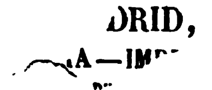
BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES.

DRID,



A — IM

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

AUTOS SACRAMENTALES

DESDE SU ORIGEN HASTA FINES DEL SIGLO XVII.

COLECCION ESCOGIDA,

DISPUESTA Y ORDENADA

POR DON EDUARDO GONZALEZ PEDROSO.



MADRID,
M. RIVADENEYRA—IMPRESOR—EDITOR,
CALLE DEL DUQUE DE OSUNA, 3.

1865

ADVERTENCIA.

La presente coleccion de *Autos Sacramentales* fué comenzada, proseguida y casi llevada á cabo por el difunto señor don Eduardo Gonzalez Pedroso, con destino á nuestra Biblioteca de Autores Españoles. Sorprendióle la muerte ántes de ver terminada su tarea. Fué una de las últimas en que se ocupó su clarísima inteligencia, y creemos que será tambien una de las que más contribuyan á perpetuar entre nosotros su memoria. Las letras españolas experimentaron aquel dia una pérdida irreparable, que por haber acontecido cuando se hallaba en edad todavía lozana, fué doblemente dolorosa para sus amigos.

Reunidos algunos de ellos con el objeto de hacerse cargo de esta publicacion, averiguaron que era poco lo que le restaba para finalizarla; y entre el inmenso cúmulo de extractos, notas y estudios que habia allegado para formar su coleccion, y el erudito cuanto elocuente prólogo que la precede, tuvieron la fortuna de encontrar no sólo suficientes, sino sobrados materiales para completar este volúmen, como verán por sí mismos nuestros lectores.

La obra, pues, pertenece íntegra al señor Pedroso; sus amigos nada tuvieron que añadir, nada que investigar; su empeño se ha reducido á poner en órden, como creen que él mismo lo hubiera hecho, parte de los originales, que se hallaban un tanto involucrados: los demas, aunque propios del asunto, eran ilustraciones, que pudieran aprovecharse, y quizá se aprovechen, para otra obra.

Si algun descuido se advirtiere en la presente, culpa será de los que hemos sobrevivido á un escritor, cuya intencion, alguna, aunque rara vez, hemos tenido que adivinar. Acaso fiaria él al tiempo ó á su memoria enmiendas y apreciaciones que no ha podido sugerirnos á nosotros nuestra solicitud ni nuestro deseo. Esta advertencia juzgamos prudente hacer, cargando desde luégo con el tanto de responsabilidad que hemos aceptado.

PRÓLOGO DEL COLECTOR.

I.

Sacar á luz ahora por la primera vez una coleccion general de autos sacramentales castellanos, parecerá quizá proyecto intempestivo é inutilísima tarea á los que sólo consideren cuán apartada se halla la atencion pública de este género de composiciones, desde que se unieron, para quitarles juntamente vida y fama, los ministros de un monarca piadoso y los adeptos de una escuela literaria, deseosa de asentar en los dominios de nuestra poesía el imperio del juicio y del buen gusto. Porque es forzoso confesar que la proscripcion impuesta por un real decreto á los autos sacramentales aparece grandemente autorizada y robustecida con las casi unánimes censuras que, de un siglo acá, están fulminando contra tales obras los críticos de dentro y fuera de España, á nombre de la moral, del arte poética, y hasta del sentido comun. Mas, si es cierto asimismo que los autos del Córpus fueron algun dia ocupacion predilecta de hombres cuyo valentísimo estro los ha elevado á príncipes de la dramática española; si, además, acudia con entusiasmo el pueblo á su representacion, y si, en virtud de tales circunstancias, llegaron á ejercer aquellos espectáculos verdadero influjo en el estado social, creemos que el desden con que hoy se los mira, léjos de destruir su importancia, los hace doblemente dignos de estudio, y que más deberán empeñar la atencion, cuanto más inconciliable sea la disidencia entre sus antiguos partidarios y sus modernos detractores. Composiciones que tanto aplauso alcanzaron en sus tiempos, bien merecerian ocupar proporcionado espacio en la historia de nuestro progreso intelectual, áun cuando sólo se interesase en ello la curiosidad literaria; ¿qué será cuando de conocerlas y apreciarlas en su justo valor pende el esclarecimiento de dudas suscitadas por propios y extraños acerca del espíritu religioso y moral de nuestros abuelos? No es, seguramente, intempestiva en ningun momento la resolucion de semejantes problemas; y contribuir con datos á que la logren acertada, se tendrá por más oportuno en el caso presente, puesto que la oscuridad en que han yacido largos años muchos documentos de interes para el asunto, permite afirmar que no se adoptaron con pleno conocimiento de causa las opiniones corrientes en órden á los autos sacramentales.

Ello es innegable que de cuantos poemas de esta especie se han salvado de las injurias del tiempo para llegar hasta nosotros, solamente los de Calderon están todavía al alcance del público, de quien son más estimados que leidos; y que generalmente se da por contento con la instruccion que en la materia posee, quien ha llevado sus pesquisas hasta los tiempos de Lope de Vega. Escritores contemporáneos, nacionales y extranjeros, muestran en el particular una indiferencia que contrasta no poco con la actividad desplegada durante el siglo actual en todas las vias de la erudicion. Cuál expone su parecer sobre los autos, confesando que no ha leido más que uno; cuál toma en el *Viaje entretenido*, de Agustin de Rojas, sus primeras noticias acerca de aquel género de composiciones; y en absoluto se puede decir que ningun crítico de cuantos han tratado la materia atestigua haber leido dramas sacramentales anteriores al reinado de Felipe III. Bien se

advierte cuánta desproporcion existe entre esta exigua suma de conocimientos y la severidad de los términos usados al emitir juicio sobre los autos del Córpus; términos que no se limitan á reprobar lo que en tal ó cual obra pudiera haber de opuesto á los mandatos de la razon y del buen gusto, sino que, por el contrario, tienden á declarar que todos, en todos tiempos, adolecieron de gravísimos vicios, constituyendo un género detestable bajo ambos aspectos, literario y religioso.

Para que sirva de base á más sólidas críticas, divulgando muchos poemas de dificilísima adquisicion, y sacando á luz otros enteramente desconocidos, se ha tratado de ordenar la compilacion presente, á cuyo colector queda el sentimiento de no haber podido recorrer en sus investigaciones más trecho que el de algunos establecimientos públicos de Madrid, ni ocupar en ellas más tiempo que el de pocos meses. Estudios harto más vastos necesitaria emprender quien quisiese alcanzar cabal inteligencia de un género de espectáculos en cuyo desarrollo intervinieron á porfía Iglesia y Trono, próceres y pecheros; espectáculos amados de cuantas clases de hombres entraban á formar la antigua sociedad española, y que, sin embargo, por las vicisitudes de los tiempos no solamente han caducado ya, sino que apénas son comprensibles para los españoles del siglo XIX. Y no adquiriria pequeño título á la gratitud de la historia literaria y civil de nuestra España el que, internándose á toda vela en el mar de las investigaciones eruditas, registrando bibliotecas, reconociendo archivos de reinos y villas, de monarcas y magnates, de catedrales y familias religiosas, ensanchára los límites de la publicacion en que damos hoy los primeros y más fáciles pasos, haciendo entrar en ella todos los géneros de poesía sacro-dramática, que desde los siglos medios comenzaron á ser, por más de un concepto, elementos activos de civilizacion en la península. Por nuestra parte, como lo indica por sí solo el título de este volúmen, hemos consagrado exclusivamente sus páginas á la insercion de autos sacramentales, entendiendo por tal nombre los dramas sagrados en un acto, que tienen por objeto elogiar las excelencias del sacramento de la Eucaristía, ó de los cuales consta, por lo ménos, que se representaron en la festividad del Córpus. Presentando impresa y junta por primera vez una respetable cantidad de estas composiciones, dividiéndola en series, y disponiéndola por órden de tiempos, hemos atendido á facilitar el estudio, así de su desarrollo, como de su decadencia, desde los años más distantes á que han podido alcanzar nuestras pesquisas, hasta la época en que ya nada se escribió digno de la atencion del público. Comienza la coleccion cuando, al concluirse la edad media, aparece todavía el auto sacramental sin carácter propio, y continúa en no interrumpida cadena cronológica hasta Bances Candamo, próximo imitador de Calderon, cuyas huellas siguieron, cada vez más de léjos, los poetas del siglo XVIII. Testimonio deplorable de la decadencia del género y de la postracion á que generalmente se hallaban reducidos los ingenios españoles, los pocos autos escritos desde que el primer monarca de la casa de Borbon puso fin á la costumbre de representarlos en las calles, ni aspiran á innovar nada, ni merecen salir de la oscuridad en que han dormido hasta ahora. De esta manera se ha procurado que no haya en todo el período comprendido desde el reinado de Fernando el Católico hasta el de Cárlos III una sola fase importante de la poesía dramático-sacramental, que no se dé á conocer en nuestro libro por obras selectas entre cuantas se han podido haber á las manos.

Pesan sobre los autos sacramentales las censuras más despiadadas, las acusaciones más tremendas de cuantas han podido pronunciar los doctores en filosofía social y literaria, contra género alguno de invenciones del ingenio humano. Miéntras duraron en la escena patria aquellos singulares poemas, constituyendo, por el extraordinario amor que el pueblo les tenía, uno de los hechos más característicos de nuestra antigua civilizacion, ningun escritor nacido en tierra extraña llegó á mentar su nombre sin fulminar contra ellos implacables sarcasmos y anatemas. A la luz de la crítica europea, mantenida en perpétua oscilacion por los vientos del protestantismo, eran mirados los autos sacramentales solamente como manifestaciones de una devocion pueril, harto más grotescas de lo que puede expresar la palabra humana; prueba terminante de que para disparatar nadie se da mejor maña que un pueblo sesudo, cuando se pone á ello.

Cuando pasaron de los Pirineos acá las máximas literarias que Voltaire predicaba á la nacion vecina, sucedió con los autos del Córpus lo que dejaban inferir tales precedentes. Del propio modo que nuestras *comedias famosas*, eran los autos composiciones que á nada frances se parecian; y si, despues de haber tenido por admirador al gran Corneille, no inspiraban respeto las obras profanas del repertorio español, ¿qué especie de consideraciones podian reclamar esotros dramas en que, al tender sus alas el ingenio, se cubria primero con la venda de la fe, tributo anual

que pagaban los poetas á la piedad del vulgo de Castilla, y que por ser cosa tan íntimamente enlazada con el carácter y las necesidades de nuestro pueblo, nunca habia atravesado las fronteras? Don Blas Nasarre, en aquel famoso prólogo encaminado á probar que Cervántes fué adrede pésimo poeta, comenzó denunciando los «horribles anacronismos» de que adolecian unas composiciones, donde, en buen hora se diga, á nadie horripilaba ver conversar á Moises con Adan y con san Juan Bautista, ni más ni ménos que en los diálogos del frances *Fontenelle* alternan Safo y Laura, Augusto y Pedro Aretino. Siguió á Nasarre don José Clavijo y Fajardo: don Nicolas Fernandez de Moratin, poeta de raza castiza, y apasionado concurrente, en su juventud, á los autos del Córpus, cayó en la cuenta (segun declara él mismo) de que se habia dejado extraviar por «unas tias suyas», y vuelto en hombre nuevo, dióse á esgrimir las puntas del compas y el filo de la regla contra el blanco de sus antiguas aficiones. Ofrecia aquel amable ingenio escribir un auto mucho mejor que los hasta entónces conocidos,—jactancia adecuada á la índole de su talento, y que le hubiera granjeado crédito doble á haber invertido en la empresa el tiempo que empleó con infeliz fortuna en componer comedias al estilo clásico;—tenía por disparate que en dramas á lo divino interviniesen personajes alegóricos, y lamentaba que los príncipes de la erudicion castellana no hubiesen querido interpolar, con sus sábias investigaciones bibliográficas, sus trabajos fisiológicos y sus comentos de la *Biblia*, algun auto del Córpus, seguro de que «un Nebrija, un Antonio Agustin, un Nicolas Antonio», y hasta «un Nasarre», hubieran hecho florecer rozagante la dramática sacramental, aventajándose á Lope y Calderon. Alborotada así la república de las letras, sobrevino la prohibicion oficial de los autos; y aunque para explicarla se adujeron sólo razones de decoro, fundadas en la indignidad del teatro y de los comediantes, fué creencia comun que á la declarada hostilidad del gremio filosófico-literario se debió aquel golpe; recordando quizá que pocos años ántes no eran todavía las circunstancias alegadas en el decreto ocasion de escándalo para nadie, y que, por el contrario, «en tiempos tan cultos y esclarecidos» causaban *admiracion* los autos, por confesion del mismo Nasarre.

Pero, dejando aparte este punto, es lo cierto que desde la proscripcion fulminada en 1765, por las oficinas del Estado, contra el género de poesía que mayor estimacion habia merecido de nuestros abuelos, hicieron los escritores caso de honra el sustentar la validez de las críticas en aquella coyuntura formuladas, absteniéndose de más prolijas investigaciones. La sorpresa y el júbilo de Sísifo, si alguna vez se hubiera detenido su simbólica piedra en la cúspide del monte, desde donde estaba condenado á verla rodar eternamente, no son comparacion inadecuada á lo que siente aquel que, recorriendo obras modernas, tropieza con alguna como las de los señores Gil y Zárate, Schack y Schegel, escritas con predisposicion favorable á los autos sacramentales. Creyérase que propios y extraños, equivocando con Aristóteles al señor don Cárlos III, tenian pacto tácito de remitirse á lo hecho en la materia por aquel monarca, sin advertir siquiera tan nuevos regalistas que prohibir la representacion de dramas sagrados, por ser impropio el sitio é indignos los recitantes, no envuelve vituperio de tales obras, ántes parece que las supone merecedoras de estimacion y amparo. Mas puede tanto el espíritu de una época, que en balde creen los hombres más sensatos sustraerse totalmente á su influjo; y como, en la imposibilidad de averigüarlo todo por sí propia, la razon más altiva demanda autoridades que la guien, suelen prohijar opiniones, cuya generalidad las hace pasar por inconcusas, aquellos mismos que, con mayor espacio para examinarlas, las hubieran combatido. Tal presumimos que sucedió al insigne Jovellanos, cuando impelido de su cristiano celo, llamó á bulto á los autos «supersticiosa costumbre»; y al ver que tan grave acusacion salió de tan autorizada pluma, no causará extrañeza que don Leandro Fernandez Moratin, en quien se personifica nuestra restauracion literaria, los acusase de ser «composiciones absurdas» y de «haber alimentado la equívoca devocion del vulgo, haciendo cada vez más difícil la reforma de nuestro teatro.» El mismo señor Lista, cuyo respetado carácter y elevado talento le conferian plena aptitud para dictar un fallo equitativo, condescendió en cierto modo con las ideas dominantes, absteniéndose de tocar esta materia; bien que sus reflexiones generales sobre el drama alegórico sean las únicas de verdadera importancia hasta entónces expuestas con aplicacion al asunto. Y aunque aquel pudo ser el primer paso dado en terreno firme por la crítica, para buscar mejores caminos reincidió muy pronto en su antigua indolencia, y volvió al usado carril por obra del señor Martinez de la Rosa, parafraseando el cual los temas de don Leandro Moratin, zanjó la cuestion de los autos con apellidarlos «absurdos, monstruosos y perjudiciales á la dramática», aplaudió el decreto que los prohibia, y se congratuló de que el Gobierno, autor de su violenta muerte, hubiera

promovido la traduccion de exóticas producciones, «si no tan seductoras como las antiguas» castellanas, «más arregladas en general y *más morales.*»

Habíanse pronunciado, á todo esto, los nombres de Cervántes y Mariana, como para robustecer, con la autoridad de tan insignes escritores, cuantas acusaciones salian á luz contra los autos sacramentales; y si en España marchaban las cosas de esta suerte, no hay que decir cómo se expresarian los críticos de otras tierras ahora que les era dado reforzar sus antiguas censuras con textos de nuestros literatos de mayor crédito. Para concitar universal desprecio, no solamente ya contra los autos, sino tambien contra el pueblo en que pudo germinar y arraigarse semejante ramo de poesía, han suministrado las lenguas francesa, inglesa y alemana sus más duros vocablos, sus idiotismos más enérgicos y significativos. No há muchos años que, haciéndose Ticknor eco de un escritor holandes del siglo XVII, declaraba ser los autos «composiciones *grotescas*»; Bouterwek afirma «hallarse tan pervertidas en ellos la razon y la moral, gracias á la extravagancia de sus nociones de fe religiosa, que merecen parabien los pueblos cuya buena suerte les ha preservado de semejante especie de diversiones.» Y en fin, el protestante Sismondi, levantando una punta del velo que cubre la causa secreta de muchas palabras dichas sobre el particular, confiesa que no ha leido más que *un* auto, para asegurar que «*estos* dramas son un conjunto de *disparates*»; — y declara que don Pedro Calderon de la Barca (á quien por antonomasia llama *Poeta de la Inquisicion*), «pese á los sentimientos devotos de que en sus poemas hace alarde, no acierta á inspirarle otra cosa que *horror á la religion que profesa.*»

No nos detendrémos ahora á refutar opiniones nacidas, como se ve, de un fanatismo religioso ó literario, y proclamadas sin suficiente conocimiento de causa, y sin un estudio profundo y cabal de los elementos que constituyen tales composiciones; mas para encarecer su mérito é importancia, bastará recordar cómo se formaron nuestros dramas sagrados de la edad media, y referir sus vicisitudes y hasta los pormenores de su exhibicion escénica; de lo cual vendrémos á deducir que no solamente eran una variedad puramente española de los dramas á lo divino, sino un espectáculo altamente nacional en sus dos principales derivaciones, la literaria y la religiosa.

Los que se contentan con afirmar que en virtud de su incontrastable influjo creó la Iglesia el teatro nacional, nada dicen si sólo quieren dar á entender que los eclesiásticos, depositarios entónces de toda ilustracion, presidieron al movimiento que trajo el arte dramático á esta region de Europa; pero dicen demasiado si pretenden significar que la accion del sacerdocio no tenía, al ejercerse así, por firmísimo apoyo los gustos y deseos del pueblo.

No se obliga á los hombres á adoptar usos y costumbres, como se los obliga quizás á aceptar una organizacion política; y nada sería más opuesto á la verosimilitud que suponer en álguien la facultad de llevar por donde bien le acomodase á príncipes y naciones, sin consultar su voluntad ni tropezar con su resistencia. Ideas, recuerdos y costumbres populares debieron servir de base á la formacion del drama castellano; y creyendo, con la generalidad de los críticos, que ántes fueron sagradas que profanas las farsas en romance vulgar, y allegándonos á la opinion de Moratin, el cual supone que ya se representaron tales obras en el siglo XI, juzgamos que á introducirlas é imprimirles carácter, contribuyeron, entre otras causas, las siguientes.

En primer lugar, los recuerdos de la monarquía gótica. Una carta de Sisebuto, un lugar de san Valerio y otro del *Fuero-Juzgo*, sugieren la sospecha de que, por lo ménos en el siglo VII, existian las representaciones escénicas en nuestra península; que eran de índole profana, y que se celebraban con ruidosa aprobacion popular y circunstancias de no pequeño escándalo para las gentes piadosas. Si la autorizada persona que ha llamado hácia estos datos nuestra atencion continuase con éxito feliz la serie de sus descubrimientos, veriamos acaso probado que, sosteniéndose aquella costumbre hasta la ruina de los reyes godos, solamente padeció interrupcion durante el tiempo en que no era humanamente posible otra cosa, esto es, en los dos ó tres primeros siglos de la invasion sarracena.

La mayor suma de bienestar que con su tránsito de Astúrias á Leon, y de Leon á Castilla, fueron adquiriendo los defensores de nuestra independencia, al paso que progresaba por su parte la restauracion de la España pirenaica, debió, ya en el siglo XI, cooperar poderosamente á la creacion del drama, engendrando la necesidad de diversiones públicas, distintas de los rudos alardes militares en que durante el primer período de la reconquista era natural que empleasen sus ocios los españoles.

Agréguese, como tercera causa, el ejemplo de pueblos extranjeros que, libres de tantas fatigas

y zozobras, habian podido adelantarse en las artes de la paz á los moradores de la España cristiana. No es incumbencia nuestra decidir el litigio pendiente con este motivo entre italianos y provenzales; baste recordar que hasta á los árabes ha atribuido alguno parte en el impulso generador de nuestro teatro.

Y para conocer el rumbo que en sus principios habia de tomar la dramática española, consígnese, como razon potísima, la ardiente fe de nuestros mayores, que, mantenida en perpétua excitacion por sus luchas con un pueblo infiel, debia inspirar todas las ideas, dirigir todos los actos y buscar satisfaccion en todos los instantes de la vida. Allí donde se buscaba á Dios sin cesar como á padre, como á rey, como á pacificador, como á caudillo, donde en todo se queria que interviniese activamente, á punto de nombrarle juez y exigirle, por sentencias, milagros, ¿qué falta hacia á los sacerdotes su prepotencia para tan llana cosa como poner bajo el amparo de Dios una diversion popular? ¿Era posible que al cerebro de un español del siglo xi se ofreciese la imágen de las representaciones escénicas en otra forma que en la de representaciones devotas?

Pero, ademas de los sentimientos nacionales, cooperaban á producir tal resultado las costumbres por esos sentimientos engendradas.

En los siglos á que nos referimos, no sólo gravitaba todo en torno de la Cruz, sino que el santo amor de Dios, que hoy se revela en actos de respeto, inclinábase entónces con preferencia á desahogos de filial é ilimitada confianza. Estremecian la sosegada atmósfera de los templos danzas, cánticos y alegres risas, presentadas en sencillo homenaje á guisa de oraciones; y hasta los juegos más extraños, y hasta las invenciones más distantes de lo que hoy entendemos que á la majestad de Dios conviene, podian entrar á componer aquel universal *Sursum corda*, sólo con acogerse á la amiga sombra de un crucifijo, bajo las bóvedas de un lugar consagrado. De esta suerte pudieron caber en las solemnidades cristianas, no por iniciativa, sino por tolerancia de la Iglesia, mil figuras monstruosas ó grotescas, cuyas reliquias casi hasta nosotros han llegado; y así encontramos á los fieles tomando parte, dentro del templo, en bailes y cantares, en forma bastante tumultuosa para desagradar á un concilio, no más tarde que en el siglo vi.

Si sólo cerrando los ojos ante el estado general de los espíritus se pudieran motejar, en términos generales, aquellas prácticas, nadie tachará por otra parte de violento ni disonante, en generaciones llenas dé candorosa piedad, que usáran como poderoso medio de excitar su devocion, imágenes armadas de resortes, cuyo mecanismo les comunicaba toda clase de movimientos; que de aquí se pasase á considerar como más digna imágen de Dios y de los santos la figura humana; que grupos de sacerdotes, silenciosos é inmóviles, representáran al principio los más augustos misterios é insignes triunfos de nuestra religion; y que despues, aplicándose á estas calladas exhibiciones la ya antigua costumbre de cantar dentro de los templos, entonáran los personajes algunos versos dirigidos á darse á conocer, ó á despertar afectos piadosos en sus oyentes.

De esta suerte hallariamos establecido lenta y naturalmente en lugares benditos el drama lírico, precediendo al drama recitado, á la manera que los cánticos de los rápsodas griegos precedieron á la formacion de la epopeya. De varios documentos se desprende que en las fiestas religiosas de aquellas edades hubo representaciones meramente pantomímicas, y otras no declamadas, aunque acompañadas de canto; admitido lo cual, parécenos lo único probable que en su relativo desarrollo siguiesen el órden manifestado arriba.

Tenemos, pues, que recuerdos, necesidades nuevas, ejemplos de extrañas tierras, sentimientos, costumbres, y hasta espectáculos ya instituidos, pugnaban con fuerza cada vez mayor para que se produjesen en España las primeras obras teatrales, y para que, al nacer, tomasen carácter de composiciones sacras. Por mucho que añadan á estas breves indicaciones la diligencia y el ingenio de personas más competentes, seguros estamos de que destruyan sus dos principales consecuencias, á saber: que por voto del pueblo se verificó la introduccion de las obras dramáticas en sitios consagrados; y que, vista la situacion religiosa y moral de nuestros progenitores, no habia inconveniente en que defiriese la Iglesia á sus deseos.

En otros pueblos pudo ser necesario que usáran de su autoridad los sacerdotes para dirigir en tal ó cual sentido los espectáculos escénicos: así lo exigiau la incoherencia y disparidad de los elementos sociales, confusa mezcla de razas, instituciones y costumbres, que desde la irrupcion de los bárbaros hasta tiempos posteriores al que nos ocupa, no acabaron por avenirse. Patentizando el sistema feudal, con su vasto desarrollo, cuanto antagonismo habia entre los instintos de

los hijos del Norte y los de la muelle y caduca raza que habian convertido en sierva, demostraba en el órden político la necesidad que aquellas sociedades tenian de un poder celoso é incansable que acudiese por todas partes á contener su inminente desequilibrio; y no aparecia ménos clara en el órden religioso la profunda oposicion de afectos y caractéres, al ver que eran á un mismo tiempo los pueblos de que tratamos cuna de santos y hervidero de herejías; patria de doctores que, con el candor y el vigor de gentes recien arrancadas á la barbarie, remontaban su espíritu por las fecundas vias de la autoridad dogmática y del misticismo; y cátedra de filósofos que en los ejercicios puramente dialécticos, en la destreza para argüir, y en el amor de la erudicion sin crítica, buscaban esas satisfacciones solitarias de la razon y de la ciencia, á que tan apegada se mostró siempre la soberbia de las generaciones corrompidas.

Pero en España no habia dialécticos, ni herejes, ni déspotas, ni siervos, ni division de espíritus; no era posible la tiranía feudal donde marchaban juntos pecheros y magnates, rescatando cada dia de manos del adversario comun un pedazo del suelo nativo; ni cabia contaminacion herética en los que, al avanzar con la cruz por delante, sabian y hallaban confirmado en la práctica que cuanto ganase en intension su fe, otro tanto se habia de aumentar la extension de sus conquistas. Nacion singular, entónces como casi siempre, entre las de Europa, logró España en solo un dia tener bien armonizados todos sus elementos constitutivos, en tanto que se iban combinando trabajosamente los de otros territorios; fundir razas, uniformar creencias, juntar voluntades, vigorizar espíritus degradados, amansar á los feroces, emancipar al débil, corregir al tirano. Si algo de esto habia que hacer, todo quedó consumado por la saludable catástrofe del Guadalete. Unidos desde entónces sus miembros en nombre de los dos sentimientos más hermosos que pueden mover ánimos humanos, en nombre de la religion y de la patria, no necesitaba la Iglesia ejercer su poderosa accion, ni recurrir á los cálculos de su sabiduría, para concertar los actos de este pueblo, ó mantenerle en los límites de la fidelidad; y en vez de afanarse por torcer la corriente de los gustos nacionales, quizá hubo de cejar, más de lo que á su deseo convenia, ante el impetuoso oleaje que formaba el vulgo, anheloso de forzar á cada hora las puertas del santuario, y lograr en todos los momentos de su vida la compañía, la bendicion y la direccion de los sacerdotes.

Más de dos siglos contaba el uso de las representaciones devotas así establecidas en España, cuando en 1263 ordenó el pontífice Urbano IV, de buena memoria, que todos los años, en el juéves siguiente á la octava de Pentecostés, se celebrase la festividad del Santísimo Sacramento, «allende de la ordinaria de cada dia.» Cierto que era, como es todavía hoy, el santo sacrificio del altar, no solamente acto propiciatorio, sino tambien festiva conmemoracion de la última cena. Pero ni aquel augusto sacrificio, á que asistian los fieles en momentos robados á sus cuotidianas tareas, ni la solemnidad del Juéves Santo, en que al recuerdo alegre de la Institucion Eucarística acompañan otros de indecible acerbidad, permitian que se explayasen con amplitud adecuada á su objeto los sentimientos universalmente producidos por el adorable misterio de Dios, hecho Pan de los hombres; misterio de amor, que reclamaba en justa reciprocidad prodigios de ardiente gratitud y arrebatado júbilo. El áurea pluma de santo Tomas aumentó con un admirable oficio el esplendor de la fiesta nuevamente instituida; poco despues hizo Clemente V obligatoria su observancia, y un siglo adelante la elevó al más alto punto Juan XXIII, disponiendo que en aquel fausto dia fuese expuesto en magnífica y triunfal procesion el cuerpo de Jesus Sacramentado á la adoracion de los fieles. Príncipes y vasallos saludaban entre tanto con regocijados clamores los preceptos de la Sede Apostólica, y España señaladamente se anticipaba en la parte posible á los deseos del pontífice últimamente nombrado; pues consta que á principios del siglo XIV era ya costumbre de los habitantes de Gerona celebrar con ostentosas procesiones la fiesta del Córpus Christi, introducida allí por Berenguer de Palaciolo, que murió en 1314.

Claro es que desde los primeros años habian de reclamar los seglares, y de otorgar los clérigos, la introduccion de representaciones dramáticas en tan gran festividad. Contábase ésta entre las más legítimas ocasiones de general alborozo, y al instituirla, habia dicho Urbano IV: «Todos, así clérigos como seglares, canten con gozo y regocijo cantares de loor. Todos den á Dios himnos de alegría saludable con el corazon, con la voluntad, con los labios y con la lengua. ¡Cante la Fe, la Esperanza salte de placer y la Caridad se regocije! ¡Alégrese la devocion! ¡Tenga júbilos el coro! ¡La pureza se huelgue! ¡Acuda cada cual con pronta voluntad y ánimo alborozado, poniendo en ejecucion sus buenos deseos, y solemnizando la gran festividad que hoy se instituye!» —Abierto, pues, sabiamente tan ancho cauce á la expansion de los sentimientos po-

pulares, al punto adquirió la solemnidad del Córpus aquel carácter de grandeza y alegría que le era correspondiente, y que hasta en los tiempos de mayor decadencia ha conservado entre las fiestas cristianas. Y cuando gozaba ya fueros de tradicional la costumbre de dar esparcimiento al ánimo en las ceremonias eclesiásticas, no solamente con representaciones, sino tambien con bailes y cantares, larvas, gigantes, tarascas y otros monstruosos inventos, ¿podia la Iglesia oponerse en tan señalada ocasion al torrente de la voluntad general, triunfante ya otras veces por razones ménos valederas? El códice de Gerona, al que debemos noticias particulares de estas fiestas durante el siglo XIV, atestigua que desde los primeros años hubo en el dia del Córpus representaciones dramáticas; y su continuidad y extension aparecen comprobadas por otro códice de Barcelona, perteneciente al inmediato siglo.

Vemos, pues, que á la formacion de los autos sacramentales puede aplicarse muy particularmente lo que, en general, se dijo ántes de los dramas sagrados. Algunas observaciones nos ayudarán á conocer ahora lo que fueron, durante la edad media, los autos del Córpus, y si efectivamente, como dice Moratin, el establecimiento de la festividad eucarística por Urbano IV dió motivo «*á otras composiciones teatrales*, en que *empezaron á introducirse* figuras fantásticas, mezclándose en repugnante union la alegoría y la historia.»

Los dos códices arriba citados, la legislacion eclesiástica y civil, y cuantos documentos coetáneos han llegado á nuestra noticia, guardan absoluto silencio acerca de composiciones dramáticas verdaderamente sacramentales, ó escritas en loor de la Sagrada Eucaristía. Esto, que nada ofreceria de particular en otro caso, vista la escasez de los datos que hemos podido reunir, se convierte, por las circunstancias que en algunos concurren, en indicio poderoso de un hecho importante, á saber: que la falta de noticias no es hija de olvido ó extravío, sino de no tener fundamento á que por entónces pudieran referirse. ¿Cómo explicar de otro modo la omision que de los autos eucarísticos se comete en leyes y cánones, dictados unos para vedar representaciones capaces de producir escándalo, dirigidos otros á autorizar las lícitas? Don Alfonso X, durante cuyo reinado se introdujo la festividad del Córpus en España, segun testimonio del mismo Moratin, permite expresamente poner en escena la Natividad, la Adoracion de los Reyes, la Pasion y la Resurreccion del Señor, miéntras que nada dice de la Institucion del Sacramento. Y ¿es creible que autos fundados en este fausto asunto mereciesen una proscripcion con que no tropezaban en el ánimo de tan sabio y piadoso rey las representaciones de nuestros más graves y dolorosos misterios? Quizá se responderá que sí, atento á que el mismo regocijo propio de las fiestas del Córpus daria lugar á abusos ménos verosímiles en ocasiones de mayor tristeza; mas para esto sería forzoso que no hubiese autorizado el mismo monarca las fiestas escénicas de Resurreccion y Natividad, y que en acuerdos tomados con el fin de remediar abusos parecidos, se hablase algo de composiciones sacramentales. Cabalmente no es eso lo que sucede. En 1512 dicta un cánon el Concilio Hispalense contra escándalos cometidos representando la Natividad y la Resurreccion de Cristo; cuarenta años ántes (1473) condena otro concilio, en Aranda, gravísimos desórdenes á que dan márgen las representaciones de Navidad, San Estéban, San Juan y los Inocentes; y ni este ni aquel documento contienen la menor alusion á la festividad del Córpus. Recuerdos eran, sin embargo, los de la Natividad y Resurreccion tan poderosos como el de la última cena para comunicar á pechos cristianos inmoderados movimientos de júbilo, y capaces de producir iguales extravíos las tres fiestas últimamente designadas, por celebrarse en los tres dias siguientes al del nacimiento de Cristo. ¿Cómo es, pues, que las representaciones en alabanza de la Eucaristía no se nombran durante tanto tiempo, ni entre las dolorosas, ni entre las alegres, ni entre las toleradas, ni entre las ilícitas? ¿Tan insignificantes eran, que no mereciesen designacion especial en una ú otra clase? Y ¿puede conciliarse esto con las noticias que de la fiesta del Córpus nos han quedado?

So pena de condenarse á impenetrable oscuridad, hay que admitir, para explicar tal enigma, que las farsas compuestas en loor de un misterio, ó en honra de un santo cualquiera, se representaban indistintamente en varios dias solemnes del año; que durante mucho tiempo no fué la Institucion Eucarística tema tratado por ningun autor dramático; y que para celebrarla, poníase en escena, *ad libitum*, ya una, ya otra produccion devota, escogiéndola entre las más edificantes y populares. Formada esta presuncion con las pruebas negativas que de cánones y leyes se desprenden, aparece robustecida con testimonios hasta cierto punto positivos, en los dos códices de Gerona y Barcelona á que ántes hemos hecho referencia; pues, segun el contexto de ambos, los asuntos representados al público en la fiesta del Santísimo Sacramento, eran, entre otros, el sa-

crificio de Isaac, el sueño y la venta de José, la anunciacion de la Vírgen, el entremes de Belen con los Reyes Magos, el de santa Eulalia con sus compañeras, y el de la misma Santa con Daciano. Fuerza es creer que obras á tan diversos objetos consagradas no contuviesen ninguna aplicacion directa, ni áun siquiera en forma epigramática, al misterio de la Eucaristía, porque esto las hubiera constituido en una clase aparte, y sin duda habrian sido designadas colectivamente en los escritos de aquella edad con el nombre de *representaciones del Córpus;* mas suponiendo, por el contrario, que eran composiciones donde sencilla y exclusivamente se desarrollaban los argumentos que enuncian sus respectivos títulos, no ofrece ya dificultad que, á pesar de ser representadas, como en otros dias, en el juéves del Córpus, hicieran los documentos coetáneos caso omiso de esta circunstancia, y designáran rectamente cada obra, cuando á cuento viniese, con una indicacion de su asunto. Así se armonizan los indicios afirmativos con los negativos en punto á estas representaciones destinadas á edificar y entretener al pueblo en la solemnidad del Córpus Christi, y así se prueba que al principio carecieron de carácter propio, no siendo más que una repeticion de las usadas en festividades de más antigua fecha.

Pero entónces ¿qué fundamento tuvo Moratin para afirmar que á los autos sacramentales se debió la introduccion de personajes alegóricos en nuestro teatro? Indudablemente ninguno. Si es cierto que cuando aparecieron los primeros autos eucarísticos hacia ya mucho tiempo que se celebraba con representaciones de otros asuntos sagrados la festividad del Santísimo Sacramento, lógicamente se deduce que nada vino á innovar en este punto la bula del papa Urbano; y que en la adelantada época á que debemos referir la creacion del drama propiamente llamado sacramental, estaban ya las figuras fantásticas avecindadas de muy antiguo en nuestra escena. Por más singular que parezca á quien lo examine sin aislarse un tanto de la filosofía materialista predominante en este siglo, ello es que las abstracciones han tenido siempre carácter y derechos de realidades, de las más populares y positivas; y limitándonos al teatro, es fácil hallar desde la *Fuerza* y la *Violencia,* introducidas por Esquilo en el escenario del Acrópolis, hasta los grotescos personajes de nuestras comedias de magia, una contínua serie de figuras alegóricas que acudan á sustentar lo que decimos, ántes y despues de que existiesen los autos del Córpus. Esta constante y popular necesidad se habia hecho sumamente imperiosa en la edad media, gracias al magnífico impulso que comunicó el escolasticismo á los entendimientos, elevándolos de un golpe desde su natural rudeza hasta la investigacion y el conocimiento de las causas más remontadas; aquellas inflexibles afirmaciones, aquellas sutilezas interminables, aquella perpétua aspiracion á lo inmaterial y especulativo, podrán arrancar hoy desdeñosas sonrisas, pero eran en su tiempo poderoso valladar opuesto al entronizamiento de la barbarie y de la molicie, dos tendencias contrarias en que se cifraba toda la vida práctica de entónces, que con sobrada frecuencia se hallaban juntas en un mismo individuo, y que sólo por la absoluta preponderancia del espíritu sobre la materia podian de consuno quedar vencidas. Conocíanlo así cuantas personas lograban avasallar, siquiera fuese momentáneamente, sus apetitos á la reflexion; y procurando fortalecerse contra el áspero contacto de las cosas en las puras regiones del pensamiento, caminaban de generalidad en generalidad y de símbolo en símbolo teólogos y poetas, arquitectos y pintores, matemáticos y naturalistas, con gran júbilo del pueblo, siempre amigo de audaces abstracciones, por la ingénita propension á que ántes se ha aludido. Y así como fué consecuencia espontánea de estas causas que la filosofía y la epopeya, la astronomía y la escultura, y hasta la medicina y la química, rivalizasen en el empeño de dar cuerpo á lo intangible, voluntad á lo inerte, y espíritu á lo inanimado, por la misma razon lo intentó el poema dramático, y hubo *moralidades* y *misterios alegóricos* en toda Europa, cuando áun no estaba instituida la festividad del Sacramento. Cierto que por aquella época debió de retardarse más en España que en otros territorios la manifestacion de tales tendencias, ya porque el mal que venian á remediar se sentia ménos aquí, ya por el incesante desasosiego propio de la situacion excepcional en que vivian nuestros mayores; y sin embargo, la más antigua composicion dramática que se conserva en lengua vulgar contiene personajes fantásticos, perteneciendo, segun el mismo Moratin, á la mitad del siglo XIV, en que no habian tenido tiempo de formarse los autos sacramentales; y es seguro que cuando el marqués de Villena imaginó, medio siglo despues, personificar las cuatro virtudes, Justicia, Paz, Verdad y Misericordia, para recibir públicamente al rey don Fernando, no necesitó acordarse de otra cosa sino del salmo de David que dice: MISERICORDIA *et* VERITAS *obviaverunt sibi;* JUSTITIA *et* PAX *osculatae sunt.*

Cuánto tiempo duraron en ese estado embrional los autos del Córpus, sería temerario decidirlo; pero miéntras algun dichoso hallazgo no desvanezca todas las dudas, es lo más natural pensar que composiciones escénicas, dirigidas á despertar sentimientos de veneracion y amor al misterio de la Eucaristía, no existieron sino en cortísimo número y de imperfecta manera hasta comenzado el siglo XIV. A haber sido conocidas ántes, ó alcanzado grande aceptacion, no dejaríamos de hallar alguna muestra de su género entre los dramas sacros de Juan del Encina, Gil Vicente y Lúcas Fernandez, fundadores de nuestro teatro. Mas ya que no otra cosa, se puede suponer rectamente que, precediendo tambien esta vez el canto á la declamacion, hubo en las fiestas del Córpus, durante la edad media, abundancia de villancicos sacramentales, cuáles cantados por una sola voz, cuáles en diálogo, cuáles á coro; pues sobre que así parece que lo indica la gradacion comunmente observada en el desarrollo de estos espectáculos, débese advertir muy en particular que la admirable dádiva de un Dios Sacramentado, primero está brindando al entusiasmo lírico, que no á la imitacion escénica. Ni faltan en nuestros antiguos cancioneros breves composiciones eucarísticas, cuya forma revela que tenian inveterado arraigo en el corazon y las costumbres del pueblo; y su mera lectura induce á sospechar que otras parecidas sirvieron en siglos anteriores para que á las representaciones de misterios ó martirios de santos, acompañase algo propio de la Institucion del Sacramento en aquel determinado dia.

Juntando á las escasas noticias que sobre el particular existen, las contenidas en documentos comunes á otros espectáculos sagrados y profanos, se alcanza algo del aparato y principales circunstancias que por aquellos tiempos hubieron de concurrir en las fiestas teatrales del Córpus. Ya á principios del siglo XIV tenian lugar algunas al aire libre, segun lo consigna el códice de Gerona; trasladándose así desde el templo á la calle las representaciones sagradas, como consecuencia de los cantares piadosos con que alimentaban la pública devocion romeros y mendigos, y tambien de las exhibiciones de índole profana que, para solaz y admiracion del vulgo, se disponian en ocasiones de general regocijo. Eran por entónces de frecuente uso en fiestas populares los tablados portátiles ó carros, como el que para la régia recepcion de que se ha hablado arriba, dispuso en Zaragoza el famoso marqués de Villena; obra que figuraba un gran castillo con cuatro torres á los costados y otra alta en medio, y en su centro una rueda que, comunicando impulso á toda la armazon, mostraba sucesivamente al pueblo los personajes que la guarnecian. Por el mismo tiempo y con el mismo fin acordó la municipalidad de Valencia que se construyesen cuatro carros ó *entremeses nuevos;* y como á la sazon nada ganaba en importancia ó brillo á las festividades religiosas, puede afirmarse, en vista de los datos referidos, que, para eludir los inconvenientes de representar á piso llano, adoptarian desde luégo los recitantes del Córpus el uso de los carros triunfales, confundiéndose de esta suerte en su cuna el drama patrio con la tragedia griega. Mas la propia disparidad que existia entre la grosera carreta de Téspis y máquinas de tanto artificio como la descrita arriba, ó entre un concurso de rústicos idólatras, y otro de ciudadanos, hechos á trocar los instrumentos de las artes en armas que esgrimir contra el moro, esa misma disparidad separaba de los primeros farsantes griegos, embadurnados con heces de vino, á los piadosos, aunque alegres, sacerdotes, que daban á la par edificacion y esparcimiento á nuestro pueblo con la representacion de algun paso devoto. Obligábanse por escrito á desempeñar este oficio los beneficiados de las catedrales, ó los canónigos más jóvenes, al tomar posesion de su empleo; y conforme á una ley de *Partida*, nada podian hacer, en punto á espectáculos escénicos, sin sujetarlo á la inspeccion de sus prelados. Como en la misma ley se prohibia á los clérigos recitantes admitir remuneracion pecuniaria, y no hubiera sido justo que, encima de sufrir la consiguiente molestia personal, costeasen gastos de viaje, es de inferir que, expulsos, al nacer, los autos del Córpus de los lugares de corto vecindario, tuvieran en sus principios por solo albergue los templos y plazuelas de las ciudades diocesanas. Allí favorecian su desarrollo la muchedumbre de sacerdotes, y estimulaba á representarlos el mismo esplendor de la procesion, á la que ya servian de prólogo ó de apéndice en union con los gigantes y otras ridículas figuras, cuando áun no habia corrido medio siglo desde la fecha en que expidió su bula el papa Urbano. Y como, por otra parte, no era el tratar asuntos religiosos cosa puesta al alcance de los legos, ni se hubiera atrevido á intentarlo la misma inspiracion popular, resulta que, durante largos años, en las fiestas dramáticas con que se celebraba la Institucion Eucarística, todo fué suministrado por la Iglesia: poetas, recitantes y dinero. Pero creciendo la fama de estas piadosas diversiones, debieron de apetecerlas vivamente villas y lugares, si ricos en hacienda, escasos en clerecía; de

donde provendria instar los ayuntamientos cerca de sus obispos, encargarse de trasladar los eclesiásticos y tomar sobre sí todo lo relativo á la fiesta, hasta quedar confundidas unas con otras prácticas, y establecida, junto á la intervencion de la Iglesia, la de los municipios. Poca distancia hay de esto á que se secularizasen alguna vez los dramas sacros; y aunque no es verosímil que tan pronto se ejercitasen en ellos poetas legos, ni tampoco farsantes asalariados, por haber cooperado de antiguo las leyes civiles y eclesiásticas á declarar infame esta profesion, se puede suponer otra cosa respecto de algunos seglares que, movidos únicamente de su piedad, tomasen parte en tales representaciones, cuando iba mediando el siglo XV, en cuyo tiempo contrataba sin reparo la ciudad de Valencia juglares que trabajasen en las fiestas públicas, con los emolumentos y trajes pertenecientes á su oficio. Es constante, por lo ménos, que representándose un auto natalicio en Zaragoza, el año 1487, figuraron de Sacra Familia tres personas, *marido, mujer* y *fijo*, «porque el misterio fuese más devotamente.»—Respecto de la pompa escénica con que se harian en aquellos tiempos las fiestas del Córpus, algo se sacará por analogía, teniendo presentes los pormenores de la representacion á que acabamos de aludir, y no olvidando que se dispuso en obsequio de los Reyes Católicos. Segun el documento que nos ha conservado su memoria, costearon la funcion el arzobispo y cabildo de la diócesis, la dirigió un maese Just, cuyo estado, eclesiástico ó seglar, no aparece bien claro, y ascendieron los gastos á doce ó trece florines de oro. Demas de la Sacra Familia, intervinieron en la obra, Dios Padre, con guantes, varios profetas, con cabelleras de cerda, y siete ángeles, tambien con guantes en las manos, y en la cabeza cabelleras de mujer. Remedáronse cielo y nubes, fingiéronse estrellas con oropel, y tocante á maquinaria, hubo un torno movido por dos garrotes, sobre el que se asentaba la Vírgen, y unas ruedas en que daban vueltas los ángeles. Finalmente, en prueba de que la música tuvo siempre gran importancia en esta clase de composiciones, merece recordarse que alegraron la fiesta quinternos compuestos *ad hoc* y cantados por Santa María, el Niño y los profetas, al són de los instrumentos que tenian «los ministriles de los señores Reyes.»

Las farsas del siglo siguiente tienen harto más encumbradas pretensiones. Abrirse los cielos para recibir á la Vírgen, que desde la tierra se elevaba hasta el trono de la Santísima Trinidad, de quien era coronada; aparecer Sanson dando vueltas á un molino, abrazar las columnas del templo y derribarlas; revestirse de flores el báculo de san Cristóbal al clavarlo el Santo en tierra por órden del niño Jesus; convertirse en serpiente un bolsillo á la voz de san Francisco; ahorcar á Aman; decapitar al Bautista y quemar á santa Eulalia, todo á la faz del público, son solamente una parte de los espectáculos que los tramoyistas con su ingenio, ó los espectadores con su buena voluntad, tenian que poner en punto de perfeccion al representarse algunas farsas que hemos leido. Y que entónces habia ya en el público ciertas exigencias, lo prueba una *Loa para cualquier auto*, en que se muestra el recitante lleno de miedo; llegando á enumerar hasta la mayor ó menor propiedad en los trajes entre los ordinarios objetos de pública fiscalizacion.

Si salió bien la figura
Vestida á lo natural.

Difícil es decidir hoy cómo entendian nuestros antecesores la exactitud en esto de vestir personajes escénicos, sin embargo de que las indicaciones relativas á dos farsas natalicias, una del siglo XV y otra del XVI, pueden ayudar á comprenderlo. De la primera sabemos que todo el gasto para presentar á Dios Padre en escena consistió en comprarle unos guantes; en la segunda apareció la Divinidad, muy ricamente vestida, una corona en la cabeza y un ramo de laurel en la mano. Para los ángeles del primer auto sólo consta que se adquiriesen guantes y cabelleras de mujer; en el segundo se halla esta anotacion, que hoy mismo parecerá inmejorable: «El ángel, ya se sabe, con alba y estola y diadema.» La escrupulosidad de los que dispusieron la representacion de esta última obra aparece, ademas, en haber dispuesto que la *Verdad* saliese vestida de blanco, la *Justicia* de celeste, el *Deseo* de verde (color de esperanza), y la *Misericordia* y el *Verbo Eterno* de colorado, símbolo de la encarnacion.

Para poner en duda la ortodoxia y utilidad de las representaciones sagradas, ni una sola voz se alzó en nuestra península, durante la edad media; por loco hubiera pasado, ya que no por embozado servidor de moros ó de hebreos, el que, so color de celo religioso, á tanto se hubiera atrevido. Mas si se alegase que algo punible tendrian tales representaciones, cuando concilios y pre-

lados no cesaban de dictar medidas para su reforma, respóndase que siendo achaque comun de las cosas humanas adolecer de *algo*, precisamente la severidad y frecuencia con que eran corregidos los defectos en esta materia, dificulta que adquiriesen nunca extraordinarias proporciones. Hay que guardarse de la injusticia tantas veces cometida con cosas y personas por su naturaleza inclinadas á lo bueno; injusticia que consiste en notar á cada paso que no fueron perfectas, en tanto que á las malas se las tolera y áun se las aplaude, sólo porque no llegaron al *maximum* de la maldad. De los abusos y profanaciones que á los dramas sagrados de aquellos siglos echa en cara la crítica moderna, creemos firmemente que algunos existieron; otros no tenian entónces el carácter con que hoy se nos presentan; y otros, en fin, son hijos exclusivamente de la imaginacion de frívolos declamadores. Trocados los tiempos, relajadas las creencias, trastornadas las costumbres, alterado el valor mismo de las palabras, en vano se citarán hechos opuestos al comun modo de ver, ó se copiarán textos severos de sínodos y obispos; sean cuantos fueren los abusos y escándalos de que hoy se los acuse, no por eso dejaron los espectáculos á que nos referimos de haber contribuido en gran manera y por largos años á desarrollar la inteligencia y mantener viva la fe de nuestro pueblo, siendo por lo tanto en España un elemento de verdadera civilizacion, como todo lo que enseña á pensar y ayuda á sentir bien. Si esto es lo permanente, lo demas será eventual; la singularidad de ciertas prácticas se explicará casi siempre por circunstancias de lugar y tiempo, y se convertirán en insigne testimonio de celo religioso las ásperas calificaciones de la Iglesia, con diverso propósito traidas á la memoria, andando los siglos. Sólo citarémos en prueba la célebre farsa del *Obispillo*, usada entre castellanos y lemosines, combatida con incansable perseverancia por los prelados coetáneos, y condenada sin más exámen por modernos escritores, como *sumamente escandalosa* entre las diversiones de su tiempo. Fundábase, no obstante, en la tierna costumbre, incompatible á la verdad con nuestra sentimental tiesura, de conceder á los niños, durante la octava de sus santos patronos, lugar preeminente en la iglesia, y apariencias de obispos y capitulares, permitiéndoles figurar que administraban el sacramento de la confirmacion, en memoria sin duda del sangriento bautismo que recibieron los mártires Inocentes. Quisieron abolir tal costumbre las autoridades eclesiásticas, porque de ella nacian, como es fácil suponer, inacabables risas y alegres ocurrencias, no todas propias de la dignidad episcopal; y por ser cosa tan arraigada en los sentimientos populares, se apeló para extirparla á enérgicas censuras; mas ¿quién no ve cuánto cambia la naturaleza de unos mismos hechos, segun son las *épocas* en que se realizan, y cuán injusto no es que para expresar fallos se copien palabras dirigidas á reprender y corregir, confundiéndose así el lenguaje austero de un juez, con la elocuencia apasionada de un padre?

Puesto bajo unas mismas manos el gobierno de la monarquía por el enlace de los Reyes Católicos, y coincidiendo con esta feliz novedad los grandes acontecimientos que dentro y fuera de España inauguraron la edad moderna, surgen de todas partes repentinos resplandores, con cuyo auxilio no es difícil ver que tambien comenzó entónces para el poema escénico español un nuevo período de vida. Nacido y hospedado al principio en las iglesias, sacado alguna vez en pos de las procesiones á la via pública, por donde era paseado como ópima conquista del sentimiento religioso, hallámosle ahora, por la munificencia de los magnates, recibido en espléndidas cuadras palacianas, en las que ejerce su primitivo oficio de celebrar festividades eclesiásticas. Pero la consolidacion de la independencia nacional, los aumentos de poder, riqueza y fama, la mezcla de unas provincias con otras, el trato con apartados pueblos, la difusion de los monumentos del arte pagano, y la accion del tiempo, tan constante como lenta, despiertan en el pueblo deseos que hasta entónces apénas habia sentido; y sin menoscabo de sus antiguas aficiones, ni más antecedentes que algunos *juegos de escarnio*, ó quizás algunos *cantares*, «así como cénicos», diversion aquellos de la ínfima plebe, y obra los otros de algun poeta erudito en la leccion de Terencio y Plauto, aparece junto al drama sacro la comedia plautina, al mismo tiempo que se instituye la Inquisicion, y dos siglos despues de haber Alfonso X declarado legalmente que era infame el oficio de juglar. A tal altura, y cuando ya se puede estudiar en obras conocidas de Encina y sus contemporáneos la formacion de la comedia profana, nos sale al paso el auto de *San Martin*, muestra la más antigua, entre cuantas poseen fecha auténtica, de dramas castellanos, hechos para solemnizar la fiesta del Santísimo Sacramento.

Con esta obra de Gil Vicente, escrita y representada en 1504, se abre, pues, nuestra coleccion, cuya materia va ordenada en tres distintos grupos, correspondientes á otros tantos períodos característicos en la existencia de los autos sacramentales:

1.° Desde Gil Vicente, hasta Lope de Vega.
2.° Lope de Vega y sus contemporáneos.
3.° Calderon y los suyos.

De estos tres grupos, que representan la infancia, la juventud y la virilidad del género dramático-sacramental, hablarémos separadamente.

Revisten de extraordinaria importancia al primer período los profundos cambios introducidos en Europa por el advenimiento del protestantismo. Aunque hoy esté juzgada definitivamente su causa, no es inútil retroceder con el pensamiento á aquella gran rebelion, para conocer los efectos que hubo de producir en el espíritu de nuestros antepasados. Sorprendíalos desde el Norte el clamor de los novadores, precisamente cuando, á fuerza de constancia acababan aquellos de acorralar por el mediodía á la secta de Mahoma. Los que unidos habian consumado maravillosas empresas, oian predicar la division entre naciones y familias hermanas; veneradores de la autoridad, veian elevarse á doctrina la desobediencia; hijos de la Iglesia, mirábanla abofeteada por manos que de su amor habian recibido mision de perdonar y bendecir; habíanlo, en fin, pospuesto todo á su deber, y contemplaban con pasmo sacrificada la misma fe católica á la proclamacion de derechos, no en mejor base fundados que en altivas pasiones y viles apetitos. Y la voz del despechado fraile que tales cosas predicaba y hacia, llevando á su manceba de una mano y empuñando con la otra la *santa botella*, no enmudecia ahogada por un grito de execracion universal; que ántes bien, segun iba sonando, claustros y presbiterios, palacios, alquerías y talleres, echaban de sí, como obedientes á un conjuro, ejércitos de gente ansiosa de batir el alcázar del catolicismo con la espada y con el cetro, con el hacha y con la tea, con la lengua y con la pluma. Clausuras rotas, templos violados, apóstatas laureados, santos perseguidos; transferido el pontificado á los poderosos, el imperio á los audaces, el doctorado á niños y mujeres; escarnecida la castidad y condecorada la rapiña, erigida la envidia en agente social y la soberbia en fuente de toda virtud; esto encontró España, cuando, arreglados sus negocios interiores y cumplida su parte en la obra de la civilizacion, volvia por primera vez la vista á Europa, como torna á sus amigos, despues de larga ausencia, el que por salvar intereses comunes, acudió á sostener, y acertó á ganar, sangrientas batallas.

Poderosamente tenía que influir sobre las costumbres populares, y en particular sobre los espectáculos religiosos, aquel inmenso trastorno, bien que se ejerciese por muy diferentes caminos su destructora accion, segun era vário el estado de los pueblos á que alcanzaba. Viéronse entónces expulsas de la protestante Inglaterra las representaciones sagradas, por favorables al catolicismo; miéntras que Francia, nacion dividida en banderías religiosas bajo el gobierno de un monarca católico, dictaba la propia prohibicion, alegando ser opuestos los dramas sacros al decoro de la religion verdadera. Y así como adoptó rumbos contradictorios la influencia reformista en pueblos disidentes y en los que, áun guardando fidelidad, padecieron contagio herético, de la propia manera produjo en España consecuencias adecuadas al estado de esta nacion, y lógicamente deducidas de la índole de sus sentimientos y tradiciones. En un pueblo, no solamente libre de herejías, sino constituido por la fe católica, y con ella identificado política, social y moralmente, gracias á un prolongado trabajo, cabria que la sarcástica ó rabiosa gritería de gente que se alzaba acusando de corrupcion al cristianismo, modificase aquellas espontáneas manifestaciones á que hasta entónces se habia abandonado sin escrúpulo su candorosa piedad; pero no era posible que acabase con ellas. Por el contrario, la súbita explosion de tantas blasfemias y ataques contra sus prácticas más queridas y sus dogmas más venerandos, á tiempo en que los presentaba España al amor y agradecimiento de toda la cristiandad, triunfantes de sus adversarios naturales, á costa de indecible fatiga, debió provocar en nuestros antepasados una recrudescencia de afectos que acarrease mil demostraciones externas, ya como actos ostensibles de fe, ya como públicos desagravios de las ofensas hechas á la majestad del cielo. Ceder, pues, algun tanto á miras de conveniencia y tomar ámplias represalias de tales concesiones, enfervorizándose con nueva energía é insistiendo con mayor tenacidad en su antiguo espíritu, era para nuestras representaciones sagradas un resultado tan natural de la reforma, como lo habia sido abolir aquellos espectáculos en otros territorios.

Tributo pagado á la nueva situacion del mundo fué el ir paso á paso alejándose los dramas religiosos del augusto recinto de nuestras iglesias, y cayendo en poder de poetas y recitantes legos, hasta quedar completamente desprendidos del robusto tronco á que debian su existencia, poco

despues de concluir el período en cuyo exámen nos ocupamos. Congregados en presencia de Dios todos los españoles con la franca alegría á que predisponen la identidad ó intensidad de pios sentimientos, llegaron las risas glaciales del protestantismo á advertirles que de miembros de una misma familia se habian convertido muchos hermanos suyos en ceñudos espectadores y malévolos jueces de sus actos. Era pasado por desdicha el tiempo en que, sin incurrir en la nota de impios, podian los cristianos acercarse á su padre celestial más que para implorarle, y buscar como amantes y desvalidos seres el calor de su madre la Iglesia en todos los momentos de la vida, tristes y alegres, sublimes y triviales. Testigos importunos obligan á que guarde su secreto para sí quien teme provocar con él las burlas de algun descreido; y fué forzoso que, á lo ménos en la casa de Dios, ahogasen dentro de su corazon, clérigos y seglares, la dulce familiaridad que el amor engendra, cambiándola por muestras de ceremonioso respeto. Harto duro es que posean los que nada sienten facultad para cohibir á los que sienten mucho, y basta someterse á esta necesidad, sin proclamarla ademas por la mejor de las necesidades posibles. Venturosos han de llamarse los tiempos que no la conocieron. Aunque quizás traspase los límites de la reverencia el niño pequeñuelo que juega con irreflexivo abandono delante de su padre, tenemos estos juegos por indicio de amor ménos equívoco que la mesurada cortesía del adulto, igualmente incapaz de faltar á la debida compostura que de atropellar consideraciones humanas, por ceder á un noble movimiento.

Y no sólo cesaban los sacerdotes de intervenir como autores y representantes en las farsas devotas, al paso que iban éstas dejando de tener por teatro las catedrales y colegiatas, sino que poco á poco excluian de aquellas obras los elementos jocosos que en tiempos más serenos se habian podido usar sin grave inconveniente para hacer completa la diversion del vulgo. De resultas de esta tendencia, á la que contribuian en gran manera los decretos sinodales, abandonábase al naciente teatro profano el desarrollar, como cosa exclusivamente suya, muchos caractéres comunes que habian alternado ántes en representaciones del antiguo y nuevo testamento. Mas si tales efectos produjo (y eso en el transcurso de un siglo) la coaccion herética sobre aquellos primitivos desahogos de la piedad de nuestros mayores, en cambio los dramas sagrados reduplicaron su vitalidad, como para protestar contra el árido espíritu que los expulsaba de su albergue nativo, y cuando atravesaron las puertas de la Iglesia, no lo hicieron heridos de muerte, como en otras tierras, sino armados á toda ley, para defender el recinto bendito desde la plaza pública.

Era entónces natural y oportuno que se ofreciese con fuerza desusada el sacramento del altar á la mente de los poetas y al corazon de los espectadores, como tema capaz de surtir grandes efectos en las farsas piadosas. Natural, porque la ciega ingratitud con que rechazaban los herejes aquella inefable dádiva de la caridad divina, habia de suscitar aquí un sentimiento de horror tan pronunciado, que á su violencia fuesen estrechas todas las salidas y necesarias todas las demostraciones. Oportuno, porque, al buscar satisfaccion tal sentimiento en el terreno de las representaciones sagradas, las infundia nuevos principios de vida cuando, á semejanza de lo acontecido en otros pueblos, vacilaban ante el embate revolucionario; y que algo importaba en momentos de universal quebranto mantener vigentes esa y otras antiguas costumbres, lo probaria, si más razones no hubiera, el interes de contrarestar á todo trance esfuerzos dirigidos á destruir el alcázar de la tradicion, en el cual defiende el cristianismo, juntamente con innumerables prácticas y piadosas creencias, el desarrollo de sus mismos dogmas.

Pero concurrian, ademas, otros motivos á justificar la existencia de los autos sacramentales. Si entre los desafueros á que arrastró la proclamacion del exámen privado, cabe establecer diferencias de culpabilidad, lícito es decir que ni la negacion de la autoridad pontificia, ni el absurdo precepto luterano, *pecad enérgicamente*, ni ninguna otra sacrílega obra ó palabra de cuantas engendró en aquel siglo el espíritu de soberbia, tuvieron, para escandalizar á los hombres y entristecer á los ángeles, virtud comparable á la que llevaban consigo las blasfemias contra la Institucion Eucarística. Porque, si negar sus divinos títulos al pontificado era negar la Providencia, y predicar la fe sin obras era insultar la eterna Justicia, desconocer al Verbo bajo los accidentes del pan, escarnecerle y perseguirle á hierro y fuego, equivalia á escarnecer y perseguir la misericordia de Dios en su manifestacion más asombrosa, contrapuestos el amor y el ódio hasta subir el primero á un nuevo calvario, y cometer el segundo un nuevo deicidio. En vista de esto, las composiciones sacro-dramáticas, que resistiendo á los golpes reformistas, habian correspondido fielmente al espíritu tradicional que las animaba, dieron de él otra felicísima muestra, transformándose en obras sacramentales, cada vez más numerosas y caracterizadas, segun lo iban siendo los progresos del protestantismo.

Merced á esta transformacion y á la inmensa popularidad de que gozaban tales fiestas, apareció á la faz del mundo un pueblo á la sazon formidable, protestando por su parte no sólo con teólogos, estadistas y soldados, sino en masa, y hasta en sus momentos de solaz, contra la más repugnante de las herejías. Y si tan importante servicio prestaba á la Iglesia, fuera de España, el género en que al fin vinieron casi exclusivamente á refundirse todas las variedades de la dramática sagrada, no era tampoco despreciable la utilidad que podia rendir dentro del suelo natal, siendo, en época tan erizada de dificultades, no mero intérprete, sino amigable director del sentimiento público. Obra conforme con lo que entónces se buscaba en España por el armónico concurso de todos los elementos religiosos, sociales y políticos, era quitar pretextos á la herejía y acudir á los fieles con preservativos que los sacasen á salvo de aquella general epidemia. Rectificando suavemente errores arraigados en la muchedumbre, desvaneciendo dudas, suministrando pruebas y vistiendo con poéticos atavíos la enseñanza católica, podian, en su popularísima esfera, contribuir los autos á aquella obra con no menor eficacia que otras poderosas instituciones. Ofrecian, en suma, tales dramas la ventaja de ser al propio tiempo una significativa demostracion nacional, un medio de alimentar el entusiasmo y un vehículo de cristiana ilustracion; eran uno de tantos rayos del sol de la fe, que iluminando las inteligencias, enardecia los corazones y permitia ver á lo léjos el más imponente de los espectáculos: la union de un pueblo.

No existe hoy esa fraternidad, y por haberse refugiado á pocas almas el secreto en que residia su principio generador, parecen los autos sacramentales una invencion caprichosa, extravagante, inconcebible; causando su existencia y su indisputable popularidad una extrañeza igual á la que pueden infundir los patrióticos crímenes de Bruto ó la artística abyeccion de Roma cesárea; cosas que se creen, porque están consignadas en la historia, pero que no se entienden, porque no hay en el espíritu moderno clave que las explique. Por lo demas, aquel que no quiera tomar en cuenta el sacudimiento que hubo de producir la apostasía de una parte de Europa en este pueblo que acababa de dar gloriosa cima á su lucha de veinte generaciones por encerrar en Africa al islamismo, debe resignarse á que le parezcan raros y absurdos, no solamente los dramas de que tratamos, sino todos los actos de España durante el siglo XVI.

De lo que realmente fueron en este período los autos del Córpus, darán completa idea las obras contenidas en la primera parte del presente volúmen, puesto que aseguramos haber dirigido en la formacion de todo él, nuestro principal cuidado á escoger, entre cuantas composiciones hemos visto, las más características y útiles para la historia de la literatura y las costumbres patrias.

Desde el auto de *San Martin* hasta la *Oveja perdida* y el *Exámen sacrum*, no es ménos curioso bajo el punto de vista de su progresivo desarrollo, que bajo el aspecto literario y moral, el campo que á la observacion ofrecen éstos dramas. En 1504 encomienda una reina al más ilustre poeta de su nacion que escriba para la festividad del Santísimo Sacramento, y da por único resultado este precepto un diálogo sobre el tema de San Martin y el pobre, sin enlace alguno, próximo ni remoto, con la Institucion de la Eucaristía. ¿Cómo no ver confirmado con tan significativo hecho que ninguna ó rara vez fueron sacramentales los dramas del Córpus hasta que sobrevino la herejía protestante? Si para entónces se hubieran hecho en este género más que algunas vagas tentativas, no hubiera olvidado Gil Vicente la solemnidad á que se destinaba su obra, y preferido poner en escena un santo sumamente popular en aquellos tiempos, cuando habia de verificarse la representacion por mandato y en presencia de su soberana.

Desde la publicacion de la bula *Transiturus de hoc mundo* hasta los tiempos de que arriba hablamos, se obró lentamente otro cambio radical, puesto que no sólo se hizo ménos frecuente la intervencion de los clérigos como poetas y actores en las representaciones del Córpus, sino que estas fiestas, costeadas al principio por la Iglesia, tomaron últimamente un carácter mixto, entre eclesiástico y civil, á consecuencia de haber empezado los ayuntamientos á sufragar sus gastos. Esta variacion económica tiene sin duda grande enlace con el mismo hecho de haberse hallado primitivamente vinculadas tales representaciones en la clase sacerdotal. Obligábanse por escrito á desempeñar el oficio de recitantes los beneficiados de las iglesias, ó los canónigos más jóvenes, al tomar posesion de su empleo; y como no hubiera sido justo que, sobre sufrir la consiguiente molestia personal, mermasen su peculio, húbose de erigir en costumbre el retribuirlos con dinero para que fuesen á representar en poblaciones diversas del lugar de su residencia. Pero habiéndose dictado, precisamente hácia la época en que nacieron los autos del Córpus, una ley de *Partida* para que los clérigos recitantes no admitiesen remuneracion pecuniaria, es de presumir, como de-

jamos indicado, que durante mucho tiempo tuvieran aquellas representaciones por único teatro los templos y plazuelas de las ciudades diocesanas, y de otras que por su importancia contasen entre sus vecinos con el suficiente número de sacerdotes jóvenes y aptos para la escena. Corriendo los años y creciendo la fama de estas piadosas fiestas, era natural que las descasen otras poblaciones capaces de costearlas, aunque pobres en clerecía; la benignidad de los prelados prestaria á la satisfaccion de este deseo su asentimiento tácito ó expreso; franquearian para ello su repertorio las catedrales y colegiatas, y algunos seglares devotos desempeñarian el oficio de recitantes. Introducida así la costumbre de sufragar los gastos del Córpus villas y lugares de corto vecindario, se comprende que la adoptáran poblaciones considerables para que no se dijese que eran vencidas por quien, teniendo ménos recursos, contribuia con fondos comunes al lustre de tan solemne fiesta. Por otra parte, el número de representantes seglares debia de ir en aumento, al paso que disminuia el de los sacerdotes, llamados por las vicisitudes de los tiempos á más graves quehaceres; no siempre podrian los feligreses devotos dedicarse á representar sin menoscabo de sus intereses; sería menester subsanar este quebranto, y de aquí al empleo de los farsantes asalariados no hay más que un paso. Todo esto debia alejar más y más de la iglesia aquellas representaciones, y hacerlas correr á cargo de la autoridad civil. Sucedió en el particular lo que en todo lo relativo á la constitucion social de la edad media; cuando ya no fué necesario que el sacerdocio resumiese todas las facultades y ejerciese todos los ministerios, se fué concretando á su mision pastoral, aunque reservándose siempre el derecho de inspeccionar lo mismo que ántes dirigia. A esta inspeccion se sometian los pueblos católicos, no solamente gustosos, sino tambien agradecidos. Así, para honra comun del clero y del pueblo, se les ve hacer con esplendidez á sus expensas las fiestas del Santísimo; en los siglos medios las costea el clero, gozándose en ofrecer tan señalada ocasion al júbilo de los fieles; en el siglo XVI es ya ley casi constante que las costee el pueblo bajo la vigilancia de sus pastores, á cuyo cargo no deja ni los gastos de las procesiones.

Un documento de 1510 prueba que en la villa de Madrid tenía ya tanto arraigo entónces la práctica de subvenir la poblacion á estos dispendios, que habia dado márgen á corruptelas, en cuyo remedio entendió la reina doña Juana. Lugares de corta consideracion consignaban en sus ordenanzas, en aquel mismo siglo, la inversion de 20,000 maravedís en las fiestas del Córpus, con cláusula de que se habian de representar por lo ménos dos autos en cada un año.

Con nombre de diputados ó de comisarios, aplicábanse especialmente á disponer y dirigir todo lo que á estas fiestas atañia, dos regidores de ayuntamiento, asociados al corregidor en las poblaciones que lo tenian. En Madrid, por las circunstancias particulares de la córte, llegó á ser más numerosa la junta de autos del Córpus. La ley de *Partida* que imponia á los clérigos (únicos autores dramáticos de la época en que se dictó aquel código) el deber de no proceder en nada relativo á espectáculos escénicos sin sujetarlo al exámen de sus diocesanos, permite creer que se ejerciese luégo la inspeccion de éstos áun sobre las obras dispuestas y ejecutadas por seglares, si no con tanta constancia como sobre las farsas á cuya representacion presidian, ora en la iglesia, ora en las aulas de sus propios palacios, con la suficiente eficacia, á lo ménos, para impedir que incurriesen los poetas en deslices y yerros, siquiera fuesen involuntarios, al tratar tan delicadas materias. Procedian, pues, concertadamente la Iglesia y el Estado para que en todo fuesen ajustadas y correspondientes á su grande objeto las fiestas de la Eucaristía; mas no contentos con arreglarlas á las prescripciones del buen órden eclesiástico y civil, procuraban darles deslumbrador realce, secundando así los piadosos deseos del pueblo. De aquí la magnificencia de las procesiones, la profusion cada dia más ostentosa de gigantones, danzas y tarascas, sencillos instrumentos del regocijo popular, consentidos con paternal benevolencia en los dias alegres de la Iglesia desde atrasados siglos; de aquí tambien (concretándonos á las farsas eucarísticas) la institucion de premios que adjudicaban prelados y municipios á los que mejores obras presentaban, ó las declamaban y vestian con mayor primor; premios que primero consistieron en alhajas, telas finas ú otros objetos de algun valor, y que más adelante se daban en dinero, áun conservando su antiguo nombre de *joyas*. A espectáculos escénicos con tanta solicitud preparados, se agregaba tambien el encanto de la música, como sucedia con los autos y farsas devotas de todas las especies; música confiada, en verdad, ordinariamente á una orquesta de sencillísima composicion, segun lo indican algunos documentos, pero que en casos señalados llegaba á consistir en quinternos, como queda ya dicho ántes.

II.

Tales son, salvo error, los caractéres del primer período en que puede dividirse la existencia de los autos sacramentales. Es todavía para ellos un período de transicion desde las farsas sin fisonomía propia que hacian sus veces durante los siglos XIV y XV, y las obras profundamente determinadas que se sucedieron en el siglo XVII; desde las sencillas fábulas dramáticas que dictaba la fe á oscuros religiosos escondidos en sus celdas, hasta las que inspiraba una fe no ménos ardiente á poetas, clérigos tambien en su mayor parte, y albergados asimismo bajo humilde techo; pero que al propio tiempo tenian nombres famosos en el mundo. Prescindiendo de cortas excepciones, en la edad media pertenecian los autos exclusivamente á la Iglesia; el siglo XVI se emplea casi todo en definir y secularizar el drama eucarístico, planteado ya en solidísima base; se le ve ahora crecer y robustecerse desde Lope de Vega hasta fines del siglo XVII, siendo en la tierra española un espectáculo de los más característicos y populares entre cuantos presenta la historia de ningun territorio. Entáblase, sin embargo, una sorda lucha entre este género de espectáculos y otro que, nacido con él, se desarrolla en direccion paralela, ejerciendo tambien poderosa atraccion sobre el ánimo de los españoles; y es curioso observar cómo, siendo en la apariencia benévolos hermanos, se hostilizan sin querer y obedecen rivalizando, ora á la ley de su propia existencia, ora al influjo de la atmósfera en que se van desarrollando.

Al empezar este periodo en el último tercio del siglo XVI hallamos los dramas sacramentales constituidos ya en fiesta verdaderamente nacional y entregada á poetas y representantes legos. Hasta en la apartada Méjico pronunciaba un sínodo prohibicion de que representasen los clérigos ninguna clase de comedias, añadiendo la frase *etiam in festo Corporis Christi;* encarecimiento que prueba el privilegiado concepto en que era tenida esta fiesta. Entre tanto, segun el testimonio de Agustin de Rojas, era representado en cualquier cortijo el dulcísimo auto sacramental de Timoneda *La oveja perdida*, por compañías de la legua, compuestas de tres ó cuatro hombres y un muchacho, que cobraban á *cuarto, pedazo de pan, huevo y sardina*. En Madrid, poblacion que áun no habia adquirido la importancia á que llegó despues, nombrábase, sin embargo, un consejero de Castilla para que con su órden é intervencion se hiciesen los autos, danzas y demas anejos al dia del Santísimo, ascendiendo á más de mil ducados el dispendio. Cervántes, en fin, consigna que hasta en lugares demasiado pobres sin duda para que fuesen á ellos ni áun las compañías de la *gangarilla*, se hallaba introducida la costumbre de representar los mozos del pueblo, en el dia de Dios, autos compuestos por algun estudiante metido á poeta, siendo de notar que la vena estudiantil no producia para la noche de Navidad más que villancicos.

Reinaba entónces Felipe II, cuya política, á pesar del sombrío tinte que debia de imprimir en la sociedad española, á ser exactas las calificaciones que de ella se han hecho, no estorbó que en sus tiempos empezase á tomar la dramática profana aquellos caractéres agraciados, caballerescos y elegantes que distinguen á las obras de Lope de Vega de las de sus rudos, y con tanta frecuencia cínicos, predecesores. No habia adolecido de nada semejante á esto el auto sacramental; mas para corresponder al vivo amor que al pueblo infundia, necesitaba ensanchar mucho sus bases y arrinconar sus ya anticuadas formas, que probablemente habian sido las mismas, por lo ménos, desde los dias de Juan de Mena. Tambien obró esta transformacion Lope de Vega, auxiliado por Valdivieso y otros ingenios. Amplióse la esfera, así como la duracion material de los autos; enriqueciéronse con todo el caudal de los elementos dramáticos y literarios á la sazon existentes; dióse mayor cabida á la erudicion teológica y profana; y en fin, los *autos viejos*, faltos en general de movimiento, aunque encantadores algunos por su ternura y sencillez, cedieron el puesto á obras de complicada contextura, con su exposicion, su enredo y su desenlace. Fué aquella una felicísima vicisitud para este género de composiciones; sin ella se hubieran ido probablemente alejando de las ciudades, donde el gusto poético tenía ya otro rumbo muy diverso, y reducidos los autos á entretenimiento de la gente de aldea, hubieran, por fin, caido en desuso, por falta de escritores que sostuviesen con novedad el repertorio.

Léjos de suceder así, bajo el reinado de Felipe III continuaron elevándose á altísimo esplendor,

y juntamente con los demas festejos al Córpus, pudiéndose decir que desde entónces ningun elemento nuevo se introdujo en la manera de celebrar la institucion del Sacramento, bien que se prosiguiese todavía el trabajo de perfeccionar lo existente. Aquel monarca, cuyas religiosas virtudes han dado tema á muchos escritores para acusarle de una nimia meticulosidad, propia, si se quiere, de la vida eremítica, pero reñida con sus deberes de rey, era, sin embargo, un monarca que sabía asociarse alegremente al honesto esparcimiento de sus pueblos, así como obtener de ellos grandes muestras de amorosa confianza, á cambio de la paternal familiaridad con que eran tratados. Sólo citarémos en muestra un hecho por estar en cierta conexion con nuestro asunto. ¿Quién tachará de excesivamente retraido y ascético al monarca que abre sus puertas á cuantos quieran presenciar una representacion dramática, hecha por los miembros de su real familia? Pues esto hizo Felipe III, y no con una poblacion cortesana, sino con los labriegos de la villa de Lerma, en cuyo palacio representaron á puerta abierta la Reina de Francia, los príncipes y algunas damas una comedia en celebridad de la beatificacion de santa Teresa.

La visible y piadosa insistencia con que concurrian los reyes á los autos sacramentales, debió de empeñar en hacer cada vez más brillantes estas fiestas á cuantos en ellas intervenian; propósito secundado en gran manera por la tendencia que desde Felipe II se advertia á establecer la córte en residencia fija. Tiempo ántes de que esto último sucediese, ya era fácil notar la predileccion con que miraba á Madrid Felipe III, y desde su advenimiento al trono comenzaron á adoptar los comisarios del Córpus medidas previsoras á fin de asegurar el buen servicio en todo lo relativo á este asunto. La oportunidad de tales prevenciones aparecia demostrada por el propio rey, que á veces, áun no hallándose en poblaciones importantes, queria gozar de las fiestas en ellas preparadas, como sucedió en 1603, en que se le llevaron los autos y danzas de Valladolid al monasterio de Aguilera, y en 1609 y 13, en que la villa de Madrid le envió al Escorial todo lo que para el dia del Córpus tenía prevenido. Instalada por fin la córte en Madrid, se consolidaron todas las innovaciones dirigidas á realzar el esplendor de la festividad; y hubo ya en España un centro á donde las demas ciudades volviesen los ojos en busca de modelos que imitar al poner en planta sus piadosos deseos. Pues aunque por fortuna no existia entónces el moderno espíritu que tiende á borrar toda diferencia de costumbres entre unas y otras provincias, ajustándolas al gusto de la capital, claro es que habia de ser muy eficaz, para ejercer supremacía, la reunion en un solo punto de los más aventajados ingenios de España, cuyas obras debian de dar el tono á las representaciones eucarísticas de toda la monarquía, por más que en los otros accidentes de la fiesta del Córpus se diferenciasen notablemente unas de otras localidades.

Creyendo, sin embargo, que áun bajo este último concepto no careceria de influjo lo que en Madrid pasaba, hanos parecido presentar un ordenado resúmen de las circunstancias que concurrieron aquí en la solemnidad del Sacramento, desde el reinado del tercer Felipe hasta la muerte de Cárlos II, en cuyo espacio no hicieron más que irse perfeccionando y engrandeciendo con el transcurso de los años muchas de las partes que entraban á formar este conjunto.

Mucho ántes de llegar el dia de la fiesta, comenzaba Madrid á prepararse, entendiendo activamente en ello la junta del Córpus, compuesta del Corregidor y dos regidores de la villa, con un secretario, que lo era el del Ayuntamiento. Presidíala un individuo del Consejo y Cámara real, á quien sucesivamente encontramos designado con los nombres de *comisario*, *protector* y *superintendente de las fiestas del Santísimo Sacramento*, título que prevaleció en la segunda mitad del siglo. La constitucion de esta junta la armaba de grandes y expeditas facultades para el cumplimiento de su popularísimo encargo; por medio de los dos regidores se hallaba en contínuo contacto con el Ayuntamiento, cuyos acuerdos le eran muchas veces necesarios para sus urgencias metálicas y otras atenciones; el Corregidor poseia atribuciones ejecutivas no ménos importantes, y de las cuales hacia principalmente uso contra la indisciplinada familia de los cómicos; y en fin, el *protector ó superintendente*, sobre la preeminente accion que en todos sentidos ejercia por este solo título, disfrutaba la ventaja de poder hacer con los consejeros de Castilla lo que con la municipalidad los regidores; esto es, granjearse prontamente la benevolencia, siempre que se hicieran precisas en lo relativo á las fiestas del Córpus, la vénia ó la cooperacion de aquel alto cuerpo. Así se hallaba la junta en rápidas y próximas relaciones con cuantas personas importasen á la consecucion de sus fines: con el más humilde vecino de Madrid, lo mismo que con las autoridades de las provincias, con los ministros y áun con la persona misma del Monarca, cuyos decretos la trasmitia el Consejo.

No era, por cierto, inútil esta vigorosa autoridad de que gozaban los encargados del festejo, si habian de cumplir á satisfaccion su cometido. De otra manera hubieran tropezado con dificultades invencibles, suscitadas por la complicacion y disparidad de sus atenciones. Estas tenian por principal objeto preparar todo lo relativo á la fiesta de *los carros* ó autos; pero áun habia otras de vária índole que aumentaban su responsabilidad y sus facultades.

Entre las últimas figuraban las prevenciones de danzas, gigantones y gigantillas que habian de acompañar á la procesion, así como la tarasca, monstruosa figura que se renovaba todos los años, y acabó por hacerse asunto de un certámen, en que era preferido el artífice que presentaba el modelo más vistoso y sorprendente. Agregábase á estas incumbencias, el disponer lo necesario para la decorosa colocacion de la custodia á la puerta de la iglesia de Santa María; para los toldos y atajos de calles; para la carrera de la procesion, y para otras muchas cosas que con la fiesta puramente religiosa estaban relacionadas; sin embargo, en esta parte de la tarea, tocaba la principal al Ayuntamiento, al clero, y áun á los ministros cuando, mediando circunstancias extraordinarias, como en la venida del Príncipe de Gáles á Madrid, habia empeño en hacer alarde de toda la augusta pompa á que pueden llegar las solemnidades católicas.

Por lo que respecta á los autos, tenía la junta que ajustar las compañías más á propósito; la construccion y pintura de los carros, carrillos, tablados de representacion y tendidos para los espectadores; entenderse con poetas y músicos; examinar los poemas; adjudicar premios, castigos y ayudas de costa á los representantes; y proveer, en suma, á todas las necesidades de la fiesta, entre las cuales no era la menor disponer en qué sitios y á qué horas habian de hacerse las representaciones para que nadie quedára quejoso.

Justo es que al dar idea de estos preparativos, empecemos por los que les suministraban sólida base; esto es, por los poetas.

Al comenzar el siglo, era obligacion de los autores de compañías buscar y adquirir á su costa las composiciones que habian de representarse, sin que la junta tuviese que entender en más que examinarlas y autorizarlas con su *pase*, para lo cual era cláusula de la contrata que habian de ser presentadas ocho dias despues de Pascua de Resurreccion. Sucedió una vez que Lope de Vega se descuidase en concluir dos autos que á Alonso Riquelme tenía prometidos; y al espirar el plazo, pagó el recitante las culpas del poeta, siendo encerrado en la cárcel pública, por via de apremio; encierro que, por lo demas, debió de hacer brevísimo el excelente corazon de Lope, ayudado de su fecundo ingenio. Para remediar, sin duda, estos y otros inconvenientes, comenzó la junta á elegir por sí propia los escritores y entenderse directamente con ellos, aunque el pagarlos corriese siempre por cuenta de las compañías; mas tardó poco en darles, sobre esta paga, una ligera ayuda de costa, como lo acredita una tristísima carta inédita de Velez de Guevara, que apremiado por su miseria á los sesenta años de edad, pide adelantado aquel auxilio. Cuando se enseñoreó de la escena sagrada don Pedro Calderon, despues de haber dictado leyes al teatro profano, el respeto que universalmente se le tributaba mejoró considerablemente los que hoy se llamarian derechos de propiedad: establecida fijamente la cantidad que habian de aprontarle los comediantes, se descontaba del precio de la contrata de éstos para que pasase de las arcas del Ayuntamiento á manos del poeta, y simultáneamente se elevó á proporciones respetables para aquellos tiempos la remuneracion municipal, que en toda aquella época fué conocida con el decorosísimo nombre de ayuda de costa. No pretendian entónces los literatos y poetas que el escribir fuese un oficio, y como ellos no lo pretendian, nadie lo creia tampoco. Fué el reinado de Calderon en la escena sacra tan sereno como toda su vida, y al fallecer entregó consolidado á sus sucesores el órden de cosas establecido en su tiempo. Para los pocos autos nuevos que á la escena salieron miéntras hubo fiestas de *carros*, se observaron las mismas reglas: en los demas años se repitieron obras de Calderon, y la junta del Córpus dió frecuentes testimonios de la veneracion que á su memoria profesaba, ya pagando mil cien reales por una copia del *Jardin de Falerina*, ya remunerando personas que al representarse otras composiciones de aquel ingenio entendiesen celosamente en la direccion de escena, ya, en fin, (¡gran prueba del espíritu que á todos animaba en aquel tiempo!) dando en sufragios de misas al alma de Calderon, el ayuda de costa que «por su gran desvelo y cuidado en escribir autos sacramentales» le hubieran destinado á estar vivo.

En la adquisicion de loas, mojigangas, música y entremeses (que al acercarse el siglo á su término, fueron trocando su nombre por el de sainetes) hubo idénticas vicisitudes que en los autos, á que servian de ornamento todas aquellas breves composiciones. Pagábase, al concluir el si-

glo, 100 reales por cada loa, 300 por un entremes y mojiganga, 1,100 reales por la música de dos autos, y de 200 á 400 reales por un sainete. No conocemos la cantidad con que, en los principios, retribuirian á cada poeta las compañías de recitantes; en tiempo de Calderon ascendia á 700 reales por auto. El ayuda de costa era de 400 reales en 1633, fecha de la carta de Velez de Guevara; doce años más adelante, cuando, al parecer, se estrenaban aún en el dia del Córpus cuatro composiciones, abonaron por todo gasto de esta clase 300 ducados, correspondiendo, por lo tanto, á cada obra 325 reales; poco despues percibe Calderon el mismo total por dos solos autos; sube luégo la suma á 400 ducados, tomando en cuenta las molestias que el asistir á los ensayos le ocasionaba, teniendo su habitual residencia en Toledo; trasládale por fin á la córte la real benevolencia, y continúa hasta su muerte recibiendo aquella remuneracion, ó lo que es lo mismo, 2,200 reales por auto, que con los 700 abonados por los comediantes, suman 2,900 reales, cantidad máxima con que se ha retribuido una composicion de esta especie.

Adquiridos los autos, sometíalos la junta á la censura del ordinario, y los examinaba ella misma por si eran tales que no mereciesen salir en tan solemne ocasion á público teatro. Es de presumir que en tiempo de Calderon se prescindiera de este último requisito, y no se concediese grande importancia á la omision del primero. Muerto el príncipe de nuestros dramáticos, y á consecuencia de haber significado Cárlos II, en 1682, su voluntad de que se representasen obras de Calderon, quedó introducido en costumbre para todos los años someter en último trámite á la censura personal del Monarca, así las producciones de ingenios noveles que en concepto de la junta tenian mérito, como los autos ya representados, que por el largo tiempo transcurrido, ó por cualquiera otra circunstancia, parecian más dignos de volver á la escena; y el Rey designaba entre unos y otros los que lograban agradarle, dando casi siempre á los de Calderon la preferencia.

Miéntras esto pasaba con los poetas, disponian artífices diestros los tablados, carros y toldos, á cuyo suministro ó habilitacion se obligaban en subasta pública por uno ó más años. En algunos casos era la villa propietaria de todos los enseres necesarios al efecto; y la obligacion de los contratistas alcanzaba sólo á prepararlos para la próxima fiesta, colocarlos en el lugar oportuno, y reponer los que se fuesen inutilizando; mas como con la marcha de los tiempos surgian nuevos gastos y necesidades, celebrábanse tambien con frecuencia contratos para la adquisicion de nuevos carros, tablados y tendidos, con sujecion á modelos que, de órden superior ó por voluntad propia, adoptaba la junta de fiestas. Otras veces se reservaba á los rematantes la propiedad de los efectos, siendo en éste caso lo estipulado un arriendo que obligaba sólo á los proveedores para determinados dias; y si las fiestas se alargaban á más tiempo del calculado, era menester abonar el exceso. Lo propio sucedia con todos los objetos y servicios que á los contratistas se pedian sin estar expresamente comprendidos en su obligacion; pagos todos que se designaban con el nombre genérico de *demasías*. Por consecuencia de estas y otras circunstancias, como la variedad en los tamaños de los armazones y en el coste de los materiales, durante el trascurso de todo aquel siglo se advierten muchas diferencias en los precios. Para citar algunos, dirémos que en 1622 costó 1,600 reales el arriendo de los dos tablados de la plazuela de la Villa, á saber, el de los representantes y el de los espectadores; miéntras que en 1665 ascendió el remate á 1,250 ducados.—Por los toldos se pagaron 11,000 reales en 1682.—La construccion de carros nuevos importó seis años despues 3,000 ducados, fuera del gasto anual que se requeria para dotarlos de maquinaria y decoraciones acomodadas á las exigencias de los poetas; gasto que en la época en que estamos, fué progresivamente subiendo desde 1,250 hasta 17,000 reales.

Eran propios del Ayuntamiento estos carros, y á fin de que no se divulgasen ántes de tiempo noticias circunstanciadas de los preparativos que en ellos se hacian, y de evitar cualquier retraso por medio de una constante vigilancia, no se verificaban los trabajos en casa de los maestros contratistas, sino en un corral situado extramuros de la poblacion, el cual era conocido con el nombre de *Obrería de la villa*. Al comenzar la pintura de los carros, tendíase un toldo sobre todo el corral, quizá no sólo para rechazar los rayos del sol, sino tambien para interceptar las miradas de los curiosos. Miéntras fué obligacion de los representantes suministrar los autos, la cláusula que los sujetaba á entregar estas obras ocho dias despues del domingo de Resurreccion, tenía por complemento el deber de acudir con los poetas á la obrería, para contribuir con sus explicaciones al más acertado desempeño; y si por culpa suya habia que deshacer algo de lo que se iba ejecutando, se descontaba su valor de la paga debida al autor de la compañía. Era, pues, éste responsable en-

tónces de las decoraciones, como ántes hemos visto que lo era tambien de la composicion de los mismos autos. Cambió la costumbre cuando comenzó la junta á entenderse directamente con los poetas; los cuales desde aquel tiempo quedaron obligados á presentar con la anticipacion conveniente una *memoria de las apariencias* que requeria la representacion de sus obras, y á este documento se arreglaban pintores y tramoyistas, siendo de inferir de las frecuentes salvedades ingeridas en sus contratas para que no se les hiciera perder el costo de parte de su trabajo, que más de una vez se entregaban las memorias ántes de estar hechos los autos á que habian de aplicarse.

Dejando para lugar oportuno el describir el resultado de estos trabajos, pasemos ya á indicar los que á la junta causaban los representantes.

No habia, para recurrir la junta á ellas, compañías fijas en los teatros de Madrid; y tan al contrario era, que justamente la festividad del Sacramento es la que las ha establecido entre nosotros con carácter de permanentes. Corriendo todavía la cuaresma, cuando se hallaban en la córte algunos autores de compañías con esperanzas de merecer la eleccion, ó por otros motivos, notificábaseles órden de no salir de Madrid, asegurándose su obediencia con embargo de algunas prendas suyas y de los demas comediantes. Seguíase á esto el exigir á cada uno muestra de su compañía, ó lo que es lo mismo, un ensayo que á veces se verificaba el sábado de Gloria, y servia para ver quién contaba con más aventajados recitantes; los autores de las dos compañías mejores otorgaban escritura, en que se consignaban sus deberes y derechos, y desde aquel instante tenian en su favor la poderosa autoridad de la junta para lograr fácilmente cuanto conviniese al mayor lucimiento de las fiestas. La misma irresistible fuerza que en su obsequio se empleaba, ejercíase tambien contra ellos, cuando era necesario. Si el autor preferido por la junta tenía compromisos con otras poblaciones, no era obstáculo éste para que se le obligára á contratar con Madrid, y con solo esto quedaban sin valor todas las escrituras anteriores; si se descuidaba en cumplir cualquiera cláusula de su convenio, ya hemos visto que iba á la cárcel; si mostraba poco celo por el buen éxito de las representaciones que le estaban encomendadas, no solamente se le dejaba sin el premio de la *joya*, sino que se le imponian castigos, como el de rebajar del precio de su ajuste una cantidad, que se daba por via de estímulo al autor de la otra compañía. Y vice versa, nada se omitia en servicio de estos empresarios para obtener el fin apetecido. La misma junta excluia de las compañías recitantes en ellas ajustados cuando no correspondian á sus esperanzas; mandaba buscar otros, ora designándolos nominalmente, ora dejando á los autores la eleccion, y abonaba á éstos por todo ayudas de costa, á ménos que en sus conciertos no se hubiesen comprometido á recibir los compañeros que se les ordenaren. Para que viniesen á Madrid los recitantes escogidos, despachábanse oficios á vireyes y gobernadores, ó se enviaban peones por cuenta de la villa, mandándoles obedecer con pena, á veces, de 100 ducados, y con la de 500 á los autores de las compañías en que se encontráran, si no les consintiesen la venida.—«Me han enviado á llamar, que esté en la córte para veinte de éste (dice Rios en el *Viaje entretenido*), y donde hay fuerza, piérdese derecho»; tan natural parecia ya esa costumbre al expirar el décimosexto siglo. Desavenido en 1640 un cómico con Bartolomé Romero, autor de su compañía, resistíase á trabajar en ella; dió Romero aviso á la junta, y ésta redujo á razon al mal aconsejado recitante, encerrándole en la cárcel con su mujer, embargándole su ajuar, y echándole dos pares de grillos con candado y cadena.

Templábanse tales actos de rigor con muestras extraordinarias de benevolencia que otorgaba la junta á comediantes beneméritos, mostrando así que en todo la movia el deseo de presentar con la posible brillantez los festejos de que estaba encargada. Llegó en una ocasion á adjudicar á una actriz sobresaliente parte del valor de la joya, instituida sólo para estímulo de los autores de compañías; y entre los socorros que con pródiga mano repartia á los recitantes necesitados, llama muy particularmente la atencion uno concedido «á Bernardo Lopez, segundo gracioso, porque vistió el auto, y *es humilde.*» ¡Qué bien se pinta una época con esta sola frase!

Cooperaba con efecto la junta al lucimiento de los empresarios contratados, no solamente prestándoles gran fuerza para organizar y mantener sumisas sus compañías, sino dando á los miembros de éstas auxilios metálicos para que se presentasen bien vestidos, ya que el esplendor de los trajes era una de las circunstancias que tomaba en cuenta al conferir la joya. En un principio la obligacion contraida con la villa por el empresario lo abarcaba todo; y así como tenía éste que adquirir los autos y pagar los representantes, cumplíale tambien arreglarse con éstos como mejor le conviniera para que sacasen trajes á propósito; cosa de menor cuantía, si hemos de creer á los fa-

mosos autores Escamilla y Vallejo, por ser tiempos aquellos en que valia la vara de tafetan á cinco reales, y á este respecto las demas mercaderías, y porque, ademas, se vestian entónces los más de los autos con sayos y monterones, tomados en alquiler, de personas que tenian ese trato. Pero del propio modo que fué interviniendo la junta en la adquisicion de los poemas, y pagando ayudas de costa por la de los representantes con que á su instancia se completaban las compañías, fué tambien dando indemnizaciones metálicas por las exigencias que en determinados casos mostraba respecto de los trajes; indemnizaciones que pasaron á constituir una especie de derecho y que llegaron á importar considerables sumas. Siguiéndose en esto la marcha de muchas cosas humanas, tratóse de remediar la complicacion producida por esta diversidad de conceptos en que recibian dinero las compañías, refundiendo alguna vez lo que prudentemente se calculaba que podrian importar, en una sola cantidad, que constituia el precio alzado del ajuste; subíase así el tipo de los antiguos contratos, y luégo no tardaba en ocurrir algun incidente que daba lugar á la reproduccion de las ayudas de costa, quedando sin embargo en pié el aumento en las escrituras introducido. Contaban los autores con la fiesta del Córpus para saldar sus cuentas, y así dice Rios en el viaje del Córpus: «Más vale Pascua mala y el ojo en la cara, que Pascua buena y el ojo de fuera; y yo espero para despues del Córpus no deber nada en la compañía.»

Gracias á estas diversas circunstancias y al cambio de los tiempos, empiezan los autores comprometiéndose á dar cada uno por 600 ducados representaciones de dos diferentes autos, lo cual les obliga á sostener dos compañías. Y ascendiendo este precio con sucesivas acumulaciones á 700, 800 y 950 ducados, vemos en 1680 ajustar cada compañía la representacion de un solo auto en precio de 19,450 reales, renunciando por supuesto á toda ayuda de costa para sus individuos. No estorbó esta cláusula que aquel mismo año se pagasen ademas 13,200 reales «de cuatro comediantas que entra don Pedro Calderon, que llaman sobresalientes, por no ser de las que hay en las compañías.» En 1700 importó 20,000 reales el precio alzado del ajuste con cada autor, y sobre esta suma percibieron diferentes representantes 17,710 reales vellon para que los repartiesen entre sí; concesion que procuraron atenuar los comisarios de las fiestas, refugiándose tras su último parapeto, ó lo que es lo mismo, mandando que «no se pusiese por menor, por no causar ejemplar.» Bien es verdad que en aquel ajuste se habia consumado un cambio á que, segun ántes hemos dicho, iban conduciendo naturalmente las fiestas del Santísimo: los 20,000 reales pagados á cada compañía no eran ya solamente por el auto del Córpus, sino porque prosigiesen trabajando en Madrid hasta fin de año.

Fácilmente se comprende esta innovacion, que naturalmente habian ocasionado unas veces la conveniencia de la villa, y otras la de los mismos autores.

En realidad, embargados éstos desde Cuaresma y ajustados por Pascua, habia sido siempre difícil que pudieran ausentarse de Madrid ántes de las fiestas del Córpus. Inmediatamente despues de su ajuste tenian que presentar las obras, asistir á la pintura de las apariencias, completar sus compañías á gusto de la junta, hacer los ensayos, y dar muestra del espectáculo con algunos dias de antelacion al de su pública representacion. Todo esto exigia su contínua presencia en la córte; y el que la abandonaba alguna vez, solia recibir notificaciones y apremios, que muy en breve hubieron de acabar con la costumbre de hacer tales salidas. Por conveniencia propia empezaron, pues, las compañías á dar funciones en los corrales de Madrid, desde el dia de Pascua hasta el del Córpus; y se ingirió en las contratas una cláusula en que, consultándose juntamente la utilidad de la villa y de los representantes, quedaban éstos obligados á asistir en Madrid, dando representaciones durante el citado tiempo, y prometia aquella no permitir que entráran en la córte otras compañías á representar, si no fuese con consentimiento de los dos autores contratantes. Pero la obligacion por ellos contraida en la citada cláusula hubo de producir á su vez que los arrendadores de los corrales se negasen á dar á las compañías ayudas de costa ni otra remuneracion alguna por su trabajo hasta despues de las expresadas fiestas, y que, por el contrario, pasado el Córpus, deseasen tener por suyas para el resto del año compañías que en el mero hecho de haber sido elegidas por la junta de autos de la córte, acreditaban ser las mejores de España. En los principios, al concluir las fiestas de Madrid, salian los comediantes á otras poblaciones con que de antemano estaban ajustados, y allí repetian las representaciones, con ganancias que á veces no bajaban de 40,000 reales; mas, aumentándose de año en año la duracion de los festejos de la córte, hasta el punto de extenderse á toda la octava del Córpus, fuése perdiendo al propio paso la costumbre de contratar los pueblos á las compañías de Madrid, ya por

serles molesto que dependiese el cumplimiento de sus escrituras de las eventualidades que aq pudieran ocurrir, ya por los perjuicios que se les seguian en medio de sus faenas rurales de cel brar fiestas despues de la octava. En correlacion con estos hechos, nació el uso de repetir e los corrales de Madrid los autos hechos en la calle; uso que ofrecia ventajas á la villa y á los cóm cos: á éstos, porque les aseguraba una ocupacion que en otros lugares era contingente por las raz nes ya dichas; á la villa, porque el arriendo de los teatros para aquel determinado fin venía á fo mar, con el nombre de *aprovechamiento de los autos*, un aumento (á veces de 1,500 ducados) en presupuesto de ingresos para las fiestas. Pero la sucesiva prolongacion de éstas fué dando tal p blicidad á los autos, que disminuida tambien la importancia de este recurso por la poca noved con que llegaban á los corrales, se comprende que pasase la representacion en ellos á ser de d recho de los comediantes, contándose entre los beneficios ó ayudas de costa á que les hac acreedores su escritura. Así, por diversas razones, todas en relacion con la festividad del Córpu se iba alargando la estancia de las compañías en Madrid; nada más natural, por lo tanto, qu acostumbrado ya el público á ellas, y ellas al público, quisieran permanecer aquí todo el año, que para asegurarse de competencias, convirtieran el deseo en obligacion formal, obteniendo cambio la ventája de que no se permitiesen los trabajos de otros recitantes. Muchos años despu de haber cesado las representaciones en la calle, todavía era la junta del Córpus la que escrit raba las compañías para los teatros de la córte.

Para sugerir idea exacta de la composicion de estas compañías, creemos lo más oportuno r producir textualmente una lista correspondiente á cada mitad de aquel siglo:

MEMORIA DE LA COMPAÑÍA DE MANUEL DE VALLEJO DESTE AÑO DE 1633.

Manuel de Vallejo.	*Canta y representa.*
María de Riquelme.	*Baila y representa.*
Miguel Jimenez.	*Baila y representa.*
Bernarda Teloy (su mujer). . . .	*Canta, baila y representa.*
Damian Arias de Peñafiel.	*Representa.*
María Margarita.	*Canta, baila y representa.*
Jerónimo de Ayala..	*Representa.*
María Jimenez (su mujer).	*Canta, baila y representa.*
Andrés de Albadia.	*Canta con arpa contraltos.*
Francisca de la Concepcion (su mujer)..	*Canta con arpa, baila y representa.*
Pedro de Balcacer..	*Representa y baila.*
Su mujer María de Balcacer. . . .	*Canta, baila y representa.*
Pedro García de Salinas..	*Baila y representa graciosos.*
Francisco de Salas.	*Representa.*
Francisco de Valdés.	*Canta tenores, baila y representa.*
Francisco Rodriguez..	*Baila y representa.*
Marco Antonio..	*Canta bajos, baila y representa.*
Agustin de Molina.	*Canta contraltos y representa.*

Música á diez, cinco mujeres y cinco hombres, con dos arpas.
Bailes á doce, seis mujeres y seis hombres.

Rúbrica.

COMPAÑÍA DE ANTONIO DE ESCAMILLA (1661).

Mujeres.	*Hombres.*
1 María de Quiñones, *primera dama.*	1 Alonso de Olmedo, *primer galan.*
2 Luisa Romero, *segunda dama.*	2 Juan Gonzalez, *segundo galan.*
3 Manuela de Escamilla, *tercera dama.*	3 Francisco Vallejo, *tercer galan.*
4 Mariana de Borja, *cuarta dama.*	4 *Gracioso*, Antonio de Escamilla.
5 Micaela Osorio, *quinta dama.*	5 Mateo de Godoy, *barba.*

6 Blas de Polope, *segundo barba.*
7 Juan Antonio, *cuarto galan.*
8 José Melocoton, *músico.*
9 Gaspar, *músico.*
10 Capiscol, *arpista.*
11 Melchor, *apuntador.*
12 Juan de Ayora, *cobrador.*
13 Cristóbal, *guardaropa.*

Los comediantes se ajustaban por años, pero formaba cláusula aparte en el concierto la paga extraordinaria que habian de percibir por trabajar en ciertas fiestas principales, asegurándoles el autor algunas de ellas, ó lo que es lo mismo, comprometiéndose á pagar de su bolsillo, si no encontraba poblaciones con que contratarse. En una escritura que tenemos á la vista se obliga Diego Ruiz á que representen y bailen su mujer y su hija fuera de Madrid, por precio de ocho reales diarios para todos tres, teniendo derecho á una cabalgadura para sus viajes, y á que se les den los vestidos que no sean de dama. Es ademas condicion que se les aseguren las fiestas del Córpus y de Nuestra Señora de Agosto; que por la primera cobrarán 1,400 reales; por las de la Vírgen de Agosto y Setiembre á 20 ducados, y á 16 por las fiestas ordinarias. Teniendo presente la diferencia entre el mérito de unos y otros representantes, sirven esos datos para calcular aproximadamente lo que á los suyos pagarian los autores contratados en la córte.

Tales eran las más importantes prevenciones que hacia la junta del Córpus para proporcionar á los habitantes de Madrid asunto de religiosa alegría con la representacion de los autos sacramentales. Ocho ó quince dias ántes de la fiesta, tenía lugar un ensayo general, conocido en aquellos tiempos con el nombre de *muestra de los carros.* Tenía esta funcion por objeto oficial el que la junta de autos y el vicario eclesiástico, como más directamente obligados á que alcanzase el espectáculo toda la perfeccion posible, pudieran estudiar su efecto, así desde el punto de vista religioso, como desde el puramente escénico. El mismo lugar privilegiado que ocupaban las autoridades, se otorgó al poeta, cuando éste tuvo por nombre Calderon de la Barca. La muestra se verificaba al amanecer. Cuál fuese la razon de esta singular costumbre, costaria hoy trabajo averiguarlo; lo más probable es que se temiese llamar todavía mayor concurso de gente señalando otra hora más cómoda. Desde las primeras de la noche acudian los espectadores, por esquivar sin duda los inconvenientes de atravesar más tarde el descampado. Tras de este singularísimo preliminar, y enmendados durante los dias subsiguientes los defectos advertidos en la muestra, rayaba por fin la deseada aurora.

III.

Rayaba la aurora, saludándola en los más humildes como en los más importantes lugares, campanas y esquilones de oratorios, ermitas, parroquias y catedrales, que anunciaban, unos con solemne compas, y otros con alborozados repiquetes, ser llegada la hora de que completase todo morador de España la obra empezada por los comisarios del Córpus. Hasta en aldeas de tan corta entidad que desaparecen, ó poco ménos, ante las pesquisas de economistas y geógrafos, habíanse allegado lentamente todo el año limosnas para la festividad de la Eucaristía, ó se cobraban sisas especiales, ó se reunian cantidades á escote por el vecindario. Sevilla, Valladolid, Granada, Barcelona, Lisboa y cuantas famosas ciudades eran orgullo y gala de nuestra monarquía, rivalizaban en demostraciones de inequívoco júbilo; y Madrid, más pobre en verdad que muchas hermanas suyas, pero tan obligada como ellas á dejar bien puesto su nombre, sobre todo desde que la erigió definitivamente Felipe III en metrópoli del imperio español, exclamaba entusiasmada por boca de sus poetas:

¡Y qué bien parece loco
El pueblo! Pues hubo quien
Dijo que el dia de Dios
Era cada cascabel
De un danzante, silogismo
Contra el apóstata infiel.

No hay, pues, que encarecer la buena voluntad con que responderia la gente madrileña á aquella estrepitosa alborada que la enviaba la Iglesia desde todos sus campanarios. Completa la villa sus preparativos dándoles apresuradamente el último retoque; y hecho esto, dirigíanse en seguida, vulgo y particulares, á la fiesta puramente religiosa, que duraba, por lo comun, toda la mañana.

Entoldadas y atajadas las calles, enarenado el suelo, y tal vez cubierto de flores, levantados de trecho en trecho altares con vistosos frontales y doseles, vestidas con los magníficos tapices del alcázar las casas á él más próximas, y ornadas las demas del paso con sedas y telas de oro, brocateles, terciopelos, colchas y paños de la India, dirigíase el Rey, asistido de todos sus consejos y tribunales, al templo de Santa María, donde con espléndido aparato se celebraba la misa, oficiando de pontifical el nuncio apostólico ó algun prelado de estos reinos. Presenciaban las ilustres corporaciones del concurso el santo sacrificio, repartiéndose por separado en capillas hechas al intento con cancelas; los predicadores y capellanes reales ocupaban con los grandes de España lo principal del templo; y á la izquierda, junto al altar mayor, tenian su sitial el Monarca y el Príncipe heredero, á quienes, en llegando el ofertorio, servia con prolijo ceremonial velas y hachetas la villa de Madrid, representada por sus regidores comisarios. Miéntras esto acaecia, atareábanse en ordenar la procesion el mayordomo de semana y el aparejador de las obras de palacio, afluyendo á los alrededores de la iglesia las muchas corporaciones y personas de viso, que áun sin haber cabido dentro, debian tomar parte en la ceremonia. Bullian de un lado á otro danzantes y ministriles; excitaba la curiosidad con su monstruosa figura anualmente reproducida la simbólica tarasca; y no era raro que la muchedumbre absorta en su contemplacion se agitase de pronto y se apartára respetuosa, abriendo calle á la Reina ó á los infantes, que por no ser costumbre llevar la procesion hácia donde estaba el régio alcázar, trasladábanse para verla á algun edificio público del tránsito, ó más frecuentemente todavía á la morada de alguno de sus fieles servidores.

No sería bien describir por menudo todas las circunstancias que en las procesiones del Córpus concurrian, durante el tiempo á que nos referimos, ya que aspiramos sólo á sugerir alguna idea del espontáneo y general regocijo con que celebraban aquella festividad nuestros mayores. Quien desee enterarse cumplidamente, debe leer las relaciones contemporáneas de algunas fiestas en que por razones particulares se desplegó mayor pompa, como las que se hicieron en Madrid cuando vino el Príncipe de Gáles, y en Lisboa cuando estuvo allá Felipe III. Compendiándolas en breves apuntes, dirémos que comenzada en Madrid la procesion inmediatamente despues de misa, duró hasta las tres de la tarde, sin recorrer más trayecto que el de Santa María la Real, por el alcázar, á la calle de Santiago y puerta de Guadalajara, hasta entrar de nuevo en la iglesia. Todas las corporaciones religiosas, civiles y militares que á la sazon existian en la córte, concurrieron á aquella ceremonia. Deseando herir la imaginacion del príncipe inglés, que asomado al entresuelo de una torre del alcázar contemplaba taciturno los alardes del culto católico, desfilaron sucesivamente á su vista los niños acogidos en las casas de caridad; los hermanos de treinta y seis cofradías; los clérigos de catorce parroquias; los cofrades del hospital general; el tribunal del Santo Oficio, precedido de ciento cuarenta familiares; notarios, comisarios, consultores, secretarios y calificadores; mil setecientos religiosos regulares; doscientos cincuenta caballeros de Alcántara, Calatrava y Montesa; cuatrocientos ochenta sacerdotes del clero secular; todos los consejos supremos; el ayuntamiento de Madrid; veinte y cuatro capellanes de honor; los predicadores y mayordomos del Rey; los grandes de España; y por último, Felipe IV llevando un poco adelante á su hermano el infante don Cárlos, y á diestra y siniestra, aunque algo retraidos por el respeto, á los cardenales Zapata y Espínola, que con el nuncio de su Santidad, los embajadores, el Conde-Duque, el capellan mayor de palacio y otros siete obispos, cerraban aquella majestuosa comitiva. La variedad de trajes y distintivos con que se daban á conocer los diversos grupos hacia perceptible el órden observado al señalarles puesto; pendones, cruces, estandartes, guiones, mangas y ciriales, llevados en alto, anunciaban de léjos el lugar que á todos correspondia; contrastaba el pobre traje pardo de los niños doctrinos con las azules telas que vestian y las flores de que se coronaban los desamparados; la sencilla ropa de los padres de la Compañía con los graves hábitos dominicano y benedictino; las lustrosas sobrepellices de los clérigos con las atildadas ropillas de los mayordomos de hermandad; la jerga de los frailes descalzos con las brillantes casullas de los sacerdotes que llevaban las andas; las varas de los ministros con los bastones de los mayordomos; y los variados colores de las guardias española, alemana y de archeros, con la inmaculada blancura de

los mantos en que iban pomposamente envueltos los caballeros de las órdenes militares. Vestido el Rey de noguerado bordado de oro, con el collar del Toison por los hombros, y de diamantes toda la botonadura, probaba en su adorno y continente el afan de mostrarse soberano católico, uniéndose á las demostraciones de alegría con que celebraban en noble competencia todas las clases del Estado la institucion del Pan eucarístico; el cual entre nubes de incienso, al són de las músicas de la capilla real, puesto en su relicario de oro y diamantes, á dos haces, dentro de una custodia de plata que pesaba catorce arrobas, atravesó pausadamente á vista de los heréticos insulares que en palacio se hospedaban, no sin que doblasen ante él la rodilla, así el Duque de Buckinghan, como el mismo infeliz príncipe que, alejado siempre del gremio de la Iglesia, murió muerte miserable años adelante, convirtiéndose para él las gradas del trono en escalones de cadalso.

Y no ha de tomarse lo dicho como la más notable muestra de nuestras antiguas procesiones del Córpus: prodigios fueron harto superiores los que llevó á cabo la piedad portuguesa en 1619. Estimulado al doble el celo religioso de los habitantes de Lisboa con saber que habia de entrar en aquella ciudad rebozado el Rey, pudo abandonarse á ostentosas y características demostraciones con mayor holgura que á la que Madrid concedia la presencia de los huéspedes de Felipe IV. Sobre tener cabida en la ceremonia un concurso innumerable, en que figuraban veinte y dos gremios, cuarenta y dos cofradías, novecientos hermanos del Sacramento, mil ochocientos frailes de todas religiones, y más de tres mil clérigos con sobrepellices, capas y casullas, salieron tambien á formar parte de aquella comitiva triunfal algunas reliquias tenidas por el pueblo en singular veneracion, y hasta ciento diez imágenes de santos, capitaneadas por efigies de la Madre de Dios y san Jorge, á quien precedian sesenta caballos encubertados, y seguian quinientos lacayos en traje moruno, y doscientos pajes con sendas cadenas de oro cargadas de riquísimas estofas y de joyas de tan alto valor, que el de alguna excedia de cincuenta mil ducados; iban en sus carros triunfales grupos de figuras que representaban escenas del antiguo y del nuevo Testamento. Pregonaban la victoria de Cristo, levantadas sobre la muchedumbre, doscientas ochenta cruces de oro y plata; y á competencia aderezados por los gremios de hortelanos y toneleros, marchaban delante otros vistosos carros, hechos seis de ellos á manera de florestas, con frondosos árboles y frescas corrientes, poblados aquellos de fruta y distribuidas éstas en sorprendentes saltos y surtidores. A tan pomposo aparato prestaba mayor animacion la algazara que por todas partes se oia, de mil varios sonidos compuesta. Acordes músicas encomendadas á cuatro coros de la capilla real, mezclábanse en el aire con las alegres notas de cuarenta cuadrillas que iban de trecho en trecho ejecutando bien ensayadas danzas; oíanse más cerca de la custodia los graves compases, á cuyo són bailaban personas adornadas de vestidura real, como delante del arca el rey profeta; á otra parte resonaba penetrante estrépito de timbales y clarines; mezclábase apacible un concierto de voces é instrumentos entre el ruido de las chirimías tañidas en cada carro para divulgar su llegada; muchedumbre de aves llevadas en descomunales pajareras unian sus trinos al clamor de alborozados muchachos que entonaban loores de la Inmaculada Concepcion ó danzaban en honra del Sacramento; y contestando á las salvas de mosquetería, hechas por las tropas que seguian la procesion, daban respuesta digna á todo aquel formidable estruendo los cañones del castillo de Santa Barbola y de las muchas naves que á la sazon ocupaban el rio.

En Madrid ni sucedió ni apénas se hubiera creido posible que dejáran de salir aquel dia los monarcas, sirviendo públicamente al Rey de reyes, á no estar aquejados de grave dolencia, precursora por lo comun de su fallecimiento. Entónces mismo, si lo toleraban sus fuerzas, presenciaban desde lugar adecuado el triunfo de la Eucarístía, como lo verificó Felipe III, trasladándose un año al palacio recien labrado en la calle Mayor, frente á Santa María, por el duque de Uceda; el cual, en opulenta muestra de gratitud, apercibió para la real familia un almuerzo compuesto de doscientos diferentes manjares. Mas cuando la enfermedad del Rey era tan grande que no le permitia abandonar su cámara, torcíase el camino de la procesion de modo que pasára frente á los balcones del palacio, desde donde la vió Felipe IV poco ántes de morir. Con estos regios estímulos encendíanse todos en celo. Concordes entre sí la Iglesia y el Trono, y en íntimo contacto con su grey, buscábanse en aquella fausta ocasion, hasta confundir con la alegría universal su propio regocijo. La via pública, solar de pordioseros, gozaba aquel dia honores de catedral y fueros de palacio. Allí acudian con sus deslumbradoras pompas magnates y prelados; y el más humilde cofrade de una congregacion devota inferia de indicios inequívocos que real y verdaderamente eran

hermanos suyos los príncipes eclesiásticos y seculares que, á pié y descubiertos, iban, como é alumbrando á Dios. Ancianos constituidos en dignidad daban ejemplo al pueblo, soportand gustosos el cansancio inevitable en tan prolija ceremonia. Un año cundia de labio en labio qu estando la Reina á ver la fiesta en la cárcel de villa, habia concedido libertad á cuantos presos al se guardaban. Hablábase otro año de la rara devocion del cardenal Barberini, que renovando e uso comun, llevó en sus propias manos expuesta la custodia á vista del pueblo de Madrid, no si asombrar á todos por la constancia y recogimiento con que en tan larga carrera mantuvo puesto sus ojos en la Santa Forma. Ponderábase, en fin, la piedad del Monarca, que sorprendido por un tempestad en la procesion de 1652, mandó seguir adelante, y acompañó, sombrero en mano, a Sacramento; con cuyo motivo se cantaba de él:

Al Rey de los reyes sigue
Su siervo el Rey, con que muestra
Que de tanta fe al calor
Enjugar el agua intenta.

De los efectos prácticos que producia esta cordial union de príncipes y súbditos en nombre de sentimiento religioso, subsisten significativas muestras. En una procesion del Córpus rompi cierto desenfadado labriego las filas de la tropa, y echándose por tierra, detuvo al rey Felipe IV no para pedirle mercedes personales, sino para encargarle á voces *mirase por su reino, porqu estaba perdido*. Vasallos tan fiados en su buena estrella que osáran acercarse al Príncipe con se mejante recaudo, no los habia por entónces fuera de España; ni reyes que, al oirlo, á gritos y en medio de la calle, hubieran dejado de temblar de ira ó de miedo. Pero en la católica Españ el indiscreto consejero se marchó en libertad, y el Rey continuó descuidado su camino.

Es costumbre moderna, en las calurosas horas que inmediatamente siguen á la procesion, con vertir las calles de la carrera en paseo, donde al abrigo de los toldos hacen ostentacion de su galas y gentileza las damas de Madrid; y con este profano remate danse por terminadas á tod ley las fiestas del Córpus. Otra cosa pasaba dos siglos há. Dejando el Sacramento á la puerta de templo de Santa María, protegido por un enverjado y patente á la pública adoracion, retirában nuestros abuelos á comer de prisa y dormir una breve siesta; prevenciones forzosas para marcha alegremente á media tarde, camino de las plazuelas del Alcázar ó de San Salvador, donde le aguardaban, dispuestos por las juntas del Córpus, festejos de índole castizamente española, y ta diversos de lo que hoy se acostumbra, que apénas son comprensibles para los españoles del siglo XIX. Eran cabalmente estos festejos las representaciones de autos, cuyos preparativos se ha reseñado arriba; llamábanse en voz del vulgo *los carros*, por los teatrillos ambulantes que entraba á componer su escenario peculiar. Remitiendo para momento oportuno la descripcion de esta curiosas máquinas, marcharémos ahora, si al lector place, con el hilo de la gente, que ántes de las cuatro de la tarde se reunia en las inmediaciones del alcázar, para ver cómo habia la junt desempeñado la parte más difícil de su espinosa comision.

Difícil era en verdad el encargo de la junta; porque sobre presidir á la construccion de tendidos, tablados, carros, carrillos y demas objetos materiales que á la fiesta atañian; sobre lidiar co pintores, poetas, músicos, danzantes y faranduleros, como ya se ha visto, tenía que entenders con encopetados dignatarios y quisquillosas corporaciones; no siendo la menor de sus cuitas disponer en qué sitios, y á qué horas, y hasta cuándo y por qué órden se habian de ir repitiendo lo autos, con tino tal, que nadie resultase quejoso.

Empezaban los carros, como era regular, haciendo al Monarca su primer visita. Frente á la puerta de cantería del antiguo alcázar, hallábase dispuesto un tablado con luces encendidas de trecho en trecho, en reverencia sin duda del misterio que se celebraba, y como recuerdo de la práctica vieja de hacer los autos detras de la procesion y á vista del Sacramento. Un ancho toldo, que sobre este escenario se tendia, le preservaba de los rayos del sol; guarneciale comunmente en tres de sus costados, para mayor seguridad de los farsantes, una barandilla corrida, dejando solamente franca la márgen que servia de foro, vista desde la real morada. Costumbre fué por largo tiempo, que disfrutasen la diversion los reyes desde una ventana baja de sus habitaciones, que junto á la puerta ya designada se abria; así asistió Felipe IV, con la Infanta su hermana, á los autos de 1623, ocupando el Príncipe de Gáles con algunos caballeros ingleses, un coche frontero

á palacio, para poder, á favor de las cortinillas, detenerse cuanto le pluguiera en la contemplacion de su augusta novia. Mas la muchedumbre que en derredor del tablado se apiñaba, ofrecia continuas dificultades á este arreglo; y sentado que no habian de adoptar monarcas españoles el único remedio radical, que consistia en despejar la plazuela, es notable que hasta 1638 no aparezca ordenada por el Rey la construccion de un palco á la proximidad y altura convenientes para ver y oir las representaciones sin molestia propia y sin causársela al pueblo. Hizo Madrid á todo costo esta obra, delante de la fachada de palacio, y de tal suerte dispuesta, que desde lo interior se pudiera salir á piso llano, por dos balcones cuyos antepechos se arrancaban, asentándolos y emplomándolos de nuevo al concluir las fiestas. Era, pues, aquel palco una grande armazon de madera, levantada sobre el suelo hasta el piso principal del alcázar, ceñida de balaustres en su parte superior y defendida contra la intemperie por un cobertizo encerado. En la capaz meseta que arriba se formaba, entre profusas colgaduras y al pié de un rico dosel, tenian sus asientos las personas reales; el resto de la armazon, desde allí hasta el suelo, ofrecia á la vista un conjunto de pilastras con sus cornisamentos, basas y capiteles, molduras, resaltos y fajas, todo colorido de jaspe y filetes de oro. Estudióse en la construccion el fácil desarme de sus diversas piezas, y con esto, y retocar anualmente las que se deterioraban, conservaron en todas las fiestas el brillo y la frescura de la primera vez. Entre el tablado que hemos descrito y el de la representacion, que agrandado progresivamente, llegó á tener ochenta piés de longitud, mediaba razonable distancia para que produciendo su efecto las apariencias de los carros, no se perdiese la voz de los recitantes; y todo al rededor, por cuanto alcanzaba la vista en los ámbitos de la plaza, aparecia en inquieta marejada el pueblo de Madrid, ni acobardado por las apreturas, ni por estar en pié horas seguidas, ni por los rigores del sol ya veraniego, que despedia á plomo sus rayos sobre aquel mar de cabezas.

Miéntras llegaba el apetecido instante en que tumultuosos movimientos y voces de júbilo anunciasen por algun rincon de la plazuela que ya los carros estaban á la vista, procuraban disminuir la impaciencia pública danzantes y gigantones, repitiendo los unos sus ridículos saltos, y los otros las mudanzas y vueltas con que por la mañana habian contribuido al festejo. Para desempeñar esta parte del espectáculo, convocaban los comisarios cuadrillas á concurso, escogiendo á las más dignas, ora por la notoria habilidad de los danzantes, ora por lo pomposo de los trajes que prometian, ó por lo nuevo y sorprendente de sus invenciones. En la interminable variedad que esta continua competencia acarreaba, eran alternativamente los bailadores, ó figuraban ser, catalanes, gallegos, godos, turcos, asirios, negros, gitanos, matachines, amoladores, caldereros, niños, vejetes, enanos, ciegos, locos y hasta monstruos y monos y mochuelos. Ejecutaban danzas con zancos, danzas á caballo, y pandorgas, en que vestia cada hombre diferente disfraz y tañia un instrumento de diversa especie; representaban otras escenas pantomímicas, sérias y burlescas, bajo las denominaciones de danzas de *cuenta* y de *chanza*; y habia, por último, muchas características y famosas en aquellos tiempos, como las de *cascabel* y *paloteado*, las de *la cruz*, la *qué es*, la *heroica*, la *colmena*, y muy singularmente la popular danza de *espadas*, hecha, segun las señas, á maravilla por los labriegos de Brunete, que al efecto contrataba la junta casi todos los años. Acudian tambien los habitantes de Getafe y Cubielos á disputarse la ejecucion de una de las dos, cuatro ó seis danzas que con vário estilo se hicieron en cada fiesta del Córpus; y no se quedaban atras las cuadrillas de la córte, diestras al par de las otras en la práctica de su oficio, y muy fecundas en ingeniosas trazas.

Para conocer ahora, poco más ó ménos, qué gentes serian las que, atentas á estos bulliciosos preliminares, procuraban seguir resignadas la perezosa marcha del tiempo, conviene averiguar cuántas y cuáles podian reservarse á ver la fiesta en paraje más cómodo que la plazuela de Palacio.

Allá en años antiguos, cuando se hacian los carros inmediatamente despues de la procesion del Córpus, es de presumir que sólo se celebrára una representacion, probablemente á la vista del templo de la Almudena, á cuya puerta quedaba manifiesto el Sacramento; y que entre los espectadores ocuparian lugar señalado los concejales y personas de autoridad, que le hubieran tenido preeminente asimismo en la ceremonia religiosa. Pero, segun se fueron allegando los elementos que habian de erigir por último á Madrid en residencia real y centro de los dominios españoles, húbose de aumentar la tarea de los recitantes, á fin de que concejales y hombres de nota pudieran gozar el espectáculo con independencia de la muchedumbre. Coronada ya la villa, cumplia á su grandeza obsequiar por separado en sus representantes más directos á la nacion entera que por córte la tenía, á los reinos de Castilla de que formaba parte, y por último, á su propia muni-

cipalidad; todo sin perjuicio de continuar verificando la antigua exhibicion exclusivamente destinada á la generalidad del vecindario. Quedaron, pues, introducidas en costumbre las cuatro fiestas de autos dirigidas á obsequio de la nacion, en persona de su monarca; de Castilla, representada por su *consejo;* de Madrid, en persona de sus *concejales*; y finalmente la que se consagraba á aprovechamiento comun. Costeábanse del erario municipal estas cuatro representaciones, familiarmente llamadas *carros al Rey*, al *Consejo*, la *villa* y el *pueblo*, y tenian lugar en el juéves y viérnes, únicos dias á que alcanzaba el ajuste celebrado con los comediantes por la junta del Córpus. No era floja, en verdad, la faena que sobre sí tomaban las dos compañías á este fin contratadas, en tiempo en que cada representacion completa se componia de cuatro diversos autos, guarnecidos en cabeza y piés con otras tantas loas y entremeses. Al Rey se festejaba con la mitad de ellos, ó como decian impropiamente nuestros mayores, se le enviaban *dos carros* en la tarde del juéves, dejando los otros dos para la mañana del siguiente dia. Miéntras andaban por palacio las fiestas, dirigíase á las casas consistoriales la poderosa corporacion por antonomasia apellidada el *Consejo;* y en medio de lucido concurso de convidados, aguardaba á los recitantes, que sin detenerse, acudian á la plazuela de San Salvador segun iban concluyendo sus autos en la del Alcázar. Congregado el cabildo municipal en las mismas casas y con acompañamiento semejante, acostumbraba á disfrutar de un tiron todo el espectáculo en la tarde del viérnes. Y últimamente, con exclusiva aplicacion al pueblo (puesto que buena parte le alcanzaba asimismo en las demas representaciones) haciánse por lo comun dos autos, uno en la puerta de Guadalajara y otro en la plaza Mayor, tal vez durante el viérnes, ó acaso tambien en la misma tarde en que los veia el Monarca.

Pero estos usos, que á pesar de tener contra sí algunas excepciones, aparecen como fundamentales al combinar los desperdigados datos que al asunto aluden, no duraron mucho tiempo sin complicarse enormemente, dado que lográran conservar un solo año su relativa y teórica sencillez. Estímulo sobrado para desear autos era la popularidad de que gozaban; mas como si pudiese poco, ingirióse á acrecentar su fuerza aquella puntillosa propension que, á despecho, ó á causa quizá de su concordia en materias gravísimas, desahogaban entónces en cosas menudas todas nuestras corporaciones. Porque lo primero, para sacar verdadera aquella fraternal empresa, *Tanto monta*, no habian de ser ménos los aragoneses que los castellanos; y aunque la fiesta se hacia aquende el Ebro, y no á costa del Rey, sino de los vecinos de la córte, túvose por bizarría no rehusar el Consejo Supremo de Aragon lo que al de Castilla se habia concedido. Lo segundo, supuesto ya el principio, importaba proceder con lógica: para postergar á los consejeros de la coronilla, valia más haberles desatendido del todo; y por lo corto, pedia la equidad que Aragon tuviese autos el mismo dia en que á Castilla se le daban; ¡trabajo hercúleo el de combinar las horas! Espoleaba la junta á los farsantes, pero los farsantes no podian refrenar el tiempo; escondíase el sol, y áun no llevaba asomos de comenzar aquella parte de la fiesta; cubríase Madrid de sombras, y no se descubria ni sombra de los carros; ocasion hubo en que el pundonoroso vicecanciller, sacrificando su sueño y el de sus colegas, áun entre aragoneses digno de loa, se constituyó en el Ayuntamiento para ver los autos, al rayar la media noche. En tercer lugar, por principios iguales á los que Aragon tan empeñadamente defendia, hallábanse ya en el caso de aducir reclamaciones cuantos territorios cercanos ó distantes formaban entónces parte de este vasto imperio. Consejos tenian en la córte Portugal y las Indias, Flándes é Italia: cerrar á unos la puerta que á otros se franqueaba hubiera sido inconsecuencia notoria y personalidad intolerable. Y en cuarto lugar, ¿no hubiera sido más intolerable, despues de lo dicho, negarse á buenas razones solamente para con otros cuerpos supremos, que no por carecer de títulos territoriales, eran de jerarquía inferior á los ya nombrados? Entráronse, pues, por el boquete los consejos de Inquisicion, de Órdenes, de Hacienda, de Cruzada; creció en la misma forma la dificultad de respetar tantas y tan encontradas prerogativas, aunque manos expertas concertaban el servicio; cundieron desbordadas las representaciones del viérnes al sábado, del sábado al domingo, hasta derramarse en copioso caudal por la semana entrante, ocupando toda la octava; y lanzado Madrid á caza de soluciones que le salváran á un tiempo de ser derrochador ó descortés, veia todas sus tentativas traer por fatal coronamiento, destempladas quejas, ó gastos exhorbitantes.

Mas no era esto todo. A par de las pretensiones colectivas surgian las individuales con no menor imperio, levantándose unas á costumbre periódicamente obligatoria, miéntras seguian otras la vá-
fortuna del personaje que las presentaba. ¿Quién podia negar, v. gr., á la infanta doña Marga-

una muestra siquiera de aquellos populares festejos, ya que encerrada en religiosa clausura, no le era dable disfrutarlos en compañía del Rey? ¿Cómo se desairaban los deseos del Nuncio de su Santidad? ¿Cómo se descontentaba á un favorito? No habia otro camino que aprovechar las horas de siesta para hacer á puerta cerrada algun auto en la iglesia del convento donde moraba la ilustre reclusa; ni se podia ménos de mandar carros á la plazuela de la Encarnacion en obsequio al Nuncio; ó de ofrecerlos á devocion del duque de Lerma, *donde y á la hora que ordenára.* ¡Nuevo trabajo! La hora solia ser la misma en que necesitaba los autos el Consejo de Castilla; y el sitio alguna huerta propia de aquel valido, aunque tambien el frente de las casas de Diego Gabalza, platero de esta villa, de quien recibia hospedaje, y á cuya mesa se asentaba llanamente, con pública notoriedad, el ministro universal de Felipe III. Tras él habia que atender al duque de Uceda, y cuando éstos desaparecieron, sobrevino en su lugar Olivares, de quien sólo consta que admitiera el obsequio de los carros en el primer año de su privanza. Nacian entre tanto, como de las truncadas gargantas de la hidra, de cada dificultad removida mil nuevos compromisos. Tan pronto reclamaba el presidente de Castilla autos para su particular deleite, aparte de los que se hacian al Consejo; tan pronto el mayordomo mayor de palacio; tan pronto el vicario eclesiástico, censor de las representaciones. Enviábanse carros, como recompensa de sus fatigas, al corregidor de Madrid, á los dos comisarios de la Junta del Córpus, al Consejero Real que con título de protector ó superintendente, la presidia; á los protectores jubilados; á otros individuos del Real Consejo y Cámara, y en fin, hasta al secretario del cabildo municipal.

Quisimos ver si mejores
Los hace el ser más ligeros,

decia Cáncer para explicar al público, cuando iba promediando el siglo, por qué se rebajaron á dos los cuatro autos que hasta entónces fué costumbre estrenar en cada fiesta del Córpus. Pero, en nuestro concepto, debióse verdaderamente la reduccion al deseo de suprimir por tan expedita manera, ya que más no fuese posible, la mitad de los inconvenientes y complicaciones que, en las circunstancias descritas, ofrecia el servicio de los carros. A tanto llegaban, que á pesar de darse únicamente á los personajes más ilustres representacion cabal, sirviéndose á los otros con una mitad de ella, y áun con un auto solo, convino, para dirimir contiendas y atajar abusos, que interviniera más de una vez en el reparto la autoridad del Monarca mismo. Y hase de añadir, en cuanto á nuestro propósito respecta, que por celebrarse todas estas representaciones en los diversos puntos donde los personajes obsequiados tenian su domicilio, no solamente las veian cómodamente los familiares, amigos y deudos del magnate que la fiesta presidia, sino tambien los venturosos moradores de las casas próximas, los cuales, excusándose de toda molestia, miraban propiamente venirse rodados los autos hasta el pié de sus balcones.

Pues, si ademas de las personas en esta larga reseña comprendidas, podia el pueblo lograr su gusto asistiendo á las representaciones de la plaza Mayor y Puerta de Guadalajara, que para él exclusivamente se prevenian, ¿qué gentes formaban aquel numeroso concurso, que paseando inquietos sus ojos desde las cuadrillas de danzantes hasta las embocaduras de la plazuela de Palacio, y desde éstas al desierto palco Real, hacia laudables esfuerzos por convencerse de que no habia acudido muy pronto á tomar sitio? Serian, segun lo más probable, gentes tan curiosas como poco aprensivas, que, sabiendo de fijo que siempre habian de estar de pié en la fiesta, querian siquiera verla en su estreno, á riesgo de achicharrarse, en tanto que los madrileños de buena veta espiaban cachazudos la ocasion de divertirse á la sombra, y áun quizá fiaban en su maña para dar feliz remate á otra empresa más gloriosa cuanto más atrevida: la de asistir sentados al espectáculo.

Resonaba, por fin, hácia un extremo de la plaza, rumor de ejes, carreras y aclamaciones; abríase calle, y poco á poco, como el famoso caballo en los muros de Troya, penetraban en el recinto unas disformes torres de madera y lienzo, arrastradas sobre ruedas, con grandes tumbos, que las hacian rechinar por todas sus coyunturas. Venia obedeciendo cada enorme máquina al tardo impulso de una yunta de bueyes, que con la ventaja de no ser, como el becerro de oro, hijos de iniquidad, brillaban como él á la luz del sol, yendo dorados aquel dia los mansudos animales, no solamente en atabarres, collares y pretal, sino hasta en los mismos cuernos. Mantas de angeo vistosamente pintadas envolvian sus robustos lomos; aguijábanlos sendos carreteros, vestidos por igual y cubiertos con colorados birretes.

Eran las cuatro; aparecia en sus asientos la familia Real, y comenzaba la fiesta.

Y ahora que á tal punto hemos venido, sírvase otorgarnos el lector su ayuda para coger otros hilos de este mal hilvanado relato. No encontramos más medio que apartar nuestros ojos de la plazuela del Alcázar, si hemos de ponerlos en la de San Salvador, adonde nos hacen ir cosas no indignas de ser consideradas. Y al fin tanto valia como la representacion al Rey, el *traslado* al Consejo, que frente á las casas de Villa aquella misma tarde habia de verificarse.

Para entenderlo convienen algunas aclaraciones.

Introducido, como se dijo ya, el uso de festejar con autos á todos los Consejos supremos, aplicáronse tres métodos diversos al desempeño de este servicio. Consistia uno en hacer aparte el obsequio á cada corporacion (por lo regular ante las casas de sus respectivos presidentes), *cruzando los carros*, ó lo que es igual, comenzando á una misma hora y en distintos sitios á representar los autos que habia dispuestos, para poder cambiarlos unos por otros, segun se iban despachando, todo con el fin de ganar tiempo. Reducíase otro arbitrio á reunir los Consejos en la plazuela de la Villa, donde disfrutaban juntos del espectáculo; y últimamente, constituyéndose á hora distinta en la misma plazuela aquellas ilustres corporaciones, recibieron á veces por separado los obsequios que á cada cual correspondian.

Ninguno de estos tres caminos estaba libre de malos pasos.

Por el primero manteníase á los farsantes en contínua agitacion, y crecia descomunalmente el desórden y la duracion de los festejos. Andaban de la Ceca á la Meca recitantes, carros y *carrillos*, que eran unos tablados portátiles con balaustres pintados de alegres colores; y como sólo á fuerza de tiempo era posible recorrer tantas calles, irrogábanse perjuicios, ya por el dispendio de mozos y ganado, ya por el costo de los comediantes, el cual, desde el sábado siguiente al Córpus, hemos visto ya que no bajaba de doscientos ducados diarios para cada compañía.

Dificultades de otro linaje suscitaba la representacion general en el Ayuntamiento. Para que simultánea é independientemente pudieran acomodarse todos los Consejos, y sus familias y las de sus amigos, habia que construir en la plazuela de San Salvador tendidos ó aposentos de magnitud extraordinaria. Hacíase, ademas, preciso que, honrada la villa de Madrid por tantos y tan insignes huéspedes, mostrára su gratitud echando en dulces y refrescos, como decirse suele, la casa por la ventana. Y no era esto lo peor; sino que en pago de no leves sacrificios, recibian acaso los concejales madrileños desdeños y sinrazones. Querellábanse sus nobles convidados de agravios inferidos en el reparto de las localidades; sosteniendo su derecho de prelacion los colocados en mejor puesto, no lo agradecian; y hasta los hombres prácticos que en horas de solaz querian olvidarse de casos de honra, al notar que no se oia bien desde algunos asientos, increpaban al municipio por cuestion de acústica.

Poco ó nada remediaba el arbitrio de hacer, en lugar de una, várias representaciones en la Villa. Tenía ésta que dedicarse á tornar dia tras dia en servicio de tantos Consejos, en vez de cumplir con todos en una sola tarde; y para las corporaciones festejadas era aquel arreglo el ménos admisible, agriándose las contiendas sobre el órden de prioridad, por lo molesto de las horas en que á muchos correspondia el turno. Para que produjese buenos frutos su innovacion, menester era que se personase algun Consejo en las casas capitulares cuando ya comenzaba á anochecer; otros, por el contrario, tendrian que ver los autos con el alba; á cuál cogeria el auto con el bocado en la boca, á cuál en lo más profundo y grato de la siesta. Esto si se habia de ahorrar tiempo; de lo contrario, valia más dejar á los Consejos seguir su gusto y enviarles los carros por el antiguo método.

De los tres reseñados, eran indudablemente los más apetecibles el segundo para el regimiento de Madrid, el primero para las demas corporaciones; y como en realidad á éstas iba dirigido el obsequio, prevaleció por lo comun su interes, salvo haberse obtenido que costeáran ellos el gasto de los recitantes si pedian arriba de un auto. Llenos por su parte de buena voluntad los concejales matritenses, sacrificaron alguna vez su derecho, suprimiendo la *fiesta de la villa*, para quitarse de reyertas y dilaciones.

Cuando sólo tenian que hospedarse en el Ayuntamiento los Consejeros de Castilla (que formando excepcion, vieron constantemente el espectáculo en la tarde del juéves ó en la mañana del viérnes, desde las casas consistoriales), construíase ante ellas, por la parte de la plazuela, un tendido de cinco varas de ancho y casi dos de declive, levantado hasta los balcones del edificio, y dilatado su longitud por un buen trozo de la fachada. Al pié de esta armazon, que ocupaban los hom-

bres, colocabánse en otra más baja las sillas de las señoras, dando á todo sombra un cobertizo de tejas, y cerrando el sitio firmes palenques para contener incursiones que, á tropezar con menor obstáculo, hubieran sido irresistibles. Cubierto con su toldo, elevábase al frente el tablado de la representacion, el cual, creciendo poco á poco, llegó á tener la anchura de veinte piés, y de largo cerca de veinticuatro varas.

Pero cuando asistian juntos á la fiesta todos los Consejos, la traza del teatro era necesariamente más grande y aparatosa. Aposentábanse entónces los espectadores en tres costados de la plazuela, y levantándose al cuarto lado el foro de los recitantes, quedaba convertido el sitio en cuadrangular coliseo, con el sol por lumbrera y el cielo por techumbre. De dos obras de esta clase tenemos particular noticia. Hecha la una en 1655, venia á ser, rodeando la mayor parte de la plazuela, una andamiada, semejante á la que en el párrafo anterior se ha descrito. Ocupaban el testero los Consejos de Castilla y Aragon, éste á la izquierda y en menor espacio que aquel; los de Inquisicion, Flandes, Órdenes, los contadores de Hacienda y el Consejo de Cruzada guarnecian los tendidos laterales de la derecha, y á la opuesta parte asentábanse los Consejos de Italia, Indias, Hacienda y la Contaduría mayor de este ramo, todos por el órden de antelacion en que aquí se les nombra. Puertas, pasillos y tabiques de tabla aseguraban la independencia de cada corporacion en su respectivo aposento. En tal arreglo no quedaba al profano vulgo más arbitrio que atisbar desde afuera y por la espalda de los representantes, salvo si podia instalarse en lo llano de la plazuela, burlando las vallas que desde el sitio en que remataban los tendidos corrian á enlazarse con los ángulos del escenario.

Más complicado y vistoso el segundo teatro que se levantó en 1665, ofrecia aspecto «como de un modo de plazuela y ventanaje que se forma en el aire», conteniendo en conjunto treinta y ocho vastos aposentos, repartidos en dos pisos, que descansaban sobre un zócalo de toda la altura del tablado de los recitantes. Oprimia el suelo esta armazon en la longitud de ciento sesenta piés, ochenta por el testero y cuarenta por cada una de las caras laterales, que con la principal formaban ángulos obtusos, quizá por haberse juzgado ménos favorable á la repercusion de los sonidos la figura rectangular del anterior modelo. A raíz del tejado, y coronando la ventana alta del centro, campaba bajo dosel enorme el retrato del Monarca, no sin utilidad comun, pues la veneracion debida á la augusta persona á quien aquella imágen representaba, suprimia competencias entre los Consejos, y hacia que guardasen todos el órden observado en las fiestas del Retiro. Servidas por el municipio con alfombras y almohadas las damas del concurso, llenaban por completo las ventanas del suelo bajo; ufanándose, ademas, con tener por suyo el palco céntrico del piso superior, repartíanse los hombres por los diez y ocho aposentos sobrantes, que, así como los otros, tenian por guarnicion galanas colgaduras de seda.

Dispuesta y cerrada en tal guisa la plazuela de San Salvador, todo prestaba al apercibido festejo aspecto muy distinto del que ofrecia la fiesta del alcázar. Aquí se celebraba el acto entre el pueblo y su rey, brillando la majestad desde augusto solio, y hormigueando la muchedumbre en libres idas y venidas por toda la extension de la plaza. No era ni tan régia ni tan popular estotra representacion; término medio entre los dos extremos, que en palacio se unian, las fiestas de los Consejos, inaccesibles para muchos, y donde una vez admitidos, casi todos podian sentarse, guardaban mayor similitud con las que se celebraban en corrales públicos, sólo que allí era floridísima la concurrencia, lleno de singulares atractivos el espectáculo, y gratuita la entrada; dicho lo cual, de sobra está encarecer hasta dónde se extremaria la demanda de asientos. Señalábase el sexo flaco, así por su diligencia en solicitar anticipadamente localidades, como por la obstinacion en que, falto de otro remedio, porfiaba á las puertas del palenque, hasta hallar desembarazado camino. Protectora predilecta de menesterosas damas, coadyuvaba desde adentro al logro de tales pretensiones la gente moza que por la plazuela alegremente discurria. Y era de ver cómo los mancebos, prefiriendo gozar su libertad en pié, á disfrutar sentados la conversacion de algun austero y sentencioso magnate, iban y venian, subian y bajaban, platicaban y reian, ya con las fruncidas señoras del estrado, ya con las que aferradas al brazo de resueltos campeones, rompian la consigna á despecho de porteros y alguaciles, ya, en fin, con sus propios amigos, encaramándose al tablado de la representacion para examinar el concurso desde su mejor punto de vista; todo sin perjuicio de deslizarse, quien tanto mereciera, hasta el vestuario de las mujeres de la farsa, luégo que llegasen los carros.

Entre tanto las personas machuchas, los forasteros y cuantos por algun motivo miraban con

indiferencia estos preliminares, fijo el pensamiento en lo principal de la funcion, departian sobre materias á ella concernientes, estimándose no poco venturosos los que lograban recoger alguna palabra de boca del Consejo protector, y de los famosos ingenios, cuyas obras iba á juzgar el público. Divulgábanse allí pequeñeces tan sabidas entónces como recónditas hoy, relativas á los autos en las provincias y en la córte, en lo antiguo y en lo moderno, en los preparativos hechos para la próxima fiesta, y en los que requeria, por lo general, aquella especie de diversiones. Quién afirmaba que Su Majestad habia pedido traslado de los autos nuevos de Calderon para remitirlos, segun costumbre, á la córte de Francia; quién reconocia vanamente, como era la verdad, que en el último tercio de aquel siglo los poetas sacramentales cultivaban solos el casi agostado campo de la dramática española. Observaba uno que no siempre veia el Rey los autos en la plaza, sino tambien alguna vez en lo interior de su palacio; contaba otro que las fiestas habian costado á la villa, en años anteriores, más de diez cuentos de maravedís; éste decia que en su tierra se daban autos ántes de la procesion; aquel referia que en la suya salian los recitantes, en la víspera de la festividad, á público paseo, vestidos con los mismos trajes que habian de sacar en los carros. Si aseguraba un cortesano que cada compañía ganaba más de cuarenta mil reales, limpios de polvo y paja, sólo con repetir por los lugares los autos de Madrid, le replicaba un forastero que eso era cuando Madrid dejaba pronto en libertad á los farsantes; porque si no, se volvian paja y polvo los reales susodichos, por no querer las poblaciones, despues de la *infraoctava*, entretenerse en fiestas que les distrajeran de sus faenas campestres. Aquí se discutian las facultades de la Junta; allí se explanaban sus contratos con poetas y recitantes. Uno encomiaba la largueza de la comision de autos, por haber regalado á las compañías con sendas arrobas de dulces; otro rectificaba la especie, asegurando que aquella vez no consistia en dulces el obsequio, sino en tortillas, salmones salados, jigotes de ternera y otras vituallas no ménos aprobadas y pertinentes. Hacian los viejos recuento de los años en que por defuncion de príncipes, ó por otras públicas calamidades, habian padecido interrupcion aquellas fiestas; ponderábanlas algunos, por la grandiosidad con que se celebraban en várias ciudades; y muchos, por fin, hablaban de los famosos recitantes que en el tablado iban á comparecer, ó de los que, precediéndoles, habian ilustrado la escena Eucarística de la córte; los cuales se designan brevemente, con decir que fueron cuasi todos los citados con merecida loa en nuestra crónica teatral del siglo XVII.

Mas si hemos de nombrar algunos de cuya intervencion en los dramas del Córpus quede particular memoria, sean Micaela de Andrade, apellidada en voz comun *una de las tres Gracias;* Francisca Bezona, tan aplaudida en la córte de los Cárlos y Felipes como en la de Luis XIV; Antonia Manuel, actriz á quien los comisarios llegaron á dar parte en la joya; Francisca Verdugo, traida á las fiestas de Madrid desde cincuenta leguas de distancia; Micaela Fernandez, que así se vestia de hombre como de mujer, pese á las órdenes que de vez en cuando vedaban este revolver de sexos; Mariana Romero, que de experta cómica pasó á monja novicia, hasta que mal hallada con ambos ejercicios, se retrajo al abrigo de su propio hogar; Mariana Vaca, notable por su habilidad, y por mujer y madre de dos farsantes famosísimos; y Clara Camacho, que al concluir la representacion de un auto sacramental, se halló trocada á punto de abandonar las tablas, para encerrarse en solitario recogimiento. A vida penitente se retiró tambien, cuando falleció su marido, la insigne María ó Damiana de Riquelme, perseguida por su hermosura, respetada por su virtud, é inimitable como actriz, en el repentino cambiar de los afectos; junto á la cual debe ponerse la célebre *Amarilis,* María de Córdoba ó de la Vega, para cuyas peregrinas dotes se trocó en lisonjera la *Musa* de Quevedo, sin que enmudeciese, ni áun así, la siempre venenosa lengua del conde de Villamediana. Aprovechando la coyuntura que los entremeses del Córpus las ofrecian, sazonaban casi todas las mujeres nombradas, y otras que no citamos, el entono y boato de los papeles serios con la risa y la familiaridad de los jocosos. Ayudábalas en este oficio Antonia Infanta,

Mocita de cara zaina
Y miradura matante,

la cual, si en efecto mataba, tenía raro modo de vestir luto por sus víctimas, pues, segun hablillas del concurso que impaciente la aguardaba, se envolvia para dormir en sábanas de tafetan negro. Y no daba menor asunto á pláticas y dicharachos la vária historia de su compañera Manuela Escamilla, actriz á los siete años, casada á los trece, viuda á los quince; casada otro viaje con un

poeta; tan buena para dama, como para graciosa y cantatriz, y tal, en suma, que á ella y á su padre celebraron las jácaras:

A él *por lo poco que sabe*,
Y á ella porque sabe tanto.

Antonio de Escamilla tenía por nombre este cómico, más dueño de su papel que de su hija, al decir de los desocupados oyentes, y más enterado de los secretos de su profesion que de los de su casa. Mas no es posible juntar con él en breve suma á todos los farsantes del Córpus, partícipes ó eclipsadores de sus glorias. Allí Sanchez Riquelme y Leon; Rios y Pinedo, *príncipe* éste *en su arte*, y *único representante* aquel, como los llamaba Lope; allí Juan Rana, que áun mueve á risa con su nombre, despues de haberle trasmitido á toda una raza de figuras de entremes; Olmedo el Viejo, hecho por el amor, cursante de la carátula; Cristóbal Ortiz, rival de sus triunfos, y virtuoso reformador de las costumbres histriónicas; Antonio de Prado, Andres de la Vega, marido de la celebérrima Amarílis; Fernan Lopez, que murió, cual otro Molière, en las tablas, honradas juntamente por su hermosa figura y por su excelente desempeño; y Pedro Ascanio, de quien se decia, cuando iba decayendo su profesion:

¡Há mucho que murió Ascanio!

Allí aparecieron asimismo Cristóbal de Avendaño, Manuel Alvarez Vallejo y Roque de Figueroa, tres hombres tan visibles por su extremada pericia cómica como por su material volúmen; protagonistas los dos primeros en la famosa fiesta campestre de la noche de San Juan con que obsequió Olivares á la majestad de Felipe IV; músico Vallejo, ademas de insigne recitante; poetas, como tantos otros de su tiempo, Avendaño y Figueroa. Notaban la ausencia de éste los espectadores hechos á celebrarle, y era que derribándole por el pié en la hoya, á pesar de toda su corpulencia, habíale dado muerte de Aquíles la extraviada cuchilla de un callista frances. A eclipsar su fama y la de sus voluminosos compañeros, surgió entre tanto Sebastian de Prado, cuatro veces memorable, por su extraordinario valer artístico, por la singular gallardia de su persona, por las riquezas que atesoró cursando los más famosos teatros de España y Francia, y por la piedad que en medio de sus glorias le llevó á morir en ascética clausura. Junto á los cuales debe escribirse el nombre de Olmedo el Mozo, no poco encarecido con decir que compitió en popularidad al antecedente.

Mas si entre tantos hubiera que optar por uno, nadie quizá podria disputar la palma al grave, culto y persuasivo Damian Arias de Peñafiel, por quien,

Se desclavaban las tablas,
Se desquiciaban los techos,
Gemian todos los bancos,
Crujian los aposentos,

con lo demas que dice el romance: hombre dotado de tenaz memoria, suavísima voz y expresion animada, patética y noble; tenido por los ingenios de Madrid como único en papeles del género sacro; celebrado de sesudos doctores hasta afirmar que en su lengua anidaban las Gracias y en sus ademanes residia Apolo; tan consumado, por último, en esto de enternecer con la expresion de afectos cristianos, que cuando trabajaba en autos ó comedias divinas, acudian á oirle como á maestro de bien decir y accionar los mas diestros predicadores de la córte. Agregando á lo dicho, que durante las representaciones del Córpus estaban cerrados los corrales, y llevando por delante siempre que el ver á tan afamados hombres y mujeres no costaba aquellos dias dinero, se acabarán de comprender la animacion del concurso, la curiosidad de gran parte de los espectadores; curiosidad que alimentaban las noticias, ya para entónces derramadas entre mucha gente, no sólo relativas al desempeño de los cómicos, sino tambien al texto y aparato de los autos que habian de representarse.

Existian, en efecto, gentes privilegiadas de quienes era conocida la fiesta; gentes que, adelantándose al mismo Rey, habian visto á aquellas fechas los carros. Y estas venturosas personas, pertenecientes á los dos sexos, no se contaban en mínima porcion, sino que subian á centenares.

Porque hora es ya de decir que, rigorosamente hablando, no se hacia el estreno de los autos d Córpus ni en la plazuela del Ayuntamiento, ni en la del Alcázar; verificabase una ó dos seman ántes de la fiesta en las salas consistoriales ú otro sitio cerrado, cuando así lo aconsejaba algu razon particular; y cuando no, que era lo más comun, al aire libre y en el mismo corral extramu ros de la villa, donde se habian aderezado las tramoyas y decoraciones. Esta representacion, q por via de ensayo general se celebraba, y era famosa bajo el nombre de *muestra de los carros*, h bíase instituido para que la autoridad eclesiástica estudiase prácticamente el efecto de las obr dispuestas, y la comision de fes'ejos viera si estaba todo en órden ántes de sacar á la calle el es pectáculo. Pero con saber que se trataba de autos y era el sitio capaz, puédese desde lué presumir que no tendria la muestra por únicos testigos al vicario eclesiástico de Madrid y á l autorizados personajes que componian la Junta. Menudearon, por el contrario, instancias de am gos, recomendaciones potentes, abiertas intrusiones; llenóse todo de curiosos. Viendo el Ayunta miento poblada de tantos huéspedes su obrería, ordenó aprestos para recibirlos, y con esto y poder del tiempo, echó raíces la fiesta, hasta hacerse bulliciosa y alegre como una abreviad romería.

Hallabase dispuesto lo interior del corral con un tendido, que exclusivamente destinado á u de los hombres, se dividia en tres departamentos, á saber: por lo alto un corredor á modo galería cubierta, luégo una andamiada con doce filas de asientos, y á la parte más baja un ta mon poco levantado de tierra. En la fachada que tenía por respaldo este tendido, y sobre el co redor que le servia de remate, abríanse cinco claros de un vasto aposento, donde se colocab hileras de sillas sobre una tarima en declive. Allí recibia el Consejo á las señoras.

Para poblar estas localidades, poníanse en movimiento personas de todas condiciones, no tib y perezosamente, sino con muchas horas de adelanto, y ésas robadas al sueño, pues, por m extraño que parezca, la muestra de los carros tenía comunmente lugar, ó en lo profundo de la no che, ó al despuntar la mañana. Trabajo costaria hoy topar con el orígen de tan peregrina costum bre; aunque, para explicarla, bastára acaso el temor de que cargase demasiada gente á las bard del corral en dejando para mejor hora la prueba. Porque en ella iban á coger los noveleros l primicias de una funcion popular entre todas; á conocer y juzgar antes que nadie el mérito de l composiciones, la visualidad de las apariencias, la novedad y artificio de las tramoyas, el lujo d los vestidos, la habilidad de farsantes y farsantas nuevos, y el desempeño de los antiguos en n estrenados papeles. Aun verificándose el acto en hora tan incómoda, llegóse á decir de él:

> No hay pan dado por red con tanta prisa,
> Ni se ha visto en la plaza pretendida
> A gritos y á porrazos, aunque feas,
> Por cuaresma, banasta de lampreas,
> Como una noche, víspera de muestra,
> A todo riesgo del corral la entrada.

Acudian, pues, en regueros hombres y mujeres, desde las primeras horas de la noche, un por obtener buen sitio, otros por divertirse en la vela, otros por ir donde la gente, y otros por mi do de atravesar más tarde la campiña; y llegados todos al término de su caminata, procurab engañar el tiempo, ó agrupándose dentro del corral, en torno de los farsantes, ó deslizándose has algun asiento de preferencia, ó acampando al raso. De presumir es que esta parte de los trasno chadores no dejaria de regalar, con víveres prevenidos desde Madrid, su apetito, estimulado por l brisa nocturna y el puro ambiente campestre; al paso que otros aguardarian entre alegres jueg y sabrosos coloquios la venida de la risueña aurora; recreos, fuerza es confesarlo, no tod inocentes, ántes sí tan peligrosos como difíciles de remediar, al decir de un testigo, «en tan grand y tan vario concurso de poblacion, mezclada en la oscuridad de la noche, en el campo, fuera dentro del corral, sin luces ni fuerza de la justicia.» Instaladas en tanto las damas y personas gra ves en el aposento y corredor de que hemos hecho mérito, veíanse algunas con mal disimulad ufanía retraerse del concurso, siguiendo los pasos, ora del señor Superintendente, ora de don Pe dro Calderon de la Barca, ó del Corregidor, ó de los regidores comisarios, ó del secretario del ca bildo; á quienes, como á directores de la fiesta, obsequiaba la villa con perniles y pollos de lech en racion no tan escasa, que no pudiera repartirla cada agraciado con algunos predilectos amigo

Tras este episodio, no quedaba otro arbitrio á los más serios concurrentes que hablar ó descabezar el sueño; mas, ahora durmiesen ó platicasen, no daba lugar á notable molestia para ninguno la breve duracion de una noche de verano.

Cuando sobre durmientes y desvelados vertia el alba sus cristalinas lágrimas, y presente ya el censor eclesiástico, sonaba la hora de comenzar la muestra, habia introducido la mala noche, en los semblantes más floridos y bien aparejados, desórdenes cuya sola imaginacion sobrecogeria de espanto á las vidriosas damas que pueblan nuestros coliseos. Mostrabase entónces la trasnochada hermosura de temprana ó provecta edad,

Quitada la tramoya,
Con solas las rüinas, como Troya.
Toda pisada, el manto hecho jigote,
La toca al hombro, el moño en el cocote,
Un lado blanco, y sobre el que se ha echado,
De color de zapato tapetado:
Desnudas, vomitadas, con ojeras,
Muertas de hambre y de sed...
—Con todo eso

(replica la persona á quien va dirigido el relato),

Diz que hay mucho que ver, aunque lo infamas.—

Y se le responde, reduciendo á su más cómica expresion todo el espectáculo:

—En los autos sí hay, mas no en las damas.

Cuadro expresivo, del cual hay que apartar los ojos, si no por cortés condescendencia, al ménos porque no hallarian cosa de gusto que mirar en él: retablo resumido en breve frase por el autor de los versos citados, al confesar que si bien los autos tenian mucho que ver, no sucedia lo mismo á las damas en la muestra reunidas.

Trasladémonos, pues, resueltamente á la escena de sus triunfos. Imaginemos verlas, no entre hastillas y virutas de una obrería, sino hollando alfombras y oprimiendo blandos almohadones; no á los crepúsculos de la aurora, sino á la intensa luz de una tarde de sol; *no muertas de hambre y de sed*, sino servidas con exquisitos refrescos y cestillas de los celebrados dulces de Génova, que profusamente distribuia el Ayuntamiento, gastando tal vez en el regalo, con fabulosa galantería concejil, no ménos que treinta y seis mil reales. Y suponiendo acomodados asimismo á los demas espectadores, saludemos, por fin, el advenimiento de los cuatro carros, que fenecida la primera representacion al Rey, pasaban á guarnecer el escenario de la villa, á cuyo testero se arrimaban rechinantes, dos por la diestra, y dos por la siniestra mano; en tanto que galanes barbilindos los invadian por la zaga, revueltos con la turba de recitantes, músicos y maquinistas, que, áun no bien llegados, disponíanse á comenzar su oficio.

Ni en la funcion Real, ni en la de villa, arribaban los pesados vehículos sin grande alboroto y peligro de descalabraduras. Era, sobre todo, aventurada la operacion, cuando al concluir un auto, tenian que moverse en corto trecho y cruzados rumbos los carros salientes y los entrantes. En la plazuela del Alcázar, donde costaba más trabajo contener la gente, ocurrian azares de gravedad; cierto año volcó una de aquellas desaforadas máquinas, malparando á varios cómicos; ya ántes otro encontron habia roto la cabeza á un sacerdote; y para atajar tales desmanes, hubo que introducir la novedad de poner al rededor del escenario los ocho carros ántes de dar principio á la fiesta; gracias á lo cual, pudieron retirarse sin tanto riesgo en sazon oportuna los cuatro correspondientes al primer auto. Como las representaciones al Consejo estaban subordinadas al curso que llevasen las hechas en presencia del Rey, no fué posible adoptar iguales precauciones en la plazuela de la Villa.

Hénos ya frente por frente de aquellos voluminosos aparatos de tablas y viguería, cordeles y angeo, durante tan largo tiempo esperados, y tan importantes en la fiesta, como que habian llegado á darle nombre. Desde la creacion de los autos del Córpus hasta la brillante época á que

nos referimos, habia producido el tiempo notables mudanzas, así en el tamaño como en el número de los carros. El de las *Córtes de la Muerte*, que en fuerte lugar y momento amargo topó don Quijote, permite quizá suponer que á fines del siglo XIV se representasen todavía en villorrios y aldeas obras devotas sobre un solo carro, nada diferente de los comunes, trepando á él los farsantes por donde buenamente pudieran, y agazapándose en cualquier rincon miéntras no conviniera que los viese el público. Pero sin vacilacion se puede asegurar que de tan sencillo procedimiento habian mucho ántes prescindido los lugares de importancia, puesto que alguna vez le admitieran; cosa improbable, segun las noticias que subsisten de tablados portátiles de la misma especie, aplicados en la edad media á fiestas profanas. Sabido es, por ejemplo, cuánto artificio y complicacion tenía el que, para celebrar la entrada pública del rey don Fernando, dispuso en Zaragoza el célebre marqués de Villena; obra que figuraba un gran castillo, con cuatro torres á los costados y otra alta enmedio, y en su centro una rueda que llevándose consigo todo el aparato, hacia girar á vista del pueblo los simbólicos personajes que la guarnecian. Rica entónces la Iglesia, y solícita directora de los festejos eucarísticos, no hemos de suponer que desaprovechára aquel y otros ejemplos; y cuando no otra cosa, debe creerse que el más humilde carro de los autos del Córpus en ciudades y villas tuviera primitivamente dos secciones, entre sí divididas por cortinas ó lienzos pintados; sirviendo de foro el trozo oculto á las miradas de los espectadores, y formando el otro una meseta para la representacion. Mas la dificultad de moverse en lugar tan angosto requeria reformas, que fueron cada vez á más con el transcurso del tiempo. Adoptáronse dos carros en lugar de uno, y entre sus mesetas se ingirió un escenario volante, que por estar montado tambien sobre ruedas, tomó, segun va dicho arriba, el nombre de *carrillo*. De aquí nació por un nuevo adelanto la construccion de tablados fijos, pequeños en sus comienzos y aumentados progresivamente hasta tener de largo veinte y siete varas; y por último, cuando redujo Madrid el número de los autos que era antigua práctica estrenar en cada fiesta del Córpus, dándose prisa los poetas á utilizar los recursos materiales que esta reforma dejaba disponibles en los almacenes de la villa, subió de dos á cuatro el total de carros que de allí adelante compusieron la escena sacramental, ora con un carrillo, ora con un tablado estable. Hizo, sin embargo, la fuerza de la costumbre que siguieran llamando técnicamente *carro* al conjunto del escenario así dispuesto; designándose con el nombre de *medio carro* cada vehículo justo y cabal que á formar aquel conjunto contribuia.

Por la misma ley que habia multiplicado el número, acrecentóse el tamaño de estas singulares armazones, bien que no sea posible determinar menudamente los cambios que hubieron de sufrir en su gradual desarrollo. Cuando llegaron á toda su amplitud, tenian por suelo los medios carros unas fuertes tarimas de seis varas de largo y tres de anchura, dotadas de los escotillones precisos y asentadas sobre los ejes, precisamente á la altura del tablado de la representacion, con el que á piso llano se juntaban como sirviéndole de apéndices. Guarnecian las márgenes de este suelo grandes faldones de téla pintada, salvo en su parte delantera, que remataba en una meseta con pasamanos á modo de pescante, para que desde allí ó salieran los actores á escena, ó recitasen parte de sus papeles, cuando así lo demandára el argumento. Sobre la planta de tal suerte dispuesta, armábase cada año, conforme á las exigencias de los escritores, un complicado edificio de madera y lienzo, en cuyos senos quedaba algun espacio para uso de farsantes y maquinistas, ocupándose los demas con las tramoyas y pinturas que habian de dar realce á la representacion. En el curso de sus adelantos, estos teatrillos, que tanto ensanche tenian ya, se elevaron por otra parte hasta la altura de dos cuerpos; merced á lo cual, pudieron los poetas conceder mayor libertad á su fecunda inventiva, disponiendo en los cuatro carros, hasta de ocho pisos independientes, donde unos en pos de otros, ó todos á un tiempo, aparecieran á vista del público diversos personajes y decoraciones. Pasóse á más: recordando la artificiosa estructura del castillo armado por el marqués de Villena, estableciéronse suelos movibles, que puestos oportunamente en rotacion, proporcionaron la ventaja de presentar subdividido cada piso en cuatro compartimentos; todo sin perjuicio de destruir estas separaciones cuando requeria la fábula que ofreciesen los carros una sola y vasta perspectiva. Trampas, escaleras y máquinas de ingenioso juego mantenian en correspondencia el cuerpo superior con el inferior de aquellos portátiles escenarios, y por último, cual si nada quisieran desperdiciar los dramaturgos del Córpus, representóse á veces sobre la cima del piso alto, levantándose por los aires los personajes, en tramoyas que rebasaban tambien, y se movian por derecha é izquierda para establecer comunicacion entre unos carros y otros.

Tal era, en esqueleto, la escena sacramental; resta que nos la figuremos embellecida con todo su aparato, cuando entreabriéndose el primer medio carro al són de voces é instrumentos músicos, comenzaban los cómicos á desplegar la riqueza de sus trajes, y el teatro mismo la de sus apariencias y mutaciones.

No sólo á recrear los ojos, sino á explicar la accion de los poemas, contribuia el atavío de nuevos recitantes, por ser tales las condiciones del espectáculo, que parte del auditorio habia de estar colocada fuera del alcance de la voz. Interviniendo en los autos personajes simbólicos, dejábanse conocer, por ejemplo, luégo que salian á la escena, la Vida empuñando su antorcha, la Muerte blandiendo su guadaña, en traje de loco el Pensamiento, como ciego el Apetito, armada y con alas la Ira, la Culpa de salteadora, y la Iglesia con ropas imperiales, tiara en la cabeza, en la una mano el báculo de tres cruces, y en la otra una llave dorada. Y aunque la propiedad en estos emblemáticos signos debió de ser más necesaria segun fuera arraigándose la práctica de interpretarlos, ya en el siglo XVI fiscalizaba el pueblo,

Si salió bien la figura
Vestida á lo natural,

y ya entónces se usaban vestiduras simbólicas hasta por sus colores, saliendo la Justicia de celeste, la Verdad de blanco, de verde el Deseo, y la Misericordia de colorado, en memoria de la Encarnacion. Con mayor llaneza eran tratados los personajes históricos, no despertando asombro en nadie ver á nuestro padre Adan y al mismo Redentor del mundo, perdido aquel entre los pliegues de un haldudo vaquero, y rebozado éste con sombrero y capa. E inútil es añadir que de tan impropios ornamentos se prescindia en lugares de ínfima importancia, donde algun dia apareció Dios Padre *con una sábana abierta por medio*, y toda junto á la garganta, *llena de orujos*, y *una vela en la mano*; y donde Cain solia degollar al triste Abel, arrancándose las barbas postizas y esgrimiéndolas en el diestro brazo, á guisa de puñal buido.

Por lo que á Madrid toca, si hemos de admitir el testimonio, no muy imparcial, de dos autores de comedias, todavía era corriente á principios del siglo XVII hacer los autos sin más ropa que sayos y monterones alquilados; y de cualquier manera, no daba su modesto adorno gran cuidado á los farsantes, por ser tiempos aquellos en que valía el tafetan á cinco reales vara, y á este respecto las demas mercaderías. A triunfar de su tibieza se aplicaron con resuelta voluntad el protector y comisarios del Córpus, ya concediendo *joyas* á las compañías que mayor pompa desplegaban; ya obligándolas por cláusula expresa á vestir de nuevo todas las figuras con sedas, brocateles, damascos y terciopelos; ya, en fin, dirigiendo á tal blanco los cuantiosos socorros que por separado se otorgaban á muchos representantes, ó se daban en junto á los cabezas de las compañías. Por esto, y por las progresivas exigencias del público, no tardaron en trocarse los sayos y monterones en regios mantos, relucientes lorigas, tunicelas, diademas, bandas, plumas y pieles: cariaconteciéronse los farsantes del sexo masculino, quejosos de que no les alcanzara su haber ni áun para zapatos, sombreros y mangones; y holgáronse las hembras, aunque el coste de su deslumbrado atavío llegára todavía más léjos. Porque, en primer lugar, para lucir, al par de su bizarría y discrecion, el brillo de ostentosas galas, no habia sitio comparable á los tablados del Córpus, tan pronto expuestos á las miradas del novelero vulgo, como á las de cuantos hombres insignes por su cuna, dignidad, caudales ó ingenio mariposeaban por la villa; y en segundo lugar, caíase de su peso que al Alma, la Gracia, la Luz, el Amor divino, la Naturaleza humana, y otros personajes desempeñados por mujeres, tocaba por su propia índole sacar magníficos adornos; con lo que venía la vanidad femenil á tener en este caso por cómplice y austero rodrigon, nada ménos que á la conciencia artística. Una sola dificultad quedaba: la de pagar los gastos; negro y desapacible bocado de acíbar en medio de tantas dulzuras; pero á remover esta dificultad acudió la genial esplendidez de nuestros mayores. Hízose costumbre de hombres principales cargar con el dispendio que á las más ilustres farsantas ocasionaban las fiestas del Córpus; y desde entónces, lo que ganaron ellos en fama de magníficos á vista de todo Madrid, cosecharonlo ellas en alhajas y telas, quitando la tasa al gusto, para realzar con toda clase de ajenos aderezos sus propias gracias, ó tambien prestados afeites. Dos veces, cuando ménos, intentó Felipe IV, tàn dado á reformas suntuarias, atajar los efectos de esta costumbre, penando en 1642 con destierro del reino y multa de doscientos ducados á cualquier farsante que en cada papel de un auto sacramental sacára más de un traje;

á que se allegó, diez y ocho años despues, prohibir que usáran tales mujeres para su disfraz estofas tejidas ó guarnecidas de oro y plata: ¡vanas cortapisas! Exacerbada quizás por los mismos decretos y pragmáticas la ardiente emulacion entre los nobles mancebos de la córte, supo sortear todos los escollos, segun lo acreditan testigos de tiempo posterior; y lo que acaso tuvo su orígen en juveniles galanteos, siguió haciéndose luégo por artística parcialidad, y áun á veces por estímulos de menor calibre, excusándose cada cual, á la postre, con que no era bien que en aquella pública competencia le venciesen otros.

¿Quién contára, por remate ahora, las diversísimas obras de maquinaria y pintura, cuyo espléndido conjunto formaba juego en el escenario del Córpus con la pompa de los trajes que acabamos de describir? Ya eran almenados castillos; ya jardines con *muy lindos países y perspectivas;* ahora palacios, ricos en adornos de *architectura*, con sus artesonados, romanos y morisquillos; ahora los espantables senos del báratro,

En quien es el vivir,
Morir eterno, para no morir;

tan pronto las naves de la Gracia y de la Culpa, ostentando la una, en árboles y banderolas, calaveras y serpientes enroscadas, miéntras se ufanaba la otra con sus flámulas y gallardetes de seda cuajado de hostias y cálices; tan pronto enormes esferas, rica y variamente exornadas, para figurar en sendos carros las regiones del fuego y el aire, la tierra y el agua; como pirámides erguidas, campos cuajados de místicas espigas, países de batalla, cumbres olímpicas, ó selvas sobre cuya cima se mecia pausadamente la casa de Nazaret, caminando sobre nubes, y circuida en su aéreo viaje por ángeles y serafines. Veíase á veces rematar los carros en gigantescos árboles, grupos de estrellas y rosas, duros peñascos brotando azucenas, lagunas cercadas de neblinas; otras veces eran planetas descomunales ó animales de magnitud antediluviana, salamandras, delfines, águilas, pavones abriendo en opulento abanico sus tornasoladas plumas, pelícanos desgarrándose solícitamente el pecho. Expuestos en misteriosa inmovilidad todos estos y otros innumerables objetos á vista del público, formaban extraordinario cerco á la representacion, que en tanto sobre el tablado principal se hacia; mas cuando, al progresar la fábula, reclamaba de ellos el poeta mayores servicios, conmovíanse de repente entre el rumor de las trompetas; y agitados en vária direccion bastidores, maromas, canales, bofetones, devanaderas y rastrillos, presentaban patente hasta lo más profundo la suma de sus secretos. Colmábase entónces la confusion de lo verosímil con lo prodigioso: inquietas hidras, enfrenadas por manos femeniles, rasgaban las entrañas de la esfera terráquea para salir á luz; levantábase la Fama por el viento; descendian pálidas medias lunas; trocadas en aracelis, extendia el íris sus arqueadas franjas; las nubes llovian maná; convertíanse los arboles frutales en árboles genealógicos; atravesaban el tablado delfines, águilas y salamandras, cambiadas por fantásticos personajes en mansas cabalgaduras; y el Olimpo, cruzado por meditabundas sibilas, desgarraba sus cumbres para abortar, circuida de arreboles, otra más gloriosa montaña. Entónces entreabrian las aves de Juno su matizado seno, dentro del cual aparecian, tendiendo la poderosa garra, leones de Judá; triunfantes, aunque humildes, corderos sustentaban sobre las más altivas fortalezas el lábaro cristiano; lanzaba resplandores el signo de la redencion desde el sangriento pecho de los pelícanos; ráfagas de aire desparramaban en alborotado remolino las proféticas hojas de Tibur, Délfos y Cúmas; mares de fuego cubrian el abismo; y sacudiendo su letargo para ofrecer salud al mundo, hervian al són de celestiales himnos las aguas de la probática piscina. Chocaban piedras con piedras; inflamábanse en espontáneo sacrificio las hacinadas trojes; cambiábanse los alcazares en templos, los céspedes en sierpes, los troncos en cruces, en urnas las flores, las tazas de las fuentes en cálices, en hostia el sol; volaban grupos de serafines sustentando sobre sus alas coronas imperiales; Abel, Abraham, David y Melquisedec pasaban en vertiginosa rotacion ante el absorto concurso, llevándose tras sí la escena de sus misteriosos sacrificios; del fondo de los cogollos de azucenas surgian graciosas criaturas, que en traje blanco y celeste, y con las palmas juntas, se encumbraban, rodeadas de atributos de la Concepcion; venian otras en victorioso alarde, rigiendo indómitas fieras, uncidas á guirnaldas de flores; sonaban falconetes y medias culebrinas, truenos y terremotos; y postrada á mortal parasismo toda la naturaleza, dejábanse ver radiantes niños con sogas á la garganta, caminando agobiados bajo el peso de la cruz, ó hechos fuente de aguas vivas, que de su costado manaban en siete rojos raudales.

Esto se veia en las fiestas dramáticas del Córpus; de lo que oia el público de los autos, procurarémos ahora sugerir á nuestros lectores cabal idea.

IV.

Son los autos sacramentales, como viene á indicarlo su propio nombre, *obras dramáticas en un acto, escritas en loor del misterio de la Eucaristía*. Si se pidiera que concretásemos algo más esta definicion, no sería mucho calificar los autos de composiciones *melodramáticas*, así por la grande importancia que en ellos tenía la música, como por el pomposo aparato escénico que llegaron á requerir. Pero la verdad es que los dramas eucarísticos no guardan con ninguna otra especie de producciones teatrales más semejanza que la que nace de estar escritos en diálogo.

Representábanse acompañados y seguidos de loas, prólogos ó introitos, de canciones y danzas coreadas, de entremeses y sainetes. Perteneciendo al género sagrado las loas, danzas y cantares, deben ser estimados, primero como orígen, y despues como legítimo complemento de los autos mismos, confundiéndose en el aprecio general que estas obras merecieron.

Sin datos para determinar exactamente la fecha en que empezaron á producirse, pensamos que hubo de suceder mucho ántes de que promediára el décimosexto siglo, juzgando por las señas de antigüedad que lleva el auto, hasta hoy inédito, de *Moselina*. Sábese, de todos modos, que en 1551 se dió á la estampa *La Danza de la Muerte*, *dirigida á loor del Santísimo Sacramento*, por Juan de Pedraza, y clasificada por un sabio crítico aleman entre los autos sacramentales.

Exentos de pretensiones, y llevados de su natural candor los autores de estos ensayos primitivos, trazan planes sin grande artificio, y los desenvuelven sin gran priesa; poco interesados por los progresos del arte, sólo quieren valerse de él en la medida conveniente al fin religioso que se proponen; y aunque la bien entendida composicion de algunas de sus modestas obras pruebe feliz ingenio en quien las escribió, por lo general hay en ellas escaso movimiento, siendo, más bien que dramas, *sermones en representable idea*, como se llamó á los autos tiempo adelante. Ni acometen tampoco aquellos poetas el empeño de pintar caractéres, en el sentido que modernamente se ha dado á esta voz; levantando á lo sumo su ambicion á componer claras y significativas alegorías, tenian que emplear para ello personajes abstractos más bien que séres pertenecientes al mundo de la realidad; necesitaban figuras típicas, y no podian, cuando ningun poeta cómico pensaba en tal cosa, juntar en un mismo sujeto diversos instintos, pasiones, ideas y costumbres, que, sin sacarle de la esfera humana, definiesen vigorosamente su carácter.

No ha de entenderse por lo dicho que falten á estas obras algunas escenas de profundo efecto, ni ménos que sean inhábiles sus personajes para explicar acertadamente los sentimientos de que se quiere que aparezcan dominados. Cuando, en el auto de *Las Donas*, presenta san Lázaro á la vírgen María los instrumentos de ignominia y muerte que á su divino Hijo manda en ofrenda el afligido Adan, la dolorosa curiosidad que en la Vírgen excitan, y la prolija explicacion que de sus usos va haciendo el emisario, crean una situacion dramática, cuya sencilla é íntima belleza debia conmover hasta en sus últimas fibras el corazon de los espectadores. Con éxito igualmente feliz se aprovechó Timoneda del mismo pensamiento, al presentar cubierta de aquellas funestas dádivas la mesa en que celebra Cristo sus desposorios con la Naturaleza humana; y así en uno como en otro caso, dicta á los poetas dulcísimas palabras el propio instinto que les hizo encontrar tan patéticas situaciones. Por lo tocante á la expresion de afectos tiernos, no tememos equivocarnos al asegurar que los *autos viejos* llevan grandes ventajas á todos los dramas profanos de aquellos dias. Retrataban éstos, bajo su aspecto más deforme, la turbulenta época en que nacieron: en sus revueltos lances, sus rufianes y encubridoras, sus suicidios, adulterios, asesinatos y batallas, habia mucho que hablase á la imaginacion, pero nada que elevase y fortaleciese el espíritu; y para hallar espectáculos donde el idealismo y la sensibilidad bien entendida recibiesen sano nutrimento, habia

que recurrir á la escena sagrada. No lo extrañemos: hasta en el órden de los afectos puramente terrenos, era entónces la religion único manantial de donde fluia ternura á los corazones. Por eso, y por su genial sencillez, contienen los autos eucarísticos rasgos de suma delicadeza y suavidad, sobre todo cuando muestran en poética alianza el dolor con el amor, presentado éste en sus manifestaciones más hermosas, como el amor que une á Dios con las criaturas, y á los padres con los hijos. Ya exclama una madre, llamando al hijo pequeñuelo que busca y no encuentra:

¡Yo te solia acallar:
Mas no tendria por malo
Agora oirte llorar!...

Ya Isaac, obediente hasta la muerte, ruega á su padre que le vende los ojos,

Porque á veces se levanta
Ira al tiempo de morir.

Ya Abraham, con humildad no ménos admirable, prorumpe en esta plegaria:

Rescibe, Sumo Dador,
El hijo que me habeis dado;
Que, aunque le tomes, Señor,
Siempre te quedo deudor
Del tiempo que le he gozado.

¡Es merced tan singular,
Dado que yo le merezca,
Quererme á Isaac demandar!...
¡Pudiéndomele tomar,
Me mandas que te le ofrezca!

Ya invoca así un afligido á la Esperanza:

¡Oh Esperanza, dulce amiga,
Que, de puro dulce y bella,
Tú nos dejas sin querella,
Desmenguando la fatiga
Con esperar salir della!

¡Oh dulcísimo consuelo
De los que en el pobre suelo
Viven con llanto y zozobras,
Donde muestras con tus obras
Ser cosa de allá del cielo!...

Ya, en fin, teniendo á la vista los instrumentos de la pasion, dicen Cristo y la Naturaleza:

NATURALEZA.

¡Soga bendita, añudada
Aquí en mi cuello te pon!
¡Tenme con mi esposo atada,
Soga de amor apretada!
¡Átate en mi corazon!

UNO *que trae un plato cubierto.*

En este plato encerrado
Viene sangrienta corona.

NATURALEZA.

¡Ay cuán amargo bocado!...
Con ésta irás coronado:
¡Póntela, amor, y perdona!
¡Salid, hijas de Sion,
A ver con corona y soga
A vuestro rey Salomon;
Que corona le da en dón
Su madre la Sinagoga!

CRISTO.

Póntela, querida esposa.
Pareces lirio entre espinas,
Entre cardos blanca rosa:
Rubicunda estás y hermosa,
Como nardo en clavellinas.
Paresce el rubio cabello
Resplandeciente tesoro,
Que resplandeces con ello.
La soga adorna tu cuello,
Como collares de oro.

De cuantas obras subsisten de esta especie, pocas son las que conservan señales ciertas de haber sido representadas en las fiestas de la Eucaristía. Mas el mismo trabajo que para distinguirlas se requiere, prueba harto claro que el concepto literario y moral que en su conjunto merezcan los entremeses y sainetes castellanos, es el que corresponde en particular á los del Córpus. En ellos tomaba parte, con indecible contentamiento público, toda clase de figuras ridículas, y muy señaladamente los sacristanes; y no se puede dudar que abundáran en situaciones y palabras libres, aunque no sea tan llano decidir si realmente ejercian pernicioso influjo en el ánimo de sus espec-

tadores, tan diversos de los de nuestros dias. Para ilustracion de este punto baste aquí consignar dos hechos igualmente verdaderos, á saber: que cuantos reparos opusieron escritores nacidos en España, bajo los príncipes de la casa de Austria, al teatro de nuestras representaciones eucarísticas, pueden sin violencia referirse única y exclusivamente á los entremeses; y que ni áun para reprobar estas obrillas estuvieron unánimes los votos más autorizados de aquellos tiempos. Persona tan poco escrupulosa en punto á libertades escénicas como el maestro Tirso de Molina, escribia acerca del asunto: «No me pareció guarnecer tela tan preciosa como diálogos divinos con pasamanos tan ajenos de la modestia cristiana; pues ni áun en los pasatiempos del teatro sé que vengan á propósito cosas tan distintas de la invencion de la comedia.» Y al mismo tiempo decia al Rey una corporacion tan respetable y tan desinteresada en este pleito como el Consejo de Castilla: «Los autos del dia del Córpus se representan en presencia de Su Majestad, y en ellos los entremeses, los bailes, y no escandalizan ni turban la piedad más escrupulosa.» Por nuestra parte no estamos léjos de admitir ambos asertos, suponiendo que el padre Tellez censuraria en absoluto los entremeses, miéntras que el Consejo examinaba sus efectos prácticos, que, sin pervertir el sano corazon del pueblo, no pasarian de moverle á risa. En todo caso, sólo nos incumbe establecer la debida separacion entre los autos del Córpus y estos apéndices suyos, para lo cual nada parece tan oportuno como repetir las palabras de un escritor del siglo pasado: «Saul, buscando las borricas de su padre, halló el reino de Israel, y mudó de expresiones al paso que de fortuna.»

Los dramas sacramentales, de que ya nos toca hablar, nacieron y alcanzaron su completo desarrollo en el trascurso de los dos siglos XVI y XVII, subdivididos en tres distintas épocas, que corresponden (si tales expresiones se nos permiten) á la infancia, la adolescencia y la virilidad de aquel género de poesía.

Juan de Timoneda, autor dramático, lírico y prosista, compilador, refundidor y librero, descuella entre los poetas eucarísticos de la primera época, precedido por el tundidor Juan de Pedraza, y á mayor distancia todavía por Gil Vicente, cuyo auto de *San Martin* no tiene con la festividad del Córpus más enlace que haber sido compuesto para representarse en ella. Acompaña á los tres poetas nombrados una turba de escritores anónimos de obras hasta hoy inéditas, entre los cuales se puede sospechar que figurase Vasco Diaz Tanco, y que en su mayor parte serian probablemente sacerdotes.

Lope de Vega, cortando la serie de los poetas de autos viejos, se coloca á la cabeza de los de su época, juntamente con Tirso de Molina y el maestro Valdivielso, digno de especial mencion por no haber ejercitado su delicada pluma en otro género de composiciones dramáticas que las sacramentales. En su rededor se agrupan los doctores Mirademescua, Godinez y Perez de Montalban, Luis Velez de Guevara, Rojas, don Lope Liaño, y algunos otros, entre los más famosos contemporáneos del Fénix de los ingenios.

Últimamente, el drama del Córpus cambia otra vez al valiente impulso que le comunica Calderon, dominando sin rival, por espacio de más de treinta años, en la escena eucarística de la capital de la monarquía. En su tiempo escribieron tambien autos don Agustin Moreto y varios poetas de los indicados ántes. De los que sucedieron á Calderon, cerca ya de su fin el siglo XVII, sólo deben nombrarse Zamora y Bances Candamo.

Quien pretenda en los tiempos que corren trabar conocimiento con los poetas sacramentales, sentirá lo primero, al pasear la vista por sus anticuadas obras, un impulso de extrañeza tan profunda, como no se la habrán inspirado los monumentos literarios más característicos de otras edades y naciones. Pareceráse á quien ve un baile sin oir la música, ó á quien contempla un objeto arqueológico, cuya preciosa materia revela la importancia que tuvo, pero cuyo fin y aplicaciones no se comprenden.

Y es que en efecto los autos del Córpus, ingenuos desahogos del sentimiento religioso dirigidos al pueblo, trabajados sin hacer cuenta con la posteridad, y predestinados á nacer y morir dentro de nuestras fronteras, son hoy, más que recuerdos poéticos, pedazos áun palpitantes del corazon de aquella antigua sociedad española, tan distinta entre todas por su literatura y costumbres, por su vida religiosa y política, desde Cárlos I hasta Cárlos II, desde Juan del Encina hasta Zamora y Cañizares, desde la rebelion de Lutero hasta los malogrados tratos de Bossuet, Leibnitz y Spínola para anular la obra de aquel heresiarca.

Entre nuestros sentimientos, ideas y costumbres, y los sentimientos, costumbres é ideas de nuestros antecesores de hace doscientos años, ha abierto el tiempo un insondable abismo. Pro-

funda y totalmente adheridos á la época en que se escribieron, nada ménos requeririan los au sacramentales que una transformacion completa en el espíritu de sus modernos lectores, para embargarlos con extraña suspension, cualquiera que fuese, por otra parte, su especie literaria

Pero tenian ademas, por ley indeclinable de su existencia, una inaudita aspiracion: ten que exponer dramáticamente el misterio de la Eucaristía; cosa capaz de destruir por sí sola t semejanza posible entre estas singulares obras y cualesquiera otras producciones del ingenio. Co bense los dramas de historia y de moral cristiana, conocidos desde la edad media con los nomb de *misterios* y *moralidades;* pero nunca se habia acometido, ni se ha vuelto á emprender, la ta de reducir los mismos dogmas de la fe al estado de fábula representable. Caminos nunca trilla habia que escoger para sujetar á tales manifestaciones uno de los más abstractos y levanta temas que dan pábulo á místicos arrobos y especulaciones escolásticas: raros términos med para fundir en uno dos cosas tan distintas en naturaleza como la teología y el teatro. Agrégu que los dramaturgos del Córpus prescindieron constantemente de la parte histórica de su asun huyendo, con religiosa timidez, de copiar en las tablas el grande acto de la última Cena; y al im ginar cuán fuera de los términos comunes debió llevarlos su insólito propósito, se comprend la sorpresa del lector, á quien pondria involuntario asombro en todo caso,—como antaño á los fernales jueces que aplacaba Orfeo con su lira,—

Si no lo dulce del canto,
La novedad del intento.

Mas sólo acabará de figurarse el original aspecto que ofrecen los autos, quien tome, ademas, cuenta los resultados que debia producir la inevitable multiplicacion de aquellas composicio periódicamente demandadas en todos los lugares importantes de la península. Si esfuerzos de ventiva se necesitaban para adaptar á una obra teatral el misterio eucarístico, ¿cuán ruda faena sería fundar en tan extraordinario asunto un drama tras otro, y otro despues, y otros muchos t éste? Por pasmoso tendriamos al ingenio que acertase á variar una docena de veces, en otros t tos poemas dramáticos, la pintura de un mismo carácter, de una pasion, de un acontecimiento h tórico de los más á propósito para la escena; pues ¿qué dirémos de Calderon, que habiendo re bido tan manoseado ya su dificilísimo tema, escribió él solo más de ochenta autos sacramental Sucedió lo que era forzoso: reunidas hoy las obras de este linaje, que salieron á luz desparrama por la extension de siglos enteros, producen al pronto tanta confusion como sorpresa: confund por sus mútuas analogías, y sorprenden por la originalidad de su especie; porque constreñid los poetas de la necesidad que año tras año se les venía encima, tan pronto apelaban, para sa de su apuro, á la memoria como al ingenio, recurriendo unas veces á resortes cien veces usad y escapando en otras ocasiones por las veredas más sinuosas y los pasos más inaccesibles.

Venzamos, sin embargo, la primera impresion de vago estupor que causan estos dramas, p enterarnos de sus rasgos más característicos, como el viajero que habiendo encontrado en su r curiosos monumentos de una época ya fenecida, comenzase á dar en torno de ellos investigado vueltas, despues de haberse detenido un instante á contemplar su conjunto.

Cuando se pone serena ya la vista en la superficie de los autos del Córpus, infunden con desigualdades literarias y su severo aspecto religioso, y áun semiteológico, con su rara estructu y su ornamentacion arcáica, profusa y abigarrada, una sensacion semejante á la que despiert ciertos edificios de la edad media cuajados en su frente de grotescas estatuas de hombres y a males, miéntras que guardan el zaguan graves imágenes de santos, y allá sobre la cúspide se l vanta gigantesca la cruz de Cristo.

Sencillas sobre toda ponderacion en sus primeros años; dotadas de mil caprichosas formas vida de Lope de Vega; engrandecidas por Calderon en su plan, en su idioma y en su pomp aparato escénico, ofrecen entre sí no pocas diferencias las representaciones eucarísticas de aqu llas diversas épocas; pero convienen en no haber sido ningun auto sacramental lo que, por nombre genérico de *drama*, se ha designado en antiguos ó modernos tiempos.

¿Cómo lo habian de ser? Préstase admirablemente la institucion del Córpus á arrebatos líric á científicas meditaciones, á composiciones didácticas, encomiásticas, ascéticas, morales; adá tase quizás á toda expresion del pensamiento, ménos á la rectamente llamada expresion dr mática. Sin más tema que un hecho sobrenatural é invisible, sin personajes humanos que al arg

mento fuesen inherentes, sin nada sensible, real, de que disponer, no cabe idear obras dialogadas, no ya dotadas del suficiente interes escénico, pero ni siquiera de contornos bien definidos. Querer ajustar cosa tan vaga y aérea á las leyes ordinarias de un poema dramático, la más objetiva y restricta de cuántas manifestaciones literarias se conocen, parece tan descabellada empresa como empeñarse en dar figura al ruido ó encadenar el viento. No era ya poca dificultad apoderarse de aquel implacable asunto, hasta encerrarle, bien ó mal, en una composicion representable.

Para salvarse del perpétuo sobrenaturalismo á que se verian condenados, hicieron algunos esfuerzos los poetas de autos. Urdieron al principio fábulas eucarísticas con personajes reales y argumento de toda verosimilitud; el cual consistia en presentar á los interlocutores explicando y loando el misterio de la última Cena. Pero con diálogos expositivos y apologéticos no se ha creado nunca interes en las tablas, y es inútil decir que por este camino no llegaron los autos á convertirse en dramas verdaderos. Poetas eminentes de años posteriores tantearon otra via, buscando en las historias asuntos naturales y propios de la escena, como, por ejemplo, la vida de varones y heroinas ilustres por su devocion al Sacramento; mas no prodigaron tales pruebas, quizá por haber visto, al reves de sus predecesores, que á fuerza de dramatizar los autos, podrian quitarles su carácter de obras eucarísticas. Era, en efecto, imposible evitar que se olvidase el auditorio del acto sobrehumano, inspirador de aquellas composiciones, reconcentrando toda su atencion en los protagonistas y lances de la historia cuya representacion se le ofrecia.

Por donde quiera, pues, estaban ruda é igualmente bloqueados los poetas sacramentales. Imposibilitados de cautivar al público con los recursos propios del arte dramático, tenian, sin embargo, que escribir para la escena; tenian que descender del aire, y no hallaban un palmo de tierra donde asentar el pié. Necesitábase una region neutral, por decirlo así, en que pudieran amalgamarse lo abstracto y lo concreto, cediendo respectivamente algo de su derecho lo vago del asunto y lo positivo y palpable de la forma. Con seguro instinto escaparon los poetas del Córpus por la única salida que, en medio de tantos embarazos, les quedaba todavía abierta. Recurrieron á las alegorías, que son, en efecto, un término medio entre lo visible y lo invisible; única realizacion material á que se prestan, en el terreno del arte, las cosas del espíritu.

Moralmente, con nada ménos ilustraban su abolengo las alegorías, que con haber sido usadas por el mismo Redentor del linaje humano; y si se les pedian especiales títulos para adoptar formas propias del drama, podian presentar como prototipo de poemas dramáticos, místico-alegóricos, el *Cantar de cantares*. Literariamente se ha concedido siempre señalado lugar á aquellas figuras retóricas entre las más legítimas y atildadas, y no las rechazáran en términos absolutos ni áun los que, acomodadas á los autos, las combatan con mayor violencia.

Cierto que muchos doctores literarios clasificaron las alegorías eucarísticas entre las producciones desabridas, chirles y ebenes del vergel poético, no precisamente por ser alegorías, sino por estar aplicadas al teatro: como si aquellas flores del ingenio que con mayor holgura y más gratos aromas pueden honestamente crecer en todas partes, trocáran en deformidad su hermosura y contrajesen cierta maléfica virtud puestas en contacto con la atmósfera de un coliseo. Pero á esto se responde que para el comun de los mortales no pasa de ser un escenario una armazon de lienzo y tablas, en la que alternativamente caben personajes y acciones de la más diversa índole. Afírmase, y es cierto, que acciones alegóricas no interesan como acciones de la vida real, expuestas en fábula dramática; pero si con esa desventaja y todo lograron los poetas del Córpus hacerse populares, ¿qué más puede pedirles quien comenzó por confesar, léjos del teatro, las excelencias de la alegoría? Fuera de que, en todos tiempos ha profesado el pueblo á lo maravilloso é imposible cierto cariño, que no le infunden muchos espectáculos muy ajustados á la verosimilitud y muy desnudos de abstractas intenciones. A proclamarlo acuden cuantas figuras simbólicas han aparecido con éxito en las tablas, desde la Fuerza y la Violencia, introducidas por Esquilo en el *Acrópolis*, hasta las que han sacado á luz poetas castellanos en plena mitad del siglo XIX. E inútil es desconocerlo. Quizá á futuros tiempos y naciones cueste mayor esfuerzo creer que en ciertas épocas los más vastos argumentos históricos, los más raros contrastes, las más inesperadas peripecias se recortaban, encogian y prensaban, en virtud de máximas dramáticas entónces dominantes, para ajustarse al límite de un dia y desarrollarse en algunos palmos de tierra, que comprender cómo pudieron mil creaciones fantásticas responder á la voz de poetas inspirados, y abandonar los mundos del espíritu, hasta adquirir figura de séres vivientes, y hablar y moverse en escena.

Pruebe lo dicho cuán firme é inatacable es esta única base en que, dejando aparte su religioso

objeto, estriban los autos del Córpus. Lo sacramental del asunto y lo alegórico de la expresion, son como los cimientos y murallas del gótico palacio á que ántes aludiamos; cosas sólidas y á prueba de los más rudos embates, siquiera aparezcan ennegrecidas por la accion del tiempo. El particular sesgo que las alegorías fueron tomando toca ya á la ornamentacion del edificio.

Por descuido, sin duda, atribuyó el descontentadizo Moratin á poetas sacramentales la introduccion de figuras fantásticas en nuestra escena. No es sacramental la farsa castellana más antigua de que Moratin mismo hace memoria, y sin embargo, tiene un personaje fantástico por protagonista. Ni debia pasar de otro modo en los últimos siglos de la edad media, es decir, en los tiempos en que nació y predominó el escolasticismo. Lanzados, merced á su magnífico impulso, en las puras regiones del pensamiento, para fortalecerse contra el áspero contacto de las cosas, caminaron entónces de generalidad en generalidad y de símbolo en símbolo, no solamente los poetas, sino todos los hombres estudiosos, teólogos, matemáticos, naturalistas, arquitectos y pintores. Aquellas sutilezas interminables, aquel tenaz empeño de supeditar los hechos á las ideas, aquella perpétua aspiracion á lo inmaterial y especulativo, podrán hoy arrancar desdeñosas sonrisas, pero en sus tiempos fueron maravilloso medio de civilizar á Europa. Naciones cuya heterogénea poblacion sólo se compone de conquistadores casi fieras, y de conquistados ménos que hombres; naciones entregadas de consuno á la barbarie goda y á la molicie romana, que léjos de hostilizarse, llegaron á fraternizar y prestarse mutuo auxilio, estaban irremisiblemente perdidas sin una violenta revulsion que restableciese la debida preponderancia del espíritu sobre la materia, aunque para ello se requirieran esfuerzos desesperados. Esto es lo que realizó el escolasticismo. Y así como fué espontánea consecuencia suya que la filosofía divina y humana, y la astronomía, y la escultura, y la epopeya, y hasta la química y la medicina, acometiesen fantásticas aventuras, rivalizando en el empeño de dar bulto á lo intangible, accion á lo inerte y espíritu á lo inanimado; por la misma razon lo intentó el poema escénico, y tuvo interlocutores alegóricos en toda Europa, quizá cuando ni siquiera estaba instituida la festividad del Sacramento.

Pero si al apropiárselos los poetas eucarísticos fueron más bien imitadores que creadores, nadie por lo ménos exigió de ellos tan inauditos servicios, ni realizó tan prodigiosas incursiones en el mundo de las alegorías, descubierto siglos atras, pero tímidamente recorrido hasta entónces. Precisamente el haber llegado los últimos debió impelerles á ensanchar la esfera de sus conquistas, á lo cual coadyuvaban tambien los sucesivos cambios del gusto, la necesidad de menudear los autos, y la posibilidad, grandísima entónces, de seguir la corriente á las aficiones populares sin peligro para la religion.

Procedióse en esto, segun siempre acontece, partiendo de lo más natural para llegar á lo más violento. Como quien desciende á no explorada sima, deslizándose por ancha y suavísima pendiente, principiaron á ser alegóricos los autos, tomando por asunto las parábolas mismas con que disfrazó el Redentor sus místicas enseñanzas, y más á menudo todavía los sucesos de la Ley Vieja, que por su sentido figurado, vienen á ser otras tantas parábolas historiales. Viéronse así de un golpe enriquecidos los poetas con todo un repertorio de acaecimientos, personajes y objetos, que, ó bien eran claramente símbolos de la Eucaristía, ó podian fácilmente referirse á ella. Unos se redujeron á explanar con escrupulosa fidelidad estos argumentos en sencillas fábulas dramáticas; otros los confundieron entre sí, tomando de cada cual lo que á su intento convenia, y haciendo concurrir en solo un punto figuras y recuerdos de diversas épocas, para componer significativos cuadros, como ramilletes de bien casadas flores. Concediendo muchos á su fantasía libertad áun mayor en el desarrollo de estos asuntos históricos, hicieron alternar entidades abstractas de su propia cosecha, con las figuras humanas que intervienen en los relatos bíblicos; merced á lo cual quedaron borradas en los autos, no solamente las diferencias de tiempo y lugar, sino tambien de naturaleza. Y así fueron á encontrarse estas fábulas, más fundadas ya en ficciones que en verdades, con los planes y figuras de pura invencion que desde el principio habian dado particular carácter á composiciones no mentadas aún; composiciones en que, engolfados á vela llena los poetas por los mares de la alegoría, marcharon sin otra brújula que su capricho, buscando en toda cosa física y moral argumentos representables y siempre fantásticos, pese á las especies históricas, sagradas y profanas, que á veces con ellos se revuelven.

Quien quiera conocer transfigurado cuanto comprende la creacion en sus distintas órdenes, ó cuanto siente y concibe el alma humana en sus diversos actos, tome en la mano el teatro sacramental y entable trato con sus interlocutores. Desfilarán á su vista los espíritus puros que llenan

el cielo y los abismos; ordenadas falanges de entidades metafísicas le conducirán por no interrumpida gradacion desde el Creador mismo hasta la materia inorgánica; personificados los atributos de la Divinidad, le servirán de sublime punto de partida; los Sacramentos, que enlazan á Dios con el hombre, le ayudarán á descender del cielo á la tierra; dejaránle solo el tiempo y el mundo entre las cosas creadas; instituciones eclesiásticas y civiles le harán volver los ojos á la sociedad; virtudes, vicios, afectos, potencias del alma, cualidades de carácter, relaciones morales de toda especie le pondrán en contacto con la parte superior de nuestra naturaleza. Mas, poco á poco, la serie de estas personificaciones irá haciéndole caer desde lo moral en lo físico; y continuando el comenzado descenso, la personificacion de la Hermosura le hará pensar en lo corporal del hombre; la de los Sentidos, en fenómenos comunes á toda raza animada; y la del Dia, la Noche, el Invierno, el Verano y otros muchos, en lo que atañe ya á la naturaleza insensible. Al cabo, y para que nada falte, verá las alegorías, hijas de la necesidad de reducir á figura humana cosas pertenecientes al espíritu, prestarse á representar la materia, no sólo en sus propiedades incorpóreas, sino en lo que tiene más tangible y concreto. Trocado todo el órden primitivo, se exaltan ya con semblanza de séres racionales el Aire y la Tierra, el Agua y el Fuego; la Luna discurre por el teatro en talante femenil; hombres y mujeres prestan su noble forma á abejas y osos, lobos y corderos; el Cedro y la Encina, la Vid y el Laurel, conversan, cantan, lloran, ó arrojan de sus rotas cortezas raudales de sangre, renovando los prodigios del bosque de Armida.

Considérese ahora de qué insólita especie serian las fábulas dramáticas, inventadas para dar cabida á estos extraordinarios personajes. Lo mismo al aparearlos entre sí que al revolverlos con figuras genuinamente humanas; lo mismo al idear planes fantásticos que al fundarlos, segun ántes se ha dicho, en los relatos de la Biblia, querian los poetas juntar las relaciones del hombre con su Autor, del alma con el cuerpo, de los grandes sucesos que, á manera de piedras miliarias, descuellan con bien ordenada correspondencia en las vias de la humanidad. Pintaban, por ejemplo, la primitiva felicidad de nuestra raza, su lastimosa caida, y su restauracion por el sacrificio cruento de un Hombre-Dios; sacrificio de cuya eficacia y permanencia es incruenta prenda el Pan Sacramental; desentrañaban y definian las encontradas fuerzas con que concurrieron el cielo, el mundo y el infierno al sublime misterio de la redencion; ó adoptaban otro tema parecido, en que entrasen por algo las excelencias, las causas ó los efectos, próximos ó remotos, de la Eucaristía, cuyos símbolos visibles se expusieron siempre al público, como obligado remate de estas representaciones. Tal era constantemente el pensamiento alegorizado; mas ¿quién describirá, en cambio, con toda su variedad y desemejanza los innumerables velos alegóricos de que se revestia?

Las relaciones del Hacedor con sus criaturas aparecieron representadas en algunos autos por los dramáticos incidentes de un galanteo, de un paso honroso, de un empeñado litigio; por lances de una casa de orates, de una gran feria, de una posada, de una compañía de cómicos; por metáforas de guerra ó de hambre pública; por aventuras de labradores ó por intrigas palaciegas; por historias de hijos ingratos, amigos desleales, esposas infieles, princesas oprimidas, desahuciadas enfermas, mercaderes, peregrinos, salteadores, navegantes, cautivos redimidos y deudores excarcelados.

Adoptóse otras veces la forma del apólogo, tan adecuada siempre á la comprension del pueblo, haciendo símbolo del hombre las plantas de los bosques, ó convirtiendo en abreviado mundo rediles y colmenares. Explanábanse en obras no ménos gratas á la muchedumbre, tradiciones antiguas y modernas, tan bellas y piadosas como la que supone haber nacido el árbol de la cruz de tres pepitas del fruto prohibido, sembradas sobre la tumba del penitente Adan. En varios autos se lisonjeó por diferente rumbo el gusto popular, vistiendo á lo divino comedias afamadas, como *La Serrana de la Vera*, *El Villano en su rincon*; *Galan, discreto y valiente*, *El Convidado de piedra*, *El Pintor de su deshonra*, *El pastor Fido* y *La Vida es sueño*. Y al mismo tiempo narraron *El Lirio y la Azucena*, *El segundo blason de Austria* y *La divina Margarita* las glorias de la raza de Hapsburgo, como obsequio á los príncipes de aquella casa, que empuñaban el cetro castellano.

Verdades y mentiras recogidas en toda suerte de libros ofrecieron por su parte abundante cosecha de argumentos á la avidez de los poetas de autos. Dióles la historia asuntos entre sí discordantísimos, desde el sitio de Troya hasta la conversion de Constantino, ó la defensa del cubo de la Almudena; en tanto que la fábula les franqueaba su copioso repuesto de héroes de caballerías y divinidades mitológicas, á cuyo trato estaba entónces tan avezado el pueblo. Revueltos estos di-

versos manantiales, figuraron alternativamente al Redentor del mundo, Carlomagno rodeado d sus doce Pares, y el caballero del Febo venciendo á Leviatan á costa de su propia vida: ó bie Jason con sus argonautas, Orfeo con su omnipotente voz, Ulíses frustrando los encantos de Circe Mercurio burlando la malicia de Argos, Hércules sacrificado por Deyanira, y Cupido que acarici amoroso miéntras le ocultan tinieblas, pero que castiga airado la sacrílega curiosidad de Psiquis

Con tan aparatosos y significativos argumentos, contrastaban algunos fundados en los usos costumbres más triviales. ¿Quién acertará á descubrir relacion entre los sublimes destinos de l humanidad y lo que pasa en un certámen poético, una informacion de limpieza de sangre, un oposicion á prebendas, una asamblea de órdenes, y hasta una escuela pública? Pues todo ello sir vió de figura en sendos autos á cosas enlazadas con el misterio de la Eucaristía.

Compusiéronse, en fin, obras de otra especie, que casi pueden llamarse *de circunstancias*, te niendo, como tienen, sucesos contemporáneos por fundamento de sus alegorías. Si se converti al catolicismo la reina Cristina de Suecia, si convocaba el Papa á jubileo, ó canonizaba un nuev santo, ó se fundaba en Madrid un hospital, ó perdian los turcos una plaza de guerra, represent banse estos hechos en la festividad del Córpus, dotados, no sin ímprobo trabajo á veces, de l significacion simbólica que requerian. Ocurrencias de carácter puramente profano invadieron, al p de aquellos religiosos asuntos, el teatro sacramental. En *El Consumo del vellon* servia la alteraci de la moneda para figurar el rescate del hombre sobre las potencias infernales; y cuando jurab los reinos al sucesor de la corona, ó contraia el soberano primeras y áun segundas nupcias, ó sal á reducir una provincia rebelde, alegorizábanse tan comunes acaecimientos en *Las bodas del Corder Las del Alma con el Amor divino, La segunda Esposa, El Rey en campaña* y *La jura del Príncipe.* N hacia falta que los argumentos alegóricos tuviesen importancia política; bastaba que diesen pábul á pláticas vulgares. Así cimentó Calderon un auto sobre las dispendiosas mejoras introducidas e el *nuevo palacio del Retiro;* y explanó misterios eucarísticos en *El Valle de la Zarzuela*, tomand por asunto ostensible una cacería de Felipe IV. ¿Qué más? para interesar á su auditorio, sólo ne cesitó cierto poeta traducir en accion dramática el plano de una poblacion de España; viajábas de idea en idea y de centuria en centuria, so pretexto de dar una vuelta por las calles y plazas las puertas, los paseos, las fortificaciones y el rio.

Harto era ya rebozar el pensamiento fundamental con tan diversos disfraces; pero avanzand más todavía, presentóse á veces el mismo disfraz cubierto con un velo, si podemos expresarno así; y entónces las alegorías que al público se mostraban, sólo encerraron en su inmediata tra duccion otras alegorías. Falanges de séres fantásticos representaban, por ejemplo, simbólicament la defensa del *Cubo de la Almudena* contra las huestes moras; y apénas habia caido el espectado en esta cuenta, tenía que emprender segunda averiguacion, por ser tambien aquel hecho de ar mas símbolo de la resistencia con que malogra un alma fiel los tenaces ataques de sus adversarios Al propio tenor, los que en *La Humildad coronada* veian conversar mano á mano dos farsantes ex trañamente ataviados con vestidura de ramas y follaje, necesitaban caminar por la siguiente seri de interpretaciones; estos séres humanos representan al Espino y al Laurel, arbustos que simbolizan al Hebraismo y la Gentilidad, los cuales son figuras alegóricas de las diversas gentes que concurrieron á la pasion de Cristo.—No parece posible proceder con más exquisito refinamiento en la manifestacion de una idea representable.

Sucedió lo que era de suponer. A la manera en que se tienden unas sobre otras las estratificaciones del globo, tenian que desarrollarse en los autos, subordinada y paralelamente, el argumento simbolizado, el argumento simbólico, y las dobles alegorías con que á veces se velaba tambien este argumento. Oprimidas por tanta mole las verdades morales y religiosas que en lo más hondo yacian, no siempre las podia conocer el público al traves de los embozos que llevaban sobrepuestos; y como en la voluntad de los poetas eran ellas preferibles á todo, verificábanse entónces, para sacarlas á luz, desórdenes semejantes á los que se registran en la sobrehaz de la tierra. Rompíase la trabazon de las fábulas eucarísticas obedeciendo á la secreta y expansiva fuerza que en su fondo entrañaban; suspendíase á cada paso la ilusion escénica, y por la despedazada superficie asomaba la verdad á iluminar el cuadro, como las llamas de una erupcion volcánica. A la menor sospecha de no ser entendidos, daban los poetas al traste con sus más ingeniosas invenciones; si temian que no se percibiese bien la significacion de un personaje, la intencion de una escena, el valor de una sola frase alegórica, deteníanse tranquilamente en su camino; y echando mano del primer interlocutor que á su alcance hallaban, para trocarle en nuevo maese Pedro, obligábanle ántes de

dar un paso más á explicar el retablo por medio de concienzudas glosas histórico-morales, precedidas acaso de alguna precaucion oratoria, como por ejemplo:

No hace nada el que no hace
Que queden de lo que piensa,
Docto y no docto capaces.

Revolvíanse entónces realidades y apariencias, lo fingido y lo cierto, lo recto y lo figurado: ponderaban la Envidia y la Soberbia su propia deformidad; emprendian los héroes mitológicos largas disertaciones para probar sus puntos de semejanza con el Mesías verdadero; explicábase Lucifer, ahora como un demonio, ahora como un doctor en teología; y hasta, olvidándose un mudo de que lo era, respondia al curioso que le preguntaba la causa de su mudez; cosas todas que establecen notable analogía entre los autos y aquellos cuadros viejos cuyas figuras narran su significacion é intentos por medio de enroscados letreros que de la boca les salen, y que por lo demas, nada ponen ni quitan al mérito de la pintura.

Mas cuando en ciertos pasos del argumento representable se hallaban faltas de conexion con el verdadero objeto de la obra, ó tal vez cosas contrarias á él de todo punto; cuando las situaciones y personajes, tomados en historias, consejas y novelas, carecian de algun característico rasgo que pareciese indispensable al conjunto de la composicion, cortábanse tambien de raíz, en beneficio del asunto simbolizado, dificultades que de otro modo no podian vencerse, y se modificaban aquellos personajes y situaciones, dándoles semejanzas bíblicas que sus cronistas no les atribuyeron jamas. Así bajaba Mercurio á quebrantar las puertas del infierno, vestido con magnífico traje de resurreccion; instituia un duque de Lorena el Sacramento de la Eucaristía acabando de dar órden en el asalto de Buda; lanzábase Carlomagno á conquistar la Tierra Santa, donde, vendiéndole Galalon por treinta dineros, moria crucificado; ó preguntado Hércules por qué no se vengaba de sus ofensores, respondia con evangélica mansedumbre;

. . . . . Mi providente amor,
Que á todo y en todo está,
Méritos al justo da,
Y da tiempo al pecador.

No era posible, en verdad, siguiendo estos caminos, dotar á los autos sacramentales del interes que consiste en la propiedad del lenguaje, la consecuencia de los caractéres, el natural desarrollo de una accion verosímil, ni, por último, en la ordenada proporcion de cuantas partes entran á formar un drama. Mas, en su forzada inopia de tales recursos, contaban los poetas del Córpus con otros dos agentes de interes, sumamente eficaces, supuestas la fe y las costumbres de nuestros mayores: con el interes que en gente como aquella debia despertar lo que á su religion se refiriese; y con la irresistible atraccion que ejerce sobre concursos numerosos quien sin regateo satisface sus gustos y divierte su vista y sus oidos con alardes de ingenio, registros populares y aparatosas trazas. A todo apelaron aquellos escritores. Su solo empeño fué introducir la enseñanza dogmática y moral en un espectáculo profano. Queriendo hacerse oir del pueblo á cualquier costa, sacrificaron lo accesorio á lo principal, como quien arroja toda carga inútil cuando corre en pos de rica y difícil conquista.

Recursos fueron para llevar á cabo su singular empresa las cosas de índole sagrada y las más extrañas á un acto puramente religioso; las más artísticas y las más opuestas á un espectáculo puramente literario. Si se aplicaron al intento grandes medios materiales, díganlo cuantos pormenores quedan estampados arriba sobre la pompa en estas fiestas desplegada; dígalo Calderon, cuando lamentaba no poder sugerir, ni áun á lectores contemporáneos suyos, verdadera idea de lo que eran sus obras sacramentales, por no hallar forma de trasladar al papel el maravilloso efecto de las músicas y tramoyas. Para proporcionar el texto á su fin no se hicieron esfuerzos menores. Sencillo dón con que remuneraban anualmente los poetas la piedad de sus conciudadanos; desenfadados vuelos de ingenios devotos, que ántes de tender sus alas se cubrian con la venda de la fe, llenáronse los autos, no solamente de prolijas disertaciones teológicas, que oia suspenso el concurso, sino tambien de oraciones rimadas y glosadas, profecías expuestas, epístolas, salmos y evangelios parafraseados, cánticos espirituales de riquísima armonía, y lo que es más insólito aún en una obra dramática, de abstrusas verdades, prácticamente explicadas por obra simultánea de la

accion y la voz, haciendo perceptible el modo de agrupar y manejar las figuras alegóricas, lo que en mera manifestacion verbal hubiera resultado oscuro ó difícil de retener. Fueron, bajo este aspecto, muchos dramas del Córpus, obras en que no habia personajes secundarios, teniendo cada uno en todos los momentos valor propio y significacion precisa; composiciones cuyos más leves incidentes, cuyas menores palabras acaso importaban esencialmente al conjunto, y requerian los mismos esfuerzos de inventiva que la disposicion general de la fábula, tanto más, cuanto que, en cualquier necesidad, era ella siempre víctima. Atropellábase toda concordancia cronológica para que resaltasen en compendioso cuadro las concordancias morales entre personajes de diversos tiempos; ó para producir elocuentes contrastes, ayuntábanse en su escenario de pocas varas de longitud, lugares históricos y regiones fantásticas, la esfera terrestre con la del sol, el infierno con el empíreo. Rompíase la serie de las escenas con inesperadas y monstruosas intercalaciones; torcíase su giro natural; comenzábase sin exposicion y se terminaba sin desenlace; prescindíase, cuando era necesario, de toda consecuencia y simetría; y á veces se armaban dramas eucarísticos con cuadros violentamente arrumbados unos sobre otros, como el Pélion sobre el Ossa, ó bien con una serie de diálogos, por entre los cuales serpeaba perezosamente el pensamiento fundamental, asomando y desapareciendo á trechos, como el Guadiana por los manchegos campos.

Desigualdades no ménos pronunciadas ofrecieron aquellas obras por lo tocante al estilo. Quedan de todas épocas autos de humilde y sosegado aspecto, de sobrio y bien proporcionado adorno, timoratos, juiciosos, irreprensibles; pero estos autos, comparables á las modestas margaritas de nuestras praderas, escasearon cada vez más segun avanzó el tiempo. Lo comun fué que brotasen á modo de flores abortadas por la fuerza de un sol tropical, con penetrante perfume, con caprichoso y exuberante arreo, con esplendorosos y áun chillones colores, cuya viveza y gracia, sin embargo, no alcanzarian siempre á imitar artísticos pinceles. Rasgos de subido precio por la dulzura, el candor, la fuerza, la fantasía, la nobleza ó la ternura que en ellos se descubren, compitieron con toda clase de juegos de palabras, retruécanos, equívocos, conceptos, alusiones, hipérboles y recancanillas, para embargar el ánimo de los oyentes; diálogos animadísimos con interminables silvas y romances didácticos; máximas morales y políticas con sazonados cuentos y donaires vulgares. Emparejóse en uno la mayor superficialidad con la erudicion más exquisita; en boca de grotescos personajes se pusieron profundos y científicos aciertos; traidos á mal traer los nombres propios, aplicadas á todo ministerio, cual míseras esclavas, las etimologías, tropezaban acaso con galanas imágenes que á competencia nacian de astros, perlas y flores; palabras técnicas del más adocenado prosaismo, terapéuticas, curialescas, pictóricas, marítimas, estratégicas, escolásticas, se mezclaban en aluvion impuro con raudales de rica versificacion y de fascinadora poesía, religiosa y moral, popular y culta, lírica, villanesca, doctrinal y rigorosamente dramática. Juntáronse, en fin, siguiendo la movediza indicacion del gusto público, lo grave y lo jocoso, lo real y lo fantástico, lo noble y lo pedestre, cantares y silogismos, requiebros y sermones, juegos de prendas y sangrientas catástrofes, el *Te Deum* y la *Chacona*, lances del dia y pensamientos de la eternidad; todo para embeber lo sacro en lo profano, y conducir á provechoso término la alianza entre el pueblo y sus poetas, que, en el peor evento, querian poder decir:

Ello no está curioso,
Pero está firme.

Quizá no crea en semejante firmeza el asombrado lector; quizá, llamándonos ya á escudriñar el fondo mismo de los autos, niegue, visto lo visto, que pudieran surtir en el órden social ningun saludable efecto. Produjéronlo, sin embargo. Aquel que no lo entienda, agregue esta postrer singularidad á las muchas que ofrecen los dramas sacramentales.

Morando en Castilla cierta dama extranjera del siglo XVII, Madama D'Aulnoy, tuvo ocasion de ver nuestras representaciones devotas, y al escribir su viaje, sólo habló de ellas con menosprecio y risa. Reíase la exótica viajera de haber visto, en cierto paso patético, postrarse involuntariamente de rodillas todos los concurrentes á un auto de San Antonio. Donaire tenía esta andante escritora; pero no *estaba en autos*. El de San Antonio era inmejorable, cuando tan derechamente heria el corazon de sus espectadores.

Cosa parecida ha de decirse de los dramas del Córpus. Con escrupulosa fidelidad hemos dado á conocer su desbarajustada contextura y los profanos pormenores de su representacion; inacabables competencias entre las personas graves del concurso, desórdenes en la muestra de los car-

ros, prácticas peligrosas de los farsantes, devaneos de la gente hidalga. Y sin embargo, los hombres de nuestros tiempos, que pueden calcular, como nadie, la fuerza de mundanos atractivos, no acertarian á explicar profanamente la inmensa popularidad que alcanzaron los dramas sacramentales. ¿No es cierto que, á despecho de tantos alicientes, el amor de nuestros padres á tan extraordinaria diversion, parece á muchos lectores de esta edad, misterioso, extravagante, inconcebible; que como el heroismo de las llamadas *virtudes romanas*, ó si mejor se quiere, como la abyeccion no reiterable ya de los tiempos cesáreos, denuncia la existencia de resortes sociales ahora completamente perdidos? Y ¿dónde hallar ese resorte, sino en la ajustada correspondencia de aquellas obras con el fin religioso á que se dirigian? ¿Dónde, sino en su consonancia con los enérgicos sentimientos de piedad que, á pesar de equívocas apariencias, hacian latir durante una representacion del Córpus, bajo el coleto, el corpiño ó la ropilla, el corazon del curioso aldeano, de la arrebolada doncella, del mancebo galanteador y del encopetado viejo?

Cierto que al contemplar las profanidades y burlerías de estos dramas, sus inexactitudes históricas, la eterna anfibología de sus planes, palabras y personajes, y señaladamente al ver al Hombre-Dios blandiendo, como figura de botarga, tan pronto la clava de Hércules como el lanzon del caballero del Febo, tan pronto el rústico bieldo como el borlado baston doctoral, la bélica bengala y hasta el cetro de un monarca reinante, que sin escrúpulo dejaba á los poetas transformar su persona en viva representacion del Salvador del mundo; cierto que, al ver todo esto, parece cosa llana declarar á los autos, no solamente faltos de valor moral, sino tambien en alto grado sacrílegos y escandalosos.

Cuidemos, sin embargo, de no imputar á otros nuestras propias culpas.

El siglo presente conoce su flaqueza y no se atreve a mirar, ni por juego, en el teatro, lo que en la vida real constituye su crímen y su castigo. No en burlas, sino en véras, se han estrechado hogaño las distancias entre la tierra y el cielo: envilecido el uno, ensoberbecida la otra, tenemos á Dios en poco y al hombre en mucho. Prosistas intencionados, que no poetas juguetones, son hoy los que revuelven á Júpiter con Cristo y á Jerusalen con Babilonia. Nueva especie de autos sacramentales es ésta; leemos historiadores que cuentan entre las invenciones místicas la existencia de Jesus; tratamos con políticos que implantan sin empacho el paganismo en el Evangelio, legalizando el poder de las pasiones, santificando la pluralidad de cultos y el derecho de la fuerza bruta. A los chistes en que prorumpia el júbilo cristiano, han sucedido los chistes enciclopédicos; tras de los ingenios que enmascaraban verdades con ficciones, han venido filósofos que, con lógica imparcial, saben *crear* en una misma elucubracion al verdadero Dios y á las deidades del Olimpo.

Perdido en tantas tinieblas, ¿cómo ha de ver claro el siglo entre las sombras de un auto alegórico? Reo de tantos delitos, ¿cómo no han de ofender su exquisita formalidad dramas que en cada alegoría con que velan la majestad del Redentor, le ponen delante su propia obra, diciéndole por lo bajo: *Ecce homo?*

Nuestros mayores podian ser ménos formales en las burlas, porque no se burlaban en los negocios sérios. Instituciones, educacion, empresas, costumbres, todo lo habian ordenado al único propósito de ser á la faz del mundo acérrimos campeones de la verdad católica. Debia España al celo de sus hijos tan hondos caractéres de originalidad, que casi secuestrada del orbe, pudo llamarse, como Israel, un *reino sacerdotal y una nacion santa.* Algo ha de valer á las naciones tener tranquila la conciencia. Los que de tal manera se habian dado á su Dios, bien podian, despues de adorarle como hombres en los altares, jugar tambien, como niños pequeñuelos, en presencia suya. Para ellos toda confusion entre lo humano y lo divino era imposible. No les escandalizaba, ni les engañaba, ni les ofendia quien les mostrase á Galalon vestido de Júdas; ni quien atribuyese al Rey del cielo facciones de un rey de España, que se ufanaba de serlo *por la gracia de Dios*, ni quien juntase en un bifronte personaje al Redentor del mundo con el amador de Eurídice ó el vencedor de la hidra Cernea. Sabian la distancia que media entre el Creador y sus criaturas, y las criaturas de sus criaturas. En íntimo contacto con los sublimes objetos de su culto, tan íntegros y majestuosos sabía hallarlos aquella sociedad al traves de las más bajas alegorías, como adorarlos en las más toscas imágenes que habia legado á su veneracion la ruda estatuaria de los cristianos primitivos. Lo mismo descubrian sus perspicaces ojos el esplendor del rostro de Jesus cuando cabalgaba en humilde asnilla, que cuando gloriosamente se transfiguraba. Al reves de nosotros, estaban asegurados aquellos hombres de ver mal, porque sentian bien. Llevaban á las fiestas sacramentales dos grandes protectores: la fe para responder de su respeto, y el catecismo para guiar su inteli-

gencia. Poseian la sencilla palabra que trueca toda tiniebla en luz; quizá del más inculto campesino que á los autos concurria, pudo afirmarse aquello de que su ciencia hubiera puesto asombro á Platon. Estímense en buen hora sus piadosos juegos, ejercicio perjudicial á cerebros deteriorados, como los nuestros, por la soberbia de la vida; para el robusto espíritu de nuestros católicos progenitores eran cosa de todo punto inocente, vana exterioridad, valor entendido.

Sólo habria vicio radical en los autos del Córpus si no guardáran consonancia con el espíritu católico los hechos y discursos atribuidos á sus diversos personajes. En cuanto á lo demas, las mismas insignias de irrisorio imperio con que escarneció á su Redentor el pueblo deicida, pudieron trocarse en aceptable dádiva, si se ofrecieran con rendimiento humilde y ánimo sencillo.

Pero ¿existia esa concordia entre la parte esencial de los autos y la religion?

¡Cosa peregrina! los profundos restauradores de nuestra inteligencia poética, que pusieron maestros franceses á la musa española para enseñarla á hablar con entendimiento, pasaron junto á los dramas eucarísticos sin sospechar siquiera qué elevacion y pujanza intelectual suponian algunos en sus autores. Y al propio estilo, miéntras pedian al Gobierno que asalariase traductores del frances para moralizar profundamente la escena patria, apartaron de sí con desden los pobres autos sacramentales, por no ver nada civilizador ni sustancial debajo de sus alegorías.

Entre ellas y tras ellas habia visto, sin embargo, el vulgo de Castilla cosas de que carece desde que vinieron á proporcionarle cultura religiosa y social las pulimentadas producciones teatrales de la escuela nueva. Aspecto raro y mezquinas pretensiones tienen los poemas del Córpus; pero al ménos su moral era consoladora; no hicieron ellos interesantes á niñas mal halladas con tener esposos viejos, ni presentaron á hijas humildes, condenadas á desventura por madres buenas. Por medio, á veces de complicados planes, á veces con la nítida y sobria exposicion de un argumento sencillo, inculcaban el amor entre jefes y súbditos, ofensores y ofendidos, ricos y pobres; y como término de toda relacion humana, el amor del hombre á Dios. De notable inconsecuencia adolecian; pero entregaban constantemente á la execracion y al menosprecio públicos la ingratitud, la avaricia, la soberbia, la hipocresía, la murmuracion y la lisonja; hacian amables la humildad, la obediencia y la castidad; predicaban con elocuentes ejemplos prácticos, los bienes de la limosna y de la conformidad con el propio estado. No hay principio moral en que descanse el buen órden de las sociedades que no tuviese activa propagacion en el teatro eucarístico; no se hallará, por el contrario, en los dramas del Córpus una sola leccion perniciosa; y en punto á atrevimientos de lenguaje, tan poco significativos en aquellos dias, no pasarán de cuatro las obras hoy mismo censurables entre cuantas hemos leido. Y éstos eran, no obstante, sus menores méritos.

La accion más importante de los autos se ejercia en el terreno puramente religioso. Cada siglo tiene su sistema. Usaron rígidos moralistas modernos, en su empeño de reformar religiosamente al vulgo, comedias correctísimas, con médicos recetadores de la uncion, *que para el alma es muy buena*, ó con locos rezando el trisagio, *cuando se trata de dormir*. Bueno será el camino, pero no presumieron siquiera que existiesen los rancios y desordenados poetas de la Eucaristía. Ya hemos visto qué acopio de textos, silogismos, paráfrasis, comentos y disertaciones ofrecieron á su auditorio: quien de ellos aparte desabrida la faz, como si huyera de un ambiente ajeno á su naturaleza, cuide no se equivoque, que, al fin, cuanto más se oponga la teología al interes artístico, tanto más nos habrá de sorprender que haya podido interesar en el teatro. No es un sueño, es un hecho realizado ayer, aunque hoy incomprensible: representáronse esas obras, que áun para leidas nos parecen sobradamente áridas; y cundieron sus austeras enseñanzas de boca en boca hasta el hogar doméstico, ni más ni ménos que cunde ahora la leccion social de un drama patibulario, ó la leccion moral de cualquier evangélica comedia de las que dicen *Vade* á toda hembra perdida, sin añadir el *Noli amplius peccare*. ¿Dónde se quedan, al pensar en esto, las superficiales extravagancias de los autos del Córpus? Con ellas ó sin ellas, el pueblo, que á verlos se agolpaba, adquiria conocimiento racional de muchos dogmas cristianos; oia explicar la doctrina ortodoxa en punto á la transubstanciacion y á la justificacion; los móviles de inmensa caridad que determinaron la institucion de la Eucaristía; los fenómenos físicos y morales que ayudan á creer, puesto que no á penetrar, este misterio; la sacrílega temeridad de quien pretende igualar su razon con la razon divina; la necesidad de un mediador, Dios y hombre, para que

Pague el hombre por el hombre,
Y Dios á Dios satisfaga;

s diversos caractéres de la ley Natural, la Escrita y la de Gracia; la diferencia entre ateos y heejes, judíos y gentiles, y otras cosas análogas; manjar no ménos nutritivo á la inteligencia del uditorio, aunque no figure ni entre los trágicos jaropes que con sangre de sierpes aderezaba Meea, ni entre los sabrosos guisos en que era maestro el asistente del *Sí de las Niñas*. A cuyo repuesto e verdades dogmáticas hay que agregar que tambien franqueaban los autos, como tesoro abier-, las pruebas históricas de nuestra religion; familiarizaban al pueblo con la significacion de las guras de la antigua ley; encomendaban á su memoria, engalanadas con métrico ornato, las más ublimes profecías, y al valerse de esas fábulas mitológicas, tan repugnantes á nuestra filosófica usteridad, mandábanle mirarlas como recuerdos desfigurados de las promesas del paraíso; testionio precioso de la certeza de una revelacion primitiva. Exponian, ademas, en todo lenguaje, y acian perceptibles bajo toda forma, secretos concernientes á la realizacion de aquellas promes; divulgaban en erudita frase ó en práctica representacion, los preceptos, consejos y parábos de Jesucristo; y desentrañando sus hechos, desde que nació á media noche en escondido esblo, hasta que padeció en campo abierto á mediodía, manifestaban con expresion popularísia las más ocultas y maravillosas perfecciones descubiertas en la historia del Redentor, por sans padres y varones contemplativos.

Ni eran sólo palabras, escenas ó cuadros aislados; era frecuentemente la armazon entera de estas bras la que entrañaba ideas capaces de parar nuestra presuncion por su contraste con las que y se usan. Sabe cualquiera qué género de moralejas reparte hogaño la musa teatral; mas ¿qué cuerdos habia atesorado en su memoria, qué lecciones llevaba que repetir en familiares abannos el que volvia de una fiesta eucarística? Quizá habia tenido aquella representacion por objeto pital mostrarle que obra como pagano quien, olvidado de la Providencia, achaca sus vicisitudes a fortuna; quizá robustecer su paciencia, enseñándole que el dolor es corona de Dios sobre la ente de los fuertes, así como los regalos misericordioso estímulo de las almas flacas. Para exicar la escasez actual de milagros visibles, tal vez se le habia demostrado que á cada instante odigaba en torno suyo milagros invisibles el poder del cielo; tal vez, atendiendo á su instruccion ligiosa, habíanselе explanado, entre los lances de una fábula sacramental, las palabras y accios del sacrificio de la misa, al que tantos asisten sin comprender su sentido. Tal vez, con el ejemplo de la semilla que sólo fructifica despues de morir, se le habia enseñado á sacrificar su corazon; tal vez se le habian expuesto, reducidos á forma sensible y ordenada muestra, las relaciones que unen á la criatura con el Creador, el espíritu con la materia, lo pasado con lo porvenir de la historia humana. No decia superficialmente, vuelto al rincon de su hogar: He visto mentiras mitológicas, proezas caballerescas ó aventuras de capa y espada.—Decia, por ejemplo, con mayor penetracion: He visto ingrato y soberbio al hombre rebelarse contra el Poder, la Sabiduría y el Amor divino; y esto, ¿lo creeréis? dentro del mismo cuadro en que hasta los insensibles elementos, luchando encarnizados entre sí, todavía en confusion católica, se amansaban sucesivamente á la ley del Poder que los dividia, de la Sabiduría que los concertaba, y del Amor que les obligaba á cantar acordes sus magnificencias en incesantes himnos.—He visto (podia decir otra vez) al Agua y la Tierra, el Aire y el Fuego, cual si ante el espectáculo de la Justicia y la Misericordia tuviese sensibilidad la creacion entera, regalar en el paraíso con blandos halagos y exquisitos dones á la Naturaleza humana, revolverse furibundos contra su imperio al verla criminal; alborotarse con lamentables alaridos y espantoso desconcierto al ocurrir la catástrofe del Gólgota; y obedientes, por último, á los decretos de la Bondad divina, suministrar, con regocijado rendimiento, especies para la rehabilitacion sacramental de nuestro linaje.—He visto (diria, en fin, si se nos consiente otra cita), he visto en los lóbregos antros de la tierra, inanimado todavía, pero estremeciéndose ya con la esperanza de su próxima exaltacion, el Cuerpo del hombre, miéntras que de los cielos descendia el Alma, dotada de hermosura resplandeciente, ornada con inmaculado ropaje y despidiéndose de su patria feliz con lastimeras lágrimas. Vi á la Vida, encendiendo su antorcha, salirles al encuentro; viles, asidos de las manos, ayudarse y dañarse recíprocamente; vi al Espíritu y la Carne, contrapuestos en desatentada contienda, caminar por el mundo, con séquito de Potencias y Sentidos, entre asechanzas de la Muerte y el Pecado. Al apagarse la antorcha de la Vida, tuvo remate digno de su comienzo esta significativa historia: purificada el Alma por la penitencia, remontábase á su venturoso centro; dormia de nuevo el Cuerpo en los entreabiertos senos de la tierra, aguardando en impenetrable letargo la resurreccion final; y prenda sacrosanta de su rescate, lanzaban resplandores desde lo alto los símbolos de la Eucaristía.

¡Oh sabios que nos censurais (pudiera añadir el narrador de tales consejas)! Norabuena os hastíen esa Alma y ese Cuerpo, porque profanas aventuras de un *Plato matrimonial* reboceu su verdadera historia. Mas no se ensoberbezcan maestros de obra literaria hasta negar que fuera religioso lo que aplaudieron como tal piadosas generaciones. Todas vuestras doradas baratijas literarias no valen lo que el oro puro, que á su antojo esmaltaron de extraños colores los poetas eucarísticos. ¿Por qué no procurais sentir lo que sentiamos? Os deteneis en las alegorías, y nosotros nos íbamos á sus fundamentos; pedis belleza al cuerpo, y nosotros al alma de los autos; contentos quedariais con apariencias correctas, y tanto os cuidarais de probar su solidez, como el manchego caballero la de su celada de carton. Lo contrario acontecia en nuestros tiempos. Pláceos á vosotros lo liso y mal seguro; caminar deslizándoos por tenues y derechas barras, que asentais en las deras de precipicios, ó sobre pilastras alzais por los valles, á riesgo de que se hundan ú os despeñen. En nuestras veredas crecia acaso maleza, pero revuelta con flores; y el terreno, si no igual, era siempre firme; y áun cuando cayésemos, caiamos dentro del camino.

Así aclara el estudio de aquellos tiempos la oscuridad de los autos sacramentales: en justa correspondencia, los autos sacramentales pueden tambien prestarnos ayuda para conocer el espíritu de sus tiempos.

Recuérdese, si no, con qué hiperbólicos rasgos pretenden muchos retratar la fisonomía de nuestros mayores.

Píntase á los de casi todo el siglo de Cárlos V como entregados á furibunda y perpétua exaltacion mental, por la viveza de su ardiente fe, el conocimiento de su indómita pujanza y la formidable hostilidad de que eran objeto. Hombres avinagrados, fanáticos y duros; largos de lengua y manos, como un fanático con poder y contradicho.

Muéstrase á las generaciones inmediatas, educadas, ahora por un monarca hipócrita, zaino y sanguinario, ahora por un inepto asceta, en cuyo estrecho cráneo se bamboleaba la corona, sombrías, rencorosas, atribuladas, adheridas á su religion tan sólo por el gusto de quemar taciturnamente algunos herejes, y por poder consolarse con la memoria del infierno, de que se les escaparon los restantes.

Señálase, por fin, un nuevo sesgo, allá cuando se fueron desmoronando aprisa los fundamentos de esta monarquía, en tanto que el tratado de Westfalia aseguraba la victoria política del protestantismo. Es corriente version que en pena de sus crímenes, se volvieron entónces supersticiosos los fanáticos, beatos los ascetas, ceremoniosos los iracundos, pueriles los feroces. No hubo, segun parece, ideas, virtud ni religion, sino palabras, aspavientos y prácticas insustanciales.

Así se nos retratan, en resúmen, nuestros abuelos, cayendo de mal en peor, como un hombre de seso destornillado, que de loco furioso diera en tétrico, y de tétrico se volviera imbécil. Populares y religiosos los autos, claro está que debieron ajustarse al rumbo que llevára el espíritu de su auditorio. Digamos, pues, qué estrambótico camino hubieron de seguir en sus diversas transformaciones, si fuera parecido aquel pavoroso retrato.

Debieron ser, en sus años primeros, escritos agresivos; desahogos de escándalo, interrumpidos por expansiones de soberbia y cólera; cuadros donde aparecieran sañudamente bosquejados los errores y desmanes de toda secta herética, para arrancar al vulgo gritos de venganza ó estallidos de mofadora risa.

Debieron, en los tiempos siguientes, ser aviesos y lúgubres aquellos espectáculos devotos, pavorosos los dogmas que enseñáran, taimada la intencion, negro el asunto, desapacible el ruido mismo de los versos, como el chirriar de un carro fúnebre. Personajes de torcido mirar y cavernosa voz, acusando de tardía la justicia celeste, ó haciendo el duelo al público con reflexiones sobre la vanidad mundana, eran los únicos que áun podian obtener una sepulcral sonrisa de aquellos melancólicos espectadores; especie de figuras de tapiz, tan incapaces de sentir como de despertar ellas mismas dulces afectos de ánimo.

Y cuando miserablemente se enervára toda enérgica fibra, moral é intelectual, en el corazon de la muchedumbre, superflûo es ponderar el pobre aspecto que, en legítimo trueque, hubieron de adquirir los autos. Lo más insulso y mezquino que imaginarse puede debió ser rasgo característico que adoptáran, para ajustarse á la mentecatez senil de su auditorio.

Ahora bien, las premisas serán ciertas, lógicas las deducciones; no hemos de reñir en tal terreno formidable refriega. Pueble, quien guste, de espectros su imaginacion, figurándose á España hecha cueva de vampiros y buhos, ya porque, derramando algunas gotas de sangre impura, se

libró de los crímenes que, en calidad y número verdaderamente horrendos, afean durante aquella edad los anales de Europa; ya porque, á diferencia de sus poco ceremoniosos adversarios, buscaron caritativamente nuestros padres, con el triste y solemne aparato de sus justicias, la ejemplaridad del castigo. Tócanos sólo asegurar, por lo que á los autos concierne, que á las hipótesis dichas corresponden las observaciones prácticas, poco más ó ménos como cualquier posible engendro de la creacion al monstruo inclasificable que pintó Orbaneja. Quien, poniendo la vista en los dramas del Córpus, siga en ellos el rastro al genio nacional, hallará lo siguiente:

Durante la primera época, miéntras defiende España en toda Europa la integridad de su fe, agrúpase en torno de escritores, hoy ignorados, la imbele poblacion de nuestras ciudades y campiñas, para armarse tambien de fortaleza contra el protestantismo. Didácticos y laudatorios, que no disputadores y maldicientes, fueron entónces los autos sacramentales. Turbada su antigua paz de espíritu por el alborotado clamoreo de los moradores, sólo pide aquel pueblo á sus poetas instrucciones cristianas con que defenderse, palabras que le expliquen dogmas á la sazon controvertidos, y tiernas excitaciones que le enfervoricen. Y dedicándose ellos sencilla y sosegadamente á cumplir su civilizador encargo, con vasto acopio de verdades, que no poseen hoy muchos que de ilustrados se precian, llega hasta las cabañas de miserables lugarejos, penetrando, á favor de su lúcida exposicion, en la inteligencia de atareados ciudadanos y labriegos indoctos.

En la segunda época, no es avieso ni tétrico ni destructor el sentimiento religioso que suponen los autos reconcentrado en el sano corazon del pueblo: vémosle arder, por el contrario, como luz encendida ante el altar, intenso, brillante y apacible. No hay en nacion alguna poemas tan suaves ni tan directamente encaminados á poner de relieve bellezas y dulzuras de la religion católica, como los dramas del Córpus con que se recreó esta nacion en los tiempos de su mayor ascetismo. Espíritu de caridad los vivifica; formúlanse en expresiones de inalterable blandura é infantil donaire: con ser la justicia atributo divino, dijérase que rehuyen este tema; y en cambio loan las magnificencias de Dios y excitan á esperar en su misericordia, mostrándola tan incansable y contentadiza, que, á un trazo más, se haria irrespetuoso el cuadro. Alegres y piadosas, como quien tiene la conciencia en paz, dan indicio precioso aquellas obras de la cultura que al catolicismo debia la muchedumbre de sus espectadores. Allí se ve la verdadera índole de nuestra antigua gente, que descuidada iba y venia, miéntras trabajaban activos sus gobiernos, organizados como una inmensa máquina, de resistir á la impiedad: gente dichosa con su fe, contenta con su política, regocijada con su sol, discreta y espiritualista por naturaleza; gente cuyos instintos y cualidades resumieron á maravilla en sus personas dos escritores muertos en el transcurso de medio siglo: entre los místicos santa Teresa de Jesus, y entre los profanos, el amabilísimo Lope de Vega.

Y cuando tras él estampa Calderon su noble sello en los autos del Córpus, no nos presenta tampoco al pueblo de Castilla como pobre maniaco que busca en insensatos ejercicios distraccion adecuada á su nuevo cerebro y á su ánimo supersticioso, sino como paladin vencido, que al conjurarse todo contra sus generosas empresas, se desquita pidiéndolas, á toda hora y bajo toda forma, en el íntimo culto de su corazon; consuelos y conquistas que no puede arrebatarle la suerte. Nunca afectaron ser ménos graves los autos; nunca tuvieron escondidos en su fondo tan graves pensamientos. Un sello de solemnidad, que casi parece de tristeza, altera ya su genial sonrisa; la cólera de Dios y la depravacion de las criaturas dan sombrío resalte á los recuerdos de la bondad celeste; aspírase á ejercer severo magisterio moral, al par del religioso; los planes adquieren mayor complicacion y ensanche; truécase la composicion de apacible en vehemente, de candorosa en magnífica; y basta tal punto lo invade todo la ciencia teológica, que para transformar muchos dramas de éstos en acabadas obras místicas y dogmáticas, bastaria verterlos á otro lenguaje. Católica y española la activa inteligencia de Calderon, huélgase de encontrar en asuntos tan conformes á su naturaleza, íntegro empleo. A veces se le ve resumir en un drama de insignificantes apariencias toda la filosofía humana, poniendo la explicacion de nuestros destinos al alcance comun, por medio de cuadros elocuentes y símiles esplendorosos; y á veces descubren su exaltacion interna rápidos y profundos rasgos en que prorumpe á pesar suyo, cuando sólo pretende destrabar las fuerzas de su ingenio en conceptuosas y peregrinas trazas, jugando con su asunto, como con su *macizo líbano fornido* el héroe de Ercilla. Para él, lo mismo que para España toda, eran los dias que á sus autos consagraba, dias de plenitud cordial, de regocijo y abandono. Si en tales dias se debe estudiar al hombre, sígase á Calderon cuando daba libre vuelo á su sereno espíritu

en los dramas simbólicos, llevado en las dos alas de la ciencia sagrada y de la fe, y cediendo risu-
ño á los caprichos del aura popular, que á un mismo tiempo le acariciaba é impelia.

Sabidos ya estos hechos, puede juzgar cualquiera, en sus tres diversos periodos, á los poetas de autos.

Se dirá: — Reclamen norabuena la legítima prez que les competa por haber ejercido en direc-cion plausible su indisputable ascendiente sobre el vulgo. Mas, para concluir, ¿cómo se explic en general sus obras? ¿A qué necesidad particular correspondieron, brotando de improviso cuando se suprimian en Europa todas las representaciones sagradas, por obra simultánea de go-biernos católicos y disidentes?

Cuando más enconadas ardian las guerras religiosas, cuando más poderío y esplendor alcanzab España, agrupáronse en torno del teatro sacramental nuestros mayores, hidalgos y pecheros, an-cianos y niños, rústicos y ciudadanos, para mostrar periódicamente al mundo su concordia e una misma fe, á la luz del sol, á vista de sus reyes, y con toda la pompa y alegría que ya se ha descrito. Hé aquí, grande ó pequeña, la significacion general de los autos. ¿La ha tenido may algun otro espectáculo escénico?

¿Qué importaban las mudanzas del mundo? Por incompatibles con la reforma, fueron entónce abolidas las representaciones sagradas en la protestante Inglaterra; por peligrosas para el crédi de la Iglesia, las proscribió Francia, nacion dividida en bandos religiosos, bajo el cetro de un re cristianísimo. En España, católica y concorde, no podian morir; España quiso ser España, y n Francia, Alemania ó Inglaterra, cuando aparecieron las nuevas herejías.

Que Lutero embraveciese al turco contra el Papa; que los hugonotes aventáran cenizas de már-tires; que el austero Melancton declarase cosa santa la pluralidad de mujeres; que el imparci Enrique VIII arrojase cristianos de todas confesiones á las llamas de una misma hoguera, no era grandes estímulos, dado el temple de nuestros antecesores, para que renunciasen éstos á sus an-tiguas costumbres. Dudar pudieron ante tal espectáculo los que habian rechazado hasta el África l irrupcion mahometana, si se adoraba ya en Europa á Cristo ó á Mahoma. Prefirieron hacer, e tiempo de sectarios, lo que habian hecho en tiempo de moros.

Cesaron, sí, las representaciones litúrgicas. El clero, á quien abrumaba de imperiosos debere y ocupaciones la nueva situacion del mundo, fué poco á poco cerrando á espectáculos dramático las puertas de los templos, testigos de su formacion y desarrollo. Pero la muchedumbre, que ningun motivo tenía para apartarse de sus piadosas diversiones, viéndolas salir del santuario, la amparó en la calle. Y como desde la edad media eran las representaciones del dia del Córpus la únicas de su clase que se verificaban en la via pública; como ademas la procesion del Sacramen continuaba dándoles excepcional interes, fué inevitable, cuando concluyeron los espectácul dramáticos en las iglesias, que al hallar franco solamente aquel refugio, afluyesen á él con preferen-cia poetas, espectadores y recitantes. Acrecentóse, pues, la vitalidad de las fiestas de la Eucaristía; como con la savia que habia de nutrir ramas podadas, se acrecienta el vigor de las que subsiste en un árbol robusto.

Entónces fué tambien cuando empezaron los dramas representados en la festividad de la Euca-ristía á tener por asunto este augusto misterio. ¡Y era que el protestantismo, dejando en paz los hechos del órden puramente histórico que habian dado materia á las antiguas farsas devotas, com-batia, por el contrario, los más abstractos dogmas de la fe; y adonde apretaba el ataque, debia acudir el golpe de la defensa.

Acabe esto de dar á conocer las tendencias y el valor general de los autos del Córpus. Todos los atributos de Dios habian sido igualmente desconocidos por los protestantes. Inferian agravio á la Providencia, negando al Pontificado su divino orígen; defendiendo el juicio privado, alzábanse á competir con la Sabiduría eterna; y al compendiar Lutero la doctrina de la fe sin obras en aquella inaudita frase: *Pecad y pecad enérgicamente*, extremaba hasta la locura su escarnecimiento de la Justicia infinita. Pero con Lutero habia gente que, imitándole en sus frases, decia tambien: «*Non magis in cœna, quam in cœno*»; — *no hay más Cristo en la Cena que en el cieno;* y al oirlo, reconcentró el pueblo su amor á fiestas litúrgicas en los dramas de la Eucaristía, prescin-diendo de la Justicia, la Sabiduría ó la Providencia, para desmentir directa y constantemente aquellas palabras. ¿Se preguntará por qué? Porque las herejías sacramentarias tenian el triste pri-vilegio de ser soberbias negaciones de inmensos beneficios. Porque de cuantos torcidos instintos afean nuestra raza, ninguno como la ingratitud mueve á indignacion y dolor los pechos generosos.

Desconocer aquello que puede intimidar la malicia ó confundir la altanería humana, cosa es que al fin hubieran comprendido nuestros mayores; pero tocaba en gratuito é inconcebible yerro que cristianos escarneciesen lo que conforta á los más débiles y amansa á los más duros: la voluntaria humillacion de un Sér omnipotente, hija de su amor, dádiva de su misericordia. Espectáculo, en verdad, no desemejante del que ofrecieron las turbas descreidas del Calvario, cuando saludaban con risas el sangriento acto de la redencion, velándose en tinieblas la naturaleza inanimada. Esto debieron pensar los españoles antiguos, y hasta aquí penetró con sus raíces la gran popularidad de los autos sacramentales. Año tras año, durante dos siglos, proclamó su ortodoxia una nacion entónces prepotente, elevando en bella muestra de sus íntimos afectos, contínuos cánticos, no á la vengadora justicia, sino á la inacabable misericordia de Dios. Y así protestaba España contra los novadores, no sólo en iglesias ó campos de batalla, sino hasta en los sitios reservados á alegre esparcimiento del espíritu; no por medio de teólogos, capitanes, prelados ó estadistas, sino echando de una vez á la calle, en formidable hueste, toda la vária muchedumbre de sus ciudadanos.

Dejamos ya con esto á las alegres y humildes composiciones eucarísticas, cuyos autores de seguro nunca hubieran creido que se prestasen en su propia patria á estudios como el presente: dejémoslas sumirse de nuevo entre las sombras de la edad pasada; duerman sueño profundo en solitario apartamiento, propuestas como jeroglíficos á la curiosidad de nuevas generaciones, que en esto, como en todo, sólo para dudar son enérgicas y poderosas. Evocaba Lope de Vega el recuerdo de sus obras sacramentales para lograr consuelo y fortaleza en el trance de la muerte; y Calderon, ceñido con la aureola de su gloriosa ancianidad, despues de haber gustado por postrera vez el Pan de eterna vida, exhalaba su fervoroso espíritu, añadiendo algunos versos al borrador de un auto. Sorprendente sería que los modernos moralistas, censores inflexibles de los dramas del Córpus, tuvieran mayor conocimiento de la España antigua, talento más profundo, piedad más acendrada que Lope y Calderon. Por nuestra parte, si nos embarga al pronto cierto sobrecogimiento cuando oimos á un autor protestante que le infunden horror al catolicismo nuestros dramas devotos, fácilmente nos cobramos del susto pensando que compusieron aquellas obras insignes poetas-sacerdotes, y que con haberlas escrito se consolaban á la hora en que sólo consuela la memoria de las buenas acciones.

Fueron los autos del Córpus las obras más mundanas entre cuantas obras piadosas se conocen, pero tambien las más piadosas entre cuantas composiciones mundanas pueden imaginarse. *Sermones en representable idea*, segun las llamaban sus autores, fueron, á despecho de su insignificancia externa, obras graves en tres conceptos, como alardes paladinos de la fe española, como pábulo que nutria el entusiasmo popular, y como vehículos de instruccion cristiana. Composiciones híbridas, si se quiere, pero robustamente constituidas;—destellos caprichosamente reflejados del Sol de la verdad, pero ni esterilizadores de la inteligencia, ni frios para el corazon, ni tan escasos de esplendor, que no alumbrasen ante los ojos de la revuelta Europa el más hermoso espectáculo social: la union de un pueblo. Apártenlos de sí los maestros de arte poética; pero no los desdeñe quien quiera conocer el carácter y el alma de nuestros padres. Nadie, en ningun tiempo, ha divertido tanto á un pueblo con la religion; nadie le ha edificado tanto divirtiéndole.

A quien miráre con ceño este maridaje, sólo le podrémos contestar, con un poeta sacramental, que para corazones sencillos,

> Tambien es culto el contento,
> Como el contento sea culto.

Si no nos presentan los autos al antiguo pueblo castellano recogido en extática oracion, tampoco nos le muestran puesto en guerra con quien le hizo, ni siquiera olvidado de él. Esas representaciones, que nos asombran por su anticuada mezcla de jovialidad y ascetismo, eran la parte más profana de los quehaceres del dia del Córpus. Celebrándolas con grandiosa pompa, y agolpándose á verlas, al salir de los templos, divertia el pueblo sus ocios conforme á las excitaciones de la Iglesia; respondia á la voz de Urbano IV, que, al instituir aquella festividad, les habia dicho: «¡Todos, así clérigos como legos, canten con gozo y regocijo cantares de loor! ¡Todos den á Dios himnos de alegría saludable, con el corazon, con la voluntad, con los labios y con la lengua! ¡Cante la Fe, la Esperanza salte de placer, y la Caridad se regocije; alégrese la Devocion; tenga júbilos el Coro; la Pureza se huelgue! ¡Acuda cada cual con presta voluntad y ánimo alborozado, poniendo en ejecucion sus buenos deseos y solemnizando la gran festividad que hoy se instituye!»

NOTA DEL COLECTOR.

Las llamadas hechas con número se refieren á notas propiamente dichas. Las llamadas con letras son para las variantes.

Las acotaciones propias de los textos originales van de letra redonda. Las añadidas por mí para mayor claridad de las escenas, van en cursiva.

Siguiendo los autorizados ejemplos de Moratin y el señor Hartzenbusch, ha parecido conveniente introducir en los autos la division de escenas, indicando tambien el lugar, siempre que lo ha permitido la excepcional índole de estas obras.

Se han introducido á veces en el texto variaciones que han parecido útiles. Pero en todos estos casos van siempre por nota las palabras alteradas, tales como las contienen los códices ó ejemplares antiguos. De esta manera se hace completamente inocente cualquier yerro que haya podido cometer el colector, hombre de mejor deseo que ingenio, y nada pierde la integridad de los textos, puesto que quien quiera restablecerlos, no tiene más que restituir al cuerpo de la obra lo que va al pié.

Para todo lo que es puramente gráfico, se ha seguido la ortografía moderna; en lo que altera el sonido, se ha respetado la de los textos.

AUTOS SACRAMENTALES.

PRIMERA PARTE.

GIL VICENTE.

AUTO DE SAN' MARTINHO (1).

FIGURAS.

HUM POBRE. | PAJENS.
SAN' MARTINHO.

Entrada de la ciudad de Amiens.

ESCENA I.

Entra O POBRE *dizendo:*

¡Oh piernas, llevadme un paso siquiera!
Manos, ¡pegad os 'naqueste bordon!
¡Descansad, dolores, de tanta pasion,
Siquiera un momento, en alguna manera!
Dejadme pasar por esta carrera:
Iré á buscar un pan que sostenga
Mi cuerpo doliente, hasta que venga
La muerte, que quiero por mi compañera.
Devotos cristianos, dad al sin ventura
Limosna, que pide, por verse plagado:
Mirad ora el triste, que estoy lastimado
De piés y de manos por mi desventura.
Mirad estas plagas que no sufren cura.
Ya son incurables por mi triste suerte.
¡Ay, que padezco dolores de muerte,
Y aquesto que vivo es contra natura!
Mirad ora el triste con mucho dolor,
Que ánte de muerto me comen gusanos:
Mirad el tollido de piés y de manos:
Mirad la miseria de mí pecador.
Dadme limosna, por aquelle Señor
Que guarde á vosotros de tantos dolores:
Limosna bendita me dad, mis señores,
Que ya no la puede ganar mi sudor.
Habed compasion del pobre doliente,
Que ya se vió sano, mancebo y lucido.
¡Oh mundo que ruedas, á qué me has traido!
¡Qué récio solia yo ser, y valiente!
¡Cuán alabado de toda la gente
De récio, galan! ¿Qué fué de mi bien?
¡Oh muerte que tardas! ¿quién te detien?
Que yo no me atrevo á ser más paciente.
¡Oh paciencia que en Job reposó!
¿Qué quieres que haja con tantos tormentos?
Perdóname tú, que mis sufrimientos
No pueden callar la miseria en que só.
Criante rocío, ¿qué te hice yo
Que las hierbecitas floreces por Mayo,
Y sobre mis carnes no echas un sayo,
Ni dejan dolores que lo gane yo?
Deje la muerte las niñas, las dueñas,
Y deje doncellas galanas vivir;
Deje las aves cantares decir,
Y deje ganados andar por las peñas.—
Llévame á mí: ¿por qué me desdeñas,
Y matas sin tiempo quien merece vida?
Sácame ya desta cárcel podrida
Mi ánima triste; no quieras más señas.—
Dadme ora limosna, por la pasion
Del Hijo de Dios, que pobre se vido;
D'aquel que por nos fué muerto y herido,
Doliente y plagado por la redencion.
Mirad ora, ricos, que teneis razon
De dar, de sus bienes pues sois tesoreros (a):
Sed los suyos buenos dispenseros
Y vuestras riquezas se os doblarón.

ESCENA II.

EL POBRE. — *Vem* SAN' MARTINHO, *cavalleiro* (2). *com* TRES PAJENS, *e diz o*

POBRE.

Devoto señor, rëal caballero,
Volved vuestros ojos á tanta pobreza;
Que Dios os prospere vuestra gentileza.
Dadme limosna, que de hambre me muero.

SAN' MARTINHO.

Hermano, ahora no traigo dinero.—
Vosotros, ¿traeis qué demos por Dios?

PAJE.

No, ciertamente.

SAN' MARTINHO.

¿Entrambos á dos
No traeis qué demos á este romero?

POBRE.

No hay dolor que en mí no lo sienta.
Habed de mis males, señor, compasion.

SAN' MARTINHO.

¡Quién ora tuviese d'aquella pasion
La parte que tienes, que más te atormenta!

POBRE.

Guárdeos Dios de tan grande afrenta:
Dios lo prospere con mucha salud.
Dadme limosna, por vuestra virtud,
Que mi gran pobreza no hay quien la sienta.

SAN' MARTINHO.

No sé qué te dé, de dolor de tí,
Ni puedo á tus males ponerte remedio.
Partamos aquesta mi capa por medio,
Pois otra limosna no traigo aquí.
Rógote, hermano, que ruegues por mí.—
Pues sufres dolores n'esta triste vida,
Tu ánima en gloria será recebida,
Con dulces cantares, diciendo así... (3)

(1) Deseando ceñirnos en todo lo posible al original, copiamos sin alteracion el encabezamiento, la lista de las figuras y las acotaciones portuguesas de este auto.

Su asunto no tiene relacion alguna, próxima ni remota, con el misterio de la Eucaristía. Consta, sin embargo, que esta obra fué representada *durante la procesion del* Corpus *del año* 1504, *en la iglesia de las Caldas de Lisboa*, y á presencia de la reina doña Leonor.

(a) Dar de sus bienes pues sois tesoreros.

(2) Por esto de haber salido á *caballo* el protagonista, y por haber sido representada la obra *durante la procesion del* Corpus, parece que la representacion hubo de tener efecto, no en lo interior, sino en el átrio de la iglesia.

(3) Al pié de este verso hay una nota que dice:

«Em quanto san' Martinho com sua espada parte a capa, cantaõ mui devotamente hũa prosa. Naõ foi mais, porque foi pedido muito tarde.»

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO DE PERALFORJA (1).

FIGURAS.

EL TRABAJO.
PERALFORJA.
TERESA JUGON.
LA IGLESIA.
LA SAGRADA ESCRIPTURA.

Campo.

ESCENA PRIMERA.

Entra EL TRABAJO Y PERALFORJA Y TERESA JUGON, *cantando.*

BOBO (2). (Con una alforja acuestas.)
Teresilla hermaná,
De la farira rirá,
Hermana Teresá...

TERESA. (Tambien con alforja.)
Periquillo hermanó,
De la fariri runfó,
Hermano Pericó...

BOBO.
Digo, Teresa Jugon,
¿Quieres tú agora bailar?

TERESA.
Peralforja, y an saltar.
Si tú me hicieses el són.

BOBO.
Pues yo más quiero yantar.

TRABAJO.
Vosotros nunca os hartés
An de el comer y bailar (3),
Siempre hasta reventar,
Sin aguardar á despues.

BOBO.
¡Andaos á desposear (4)!

ESCENA II.

DICHOS. — *Entra* LA IGLESIA, *cantando.*

VERSO.
Usque quo, Domine.....

TRABAJO.
Digo, señora cantora,
La que cantais en latin,
Dios mantenga; y en buen hora
Vos vengais, si dais agora (5)
Dese cantar qu'es el fin.

IGLESIA.
Es que yo me quejo á Dios,
Pues Él es todo remedio.

TRABAJO.
Decís verdad, juri á ños;
Mas, pues que buscais tal medio,
¿Qué teneis, ó quién sois vos?

IGLESIA.
Yo soy la Iglesia cristiana,
Que ando agora perseguida
De la seta luterana.

TRABAJO.
¡Oh, señora soberana!
Vos seais la bien venida.
Pues yo me llamo Trabajo:
Si de mí os quereis servir,
Y'os serviré de buen gajo
Y siempre os querré seguir
Con contento y gran gasajo.
Y pues traen la provision
Aquestos dos que aquí están,
Peralforja el regalon,
Y acá Teresa Jugon,
Con nosotros se vernán.

IGLESIA.
Dí, ¿por qué, siendo tus hijos,
Los tienes tan mal criados?

TRABAJO.
¡Oh, pésete mis pecados!
Que siempre me dan letijo.
Por tenellos regalados.

IGLESIA.
Por no dalles pan y palo
Estoy en tribulacion;
Y por aqueste regalo,
Vino aquel Lutero malo
A negar la confision (5).
Por tanto, voime quejando
Con el salmo, que decia,
Que en latin iba cantando:
¿Usque quo... qu'es: *¿hasta cuando...*

TRABAJO.
Dígalo por cortesía.

BOBO. (Ap.)
¡Peralforja, bueno estás,
Cargado de provision! —
Digo, Teresa Jugon, (Ap. á ella.)
¿No habemos menester más
Son oir esta cancion?
¡Montas, que dice: Esperá
(Pues ve que cansado vamos),
Asentaos y descansá! —
Daca el alforja, comamos. —
Sola, señora, cantá.

TERESA. (Al Bobo.)
Mas ¡montas que nos decia:
Daca, Teresa, bailemos!
Ó ¿de qué te vestiremos? —
Ó algun cacho de alegría
Con que todos nos holguemos.

(1) Inédito.
(2) Es el personaje designado arriba con el nombre de Peralforja.
(3) Tambien puede ser:
Vosotros nunca os hartês
Ande el comer y bailar.
(4) Será el verbo *desposar*, estropeado por el Bobo.
(5) Acaso
Vengais, si *decís* agora.

(5) La fecha de este auto puede ascender hasta el primer tercio del siglo XVI; pues ya en 1520 habia escrito Lutero contra la confesion auricular.

TRABAJO.

Señora, no sé decillos,
Afanes tan trabajados.

IGLESIA.

Trabajo, pues en sentillos
Mis trabajos son doblados,
Mas los tuyos son sencillos;
Que para haber de domar
Una gente tan remota,
Contigo me he de juntar,
Y habemos de trabajar
Para convertirla en dota.
Y pues somos una cosa,
Tenemos de estar unidos
En caridad pïadosa,
De la mano poderosa
De Dios, que nos tiene asidos.
Y viendo tanta revuelta
Destos hijos mal criados
Que viven á rienda suelta,
Paresce que Dios nos suelta
Y olvida por mis pecados.
Por esto declararé
Lo que cantando venia;
Que, si en latin lo decia,
En romance lloraré
Mi trabajo y alegría.—
«¿Hasta cuándo, mi Señor,
«Seré yo de tí olvidada?
«¿Cuándo me será mostrada
«La cara de tu favor
«Para ser yo consolada?
«¿Cuándo, Señor, se porná
«Consuelo en el alma mia?
«Y ¿cuándo se alegrará
«Del dolor que en ella está,
«Pues se aumenta cada dia?
«¿Hasta cuándo mis contrarios
«Mostrarán su poderío
«Contra mí, como adversarios?
«Mira y óyeme, Dios mio,
«En casos tan necesarios.
«Señor, mis ojos alumbra,
«Que por mi culpa s'enferman;
«Tú nos mampara y sobumbra
«Y á tu faz los acostumbra,
«Porque en la muerte no duerman.
«Tú, Señor, como fïel,
«Me sé socorro y abrigo;
«No digan, como crüel
«El que fuere mi enemigo:
«¡Prevalecí contra él! —
«Aquellos que me atribulan
«Huelgan de darme discordia;
«Y si aquellos que me adulan
«No me vieren, y me adulan (1),
«Supla tu misericordia.
«Holgará mi corazon
«En tu salud y favor,
«Y cantaré yo al Señor
«Que me ha dado tan gran dón,
«Y ensalzaré su loor.
«Aquel santísimo nombre
«Del Señor ensalzaré,
«Y á Él sólo cantaré,
«Pues su Hijo, Dios y Hombre,
«Siempre me alumbra con fe.
«¡Gloria al Padre, siempre entera!
«¡Gloria al Hijo, otro que tanto!
«¡Gloria al Espíritu Santo,
«Como en el principio era
«Y agora sin fin lo canto!»

(1) Evidentemente están viciados por el copiante estos dos versos. El salmo dice: *Qui tribulant me, exultabunt si motus fuero: ego autem in misericordia tua speravi.*

ESCENA III.

DICHOS. — *Entra* LA SAGRADA SCRIPTURA.

(Canta Escriptura.)

VERSO.

Lætamini in Domino...

TERESA.

¿Otra cántica tenemos?—
Peralforja, escucha acá,
Qu'el dia se nos irá
Sin que baile comencemos.

BOBO.

Del comer, ¿dí, qué será?
Que si catas y echas mientes,
Acá dentro en las garipas,
Habrando como las gentes,
M'están diciendo las tripas
Que sospechan que no hay dientes.

ESCRIPTURA. (A la Iglesia.)

Diga, señora hermosa,
Pues á Dios tanto os quejais
Decidme, ¿n'os acordais
Cómo sois de Cristo esposa,
Y con esto os consolais?
Yo soy la Santa Scriptura,
Vos Santa Iglesia Romana:
Señora, pues sois cristiana,
Pasar teneis amargura;
Y'os lo digo como hermana.
Cristo, Señor de señores,
De su costado os sacó:
Sobre san Pedro os fundó,
Y en él y sus subcesores
Todo su poder os dió.
Y pues Cristo es Hombre y Dios,
Y os prometió el Verbo Eterno
Que las puertas del infierno
No prevaldrán contra vos,
Trabajad con buen gobierno.
Trabajo habeis de tener (*a*)
Miéntras fuerdes militante...

TRABAJO.

Yo iré, señora, adelante.

ESCRIPTURA.

Porque os vengais'hacer
En el cielo muy triunfante.

TRABAJO.

Espere vuesa mercé,
Que yo me llamo Trabajo,
Y he dicho que de buen gajo
Á su mercé serviré,
Hasta que salte el hitajo.

ESCRIPTURA.

Vos, que Trabajo os llamais,
Servid siempre á esta señora,
Sin dejalla sola un hora;
Y mirad que la creais
Y obedezcais cada hora:
Que Cristo, Dios verdadero,
Hijo de la Vírgen Madre,
Padesció como Cordero
En el altar del madero,
Por ser obediente al Padre.
Y pues que sois pecador,
Si quereis ser penitente,
Habeis de ser obediente
Á la Esposa del Señor,
Qu'es esta qu'está presente;
Y ese vuestro apetito,
Que Peralforja ha por nombre,
Mostralde luego á ser hombre,
Con que sirva al infinito
Jesucristo, Dios y Hombre.
No apetezca otra sabor
Sino aquel pan consagrado

(*a*) Trabajo habeis de pasar.

En Cristo transustanciado,
Que tiene tanto valor
Que pagó por el pecado.
Y esa Teresa Jugon,
Qu'es vuestra sensualidad,
Sometelda á la razon,
Y que crea la verdad
Y deje la presuncion.

TRABAJO.

Muchachos, llegaos acá
Á lo que su merced manda (*a*).

BOBO.

Padre, hé aquí la vianda
Que en estotra alforja está:
Sacalda y démosle tanda.

TERESA.

Digo, padre, estas señoras (*b*),
Cada cual con su cancion,
Bailen, si son bailadoras,
Ó si no, hágamme el són,
Pues entrambas son cantoras.

IGLESIA.

Oid esta señora vos,
Pues es la Santa Scriptura,
Y dejaos de bailadura.
Más os va en servir á Dios,
Que lo demás es locura.

TERESA.

Pues ¿es pecado bailar?

ESCRIPTURA.

Cualquiera vicio es pecado.

TERESA.

Señora, lo que he bailado
Yo lo quiero desbailar:
Hacéme el són retornado.

IGLESIA.

Retorna en tí, pecadora (*c*);
No gastes más tiempo en vano:
Tú y el tosco de tu hermano
Sed avisados agora
Con el Trabajo cristiano.
Desecha aquese mal talle:
Tú y el Alforja distraida,
Id luégo á Dios á buscalle,
Porque el que viene'hallalle
Le da su cuerpo en comida.

ESCRIPTURA.

Haced luégo penitencia
Con entera contricion;
Confesaos de corazon,
Y con debida obidiencia
Rescebid absolucion.
Porque cualquier que creyero
Que Cristo es Hijo de Dios,
Si penitencia hiciere,
Creéme entramos á dos,
Vivirá si le comiere.

BOBO.

Digo que en cuanto al comer,
Si es cosa que al hombre harte,
Que yo comeré más parte.

IGLESIA.

Escúchate, bachiller,
Que ese comer no es descarte (*d*).
Este Cristo, Dios divino,
Se da en especie de Pan;
Este es Cordero begnino,
El cual á librarnos vino
De aquella culpa de Adan;
Y dásenos todo entero,
Si le queremos gustar.

BOBO.

En fin ¿que se da en manjar,
Y qu'es Pan y qu'es Cordero
El que nos vino á salvar?
¡Oh, dó al fuego este carguío
De las arguenas tambien, (Tira las alforjas.)
Y todo el quillotro mio,
Que me estorbaba ese bien
Y me traia tal desvío!
Daca, Teresa Jugon:
Con Trabajo nuestro padre,
Pues que somos una union,
Sigamos á nuestra Madre
San Iglesia, qu'es razon.
Desecha aquese mal traje,
Que pareces Mari-hombre,
Y humillémonos al nombre
Del que honró nuestro linaje,
Jesucristo, Dios y Hombre.
Las arguenas que traia
Me estorbaban, juri á nos.—
¡Señora Igreja, que á vos
No sirviese cada dia,
Pues que nos mostrais á Dios!

IGLESIA.

Trabajo, aquesto va bueno.

TRABAJO.

Bueno, si acá mi Teresa
Desa locura le pesa,
Y se limpia de su cieno,
Para tan divina mesa.

TERESA.

Ya que estoy encenagada,
Trabajo, ayudadme agora;
Que la Iglesia mi señora
Me limpie con su colada,
Pues que soy gran pecadora.
Y digo que me arrepiento
De toda cualquier maldad
Que, haciendo sensualidad,
Me llevaba á cualquier viento,
Y me vuelvo á la verdad.—

ESCRIPTURA.

¡Tú, Señor, que no desprecias
El corazon humillado,
Mas hácesle levantado
Y por tu gracia le precias,
Sea tu nombre alabado!
Dice el de Dios tan querido
Evangelista San Juan,
Qu'el que de Dios ha nacido,
Al mundo tiene vencido
Y el huella ha puesto á Satan.
Y pues enseñais verdad,
Sagrada Iglesia Romana,
Vuestros hijos dotrinad;
Porque de los hijos magna
Toda ignónia y falsedad.
Ansí que, Iglesia Cristiana,
Gozaos y estad gozosa
Con que saldreis vitoriosa
De la seta luterana,
Pues que sois de Cristo Esposa.
Y aquel Pan vivo del cielo
Que en sacramento tenemos,
Gozad, señora, y gocemos;
Y para mayor consuelo
En su alabanza cantemos.

(Cantan.)

VILLANCICO.

Nuestro Dios, como begnino,
Se nos ha querido dar
Transustanciado en el pan y vino,
Por viático manjar.

(*a*) Hacé lo que su merced manda.
(*b*) Digo, padre, esta Señora.
(*c*) Retorna en tí, pecador.
(*d*) Que el comer no es descarte.
Descarte está aquí en la acepcion de *escape* ó *evasiva* con que supone la Iglesia que quiere el Bobo eludir la conversacion.

ANÓNIMO.

AUCTO DEL MAGNÁ (1).

FIGURAS.

RUBEN	RUDILIA.	UN VILLANO.	AARON.
MANASÉS.	LIA.	MOISEN.	OTROS DEL PUEBLO.

LOA.

Quien juzga debe entender:
Sin entender no hay juzgar;
Que mal puede uno tratar
De aquello do su saber
Jamás no pudo llegar.
Esto á nuestro auto lo aplico:
Quien lo juzgue esté avisado,
Porque yo le certifico
Que debe hilar delgado;
Donde no, calle su pico.
Quien es suelo, hable de suelo;
Y los demás, entended (2)
Que trataré con buen celo
De la más alta merced
Que os hizo el Señor del cielo.
Yo trataré del manjar
Do Dios se transustanció:
Esta es merced singular;
Qu'el que á sí mismo se dió
Ved qué más nos pudo dar.
De la magna del desierto
Esta obra ha de tratar,
Figurá muy singular
Deste Pan, remedio cierto,
Para en Dios nos transformar.
Del desierto trataré;
Estad todos muy aspertos,
Y rogá á Dios con gran fée,
Que en corazones desiertos
No caya lo que diré.

Desierto á las faldas del Sinaí.

ESCENA PRIMERA.

Entra RUBEN.

Aquel Eterno Señor
Nos quitó un tal vituperio
Que no pudo ser mayor;
Mas de hambre ó captiverio
No sé cuál es lo peor.
El mar Bermejo pasó
Todo el pueblo de Israël;
Farãon le persiguió,
Pero guardábalo Aquel
Que nunca á nadie faltó.
¡Oh hambre, hambre rabiosa!
¡Triste y estéril desierto,
Donde el pueblo de Dios, muerto
De hambre, jamás reposa
Ni halla remedio cierto!
¿Por ventura tú querrás,
Señor, matarnos aquí,
Pues libertado nos has,
Y que no hayamos de tí
Lo que á todo el mundo das?
Si esto imaginas, Señor,
En el mar nos ahogáras,
Como 'aquel Rey pecador,
O en Egipto nos dejáras,
Qu'esto fuera lo mejor.

ESCENA II.

RUBEN. — *Entra* EL VILLANO (ó BOBO).

BOBO.

¡Cómo si fuera mejor!
Pregúntenlo á mi barriga,
Qu'estaba, Dios la bendiga,
Que parecia un atambor.

RUBEN.

¿Ella quieres que lo diga?
No tienes entendimiento.
¿La barriga ha de hablar?

BOBO.

Pues ella siente el tormento,
Mejor lo podria contar
Que no yo, por bien que siento.
¡Oh ollon de nabos lleno,
Tal cual yo en Egipto vi!
¡Cuajar de tripas relleno,
Que en sólo verme sin tí
Todo comer me es ajeno!

RUBEN.

Calla, nescio, que no sientes.

BOBO.

¿No siento? Razon teneis.
Tampoco vos sentireis
Ningun pan entre los dientes,
Por más y más que maxqueis.
Señor, ¿la hambre es mujer,
O hombre destos palpables?

RUBEN.

Calla, si quieres; no hables.

BOBO.

¡Par Dios! mujer debe ser,
Que todas son miserables.
¡Oh hambre, vieja, arrugada,

(1) Inédito. — La palabra *magná* (*maná*), se pronunciaba tambien *magna*.

(2) Esta distincion entre *los que son suelo* y *los demás*, se presta á suponer que el auto fué representado ante un concurso de *pueblo*, presidido por *sacerdotes*.

De las más lindas que vi;
Coja, manca, derrengada:
Si has de ser enamorada,
Sélo dellos, no de mí (*a*)!

ESCENA III.

RUBEN, EL BOBO. — *Entra* MANASÉS.

MANASÉS.
¡Oh trabajo cual no fué!
¡Oh pueblo de Dios afiito!

BOBO.
Señor, aguarde un poquito;
Yo apuesto que su mercé
No viene enfermo de ahito.

MANASÉS.
Déjame, vete de ahí.—
¡Triste de mí! ¿Dónde iré?

BOBO.
¿Que le deje? Sí haré:
Déjeme la hambre á mí,
Que yo á él dejado le he.

MANASÉS.
¿Qué os paresce á vos, Ruben,
Desta hambre que pasamos?

RUBEN.
Paréceme que ya estamos
Desmamparados del bien
Que del Señor esperamos.
¡Oh si mil muertes viniesen
A este pueblo mezquino!

BOBO.
¡Oh Dios, si agora lloviesen
Nabos cochos con tocino,
Aunqu'ellos no los comiesen!

RUBEN.
Pues ¿quién lo habia de comer?

BOBO.
Yo solo, aunque fuesen ciento,
Los combria en un momento,
Y ellos no, son á meter
En esa barriga viento.
Mas ¿qué seria de me ver
Engullir hasta hartar (*b*)?

MANASÉS.
Necio, ¿no quieres callar?

BOBO.
Quítame Dios el comer.
¡Quitáme vos el habrar!

ESCENA IV.

RUBEN, MANASÉS, EL BOBO. — *Entran* LIA *y* RUDILIA, *con los* DOS NIÑOS.

RUDILIA.
Traigo tan grave cuidado,
Que estoy para me perder.

BOBO.
Si trairá; mas, á mi ver,
El estómago empachado
No le debe de traer.

LIA.
De hambre quiero espirar.

MANASÉS.
Yo deste mundo me parto.

RUBEN.
Pues yo ya no puedo hablar.

BOBO.
Pues, par Dios, ya estoy yo harto...

RUBEN.
¿De qué, di?

BOBO.
De no mascar.

LIA.
Dios, ¿por qué nos trajo aquí?
Debió de ser por matarnos
De hambre y desampararnos.

RUDILIA.
Yo creo qu'esto es ansí,
Y que quiere ya olvidarnos.

RUBEN.
¡Oh hambre desesperada!

RUDILIA.
¡Oh tierra estéril y yerma!

LIA.
¡Oh pena jamás pensada!

BOBO.
¡Oh barriga triste, enferma;
Por mi mal fuiste engendrada!

RUDILIA.
¿Quién podrá sufrir, Ruben,
Tal hambre y tan grande afan?
Los niños lloran por pan;
Sus madres llorar los ven...
Mas ¿cómo se lo darán?

RUBEN.
¡Oh hijos desventurados!

BOBO.
¡Oh desdichado de yo!

MANASÉS.
¿Quién de Egipto nos sacó
Para ser desamparados
Del que libertad nos dió?

BOBO.
Decí, niños, ¿quereis pan?

NIÑOS.
Sí queremos, si nos dan.

BOBO.
Pues dormí bien descuidado
De comer sendos bocados,
Que, á fée, que n'os lo darán.

RUDILIA.
Hijos mios, sí os daria;
Mas, si Dios no nos lo da,
Decí, ¿quién nos lo dará?

LIA.
Manasés, decí, ¿no habria
Pan alguno por allá?

MANASÉS.
Mujer, ningun pan tenemos.

LIA.
Nosotras bien nos sofrimos;
Mas ¿cómo remediarémos
Estos hijos que parimos,
Pues de hambre perecemos?

ESCENA V.

DICHOS. — *Entra* MOISEN *y* ARON.

MOISEN.
Hermano Aron muy querido
Es mi Dios de tal manera,
Qu'es de pocos conocido,
Y el hombre que en Él no espera
No meresce ser oido.
Porque la gran perficion
De su divino saber
Nos da muy bien á entender
Que en la mayor afliccion
Se muestra más su poder.

(*a*) Sélo dellos y no de mí.
(*b*) Engullir has hartar.

Quien este mundo crió,
La máquina y firmamento,
Quien hombre y mujer formó,
Quien de Egipto nos sacó
Con tanto contentamiento,
No es cosa de imaginar
Que de hambre matará
Á su pueblo; ántes vendrá
Con su clemencia sin par,
Y el remedio les dará.

ARON.

¿Quién ha de sufrir, decí,
Él murmurar desta gente,
La cual es tal que no siente
Qu'esta su venida aquí
Fué por milagro excelente;
Ni quiere darse á entender
Qu'el alto Dios verdadero
Los ha de dar de comer?
¡Ah pueblo el más duro y fiero
Que en el mundo pueda ser! —

RUBEN.

¡Oh gran capitan Moisen!
Di, ¿por qué nos engañaste
Y de Egipto nos sacaste?

MOISEN.

Fué por mandármelo quien
Contino desagradaste.

MANASÉS.

¿No estábamos muy mejor
Allá en Egipto, comiendo
Pan y carne, aunque sirviendo?

RUBEN.

Sí, cierto; porqu'es peor
Qu'el servir, vivir muriendo.

BOBO.

Por vida de su mercé,
Qu'es de vernos gran mancilla;
Que tan sola una morcilla
No se halla, aunque hombre dé
La capa con la capilla.

RUDILIA.

Moisen, ¿dónde nos trajiste?
Mejor fuera allá morir.

MOISEN.

¡Oh pueblo! no estés tan triste,
Qu'el remedio ha de venir
Del gran Dios á quien seguiste.
Por tanto, tené esperanza
Qu'Él os ha de remediar;
Yo voy con Él á hablar,
Pues d'Él todo bien se alcanza.

BOBO.

Mire que no ha de tardar.

MOISEN.

Yo volveré á consolaros:
No recibais desconsuelo.

ARON.

¿No veis señales muy claros
Qu'el muy alto Rey del cielo
No quiere desampararos?

BOBO.

Señor Moisen, no se vaya;
No nos deje, por su fée.

MOISEN.

Calla, que yo volveré
Cuando á Dios hablado haya.

BOBO.

Pues no se tarde.

MOISEN.

No haré.

(Vanse Moisen y Aaron.)

ESCENA VI.

RUBEN, MANASÉS, LIA, RUDILIA, EL BOBO, los DOS NIÑOS.

BOBO.

¡Pesar de quien me parió!
¿Por qué le dejastes ir?

RUBEN.

No, que luégo ha de venir.

BOBO.

¿Y eso es cierto?

RUBEN.

Sí creo yo.

BOBO.

Venga, y traiga de engullir.

MANASÉS.

¡Señor, si fueres servido,
Sácanos de tanto mal;
Que no hay tan vivo sentido
Que, con esta hambre tal,
No está casi consumido!

LIA.

Alto Dios, pues nos sacaste
De poder de Faräon,
Pregunto, ¿por qué razon
No nos das, pues nos mandaste,
La tierra de promision?

RUDILIA.

¡Oh persecuciones grandes
Que creceis de en hora en hora!

BOBO.

Tened paciencia, mal hora,
Señora Jamila Hernandez.
¿No veis con qué sale agora?
¡Estó yo desbarrigado
Y callo! ¡Oí qué aparejo!

RUDILIA.

Pues ¿qué haré, enalbardado?

BOBO.

Que canteis: *Postigo viejo,*
Que nunca fuera cerrado.

LIA.

De nada no tienes cura;
Cualquiera cosa te aplace.

BOBO.

¿Sabeis, Lia, qué lo hace?
Que, por nuestra desventura,
El comer se nos deshace.
Pero decíme, ¿en qué va
Que de comer no tenemos?

RUBEN.

¿En qué ha de ir? Quítate allá.

BOBO.

Par Dios, no lo acertará.

MANASÉS

¿En qué?

BOBO.

En que no lo tenemos (1).

RUBEN.

Si un asno supiera hablar,
Cierto, tambien lo dijera.

BOBO.

Pues no es poco adivinar,
Que si el hombre lo tuviera
No lo anduviera á buscar.

MANASÉS.

En lo que conviene hablemos;
Deja aquesas vanidades.

BOBO.

¿Pues no digo las verdades?

(1) Rima repetida. Notaremos alguna vez estos descuidos, para evitar que pasen por yerros de imprenta.

RUBEN.

¡Oh triste, en cuántos extremos
Ponen las adversidades!
¡Oh Moisen, y tú, Aron,
Vosotros sois causa desto!
Prometístesnos muy presto
La tierra de promision,
Como es claro y magnifiesto,
Y agora estamos cuitados
Con tanta persecucion,
Como están los olvidados.—
Ya vuelven Moisen y Aron,
Causa de nuestros cuidados.

ESCENA VII.

DICHOS. — *Entran* MOISEN *y* ARON. — Luégo UN ÁNGEL.

ARON.

¡Bendito sea el Señor
Que de Egipto nos sacó!
¡Bendito Él, que nos libró
De un rey crüel y traidor
Contra Aquel que le crió!

MOISEN.

Decid, pueblo de Isräel,
Vos, ¿contra quién murmurais?
¿Contra nosotros, pensais?
No es sino contra Aquel
Por cuya mano os salvais.

ARON.

¿Contra nos murmurais vos?
No murmurais ciertamente.
Decidme, ¿quién somos nos?
Contra Dios omnipotente
Hablais, no contra los dos.

(*Aquí aparece un Angel y echa el magná.*)

ÁNGEL.

Védes aquí el pan del cielo
Qu'el Señor os ha enviado;
Coged, y sea loado
Aquel Dios que en este suelo
A su pueblo ha conhortado.
Coged el bendito magna
De aquel Señor, cuyo soy;
Coged, pues tal bien se gana;
Lo que cogiéredes hoy (a)
No guardeis para mañana. (Desaparece.)

RUBEN.

¿Qu'es esto que cae del cielo?
¡Es pan santo, soberano!

MANASÉS.

¿Qu'es esto, Ruben hermano?

ARON.

Es pan de Dios, cuyo celo
Es salvarnos con su mano.

(Cogen todos maná, y lo comen.)

RUDILIA.

¡Oh qué sabor excelente!

LIA.

Es pan del cielo enviado.

RUBEN.

¡Oh manjar glorificado!

BOBO.

¡Par Dios, sabe lindamente!
¡Oh qué cielo tan honrado!—
Señor cielo, eche, no acabe
Hasta que acá no nos quepa.

RUBEN.

¡Oh qué sabor tan süave,
Que á lo que quiero que sepa
Aqueso mesmo me sabe!

BOBO.

¡Engullir hasta los codos!
¡Coger, niños, al rebate!

MOISEN.

No digas tal disparate,
Que pan sobra para todos.—
Coged, nadie no se mate.

BOBO.

Sus, vámonos 'acostar (1),
Que, par Dios, yo harto estó.
Vamos al Señor á loar.

MOISEN.

Yo á dalle gracias voy
Por merced tan singular.

LIA.

Démoslas aquí al presente,
Con voces que al cielo lleguen.

RUDILIA.

Y con un canto excelente,
Con palabras que no nieguen
Ser Dios vivo Omnipotente.

(Cantan.)

VILLANCICO.

Este es pan del cielo;
Coged, pecadores;
Este es el consuelo
De nuestros dolores.
Este es el magná
De Dios inviado;
Este pan nos da
Dios glorificado.
Este pan sagrado
Coged, pecadores;
Este es el consuelo
De nuestros dolores.

(a) Y lo que cogiéredes hoy.

(1) Sabido es que el maná dejaba de caer cuando salia el
El hambre del Bobo no le habia permitido, por lo visto, a
tarse ántes.

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO DE MOSELINA (1).

FIGURAS.

HEBREO.
ABELINO.
MOSELINA
BATICANO (2).
LA LEY DE GRACIA.

Sitio de tránsito público.

ESCENA PRIMERA.

Entran HEBREO Y ABELINO.

HEBREO.

Cuéntame, Abelino hermano,
De qu'estás tan desmarrido.

ABELINO.

¿Tú no ves qu'estó transido
De hambre todo el verano?
El cuajo como un alano
Todavía;
Y déjamos todo el dia
Madre con tantito pan,
Que á un grillo no hartarán
Con lo que á todos mos cria

HEBREO.

Este pan que mos envia
De dolor,
Montas, que tiene sabor
Que, áun sudando y con fatiga,
Nunca el hombre halla miga
Seis palmos alrededor.

ABELINO.

Díjele, y an con temor;
—Mirá aquí;
¿Y aquesto me dais á mí?
Pardios, que no me contenta.—
Y ella, de vieja avarienta
Se le dió un maravedí.

HEBREO (3).

¿Qué nos aprovecha, dí,
Gran racion,
Pues es toda cortezon?
Tantos me da comer paja.

ABELINO.

¡Oh si mos diesen migaja!
¡Cómo harie provision!
Mira, Hebreo, en conclusion
Tú sabrás
Que yo me aburro: de hoy más
Ora cuadre, ora descuadre,
Que busquemos otra madre
Con quien comamos asáz.

MOSELINA. (Dentro.)

Abelino, ¿dónde estás?

ABELINO.

¿Dónde? Aquí.

ESCENA II.

HEBREO, ABELINO.—MOSELINA.

MOSELINA.

Gozo bueno vea de tí.—
Ven acá, hijo Hebreo,
Hijo mio; ¡y qué deseo
Traigo de llegar á tí!

HEBREO.

Eso sí, madre, eso sí:
Palabrar,
Y en despues, alto, ayunar.

MOSELINA.

¿De qué? ¡Y el pan n'os abasta!

ABELINO.

No madre, sono madrastra,
Parecés.

MOSELINA.

¡Andar, andar!
¿Nunca os habeis de hartar?
¿Qué llorais?

HEBREO.

Qu'este pan que aquí mos dais
Todo es corteza y afrecho,
Y no mos da más provecho
Que á vos lo que no tragais.

MOSELINA.

¡Ay, hijos, cuánto mostrais
De tormento,
Cuando no teneis contento
A vuestro apetito el cuajo!

ABELINO.

Pues mos poneis en trabajo,
Dadmos buen mantenimiento.
Habeislo masado á tiento,
Y como quiera.

MOSELINA.

Pues una vieja mañera
¿Cómo querés que lo amase?

HEBREO.

¡Ah! nunca medre quien paso
Vida que no es pasadera.
Cuanto dais causa dentera
Y puro afan.
No queremos vueso pan:
Coméoslo mucho en buen hora.

MOSELINA.

Cual es lo que os traigo agora
Me ayude el Dios de Abrahan. (Dales pan.)

(1) Inédito.

Moselina debió de ser palabra popular con que se designase á los judíos en aquel entónces, como descendientes de *Moisés*.

(2) *Moselina* representa en la farsa á la Ley Antigua.—*Baticano* á las Profecías, tomando sin duda su nombre del latin *vates*.—*Hebreo* y *Abelino*, hijos de Moselina, apenas se diferencian entre sí: pero en realidad, *Hebreo* representa al pueblo escogido, sea desde la vocacion de Abraham, sea desde la promulgacion de la Ley Escrita; mientras que en *Abelino* (nombre derivado de *Abel*), están personificados los hombres de los primeros tiempos, ó sea de la Ley Natural. Por esto, cuando sale la Ley de Gracia, saluda á los dos hermanos, diciendo: Pueblo *natural* y *hebreo*.

(3) El códice atribuye estos versos á Abelino, cuyo nombre se encuentra, sin embargo, á la cabeza de los siguientes.

ABELINO.

¡Oh cuerpo de San Aman
Consagrado!
Todo mos lo dais pintado
Que paresce pan de boda,
Y en esta hogaza toda
No hay do asir un bocado.

MOSELINA.

Ven acá, desvergonzado,
Mazorral:
¿Qu'este pan no es sustancial?

HEBREO.

Dadmos otro pan, Dios plega;
Bien paresce qu'estais ciega
Pues no vedes mueso mal.
¿Qué monta qu'el sensüal
Se contente,
Si nueso esprito no siento
De comello nutrimento?

ABELINO.

No mos bartará el aliento
Ata comello reciente
A más deso, veinte á veinte
Temporadas
Que trajistes sollamadas
Cinco hogazas legales,
¿Pensais que agora son tales
Como recien amasadas?

MOSELINA.

Por cierto, mal sazonadas
No lo están.

HEBREO.

Al mozo más holgazan
No bastan á dar hartura.

MOSELINA.

¡Amarga fué mi ventura!

ABELINO.

Y á nos de tanto afan (1).
¿Quién tendrá á quien no le dan
Que no pida?

MOSELINA.

¡Desdichada yo, corrida!
Más valiera no nacer.

HEBREO.

Dadnos vos bien á comer;
Son, á tres va la vencida.
Estaisos patitendida,
Holgazana,
Todo el mes y la semana,
Miéntras mosotros cavamos;
Y en despues, que no comamos,
So el frescor de la mañana.

ABELINO.

Daislo tal y de tal gana,
Que magino,
Segun mos dais de hacino
Lo que mos cumple á los dos,
Que no mos paristes vos.

HEBREO.

Y an cró que llevas camino.

MOSELINA.

¡Yuy! ¡yuy! Abelino,
Bueno estás:
Algun tiempo llorarás
La pérdida del de ahora.

ABELINO.

A la be, madre, mal hora.

MOSELINA.

¡Aosadas! Tú lo verás.

ABELINO.

¡Oh cuitado! ¡Que de hoy más
Yo no tenga
Madre que no me sostenga
Son á pan de horno frio!
Bien dicen: llámame tio,
Y busca quien te mantenga.—
Quien vee la cendra tan luenga,
Recolmada
De la hogaza olivada,
Pensando qu'es para entramos,
No pensará son qu'estamos
El alma dello atestada.

MOSELINA.

¿Qué culpa tengo, cuitada,
Si es mal pan?

HEBREO.

Qu'es añejo como Adan
Y mos duelen las encías;
Mueso padre Jeremías
Lloraba bien mueso afan.
Como ansioso rabadan,
Fué á decir,
Viéndonos todos morir
De hambre y dando de gritos:
«¡Pidieron pan los chiquitos,
Y no hubo quien lo partir!»

ABELINO.

Cara acá veo venir
Con hemencia
Quien nos quite de pendencia,
Si mejor mos mantuviere.

HEBREO.

A quien mejor pan mos diere
Haremos más reverencia.

ABELINO.

Pongamos el advertencia
A su razon,
Y cada cual su rincon
Tome, donde le escuchemos·
Que en sus razones veremos
Qué tal es su condicion.

HEBREO.

Habraste con discrecion
Milagrosa.

ESCENA III.

MOSELINA, HEBREO, ABELINO. — *Entra* BATICANO

BATICANO. (Aparte.)

Esta edad caliginosa,
Llena de sombra de muerte,
A cada cual en su suerte
Causa vida trabajosa,
Y en su cuenta cada cosa
Bien medida,
Ni la ley es entendida.
Los profetas no alcanzamos,
De suerte, que, si miramos,
En nada hallamos vida.
Muy caduca y decaida
Va la ley
Y el sacrificio del buey,
Con las viejas cerimonias,
Sacerdocio y santimonias
Y al fin, fin, toda la grey.
Cuando perdamos el rey (*a*),
A mi ver
Bien podemos entender
Ser ya del todo acabado;
Que ansí está profetizado,
Si bien lo acerté á leer.
Ganancia serie perder
Tal estado,
Pues nadie en él ha hallado
Perfeto contentamiento,
Y esperarle es todo viento
Y un tiempo muy mal gastado.
¡Cuánto habemos trabajado!

(1) Pone el códice este verso en boca de Moselina.

(*a*) Cuando perdonamos el rey.
Refiérese Baticano á la profecia de Jacob: *Non auferetur sceptrum de Juda, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est.*

Con verdad,
Desde la primera edad
Hasta la sesta de agora,
Nunca hallamos un hora
Libre desta oscuridad.—

ABELINO.

Venga su rabanidad
En buen hora.

MOSELINA.

En mi alma pecadora,
Mira, señor Baticano,
Que de estar tan viejo y cano
Te desconocí á deshora.

BATICANO.

¡Oh Moselina, señora!
No hay razon
Para que tan vieja union
Con qu'estamos vinculados
De tantos tiempos pasados,
Viniese en diminucion.

HEBREO.

Si sacais dese zurron
Qué, yantemos;
Son, mirá, no razonemos
Hora de *quis* de palacio;
Que no está el hombre despacio
Cuando falta que traguemos.

MOSELINA.

Déjanos, hijo; hablemos,
Por tu vida;
Que só yo su conocida
De grande tiempo pasado.

ABELINO.

Está el hombre desmayado.
¡Por Dios que mos dais la vida!

HEBREO.

¡Mas, monta, que mos convida
Con su pan!

BATICANO.

¿Qué hogazas bastarán
Para mozos tan hambrientos?

ABELINO.

Conbremos los elementos:
Deso no tomeis afan;
Qu'estamos desde que Adan
Fué enviado,
Que no comemos bocado
De pan que mos dé contento.

HEBREO.

¡Ayunos y el pico al viento
Mos olvidan, mal pecado!

MOSELINA.

Calla, calla, deshazado,
Comilon;
Que yo te doy tu racion,
La que basta por entero.

ABELINO.

¡El papo bien caballero,
Y el esprito á talon (1)!

HEBREO.

Daismos pan sin migajon,
Mal masado,
Y el hombre está delicado.
Comeldo de buena gana:
Cudo que cualque mañana
Me habedes de hallar finado.

ABELINO.

Díganos, señor honrado:
Digo que
Como s'llama, por su fee.

BATICANO.

Yo me llamo Profecía.

ABELINO.

Sus hijos, ¿con qué los cria?

(1) A pié, ó en los talones. — Quiere decir: el cuello muy erguido, y las fuerzas muy abatidas.

BATICANO.

Con el pan que os mostraré.

ABELINO.

Amuésenoslo y veré
Qué tal es,
Y áun quizás que nos harés
Que dejemos muesa madre,
Y serés vos nuestro padre,
Si mejor nos mantenés.

BATICANO. (Dales pan.)

Más subjeto hallarés
Sustancial
En este pan profetal,
Si el apetito se inclina,
Que en toda cuanta harina
Dió la despensa legal.

ABELINO.

Par Dios, esto es otro tal
Y an peor:
Que no nos mande, señor,
Comer de pan tan escuro,
Que acotro, y aunqu'está duro,
No tiene tan mal color.

BATICANO.

Come, cata, qu'es mejor
Que has gustado.

ABELINO.

No, señor; no só criado
Yo para comer tal pan,
Que aunque parezco gañan
Só escodero delicado.
¿Porque no traigo randado
El camison,
Pensais que no só garzon
De los mejores de villa?

HEBREO.

La negra hambre agudilla
Mos tiene tan sin sazon.

BATICANO.

Pan que á vuestro corazon
Dé hartura,
Moselina, ni Escriptura
No espereis que os le darémos.

ABELINO.

Mosotros atenderemos
A que dé vuelta ventura.

HEBREO.

Pan que venga del altura
Para acá.
¿Digo, Abelino?

ABELINO.

Eso ¡ah!,
Que no pan qu'es de morir.

MOSELINA.

Si le dejamos decir,
Más necedades dirá.
¿Y eso quién te lo dará,
Hijo Hebreo?

HEBREO.

¿Quién decís? Mueso deseo,
Que pues nos fué prometido,
Lo tengo por tan cumplido,
Que s' m'antoja que lo veo.

MOSELINA.

Con aquese devaneo,
¡Mal pecado!
Fenesció el siglo pasado.

ABELINO.

De venir no hay que dudar,
Y áun que os podeis asentar
Cabo el pan que habeis masado.

BATICANO.

Verdad es que, figurado
En Testamento,
Comerán por alimento
Los hombres de acá del suelo,

Del mismo Pan que en el cielo
Se tiene por nutrimento.

HEBREO.

Pues eso, pesar del viento,
Qu'está allá,
Buscamos mil años há,
Que, aunque s'esté allá en la gloria,
Pues qu'es pan que da vitoria,
Que tambien decienda acá.

ABELINO.

¿No se os miembra del magná
Que llovió
Sobre el pueblo que salió
De la prision á do estaba?
Pues este Pan figuraba,
Segun que se escribanó.
Y acotro pan que halló
Encenizado,
Cuando estaba recostado
Durmiendo el profeta Elías,
¿Estas no son profecías
De aqueste Pan consagrado?

HEBREO.

Aqueso, Abelino honrado,
Me dí tú
Que era pan de gran virtú,
Qu'en despues que hubo yantado
Elías, quedó esforzado
Y al monte de Dios se hú.

ABELINO.

Eso qu'es pan de salú,
Mira, Hebreo,
Es el pan que yo deseo;
Qu'estas perrunas legales
No son manjar de zagales,
Son de perro, segun veo.

HEBREO.

¡Qué de masadas arreo
Mos ha dado
Deste pan desubstanciado
Muesa madre Moselina!

MOSELINA.

¡Ay pobre vieja mezquina!
No salió más sazonado.—
Mira si me dan buen grado. (A Baticano.)

ABELINO.

¡Afuera, afuera!

BATICANO.

Yo sé qu'ella bien quisiera
Daros pan más sustancial.

HEBREO.

Pues si vie que no era tal,
Praga Dios, no me lo diera.

BATICANO.

¿No veis que no obedeciera
A nuestro Dios?

ABELINO.

Mucho sós con ella vos;
Diz qu'el lobo y la gulpeja (*a*)
Dambos son de una conseja,
Y así creo sós los dos.
Vos con ella, y ella y vos,
Cada dia
Cró que andais en garzonía.

BATICANO.

Quiero que sepais entramos
Qu'en una casa moramos
La Ley y la Profecía.

(*a*) Diz quellobo y gulpeja.

ESCENA IV.

DICHOS. — *Entra* LA LEY DE GRACIA *cantando este*

VILLANCICO.

Albricias, hijos de Adan,
Que os traigo del cielo pan,
Que del cielo os traigo pan.

HEBREO.

¿No veis la mosiquería?
¡Dios me vala!
¡Qué perlocida zagala!

ABELINO.

Pardios, anque no cantase,
Cuido que la recuestase
Cada cual, viendo su gala.

MOSELINA.

¡Ay, cómo me siento mala,
Hijo Hebreo!

(Apártase, y se recuesta en el suelo, como desfallecida.)

LEY DE GRACIA.

Gloria in excelsis Deo.—
Mortales, des hoy holgad,
Que la Sacra Majestad
Dió fin á vuestro deseo.
Pueblo natural y hebreo,
Está atento;
Qu'el viejo mantenimiento
Legal, que os daba cuidado,
Ya fenesce y os es dado
Nuevo Pan de Sacramento.

ABELINO.

¡Oh, bendito sea el aliento,
Amén, amén,
Que de tan garrido bien
Ya de hoy más se ha de hartar!
¡Mas qué bendito manjar,
Que de tan alto mos vien!

HEBREO.

Dama, ¿de do sós, ó quién,
Por solaz?
Que en soras ver vuesa faz
Todo el esprito s'espacia.

LEY DE GRACIA.

Soy la nueva Ley de Gracia,
Que traigo al mundo la paz.

ABELINO.

¡Oh resplandeciente faz,
Deficada!
Que sós la más deseada
Zagala que fué de nos.
¡Oh! buena pascua os dé Dios,
Y seais muy bien llegada.

BATICANO.

¿Qué memoria tan cendrada
Le movió
Al Señor que os envió,
A que por nuesa concordia
Hiciese misericordia
Con su pueblo, como obró?

LEY DE GRACIA.

El alto Dios se inflamó
En grande amor,
Porqu'el fruto de dolor
Qu'el primer hombre comió
Al mundo constituyó
Con nombre de pecador.
Y este pan, nuevo sabor
Que hoy se da,
Si alguno le gustará
Con sincero corazon,
Librará de corrupcion
Y libre se salvará.

HEBREO.

Ella, soncas, me dirá,
Si es posibre,

(Qu'este pan es invisibre).
¿Cómo lo habemos de ver
Pára habello de comer?
No lo entiendo, Dios me libre.

LEY DE GRACIA.

Mira, no seas insensible;
Para mientes;
No te espantes, si no sientes
Este divino secreto;
Qu'está Dios en el subjeto
Destos blancos acidentes.

ABELINO.

Deso estamos inocentes;
¡Valaló!
Sé que ahí no veo yo
Sono pan branco, veré.

LEY DE GRACIA.

Has de conocer con fee
Que Dios aquí se ocultó.

HEBREO.

Ora no esmagino yo,
Señoreta,
Cómo es posibre se meta
Dios, con toda su grandura,
En la pequeña mensura
De parte tan imperfeta.

LEY DE GRACIA.

Ten, pues, la razon subjeta:
Digo yo
Que, por grande, no alcanzó
Conocimiento mortal
El secreto divinal
Que Dios en el pan obró.
Pero si enjemplo cuadró
Singular
Para poder rastrear
Qu'está Dios aquí ocultado,
Un símile señalado
Sólo te quiero mostrar.
¿Ne te acontece mirar
Tu figura
En una luna muy pura
De un espejo en que te vieses?
Pues si despues la partieses,
Cada parte en su mensura
Te mostrarie tu hechura
Verdadera,
Como cuando estaba entera;
De suerte que ansí está Dios
En aquestas partes dos,
Como en la parte primera;
Y ansí, en la parte tercera
Y en la cuarta,
Y aunque en mil partes se parta.

ABELINO.

Sin más argumentacion,
Alcanzo mi zamarron
Y tomo la fee por carta.

HEBREO.

Esa es, mi fee, la que harta
Que no al.
Diga, ¿es regla general
Que en todo pan sazonado
Se halle Dios ocultado
Con virtud sacramental?

LEY DE GRACIA.

No seas irracional;
Está atento,
Qu'esto fué en su nacimiento
Pan de humana provision,
Y despues la bendicion
Lo transformó en Sacramento.
No bendito, es alimento
Corporal:
Bendito lo sustancial,
Por un divino secreto,
Se transustancia el subjeto
En carne y sangre inmortal.

ABELINO.

¡Cuántos! que si aqueso tal (1),
Por ventura,
Hallais en vuestra escriptura,
Diremos en concrusion
Que tenga la bendicion
Más potencia que natura.

LEY DE GRACIA.

¿Quieres ver una figura
Que muy bien
Te satisfaga, y con quien
Lo entiendas muy á la clara?
Bien te acuerdas de la vara
De tu caudillo Moisen.

HEBREO.

Sí, pardiez.

LEY DE GRACIA.

Pues ora, ten
Atencion:
¿Quién, sino la bendicion
Y poder omnipotente,
La transustanció en serpiento
Delante el rey Faraon?

ABELINO.

Pardios, que aquesa razon
Me cuadró.

LEY DE GRACIA.

¿Quién en sangre convirtió
Todas las aguas de Egipto,
Cuando aquel pueblo conflito
Su libertad recobró?
Sé que poder le quedó
Para obrar
Misterio tan singular,
Y esta gracia tan altiva
Qu'es darme su carne viva
Debajo deste manjar.

BATICANO.

¿La gracia de consagrar,
Toda entera
Dejóla Dios á cualquiera,
De mí, de aquél, ó de vos?

LEY DE GRACIA.

No, porque la Ley de Dios
Por uso no vilesciera.
Y ansí, en la cena postrera
Que cenó,
A sólo sus doce dió
Poder, por siempre jamás,
Y al sacerdocio de hoy más
Que en su lugar subcedió.

ABELINO.

Ahora desmagino yo
Cómo's quiera,
Que sós madre verdadera,
Que mos dais buena comida:
Que acotra vieja podrida
No puedo entender qué s'era.

LEY DE GRACIA.

El pan de la ley primera
Sólo fué
Temporal.

ABELINO.

Diga por qué.

LEY DE GRACIA.

No tuvo más eficacia.
Venida la Ley de Gracia,
Teneis pan de viva fee (a).

ABELINO.

Cata, cata, digo; á he,
Que se fina
La vieja de Moselina.

(Muere Moselina.)

HEBREO.

¡Oh hi de vieja envidiosa,

(1) *¡Cuántos!*, en este lugar, y en algun otro, tiene la acepcion anticuada de: *yo os fio*, *¿cuánto va?*, etc.
(a) Teneis de pan de viva fee.

Que en ver acotra hermosa
Se ha finado la abacina!

ABELINO.

Determinemos aína
Qué haremos.

HEBREO.

Que con pracer nos juntemos,
Y aquesta vieja Escriptura
Con honrada sepoltura
Su pago final le demos.

BATICANO.

Dos diferentes extremos,
Cuando vienen
Juntos, muy mal se convienen.
La vieja y la nueva Ley
Notorias son á la grey
Las disensiones que tienen.

HEBREO.

Sí, señor, muy mal se avienen,
Verdad es.
Asga, pues, de aquesos piés:
Llevémosla á soterrar.

(Hácenlo.)

ABELINO.

Vamos diciendo un cantar.

LEY DE GRACIA.

Comenzad vosotros tres.

(Cantan.)

VILLANCICO.

Quien dijere MOSELINA,
Échale fuego, y arda aína.

ANONIMO.

AUTO DEL SACRIFICIO DE ABRAHAM (1).

FIGURAS.

ABRAHAM.	SARRA.	DIOS PADRE.
UN VILLANO (*a*).	UNA MOZA.	ISAC.
ELIACER.	CUATRO CONVIDADOS.	UN ÁNGEL.

LOA AL SACRAMENTO.

Fuente de sabiduría,
Dios eterno, mi Criador,
Suplícote, Redentor,
Que en tan soberano dia
Me favorezcas, Señor.
Favoresce á mi rudeza
Y á mi bajo entendimiento,
Y destierra mi torpeza,
Porque diga del alteza
De tan alto Sacramento.—
Pueblo cristiano, quisiera
Tener tal habilidad,
Que de lo que os propusiera
Se siguiera utilidad,
Con que mi Dios se sirviera.
Mas, con mi torpe decir,
Os declararé al momento
Nuestro auto y argumento:
Sólo les quiero pedir
Qu'esté cada cual atento.
Y es, que los que aquí saldrán (*b*),
Por hacer á Dios servicio,
Aquí les recitarán
Aquel grande sacrificio
Del patriarca Abrahan;
De cuando Dios le mandó
Que á Isac le sacrificase,
Y él luégo le obedesció
Y un ángel Dios le invió,
Y un carnero que imolase.
Este sacrificio, pues,
De Isac, no irá declarado;
Y es porque sé que sabeis
Que en este fué figurado
Cristo, que murió despues.
¿Quereis ver cuanto estimó
Este sacrificio Dios,
Y qué tanto le miró?
Qu'el mismo Dios se llamó
Por nombre *Dios destos dos.*
Y los que verlo querrán,
Si bien acordado estó,
En Cristo lo hallarán;
Qu'él mismo lo relató,
Diciendo: «Dios de Abrahan,
Dios de Isac, Dios de Jacob».
Es de gran gusto la historia;
Todo va muy declarado;
Noten lo representado,
Y quédeles en memoria
Un caso tan señalado.

Vista exterior de las tiendas de Abraham.

ESCENA PRIMERA.

Entra ABRAHAM. — Despues EL BOBO (2).

ABRAHAM.

¡Oh alto Dios poderoso,
Principio y fin, Adonay
Grande y misericordioso,
Y en tus obras, cuantas hay,
Perfeto y maravilloso!
A tu santo nombre alabo
Y suma sabiduría,
Pues quisiste en este dia,
Estando mi vida al cabo,
Renovalla de alegría.—
Mis criados, ¿qué harán?
Creo no se han levantado.—
Recuenco, ¿estás acostado?

(1) Inédito. — Las canciones intercaladas en el cuerpo de esta obra son claramente sacramentales, así como la *loa*.
(*a*) Un villa.
(*b*) Y es que á los que aquí saldrán.

(2) Es el personaje designado con el nombre de *Un villano* en la lista de las figuras.

BOBO. (Dentro.)
Aguárdese, que ya van:
Que está el hombre embarazado.

ABRAHAM.
¿Qu'es el embarazo, di?

BOBO. (Dentro.)
Un negocio es con la cama.

ABRAHAM.
Pues vestíos y salí aquí.

BOBO. (Dentro.)
Y diga, ¿por qué me llama?

ABRAHAM.
Luégo lo sabreis, vení.

BOBO. (Dentro.)
Si es negocio de almorzar,
Desnudo me puedo ir.

ABRAHAM.
Acábate de vestir.

BOBO. (Dentro.)
¡Qué, señor! Para mascar,
Ansí me puedo salir.

ABRAHAM.
¡Oh qué cosa tan mohina!
¡Por Dios, su espacio m'espanta!

BOBO. (Sale envuelto en una manta.)
Ya vengo. ¿De qué se fina?

ABRAHAM.
¿Y qué traes puesto? ¿La manta?

BOBO.
Por venirme más aína.

ABRAHAM.
Recuenco, no seas liviano;
Éntrate allá y visteté.

BOBO.
¡Qué, señor! Ansí me iré.
¿Él no vé qu'es ya verano
Y en faldetas me andaré?

ABRAHAM.
Corre, llama á Eliacer,
Y dile que aquí le espero,
Que salga presto y ligero.

BOBO.
¿Y cuándo hemos de meter
Algo que ocupe el guarguero?

ABRAHAM.
Acaba, véle á llamar:
Déjate de aquesos cuentos.

BOBO.
¿Él no lo quiere mirar,
Que tengo de no mascar
Boca y dientes orinientos?

ABRAHAM.
Pues y'os digo, si á vos vo,
Y'os prometo de os hacer
Con este palo comer.

BOBO.
¡Sin palo comeré yo
Seis panes, si es menester: (Vase.)

ESCENA II.

ABRAHAM.

Es tan inmenso el poder
De nuestro Dios, que le place
Que cosas que al parecer
Humanas no pueden ser,
Él en un punto las hace.
—Bien ansina Sarra y yo,
Siendo imposibilitados,
Para engendrar proveyó,
Y á nuestro Isac nos dió,
Con que fuimos consolados.
¡Oh infinita Potencia!
¡Oh infinito Poder!
¡Oh divina Providencia,
Que no alcanza nuestra ciencia
Lo ménos que quies hacer!

ESCENA III.

ABRAHAM.—SARRA.

SARRA.
Señor mio, ¿dónd'estais?

ABRAHAM.
¿Qu'es lo que mandais, mujer?

SARRA.
Saber en qué os ocupais
Que acá fuera os apartais;
Que no os he podido ver.

ABRAHAM.
Pensaba cómo á los dos
Dios nos quiso dar tal hijo,
Siendo tan viejos yo y vos.

SARRA.
Diónos á la vejez Dios
Gran descanso y regocijo.

ABRAHAM.
A Isac, ¿dónde le teneis?

SARRA.
Allí, qu'es gozo miralle.

ABRAHAM.
Pues llegado el tiempo es,
Parésceme, si querés,
Que será bien destetalle;
Porque habiendo ya mamado
Lo qu'es de necesidad,
Lo demás será excusado.

SARRA.
Señor, si es tu voluntad,
Destetalle he yo grado (1).—
Aunque quitalle el mamar
Sabe Dios cuanto me cuesta
Que temo que ha de llorar.

ABRAHAM.
Pues ¡sus! yo quiero ordenar
Un gran regocijo y fiesta,
Donde vernán á comer
Mis amigos y parientes.
Por eso, id á proveer
Los manjares y adherentes,
Y lo qu'es de menester.

SARRA.
Señor, mandá convidar
Los que tienen de venir;
Que yo voy'aderezar
La comida y el manjar,
Y lo qu'es de apercibir (a). (Vase.)

ESCENA IV.

ABRAHAM. — *Entran* ELIACER *y* EL BOBO.

BOBO.
Señor, ya viene Eliacer.—
Aguija, no seas pesado. (A Eliacer.)

ELIACER.
Señor, ¿á qué soy llamado?

ABRAHAM (2).
A que te cumple hacer
En un punto mi mandado.
Por tanto, vé prestamente,

(1) Quizá: Destetalle he yo *de* grado.

(a) Y lo qu'es de menester.

Sin duda se equivocó el copiante al trasladar este verso, repitiendo el último de la quintilla precedente.

(2) Los versos siguientes van puestos en el códice como parte del papel de Eliacer.

Por Bersabé y sus collados,
Y convida, mi sirviente,
A toda esa honrada gente:
Di que sean mis convidados.

BOBO.

Y si topares á Anton,
El nieto de Pero-Gil,
Di que traya el tamboril
Para que nos haga el són.

ABRAHAM.

Óyete, villano vil.—
Llama los músicos todos, (A Eliacer.)
Que de mí serán contentos,
Y dalles he sus asientos (a);
Y traigan todos los modos
Que tuvieren de instrumentos.

BOBO.

Di que vengan almorzados,
Porque acá no hagan mengua
Y nos dejen apiolados.

ELIACER.

Tus dichos son excusados;
Óyete, calla tu lengua.—
Señor, yo iré liberal
Y mi vuelta será presta.

ABRAHAM.

Tambien llama al mayoral,
Porque en regocijo tal
Goce tambien de la fiesta:
Que, pues en lo interior
Me alegró Dios con tal hijo,
Justo es, en lo exterior,
Muestre tambien regocijo
En el bien de su señor.

ELIACER.

Señor, yo los vó á llamar.

BOBO.

Eliacer, vuelve priado;
Di allá que só convidado.

ABRAHAM.

Ve, que yo me quiero entrar
A hacer poner recabdo.

(Vanse.)

ESCENA V.

Salen LA MOZA Y VILLANO *á poner la mesa.*

MOZA. (Saca una cesta al brazo.)

¿Es para ogaño, asnejon?
¿No sales con esa mesa?

BOBO. (Sale con una mesa á cuestas.)

¡Paso! no te des tal priesa.
Ten. (Deja la mesa en el suelo.)
Dóla á la maldicion,
Que me ha muerto.

MOZA.

¿Tanto pesa?

BOBO.

¡Tanto pesa! ¡La señora
Vienes'ella muy compuesta
Con la comida en la cesta:
Yo con la mesa, en mal hora,
Sobre las costillas puesta!
¡Por Dios, gentil embarazo!
Yo cargado con la mesa
Y ella la cesta en el brazo...
¡Llevá, marido, el artesa,
Que yo llevaré el cedazo!

MOZA.

Acaba: pon esa tabla;
Tenderémos los manteles. (Aderezan la mesa.)

BOBO.

¡Oyes! Mira, una palabra.

MOZA.

¿Qué?

BOBO.

Que saques los pasteles;
Dejallos hemos sin habla.

MOZA.

¡Por Dios, gentiles consuelos!
Y despues los convidados
Que se quedasen burlados.

BOBO.

No, que dejalles los suelos,
Y que los coman reglados (1).

MOZA.

¡A fée, que no seria malo!
Y despues, ¿qué nos dirán?

BOBO.

Que no te aqueje ese afan;
Que á trueco de cualque palo
Nos lo pagará Abrahan.

MOZA.

Ten: pon esos panecillos.

BOBO.

Dí, ¿no hago gentil paje?

MOZA.

Sí, para comer potaje.

BOBO.

Deso y jugar de colmillos,
No le hay otro en mi linaje.

MOZA.

¿Para qué partes el pan?
¡Asnazo, villano, tocho!

BOBO.

No tomé so este escamocho.

MOZA.

Pues ¿para qué, ganapan?

BOBO.

Para ver si está bien cocho.
Oyes, dame acá un pastel,
Y verás con qué primor
Me le zampo á mi sabor.

MOZA.

¡No le encontráran con él!

BOBO.

¡Ojo! ya viene señor.

ESCENA VI.

LA MOZA, EL BOBO.—ABRAHAM.

ABRAHAM.

¿Qué haceis acá vosotros?

MOZA (2).

Mi señor, aderezar
Las mesas para yantar.

BOBO.

En viniendo los acotros,
Bien se pueden asentar.

ABRAHAM.

Pues ¡sus! vosotros entrá
Y sacáme aquí al momento
Cualquier género de asiento
Que hallardes;—caminá;—
Y sillas de mi aposento.

BOBO.

¿Todas sillas han de ser?

ABRAHAM.

Sí, vée, tráelas; ¿en qué tardas?

BOBO.

Si no se pueden haber,
¿No será bueno traer
Cuatro, ó cinco, ó seis albardas?

(a) Y dalle sus asientos.

(1) *Reglados* equivale aquí á templados, ó parcos en el comer.
(2) El códice pone estos dos versos en boca de Abraham.

Y coman los convidados,
Y binchan bien las costillas;
Y estarán apareados,
La mitad dellos con sillas,
La otra mitad nalbardados.
Y sino, no tenga duelo;
Haya ello bien que comer,
Que sillas no es menester,
Son sentados en el suelo (1). (Vase.)

MOZA.

Señor, ya viene Eliacer (*a*). (Vase.)

ESCENA VII.

ABRAHAM. — *Entra* ELIACER *con* LOS CONVIDADOS. MÚSICOS. — Luégo LA MOZA Y EL BOBO.

(Cantan los músicos.)

VILLANCICO.

Estos convidados
Vienen á comer
Al que los convida.
¿Cómo puede ser?

ELIACER.

Mi señor, ya son llegados
Los que tienen de venir;
Por tal, manda apercibir,
Que tus siervos y criados
Vienen hoy por te servir.

CONVIDADO.

Abrahan, Dios acreciente
Tu salud y tus ganados.
Por Eliacer, tu sirviente,
Hemos sido convidados
Yo y aquesta honrada gente.
Y como por relacion
De tu gran fiesta supimos,
Al momento nos partimos,
Sólo teniendo atencion
A pensar que te servimos.

OTRO.

Todos venimos de grado
A servirte muy placientes;
Como deudos y parientes
Venimos á tu mandado,
Con nuestra familia y gentes.

ABRAHAM.

Señores, yo os agradezco
Esto que por mí haceis,
Que en amor me lo debeis,
Y en voluntad os merezco
Toda la que me teneis.
Por eso os invié á llamar
Para cierto regocijo
Que queremos celebrar,
Y es que á Isac, mi amado hijo,
Queremos hoy destetar.

(*Entra el Villano con las sillas*, y la Moza lo mismo.)

BOBO.

Afuera, dejá pasar,
Que viene el hombre ensillado.
¡Oh Dios! ¡qué de convidado!
Par Dios, que me he de quedar
Desta vez apïolado.

ABRAHAM.

Sentémonos, mis señores,
Que luégo verná el manjar;
Tañerán los tañedores,
Y tambien algun cantar
Comenzarán los cantores.

(Siéntanse todos, ménos el Bobo, la Moza y los músicos. — Los criados empiezan á servir manjares.)

BOBO.

Los de las barbitas lindas
Y hociquitos de gatos,
Perdonen los aparatos,
Y empiecen en estas guindas
Y acabarán en los platos.

ABRAHAM (2).

Aquel Alto, Poderoso,
A todos juntos bendiga
Y nos dé gloria y reposo.

BOBO.

Y que harte mi barriga,
Que, par Dios, qu'estoy medroso:
Que, segun es la juntada,
La comida queda yerma;
Y si para tí no hay nada,
¡Oh barriga triste, enferma,
Por mi mal fuiste engendrada!

ABRAHAM.

Acaba, deja el parlar.
Sus, comamos, mis señores,
Y empiecen los tañedores
A tañer, y algun cantar
Entonarán los cantores.

(Cantan los músicos, miéntras comen Abraham y sus convidados.)

VILLANCICO.

Esta fiesta y regocijo
Que Abrahan veis ha ordenado,
Es porque hoy ha destetado
A Isac, su amado hijo.

BOBO.

Esperá, cese el tañer. —
Mues'amo, meté la sopa,
Porque nadie ose comer,
Que aquí el señor Jarricopa
Los viene á dar de beber.
¡Ea, que lo pongo en pino! —
A vuesamerced, señor. —
El que fuere bebedor
Tosa, y daránle vino,
Que aquí está el escanciador.

(Sirve de beber á todos y bebe tambien.)

ELIACER.

Bien lo soplas, por mi vida.

BOBO.

Señor, esta es mi costumbre.

ELIACER.

No se te suba á la cumbre.

BOBO.

No, que muy buena caida
Tengo para medio azumbre.

ABRAHAM.

Deja ya el escancïar
Y tornemos á comer,
Y tornarán á tañer
Y los cantores cantar,
Para que nos den placer.

(Cantan.)

COPLA.

Las mesas y convidados,
Y banquetes tan rëales,
Son figuras y señales
De otros banquetes preciados;
Que convites sublimados
Habrá de más regocijo,
Do el Criador de los criados (*b*)
Nos dará su propio Hijo.

CONVIDADO.

Señor, ya sobra el comer:
Muchos dias destos veas
Con regocijo y placer,

(1) Aquí, como en otros muchos lugares, *son* equivale á *sino*.
(*a*) Señor, ya viene á Eliacer.

(2) En el códice van atribuidos al Bobo estos tres versos.
(*b*) Do el Criador de lo criado.

Y á Isac Dios te deje ver,
Como tú, señor, deseas.
(Levántanse.)

OTRO.

El que tal hijo te ha dado,
Señor, en la senetud,
Te haga tan prosperado
Que goces su juventud
Y le veas bien logrado.

ABRAHAM.

¡Plégale á Dios soberano
Que sobr'él su gracia invie,
Porque con ella se crie
Y le tenga de su mano,
Y á vosotros tambien guie!
(Vanse los convidados y músicos.)

ESCENA VIII.

ABRAHAM, ELIACER, EL BOBO Y LA MOZA.

ABRAHAM.

Vosotros, quitá esa mesa.

BOBO.

Si quitamos. ¿No lo vée?—
Tráet'esos bancos, Teresa.
(Entran y salen, llevándose todo lo que ha servido para el banquete.)

ABRAHAM.

Esos asientos meté;
Acabá, acabá; daos priesa.—
Tú, Eliacer, corre y vée
Si han venido los ganados
Al pozo de Bersabé,
Y á los pastores di que
No pazcan en los vedados.

ELIACER.

Yo haré lo que dicho has. (Vase.)

ABRAHAM. (Al Bobo.)

Tú, ¿do vuelves ó en qué andas?

BOBO.

Vengo por este chichás (1).
(Vanse todos.)

—

La misma decoracion (2).

ESCENA IX.

ABRAHAM.— *Entra* DIOS PADRE.

DIOS.

Abraham, ¿adónde estás?

ABRAHAM.

Vesme aquí, Señor, ¿qué mandas?

DIOS.

Toma á Isac, tu hijo amado,
Porque cumple á mi servicio;
Y en aquel monte encumbrado
Por Mí te será mostrado
Do hagas dél sacrificio.

ABRAHAM.

Sea por siempre jamás
Loado tu santo nombre,
Aunq'es cosa que me asombre
Ver que en el cielo, do estás,
Te quieres servir del hombre.
Tú das cuanto poseemos,
Y sin tí nada se hace;
Y los bienes que tenemos
Los quitas cuando te place,
Porque no los merescemos.
Y ansí, yo no meresci
El hijo que me habies dado,
Y pues tú lo quies ansí,
Justo es lo vuelva yo á tí,
Como quies, sacrificado. (Desaparece Dios Padre.)
¡Suso! yo me quiero entrar
En mi casa y aposento
A hacer aderezar
Un criado y un jumento,
Porque habré de madrugar. (Vase.)

—

Camino del monte Moria. — Es de madrugada.

ESCENA X.

Sale ABRAHAM *con* ISAC *de la mano.* — EL BOBO.

ABRAHAM.

¡Gran Dios! ¿qué hora será?
Creo he poco madrugado,
Aunqu'el estar desvelado
Por ventura causará
No estar tan bien acordado.
Mas podráse conocer
En el Norte qué hora sea.
¡Oh gran Dios, Sumo Poder,
Que quisiste proveer
Por do tan claro se vea! —
¿Recuenco?

BOBO (3). (Con un cencerro al pescuezo, y cargado de leña.)

Yo ya no só
Recuenco, por mi pecado,
Que m'he en borrico tornado.

ABRAHAM.

Pues, ¿quién ansí te paró?

BOBO.

Teresa me ha encencerrado;
Que diz que el asno llegó
Ahí, á ver una su tia;
Y que, miéntras él venia,
Que sirviese de asno yo,
Qu'él me serviria otro dia.

ABRAHAM.

Asno, véteme de ahí.

BOBO.

Vaya, yo iré por do fuere,
Ya que en asno me volví.

ABRAHAM.

Hijo Isac, vente tras mí;
Hagamos lo que Dios quiere (Caminan.)

BOBO.

No se den tal prisa á andar,
Si tengo de ir con los dos.

ABRAHAM.

Hijo, ¿cánsaste de andar?

ISAC.

Yendo yo, padre, con vos,
¿Cómo me puedo cansar?

ABRAHAM. (Ap.)

¡Da sufrimiento que baste,
Gran Dios, á cosas tamañas!

ISAC.

Señor, ¿por qué sospiraste?
Sentí de lo que hablaste
No sé qué, acá en mis entrañas.
No fué, cierto, mi intincion
Darte, padre, pesadumbre.

ABRAHAM.

Dios te dé su bendicion,
Que tu habla y mansedumbre
Antes m'es consolacion.

(1) Probablemente el jarro del vino, ó algun pastel de los que ántes quiso el Bobo *dejar sin habla*.

(2) El presente auto tiene dos partes, propiamente hablando: una relativa al destete de Isaac, y otra á su sacrificio, la cual empieza aquí.

(3) El códice pone estos versos en boca de Abraham.

Ya yo veo desde aquí
El lugar donde venimos.—
Recuenco, quédate ahí,
Que yo é Isac nos imos (a).

BOBO.

¡Eh! no me dejen ansí.

ABRAHAM.

Quédate en este collado
Sentado, Recuenco amigo;
Que, en aquel monte encumbrado
Habiendo á Dios adorado,
Luégo seremos contigo.

BOBO.

Yo me voy tras estas cuestas.
Miren que se vengan luégo. (Deja la carga.)

ABRAHAM.

Luégo al punto, ten sosiego.—
Lleva tú la leña á cuestas,
Hijo, y yo llevaré el fuego.

(Cárgase Isac con la leña, y trepan los dos al monte.)

ISAC.

Padre, quiero os preguntar:
Con aquesta leña y fuego,
¿Qué se ha de sacrificar?

ABRAHAM.

Hijo, Dios proveerá luégo,
Venido tiempo y lugar.

BOBO.

¡Ojo! ¿no veis qué cargado
Que lleva á Isac Abrahan?
Mas, ¡qué arguenas de pan
Le echó á cuestas al cuitado,
Son leña! Gentil desman!

En la cumbre del Moria

ESCENA XI.

ABRAHAM, ISAC.

ABRAHAM.

Hijo, ya llegado habemos
Donde habemos de parar;
La leña y fuego dejemos,
Y un altar aderecemos,
Do se ha de sacrificar. (Hácenlo.)
—Hijo mio, ten de ahí:
Vaya aqueste altar bien hecho;
Porque ha de ser hecho aquí
Un sacrificio por mí,
Cual nunca jamás fué hecho.
Sabrás que aqueste lugar
Me fué por Dios enseñado,
Adonde, no sin llorar,
Te quiero, hijo, declarar
Lo que por Él fué mandado.
Mandóme Dios que viniese
A un lugar do Él me mostrase,
Y á tí conmigo trajese,
Y aquí te sacrificase,
Y tu vida le ofreciese.
Es á mí cosa tan cara
Tu muerte, y tan lastimera,
Que, si Dios no lo mandára,
Mi propia vida ofreciera
Porque la tuya quedára.

ISAC.

¡Gracias dó yo desde aquí
A'quel gran Dios soberano
Que ha querido tan temprano,
Padre, apartarme de tí,
Y que sea por tu mano!—
Padre mio, considera
Que el morir es cosa fuerte;
Y, si esto posible fuera,
¡Oh, padre, cuánto quisiera
Que se excusára mi muerte!
Mas si no, sea cumplida
La voluntad que teneis;
Pues claramente sabeis
Que, más que mi propia vida,
Quiero lo que vos quereis.

ABRAHAM.

No muestres, hijo, dolor
En tal caso, ni mal gesto;
Que, si miras, es favor
Que quiera un tan gran Señor
Servirse de tí tan presto.

ISAC.

Pues Dios lo quiso ordenar,
Y es ansina su servicio,
Padre mio, deja el llorar,
Y ponme en aquese altar,
Y haz de mí sacrificio.
Y has mis ojos de cubrir,
Porque á veces se levanta
Ira al tiempo del morir...
Y por no ver decendir
El cuchillo á la garganta.
¡Sea la voluntad cumplida
Del Señor, que lo ordenó!

ABRAHAM.

¡Oh hijo, y qué siento yo
Que te ha de quitar la vida
El padre que te engendró!
Alza los ojos al cielo,
Hijo, con gran devocion,
Pidiéndole á Dios consuelo
Miéntras yo hago oracion
De rodillas por el suelo. (Arrodíllase.)
¡Rescibe, gran Majestad,
De Abrahan este servicio,
Hecho con gran voluntad;
Acepta mi sacrificio
Por tu divina bondad!
¡Rescibe, sumo Dador,
El hijo que me habíes dado;
Que, aunque le tomes, Señor,
Siempre te quedo deudor
Del tiempo que le he gozado!
¡Es merced tan singular,
Dado que yo lo merezca (1),
Quererme á Isac demandar!...
¡Pudiéndomelo quitar,
Me mandas que te lo ofrezca!
¡Procúrame consolar,
Gran Dios, en estas montañas,
Donde quisiste ordenar
Que viniese á derramar
La sangre de mis entrañas!

(Levántase y acomoda á Isac sobre la pira.)

Cumpla el brazo sin recelo
Lo que tu gran Majestad
Ha ordenado desde el cielo,
Porque deprenda en el suelo
A cumplir tu voluntad. (Va á herir.)

ESCENA XII.

ABRAHAM, ISAC.—*Entra* EL ÁNGEL *y tiénele el brazo.*

ÁNGEL.

Tate, Abraham, ya no más,
Y no extiendas el cuchillo
Sobr'el niño. Dejalle has
Libre y sano, y sin herillo,
Pues con Dios cumplido has.
Porque Dios ha recebido
La voluntad del mandado,
Y es contento y muy servido
Que sea sacrificado
El cordero sin sentido (2).

(Déjase ver un cordero, enredado por las astas entre unos zarzales.)

(a) Que yo Isac nos imos.

(1) Tambien puede ser:
Dado que yo la merezca.

(2) Esto es, un animal *falto de razon*.

ABRAHAM.

¡Seas, gran Dios, alabado,
Pues ansí te has satisfecho;
Aunque estoy maravillado
Cómo, Señor, has tomado
El sacrificio no hecho! (Desata á Isac.)
Hijo, ya estás desligado;
Da á nuestro Dios verdadero
Gracias, pues que te ha librado,
Y proveyó este cordero
Para que fuese imolado.

ISAC.

Quisiera, Suma Potencia,
Saber decir cuanto debo
A tu divina clemencia,
Pues me dió tu providencia
La vida, como de nuevo. (Se levanta.)

ABRAHAM.

¡Oh gentes, venid y ved
Este tan gran beneficio!
Ved cuan pequeño servicio
Paga con tan gran merced.
¡Grande es, mi Dios, tu jüicio!—
¡Suso, hijo! Caminemos
A nuestra casa y aldea,
Y las gracias á Dios demos,
Y contino trabajemos
Que siempre alabado sea.

(Descienden del monte. *Llegan donde está el Villano.*)

—

Al pié del monte.

ESCENA XIII.

EL BOBO, ABRAHAM, ISAC.

BOBO.

¡Oh, señor Isaac! sea
Su mercé muy bien llegado.
Diga, ¿viene muy cansado?

ISAC.

No por cierto.

BOBO.

Pues ¡sus, ea!
Lleguémonos á poblado.—
Cristiana y perfeta union,
Pueblo de Dios tan amado,
Si en algo habemos errado,
Concedernos han perdon,
Qu'el auto ya es acabado.

ANÓNIMO.

AUCTO DE LAS DONAS QUE ENVIÓ ADAN Á NUESTRA SEÑORA CON SANT LÁZARO (1).

—

FIGURAS.

SANT LÁZARO.
NUESTRA SEÑORA.
LA HUMANIDAD.

—

LOA.

Aquí se recitará un auto, que trata de una carta y unas donas que nuestro Padre Adan envió con san Lázaro á la esclarecida Vírgen, nuestra Señora, suplicándole concediese en la pasion de nuestro Señor Jesucristo. Y porque por el auto se entenderá fácilmente, les pido el acostumbrado silencio.

—

Una estancia en casa de nuestra Señora.

ESCENA PRIMERA.

Entra SAN LÁZARO, *con el cofre y carta.*

LÁZARO.

Una nueva os vengo á dar,
Hijuelos de Adan y Eva,
Una nueva que su nueva
Causa muy nuevo llorar.—
¡Oh sacra Vírgen sin par!
¿Qué he oido?
¡Madre de Dios! ¿qué he sabido?
¡Que escopeta de pasion,
Que te rasga el corazon
Y te trasporta el sentido!—
Salga el justador pulido
A justar;
Salga, empiece á cabalgar,
Pues tiene el pié en el estribo;
Salga el Redentor, Dios vivo,
Con la ✝ á rodillar.
Salga su Esposa á llorar
Por su Amado;
Salga, salga el Desposado;
Salga á hacer el convite
De su sangre, por confite,
De sus piés, manos, costado...
¡Oh Dios vivo, consagrado,
Infinito!
Tú, sin pecado, bendito,
¿Por qué la muerte te encara?
Que si Adan pecó, pagára,
Pues fué el que hizo el delito.—
¡Pena en nacer, pobrecito
Corazon!
¡Pena en su circuncision!
¡Pena ahora, *Gratia plena*,
Madre de Dios, toda pena (a),

(1) Inédito. La belleza de esta patética composicion nos mueve á publicarla, aunque mas bien parece escrita para el Juéves Santo que para el dia del *Corpus*; pues sus únicos versos sacramentales son los que dicen:

Aquel maná florecido
Verdadero;
Aquel que, hecho Cordero,
A comer hoy se nos dió...

(a) Madre Dios, toda pena.

Y ésta sobre collacion (1)!
Mi Dios y consolacion,
¿Qué sentís?
Siendo Dios, ¿por qué dormís?
Siendo Rey, ¿por qué tan pobre?...
Direis: — Madre, porque cobre
La oveja que me oís.
— Mi Dios; ¿por qué consentís
Tal dolor?
¿Por qué consentís, Señor,
Tantas muertes y dolores?
— Madre, por los pecadores,
Que salí por fiador.
— ¿No estaba ahí Adan, mi amor,
Que muriera?
— No, que la palabra diera
Mi Padre, y pues él la dió,
Conviene que cobre yo
Lo que el triste Adan perdiera.
— Mas morir Dios es quimera (*a*);
No es posible;
Porque Dios es impasible,
Aunque pasible tornado.
— Dios nunca hizo pecado,
Mas morir es convenible.—
¡El divino incorruptible,
El sagrado,
El sin pecado engendrado,
El sin pecado nascido,
El sin pecado venido
A pagar nuestro pecado!
¡Salga el justador armado,
Salga, sus,
Salga el infante Jesus,
Salga el verdadero Rey
A morir por nuestra grey
Enclavado en una cruz!
¡Salga el norte de la luz,
Consagrado!

ESCENA II.

SAN LÁZARO. — *Entra* NUESTRA SEÑORA Y LA HUMANIDAD.

NUESTRA SEÑORA.

¿Qué haces, Lázaro amado?
Que mi Hijo y clara luz
Por Adan se va á la cruz
Para ser crucificado.
¡Aquel que te ha, de enterrado,
Resurgido;
Aquel *diletto* querido,
Hijo del Eterno Padre;
Aquel que yo, Vírgen Madre,
Sin pecado he concebido;
Aquel maná florecido
Verdadero;
Aquel que, hecho Cordero,
A comer hoy se nos dió;
Aquel que de mí nasció
Para morir en madero;
Aquel divino lucero
Nazareno;
Aquel que en mi vientre bueno
Amasé con levadura
De mi divinal fée pura,
En Belen puesto al sereno;
Aquel que adormí en el heno,
Se partió!
¡Ya se fué, ya me dejó!
¡Ya me dejó casi muerta!
¡Ya se fué 'abrir la puerta
Que Adan por pecar cerró!

(1) Querrá decir: *Y ésta por añadidura.—Collacion*, siguiendo su etimología latina, equivalía antiguamente á *regalo*, ó *agasajo*, en algunos casos.

(*a*) Mas morir Dios es quien quiera.

LÁZARO.

Deso dolor siento yo,
Y gran pesar.
¿Cómo con vuestro llorar
No le detuvistes vos?
¿Cómo vos, Madre de Dios,
Viva pudistes quedar?

NUESTRA SEÑORA.

Dijo: Voime á desposar
Al madero.—
Dijele: — Santo Cordero,
¿Qu'esposa llevais, mi luz?—
Respondió: — ¡Madre, la cruz;
Que Adan fué el casamentero!

HUMANIDAD.

¿Y vuestro no fué primero?..
¿Que os negó?
¿Que otra vez se desposó?

NUESTRA SEÑORA.

¡Ay, que otra vez se desposa,
Para libertar la esposa
Que Adan por pecar perdió!

LÁZARO.

Vírgen, dame eso, do estó,
A sentir;
Que Dios no querrá morir,
Por no dar pena á la Madre.

NUESTRA SEÑORA.

¿Ves qu'es ubidiente al Padre?
Su mandado ha de cumplir.

LÁZARO.

¿Todo esto ha de cumplir (2)
El Sol del dia?
¡Oh sol de la jerarquía!
¡Leon del tribu de Juda (*b*),
Que hoy tu sangre desañuda
El ñudo que Adan tenia!

HUMANIDAD. (A san Lázaro.)

Luego su esposo Mexía (3)
Le dijera: —
Madre mia verdadera,
Arca de mi Sacramento,
Más sagrada y más entera
Que del Viejo Testamento;
En barca de perdimiento
(Porque afano),
Navega el género humano
Con vela rota, y sin luz,
Llamando á Jesus en cruz:
«¡Remédianos, Soberano!»
Llámanle piloto ufano,
Consagrado:
Y han sus áncoras trabado (*c*)
En mí, porque yo les muestre,
Como gran contramaestre,
El puerto de mi costado.—

NUESTRA SEÑORA.

¡Oh Dios vivo, consagrado!
¡Oh ventana,
Don de la luz soberana (*d*),
Clara luz resplandeciente!
¡Oh costado refulgente,
Medio de natura humana!

HUMANIDAD (4).

Y si, divinal Dïana,
Os he dado
Algun enojo penado

(2) Rima repetida.

(*b*) Leon del tribu juda.

(3) Esto es: el Mesías.

(*c*) Y en sus áncoras trabado.

(*d*) Donde la luz soberana.

(4) No estamos seguros de haber acertado al atribuir á la Humanidad los seis versos siguientes, que en el códice se suponen dichos por nuestra Señora. Por desgracia, este auto, tal como ha llegado hasta nosotros, abunda en lugares oscurísimos, que ha sido forzoso aclarar del mejor modo posible.

En mil años de pasion,
Mirá que mi corazon
Al vuestro va traspasado.

LÁZARO.

¡Oh qué carta de cuidado
Te daria,
Que tu padre Adan te envia,
Sellada con una cruz,
Donde tu Hijo y tu luz
Ha de morir este dia!

NUESTRA SEÑORA.

Dámela: sin alegría
Quiero vella;
Dame á ver qué viene en ella,
Que un estoque de pasion
Parece qu'el corazon
Por mil partes me degüella.

(Tómala de manos de san Lázaro.)

¿Quién ha de poder leella (a)
Sin llorar,
Viendo esta cruz aquí estar
Por firma de mi dolor,
Donde á mi Hijo y mi amor
Tienen de crucificar?
Mas con lloro y sospirar
Quiero ver
El sobrescripto, y leer
A quién dice.

LÁZARO. (Leyendo.)

«Para vos,
La Esposa y Madre de Dios.»

NUESTRA SEÑORA.

Luego á mí debe de ser.
Di ¿qué me hace saber?

LÁZARO. (Leyendo.)

«Hija mia,
«Sagrada Virgen María,
«Hija y Madre de Dios vivo,
«Yo, tu padre Adan, t'escribo
«Con más pena que alegría:
«El cual, Estrella del dia,
«Primavera,
«Te ruega seas placentera
«Que tu hijo, *Gratia plena*,
«Para librarnos de pena,
«Hoy crucificado muera—».

NUESTRA SEÑORA.

¡Ay, que spada lastimera
Me hirió!
¡Oh madre que tal oyó!
¿Cómo puede vivir punto,
Con el triste contrapunto
Que Adan, tu padre, apuntó?

(*Desmáyase nuestra Señora.*)

LÁZARO.

Esfuerza.

NUESTRA SEÑORA.

Ya muerta só.

LÁZARO.

Pues levanta,
Que poco dolor te espanta.

NUESTRA SEÑORA.

Hijo, déjame espirar;
Tú la puedes acabar,
Deja morir esta infanta.

LÁZARO. (Leyendo.)

«Consiente, divina planta,
«En su pasion;
«Hazlo, Reina de Sion,
«Que si él es Hijo y tú Madre,
«Tambien mi Hijo, y yo padre;
«Sus carnes mis carnes son.
«Y si tienes compasion
«En oir
«La muerte que ha de morir
«Nuestro Hijo Jesucristo,
«Mi propia carne le visto
«Y en mi carne han de herir.
«No te debes afligir,
«Hija amada,
«Que si su muerte es llegada
«Y tú sientes su litijo,
«Yo tambien, porqu'es mi Hijo,
«Siento su pasion doblada.
«Por tanto, estad consolada,
«Amor mio,
«Y ese cofre que os envio
«Lleno de donas, colmado,
«Presentaldo al Desposado
«Que nació en Belen al frio.»

NUESTRA SEÑORA.

Pasion con tal desafío
Me das, carta;
Gran dolor y pena harta;
Y pues, Hijo, *sí* dijiste,
Aunque al dolor yo me parta (b),
Cumple lo que prometiste.

HUMANIDAD.

Abre aqueste cofre triste,
Oh María;
Saca las donas que invia
La madrina y el padrino;
Saca el collar de oro fino,
Sembrado de pedrería.
Saca esa argentería
De tu amado.

NUESTRA SEÑORA. (Saca del cofre unas monedas.)

¡Ay! dineros ha enviado...
¡Qué moneda tan rabiosa!
Son las arras que á su Esposa
Ha de dar el Desposado.

HUMANIDAD.

Por eso será comprado
Tu placer;
Son por los que han de vender
Tu Hijo á los carniceros.
Ellos son treinta dineros,
Los cuales puedes bien ver.

NUESTRA SEÑORA. (Sacando del mismo cofre una soga.)

Esta soga al parecer
Mucho espanta.
¡Ay qu'el alma me quebranta,
Que nunca tal dona he visto!

HUMANIDAD.

Pues con ella á Jesucristo
Desollarán la garganta.

NUESTRA SEÑORA.

¿Hay dolor y pena tanta?
¡Ay, mi amado!
¡Qué collar de oro tirado
Adan, vuestro padre, os da!
¡Collar qu'él os rasgará,
Mi Dios y mi Hijo amado!

LÁZARO. (Saca una túnica morada.)

Este tafetan morado
Con botones,
Son lancetas de pasiones,
Para atar á la cintura.

HUMANIDAD.

Son azotes de amargura
Con que le den los sayones.

NUESTRA SEÑORA.

¡Quién supiese qué varones
Le han de dar!
¡Quién los pudiera hablar,
Para decilles: Señores,
Dadme á mí esos dolores
Que á mi Hijo habeis de dar!—
¡Oh celestial Rey sin par,
Y sin pecado!

(a) Quien ha de poner leella.

(b) Aunque el dolor se me parta.

HUMANIDAD (1). (Saca una corona de espinas.)
La guirnalda que ha inviado
Adan, toda aljofarada,
Esta ha de llevar hincada,
Porque no se caiga á un lado.

NUESTRA SEÑORA.
Fantástigo irá mi Amado,
Si es ansí.
Tocármela quiero á mí;
Dad, sayones, con las cañas;
Traspásenme las entrañas
Las puntas que van allí.

LÁZARO. (Saca una caña.)
Nuestra Vírgen, torna en tí.

NUESTRA SEÑORA.
¿Caña, Adan,
Es el estoque galan
Para que lleve ceñido?
¿Veis qué cetro tan pulido
¡Oh vara de capitan!

LÁZARO. (Sacando una cruz.)
Cata la cruz.

NUESTRA SEÑORA.
¡Oh, qué afan!
¿Para qué es?

LÁZARO.
Para do claven los piés.

NUESTRA SEÑORA.
¿Y qué piés?

LÁZARO.
Los de Jesus.

NUESTRA SEÑORA.
¡Oh mi consuelo y mi luz,
Muerta soy ya de esta vez!

HUMANIDAD (2).
Las manos de mi Jüez,
Consagradas,
Aquí han de ser clavadas.

NUESTRA SEÑORA.
¿Enclavadas tienen de ir?
¿Cómo lo podrá sufrir
Madre de las más penadas?
¡Oh manos santificadas,
Mi placer,
Amor mio y mi querer,
Hijo mio y de mi alma!
¿Que en cruz de cedro y de palma
Crucificado has de ser?

HUMANIDAD.
Aun más donas hay que ver. —
Clavos son. (Sácalos.)

NUESTRA SEÑORA.
¿Para qué? Dame razon.

HUMANIDAD (3).
Para clavalle las manos
Aquellos lobos alanos.
Con martillos de pasion.

NUESTRA SEÑORA.
¡Tanta pasion, corazon,
Se os ordena;
Tanta pena, vista buena!
¿Clavos por espuelas tristes?
Adan, ¿qué mula le distes
Que dais espuelas de pena?
De dolor y angustia llena
Triste estó.
¡Ay, qué dona le envió
A mi Hijo, Adan, verés!
¡Clavos que rasguen los piés,
Y el alma á quien le parió!...
¿Qué es aquesto que veo yo?
¡Oh gran mal!

HUMANIDAD. (Saca un vaso y una caña, con una esponja.)
Ha de ser cetro rëal
Que lleve el Emanüel.
Es don de vinagre y hiel,
Que en la cruz beba mortal.

NUESTRA SEÑORA.
¿Hiel por vino angelical
A mi Amado?
¿Vinagre y hiel, Desposado,
Dan al desposorio vuestro?
¿Hiel y vinagre, Maestro?...
¡Vos maná les habeis dado!
Agua dulce habeis manado
Del Jordan,
Y vinagre y hiel os dan;
Al mar Bermejo de veras (a)
Abristes doce carreras;
Mas dos mil en vos harán. (Saca Lázaro una bocina.)
Esta bocina, galan,
¿Qué ha de ser?
¿Es flauta para tañer
Al desposorio sagrado?
¿Es harpa de desposado,
O dulzaina de placer?

LÁZARO.
Con ésta verás tañer
Dos mil sones
Que quiebren los corazones,
Cuando prendan al Cordero,
Y digan en los pregones:
«¡Muera, muera el hechicero!»

NUESTRA SEÑORA.
¡Qué dolor tan lastimero
De pasion!
¡Oh qué penoso claron
Y qué triste sacabuche
Adan me envia qu'escuche,
Por dar pena al corazon!

HUMANIDAD. (Muestra un martillo á nuestra Señora.)
Mira, Reina de Sion:
Ves aquí...

NUESTRA SEÑORA.
¡Ay! ¿martillo viene ahí?

LÁZARO.
Aqueste martillo es
Para que enclaven los piés
Y las manos, dando ansí.
(Imita la accion de clavar.)

NUESTRA SEÑORA.
¡Pues dame con él á mí!...
¡Ay, tenazas!
Muerte, ¿por qué me amenazas
A mi vida y corazon?
Dime, cofre de pasion,
¿Para qué agora me emplazas? —
¿Quedan ya mas añagazas?
¡Quién muriera!
(Muestran Lázaro y la Humanidad una escalera.)
¿Para qu'es esta escalera (b)
Toda llena d'escalones,
Que ansí suben mis pasiones
De aquesta propia manera?
El dolor en delantera
Sube aquí;
Lleva la pena tras sí.
¡Siete escalones traias,
Que son siete angustias mias;
Mas cincuenta están en mí! —
¿Quedan ya mas donas? Di.

HUMANIDAD.
No, María.

(1) Atribuye el original estos cuatro versos á nuestra Señora, cuyo nombre pone tambien á la cabeza de los que inmediatamente les siguen.
(2) Lo mismo que la nota anterior.
(3) Lo mismo que las dos notas anteriores.

(a) El mar bermejo de veras.
(b) Paraquesta escalera.

NUESTRA SEÑORA.

¡Yo pensé que más habia!

HUMANIDAD.

No, qu'el cofre está vacio.

NUESTRA SEÑORA.

¡Oh mi Dios y Señor mio,
Muera con vos este dia!

LÁZARO.

Esfuerza, Señora mia,
Tu dolor.

NUESTRA SEÑORA.

No me puede ser mayor
Qu' el cofre que me trujiste.
No fuiste tú embajador
Que otro *Ave* me dijiste.

LÁZARO.

Señora, si entristeciste
Tu corazon
Por mí, te pido perdon.

NUESTRA SEÑORA.

Yo, Lázaro, te perdono,
Y á tí, Humanidad, endono
Estas donas de pasion. (Dásel

HUMANIDAD.

Señora, para mí son.
Damelás;
Que en tu Hijo las verás
De otra forma dolorida,
Que en ellas pierdas la vida
Y otras mil que tengas más. —
Vámonos, descansarás
De llorar.

ANÓNIMO.

AUCTO DEL ĒPADOR IUUENIANO.

(AUCTO DEL EMPERADOR JUVENIANO.) (1)

FIGURAS.

IUUENIANO.
UN PAJE.
TRES CAÇADORES.
UN ÁNGEL.
UN SECRETARIO.
UN PORTERO.
LA EMPATRIZ.
DOS VERDUGOS.
UN PREGONERO.
UN HERMITAÑO.

Entra EL ENPERADOR.

JUV. ¶ no ay. en la humanidad
honbre. de tanta Escelençia
nj avn en la Diujnidad
que yguale a mi magestad
ni a mj sacra. onipotençia.
¶ porque no ay dios soberano
que sea tal. qual yo so
ni ay otro juveniano
que mande el orbe mundano
ansi qual. lo mando yo.
¶ y pues que tengo rrazon.
yo mandaré. que la gente.
con devotta. contriçion.
me den tanta. adoracion.
como A dios omnipotente.
¶ y para. aquesto mandar
no ay que determinarme.
sino hazello pregonar
Entretanto yrme Acaçar
Al canpo por rrecrearme.

PAJ. ¶ sacro çesar ya es venido
El tu montero mayor
y los canes A traido
Y todo Esta. Apercibido
Esperando te. Señor

JUV. ¶ si esta todo aparejado
antes que entre mas el dia
vamos que tengo pensado
de matar. Al gran venado
Con esta. mi monteria

CAÇA. ¶ todo señor lo tenemos
conforme a tu voluntad
y pienso que hallaremos
vn çiervo a lo que crehemos
que mate. tu magestad

JUV. ¶ yo le mando Al caçador
que me le hiziere aver
vna joya de valor
valame Dios y que ardor
que siento que puede ser

OTRO. ¶ Como tu Alteça A venido
Algo a pie sin ser vsado
con el andar que a traido
deve de averle encendido
El calor demasiado.

JUV. ¶ no es sino muy Gran mal
que dentro en el alma siento
y no calor natural
creo ques pena ynfernal
que me Abrasa. y da tormento

CAÇA. ¶ pues ve Señor Al presente
que mandas hazerse a.

JUV. mando quespere la gente
mientras llego aquella fuente
quiça se me Aliviara
¶ Uno me venga. A quitar
las rropas y vestidura
vete y dejame quedar
porque me quiero vañar
En esta gran. espesura

¶ *Desnudase. y vañase y viene un* ANGEL *y toma sus rropas.*

ANG. ¶ en todo El mundo y su sphera
obedescer de rrodillas
devemos a Dios do quiera
porque. de aquesta manera
se obren. sus maravillas

(1) Inédito. — Como muestra del códice en que se halla contenida esta obra, la copiamos sin alteracion alguna.

La curiosa leyenda del *Emperador Juveniano* no tiene enlace con el Sacramento de la Eucaristía, pero sí con el de la Penitencia; circunstancia que nos ha parecido bastante para autorizarnos á insertar el Auto en esta Coleccion.

¶ *llegan los monteros.*

MÕ. ¶ tu magesta A descansado.
ANG. algo e sentido con esto
El calor mas Aliviado
OTRO. Es verdad que ya a tornado
en la color de su gesto

¶ *llega. A palaçio* EL ANGEL.

ENP. ¶ o señor y que tardar
Alo la caça causado
ANG. Avn nos deveis espantar
que por çierto es de admirar
como no vengo finado
ENP. ¶ Si lo dice por probarme
digame que a sido luego.
ANG. E pensado de abrasarme
mis entrañas y quemarme
con un ençendido fuego
ENP. ¶ Entrese Aca Por mi amor
que le tengo Aparejada
vna conserua de olor
que le quitara. El ardor
que para esto es aplicada

¶ *Entranse. y sale.* JUVENJ° *de la fuente.*

JUV. ¶ graçias A dios que. halle
rremedio de mi deseo
ques aquesto que no se
En este lugar deje
mis rropas y no las veo
¶ creo questoy trastrocado
o tengo. el seso perdido
como Ansi me an dejado
A solas. y sin criado
Valame dios donde an ydo
¶ hora el rremedio postrero
Es yr que otro no hallo
Aquel castillo rroquero
donde esta: vn mj cavallero
que me vista y de cavallo
¶ y juro por mi grandeça
que Al que me a parado ansi
yo castigue con crueça
quien esta. en la fortaleça
hola. a. POR. quien esta. ay
JUV. ¶ Abre. las puertas si quieres
y veras A mi quien soy
que. si bien me conoçeis
sin dubda os espantareis
de verme tal qual estoy
POR. ¶ O como vienes liviano
que quieres con tal heruor
JUV. no me conoçes hermano
POR. quien heres. JU. juveniano
POR. qual. JU. El enperador
POR. ¶ O gran rribaldo traidor
tu mientes que ya es venido
de palacio mj señor
y deja al enperador
con su muger. rretraido
¶ pero porque te as llamado
sin lo ser Enperador
como honbre desvariado
porque seas castigado
se lo dire a mj Señor
JUV. ¶ yo so amigo por mi amor
SE. quien heres tu conpañero
JU. soy el triste enperador
El que te armo cavallero
conosceme. ya dolor
SEC. ¶ o loco desvariado
no as enpacho de hablar
El seso tienes trocado
dejo al enperador entrado
En su camara. A yantar
¶ como Es posible me di
que tu seas ni ser pudo
ya que viniera. hacia Aqui
avia de venir Ansi
como tu vienes desnudo
¶ porque te sea. escarmiento
y en tu locura. no enotes
mando que luego al momento
sin ningun detenimiento
te amarren. y den de Açotes

¶ *Aqui le. Açotan.*

RROB. (1) ¶ manda. paçiençia tener
que ansi Aveis destar atado
y puesto en nro poder
no podemos mas hazer
sino cumplir lo mandado.
TRA. ¶ Ansi de un loco pagais
sueltale dale de mano
ora sus. no detengais
no son dezi que os llamais
A todos juveniano.
JU. ¶ gran dios este es tu juiçio
pues que yo me encunbré
con mj dignidad y ofiçio
no quieres solo que me
desconozcan. sino que
me hagan tal sacrifiçio
¶ lo que yo devo hazer
Es yrme muy prestamente
A mi palaçio A meter
do me podran conosçer
toda mi corte y mi gente
¶ y Sino me Acatara
por me ver Ansi qual vengo
la Enperatriz bastara
quella me conoçera
por çiertas señas que tengo.

¶ *llega. A su palaçio*

¶ portero no me as oydo
POR. a que das tal bozeria
diablo de honbre perdido
JU. ansi me as desconoçido
sirviendome cada dia.
POR. ¶ mientes como mal hechor
que mucho tpo. a questo
En casa de mj señor
juveniano Enperador.
JU. pues ese mjsmo so yo
¶ y sino crehes Por ventura
lo que digo y me rrepruevas
la Enperatriz por mesura.
te dara vnas vestiduras
por estas señas que llevas
POR. ¶ tengo por averiguado
que algun loco deves ser
porquel estallj sentado
El enperador en su estado
y junto a el su muger
¶ porque no venga à desora
otro tal qual tu pareçes
A la rreyna mj señora
lo dire porque A la hora
te castigue. cual meresçes
¶ Sepa vra magestad
ques venido vn juveniano
Aquj y desnudo. esta.
En la señal y por verdad (2)
me dio aqueste. de su mano
¶ Puede ser mayor falsia
de un alevoso traidor
Enbiar lo queste enbia
y dezir con osadía
ser quien tu heres señor
ANG. ¶ Dile que Entre Aca veremos
aquese honbre quien es
y segun. lo que oyremos
Ansi le castigaremos

(1) Este personaje y el que luégo va designado con las iniciales TRA, son los DOS VERDUGOS de que se hace mérito en la lista de las figuras.

(2) Probablemente se deberá leer:
En señal y por verdad

POR. honbre perdido que entres
ANG. ¶ Di Amigo quien te movio
pensamiento tan altivo
quien tal Consejo te dio
A dezir que tu heres yo
no siendo muerto. son biuo
JU. ¶ Es cossa tan de admyrar
qual. Plega. A mj rredentor
de querello declarar
que yo soy deste lugar
Enperador. y señor
ANG. ¶ dezid quantos a mi veis
y ninguno lo quebrante
por la fee que me deveis
si este honbre conoceis
que teneis aquj delante.
BALJ. (1) ¶ por la jura que hezimos
de la fee que te devemos
que tal honbre no sabemos
ni jamas nunca le vimos
ni menos le conocemos
¶ porque mas claro se vea (2)
señora si algo barruntas
conoces este quien sea
ENP. o señor cosa tan fea.
para que me la. preguntas
¶ no sabes tu mi señor
que a. Algun tpo pasado
que nos ayunto el Señor
donde en un querer y amor
nro frutto nos a dado
ANG. ¶ pues que fuiste tan osado
por tu gran. Atreujmiento
mando que seas arrastrado
y despues seas açotado
por mj espreso mandamiento
¶ mandos que quando esteis
y aquese tormento fuere
que mjreis no le mateis
y que luego le solteis
que vaya. Por do quisiere
PREG ¶ manda. nro enperador
porqueste no se enbriaguo
que se haze enperador
Castigalle con rrigor
quien tal haze que tal pague
POR. ¶ bien le podeis ya soltar
lo demas nos Agradezca
que le podiamos matar
tu te deves de guardar
otra tal no te Acaezca.

¶ *Vase.* JUVENIANO

JU. ¶ graçias A nro Señor
que mi poder A quitado
de llamarme. Enperador
cunple con nuevo primor
de buscar á mj traslado
¶ mas Pues cerca de aqui esta
mj confesor bisuano (3)
quierome llegar alla
quiça que conosçera
Al triste. juveniano
¶ deo graçias padre y señor
HER por sienpre. quien esta ay
JU. soy el triste. enperador
que como muy mal hechor
vengo a vos por eso abri
HER. ¶ libreme Dios de ti hermano
Enemigo heres del honbre
no heres tu juveniano
sino el diablo. en cuerpo humano
que me Engañas con su nõbre
JU. ¶ O que desdhãdo E sido
padre rruegos ora a vos
que asoluais este perdido
que dijo ensoberueçido
no aver sino el otro Dios
HER. ¶ Dios me quiso conceder
Al qual doy loor cunplido
que te quiera conoscer
hazme luego aquj saber
lo que te a. Acontescido
JUV. ¶ padre mio dije yo
de muy ensoberueçido
no aver otro Dios qual yo
por lo qual me castigo
y no como he meresçido
¶ y quando yo fui salido
de vanarme. en vna fuente
donde me avia metido
no halle mas mj vestido
ni criados ni mi gente
¶ y desque vbe tornado
a mis palaçios notais
los mjos me an. Açotado
por lo qual de mi pecado
os rruego que me Absoluais
¶ hijo Aquesa contriçion (4)
es de muy grande eficaçia
plega a Dios por su pasion
de a tu alma galardon
y la hincha. de su graçia
¶ toma Aquesta rropa mia
ques un pobre vestimento
y a tu palacio te guia
que ansina como solia
te haran. Acatamientto

¶ *Vase. Al palaçio* EL JUVENIANO

POR. ¶ Do viene tu magestad
JU. conoçesme agora di
POR. señor bien conozco a ti
mas espantame en verdad
que saliste. y no te vi

¶ *Entra.* EL PORTERO *y dice* AL ANGEL

POR. ¶ señor sabe que a venido
vno que paresçe a ti
lo que jamas no se a vido
ANG. Di que entre. Seais bien venjdo
Es aqueste. POR. señor si
ANG. ¶ Paresçeme en la presençia
POR. Y avn todo por vn nivel
tanto que la rreverençia
que deven a tu escelençia
le hazen todos a el
ANG. ¶ por la fee En que adorais
me dezid de vra mano
de los dos. que aqui mirais
A qual de nos Acatais
por vro juveniano.
EN. ¶ Como A quien es mas constante
Al caso rresponder quiero
quel os es tan semejante
que yo Estoy muy ygnorante
de qual es El verdadero
ANG. ¶ hermanos con mucho amor
por amor de Dios me oyd
este es vro enperador
y vro rrey y señor
y por tal. lo rrescebid
¶ y porque. en tpo pasado
contra Dios se levanto
El a sido castigado
hasta queste su pecado
conosçio y le confeso
¶ Dios por su mjsericordia
le quiso ya perdonar
su soberuja y vanagloria

(1) Querrá decir: *valido.*— No va incluso en la lista de los personajes.

(2) Este verso y los dos siguientes deben ponerse en boca del ANGEL.

(3) *Bisuano* es, sin duda, nombre propio.

(4) Esta quintilla y la siguiente, pertenecen al papel del ERMITAÑO.

y librallo de la escoria
del ynfierno y su penar.
¶ por tanto deveis rrogar
todos juntos en conven
a Dios que os quiera guardar
y que os quiera. perdonar
vros pecados amen

¶ VILLANÇICO

¶ todo El trabajo pasado
En gloria se a de boluer
por perdon tan señalado
como Dios quiere hazer.
¶ pues que Dios por su pasion
nros ynormes pecados
con sola la confision
lagrimas y contriçion
los tiene por rrelajados
y los a por perdonados
demosle graçias por ver
Vn perdon tan señalado
como Dios quiere hacer.

ANÓNIMO.

AUCTO DE LA PACIENCIA DE JOB (1).

FIGURAS.

DIOS PADRE.
SATAN.
JOB.
UN PASTOR.
UN YEGÜERO.
UN CABRERO.
UNA MOZA.
UN VILLANO.
ARABISA.
BALDAC.
SUS DOS COMPAÑEROS.

ARGUMENTO.

Olláme acá todos. Oví, boa gente;
Na estedes, vos digo, agora zumbando:
Verés unos homes, que representando
Declaran la historia de Job muy patente,
Muyto por extenso suas cosas contando.
Ollai sua paciencia, y su *fe* y *bondad* (2),
Y su retitud, sus fechos non feos;
Haced lo que os prego, porqu'es de os ceos
Sua vida tan clara, y su santidad
É grande desencia por amor de Deus.
Suprid nosas faltas, si alguas hobiere,
Porque a obra meresce o perdon;
Y ménos o autor tampoco nan quere,
Ni pide otra cosa, tan sula atenzon,
Y que lo currija el que lo entendiere (3).

Escenario indeterminado.

ESCENA PRIMERA.

Entra EL DEMONIO *solo.*

Á mi gran contento no hallo su igual.
¡Oh gozo gozoso, extraño, cumplido!
Pues todas las partes donde he residido
Las hallo viciosas, y su golfo tal
Que está todo ciego, liviano, perdido.
Sus intinciones del todo dañadas,
Usuras y logros, andar y bullir;
Todos metidos en un mal vivir
De tratos muy feos, de que mis moradas
Con poco trabajo las pienso hinchir.
Y pues diligencia y astucia he tenido,
No me conviene de hoy más descansar,
Mas siempre bullir, correr, trafagar,
Hasta que al hombre de Dios más querido
Con desubidiencia le haga pecar.

(*Aquí le llama Dios Padre, desde una nube.*)

ESCENA II.

SATAN.—DIOS PADRE.

DIOS PADRE.

Satan, tú que corres el gran hemisfero
De Oriente á Poniente con el horizón,
Dime ¿has hallado un tan justo varon,
De vida tan santa, tan limpio, sincero,
Cual Job es hoy dia, y en tal perficion?
No hallo en la tierra quien tan allegado
Sea al servicio de Mí, ni lo siento
Tan firme, tan santo, de tal fundamento,
En plática y obra contino abrazado
Á pura paciencia, de vicios exento.

SATAN.

Hasle abundado, Señor, en haberes.
En bienes mundanos de tanto caudal,
Con tanto descanso, te es tan cordial
Amigo; mas dame licencia, si quieres,
Que pueda tentalle, verás si es cabal.
Todas las obras do pone su mano
Bendijo tu Sacra Persona divina,
Y más multiplicas con mano begnina
Sus bienes y haciendas; pues luego no en vano
Al culto divino se postra y se inclina.
Si tú levantases el grande poder
Que en beneficialle tu alta grandeza
Tiene, dotándole de tanta riqueza,
Entónces muy claro podrás conocer
Á donde se extiende su tanta limpieza.
Pues quita el poder, y dame licencia
Que con mis astucias yo pueda tentalle;
Verás, si comienzo de sotalizalle,
Si le provoco á perder la paciencia,
Aunque en guardalla más firme se hallo

DIOS PADRE.

¡Oh falso, roncero, superbo, maligno,
Astuto, sagaz en cosas malvadas!

---

(1) Inédito.—Lleva al final unos *Villancicos al Sacramento*; de donde se puede inferir que este auto, aunque ajeno completamente al misterio de la Eucauristía, sirvió algun año para las fiestas del *Corpus*.

(2) Se suple lo subrayado, por estar ininteligible el texto.

(3) Sabido es que los poetas sagrados del siglo XVI solian introducir en sus farsas trozos escritos en lenguaje exótico, como se ve en el *argumento* precedente. Así los escritores castellanos, como los portugueses y lemosines, componian autos bilingües y aun trilingües, mezclando personajes de diversa procedencia, y haciendo expresarse á cada uno en su habla respectiva. Para representaciones cuyo público debia componerse de letrados y estudiantes, se usó tambien la mezcla, algo más rara, del latin con el castellano; de la cual damos más adelante una muestra en el *Examen sacrum*.

Yo sé que sus obras son tan allegadas
Á lo que toca al servicio divino,
Qu'en otro no entiende emplear sus pisadas.
Mas dóite licencia que puedas tentar
Al justo varon en sólos sus bienes.
Camina, Satan, pues tal gana tienes,
Y si en su persona quisieres tocar,
Te mando en tal caso tu furia refrenes.

SATAN.

Pues con tal licencia le voy á tentar,
Levanta, Señor, de sobr'él tu mano;
Que, si esto no haces, mi ida es en vano.

DIOS PADRE.

Acaba, superbo, pártete á probar
Tu fuerza maligna; camina, tirano.

(Desaparecen.)

—

ROMANCE (1).

Ya se parte el serpentino
Satan falso, bullicioso,
Por divino mandamiento,
Del bien del hombre envidioso,
Á tentar en la paciencia
Á Job, varon temeroso
Del Criador de la criatura,
Dios inmenso, poderoso.
Quitale todos sus bienes
Hasta dejalle leproso,
Mas no pudo con su astucia
Derribar al valeroso
De su continua paciencia,
Y ansí queda vitorioso.
Ya sale Job; atencion
Pide el autor con reposo.

—

Sitio de la tierra de Hus, próximo á la mansion de Job.

ESCENA III.

Entra JOB *solo.*

Aquel que del cielo salud nos invía
Y acá nos sustenta de bienes asaz,
Visite las almas de gozo y de paz.
¡Bendita por siempre su Sabiduría
Que al hombre de ingenio le hizo capaz!
¡Oh Sacro Señor de nuestros pasados!
Tu alto poder bendiga el terreno,
Pues que nos magna de allá de tu seno
Supremo perdon, y á los desterrados
Dotó tu excelencia d'espuela y de freno.
Mi casa, familia, hijos y mujer,
Todo lo pongo en tu mano preciosa,
Que siempre te sirvan, no ofendan en cosa,
Porque no baje con bravo poder
Sobre los tales tu mano furiosa.
El mi mayorazgo hoy da gran comida
Á toda su casta, con gran regocijo.
¡Aquel que á mis padres su mano bendijo,
Bendiga su mesa y alargue la vida
De todos, sin daño, zozobra, letijo!

ESCENA IV.

JOB. — EL BOBO.

BOBO (2).

¡Ah Job, ah muesamo, qué fiesta os perdeis
De tanta la sopa, de tantos manjares,
Que apénas yo puedo mover los quijares
De lo que he comido! ¡Qué gansos vereis,
Gallinas, perdices, conejos á pares!
El hijo de vos, el qu'es mayoral,
Hoy come en su casa la vuestra familia;
No queda zagal en toda la villa
Que allá no se halle, qu'el pasto es á tal
Que piensa tener cualquiera hoy gran guilla.
Aqueste jamon cogí de tocino
Y aqueste pedazo de pan candëal;
Probaldo, nuestro amo, vereis y qué tal
Que tien el sabor. A fe qu'es bien fino;
Beber se ha con este su media carral.

JOB.

Gran Dios de Abraham, el antecesor
De mi generacio y nuestros pasados,
Tus hechos del hombre sean reverenciados,
Pues favoresce tu alto favor
Contino á los hombres de todos estados.
No ofendan mis hijos, suplico humilmente,
En tal regocijo á tu alta clemencia;
Mas ántes adorna, Señor, de prudencia
A toda mi casta, mi raza y simiente,
Porque en servirte les sobre paciencia.
Contento me hallo, Señor, pues servido
Fuiste de darme tal posesion
De bienes, de hijos que á toda razon
Son allegados, y m'has guarnecido
De aquesa tu gracia, qu'es supremo dón.—
Que ya que me tengas, Señor, allegado
Al cuento postrero y fin de mis dias,
Que haya á quien deje, Señor, pues lo guias,
Mi casa, mis bienes, hacienda y ganado,
Y más otras cosas que has hecho ser mias.

(*Entra un Boyero solo.*)

ESCENA V.

JOB, EL BOBO. — EL BOYERO.

BOYERO.

¡Ah Job, ah nuesamo! Sin huelgo he venido
Por riscos, matojos, por os avisar
Que ya no vos queda del gran pegujar
De asnas ni bueyes, (que todo ya es ido) (*a*)
Tan solo una res, ni quien la guardar.
Las bestias pacian, los bueyes araban
Junto con ellas, en paz y sosiego:
Vinieron sabeos; ansí como fuego,
Por vuestras dehesas, señor, relanzaban,
Que nunca ha bastado defensa ni ruego.
Yo solo he scapado d'entre mis collazos
Huyendo, cual corzo, por esos jarales.
Ya quedan muertos los vuestros zagales,
Que yo los vi á todos hechos pedazos,
En tierra tendidos so los matojales.

BOBO.

¿Y al primo de yo, finórenle? ¿Dí?

BOYERO.

Sí, que yo solo me soy escapado.

BOBO.

¡Oh, Dios le perdone! ¿Qué ya le han finado?
Pues no há quince dias que vivo le ví
Tañer una frauta, á su puerta sentado.

BOYERO.

Ya todos son idos.

BOBO.

Vayan con Dios,
Que harto he llorado. ¿Y tien de volver?

BOYERO.

No.

BOBO.

Aqueso es peor. Y dime, por ver,
¿Matórente á tí?

BOYERO.

Viniéronme en pos,
Que fué gran ventura poder guarecer.

BOBO.

Tambien te lloràra; ¿creerásmelo, amigo?

BOYERO.

Sí.

BOBO.

Dios te me deje ver como querria.

(1) Es probable que, por via de intermedio, se cantase este romance.

(2) Designado en la lista de las figuras con el nombre de *Un Villano.*

(*a*) De asnas ni bueyes, que todo no es ido.

BOYERO.

¿Y cómo?

BOBO.

Finado. Verás si haria
Sobre tu fuesa tal llanto, me obrigo,
Que nunca cesára, la noche y el dia.

(Vase el Boyero.)

ESCENA VI.

JOB, EL BOBO. — *Entra un* PASTOR.

PASTOR.

¡Nuesamo, nuesamo, qué gran desconsuelo!
Que nuevas os traigo que nunca debiera;
Que en vuestros rincones, alcor ni ladera,
Oveja ha quedado que fuego del cielo
No lo abrasase con gran ventisquera.
Y plúgole á Dios que yo me scapase,
Porque á contallo con ánsia viniese:
Pastor no quedó que no pereciese,
Cachorro mastin que no se quemase
Y el fuego terrible no lo consumiese.

BOBO.

Y dime, ¿quemórense los artesones
Do recogíemos las noches el suero?

PASTOR.

Nada ha quedado.

BOBO.

¿Tambien el caldero
Á donde haciemos los chicharrones?

PASTOR.

Todo es quemado con fuego muy fiero. (Vase.)

ESCENA VII.

JOB, EL BOBO. — *Entra un* YEGÜERIZO.

YEGÜERO.

Señor, los caldeos con huerte pujanza
Hicieron tres güestes ó tres batallones;
Con frechas, con arcos, los fuertes varones
Han hecho en tus gentes terrible matanza;
Ninguno ha quedado de nuestros garzones.
Llevaron camellos, jumentos y todo,
Despues de á los vuestros cruelmente matar;
Yo solo d'entre ellos me pude scapar
Para contar la suerte y el modo
De tal desventura, dolor y pesar.

JOB.

¡Loado el Señor que ansí lo ha ordenado!
Yo nada tenia de propia cosecha,
Que todo no fuese por línea derecha
De su Majestad: yo, como criado,
Lo he siempre guardado; llorar ¿qué aprovecha?

BOBO.

¿Estábades todos, decí, concertados
Traer tales nuevas y á tal coyuntura?
¡Par diobre, nuestramo, qué gran desventura!
¡Oh, pobres camellos, sin culpa robados! *(a)*
¿Y allá, comerán?

YEGÜERO.

Sí, hermano, á hartura.

BOBO.

Pues desa manera el daño no es nada,
Si comen allá y tienen buen pasto.
Haz tú que me hagan el buche y el gasto,
Y hágame Dios bestia hurtada,
Con tal que me den la paja en abasto.

(Vase el Yegüero.)

ESCENA VIII.

JOB, EL BOBO. — *Entra la* MOZA *de casa.*

MOZA.

Nuevas te traigo, señor, dolorosas,
Las cuales quisiera estorbar de traer:
No son tan envueltas en nuevo placer
Cual yo las quisiera, mas tan temerosas
Cual en mi gesto podrás conocer.
Comiendo tus hijos é hijas en casa
De tu primogénito é hijo mayor,
Levántase un viento con grande furor
De allá del desierto; derrueca la casa;
Matólos á todos.

JOB.

¡Loado el Señor!
Desnudo nací del vientre materno,
Desnudo á la tierra tengo de tornar,
Cuando á Dios plega de me reservar
De la compostura del cuerpo y gobierno,
Y quiera á la güesa mi cuerpo bajar.
Diólo el Señor, y ansí fué servido
Volvello á quitar. ¡Su nombre loado!
Si Dios me lo dió y él me lo ha quitado,
Yo soy muy contento, pues él ha querido
Dejarme ansí solo, de todo privado.

BOBO.

Y dime, ¿hundióse el gato rabon?

MOZA.

Todo, á la mi fée, quedó soterrado.

BOBO.

¡Oh qué gatazo aquel tan honrado!
De puro noble no asia raton.
¡Ay, gato mio! ¿quién te ha finado? —
¿Y no hubiera un canto que te machucára
Aquesas quijadas de zorra parida? —
¿Y el arca del pan?

MOZA.

Tambien es hundida.

BOBO.

Hundida te veas toda esa cara,
Bellaca, golosa, hociquilamida. —
Nuestro amo, no entremos, no haya quedado
Algun terronazo en cualque rincon,
Que nos asiente en la cholla un chichon.

JOB.

El alto Señor sea siempre loado. —
Entraos acá dentro.

BOBO.

Sed vos el guion.

(Vanse.)

Escenario indeterminado.

ESCENA IX.

Torna á entrar SATAN. — Luégo DIOS PADRE, en la nube.

SATAN.

¡Oh cuán buena ha sido mi diligencia!
¡Qu'estrago y qué riza á Job hecho he,
Matándole hijos y hijas! Yo haré
Que venga á perder su mucha paciencia
Con mi gran astucia, ó poco podré.

(Aquí le habla Dios Padre.)

DIOS PADRE.

Dime do vienes, Satan bullicioso.

SATAN.

Señor, he cercado la tierra por partes
Con mis astucias, maneras y artes,
Tentando á la gente con poco reposo,
Para ponellos so mis estandartes.

DIOS PADRE.

¿Consideraste á mi Job, por ventura,
Cómo en la tierra no tiene su igual,
De Mí temeroso, muy reto, cabal,
Simple varon y de grande cordura,
En todos negocios contrario del mal?
Sin causa, Satan, tú me has comovido
Para que en balde así le afligese,
Y has sido tú causa que resplandeciese

(a) Oh pobres cabellos sin culpa robados.

Entre los otros su alto partido,
Y su gran paciencia más clara se viese;
Que habiendo sentido las persecuciones
Que con tu malicia, traidor, le has causado,
Tan firme, constante, tan reto le he hallado,
En fin de sus ánsias y tribulaciones,
Que nada paresce por él ha pasado.

SATAN.

Señor, dará el hombre la su misma piel
Por conservacion de su alma y su vida;
Dará cuanto tiene, sin tasa medida;
Extiende la mano, Señor, de sobr'él,
Que lo interior le aflija y le impida.
Tocando sus güesos con enfermedad
Prolija, insufrible, terrible, horribunda,
Que todo su cuerpo le ciña y le cunda,
Verás si delante tu gran Majestad
Este tu siervo en blasfemias no abunda.

DIOS PADRE.

Satan, en tu mano será de tentalle,
Mas guarte, perverso, crüel, mal amigo:
Del hombre no toques su alma, te digo;
Qu'el cuerpo ya tienes licencia ofensalle
En enfermedad. Camina, enemigo.

(Desaparecen.)

Via pública que pasa junto á un muladar.

ESCENA X.

SATAN. — *Entra el* VILLANO *llorando.*

BOBO.

¡Oh pobre de mí! ¿qué haré yo,
Sin amo, sin casa, regalo ni bien,
Sin pan, sin alforjas, ni hato, ni quien
Me haga un regalo, así como Job,
Mi amo el pasado, pues ya nada tien?
¡Qué ollazas comiemos en el su casorio!
¡Qué leche cuajada! ¡Qué hartos de pan
Andábamos todos! ¡Qué buen rabadan!
Á fee, que yo juro que en todo el villorio
No hay otro que tanto padezca de afan.
Yo voy despedido, que á mí, solitario,
No puede hartar en su casa siquiera.
¡Pluguiérale á Dios que yo me muriera,
Y allí me enterráran de dentro su almario,
Y nunca mi buche tal casa perdiera!
¿A do hallaré quien more conmigo?
No, no, yo con él no acierto á hablar,
Que estoy tan cansado del mucho llorar,
De verme sin amo, sin hato ni abrigo,
Y más, trasijado de tanto ayunar.

SATAN.

¿Do vas, compañero? ¿por qué vas llorando?

BOBO.

Ac'á buscar amo: ¿por qué lo decís?
¿Sois padre de mozos?

SATAN.

¿Por qué lo pedís?

BOBO.

No creo que vengo por vos preguntando,
Que muy zanquivano y angosto venís.
Alzad un poquito, señor, la visera:
El gesto se os da; sois hombre de pro.

SATAN.

Pues vive comigo.

BOBO.

Más creo yo que no
Buscais vos tal mozo, ni yo tal manera
De amo. Y diga, señor, ¿do nació?

SATAN.

¿Por qué lo preguntas? ¿Parézcote mal?

BOBO.

Ni áun muy bien tampoco. Quemado venís
Del sol ó del aire, y ansina os sofrís
Andar sin camisa.

SATAN.

¿Por qué no, zagal?

BOBO (1).

A fe, sois hermoso. ¡Qué corto vestís!
¿Sois cortesano, ó sois de Guinea?

SATAN.

Vive comigo, que allá lo sabrás.

BOBO.

¿Y cómo se llama, señor?

SATAN.

Satanás.

BOBO.

Pulido es el nombre: y allá ¿dan librea?

SATAN.

Sírveme, hermano, que bien vestirás.

BOBO.

¿Mi hermano sois vos? Si tal ha parido
Mi madre, yo muera vestido y calzado.
Mi madre era blanca, vos sois tapetado;
La otra redonda, vos boquicumplido...
Señor Satanás, vivís engañado:
Más creo que sois hijo de gato rabon.

SATAN.

¿Cómo, mancebo?

BOBO.

¡Gran cola es aquesa!
Decí, ¿vuestra güéspeda ha sido traviesa?
¿Los cuernos os puso? ¡qué largos que son!
Á fée, que debia de ser bien aviesa.
Vamos, que quiero serviros de paja.

SATAN.

¿Por qué no de paje? ¡cómo eres maligno!

BOBO (2).

Pase adelante, señor Zegonino,
Que no sé quien viene; no hayamos baraja,
Y dadme á comer, que de hambre me fino.

(Vanse.)

ESCENA XI.

Entra JOB, *llagado, y* SU MUJER *con él.*

JOB.

Mujer muy amada, queráisme dejar,
Aquí do merecen mis culpas sin cuento,
Al agua y al sol, al frio y al viento,
En este hedïondo cual ves muladar,
A do me ha traido mi merecimiento.

ARABISA.

Dime, marido, ¿por qué perseveras
En tanta inocencia y tan gran desventura?
¡Bendice al Señor en tal coyuntura
Y muérete luégo! Tal vida no quieras
Y acábala ya, pues ves no es segura.
Mira, pues, Job, que tanta paciencia,
Con tanto infortunio, no tienes razon.
Dí, pues, bien á Dios en tu corazon,
Y pues te aborrece su alta clemencia,
De desesperar me parece ocasion.

JOB.

Casi como una de aquellas mujeres
Simples y locas de poco saber
Hablaste, Arabisa, insapiente mujer.
Si Dios nos habia abundado en haberes,
Bien pudo quitallos su sumo poder.
Pues ¿cómo querrás que yerro tan grave
Haga al Señor con desesperar?
Que aunque me ves de lepra abundar,
Su alta clemencia, Arabisa, bien sabe
Cual fué la causa de ansi me llagar.
Si quies entretanto, comienza á pedir

(1) El códice pone los dos versos siguientes en boca de Satan.

(2) Tambien atribuye el códice al papel de Satan estos tres versos.

Entre las nobles personas honradas
Para el sustento, si tú no te enfadas;
Pues Dios de traernos se quiso servir
En tanta miseria, sus obras loadas.

ARABISA.

La grande vergüenza de verme tan pobre
Me hace recelo de ansí demandar;
Y en ver tanta lepra tu cuerpo cercar,
Me hace en contrario que fuerza recobre
Y busque el sustento para te lo dar.

JOB.

Aquí pasaré, hasta que fenezca
Mi vida y en torno me cerque la muerte;
Qu'el mal es tan recio, prolijo, tan fuerte,
Que ya no hay ninguno que no me aborrezca,
Viendo mi cuerpo llagado en tal suerte.

(Vase Arabisa.)

ESCENA XII.

JOB. — *Entra el* DEMONIO, *como pobre*, *pidiendo limosna.*

SATAN.

Hombre de Dios, limosna me da;
Mi grande miseria me trae cual me ves,
No puedo mandarme ni brazos ni piés;
Bien ves mi pobreza, acuérdate ya
De aqueste cuitado, con cualque interes.

JOB.

Si tú me pidieses, oh pobre mendigo,
Un poco de lepra de que soy cercado,
Yo bien te daria; mas vesme llagado,
En tanta miseria, cual tú buen testigo:
Pues ¿qué puede darte este cuerpo penado?

SATAN.

Algo ternás, que no es imposible
Qu'estés sin dineros que algunos te den;
Reciba tal gracia de tí y tanto bien,
Que favorezcas mi hambre terrible:
Ansí hayas dicha con todos, amén.

JOB.

Pues ansí quieres que yo de mis manos
Te dé lo que ves que no alcanzo ni tengo,
Recibe, romero, de lo que sostengo,
Qu'es un almuerza de aquestos gusanos,
Los cuales de aquestas mis carnes mantengo.
Deja al cuitado, pues ves su penar,
En tanta miseria, dolor y pobreza,
Y vete á pedir á quien sóbre en riqueza
Y no á quien sostiene en un muladar
Gusanos y llagas, con hambre y flaqueza.

(Apártase á un lado Satan, topa con el Bobo y hablan aparte.)

ESCENA XIII.

JOB, SATAN. — *Entra el* VILLANO *solo.*

BOBO.

¿Sois vos un amo que ayer me cojó (1)
Para que fuese á serville de paje?

SATAN.

Sí, vente comigo, que vo en romeraje.

BOBO.

¿Qué, ya sois romero, nuesamo? ¿Y á dó?
Que para romero llevais ruin fardaje.
Decí, ¿no nos vamos, nuestro amo, á comer?
Mucho ayunamos; ¿no vamos á casa?

SATAN.

A puesta de sol.

BOBO.

¡Bonica obra pasa!
¿De andar á bribar me pensais mantener?
En casa el otro amo no habie tanta tasa.
¿Teneis cama buena?

SATAN.

De siete colchones.

BOBO.

¿Y á d'os alojais? sepamos siquiera
En qué socarren ó qué gazapera,
Que vos en zahurda de cualque lechones
Debeis de dormir, segun la manera.

SATAN.

Calla un poco, que quiero hablar
Con esta mujer que viene pidiendo.

BOBO.

Pues á este canton os quedo atendiendo.

SATAN.

Bien dices y en tanto podré negociar.

BOBO.

¡Que nunca os veria, nuesamo, comiendo!

(Vase el Bobo.)

ESCENA XIV.

JOB, SATAN. — *Entra* ARABISA, *pidiendo limosna.*

(Habla Satan aparte con Arabisa.)

SATAN.

Dime, Arabisa, mujer sin sentido,
¿Por qué te avergüenzas por puertas extrañas?
Tú vas mendigando con todas tus mañas
Por sustentar á Job, tu marido,
Y ciento por ciento sin dubda te engañas.
¡Qué tiene ascondido, si bien lo entendieses,
Allí junto á él de plata y de oro!
Verás qué me ha dado de aquel su tesoro,
Y hame rogado que nada supieses:
Por tanto me encubras, señora, te imploro;
Que me duelo tanto de ver tu inocencia
Que no me ha bastado ningun sufrimiento
Sin relatarte lo que hora te cuento;
No sé cuál mujer tuviese paciencia,
Pues claro lo muestro y nada te invento.
Llégate á él, que vesle do está
Y dile palabras que no quiera oir,
Hasta hacerle de curso salir,
Que no será justo tú andes acá
Avergonzándote, ni es de sufrir.

ARABISA.

¿Ansí qu'eso pasa? ¿Qu'es dél? Dejamé.

SATAN.

Allí está, do le dejaste sentado.
No sepa él de tí que yo te he avisado.

ARABISA.

Mercedes por ello, señor, no haré.
¡Que ladronicio tan averiguado!

(Vase Satan.)

ESCENA XV.

JOB, ARABISA.

ARABISA.

¿Qué haces, marido, que tan obstinado
Estás en tu avaro y crüel pensamiento?
Finjeste pobre, desnudo y hambriento,
Y estás de dinero sin cuento colmado;
¿Por qué lo escondes de mí, avariento?
¿Dices que vaya como vergonzante
De calles en calles, por te sustentar;
Y á los que te vienen aquí á demandar
Les das tus dineros, y á mí, mendigante
Me haces mi pecho con quejas rasgar?

JOB.

Si más no te aclaras, mujer, no te entiendo;
Si hablas á tiento, tampoco lo sé;
Ansí que declara el cómo y por qué
Con malas palabras me vienes hiriendo (*a*).
Si he sido culpado, obidiente estaré.

(1) Así el códice.

(*a*) Con mis palabras me vienes hiriendo.

ARABISA.

Y dime, ¿podrásme negar en contrario
Aquello que he visto á mis ojos patente,
Qu'es lo que diste a'quel pobre pidiente,
De tus tesoros? Maligno, adversario,
No sé como hoy dia te sufre la gente.
Yo he visto aquel pobre que aquí llegó agora
Colmado el regazo de tantos dineros.
¿Provées á los pobres que van pasajeros,
Y tienes aquesta mujer pecadora
Casi que en carnes, y á tí en vivos cueros?

JOB.

¡Señor poderoso, bendita y loada
Sea tu alta bondad inefable!
Si tú me cercaste de lepra incurable,
Más qu'esto merece mi culpa malvada;
Visita mi alma con dón favorable.

(Vase Arabisa.)

ESCENA XVI.

JOB.

Perdona mi grave pecado, Señor,
Porque mis días sin dubda son nada;
Reciba allá, al fin de la mi jornada,
De aquesa tu mano supremo favor
Mi alma encogida, marchita, arrugada.
¿Qué cosa es el hombre que ansí l'engrandeces
Y pones acerca de tu corazon
De horas en horas su gran perficion,
Y en santas potencias su alma enterneces
Y siempre le eres perfeto guion?
Inmenso Señor, dí, ¿hasta cuándo
Querrás perdonar mis graves errores;
Y más mi saliva, Señor de señores,
Cuando será que la vaya tragando,
Y ya despojando mis fuertes dolores? (a)
Pequé contra tí, Señor de señores,
En cuantos pecados te supe ofender:
Mas ¿qué haré, gran Dios *de sumo* poder (1),
Custodia muy santa de los pecadores?
¿Por qué contra tí me has hecho poner?
Soy hecho enojoso, grave y pesado
A mí mismo, ansí como carga pesada;
Pues ¿por qué no quitas mi culpa malvada
Y arriedras de mí mi triste pecado,
De quien la mi ánima se halla cercada?
Mírame, pues, que en el polvo me duermo,
Que polvo soy, pues dél me formaste
En tanta miseria, dolor y contraste,
Pobre, desnudo, llagado y enfermo,
Ansí como tú, Señor, lo ordenaste.
Y ansí cual estoy en esta contienda
De aquestos confines que agora peleo,
Si buscas mañana á mí triste, no creo
Podrás hallar rastro, camino ni senda
De aquesta mi vida que agora poseo.

ESCENA XVII.

JOB. — *Entran* BALDAC *y sus* DOS COMPAÑEROS.

BALDAC.

Si comenzamos por dicha á hablar,
Ah, Job, no es mucho recibas pasion;
Mas las palabras que acá dentro son
Ya concebidas, ¿quién puede estorbar
Que no se declaren en pronunciacion?
Acuérdate, Job, que habrás enseñado
Á muchos con tu documento y dotrina;
Y más si te miembras, verás qu'es ansina;
Las manos muy flacas has fortificado
Y muchos sanaron con tal medicina.

Y agora ha caido en tu cuerpo tal plaga
Que en todo y por todo te ha enflaquecido.
Temor, fortaleza, ¿á do lo has perdido?
Tu mucha paciencia tambien se t'estraga:
Ya nada sostienes del bien que has tenido.
Dí, ¿qué se hizo la gran perficion
De tus caminos y reto vivir?
No, cierto; sin dubda mereces sentir
Á tanta miseria, angustia y pasion:
Si más no te enmiendas, más has de sufrir.

OTRO.

Mira, pues, Job, que tanto te toca,
Cómo el espíritu en muchas maneras
Sale en palabras, si bien consideras,
Ya pronunciadas por esa tu boca:
No son todas limpias ni son todas veras.
Mas si á la mañana á Dios te levantas
Y ruegas por tí al qu'es Poderoso,
Si limpio anduvieras y reto, bien oso
Decir que aunque abundes de angustias á tantas
Á tí volverá y ternás dél reposo.
Hará la morada pacífica y buena
De tu justicia y tu retitud:
Y mira por tí, que el que no obra virtud
Por sus pecados meresce tal pena,
Y abunda en miserías, menguando en salud.

ESCENA XVIII.

DICHOS. — *Aquí habla* DIOS PADRE.

DIOS PADRE.

Mi ira y mi saña, Baldac, se ha movido
Contra tus dos compañeros y tí,
Por cuanto hablastes de Job ante Mí
Palabras ociosas que pro no han tenido,
Y aquello pensastes lo cual no es ansí.
Tomad siete toros y siete cabritos
Y á Job ireis luégo, qu'el justo lo ofrezca
Por los injustos, porque no perezca
El ánima vuestra por tales delitos,
Y en pena eternal contino padezca.
Y hecho holocausto y el sacrificio,
Á Job mi amigo miralde su faz,
Y ansí por mi siervo, en virtud sagaz,
Será perdonado vuestro maleficio,
Y habreis finalmente mi gloria y mi paz.

(Desaparece.)

ESCENA XIX.

JOB, BALDAC y sus COMPAÑEROS.

BALDAC.

¡Ah, Job, varon justo! El Señor ha mandado
Que quieras por nos ant'él sacrificar
Por cuanto dijimos, sin considerar,
Palabras que hubiéramos bien excusado,
Y en nunca ofenderte debieran tocar.
Hayamos perdon de haberte ofendido
Con nuestras palabras ociosas y feas,
Y en el sacrificio suplico proveas,
Porque alcancemos por tí en tal partido
Perdon de las culpas horribles y feas.
Y vamos, si mandas, por los animales,
Los cuales por tí serán imolados:
Tú justo rogando por nos los culpados,
Pues tanto ante Dios alcanzas y vales,
Conserves ante Él amigos y amados (b).

JOB.

Vamos á donde pedís y quereis;
Hágase luégo ante Dios sacrificio,
Pues toca este hecho al divino servicio,
Y ansí de las culpas que á cargo tenés
Serán relevadas del alto júicio.

(a) Y ya despojando mis graves errores.
Se equivocó sin duda el copiante, repitiendo las últimas palabras, que se hallan tambien en el segundo verso de la quintilla.

(1) Las palabras subrayadas van puestas en lugar de una abreviatura que no se entiende bien.

(b) Con serves el auto amigos y amados.

ESCENA ULTIMA.

Éntranse y sale el VILLANO.

¡Hola! ¿á quién digo? los de mi terruño;
Aquel que por mozo me habia sonsacado
Con buenas astucias me so dél quitado.
¿Sabedes por qué? ¡Porqu'era el dimuño!
Quiriéme apiolar vestido y calzado.
Cojóme á deshoras en un callejon
Y díjome: Vente conmigo y verás,
Si me sirvieres, lo que ganarás.—
Y hágome afuera, y apaño un mojon
Y dije: Muesamo, teneivos atras.—
Él, cuando me vido tan determinado,
Despídese luégo con unos bufidos,
Como los osos qu'están ya metidos
So duros cordeles, con maña cazados,
Ó como los toros que en lid van vencidos.
Y vuélvome á Job, que por su paciencia,
Dios le ha mandado volver mucho más
De lo que le hizo perder Satanás.
Ya es libre de lepra y de toda dolencia
Y vive contento. Quedaivos en paz.

VILLANCICO.

Satan se partió á tentar
Á Job, por le persuadir
Que á Dios quiera maldecir,
Mas no halló en él lugar.

VILLANCICOS AL SACRAMENTO.

VILLANCICO.

Dios abaja hoy:
Veisle so aquel velo.
Si no son amores,
¿Quién le trajo al suelo?—
So aquella cortina
Y aquel blanco velo,
Dios por tu consuelo
Va en Hostia divina.
¡Oh qué medicina
Abaja del cielo!
Si no son amores,
¿Quién le trajo al suelo?—
En esta comida
Dios se da en manjar:
Bien puedes llegar
A la mesma vida.
Alma apercibida,
Llega sin recelo.
Si no son amores,
¿Quién le trajo al suelo?—
Come este bocado
Do está Dios metido;
La fee allí escondido
Le enseña á fiado.
Por ti se ha encerrado
So aquel blanco velo.
Si no son amores,
¿Quién le trajo al suelo?—
Dios abaja hoy:
Veslo so aquel velo.
Si no son amores,
¿Quién lo trajo al suelo?

ANÓNIMO.

FARSA SACRAMENTAL DE LA FUENTE DE LA GRACIA (1).

FIGURAS.

EL DESCUIDO.
EL VICIO.
CONFESION.
CONTRICION.
PENITENCIA.

LOA.

Católico ayuntamiento,
Gente cristiana y begnina,
Aquí nuestro autor se inclina
Á recitarles un cuento
De invincion santa y divina.
Que la Gracia, de Dios dada,
Nos viene á mostrar su fuente
Á donde beba la gente,
La contrita y confesada,
Limpia de todo acidente.
Lidia con el pecador
Sobre que venga á gustalla,
Y en esta fuerte batalla
Tres damas de gran primor
Han de venir 'ayudalla.
En fin, que aquí se platica
Del hombre la salvacion,
Y el auctor, en galardon,
De merced pide y suplica
Que se le preste atencion.

Campo con dos caminos: y entre ambos la Fuente de la Gracia y la casa de la Penitencia.

ESCENA PRIMERA.

Entra LA GRACIA.

¡Cuánta gloria y alegría
Rescibe mi corazon
En hallarse á tal sazon,
En tan soberano dia,
Tan digno de devocion!
Y pues soy la despensera
De aquel alto Rey sin par,
En tal fiesta es bien estar
La primera y la postrera,
Para toda la gozar.
Y como repartidora
De los bienes y el consuelo,
Repartiré en este suelo
Á la gente pecadora
Dónes con que irán al cielo.
Con tal qu'esté su conciencia

(1) Inédita.

Sana y limpia de pecados,
Con ayunos y abstinencia
Y haciendo su penitencia,
De mí serán consolados.
Pues venga la gente humana
Á mi fuente cristalina;
Beberá agua divina,
Agua que el pecado sana,
Soberana medicina.
De aquí magna agua de gloria,
Agua santa y agua viva,
Donde el ánima cautiva
Viene 'alcanzar vitoria
En que para siempre viva.
Yo la quiero componer
Con estas rosas y flores,
Porque con limpios olores
Á ella vengan á beber
Los contritos pecadores.
El que en tal fuente bebiere (a)
Sed jamás no sentirá,
Y con su agua lavará
Cuantas mancillas tuviere,
Y muy limpio quedará.
Quedará muy mejorada
Y libre de enfermedad
Toda humana voluntad,
Si en ella fuere bañada
Con fe, obra y caridad.
Aquí se infunde el saber
De la gracia singular
De Dios, para bien obrar;
De Dios, para le querer;
De Dios, para le gozar.
Venga, pues tal bien se alcanza,
Á beber el pecador
Desta fuente d'esperanza,
Do irá limpio de error
Á la bienaventuranza. —
Aquí me quiero asentar
Cab'esta fuente del cielo,
En tanto que los del suelo
Á ella vienen á buscar
Su salud y su consuelo.
Ellos harán su provecho
En buscar mi compañía,
Pues quien siguiere mi via
Lleva el camino derecho,
Pues soy de los cielos guia.

(Siéntase la Gracia, y canta.)

VILLANCICO.

Venid á la fuente,
Venid, pecadores,
Limpios de errores.

ESCENA II.

LA GRACIA. — *Entra* EL DESCUIDO, BOBO.

BOBO.

Paso, cese ese rüido.—
¿Quién es la mosicadera
Que canta con cuello erguido?

GRACIA.

Hermano, detente afuera
No vengas tan presumido.

BOBO.

¿Piensa que porque ha cantado,
Que acá no saben cantar?
Pues yo le osaré apostar
Que en un huérfano entonado (1)
Que sé yo mosiquear.

GRACIA.

Que no has menester cantar,
Mas llegar adonde estoy,
Si quieres gracia alcanzar;
Pues la Gracia de Dios soy,
Dón con que te has de salvar.

BOBO.

Y diga, señora honrada,
Á quien Dios guarde y dé vida,
¿Por qué agora me convida,
Siendo tan de madrugada,
Con agua? ¡Gentil bebida!
Igual fuera que dijera
Cuando m'estorbó el cantar:
Llégate, hermano, 'almorzar;—
Que, almorzado, yo bebiera
Hasta la fuente agotar.

GRACIA.

Llega, que aquí los contritos
Han de venir á beber
Si gracia quieren tener.

BOBO.

La fuente de Leganitos (2)
Pienso que debe de ser.

GRACIA.

Por cierto, hermano, no es:
Tú muy mal has conocido
Un bien tan engrandecido.

BOBO.

Apuesto qu'es Lavapiés,
Si el ojo no me ha mentido.

GRACIA.

Pasa adelante, zagal:
Declararte he por entero
Un bien espiritüal.

BOBO.

Ha de decirme primero
Si es la fuente del Peral.

GRACIA.

¡Oh, cómo estás engañado!
Llégate, si quies, agora,
No estés de mi descuidado.

BOBO.

Ya sé quien es; ya he acertado.

GRACIA.

¿Quién?

BOBO.

La fuente de la Priora.

GRACIA.

No conoces el valor
Desta fuente singular.
¿Por qué no quieres llegar
Á gustar deste licor,
Pues con él te has de salvar?
Llega, llega, y gustarás
Desta agua esclarecida
De gracia y gloria cumplida,
Y con ello alcanzarás
El rescate de tu vida.
Agua que quita el pecado
Y hace libre al pecador,
Liberta al no libertado:
No vivas más descuidado,
Descuido, qu'es gran error.

BOBO.

Mire, si hubiera almorzado
No dejára de beber,..
Mas no me he desayunado;
¿Cómo lo tengo de hacer?
Que moriré resfriado.

GRACIA.

Lo que de comer se tiene
Para que tenga sazon,
Es confision, contricion

(a) Al que en tal fuente bebiere.
(1) *Huérfano*, por órgano.

(2) Este recuerdo y los que en seguida se hacen de las fuentes de Lavapiés, el Peral y la Priora, indican haber sido escrita la presente farsa para representarse en Madrid.

Y penitencia, do viene
Perdurable salvacion.

BOBO.

¿Quiéreme dejar sentar,
Señora, cabe su fuente?

GRACIA.

Siéntate y calla, que gente
Paresce que veo asomar,
Que viene hácia la fuente.

ESCENA III.

LA GRACIA, EL DESCUIDO. — EL VICIO.

(*Entra el Vicio, tañendo y cantando esta* FOLÍA.)

¡Oh, cómo es gustosa vida
Buen comer y buen beber,
Que en el vicio está el placer!—
Banquetes son los que quiero
Y alegran mi corazon,
Y comer de mogollon
En casa del caballero.
Las calzas, jubon y cuero,
Cogí á un galan ayer;
Que en el vicio está el placer.

GRACIA.

Detente, varon mundano,
Y cese tu melodía,
Vanagloria y fantasía:
No te muestres tan ufano
Ante la presencia mia.

VICIO.

¿Y quién es la dueña honrada?

GRACIA.

La Gracia, dón poderoso,
Por Dios al mundo inviada.

VICIO.

¿Y quién más que yo gracioso,
Señora disimulada?

BOBO.

A Dios no praga comigo.—
Ojo, ¿no veis la nariz
Que trae el señor? Amigo,
Á ser troje, su cahiz
Bien cabia en ella de trigo.

VICIO.

Quítate allá, acemilon,
Sucio, necio y asqueroso.

BOBO.

¡Oh que impodio tan donoso!
Mire, señor narigon,
No venga tan orgulloso.—
¿No ha mirado el salidizo
Y narizaza tan fiera?
Diga, ¿tiene romadizo?
¡No era mala nariguera
Donde tal nariz se hizo!

GRACIA.

Óyete, Vicio, ¿no sientes
Cómo te vas á perder?

VICIO.

No dejaré de tener
Estos regalos presentes,
Que en el vicio está el placer.

BOBO.

Allegue acá: ¿no se ahorra?

VICIO.

¿Qué manda el señor hidalgo?

BOBO.

¡La narizcraja es modorra!
No querria mejor porra
Para pedir aguinaldo.

VICIO.

Adios, adios, buena gente,
Que en esta vuestra posada
No hay cosa que me contente.

GRACIA.

Bien puedes, porque mi fuente
Al vicio le está negada.
Su agua no ha de beber
Quien no viniere contrito.

VICIO.

Poco hay aquí que entender.
Á mi tema me remito,
Que en el vicio está el placer.

(*Canta.*)

¡Oh cómo es gustosa vida
Buen comer y buen beber,
Que en el vicio está el placer!

ESCENA IV.

LA GRACIA, EL DESCUIDO, EL VICIO. — *Entra* LA CONTRICION.

CONTRICION.

Cese, cese tu locura;
Vicio, deja de cantar;
Procúrate de enmendar
Que tal placer en tristura
Contínuo suele tornar.
Y procura de tener
Muy grande arrepentimiento:
Podrás llegar á beber.

VICIO.

Si es vino, yo soy contento,
Que en el vicio está el placer.

CONTRICION.

Es agua muy verdadera,
Que aquella fuente es estancia
De gracia de vida entera,
Y verdadera sustancia
En la cristiana carrera.
Quien bien quisiere tener
Y gloria eterna gozar,
De aquel agua ha de beber,
Qu'es gracia para alcanzar
Galardon del bien hacer.

VICIO.

Si otra cosa no traeis,
Señora, para feriar,
Muy poquito feriareis;
Porque si gracias quereis
En mí las podeis hallar.

CONTRICION.

¿Qué gracia puedes tener,
Si de la fuente de vida
No quieres, Vicio, beber,
Que tenga gracia cumplida
Para tu perfeto sér?

BOBO.

Tiene mil gracias y motes
Aquí el señor charlatan.—
Por su culpa no le dan...

VICIO.

¿Qué me han de dar? (a)

BOBO.

Cien azotes
La mañana de San Juan.

VICIO.

Óyete, necio insipiente,
Yo soy gentil tañedor,
Y hago con gran primor
Dos mil coplas de repente
Delante cualquier señor.
Canto letras y canciones,

(a) ¿Y qué me han de dar?

Villancicos portugueses,
Con setenta y tantos sones;
Castellanos y leoneses
Tienen grandes divisiones.
Tengo al Duque por amigo,
Llamo á cualquier Conde hermano.

BOBO.

Yo por vuestra nariz digo:
Afuera, fuera, Rodrigo,
El soberbio castellano.

VICIO.

Óyete, necio, bausán.

BOBO.

Hablá, narices de Antona.

VICIO.

Villano dese que entona... (1)

BOBO.

Por maza bien bastarán,
Si las echan á una mona.

CONTRICION.

Deja, Vicio, esa jornada;
Vuelve á Dios, mira por tí.

VICIO.

Andá con Dios, dueña honrada,
La bella mal maridada,
De las más lindas que vi.
Esto sí que da placer:
Esto es lo que se usa hoy dia;
Pero entiendo, reina mia,
Que os habeis de deshacer (a)
De poca mercaduría.

CONTRICION.

¡Oh, Vicio, qué grave pena
Tengo de verte en pecado,
En el vicio encenagado!

BOBO. (Señalando á las narices del Vicio.)

Al ménos, tal berengena,
Digo, ¿dónde se ha criado?

CONTRICION.

Mira bien, Vicio, tu error;
Determina de enmendarte,
Que para haber de salvarte,
De tal pecado y labor
Desde luégo has de quitarte.

BOBO.

Pardiez, que tiene razon
En eso la señoreta.

VICIO.

¿En qué, insensato varon?

BOBO.

En decir que no es tan prieta
La leche como el carbon.

VICIO.

Suplico que me digais,
Si es que dello sois servida,
Quién sois ó cómo os llamais.

CONTRICION.

Contricion, si la buscais,
De vos poco conocida.
Si es que te quieres salvar
Y alcanzar gloria cumplida,
Conmigo la has de buscar,
Que al que se quiere enmendar
Yo soy la que le convida.

VICIO.

Haga ella plato en la córte,
Que yo sé que irán, ausadas,
Dos mil gentes convidadas.

BOBO. (Mirando á las narices del Vicio.)

A fe, que tienen buen corte
Para hacellas tajadas.

(1) Así el códice.
(a) Que os habeis deshacer.

VICIO.

Si yo vivo á mi contento,
¿Por qué tengo de dejar
El buen comer y holgar?

CONTRICION.

Por buscar mantenimiento
Que al alma ha de sustentar.

VICIO.

Dios es misericordioso,
Y me puede perdonar
Más que yo pueda pecar.

BOBO.

Yo creo que de malicioso
Le tenemos de quemar.

VICIO.

Dios quiere que el pecador (b)
Se salve, y que vaya al cielo,
Y le perdona su error.

CONTRICION.

Sí, si cumple en este suelo
Los preceptos del Señor.
Para esto instituyó
Los santos diez Mandamientos
Y en la Iglesia los dejó,
Los cuales guardar mandó
Con muy santos pensamientos.
Y ansina, el que los guardáre
Y con obras y con fee (c)
Al confesar confesáre (2)
Su pecado, y bien obráre
Penitencia, yo le haré
Dar gracia con que se ampáre.
Siendo de gracia cubierto,
Será de Dios perdonado
Y en su gloria aposentado;
Y el que no, tenga por cierto
Que será y es condenado.

BOBO.

Juan Nariz de Berengena,
Mirad lo que habeis de hacer.

VICIO.

Nunca me causaron pena
Cosas dichas por mujer
Y escriptas en el arena.

BOBO.

Pues tañé una tañedura,
Por vida de su mercé;
Bailaré una bailadura.

VICIO.

Di qué són, que yo le haré.

BOBO.

Tañé *La Mala ventura.* (*Tañe, y baila el Bobo.*)

ESCENA V.

DICHOS. — *Y entra* CONFISION.

CONFISION.

Varon, si quieres gozar
De la bienaventuranza,
Llégate aquí á confesar.

BOBO.

¿Por qué nos viene á estorbar?
Déjeme her otra mudanza.

VICIO.

Ya son más; grita tenemos.
Señoras, ¿qué me quereis?

CONFISION.

Que del vicio os aparteis
Es lo que aquí pretendemos.

(b) Dios no quiere que el pecador.
(c) Y con obra y con fee.
(2) Acaso: Al confesor confesáre.

VICIO.
Eso no me lo mandeis.
BOBO.
¡Ox, que se quiere acoger!
Juro á mí, que está corrido,
Que no vos quiere atender.
CONFISION.
Vuelve en tí, que vas perdido;
No te acabes de perder.
Confiesa y haz penitencia,
Llora y gime tu pecado;
Porqu'estando confesado,
Descargada tu conciencia,
De gracia estarás cargado.
CONTRICION.
Si esto por obra pusieres
Conmigo, la Contricion,
Junto con la Confision,
Si penitencia hicieres,
Luégo alcanzáras perdon
De lo que culpado fueres.
VICIO.
Aunque no esté confesado,
Mi vida no es acabada,
Ni yo estoy ya sepultado.
CONFISION.
¡Ay pecador, que en pecado
Tienes el alma engañada!
CONTRICION.
¿Cuándo piensas confesar
Tus tan notables errores?
Si pasas la vida en flores,
¿Qué gloria puedes gozar,
Sino perpétuos dolores?
BOBO.
Mire, nariz de trompeta,
No cure de rezongar,
Son mándese confesar,
Porque yo y la señoreta
Le queremos ahorcar.
CONFISION.
¿Ahorcalle? no, por cierto;
Más querria se confesase,
Porque despues se llegase (a)
Á'quel verdadero puerto
Do su ánima salvase.
Mira qu'estotro camino
Es del vicio mundanal;
Estotro es el celestial,
Que te llevará al divino
Palacio de Dios rëal,
Donde siempre gozarás
De nuestro Dios sempiterno,
En aquel descanso eterno:
Que, por esotro, darás
En las penas del infierno.—
Pues escoge, pecador,
De estas dos la mejor suerte.
Mira cual es la mejor;
Busca la vida ó la muerte,
El descanso ó el dolor.
VICIO.
Confuso me habeis dejado
Y siento mi corazon
De mil angustias cercado,
En haberme revelado
Que voy tras la perdicion.
Yo determino dejar
El peligroso camino,
Y seguir el que es divino,
Para la gloria alcanzar
Y ser de gustalla dino.
Por tanto, señoras mias,
Ponedme en carrera buena;
Libertadme desta pena,
Porque esté al fin de mis dias
Mi alma de gracia llena.

(a) Porque despues se llevase.

CONFISION.
¡Sus! pues te has determinado
De seguir la salvacion,
Póstrate ante Confision
Y confiesa tu pecado
Para que alcances perdon (b).
BOBO.
Hola, quiéroslo avisar,
Y á ella, señora...
CONFISION.
¿Qué dices.
BOBO.
Si al cielo le han de llevar,
Déjese acá las narices
No le estorben al entrar.
VICIO. (Póstrase.)
Yo confieso que pequé
Contra Dios omnipotente;
Sus preceptos quebranté
Por lo cual criminalmente
Me acuso y acusaré.
Y ansí protesto y prometo
Con muy limpiós pensamientos
Guardar los diez Mandamientos,
Y á la Iglesia me someto
Y á sus Santos Sacramentos.
Y pido que me absolvais
De lo que en vuestra presencia
Me h'acusado mi conciencia,
Y me lleveis, si mandais,
Á la Santa Penitencia.
CONFISION.
Álzate, amigo, hermano,
Dios oye tu peticion.
Ea, hermana Contricion,
Llevalde d'esotra mano
Adonde alcance perdon.
Metámosle donde está
Nuestra hermana Penitencia,
Porque allí, en nuestra presencia,
Con todas tres quedará
Limpia y sana su conciencia.
Desde allí podrás volver,
Estando en la fee constante,
La penitencia mediante,
Y agua de gracia beber
En la Iglesia militante;
Iglesia, fuente de vida,
Fuente do la gracia magna
Á toda gente cristiana;
Fuente que á todos convida
Á la gloria soberana.
CONTRICION.
¡Sus! metámosle cantando
Algun verso de David.
(Llévanle hácia la casa de la Penitencia.)
BOBO.
¡Oh, no pese á San Hernando!
¡Ox, ox, ox, nuestr'ama! Oid,
Que le llevan arrastrando.

(*Métenle cantando este verso:*)

Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.

ESCENA VI.

LA GRACIA, EL DESCUIDO.

BOBO.
Mi fee, ya fué su camino
El pobre del narigon.
GRACIA.
Descuido, ten atencion:
Aquel es pueblo begnino,

(b) Para que alces perdon.

Carrera de salvacion,
Para ser de gracia digno.
Mira el Vicio arrepentido
Del mesmo vicio apartado,
Cómo va ya convertido
En cristiandad reducido,
Muy mudado y muy trocado
De lo que hasta agora ha sido.
Él conosció el gran error
En que estaba encenagado;
Él confesó su pecado,
Figura del pecador
Que quiere ser perdonado
De su Dios y Criador.
Lo cual se le concedió,
Porque contricion tenia,
Y con ella confesó
Su pecado, y se dolió
De lo que ofendido habia
Al mesmo que le crió.
Penitencia quitará
Su malicia y su pecado,
Y por ella alcanzará
Gracia con que gozará,
En la gloria collocado,
Del sumo bien que hay allá.

BOBO.

Afuera, afuera, que vienen
Acá los arrebozados.
¡Qué largos ensabanados!
Yo os juro á San, que no tienen
Oficios de hombres honrados,
Pues de asombrar se mantienen.

ESCENA VII.

LA GRACIA, EL DESCUIDO. — *Meten al* VICIO, CONTRICION, CONFISION Y PENITENCIA, *en hábito de penitente, cantando.*

SALMO.

. . . . (1)

PENITENCIA.

Cerca vamos del lugar,
Á la fuente cristalina
Do el bien todo has de alcanzar,
Pues en ella has de gustar
De aquella gracia divina
Que al alma ha de sustentar.

BOBO.

Digan, ¿son trasgos de güerto,
Ó anuncio de malos dias?
¿Ó acaso traen por concierto
Desenterrado ese muerto
Para hacer hechicerías?
Juro á San, que creo que acierto.—
Y ella, señora enmantada, (A la Penitencia.)
Diga, ¿es demandadera
De cualqué ermita robada?
¿Ó viene á ganar soldada
D'espantajo de higuera?
Qu'ese hábito no me agrada.

GRACIA.

¿Qué traes, Penitencia hermana?

PENITENCIA.

Gracia de Dios, un amigo
De la relision cristiana
Viene á la fuente, do magna
El consuelo y el abrigo
Que á todo pecador sana.
Viene aquí con Contricion
Muy contrito y abrazado;
Y'ha su culpa confesado;—
Y, cumplido mi blason,
Pide que le des en dón
La gracia que siempre has dado.

BOBO.

¡Ojo, ojo, cómo ha venido
El señor insimulado!
Pardiez, que habeis acertado,
Para parecer pulido,
Traer el narigon tapado.

GRACIA.

Óyete, necio perdido.—
Pues el pecador ha hecho
Lo que debe de hacer
Para gracia merecer,
Resciba agua de provecho,
Pues la tiene de beber
Para ir al cielo derecho.

BOBO.

Bautizalde bien al tio,
Vaya limpio de raíz.

CONTRICION.

Óyete tú, hermano mio...

BOBO.

¿Sabés de lo que me rio?
Para sola su nariz
Será menester un rio.

GRACIA.

Con Gracia salvo serás,
Cristiano, de eterna pena.
Desde hoy libre quedarás,
Y siempre firme estarás
En esta fee santa y buena,
Y no la quebrantarás.
Ansí podrás rescebir
El divino Sacramento
Por tu principal sustento,
Porque aquel hace subir
El alma con gran contento
Al cielo, do ha de vivir.

VICIO.

¡Oh, cómo estoy consolado!
Gran bien vino sobre mí,
Pues la ceguedad perdí
Y el Señor gracia me ha dado,
Do espero ser reservado
Del error que cometí.
¡Oh Sacramento sagrado!
So specie de pan te das (*g*)
Para limpiar el pecado;
El tu nombre sea alabado
Agora y siempre jamás,
Pues ansí me has alumbrado.
Y pues la consolacion
En todas las tres s'espacia,
Junto con la Confesion,
Este señalado dón (A la Gracia.)
Le agradezco, pues su gracia
Imprimió en mi corazon.

BOBO. (Al público.)

Hola, honrada y nobre gente,
Si hay alguno allá apartado
De alguna nariz valiente,
Véngase hácia nuestra fuente,
Inviarémosle lavado.

GRACIA.

Óyete; calla, inocente.—
Cristiana congregacion,
Pues Dios se os da en Sacramento
Para vuestra redencion,
Amalde de corazon;
Tené siempre el pensamiento
Puesto en tan único dón.

(1) Aquí hay en el códice un blanco.

(*g*) Que so specie de pan te das.

Y á la Virgen soberana
Suplicá siempre que os dé
Gracia, pues que de ella magna,
Y con obras y con fee
Humildes os someté
Á nuestra Iglesia Romana.
Y pues aquí en compañía
Todas las tres nos hallamos
Y somos del cielo guia,
Mostrando nueva alegría
Con una cancion nos vamos,
Festejando tan buen dia.

CANCION.

Dos amores me enamoran
En el pan de salvacion,
Y ambos á dos uno son.

JUAN DE PEDRAZA.

FARSA LLAMADA DANZA DE LA MUERTE,

EN QUE SE DECLARA CÓMO Á TODOS LOS MORTALES, DESDE EL PAPA HASTA EL QUE NO TIENE CAPA, LA MUERTE HACE EN ESTE MÍSERO SUELO SER IGUALES, Y Á NADIE PERDONA. CONTIENE MÁS, CÓMO CUALQUIER VIVIENTE HUMANO DEBE AMAR LA RAZON, TENIENDO ENTENDIMIENTO DELLA: CONSIDERANDO EL PROVECHO QUE DE SU COMPAÑÍA SE CONSIGUE. VA DIRIGIDA Á LOOR DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO. HECHA POR JUAN DE PEDRAZA, TUNDIDOR, VECINO DE SEGOVIA. SON INTERLOCUTORES DE LA PRESENTE OBRA LAS PERSONAS DE SUSO CONTENIDAS. MDLI. (1).

PERSONAS.

PAPA. | REY. | PASTOR. | LA IRA.
MUERTE. | DAMA. | LA RAZON. | EL ENTENDIMIENTO.

LOA.

Salo el PASTOR cantando.

VILLANCICO.

Mi melena penderé:
Podrá ser que la agradaré.
Penderé mi melena,
De piojos bien llena,
Para agradar á Elena,
Cuando al poblado iré.
Mi melena penderé:
Podrá ser que le agradaré.

(*Dice el Pastor al Prólogo, ó la Loa.*)

¡Oh que en hora buena venga
Mi mercé, y en tal estén,
Soncas, aquí los que ven (*a*)
Á Pascual el de Revenga!
Señores, Dios vos mantenga
Y os dé huerte gasajado;
Sabed soy aquí aballado
Para os her breve una arenga (*b*):
A lo cual, sin ser perplejo,
He venido ciertamente
Por el más sabio y prudente
De todo nuestro concejo.
No burlés del zagalejo,
Que áun debajo del sayal,
Yo cuido, soncas, que hay ál
De lo que en cualquiera viejo.
Pues ¡á otras, juri á san!,
Por el nuestro sabio, honrado (2)
De todo nuestro poblado,
Aquí enviado me han.
¡Ved, los otros quién serán,
Cuando yo soy el mejor!...
No pensés; que, aunque pastor,
Más sé que un buen sacristan.
Vengo, pardios, aguijando,
Á daros cuenta, señores,
De los interlocutores
Que aquí estais esperando.
Por eso estad muy callando,
Honrada gente y de chapa;
Verés luégo entrar un Papa (*c*),
En vana gloria jatando;
Y luégo, muy prestamente
Verés la Muerte crüel,

(1) Impresa esta obra en 1551, la ha sacado nuevamente á luz en nuestros tiempos el erudito y sabio señor Wolf, castigando el texto y enriqueciéndole con oportunas ilustraciones. Por corresponder, como es justo, al ejemplo de un escritor á quien tanta gratitud deben los españoles amantes de sus glorias literarias, nos detendremos en las anotaciones y enmiendas á la *Danza de la Muerte* algo más de lo que, por regla general, acostumbramos hacerlo en los demás autos. Las señales (*W.*) y (*C.*) declaran lo que respectivamente pertenece al señor *Wolf* y al *Colector*, así en las notas que ha creido éste adecuadas á la presente edicion, como en las enmiendas introducidas en los versos, cuya leccion primitiva se pone, segun costumbre, al pié de la página.

(*a*) Soncas, alos que aquí ven.—(*C.*)

Creyendo tambien el señor Wolf que se halla viciado este verso propone una de las dos lecciones siguientes:

Y en tal estén,
Soncas, *ellos que* aquí ven, etc.

ó bien;

Y en tal estén,
Soncas, *ellos que* aquí *den*
Á Pascual el de: revenga.

(*b*) Para os ser breve una arenga.

Her, por *hacer*, era entónces voz de frecuentísimo uso entre gente rústica.—(*C.*)

(2) Wolf anota así la palabra *nuestro*: «Acaso errado en la impresion por: *mas*.»—Me parece que puede conservarse el *nuestro* del original, pues, en mi concepto, se une bien con *sabio*.—«¡A otras!—(modo adverbial equivalente á *ahotas*, *á la verdad*)—me han enviado aquí por—(*como*)—el nuestro sabio,—(el *sabio nuestro*, el sabio del lugar)—, honrado de—(*por*)—todo nuestro poblado.»—(*C.*)

(*c*) Pues verés luego entrar un Papa.—(*C.*)

Que viene, soncas, por él;
De que no será paciente (1).
Muerto el Papa, lo siguiente
Es qu'en muy poca destancia
Un Rey está (2), con jactancia
De esforzado y muy valiente:
El cual ansí de tal suerte
Tratando sus valentías,
Para dar fin á sus dias,
Verés torna á entrar la Muerte (a);
Y dejándolo, aunque fuerte,
Cual *papa*, ó como se llama (b),
Entrara luégo una Dama
Qu'en en mil vicios se pervierte (c).
Y al mejor sabor que está
Notando su gentileza,
La Muerte muy sin pereza
Con ella, pardios, será:
Y muy poco tardará,
Y háos, por vida de mi agüelo (d),
De dar con ella en el suelo,
Do muerta la dejará.
Luégo entrará un Pastor,
Con un zurron platicando,
Para dar, por san Herrando,
A la obra gran sabor;
Con quien tendrá sin rigor
La Muerte, segun que siento,
Sabroso razonamiento,
Apacible al auditor.
Y luégo, sin tardar nada,
La Razon entrará á tiento (e),
De Ira y Entendimiento,
Cual verés, acompañada;
Por quien el hato y majada
Deja el Pastor, y hacen via:
Salido en su compañía,
Queda la obra acabada.
Y porque están esperando
Que salga yo para entrar,
No quiero más delatar (3),
Sino que os ruego, y no mando,
A todos, que estés callando
Ata el fin de lo interpuesto.
Ceso, señores, con esto,
Sus piés y manos besando. (Vase.)

COMIENZA LA FARSA.

Cámara en un palacio del Papa.

ESCENA PRIMERA.

PAPA.

¡Oh, cuán sublimada que fué mi ventura!
¡Y cuán á sabor tan bien fortunado,
Venido de nada en tan alto estado;
Vicario en la tierra de Aquel del altura,
De quién sobre toda cualquier criatura
Poder me fué dado acá, sin dubdar,
Para absolver, ligar, desatar,
Segun que á sant Pedro! Verdad digo pura.
Príncipes grandes, aunque emperadores,
Reyes, perlados, señores potentes
Y todos estados, me son obedientes,
Por ser desigual al mio y menores (4).
Todos aquestos me son servidores,
Por ser más divino mi oficio que humano;
Y todos procuran besarme la mano,
Por mas que presuman de grandes señores.
¡Con cuánta humildad me sirven y acatan
Todos estados, acá en este suelo!
Pues para salud del alma y consuelo,
Remedios esperan de mí en lo que tratan:
Y si de lo tal verdad me relatan
(Puesto que á Dios se da la noticia),
De mí son absueltos de toda inmundicia;
Que acá en su lugar me tienen y acatan.

ESCENA II.

EL PAPA. — *Sale* LA MUERTE.

MUERTE.

¡Oh, cuán sin acuerdo de mí, y sin temor,
Yaces en vicios terrenos jatando,
La gloria pasible de acá procurando,
Soberbia mostrando por ser gran señor;
En quien la humildad, segun que á Pastor,
Habia de ser grande ejemplo al ganado!—
Y pues fué al reves, irás muy priado
Comigo á do cuenta darás de tu error.

PAPA.

Oh Muerte, no vengas con tanto furor;
Aplaca tu ira; ten más sufrimiento:
Mira que es grande mi merescimiento,
De muy alta estima mi estado y valor.
No muestres comigo tan grande rigor,
Que tengo en la tierra muy gran señorío.

MUERTE.

Muy poco te excusa tan gran desvarío
El golpe mortal de mi pasador.
Sin más resistencia sabrás, sin mentir,
Aunque tu estado á todos hoy sóbre,
Muy breve serás igual con el pobre,
En solo este paso que llaman morir.

PAPA.

Déjame un poco, si quiés mi vivir (f);
Muerte, no vengas tan arrebatada,
Para que enmiende la vida pasada.

MUERTE.

No puede ser, digo; comigo habeis de ir.
(*Éntranse.*)

Aposento régio.

ESCENA III.

REY.

Yo, que en la tierra por rey elegido
Fuí justamente, por ser de los godos
Mi nombre en la fama delante de todos,
Y en puesto y en mando jamás ser vencido... (g)
¡Oh cuántos valientes á mí se han rendido!
Villa ó ciudad á que cerco pusiese (h),

(1) ¿Será: *placiente?*—(*C.*)
(2) Acaso: *esté.*—(*C.*)
(a) Verés tornar á entrar la Muerte.—(*C.*)
(b) Cual al Papa, ó como se llama.
No ignoraba cómo se decia *el Papa*, quien acababa de decir: «Verés luégo entrar un *Papa*.»—Acaso no estaria tan generalizada entónces la palabra *papa*, en alguna otra de sus acepciones, propia para representar el mezquino estado en que deja la Muerte á un Rey, *aunque fuerte.* —
Esto dicho, añadiré que me parece imposible saber hoy con fijeza cómo escribió Juan de Pedraza una palabra, que segun la intencion denotada en el aditamento: *ó como se llama*, pudo muy bien ser la más extravagante del Diccionario, ó no ser palabra siquiera.— (*C.*)
(c) Que mil vicios se pervierte.—(*W.*)
(d) Y os, por vida de mi agüelo.
«En vez de *hevos*, *hé aquí*»— dice Wolf. He creido preferible escribir: *haos*, *ha* de dar con ella en el suelo.—(*C.*)
(e) Entrará la Razon á tiento.—(*C.*)
(3) *Delatar*, por *dilatar.* Tambien es posible que escribiera el autor: No quiero más *relatar;*—verbo que se halla usado en esta misma farsa, veintiseis versos más adelante.—(*C.*)
(4) Quizá: Por ser desiguales al mio y menores.—(*C.*)
(f) Déxame un poco, si quieres mi biuiuir.
Wolf corrigió la errata: *biuiuir.*—Pongo *quiés* por *quieres* (contraccion que se usó hasta en el siglo XVII) por pedirlo así la medida, en este y algun otro verso. — (*C.*)
(g) Y puesto y mando jamás ser vencido.
Dió pase al verso de la edicion antigua el señor Wolf, advirtiendo que la partícula *y* deberá tomarse «sin duda en lugar de *ahí*». Pero con esta advertencia se remedia poco.—(*C.*)
(h) Villa ó ciudad cerco pusiese.—(*W.*)

Jamás se escapó, que no se me diese:
Varon tan notable jamás fué nascido.
No siento provincia ninguna ni parte (1)
(Pues es cosa cierta, yo no me adelanto),
Do puesto no haya grandísimo espanto
Mi muy vitorioso y real estandarte.

ESCENA IV.

EL REY.—*Vuelve* LA MUERTE.

MUERTE.

¡Oh, cuán á sabor tu Alteza departe,
De mí no teniendo acuerdo ninguno (*a*)!
Que vengo sabrás, segun que repuno,
De priesa, cual ves, sin duda á llamarte.

REY.

¿No miras que son de grande memoria
Mis fuerzas valientes y mañas sotiles?

MUERTE.

Aquí do me ves, te haré que rehiles (*b*),
Traido á mis piés, tu gran vanagloria (2).

REY.

¿No miras que siempre salí con vitoria
De muchas batallas, refriegas, combates?

MUERTE.

Ningun caso hago de cuanto debates,
Pues breve tu cuerpo será como escoria.

REY.

No quiero contigo tener más contienda,
Por ser de razones en nada apacible.—
Despide á tu furia, que bien es terrible (*c*),
Y no me perturbes el tiempo de emienda.

MUERTE.

Sin duda sabrás que más no te atienda,
Pues tiempo has tenido sobrado, y lugar.
¡Sus! Vamos, qu'es tarde, do cuenta has de dar
Estrecha sin duda, cual fué tu vivienda.

(*Vanse*).

Un camarin.

ESCENA V.

DAMA.

De gracias dotada ¿quién tal como yo?
En toda hermosura ¿quién tanta perfeta?
Dispuesta, galana, no ménos discreta,
¿En quién la natura así se revió?
¿Qué fama de hermosa tan alto voló,
Segun que contemplo, por mas que volase,
Que á ser de la mia igual alcanzase?
¿Ni quién tan servida de grandes se vió?
¡Oh, cuántos hoy penan que son amadores,
Heridos de mano del alto Cupido,
Con un desigual dolor muy crescido,
Á mí muy sujetos por causa de amores!

ESCENA VI.

LA DAMA.—*Vuelve* LA MUERTE.

MUERTE.

¡En cuánta jatancia de vanos dulzores
Yaces, hermosa, de mí trascordada,
Que vengo con priesa por tí, que casada (*d*)
Estás con el mundo, compuesta de errores!

(1) *No siento* equivale aquí á *no percibo*. — (*C*.)

(*a*) De mí teniendo acuerdo ninguno.—(*C*.)

(*b*) Aquí do me ves, te haré querciles.—(*W*.)

(2) Admitida la enmienda al verso precedente, quizá seria mejor leer aquí:

Traida á mis piés tu gran vanagloria; — porque *rehilar*, en la acepcion de *moverse como temblando*, es verbo neutro.—(*C*.)

(*c*) Despide á su furia, que bien es terrible. — (*W*.)

¿Se deberá leer el segundo hemistiquio: *que vienes terrible?*—(*C*.)

(*d*) Que vengo por priesa por tí, que casada.—(*C*.)

DAMA.

¡Oh, válame Dios, y qué sobrevienta
Que siento al presente, y cuán gran turbacion,
Pues veo delante tan triste vision,
En nada apacible, segun que lamenta!
Dolor excesivo me ha dado que sienta,
Para la vida privar muy bastante.—
Suplícote, Muerte, que pases alante (*e*),
No cures hacer de mí tanta cuenta.
Usa de ser muy bien comedida
Comigo, que peno en ver tu crueza;
Mira que en dama de tanta belleza
Razon no consiente que falte la vida.

MUERTE.

Por mas que seais galana y polida,
Comigo do cuenta dareis sin errar
Ireis brevemente, sin más dilatar.
¡Sus! Vamos, pues veis que estoy de partida.

(*Vanse.*)

Monte.

ESCENA VII.

PASTOR.

Sin duda ninguna, de entrar hora en cuenta
Con vos, mi zurron, yo traigo acordado.
Pues es cosa cierta, segun que he notado,
Que Dios la salud nos da y acrecienta,
No ménos la vida tambien nos augmenta
Comer con gran gana, muy huerte de todo:
Que de otra manera, la Muerte de lodo
Nos pone, y debajo de tal aposenta (*f*).
¡Quizás que aunque el hombre esté trascordado,
Y harto de andar por valles y cuestas,
Y traiga las mientes en vos mucho puestas,
Dirés vos á hombre que coma un bocado (*g*)!
Yo acuerdo sentarme, pues vengo cansado,

(Hácelo y registra el zurron.)

Y no dilatar con vos más razones.
¡Sus, ea, salí por los cabezones!
Veamos lo que es en vos encerrado.

(Saca una bota, pan de centeno y una cabeza de ajos.)

Vos estarés queda, aquí do os asiento:
Mirá que guardés muy bien el despojo. —
Salí vos acá, que tengo cordojo
En ver no haceis cuenta de mí buen aliento.—
¡Oh qué cabeza de ajos que atiento!
No traigo otra cosa, por san, más preciada:
Con esta yo cuido de no os dejar nada
Dentro en el cuajo, si no me arrepiento.
¡Oh qué sabor! ¡Mal hayan mis males!
¡Y cómo se cuela tambien con el ajo!
¡Igual es aquesto que ellotro (3) brevajo,
Que me mandó dar el licenciado Morales (4)!
De aquesta manera, por ir á Pascuales,
Quizás podrá ser que vamos á Agejas (*h*).
¡Oh como me arden aquestas orejas!
¡Benditas las viñas que dan vinos tales!
De aquesta manera me entiendo curar,

(*e*) Suplícote, Muerte, que pases adelante.—(*C*.)

(*f*) Me pone y debajo de tal aposento. — (*W*.)

(*g*) Direis vos ha hombre que coma un bocado. — (*W*.)

(3) Wolf escribe: *que el otro*, y pone por nota: «En el texto dice: *ellotro*.» — Restituimos esta expresion, que era vulgar en aquellos tiempos. — (*C*.)

(4) Es muy probable que en el verso original no estuviese el verbo *dar*. — (*C*.)

(*h*) Quizá podrá ser que vamos á gejas.— Dice el señor Wolf: «Sin duda en lugar de *á quejas*, ó mejor *á aquejas*, esto es: *aquejamientos*; que estamos de prisa, que nos aguijan; por analogía con *andar á los bonitos*, y la frase que viene luego: *andar á porradas*.»

La explicacion de estos dos versos es más sencilla. Pascuales y Agejas son nombres de pueblos de la provincia de Segovia (patria de Juan de Pedraza), y el Pastor teme que sus repetidas libaciones le pongan tal que no acierte á distinguir el uno del otro. — (*C*.)

Y dense mis amos priesa á gruñir.
Pues he, no sé cuándo, pardios, de morir,
Y si hombre algo tiene, acá ha de quedar,
¡Pardiobre, si puedo, que no ha de ganar
Fiésego nada, ni cregos comigo!
Si de esta manera de agora me sigo,
Bien pueden un perro, pardios, espulgar.
Pues dejo el ganado paciendo seguro,
Acuerdo á esta sombra echarme á dormir,
Que en esto poquillo que acá he de vivir,
Gozar mis madejas de hoy más yo lo juro.
(Échase á dormir.)

ESCENA VIII.

EL PASTOR.—LA MUERTE.

MUERTE.

Bien piensa el villano que tiene algun muro
Que sea bastante á mi resistencia.
¡Y cómo en dormir pone gran hemencia (*a*)
El bruto salvaje, villano maduro!—
¡Recuerda y levanta del sueño, Pastor!
Cata que el mundo te tiene vencido.
Levanta del sueño, y torna en sentido (*b*),
Qu'estás muy tendido, durmiendo á sabor.
¡Maldita la cosa le aqueja temor,
Ni acuerdo ninguno que tenga de mí (1)!
¡Levanta, zagal, que vengo por tí,
Que ansí me es mandado del alto Señor!

PASTOR.

¿Quién es el que llama, que tanto temor
Me ha puesto con voz tan triste, espantosa?

MUERTE.

Hermano, la Muerte, que nunca reposa,
Haciendo al más grande igual al menor.
Yo hago qu'el Papa, el Rey, el Señor,
Vengan á ser iguales á tí.

PASTOR.

¡En algo (2) entendés! Echaos, y dormí (*c*)
Debajo esa peña, y seráos mejor.

MUERTE.

No son esas cosas, hermano, á mí dadas,
Que nunca las hube jamás menester;
Ni hace á mi caso dormir, ni comer (*d*),
Sí andar con los vivos contino á porradas (*e*).

PASTOR.

¿Pues cómo, y teniendo tan ruines quijadas,
Salís de contino, decí, vitoriosa?

MUERTE.

Sí, porque viva en el mundo no hay cosa,
Ni cosas, que á mi no sean sojuzgadas.

Por tanto no pienses, Pastor, escapar
De mi general y fuerte combate;
Mas tien por muy cierto que te he de dar mate,
Y en esta mi forma y manera tornar.

PASTOR.

¡Pardiobre, que tengo con vos de luchar!
Saco, no valgan, mirá, zancadillas;
Que quiero muy sanás tener las costillas,
Y gana no tengo, pardios, de finar.

MUERTE.

¡Oh cómo es grande, Pastor, tu inocencia,
En querer comigo ponerte á luchar (*f*)!
¿Tú piensas, si dado me fuese lugar
De aquella divina y real Providencia,
Que fuerzas, sentidos, con grave dolencia
Perder no te haria con gran turbacion?

PASTOR.

Luego ¿tú esperas, como hace el sayon,
A que pronuncie el juez la sentencia?

MUERTE.

Tú dices en esto, Pastor, la verdad;
Mas ya que alcanzaste lo tal á entender,
Razon es que sientas que tienes el sér
Subjeto á mi fuerza, do no has libertad.
Y pues tienes vida sin seguridad,
Della has de ser, contempla, privado
Muy presto, pues tiempo no hay limitado:
Harás con aquestos, Pastor, igualdad.

PASTOR.

¿Con esos yo, qué? ¡Por san, que no quiero!
¿Pensais aliviarme con vuestras consejas (*g*)?
¡Pardiobre, no deje guardar mis ovejas
Por otro renazgo, papazgo ú papero (*h*)!

MUERTE.

Escúchame acá, si quiés, majadero (*i*);
Que digo que tienes con estos venir
En su igualdad, en cuanto al morir.

PASTOR.

Y ¿qué hará mi esposa despues, si yo muero (*j*)?

MUERTE.

¿Aquesto te pena? Quizá irá primero
Comigo tu esposa querida, Costanza.

PASTOR.

No tengo de ella yo tal confianza,
Que deje por otro mi gala y apero (*k*).
¿Sabes cuál paró á Juan Meseguero,
Porque llegó á hacelle cosquillas?
¡Por san! Con la rueca le dió en las costillas,
Y un huerte rascuño en aquel trasero.

MUERTE.

¡Oh, cómo huelgas hablar necedades,
Echando por alto, Pastor, mis razones!

(*a*) Y como pone en dormir gran hemencia.—(*C.*)

(*b*) Levanta del bueno y torna con sentido.

Escribimos *sueño* en lugar de *bueno*, repitiendo lo que ha dicho la Muerte al Pastor, dos versos mas arriba. Tambien pudo poner Juan de Pedraza: Levanta del *heno*.—(*C.*)

(1) El señor Wolf escribe:

¡Maldita la cosa! ¡Le aqueja, temor!
¡Ni acuerdo ninguno que tenga de mi!

É interpreta en una larga nota estos dos versos, como si dijera en ellos la Muerte: «¡Mal haya! ¡Aquéjale, temor! ¡Que no tenga ninguna memoria de mí! (para sorprenderlo desprevenido)».

Es evidente que el ilustrado señor Wolf ha padecido error al interpretar estas palabras del texto, las cuales le parecerán del todo claras sólo con recordar que *maldita la cosa* equivale en frase comun á *absolutamente nada*. Significase, pues, en aquellos dos versos la estrañeza con que ve la Muerte dormido al Pastor, sin que le aquejen temor ni memoria ninguna de que se puede morir.—(*C.*)

(2) «Sin duda en lugar de *al*, *en otra cosa; ocúpate con otra cosa.*» Asi el Sr. Wolf; pero, en mi concepto, *algo*, es aquí equivalente á *mucho* y la exclamacion del Pastor viene á decir: *¡Trabajo te mando!* ó *¡Ya te ha caido que hacer!*—(*C.*)

(*c*) En algo entiendes. Echáos y dormí.—(*C.*)

(*d*) Ni hace á un caso dormir ni comer.—(*W.*)

(*e*) Sino andar con los vivos con tino á porradas.—(*C.*)

(*f*) En quererte comigo poner á luchar.—(*C.*)

(*g*) Con esse osso que, por san, que no quiero.
¿Pensas en aliviarme con vuestras consejas?—

Copia Wolf estos versos, notando que *oso* equivale á *hueso*. Para mí es errata visible. En la enmienda: *¿con esos yo, qué?* me he ajustado al órden de las letras: *con esscos so que*, limitándome á quitar una *o* y á poner una *y* en vez de una *s*. Con libertad algo mayor, se podria escribir: *¿Con aquesos yo?*—(*C.*)

(*h*) Por otro renazgo, papazgo, un papero.

Wolf enmienda así este verso:

Por otro renazgo, papazgo ni papero.

La hermosa voz *renazgo*, ó *reinazgo*, ha caido en desuso, sin dejar otra, buena ni mala, que la sustituya. *Papazgo* va desapareciendo asimismo, por haber creido los neólogos (y es mucho creer) que tiene más sonoridad y elegancia la palabra *papado*. Con tales supresiones y mudanzas van mejorando el idioma los que, sin conocerle, se quejan de su pobreza.

Papero es el puchero en que se cuecen las sopas para los niños.—(*C.*)

(*i*) Escúchame acá, si quieres, majadero.—(*C.*)

(*j*) Y mi esposa despues, qué hará si yo muero.—(*C.*)

(*k*) Que deje por otro mi gala papero. *Apero* significaba antiguamente *rebaño*, *majada*.

Wolf enmendó: Mi gala *y* papero.—(*C.*)

No quiero contigo trabar más quistiones,
Pues viene quien burle de tus liviandades.
Escucha sus dichos, que son las verdades (*a*);
Mediante los cuales, si estás muy atento,
Muy presto vendrás en conocimiento
De cuánto me deben temor los mortales.

ESCENA IX.

EL PASTOR, LA MUERTE.—*Sale* LA RAZON.

RAZON.

Dios te dé vida y gracia, Pastor,
Tal que me ames de muy buena mente.
Mucho me huelgo de verte presente,
Ejemplo tan sano á cualquier pecador.
Contempla qu'el Papa, el Rey, el Señor,
No ménos los otros estados menores,
Hasta los míseros pobres pastores,
Que aquella (1) los lleva, sin más defensor.
Por tanto no fíes, hermano, del mundo,
Ni ménos des nada por cuanto él ofresce (*b*)
Acá en esta vida, do todo peresce,
Salvo el servicio del Verbo, jocundo:
Si en este servicio te ocupas, profundo,
Por Dios despreciando las cosas terrenas,
Yo te aseguro que escapes de penas
Qu'empues á los malos les da en el profundo (*c*).
Ten esperanza contino, y temor
De aquella que á todos los vivos aqueja,
Pues cosa en el suelo, aunque (2) fuerte, no deja;
No ménos lo flaco, con grande furor,
Tirando muy cierto con su pasador,
Segun habrás visto en tiempo pasado.

PASTOR.

Tambien me hirió; mas vesme escapado.

MUERTE.

Por tanto da gracias, hermano, al Señor.
Y mira que sientas le plugo, y qu'Él (3) quiso
Dejarte que emiendes la vida pasada:
Por ende las cosas del mundo en nonada
Tendrás, procurando acá el paraiso.

PASTOR.

De aquí y'os prometo vivir sobre aviso,
Y nunca papar de hoy más pecados.

(*Volviéndose á la Razon.*)

Decidme, señora, ¿combrés dos bocados (*d*)
De pan de centeno y un ajo bien liso?

RAZON.

Ante, yo mesma me dó en colacion
Á cuantos me quieren, y á ti.

PASTOR.

¿Que á vos dais?
Pues ¿cómo habeis nombre? Decidme ¿á do vais?
Que, soncas, me espanta tan gran novacion.

RAZON.

Tú debes saber que soy la Razon,
Á quien los humanos viviendo aborrescen
En casos fortunos, que acá les contescen...

ESCENA X.

EL PASTOR, LA MUERTE, LA RAZON. — *Salen* LA IRA Y EL ENTENDIMIENTO.

IRA.

Por mí, que procuro dar tal ocasion;
La cual interpongo de dar con presteza
Do quiera que cuadra, acá entre mortales,
Porque ésta faltando, suceden mil males (*e*);

(*Señala á la Razon.*)

Á donde mi intento sabrás se endereza.

ENTENDIMIENTO. (*Señalando á la Ira.*)

Ésta de mí (que en toda cabeza
Soy ciertamente, sabrás, habitante)
Es la que hace salir, y áun alante (*f*)
De sí, la Razon, con gran fortaleza (*g*).
Esta corrompe cualquier voluntad,
Que várias se pueden las tales decir:
Pues parte contraria las hace seguir,
Y, junto con ellas, á mí en ceguedad.

RAZON.

En todo lo dicho no falta verdad.

(*Volviéndose al Pastor.*)

¿Haslo, por dicha, sentido y notado?

PASTOR.

Par Diego, que no; que va revesado.

RAZON.

Nota, pues de ello te doy claridad (*h*).
Tú debes, hermano, sin duda saber,
Que aquesta es la Ira, muy grave pecado,
La cual me destierra de todo poblado,
Echándome fuera (segun su poder)
De aqueste, que agora su nombre á entender

(*Señala al Entendimiento.*)

Procuro de darte, por hacer contento;
El cual introduce por entendimiento,
Que por ser muy flaco, se deja vencer.

PASTOR.

¡A otras, señora! Segun que magino
(Aparte dejando que sois muy hermosa),
Pues vos á los hombres sois tan provechosa,
Que os traten tan mal es gran desatino!
Mas, porque no salga jamás de camino
Acá mientra viva, en cualque barbecho (*i*),
Con vos, que guiais camino derecho,
Tener compañía de hoy más determino (*j*).—

(*Señala al Entendimiento.*)

Y vos, sobre aviso de hoy más estareis.
Guardá, que, la Ira viniendo, mirad,
La puerta no os gane de la voluntad
(Por donde se alcanza y consigue interes),
Dé parte de aquesta maldita; el cual es (4),
Segun que percalo (5), la justa Razon:

(*a*) Escucho sus dichos, que son las verdades. — (*W.*)

(1) Esto es, la Muerte. — (*W.*)

(*b*) Ni menos de nada por cuanto él ofresce.—(*C.*)

(*c*) Quempues á los malos se da en el profundo.

Escribió *se dan* el señor Wolf, y puso por nota: «El texto dice *da*, y en efecto, el metro pide aquí una elision; pero, pues se encuentran muchos versos irregulares, parece preferible *dan*, como lo pide la construccion y el sentido».—Creemos más sencillo trocar el *se* en *les*; así queda bien el singular *da* refiriéndose á Dios.—(*C.*)

(2) Quizá: *aun*.—(*C.*)

(3) El texto dice *queu*, y la enmienda es del señor Wolf. Puede tambien consistir la errata en haber puesto una *u* de sobra, debiéndose leer: *que*. — (*C.*)

(*d*) Decidme, señora, ¿comerés dos bocados?

Así no consta el verso.—*Combrés* vale tanto como *comereis* en lenguaje rústico, segun habrán visto los lectores en otras obras de esta coleccion.— (*C.*)

(*e*) Por e esta faltando, suceden mil males. — (*W.*)

(*f*) Es la que hace salir y aun adelante.

¿Cómo escribiria Pedraza este estropeadísimo verso? Confesando que no somos capaces de adivinarlo, nos reducimos á poner *alante* en lugar de *adelante*, para que conste el segundo hemistiquio. — (*C.*)

(*g*) De si la razono con gran fortaleza.

Wolf prefiere escribir:

—De sí la Razon, é con gran fortaleza.—(*C.*)

(*h*) Nota, pues dello le doy claridad. — (*W.*)

(*i*) Acá, miéntra viva, en cualque perrocho.

El señor Wolf corrige así: *en cualque provecho*.—(*C.*)

(*j*) Tener compañía de hoy maa determino. — (*W.*)

(4) Asi el texto: Wolf propuso escribir *lo cual es*, por amor á la claridad. He conservado la leccion primitiva, creyendo que este relativo *el cual* puede referirse á *interes*; como si dijera: el verdadero interes es hacer lo que ordena la justa razon. — (*C.*)

(5) Mejor: *percato*.—De esta observacion, así como de otras muchas, somos deudores á una persona que, por sus profundos conocimientos en la lengua patria, por el alto valor de sus propias obras y por el acierto con que critica y comenta las ajenas, goza de gran celebridad, dentro y fuera de España. Al dictámen de este ilustre escritor y bondadoso amigo nuestro, hemos some-

Y aquesta, viviendo, mirá, bobarron,
Conviene que siempre muy huerte guardeis.
Y desta manera teniendo cuidado,
Ansí resistiendo muy huerte á la Ira,
Por san, que la hagais, más recia que vira,
Volver donde vino, á otras, priado.—

(*Volviéndose á la Razon.*)

Y pues que por suyo, señora, me he dado,
Iré do me quiera, pardiobre, llevar.

RAZON.

Muy cerca de aquí, á ver y adorar
Á Dios sempiterno, en pan transformado;
En cuyo servicio, con loor muy crescido,
Hoy hace la Iglesia muy grande memoria.
Y ¿cómo tal fiesta á tí no es notoria?

PASTOR.

No, pese hor'á san, qu'he estado dormido.

RAZON.

Si quieres saber, despierta el sentido,
Y escúchame acá, pues tanto dormiste:
Tú debes saber que hoy es Corpus Christe (*a*)
Fiesta muy digna de gozo complido.

PASTOR.

¡Oh cuán bien andante, dichoso zagal
Me puedo hoy llamar, sin duda, par nos (1)
En sólo topar, señora, con vos
Por estos desiertos, en este erial,
De á do muy placiente concluye Pascual,
Llevándoos delante, señora, por guía!
Partamos los dos de aquí en compañía,
Á do ver podamos al Rey celestial.

RAZON.

¡Sus! Vamos, hermano, sin más dilacion,
Do tienes respeto, segun buen cristiano.
Camina placiente, asido á mi mano,
Pues eres venido comigo en union.
Sey sosegado, y ten atencion;
Pon las rodillas en tierra priado;
Que Dios sempiterno, en pan trasformado,
¿Vesle do yace? ¡Sus! Hazle oracion.

PASTOR.

¡Oh, Pan excelente, divino manjar,
En carne del Hijo de Dios convertido!
¡Oh sacro misterio, por quien soy venido
Aquí do me trujo Razon sin errar,
Sólo á te ver, Señor, y adorar;
Qu'en pan trasformado, segun tengo mientes,
Yaces, por bien de todas las gentes (*b*)
Que quieren contigo sobir á reinar!
Adórote, Verbo divino, sagrado,
Que yaces debajo de aqueste acidente,
Y á tu Majestad suplico humilmente,
Puesto que indigno, de hinojos postrado,
Nos libres y guardes, Señor, del pecado,
Dándonos gracia acá, que alcancemos
El reino de gloria, Señor, que atendemos,
Por Tí prometido á nos de buen grado.
Y pues he gozado sin más resistencia
Ver, cual he visto sin dubda hoy, por san,
A Dios sempiterno en forma de pan,
Manjar saludable de nuestra dolencia;
Concluyo (pues quiero con gran diligencia
Volver á mi hato) con gozo notorio,
Perdon demandando al noble auditorio
De la pesadumbre de nuestra engorrencia.

LAUS DEO.

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO DEL ENTENDIMIENTO NIÑO (2).

PERSONAS.

ENTENDIMIENTO.
DELEITE.
VOLUNTAD.
MEMORIA.
LA SABIDURÍA DE DIOS.

LOA.

Muy supremo ayuntamiento,
De cristiana relision,
Vengo á dar declaracion
De un auto del Sacramento
De preciosa erudicion:
Y el intento del autor
Ha sido de declarar
Que en las obras muy sin par
De Cristo, Nuestro Señor,
No hay para qué escudriñar.
Y por recitar su intento
Con enjemplario primor,
Saldrá luégo aquí un pastor
Que se llama Entendimiento,
Niño de poco vigor.
Mas tiene tal presuncion
Que peresce por saber,
Y quiere conprehender
Los cielos y su creacion,
Y áun á Dios querria entender.
Y sale en su compañía
Otro pastor muy lozano,
Qu'es el Deleite Mundano,
Y con el niño porfía
No se aparte de su mano.
Mas el niño al fin lo deja,
Y en su inclinacion metido,
Por un monte se ha subido,
Y de su tierra se aleja,
De suerte que va perdido.
Y áun los padres van perdidos
Tras su hijo muy querido;
Búscanle con gran gemido,
Y de dolor afligidos,
Andan todos sin sentido.
Este enjemplo es para nos,
Para que, pues los humanos
Somos rateros gusanos,
No pensemos ver á Dios
En misterios soberanos.

lido todas las notas y enmiendas con que hoy sale á luz la *Danza de la Muerte*.—(*C.*)

(*a*) Tú debes saber que hoy Corpus Christe.—(*C.*)

(1) Wolf escribió: *¡pardios!* remitiendo á una nota la leccion antigua.—*¡Parnos!* (¡por nos!) era interjeccion popular en el siglo XVI. — (*C.*)

(*b*) Y haces por bien de todas las gentes.—(*C.*)

(2) Inédita.

No queramos resaber
En cosa de Dios divino,
Que perderemos el tino
Y pudrémonos perder,
Qu'es sin rastro su camino.
Piérdese ansina sin via
Este niño que he contado,
Y una mujer le ha topado,
Llamada Sabiduría,
De la cual fué sustentado.
Sustentóle con hablar
Del Pan divino sagrado,
Y despues le ha encaminado,
Para que acierte á tornar
Do á sus padres ha dejado.
Despues que fué recebido,
Quiérenle dar de comer
Como á su hijo querido;
Mas el niño no ha querido
Del pan que suelen hacer.
Pídeles pan de la gloria,
Del cual venie regostado,
Y el viejo, qu'es la Memoria,
Con este pan de vitoria
Concorda lo profetado.
Y aquí darán conclusion
En loor del Sacramento:
Tened el oido atento,
Qu'es auto de devocion
Y de gran contentamiento.

Valle rodeado de altas montañas.

ESCENA PRIMERA.

Entran DELEITE y ENTENDIMIENTO.

DELEITE.

¿Dónde vas, Entendimiento?
Siéntate aquí: ¿quiés, hermano?
Mira que andas muy liviano
Con ánsias y descontento,
Y es mejor ir por lo llano.
Mira, carillo, holguemos
En aqueste valle umbroso,
Tan fértil y deleitoso:
Descansa aquí y reposemos.

ENTENDIMIENTO.

No puedo tener reposo.
Ya tú sabes qu'es mi padre
Memoria, y él me engendró,
Y cuando me concibió
La Voluntad, que es mi madre,
Cierto, Géminis reinó.
Y en la mi natividad,
En el signo del Leon
Entró el planeta Aquilon,
Por donde es mi calidad
Altiva de corazon.
Deleite, tú no me digas
Que ande tras el ganado,
Pues, zagal, será excusado;
Que á cosas grandes, altivas (1),
De mio soy inclinado.

DELEITE (2).

No seas tan presumido,
Jatando genealogía,
Pues que tu madre es la mia.

ENTENDIMIENTO.

Sí; pero tu padre ha sido
Deseo del Alegría.
Cual el padre, tal el hijo:
Él quiso, y tú quiés holgar:
Yo no puedo ocioso estar,
Que todo mi regocijo
Es de los cielos tratar.
En esta especulacion,
En esto soy recreado,
Y allá vuela mi cuidado

DELEITE.

Tú harás como Faëton,
Que cayó despepitado.
Habla del tejado abajo,
Déjate desas consejas;
Que muy nescio me semejas,
Pues no quiés tomar gasajo,
Repastando tus ovejas.
Entendimiento zagal,
¿Qué te va á tí en los planetas,
Ni en los signos ó cometas,
Ni en el polo circular (3),
Climas, ni causas secretas?
Déjalo, pésia malgrado;
Gocemos desta ribera,
En tan fértil primavera:
No te estés tan embobado
En cosas desa manera.
Jamás fatigues tu cholla
En eso, son merendemos,
Pues pan y vino tenemos,
Y áun, pardiobre, de la olla
Carne fiambre traemos:
Y en despues de merendar
Dormiremos á porfía.
Esta es mi filosofía,
Y desto quiero tratar,
Que muy buen ombligo cria.

ENTENDIMIENTO.

No me seas importuno
Con tus viandas, pastor,
Que á mí no me dan sabor:
Si á tí te dan gusto alguno,
Merienda tú, por mi amor.
Yo vo á hacer cierta cosa:
Siéntate tú y comerás.

DELEITE.

Entendimiento, ¿do vas?
Que la tierra es muy fragosa;
Cata que te perderás.
Y ya el sol se va á poner,
Y si se pone, imagino
Que ascuras pierdas el tino,
Y no aciertes á volver,
Porqu'es monte sin camino.

ENTENDIMIENTO.

No, que poco me desvio,
Que luego volveré aquí;
Que yo bien entiendo á mí.

DELEITE.

Pues en tu cuenta m'enfio,
Y tú no te enfies en tí.

(*Vase el Entendimiento.*)

ESCENA II.

DELEITE.

¡Qué rapaz tan presumido
Es aqueste cochinuelo,
Que quiere pasar del cielo,
Y allá está siempre embebido;
Que, par Dios, qu'es un nezuelo!
Yo nunca curo de aqueso,
Son comer y deleitarme;
Que no quiero desmandarme
Adonde pierda yo el seso,
Que hayan menester atarme;
Son andarme á patallana,
Comer, dormir y holgar,
Bailar, tañer y cantar,

(1) Rima imperfecta.
(2) El códice atribuye al Entendimiento los tres versos siguientes.
(3) Rima imperfecta.

Ayer, y hoy, y mañana,
Y él vaya á devanear.
Ora, comamos agora:
Luego flores cogeré,
Y una guirnalda haré
Para dar á mi pastora;
Mas primero dormiré. (*Échase á dormir el Deleite.*)

ESCENA III.

ENTENDIMIENTO, por lo alto de un monte.

Esta vida es confusible:
Su bien della todo es nada:
Vida de presto acabada,
Vida que de hombre pasible
Toda cosa es sojuzgada
(Digo todo lo mundano);
Y aun las aves celestiales,
Bravas fieras, animales,
Son subjetas á la mano
De los honbres racionales.
Luego ¿el hombre es el Señor?...
Mas ¿qué digo? El más potente
Acabó miseramente,
Sin saber cuándo. Es error;
Que otro hay más preminente.
Signos, estrellas, sol, luna,
Elementos, composturas
De los cielos, son hechuras
De otra cosa, y esta es Una
De quien todo son criaturas.
Este Uno y no criado,
¿Cuándo fué, ó de qué manera?
Muy ántes, que siempre era
Y jamás será acabado;
Que el tiempo él le hiciera.
Quién es, ó cómo, no entiendo.
Pues ¿yo Entendimiento soy?
¿Qué parlo yo, ó dónde voy?
La frente me va doliendo.
¡Ay de mí! No sé do estoy.
Oh madre de mis entrañas
Y mi padre muy querido,
¿Dónde estais?, que voy perdido
Por estas grandes montañas,
Y se me turba el sentido.
No puedo pasar de aquí.
¡Oh qué angustias tan mortales! (*Desmáyase.*)

ESCENA IV.

EL ENTENDIMIENTO, desmayado en el monte. — EL DELEITE, dormido en el valle. — *Y sale* LA VOLUNTAD.

VOLUNTAD.
¡Hola, hao! ¿Do estais, zagales?
¡Ah, Deleite! ¿Qu'es de tí?

DELEITE. (Despierta.)
Yo aquí estoy, pésia mis males.

VOLUNTAD.
Entendimiento ¿do está?

DELEITE.
No sé; por ahí se es ido.

VOLUNTAD.
Búscale por es'ejido.

DELEITE.
¡Mi agüelo le hallará!

VOLUNTAD.
¡Oislo! ¡Hola, marido!

ESCENA V.

DICHOS.—LA MEMORIA.

MEMORIA.
¿Qué me quereis, Voluntad?

VOLUNTAD.
Que se ha desparescido
Vuestro hijo y mi querido.

MEMORIA.
¿Qué decís?

VOLUNTAD.
Dig'os verdad.

MEMORIA.
¡Oh triste viejo afligido!
¿Que mi niño no paresce?
¿Tú do estabas, enemigo? (Al Deleite.)
¿No salió el niño contigo?

DELEITE.
Sí; mas él se lo meresce,
Pues no quiere andar conmigo.
No se prescia en ser pastor,
Sino en cosas celestiales;
Parlai de estas cosas tales,
Y él quirrie ser gran señor
Allá en palacios rëales.
Harto estoy de aconsejalle,
Mas no me quiere creer.
Padre, no querais reñer,
Que poco sirve guardalle
Al que se quiere perder.

MEMORIA.
¡Hijo de mi corazon!
¿A dónde estás, alma mia?

VOLUNTAD.
¡Mi vida y mi compañía,
Mi amor y consolacion!
¿A dónde estas, luz del dia?

MEMORIA.
¡Regocijo de mi vida,
Norte de mi gobernalle!...
Vamos todos á buscalle.

VOLUNTAD.
Vamos, que yo soy perdida
Si no podemos hallalle.

MEMORIA.
¿Qué será de mi sin tí?

VOLUNTAD.
Sin él ¿qué he yo de hacer?

MEMORIA.
¡Hijo, que pierdo mi ser!
Pues tú ¿qué harás sin mí,
Si llorar y perescer?

VOLUNTAD.
¡Oh angélica figura!
¿Si te tengo de ver más?

MEMORIA.
¡Hijo mio! ¿A dónde estás?

DELEITE.
En el monte y noche escura,
El buscalle es por demás (a).

MEMORIA.
Pues si yo considerase
Que buscalle no sirvia,
Luego me consumiria.

VOLUNTAD.
¡Ay de mí! Si tal pensase,
Seso y vida perderia.
Siempre he oido decir
Que perder hijos sin cuento
Es muy rabioso tormento,
Mas nadie debe sentir
La mitad de lo que siento.
Y mi hijo es causa de ello,
Qu'es grande su perficion,
Y hiciera sinrazon,
Siendo él quien es, no querello
Con más que gran aficion.
No es mi hijo como esotros
De otras gentes, qu'es mejor,
Y por ser de más valor,
Mi dolor no es como de otros:

(a) En el monte es por demás.

¡Más amor y más dolor! —
¡Oh mi niño y mi regalo,
Quién te pudiese hallar!
¡Yo te solia acallar,
Pero no tendria por malo
Agora oirte llorar!
Vamos por estas montañas,
Y si mi hado quisiese,
Hijo, que yo te perdiese,
¡No te hallasen alimañas,
Sino quien bien te hiciese!

(*Vanse Memoria y Voluntad*, y el Deleite.)

ESCENA VI.

EL ENTENDIMIENTO. — *Y entra* LA SABIDURÍA, por lo alto del monte.

(Canta la Sabiduría.)

VILLANCICO.

El que entendimiento tiene
Jamás le deje meter
En cosas que no conviene,
Porque se podria perder.

ENTENDIMIENTO. (Volviendo de su desmayo.)

¡Oh qué divino sonido
Paresce que oigo cantar!...
Yo me quiero levantar, (Hácelo.)
Que gran rato he ya dormido.
Gente veo allí asomar.
¿Si es mi madre? Mas no es.—
Dios mantenga, dueña honrada.

SABIDURÍA.

Buena sea vuestra llegada.
Decí, niño, ¿en qué entendeis,
En tierra tan despoblada?

ENTENDIMIENTO.

Perdido ando, y errado,
Y fuera de mi nacion.
¿Tiene alguna provision,
Que ando muy desmayado?

SABIDURÍA.

Sí, y'os daré refecion;
Pero mi mantenimiento
Y lo que como contino
Es del colloquio divino,
Tratando del Sacramento,
Sacro Pan y sacro Vino.
No me contento del pan
Que sólo al cuerpo hartaba,
Ni del vino que embriagaba,
Si el pan y el vino que á Adan
Y á los cielos gloria daba.
Yo soy la Sabiduría,
Que de Dios soy sustentada:
Pan de acá jamás me agrada,
Si la hostia, do yacia
Mi Dios en carne sagrada.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh qué manjar tan subido
Debe ser ese, señora!
Mas decidme vos agora,
Ese pan ¿dónde ha salido,
Quién le hace, ó dónde mora?

SABIDURÍA.

Por quitar prolijidad,
Qu'es caso bien excusado,
¿De qué nacion sois criado?

ENTENDIMIENTO.

De los de la cristiandad:
Entr'ellos fuí dotrinado.
Bien sé que Dios me ha formado:
Dióme á Memoria por padre
Y á la Voluntad por madre,
Los cuales jamás me han dado
Sustento que á mí me cuadre.
Que puesto que me han contado
Cómo el Sumo Criador
Crió el orbe en derredor,
Y de Adan y su pecado,
Y tambien del Redentor,
Tambien de la institucion
De aquel Santo Sacramento,
(De todo tengo yo intento),
Pero no cabe en razon
Ciertas cosas que aquí siento.
En la Criacion ya atino,
Y la Trinidad dejemos:
De Encarnacion, no tratemos:
Deste misterio divino,
Del Sacramento hablemos;
Que si aquesto entenderé,
Esotro podré creello.

SABIDURÍA.

Porque tú no puedes vello,
Si no es por lumbre de fe,
No podrás comprehendello.
Tú has de considerar
A mi Dios primeramente,
Sabio, Eterno, Omnipotente,
Que cuanto quisiere obrar
Puede hacer fácilmente,
Y esto en un punto y momento.
Subpuesto qu'esto es ansí,
Considérate ora á tí,
Que eres bajo Entendimiento:
Pues ¿qué quiés entender, dí (a)?
Con hombre te toparás
Que, en tu hablar más usado,
Te hable tan delicado,
Que cosa te entenderás,
Ni en qué lenguaje te 'hablado.
Pues si unos hombres á otros
No se bastan á entender,
¿Por qué queremos saber
Las cosas de Dios nosotros,
Hasta qu'Él se deje ver?

ENTENDIMIENTO.

¡Oh qué consuelo es oirte
Y qué sabroso manjar!
Quiero entr'amos preguntar,
Y no pretendo arguirte,
Sí por oirte hablar.
Yo confieso la potencia
Del Criador Sumo, Eternal,
Y el poder sacramental
Que dió Dios por excelencia
A la órden clerical.
Pero respóndeme aquesto:
Dame una comparacion.
Dios en la consagracion,
¿De qué modo está allí puesto,
Pues no se ve y es varon (1)?

SABIDURÍA.

Siendo hombre mortal Moisén,
Por gracia de Dios mediante,
Hizo su faz rutilante,
Que le oién y no le vién
Los que le tenian delante.
Pues no procures, te ruego,
De ver á Dios presencial,
Como está sacramental,
Que eres murciélago ciego
Que, con claridad, ve mal.
Dé la fe mérito en vos (2)
Que, como Dios lo ha ordenado,
Si en la hostia es consagrado,
Al instante baja Dios
Del cielo do está asentado.
Transfórmase allí en sustancia
Su muy santa Humanidad;
Tambien la Divinidad

(a) Pues que quieres entender, dí.

(1) Quiere decir: Es Dios-Hombre, y naturalmente debia ser visible, teniendo cuerpo.

(2) Acaso tambien: Dé la fe crédito en vos.

Está por concomitancia.
. . . . (1)
Sin extension, ni mensura,
Está sacramentalmente,
Perfeta y esencialmente;
Que aquel bulto y su blancura
Es de sólo el acidente.
Era pan y en un momento
Es carne de Dios divino,
Y en sangre se vuelve el vino,
Do está por allegamiento
Hombre y Dios, Dios..... (2)

ENTENDIMIENTO.

Otra cosa saber quiero.
¿Cómo está Dios en un punto,
En diez mil cabos? Pregunto
Que si est'á partes, ó entero,
En cualquiera hostia junto.

SABIDURÍA.

Ese caso no te asombre,
Yo te daré una señal
Escelente y natural.
Tiene diez hijos un hombre,
Y ámalos por igual:
Todo su amor puesto en uno
Y en otro, sin le quitar,
Y en todos diez á la par,
No le quita de ninguno
Cuando al otro quiere amar.
En todos sólo un amor,
Y este amor junto en cualquiera.
Esta es regla verdadera:
Pues Dios hácelo mejor
Y por más subtil manera.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh divina criatura!
¡Oh mujer muy singular!
No quiero más preguntar,
Que me paresce cordura,
Que de Dios no hay que dubdar.
Dios está en el Sacramento
De la suerte qu'El se entiende,
Y el que entendelle pretende
Me paresce atrevimiento,
Y cierto que á Dios ofende.

SABIDURÍA.

Yo pudiera declarar
Docientas profundidades,
Mil causas y propiedades
Del Sacramento sin par;
Pero son curiosidades (a).
Sólo te quiero decir
Qu'es remedio soberano
De todo el género humano,
Si lo saben rescebir
Con corazon limpio y sano.
Y si no, será al reves,
Porque aquel desventurado
Que comulgase en pecado,
Sábete que cierto es
Al infierno condenado.
Remédienlo los nacidos
Sus pecados confesando,
Que Dios nos está llamando,
Y con sus brazos tendidos,
Con su amor está esperando.—
Ivos luégo, amado hijo,
Si estais algo descansado:
Volveos á vuestro ganado;
Tornaos á vuestro cortijo,
Donde sois bien deseado.

ENTENDIMIENTO.

Quisiera, señora mía,
Jamás partirme de vos.

SABIDURÍA.

Andad y servir á Dios,
Y estad en la compañía
De los vuestros padres dos.

ENTENDIMIENTO.

¿Conoceisme, mi señora?

SABIDURÍA.

Sí os conozco, Entendimiento.
Idos sin detenimiento,
Que vuestros padres agora
Pasan con muy gran tormento.
Id, porque los consoleis;
Andad por esta cañada
Derecho, sin torcer nada,
Que allá abajo hallaréis
Sus ganados y majada.

ENTENDIMIENTO.

Pues yo lo quiero hacer
Como, señora, mandais.

SABIDURÍA.

Mi hijo, en buen hora vais.

ENTENDIMIENTO.

Dios os guarde y dé placer.

SABIDURÍA.

Andad, y n'os detengais.

(Éntrase. —*Vase el Entendimiento cantando este*)

VILLANCICO.

Divino mantenimiento
Es tratar cosas del cielo,
Que los manjares del suelo
No me dan contentamiento.

ESCENA VII.

LA VOLUNTAD, LA MEMORIA, por el valle. — Luego EL ENTENDIMIENTO.

VOLUNTAD.

¿Es mi hijo aquel que suena?
Sí, él es; mas no lo creo.—
¡Oh mi hijo y mi deseo!

ENTENDIMIENTO. (Saliendo.)

Madre, esteis norabuena.

VOLUNTAD.

¿Es posible que te veo?

MEMORIA.

Entendimiento querido,
Vos seais muy bien llegado.

VOLUNTAD.

Oh mi amor tan deseado,
En buen punto seais venido.

MEMORIA.

Hijo, ¿dónde habeis estado?

ENTENDIMIENTO.

Perdíme por la montaña,
Y andando bien fatigado,
Cansado y muy desmayado,
Topé con una ermitaña,
Santa y de perfeto estado.
Ella me dió de comer
Y me alegró y regaló,
Y ella mesma me rogó
Que me quisiese volver,
Y el camino me enseñó.

MEMORIA.

Su caridad muy piadosa
Dios se la quiera pagar:
Y vos, mujer, sin tardar,
Corré, guisá alguna cosa,
Para dalle de cenar.

ENTENDIMIENTO.

Madre, no os sirve traer
De lo que soleis guisar,
Que no lo podré pasar:
De aquel Pan de sacro ser
Me querais, padre, hablar.

(1) De la misma tinta usada en el resto del códice, está aquí tachado el último verso de la quintilla, que al parecer decia:
Y tendrás la Trinidad.

(2) Concluia el verso: *uno y trino*, palabras que tambien están borradas.

(a) Pero con curiosidades.

Con esto me ha sustentado
Aquella santa mujer;
Si vos lo podeis hacer,
Habláme del Pan sagrado,
No me deis otro á comer.
Aquel es Pan de harturas,
Pan de grande plenitud;
Aquel es Pan de virtud,
Que á todas las criaturas
Puede dar vida y salud.

MEMORIA.

Ese Pan se figuraba
En el Viejo Testamento,
En áquel mantenimiento
Del magná, que Dios les daba
'Aquel su pueblo hambriento.
Tambien en el pan de Elías
Fué aqueste Pan figurado,
Y en el cordero imolado;
Y en otras mil profecías
Ha sido profetizado
Aqueste Pan muy dichoso,
Aunque su sér ha trocado;
Que allí está transustanciado
Jesucristo poderoso,
Por bendicion transformado.
Dios y Hombre de consuno,
Y su alma sublimada,
Allí está sin faltar nada;
Dios y Hombre, Trino y Uno (1),
En la hostia consagrada.
Y aquesta transformacion (a)
Por Moisen fué figurada,
En la serpiente dorada
Que, para consolacion
Del pueblo, fué levantada.
Y este Pan la vara era
Que en bendicíon transformó;
Y esto es lo que figuró
En la divina escalera
El patriarca Jacob.
Sepámoslo contemplar,
Pues que todo su misterio
Es para nuestro remedio (2),
Y para nos libertar
Del infernal cautiverio.
Y en loor suyo festivando
Este Pan de bendicion,
Cantemos una cancion,
Y la cancion sea tratando
Del sacro y divino dón.

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO DE LOS CUATRO EVANGELISTAS (3).

FIGURAS.

SANT JUAN. | SANT MATEO. | ANTON EJIDO.
SANT LÚCAS. | SANT MÁRCOS. | GIL GUIJARRO.

LOA.

Si prestan sentido atento,
Muy generosa union,
Á nuestra recitacion,
Tratará del Sacramento,
Bien de nuestra salvacion.
Aquí saldrán dos pastores
Devotos de aqueste dia,
El cual, con grande alegría,
Le festejan con loores,
Como cada cual podia.
Trãen sus personas listas:
Vienen con gran alegría
Á honrar tan sacro día:
Topan los evangelistas,
Que son de la Iglesia guia.
Pregúntanles muchas cosas
Deste Santo Sacramento:
Respóndenles con contento:
Con voluntades graciosas
Los absuelven su argumento.
Yo, por el autor, les pido
Que le presten atencion
Á su representacion,
Y con esto me despido,
Pidiendo nos den perdon.

Calle de un lugar.

ESCENA PRIMERA.

Entra ANTON EJIDO

¡Oh, malgrado haya el pesar!
¡Veis aquí la madrugada
Que pensaba madrugar!
La fiesta será pasada
Cuando el hombre hubie á llegar.
Gil Guijarro, ¿si ha venido?
¡Hola, Gil Guijarro, ha!

ESCENA II.

ANTON EJIDO. — GIL GUIJARRO.

GIL. (Dentro.)
¡Ahau!

ANTON.
Ea, andad acá.
¿No veis qu'él sol es salido,
Y la fiesta pasar se ha?

GIL. (Dentro.)
Espérame un poco, Anton,
Que allá corro prestamente,
Que estó encintando el jubon;
Que te juro á san Llorente
Que he d'ir polido garzon. (Sale.)

ANTON.
¡Valme Dios, qué repicado
Que vienes, hermano Gil!
Por san, que me has semejado
Á caja de tamboril,
Segun vienes d'encintado.

(1) Sin duda se olvidó tachar aquí, como arriba, las palabras *trino y uno*.
(a) Y en esta transformacion.
(2) Rima imperfecta.
(3) Inédita. Representada delante del Santísimo Sacramento, segun aparece de los versos finales.

GIL.

Decí ala, Anton Ejido (1);
¿Para qu'es aquese haz
De flores que traes cogido?

ANTON.

Yo quisiera coger más
Y, ahotas, que no he podido.
Yo, desde que só pastor,
Tengo aquesta devocion;
Que en la fiesta del Señor,
Vó echando en la procesion
Rosas y flores de olor:
Y voy delante bailando,
Siempre saltando y corriendo,
Y mis flores derramando,
Y algunas veces llorando
Del gozo que voy sintiendo.
Sabe Dios, si yo tuviese
Oro, seda, y áun brocado,
Que por do va lo pusiese,
Y áun cuido que no hiciese
Lo medio que só obligado.
Bien veo qu'es poquedad
Mi servicio de laceria;
Mas bien ve su Majestad
Que mi trabajo y miseria
No tiene más facultad.

GIL.

Á las yerbas que tú pones
El Señor no mirará,
Ni á mis cintas y jubones,
Sino á nuestros corazones,
Y aquestos rescibirá.
Hola, digo, Anton Ejido:
Vos, que sois viejo pastor,
Terneis esto ya sabido:
¿De qué modo está el Señor
Allí en la hostia metido?

ANTON.

Hermano Gil, á la cé,
En esas delicaduras
Nunca jamás prohidié,
Que mejor es buena fee
Que andar buscando honduras.

GIL.

Esto querria yo sabello
De quien Dios lo da 'entender
Porque, por mucho leer,
Si falta el bien entendello,
Pocos llegan al saber.

ESCENA III.

DICHOS. — *Entran los* CUATRO EVANGELISTAS.

LOS EVANGELISTAS. (Cantando.)

Á los que solenizaren
La gran fiesta que tenemos,
Siempre los visitarémos.

GIL.

¡Hala, hala! Digo, Anton:
¿No oyes la mosiquería?
Juro á diez, los santos son.

ANTON.

¡Por pintados los tenia,
Por el cuerpo de Sanson!
Hago voto á san Millan
Que yo no me daba cata;
Que pensaba, juro á san,
Que eran los santos qu'estan
En San Pedro de la Mata (2).

GIL.

Hablallos será razon,
Que, segun sus buenas vistas,
Es gente sin presuncion.

ANTON.

Digan, señores, ¿quién son?

SAN MATEO.

Somos los evangelistas.

ANTON.

¡Válame santa Llucia!
Cosa de Dios, cierto, es esta,
Para engrandescer su dia.

GIL.

Mira si es buena la fiesta
Do tales santos envia.

ANTON.

Señores, ¿no nos dirán,
Puesto que yo ya lo creo,
Com'os llaman?

GIL.

Si harán.

SAN MÁRCOS.

Yo San Márcos.

SAN JUAN.

Yo San Juan.

SAN LÚCAS.

Yo San Lúcas.

MATEO.

Yo Mateo.

ANTON.

¡Oh, que norabuena estedes,
Y venga tanto bien junto,
Y muchos años tornedes!

GIL.

Juro á mí, que sus mercedes
Han venido á muy buen punto.
Lo uno, porque verán
Lo que en la fiesta se hace:
Lo otro, decirnos han
La pregunta, juro á san,
De denantes, si les prace.

ANTON.

Eso sí harán; preguntá (*a*),
Que, cualquier dellos, entiende
Que bien te responderá;
Que el saber de por acá,
Par Dios, todo es vil allende (*b*).

SAN MATEO.

La pregunta sea cualquiera,
Y preguntá con buen tiento.

GIL.

Señor, la pregunta era
Que de qué modo y manera
Dios está en el Sacramento;
Que, aunque hombre se despepña,
No lo puede percanzar
Que en aquella hostia chiquita
Se encierra cosa infinita:
Mi fee, mucho hay que hablar.

SAN MATEO.

Saber eso no consiento
Que ninguno por sí puede,
Por qu'el Santo Sacramento
Al humano entendimiento
Y áun al angélico excede.
Si no entiendes, y es ansí,
Lo que bajo de tí está,
¿Como entenderás, me di
Lo qu'está tan sobre tí?

ANTON.

Par Dios, que dice verdá.

SAN MATEO.

Si esto la humana rudeza
Lo alcanzase, y vos, y vos,
No ternien nombre de alteza

(1) *Ala*, tal vez por: *ahora*.—Más abajo se encuentra la interjeccion: *¡Hala!*

(2) Quizá se alude al lugar de este nombre, sito á seis leguas de la ciudad de Toledo, en la cual probablemente se representaría la presente farsa.

(*a*) Eso si haz la pregunta.

(*b*) Par Dios, todo es hila vende.

Las cosas que hace Dios,
Ni de inefable grandeza.
No seas inquiridor
Deste misterio subido,
Que ofenderás al Señor,
Y el tal escudriñador
Será ciego y confundido.

GIL.

Señor, no pensé errar,
Ni preguntaba fingido:
Demás, que he oido hablar
Qu'el humilde preguntar
Dicen que no es defendido.

SAN MATEO.

Bien, pero habeis de saber
Qu'eso es con aditamento,
Que la pregunta ha de ser
Tal que lo pueda entender
El humano entendimiento.
Pero si vos preguntais
Pregunta que, respondido,
La respuesta no entendais,
Si en preguntar no errais,
Mostraisos algo atrevido.

SAN JUAN.

N'os habeis de entremeter,
Hermano, en aqueso vos;
Que bien os basta saber
Que puede más hacer Dios
Que los hombres entender.

ANTON.

Y'os digo que ha echado el sello
Con esto su reverencia.

SAN MÁRCOS.

Dios n'os demanda entendello,
Sino buena fee y creello,
Y obrar bien con diligencia.

SAN JUAN.

Quererse Dios encubrir
En la hostia es otra alteza,
Porque tan clara grandeza
No lo pudiera sufrir
Á mirar vuestra flaqueza.
Si al sol mirar no podeis,
Qu'es cosa tan ménos clara,
¿Qué humana vista bastára,
Si Dios, ansí como es,
Os mostrase allí su cara?
Y si en la hostia se viera,
Como en la gloria se vee,
Este mundo gloria fuera,
Y el gran milagro hiciera
Cesar mucho vuestra fee.
Y si se viera en el suelo (1)
La rëal ciencia de Dios,
Tiniendo acá tal consuelo,
Ninguno hobiera de vos
Que deseara ir al cielo:
Qu'el hombre, adonde Dios viese,
Querria ser morador;
Que, en el monte de Tabor,
Pedro querie que hiciese
Allí morada el Señor.
Esta verdad te prometo
Deste misterio profundo;
Qu'este divino secreto
El Señor tuvo, respeto
Á lo que más cumple al mundo.
Hasle con fee de adorar
En la hostia, acá en el suelo,
Y con fee y con bien obrar
Lo podrás despues gozar
Con clara vista en el cielo.

ANTON.

Hame contentado tanto
La respuesta que nos dais,
Que bien paresce que hablais
Llenos de Spíritu Santo,
Segun en todo acertais.
Y pues tal saber topamos
Para poder preguntar,
Mientra que más preguntamos
Tornen un poco á cantar,
Y verán como bailamos.

(*Cantan este villancico.*—Bailan Gil y Anton.)

VILLANCICO.

Este Santo Sacramento
Que Cristo ha constituido,
Por la fee ha de ser creido

GIL.

Pardiez, que, aunque en el hablar
Dais muy gran luz y consuelo,
Pero qu'el mosiquear
Nadie terná que dubdar
Son que sois cosas del cielo.
Y en de miéntras que han cantado,
Aunque nos viedes bailar,
No dejé de imaginar
Otra cosa, que he pensado
Que tengo de preguntar.
La pregunta, si les prace,
Es tambien del mismo cuento:
¿Qué provecho al alma hace
Rescebir el Sacramento,
Si el alma á Dios satisface?

SAN LÚCAS.

No sólo da allí el Señor
Al alma gustos subidos,
Empero á sus escogidos
Suele echar nuevo vigor,
En cuerpos enflaquecidos.
Da á cuerpo y alma salud:
Refréseanse las pasiones:
Véncense las tentaciones,
Y acrecienta la virtud,
Sin otras gracias y dones.
Enciende la caridad:
Esfuérzase la esperanza:
Hace dulce la humildad:
Conforma la fee y bondad (2),
Para no hacer mudanza.
Dales gracia con que viven
Con limpia y sana intencion,
Y los que no lo resciben
Es porque no se aperciben
Para rescebir tal dón.

ANTON.

Esto que diré, señores,
Tambien es como pastor;
Que, allá en la Pascua de flores,
Vamos yo y otros pastores
Á rescebir al Señor:
Y llegándome al altar,
Como veo á Dios presente,
Tiemblo, que no sé hablar;
Que no sabe hombre que siente,
Y no hago son llorar.
Aun desmemóriase el hombre
De verse allí, juro á ños.
¿Quien habrá que no se asombre
De verse delante Dios,
Pues admira sólo el nombre?
Hago allí á Dios oracion,
Y es humilmente pedille,
Y esto con gran atencion,
Que alimpie mi corazon
Para haber de rescebille.

GIL.

Señores, ya yo h'entendido

(1) Quizá:

Y si se hobiera en el suelo:

sino:

Y si se viera en el suelo
La real esencia de Dios.

(2) Es decir, hace que concuerden la fe y la bondad de las obras. La exactitud de muchas frases empleadas en esta agradable farsa, da á entender que es obra de un sacerdote.

Cuan grand'es el bien que hace
El Señor bien rescebido.
Diránme, pues, si les prace,
Otra cosa que les pido.
Si á Dios yo rescibo aquí,
Aunque indignos somos nos,
¿Cómo estará siempre allí?

SAN MATEO.

Si quies á Dios para tí,
Quiérete á tí para Dios.
Si le quies tener contino,
Vive con santa pureza,
Porque, con suma grandeza,
No consiente por vecino
Ningun vicio ni torpeza.
¡Oh si tu ánima gustase
De Jesucristo presente,
Y un poquito d'Él gozase (*a*),
Vereis lo qu'el alma siente,
Si despues se le apartase!
El ánima en su presencia
Tiene gran seguridad:
Si le corre adversidad,
Luego le echa la prudencia
Aquella Suma Bondad.
Será postrero y final
Esto que decirte quiero;
Que, con el bien divinal,
Cualquiera trabajo y mal
Es de sufrir muy ligero.
Si á Cristo teneis, hermanos,
Cuando la muerte verná
(Qu'es muy cierta á los humanos),
Poné vuestra alma en sus manos
Y en los cielos la porná.

ANTON.

¡Oh, muchos años torneis
Y os vea yo acá en el suelo!
¡Aosadas, bien pareceis
Gente que viene del cielo
En el saber que teneis!
Que habeis en lo preguntado
Respondido á mi placer;
Que, ahotas, voy atontado,
Que en firmeza habeis mostrado
Lo que nos cumple saber.

GIL.

Todos juntos os rogamos,
Pues nos dejais en el suelo,
Nos dejeis algun consuelo,
Y el dia que nos muramos
Nos dad socorro en el cielo.

SAN MÁRCOS (1).

Pues que presente tenemos
Al Señor, bien es, pastores,
Que las rodillas hinquemos,
Y aquí todos le adoremos
Y demos sumos loores.

GIL.

Ellos, pues que son cantores,
Canten al adoracion:
Bailaremos yo y Anton,
Y ellos lleven los tenores
Con un lindo fabordon.

ANÓNIMO.

AUCTO DE LOS DESPOSORIOS DE JOSEF (2).

FIGURAS.

PUTIFAR (3).	UN VILLANO.	JOSEF.	EL REY FARAON.
CENOBIA.	SENEC (4).	UN ÁNGEL.	UN ATAMBOR.
	UN CORREO.	UN SECRETARIO.	

LOA.

Sacerdocio sublimado,
Magnífico y noblecido,
Y auditorio muy subido;
En esto á que soy llegado
Bien pruebo ser atrevido.
Por que convienen dos cosas
Delante vuestra excelencia;
Aunque son dificultosas,
Porque falta la prudencia,
Y serán muy enojosas.
Porque pensar de tratar
De vuestro valor sin cuento,
Faltarí'á mi entendimiento
Cuanto sobra que loar
Á vuestro merecimiento.
Y pues en vuestra bondad
Se anegára Ciceron
Y navega mi aficion,
Sirviendo de voluntad,
Supla el yerro mi intincion.
Que si en extenso no alabo
Lo que no oso empezar,
Pues no pudiera acabar,
(Vuestra virtud tan sin cabo),
Más comprehendo en callar.
Esta es, de dos, una cosa
En que quisiera serviros:
La otra es merced pediros,
Nos deis audiencia graciosa
Para lo que he de deciros.
Ante vuestro acatamiento
Os será representado
De aquel Josef muy nombrado
Su célebre casamiento,
Siendo de Egipto alantado (*b*).

(*a*) Y un poquito dél gustase.
Se ha cambiado el verbo por estar repetido en la rima.

(1) Ó San Mateo. El códice sólo pone: S. M.

(2) Inédito.
Contámosle entre los sacramentales por aquellos versos de la escena de Asenec con el Angel, que acaban:

Hoy hace por tí Dios tanto
Que te da su Pan de vida, etc.

(3) Designado tambien en el códice con el nombre de Butifar, como se verá más adelante.

(4) En otros lugares del códice se la llama Asenec. Su nombre bíblico es Asenet.

(*b*) Siendo de Egipto adelantado.
En otros autos resultan asimismo con una sílaba más de justo los versos en que se halla la palabra *adelante* ó algun d[...] vado suyo. En la *Danza de la muerte*, por ejemplo:

Suplícote, Muerte, que pases adelante...
Es la que hace salir, y áun adelante...

Esto autoriza á creer que los autores de los versos á que [...] referimos escribieron en realidad *alante* y *alantado*.

Casóle Dios por su mano
Con denunciacion divina,
Qu'es ejemplo y medicina
De cualquiera qu'es cristiano
Y en tal camino camina.
Notaréis la perficion
De vida cuánto le aplace
Á Dios; y es lo que hace,
Dándole su galardon,
Aquel que le satisface.
Mil cosas hay que sentir
En aquestos casamientos,
Si vuestros entendimientos
Quisiéredes advertir,
Con buen atencion atentos.
Y por qu'el auto es sabroso
Cuan claro para notallo,
No quiero más explicallo;
Sí que supla el virtüoso
Las faltas del recitallo.
Butifar y su mujer,
Suegros de Josef, serán
Los primeros que saldrán:
Despues claro es de entender
Los que más subcederán.

Atrio de un palacio en Heliópolis. Por los intercolumnios se ve una torre con ventana.

ESCENA PRIMERA.

Entran BUTIFAR Y CENOBIA, *su mujer.*

BUTIFAR.

Los dioses, por su virtud,
Sin yo lo haber merescido,
Ellos me han favorecido
Y puesto en la plenitud
Del estado muy subido.
Hanme dado el sacerdocio
Y el sumo pontificado
De Heliópolis, pueblo honrado,
Qu'es un supremo negocio
En Egipto, y gran ditado.
Ya no hay más que desear:
Sólo una cosa quisiera,
Cenobia mi compañera;
Que será muy bien casar
Nuestra única heredera.
Si los dioses la casasen,
Dando á mi hija marido
Segun es su merecido,
Y esa merced me otorgasen,
Serie mi deseo cumplido.

CENOBIA.

Cierto, señor Putifar,
Si á nuestra hija queremos
Casar, bien la casarémos,
Pero no hallo yo par,
Ni marido que le demos.
Dotóla naturaleza
De muy sábia y muy hermosa,
Muy cuerda y muy virtüosa;
Y sobre muy gran riqueza,
Ser tu hija es mayor cosa.
Y otra cosa enriquecida,
Qu'es suprema honestidad
Y casta virginidad,
En relision recogida,
Ajena de liviandad.

BUTIFAR.

Cierto, no podrá decir
Nadie que la ha recuestado,
Ni en liviandades hallado;
Que, aunque quisiesen mentir
La ocasion hemos quitado.
No es como las galanas
De agora, amigas de fiestas,
De festejos ni recuestas,
Que son, por ser palacianas,
Á las veces deshonestas.

CENOBIA.

Es verdad, que las doncellas
Tienen gran disulicion.

BUTIFAR.

Doncellas, ¿cuáles lo son?
Por qu'el dón pierden aquellas
Que pretenden corrucion;
Que las que lo quieren ser
Han de ser muy recogidas,
Vergonzosas y encogidas,
Sin querer dar á entender
Sus pláticas resabidas.
No hay que fiar, ni fieis,
De la amiga de parlar;
Que, si quieren navegar,
No es mucho dar al traves,
Como el que anda en la mar.

ESCENA II.

BUTIFAR, CENOBIA. — EL VILLANO, ó Bobo.

BOBO.

¡Ah nuesamo! ¿Qué hacés?

BUTIFAR.

¿Por qué lo dices, grosero?

BOBO.

Adeviná lo que quiero:
Veamos si acertarés,
Sin decíroslo primero.

BUTIFAR.

Querrás tú una necedad.

BOBO.

Por san, que habeis acertado;
Que teneis un convidado,
Y es necedad, en verdad,
Convidar á hombre criado.
Váyanse mucho en mal hora,
Que vienen á són sin són,
Á comer de mogollon.
¿No digo verdad, señora?
Vayan, vayan á un meson.

BUTIFAR.

¿Quién es venido, enemigo?

BOBO.

Josef el ensoñador,
Uno qu'es ya gran señor;
El que por esto del trigo
Le llaman el Salvador.

BUTIFAR.

¿Y d'aqueso estás penoso?
¿Es venido, ó viene ya?

BOBO.

Dicen que ya llegará
Cerca del val retamoso,
Que muy presto venirá.

BUTIFAR.

Buena sea su venida.
Anda, tonto, sin tardar
Sube arriba á me llamar
Á mi hija muy querida:
Dí que la quiero hablar.

BOBO.

¡Ah Senec! ¡Hola, nuestr'ama!
¡Hola, hao, Senec amiga!

ESCENA III.

BUTIFAR, CENOBIA, EL BOBO. — SENEC.

SENEC.

¿Quién llama con tal fatiga?
¿Quién es el asno que llama?

BOBO.

Yo... vuestro padre, que diga.
Vuestro padre es, el señor;
Asno ó no, él os llamaba.

SENEC.

Yo dije á quien gritaba.

BOBO (1).

Pues eso, salvante honor,
Yo soy el que voceaba.
No hay asno que tal voz jante:
Valgo para pregonero,
Que so como *así lo quiero.*

SENEC.

Necio, quítate delante.

BUTIFAR.

Hazte á un cabo, majadero.

SENEC.

¿Qué manda tu santidad?

BUTIFAR.

Hija, que sepais hoy vos
Que Josef, fuerte de Dios,
Viene hoy á esta ciudad,
Y aquí, á casa, á estar con nos.
Y es merced muy señalada,
Que ayer me envió á hablar
Que se queria aposentar
Aquí, en mi misma posada:
Y quier'os, hija, avisar
Qu'este es de Dios escogido,
Santo, justo y muy bendito,
Y por visorey de Egipto
El Rey lo ha instituido,
Por su valor infinito.
He pensado y colegido
Por vuestro bien, hija mia,
Que, si él quisiese, querria
Dároslo á vos por marido,
Y por igual compañía.

SENEC.

¿Con un cautivo extranjero
Me quieren á mi igualar?
¿Tal se habie de imaginar?
Sólo el hijo del Rey quiero,
Y con él pienso casar.

BOBO.

Con vos me entierren. Yo digo:
Ruin sea quien por ruin se tiene.—
Para esto, más le conviene
Que la casasen conmigo,
Y áun, por san, ancho le vieno.
Si no hay otro más erguido,
Hecho es: no hay que decir.

ESCENA IV.

DICHOS. — UN CORREO.

CORREO.

Señor, bien podeis sentir
Que Josef es ya venido.

BUTIFAR.

Salgámosle á recebir.
Vamos, Cenobia, mi amiga,
Salgamos juntos entramos
Y en amor le recibamos.—
Hija, subios allá arriba.

(Vanse Senec y el Correo.)

BOBO.

¡Vamos, vamos, vamos, vamos!

ESCENA V.

BUTIFAR, CENOBIA, EL BOBO. — *Entra* JOSEF.

BUTIFAR.

Humillado á tu bondad
Y á tu suprema excelencia,
Te doy toda reverencia,
Segun á tu majestad
Se debe, y á tu presencia.

JOSEF.

Yo, como su servidor,
Postrado á su dignidad
Con la debida humildad,
Me humillo á su gran honor
Y á su santa potestad.

CENOBIA.

Yo, aunque no lo merezco,
Rueg'os, señor, dende agora,
Me tenga por servidora.

JOSEF.

Yo á su servicio me ofrezco,
Como siervo á su señora.

BOBO.

Yo tambien, como un hermano,
Mil servicios le he de her.

BUTIFAR.

¿En todo te has de meter?

BOBO.

¿Por qué no mos da esa mano (*a*)?
Que amigos hemos de ser.

BUTIFAR.

Éntre su excelencia acá,
Porque pueda reposar.—
¡Maestresala! (Sale un maestresala.) Sin tardar
Traé paño y agua ya,
Para los piés le lavar.—

(Vase el maestresala, y vuelve con otro criado.)

Vuestra excelencia se asiente.

JOSEF.

Siéntese su señoría.—
Siéntese, señora mia.

BUTIFAR.

Sentémonos juntamente,
Todos tres en compañía.

(*Lávanle los piés, y miéntras le lavan, mírale* SENEC *de una ventana.*)

ESCENA VI.

DICHOS. — SENEC, á la ventana.

SENEC. (Aparte.)

En ultrajar tal varon,
Grandemente estoy turbada.
Siempre la persona airada
Hace y habla sin razon,
Como bestia desbocada.
Mirá qu'el sol viene á nos
En su carro muy triunfal,
Del cielo muy divinal.
Josef es hijo de Dios,
Pero yo no sabia tal.
¡Cuál hombre tal hermosura
Es posible que hiciese,
Ni mujer que concibiese,
Ni vientre que en su clausura
Tanta claridad trajese?

JOSEF.

¿Quién es aquella mujer
De la ventana de enfrente?
Salga luégo prestamente
De casa, que suelen ser
Importunas á la gente.

BUTIFAR.

Señor, mi hija es aquella,
Que todo varon nacido (*b*)
Della es aborrecido:
Es tan honesta doncella
Que jamás hombre la vido,
Si tu agora. Yo querria,

(1) El códice atribuye á Senec estos dos versos.

(*a*) Porque no mosa esa mano.
(*b*) Que á todo varon nacido.

Si no te hago pesar,
Que te baje á saludar.

JOSEF.

Si á hombres aborrecia,
Yo huelgo de la hablar.
Yo la amaré en hermandad:
Llámenla, yo soy contento,
Por ese aborrecimiento,
Qu'es señal de honestidad.

BUTIFAR.

Yo la trairé al momento.

CENOBIA.

Tambien la voy á traer.

(Vanse los dos con el Bobo.)

ESCENA VII.

JOSEF.

Si esta virgen vergonzosa
No me será molestosa,
La deshonesta mujer
Dame pena muy penosa.

ESCENA VIII.

JOSEF.—BUTIFAR, CENOBIA, SENEC, EL BOBO.

BUTIFAR.

Saludá, dulce serena,
Á vuestro hermano excelente,
Qu'es tan casto y continente
Que á toda mujer ajena
Aborresce grandemente.
Si vos á todo varon
Teneis aborrecimiento,
Por casto recogimiento,
Él es de aquesa opinion,
Por su virtud muy sin cuento.

SENEC.

Sálvete Dios, bendito hombre
Del Dios Supremo celeste.

JOSEF.

Dios te bendiga y te preste
La vida, pues que en su nombre
Vive el cielo y lo terrestre.

BUTIFAR.

Llegad, mi amada, y besad
Beso de paz á Josef.

JOSEF. (A Senec, que se le acerca.)

Aqueso no, detené:
No llegueis, y perdonad,
Porque ilícito serié.
Quién á Dios vivo ha de honrar
Gusta pan de bendicion
Y cáliz de incorrupcion,
Y á mujer no ha de tocar
Extraña de su nacion.
Las que con sus bocas dan
Beso á ídolos perdidos,
Y sordos, y enmudecidos,
Y á sus mesas comen pan,
Áun no toquen mis vestidos (*a*).

(Apártase Senec llorando.)

BOBO.

Por san, qu'es desamorado,
Salvo honor, señor Josef.
¡Mirá quién no consintié
Un beso tan agraciado!
No lo hiciera yo, á fee.
Veis ahí triste la doncella,
En soras de haber gasajo,
Llora con muy gran trabajo.
Acabe, lléguese á ella:
Dígale algun resquebrajo.

(*a*) Y áun no toquen mis vestidos.

JOSEF. (A Senec.)

Pues son justos mis desvíos,
No me arguyades, amiga.
Mi bendicion os consiga,
Y el Dios de los padres mios
Os consuele y os bendiga.

SENEC.

¡Dios te dé consolacion,
Que ansina me has consolado,
Alegrado y confortado,
Con tan santa bendicion!

BOBO.

Por san, yo lo he negociado.
Yo fuí alcahuete, pardios,
Y lindo intervenidor.

BUTIFAR.

Vamos á comer, señor;
Y, mi amada hija, vos
Subíos á vuestro orador.

SENEC.

Beso tus manos y piés,
Varon de Dios excelente.

JOSEF.

Yo los suyos humilmente.

BOBO.

Yo los de ambos sus mercés.

(Vase Senec.)

ESCENA IX.

BUTIFAR, CENOBIA, JOSEF, El BOBO.—CRIADOS.

BUTIFAR.

Vuestra excelencia se asiente.—
Traed aquí de comer.—

(Sacan los criados mesa y manjares, y siéntanse á comer Josef y sus huéspedes.)

Gran ventura fué la mia,
Que me da suma alegría,
En quererme así hacer
Tanta merced este dia;
Que tengo, por mi conciencia,
El alma regocijada
Por merced tan señalada,
En querer vuestra excelencia
Servirse de mi posada.

JOSEF.

Mi señor, yo la rescibo,
Y lo entiendo de servir.

BUTIFAR.

Pues más resta que decir,
Que otro gozo excesivo
Tengo yo de recebir;
Y es que humilmente ruego,
Pues fué en buen punto venido,
Me haga el favor cumplido
D'estarse hoy con sosiego,
Y esta es la merced que pido.

JOSEF.

Quisiera yo ese servicio
Con voluntad muy gozosa;
Mas es necesaria cosa
Á todo el reino y mi oficio
Ser mi ida presurosa.
Dos ó tres pueblos andados,
El tuyo registraré,
Y prometo, por mi fee,
De hoy en ocho dias contados,
Que aquí, señor, volveré.
Y pues no puede ser más,
Suplic'os sea perdonado.

BUTIFAR.

El perdon es excusado
Do culpa no hubo jamás:
Sea como lo ha ordenado.

De hoy en ocho dias acepto
La merced de su excelencia.

JOSEF.

Pues déseme ahora licencia,
Que mi palabra prometo
De volver con diligencia.

(Levántanse todos.)

Vuestra santidad me mande.

BUTIFAR.

Yo soy el que he de servir.

BOBO.

Ea, pues se quiere ir,
Ata Memfis vaya y ande (a).
Mire que no ha de mentir,
So que ha de volver priado.

CENOBIA.

Dios salve á su señoría.

JOSEF.

Plega á Dios, señora mia,
De prosperarle su estado
Con muy cumplida alegria.

(*Vase Josef*, y con él Butifar, Cenobia y el Bobo; *y sale Senec desde una ventana.*)

ESCENA X.

SENEC, á la ventana.

¡Ay de mí, cuál fuí expelida
De aquel perfeto varon,
Porque hago adoracion
Tan herética y perdida
Á dioses de perdicion!
Qu'estos ídolos que adoro,
Cierto, bien parado mientes,
Son hechura de las gentes,
De madera, plata y oro,
Y no son dioses potentes.
Son sordos y sin sentido,
Y es gran error adorallos,
Y aquel tiempo que en honrallos
He gastado, es mal perdido:
No quiero más venerallos.
Despeñálos hé de aquí,
Desta aquilona ventana,
Y con voluntad muy sana
Haré castigo de mí:
No quiero andar más galana.
Mi rëal mantenimiento
Á los perros dé hartura:
Dénme ropas de amargura,
Y en cabeza y aposento
Porné ceniza y tristura.
Siempre haré penitencia
De los ídolos que honré,
Y cuando venga José,
Yo pediré á su excelencia
Á cuál Dios adoraré.

(*Despeña los ídolos por la ventana abajo, y sale el Bobo.* Retírase Senec.)

ESCENA XI.

BOBO.

De la torre ví caer
Por la ventana una cosa,
Ansí como relumbrosa.
¡Oh si fuese de comer,
Alcorza, qu'es muy sabrosa!

(Repara en los ídolos.)

¡Oh! ¿Qu'es esto? ¡Cata, cata!
Un tesoro me he hallado.
¡Qué santo tan quillotrado!
Qu'esto es oro y esto prata:
Catáme rico y honrado. (Carga con todo.)
Agora, aunque pese al ciego,
Seré ogaño regidor,
Y otro año corregidor,
Y áun alcalde seré luégo,
Porquerizo, ó prendador. (Vase.

Aposento de Senec.

ESCENA XII.

SENEC, vestida en traje de penitente.

Siete dias hizo ayer,
Y hoy es otavo dia
En que prometido habia
Que nos volveria á ver
Mi Josef y mi alegría.
Hoy su venida se allega,
Si el deseo no ha contado
Algun dia adelantado,
Ó si fortuna no niega
Mi gozo tan deseado.
Hoy te espero, mi señor:
Hoy pruebo yo con quererte
Qu'es mi querer más que amor,
Y mi amor más que amor fuerte,
Pues es envuelto en dolor.
No está de gracias terrestres
Mi aficion aficionada;
Que, muy más que enamorada,
Por influencias celestes
Está mi alma abrasada.
No fué flecha de Cupido,
Mas un traslado evidente
Del Dios supremo excelente,
Qu'es Josef, pues me ha rendido
Á tan ecesivamente.
Y pues mi intrínsico fuego
La culpa acaso deshace (b),
Ven ya, señor, si te place;
Ven, señor, pues te lo ruego,
Si mi amor te satisface.
Y si no te satisfago
Por mi torpe y mal andanza,
Págate de mi mudanza,
Y tu venida sea el pago
Que meresce mi esperanza.
Mas ¡pecad ra de mí!
Aun no es amanecido
Y querria fuese venido.
¡Sí que lo quiero; sí, sí,
Sí que lo ruego y lo pido! (Arrodíllase.)

ESCENA XIII.

SENEC.—EL ÁNGEL.

ÁNGEL.

¡Asenec, ah virgen santa (c),
Asenec, surge, si quieres!

SENEC.

Vesme aquí. Díme quién eres.

ÁNGEL.

Mírame, Asenec; levanta,
Y entiende bien lo que oyerçs.
Soy príncipe de la casa
De aquel gran Dios de Sion:
Toma gran consolacion,
Y escucha bien lo que pasa
En divina ordenacion.
Quítate esa ropa esquiva
Y esa cinta de aspereza:
La ceniza de tristeza
Sacude, y con agua viva
Lava tu faz sin pereza.
Adoráte y hablarte he:

(a) Ata memos vaya y ande.

(b) La causa culpa deshace.

(c) Asenec, virgen santa.

Doncella, no estés tapada,
Pues eres virgen honrada:
Quita el velo, alegraté (a),
Como rosa inmaculada.
En libro de los vivientes
Hoy tu nombre es asentado,
Y jamás será borrado;
Pues quién da vida á las gentes
Hoy te ha edificado.
Dende hoy pan de incorrucion
Ciertamente comerás:
Cáliz santo beberás:
Con ólio de bendicion
Y crisma, ungida serás.
Serás de Josef esposa:
De hoy más tu nombre excelente
Será refugio á la gente,
Por penitencia preciosa
Que hiciste santamente;
Porque, como con verdad
Es hija la penitencia
De aquella Divina Esencia,
Ella rogó á su bondad
Hubiese de tí clemencia.

SENEC.

Pues, señor, decíme vos
Vuestro nombre muy bendito.

ÁNGEL.

Hija, mi nombre está escripto
Con aquel dedo de Dios
En su registro infinito.
Es libro de maravillas:
Lo que hay en él, infalible (b);
Cosas que no es convenible
Á veces hombre pedillas,
Ni decillas es posible.

SENEC.

Si esta sierva que te ama
Contigo gracia alcanzó,
Resciba otra gracia yo,
Que os senteis sobr'esta cama,
Do varon no se asentó:
Y traerte he de comer.

ÁNGEL.

Pon la mesa, y prestamente.

SENEC. (Obedece.)

Comé, señor excelente.

ÁNGEL.

Un panar has de traer.

SENEC.

No lo tengo ciertamente.

ÁNGEL.

Entra en tu botillería
Y hallarás miel sabrosa (c).

SENEC (Obedece al ángel, y saca un panal.)

Cierto, cosa tan preciosa
Yo, señor, no la tenia:
Tu palabra es poderosa.

ÁNGEL.

Bienaventurada fuiste,
Pues á tus dioses dejaste,
Y su culto renegaste,
Y mi palabra creiste,
Y tal penitencia obraste.
Y tambien serán dichosos
Cuantos mi Dios servirán,
Y penitencia harán,
Qu'estos panales sabrosos
Celestiales gustarán.
Este es panar fabricado
Por abejas celestiales,
De rucios divinales
De aquel licor consagrado,
De celestiales rosales.

(a) Quita el velo y alégrate.
(b) Lo que hay en él es infalible.
(c) Y hallar miel sabrosa.

Comen los ángeles desto,
Y el que desto comerá
Jamás nunca morirá:
Asenec, come tu aquesto,
Pues en gracia se te da.
Hoy hace por tí Dios tanto
Que te da su Pan de vida:
En su crisma eres ungida,
Y en su ólio sacrosanto
Desde hoy eres redemida (d).
Renovada es tu beldad:
En carne y hueso, de hoy más,
Jamás desfallecerás,
Ni serás de vejedad:
Jóven permanecerás.
Tu beldad y hermosura
No se menoscabará,
Ni en tí desfallecerá
Tu muy preciosa figura,
Qu'el gran Dios la guardará.

SENEC.

Siete doncellas, señor,
Tengo aquí en mi compañía:
Que las bendigas querria
Con bendicion de favor,
Por amor y cortesía.

ÁNGEL.

Bendígalas Dios del cielo,
Porque sean siete pilares
De ciudades singulares,
De refugio y de consuelo;
Y tú alza estos manjares. (Desaparece.)

SENEC.

¡Oh seráfico varon!
¡Oh varon resplandeciente!
Postrada ante tí humilmente
Te pido, señor, perdon,
Por tratarte osadamente.
Suple mi descortesía
Y el haberte mal servido:
No me eches en olvido,
Aunque por la culpa mia
Hayas desaparecido.
En tu dignidad tan alta
Recibe mi indignidad,
Pues que digo con verdad
Que, si en servir hubo falta,
No faltó en mí voluntad. (Vase.)

Ātrio del palacio.

ESCENA XIV.

SENEC, BUTIFAR, UN SECRETARIO, EL BOBO, UN CORREO. — Despues JOSEF.

(Entra el Correo y dice:)

CORREO.

¡Ah señor! Sepa que es
El Fuerte de Dios llegado.

SENEC.

¿Qué dices?

CORREO

Qu'es apeado.

SENEC.

¿Qu'es posible?

CORREO.

¿No lo ves?

SENEC.

¡Oh dia regocijado!

BUTIFAR.

Cuanto es buena en mi favor
Su promesa bien cumplida,
Ansí sea su venida.

(Sale Josef.)

(d) Desde hoy eres redevida.

JOSEF.

Para servirte, señor,
Con voluntad muy crecida.

SENEC.

Tu excelencia sea venido
En tal punto y en tal hora,
Cuanto el gozo que en mí mora;
Qu'está harto encarescido.

JOSEF.

Dios te salve, mi señora.

SENEC.

Padre mio, en tu presencia
Conviene un caso tratar;
Que Dios me manda hablar,
Pero tambien tu licencia (a)
Me conviene demandar.
Vergüenza callar me manda,
Como en las vírgenes suele:
Mas, si de vergüenza duele,
Mayor dolor me desmanda
Y á hablar Dios me compele.

BUTIFAR.

Mi hija, en lo que pedís
Por muy contento me doy:
Yo os otorgo y aquí os doy
La licencia que decís:
Pedid, que contento soy.

SENEC.

Fuerte de Dios, no me arguyas (A Jose.)
Este caso por nefando;
Que con vergüenza temblando,
Te pido, por Dios, no huyas
Lo que por Dios te demando.
Vino á mí el ángel de Dios
Y otorgóme un gran favor,
Diciéndome que, señor (b),
Hoy serés mi esposo vos,
Mi amparo, auxilio y favor.
De Dios me ha sido otorgado,
Porque á mis dioses negué,
Y á vuestro Dios me allegué:
Sea de vos aceptado,
Pues lo meresce mi fee.

JOSEF.

Pues que por revelacion
Se denunció aquesta cosa,
Yo, con voluntad gozosa,
Os recibo en santa union
Por mi mujer y esposa.

BUTIFAR.

¡Oh dichosa bienandanza!
¡Oh, dichoso fué aquel dia
Que os engendré, hija mia,
Pues que tanto bien se alcanza
En daros tal compañía!

JOSEF.

Resta agora, qu'es razon,
Para habernos de casar,
Que enviemos á rogar
Á nuestro rey Faraon
Que lo venga á efetuar.
Vaya luégo un mensajero:
Yo sé que se holgará:
Y pues que tan cerca está,
Pártase y venga ligero.

BUTIFAR.

Secretario, caminá.

JOSEF.

Y dalde al Rey por extenso
Cuenta de mi casamiento.

SECRETARIO.

Señor, yo voy al momento. (Vase.)

(a) Pero tambien tu eselencia.
(b) Diciéndome ques señor.

BUTIFAR.

Deste negocio yo pienso
Que tendrá sumo contento.
Entrémonos, señor hijo,
Á comer y reposar.

JOSEF.

Hágase vuestro mandar.

BUTIFAR.

Vamos, que mi regocijo
No se puede numerar.
(Vanse Josef, Butifar y Senec.)

ESCENA XV.

BOBO.

No lo quiero, no lo quiero,
Y echámelo en la capilla.—
¡Y á fee que la mozalvilla,
Que quiere ya al caballero
Más que á nadie de la villa!
Cosa es esta d'espantar,
Que al fin unos han ventura,
Y otros ventrada y basura:
Y ansí es siempre en el casar,
Y esta fué ventura pura.

ESCENA XVI.

EL BOBO.—*Entra* EL CORREO, *tocando una corneta.*

BOBO.

Escuchá, escuchá. ¿No oís?
Cro que tañe algun gaitero.
¿Anda á caza algun montero,
Ó es la trompa de Paris,
Ó correo, ó trompetero?
Por san, qu'es el mensajero.—
¡Oh, seais muy bien llegado!
¡Pardiez, que habeis aguijado!
¿Viene ya el Rey, compañero?

CORREO.

Sí, que llega cerca el vado.
¿Dond'está su santidad?

ESCENA XVIII.

EL CORREO, EL BOBO.—BUTIFAR.

BUTIFAR.

Veisme aquí. ¿Cóm'os ha ido (c)?

CORREO.

Señor, con gozo cumplido
Concedió su Majestad
El dón que le fué pedido:
Y luego me despachó,
Diciéndome que vendria
Con muy sobrada alegría,
Y al instante cabalgó.

BUTIFAR.

¿Qué decís? ¿Que ya venia?

CORREO.

Digo cierto y de verdad,
Que su recámara y gente
Salió luego incontinente.

BUTIFAR.

Pues por toda esa ciudad
Se publique brevemente.
Pregonen que salga luégo
Toda la caballería,
Instrumentos y armonía,
Y alguna invincion de fuego,
Danzas, y toda alegría.
Regocíjense mis canas

(c) Veisme. Comos ha ido.

Con tan supremo contento:
Hagan todos sentimiento,
Toquen luégo las campanas,
Salgan todos al momento.
(Vanse.)

A las puertas de la ciudad.

ESCENA XVIII.

Toca un ATAMBOR *y pregona esto.*

El muy sumo Putifar,
Qu'es sacerdote mayor
A quien deben todo honor,
Manda un pregon publicar
De aqueste modo y tenor:
Que todos los moradores
De esta ciudad, caballeros,
Hidalgos y escuderos,
Hombres buenos, labradores,
Los exentos y pecheros,
Hermandades, cofradías,
Los artistas y oficiales,
Hagan fiestas festivales
Con músicas y alegrías,
Con trompetas y atabales.
Y que saquen su pendon,
Cada cual sin diferir,
Y salgan á rescibir
A nuestro rey Faräon,
Como es razon de salir.
(*Sale un recebimiento y entra el Rey.*)

ESCENA XIX.

EL REY, BUTIFAR, JOSEF, SENEC. — ACOMPAÑAMIENTO.

BUTIFAR.

Sea vuestra Majestad
En muy buen punto llegado.

REY.

Vos seais muy bien hallado.

JOSEF.

Plega Dios, por su bondad,
Señor, prosperar tu Estado.
Yo he tenido confusion,
Porque cierto fuí atrevido:
Mi señor, perdon te pido,
Si en aquesta mi intincion
En algo te he deservido.

BUTIFAR.

Si en aquestos casamientos
Se desirve tu corona,
Señor, á todos perdona,
Que todos somos contentos
De obedescer tu persona.

REY.

Yo rescibo un regocijo
Mayor que jamás pensé
En que se case José,
Al cual tengo yo por hijo,
Con vuestra hija Asenec.—
Llegaos aquí, amiga mia:
Y'os dó á Josef por esposo;
Y á vos, mi Josef precioso,
Asenec por compañía
Os doy, con gozo gozoso (*a*).
Y recebí estas coronas
Que os pongo con mucho amor, (Póneselas.)
Significando el honor
De vuestras dignas personas,
De incomparable valor.

JOSEF.

Dios te pague, Rey potente,
Esta suprema mercé.

REY.

Levanta, amigo José,
Y aquí verás al presente
Mi amor y lo que haré.
Desde hoy se publicarán
Siete dias festivales:
No labren los oficiales,
Y todos acudirán
A mis banquetes rëales.
Y el que mejor invincion
En las fiestas sacará,
Se le gratificará,
Sin faltalle galardon
A la que tal no será.
A mi costa mando y ruego
Hagan mil coheterías,
Luminarias, alegrías:
Suenen instrumentos luego,
Y toquen las chirimías

(*a*) Os doy con gozoso gozoso.

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO DE LAS CORTES DE LA IGLESIA (1).

FIGURAS.

FEE.
IGLESIA.
ESPERANZA.
LA HIPROCRESÍA.
EL MUNDO.
LA NOVEDAD.
EL CIEGO ENTENDIMIENTO.

Sala con un trono.

ESCENA PRIMERA.

Entran FEE, IGLESIA Y ESPERANZA, *cantando.*

(Cantan las tres.)

VILLANCICO.

El Rey supremo begnino,
Hoy, cristianos, os le dan,
Su cuerpo sagrado en Pan,
Su preciosa sangre en Vino.

FEE.

Pueblo, por quien carne humana
El sacro Pan que allí veis
Vistió en Vírgen soberana,
La que presente teneis
Es nuestra Iglesia Romana.
Catá aquí quién procuraron
Los que á sus almas cegaron
De espelella de entre nos;
Pero, como Dios sea Dios,
No bastarán ni bastaron.
Porque el que siempre jamás
Tendrá poder ilustrante
Es tan divino compas,
Que si nivela adelante,
No consiente vaya atras.
Y ansí, aunque se procuró,
Su Esposa no permitió
Fuese de nadie agraviada,
Sino tenida, estimada,
En el compas que la echó.
¡Oh crüel perseverar!
¡Ceguera y caso no visto!
¡Pan divino singular!
¿Quién basta á contaminar
Á tu Esposa, Jesucristo?
Pan que al mundo vida da,
Pan que siempre vivirá,
Capitan alto, escogido,
Que, como Dios, has pugnido
Lo qu'es justicia y será.
¿Como, verdadera luz
Y Señor de los señores,
Si diste á los pecadores
Vida, enclavado en la cruz,
Usan de tales errores?
Tú de nada los formaste,
Con tu mano soberana:
Tanto, mi Dios, los amaste
Que, siendo Dios, te humillaste
Y vestiste carne humana.
Pues, ciegos, decí: ¿por qué
(Respondéme, que no sé),
Os habeis encarnizado
Y contra Dios levantado,
Sintiendo mal de su fee?
Dime, pecador mezquino,
¿Por qué sufres tal afan?
Vuélvete á tu Rey begnino,
Que te da hoy su cuerpo en Pan,
Su preciosa sangre en Vino.
Mira que todo es escoria,
No verano, sino invierno.
¡Notoria cosa, notoria,
Para los malos infierno,
Y para los buenos gloria!
Creed, cristianos, creed
Lo que del sacro Pan magna,
Qu'es lo que fué y ha de ser;
Que nuestra Iglesia Romana
Hoy quiere Córtes hacer.
Por el que en los celestiales
Palacios ha de reinar (2),
Viéneos á desengañar,
Y á mí, Fee, sus muy rëales
Córtes manda pregonar.
Por eso, si alguno está
Con esta tal cegueda (a)
Dañado dentro en su pecho,
Llegue, que muy satisfecho (b)
Sin ir de aquí le será (3).

(Colócanse las tres en el trono; la Iglesia en medio. — *Aquí cantan este*)

VILLANCICO.

¡Fuera, fuera, fuera, fuera!
¡Fuera, dañada ceguera!
¡Fuera, hereje ponzoñoso,
En dia tan glorioso;
Dia do el Rey poderoso
Se da en Pan de vida entera!
¡Fuera, fuera, fuera, fuera!
¡Fuera, dañada ceguera!

(1) Inédita. Representada á vista del Santísimo Sacramento.
Entre los dramas sacramentales que hemos podido haber á las manos, es el presente uno de los poquísimos destinados á encomiar el terrible Tribunal de la Inquisicion. Bastaba esto para que le diésemos cabida en nuestro repertorio, donde queremos de buena fe que se pueda estudiar lo que fueron los autos eucarísticos, no solamente bajo el aspecto literario, sino tambien como expresion de las costumbres de su época. Presentamos, pues, las *Córtes de la Iglesia* como uno de los rasgos más duros y severos de la poesía sacramental. ¿Hasta dónde llegaba esta severidad, y cómo se conciliaba con el generoso celo por la salvacion de las almas?
Véalo el discreto lector.

(2) Carecen de la claridad necesaria estos dos versos, así como algun otro de la presente obra.
(a) Que no esté tal cegueda.
(b) Que llegue, que muy satisfecho.
(3) Más bien parece que cuadraria:
Sin ir de aquí se verá.

ESCENA II.

FEE, IGLESIA, ESPERANZA.—*Entra la* HIPOCRESÍA.

HIPOCRESÍA.

Doncellas, que en melodía
Lo humano sobrepujais,
Decidme ¿por qué cantais?
¿Qué regocijo, ó qué dia
Es este que festejais?
¿Quién sois las tres allegadas,
En ese trono sentadas,
Que tal gracia en vos s'esmalta,
Y esa doncella más alta
De las postrimeras gradas?

IGLESIA.

Yo, que lugar alto tengo,
Soy la Iglesia: á lo que vengo
Díganlo Esperanza y Fee,
Pues son el manjar con que
Mis tesoros yo mantengo.

FEE.

Hermano, aqueste es el dia
Que, hecho pan, se nos da Dios
En la Sacra Eucaristía.
Pero decid, ¿quién sois vos?

HIPOCRESÍA.

¿Quién soy yo? La Hipocresía,
Que huelgo de haber llegado
Al lugar donde me veis,
Para que me desateis
Aquello que recatado
Me tienen, pues lo entendeis (*a*).

FEE.

Dí, nombre de Satanás,
Malvado y dañado pecho:
Pregunta lo que querrás,
Que de todo satisfecho,
Dios queriendo, volverás.

HIPOCRESÍA.

¿Cuál fué el hombre que formó
Dios primero, y le dió estado?

FEE.

Adan fué el primer criado.

HIPOCRESÍA.

Decid, ¿y ese Adan pecó?

FEE.

Eso ya está averiguado.

HIPOCRESÍA.

Y decí, los que nacimos
Despues de criado él,
Por su causa y culpa dél,
¿En pecado no incurrimos?

FEE.

Ya sé do vas, infiel.

HIPOCRESÍA.

Por remediar este mal,
¿No bajó Dios de su silla?

FEE.

Sí, y tomó humano metal
En el vientre virginal
De la Vírgen sin mancilla.

HIPOCRESÍA.

Despues de ser encarnado,
¿En la cruz no padesció?

FEE.

Sí, y como Hombre murió.
Dí: bien te entiendo, malvado.

HIPOCRESÍA.

¿Allí 'Adan no redimió?

FEE.

Sí, el Señor de los señores,
Muriendo, á Adan libertó,
Y á sus hijos pecadores.

HIPOCRESÍA.

No quiero más deso yo.

FEE.

Calla, principio de errores.

HIPOCRESÍA.

Escucha: pues si pecamos,
Y Dios quiso padescer (*b*)
(Como me dais á entender),
Libres de pecar quedamos:
No tenemos que temer.

FEE.

¡Oh falso, falsificado,
De mala y ciega opinion,
Triste, desaventurado!
¡Cuántos por esa razon
Han el infierno poblado!
Que, si Dios te libertó
Con su misterio jocundo
Y sangre que derramó,
¿No sabes que instituyó
Órden muy nueva en el mundo?
¿No ves que en la sacra cena
Aqueste Rey tan begnino,
Su boca de gracia llena,
En forma de pan y vino,
Cosa estableció tan buena?
¿No sabes que te dejó
Sentidos y humano brío?
De potencias te dotó.
¿No sabes que te imprimió
De un libre, exento albedrío?
¿No sabes qu'el Sumo Padre,
Con divinos pensamientos,
Instituyó Sacramentos
En la Iglesia, nuestra Madre,
De muy divinos asientos?
¿Cómo dices que murió?
¿No ves que resuscitado
Á los cielos se subió,
Con el Padre que le invió,
Y á su diestra está sentado;
Y que su muy singular
Poder, los cielos abiertos
Los tiene de par en par,
Y que á los vivos y muertos
Ha de venir á juzgar?
¿Y que su bondad loable
Á los buenos ha de dar
Su gloria muy perdurable,
Y á los malos condenar
Para el infierno amañable?
Si por tí una vez pagó,
Y lo que digo es ansí,
Y libertad te dejó,
Si no te acompaño yo,
Triste, ¿qué será de tí?

HIPOCRESÍA.

¡Oh Pan divino, escogido,
Que has de ser mi salvacion,
Si obro como he oido!
A tí y á tu Iglesia pido
Muy humilmente perdon.
¡Bendita tu gran justicia
Y bondad, que en tí se encierra.
¡Bendita sea la milicia (1),
Pues los jueces de la tierra
Van purgando esta malicia!

(*Aquí cantan todos este*)

VILLANCICO.

Pues de tu error estás
Tan humillado,
En gradas de Fe serás
Hoy asentado.

(Colócase la Hipocresía en las gradas del trono, á los piés de la Fe.)

(*a*) Me tiene, pues lo entendeis.

(*b*) Y Dios con solo padescer.

(1) Acaso: Bendita sea tu milicia.

ESCENA III.

DICHOS. — *Entra el* MUNDO *y la* NOVEDAD.

MUNDO.

¿Qué música y qué cancion
Es esta?, decid, señoras;
Que ciertamente á deshoras
Me habeis puesto admiracion:
Respondedme, emperadoras.
¿Qué fiesta es esta, este dia (a),
Que grande placer mostrais
Y en espetáculo estais?
Decildo, que en alegría
Y paz contino vivais.

IGLESIA.

Hoy es el dia triunfante,
El mayor que nunca fué,
Y el por qué yo me lo sé:
Mas para lo de delante
Responda por sí la Fee.
¿Quién sois, que os mostrais jocundo,
Y pedís la fiesta de hoy,
Y un misterio tan profundo?

MUNDO.

Graciosa dama, yo soy
No ménos que todo el Mundo:

FEE.

¡Oh Mundo de ceguedad,
De la Fee deshermanado!
¿Y la que viene á tu lado
Quién es hoy?

MUNDO.

La Novedad,
Que me trae señoreado.

FEE.

¿Novedad á tí? ¿Y en qué?

MUNDO.

Y'os diré de qué manera;
Que la fee perescedera
Me aprueba por buena Fee,
Y que aquella es verdadera.
¿Digo que Dios me formó,
Y que seré condenado,
Si vivo y muero en pecado?
Dice: No hayas miedo, no,
Que ya Dios te ha perdonado.—
¿Redúzgole á la memoria
El poder de Dios superno?
Díceme qu'es todo scoria,
Que no hay para buenos gloria,
Ni para malos infierno.
Póneme en todo intervalo:
Tráeme de aquí para allí:
Díceme: — Créeme tú á mí;
Que seas bueno, que seas malo,
No habrás más así que ansí; —
Con otras mil opiniones
Que por ahí ha predicado
Por los ocultos rincones:
Y con sus satisfaciones
Me trae tan señoreado.

FEE.

Vade retro, Satanás.
¡Oh Mundo, que estás en calma!
Tente adelante y no atras:
Desa te aparta de hoy más,
Porque perderás el alma.
¿Cuánto ha que Dios te formó?

MUNDO.

Dias y años sin cuento.

FEE.

¡Oh ciego de entendimiento!
¿Cómo d'el que te crió
No tienes conocimiento?
¿Tú no ves, triste, cuitado,
Que Novedad es error,
Y el que te trae engañado
Es Satan engañador?
Sal fuera de tal pecado.
¿No ves que Dios ordenó
En tí Iglesia y Sacramento,
De tan alto fundamento
Que á sí mismo se dejó (b)
Para tu sustentamiento!
Mira qué supremo dote
Y tan alto en tí se encierra;
Que, por quitarte de guerra,
Te le baja el sacerdote
De los cielos á la tierra.
Mira su grande poder,
Su soberana vitoria;
Que su divino saber
Se vuelve en pan, por te hacer
Digno de gozar la gloria.
Si esa falsa te engañó
Tiniéndote trabucado,
¿Despues que tu Dios murió,
No ves que resucitó,
En carne glorificado?
Si con cebo te cebaban,
Diciéndote el *sí* por *no*,
¿Al infierno no bajó,
Y 'Adan y á los que allí estaban
De cautiverio sacó?
Pues ¿de aquí no llevarás
Que tú y los que en tí vivieren,
Si bien creyeren y hicieren,
Gozarán y gozarás
De la gloria que pidieren?
¿Y que si, sin correcion
De la Iglesia y su compas,
Tuvieren tal opinion,
Irán do siempre jamás
Se aparten de redencion?
Deja ceguedad tan vana,
Qu'es un ciego argumentar;
Qu'el Esposo singular
Y nuestra Iglesia Romana
Para siempre han de durar.
Lo que en ella está firmado
Es lo santo y verdadero,
Lo firme, fijo y entero;
Esotro falsificado,
De falso perescedero.
Mírate, Mundo, qu'estás,
Para ser tan viejo, tierno:
Sal de tan dañado invierno,
Que, sin verte, te verás
En un credo en el infierno.
Sal de ceguedad, perdido:
Vuélvete á Dios Soberano,
Haz presa, como milano:
Si estuvieres de mí asido,
No me sueltes de la mano.

MUNDO.

¡Oh Fee divina preciada,
Alférez del que me dió
Sér, poder, y me crió!
¡Fee verdadera, sagrada,
De Aquel que por mí murió!—
Vete, ceguedad, allá:
Vete, Novedad profana,
Traidora, falsa, tirana.—
Mis yerros me perdoná,
Sagrada Iglesia Romana.
Perdon os pido obediente:
Suplic'os me perdoneis,
Que en el Señor excelente
Creo, y lo que vos creeis,
Bien y verdaderamente.

FEE.

Con aquesa confianza,
Te puedes aquí asentar (c).
Llega, bien puedes llegar:

(a) Que fies es esta este dia.

(b) Que ansí mismo se dejó.

(c) Te puedes aquí llegar.

Tente firme á la Esperanza
Y al contino bien obrar.

(Asiéntase el Mundo á los piés de la Esperanza, en las gradas del trono. — Vase la Novedad. — *Este villancico cantan todos.*)

VILLANCICO.

¡Alegra tu corazon,
Santa Inquisicion!
¡Haya bien quien te formó,
Y el que tal gracia te dió,
Pues el Mundo no salió
Con su dañada intincion,
Santa Inquisicion!

ESCENA IV.

LA FE, LA IGLESIA, LA ESPERANZA, LA HIPOCRESÍA, EL MUNDO.—*Entra el* CIEGO ENTENDIMIENTO.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

¡Qué música tan lozana!
¡Qué gente de gran poder!
Damas de grande valer,
¿Hay hoy fiesta soberana,
Ó aquesto qué puede ser?

IGLESIA.

Hoy es el dia gozoso,
Dia santo, muy divino,
Dia sacró, milagroso,
Dia do se da mi Esposo
En forma de pan y vino.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

A lo que yo entiendo y sé.
Vos sois la Iglesia entre nos;
Pero ¿esotras damas dos?...

FEE.

Somos Esperanza y Fee,
Escalas para con Dios.
Y pues que ya á tu contento
Entiendes la fiesta de hoy,
Dinos sin detenimiento
Quién eres.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Damas, yo soy....

FEE.

¿Quién?

CIEGO ENTENDIMIENTO.

El Ciego Entendimiento.

FEE.

¿Ciego? Pues para saber
Gustar la sabrosa palma
Deste Pan de tanto ser,
Hermano, no has de tener
Ciegos los ojos del alma.
Mira qu'el que se te da
En el pan distributivo
No es del pan de por acá;
Es Pan divino do está
Jesucristo, entero y vivo.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Pues decime, sacra Fee
De muy alto Sacramento,
Si peco, ¿cómo podré
Gustar misterio sin cuento?

FEE.

Eso yo te lo diré.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Decidmelo, que ando errado:
Sacadme de tanta guerra:
Conozca yo á Dios sagrado.

FEE.

Pues di como yo, postrado
Las rodillas en la tierra:—

(Póstrase el Entendimiento.)

«Pequé contra tí, pequé,
«Santo Dios Omnipotente,
«No sintiendo lo que siente
«Tu Iglesia, y manda tu Fee (a),
«Siendo la más excelente.
«Creo que Tú me criaste
«Por mostrar tu maravilla,
«Y que del cielo bajaste,
«Y carne humana tomaste
«En la Vírgen sin mancilla:
«Y esta Vírgen, que me dió
«Tu Padre por medianera,
«Creo que nunca pecó,
«Y del parto quedó entera,
«Como el dia en que nació.
«Creo que aquellos tiranos
«Á tí, verdadera luz,
«Con tormentos cotidianos
«Te enclavaron piés y manos
«En el árbol de la Cruz.
«Creo que en ella espiraste,
«Al Padre, de allí, llamando:
«Creo que resucitaste,
«Y del infierno sacaste
«Los que estaban esperando.
«Creo que fuiste humanado
«En el vientre de tu Madre;
«Creo que estás colocado
«En los cielos, y asentado
«Á la diestra de tu Padre.
«Creo qu'es muy singular
«Tu poder y sacro oficio,
«Y que te has de levantar
«Para los hombres juzgar,
«El dia de tu jüicio:
«Y que de allí juzgarás
«Con tu jüiscio crecido,
«Como eres reto y serás,
«Y á cada cual pagarás
«Segun te hubiere servido.
«Todo lo creo de gana,
«Pues en su mano lo tiene
«Tu grandeza soberana:
«Creo lo que en sí contiene
«La sacra Iglesia Romana.»—
¿Huyes del diablo?

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Sí huyo.

FEE.

¿Confiesas lo que aquí leo?

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Mi Dios me acoja por suyo.

FEE.

Aquí te asienta, y concluyo (b).

(Siéntase el Entendimiento á los piés de la Iglesia.)

¿Crees lo dicho?

CIEGO ENTENDIMIENTO.

Sí creo.

FEE.

Pues quédate en nuestro asiento
Y acógete á buen vivir;
Que, llevando este cimiento,
Puedes muy bien recebir
Aquel Santo Sacramento.

CIEGO ENTENDIMIENTO.

¡Oh Fee sagrada, escogida,
Altiva, y muy generosa
De aquel Pan de sacra vida!
Tendré de hoy más por guarida
Á tu Iglesia, sacra Esposa.

(Cantan todos.)

VILLANCICO.

¡Oh qué Pan! ¡Oh qué Vino!
¡Oh qué Pan tan divino!

IGLESIA.

Ea, ea, pecadores,

(a) Tu Iglesia mandato y fee.
(b) De aquí te asienta, y concluyo.

Ved que me levanto en pié:
(Levántanse todos.)
No durmais más en errores,
Huid de lobos traidores
Que quieren comer la Fee.
Mirad que todo el estado
Que mi Esposo puso en mí
Es lo cierto averiguado,
Lo duradero extremado:
Con fee lo creed ansí;
Que á mí ponerme las palmas
Alguna cosa terrena,
Jamás me dió ni da pena:
Dame pena ver las almas
Perdidas en parte ajena.
Sufrir golpes bien podré
De algun malo empedernido;
Mas, como Dios en mí esté,
Por eso no dejaré
De ser lo que soy y he sido:
Que Dios, viendo mi razon,
Se reveló á su Justicia,
Y á mi hija Inquisicion,
La cual purgó la malicia
De la dañada opinion.
Ansina que en Dios tenó
Firme y reta confianza,
Y mis virtudes creé
Que con esto y con la Fee,
Os ayudará Esperanza.

ESPERANZA.

¡Hola, los qu'estais acá!
Oid y tené atencion:
No andeis por acá ni allá,
Mas de la Iglesia tomá
Tan santa reprehension.
Pase ya tan gran locura,
Tan malo y pésimo error:
Decid, gentes, ¿por ventura,
Cuál es más, el Criador,
Ó la simple criatura?
Más es el divino Sér
Y la soberana alteza:
Pues mirá vuestra simpleza;
Que desdeñais el poder,
Por ensalzar la bajeza.
Y si quieres enmendarte,
Tan sólo te pido yo
Te pusieses á pensarte
Lo mucho que padesció,
Y sólo por vida darte.
¿Quieres ver lo que ha pasado?
¿Quieres ver cuál fué traido?
¿Quieres ver cuál fué escarnido?
¿Quieres ver cuán desdeñado?
¿Quieres ver cómo fué herido?
¿Quieres ver cómo murió?
¿Quieres ver, cristiano, dí,
Quieres ver cómo por tí
Á tal extremo llegó?
Pues mira, cátalo aquí.
(*Enseña un Crucifijo* (1) *con un Cristo.*)

ESPERANZA.

¡Cristo, en Vírgen encarnado!...

IGLESIA.

Cristo en el Pan de valor
Hoy se da transustanciado.

FEE.

Y Cristo crucificado,
Por el hombre pecador.

VILLANCICO.

Salid ya de tal dolencia,
Dejad la ciega opinion:
¡Que viva, viva y reviva,
Viva la Santa
Inquisicion!

ANÓNIMO.

FARSA DEL SACRAMENTO, LLAMADA LA ESPOSA DE LOS CANTARES (2)

FIGURAS.

LA GRACIA.
EL ALMA.
LA NECEDAD (*a*).
CONFISION.
CONTRICION.
PENITENCIA.
LA HIPOCRESÍA.
EL DEMONIO.
CRISTO.
LA FORTALEZA.

LOA.

Muy católicos cristianos,
Reverenda clerecía,
Holgad, pues en este dia
Se nos pone en nuestras manos
El verdadero Mesía.
En la mesa divinal
Donde tuvo convidado
Dios al linaje humanal,
Por banquete más rēal
A sí mismo en pan se ha dado.
Y porque, libre de pena
Y de culpa, se sentase
A comer quien convidase (3),
Ese mismo Cristo ordena
Que con Él se desposase.
Aquí saldrá el Alma Esposa,
Y Necedad, un pastor,
Qu'es el Cuerpo pecador,
Y la Gracia, deseosa
De dalle el plato mejor;
Para lo cual Confision,
Contricion y Penitencia,
Les sanarán la dolencia (*b*)
En qu'estaban con lision,
Porque limpien su conciencia.
Cristo Esposo la rescibe,

(1) O sobran las palabras «con un Cristo», ó aquí, en lugar de «un Crucifijo», debe leerse: *una cruz.*
(2) Inédita.
(*a*) LA NECESIDAD.
(3) Se sentase *el convidado* á comer *ó* quien *le* convidase.
(*b*) Les sanará la dolencia.

Mas la vieja Hipocresia
Le da muy gran bateria,
Con un rufian que apercibe,
Y derrocarla queria.
La Esposa llama al Esposo,
El cual viene con presteza:
Dale un dón de Fortaleza,
Y con un gozo gozoso
La coloca en su grandeza.
Manden prestar atencion,
Pues con ella gozarán
De lo que recitarán,
Y, si hay faltas, el perdon
Tambien nos concederán.

A las puertas de una ciudad.

ESCENA PRIMERA.

Entra la GRACIA *cantando.*

VILLANCICO.

Aquel qu'está en gracia,
Limpio y sin escoria,
Gozará la gloria
Donde Dios s'espacia.
Con la confision
Limpie su conciencia,
Y con contricion
Haga penitencia;
Porque su dolencia
De hoy más quede en gracia,
Y goce la gloria
Donde Dios s'espacia.

¡Ea, humilde pecador,
Oveja por Dios comprada,
Allégate á mi manada,
Pues soy Gracia del Señor
Por Él al mundo inviada!
El que en gracia no estuviere
No se llegue á mi bandera,
Porque le dejaré fuera,
Si sus culpas no gimiere
Con la confision entera.

ESCENA II.

LA GRACIA. — *Entran* EL CUERPO *y* EL ALMA.

CUERPO (1).

Aguija, Alma, pese á ños:
Vente conmigo holgando.

ALMA.

Cuerpo amigo, ve callando,
Que ves la Gracia de Dios
A do nos está llamando (2).
¿Tú no ves á do convida
Todo el linaje humanal
'Aquella mesa rëal
Á donde está el Pan de vida,
Pan divino y celestial?

CUERPO (3).

Pues vamos, pese á mal grado:
Di que nos dé de comer,
Que no he comido bocado,
Y dile que quiero ser,
Par Diego, su convidado. —

ALMA.

Gracia de Dios, en quien cabe
Toda la gloria triunfante,
Séme tú gracia mediante,
Pásame al puerto en la nave
De la Iglesia militante.

GRACIA.

Alma desagradecida,
No parezcas ante mí
Con tan ponzoñosa vida.

ALMA.

Señora, ¿en qué te ofendí
Que me das tal despedida?

GRACIA.

Que habiéndote desposado
Con Jesucristo por gracia,
Le dejes por un malvado,
Y estés en tal pertinacia
Y ansina muerta en pecado.
Yo traté este casamiento
Junto con la Caridad,
Que tú no tienes bondad
Para tal merecimiento.

ALMA.

Yo lo confieso en verdad.

CUERPO.

¡Eh, que no os mostrés tan brava;
Que no se ganó Zamora,
Como dicen, en un hora!
¿Es estotra vuestra esclava?
¿Comprástesla vos, señora?

GRACIA.

Esclava es y fugitiva,
Que su Esposo la compró,
Y lo que por ella dió
Fué costar su sangre viva
Al mesmo que la crió. —

(*Aquí desnuda la Gracia al Alma.*)

Sin mí desnuda estarás,
Tú y este simple villano.

CUERPO.

Tené crianza, si os praz. —
Hola, Alma, ya es verano,
Y en faldetas te andarás.

GRACIA.

Si á volver á la presencia (*a*)
De tu Esposo has aficion,
Pregunta por Confision,
Contricion y Penitencia,
Y daránte dél razon.

CUERPO.

¡Eh! Qu'ella lo hará ansí.

GRACIA.

Pues yo me parto y me voy.
¡Plega al Señor, cuya soy,
Qu'Él haya merced de ti,
Y te lleve donde voy!

(*Vase la Gracia, cantando.*)

CANCION.

Buscad de hoy más, pecadores,
Quien sane vuestros dolores.

ESCENA III.

EL CUERPO, EL ALMA.

CUERPO.

Nuestr'ama, ¿no ves qué afan
Tenemos, porque te fuiste
Con aquel negro rufian?

ALMA.

Tú, simplazo, lo heciste.

CUERPO.

Esa os niego, juri á san.

(1) Designado en la lista de las figuras bajo el nombre de *Ne-[illegible]*.

(2) Inmediatamente despues de esto, se lee en el códice:

CUERPO.

¿Cual es?

ALMA. —

Sobran estas palabras, añadidas sin duda por el amanuense.

(3) La quintilla siguiente va puesta en el original como si de[illegible] decirla el Alma.

(*a*) Si volver á la presencia.

ALMA.

Simple, no me des tristura,
Y pues pecamos los dos,
Busquemos mi Esposo y Dios,
Con lágrimas de amargura.

CUERPO.

Bien has dicho, juri á ños.

ALMA.

¡Oye mis voces, Señor!
De las honduras te llamo:
A tí venga mi clamor.

CUERPO.

Y á mí que so pecador,
Que con simpleza reclamo.

ALMA.

Senado ilustre, ¿habeis visto
Al amor de los amores,
Al Señor de los señores,
Que ha por nombre Jesucristo;
Reparo de pecadores,
De más linda proporcion
Que nació en las criaturas?

CUERPO.

Empina esas llamaduras.

ALMA.

Grosero, ten atencion
Que bastan mis desventuras.—
A vos, gentes que aquí estais,
Y á los que estais en reposo,
Rueg'os que de mí os dolais,
Y si habeis visto á mi Esposo,
Por merced me lo digais.
Si señas quereis que os cuente
De mi lindo enamorado,
Blanco, rubio y colorado,
Y de rostro refulgente,
Y en todo muy agraciado.

CUERPO.

Y vos, gentes vagabundas,
¿Habeis visto en esta via
A quien busca el Alma mia?...
¡Oh qué damas floribundas
Salen de la portería!

ESCENA IV.

EL CUERPO, EL ALMA. — *Entran* CONFISION, CONTRICION Y PENITENCIA.

(Cantan las tres.)

VILLANCICO.

Quien á Dios quiere hallar,
Con las tres le ha de buscar.
Yo soy Contricion.—
Yo soy Confision.—
Yo soy Penitencia.—
Quien quisiere perdon
Limpie la conciencia:
Verá la presencia
Del que anda á buscar.
Quien á Dios, etc.

CUERPO.

¡Oh qué dulce cantilena! (a)
Mas, como estamos llorando (b),
Nos es ocasion de pena.

ALMA.

Si sois del que ando buscando,
Vengais mucho norabuena.
Relision muy excelente,
¿Vistes á mi dulce Esposo?
Si señas quereis que os cuente,
Blanco, rubio es, y hermoso,
Y de rostro refulgente.

(a) Oh qué dulce cantinela.
(b) Son que, como estamos llorando.

PENITENCIA.

Amiga, mil veces vemos
Ese notable varon,
Y en dulce conversacion
Con nosotras le tenemos,
Y esto por supremo dón.
Pero si andais á buscalle,
Él agora no está aquí.

ALMA.

¡Oh quién pudiera hallalle,
Y rogando suplicalle
Que él haya merced de mí!

CONTRICION.

Padre mio, Confision,
Dad'aquesta desdichada
Alguna consolacion.

CONFISION.

Hija, con faz humillada
Confesad vuestra razon.

ALMA.

Oyeme, padre, un mal hecho;
Que á mi Esposo y dulce abrigo
Dejé por el enemigo,
Rompiendo su santo pecho,
Por desposarse conmigo.

CUERPO.

Yo confieso otro pecado
Harto bravísimo y feo:
Que siempre fuí mal mandado.

CONFISION.

Bien es que te muestres reo,
Pues fuiste su acompañado.

CUERPO.

La culpa bien sé qu'es mia,
Que por mi gran ceguedad
Hizo estotra la maldad.

CONFISION.

Escucha, que en este dia
Sanarás tu enfermedad.

ALMA.

Mi Esposo me dió alimentos
De piedras y perlas finas,
Y en sus fuentes cristalinas
Me lavó, y con sacramentos
Ungió mis carnes indinas.
Y con todo aqueste amor
Que mi Esposo me mostró,
Me salí con un traidor.

CUERPO.

Yo fuí el negociador,
Mas ella me lo mandó.

ALMA.

Y este perverso Satan
Me trae en tenebreguras,
Siempre en cavernas escuras,
Cual nunca hija de Adan
Pasó tales desventuras.

PENITENCIA.

Hija, pues si estar quereis
Ante Dios y su presencia,
Con jabon de Penitencia
Conviene que os jaboneis.

CUERPO.

Bien dice su reverencia.

PENITENCIA.

Quedaréis vos contemplando
En vuestro Dios soberano,
Y hoy el Género Humano (1)
Iremos penitenciando,
Con este azote en la mano.

(1) Será: *al Género Humano.* — Tambien se puede leer, quitando á *hoy* la *h*, que no está en el códice:

Yo y el Género Humano.

Por la respuesta del Cuerpo se vé que él representa aquí Género Humano.

CUERPO.

¿Yo solo he de pagar,
Siendo d'estotra el rufian?
¡Ah Dios, y qué negro afan!
No, sino andaos á pecar,
Vereis la paga que os dan.

ALMA.

¡Qué graves ánsias que siento,
Género Humano, por tí!

CUERPO.

Nuestr'ama, rogá por mí,
Que me van á dar tormento.

ALMA.

¡Ay, que yo lo merescí!
(Vase y queda sola el Alma.)—

ESCENA V.

ALMA.

¡Oh mi Esposo y luz preclara,
Pues me diste confision,
Penitencia y contricion,
Muéstrame, Señor, tu cara
Y tu divina vision,
¡No mires á mi maldad,
Ni de cómo te ofendí
Se acuerde tu Majestad;
Mas mira mi voluntad
Qu'es no apartarme de tí!

ESCENA VI.

EL ALMA.—*Entra* CRISTO *solo.*

CRISTO.

¡Qué haces, paloma mia,
Mi esposa y mi dulce amor?

ALMA.

Tu esclava soy, mi Señor:
Luz de clarífico dia,
Perdóname mi error.
Los ojos no oso alzar
Viendo mi culpa tan grave:
Que merezco yo bajar
Al infierno, y no gozar
De tu vista tan süave.

CRISTO.

Tu culpa te es perdonada.
¡Oh mi esposa tan querida,
Tú seas la bien venida!
Dime, ¿vienes muy cansada?
Vente á mí, no andes perdida.
Levántate dese suelo,
Alza esa cara graciosa,
Amiga mia y esposa:
Toma esta ropa del cielo,
Con que te pares hermosa.

ALMA.

¡Oh rostro resplandeciente!...
Dame tu mano sagrada,
Que, de hambre y sed cansada,
Estoy tan flaca y doliente
Que cairé de desmayada.

CRISTO.

Yo te daré de comer
Desta mi carne sagrada
Qu'en pan es transustanciada,
Y mi sangre has de beber,
Pues por tí fué derramada.

(Muéstrale el cáliz y la hostia.)

ALMA.

¡Qué sustancioso manjar!
Dime, mi Señor begnino,
¿Por qué causa en pan y vino
Te ofreciste en el altar,
En sacrificio divino?

CRISTO.

Melquisedec figuró
Aqueste pan de consuelo,
Y el Padre me instituyó
Por sacerdote en el cielo,
Y á la tierra me envió.
Y en la postrimera cena
Que con mis doce cené,
El sacrificio ordené,
Y en la cruz con ánsia y pena
Mi santa misa acabé.
Y en esta cena que cuento,
El pan y vino tomé,
Y en mí lo transustancié,
Y quedéme en Sacramento
Y á la diestra me torné.

ALMA.

¡Oh bien y esperanza mia!
¿Y eso quién lo entenderá,
Qu'estando acá, estés allá?
Sólo á tu sabiduría
Esa gloria se dará.

CRISTO.

Yo te lo diera á entender;
Mas no te conviene á tí,
Sino con la fe creer.

ALMA.

Señor, yo lo creo ansí,
Que mayor es tu poder.

CRISTO.

Esposa, quédate aquí,
Que en pasando tu jornada
Despues gozarás de mí:
Y en viéndote atribulada,
Da una voz, y verné á tí.

ALMA.

Señor mio, tuya soy:
No vuelvas de mí tu faz.

CRISTO.

Esposa, quédate en paz,
Y aqueste abrazo te doy
Con que recibas solaz. *(Vase Cristo.)*

ESCENA VII.

EL ALMA. — *Y entra* LA HIPOCRESÍA.

HIPOCRESÍA.

¡Ay, qué amarga es la vejez!—
¿Sola estais, amiga mia?
¡Ay qué cara de alegría,
Y qué hermosura y tez!
Tal sea la vida mia.

ALMA.

¿A do bueno, madre vieja?

HIPOCRESÍA.

A rezar mis oraciones,
Y á ver cruces y pendones,
Y procesiones é igreja,
Qu'es hoy dia de perdones:
Que soy muy santa mujer,
Amiga de bien obrar,
Y, cansada de ayunar,
Me salí aquí, por poder
Contigo un poco hablar.

ALMA.

¿Quién sois vos, ó qué quereis?

HIPOCRESÍA.

Hija, soy la Hipocresía.

ALMA.

A fee que lo paresceis
En las muestras que teneis.
Pues ¿qué quereis, madre mia?

HIPOCRESÍA.

Sabe que tienes quejoso
Un muy pulido galan,
Que ha por nombre don Satan;

Que por volverte á tu Esposo,
Le has causado grande afan.
Ya sabes que no es razon
Serle desagradecida.

ALMA.

¡Oh mala vieja podrida,
Hija del falso Pluton!
¿Y á eso era tu venida?
Diráslé 'aquese traidor
Por quien vienes á hablarme
Que no piense de engañarme,
Que, si cometí un error,
Fué para más avisarme.
¡Mirá la vieja engañosa,
Cómo finge santidad!

HIPOCRESÍA.

¿No mirais la gravedad
Que tiene la celitosa?

ALMA.

¡Tirá, saco de maldad!

ESCENA VIII.

EL ALMA, LA HIPOCRESÍA. — *Entra* EL DEMONIO, *en hábito de rufian.*

DEMONIO. (Ap. á la Hipocresía.)

¿Qu'es esto? ¿Nunca has podido
Hacerla volver atras?

HIPOCRESÍA.

Llega tú, quizá podrás;
Pero yo tengo entendido
Que en balde trabajarás.—

DEMONIO.

¡Oh mi graciosa señora,
Muy más fresca qu'el clavel!
¿Por qué te muestras crüel
Al que siempre te enamora
Y te es servidor fïel?

ALMA.

Vete allá, malo traidor,
Que me traies engañada
En suciedad y en hedor,
Que yo ya estoy perdonada
De mi dulce Criador;
Que por su misericordia,
Con una cara amorosa
Me llamó amiga y esposa.

DEMONIO.

¿No ves que aquesa concordia
Que puede ser engañosa,
Y es por más te asegurar?

ALMA.

Vete, cosario, ladron,
Que en mi Esposo no hay traicion;
Qu'es suma bondad sin par.

DEMONIO.

Que no hay mal sin pugnicion (1).
Mas tú tienes de ir conmigo,
A tu grado ó tu desgrado.

ALMA.

¡Favorésceme, mi amado,
Que me lleva el enemigo!

ESCENA IX.

EL ALMA, LA HIPOCRESÍA, EL DEMONIO. —CRISTO.

CRISTO.

Suéltala, perro dañado.
(Huyen el Demonio y la Hipocresía.)

ESCENA X.

CRISTO, EL ALMA.

ALMA.

¿Do estaba tu Majestad?

(1) Quizá seria mejor atribuir al Alma este verso.

CRISTO.

Oyendo lo que hablabas,
Para ver si me olvidabas.

ALMA.

Tú sabes bien la verdad.
¡Gloria á tí que lo causabas!

CRISTO.

Esposa, en paz quedad;
Y en pasando esta jornada,
Que será con brevedad,
Gozaréis de mi heredad,
Qu'está para vos guardada.
Y en pago de la firmeza
Que has tenido tan cabal,
Te daré mi fortaleza,
Qu'es dón sobrenatural.

ALMA.

Gracias doy á tu grandeza.

CRISTO.

Con aquesta bendicion,
Queda en paz, esposa amada.

ALMA.

Tu deidad sea loada
Por toda generacion,
Pues me dejas consolada. (Vase Cristo.)

ESCENA XI.

EL ALMA. — *Entran* CONTRICION Y CONFISION Y PENITENCIA, *con* EL CUERPO, vestido de limpio, *cantando.*

(Cantan las tres.)

VILLANCICO.

Ya has mudado traje,
No le traigas más;
Pues en gracia estás,
No mudes pelaje.

CUERPO.

¡Par Dios, que ha de ser buen chiste!
¿Si me conocerá agora?

ALMA.

¡Oh qué lucido volviste!

CUERPO.

Pues que ya me conociste (a),
Bes'os la mano, señora.

ALMA.

¿Cómo vienes tan pulido?

CUERPO.

Estando yo, con las dos (2),
Llorando tan afligido,
Vino la Gracia de Dios
Y echóme aqueste vestido.
Mostróseme tan humana,
Aunque ántes era riñosa:
Me habló más amorosa
Que si fuera nuestra hermana.

ALMA.

¡Gracia de Dios poderosa!

PENITENCIA.

Por nuestro padre y las dos
Has venido á perficion.

ALMA.

De Dios hayais galardon.

CONTRICION.

Concédatelo el gran Dios
Por su preciosa pasion.

(a) Pues que me conociste.
(2) Estando yo, y los dos.
Entiendo que el Cuerpo se refiere en este verso á Confision y Penitencia.

ESCENA XII.

DICHOS. — LA FORTALEZA.

(Entra la Fortaleza, cantando esta)

OTAVA.

Los altos serafines gran holganza
Hacen hoy con vos, Esposa bella,
En ver vuestra fortuna y gran bonanza,
Que ansina relumbrais como un estrella (1).

CUERPO.

¡Hola! Digo qu'èl cantar
Qu'es de linda gentileza.

FORTALEZA.

Ora, quiérasme escuchar.

CUERPO.

Diga quién es su nobreza.

FORTALEZA.

Yo soy dón de Fortaleza
Qu'el Señor os quiso dar.
Y porque el tiempo es llegado
Que goceis lo prometido,
A ayudaros he venido,
Porque de Dios me es mandado (*a*),
Y conviene ser cumplido.
Conmigo os he de llevar.

CUERPO.

¿Darnos han á comer luégo?

FORTALEZA.

Allá Dios es el manjar.

CUERPO.

¿Y lo que consagra el crego
Podremos allá gozar?

FORTALEZA.

Cierto, sí.

CUERPO.

Pues so contento,
Y para allá caminemos,
Y un villancico cantemos
En gloria del Sacramento.

PENITENCIA.

Nosotros te ayudarémos.

CUERPO.

Hola, los qu'están allá
Zampuzados en escoria,
Vuestro amigo Necedá
Se parte para la gloria.

(Cantan. — *Villancico*) (2).

ANÓNIMO.

FARSA SACRAMENTAL DE LAS BODAS DE ESPAÑA (3)

FIGURAS.

EUROPA.	GUERRA.	TRISTEZA.
ESPAÑA.	INORANCIA.	AMOR DIVINO.
TIEMPO.	HAMBRE.	LA FEE.

LOA (4).

(Dice al Sacramento.)

Suprema Sabiduría
Que so aquel cándido velo
Te nos das acá en el suelo,
Tan potente cada dia
Como lo estás en el cielo;
Sacro magná decendido
Para dar al mundo luz;
Pan do está Dios escondido,
Pan que masado y heñido
Veniste á ser en la cruz;
Adórote, capitan
A quien cielo y tierra adora:
Adórote, nuevo Adan,
So cuyo sagrado pan
Tan alto Dios se incorpora;
Con cuyo favor divino
Mi torpe lengua se atreve
'Alabaros de contino:
Guiadnos por el camino
Que á vuestro puerto nos llevo.

(A un Prelado, ó otro señor.)

El diestro navegador,
Viéndose léjos de tierra,
Muy ilustre y gran señor,
Aunque más diestro y mejor,
Pensando de acertar, yerra:
Y cuando piensa tomar
Con la nao seguro puerto
Para se desembarcar,
Métele el viento en la mar,
Donde acaso queda muerto.

(A un pueblo.)

El que sale á recitar,
Muy magníficos señores,
Aunque diestro en el hablar,
Tantos gustos ha de dar
Que le toman mil temblores.
Aquí no basta destreza,
Si no nos da viento en popa;
Porque al que ménos tropieza
Le cortan por gentileza
Los auditores la ropa.
Si salió bien la figura

(1) Falta el resto de la octava, la cual, además, cojea del segundo verso.

(a) Porque Dios me es mandado.

(2) Falta este *villancico* en el códice.

(3) Inédita. De su contexto aparece que fué representada á vista del Santísimo Sacramento.

(4) La farsa de las *Bodas de España* no tiene loa ni introito de ningun género. Los versos que aquí hacen sus veces se encuentran sueltos, con el título de *Loa para cualquier auto*, en el códice grande de autos viejos que existe en la Biblioteca Nacional. Es curiosa la última parte, dirigida «á un pueblo», porque revela cuántas eran ya, en el siglo XVI, las exigencias del público que asistia á esta especie de representaciones.

Vestida á lo natural;
Si dijo la copla mal;
Si el auto turó ó no tura;
Si fué bueno, ó no fué tal...
Poner al fuego la rama
Y del tronco no hacer caso,
Vuela de presto la llama,
Cuyo fuego se derrama
Por el vuelo paso á paso (1).
Es como el qu'está á la mira
De la pendencia ó batalla;
Que si alguno se retira,
Consigo propio se aira,
Por no poder acaballa;
Pero, puesto en el encuentro,
Quisiera no ser nacido,
O eterse allá en el centro,
Primero que verse dentro
De tal batalla metido.
Ansí qu'el qu'está mirando
Más recita que recito;
¡Y si aquí se viese hablando,
Estaría ansí temblando
Como ant'el lobo el cabrito!

Estancia régia.

ESCENA PRIMERA.

Entran ESPAÑA, EUROPA Y EL TIEMPO.

EUROPA.

España, hija querida,
Tu descricion y tu edad
Me solicita y convida
Para que con brevedad
Busque sosiego á tu vida.
Eres doncella hermosa
Y en todo perficionada,
Rica, sábia y poderosa,
Y de muchos cubdiciada
Para haberte por esposa.
Y aunque el poder cubdiciar
Está en manos de cualquiere,
No por aqueso se infiere
Que te tiene de llevar,
Sino el que te meresciere.
Mi voluntad es aquesta:
Saber la tuya me resta;
Aunque tienes discrecion
Tal, que para mi intincion
Estarás conforme y presta.

ESPAÑA.

Europa, señora mia,
Especie de demasía
Es tal prevencion hacer,
Tiniendo entero poder
Sobre la voluntad mia.
Haz de mí lo que mandares,
Como de hacienda tuya,
Y tu intincion se concluya;
Que en todo cuanto ordenares
No temas que redarguya.

EUROPA.

Al Tiempo tengo avisado
Que tenga desto cuidado,
De ser tu casamentero;
Que es conversable y ligero,
Y del Mundo muy tratado.

TIEMPO.

Europa, reina y señora,
Para mí lo dicho baste;
Porque despues que intentaste
Este negocio, á la hora
Procuré lo que mandaste.
Y ansí yo dí á entender
Á todo el orbe criado
Que España tomaba estado;
Por lo cual es de creer
No le faltará velado.
Y porque entiendas de mí
Qu'he hecho la diligencia
Con cuidado y suficiencia,
Ves que ya vienen aquí
Dos novios á tu presencia.

ESCENA II.

ESPAÑA, EUROPA, EL TIEMPO. — *Entran* LA GUERRA Y LA IGNORANCIA.

INORANCIA. (A la Guerra.)

¡Catá que sois de notar!
¡Por Dios, donosa alimaña
Tenian de desposar
Con tal moza como España,
Y á la Ignorancia dejar!
Que para vos, la mujer,
Á lo que entiendo, ha de ser
Alguna vieja maldita,
Que os guerrée y os dé grita
Á las horas del comer.

TIEMPO.

Hermanos, tened paciencia,
Qu'es cosa de gran disgusto
Que, con tan grande indecencia,
Sobre la capa del justo
Tengais aquí diferencia.
Y si casaros quereis,
Magnifestá vuestro intento
Y las prendas que teneis,
Y en arras y casamiento
Á España qué le daréis.

INORANCIA.

¡Pardios, vos habeis hablado (a)
Como buen casamentero!—
¡Alto, sús, señor soldado,
Salid á plaza y rasero,
Pues que venis tan hinchado!

GUERRA.

Yo soy la Guerra nombrado,
Propietario rey del mundo,
Tan temido y respetado
Que, aun dentro allá del profundo,
Tengo asiento señalado.
Á ningun sejo y estado
Falta guerra en esta vida;
Y an la doncella scondida
Pasa su trance forzado (b),
De golpe ó de recudida.
Si quisiese asegurar
Mi valor y mi poder,
Pudiera mucho alegar;
Pero aquí no es menester,
Que basta sólo apuntar.
Las arras que yo dar puedo
Á España son mis despojos,
Heridas, gastos, enojos;
Un velar siempre con miedo,
Sin poder cerrar los ojos.

INORANCIA.

¡Oh qué piezas tan rüines!
Granilla mala os matase
Á quien de vos se encargase,
Que deseo de chapines
Tendrá quien con vos casase.
Yo sí que soy gran persona,
Pues ninguno es tan constante
Que me saque de ignorante:
Desd'el fraile de corona,
Hasta el soldado arrogante,
Hablando con reverencia,
Todos sois unos badajos;
Pues no teneis suficiencia

(1) *Vuelo* deberá entenderse en un sentido aproximado al de las palabras *circuito*, *extension*, *anchura*, etc.

(a) Pardios, que vos habeis hablado.
(b) Va la doncella scondida
Paso su trance forzado.

Para llevar los trabajos
Con discricion y prudencia.
Andaisos vos tras el viento,
El mayor y más chiquito,
Ciegos, bausanes sin tiento,
Guiados del apetito,
Sin razon ni fundamento.
Pues cuando venga aquel dia
De los mundanales fines,
Dareis la cuenta vacía,
Y alto á hacer matachines,
Y á decir: «No lo sabia»,
Que luego aprovechará:
Pues y'os dó la fee que allá
Son los necios estimados
Cual chanfrones, ó cornados (1),
Que no corren por acá.
Pues si esto es cierto ansí,
Como os decia denantes,
Todos vivís dentro en mí,
Y todos sois inorantes,
Y yo soy el rey aquí.
¡Son qu'estos necios bardales,
Que en su ignorancia porfian,
Están tan necios y tales
Que sin rienda se desvian
De los gustos celestiales!

EUROPA.

Ignorancia, no conviene
Casar á España contigo:
Busca otro albergue ó abrigo;
Que de más linaje viene.

INORANCIA.

Pues valdré para testigo:
Que á fee que, aunque me deseche,
Que muy poco le aproveche;
Que deudos tengo en España,
Aunque tengo en Alimaña
La tienda de mi escabeche.

EUROPA.

Vos, Guerra, esperar debeis,
Que, si razon se os mantiene,
Fuerte derecho teneis;
Pero agora no conviene
Que con España caseis.

INORANCIA.

Pues que n'os quieren agora,
Señora, ¿sabeis qué hagais?
Es que al relox os subais
Para dar la media hora,
Pues tan bien armada estais (2).

TIEMPO.

Ya vienen más pretensores,
Aunque su demostracion (a)
Les niega tener acion
Á las riquezas y honores
De su dulce pretension.

ESCENA III.

DICHOS.—El HAMBRE, LA TRISTEZA.

INORANCIA.

¿Qué diablo de gente es esta?
¡Oh, que en hora tal vengais!
Perdoná, si me escuchais,
Señor. ¡Que en dia de fiesta
Tan triste hato traigais!
Aqueste debe de ser
Biznieto de la cuartana,
Y estotro debe tener
La bayeta por hermana,
Ó por suegra, ó por mujer.
Decí, señor enlutado, (A la Tristeza.)
¿Por quién haceis tan gran duelo?
¿Háseos muerto algun agüelo?
¿Ó por ventura es finado
El armario de Júanelo?—
Y vos, gesto de calambre,
¿Quién sois, ó como os llamais,
Y acotro con quien andais?

HAMBRE.

Yo soy llamada la Hambre.

INORANCIA.

¡De vuestro nombre murais!

TRISTEZA.

Yo la Tristeza me llamo.

INORANCIA.

¡Buen nombre teneis, á fee!
¡Cañafístola pensé (3)!
¿Ó venís á buscar amo?
Porque yo no atino á qué.

HAMBRE.

Venímonos á casar
Con España el que pudiere.

INORANCIA.

Eso será si ella quiere;
Que no es mucho, en os mirar,
Se aburra ó se desespere.
Aunque si ella me creyese,
Yo os do la fee yo me fuese
Dando gritos á don Diego,
Que por intento tan ciego
Encorozar os hiciese.
¿Moza de tal hermosura
Tenian de desposar
Con la mesma sepoltura?
No es cosa de imaginar
Entre gente de cordura.

EUROPA.

Tristeza y Hambre, decí;
¿Qué causa, ó qué movimiento,
Os hizo venir aquí
Á intentar tal casamiento?

HAMBRE.

Pues nos preguntais, oí.
Yo soy Hambre, que en la tierra
Soy la cosa más temida
Que tiene la humana vida,
Y la verdadera guerra
Que no puede ser vencida.
Y si bien lo quereis ver,
Mirá el año pasado
Si me sintió todo Estado,

(1) No hay moneda llamada *chanfron*. Esta palabra es una corruptela de la castellana *chanflon*, que además de tener, como adjetivo, la significacion de *basto, inculto*, etc., sirve para designar en general la moneda falsa mal hecha. En el siglo XVII se conocieron tambien bajo el nombre de chanflones, unas tarjas, no amonedadas en troquel, sino toscamente cortadas y selladas, que hacian veces de ochavos.

Quizá, al comparar con los *cornados* á los réprobos, querrá el autor jugar del vocablo, aludiendo á los cuernos con que pintan comunmente al demonio.

(2) Esta farsa, como lo irá viendo el lector, abunda en citas alusivas al lugar y al tiempo en que fué representada; y lo explicito de algunas de ellas ahorra el largo trabajo que tendria que imponerse quien deseára evacuarlas todas. Basta, verbi gracia, la alusion al *armario de Juanelo*, hecha algunos versos más abajo, para conocer que las *Bodas de España* tuvieron su primer teatro en la ciudad de Toledo; y así lo confirman las palabras que ahora dirige la Ignorancia á la Guerra. En el siglo XVI existia sobre una de las puertas del crucero de la catedral toledana el magnífico reloj que hoy se ve todavía en ella; y tenia, como hoy tiene, á los lados de la muestra dos figuras mayores que el tamaño natural, aunque desde abajo no lo parecen; una de las cuales representa un guerrero armado de punta en blanco, que, con efecto, da las horas.

(a) Aunque en su demostracion.

(3) Aplicará este raro nombre á la Tristeza, ó por el color de la cañafístola, que es negro, ó por sus efectos, que son remover el estómago.

Y lo que viniera á ser,
Si yo no hubiera cesado.

INORANCIA.

Graci'á Dios, Abril y Mayo,
Y á vos muy pocas mercedes;
Que el deseo que teniedes,
Que era dejarnos sin sayo,
Dándonos el pan por redes;
Aunque aquí el ayuntamiento,
Mediante el celo y calor
Que tuvo del Hacedor,
Fué causa de dar sustento
Á la gente sin valor.

TRISTEZA.

No quisiera disputar
Si mis fuerzas son mayores;
Pero, por hacer callar
Los indignos pretensores,
No es justo disimular.
Europa, Tiempo y España,
¿Habrá algun hombre nacido
Tan poderoso y valido,
Que por arte, fuerza y maña,
Se haya de mí defendido?
Dende que á vivir empieza
El hombre hasta que muere,
No hay bien que en él persevere,
Ni le faltará tristeza,
Miéntras que en el mundo fuere.
Si no, dadme el más cabal,
En quién más gozo consiste,
Y preguntalde á este tal
Si ha dejado d'estar triste
En un dia natural.
A lo moderno vengamos:
Ved si se guardan mis leyes,
Que áun de presente lloramos,
Por haber muerto dos reyes
En cuatro meses entramos.
Y pues yo vengo enlutado,
Bella Spaña, y vos lo estais,
Ó há poco lo habeis estado,
Justo es que me admitais
Para vuestro desposado.

INORANCIA.

¡Calle el percha de ropero,
O esprito de mal agüero,
O baul de enterramiento,
O brandon de monumento,
O nuncio del cancerbero!

EUROPA.

Entended, Hambre y Tristeza,
Que, aunque habeis bien referido
Vuestro poder tan temido,
Que de más casta y nobleza
Pretende Spaña el marido.
Bien que á vuestro tribunal
Reconosce subjecion
Todo el linaje humanal;
Pero es juredicion,
Como en otros, natural.
La Hambre y la Enfermedad
Lo mismo podrian pedir,
Y otros desta calidad,
Y quien no puede huir
La humana fragilidad (1).

INORANCIA.

Mirá, gente tan luciada
Por acá no vale nada;
Que os digo branca no diera
Por vosotros, si os trajera
Á vender desde Granada.—
Estos sí, cuerpo de mí,
Qu'es gente llucida y nueva:
Yo apostaré desde aquí
Qu'es aqueste el que la lleva,
Á pesar vueso y de mí.

(1) Es decir, la misma Muerte.

ESCENA IV.

DICHOS. — *Entran* LA FEE Y EL AMOR DIVINO.

FEE.

España, el Amor Divino,
Quiriendo tomar estado,
En todo el mundo ha hallado
Ningun lugar que sea digno
De tan supremo ditado.
Alemaña está perdida,
Ingalaterra asolada,
Francia en partes estragada,
Y gran parte destruida
De lo rico de Granada (2).
Pida la dote el Amor,
Que de vos quiere y espera;
Vos las arras por honor
De vuestra fee verdadera,
Como leal amador.

AMOR.

La dote que me ha de dar
Quien conmigo ha de casar
Es fee viva y confision,
Penitencia y contricion,
Sin volver más á pecar.
Y si ansina me dotáre
España y perseveráre,
Yo os digo que le acreciento
Su dote muy largamente,
Y se le guarde y repare.
Y esta dote que yo pido
Muy bien dalle España puedo,
Si me quiere por marido:
Y ella diga si concede
El casamiento y partido.

ESPAÑA.

Sacro y soberano Amor,
Tu sierva soy, mi señor:
Haz de mí á tu voluntad,
Que con perfeta humildad
Rescibiré tu favor.
Sólo una merced te pido;
Que, si tú fueres servido,
Me des tus manos benditas,
Y que, señor, no permitas
Que yo merezca tu olvido.

(2) Esta quintilla determina la fecha de la representacion de las *Bodas de España* de una manera mucho ménos equívoca, en nuestro concepto, que las alusiones hechas anteriormente á diversas calamidades públicas. No una, sino várias veces, se registran en los índices y memorias de cosas notables del siglo XVI estrag causados por el hambre, y muertes de dos personas reales Europa en el espacio de pocos meses. Pero las persecucion contra el Catolicismo en Alemania é Inglaterra, los hugonotes Francia, y la destruccion de la Alpujarra de Granada, son señ que, tomadas simultáneamente, fijan entre los años de 68 á 71 fecha en que se pudo escribir la presente farsa. Y áun hay cami para determinar esta fecha más exactamente. El príncipe Cárlos falleció en Julio, y la reina doña Isabel en Octubre de 156 sucesos á que se ha referido ántes la Tristeza, al decir:

Vengo enlutado,
Bella Spaña, y vos lo estais,
O há poco lo habeis estado.

Debia, pues, de haber trascurrido algun tiempo desde aquell acaecimientos, por los cuales *no estaba* ya enlutada España. Ah ra bien: en el último tercio de 1569 dejaba Felipe II el luto p su difunta esposa Isabel de Valois, y corriendo el mes de Ene de 1570 concertaba con doña Ana de Austria nuevo matrimoni el cual se llevó á efecto á 12 de Noviembre del mismo año. Ent el ajuste de las capitulaciones y la union de los dos cónyuges vi la fiesta del Corpus; y á tales circunstancias correspondia nat ralísimamente un drama que tiene por asunto y título las *Bod de España*. Puédese, por tanto, afirmar, con presencia de lo q dejamos observado en otra nota, respecto del lugar de la repr sentacion, que esta obra se estrenó en las fiestas eucarísticas Toledo, el año de 1570.

AMOR.

España, grand'es tu fee:
Hágase lo que quisieres,
Que archivo de mi fee eres,
Y yo te sustentaré
Miéntras tú mi esposa fueres.
Darte he mi cuerpo en manjar,
Para que el hombre perfeto
Le pueda ver y gustar,
Y ansí en arras lo promete
Á mi esposa singular.
Y sepa todo cristiano,
Si de pecados saliere
Y en gracia me recibiere,
Que me terná de su mano
Para cuando me quisiere.
Sepa pedirme y buscarme
Con perfeta contricion,
Y preceda confision;
Que en su mano está el hallarme
Y su eterna redincion.

INORANCIA.

Mi fee, España, yo he entendido
Que os habeis bien detenido,
Y que, si habeis aguardado,
Que os habeis aventajado
En cobrar muy buen marido.
Y pues que no merecimos,
De tristes y lacerados,
Gozar lo que pretendimos,
Recebínos por criados,
Pues que para amos no fuimos.
La Guerra os podrá servir
De echar dineros al hondo,
Y yo, á ratos, de decir
De mis malicias abondo,
Cuando os quisierdes reir.
La Hambre, de ratonera,
Que con su obra sotil
Cazará ratones mil:
La Tristeza, de que quiera,
Serviros ha de candil;
Que no sé yo más vil cosa
Que un candil, ni más llorosa:
Y pues sabemos oficio,
Recebínos en servicio,
España rica y hermosa.

FEE.

Bella España, hacer debes
Lo qu'esta gente ha pedido;
Mas preceda tal partido,
Que primero les renueves
La condicion y el vestido.
Que, en virtud del Sacramento,
Los oficios mundanales
Dejen su terreste asiento,
Y para los celestiales
Recobrarán nuevo aliento.
La Guerra en Paz quedará,
Y esta oliva tomará,
Para en señal que hoy se ha dado
Dios en manjar, y ha quitado
La guerra del mundo ya.
La Hambre quede en Hartura,
La Tristeza en Alegría,
Y la Inorancia en Cordura (a).
¡Ropa fuera, gente mia!
¡Quitad la ruin vestidura!

(Trasfórmanse los cuatro.)

GUERRA.

¡Válame Dios! ¿Dónd'he estado?

INORANCIA.

¿Quién soy yo, Señor Dios mio?

HAMBRE.

¿Quién me ha tenido ocupado?

TRISTEZA.

¿Qu'es de mi libre albedrío?
¿Dónde ha estado sepultado?

AMOR.

España, do la entereza
De la fee más permanesce,
Cada uno se aderece
De perficion y limpieza,
Porqu'el convite se empiece.
El santo llegue á comer
De aqueste manjar divino;
Pero aquel que fuere indigno
Guárdese de lo hacer,
Porque hará gran desatino.
Españoles os llamais:
Seguidme, qu'español soy,
Y en todo lugar estoy,
Para que todos podais
Ser mis convidados hoy.
Y para que fácilmente
Lo pueda gustar acá,
En la hostia que allí está,
Debajo aquel acidente
Desde hoy me hallará.
Y para que celebreis
Mi convite y casamiento,
Bien será que algo canteis,
En loor del Sacramento
Que allí en la hostia teneis.

(Cantan todos.)

CANCION.

El Divino Amor y España
Para en uno son.

(a) Y la inocencia en cordura.

JOAN TIMONEDA [1].

AUCTO DE LA OVEJA PERDIDA,

OBRA LLAMADA PASTORELA, AGORA NUEVAMENTE COMPUESTA, SACADA DE MUCHOS EVANGELIOS, Y REPRESENTADA ANTE LA PRESENCIA DEL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON JOAN DE RIBERA, POR LA GRACIA DE DIOS PATRIARCA DE ANTIOQUÍA Y ARZOBISPO DE VALENCIA: Y DE NUEVO AÑADIDA POR JOAN TIMONEDA.

INTERLOCUTORES.

SAN PEDRO, *pastor*.
ÁNGEL MIGUEL, *pastor*.
CRISTO, *pastor*.
ÁNGEL CUSTODIO, *pastor*.
EL APETITO, *pastor*.

INTROITO.

AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON JOAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA Y ARZOBISPO DE VALENCIA, JOAN TIMONEDA.

Ilustrísimo señor,
Vaso de gran elocuencia,
Celebérrimo doctor,
Cuidadoso y buen pastor,
Guia y norte de Valencia,
De la fe aposentador;
Ante vos sé que el callar
Es de mayor excelencia,
Porque quereros loar
Es en el puño encerrar
Toda la circunferencia
De los cielos, tierra y mar.
Por do veo que si alabo
Al que es sin par este dia,
Á mí mismo desalabo;
Y así, no empiezo ni acabo,
Porque cortedad seria

(1) En 1575 sacó á luz Timoneda sus dos *Ternarios Sacramentales*, colecciones de autos eucarísticos que hemos tenido el gusto de estudiar en una fidelísima copia, hecha á plana y renglon por nuestro bondadoso y respetable amigo el Excmo. Sr. D. Agustin Durán.

La portada del primer Ternario anuncia: «Tres espirituales representaciones en loor del Santísimo Sacramento, *compuestas* por Joan Timoneda». Tres composiciones contiene, en efecto, dicho libro, á saber: *La Oveja perdida* (auto castellano), y los misterios de *El Castillo de Emaus* y de *La Iglesia*, cuyos personajes hablan por lo general en dialecto lemosin.

En el título particular de cada una de estas obras expresa de diverso modo el poeta valenciano su cualidad de autor. Respecto de los dos últimos poemas, sus palabras no dejan lugar á duda: *Misteri*... FET *per Joan Timoneda*: — *Misteri ecclesiastich*... COMPOST *per Joan Timoneda*. Pero en el auto castellano *La Oveja perdida*, cuyo encabezamiento reproducimos arriba textualmente, hay mucha ménos concision y claridad. Empiézase por anunciarlo como obra «agora nuevamente compuesta», sin decir quien sea su autor; y solamente al manifestar despues que esta produccion ha sido «de nuevo añadida», es cuando se estampan las palabras «por Joan Timoneda».

Por casual pudiera ser desdeñada semejante diferencia entre *La Oveja perdida* y los otros dos autos; pero no permite considerarla así lo que se observa en la segunda parte de la coleccion. En efecto, el Ternario segundo, que sólo contiene obras en castellano, aparece equívoco y sospechoso desde su misma portada. No anuncia, como el primero, poemas *compuestos* por Timoneda, sino «tres auctos muy espirituales, *puestos en su perfeccion*» por aquel ingenio. Y en los respectivos encabezamientos de estos tres autos, siempre recurre el vate del Turia á retóricos floreos y reticencias, cuando necesita exhibir sus títulos de propiedad. Rotúlase el primero: «Aucto de la Fuente de los Siete Sacramentos, *mejorado* y representado... por Joan Timoneda». El segundo: Obra llamada Los Desposorios de Cristo... *puesta en toda la perfeccion posible*, por Joan Timoneda, la cual *estaba estragada* por culpa de los malos escritores». Y concluye el volúmen con el «Aucto de la Fee... agora nuevamente compuesto en loor del Sanctísimo Sacramento: *puesto en su perfeccion* por Joan Timoneda».

En resúmen, no contienen los Ternarios una sola composicion castellana que Timoneda reclame para sí, rotundamente y sin circunloquios. *Mejorar*, *añadir*, *poner en su perfeccion*, *poner en toda la perfeccion posible*: esto se jacta de haber hecho; sólo se le olvida manifestar si en el primitivo estado eran suyas ó ajenas las obras mejoradas y añadidas.

Y fuera inútil buscar en otros lugares del libro la claridad que á los títulos falta. La *Epístola* dedicatoria de la primera parte, ofrece al reverendísimo arzobispo de la diócesis «estos presentes autos, *representados* delante su afable y benigna presencia»; y aquí terminan las noticias concernientes á dichas composiciones. Al mismo prelado da gracias Timoneda, en el segundo tomo, por la venia obtenida para parecer «delante de su tan piadosa y amigable presencia, con diversos auctos: especialmente con el de la Fuente Sacramental, el cual he querido imprimir, con otros *recogidos en mi pobre casa*». Pero esta casa, ¿debe tomarse en el sentido recto ó en el metafórico? Timoneda era poeta y librero. ¿Alude el poeta á su ingenio, ú el librero á su librería?

Tiempo hace ya que este cúmulo de observaciones inspiraba fundados recelos á una persona en extremo capaz de apurar la verdad en tales materias. Entre los papeles manuscritos del señor don José Fernandez Guerra, que su dignísimo hijo y nuestro entrañable amigo don Aureliano nos ha franqueado generosamente, hay un cuaderno donde aquel escritor, tan modesto como erudito, dejó asentadas sus dudas.—«No sé (dice) qué me crea en general de la legalidad de Timoneda, en cuanto al punto crítico de si son suyas ó ajenas las piezas dramáticas contenidas en este volúmen. Al anunciar Timoneda cada una de ellas, siempre suelta alguna calificacion que hace desconfiar de que la propiedad de estas obras le toque á él, cuando ménos en toda su integridad».—Y en otro sitio: «Timoneda, aficionadísimo al Teatro, que en su tiempo estaba en el mayor auje, andaba siempre revuelto con farsantes; y como librero además, se haria con sus originales, parte que andarian baldíos, y parte como de dueños conocidos; pero muertos estos, ¿no pudo Timoneda disponer de sus escritos como de bienes mostrencos, y hacer luego de ellos mangas y capirotes?»

Sin embargo, por atendibles que fuesen todas las consideraciones hasta aquí expuestas, no pasaban de ser meras hipótesis

Dar principio do no hay cabo.
Y pues que nadie ha llegado
Á loaros, ni es posible,
Mi saber queda excusado,
Su estado más alabado,
Su poder más invencible,
Su valor más encumbrado.
Será sola suficiente
Voluntad que se convida
Á serle muy obediente,
Con la cual traigo un presente,
Que es de la *Oveja perdida*,
El pecador penitente.
Esta representacion
Será aquí representada,
Puesta con humillacion
Á su sábia correccion;
Y con esto, mi embajada
Espera y pide perdon.

INTROITO PARA EL PUEBLO.

Cumbre de la clerecía,
Refugio sancto de nos,
Luceros de nuestra via,
Pilotos por quien se guia

desprovistas de datos positivos que las autorizasen. En adelante se sucederá lo propio: tres documentos que, al disponer este libro, se nos han venido á las manos, robustecen las sospechas antiguas con textos en gran manera adecuados al intento.

Para declarar mero refundidor á Timoneda, era sin duda lo más corto y seguro presentar algunos originales que, en tal caso, hubieran podido ser base de su trabajo. Y esto, que áun no se había hecho, es cabalmente lo que hoy hacemos, con tres de las cuatro obras castellanas inclusas en los Ternarios.

Como arriba se verá, van reimpresos los autos de Timoneda por el siguiente órden:

1.° *La Oveja perdida.*
2.° *El Aucto de la Fee.*
3.° *El Aucto de la Fuente de los Siete Sacramentos.*
4.° *Los Desposorios de Cristo.*

De estas obras llevan las tres primeras al pié de la página, ora el texto íntegro, ora prolijos extractos de otras tantas composiciones inéditas que sólo por sus accidentes se diferencian de los autos de Timoneda, y pertenecen todas al siglo XVI.

Con *La Oveja perdida* forma juego otra obra del mismo título, pero más diminuta, y llena de variantes.

El Aucto de la Fee de Timoneda, «por otro nombre llamado *La Premática del Pan*,» sale acompañado de la farsa anónima del Sacramento, *llamada Premática del Pan.*

Y por último, la farsa tambien inédita de *La Fuente de San Juan*, sirve de apéndice al *Aucto de la Fuente de los Siete Sacramentos, mejorado por Joan Timoneda.*

Sólo en lo tocante á *Los Desposorios de Cristo* han sido infructuosas nuestras pesquisas; pero si resultase que las otras tres composiciones no pertenecen en plena propiedad al poeta valenciano, pocas dudas podrian conservarse acerca de *Los Desposorios*, por ser el ambiguo título puesto por Timoneda á este auto uno de los que despiertan en el ánimo del lector desconfianzas más legítimas.

Para dictar, pues, un fallo definitivo, resta únicamente decidir si las farsas inéditas que hoy sacamos á luz son ó no más antiguas que los *Ternarios*, y si, áun siéndolo, pudo escribirlas el mismo Timoneda, limitándose luego á *perfeccionar* y *añadir* obras de su propio ingenio.

Que las composiciones inéditas (salva acaso *La Premática del Pan*) precedieron á los *Ternarios*, siendo las mismas que se jactaba Timoneda de haber puesto *en toda la perfeccion posible*, pruébalo la inferior valía que habrá de reconocer en aquellas obras quien se tome el trabajo de confrontar los textos respectivos. No mentia por cierto el afamado poeta cuando declaraba haber mejorado las farsas *recogidas en su pobre casa*; casi siempre ganaron con caer en sus manos, así en la traza, como en el estilo y la versificacion. Hay en muchas variantes de Timoneda mayor pericia que en las composiciones anónimas, mayor correccion y elegancia, escrupulosidad, en fin, propia de tiempos más adelantados.

Contribuyen, por su parte, á crear igual conviccion diferencias de otro linaje, que expondremos al tratar de *La Fuente de San Juan*, y que no versan ya sobre accidentes literarios, sino que se enlazan con las costumbres de cada tiempo.

Pero ¿no pudo Juan Timoneda, que alcanzó tantos años de vida, escribir primero las farsas inéditas y reformarlas andando el tiempo, segun aparecieron en los *Ternarios?* En su lugar oportuno explanaremos observaciones que respecto de una de aquellas farsas excluyen desde luego, casi por completo, semejante suposicion. Entre *La Fuente de los Siete Sacramentos* y la obra primitiva de su mismo asunto, hay alguna vez, no mera diversidad, sino contradiccion manifiesta; viéndose á Timoneda, no solamente corregir lo hecho en la farsa antigua, sino censurarlo en términos explícitos. Ahora bien: ¿es creible que ambos poemas le reconociesen por autor; ó en otras palabras, que Timoneda se reprendiese á sí propio?

Mas, prescindiendo de este hecho particular, parécenos que frecuentemente las enmiendas introducidas por Timoneda en *La Fuente Sacramental* y en *La Oveja Perdida*, ántes descubren la franca mano que corrige y acomoda á su gusto obras ajenas, que la de quien retoca y atilda escrupuloso su propio trabajo. Reconocemos cuán insegura es una presuncion de esta especie, y por lo tanto no hacemos más que indicarla; pero en cambio señalaremos otro indicio general harto más visible y significativo; la diversidad de estilos que positivamente resalta entre los cuatro autos que bajo su nombre publicó Timoneda. Basta leer seguidas aquellas composiciones para convencerse de que han andado en ellas diversas manos, no todas igualmente diestras. Quizá pertenezca á Timoneda alguno de estos autos; pero indudablemente no se le pueden atribuir todos á un tiempo. Quizá seria conciliable la belleza de ciertos pensamientos de *La Fuente Sacramental* con el sentimiento y la elegancia de algunas quintillas de *Los Desposorios de Cristo.* Pero ¿qué tiene que ver la humilde llaneza del *Aucto de la Fee*, con la tierna y galana sencillez que da tan alto valor á *La Oveja perdida?*

Reduciremos nuestro sentir á pocas palabras. Reunido á los demás indicios el constante afan con que, en todos los casos, se abstuvo Timoneda de aparecer como autor, sugiere vehementísimas sospechas de que ninguno de los autos castellanos inclusos en los *Ternarios*, sea originalmente obra suya. Que no todos le pertenecen, parécenos cosa averiguada. Así, por ejemplo, si se nos preguntase cuáles son aquellos que todavía pudiera reclamar enteramente para sí el poeta valenciano, señalaríamos *Los Desposorios de Cristo* y *El Aucto de la Fee;* el primero, porque no conocemos su original; y el segundo, por que las diferencias que ofrece en su comparacion con *La Premática del Pan*, no estorban creer que ambas producciones sean de una misma mano. Y sin embargo, para nosotros es indudable que una pluma escribió *El Aucto de la Fee*, y otra, diversamente cortada, *Los Desposorios de Cristo.*

En la reimpresion de *La Oveja Perdida* y los tres autos posteriores, seguimos el excelente traslado de los *Ternarios* de Timoneda, que ha tenido la bondad de facilitarnos el señor Durán. Los pocos versos en que hemos introducido algun cambio por cuenta nuestra, llevan al pié de la página la leccion primitiva, señalada con esta letra (*D.*)

De la copia inédita de *La Oveja perdida* que dejamos mencionada en la nota anterior (copia que posee la Academia de la Historia en un códice del siglo XVI, procedente del antiguo colegio de jesuitas de Villagarcía), hemos entresacado todas las variantes que la distinguen de la obra dada á luz por Timoneda, poniéndolas tambien por nota y escribiendo de bastardilla las palabras que discrepan del auto impreso. Omítese, por innecesaria, en cada una de dichas variantes, la designacion del códice á que todas ellas se refieren. Las demás observaciones á que da lugar el cotejo de ambos textos, van asimismo expuestas en los lugares respectivos; de manera, que suprimiendo, dislocando ó cambiando en la obra de Timoneda todo lo que se indica oportunamente, puede cualquiera obtener un trasunto fiel del manuscrito existente en la Academia de la Historia.

Examinándole, siquiera sea rápidamente, se advertirá la superioridad del auto inserto en el *Ternario Sacramental*, respecto de la composicion inédita.

Aquesta nave de Dios (1);
Será aquí representada
Parábola de verdad,
Salida y moralizada
De aquella boca sagrada,
Fuente de suma bondad;
De la cual hace memoria
Lúcas, con sanctos deseos,
Á los quince de su historia.
Predicóla el Rey de Gloria
Á escribas y fariseos,
Diciendo que, de su grado,
Quien cien ovejas tuviere,
Cuando alguna se le fuere,
Que deje todo el ganado
Por buscar la que perdiere.
Esta tal moralidad
Tiene diversos sentidos:
Primero, la humanidad;
Despues, la gentilidad,
Que andaban todos perdidos.
Mas, porque el hombre recuerdo
(Estos dejados agora),
Diremos, porque concuerde,
Que la oveja que se pierde
Es el alma pecadora.
Por lo cual aquí han de ver
Que Custodio no se tarda,
Pastor que con gran placer
Saca la oveja á pascer,
Que es el Ángel que la guarda.
Andando regocijado
Este Custodio bendito,
Otro pastor ha llegado
Que la oveja ha sosacado,
Que es el Carnal Apetito.
Siendo la oveja perdida,
Miguel entra á demandar
Cómo y por dónde se es ida;
Custodio y él, de corrida,
Acuerdan de irla á buscar.
Pues, sucediendo esto tal,
Otro pastor será visto,
Dicho Cristóbal Pascual,
Que so el grosero sayal
Viste persona de Cristo;
El cual, como buen pastor
Que su ganado mejora,
Busca, movido de amor,
Á su oveja, con sudor,
Por el bien que le atesora.
Como pastor figurado,
Yendo la oveja buscando,
Topa con Pedro Preciado,
Y dale de su ganado
Del corral llaves y mando.
Despues de dadas por él
Gracias del bien rescebido,
Vuelve el Custodio y Miguel
Buscando por buen nivel
La oveja que se ha perdido.
Así que, en irla buscando
Los tres con el mayoral,
Óyenla que está balando,
Atada, y se revolcando
En un sucio cenagal.
Esto es cuando el pecador
Reconosce sin dis ordia
La culpa de su error,
Y pide á nuestro Señor
Ayuda y misericordia.
Lava Pedro su ponzoña
Con sanctos alumbramientos,
Penitencia, sanctimoña:
Úntale luego la roña
Con uncion de Sacramentos.
Esto, pues, todo ya visto,
Vereis al fin de las fiestas
Cómo, con gozo muy listo,
Tomará la oveja Cristo,
Por volverla al hato á cuestas.
Acoged en vuestros senos
Atencion, hermanos mios;
Que si della estais ajenos,
De ignorancia os ireis llenos,
Y de sci ncia muy vacíos (2).

Pradera rodeada de montes, bosques y barrancos.

ESCENA PRIMERA.

Comienza la obra, y entra EL CUSTODIO *con una oveja, cantando.*

Pasced á vuestro solaz,
La mi ovejica,
Pues sois bonica.
Pasced á vuestro solaz
En la majada;
Catad que no comaz
Cosa vedada,
Cosa no usada,
Grande ni chica,
Pues sois bonica.
Mucho se huelga, á mi ver,
En oirme mi borrega,
Y cuido que mi pracer
Le da gana de comer —
Quiero tornar. ¡A Dios prega! —
Esta ha de ser correndera
Para dar buenos corcovos:
Ahotas, que la primera
Algo más mansita era
Esta no es para entre escobos.
¡Juri á mí, que no me agrada!
No pasce como solié,
Ahotas, que está alterada:
No se asienta en la majada,
Ni se llotra de buen pié.
Toda anda coxquillosa,
Oteando al derredor:
Ó siente lobo, ó raposa,
Ó alguna yerba gustosa
Que le da mejor sabor.

ESCENA II.

CUSTODIO. — EL APETITO.

(Sale el Apetito de quedo, sosacando la oveja con [illegible])

APETITO.

¡Rita, rita! ¡Urricá!
¿Á dó vas? ¡Oye, perdida!
¡Vuelve, soncas! ¿Vaste ya?
No te arriedres más allá;
Haz hácia mí tu manida.

CUSTODIO.

¿Sacais la oveja del hato (a),
Hideputa, sosacon?
Yo lo barruntaba há rato.

(1) Háblase aquí exclusivamente con los eclesiásticos, á pesar de que el encabezamiento promete un introito *para el pueblo*. Ya en otros autos se habrá visto que era costumbre de los poetas de esta primera época dirigir la palabra á los sacerdotes, tomándolos por los representantes más autorizados de todo el concurso.

(2) Ninguno de estos introitos se encuentra en el códice de la Academia de la Historia.

(a) En lugar de la quintilla anterior y de toda la escena primera, no contiene el manuscrito de la Academia de la Historia más que lo siguiente:

AUTO DE LA OVEJA PÉRDIDA.

CUSTODIO.

Oveja, no hayas temor;
Pace alegre y sin cuidado,
Pues en guarda te me ha dado
El rabadan y señor,
En sierra y valles mentado.
¡Mi oveja que no reposa!
No sé quién le da pavor;
O siente lobo, ó raposa,
O alguna yerba *golosa*,
Que le da mejor sabor.
¿Sacais la oveja del hato?...

¡Juri á mí, si os arrebato,
Que os la frita, don ladron!
Deja la oveja, zagal;
Tú de ella no tengas cura (*a*),
Que es de Cristóbal Pascual,
El hi del gran Mayoral,
Que mora allá en el altura (*b*).

APETITO.

No me pongas en afan,
Custodio, con tus razones,
Pues sabes soy rabadan
Del huerte Nabuzardan,
Mayoral de los cabrones;
El cual me tiene mandado
Que, á huer de mi natural,
Apasciente yo el ganado
Que pasciere en este prado,
O oveja, como esta tal.

CUSTODIO.

No cures de porhidiar,
Que Cristóbal la compró
Y á mí la mandó guardar.
No pienses de la hurtar,
Que bien cara le costó (*c*).

APETITO.

Déjate desa conseja,
Custodio; habremos en al,
Porque bien, si te semeja,
Tengo yo con esta oveja
Gran amorío carnal.
Tambien sabes que aquel dia
Que á tí te hicieron pastor,
La tomé yo en guarda mia,
Y que siempre le di guia,
Tan bien como tú, y mejor.

CUSTODIO.

¿Cómo lo podrás probar?

APETITO.

Sé que el punto que nasció,
¿Quién la avisó de hallar
Las tetas para mamar?
¡Soncas! Aviséla yo.
¿Quién le mostró que pasciese
La yerba de cerro en cerro,
Abotas, si hambre hubiese (*d*),
Y que del lobo huyese,
Y no huyese del perro?

CUSTODIO.

No te doy culpa, zagal,
Si en lo bueno la has guiado;
Mas, por endilgalla mal
Y meterla en el corral,
La metes por lo vedado (*e*).

APETITO.

Custodio, tú no te iguales
Comigo en guardar ganado;
Pues tú por los pedregales,
Por espinas y zarzales
Lo traes siempre apartado.
No percatas el tempero,
Ni el invierno te da afan,
Ni te pones en bebrero
Siete capas y un sombrero,
Como lo dice el refran.
Por jamas tuviste aprisco
Ni majada en la solana,
Mas en las cuestas y risco,
Donde el hato da abarrisco
Contino, ó deja la lana.
Yo, soncas, muy por lo llano
Lo traigo y por sus anchuras:
No echa ménos el verano,
Porque el pasto le dó ufano
Entre las verdes frescuras (*f*).

CUSTODIO.

Cristóbal nos ha mandado,
Soncas, que es pastor maduro,
Que no entre su ganado
En dehesa, ni en vedado,
Y, abotas, que es más seguro;
Porque la oveja criada
En vicio desde chiquita,
Aunque más esté atestada,
A la hora es desmayada
Que el regalo se le quita.
Luégo se pone marrida
Si en dehesa no se aprisca;
Que esté preñada ó parida,
Tan presto va de caida
Como le da la ventisca.
A tí te mandó al revés
Tu amo Nabuzardan
Que á su hato vicio des,
Porque él entiende despues
Tras el placer dalle afan (*g*).

APETITO.

Ella sabe quién la trata
Muy mejor y á su pracer.
¿A nosotros quién mos mata?
La oveja mude la pata
Tras quien fuere su querer (*h*).

(*a*) Y della no tengas cura.

(*b*) *Hijo* de *aquel maoral*
Que *vive* allá *nel* altura.

(*c*) Del *fuerte* Nabuzardan,
Maoral de los cabrones;
El cual me *hubo* mandado
Que á *fuer* de *su* natural
Apaciente yo el ganado
Que *paciere* en este prado,
Que guarde cualquier zagal.

CUSTODIO.

No cures de *porfiar;*
Que Cristóbal la compró
Y *me la dió á* guardar.
¿Agora quieres llevar
Lo que tanto le costó?

(*d*) Custodio, *háblame* en ál,
Pues que bien *se* te semeja
Tener yo con esta oveja
Amorío natural.
Tambien sabes que aquel dia
Que te hicieron pastor
La tomé yo en guarda mia,
Y que *tan bien* la di guia
Como tú, *y aun muy* mejor.
¿Quién la mostó á mamar,
En naciendo que nació?
¿Quién la mostó á balar,
Y de la leche chupar?
¡Soncas! *avecéla* yo.
¿Quién *la avezó* que *paciese*
La yerba de cerro en cerro
Y á su hambre socorriese...

(*e*) No *te culpo yo*, zagal,
Si al bien la has endilgado;
Mas por *entregalla al* mal
Y *por metella en* corral,
La *llevas á* lo vedado.

(*f*) Custodio, *nunca* te iguales
Comigo *á* guardar ganado;
Pues tú por los *pedrascales*,
Por espinas y zarzales,
Lo traes *abarrancado.*
Yo *siempre por lo muy* llano
Lo traigo y por *las* anchuras:
No *echan* ménos el verano,
Porque el pasto *les doy sano*
Y entre las verdes frescuras.

(*g*) Cristóbal nos ha mandado,
Que es zagal harto maduro,
Que no entre *mi* ganado
En dehesa ni en vedado;
Y, ahotas, que es más seguro.
A tí *mándate* al reves
Tu amo Nabuzardan
Que á su hato vicio des,
Porque *desea denpues*
Con la muerte dalle afan.

(*h*) *No cures de debatir*
En probar esto que digo,
Ni curemos de reñir:
La res lo puede decir,
Ella es mejor testigo.
Ella sabe quien la trata
Muy mejor y á su *placer.*
¿A *mosotros* quién *nos* mata?
La oveja mude la pata
Tras quien *la cumpla correr.*

CUSTODIO.

Bien sé que cuando me dió
Cristóbal aquesta res.
Abotas, que no la ató,
Antes vi que la dejó
Suelta de manos y piés.
Así que estará en su mano
Ir tras quien quisiere luégo;
Mas yo le aviso temprano
Que escoja lo que es más sano,
No por temor ni por ruego (1).
Pero sepa que en la altura
Le darán pasto sabroso
Que no le marre hartura,
Y á dó estará más segura,
Sin temer lobo rabioso (*a*).

APETITO.

Yo luego le doy que coma.—
Toma del pan: ¡re, re, re! (*b*)
Que lo futuro no asoma,
Y al fin, fin, más vale un *toma* (*c*)
Que despues dos *te daré*.

(*Aquí se va la oveja con el Apetito.*)

ESCENA III.

CUSTODIO.

¡Ah, Fortilla! ¡Vente, vente!
¡Ah, Temora, Temperada!
¡To, to, to, perra prudente!
¡Aballáos muy prestamente,
Que anda el lobo en la majada!
Ninguna ha mostrado el trato
De ladrar en derredor.
Mia fe, si bien percato,
Las perras dejan el hato
Cuando las deja el pastor (*d*).

ESCENA IV.

CUSTODIO. — *Entra* SANT MIGUEL, *como pástor.*

MIGUEL.

¡Ah Custodio, zagalejo!
¿Qué es de la oveja?

CUSTODIO.

Perdida.
No me muestres sobrecejo,
Que, dándole buen consejo,
No sé por dónde se es ida.

MIGUEL.

No digas eso, zagal,
Que no es esa buena cuenta
Para Cristóbal Pascual.

CUSTODIO.

Harto la aparté de mal,
No una vez, sino cincuenta.

MIGUEL.

¿Quién te la llevó, Custodio?

CUSTODIO.

¡Diz que quién! Nabuzardan.

MIGUEL.

Soncas, que nos tiene odio,
Porque por el monipodio
Le dimos muy huerte afan.
¿No te miembras de aquel dia
Que tuve con él quistion,
Porque en la lobriz decia
Que en lo alto se pornia
En laderas de Aquilon?
¿No me entrujas como hué
Y le armé la zancadilla
Cuando yo con él luché,
Y allá en lo bajo lo eché
A vueltas de su cuadrilla?

CUSTODIO.

Gran pracer era de verte
Con el huerco envedijado,
Y an cuido por esa suerte
Te llamaron Miguel huerte,
Y te pintan todo armado.

MIGUEL.

A la hé, sabe, zagal,
Que no le pude sufrir,
Porque quiso aquel bestial
A par del gran Mayoral
En las alturas subir.

CUSTODIO.

Desde allí tiene reyerta
Muy huerte con el ganado;
Pues sabe por cosa cierta
Que al hato se abrió la puerta,
Y para él se hubo cerrado.

MIGUEL.

Diérasle tú pescozada
En aquella pestoreja,
Buen garrotazo ó puñada,
Pues que se entró en tu majada
A sosacarte la oveja.

CUSTODIO.

Mia fe, carillo Miguel,
No he miedo á Nabuzardan,
Por mas y mas que es crüel,
Sino á esotro.

MIGUEL.

¿Quién es él?

CUSTODIO.

Apetito, el rabadan.
Porque si el huerco cerquita
Se muestra, llotrado en luz,
Di, Miguel, y ¿quién me quita
De echalle el agua bendita
Y espantalle con la cruz?
Mas el traidor de Apetito
No se espanta, compañero,
De signo sancto bendito
Ni de agua sancta un poquito,
Aunque le echen un caldero.
Aunque no muy adversario
Me sea el huerco á la rasa,
Tengo por mayor contrario
'Apetito, el gran falsario,
Porque es un ladron de casa.

(1) En el manuscrito de la Academia de la Historia faltan estas dos quintillas.

(*a*) *Yo digo* que en *el* altura
Pazca yerba provechosa.
No le marrará hartura,
Adonde estará segura
Del lobo y de la raposa.

(*b*) Tomo del pan: re, re, re. (*D.*)

(*c*) *Que, á la he*, más vale un toma.

(*d*) (*Lleva Apetito la oveja.*)

CUSTODIO.

¡Ah *Turquesa*, vente, vente,
Que la oveja es apañada!
¡To, to, to, *cista* prudente!
¡Aballá, muy prestamente,
Que anda el lobo en la majada!
¡De cuatro, montas, que alguna
Ha ladrado al rededor!
¡Oh desastrada fortuna!
Ladrára siquiera alguna,
Por remediar mi dolor.
Fuese tras el Apetito
La boba de mi borrega:
¡Por un sabor tan chequito
Dejó bien tan enfinito!
Bien parece que está ciega.
Quiero á Cristóbal llamar,
Que la otee sin tardanza;
Y, si ella quiere tornar,
Ahotas, de la haller
Yo no pierdo la esperanza.
Tú, Cristóbal, que mercaste
Con sudor esta ovejuela,
Cuando en extremo aguijaste,
Pues tan cara la pagaste,
¡Vente, vente, corre y vuela!
¡Ven, pues no hay á quien más duela!

Desde aquí salta el manuscrito á la escena en que entra Cristóbal, dejando para más adelante la de Custodio con Miguel.

MIGUEL.
Di, zagal, ¿por dó has andado
A buscar aquesta res?
¿Buscástela en lo vedado?

CUSTODIO.
Pienso que allá se habrá entrado.

MIGUEL.
Movamos presto los piés. —
(Pónense á buscar por los alrededores.)
Mirarás bien la batuda
Que la res habrá dejado,
Pasciendo con hambre cruda,
Y verás cómo se muda,
Abotas, de prado en prado.

CUSTODIO.
Primo el *Monte Altivo* es
Do ha pisado y hecho daño.

MIGUEL.
Míralo, Custodio, pues,
Que en él se perdió la res
Primera, si no me engaño.

CUSTODIO.
Miguel, no hay más que entender.
¿Ves el rastro y el camino?
Que en este monte, á mi ver,
Se comenzó de perder,
Pasciendo sin ningun tino.

MIGUEL.
Pues mira toste, priado,
(¡Ah Custodio, créeme tú!),
'Llotro *Cobdicioso prado*
Que está de espinas sembrado,
Venidas del gran Perú.

CUSTODIO.
Aquí dejó la patada
Harto hecha, juri á San,
Y de aquí salió espinada,
De abrojos, zarzas, cargada,
Que encojado me la habrán.

MIGUEL.
Mira el vedado ticero,
Cercado en calor muy hondo,
Que llaman *del Carnicero*,
Do regostado el cordero
Se pierde, y el más sabihondo.

CUSTODIO.
Todo el suelo está pascido,
No veo yerba por pisar.
Por aquí muchos han ido:
Donde tantos se han perdido
Es difícil el ganar.

MIGUEL.
Este es el *Ejido Airado*:
Mira bien con tus miradas.

CUSTODIO.
Miro que tambien l'ha hollado.
¿No ves por dónde ha pasado?
Testigo dan sus pisadas.

MIGUEL.
El quinto prado verás
Llamado de la *Golosa*;
Mira delante y atrás,
Porque su rastro hallarás
Entre la yerba sabrosa.

CUSTODIO.
¡Oh, no prega! ¡Y qué recientes
Están aquí los bocados!
Ven, carillo, y pára mientes
Que las quijadas y dientes
Se dejó aquí señalados.

MIGUEL.
Mira si ha entrado en la suerte
Que es *Pesar del bien ajeno*,
Que por ella entró la muerte
En el mundo.

CUSTODIO.
¡Oh, cuán huerte
Rastro deja en este cieno!

MIGUEL.
En fin, todo va de roto,
Y Apetito es el alférez:
Ni dejó prado ni coto.
Finalmente, mira el soto
Que llaman de *Menga Perez*.

CUSTODIO.
¡Sús, sús! Dejemos el ceño
En buscar la res perdida.

MIGUEL.
Vaya arriedro todo el sueño,
Antes, carillo, que el dueño
Por cuenta no te la pida.

CUSTODIO.
Tira por esa cañada,
Yo por este quebrajal;
Y, hallada ó no hallada,
Acude en esta majada.

MIGUEL.
Muy bien has dicho, zagal.
(Vanse los dos.)

ESCENA V.

Entra CRISTO, *dicho* CRISTÓBAL, *en figura de pastor.*

CRISTÓBAL.
En verdad que estoy grumado
De andar hoy tras esta oveja,
Que rato no m'he asentado.
Abotas, que me ha sudado
Muy huerte la pestoreja. —
Vuelve, oveja, ya: ¿qué esperas?
No tengas vueltas esquivas,
Porque te digo de veras
Que yo no quiero que mueras,
Sino que vuelvas y vivas.
¿No te miembras que sudé
Sangre, soncas, por haberte?
Pues tanto por tí pasé
Cuando tu vida compré,
¿Cómo te daré la muerte?
Trenta años, por te ganar,
Y áun más, anduve á soldada,
Sin abarcas me calzar (*a*),
Con sed y hambre pasar,
Rodeando la majada. —
Pasé frios muy extraños,
Morando en la serranía:
Duélete ya de mis daños,
Pues lo que gané en treinta años
Quieres perder en un dia.
Yo juré de castigarte,
Si traspasabas la raya;
Mas, si vuelves á mi parte,
Yo juro de perdonarte:
¡Jura mala en piedra caya!
Solia poner pavor (*b*)

(*a*) *Entra* CRISTÓBAL.
¡Rita, ri!, húrria, ah!
¿Dónde estás tan escondida?
¡Vuelve, vuelve! ¡Vuelve acá!
¡No te arriedres más allá!
¡Otea que vas perdida!
¿No te miembras que sudé
Sangre *abondo* por haberte,
Cuando tu vida pagué?
Si tan cara te merqué,
¿Cómo te daré la muerte?
Treinta años por te *guardar*,
Y más, anduve á soldada
Sin *zapatos* me calzar...

(*b*) *Mas hoy siento fuertes* daños,
Pues lo que gané en treinta años
Veo perder en un dia.
No pienses que me arrepiento
En que di por ti mi vida,

A la res que se perdia,
Siendo luego vengador;
Mas hora ven sin temor,
Que ya pasó l'anconía.
Vente, vente para mí,
Sin volver la cara atras;
Que jamas miraré en tí
Lo mal hecho hasta aquí,
Sino al bien que siempre harás.
Deja la yerba viciosa,
Cata que te puede her mal (*a*),
Que, aunque paresce sabrosa,
En ella no engorda cosa.
Vente, vente, y dart'he sal.
¡Andará descarrïada,
Mi oveja por los jarales,
Fraca, magra, trashijada,
Y an quizás que abarrancada
Por algunos peñazcales!
Mejor se estaba en el hato,
Dando saltos y corcovos,
Bien quitada de rebato,
Con perros para los lobos,
Que ladran de rato en rato.
¡Aun si mi oveja balase,
Yo os seguro que la oyese,
Y luégo la perdonase,
Y an á cuestas la llevase,
De gran pracer que sintiese! (*b*)

ESCENA VI.

CRISTÓBAL.—*Entra* SANT PEDRO, *en figura de pastor.*

PEDRO.

¿Dó va el Mayoral garrido,
Que de cansado volteja?

CRISTÓBAL.

Voy angustiado, transido (*c*),
En búsqueda de una oveja,
Que, ahotas, se me ha perdido.

PEDRO.

Segun llevas el color,
Ya finado me semejas (*d*).

CRISTÓBAL.

Sábete que el buen pastor
Ha de poner, sin temor,
La vida por sus ovejas.
De cien ovejas que tengo,
Por duro amor que me mueve (1),
Dejo las noventa y nueve,
Y por una sola vengo,
Hasta que al hato la lleve.

PEDRO.

De tí me estoy espantado,
Que no percato lo que es.
¿Cómo te vas descuidado?
Que, por buscar una res,
Desamparas el ganado.

CRISTÓBAL.

El ganado bien está,
No busco son lo perdido;
Que el físico á ver no va
Al que enfermado no ha,
Sino al que está adolescido.
Tú sabrás que en la vegada
Que mi hato se compró,
No fué ménos apreciada
La oveja más desechada
Que el rebaño se apreció.
Tanto me sudó la greña,
En pago de mi soldada,
Por la oveja desechada,
Por la roñosa y pequeña,
Como por la más preciada.

PEDRO.

Muy huerte es el amorío
Que tienes á tu ganado,
Pues lo precias con tal brío.
Dime hora, sin desvarío,
¿Tiéneslo á medía tomado?

CRISTÓBAL.

Mas ántes en casamiento
Me lo dieron en mis bodas,
Y estímolas en tal cuento,
Que á cualquiera de las ciento
Quiero tanto como á todas.
Y por la res más transida
Dí tanto precio y soldada
Como por la regordida:
Tanto costó la ganada
Como costó la perdida.
Hué querencia tan entera
La que tuve en aquel rato,
Que, si una sola tuviera,
Tanto por esta res diera
Como dí por todo el hato.

PEDRO.

Bien, mas desto estó erizado,
De verte tan amarillo.
Cuido que no has merendado:
Siéntate en aqueste prado,
Desataré el zurroncillo.
Comerás, si te praciere,
De un pedazo de tasajo:
Darte he vino, si tuviere:
Cuando otra cosa no hubiere,
Habrá cebolla y un ajo.

CRISTÓBAL.

No hay cosa que me consuele
Deste cansancio que tengo,
Sino la que siempre suele,
Que es la oveja que me duele,
Pues sólo á buscarla vengo (*e*).

PEDRO.

¡Oh, cuerpo de mi poder,
Cuán poco estimas tu vida!

Que, segun tengo el aliento,
Si tuviera, diera ciento,
Por no verte tan perdida.
Solia poner pavor...

(*a*) Mas *tú vuelve* sin temor,
Que, *á la hé*, pasó, *solía.*
Deja la yerba viciosa;
Cata que *te hace* mal.

(*b*) Vente, vente, darte he sal.
El mayor dolor que siento
Es mi oveja no balar,
Como si perdiera ciento,
Por ser aquella del cuento
Que me dieron á guardar.

(*c*) Voy angustiado, perdido. (*D.*)

(*d*) PEDRO PRECIADO.
¿Dónde bueno va el zagal,
Que cansado *me semeja?*
CRISTÓBAL.
Ando yo hecho mortal,
Rodeando este jaral,
Tras una perdida oveja.
PEDRO.
Segun llevas el color,
Ya *me pareces finado.*

(1) Probablemente:
Por puro amor que me mueve.

(*e*) La vida *por su ganado,*
Porque, de *ciento que* tengo,
Por *sólo* amor que me mueve,
Tomo camino tan luengo;
A buscar sola una vengo,
Dejando noventa y nueve.
PEDRO.
¡Pardiola, que estó espantado
De tu gesto á maravilla!
Cuido que no has merendado;
Siéntate *por este* prado,
Desataré *la capilla.*
CRISTÓBAL.
No hay cosa que me consuele
Y me ponga sin termeño,
Sino *lo* que siempre suele,
Que es la oveja que me duele,
Viéndola que está sin dueño.

Come; ¿y haste de poner (*a*)
A vida y cuerpo perder
Por una oveja perdida?

CRISTÓBAL.

A la hé, sabe, carillo,
Que el que es pastor verdadero (*b*)
Olvida su caramillo,
Y el comer no quiere oillo,
Por buscar sólo un cordero;
Pero aquel que es mercenario,
Como vive de alquiler,
Si alguna res va á perder,
No pierde su necesario,
Que es bien comer y beber.
Mas yo soy pastor tan bueno,
Que mis reses me conoscen,
Y conózcolas de lleno,
Y les doy pan de mi seno,
Porque con amor retocen.

PEDRO.

¿Por qué quesiste de grado,
Siendo zagal de saber,
Cuando compraste el ganado,
Dar precio demasiado,
Pudiendo á menos lo haber? (*c*)
Porque, sin otras consejas,
De la bolsa de tu lado,
Por tus queridas ovejas
Dieras tres doblas bermejas,
Y áun dabas demasiado.
Mas diste tanto dinero,
Que no se puede contar;
Y áun heciste á tu esquero
Un muy valiente agujero,
Por del todo le vaciar.

CRISTÓBAL.

Tú sabrás que mi ganado (*d*),
Al tiempo que se crió,
Pasció de un pasto vedado,
Do, quedando regostado,
Nunca el regosto perdió.
Viendo su d uda y el mal
Que hizo, por ser picaño,
Siendo yo tan liberal,
Fué mi paga sin igual
Muy más cumplida que el daño.
Que si el justo precio diera (*e*),
Y de más no diera nada,
Mia fe, todo se perdiera (1):
Ya ninguna oveja hubiera (*f*)
Que no estuviera prendada.

PEDRO.

Deso que m'has percontado (*g*)
No tengo duda ninguna,
Pues oveja no ha quedado
Sin pascer en lo vedado,
Si no hué tan sola una;
Y veo que, haciendo daño,
No habiendo de qué pagar,
El huerco, si no me engaño,
Pudiera bien tu rabaño
Por suyo le enalmagrar.
Mas yo preguntarte quiero
Me digas, por otro tal,
¿Quién es este tesorero (*h*)
A quien diste tu dinero?

CRISTÓBAL.

Es mi Padre, el Mayoral (*i*).

PEDRO.

Juri á mí, que he cobdiciado,
Por cariño que te tengo,
Ser pastor de tu ganado;
Porque, en cuanto voy y vengo,
Siempre justo te he hallado.

CRISTÓBAL.

¿Tiénesme huerte querencia,
Dime, Pedro, por entero?

(*a*) *Dime*, ¿y haste de poner...
(*b*) Qu'el pastor *no jornalero.*
(*c*) Por buscar sólo un cordero.

PEDRO.

Dime, que estoy embobado
Y no percato qué es:
¿Cómo *tienes* descuidado
Y dejas todo el ganado
Por buscar sola una res?

CRISTÓBAL.

Lo ganado bien *se* está:
No busco son lo perdido,
Qu'el físico á ver no va
Al que enfermado no ha,
Antes sólo al dolorido.

PEDRO.

¡*Qué fuerte* es el amorío
Que tienes *con* tu ganado,
Pues lo *guardas* con tal brio,
Pasando calor y frio.
¿Tiéneslo á medias tomado?

CRISTÓBAL.

Mas ántes en casamiento
Me *las* dieron en mis bodas,
Y en tal estima las siento,
Que cualquiera de las ciento
Precio tanto como á todas.
Porque en aquella vegada
Qu'el ganado se me dió,
En tal precio fué apreciada
La oveja más desechada
Como el hato se apreció.
Por la oveja más transida
Di tanto precio y soldada
Como por la regordida;
Tantó costó la *perdida*
Como *la que está ganada.*
Fué querencia tan entera
La que tuve en aquel rato,
Que, si una sola *hobiera*,
Tanto por esta res diera
Como dí por todo el hato.

PEDRO.

Dime, que estoy admirado:
¡Siendo zagal de saber,
En la compra del ganado,
Por qué diste adelantado
Pudiendo en ménos lo haber?

La mayor parte de estas quintillas se halla más arriba en el texto de Timoneda.

(*d*) Porque, *segun me semejas*,
De la bolsa de tu lado
Dando tus doblas bermejas,
Pagabas bien las ovejas,
Y áun *que era* demasiado.
Mas diste tanto dinero,
Que no se puede *apreciar;*
Y *hicistele* á tu esquero
Un muy valiente agujero
Por *tu ganado allegar.*

CRISTÓBAL.

Quiérote determinar
Esa pregunta chapada;
Alerto te cumple estar,
Si bien quieres atinar
Por qué de más yo pagára.
Tú sabrás que mi ganado...

(*e*) Al tiempo que se *compró*,
Pació 'n un *prado* vedado,
Y quedó tan regostado,
Que nunca *la sed* perdió.
Como el hato ser tal,
Y por el primer engaño
Está inclinado á mal,
Pusiéronlo en el corral
Y quedé yo por el daño;
Que si justo precio diera...

(1) Tomamos este verso del manuscrito de la Academia de la Historia, por no ser inteligible el de la obra de Timoneda, que dice así:

Segun su daño y se espera.

(*f*) *Pues oveja ya no* hubiera...
(*g*) *Desto* que *te he pescudado*...
(*h*) Quien este tesorero. (*D.*)
(*i*) Sin *pacer* en lo vedado,
Sino *fuera* sola una.
Mas yo preguntarte quiero
Me digas, por otro tal,
¿Quién es *ese monedero*
Que guarda aquese dinero?

CRISTÓBAL.

Ese es mi maoral.

PEDRO.

Sí la tengo, en mi conciencia.

CRISTÓBAL.

¿Ámasme con gran hemencia?

PEDRO.

Tú lo sabes si te quiero.

CRISTÓBAL.

¿Escuchas, dí, mis consejas
Con algun cacho de amor?

PEDRO.

Mucho huelgan mis orejas.

CRISTÓBAL.

Pues, Pedro, sé mi pastor
Y apascienta mis ovejas (*a*).

PEDRO.

Quisiera, buen Mayoral,
Saberte honrar muy de coro.

CRISTÓBAL.

Ten las llaves del corral,
Y mi zurron pastoral,
Do va todo mi tesoro.

PEDRO.

Hiciérate revellada,
Nostramo, si la supiera;
Pero, dime, en la majada
¿Cuál oveja terná entrada,
Ó cuál res echaré fuera?

CRISTÓBAL.

La oveja que tú metieres
La daré yo por metida,
Pues te he dado los poderes:
La que echar fuera quisieres,
Yo la doy por despedida.

PEDRO.

Yo juro á la condicion,
Nostramo, que eres sesudo;
Mas yo sepa esta razon:
¿Qué llevo en este zurron?
Dímelo por muy menudo.

(*Los Sacramentos de la Iglesia.*)

CRISTÓBAL.

Llevas agua verdadera
Para el rebaño lavar;
Llevas un cuerno con miera;
Llevas pan de vida entera
Para más vida le dar.
Llevas miera para untalle
La roña, sin tener ceño;
Llevas más, para almagralle,
Sangre que quise prestalle;
Más, la cruz, marca del dueño.

PEDRO.

Nostramo, en tomar tal cargo,
Ahotas, que me deporto (*b*);
Mas cree, muy sin embargo,
Que en gastar seré muy largo,
Pues tú en darme no eres corto.

CRISTÓBAL.

Por lo que agora dijiste,
Te quiero, Pedro, avisar
Que este dón, si comprendiste,
De balde lo rescebiste,
Y de balde lo has de dar (*c*).

PEDRO.

Muy huertes gracias te debo
Por poder tan quillotrado
Como de tu mano llevo;
Mas saber quiero de nuevo
Cómo regiré el ganado.

CRISTÓBAL.

Lo que más has de mirar,
Ha de ser, con gran cuidado,
Que el hato, que has de guardar,
No le dejes, Pedro, entrar,
Ni pascer en lo vedado.
Quiero yo que mis pastores
Anden contino en el hato,
Requiriendo cada rato
Los chivaticos menores,
Quitándolos de rebato (*d*).

(*a*) PEDRO.
Perdiòla, que he *codiciado*
Ser tu pastor este año,
Pues tú dejaste pagado
Para quitar tu ganado,
Si por dicha hiciere daño.

CRISTÓBAL.
¿Sabeis dó soy natural,
A dicha, si oies decir?

PEDRO.
Eres Cristóbal Pascual,
Hijo del gran maoral:
Ni murió, ni ha de morir.

CRISTÓBAL.
¡Por sen, bien me has perllotrado,
Y por aquesto te digo:
Tú eres Pedro Preciado,
Maoral de mi ganado,
Que en la mesta tendrá abrigo.
¿Tiénesme *fuerte* querencia,
Dime, Pedro, *y muy crecida?*

PEDRO.
Sí, *en extremo*, en mi conciencia.

CRISTÓBAL.
¿Ámasme con gran hemencia?

PEDRO.
Mucho, mucho, por mi vida.

CRISTÓBAL.
¿Tiénesme muy firme amor?

PEDRO.
No me aturdas las orejas:
¿Tú no lo sabes, Señor?

CRISTÓBAL.
Pues, Pedro, sé mi pastor,
Apaciente mis ovejas.

(*b*) Ahotas, que deporto. (*D.*)

(*c*) *Pues te hice maoral,*
Verás cómo te mejoro;
Ten las llaves del corral
Y mi zurron pastoral,
Do va todo mi tesoro.

PEDRO.
En tomar aqueste cargo,
Ahotas, que me deporto;
Mas *digo*, muy sin embargo,
Que *yo en dar he de ser* largo,
Pues tú en darme no eres corto.

CRISTÓBAL.
Por *eso que me* dejiste,
Te quiero, Pedro, avisar,
Que *pues craramente viste*
Que de gracia recebiste,
De balde *tienes* de dar.

PEDRO.
Heciera la revellada,
Nueso amo, si *sopiera;*
Mas, decí, ¿en vuesa majada,
Cuál oveja terná entrada
O cuál *se quedaré* fuera?

CRISTÓBAL.
La oveja que tú metieres,
Yo la daré por *entrada:*
Haz segun que mejor vieres;
La que echar fuera *quejieres*,
Yo la *daré* por *echada.*

PEDRO.
Yo juro *en mi* condicion,
Nuesamo, que me agradais.
Respondéme á esta *cuestion:*
¿Qué llevo en este zurron,
Que tanto me lo encargais?

CRISTÓBAL.
Llevas pan de vida entera,
Para el camino pasar;
Llevas *el* cuerno con miera;
Llevas agua verdadera
Para el rebaño lavar.
El resto que en el rebaño
Dieren las reses garridas
Que pacen sin mal ni engaño;
Llevas tambien para el daño
Que hicieren las perdidas.

(*d*) Quitándolos los rebatos. (*D.*)

Quiero más, que mis corderos
No vayan desperdiciados
Por valles y por oteros,
Pues no costaron dineros,
Sino sangrientos cuidados.
No los metas en honduras
Do algunos pastos están
Entre las frescas pasturas,
Do por caso atollarán
En huertes desaventuras.
El pasto más encumbrado
Sube tú, Pedro, á segar,
Y darás á tu ganado,
No todo lo que has segado,
Mas lo que puede rumiar.
En la fuente manantial
Que está á la mano derecha,
Do mana el rio caudal,
Báñese allí el recental
Que fuere de tu cosecha.
Guárdate de las consejas,
Si son de falsos pastores;
Que, aunque parezcan ser viejas,
Debajo tales pellejas
Salen lobos robadores.
Si vieres abarrancado
Algun rabaño cabruno,
Por tí, con huerte cuidado,
Sin grima será guiado,
Viendo que es de mal chotuno.

PEDRO.

¡Oh, cuán huerte es tu querer!
¡Oh, cuán grande que es tu amor
Por tu hato mantener!

CRISTÓBAL.

Sábete que así ha de ser
El verdadero pastor.
Sabrás que algunos pastores
Mejor saben trasquilar
Q e no, soncas, apriscar,
Ni de lobos robadores
Á sus ovejas librar.
Su saber es el cuidado
Si las reses se acrescientan,
Y es lo peor, ¡mal pecado!,
Que no dan pasto al ganado,
Y á sí mismos apascientan.
Van á ver la regordida
Á la noche y la mañana;
No curan de la trans da,
Fraca, magra, desmarrida,
Pues no da queso ni lana.

PEDRO.

¿Qué soldada les darán
Á esos con tal recuesta?

CRISTÓBAL.

La llevada pagarán,
Y á la fin cuenta darán
El dia de la gran mesta (1).

PEDRO.

Querria tener sabido,
Nostramo, deste ganado,
Si alguna vez se ha esparcido,
¿Cómo, di, lo has recogido?
¿Búscasle, ó él te ha buscado? (*a*)

CRISTÓBAL.

Una vez que me prendieron
Por cierta fruta vedada
Y daño que otros hicieron,
Como en el pastor hirieron,
Desparcióse la majada.
Por ser todos mis corderos
Chicos y no madrigados,
Viéndose entre carniceros (*b*),
Por valles y por oteros
Andaban descarriados.
Mas todos los allegué,
Que ninguno se perdió,
Sino tan sólo uno hué,
Que, de rabia que tenié,
Con un ranzal se ahorcó (*c*).

PEDRO.

¿Cuántas veces buscaré
La oveja que se perdiere?

CRISTÓBAL.

Eso yo te lo diré,
Y es, Pedro, que, por tu fee,
La busques cuantas se fuere.

PEDRO.

Hasta siete perdonalla
Me paresce por entero;
Si se va despues, buscalla,
Y al cabo, al cabo, entregalla,
O vendella al carnicero (*d*).
No queriendo andar comigo,
¡Mia fee, ande el gañivete!

CRISTÓBAL.

Que la perdones te digo,
Si quisieres ser mi amigo,
Las setenta veces siete.
¡Oh, si tú, Pedro, oteases
Cuánto la oveja costó,
Soncas, que tal no hablases;
Antes tú la perdonases,
Como la perdono yo!
No seas desamorado
Con las ovejas malinas,
Pues, por quitar su cuidado,
Me entré por zarzas y espinas,
Do salí bien rascuñado.
Mira, Pedro, las señales.

(*Muestra Cristo las llagas, y arrodíllase Sant Pedro.*)

PEDRO.

¡Cuán vivas están y finas!
¡Oh, qué rascuños mortales!
¡Oh, qué crüeles zarzales!
¡Qué penetrantes espinas! (*e*)

CRISTÓBAL.

Por eso t'he encomendado
Que mi hato ames, carillo,
Pues que ves lo que ha costado;
Que al pastor cumple el cayado
Y al carnicero el cuchillo.

(1) Todo este trozo, desde donde está la penúltima llamada de página anterior, se encuentra más adelante en el manuscrito de la Academia de la Historia.

(*a*) Querria tener sabido,
Nuesamo, deste ganado,
Si alguna vez *desparcido*
O del aprisco salido,
¿Dónde lo hobiste hallado?

(*b*) *Del* daño que otros hicieron,
E como *al* pastor hirieron,
Esparcióse la *manada*.
Y como eran mis corderos
Chicos y no madrigados,
Viéndose entre *carneros*...

(*c*) Mas todos los allegué,
Que ninguno *me faltó*
De los que de ántes junté,
Sino un cabron que se ahorcó.

(*d*) *Y dársela* al carnicero.

(*e*) Que la perdones te digo,
Y esta, *si quieres comigo*,
Y áun setenta veces siete.
¡Oh Pedro! si tú notases
Cuánto la oveja costó,
A fe que tal no hablases,
Sino que la perdonases,
Como la perdono yo.
No seas desamorado
Con las ovejas malinas,
Pues por *habellas comprado*
Salí yo tan rascuñado
D'entre los cardos y espinas.
Mira, Pedro, las señales
Estar frescas y recientes.

PEDRO.

¡Oh qué rascuños mortales!
¡Mal hayan tales zarzales!
¡Mal hayan tales espinas!

El cayado del pastor
Ha de tener garabato,
Porque pueda con amor,
Sin ira, odio y rancor,
La oveja volvella al hato.

PEDRO.

¡Oh qué licion tan chapada
Es la que dado me has
Para guardar tu manada! (a)
Mas, por esto, ¿qué soldada,
Mostramo, tú me darás?
Todo por tí lo dejé,
Y lo que me mandas hago;
Pues razon será, á la he,
Que, pues yo el trabajo sé,
Que sepa tambien el pago,

CRISTÓBAL.

Darte he, Pedro, de verdad,
A tí y todos mis pastores (b),
Para la otra Navidad,
Que en mesta de Josafad
Seais alcaldes mayores.

PEDRO.

¡Ah, mostramo! Ruegoté
Que no me hagas alcalde,
Que de pleitos nada sé;
Ántes determinaré
De servirte muy de balde.

CRISTÓBAL.

No cures de porfiar,
Mostrando tu insuficencia;
Que yo sólo he de juzgar,
Y tú asentado has de estar
Para aprobar mi sentencia.

PEDRO.

Aqueso haré muy grado,
Mostramo, yo, juri á mí;
Que, pues justo te he hallado
Cuanto contigo he tratado,
Tambien lo serás allí (c).

ESCENA VII.

CRISTÓBAL, PEDRO. — *Entra* SANT MIGUEL

MIGUEL.

Mostramo, esteis norabuena
Vos y toda la compaña.

PEDRO.

Tapa, Miguel, la melena.
¿De dó bueno?

MIGUEL.

No sin pena,
D'ensomo de la cabaña.
Vengo, soncas, de otear
La oveja que se ha perdido.

CRISTÓBAL.

¿Que no la has podido hallar?

MIGUEL.

En no sonar el balido,
Se ha debido abarrancar.

CRISTÓBAL.

Por mal guiado se da,
Cuando el cordero es ingrato.
¿Quién quita que no dirá:
—«¿Quién me aportó por acá?
Mejor me estaba en mi hato?» —
Pues ¡si se pára á pensar
Lo que pierde con perderme,
Ó en qué parte podrá hallar
Un pastor tan singular
Que en velarlas nunca duerme!...
Yo las busco en los estíos (d),
Cuando hierven las calores,
Los lugares más sombríos;
Para los tiempos de frios,
Los abrigaños mejores (e).

MIGUEL.

Dichosas pueden llamarse

(a) Por eso te he encomendado
Que *ames mi hato*, carillo,
Pues que *tan caro* ha costado;
Que al pastor *ántes es dado*
Cayado que no cuchillo.

PEDRO.

Imensas gracias te debo
Por poder tan quillotrado
Como de tu *poder* llevo;
Mas saber quiero de nuevo
Cómo regiré el ganado.

CRISTÓBAL.

Yo quiero que mis pastores
Estén contino en el hato,
Y no sean dormidores,
Porque lobos robadores
No se entreguen cada rato.
Lo más que *debes* mirar
Es, Pedro, que con cuidado
El hato que has de guardar,
No le dejes, Pedro, entrar
Ni *pacer* en lo vedado.
Mas agora mis pastores
Mejor saben tresquilar
Las grandes y las menores,
Que de lobos matadores
Nueso hato mamparar.
Van á ver la regordida
Por la noche y la mañana;
No curan de la transida,
Flaca, magra, *desmaida*,
Que no da queso ni lana.
Percatan yerba faltar
Y el hato morir de hambre,
Y no dejan de ordeñar,
Ahotas, hasta sacar
Con la leche viva sangre.

PEDRO.

¿Qué soldada *llevarán?*
Eso nada me contenta.

CRISTÓBAL.

Lo llevado pagarán,
Y *de fuera quedaran*
El dia de la gran *cuenta*.

PEDRO.

Dios que es arte muy chapada
Esta que dado me *habeis*,
Para guardar *la majada*.

La mayor parte de los versos aquí copiados se encuentra en el texto, páginas 84 y 85.

(b) A tí y todos mis mayores. (*D.*)

(c) Mas por esto ¿qué soldada,
Mueso amo, me *dareis?*
Todo por *vos* lo dejé,
Y lo que me *mandais* hago;
Pues razon será, á la he,
Que, *pues el trabajo* sé,
Que sepa tambien el pago.

CRISTÓBAL.

Darte he, Pedro, de verdad,
A tí y todos mis *pastores*,
Que, *en* la otra Navidad,
En mesta de Josafad,
Os haré alcaldes mayores.

PEDRO.

No nos detengamos ya
En buscar nuestra borrega.

CRISTÓBAL.

Gritala tú por allá.

PEDRO.

¡Rita, rita, hurria, ah!
¿Adónde estás? Dios te plega.
Si pació en algun vedado,
Llevalla hien al corral,
O quizá la habrán atado.

CRISTÓBAL.

Pues si ella hobiese balado,
Estarie libre de mal.
Dejemos esta vereda,
Pues que rastro no hallamos,
Ni hay quien descubrilla pueda;
Mas allí quizás se queda.
Sigueme y allá nos vamos.

Dichos estos versos, se apartan á un lado Cristóbal y Pedro, y entran Miguel y Custodio.

(d) Yo las busco en el estío. (*D.*)

(e) Los abrigamos mejores. (*D.*)

Abrigaño, en lenguaje pastoril, es lugar defendido del aire.

Las reses de tus manadas,
Pues que siempre están usadas
De en huertes prados gozarse,
Temidas y regaladas (1).

PEDRO.

Nunca yo tal vi en mi vida (*a*),
Ni áun lo verán mis mayores;
Andar con ánsia crecida,
Buscando una res perdida,
Un dueño con dos pastores (*b*).

(1) Probablemente será:
Tenidas y regaladas.

(*a*) *Entran* MIGUEL *y* CUSTODIO.

MIGUEL.
¡Ah, Custodio, zagalejo!
¿Qué es de la oveja *perdida?*

CUSTODIO.
No me *pongas* sobrecejo;
Ni sé de oveja ni ovejo,
Ni sé por dónde se es ida.

MIGUEL.
No es aquesta buena cuenta
Para Cristóbal Pascual.

CUSTODIO.
Harto la aparté de mal,
No una vez, sino cincuenta.

MIGUEL.
¿Quién te la llevó, Custodio?

CUSTODIO.
¡Diz que quién! Nabuzardan.

MIGUEL.
¡Soncas! que *no* tiene odio,
Porque por el monipodio
Le dimos *fuerte desman.*
¿No te miembras de aquel dia
Que tuve con él *cuestion*,
Porqu'*el maldito* decia
Que en lo alto se *pondria*
De la celestial region?
¿No te miembras, *por tu fe*,
Cómo le armé zancadilla,
Cuándo *le di un traspié*,
Y *en lo hondo* le eché
A vueltas de su cuadrilla?

CUSTODIO.
Dende entónces ten reyerta
Con nos y nuestro ganado,
Pues sabe por cosa cierta
Que *al ganado se abre* puerta
Y para él se *hobo* cerrado.

MIGUEL.
Diérasle tú pescozada
Detras de la pestoreja,
Buen garrotazo y puñada,
Pues *vias de la* majada
Te sonsacaba la oveja.

CUSTODIO.
No he miedo á Nabuzardan,
Por mas y mas qu'es crüel:
Sus hechos pena me dan.
A Apetito el rabadan
Temo más que no á él.

MIGUEL.
Di, *Custodio*, *¿á* dó has andado
A buscar aquesta res?
¿Buscástela en lo vedado?

CUSTODIO.
Allá voy determinado.

MIGUEL.
Vamos de presto allá, pues.

PEDRO.
¡Ah, zagales! ¿Dónde vais?
Vení, que os llama nuesamo.

MIGUEL.
¡Oh, nuesamo! Bien vengais.

CRISTÓBAL.
¿Mi oveja no la buscais?

CUSTODIO.
Bien huertemente la llamo.

PEDRO.
Nunca yo *lo* vi en mi vida.

Para confrontar estos versos véanse los del texto, al principio de la escena IV.

(*b*) Ni lo *oí á* mis mayores:
Andar con *pena* crecida
Buscando una res perdida
Un *amo* con *tres* pastores.

CRISTO.

Vámosla á buscar, zagales,
Sin demostrar ningun odio.

PEDRO.

Vamos, vamos, ¡pesia males!—
¿Quién canta por los jarales?

MIGUEL.

Mi carillo es, el Custodio.

(*Aquí canta el Angel Custodio allá dentro.*)

CUSTODIO.

Las ovejas hacen daño,
Yo cuitado mirando.
La oveja que yo guardaba,
Por bien que la amonestaba,
Tan huerte se enquillotraba,
Que nunca temia su daño:
Yo cuitado mirando.

ESCENA VIII.

CRISTÓBAL, PEDRO, MIGUEL. — CUSTODIO

MIGUEL.

¡Ah, Custodio, carillejo!
¿Has, di, la oveja topado
De nuestro mayoral viejo?

CUSTODIO.

Dejadme, ¡pese á mal grado!
No he visto oveja ni ovejo.
Mia fee, harto he perllotrado
Por apartalla de mal.
¡Dóm'á Dios, si me ha bastado!

MIGUEL.

Si pasció cualque vedado,
Llevaríanla á corral.

PEDRO.

Ahotas, estando atada
La oveja, no es de culpar.

CRISTÓBAL.

Sé que bien puede balar:
La boca no está cerrada,
Ni el querer de se quejar.
Ausadas, si ella quisiese,
Que, aunque atada, balaria;
Y si balase ó gimiese,
Que yo me la conociese
Y en libertad la pornia;
Que, si ponen en prision
El cuerpo sin libertad,
No por aquesa razon
Se prende la voluntad,
La lengua y el corazon.

CUSTODIO.

Luego ¿excusado es buscalla,
Pues que jamás ha balado?

CRISTÓBAL.

No por eso he de dejalla,
Sino atendella y gritalla.

PEDRO.

¡Oh qué huerte es tu cuidado!
¡Dichosos son tus corderos,
Dichosas son tus ovejas,
Tus chivatos y carneros!
¡Dichosas son tus consejas
Y tus nobres ganaderos!
Que, aunque un carnero se vaya
Sin pastor, de valle en valle,
Con levantarse, si caya,
No por eso te desmaya
La gana de aprovechalle (2).

CRISTÓBAL.

Aguza, aguza la oreja
Do suenan unos balidos.
Segun que á mí me semeja
La que bala es la oveja
Tras quien andamos perdidos.

(2) Todo lo comprendido entre esta llamada y la anterior falta en el manuscrito de la Academia de la Historia.

MIGUEL.
Yo la oigo desde aquí.
PEDRO.
Y áun yo tambien, por mi vida.
CRISTÓBAL.
Id, buscalda por ahí.
(Parten en diversas direcciones.)
CUSTODIO.
¡Oh, mi oveja! ¿Qué es de tí? —
¡Veisla aquí, do está metida!
PEDRO.
¡Oh, qué huerte cenagal! (*a*)
Sácala, Custodio, fuera.
CUSTODIO.
Llegue Cristóbal Pascual,
Que, segun tiene de mal,
Su potencia es valedera.
CRISTÓBAL.
Mira, Pedro, que está atada:
Desata esas ataduras.
PEDRO. (Hácelo.)
La soga veisla cortada:
Yo la doy por desatada.
Mia fee, ¡ande á sus anchuras!
CRISTÓBAL.
Saca, Pedro, del zurron
Agua del dón manifiesto
Que salió del corazon,
Y por tí sin dilacion
Mi oveja se lave presto.
PEDRO. (Obedece.)
Nostramo, mirá la oveja,
Cuán de presto la he lavado.
Mia fee, ya otra semeja.
CRISTÓBAL.
Úntale bien la pelleja,
Que de roña se ha cargado.
PEDRO.
Sús, nostramo, ya la he untada,
Muy de presto y sin afan.
Dime hora si te agrada.
CRISTO.
Porque está algo desmayada,
Dale, Pedro, de mi pan.
PEDRO.
Que me prace, por mi fe;
Porque de hambre no se muera (*b*),
Ahotas, pan le daré. (Lo hace.)
¡Rita, rita, re, re, re!
¡Toma pan de vida entera!
CUSTODIO.
Juri á mí, que la enconía
Que tenia de buscalla
Se me ha vuelto en alegría.
¡Oh, bendito sea este dia,
Y quien me quiso entregalla!
CRISTÓBAL.
¡Oh, mi oveja relavada,
Pues agora estais sin roña,
Vos seais muy bien hallada!
Dad al huerco la ponzoña
Que os ha tenido burlada.
A cuestas quiero tomalla,
De gran placer, á mi oveja,
Y sobilla y ensalzalla,
Y so mis hombros llevalla
Hasta la majada vieja.
PEDRO.
Nostramo, suplicoté
Que me la dejes llevar.
CRISTÓBAL.
Yo, Pedro, la llevaré
Y al corral la tornaré
Do solia ántes estar. (Toma á cuestas la oveja.)
¡Hola, carillos! ¿Qué digo?
Comenzad ya de holgaros.
Gócese agora comigo
Quien me tiene por amigo:
¡Sús, sús, á regocijaros!
PEDRO.
Hora, sús, no hay más que her.
Tú, Custodio, has de cantar,
Pues tienes tipre, á mi ver.
Tomemos todos pracer;
Vaya el cantar y bailar.

CANCION.

CUSTODIO.
Que debajo del sayal pascual,
Que debajo del sayal hay al.
Hay, zagales, si habeis mientes,
Bajo destos accidentes,
El viático de gentes
Y la gloria celestial.
Que debajo del sayal pascual,
Que debajo del sayal hay al.
Hay el que siempre convida,
Y él mesmo se da en comida,
Por darnos, de muerte, vida
En su reino celestial.
Que debajo del sayal pascual,
Que debajo del sayal hay al (*c*).

(*a*) Aguza *bien* la oreja
Do suenan unos balidos;
Que, segun *se* me semeja,
Esta debe ser la oveja
Tras quien andamos perdidos.
MIGUEL.
Ahora digo que la oí.
CUSTODIO.
Yo tambien á la cuitada.
PEDRO.
Busca, *Custodio*, ahí.
CUSTODIO.
¡Oh mi oveja! *Veisla aquí.*
Juro á mí que está atollada.
PEDRO.
¡Oh qué *fuerte* cenagal!

(*b*) Su potencia es valedera.
CRISTÓBAL.
Veisla aquí do está sacada
De aquestas atolladuras.
Desatadla, que está atada.
PEDRO.
La soga *ya está* cortada.
Mia fe, ¡ande á sus anchuras!
CRISTÓBAL.
Saca, Pedro, del zurron,
De aquel agua *tan preciada*
Que salió del corazon,
Y *de* tí sin dilacion
Mi oveja sea lavada.
PEDRO.
Veisla aquí do está lavada.
Ahora otra semeja.
CRISTÓBAL.
Aun está resquebrajada:
Untale bien la pelleja,
Que de roña *está cargada.*
PEDRO.
Nuesamo, vedesla untada,
Y vuelta á su rabadan;
Ya puede ir á la majada.
CRISTÓBAL.
Dale, Pedro, de *tu* pan,
Qu'está flaca y trashijada.
PEDRO.
Que me *praz*, *en buena he*,
Y de hambre no se muera.

(*c*) CRISTÓBAL.
Juro á mí, que la enconía
Que *he tenido hoy en* buscalla
Se me *vuelve* en alegría.
¡Oh bendito sea *aquel* dia
En que yo pude hallalla!
¡Oh mi oveja relavada!
Pues que agora estais sin roña,
Vos seais *tu* bien *llegada.*
Vámonos á la majada,
Y dejad ya la ponzoña.
A cuestas quiero tomalla,
Compañeros, *esta* oveja,
Y *subilla* y *regalalla*,
Y *en los* mis hombros llevalla
Hasta *mi* majada vieja.
FINIS.

JOAN TIMONEDA.

AUCTO DE LA FEE (1),

POR OTRO NOMBRE LLAMADO LA PRAGMÁTICA DEL PAN. — AGORA NUEVAMENTE COMPUESTO EN LOOR DEL SANCTÍSIMO SACRAMENTO. — PUESTO EN SU PERFECCION POR JOAN TIMONEDA. — EN EL CUAL SE CONTIENEN LAS

PERSONAS SIGUIENTES:

LA FEE, *como doncella.*
EL HOMBRE, *como simple.*
EL MUNDO, *como panadero.*
LA JUSTICIA, *doncella.*
Y LA RAZON, *como doncella* (*a*).

INTROITO.

PAJE *que hace el Introito, al ilustrísimo y reverendísimo señor don Joan de Ribera, patriarca de Antioquía y arzobispo de Valencia, etc.*

Norte y luz resplandeciente
Que da lumbre á los mortales,
Pilar de fee permanente,
Espillera transparente
De los rayos celestiales;
Claro espejo cristalino,
Do se mira muy quïeto
Nuestro pueblo valentino,
De aqueste manjar divino
Enamorado perfeto;
En tan felice jornada,
Con püeril ademan (2)
Ante vos representada
Será una obra, que es llamada
La *Pragmática del Pan*.

Y si la menoridad (3)
Causare daño á la obra,
Del auctor con humildad
Suplirá la voluntad,
Que de servirle le sobra (*b*).

Mercado de un lugar. — Se ve el Santísimo Sacramento.

ESCENA PRIMERA.

Comienza la obra y entra LA FEE, *cantando este*

VILLANCICO.

Venid, convidados,
Linaje de Adan;
Tomad de mi pan.
Tomadlo en la boca
Y no con las manos,

(1) Los versos en que nos ha parecido necesario hacer alguna enmienda, van al pié de la página, íntegramente copiados del manuscrito del Sr. Durán, con esta señal (*D.*)
Las demás variantes, que no llevan señal alguna, pertenecen todas á la farsa inédita la *Premática del Pan*, de que ya se ha dado razon en la nota primera al auto precedente.
Quien compare estas variantes con el texto de Timoneda advertirá cuán poco trascendentales son las diferencias entre ambas composiciones. La más notable consiste en llamarse *Vicio*, directa y sencillamente, en la obra anónima, el personaje mal inclinado que, con mayor esfuerzo de abstraccion, representa al *Hombre* en el *Aucto de la Fee*. Fuera de esto y de hallarse en el diálogo ciertos vocablos más eruditos que en la farsa (*pragmática y ...gnos*, por ejemplo), ningun indicio permite averiguar cual de los dos textos existió con anterioridad al otro. La *Loa* general del *Sacramento* es obra enteramente distinta, y de más pretensiones que el *Introito* escrito por Timoneda para el arzobispo de su diócesis; y á diferencia de lo que se habrá observado respecto de la *Oveja perdida*, hay veces en que la *Premática del Pan* ofrece un texto preferible al del *Ternario*. Los mayores cambios en la forma respectiva de una y otra composicion, se reducen al trastrueco de alguna quintilla. Tomado todo en cuenta, no habria inconveniente en atribuir orígen comun á la farsa inédita y al *Aucto de la Fee*, si no fuera por la sospechosa redaccion de los títulos que á esta última obra y á sus compañeras puso el poeta valenciano.

(*a*) Farsa del sacramento llamada *Premática del Pan*. — Figuras: La Fee, El Mundo, El Vicio, La Justicia, La Razon.

(2) De este verso y del encabezamiento en que aparece que un *paje* recitó el *Introito*, infiérese que la obra entera fué representada por muchachos de la servidumbre del Arzobispo de Valencia.

(3) Querrá decir la poca edad de los actores.

(*b*) LOA AL SACRAMENTO.

Pan á do mi Dios se espacia,
Dios y Hombre verdadero,
Agnus Dei, manso cordero,
Señor, tú me da tal gracia
Que salga con lo que quiero.
Sube mi bajo jüicio
En tu alta altanería;
Y de tu sabiduría,
Para hacer lo que cobdicio,
Sola una gota me envía.
Mira, Señor, quien tú eres
Y lo poco que yo soy;
Pues si tú me olvidas hoy
En tus fiestas y placeres,
Yo, sin ti, perdido voy.
Mas si tu gracia es mediante,
Yo fio en ella y en ti
Que en cuanto dijere aquí,
Estando tu, Dios, delante,
Nadie burlará de mí.—
Señores, esto ha de ser:
Un auto muy sublimado
Aquí se quiere hacer
Y será representado,
Y es materia de gran ser.
Y ansina todos sabrán
Que su principio é intento
De los que aquí hoy saldrán,
Es tratar del Sacramento,
En premática del pan.
Tengan el sentido atento:
Oigan, entiendan y callen,
Porque en tan alto argumento
Yo les prometo que hallen
Sabor y contentamiento.
Y si alguno, de avisado,
Quiere ser gran trovador
Tachando lo recitado,
Eche la culpa al autor,
Si peca de confiado.

Que á gran bien provoca:
Comeldo, cristianos,
Pues este es, hermanos,
Remedio de Adan.
Tomad de mi pan.

¡Alto, sús, gente nascida!
Á todos notorio sea
La pragmática venida (*a*),
Y cada cual se provea
Deste pan, que es Pan de vida:
Que Dios todopoderoso,
Con su clemencia y amor (*b*),
Viene ya en vuestro favor,
Viendo tan menesteroso
Al triste del pecador;
Y una prágmatica ha hecho (*c*)
Para la falta del pan,
De tanto bien y provecho,
Que el granero de Satan
Quedará agora deshecho.
Esta pragmática nueva (*d*)
No es de tasa ni medida,
Ni para hacer la prueba,
Que es pragmática de vida
Que al mismo cielo nos lleva.
El falso revendedor (*e*)
Lucifer, que encastillado
Tenia señoreado
Todo el mundo alrededor,
La flegma le han abajado;
Que su pan bien se vendia:
Aunque con precio dañoso,
Mil compradores tenia;
Mas el falso y cauteloso
Bien ha temido este dia.
Dios inmenso y eternal
Hoy su cuerpo nos ha dado,
So especie de pan sagrado,
Porque el linaje humana
Pueda salir de pecado.
Y más, que el que rescibiere
Aqueste Pan consagrado,
Como Dios lo manda y quiere,
Será puesto y colocado
En gloria, miéntras viviere;
Qu'este Pan de quien os cuento (*f*),
De tan alta estimacion,
Es el Sancto Sacramento;
Que por la consagracion
Tiene el pan este talento.
¡Alimpiad, hijos de Adan,
El ánima de pecado,
Y cada cual humillado
Venga y compre deste pan,
Y llevará buen recado (*g*)!

ESCENA II.

LA FEE. — *Entra* EL MUNDO, *cantando.*

MUNDO.

¿Quién compra del pan
Que á venderse viene?
Que precio no tiene,
De balde lo dan.

¿Quién compra del pan hermoso,
Que á cualquier hombre humanal
Le parescerá sabroso?
¿Quién compra el pan sensüal,
Dulce, blanco y deleitoso?
Es pan hueco y esponjado;
Llegad, humanos, á vello (*h*),
Que es tan agradable y bello,
Tan süave y delicado,
Que nadie se harta d'ello.

FEE.

Mundo, miembro de Satan,
¿Quién te ha inducido y te ceba
Que, con pragmática nueva,
Osas tú vender tu pan?
¿Hay quien como tú se atreva,
Viendo que Dios ha enviado
Pragmática general (*i*),
Con que todo hombre criado
Goce del Pan celestial,
Si saliere de pecado?
Ese pan que tú has traido,
Como el demonio lo amasa,
Basta, que bien se ha vendido (*j*);
Pero ya te han puesto tasa
Por do lo tienes perdido.
Ya no lo puedes vender,
Que el precio que tienes hecho,

(c) *Entra la* FEE *cantando.*

VILLANCICO.

Linaje galan,
Tomá de mi pan:
Tomaldo en la mano,
Vereis qué galano:
Volveldo de tez,
Vereis qué tal es.

FEE.

¡Alto, sus, gente nacida!
A todos notorio sea
La premática venida.

(b) Por su clemencia y amor.

(c) Este mundo pecador;
Y una premática ha hecho.

(d) Esta premática nueva.

(e) Es premática de vida
Y de gloria, aunque no llueva.
Que el falso revendedor.

(f) La flema le han abajado.
Su pan muy bien se vendia;
Aunque con prescio dañoso,
Mil compradores tenia;
Pero el falso cauteloso
Harto ha temido este dia;
Qu'el inmenso Soberano
Hoy su cuerpo nos ha dado
En el pan transustanciado,
Para que el linaje humano
Pueda salir de pecado.
Esta es suma grandeza;
Que en pan se nos da y le placo
De darse, y el prescio hace,
Y de perfeta limpieza
Por prescio se satisface.
Esta divina merced
Es para el grande y el chico,
Y para el pobre y el rico,
Y que no se da por red
Y ansina lo certifico;
Qu'este Pan de quien os cuento...

(g) Tiene el pan este talento;
Que cualquiera que comiere
Aqueste Pan consagrado,
Perfeto, como Dios quiere,
Será en gracia colocado
Y en gloria, miéntras Dios fuere.
Ea, pues, hijos de Adan,
Limpiá el alma de pecado,
Y cada cual humillado
Venga, compre de mi pan
Y llevará buen mercado.

(h) *Entra* EL MUNDO *cantando.*

VILLANCICO.

¿Quién compra del pan
Que á venderse viene?
De balde lo dan
Y prescio no tiene.

MUNDO.

¿Quién compra del pan hermoso,
Que á todo hombre mundanal
Le parescerá sabroso?
¿Quién compra el pan sensüal,
Dulce, blanco, deleitoso?
Es pan güeco y esponjado:
Humanos, llegad á vello.

(i) Que con premática nueva
Oses tú vender tu pan?
¿Hay quien como tú se atreva,
Viendo que Dios ha inviado
Premática general?...

(j) Qu'ese pan que tú has traido,
Como el demonio lo amasa,
Hasta aquí bien se ha vendido.

Aunque es bueno al parescer (*a*),
Hace despues mal provecho,
Acabado de comer.

MUNDO.

Mira, Fee, vende tu pan,
Déjame vender aquí,
Pues yo no te estorbo á tí (*b*);
Que yo sé que comprarán
Muchas personas de mí.
Y si quieres tú vender (*c*)
De tu pan á quien viniere,
Vendéselo á tu placer,
Y venda el que más pudiere (*d*),
Y déjame á mí hacer.

FEE.

No puedes, que ya es vedado (*e*)
Ese pan perjudicial,
Que el proveedor celestial
Á dar pan hoy se ha obligado
Para el linaje humanal:
Por manera que tu pan
Y tu precio caro y malo (*f*)
Vélo á vender á Satan,
Que ese pan y ese regalo
No es regalo, sino afan.

ESCENA III.

FEE, EL MUNDO.—*Entra* EL HOMBRE, *como simple.*

HOMBRE.

¡Doy al huego el regimiento
Y el gobierno de la praza,
Que voy desde ayer hambriento
Y no hallo una hogaza
Para mi mantenimiento!
¡Qué donoso proveer
De un ayuntamiento honrado,
Que anda el hombre avezado
Á cada paso comer,
Y no hallar pan un bocado!
Ya que lo hallan pasajeros,
De agua es lleno á la contina (*g*).
Ce, ¿qué digo, panaderos?
Ya que llevais los dineros,
Atestaldo bien de harina.
Yo os prometo que si huera
Amotacen ó portero,
Que sobre esto estrago hiciera
En el primer panadero,
Que quizás que le escociera (*h*).

FEE.

Ya vienen los compradores
Que compran, Mundo, de tí.

MUNDO.

Vengan, yo lo quiero así:
Gozarán de los sabores
Que esperan todos de mí.

FEE.

Los favores de tu mano (1)
Son mil vicios y pecados,
Que te siguen los cuitados
Por un apetito vano,
Y despues quedan burlados.

MUNDO. (Al Hombre.)

¿A quién buscas, compañero,
Con tal fatiga y afan?

HOMBRE.

No busco á nadie, ni quiero,
Son vengo á buscar mi pan,
Si hubiese algun panadero.

MUNDO.

Ven, que yo te lo daré:
Á muy buen tiempo has llegado.

FEE.

Para morir despeñado
Es bueno.

MUNDO.

Déjame, Fee:
Calla, que eso es mal hablado.

HOMBRE.

Calle, señora doncella,
Deje que nos den del pan;
Son, pardiez, que le dirán
Que cure en buen hora della,
Pues que bueno mos le dan.

FEE.

Mira, Hombre torpe y ciego,
Que el pan que el Mundo te da
Es pan de desasosiego,
Y aqueste gozo de acá
Te ha de ser eterno fuego.

MUNDO.

No escuches, Hombre, bravezas (*i*),

(*a*) Qu'el prescio que tienes hecho,
Aunque bueno al parescer...

(*b*) Que yo no te estorbo á tí.

(*c*) Y si tú quieres vender.

(*d*) Y venda quien más pudiere.

(*e*) No puedes: ya te han vedado.

(*f*) Para el linaje humanal;
Y este pan á que se obliga,
Cuando se consagra acá,
Es su cuerpo que nos da,
Que se transustancia y liga
En la hostia donde está.
Por manera que tu pan
Y tu prescio, caro y malo.

(*g*) De agua lleno á la contina. (*D.*)

(*h*) *Entra* EL VICIO *cantando.*

VILLANCICO.

En el monte do no hay favor,
Pan y vino es lo mejor,
Pan y vino es lo mejor.

VICIO.

¡Oh, do al huego el regimiento
Y el gobierno de la praza,
Que ando desde ayer hambriento,
Y no hallo una hogaza
Para mi mantenimiento!
Y'os juro al ciego, si fuera
Almotacen ó portero,
Un estruéfago hiciera
En el primer panadero
Que quizás que l'escociera.
¡Qué donoso proveer
De un ayuntamiento honrado,
Que estando el hombre vezad
Á cada credo comer,
No halle ni áun un bocado!

(1) Parece por este verso que tambien debe leerse *favores* arriba, donde dice *sabores*.

(*i*) Y despues se hallan burlados.

MUNDO.

¿A quién buscais, compañero,
Con tal trabajo y afan?

VICIO.

No busco á nadie, ni quiero;
So vengo á buscar un pan,
Si hay algun panadero.

MUNDO.

Ven, que yo te lo daré,
Que á muy buen tiempo has llegado.

FEE.

Para morir condenado.
¡Ah, bueno!

MUNDO.

Oyete, Fee.
Mirá qu'eso es mal hablado.

VICIO.

Calle, señora doncella,
Deje que mos den del pan;
So, par Dios, que le dirán
Que *no, loca, y era ella*,
Pues que bueno mos lo dan.

FEE.

Mira, Vicio torpe y ciego,
El pan que el Mundo te da
Es pan de desasosiego
Y qu'este gusto de acá
Te ha de ser eterno fuego.

MUNDO.

No escuches, Vicio, torpezas.

Compra tú mi pan, si quieres;
Que miéntras dello tuvieres,
No te faltarán riquezas,
Galas, deleites, placeres.

HOMBRE.

Pues, pese á quien me parió,
¿Qué es lo que yo ando á buscar?
Señor, mandádmelo dar,
Que dese pan quiero yo (*a*),
Que es pan de vicio y holgar.

FEE.

Loco, perdido, ignorante,
Del enemigo captivo,
¿No ves que tienes delante
En la hostia allí Dios vivo,
La consagracion mediante?
So especies de pan está
El inmenso Soberano,
Cuando el sacerdote acá
Lo consagra con su mano
Y á los cristianos lo da.
Pues luégo, torpe y grosero,
El pan que has de procurar
Es aquel donde has de hallar
Á Dios vivo, verdadero (*b*),
Que te tiene de salvar.

HOMBRE.

Bueno es, á mi parescer,
Ese pan que me alabais;
Pero querria saber
De qué suerte saciais (*c*)
Á quien lo dais á comer.

FEE.

Pues preguntas, oye acá.
El que entera fee tuviere
Y en gracia el Pan rescibiere,
Nunca hambre sentirá,
Todo el tiempo que viviere.
Porque el Sancto Sacramento (*d*),
Que es este pan consagrado,
Es gloria y mantenimiento
Para limpiar de pecado
Al más pecador hambriento.
Y entiendan los que aquí están
Que, aunque digo pan formado,
No es pan, si está consagrado;
Sino, so especie de pan,
Está allí Dios ocultado.
Y por más declaracion,
De ser pan entiende y siente
Que fué pan notoriamente,
Pero en la consagracion
Ya no hay pan, sino accidente.
Sepas que en la hostia está
El que principio no tiene,
Tan grande acá como allá,
Y es Pan de vida, y se da
Al que preparado viene (*e*).

HOMBRE.

Pues decidme agora vos,
Pues sois tan rostrisabida;
Si este pan es Pan de Dios,
¿Á qué precio, ó qué medida
Le habemos de comprar nos?

FEE.

No es pan que á peso se vende (*f*),
Qu'es tan alto y soberano
Que ningun jüicio humano
No lo alcanza, ni comprende,
A ponderar solo un grano;
Que este es pan que nos ahorra (*g*),
Pan sin peso, ni sin cuento,
Pan de tan alto talento
Que quien dello no se aforra
De contino vive hambriento.
Es pan que no sufre venta (*h*);
Que una vez que se vendió
El comprador se engañó,
Y fué venta tan sin cuenta
Que el que lo vendió perdió.

HOMBRE.

Pues, ¿á qué precio le dan?

FEE.

A precio de contricion,
Y limpieza y confesion:
Quien así compra este pan
Terná gloria y perfeccion.—

HOMBRE.

Y vos, señor panadero,
¿Á qué precio habeis de dar?

MUNDO.

Yo ningun precio no quiero,
Sino placer y holgar
Y dar con mi pan dinero;
Que aqueste es pan de riqueza,
De holgar y de placer:
Pruébalo, Hombre, á comer,
Que su dulzura y terneza
Te dará contento y ser.

HOMBRE.

Yo, pardiez, sí comeré,
Que há que no como gran rato;
Y pues le dais tan barato,
Señor, téngooslo á mercé.

MUNDO.

Tomá, y perdonad el plato (Dale pa[illegible]

HOMBRE.

Sus manos beso á pracer.

(*a*) VICIO.
Pues, ¡pesi á quien me parió!
¿Qu'és lo que ando á buscar?
Señor, mándamelo dar,
Que aquese pan quiero yo.

(*b*) Del enemigo cautivo,
¿No ves que tienes delante,
Allí, en la hostia, á Dios vivo,
La consagracion mediante?
¿Y que en aquel pan está
El inmenso Soberano,
Cuando el sacerdote acá
Lo consagra, y de su mano
A los cristianos lo da?
Pues luego, torpe, grosero,
El pan qu'es de procurar
Es aquel que has de hallar
En él á Dios verdadero.

(*c*) Pero querria yo saber
Cómo con ello hartais.

(*d*) Por el Sancto Sacramento. (*D.*)

(*e*) Qu'este santo Sacramento,
Qu'es este pan consagrado,
Es gloria y mantenimiento
Para el limpio de pecado,
Y le harta y da contento.
Y entiendan los que aquí están
Que, aunque digan pan formado,
No es pan, si está consagrado;
Sino, so especie de pan,
Está Dios transustanciado;
Y por más declaracion,
Decir pan se entiende y sient
Que fué pan notoriamente,
Mas en la consagracion,
Ya no es pan, sino acidente;
Que Dios en la hostia está,
Mas no el pan con él junto,
Porque, luégo en aquel punto
Qu'el pan se consagra acá,
Ya no es pan, sino transunto.

(*f*) VICIO.
Pues decíme agora vos,
Que sois tan rostrisabida:
Si ese pan es Pan de Dios,
¿A qué prescio, ó qué medida,
Lo hemos de comprar nos?
FEE.
No es pan que á prescio se vende.

(*g*) Que este pan que nos ahorra. (*D.*)
Alcanza ni comprehende
A ponderar solo un grano.
Este es pan de casa horra.

(*h*) Vivirá siempre hambriento.
Pan que no sufre reventa.

¡Oh qué buen sabor que tiene!
¡Cómo se deja comer (a)!
Este es el pan que conviene
Y lo que yo he menester.

FEE.

Hombre, delinquido has,
Como mal aconsejado;
Y pues que ya has quebrantado
La pragmática, de hoy más
Serás mal atormentado.
Así por tanta malicia
Que tú y el Mundo teneis,
Y el gran mal que meresceis,
Á mi Dios pido justicia,
Porque el mal hecho pagueis (b).

ESCENA IV.

— *Entra* LA JUSTICIA *con una espada*, Y LA RAZON *con un peso.*

JUSTICIA.

Razon, que vienes conmigo
Por mandamiento de Dios,
Llega y cumple lo que digo,
Y en estos perversos dos
Esecuta un gran castigo.
Pesa al Mundo el pan que tiene,
Y al Hombre, que le ha comprado (c),
Es justa cosa y conviene

Que, por haber quebrantado
La pragmática, que pene (d).

HOMBRE.

Muy récia viene, señora:
¿De qué está encoraginada?
Debe de ser regidora,
Alcaldesa, ó la jurada,
Ó fiela, ó esecutora (e).
¡Pardiez, que es atrevimiento
Que vos el pan le tomeis,
No mostrando mandamiento
Firmado de ayuntamiento,
De cómo hacello podeis!

RAZON.

Mira Hombre sin sentido,
Esta es Justicia de Dios,
Que á castigar ha venido
Con rigor á ambos á dos (f),
Por lo que habeis cometido;
Y segun que ya se ordena
Vuestra punicion agora,
Terneis gran tormento y pena.

HOMBRE.

Deje hable la señora,
Y calle la motacena.

RAZON. (Pesando el pan del Mundo.)

¡Oh qué falso está este pan (g)!
No llega el peso al nivel:
Pena tiene el dueño dél.

HOMBRE.

Alce, que no es azafran.
¡Pardiez, que sois muy crüel!

JUSTICIA.

Toma tu peso, Razon,
Y no hables con tal gente.
Vayan ambos á prision.

RAZON.

Y si el Hombre se arrepiente,
Alcance de tí perdon.

HOMBRE.

Alcáncele yo, señora,
Así Dios le dé contento (h);
Que desde aquí me arrepiento,
Y renuncio desde agora
Al Mundo falso y hambriento,
Y su pan, que es de perrunas,

VICIO.

Pues ¿á qué prescio lo dan?

FEE.

A prescio de confision,
Y limpieza y contricion;
Quien comiere deste Pan
Tendrá gloria y perficion.

VICIO.

Y vos, señor panadero,
¿A qué prescio lo heis de dar?

MUNDO.

Yo ningun prescio no quiero,
Sino placer y holgar,
Y dar con mi pan dinero.
Este pan es de riqueza,
De deleite y de placer:
Pruébalo, Vicio, á comer,
Que su dulzura y terneza
Te hará contento ser.

VICIO.

Yo, por Dios, sí comeré,
Que no he comido ha gran rato;
Y pues lo dais tan barato,
Señor, téngooslo en mercé.

MUNDO.

Tomá y perdonad el plato.

VICIO.

¡Oh qué buen sabor que tiene!
¡Cómo se deja comer!
¡Oh cómo harta á pracer!

FEE.

Vicio, dilinquido has,
Como mal aconsejado;
Y por haber quebrantado
La premática, de hoy más
Serás mal atormentado.
Y pues consta la malicia
Que tú y el Mundo teneis,
Y lo que pecado habeis,
A mi Dios pido justicia
Para que aquí lo pagueis.

Entra JUSTICIA Y RAZON *cantando este*

VILLANCICO.

¡A la gala de la panadera!
¡A la gala della!
¡A la gala della
Y del pan que lleva!

JUSTICIA.

Razon, pues vienes comigo
Por mandamiento divino,
Llega y cumple lo que digo:
Toma ese Mundo maligno
Y haz en él muy gran castigo.
Pésale ese pan que tiene;
Y al Vicio, que lo ha comprado...

(d) La premática, que pene.

(e) Debe de ser regidora,
O almotacena ó jurada,
O fiel ejecutora.

(g) Sin que traigais mandamiento
Firmado del regimiento,
Cómo hacello podeis!

RAZON.

Mira, Vicio sin sentido,
Esta es Justicia de Dios,
Que con rigor ha venido
A castigar á los dos.

(f) Vuestra pugnicion agora
Terneis gran tormento y pena.

VICIO.

Deje hable la señora,
Y calle el almotacena.

(*Pésale el pan la Razon.*)

RAZON.

¡Oh qué falto está este pan!

(h) VICIO.

¡Alzá, que no es azafran!
¡Par Dios, que sois muy crüel!

JUSTICIA.

Toma tu peso, Razon,
No hables con esa gente;
Vayan ambos en prision.

RAZON.

Si el Vicio aquí se arrepiente
Alcance de tí perdon.

VICIO.

Alcáncele yo, Señora,
Ansi Dios le dé contento.

Para perros del ganado,
Pan de afrecho y de salvado;
Y aunque yo me esté en ayunas
No comeré ya bocado.
Sé que Dios ha prometido (c)
Que cualquiera que pecare,
Cada vez que se enmendare
En gracia será admitido,
Como á pecar no tornare.
Pues en Dios adoro y creo
Y en servirle es ya mi intento,
Y aquel Sancto Sacramento
Es el Pan que yo deseo
Para mi sustentamiento.
Y á vos, Mundo, engaña-bobos,
Saco lleno de trapazas,
Yo ya entiendo en vuestros robos;
Este pan, que es de zarazas,
Guardaldo para los lobos.

JUSTICIA.

Hombre, pues eres venido
En perfecta contricion,
Queda que en la confesion
Vomites el pan comido
Para entera perficion (b).
Y estando purificado
Del torpe mantenimiento
Que hasta aquí habias gustado,
Aquel Sancto Sacramento
Por tu bien te será dado.

HOMBRE.

Yo pido la confesion
Y aquí prometo la enmienda
Con devoto corazon,
Señora, y luego se entienda
En mi bien y salvacion (c).

JUSTICIA.

Visto por mí, la Justicia,
El pesar de tu pecado,
Declaro que ya has purgado
La culpa de tu malicia
Y debes ser comulgado.
Y al Mundo que vende el pan,
Siéndole por Dios vedado,
Declaro sea tormentado
Con su aparcero Satan.
Y en fuego eterno abrasado (d).

HOMBRE.

A vos, Justicia y Razon,
Págueos Dios tan gran mercé;
Y á ella, señora Fee,
Yo le demando perdon (e),
Si denantes la enojé.
Y pues fuistes en librar
Mi alma de tal tormento,
Cantemos algun cantar
En loor del Sacramento,
Que al Mundo haga rabiar.

(Cantan.)

CANCION.

¡Vaya preso el Mundo malo!
¡Echen grillos al traidor!
Váyase á vender su pan,
Allá, á casa de Satan,
Que allá se lo comprarán,
Que les da gusto y sabor.
¡Vaya preso el Mundo malo!
¡Echen grillos al traidor!

LAUS DEO (f).

(a) El Mundo falso y su viento,
Y su pan, qu'es de perrunas,
Para perros del ganado,
Pan de helecho y salvado;
Aunque yo me esté en ayunas
No comeré ni áun bocado.
Sí, que Dios ha prometido...

(b) Como jamás no resbale.
Pues yo en Dios adoro y creo,
Y en servirle es ya mi intento,
Y aquel Santo Sacramento
Es el pan que yo deseo
Para mi sustentamiento.
Y vos, Mundo, engaña-bobos,
Saco lleno de trapazas,
Ya yo entiendo vuestros robos;
Vuestro pan, qu'es de zarazas,
Guardaldo para los lobos.

JUSTICIA.

Vicio, pues eres venido
En perfeta contricion,
Fáltate la confision,
Gomitando el pan comido
Para entera perficion.

(c) VICIO.

Yo pido la confision,
Y aquí protesto la enmienda
Con entero corazon.
Señoras, luego se entienda
En mi bien y redencion.

(d) Declaro haber ya purgado
La pena de tu malicia
Y debes ser comulgado.
Y al Mundo, que vendió el pan,
Siéndole por Dios vedado,
Declaro sea atormentado
Con su aparcero Satan,
Y en vivo fuego lanzado.

(e) Pídole mucho perdon.

(f) VILLANCICO.

¡Vaya preso el Mundo malo!
¡Echen grillos al traidor!
¡Echen grillos al traidor!
Vaya allá á vender su pan
A la Carne y á Satan,
Qu'ellos se lo comprarán,
Que les da gusto y sabor.
¡Echen grillos al traidor!
¡Echen grillos al traidor!

JOAN TIMONEDA.

AUCTO DE LA FUENTE DE LOS SIETE SACRAMENTOS,

Y LOOR DEL SANCTÍSIMO SACRAMENTO Y VERDADERO CUERPO DE NUESTRO REDEMPTOR JESUCRISTO. — MEJORADO (1) Y REPRESENTADO DELANTE DEL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON JOAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA Y ARZOBISPO DE VALENCIA, POR JOAN TIMONEDA: Y LLEVÓ LA JOYA DE CUATRO VARAS DE TERCIOPELO CARMESIN (2).

INTERLOCUTORES.

EL SOSIEGO, *anciano.*
SAN JOAN, *pastor.*
ENTENDIMIENTO, *gentil hombre*, y
UN ÁNGEL.

INTROITO Y ARGUMENTO

QUE HACE EL AUCTOR.

AUCTOR.

Cristianísimo colegio
Junto por gracia divina,
A donde el saber se afina;
Norte, luz y privilegio
De la fee sancta y benina;
Si atencion prestan, señores,
Silencio y favor nos dan,
Como en espejo verán
Los más inmensos favores
Del celestial Vino y Pan.
Será la causa evidente
Esta fuente manantial,
De cuatro arroyos corriente,
Y llamarse ha aquesta fuente
La *Fuente sacramental.*
Con siete caños desentos
Se os representa delante;
Figura, sin argumentos,
De los siete Sacramentos

(1) Véase la *Farsa de la Fuente de San Juan*, al fin de este auto.

(2) Representóse esta obra en 1570, segun consta de las palabras dirigidas por Timoneda al arzobispo de Valencia en la epístola dedicatoria de su segundo *Ternario.* «Con el spiritual y entrañable amor y sobrado deseo que V. S. ilustrísima ha mostrado *en año de setenta*, en honrar y festejar al Sanctísimo Sacramento de la Sancta Comunion, no solamente sé que dió atrevimiento á los hombres, pero tambien á las chirriadoras aves... y así como el más mínimo de todos con mi poco saber paresciese delante de su tan piadosa y amigable presencia con diversos auctos, especialmente con el de la *Fuente Sacramental.*»

No hay documento que determine del propio modo el año á que pertenece la farsa de la *Fuente de San Juan*, cuyo íntimo parentesco con el auto de Timoneda advertirán á la primera ojeada nuestros lectores. Pero tan bien como en las declaraciones más explícitas, resalta la prioridad de aquella farsa en el anticuado gusto de muchas de sus escenas, que son cabalmente las que Timoneda echó abajo, para que la obra correspondiese mejor á las necesidades de sus tiempos.

Al cotejar ambas composiciones ha de tenerse presente que los espectáculos sacro-dramáticos, cuyos grotescos pasos y personajes, interpolados con los personajes y pasos más patéticos, habian suministrado, durante la edad media, pábulo tan placentero á la sencilla devocion de nuestros progenitores, fueron despojándose poco á poco de sus elementos jocosos, en el trascurso del siglo décimosexto, ántes de que definitivamente dejáran de celebrarse en lo interior de las iglesias. De consuno les imponian gravedad y compostura cada vez mayores la desaparicion gradual del candor antiguo, el glacial influjo del protestantismo, que, ojo avizor, espiaba todos los desahogos del fervor católico para hacer de ellos pedantesco escarnio, y muy principalmente la voluntad de las autoridades eclesiásticas, un dia y otro proclamada en los concilios.

El Teatro profano, que al propio tiempo se iba formando y no tenia que guardar ningun respeto, recogió desde luego como legítima y cuantiosa herencia todos los recursos del género cómico creados por los poetas-sacerdotes de la edad media y desterrados paulatinamente de las representaciones litúrgicas en su postrer período. Pero el Teatro sacramental, que iba tambien naciendo entónces, distaba mucho de poder aspirar á igual independencia, por lo ménos miéntras no perdiera su estrecho enlace con las fiestas eclesiásticas, separándose enteramente de las procesiones del *Corpus*, como al fin lo hizo. Aunque establecido en la calle, y no en la iglesia, era indispensable que siguiese en su particular desarrollo las vicisitudes de los espectáculos dramáticos inmediatamente sometidos á la direccion sacerdotal, hasta que, cesando tales espectáculos, le permitieron progresar con sujecion á leyes propias.

Por esto se puede establecer que, entre los autos sacramentales de casi todo el siglo décimosexto, lo mismo que entre las demás farsas devotas, los que abundan en personajes y lances jocosos, son los más antiguos. Y bajo tal concepto, sorprende grandemente el contraste que una con otra forman las dos composiciones que estamos confrontando. La *Fuente de San Juan* es un breve diálogo doctrinal, interrumpido á cada paso por escenas de entremes que ni siquiera tienen conexion con el objeto de la obra. La *Fuente de los Siete Sacramentos*, enriquecida con oportunas adiciones, no conserva un solo rastro de aquellos lances cómicos que, si como partes de la composicion eran impertinentes, como desahogos de jovialidad no carecian de gracia. Y áun se pudiera decir que en el primero de estos cortos dramas hay lujo de buen humor, así como en el otro predomina un manifiesto empeño de anteponer la formalidad á todo. Hasta cinco personajes de risa, entre mozos y viejos, hembras y varones, entran en la farsa: las figuras que alternan en el auto no pasan de cuatro, todas, por supuesto, de carácter serio. Documentos en que se reflejan el espíritu y las costumbres de dos épocas distintas, el uno confina todavía con los siglos medios; el otro satisface de lleno, con su apacible gravedad, las exigencias que en punto á espectáculos devotos pudieron producir las personas más timoratas, despues de haber estallado el protestantismo.

Parécenos, pues, clarísimo que la *Fuente de San Juan* precedió al auto de los *Siete Sacramentos*; pero ¿se puede creer que al modificar Timoneda aquella alegre composicion no hiciera

De la Iglesia militante :
Los cuales á los mortales
Tiene Dios aparejados
Para limpiar los pecados,
Y de sus vicios y males
Hacerlos purificados.
Pues sé que no es menester
Convidar aquí á reir,
Sino contemplar saber
Cómo Dios se da á comer
Par'á su gloria subir.
Subamos el pensamiento
En esta contemplacion,
No en risadas, porque es viento:
Baste que el placer contento
Esté en nuestro corazon.
Voyme, porque aquesto sobra
Para el que fuere gustoso
De servir á Dios, celoso
De cualquiera sancta obra,
Y nos dé el sumo reposo (1).

más que corregirse á sí mismo? Sobre esto arrojan luz unas palabras suyas. Es evidente que el poeta valenciano quiere enmendar la plana al autor de la *Fuente de San Juan*, cuando dice en la refundicion de esta obra:

Pues sé que no es menester
Convidar aquí á reir,
Sino contemplar saber
Cómo Dios se da á comer,
Para á su gloria subir.
Subamos el pensamiento
En esta contemplacion,
No en risadas, porque es viento:
Baste que el placer contento
Esté en nuestro corazon.

En la hipótesis de haber escrito Timoneda la *Fuente de San Juan*, ¿serian naturales estas palabras con que se reprendia á sí propio, cuando ningun motivo poderoso le obligaba á proferirlas? Y por el contrario, ¿no quedan explicadas, considerándolas como un alarde de superioridad respecto de su incauto y jovial predecesor: como una leccion teórica sobre la leccion práctica que le daba, al ingerir en su obra dos personajes tan sesudos como el *Sosiego* y el *Entendimiento*, y al expulsar de ella nada ménos que cinco personajes ridículos, á saber: la *Moza*, el *Bachiller*, el *Bobo*, el *Sacristan* y el *Viejo?*

Así aprovechaba además Timoneda una buena ocasion de manifestarse conforme en pensamientos con el venerable personaje á quien dirigia su obra. Por aquellos tiempos habia encargado un concilio español á los prelados: *ne dum solemnitatis causâ ludos aliquot et spectacula edi publicè permittere velint, ea permittant quæ vel in minimo christianam religionem offendere... valeant.* (Conc. Tol., 1566.) Y el auto de la *Fuente Sacramental* habia de representarse delante de un arzobispo.

Mas si no era enteramente original aquella obra, ¿cómo «llevó la joya de cuatro varas de terciopelo carmesin?»—Con entera justicia, á nuestro modo de ver. Mejoró Timoneda las cosas buenas del género serio que contenia la *Fuente de San Juan*, y añadió algunas otras de igual índole y valor. Con esto formó un conjunto, sencillísimo, sí, pero armónico, claro, instructivo y adornado de pensamientos cuya expresion no puede ser más feliz. De tal manera que, si faltasen otros testimonios, este bastaria para declarar cuál de las dos composiciones es más antigua. No cabe suponer que escribiese nadie la *Fuente de San Juan*, existiendo ya el *Aucto de los Siete Sacramentos*.

Entiéndase, no obstante, que al hablar así de la farsa primitiva, en ninguna manera se pretende censurar yerros de doctrina ó faltas de moral, que no hay en ella. Su refundidor la enriqueció y embelleció como obra didáctica; pero mezclado ó no con burlas, poco ó mucho, mejor ó peor vestido, todo lo que se aprende en la *Fuente de San Juan* es bueno; todo lo que allí huelga es inofensivo. De ajeno á una fiesta religiosa podrá tacharlo el espíritu moderno; pero no de vicioso en sí. Conviene fijar bien esta cuestion. Nos contentaríamos con que diesen al pueblo enseñanzas más intachables que aquella pobre farsa los más encopetados dramas *morales* que se hayan escrito en el siglo décimonono.

(1) Probablemente:
Y Él nos dé el sumo reposo.

Campo con una fuente y á su lado una choza.

ESCENA PRIMERA.

Comienza la obra, y sale SANT JOAN, *como pastor, una palma en la mano.*

JOAN.
Pueblo cristiano, bien quisto
En todo lo comarcano,
Holgaos, pues el Soberano,
So especie de pan, es visto
Que se os da de vuestra mano.
Convite de gloria y vida
Se nos da hoy entre nos,
Pues ès Cristo el que convida;
E. manjar el mesmo Dios
Que se nos da por comida.
Hoy nos da el panal de miel,
El que Jonatás tocó
Con su vara y le gustó,
Y alumbrado quedó dél
Al tiempo que le comió.
Pues se da nuestro Mesía
En manjar de salvacion,
Pueblo sancto y clerecía,
No perdais tal devocion
De festejar este dia.
Mirad con cuanto contento
David, gran rey y monarca,
Con alegre pensamiento,
Bailó delante del arca,
Figura del Sacramento.
Viendo que un rey ha bailado
Delante de la figura,
No parescerá locura
Festejar lo figurado,
Que es Dios que las almas cura.
Yo en figura de Sant Joan
Festejaré aqueste dia,
Lleno de inmensa alegría,
En honra de aqueste Pan,
Que es del cielo puerta y guia.
Mandadme licencia dar,
Porque voy á proveer
Que ninguno ose llegar
Á esta fuente á beber,
Si no está como ha de estar.

ESCENA II.

SANT JOAN.—*Entra un* ÁNGEL.

ÁNGEL.
¡Ah rabadan excelente!
JOAN.
¿Qué quiés, Ángel del Señor?
ÁNGEL.
Saber, siendo embajador,
De qué tan extensamente
Es tu gozo exterior.
JOAN.
Estoy, Ángel, tan contento
Cuando me paro á pensar
En esta fiesta sin par,
Que nunca tal pensamiento
Querria de mí apartar.
ÁNGEL.
Tal os hizo y tal sois vos
Que podistes ser llamado
Aquel discípulo amado,
Á quien tanto quiso Dios
Que siempre os tuvo á su lado.
JOAN.
Decid, Ángel, el mandado
De mi Dios omnipotente.
ÁNGEL.
Manda Dios que desta fuent

Tengais especial cuidado,
Como varon diligente.
Toda aquesta agua sin par
Manda Dios que la guardeis,
Y que á nadie della deis
Sin primero se alimpiar,
Como vos muy bien sabeis.

JOAN.

Con voluntad muy cumplida
Su palabra cumpliré,
Que á ninguno dejaré
Llegar al agua de vida,
Si no es con pura fee.

ÁNGEL.

Así cumple de lo hacer,
Y en esto, Joan, se trabaje,
Porque el humanal linaje
No se acabe de perder.

JOAN.

Yo cumpliré tu mensaje.

ÁNGEL.

Quedá en paz, que yo me vó
Al cielo, que es mi morada,
Y esta fuente tan preciada
Mirad quien os la entregó. (Desaparece.)

JOAN.

Ella será bien guardada.—
Ningun humano se atreva,
Sabio, loco, ni prudente,
De llegarse á esta fuente,
Ni del agua della beba.
¡Suso! ¡Fuera, humana gente!
Allí en mi choza estaré
Guardando con muy buen tiento
La Fuente del Sacramento,
Do el sin obras y sin fe
Se podrá volver sediento. (Retírase á un lado.)

ESCENA III.

SANT JOAN. — *Entra* EL SOSIEGO Y EL ENTENDIMIENTO.

SOSIEGO.

Salí, hermano Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

Sosiego, ¿qué es tu opinion?

SOSIEGO.

¿Qué? Buscar declaracion
Cómo á este Sacramento
Se ha de llegar el varon;
Porque muchos se han perdido
Con no saberse entender:
No curan sino comer,
Sin advertir el sentido
De lo que se debe hacer.

ENTENDIMIENTO.

Digo que muy bien me place
Tu parescer, y este dia
Iré yo en tu compañía,
Porque alguno desenlace
Tu opinion como la mia.

SOSIEGO.

Tened: veis allí una fuente.

ENTENDIMIENTO.

Y con ella está un pastor.

SOSIEGO.

Bien será ser sabidor,
Desta agua tan excelente,
Si es la guarda, ó si es señor.—
¡Ah, pastor! Que os guarde Dios.

JOAN.

¿Decís á mí? ¿Qué mandais?

SOSIEGO.

Desta fuente que guardais,
¿Sois, por dicha, dueño vos?

JOAN.

¿Quién sois que lo preguntais?
Dad presto declaracion,
Hermanos, con brevedad.

SOSIEGO.

El Sosiego soy, garzon.

JOAN.

Vuestro rostro y condicion
Muestra ser de auctoridad.
Decid con lengua sabrosa,
¿Qué vida habeis ó costumbre?

SOSIEGO.

Una vida cuidadosa,
La cual huye de hacer cosa
Que á nadie dé pesadumbre.
Es tambien mi calidad
Huir siempre los extremos:
Amigo de la verdad,
De quietud, amor, bondad,
Que son divinales remos.
Y muy pocas veces creo
Cualquier cosa, si la tal
Por los ojos no la veo;
Y conténtase el deseo
Con ejemplo natural.

JOAN.

Satisfecho estó y contento
Ya de vuestra narracion.—
¿Quién sois vos? decí, varon.

ENTENDIMIENTO.

¿Quién soy? El Entendimiento,
Guiado por la razon.
Propongo mil argumentos:
Corro leguas á millares:
Combátenme pensamientos:
Paso, más recio que vientos,
Nubes, cielos, tierras, mares.

SOSIEGO.

Pues ya, zagal excelente,
Supiste deste y de mí
Nuestros nombres, al presente,
Qué es lo que sois desta fuente,
O cómo os llamais decí.

JOAN.

Yo soy Joan, guarda, entendé.
¿Quereis saber cuya sea?
Es de Dios que hoy la festea,
Y le discanta la fee
Tota pulchra amica mea.

SOSIEGO.

Mucho la habeis ensalzado.

JOAN.

Mayor loor le conviene.
Siete caños de agua tiene,
Diferentes en ditado,
Con que el mundo se mantiene.
Llámase de propio nombre
La *Fuente Sacramental;*
Hizola un oficial
Que es Dios y quiso ser Hombre
En el vientre virginal.

ENTENDIMIENTO.

Ya yo, pastor, he oido
Los más epitetos della,
Y conozco que sin ella
El mundo fuera perdido,
Y que es ganado por ella.
Mas, pues vuestros fundamentos
Son de tanta gracia llenos,
¿Por qué Dios, si son tan buenos,
Hizo siete Sacramentos,
Y no hizo más ni ménos?

JOAN.

Estos siete solamente
Para nuestro bien formó,
Por siete llagas que halló,
Que enferman la humana gente,
Y así los instituyó.

SOSIEGO.

Pues ¿cómo no corren nada
Estos tres caños? ¿Quién son?

JOAN.

Baptismo y *Confirmacion*,
Órdenes.—Hé aquí acabada
Vuestra pregunta ó cuestion.
Mirá, el agua es diferente,
Y es figura singular,
Que estos tres no se han de dar
Sino una vez solamente,
Sin poderse reiterar.
Y es de tan alto metal
El licor con que se enxalma
La cerviz, y frente y palma,
Que aquí os hacen la señal,
Y Dios la imprime en el alma.
Penitencia con *Uncion*
Manan, y por testimonio
Se dan sin limitacion,
Y tambien la *Comunion*
Con el sancto *Matrimonio*.

ENTENDIMIENTO.

Destos siete Sacramentos
Decidme, sabio pastor,
¿A cuál teneis por mejor?

JOAN.

Por todos entendimientos (*a*)
La Comunion es mayor.

SOSIEGO.

Pues todos siete son fee,
¿Por qué este más se engrandesce?

JOAN.

Porque muy más resplandesce,
Y es justo que se le dé
Más honra, pues más meresce.

ENTENDIMIENTO.

Dad razon y fundamento
De le dar tanta excelencia.

JOAN.

Porque Dios está en presencia
En tan alto Sacramento,
Por más alta preeminencia.
Está Dios omnipotente,
Hombre y Dios, en este tal:
Está rëal y esencial,
Y en los otros diferente,
Que es por gracia habitüal.
Y mira bien, y está atento,
Porque te quiero decir
Como se ha de rescebir
Este sancto Sacramento,
Para que puedas vivir.
Tres cosas que aquí diré
Son menester.

SOSIEGO.

¿Cuáles son?

JOAN.

Una vera contricion,
Y muy católica fee,
Y entera disposicion.

ENTENDIMIENTO.

¿Y despues de rescebido
Qué se hace? ¿A dónde va?

JOAN.

En las especies se está,
Hasta que se han digerido.

SOSIEGO.

¿Y despues?

JOAN.

Eso notá.
Si le rescibe el varon
Como debe y con buen celo,
Déjale mi Dios un velo
De gracia en el corazon,
Para poder ir al cielo.
Pero si con mente lacia
Este tal le rescibió,
Luego que se degerió
La especie, sin darle gracia,
Dios de estar en él dejó.
Aquel maná, si entendistes,
Sabed que nos figuró
Aqueste pan, que dejó
Para los hambrientos tristes
Que con su sangre compró.
Y los divinos favores (1)
Que el maná veis que traia
Figuraba á estos mejores,
Pues los tristes pecadores
Lo resciben cada dia.
Dió en la cena deseada
Dios á sus doce allegados,
Teniéndolos convidados,
Su cuerpo, bajo la oblada,
Como hijos regalados.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué hizo Dios en la cena
Cuando este Pan consagraba
Y su cuerpo allí dejaba,
Y con voz de gracia llena
A los suyos predicaba?

JOAN.

¿Qué hizo? Mostró el Señor,
Dándose en el pan de vida,
Que en cualquier otro labor
Tuvo su cuenta y medida,
Sino en tenernos amor.
En darse como se dió
Nos concedió el paraíso:
Pues, hombres que El redimió,
¿Quereis ver lo que nos quiso?
Mirad bien qué nos dejó.
Y más, como Dios mostrase
Su cuerpo glorificado,
Y le diese y regustase,
Quiso qu'el descomulgado
Judas tambien comulgase.
No quiso qu'el descreido
Despues quejarse pudiese;
Y aunque malo y fementido,
Quiso Dios que se le diese
Lo que él ya tenia vendido.

SOSIEGO.

Pues la razon se destierra
Deste misterio excelente,
Decidme: ¿cómo se siente
Que el que rige cielo y tierra
Estó so el blanco accidente?

JOAN.

Eso yo lo probaré:
Oidme, tené atencion,
Que yo lo declararé,
Con que calle la razon
Y quede viva la fee;
Que querer escudriñar
Los secretos de la altura,
Sabed que es muy gran locura,
Queriendo razon buscar
Del que formó la natura.
La fee, hermano, sola es llave
De aquello que no se vee,
Y el que sabe y quien no sabo
Abrácese con la fee,
Que es segurísima nave;
Y con ella navegar
Por este mísero suelo
Podrá, sin ningun recelo,
Hasta poder allegar
A desembarcar al cielo.

(*a*) Por todos, Entendimiento.
El verso puesto arriba en lugar do este, que no consuena, es el que hace sus veces en la *Farsa de la Fuente de San Juan*.

(1) Acaso:
Y los divinos sabores.

SOSIEGO.

Ya sé que el flaco poder
De nuestra naturaleza
No puede bien comprender
De qué modo pudo ser
Misterio de tanta alteza.

JOAN.

Si no alcanza juicio humano
Por qué razon una flor
Nasce, distincta en color,
De una tierra y sólo un grano,
Y de tan süave olor;
Pues si aquestas cosas tales
No hay razon que las entienda
Decid, hombres terrenales,
¿Cómo quereis que comprenda
Los misterios celestiales?

ENTENDIMIENTO.

Claro está que es imperfecto
El hombre y de saber falto,
Y por este tal defecto,
Sé que se le va por alto
Lo que es tan alto y perfecto.

SOSIEGO.

Muy bien entiendo, zagal,
Que no es posible entender
El terreno al celestial,
Y el tan falto al tan cabal,
Y el ciego tan alto ver.

JOAN.

Escuchadme hora los dos:
Valga esta razon aquí.
No seria quien es Dios,
Si de un hombre como vos
Se entendiese luego así.
Entended, oidme acá,
Que cuando el ánima esté
Sin el cuerpo, á Dios verá
Tan claro, que entenderá
Los misterios de la fee.

ENTENDIMIENTO.

En fin, los dos rëalmente
Venimos á confesar
Ser razon esa excelente,
Y que Dios omnipotente
Es del ánima manjar.

SOSIEGO.

Pero con breves razones
En honra del Sacramento,
Con su claro entendimiento
Me glose cinco ringlones.

JOAN.

Decid, que soy muy contento.

SOSIEGO.

¡Qué manjar blanco es aquel
Tan divino y tan süave?
La Virgen le guisó á él,
De la pechuga del AVE
Que le trajo Gabrïel.

JOAN.

Los versos son excelentes·
Atencion os pido, amigo,
Y asimismo á los oyentes,
Que la glosa, si habeis mientes,
Es aquesta que prosigo.
Ireisme vos preguntando
Glosa de cada ringlon,
Porque los vaya glosando,
Y así con justa razon
La glosa se irá acabando. —

(*Glosa.*)

Dió el artífice perfecto,
En su convite apacible,
A nuestra hambre y defecto,
Manjar sin gusto sensible
Y blancura sin subjeto.
Y pues por la fee ha de ser
Más sabroso que la miel,
Humano gustar ni ver
No se cure de saber
Qué manjar blanco es aquel.
En este gran Sacramento
La substancia de Dios vivo
Da de la gloria argumento:
L'alma rescata el captivo,
Y el cuerpo harta el hambriento.
La preciosa sangre es buena
Para que el sucio se lave.
¡Oh dichosa y alta cena,
Donde guisado se ordena
Tan divino y tan süave!
Aquí está aquel Dios Eterno
Que, reinando con su Padre,
Por despojar el infierno,
Se vistió de Vírgen Madre
Y nasció pobre en invierno;
Que el gusto de hombre tomó
De María Emmanüel,
Porque así Dios lo ordenó;
Que si Él á todos crió,
La Virgen le guisó á él.
Del pelícano se cuenta
Que con sangre de su pecho
Sus tiernos hijos sustenta,
El cual nombre muy de hecho
En Cristo vemos que asienta;
Porque él su pecho ha sufrido
Romperse con pena grave,
Y los hijos han bebido
De la sangre que ha salido
De la pechuga del AVE.
Sobrepuja humano seso
Que se nos haya entregado
Aquel que, ántes de ser preso,
Se dió en manjar al malvado
Que, por darle, le dió el beso.
No haya, pues, razon ni prueba:
Coma y crea todo fiel;
Pues por *Bendita* se prueba
La que creyó l'alta nueva
Que le trajo Gabrïel.

SOSIEGO.

Ella es extremada glosa:
Dios se lo pague, señor.

JOAN.

Pues vuestra alma está gozosa,
Advertid, pues, por mi amor
Si dudais alguna cosa.

ENTENDIMIENTO.

Digo que no hay que dudar,
Sino creer firmemente,
Y con la fee confesar
Que está allí Dios rëalmente,
Puesto encima del altar.

JOAN.

Bien haceis, lindos varones,
Si ver á Dios deseais,
Porque si en dudas andais
Siguiendo humanas razones,
Sabed que más os cegais.
Y con esta condicion
Llegá y bebed de la fuente.

SOSIEGO.

¡Oh qué agua tan excelente!

ENTENDIMIENTO.

¡Qué dulce recreacion
Para el alma penitente!

JOAN.

Con muy alegre contento,
Para que el alma contente,
Amigos, con fee y aliento,
En honra del Sacramento
Diga más quien más bien siente.

SOSIEGO.

Lo que siento es qu'el maná
Que llovia en el desierto
Muy bien figura, por cierto,
Este Pan que Dios nos da
Por tan divino concierto.

ENTENDIMIENTO.
Y aquel Cordero pascual
Por quien Dios libró á Israel
De Farãon, rey crüel,
Fué figura principal
Deste Pan, panal de miel.

JOAN.
Y el pan que el ángel llevó
Al sancto profeta Elías
Aqueste pan figuró,
Que nuestro Dios y Mesías
En su Iglesia nos dejó.

SOSIEGO.
Aquel banquete copioso
Que Asuero rey celebró,
Sé que tambien figuró
Este convite precioso
Que Dios hoy al hombre dió.

ENTENDIMIENTO.
Tambien el dulce panal
Que en la boca del leon
Halló el valiente Sanson,
A este Pan celestial
Figuró y con gran razon.

JOAN.
Y aquel pan tan excelento
Que Sarra quiso amasar,
Para haber de convidar
Aquella angelical gente,
Este Pan fué á figurar.

SOSIEGO.
¡Oh Pan, que del cielo vino!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan eterno y Pan loable!

JOAN.
¡Pan vivo, Pan saludable!

SOSIEGO.
¡Pan vivífico y divino!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan de vida perdurable!

JOAN.
¡Pan donde Cristo se espacia!

SOSIEGO.
¡Pan que nos da luz de vida!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan de angélica comida!

JOAN.
¡Pan que conserva la gracia!

SOSIEGO.
¡Pan que gana la perdida!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan muy caro y muy barato!

JOAN.
¡Pan que harta y da deseo!

SOSIEGO.
¡Pan que ya no es lo que veo!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan de aquel celestial trato!

JOAN.
¡Pan en quien espero y creo!

SOSIEGO.
¡Pan de divino contento!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan que el hambre nos destierra (a)!

JOAN.
¡Pan que dió paz á la guerra!

SOSIEGO.
¡Pan de sin medida y cuento!

ENTENDIMIENTO.
¡Pan de los cielos y tierra!

JOAN.
Y pues ya estais instruidos,
Hermanos, en bien obrar,
Comenzá á perseverar:
Sereis de los escogidos
Que Dios tiene de llamar.

SOSIEGO.
¡Plegue á Él que lo seamos
Por su infinito poder,
Y nos dé tal merescer
Que en el cielo merezcamos
Faz á faz poderle ver!

JOAN.
Ya despedirnos conviene,
No de voluntad, que sobra;
Y es bien, pues ya se previene
Para dar fin á la obra,
Que la música resuene.
(Cantan Sosiego y Entendimiento.)

VILLANCICO.

¡Ah, Sosiego, que desmayo!
—¿De qué? Di.
—De ver lo que he visto aquí.
—Dime de presto, ¿qué has visto?
No desmaye tu memoria.
—Qu'en manjar se nos da Cristo,
Para subir á su gloria.
En fin, pretendo victoria.
—¿De qué? Di.
—De ver lo que he visto aquí.

La farsa, hasta ahora inédita, que refundió Timoneda en el *Aucto de la Fuente de los siete sacramentos*, es la que sigue:

FARSA DEL SACRAMENTO DE LA FUENTE DE SAN JUAN.

FIGURAS.

SANT JUAN. | UN VILLANO. | UN VIEJO. | LA IGLESIA.
UN ÁNGEL. | UN BACHILLER. | UNA MOZA. | UN SACRISTAN.

SANT JUAN.
Pueblo cristiano y bien quisto
En todo lo comarcano,
Holgad, pues al Soberano,
Qu'es nuestro Dios Jesucristo,
Le teneis de vuestra mano.
Convite de gloria y vida
Tenemos hoy entre nos,
Pues es Cristo el que convida,
Y el manjar el mismo Dios
Que hoy se nos da por comida.
Hoy se da el panar de miel,
El cual Jonatás tocó
Con su vara, y lo gustó,
Y alumbrado quedó dél
Al tiempo que le comió.
Y pues que nuestro Mesía
Se da en pan de salvacion,
Pueblo santo y cofradía,
No perdais tal devocion
De festejar este dia.
Mirad con cuanto contento
David, gran rey y monarca,
Con alegre pensamiento
Bailó delante del arca,
Figura del Sacramento.
Pues cuando un Rey ha bailado
Delante de la figura,
Decí, ¿no es mayor holgura
Festejar lo figurado,
Qu'es Dios que las almas cura?
Yo, en figura de san Juan,
Festejaré aqueste dia
Qu'es de gloria y alegría,
En gloria de aqueste pan,
Qu'es sin precio ni valía.

(a) Pan que hambre nos destierra.

Para lo cual, con buen tiento,
Aqui representarán
Un auto del Sacramento:
Muy gran merced nos harán
De estar cada cual atento;
Porque el auto es extremado,
El que aqui les será hecho:
Cualquier doto esté callado;
Puesta la mano en su pecho,
Juzgará como avisado.
Que quien juzga ha de entender:
Sin entender no hay juzgar;
Que mal puede uno tratar
De aquello do su saber
Jamás no pudo alcanzar.
Esto á nuestro auto lo aplico:
Que quien juzga esté avisado,
Porque yo les certifico
Que ha de hilar delgado:
Donde no, calle su pico.
Quien es suelo hable de suelo,
Y los demás entended
Que trataré con buen celo
De la más alta merced
Que os hizo el Señor del cielo.
Yo trataré del manjar
Do Dios se transustanció,
Figura muy singular (1):
Quien á sí mismo se dió,
Ved ¿qué más os pudo dar?
Pueblo de alto merescer,
Mandadme licencia dar,
Porque voy á proveer
Que ninguno ose llegar
Aquesta fuente á beber.

Entra UN ÁNGEL.

ÁNGEL.

¡Ah, rabadan excelente!

SANT JUAN.

¿Qué quiés, Ángel del Señor?

ÁNGEL.

Como vero servidor,
¿Os quereis hallar presente
Á las fiestas del Señor?
Rabadan, yo creo de vos
Que os debeis glorificar
En tratar y platicar
En estas fiestas de Dios,
Para más se las honrar.
Esto tengo colegido
De mi Dios, que acá me envia,
Segun la mensajería
Que os traigo, pastor garrido,
Para honrar más este dia.

SANT JUAN.

Estoy, Ángel, tan contento
En tratar y platicar
Deste santo Sacramento,
Que tan alto pensamiento
No querria de mi apartar.

ÁNGEL.

Con razon vengo yo á vos
Por mandado divinal,
Como á servidor leal,
Cuidoso en servir á Dios,
Y ansí Dios os hizo tal.
Tal os hizo y tal sois vos,
Que pudistes ser llamado
Aquel discípulo amado,
Á quien quiso tanto Dios
Que siempre os trujo á su lado.

SANT JUAN.

Decid, Ángel, el mandado
De mi Dios Omnipotente.

ÁNGEL.

Manda Dios que desta fuente
Tengais especial cuidado,
Como pastor diligente.
Toda aquesta agua sin par
Manda Dios que la guardeis,
Y que della á nadie deis,
Si no está como ha de estar,
Qu'esto ya vos lo sabeis.
No me espanto que esteis diestro
En esto que Dios ordena,
Pues en la postrera cena,
De los pechos del Maestro
Sacastes la boca llena.
Y por eso os llaman, Juan,
Secreto del Redentor,
Pues, sirviendo á tal Señor,
Salistes tal rabadan
Que os ha hecho su pastor.

SANT JUAN.

Su voluntad sea cumplida,
Y ansí yo la cumpliré
Que á ninguno dejaré
Que desta fuente de vida
Beba sin perfeta fe.

ÁNGEL.

Ansí lo habeis de hacer
Aquesto, Juan, sin ultraje;
Porque el humanal linaje
No se acabe de perder.

SANT JUAN.

Yo cumpliré tu mensaje.

ÁNGEL.

Volme, pastor excelente,
Al palacio divinal.

SANT JUAN.

Yo quedo en el terrenal,
Y, pues tengo á Dios presente,
Yo lo tengo por igual.

Entra UN BACHILLER, *que viene huyendo.*

BACHILLER.

¡Cosa ha sido d'espantar
La rencilla que han tomado!
Basta el grado que me han dado,
Sin hacerme gradüar
De dotor ó licenciado.
¿Ya yo no soy bachiller?
¿Para qué quiero ser más?
Su rencilla es por demás,
Que no lo tengo de hacer:
No me saquen de compas.

Entra UN LABRADOR *en busca del Bachiller.*

LABRADOR (2).

¡Juro á diobre, qu'es pracer!
¿Do dimuño se ha escondido?
Señores, un Bachiller
¿Sabrán decir quien lo ha vido,
Que se ha venido á esconder?—
¡Oh! Dios guarde á su mercé (3).

BACHILLER.

Vos seais muy bien llegado.
¿Á quién buscais, padre honrado?

VIEJO.

¿Que no me conoce, á fe?
¿No es él el maleficiado?

BACHILLER.

Ni os conozco ni os entiendo:
¿Á quién venís á buscar?

VIEJO.

A un crego de mi lugar
Que se ha venido huyendo
Porque lo hacien graduar.

BACHILLER.

Debia de ser buen letrado
Y persona bien astuta.

VIEJO.

Es persona disoluta.
Sabe más que un nececiado,
Y es un hideputa puta.

BACHILLER.

¿No se quiso gradüar?
No lo habria menester.

VIEJO.

Otra cosa debió ser,
Porque le hacien pedricar
Todo el dia sin comer.

BACHILLER.

Ese, largo sermon es.
Cierto no tinien razon.
¿Iban muchos al sermon?

VIEJO.

Irian hasta dos ó tres,
Y en ellos mi hijo Anton.

BACHILLER.

Pues, compadre, veisme aquí (4).

VIEJO.

¡Oh, Dios guarde á su mercé!
Pues ¿por qué se me encubrié?

BACHILLER.

¿Qué dicen allá de mí?

VIEJO.

Pesóles mucho, á la fe.

Entra EL BOBO, *hijo del Viejo.*

BOBO (5).

¡Hola! ¡Ce! Padre, ¿á quién digo?

VIEJO.

¿Qué quieres, Alberto? di.

BOBO.

Acabá, llegaos aquí.

VIEJO.

Corre, ¡pese á San, contigo!
Dime lo que quieres, di.

BOBO.

Mirá, padre, vení acá:
Gran mal hay en la posada.

VIEJO.

¿Qué pasó?

BOBO.

No pasó nada.
En fin ello se sabrá:
No se puede encubrir nada.

VIEJO.

¿Hase muerto algun cordero,
O qu'es esa maravilla?

BOBO.

No, padre; mayor rencilla.

VIEJO.

Acaba, dilo, grosero.

BOBO.

Acá, es cosa de Ursulilla.

VIEJO.

¿Qué hizo?

BOBO.

No hizo nada.

VIEJO.

Dejemos aquesos cuentos;
Dilo, bestia enalbardada.

BOBO.

Cosa es de diez mandamientos,
Y ansí, padre, una dedada (a).
Esta moza, padre mio.....
Ahora, en fin, lo vereis.

VIEJO.

Acaba, di lo que es.
¿No mirais qué desvario?

ÚRSULA (6).

¡Para esta vos pagueis
De un bellaco ganapan!

BOBO.

Veisle aquí. ¿N'os dije yo?
Seis hombres no la ternán.

ÚRSULA.

¿Qu'es dél? ¿Dónde se escondió
El bellacazo haragan (7)?

VIEJO.

Nescia, ¿veis que estoy aquí?

ÚRSULA.

¡Y'os... por vida de mi madre!...

VIEJO.

Acabá, quitá de ahí.

BOBO (8).

Úrsola, descarga en padre,
Pues que le tienes ahí.

(1) Estos versos, desde: «Que quien juzga ha de entender», se encuentran con leves variantes en la loa del *Aucto del Magná*, página 7 de esta Coleccion.

(2) Este personaje es el que va designado en la lista de las figuras con el nombre de *Un Viejo*.
(3) Al Bachiller, que guarda la cara.

(4) Descubre el rostro.
(5) Es el *Villano* de la lista de las figuras.
(a) Y ansí, padre, una deda.
(6) Saliendo. — Designada en la lista de personajes con el nombre de *Una Moza*.
(7) Persiguiendo al Bobo.
(8) El códice pone estos dos versos en boca del *Viejo*.

BACHILLER.
Calla tú, si quies, amigo;
Y vos, Úrsula, dejalde.

BOBO.
Mirá, padre, lo que os digo:
Por dos cargas de albayalde
Dió un buen puñado de trigo.

ÚRSULA.
¿Yo? ¡Mal haya el almadraque!

BOBO.
¡Ava, que lo iré á parlar!

ÚRSULA.
¿Aun tienes más que hablar?

BOBO.
Sí, aquello del badulaque
Que tenies sobre el vasar.

VIEJO.
Las verdades, Ursolilla,
No se pueden encobrir.

BOBO.
Pues cuando os vais á dormir...
Mirá, toma un escudilla...
No me lo hagais decir.

ÚRSULA.
¿Habeis mirado el bergante?
¡Plega á Dios, si era escudilla,
Nunca de aquí me levante!

BOBO.
Escodilla ó salserilla;
Todo sale á consonante.

VIEJO.
¡Alto, sus! Éntrate allá.

ÚRSULA.
Vos verneis, don insensato (a).

BOBO.
No me cogereis allá.

ÚRSULA.
Vos me pagaréis el pato (1).

BOBO.
¡Mal año, estarme yo acá!

BACHILLER.
Por cierto, yo te tenia
Por vivo y de más saber.

BOBO.
Vivo estó, á mi parescer.
¿Visles que bachillería
Que h'arrojado el Bachiller?

VIEJO.
Déjelo vuesa mercé;
No mire á su necedad.
. . . . (2)

BACHILLER.
Déjole por inocente.
. . . . (2)

BOBO.
Si presumís de sapiente,
¿Mas que n'os osais tomar
Con el pastor de la fuente?

BACHILLER.
Ese pastor tan letrado,
¿Qué fuente guarda, ó do está?

BOBO.
¿Quiere que le lleve allá?
Yo le llevaré priado.
Sus, vamos, acabá ya.

SANT JUAN.
Ningun humano se atreva,
Sabio, loco, ni prudente,
De tocar en esta fuente,
Ni del agua della beba.
¡Sus, afuera, humana gente!

BACHILLER.
¡Ah, pastor! Que os guarde Dios.

SANT JUAN.
¿Decís á mí? ¿qué mandais?

BOBO.
Esa fuente que nombrais,
¿Sois el dueño della vos,
O guarda que la guardais?

(a) Vos verneis de un insensato
(1) Vase Úrsula.
(2) Faltan versos en el códice.

SANT JUAN.
La fuente es de mi Señor,
Y yo estoy por guarda de ella.

BOBO.
¿Gánase mucho con ella?

SANT JUAN.
¡Pesi al mundo pecador!
¿Qué serie el hombre sin ella?

BACHILLER.
Mucho la habeis ensalzado.

SANT JUAN.
Mayor loor le conviene.
Siete caños de agua tiene,
Diferentes en ditado,
Con qu'el mundo se sostiene.

BACHILLER.
No nos hableis por figuras:
Declaráos por otros modos,
Porque os entendamos todos.

BOBO.
Si es agua de calenturas,
Dejános beber á todos.

SANT JUAN.
Llámase por propio nombre
La *Fuente Sacramental*,
Y hízola un oficial
Que de Dios se hizo Hombre
En el vientre virginal.

BACHILLER.
Ya yo, pastor, he leido
Los más epitafios della,
Y conozco que sin ella
El mundo seria perdido
Y qu'es ganado por ella.

BOBO.
Y ¿á cómo vale, señor,
Este vino tan preciado?

BACHILLER.
¡Oh, cuán bien le has preguntado!

SANT JUAN.
A precio qu'el pecador
Se arrepienta del pecado.

BACHILLER.
Por cierto, viva razon
Le distes, y de notar.
Yo quiero con vos tratar
Un poquito de quistion,
Por vuestro saber probar.

BOBO.
Echalde hartos argomentos,
Hinchilde bien esos senos.

BACHILLER.
¿Por qué Dios, siendo tan buenos,
Hizo siete Sacramentos,
Y no hizo más ni ménos?

SANT JUAN.
Estos siete solamente (b)
Para nuestro bien obró,
Por siete llagas que halló,
Que enferman la humana gente (c),
Y ansí siete instituyó.

BOBO.
Si enferman de calenturas,
Hartaldos desa agua fria.

SANT JUAN.
Por cierto, sí hartaria;
Mas anda la gente ascuras,
Como se ve cada dia.

BACHILLER.
Pues ¿cómo no corren nada
Estos tres caños? ¿Quién son?

SANT JUAN.
Baptismo y *Confirmacion*
Y *Órdenes*.

BOBO.
¡Qué cerrada
Es la pregunta y quistion!

SANT JUAN.
Mirá, el agua es diferente;
Es figura singular,
Y estos tres no se han de dar
Sino una vez solamente,
Sin se poder reiterar.
Es de tan alto metal

(b) Estos siete Sacramentos.
(c) Que enferma la humana gente

El licor con que se ensalma
La cerviz, y frente, y palma,
Que aquí se hace la señal,
Y Dios la imprime en el alma.

BOBO.
¡Prega á Dios que primision
Venga por tí y tu saber!
Más sabes que el Bachiller.

BACHILLER.
¿No callarás, neciarron?

BOBO.
¡Más sabe que vos, moler!

BACHILLER.
Destos siete Sacramentos
Decime, sabio pastor,
¿Á cuál teneis por mejor?

SANT JUAN.
Por todos entendimientos
La Eucaristía es el mayor.

BOBO.
Debo ser muy gran señor.

SANT JUAN.
El mayor que hobo ni habrá
Se da en este.

BOBO.
¡Boballá!
Apostá qu'es Dios mayor
Más de un palmo.

BACHILLER.
Acaba ya.
Pues todos siete son fee,
¿Porqu'este más se encaresce?

SANT JUAN.
Porque más honra meresce,
Y es justo que se le dé.

BOBO.
¡Ah, Bachiller! ¿qué os paresce?

BACHILLER.
Da razon y fundamento
De darle tanta excelencia.

SANT JUAN.
Porque Cristo está en presencia
Sólo en este Sacramento,
Y en los otros en ausencia.
Está Dios Omnipotente,
Hombre y Dios, en este tal,
Y está réal y esencial;
Y en esotros está ausente
Y no más de vitüal (3).

BOBO.
¿Qué os parece del rapaz?

BACHILLER.
Cierto, es persona entendida.

BOBO.
¡Mi fe! Hincheos la medida.

BACHILLER.
Calla, déjanos en paz;
Calla, Alberto, por tu vida.

BOBO.
Hora y'os quiero argüir,
Por haceros desmoler.
Vos me habeis de responder
Y cuál es más me decir,
¿Ser dotor, ó bachiller?

BACHILLER.
El Bachiller á mi ver.

BOBO.
¡Ah, noramala, señor!
¡Que ruin güistes vos á ser,
Y escogistes lo peor,
Bien craro lo podeis ver.

BACHILLER.
Óyete, nescio, ten tiento.—
Pastor, de tí quiero oir
Cómo se ha de rescebir
Dignamente el Sacramento.

SAN JUAN.
Yo te lo quiero decir.
Tres cosas que te diré
Son menester (d).

BACHILLER.
¿Cuáles son?

(3) ¿Será *virtual*? *Habitual* puso Timoneda.
(d) Tres cosas son menester
Que te diré.

SANT JUAN.

Entera disposicion,
Y muy católica fe
Impresa en el corazon.

BACHILLER.

Y despues de recebido,
¿Qué se hace, ó dónde va?

SANT JUAN.

En las especies se está,
Hasta que se ha degerido.

BACHILLER.

¿Y despues?

SANT JUAN.

Eso notá.
Si lo recibe el varon
Como debe y con buen celo,
Déjale mi Dios un velo
De gracia en el corazon,
Y despues súbese al cielo.
Pero si con mente lacia
Este tal lo rescebió,
Luégo que se digirió
La especie, sin dalle gracia,
Se sabe donde bajó.

BOBO.

¡Cómo debe caminar
Muy mucho, por vida mia!
Pues para tan larga via
Menester ha merendar
Diez hogazas cada dia.

SANT JUAN.

El se trae vino y pan;
Y si no halla aparejada,
Bien barrida y bien regada,
La cámara que le dan,
Poco pára en la posada.
Con esta fee que te cuento
Y con tal disposicion,
Puede bien cualquier varon
Rescebir el Sacramento.

BOBO.

¡Oh, qué sapiente garzon!
Mucho os debemos entramos (1).

SANT JUAN.

. . . . . ahora yo quiero (2),
Porque gusteis por entero
Deste bien de quien tratamos,
Salga la Iglesia primero.

BACHILLER.

Pues ¡sus! sea, y sin extremos,
Si os place, respondereis
Las quistiones que pondremos.

SANT JUAN.

Nosotros responderemos.

BACHILLER.

Pues, ea, llamalda pues.

SANT JUAN.

Iglesia santa y divina,
¿Qué haceis? Salí, salí
Y declaraldes aquí
El misterio y la dotrina
Que pueden sacar de allí.

IGLESIA (3).

¿Quién es el que ansí ha llamado,
Con tal prisa y agonía?

SANT JUAN.

Iglesia, la compañía
Que en vos Dios hubo dejado
Para festejar su dia.

IGLESIA.

¡Plega al Alto Poderoso
Les conserve en fe cristiana,
Y á los demás dé reposo!

SANT JUAN.

Jesucristo, vuestro esposo,
Nos dé gracia, pues d'Él mana.

IGLESIA.

Dios es la Suma Bondad,
Yo su Esposa verdadera,
Desta Bondad tesorera,
Cuya santa autoridad
Es fuerte, firme y entera.
Pastor, de Dios muy privado,
Del sacro Pan ¿qué direis
Que os ha sido figurado?

SANT JUAN.

Iglesia, vos lo sabeis
Pues que lo habeis heredado.

IGLESIA.

¡Oh Divino Sacramento,
El mayor que nunca fué,
De tan alto fundamento
Que hace sobrar la fe
Do falta el entendimiento!

SANT JUAN.

Santa Iglesia, esto haré,
Para que á entender os deis:
Yo mismo os preguntaré,
Y vos me respondereis,
Y ellos lo ternan por fe.

BOBO (4).

¡Ah, Señora! ¡Ah, muesama!

IGLESIA.

¿Por qué voceas ansí?

BOBO.

¡Pesi al cielo de la cama!
Porque os venistes sin mí.

IGLESIA.

¿Tú no sientes quién me llama?

BOBO.

¿Qué sé yo? Mas ¿no es afan
Que venga la Igreja aquí,
Y que no me traiga á mí,
Siendo yo su sacristan
De los más lindos que ví?

BACHILLER.

¿Estaste tú allá durmiendo,
Y viéneste aquí á quejar?
Calla, déjanos hablar.

BOBO.

¡Pardiez, qu'estado barriendo
Todo el dia sin parar!
Vaisos vos por los lugares:
Yo no entiendo so en barrer
Y en enfrontar los altares.

BACHILLER.

Haznos agora placer
Que te escuches, si mandares.

BOBO.

Viene el hombre como en posta,
Con esta sobrepecilga,
Á conjurar la langosta;
Qu'el dimuño acá la endilga,
Para echarnos en costa.

BACHILLER.

Calla, sacristan hermano,
Que San Juan preguntará;
Ten seso, si quieres ya.

SANT JUAN.

¿Por qu'este pan soberano
Dios lo dejó en vos acá?

IGLESIA.

El divino Emanüel
En morir nos dió renombre,
Y ordenó en la muerte d'Él
De quedarse Él en el hombre
Porque el hombre fuese d'Él.

BOBO.

Ahora que me acuerdo, digo:
¿Porqu'el cura del lugar
De contino el pié de altar
No le reparte conmigo?
Esto quiero preguntar.

BACHILLER.

No tienes entendimiento,
Que aquella ofrenda le dan
Para su sustentamiento.

BOBO.

¿Y qu'el señor sacristan
Que se quede el papo al viento?

SANT JUAN.

¿Y aquella magná que vistes,
Decí, en qué la figuró?

IGLESIA.

En ser el pan que envió
Á los hambrientos y tristes,
Que con su sangre compró.

SAN JUAN.

¿Y los divinos sabores
Qu'el magná en sí tenia?

IGLESIA (5).

Figura que otros mejores
Del Señor de los señores
Los reciben cada dia
Los contritos pecadores.

BOBO.

Y el que hurta la gallina
Sin temor del sacristan,
Ni que le escomulgarán,
Esto, decí, ¿qué declina?
Respondéme ¡pesi á san!

BACHILLER.

Calla, no tengas porfía.
¿Por qué preguntas sin tiento?

BOBO.

Pregunto yo porque siento
Que hay muy grande astromancía,
Pardiez, en este argomento.

SANT JUAN.

¿Qué hizo Dios en la cena
Cuando este pan consagró
Y su cuerpo allí dejó,
Y con voz de gracia llena
Á los suyos pedricó?

IGLESIA.

Allí probó el Redentor,
Dándose en el Pan de vida,
Que en cualquiera otra labor
Tuvo su cuenta y medida,
Sino en tenernos amor.
En darse como se dió
Nos concedió el paraíso;
Pues, hombres qu'Él redimió,
¿Quereis ver cuánto nos quiso?
Mirad bien lo que nos dió.
Porque, como Dios mostrase
Su cuerpo glorificado,
Y le diese, y le gustase,
Quiso qu'el descomulgado
Judas tambien comulgase.
No quiso qu'el descreido
Despues quejarse pudiese;
Y aunque ingrato y femenildo,
Quiso Dios que se le diese
Lo qu'él ya tenia vendido.

BOBO.

¡Hi de puta, ganapan,
Judas bellaco, traidor!
Que, aunque yo soy sacristan,
Al bellaco vendedor
Y'os le mando mal afan.

BACHILLER.

¿Qué manjar blanco es aquel,
Tan divino y tan süave?

IGLESIA.

La Virgen le guisó á él
De la pechuga del *Ave*
Que le presentó Gabriel.

BACHILLER.

Decidme, ¿cómo se siento,
Pues la razon se destierra,
Misterio tan excelente
Que quien rige cielo y tierra
Esté so el blanco acidente?

IGLESIA.

Eso yo lo probaré:
Oidme, tené atencion.

BACHILLER.

Iglesia, decid en qué.

IGLESIA (6).

Con que calle la razon,
Y quede viva la fe.

SANT JUAN.

Mundo, la fe sola es llave
De lo que se ve y no ve;
El que sabe y quien no sabe
Abrácese con la fe,
Y aquí nuestro auto se acabo.

CANCION.

¡Cuánto bueno, justo y santo,
Y cuan bueno es este Pan!
Pan venido desd'el cielo,
Los que comen con buen celo
Nunca más hambre ternán.
¡Cuánto bueno, justo y santo,
Y cuan bueno es este Pan!

(1) Vase.
(2) Falta en el códice un hemistiquio.
(3) Saliendo.

(4) Saliendo. — Este bobo, diverso, al parecer, del que figuró en las escenas anteriores, es el designado en la lista de personajes como *Un Sacristan*.

(5) El códice atribuye á *san Juan* estos cuatro versos.
(6) Pone el códice estos dos versos en boca del *Bachiller*.

JOAN TIMONEDA.

OBRA LLAMADA LOS DESPOSORIOS DE CRISTO,

FUNDADA SOBRE EL EVANGELIO QUE ESCRIBE SANT MATEO Á LOS VEINTE Y DOS CAPÍTULOS DE SU [SA]GRADA HISTORIA. — PUESTA EN TODA LA PERFECCION POSIBLE POR JOAN TIMONEDA : LA CUAL [ES]TABA ESTRAGADA POR CULPA DE LOS MALOS ESCRIPTORES. — SON INTERLOCUTORES LAS

PERSONAS SIGUIENTES:

EL REY DIVINO, *que es Dios Padre.*	ADAN, *nuestro padre.*	VIDA ACTIVA, *doncella.*
NATURALEZA HUMANA, *la Esposa.*	DON JOAN MENEZES, *soldado.*	VIDA CONTEMPLATIVA, *doncella.*
TESTAMENTO NUEVO.	EL ESPOSO, *que es Cristo.*	LUCIFER, *y*
	TESTAMENTO VIEJO.	SATANÁS.

INTROITO Y ARGUMENTO,

HECHO AL ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR DON JOAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA Y ARZOBISPO DE VALENCIA, POR JOAN TIMONEDA.

Prelado ilustre, devoto
De aquella fuente divina,
En cualquiera sciencia doto;
Cristianísimo piloto
Desta nave valentina;
Ribera fértil, do nascen
Flores para dar salud,
Y se cogen y renascen,
Do las ovejuelas pascen (*a*)
Yerbas de mucha virtud;
Ante vos se representa
Un timon con su barquilla,
Y si no doy buena cuenta
Del fletado, por descuenta,
Será anegarme á la orilla.
Pero no me anegaré,
Pues sé nadar con él, creo,
Y con él me abrazaré,
Porque me guia la fee
Y su tan sancto deseo;
Con el cual, hoy se levanta
La poesía en dar títulos
Á la parábola sancta
Que sant Mateo discanta (*b*),
A sus veinte y dos capítulos.
Y es que un gran Rey celebró
Las muy sumptüosas bodas
De un hijo que tanto amó,
Y á ellas gentes convidó,
Universalmente á todas;
Y como en la mesa puesto
Viese el Rey un convidado,
Mal vestido, peor compuesto,
Díjole: «Amigo, ¿qué es esto?
Dime, ¿aquí, cómo has entrado?»
Calló; que si proclamára
Perdon, pues le llamó *amigo*,
Sé bien que le perdonára,
Y al infierno no lo echára
Para perpétuo castigo.
Este Rey el Padre Eterno
Es, el cual tiene potencia
De echar el malo al infierno;
Su Hijo, Dios sempiterno,
Que casó por obediencia.
Y pues que precia el Señor
Las ropas de contricion,
Con ellas pida favor
El mísero pecador,
Como yo pido perdon.

Campo.

ESCENA PRIMERA.

Comienza la obra y sale NATURALEZA HUMANA, [*en*] *hábito de serrana.*

NATURALEZA.

Cese ya todo el cantar,
Que no hay placer, ni alegría
Que me pueda consolar:
Déjenme triste llorar
El bien que perdí aquel dia.
Mi padre Adam fué criado,
En virtud, gracia y riqueza,
Vestido, rico, adornado,
Y sujeta á su mandado
Toda la naturaleza.
Rey de los campos y flores
Fué, de animales y aves,
De tierras, mares y alcores,
Sin serle fríos, calores,
Duros, pesados, ni graves.
De inocencia fué vestido,
De oro; blanco cendal
Con mil perlas guarnecido,
Y un collar de oro esculpido
De justicia original.
Yo me ví rica y señora:
¿Quién me ve que no se espanta?
Quien me vido y me ve agora,
¿Cuál corazon no me llora? (1)
¿Cuál alma no se quebranta?
Quebrántate, corazon:
Quebrántate, alma mia:
Las piedras, que duras son,
Se muevan á compasion
Y me lloren noche y dia.
¡Ay mi bien! ¡Ay padre mio!
Que, por tu desobediencia,

(*a*) Á las ovejuelas pascen.
(*b*) Que á sant Mateo discanta.

(1) Cervantes perpetuó la memoria de estos dos versos, inc[lu]yéndolos en el *Quijote*.

Me da pena el aire frio,
Granizo, viento y rocío,
Dolores, muerte y dolencia.
¡Triste, que por tu caida
He quedado afortunada (1)
En perdimiento de vida,
Y echáronme aquí perdida,
En la tierra desterrada!

ESCENA II.

NATURALEZA HUMANA.—*Entra* LA VIDA ACTIVA Y LA CONTEMPLATIVA.

CONTEMPLATIVA.

Dime, Vida Activa, hermana,
¿Quién es la que anda afligida?

ACTIVA.

¿No conoces la serrana?—
¡Ay de tí, Natura Humana!
¡Cómo estás pobre y caida!
Tu padre estaba subido
En trono muy principal,
Que si él hubiera querido,
De muerte fuera eximido:
Sujetóse á ser mortal.

NATURALEZA.

¡Triste de mí, pecadora!
¿Qué haré? ¿Á dónde iré?

ACTIVA.

¿Qué? Trabaja, gime y llora,
Que yo, que soy labradora,
Al trabajo ayudaré.
Encomiéndate á mi hermana,
Que es Vida Contemplativa,
Que en el cielo es cortesana,
Y oye el Rey de buena gana
Con cuantos mensajes iba.

NATURALEZA.

¡Oh dulce Contemplacion!
Tenme por tu encomendada:
Toma aquesta peticion,
Y en tu mental oracion
Pónla ante el Rey presentada.
Pon mis llantos y gemidos
Ante el trono celestial,
Y á los divinos oidos
Lleguen ya mis alaridos:
Duélase el Rey de mi mal.

CONTEMPLATIVA.

Serrana, toma consuelo,
Que con mis doradas alas
Daré en los aires un vuelo,
Y aparesceré en el cielo
En las divinales salas (*a*).
Y si Justicia y Verdad
Se me mostraren contrarias,
Paz, Paciencia y Caridad,
Misericordia y Bondad
Ayudarán con pregarias.
Y está en Dios muy confiada;
Que el Señor de los señores,
Antes que fueses criada,
Eras ya su enamorada,
Vencido de tus amores.
Tiene un hijo muy hermoso
El Rey de la Majestad,
Que, por ser tan amoroso,
Éste verná á ser tu esposo,
Abrasado en caridad.
Por tanto, con fee y amor
Os quedad ambas á dos,
Que ante el Rey nuestro Señor
Vo á presentar tu dolor.—
Quedaos, hermanas, con Dios. (Éntrase.)

(1) *Afortunada* está aquí como participio, y no como adjetivo. El sentido es: Por tu caida he quedado sujeta á la muerte.
(*a*) En las divinales alas.

ESCENA III.

NATURALEZA HUMANA, VIDA ACTIVA.

NATURALEZA.

Vida Activa, ¿qué haremos,
Me dí, pues solas quedamos?

ACTIVA.

Hermana, que supliquemos
Á nuestro Dios, y roguemos
Cumpla lo que deseamos.

NATURALEZA.

¡Plegue á la Majestad sancta
Que el Rey se duela de nos!

ACTIVA.

Canta á tus amores, canta:
Nunca cese tu garganta
De hacer rogárias á Dios.

NATURALEZA.

Cuando ya se va á morir
Canta el cisne dulcemente;
Yo, mi Dios, por te servir,
Deseándote venir,
Canto, y muero en verte ausente.
Bien como el ciervo desea
Las fuentes del agua clara,
Mi ánima se recrea
En contemplar cuando vea,
Mi Dios, tu divina cara.
Levantarme he, y andaré
La ciudad, plaza y cantones:
Allí mi amor buscaré
Y buscando lo hallaré,
Metido en los corazones.

ACTIVA.

¡Albricias, hermana mia,
Que viene el Rey mi señor,
Con toda su monarquía!
¿No oyes cantos de alegría
Y un divino resplandor?

NATURALEZA.

No sufro el alumbramiento,
Que ante el sol huye el ñublado.
Pobreta, indigna me siento
De estar en su acatamiento:
Desviémonos á un lado (*b*).

(*Éntranse.*)

Estancia régia.

ESCENA IV.

Y sale DIOS PADRE, *que es el Rey*, *con* TESTAMENTO VIEJO Y NUEVO, Y VIDA CONTEMPLATIVA.

REY.

Yo crié los firmamentos:
Yo soy Rey de lo criado:
Yo mando los elementos:
Cielos, tierra, mar y viento
Obedescen mi mandado.
Todas las cosas crié,
Y mandéles que cresciesen,
Y en mandarlo, hecho fué,
Y luego el hombre formé
Para que le obedesciesen.
A mi imágen fué formado,
Gracia y riqueza le dí;
Perdiólo por su pecado:
Pésame haberlo criado,
Si pesar cupiese en mí.
Ante mi trono estrellado
La Verdad y la Justicia
Muy grandes voces me han dado,
Por castigo del pecado

(*b*) Desusémonos á un lado.

De Adam, su ofensa y cobdicia.
De otra parte aparesció
Misericordia y Bondad,
Y tanto me convenció
Que en mis entrañas movió
Una entrañable piedad.
Tambien la Contemplacion
Me presentó una escriptura,
En demanda y peticion,
Cómo clama ya perdon
Toda la Humana Natura.
¡Voces y lloros son tantos,
Las oraciones secretas,
Lágrimas, sospiros, llantos!
Del limbo claman los sanctos
Patriarcas y profetas.
En mi secreto sellado
De mi eterna Trinidad,
Está ya determinado
Que el Hijo sea desposado
Con la flaca Humanidad.
Ven tú, Viejo Testamento:
Di, la Esposa y Desposado
Con todo su casamiento,
¿Á dónde su fundamento
Fué por sombra figurado?

TESTAMENTO VIEJO.

Alto Rey, pues lo procuras,
Digo que la letra toda
De mis sacras escripturas
Muestra en sombras y figuras
Aquesta divina boda.

REY.

Pues haz á todos saber
Do se figuró primero.

TESTAMENTO VIEJO.

¿Puede más darse á entender
Que casar la pobre Ester
Con el alto Rey Asuero?
Casarse tambien Moisen
Con la etiopisa Sefora (a),
Y figura esto tambien (b)
El Rey de Hierusalen
Casar con pobre señora.
De filisteos Sanson
Tomó mujer, por amores,
Extraña de su nacion:
El Príncipe de Sion
La tomó de pecadores.

REY.

Bástante esos figurados:
Mándate mi consistorio
Que llames los convidados,
Y que luego sean juntados
Para aqueste desposorio.

TESTAMENTO VIEJO.

Pláceme, Rey; luégo iré
Para cumplir tu mandado. (Vase.)

REY.

Contemplacion, corre, vé:
Ordena tú cómo esté
El tálamo aparejado.
Aderezarás la esposa:
Peina sus cabellos della,
Lava su cara de rosa:
Tornarásla tan hermosa
Qu'el Esposo huelgue en vella.

(Vase la Vida Contemplativa.)

ESCENA V.

EL REY, EL TESTAMENTO NUEVO.

REY.

Y pues con amor me muevo,
Y amor es quien lo ha ordenado,
Á tí, mancebo, he acordado (c),
Por ser Testamento Nuevo,
De entregarte el Desposado.
Vestirásle una librea
De color rojo encarnado,
Sin haber costura fea,
Y porque quién es se vea,
Dentro aforrada en brocado.
La tela de Humanidad
Que le cubra por de fuera:
Él oro dentro y Deidad,
Guarnescida de humildad,
Por faldas y delantera.

TESTAMENTO NUEVO.

Rey, ¿quién hará ese vestido
De colores tan extrañas?

REY.

De *ab initio* está elegido,
Y en Virgen será teñido
Con sangre de sus entrañas.
Quien le urdió y le tejerá
Es el Espíritu Sancto:
Él le cortó y coserá:
La Virgen le vestirá
Aqueste encarnado manto.
Y de que se éntre á vestir
Al virginal retraimiento,
Mira que no se ha de abrir,
Porque ha de entrar y salir,
Sin ser leso el aposento.

TESTAMENTO NUEVO.

¿Cómo en cámara sellada
Podrá entrar y salir Él?

REY.

Eso y más, á Dios no es nada:
Entrará á puerta cerrada,
Como la vido Ecequiel.
Si el cómo saber deseas,
No es capaz tu entendimiento.
Bien te basta que lo creas:
Créelo sin que lo veas,
Y habrás más merescimiento.

ESCENA VI.

DICHOS. — *Vuelve* TESTAMENTO VIEJO, y con él LA VIDA ACTIVA Y LA CONTEMPLATIVA.

TESTAMENTO VIEJO.

Divino Rey, ido he
Dónde me mandastes ir:
Yo mismo los convidé,
Y de tu parte llamé;
Pero no quieren venir.

REY.

Vayan otros mis criados,
Y díganles que les ruego
Que sean mis convidados
Todos los hombres criados,
Y que vengan aquí luégo.
Mis comidas son guisadas,
Las aves ya muertas todas,
Vïandas aparejadas,
Y las mesas adrezadas:
Vengan todos á las bodas.

TESTAMENTO VIEJO.

Yo enviaré gente á esa empresa.

REY.

Tú, apareja, Vida Activa,
La comida ya promesa.—
Testamento, pon la mesa.—
Sígueme, Contemplativa.

(Vanse el Rey, el Testamento Viejo y la Vida Contemplativa.) (1)

(a) Con la etiopisa Lora.
(b) Figura en esto tambien.

(c) A tu mancebo he acordado.
(1) Aquí dice la acotacion de Timoneda: «*Entra la Fee* y queda el Testamento Nuevo y Vida Activa.»—La Fee no actúa en la obra; y este descuido en nombrarla parece un indicio más de que Timoneda escribió su auto con presencia de algun otro más antiguo, donde figuraría probablemente aquel personaje.

ESCENA VII.

Queda EL TESTAMENTO NUEVO Y VIDA ACTIVA.

ACTIVA.

Otra cosa aquí no resta:
La mesa abundosa y rica
Sea por nosotros puesta.
Antes que se haga la fiesta,
Cuéntame qué significa.

(Ponen la mesa.)

TESTAMENTO NUEVO.

La mesa, la caridad;
Los asientos, la obediencia;
Los manteles, puridad;
Los cuchillos, la verdad,
Y el salero, la sapiencia.
Los ricos aparadores,
Altares, ministros, templo;
Los Sacramentos, las flores;
Los sahumerios y olores,
Las obras de buen ejemplo.

ACTIVA.

Ya la mesa está adornada:
Yo voy á vèr la comida,
Para que esté bien guisada.
Pienso estarà aparejada,
Preparada y bien cumplida. (Vase.)

ESCENA VIII.

TESTAMENTO NUEVO. — EL REY, y luégo TESTAMENTO VIEJO Y CRIADOS, *y dice*

TESTAMENTO NUEVO.

Puesto está ya cada asiento
Y los manjares guisados.

REY.

Bien hecho está, á mi contento.
¿Vienes, Viejo Testamento?

TESTAMENTO VIEJO.

Si, mas no los convidados.
Despues, Señor, que yo fuí
Y á Moisen les entregué,
Muchos profetas les dí;
Mas no curaron de mí,
Ni de cuantos envíé.
Uno se fué á su alquería,
Y otro se hizo granjero
Y entiende en su granjeria,
Y otro en su mercadería;
Otro en allegar dinero.
Hay otros que idolatraron,
Y á los profetas que fueron,
Los unos de ellos mataron,
Los otros apedrearon,
Y á casi todos prendieron.
Jezabel persiguió á Elías,
Y el pueblo, sin ningun bien,
Apedreó á Zacarías,
Y aserraron á Esaías:
Mataron otros tambien.

REY.

Pues ¿tal pasa? Andad, andad,
Mi gente y hueste de guerra,
Con toda mi potestad:
Destruidles la ciudad,
Y asolad toda la tierra.
Sean todos destruidos
Los hambrientos matadores
De los muertos y heridos,
Y por esclavos vendidos
Desde el mayor á menores.

TESTAMENTO VIEJO.

Esta destruicion tan brava,
Ciudad, en tí viene bien;
Hieremías la lloraba,
Cuando á voces lamentaba:
— « ¡ Ay de tí, Hierusalen!
¡ Ay de tí, que estás bañada
Con sangres sanctas y eletas,
Calles y plazas regada:
¡ Ay ciudad ensangrentada
Con sangre de los Profetas! »

REY.

Salid, salid, mis criados,
Pues de venir no son dinos
Estos que eran convidados,
Y sean todos llamados
Cuantos van por los caminos.
Y pues hay causa por qué
De obedescer á mí mismo,
Hágase lo que mandé,
Pues, con decir, hecho fué
Cielos, mares, tierra, abismo.
Testamento Nuevo, vé
Por plazas, ciudades, calles,
Dando pregones de fee:
Vée, da voces, traemé,
Buenos, malos, cuantos halles.

(*Éntranse todos y queda solo Testamento Nuevo.*)

ESCENA IX.

TESTAMENTO NUEVO.

(Llégase á las puertas de la estancia y pregona.)

Manda Dios apregonar
Al mundo y sus gentes todas,
Para el Hijo desposar,
Cómo quiere convidar
Á todos para estas bodas.
Sean trompetas y atambores,
Que clamen, los Coronistas:
Pregonen Predicadores,
Apóstoles y Doctores:
Suenen los Evangelistas.
¡Venid, venid, convidados,
Mártires y confesores,
Vírgenes, viudas, casados,
Caballeros y letrados,
Hidalgos y labradores!
¡Venid, pobres, venid, ricos!
No os quejaréis á lo ménos
Que no os llamo, pobrecicos:
¡Venid, grandes, venid, chicos,
Y vengan malos y buenos!

(*Éntrase y sale Adam.*)

ESCENA X.

ADAM.

Las bodas son publicadas
Del inmenso Hijo del Rey,
De todo el mundo preciadas,
Tan sumptuosas, deseadas
De la Antigua y Nueva Ley.
A ellas me allegaré:
Aunque esté pobre y desnudo,
Vestirme he de pura fee,
Y esperanza llevaré
Por defensa y por escudo.
Los antiguos sacrificios
Con tal boda cesarán,
Y para mis deservicios
Sé que habrá tales servicios
Que á Dios Padre aplacarán.
No será bien allegar,
De la gracia despojado,
Á la mesa; pero estar
Me conviene, y asentar,
En el suelo reclinado.

(*Siéntase en tierra y sale el Soldado.*)

ESCENA XI.

ADAM.—EL SOLDADO.

SOLDADO.

¡Cuán provechoso pregon
Es este que han pregonado,
Que diz qu'el Rey ha mandado
Que á todos den refeccion
En las bodas que ha ordenado!
¡Por las áspidas malinas
Y el soberbioso Pluton,
Que si no dan buen capon,
Pavos, perdices, gallinas,
Que hemos de tener quistion!
Y más á un fuerte guerrero
Que ha obrado hechos nombrados,
Donde los más esforzados,
Temiendo mi brazo fiero,
Temblaban como azogados.
Pues en eso de Granada,
¿Quién contará las hazañas
Que hice con esta espada
Entre la gente malvada,
Hasta abrirles las entrañas?
¡Hora, sús! no hay que poner
Excusa en este convite,
En darme bien á comer:
¿Quién lo querrá defender,
Que la vida no le quite?
No porque esté mal vestido
Sin ropa y desta manera,
Me han d'echar la puerta afuera,
Que en la guerra lo he rompido,
Defendiendo una frontera.
Es mi nombre Pimentel,
Don Joan Menezes del Canto:
Fuí alférez en Argel,
En Italia coronel,
Y capitan en Lepanto (1).
Muy bueno será llegar
Á ponerme en buen asiento;
Y del vino y del manjar
Me den; si no, haré temblar
La tierra y el firmamento.

ESCENA XII.

ADAM, EL SOLDADO.—*Entra* EL REY Y CRISTO, *el Desposado*, Y TESTAMENTO NUEVO Y VIEJO, Y VIDA ACTIVA Y CONTEMPLATIVA. Con ellos LA NATURALEZA HUMANA, CONVIDADOS Y CRIADOS DEL REY.

CANCION.

Esposo y esposa
Son clavel y rosa.
Estas flores dos
Se han hoy concertado,
El clavel, que es Dios,
Con rosa ajuntado.
Cristo desposado
Y el Alma graciosa
Son clavel y rosa.

CRISTO.

Querida y amada esposa,
Yo me desposo con vos.

CONTEMPLATIVA.

¡Oh boda maravillosa,
Dos cosas en una cosa!
¡Un supuesto, Hombre y Dios!

CRISTO.

Toma, esposa Humanidad,
Aqueste mi collar de oro,
Esmaltado en caridad,
Y este anillo de verdad,
Que es mi divino tesoro.

NATURALEZA.

¡Oh mi muy querido Esposo,
Mi alma, bien y alegría!

CRISTO.

Alza ese rostro gracioso:
Tú eres bálsamo precioso.

NATURALEZA.

Y tú norte, luz del dia.

CRISTO.

Tú eres limpia, pulcra y luna.

NATURALEZA.

Y tú más claro que el sol.

CRISTO.

Y tú, esposa, sola una,
Que como tú no hay ninguna,
Resplandesciente arrebol.

REY.

Ya está hecho el casamiento;
Hijos mios, sea en buen hora:
Abrazadme, pues consiento.—
Viejo y Nuevo Testamento,
Conoscelda por señora.

TESTAMENTO VIEJO.

¡Vivan los dos desposados!

TESTAMENTO NUEVO.

¡Viva nuestro Esposo, viva!

CONTEMPLATIVA.

Muchos años sean casados.
Con tan lindos convidados
Alégrate, Vida Activa.

NATURALEZA.

Mi bien, mi Esposo querido,
Tiempo es ya de hacer mercedes,
Y en gran merced te lo pido:
Mi padre, que está caido,
Levantarlo tú bien puedes.
Mira cuál está el cuitado:
De levantarlo no hay medio,
Aunque todos lo han buscado.
Sólo en tí, Esposo, ha quedado
Su esperanza y su remedio.

CRISTO.

Lo que ruegas será hecho.—
¡Ah, padre Adan! ¿estás mudo,
Tollido, manco y contrecho?
Tiraldo del brazo drecho:
Pobre, hambriento está, y desnudo.
Prueba, Viejo Testamento,
Si lo puedes levantar.

TESTAMENTO VIEJO.

Que me place, soy contento.

ADAM.

¡Ay, que me das más tormento!

TESTAMENTO VIEJO.

No lo puedo menear.

CRISTO.

Con mi poder soberano,
Adam, te levantaré;
Levanta, dame la mano,
Que este mi vestido humano
De tu carne le tomé. (Levántale.)

ADAM.

¡Ay, ay! ¿Quién me ha levantado?
No hay quien pueda sino Dios.
¡Oh Señor Sumo, humanado!
¿Quién pudiera, Desposado,
Levantarme, sino vos?

NATURALEZA.

¡Oh padre bien afligido!
Ya el Señor te levantó
Y por suyo te ha elegido.

(1) Los *Desposorios de Cristo* salieron á luz en 1575, y habiendo ocurrido en 1571 la batalla de Lepanto, queda circunscrita á los tres años intermedios la fecha en que seguramente fué escrito y representado este auto.

CRISTO.

Adam, viste este vestido
De gracia, que te doy yo.

ADAM.

Seais por siempre alabado,
Mi Dios, mi gloria y dulzor,
Que así me habeis levantado,
Y de gracia cobijado.
Gracias os doy, Redemptor.

CONTEMPLATIVA.

¡Oh Señor! Pues quitais vos
Del mundo los intervalos,
Siendo soberano Dios,
Reconosced entre nos
Si hay aquí buenos y malos.

TESTAMENTO NUEVO.

El Evangelio aconseja:
« Recataos, que vendrán lobos
Vestidos de piel de oveja,
Y en disfrazada pelleja
Cometerán muchos robos. »

REY.

Paso, no esteis alterados,
Veamos qué cosa es esa:
Quiero ver los convidados
Quién son, cómo están sentados
Para comer á mi mesa. (Repara en el Soldado.)
Decidme, ¿aqueste, quién es,
Que está á la mesa sentado,
Mal vestido y destrozado
De la cabeza á los piés?

TESTAMENTO VIEJO.

Aquí le habemos hallado.

REY.

¿Eso pasa? Baste, baste,
Cese la plática toda.—
Dime, hombre, ¿cómo entraste,
Y á esta mesa te asentaste
Sin vestidura de boda?
¿Cómo callas? ¿Estás mudo?
¿Siénteste reo y culpado?
Di, hombre desventurado,
¿Cómo entraste aquí desnudo?
¿No hablas? ¿Estás turbado?—
De las manos y piés luégo
Atádmelo, no dudeis,
Y fuera lo sacaréis,
Y en el sempiterno fuego
Yo mando que lo lanceis,
Donde terná de verdad
Lloros y batir de dientes.

CONTEMPLATIVA.

¡Ah, hombres! todos llorad:
Notad bien y contemplad:
Tomen ejemplo las gentes.

SOLDADO.

¡Ay! ¿Qué haré tan sin consuelo,
Triste, amargo y doloroso,
Pues callé de presumptuoso?

TESTAMENTO NUEVO.

Sepas que al reino del cielo
No entra el que es soberbioso.

ACTIVA.

Si trujeras de verdad
Guarnescida, y muy entera,
Ropa de fee y humildad,
Aforrada en caridad,
No te echaran de aquí fuera.

CONTEMPLATIVA.

Vestido desta hechura
Habias aquí de entrar:
Pues en tí no hay vestidura,
Irás á tiniebla escura
Para siempre allí penar.

TESTAMENTO VIEJO.

Pues tal soberbia tuviste
Como tuvo Lucifer,
Como él has de padescer,
Do vivirás siempre triste.

SOLDADO.

¡Mejor fuera no nascer!

ESCENA XIII.

DICHOS. — *Salen* DOS DEMONIOS, *para llevarse el Soldado.*

SATAN.

Hombre malaventurado,
Acaba ya de venir.

LUCIFER.

Pues que Dios te ha condenado
Por su divino mandado,
Al infierno tienes de ir. (Llévanle.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos EL SOLDADO y los DEMONIOS.

REY.

Ved, no vivais descuidados:
Estad siempre apercibidos,
Cuando seais convidados,
Que muchos son los llamados,
Y pocos los escogidos.
Los que escogidos quedais
Llamad Rey al Desposado (1),
Que ya es hora que comais.

CONTEMPLATIVA.

Señor, como lo ordenais,
El convite será dado.

REY.

El Texto Viejo delante
Irá, como mayordomo;
El maestresala, triunfante (2);
Vida Activa sea trinchante;
Yo á sentarme, que no como (3).

TESTAMENTO VIEJO.

Yo, Señor, haré mi oficio,
Cual á tu honra tocáre.

TESTAMENTO NUEVO.

Yo otra cosa no cobdicio
Sino en hacerte servicio.

ACTIVA.

¡Sús! Cada cual se prepare.

REY.

Siéntense de esta manera:
Vos, mi Hijo soberano,
En medio, á la cabecera;
La esposa, al lado en frontera;
Vos, Adam, á estotra mano.
La Contemplativa Vida
Servirá los desposados,
Y á la esposa de bebida.—
Ea, venga la comida.

TESTAMENTO VIEJO.

¡Sús, á sentar, convidados!

CRISTO.

Venga primero agua-manos.
Lavarte he, esposa, yo mismo. (Hácelo.)

CONTEMPLATIVA.

Esto significa, hermanos,

(1) Debe de haber errata en este verso, á no ser que el Rey quiera trasmitir á su Hijo su propio título.

(2) Aquí habla el Rey con el Testamento Nuevo, el cual hace, en efecto, de maestresala en el banquete, segun lo expresa una acotacion que se hallará más adelante.

(3) Acaso : Yo á sentarme, aunque no como.
Si no está equivocado este verso, y en efecto se sentaba el Rey, debia de hacerlo en lugar preeminente y apartado de la mesa. Así lo da á entender el órden con que luégo manda el Rey mismo se coloquen á comer los demás personajes.

El lavarse los cristianos
Con el agua del Baptismo.

TESTAMENTO NUEVO.

Otra significacion:
Lavarse han los convidados
Por dolor y confesion,
Lágrimas y contricion,
De sus culpas y pecados.

CRISTO.

Esa toballa me alcanza:
Quiero á mi esposa alimpiar.

NATURALEZA.

Mi bien, mi Esposo, esperanza,
Esta es cierta confianza
Que nos has de perdonar.

TESTAMENTO VIEJO.

Limpia y lávate tú, Adan.

ADAM.

Ya Dios me ha limpiado, hermano.

TESTAMENTO NUEVO.

Pues tras tí se lavarán
Tus hijos, cuantos vernan
Al convite soberano.

ACTIVA.

Ve delante, honrado Testo,
Por mayordomo de honor.

TESTAMENTO VIEJO.

Pajes, pajes, venid presto.

ACTIVA.

Platos y todo está puesto
Por su órden, mi Señor.

(Éntranse Testamento Nuevo y Viejo, y Vida Activa y Contemplativa, miéntras se acomodan en sus asientos EL REY y los comensales. Luégo *salen el Mayordomo delante, que es el Testamento Viejo, y el Maestresala, el Testamento Nuevo; despues la Vida Activa, con un plato de fruta, y cuatro pajes con cuatro servicios, que son los cuatro Evangelistas; y la Vida Contemplativa, con una toalla y copa para beber.*)

TESTAMENTO VIEJO.

¡Sús, pajes! venid tras mí.—
Hacednos lugar, señores.—
Todos en órden vení.

ACTIVA.

Este plato traigo aquí,
Que es de fruta de dolores.

TESTAMENTO NUEVO.

La fruta que comerás
Será, Esposo, hambre, frio,
Lágrimas que llorarás.

NATURALEZA.

¡Qué amarga fruta nos das!—
Comámosla, Esposo mio.

CRISTO.

Sepas que quien no comiere
Esto que se come aquí,
Por amargoso que fuere,
Si mi cáliz no bebiere,
No podrá haber parte en mí.

CONTEMPLATIVA.

¡Ay, Adam, que tú has causado
Comer fruta de amargura!
Alcanza della un bocado.

ADAM.

A infinitos ha alcanzado
Mi destierro y desventura.

ACTIVA.

Tus dolencias y agonías,
Adam, hoy se han de curar
Con sudor, purgas, sangrías.

CRISTO.

Esta carne y venas mias
Las verás sangre sudar.
Verásme por tí en el huerto
Sudar sangre en agonia,
Venas y poros abierto,
De agua y de sudor cubierto,
Todo por tí, esposa mia.

(Quitan la fruta y sirven, á plato cubierto, una soga y azotes.)

TESTAMENTO VIEJO.

Venga otro servicio más.
Soga, azotes trae el plato.

CRISTO.

Esposa mia, verme has
Andar de Anás á Caifás,
Y de Herodes á Pilato.
Verásme ir maniatado,
Y de aquestos mis cabellos
Ser arrastrado y mesado.
Con estos seré azotado:
Toma, esposa, gusta dellos.

NATURALEZA.

Soga bendita, añudada
Aquí en mi cuello te pon:
Tenme con mi Esposo atada.
¡Soga de amor apretada,
Átate en mi corazon!—
¡Ay padre! que tú has hurtado
El hurto, siendo ocasion
Que mi Esposo vaya atado,
Escupido y azotado,
Como si fuese ladron.

TESTAMENTO VIEJO.

Muchas de mis profecías
Figuran esto muy claro:
Amarrado fué Esaïas,
Azotado Hieremías,
De azotes murió Eleazaro.

TESTAMENTO NUEVO.

Ya no comemos figuras,
Sino el sabroso cogollo,
Texto, de tus frutas duras:
Dante á tí las mondaduras,
Y á nosotros el meollo.—

(Traen, á plato cubierto, una corona de espinas.)

En este plato encerrado (1)
Viene sangrienta corona.

NATURALEZA.

¡Ay cuán amargo bocado!
Con esta irás coronado:
Póntela, amor, y perdona.
Salid, hijas de Sion,
Á ver con corona y soga
Á vuestro rey Salomon,
Que corona le da en dón
Su madre la Sinagoga.

CRISTO.

Póntela, querida esposa.
Paresces lirio entre espinas,
Entre cardos blanca rosa:
Rubicunda estás y hermosa,
Como nardo en clavellinas.
Paresce el rubio cabello
Resplandesciente tesoro,
Que resplandesces con ello:
La soga adorna tu cuello,
Como collares de oro.

(Viene otro servicio, que es un plato cubierto, con una cruz.)

TESTAMENTO VIEJO.

Venga otro servicio afuera.—
Veis aquí el tercer servicio.

CRISTO.

Esta es la Cruz, mi bandera.

TESTAMENTO VIEJO.

Isaac llevó esta madera
Acuestas al sacrificio.

TESTAMENTO NUEVO.

La figura pasó ya;
Mas este Esposo que nombro,
De azotes, corona, irá
Fatigado, y llevará
La Cruz encima su hombro

(1) Acaso: En este plato cerrado.

TESTAMENTO VIEJO.

Racimo fértil bajado
De tierra Promision vino,
Y en este lagar pisado
Será, puesto y estrujado
Hasta sacar todo vino.

CRISTO.

En esta cruz enclavado,
Herido de piés y manos,
Seré muerto y maltratado,
Abierto por el costado,
Para el bien de los humanos.
Agua y sangre me saldrá,
Por librarte, Adam, con ello:
Gota no me quedará,
Sanidad en mi nombre no habrá,
Desde el pie hasta el cabello.

NATURALEZA.

No hay quien pueda ya comer.—
¡Ay, Vida Contemplativa!
Danos tu vino á beber.

CONTEMPLATIVA.

Hiel y vinagre ha de ser,
Porque, muerto Adam, reviva.

ADAM.

Amargo fué mi bocado:
Bebida triste, amargosa.
¡Que el divino Desposado
Por mí ha de ser maltratado!

NATURALEZA.

¡Ay amarga de mí, esposa!

CONTEMPLATIVA.

Ya el Desposado bebió.
¿Y aquesto que queda aquí?

NATURALEZA.

Muestra acá, bebello he yo.

ACTIVA.

Ya el Esposo se purgó,
Adam, por amor de tí.

(Viene otro servicio, con un plato cubierto, lanza, escalera y cañas.)

TESTAMENTO NUEVO.

Sirva el plato descubierto,
Con lanza, escalera y cañas.

CRISTO.

Con esta, áun despues de muerto,
Me será el costado abierto,
Para darte mis entrañas.

NATURALEZA.

¡Oh mi bien! ¡Esposo amado!
¡Mi alma y consolacion!
¡Que, áun muerto y desmembrado,
Te abrirás por el costado,
Por darme tu corazon!

CRISTO.

De mi costado saldrán
Los saludables ungüentos
Con que tus hijos, Adam,
Por ser sanos se ungirán
Con la fee y los Sacramentos.

TESTAMENTO VIEJO.

¿Veis? Aquesta escala vió
El honrado padre antiguo,
El Patriarca Jacó.

CRISTO.

Por esta descendí yo,
Esposa, á casar contigo.
De cruz seré descendido (a),
Piés, manos, costado abierto,
Sangriento, descolorido,
Y en tus regazos tendido
Me verás despues de muerto.—
Mira acá, alégrate, Adan:
Tus hijos tengan memoria,
Que por esta escala irán
Con mi esposa, y subirán
Á gozar de mí en la gloria.

ADAM.

¡Ay mi Dios y mi Señor!
No puedo, que me desmayo,
Comer ya tanto dolor.

CRISTO.

Venga un vaso de licor.

ACTIVA.

Mi Señor, aquí lo trayo.

CRISTO. (Á Adam.)

Toma, bebe deste vino
Que te quite la amargura.

ADAM.

¡Ay qué sabor tan divino!

TESTAMENTO NUEVO.

Sabor que, andado el camino,
Queda ya el alma segura.

CRISTO.

Pues perdiste el amargor,
Darte he yo en esta guarida,
Para que tomes sabor,
Un bocado, y el mejor
Que comerás en tu vida.
Yo te ordenaré un bocado
Que, cuando le comerás,
Le transformes en tu amado:
Si te dó á mí mismo, dado,
¿Di, qué te puedo dar más?—
¿Veslo, Nuevo Testamento?
Mira donde me dejé. (Muestra el Pan.)

TESTAMENTO NUEVO.

¡Oh Pan, vivo Sacramento!
¡Oh Pan, divino sustento
De amor, caridad y fee!

CONTEMPLATIVA.

¡Pan de gracia, Pan de vida!

ACTIVA.

¡Pan de gloria y de consuelo!

ADAM.

¡Remedio de mi caida!

TESTAMENTO NUEVO.

¡Oh Pan, divina comida
De los ángeles del cielo!

CONTEMPLATIVA.

¡Maná dado en el desierto
Á los hijos de Israel!

ACTIVA.

¡Panal sabroso, encubierto,
Que Sanson halló en el muerto,
Para dar muerte á Luzbel!

TESTAMENTO NUEVO.

¡Manso y divino Cordero,
Muerto por nuestra disculpa!

CONTEMPLATIVA.

¡Vellocino verdadero!

ADAM.

¡Pan cortado en el madero,
Con los hierros de mi culpa!

REY.

Coge todo lo que sobra,
Tú, Contemplacion, que sueles
Dar perfeccion á la obra.—
Vida Activa, quita y cobra
Los platos, mesa y manteles.

ACTIVA.

Daca, yo los guardaré.

CONTEMPLATIVA.

Descúbrete, Testamento:
Llega ya, descubreté.

TESTAMENTO VIEJO. (Hácelo.)

Ya me descubre la fee,
Ya me ven todos exento.

(a) De la cruz seré descendido.

REY.

Levantá, esposa y Esposo,
Que despues de esta comida,
A mi palacio dichoso
Ireis á tomar reposo,
Y esto será en la otra vida.

(Se levantan.)

CONTEMPLATIVA.

Hácia el cielo caminando,
Con Esposo y desposada,
Vamos cantando y holgando,
El Espíritu guiando;
Que la boda es acabada.

CANCION.

¡Oh boda amorosa,
Donde el Desposado
Tanto amó á su esposa,
Que se dió en bocado!

ANÓNIMO.

FARSA DEL TRIUNFO DEL SACRAMENTO (1).

FIGURAS.

ENVIDIA.
SOBERBIA.
PECADO.
ENGAÑO.
ESTADO DE INOCENCIA.
MUERTE.
DESOBEDIENCIA.
FRAGILIDAD.
JUSTICIA.
ESPERANZA.
MISERICORDIA.
LA FEE.

Campo. A un lado la casa de la Soberbia, y al otro la cárcel de la Muerte.

ESCENA PRIMERA.

VOZ, dentro.

(Óyese cantar esto)

VILLANCICO.

Que no duermen los mis ojos,
Ni descansa mi dolor,
Hasta ver al pecador
Muerto delante mis ojos.

ESCENA II.

Entran LA SOBERBIA Y LA ENVIDIA.

SOBERBIA.

Hermana, pues que las dos
Tenemos tiempo y lugar,
Dejando el vano llorar,
Dime, así te valga Dios,
La causa de tu penar:
Que, si enojarte en un pelo (a)
Quiso alguno deste suelo,
Como enemigo crüel,
A fe, he de vengarte dél,
Aunque Dios le suba al cielo.

ENVIDIA.

Es mi dolor de manera,
Soberbia, hermana carnal,
Que ojalá fuera mortal,
Porque, muriendo, no viera
Con mis ojos tanto mal:
Qu'es tan grave mi pasion,
Que, si quiere el corazon
Magnifestar lo que siento,
Traba la lengua el tormento,
En medio de la razon.

SOBERBIA.

Envidia, el pesar destierra,
Procurando consolarte,
Y de tu mal me da parte,
Pues del cielo y de la tierra
Puedo yo desagraviarte:
Que lágrimas y tristeza,
Segun su naturaleza,
Jamás tuvieron provecho;
Antes en el fuerte pecho
Son género de flaqueza.

ENVIDIA.

Es tanto lo que me toca
Esta pena grave y dura,
Que, viendo mi desventura,
De cuerda me torno loca,
Que es ser loca de cordura.
Y, por tu deidad, que, en parte,
No quisiera lastimarte
Con un tormento tamaño,
Viendo que de aqueste daño
Te cabe á tí tanta parte.
Mas sabe, porque te asombro,
Que nuestro Dios eternal
Ha criado un animal,
Que todos le llaman hombre,
Vil y de vil natural.
Pero, como le dotó
De mil gracias que le dió,
Con un alma eterna y pura,
Fué traslado la pintura
Del Pintor que le pintó.
¡Oh dolor duro y esquivo!
¿Qué paciencia ha de sufrir
Que pueda un hombre decir
Qu'es de Dios retrato vivo,
Sin podelle desmentir?
Y, despues de todo aquesto,
Baño en lágrimas mi gesto,
De ver que nuestro Dios quiera
Que á sus ángeles prefiera
Un vil, de tierra compuesto.
Y es otro mal sin consuelo
Ver cuánto le favoresce,
Porque tanto le engrandesce,
Qu'es capaz de todo el cielo
Quien la tierra no meresce.
Y temo, pues le ofendimos
Cuando del cielo caimos,
Que no quiera (2) en nuestros dias

(1) Inédita.
(a) Que si enojarte un pelo.
(2) Entiéndase: *que quiera.*

Dalles las sillas vacías
Que por tu culpa perdimos.
¡Que Dios quiera á un no sé quién,
A un hombre de por ahí,
Dalle ansí, triste de mí,
Nuestro reino y nuestro bien!
Qué sientes dello, me dí;
Que víboras ponzoñosas
De las sirtes arenosas
Traban de mi corazon,
Cuando en la imaginacion
Considero aquestas cosas.

SOBERBIA.

Calla, calla: vuelve en tí,
Que me corro, hermana mia.
¡Qué donosa burlería!
¿Dar, ó qué? ¡Lléguese á mí,
Que me pelo en agua fria!
Que, si para mi dolor
Me afrenta así el Hacedor,
Trama le urdiré en mi seno
Que le cueste triunfo bueno,
Y que sea el matador (1):
Que no hay sufrir tal deshonra,
Aunque sepamos morir,
Porque mejor es decir:
«Más vale morir con honra
Que deshonrados vivir.»

ENVIDIA.

Miedo me da imaginar
No vengamos á pagar,
Como marras, el escote.

SOBERBIA.

Por eso traigo por mote:
«Al mayor temor, osar.»

ENVIDIA.

¿Qué piensas hacer, hermana,
Pues, al fin, eres mujer?

SOBERBIA.

Antes pienso deshacer
Esta máquina mundana
Con mis fuerzas y poder;
Y con espantosos sones
Hundiré el cielo y Triones,
Volviendo aqueste hemisfero
Al antiguo cáos primero
De terribles confusiones.
De las astigias avernas
Sacaré con mi grandeza
Las Furias y su braveza,
D'espeluncas y cavernas
Llenas de error y tristeza (2);
Y en esta infernal region
Forzaré al viejo Caron,
Que, remando diligente,
Me pase al horrible glente (*a*)
Del Cocito y Flegeton;
Y á las Furias serpentinas
Haré quitar al Cerbero,
Del cuello tridente (3) y fiero
Las cadenas diamantinas,
Y el cinto de duro acero.
En venganza destos males
Terribles y desiguales,
Para me desagraviar
Con estos, quiero juntar
Los príncipes infernales.

(1) El triunfo mayor en el juego del *hombre*.
(2) Tambien puede ser: de *horror* y tristeza.
(*a*) Me pase ha horrible glente.
Ha está equivocado, sin la menor duda. *Glente* puede ser tambien yerro del amanuense, ó acaso palabra anticuada. ¿Querría decir *cieno*, *betúmen*, *viscosidad*, por analogía con las voces latinas *glus* y *gluten*, y con la francesa *glu*? En este caso no estaría mal aplicada la palabra á corrientes de cieno ó de lava, como las de los dos rios infernales que arriba se nombran.
(3) Acaso: *estridente*.

ENVIDIA.

Soberbia, ya es cosa llana
Que en braveza á todos sobras:
Pues dello tan poco cobras,
Ménos palabras, hermana,
Como dicen, y más obras.

SOBERBIA.

¿Qué dices? Por mi dolor,
¿No tengo el mismo vigor
Que cuando, con mi potencia,
Traje bando y competencia
Con mi mismo Hacedor?
Que yo, con armada mano,
Siguiéndome mil legiones,
Alcé los bravos pendones
Contra el reino soberano
Y sus ilustres varones.
Aun, en las fieras batallas,
Cubierta de duras mallas,
Tambien tu lanza probaste:
Y pues allí te hallaste,
¿Por qué me ultrajas y callas?

ENVIDIA.

Callo, por no te decir
Que de tal gloria y jatancia
Nadie arriende la ganancia;
Que ojos que nos vieron ir,
Nunca nos verán en Francia.

SOBERBIA.

En fin, sus fuerzas probaron
Los que las armas tomaron
En semejante sainete.

ENVIDIA.

Sí, mi padre salió á siete...
Pero al cabo le mataron.—
Mas dejando de dar voces
Sobre tu fuerza y potencia,
Que se acaba la paciencia,
Dime, hermana, si conoces
Al Estado de Inocencia.

SOBERBIA.

¿Si le conozco, ó le vi?
No, ni quiero.

ENVIDIA.

Pues yo sí,
Qu'es mi enemigo crüel,
Y de pura envidia dél,
Me pesa porque nascí;
Que por la mar y la tierra,
Con terrible batería,
Sabe, dulce hermana mia,
Qu'este nos hace la guerra,
Sin cesar noche ni día.

SOBERBIA.

Pues ¿qué vido en su persona
Que le sube al alta zona,
Siendo un asno enalbardado,
Simple, desaprovechado,
Como el unto de la mona?

ENVIDIA.

¿Vesle, hermana, de ese modo,
Asnejon y sin cordura?
Por su llaneza tan pura,
Dios se lo quiere dar todo:
¡Mira si tiene ventura!
¿Quién sufrirá lo que ordena?
¡Que goce en dichosa estrema,
Con soberano consuelo,
Un poco de tierra al cielo,
Que áun para tapias no es buena!

SOBERBIA.

Deja agora de llorar,
Envidia, pues es mejor,
Con cauteloso primor,
Hacer al hombre pecar
Contra el sumo Hacedor;
Para que luégo el Estado
Que de Inocencia es llamado
Se ponga en la prision fuerte

De la cárcel de la Muerte,
De duros hierros cargado.

ENVIDIA.

Bien dices, no hay qué pedir,
Si ventura no es escasa.

SOBERBIA.

Espera, verás qué pasa. (Acércase á su casa.)
¡Hola, mozos! ¿No hay oir?
¡Ah mis siervos! ¡Ah de casa!

ESCENA III.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.—*Sale* EL ENGAÑO *como paje.*

ENGAÑO.

¿Qué mandas en que sirvamos?

SOBERBIA.

Dime, Engaño, y no mintamos;
¿Qué hace el Pecado allá?

ENGAÑO.

Señora, durmiendo está
Tras la puerta, como entramos.

SOBERBIA.

No suele ser dormilon:
No sé cómo duerme ahora.—
Corre, vé, llámale agora.

ENGAÑO.

¡Ah soñoliento liron,
Que te llama mi señora!

ESCENA IV.

DICHOS.—EL PECADO.

SOBERBIA.

¡Sús! Los dos con diligencia
Traed preso en mi presencia,
Con gentil maña y aviso,
Del terreno paraíso
Al Estado de Inocencia.

PECADO.

¡Como quien no dice nada,
Dice que vaya á prender
A quien no basta á ofender
Toda la infernal morada
Con sus fuerzas y poder!—
¡Qué, señora! Es cosa vana
Pensar que con furia insana
Le fuerce nadie á venir,
Si él no quiere consentir
De su voluntad y gana.

SOBERBIA.

¿Habeis visto, hermana mia? (A la Envidia.)
Bachiller es el bellaco.—
¡Hi de puta, manïaco!
D'estudiar filosofía
Está su merced tan flaco.
¡Sús! Con piés apresurados
Traelde preso, malvados,
Forzosamente ó de gana.

PECADO.

¿Quiere que vamos por lana,
Y volvamos tresquilados?

SOBERBIA.

Anda, lebron, para poco,
De muy ruin casta y natio;
Que si dices que eres mio,
Ninguno será tan loco,
Que te enoje: yo lo fio.

PECADO.

No me envie á tal prision,
Que me da grave pasion,
Pues sabe que soy llamado
Tímido y acobardado,
Y de poco corazon.

SOBERBIA.

Di, ¿qué temes, enemigo,
Ribaldo, perro traidor?

ENGAÑO.

Pecado, deja el temor
Y and'acá: vente comigo,
Traigamos al malhechor.

SOBERBIA.

Abrázame, amigo Engaño,
Qu'este bellaco tamaño
Jamás hizo cosa buena.

ENGAÑO.

Yo le trairé en mi cadena.

PECADO.

¿Tú encadenado? ¡Mal año!

SOBERBIA.

Ladron, ¿de qué desconfías?
¿Qué son esas novedades?
Dime, terron de maldades,
Bote de bellaquerías,
Almacen de necedades.

ENGAÑO.

Vamos, no tengas despecho;
Que yo forjaré en mi pecho
Con qué se rinda á los dos.

PECADO.

¡Ay, Engaño! ¡Plega á Dios
Que entremos con pié derecho!—
(Vanse el Engaño y el Pecado.)

ESCENA V.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.

SOBERBIA.

Despide ya la mancilla,
Con todo el funesto velo;
Que el Engaño va de pelo,
Que le armará zancadilla
Que dé con él en el suelo.
Y en aqueste verde llano
Aguardemos que al villano
Traigan preso en duros hierros;
Que, yendo tan buenos perros,
Está la caza en la mano.
(Retíranse á un lado.)

ESCENA VI.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA. — *Entra* EL ESTADO DE INOCENCIA, *como bobo.*

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Doy al dimuño el cuidado,
Ni el quillotro que me toca,
Sino en comer buen bocado;
Que mi padre, allá en su prado,
Me tiene á *qué quieres, boca!*
¡Qué de sopas, leche y pan
Yo engullo como un gañan!
Porque la señora Marta
Bien canta despues de harta,
Como lo dice el refran.
Mi madre siempre me ceba
En nuestra güerta florida:
¡Allí sí qu'es buena vida!
Que llueva Dios, que no llueva,
Nunca manca la comida.
Allí todo es sopear,
Reir, comer y jugar,
Y tomar placer á pares;
Que, pardiez, que los pesares
Allí no pueden entrar.
Allí ciervos corredores
Vereis cruzar á manadas,
Liebres, conejos... ¡Ausadas!
Pues los dulces ruiseñores
Siempre nos dan alboradas.

Y entre aquellos madroñales,
¡Tantos nidos de zorzales,
Vencejos y gorriones,
Mirlas, tordos y aviones,
Triguerillos y pardales!...
¡Oh tierra la más honrada
Del comer y del beber
Que en el mundo pueda ser,
Donde no hay cosa criada
Que no convide á comer!
Allí todos nos holgamos,
Y algunas veces jugamos
A la chueca y el mojon.
¡Oh tierra de bendicion,
Donde nunca trabajamos! —

ENVIDIA.

Hermana, hermana, ¿ves ésto
Con tan simple traje y pelo?
Pues sabe con desconsuelo
Qu'el mayorazgo es aqueste
Para quien Dios guarda el cielo.

SOBERBIA.

¿Qu'es aqueste, en tu conciencia,
El Estado de Inocencia?

ENVIDIA.

Sí: por eso, cobra esfuerzo.
¡Qué bonito es el escuerzo,
Landre y mala pestilencia! —

ESTADO DE INOCENCIA.

Aun estoy aquillotrado
De un sueño que, por mi fee,
Acotra noche soñé:
Que asia, corriendo, el Pecado,
De mi madre no sé qué:
Que un alimañaza alerta,
Que nos rondaba la puerta,
De una brava arremetida
Os la dejaba caida,
Enlodada y casi muerta;
Y arremetiendo á mi padre,
Tambien os le derribó,
Y el vestido le manchó.
Yo quiero ver si á mi madre
Tal cosa le subcedió. —
Sús, mis piés, á caminar
Hácia mi güerta y lugar
De descanso y de placer,
Pues el comer y beber
Nunca puede allí mancar. (Vase.)

ESCENA VII.

LA ENVIDIA, LA SOBERBIA. — Luégo EL ENGAÑO.

ENVIDIA.

Gran bajeza y cobardía
Hicimos en no prender
Á aquel de poco saber.

SOBERBIA.

Tal prision, hermana mia,
No se puede ansí hacer:
Mas nuestro dolor y daño
Se consuele, aunqu'es extraño,
Pues á su padre, el querido,
Le ternán casi rendido
El Pecado y el Engaño.

(*Entra el Engaño.*)

ENGAÑO.

¡Albricias, albricias quiero!
¡Albricias, albricias digo!

SOBERBIA.

¿Y de qué, mi buen amigo?

ENGAÑO.

De que traigo prisionero
Aquel tu fiero enemigo.

SOBERBIA.

Toca esa mano engañosa,
Y pues salió vitoriosa,
Vengando mi brava injuria,
Yo te daré á la Lujuria
Por mujer y por esposa;
Ansí porqu'en su belleza
S'extrema entre mis mujeres,
Como por darte placeres,
Qu'es su hermana la Pereza,
Y sus deudos Baco y Céres:
Y en arras te quiero dar
Una'sclava singular,
Qu'es la Torpeza llamada,
Que te sirva de criada,
Que no hay más que desear.
Mas ahora, di ¿qu'es dél,
Ó quien le trae en prision?

ENGAÑO.

El Pecado.

SOBERBIA.

¡Oh confusion!
Soltársele tiene aquel,
De cobarde y de lebron.

ENGAÑO.

Calla, qu'es cuidado vano;
Que, aunqu'es cobarde milano,
En consintiéndole entrar,
Nadie se puede soltar
Fácilmente de su mano.

SOBERBIA.

Pues, dime, mi buen amigo,
Cómo lo ordenaste todo.

ENGAÑO.

Yo te diré de qué modo.
Llevé á la Gula conmigo,
Que me sacó el pié del lodo,
Y llevé en su compañía
Una gran parienta mia,
Qu'es la Apariencia del Bien;
Y ¿sabes tambien á quién?
A la falsa Hipocresía.
Y fui luégo á su hermosa
Madre, qu'es su calidad
La Humana Fragilidad,
Que una mujer, no hay tal cosa
Para cualquiera maldad;
Que por mí hizo comer,
Á su pesar ó placer,
Al hombre de lo vedado,
Donde queda averiguado
Lo que puede una mujer.

ESCENA VIII.

DICHOS. — *Entra* EL ESTADO DE INOCENCIA, *con una cadena* Y EL PECADO *á cuestas.*

PECADO.

¡Aguija, aguija, grosero!
¡Aguija por este prado!

ESTADO DE INOCENCIA.

Negrillo, eres tan pesado,
Que de ir ansí caballero
Voy molido y quebrantado.
Afloja aquesta cadena,
Negrito, que me das pena.

PECADO.

Camina, bestion, ansí.

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Ay, ay, ay! ¡Triste de mí,
Preso, solo en tierra ajena!

SOBERBIA.

Venga, venga adonde en lloro
Bravos tormentos le den.
¡Mirá, mirá para quién,
Quien rige el supremo coro
Guardaba todo su bien! (Apéase el Pecado.)

ESTADO DE INOCENCIA.

(Viendo á las dos hermanas.)

¡Ay qué mala catadura!

¡Ox! ¡Pues estotra figura!...
¿Aquí habemos de parar?
A fee que hay bien que llorar,
Segun es mi desventura.

SOBERBIA.

A sabello tú entender,
De verdad me lo dirias.

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Ay de mí! ¡Ay tripas mias!

PECADO.

¿Qué quieres?

ESTADO DE INOCENCIA.

Querria comer,
Aunque fuesen sopas frias.

SOBERBIA.

Pues no coma, sino sienta
Trabajo, pena y afrenta,
Sed, cansancio, angustia y frio.

ESTADO DE INOCENCIA.

No quiero; que mi albedrío
Tal vida no le contenta.

ENVIDIA.

Déjale tú, hermana amada,
Y aquí, luégo, en tu presencia,
Se esecute la sentencia
Que contra él está dada
Y su Estado de Inocencia.

SOBERBIA.

Bien dices, sea d'esa suerte:
Entreguémosle á la Muerte.
Corre, llámala de presto.—

(Acercándose á la casa de la Muerte.)

¡Muerte, Muerte!

ESCENA IX.

DICHOS.—LA MUERTE.

MUERTE.

¿Qu'es aquesto?
¿Quién llama con voz tan fuerte?

SOBERBIA.

Yo te llamo, y entr'allá,
Y saca de tu aposento
Unos grillos al momento.

MUERTE.

Ya voy. (Éntrase.)

ESTADO DE INOCENCIA.

Pues no vuelv'acá,
Que vella no da contento.—
¿Qué es esto desta alimaña?

PECADO.

Son esa azada y guadaña
Sus trofeos y despojos.

ESTADO DE INOCENCIA.

¿Cómo? Si tiene pïojos,
Espúlguese la tacaña.
Mucho deben de comella,
Pues que la tienen tan flaca:
¿Qué sabor hallan en ella?,
Que, pardiez, que á la bellaca
Ningun placer me da vella.

MUERTE. (Volviendo á salir, con unos grillos.)

Veslos aquí, y áun ¡qué tales!,
Que en las fraguas infernales
Se forjaron y en su fuego.

SOBERBIA.

Échalos 'aqueste luégo.

ESTADO DE INOCENCIA.

¿Quién me trujo á tantos males?
¿Quién me trujo aquesta guerra? (a)
¿Quién me trujo á tal lugar,
Lleno de angustia y pesar?
¿Quién me sacó de mi tierra,
De mi placer y holgar?
¿Dónde están mis alegrías,
Cuando pasaba los dias,
Sin temer fieras ni brutas,
Comiendo las dulces frutas,
Bebiendo las aguas frias?

PECADO.

Deja agora de llorar,
Y junta bien ese pié.

ESTADO DE INOCENCIA.

Pues dígame para qué.

PECADO.

¿Para qué? Le quiero echar
Éstas pigüelas que vee.

(Pónele los grillos y se los remacha.)

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Ay, ay!... ¡Ay, ay, ay! ¡Pasito! (b)
No des tan recio, negrito,
Con el diabro del martillo
Aunque paresces chiquillo,
Eres muy gran bellaquito.

PECADO.

A recabdo queda ya
El pecador; vesle aquí.

ESTADO DE INOCENCIA.

¿A quién dices?

PECADO.

Digo á tí.

ESTADO DE INOCENCIA.

Tira, negro; que acullá
No me llamaban ansí.

PECADO.

Escucha, simple animal,
Que si, por dón especial,
Fué de Inocencia tu estado,
Ahora serás llamado
El Pecado Original.

SOBERBIA.

Deja ya d'estar con él
En respuestas y quistiones,
Y de aquesos cabezones
Vaya á la cárcel crüel
De la Muerte y sus pasiones.
Y tú, Pecado, de hoy más
Nunca dél te apartarás
Un credo, punto ni hora.

PECADO.

Pierde cuidado, señora,
Que tú misma lo verás.—
Anda, pues.

ESTADO DE INOCENCIA.

No tires destas,
Que no puedo caminar.

PECADO.

Pues agora, á tu pesar,
Me habrás de llevar á cuestas:
Ea, empiézate á bajar.

ESTADO DE INOCENCIA.

Quita, negrillo, de ahí.

MUERTE.

Pecado, no ha de ir ansí;
Que, aunque sienta pena amarga,
Pues que la bestia es de carga,
Yo he subir sobre tí.

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Ay, pés'á quien me parió!
¿Y á los dos he de llevar?

MUERTE.

Sí, que empiezas á pagar
La deuda á que te obligó
Tu padre, en fin, con pecar.

(a) ¿Quién me trujo aquesta tierra?

(b) ¡Ay, ay, ay, ay, pasito! — Toda esta quintilla presenta indicios inequívocos de haber sido desfigurada por los escribientes.

ESTADO DE INOCENCIA.

Pues díganme los señores,
¿Yo he de pagar sus errores?
No hay razon, señora Muerte,
Por que paguen desa suerte
Los justos por pecadores.

(Sube la Muerte sobre el Pecado, y este sobre la Inocencia.)

MUERTE.

No pagan; que en él pecó
Toda persona criada,
Y una Vírgen consagrada
Solamente hallo yo
Desta culpa preservada.

ESTADO DE INOCENCIA.

Yo lo creo que ansí es;
Mas váyanse por sus piés,
Que se hacen muy pesados.

(Deja caer al Pecado y la Muerte.

SOBERBIA.

¡Sús! Con él apresurados,
Encarcelalde ya, pues.

MUERTE.

Quitá el cerrojo primero,
Y entra tú, simplon, allá. (Cógenle.)

SOBERBIA.

Bien será.—Muerte, cerrá,
Y aquí, como buen portero,
Este preso me guardá.

ESTADO DE INOCENCIA. (Entrando en la cárcel.)

¡Ay casa lóbrega y triste!—
Muerte, ¿por qué me trajiste
Donde no comen? ¿Qué digo?

MUERTE.

Presto te quejas, amigo.
¿Qu'es esto? ¡Agora veniste!

(Éntranse el Pecado, la Muerte y la Inocencia.)

ESCENA X.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.

SOBERBIA.

Pues has visto, hermana amada,
Cómo queda en tu presencia
El Estado de Inocencia,
Vámonos á mi posada,
Si quieres, con diligencia.
Y para nos alegrar,
Mandarémos celebrar
Las bodas, á toda furia,
Del Engaño y la Lujuria.

ENVIDIA.

Vamos, vamos sin tardar.

(Vanse.)

Tierra escabrosa. Ha de haber repartidas por el escenario seis mansiones, pertenecientes á la Bondad Divina, la Misericordia, la Razon, la Caridad, la Fe y la Esperanza.

ESCENA XI.

Entran DESOBIDIENCIA Y FRAGILIDAD.

DESOBEDIENCIA.

Tanto trabajo se siente
En esta scabrosa via,
Que no siento, mujer mia,
Cómo vivo, estando ausente
De la gloria que tenia;
Que, viendo lo que perdí,
Y en el bien que yo me ví,
Digo, de lágrimas lleno:
«¡Tiempo bueno, tiempo bueno!
¿Quién te me apartó de mí?»
Testigos son las estrellas
Que mi bien causó perder
Dar crédito á una mujer:
¡Mirad, mirad bien por ellas
Lo que suele subceder!

FRAGILIDAD.

¿Luego, marido, fuí yo?

DESOBEDIENCIA.

Sí, por mi mal.

FRAGILIDAD.

Quien lo vió
Podrá decir, como digo:
«Vuestra fué la culpa, amigo,
Vuestra fué, que mia no.»

DESOBEDIENCIA.

Si en la culpa cometida
Consintió este pecador,
Pague de suerte su error,
Que en la muerte esté su vida,
Y en la vida su dolor.

FRAGILIDAD.

Procura ya resistir
Tus lágrimas, qu'es morir
Con otros nuevos rigores.

DESOBEDIENCIA.

Livianos son los dolores
Qu'el seso puede encubrir.
Mas dejando aquesto agora,
Llamemos, que aquí yo entiendo
La Bondad Divina mora,
La cual está, de hora en hora,
Misericordias lloviendo;
Y con lágrimas y duelo
Postrándonos por el suelo,
Perdon, perdon la pidamos,
Para que nos vuelva á entramos
Nuestro hijo y mi consuelo.

FRAGILIDAD.

Llamad, llamad con clamores;
Que yo dello no soy digna.

DESOBEDIENCIA.

Dios bueno, Bondad Divina,
Oye aquestos pecadores,
Gente bruta y salvajina,
Y no mires al presente
Los pecados desta gente;
Que tan terribles son ellos
Que meresce el menor dellos
Mil infiernos justamente.
Pero, á no pecar, mi Dios,
No hubiera qué perdonar;
Y ansí venís á mostrar,
Perdonando, quién sois vos,
Y quién soy yo, con pecar.
¡Mostrad vuestras maravillas,
Sanando nuestras mancillas,
Y puédame algo valer
Ver mis lágrimas correr
Por estas tristes mejillas!

ESCENA XII.

LA DESOBEDIENCIA, LA FRAGILIDAD. — *Entra* LA JUSTICIA DIVINA.

JUSTICIA.

¿Quién est'ahí? ¿Qué buscais?

DESOBEDIENCIA.

Busco á la Bondad Divina.

JUSTICIA.

No está aquí, gente malina;
Que, en vez de la que llamais (*a*),
Yo resido á la contina.

DESOBEDIENCIA.

¿Cómo se llama, señora?

(*a*) Qu'en voz de la que buscais.
Está repetida la rima.

JUSTICIA.

La Justicia vengadora.

DESOBEDIENCIA.

No es ella á quien busco yo.

JUSTICIA.

Seré la que mereció
Castigar gente traidora. (Retírase.)

ESCENA XIII.

LA FRAGILIDAD, LA DESOBEDIENCIA. — Luégo LA JUSTICIA, apareciendo y desapareciendo por las diversas mansiones, segun lo pida el diálogo.

FRAGILIDAD.

Mi marido, ¿qué cordura
Es bastante á resistir
Vernos así despedir?

DESOBEDIENCIA.

Para tanta desventura
Esfuerce Dios el sufrir;
Y aquí podemos llamar,
Qu'es donde suele morar
La dulce Misericordia,
Que en paz, amor y concordia,
Suele á todos regalar.—
¡Ta, ta, ta!

JUSTICIA. (Asomándose.)

¿Quién est'ahí?

DESOBEDIENCIA.

Señora, nosotros dos.

JUSTICIA.

¡Tirá, enemigos de Dios;
No parezcais ante mí! (Éntrase.)

DESOBEDIENCIA.

Mujer, ¿qué será de nos?

FRAGILIDAD.

¡Ay! ¡en mal punto pecamos!
¿Qué hacemos? ¿Qu'esperamos
Marido, con tal discordia,
Pues por la Misericordia
A la Justicia hallamos?
Qu'es un dolor tan molesto (a),
Que sólo mi Dios lo sabe.

DESOBEDIENCIA.

Consuelo es que mal tan gravo,
Qu'es imposible que presto
No nos acabe, ó se acabe.
Llamemos en la morada
De la Razon, desterrada
De los dos injustamente.
(Llama, y aparece la Justicia.)

JUSTICIA.

Adelante, mala gente,
Del bien de Dios olvidada.

FRAGILIDAD.

¡Ay, señora! Si supistes
Qué cosa es amor de hijos,
Doléos de aquestos tristes,
Que son endechas sus chistes,
Pesares sus regocijos;
Porque perdimos los dos
Un hijo, que á verle vos,
Por su gracia y perfecion,
Dijérades con razon
Que otro tal no crió Dios.

JUSTICIA.

Y ¿cómo os llaman? Decí.

FRAGILIDAD.

Fragilidad; que, en herencia,
Casé con Desubidiencia,
Y es el hijo que perdí
El Estado de Inocencia.

JUSTICIA.

Ya sé quién es, y está preso,
Por vuestra causa y proceso,
En la prision dura y fuerte
De la cárcel de la Muerte,
Qu'es negocio de gran peso.

FRAGILIDAD.

Por eso sois vos Justicia,
Para librar sin porfía
Nuestro hijo y mi alegría.

JUSTICIA.

Antes con tal sinjusticia,
La Justicia no sería.

FRAGILIDAD.

¿Cómo ansí se han de perder,
Sin quererlas socorrer,
Las criaturas de Dios?

JUSTICIA.

Eso mirárades vos (b),
No pecando por comer. (Éntrase.)

FRAGILIDAD.

¡Oh supremo Hacedor,
Aunque tanto te ofendimos,
Cuando tu gracia perdimos,
Misericordia, Señor,
Misericordia pedimos!

DESOBEDIENCIA.

Deja, mujer, de llorar,
Porque yo quiero llamar
A esta casa generosa,
Adonde la piadosa
Caridad suele morar.
(Llama, y vuelve á aparecer la Justicia.)

JUSTICIA.

¡Que me maten si el gemido
No es de aquellos traidores,
Falsos, prevaricadores,
Que por su culpa han perdido
Tantos bienes y favores!—
Caminá, gente enfadosa,
Que la ilustre y generosa
Caridad no podeis vella,
Pues no quisisteis tenella
Con vosotros; grave cosa. (Vase.)

DESOBEDIENCIA.

¡Oh dolor sobre dolor!
¿Cómo vivo y no fenezco?
Y pues todo lo merezco,
¡Loado sea el Señor
Por cuantas penas padezco!
Ya no hay humor que gastar
Ni lágrimas que llorar,
Segun mi mal más se siente

FRAGILIDAD.

¡Oh maldita seas, serpiente,
Que ansí nos haces andar!

DESOBEDIENCIA.

Mas lleguémonos los dos,
Mujer, y allí llamaré,
Qu'es la casa de la Fee,
Aunque, señora, por vos
Yo á mi Dios la quebranté.
(Llama á otra puerta, y sale la Justicia.)

JUSTICIA.

Ea, ya, gente pesada,
Caminá vuestra jornada,
Que la Fee no vive aquí:
Yo vivo. Quitáos de ahí,
Que os heriré con mi espada. (Vase.)

(a) Qu'es un dolor tan modesto.

(b) Eso mirárades lo vos.

ESCENA XIV.

LA DESOBEDIENCIA, LA FRAGILIDAD.

DESOBEDIENCIA.

Aunque somos ultrajados,
Mujer, en Dios esperemos;
Que si afrentas padecemos,
Nosotros somos tratados,
Al fin, como merecemos.
Y tengamos confianza
Que algun dia habrá bonanza;
Qu'el mal es menos crüel,
Si acaso de sanar dél
Se tiene alguna esperanza.
Ea, llamemos, mujer mia,
Que aquí la Esperanza mora:
Quizá nos dará, señora,
Esperanza de alegría,
Aunque gente pecadora. (Llama.)

ESCENA XV.

LA DESOBEDIENCIA, LA FRAGILIDAD. — *Entra* LA ESPERANZA.

ESPERANZA.

Amigos, bien entendidos
Os tengo, y vuestros gemidos
Dios cambiará en regocijo,
Rescatando vuestro hijo,
Que os trae vagando perdidos:
Aunque es la prision de suerte,
Que por vuestra culpa tiene,
Que al mismo Dios le conviene,
Por libralle de la Muerte,
Que á la Muerte se condene;
Y ha de ser aquesta paga
Con que Dios hombre se haga
Y Hombre y Dios, con tal renombre,
Pagu'el Hombre por el hombre,
Y Dios á Dios satisfaga.

DESOBEDIENCIA.

¿Que tan caro ha de costar
Reparar nuestra caida?

ESPERANZA.

Tan caro, que habrá de dar
Por vuestra vida su vida,
Y con ella ha de pagar.

DESOBEDIENCIA.

¿Y no era daño menor
Que con eterno dolor
Pagásemos mi locura?

ESPERANZA.

No quiere que su hechura
Se pierda así el Hacedor.
Tened siempre confianza
En Dios, pues quiere y ordena
Guardaros suerte tan buena;
Qu'el vivir con esperanza
Alivia en parte la pena.
Ya, amigos, bien podeis iros
Sin lágrimas y sospiros;
Que cuando llegue la hora,
Yo seré la embajadora
Que albricias iré á pediros. (Vase.)

ESCENA XVI.

LA FRAGILIDAD, LA DESOBEDIENCIA.

DESOBEDIENCIA.

¡Oh Esperanza, dulce amiga,
Que de puro dulce y bella,
Tú nos dejas sin querella,
Desmenguando la fatiga
Con esperar salir della!
¡Oh dulcísimo consuelo
De los que en el pobre suelo
Viven con lloro y zozobras,
Donde muestras con tus obras
Ser cosa de allá del cielo!
Las borrascas y tormentas
Cesen; pues con tu memoria,
Surgiremos con vitoria,
Tras los naufragios y afrentas,
En el puerto de la gloria.—
Y vámonos, mujer mia,
Dulce y cara compañía,
Teniendo firme esperanza
Que en la bienaventuranza
Nos veremos algun dia.

(Vanse.)

La primera decoracion, aumentada con una apariencia del Santísimo Sacramento del Altar.

ESCENA XVII.

Entran LA MISERICORDIA Y LA FEE, LA JUSTICIA, DESOBIDIENCIA Y FRAGILIDAD (1).

MISERICORDIA.

Justicia, vamos agora
A libertar al Estado
Que de Inocencia es llamado.

JUSTICIA.

Misericordia, en buen hora
Vamos, que bien me han pagado.

FEE.

¡Y cómo se te pagó!
Porque, si el hombre pecó, —
Hecho Dios hombre en el suelo,
Por dalle vida en el cielo,
La suya en la tierra dió.
Pero, para les volver
Su hijo, ya renascido (*a*),
Sus padres han menester
Con firme pecho creer
El misterio nunca oido,
Y es que en el felice suelo,
Ya debajo de aquel velo,
So especie de pan se encierra
Nuestro Dios, y que en la tierra
Está, como está en el cielo.

MISERICORDIA.

¡Albricias, Desobidiencia
Y Fragilidad Humana!

DESOBEDIENCIA.

¿De qué, gente soberana?

MISERICORDIA.

Que tu hijo la Inocencia
Quiere libertar mi hermana.

DESOBEDIENCIA.

¿Quién tanto bien nos causó?

FEE.

Dios, que encarnado murió,
Y muerto llevó vitoria
De la Muerte; que la gloria
Con su muerte os la compró.
Y áun desto no bien contento,
A tanto llegó su amor,
Que, al partir el Redentor,
Se quedó en el Sacramento,
Para el bien del pecador.
Viendo que á la humana gente
Causa olvido estar ausente,
Quiso quedarse, cual veis,

(1) La acotacion del códice dice así: «Entran la Misericordia y la Fee, la Justicia, el Estado de Ignocencia, Desobidiencia, Fragilidad, la Muerte, el Pecado, Soberbia, Envidia.» —
Pero, segun lo indica el diálogo, muchos personajes de estos no deben salir hasta más adelante.

(*a*) Su hijo, el bien nascido.

Para que os aficioneis
De tal Dios y tal presente;
Que, en cenando que cenó,
Cumplida ya la Scriptura,
Con doce qu'Él escogió,
Su cuerpo por pan les dió,
Por vino su sangre pura;
Y desde entonces acá
Puede el sacerdote ya,
Como Dios está en el cielo,
Bajalle del cielo al suelo,
Sin faltar acá ni allá;
Que como le quebrantastes
La ley que os mandó guardar,
Habeis de considerar
Que, si comiendo enfermastes,
Comiendo habeis de sanar.
Y sabe, Desobidiencia,
Que á tu hijo, la Inocencia,
Jamás tus ojos verán,
Si dubdas qu'en aquel Pan
Está Dios con su potencia.

DESOBEDIENCIA.

Pues, Fee divina y sincera,
Tú me informa á tu contento
Porqu'está en el Sacramento;
Qu'es misterio de manera,
Que agota el entendimiento.

FEE.

Porque, si en culpa y error
Mil veces el pecador
Recayere en esta vida,
Torne á cobrar la perdida,
En gracia de su Hacedor.

DESOBEDIENCIA.

¿Y cómo, — diga á los dos,
Que me causa admiracion, —
En esa consagracion
Allí y acullá está Dios,
Y en todas partes y union

FEE.

Y'os quiero satisfacer,
A vuestro modo y placer,
Con enjemplos materiales,
Que son dignamente iguales
De vuestro humanal saber.
¿No sabemos, pecador,
Que si tú tomas y partes
Una manzana en mil partes,
Qu'está su olor y sabor
En cualquiera de las partes?
Y por la misma razon,
Si partes con discrecion
Un espejo, te pregunto:
¿Ves tu figura y trasunto
En cualquier parte y union?
Pues de aqueste mismo modo,
Aunque la hostia se parte,
Está Dios en cada parte,
Y en cada parte está todo,
Y Dios todo en toda parte.

DESOBEDIENCIA.

Y sepamos, te pregunto:
¿Pan y Dios está allí junto?

FEE.

No digas esa palabra,
Que ansí como se consagra (1),
De pan es Dios en un punto.
Sólo queda el acidente
De aquel pan que veis los dos;
Que la sustancia ya es Dios.

DESOBEDIENCIA.

No basta ningun viviente
A entendello, Fee, sin vos.
Viendo qu'el pan ya no es pan,
Ni vino el que allí nos dan,
Nadie lo basta á saber.

(1) Rima imperfecta.

FEE.

En no dejarse entender
Todas mis fuerzas están;
Que, si á Dios no veis visible
Junto aquel Pan consagrado,
Por fee estais más obligado
A creer al invisible,
Que al visible allí mirado.
Adonde claro se vee
Qu'es razon que'el hombre dé,
Sin tener vanos antojos,
A la Fee muy mayor fee
Que'aquello que ven los ojos
Si Dios quisiera hacello,
Allí se dejara ver:
Pero no convino ser,
Porque en no vello y creello
Está todo el merescer;
Aunque os le muestra visible;
Porque, con amor terrible,
Del visible Dios cebados,
Podeis ser arrebatados
Del visible al invisible;
Que con aquella comida
El hombre en Dios se convierte,
Y Dios le da de tal suerte
Vida en Él, qu'es una vida
Que no la acaba la muerte;
Y para mayor consuelo,
Hecho ya capaz del cielo,
Siendo una cosa los dos,
De hombre viene á ser Dios,
Por gracia, en aqueste suelo.

DESOBEDIENCIA.

Yo creo lo que tú dices
Deste Pan sacramental,
Que nada en misterio tal (a)
A la razon contradices;
Mas es sobrenatural.
Y pues Dios con su poder
Y su infinito saber
Cuanto quiere puede obrar,
Yo no quiero escudriñar
Cómo lo puede hacer.
Yo creo qu'está encerrado
Allí nuestro Dios Superno,
Con tal disfraz disfrazado,
Que, siendo allí pan mirado,
Nos muestras qu'es Dios Eterno.

FRAGILIDAD.

Yo tambien le adoro y creo,
Con voluntad y deseo
De servılle eternamente.

JUSTICIA.

Pues soltemos, buena gente,
Al que está preso por reo. —
De tu cárcel dura y fuerte
Abre ya, Muerte, la puerta;
Que Dios escogió por suerte
Morir, porque con su muerte,
Muerte, quedases tú muerta.
Y libre ya, sin pasiones,
Sin hierros y sin prisiones,
Inocencia, sal acá.

(Ábrese la cárcel de la Muerte.)

ESCENA XVIII.

DICHOS. — EL ESTADO DE INOCENCIA, LA MUERTE.

ESTADO DE INOCENCIA.

Espérese, que ya va;
Que me quitan los trabones. (Sale.)

FRAGILIDAD.

¡Abraza á tu madre agora,
Mi descanso y dulce abrigo!

(a) Que en nada misterio tal.

ESTADO DE INOCENCIA.

¿Madre vos? Madrasta os digo,
Pues vuestras obras, señora,
Fueron como de enemigo.
Por vuestra causa he estado
Con grillos encarcelado,
Con trabajos, hambre y lloro,
Tratándome como á un moro
Por uno qu'ella ha pecado.

DESOBIDIENCIA.

Con tal fiesta y regocijo,
No es razon d'estar quejoso:
Por tanto, alegre y gozoso,
Dad muchas gracias, mi hijo,
'Aquel Señor poderoso
Que bajó á morir del cielo,
Y al partir de aqueste suelo,
Por prendas de lo de allá,
Se quiso quedar acá,
Por darnos todo consuelo.

ESTADO DE INOCENCIA.

¡Sús, hayamos alegrías! (Abraza á sus padres.)
Mas, padre, sabed de mí
Que en la cárcel, estos dias,
Aprendí bellaquerías
De las más lindas que vi.
Ya no me llamaréis bobo,
Que á malicia, fraude y robo,
Conozco y sé más ruindades,
Engaños, trampas, maldades,
Que la vulpeja ni el lobo.

JUSTICIA.

Pues vuestro hijo he librado
De tal prision y desgracia,
Y era inocencia su estado,
Yo mando que sea llamado
De hoy más Estado de Gracia.
Y porque las Escripturas
Vivan en paz y seguras,
Quiero dar fin á sus males.—
¡Ea, salid, infernales,
De las cavernas escuras!

ESCENA XIX.

DICHOS. — EL PECADO, LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.

ENVIDIA.

¿Y qué quieres tú, señora,
'Aquestas tristes mezquinas?

JUSTICIA.

Quiero, gentes serpentinas,
Encadenaros agora
Con cadenas diamantinas,
Y que allá en el lago averno
Vivais en perpétuo infierno.

ESTADO DE INOCENCIA.

¿Y ha d'ir tambien el Pecado?

JUSTICIA.

Sí, pues que dél ha triunfado
Aquel Vencedor eterno.— (A la Inocencia.)
Alcanza aquella cadena
En que estabas enlazado.

ESTADO DE INOCENCIA.

Que me place, de buen grado.
(Saca de la cárcel una cadena.)
Veisla aquí.

JUSTICIA.

Pues, por estrena,
Ata primero al Pecado.

ESTADO DE INOCENCIA. (Hácelo.)

Ya está preso á mi contento.

JUSTICIA.

Liga á los dos al momento
De serpentinos cabellos,
Pues triunfais de todos ellos
Por virtud del Sacramento.

ESTADO DE INOCENCIA. (Ata á la Soberbia y la Envidia.)

Ya están aquestos atados.—
Mas ¿ha de ir la Muerte allá?

JUSTICIA.

Vaya, aunque bien muerta está.

ESTADO DE INOCENCIA.

La de los dientes mellados,
Alléguese un poco acá. (Ata á la Muerte.)

JUSTICIA.

¡Cantá el triunfo y vencimiento!
Al sempiterno tormento
Vayan con eterno llanto,
Dando fin con algun canto
Al Triunfo del Sacramento.
(Cantan.)

VILLANCICO.

Hoy es vencido el pecado:
Hoy le vence el pecador.

ANÓNIMO.

INCIPIT PARABOLA COENÆ (1).

FIGURAS.

INTERPRES.
EL PADRE (*nombrado también* PATER *y* REY.)
EL ESPOSO.
LA ESPOSA.
EL AMOR.
EL CELO.
EL SOBERBIO.
EL AVARIENTO.
EL LUJURIOSO.
UN COJO.
UN CIEGO.
UN SORDO.
UN TULLIDO.
EL PECADOR.
DEMONIOS.
POBRES.

ARGUMENTO.

INTERPRES.

Hános la experiencia declarado
Lo mucho que aprovechan las acciones
Do el bien es de las almas procurado,
Y tratan de mover los corazones.
Las veces que hemos esto ejercitado
El fruto cogido hemos á montones:
Lo mesmo hacer agora pretendemos
Con una obrecilla que traemos.
Pareciónos ser cosa conveniente
Para la grande fiesta deste dia
Aquella semejanza muy patente
Del Rey que más que un hijo no tenia.
Quiriéndolo casar solemnemente,
Segun que su estado requeria,
Un banquete apareja muy costoso,
Con corazon rëal y generoso.
Y por más festejar el casamiento,
Convida á mucha gente conocida,
Rogando que le den aquel contento,
Pues tiene aparejada la comida.
Ellos con muy poquito miramiento,
Y como gente mala y fementida,
Mostráronse rebeldes y obstinados:
Dan desto al Rey aviso los criados.
Muy mal sonó tan gran descortesía,
Y el Rey recibió de ello grande pena:
Muy buenas obras hecho les habia,
Pidiendo en pago dellas una cena;
La cuál él á su costa dar queria,
Y tal que otra no habrá tan linda y buena
Porque era de manjar vivo y eterno,
Que libra nuestras almas del infierno.
Viendo que los primeros convidados
Tan principales bodas desechaban,
El Rey mandó que fuesen ayuntados
Los pobres que limosna demandaban,
Enfermos, ciegos, cojos, derrengados,
Y los que vagamundos se andaban,
Con condicion que todos se aderecen
Con ropas que de léjos resplandecen.
Vereis un pobrecillo miserable
Que, sin ropa mudar, fué al banquete:
El Rey esta maldad abominable
Castiga, y al cuitado en fuego mete,
Do tendrá lloro y pena perdurable,
Y el gusano que siempre lo inquiete.
Mirar fuera razon lo que comia,
Y cuan limpio llegarse convenia.

Cámara en el Palacio del Rey.

ESCENA PRIMERA (2).

EL PADRE, EL CELO, EL AMOR.

PATER.

Ya está todo aparejado
Y la cena muy á punto.
Bien lo tengo negociado:
Daré bastante recado
Al mundo, que se halle junto.
En bodas tan principales
Como son las de mi Hijo,
Es razon ser liberales,
Y dar banquetes rëales
Con extraño regocijo.
Las aves de caponera,
Que mandé bien engordar,
Darán fiesta placentera,
Y comida muy entera,
Para la hambre quitar.
Toros y vacas se han muerto,
Para mayor abundancia:
El que viniere esté cierto
Que, con que venga despierto,
Hallará grande ganancia.
¡Oh qué cena sumptüosa
Y qué rica provision!
La persona deseosa
De tener alma preciosa
Venga y tome refecion.
El vino que le darémos
Embriaga y no derriba:
Sus dolencias sanarémos,
Y con él las quitarémos:
De jüicio á nadie priva.
El mesmo que les convida
El *ante* y *post* (3) ha de ser (*a*),
Y el *medio* con que dé vida.

(1) Inédita. Falta en el códice la lista de las figuras.
Hállase inclusa esta obra en una compilacion formada á fines del siglo XVI para uso de los estudiantes de la Compañía de Jesus; de donde proviene sin duda su exótico título, y el llamarse en ella *Pater* á Dios Padre, é *Interpres* al actor ó faraute que sale á recitar la loa. Otras composiciones insertas en la misma coleccion ofrecen claros indicios de haber sido representadas por colegiales, y áun compuestas por ellos, ó por padres de la Compañía; pero en la *Parábola de la Cena* no hay la menor señal de esta especie, ni rasgo característico que diferencie dicha obra de las que por entonces se representaban en la via pública: lo cual advertirá mejor quien la compare, por ejemplo, con *Los Desposorios de Cristo*, en que se trata para uso del pueblo el mismo asunto.

(2) Aquí dice el códice: *Actus primus*.
(3) Es decir, los *postres* y los *antes*, que ahora se llaman principios.
(*a*) El ante y pos ha de ser.

¡Oh qué mesa esclarecida
De Pan vivo he de poner!
¡Convite maravilloso,
Do comerán los criados
Al Señor, de ello gozoso,
Quedando más abundoso
Cuantos más son los bocados!
El comido comerá
Y tiene de convertir
Al que comerlo querrá,
Y el que come quedará
Por esclavo á le servir.
Vivirá vida sin muerte
El honesto convidado;
Y en aquel dia tan fuerte
De la postrimera suerte,
Levantarse ha sin cuidado.
Para siempre da hartura,
Y no harta con hastío
Este pan sin levadura:
Es la más probada cura
De cualquiera desvarío.
El que mi comida come
Toda la hambre destierra:
Por más veces que la tome,
Yo fio que luego asome
Y me dé por comer guerra.
Este es manjar verdadero
Pues para siempre mantiene;
Da sustento verdadero,
Gozo no perecedero:
Tras esotro, el hambre viene (a).
Bien será luego llamar,
Para tan cumplida cena,
Los que se deben hallar,
De conocido solar,
Gente antigua, gente buena.
Vengan los amigos viejos
Con quien mucho há que converso,
Á quien doy buenos consejos,
Y los pongo por espejos
Para emienda del perverso.
Vengan los de á par del asa,
Los que saben mis secretos,
Los nacidos en mi casa,
Por quien mi pecho se abrasa,
Quiriendo vellos perfetos.—
Id vosotros á la tierra (Al Celo y al Amor.)
Donde mana leche y miel,
Cabe una florida sierra,
Donde un gran templo se encierra,
Que es la gala de Israel.
Á los de aquella region
De mi parte convidá,
Que vengan sin dilacion,
Para su consolacion;
Porque una cena les va.
Declará las circunstancias
De este convite gracioso,
Sus riquezas y abundancias,
Y las muy muchas ganancias
Para el hombre no vicioso.
Decildes ser muy lozano
El novio de nuestra boda,
Y el convite soberano
De mi Hijo, hecho humano,
Que será la cena toda.
Encomiéndoos que hagais
Esto con gran diligencia;
Con buen modo les digais
El recado con que vais:
Ved no haya resistencia.
(Éntranse.)

(a) Tra esotro hambre viene.

Plaza de Jerusalen

ESCENA II.

Van dos criados: el uno se llama CELO, *el otro* AMOR.

CELO.

En nueva de casamiento
Nunca se sufrió tardanza:
Cumplamos el mandamiento
De este sancto llamamiento
Al convite de esperanza.
Bien seremos recebidos.
¿Quién duda, sino que luego
Hemos de ser acogidos
Y de voluntad oidos,
Y que aceptarán el ruego?
Es cosa muy natural
Que al rico muchos se alleguen
Y al qu'es hombre de caudal;
Y pues es nuestro amo tal,
¿Qué mucho que se le apeguen?
Si para trabajos fuera,
Bien pudiéramos ir paso,
Porque nadie nos siguiera,
Ni condolerse quisiera:
En tomar no hay hombre escaso.
La mosca sigue á la miel
Y á la carne los gusanos:
No son tantos á la hiel,
Ni se halla amigo fiel,
En tiniendo secas manos.

AMOR.

Vos habeis muy bien hablado,
Y aunque en todos acontece
Llegarse á lo bien parado,
En el pueblo cercenado (1)
Esa propiedad florece.
No sabeis antiguamente
Lo que nuestro amo sufria:
Con se les mostrar clemente
Y abatir la demás gente
Contentarlos no podia.
La provision y comida
En faltándoles un poco,
Viérades embravecida
La gentalla y comovida,
Llamando á nuestro amo loco.
Las ollas muy atestadas
De puerros y semejante,
Como si fueran guisadas
Y altamente sazonadas,
Las querian ver delante.
De carne son muy golosos,
Y así no se quejarán,
Que de manjares preciosos
Y en gran manera costosos
En la boda se hartarán.
Carne les hemos de dar
Con tormentos bien manida:
Háse en un fuego de asar,
Y quemando se tomar:
Comerá, siendo comida.
Aquel tostado Cordero,
Que cocido no ha de ser,
Hará el banquete postrero:
Comeránle todo entero,
Sin poderlo fenecer (2).
Este es el manjar que basta
Para dar siempre sustento:
Con digestion no se gasta:
Los movimientos contrasta
Del carnal encendimiento.—

(1) Quiere decir: *circunciso.*

(2) Recuérdense las circunstancias que concurrian en la manducacion del cordero pascual, figura de nuestro Señor Jesucristo: *Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aqua, sed tantùm assum igni... Nec remanebit quidquam ex eo usque manè: si quid residuum fuerit, igne comburetis.* (Exod.)

Si la vista no me engaña,
Ya veo los que queremos.
¡Quiera Dios no se haga extraña
Esta gente, con vil maña,
Y vacíos nos tornemos!

ESCENA III.

CELO, AMOR.—SOBERBIO, AVARIENTO, LUJURIOSO.

CELO.

Salud y gracia durable
El Dios Eterno os conceda:
Una cosa razonable
Os pedimos, y amigable,
Que negar nadie la pueda.
Ya sabeis cuánto os ama
Y lo que por vos ha hecho
Aquel Señor de gran fama,
Que Megadoro se llama,
Á quien todos deben pecho.
Es-os tan aficionado
Que, cualquier cosa que haga,
No le vemos consolado
Hasta haberos avisado,
Y desto solo se paga.
Nacion no hay tan favorida
Como es esta de Sion;
Á todas es preferida,
De dones enriquecida.
¡Oh, dichosa tal region!
En suma, pues, la embajada
Que deciros pretendemos
Una fiesta es sublimada,
Que, para ser más honrada,
Llevaros allá queremos.
El Señor que conoceis
Y tan gran amigo vuestro,
Tiene un Hijo, que sabeis
Enamora, si lo veis;
De virtudes gran maestro.
Quiérelo casar el Padre
Con una pobre doncella,
Y la madrina es la Madre:
Aunque al principio no os cuadre,
Holgaréis despues de vella.
Casamiento es por amores,
Y tan bien le pareció
La hija de labradores,
Que aunque Señor de señores,
La sangre por ella dió.
Dende allí quedó hermosa
Con tan admirable afeite,
De tal suerte, que no hay cosa
Tan lúcia ni tan vistosa:
Es miralla gran deleite.
Dello es el Padre contento
Y por la nuera se pierde:
Tiénele un rico aposento
Donde hay estrellas sin cuento,
Y un jardin que es siempre verde.
Para el banquete y comida,
Que es como de quien lo da,
Á todos juntos convida:
Yo sé que con vuestra ida
Muy mucho se holgará.

SOBERBIO.

Reciba mi voluntad
Vuestro Rey ennoblecido:
Tengo una necesidad
Que, por cierto y por verdad,
Me saca de mi sentido.
El estado en que me veo
Me compele, aunque no quiera,
Á no cumplir tu deseo:
Suficiente es, segun creo,
La mi excusa y valedera.
Á mal tiempo habeis llegado:
Por cierto, mucho me pesa:
Ando harto negociado,
Que una granja he yo comprado:
Excusáme de tal mesa.—
Cúmpleme la visitar,
Para ver si me contenta.

CELO.

Quereis achaques buscar,
Por á la fiesta no estar.
¿Vistes la excusa que inventa?

AMOR.

Si la tienes ya comprada,
¿Cómo la deseas ver?
¿Ya no la tienes mirada?
¡Oh presuncion entonada!
¿Nunca te has de conocer?
¿Tanto perderás un dia
Que te alejes de tu nido?
¡Oh ingrata descortesía!
Por una vana alegría
Quedarás siempre perdido.
Si ver las cosas te agrada (a),
Todo lo verás allí.
Esa tu villa y tu nada,
¿Cuánto vale, comparada
Á nuestro convite? Dí.

AVARIENTO.

Yo, cierto, no podré ir,
Que he de probar unos bueyes.
No habrá por qué me reñir:
Buscar he como vivir:
Danos el mundo estas leyes.
Cinco pares he comprado
Para mi tierra y labranza:
Aquí estoy aparejado:
Cuanto más fuere mandado
Cumpliráse sin tardanza.

CELO.

Estotro, por ambicion
De su palacio pomposo,
Desechó la refecion
Y beatífica vision:
Tú, de puro codicioso.
¿Con eso acudís agora?
Mal pagais á mi Señor:
De vosotros se enamora,
En tercio y quinto os mejora,
Y al gentil no hace favor.
No seais desconocidos,
Ni perdais tan linda fiesta.
Cebaréis vuestros sentidos:
Sereis muy bien mantenidos,
Porque está la mesa puesta.

LUJURIOSO.

Yo soy recien desposado:
No hay causa para dejar... (b)
Á no estar embarazado,
Fuera yo de muy buen grado
Agora quiérome holgar.

AMOR.

¡Oh mezquino, y cuál estás!
No hay para qué convidarte:
Pues al lodo quieres más
Y el seso perdido has,
Muy mejor será llorarte.
Es muy gran impedimento
Para ir á nuestra boda
El torpe contentamiento
Y el errado casamiento
Con que el alma se enloda.
El que á la mujer se ata,
Olvida lo principal:
Á mi amo desacata
Quien sólo en carne remata
Lo que es espiritüal.
No te dieron compañía
Para que desatinases,
Y pusieses tu alegría
En tan grande bastardía,

(a) Si ver cosas te agrada.
(b) No hay casa para dejar.

Y que á tu Señor negases.—
Atonitos nos dejais
Con tan grande desatino.
¿Tal banquete desechais
Y tras la basura vais?
Errado habeis el camino.
Nunca buen hecho hicieron
Interes, honra y regalo:
Estos al mundo perdieron,
Y los que tras ellos fueron
Han tenido fin muy malo.—
Vámonos, pues que ansí es,
Y al Señor contemos esto.
Pues amais el interes,
Podrá ser que os den reves,
Y que os cruce todo el gesto.

LUJURIOSO.

Hayamos la fiesta en paz:
No tengais ya más parola.
¿Habeis visto el montaraz,
Ruin envés y buena haz,
Palomera (1) y casa sola?
Tengo lo que he menester,
Sin me faltar hebilleta:
Mi banquete es mi mujer,
No tengo boda que ver:
Vete d'ahí, falso profeta.
Juro, por mi condicion,
Que si más locuras dices,
De te dar en colacion
Calabazate y piñon (2),
Y sonarte las narices.

CELO.

No me voy yo por el miedo,
Que placer grande me fuera
Á los golpes estar quedo;
Pero ya verte no puedo:
Hiedes en grande manera.
¡Cuitados los que nacistes
Para daros á la tierra!
¡Oh desastrados y tristes
Los que tal señor seguistes!
Ya la puerta se os cierra.

(...e el Soberbio, el Avariento y el Lujurioso, y en direccion opuesta el Celo y el Amor, cantando.)

(*Cantan.*)

...nge fecisti notos meos á me: posuerunt me abomi-...nem sibi.

¡Llorad, cielos y tierra, tal locura,
Y los cuatro elementos hagan llanto!
¡Que quiera más el hombre la basura
Que el Pan que ha de sanar todo quebranto!
Quiriendo Dios salvar la criatura
Con un modo que admira y pone espanto,
No quiere sanidad la pecadora.
¡Esclava quiere ser, más que señora!

Palacio del Rey.

ESCENA IV.

EL PADRE.—EL CELO, EL AMOR.

PATER.

Mala espina me habeis dado:
No es esta buena señal:
Como os fuistes, heis tornado,
Sin traer gentes al lado:
Ya barrunto grande mal.
Dende el principio temí
No me fuesen descorteses.
Pues no se lo merecí:
Cuanto tienen yo les dí.
¡Conmigo usan de reveses!
Bien se os echa de ver,
Y sin eso lo sabemos,
Que no os quisieron creer,
Ni á mi ruego obedecer:
Sus achaques conocemos.
El Soberbio y Avariento
Y el Carnal os desecharon:
Aquel pueblo tan exento
No me da ningun contento:
De sus padres lo heredaron.
Mil veces me han provocado
Á furor y gran enojo,
Y los he bien castigado;
Ya quiero estar sin cuidado,
Echándoles el cerrojo.
¡Afuera, fuera tal gente!
Mi cena no han de gustar:
Cuando el bien está presente,
Dél no hay quien se contente;
Si falta, vanlo á buscar.
No serán ya mis amigos
Estos de dura cerviz,
Ni de la boda testigos:
Higuera que no da higos
Córtese bien de raíz.
Corrompido está este vino,
Puras heces han quedado,
Ya me tiene muy mohino:
Ni para vinagre fino
Podrá ser aprovechado.
Todo lo nuevo contenta,
Mucho más lo que vendrá:
A mí se me representa
Que será bien hacer cuenta
De toda la gente ya.
Hasta ahora convenia
Á los de Jacob honrar,
Pero ya pasó su dia:
La Ley que dado yo habia
Se tiene de sepultar.
Ábranse de par en par
Las puertas de mi palacio:
Id vosotros á llamar
Á los que vierdes estar,
Que bien ancho es el espacio.
Á las bodas admitamos
Pobres, flacos y dolientes;
Á bubosos acojamos,
Lugar á todos hagamos:
Id, y sedme diligentes.

(Vanse.)

Via pública.

ESCENA V.

EL CELO, EL AMOR.

(Cantan los dos.)

CÁNTICO.

¡Feria franca, feria franca,
Feria franca y liberal!
Generoso es nuestro amo
Y á todos convidar quiere:
De su parte á todos llamo:
Venga quien hambre tuviere,
Y, si harto no saliere,
Yo me pongo á cualquier mal.
¡Feria franca, feria franca,
Feria franca y liberal!
Á convite tan gracioso
No falte ningun viviente:
El pobre y menesteroso
Será rico en continente.
Cena es muy excelente
Y de Cordero pascual.
¡Feria franca, feria franca,
Feria franca y liberal!

AMOR.

Buenas nuevas os traemos;
No se pueden mejorar,
Y de gozo no cabemos:

En este apodo va envuelta una amenaza. *Palomera* es el lu-...poblado y raso, expuesto á la furia de todos los vientos.
...uerrá decir: calabazadas y puñadas.

De consuelo que tenemos (*a*)
No falta más que llorar.
El Señor más poderoso
Que hay en valles y en alturas,
De nuestro bien deseoso,
Á un banquete muy costoso
Convida las criaturas.
Al mendigo y andrajoso
Convidamos el primero;
Al llagado y al leproso,
. . . . (1)
Y al más mísero romero.
Esfuércense los que están
En lechos y carretones,
Los que luz visto no han,
Los que en piés ajenos van,
Los que piden en cantones.
Los del hospital, vení,
Y los de la sinfonia;
Los que de un maravedí
Gustais más que otro de sí,
Y bebeis cuarenta al dia.
Los del cordelejo en cinta,
Sacá el vientre de mal año,
Y el que la cara se pinta,
Y el que con la esencia quinta
Pára el pecho muy extraño.
Venga el manco y el quebrado,
Y el que tiene cinco bocas:
Tambien el desorejado:
No tema ser aborcado,
Muertes ha de haber muy pocas.
Vengan los que sin camisa
Andar quieren por mejor,
Que la cena ya se guisa:
En el comer habrá risa,
No tristeza ni dolor.

CELO.

Los que en puente pasajera
Con retórica pedís,
Y con voz tan lastimera
Que áun á la piedra moviera,
Y, gimiendo, no gemís;
Vení, que se os ha de dar
Cuanto viéredes delante:
Hase el triste de alegrar;
Tiene el flaco de engordar,
Y el pequeño ser gigante (2).

(Vanse.)

ESCENA VI (3).

POBRES, COJO, TULLIDO (*b*), CIEGO, SORDO.

COJO.

¡Bastas, que hay boda, compañeros! ¿No lo sa[...] ¡Pardiez! Un pregon se ha dado por todas las ca[...] en que convidan á cuantos hay. Yo no pienso faltar. ¿[...] sabeis el refran que dice que: *ni hay mortuorio ris[...] casamiento pobre?* Así me lo dejó dicho mi abuelo [...] Arroyo, sancta groria haya, y me encargó que [...] perdiese boda: y áun por cierto que me dijo, estan[...] en las manos de Dios, que en dejarme cojo me d[...] más herencia que si me hiciera conde. ¡Hi de puch[...] diablo, y qué dello se le entendia en el oficio! Be[...] buenos cojos era que ví en mi vida; porque, sin dej[...] contenencias, corria como un gamo, y jamás le pr[...] alguacil.

CIEGO.

El mi Jerecillos, yendo por vino á la taberna, se [...] con los que traian la nueva, y me lo dijo. Sabed q[...] puedo caber en el pellejo. Paréceme que no será me[...] ter rezar oracion. En otras partes habreisos seca[...] guarguero, dicho lindezas y perlas de oro sacadas [...] Trapesondo y la Estatuta, y dirán-os despues que [...] os ayude. Una rabia me hacen tan grande que, si no [...] por dar buen ejemplo, les diria el salmo de las mal[...] nes, que lo tengo muy bien trovado por Antonio Esp[...] en casa de Juan Tornai, *entre los dos laureles*.

TOLLIDO.

Yo bien me dispondré á caminar. Un par de m[...] tengo que no han menester cebada. Seremos dos á c[...] mi papo y mi talega; y porque no se me pierda c[...] para lo ralo tengo una bota, que hace seis azumbre[...]

SORDO.

¿Que os doy pesadumbres? Siempre la recebís vo[...] comigo, cuando en alguna casa dan racion. ¿Pensai[...] no os entiendo? ¿Y que nunca estais sino levantán[...] rabias? Pues yo os emprometo que algun dia sea Pa[...]

COJO.

¡Qué propio es de sordos pensar que dicen mal de[...] ¡Valga el diantre este sordo, ú nos dé poder valer [...] con él!

SORDO.

¿Yo no lo digo? Está diciendo que hinco el diente[...]

CIEGO.

Larga la tenemos con este teniente de oidos. ¡Y [...] teniente! Yo fio que tiene más doblones que yo sé o[...] nes. Allí donde lo veis casó una hija con un pasa-hig[...] y le dió cien ducados en casamiento. No dará su espe[...] za el yerno por lo que deben tres alzados (5).

(*a*) De consuelo que traemos.

(1) Falta un verso.

(2) En otra obra inédita del siglo XVI, titulada *Actio de Sanctissima Eucharistia*, é inserta en el mismo códice de donde tomamos la presente, se encuentra repetido con variantes este curioso pregon, que, por lo visto, hubo de gozar popularidad en sus tiempos. Dice así:

El Señor más poderoso
Que hay en valles y en alturas,
De nuestro bien deseoso,
Convida las criaturas
A un banquete muy costoso.
Esfuércense los que están
En lechos y carretones,
Y los que cegado han:
Los que piden en cantones:
Los que en piés ajenos van.
Los que estais en hospitales,
Y los de la cinfonía,
Los que estais llenos de males,
Vení con grande alegría
A las bodas celestiales.
Venga el de en cinta cordel:
Saque el vientre de mal año,
Y venga tambien aquel
Que no se viste de paño
Y es un astuto crüel.
Venga el manco y el llagado,
Y el que á sí mismo se hiere:
Tambien el desorejado,
Y el que la cama no quiere,
Por morir más empinado.
Los que desnudos andais
Por este mar de dolores
Y la limosna pescais,
Notad estos mis clamores,
Y mirá no os detengais.
Los que en puente pasajera
Con gran quebranto pedís,
Y aunque es la voz lastimera,
Gimiendo, nunca gemís,
Acudid á mi bandera.
Venid, pobres, sin tardanza;
Dejad vuestras romerías;
Venid llenos de esperanza
Porque aquí no hay tiranías
Ni peligro de matanza.
No es el pan duro y mohoso,
Ni el de á dos tiene falsía,
Ni es el amo rencilloso,
Ni la dueña de porfía,
Ni el portal es asqueroso.

(3) Esta escena de entremés se titula en el códice: «*La* [...] *llofa.* — *Pobres*, *Cojo*», etc. — La voz *gallofa* con que, segu[...] Academia, era conocido en un principio el mendrugo de pan d[...] de limosna á los peregrinos que iban á Santiago de Galicia, [...] vió luego para designar la vida libre y holgazana de los que p[...] diosean, pudiendo subsistir de otro modo.

(*b*) Manco.

(4) Seria algun vendedor ambulante de pasas é higos.

(5) *Alzarse* es marcharse uno del juego con la ganancia, sin [...] tiempo á que se puedan desquitar los demás jugadores.

SORDO.

Ya yo lo veo, que, si soy sordo, que es por mis pe-dos.—A lo ménos no dirán de mí que hurto el aceite las lámparas; y que acierto sin guía al arca de el pan; que aguo el vino tincto con blanco, con achaque que veo lo que hago; y que frunzo oraciones, enillo tormos y cojo los pollos desmandados.

TOLLIDO.

¡Callá, callá, noramala! ¡Cortá esa lengua! ¿Quereis le nos quiten por vos lo que nos han de dar? Los hom-es han de saber sufrir, mayormente á sus tiempos, y todo les va su ganancia. ¡Un sermon oí ayer!.... A buena fee que há buenos dias que no oí otro tal, porque, como soy tollido, no puedo estar entre la gente, y tam-bien he menester, como dijo el otro, ponerme temprano (en el) tragadero y coger la gente de manos á boca. Así que, como digo, hízolo muy bien: predica como un endiabra-do. Dijo de los pobres que eran herederos de el cielo: dijo muchas destas..... ¿cómo las llaman?.... turidades. Probó con los truenos de Jeremías y con el profeta Joyel, para que los pobres sean acogidos en casa de ricos.

COJO.

Luego dicen estos diabros de ricachos que eso era *in tempro*, y que somos gallofos que por no trabajar lo hacemos. Tal sea su salud cual ellos lo hacen. Si les llega (un po)bre á pedir, miraros han un rato de piés á cabeza, (con un) ceño de palmo y medio, y cuando mucho, dirán: Dad (le) tres blancas y tomá ese medio cuarto;—y él es tal (que), para que nos lo tomen, es menester ir con priesa á (la) taberna.

CIEGO.

Eso de predicar quédese para Hinojosa, natural de (Me)dellin. No lo conocistes vosotros. El mejor hombre (que) hubo era. ¡Un bendito! Siempre se andaba riendo: (de)cía en el púlpito que le daba yo los punctos para pre-(di)car; por cierto, que me acuerdo como lo que agora (ha)go, con haber buenos años esto que digo. Una vez, es-(tan)do él comiendo, le recé los improperios de Jeremías, (po)r el órden del *a*, *b*, *c*, y así lloraba como si fuera niño.

COJO.

Robledo, por mi fe, que le hace bien; no teneis que (os) quejar.

CIEGO.

Sí, pero es largo, y cuando la gente sale, no ve la hora (de) ir á casa. Nunca vuelve sobre el tema. Es eso de rui-(nes) predicadores: ¿para qué le toman, si no ha de tener (cuenta) con él?

SORDO.

¿Será tan presto hora de comer? Ya no puede tardar. No (he) comido bocado, dos dias há: paso lo que Dios se sabe.

COJO.

Mucho priva con nuestro rey agora el estado de Ali-(can)te. Pues el Gran Turco, muere por casar su hija Ire-(na) con el Príncipe de acá.

TULLIDO.

Ya se deshizo eso, porque no quería dar á Argel. Ago-(ra) si haria, si se lo tornasen á decir, porque está con grande necesidad; y háse hecho ermitaño, y en su ley vive régidamente.

COJO.

Los reyes nunca escupen en el suelo, sino tienen (u)nas porcelanas, y despues el más privado echa aquello en el vino, para salud.

CIEGO.

Pleito trae agora el Rey sobre las almadrabas; pero creo que habrá concierto.

COJO.

En Vizcaya entra el Rey, un pié calzado y otro descalzo; (en) Aragon dicen: *Nos, que somos tan buenos como vos*...

TOLLIDO.

¿Cómo no los mata?

CIEGO.

¡Mata! ¿Por ahí pensáis que no hay más (1)? Nunca el Rey mata; ántes, todas las veces que ahorcan alguno, se tiende en el suelo, y se viste de luto, y llora, y ruega por él; más los alcaldes no quieren.

SORDO.

Vos decís muy bien. Yo nunca pido limosna á hidal-gos pobres, sino á mercaderes, ó jugadores, cuando sé que han ganado; y á mujer, de mejor gana que á hombres.

COJO.

¡Bendito sea Dios que hablastes un dia á propósito! No es malo aquel aviso; yo pido muchas veces á personas que desean tener hijos, y á los que há poco que heredaron.

CIEGO.

Yo á hombres de negocios, cuando están para morir. Pues diréos una cosa; no hay ciego en todo el orbe que sepa una oracion que yo sé: nunca la digo sino á los que me dan plata: llámola yo la oracion argentina. Enseñóme-la un ciego que vino de el Cairo y anduvo por Jerusalen. Dice así:

Aquella suma Potencia
Y Eterna Sabiduría
Me dé lumbre de elocuencia,
Para que con gran prudencia
Te alabe la lengua mia.
Tu bondad y tu nobleza
No lleva cuento ni cabo:
Tu valor y gentileza,
Y tu franca réaleza,
Ménos de lo que hay alabo.
Flor de la caballería,
Ejemplo de bien vivir,
Dechado de polecía,
Sin igual en valentía,
Viejo tienes de morir.
De bisnietos rodeado,
Y de tu generacion
Amargamente llorado,
Tienes de ser enterrado:
Dormirás en bendicion.
En tu casa no habrá
Tristeza ni desventura:
Todo te sucederá
Como lo deseará
Tu voluntad y cordura.
No tendrás gato ó gozquejo (a),
Tampoco mula mohina:
Beberás el vino añejo,
Comerás liebre ó conejo,
Ó de una gorda gallina.
No temas pesquisidor,
El mayor mal de los males,
Ni sobre algun pundonor
Sufrirás pena ó dolor:
Todos te serán léales.
Un gran bien te profetizo,
Que las tus enfermedades
Serán sólo un romadizo,
Ó cualque dolor postizo
Que excuse incomodidades (b).
Serás libre de ventosas,
Que no hay más que desear:
Melecinas asquerosas
Y las purgas enojosas
De tí léjos han de estar.
En cualquier pleito ó baraja
Se hará muy buen concierto,
Sin que pierdas una paja,
Ni la mas cevil alhaja,
Aunque hayas hombres muerto.
No te ensuciarás en lodo,
Ni tendrás viento de cara:
Nadie te dará del codo,
Ni osará decir apodo:
Tú doblegarás la vara.

(Vanse.)

(1) Como nadie, á no ser loco, podia hacer esta pregunta des-(pues) de haber comenzado los conflictos que costaron la vida al Jus-(ticia) de Aragon, resulta que el auto presente es anterior á 1590. (Y si) teníamos *acá un príncipe* casadero, segun lo ha dicho arriba (el) *Cojo*, hay que suponer escrita esta obra ántes de 1568, en que falleció el príncipe don Cárlos. Porque desde entónces hasta la última década del siglo (ya excluida de nuestra cuenta), no volvió á haber en España Infantes capaces por su edad de contraer ma-trimonio.

(a) No tendrás gato ó conejo.

(b) Que excuse enfermedades.

Estancia real aparejada para un banquete.

ESCENA VII.

EL CELO, EL AMOR, LOS POBRES. *Viene el* REY *donde están los Pobres, y dice el*

CELO.

Ya es cumplido el mandamiento
Y están todos ayuntados,
Y les sobra el aposento,
Aunque no reciben cuento
Los que vemos allegados.
Una duda se me ofrece:
¿Sentaránse como vienen?
Conviniente no parece,
Ni á tal novio pertenece:
Todos ellos males tienen.
Ved, Señor, lo que ordenais,
Que, segun sois de mirado,
No pienso que procurais,
Ni mantenellos pensais,
Hasta haberse bien limpiado.—
Claro está que tal banquete,
Aunque se hizo para el pobre,
Mas, si él mesmo s'entremete
Sin curar sus llagas siete,
Podrá ser que muerte cobre.
Mi Señor ansí lo quiere;
Pero de él nos informemos
Del modo qne dispusiere,
Y como él nos dijere
Por ahí nos regiremos.—
El ciego, ¿cómo verá
Para gustar de la cena?

PADRE.

De lodo se le hará
Un ingüento que pondrá,
Para vista de ojos buena.
El propio conocimiento
De qu'es el hombre de tierra
Da luz al entendimiento,
Y un honesto sentimiento
Para á vicios hacer guerra.

AMOR.

¿Qué haremos al tullido,
Que menear no se puede?

PADRE.

En un caballo subido,
Con dos espuelas herido,
No habrá quien andar le vede.
El sancto amor y temor
Causan toda diligencia,
Y quitan el disabor,
Despertando con hervor
Alientos de penitencia.

AMOR.

El manco, ¿cómo se cura?,
Que sus manos no menea.

PADRE.

Pónle mirra de amargura
Y en las dos tablas soltura,
Y verás qué bien bracea.

AMOR.

Al mudo, ¿qué le haremos?
Qu' es muy récia enfermedad.
Remedio ninguno vemos:
Pues sanarle no podemos,
Válgale vuestra bondad.

PADRE.

La lengua tú le desata
Con garfio de confesion (*a*)

AMOR.

Tambien el sordo me mata:
Su remedio tú le trata,
Que me quiebra el corazon.

PADRE.

Ese mal ha menester
Una fe muy obediente.

AMOR.

¿Cómo podré socorrer
(Qu' es lástima de lo ver)
Al de fiebres muy doliente?

PADRE.

Con agua refrescarás
Ese dolor tan dañoso:
De un pozo la sacarás;
En Calvario le hallarás (*b*),
Y de balde, aunque costoso.

AMOR.

El empacho me detiene
Á que pedir yo no ose,
Para uno que aquí viene,
La salud que le conviene,
Y el pobrecillo repose.
Estando para salir
La palabra de la boca,
Se me torna adentro 'ir:
No sé cómo lo decir,
Peticion es algo loca.
La lepra, que ansí se llama,
Por incurable la tengo;
Pero es tanta vuestra fama
Y hasta tanto se derrama,
Que á pediros esto vengo.

PADRE.

Ese mal es muy terrible,
Pero mi Hijo le sana:
Aunque el mal es insufrible,
Con cara muy apacible
Le da cura soberana.
Estará tan léjos El
De tener horror y pena
Que, como si fuera miel,
Chuparle tiene la piel,
Por principio de la cena.

CELO.

Cura tienen ya los males:
Quédanos la vestidura.
¿Irán con estos sayales
Y con tan viles pañales
Á cena de tal holgura?
No teneis tal pensamiento;
Ántes nuevo ha de ser todo,
Obras, palabras, intento:
Segun lo que de vos siento,
No sufris en ropas lodo.
¿Qué tocado convendria
En la cabeza llevar?

PADRE.

De muy poca fantasía:
Con humilde pedreria
Se tiene de atavïar.

CELO.

¿Qué será bien para el cuello?

PADRE.

Cadena de subyeccion,
Que tambien coja el cabello:
Tenga por remate y sello
Que todos ceniza son.

CELO.

El pecho, ¿qué ha de llevar?

PADRE.

Lleve un tafetan sencillo.

CELO.

¿Con qué se ha de cubijar
Lo que suele avergonzar?

PADRE.

Eso vaya de amarillo.

CELO.

¿Qué mangas será mejor
Para salir bien galanos?

(*a*) Con garfio de confesor.

(*b*) En Calvario la hallarás.

PADRE.

Azul es muy buen color,
Y con oro al derredor:
No lleven guantes las manos.

CELO.

Las calzas, ¿de qué serán?

PADRE.

Bien me contenta de aguja,
Pues la carne punzarán,
Y los muslos llevarán
Lo que al mundo sobrepuja.

CELO.

¿Qué zapatos serán buenos?

PADRE.

De cordoban muy cortido,
Que por lluvias y por truenos,
Y de polvo y lodo llenos,
El pié ande socorrido.

CELO.

Para encima, ¿qué pondremos?
Ir en cuerpo no es decente.

PADRE.

Una ropa les haremos,
Con que mucho los honremos,
De caridad excelente.
Hasta en piés quiero que sea
Esta ropa rozagante;
Que con ella no se vea
El remiendo y culpa fea,
Ni se les ponga delante.
De presto me los vestí,
Y daréisles la comida:
Irme quiero yo de aquí,
Pero guárdese de mí
Quien desta ropa se olvida.
(Entranse todos.)

ESCENA VIII.

Vanse á vestir los Pobres, y salen EL ESPOSO Y LA ESPOSA, *cantando.*

LOS DOS.

Al mundo me trujistes vos, pastora,
Por remediar las vuestras desventuras.
Naturaleza humana y pecadora
Cometido ha mil cuentos de locuras.
Un gran Pastor de ella se enamora:
Su Padre es el Señor de las alturas:
Por esposa el Pastor la quiere y toma,
Y áun se le da en manjar, para que coma.

ESPOSO.

Segun humana razon,
Ha de ser el casamiento
Con los de igual condicion;
Que, si parejos no son,
Siempre hay gran descontento.
Esto pide la prudencia
De los que están en el mundo;
No se extiende más su ciencia:
Otra es nuestra sentencia
Y consejo más profundo.
Es verdad que mi grandeza
Es de tal manera y arte
Que ni ingenio ó subtileza,
O principal agudeza,
Para penetrarla es parte.
Es un muy profundo mar
Mi sér y mi poderío:
No le puede navegar,
Tampoco al puerto atinar,
Cualquier humano albedrío.
Al más lindo y más hermoso
Llévole tanta ventaja,
Cuanta el plátano vistoso
Al heno seco y mohoso,
O el pavon lindo á la graja.
La persona más apuesta,
Segun son los mis primores,
Es como la seca cuesta
Respecto de la floresta
Do huelgan los cazadores.
Y con todo, es mi mujer
La Humana Naturaleza:
Lo que no era quise ser,
Para á ella ennoblecer
Y dotarla de riqueza.
Las guerras y disensiones
Entre la tierra y el cielo,
Y la causa de pasiones
Y contínuas aflicciones,
Van ya todas por el suelo.
Porque tenga más vigor
La paz que al mundo s'envía,
Se desposa con amor
El Mayorazgo y Señor
De toda la hierarquía.
Con tal liga y trabazon,
El Padre del Desposado
Pierde su indignacion,
Y la trueca en aficion
Del mundo, ya remediado.
Gran amor tiene el Esposo
Á la que por mujer toma;
Á un convite glorïoso
La convida muy gozoso:
Él quiere que ella le coma.
¡Oh mi Esposa y mi consuelo!
Vuestros pechos son mejores
Que vino de buen majuelo;
De mejor gana los huelo
Que á los mas finos olores.

ESPOSA.

Hállase tan favorida
Mi alma con vuestra gloria
Que, de muy embebecida,
De sí misma se olvida,
Y este olvido es su victoria.
Vos sois la joya por quien
Los perdidos son ganados,
Donde mana todo bien,
Y donde es justo se emplên (a)
Los suspiros y cuidados.
¡Oh dichosa mi prision
Y el lazo de mi cadena!
¡Qué quïeta turbacion!
¡Qué pasion tan sin pasion,
Y qué sabrosa la pena!
Pensando lo que merece
Éste por quien vivo y muero,
Mi penar se dobla y crece,
Y más dulce me parece
El dolor, cuanto más fiero.
Una pena solamente
Me da fatiga y combate;
Que no habrá quien me atormente
Con pena tan suficiente
Que baste para el rescate.
Siéntome tan obligada
De lo que por mí penastes,
Que toda estoy ocupada
En ver si será igualada
La medida que colmastes.
Mas, como en todo seais
Tan bastante y valeroso,
Atras mucho nos dejais,
Y el dolor que vos tomais
Más es que todos penoso.
No se pudo más subir
De puncto vuestra fatiga,
Pues que quisistes morir,
Y el espíritu rendir
Entre la gente enemiga.
De una cosa me glorío
Y siempre me jactaré;
Que aquel torpe desvarío
Del pecador padre mio

(a) Donde es justo se empleen.

Desta junta causa fué.
Vos andábades buscando
Cómo mostrar el amor,
Y si no fuera bajando,
Y á mí misma me tomando,
No se hiciera tal valor.
Pues que tanto os ayudé,
Bien tengo que gloriarme:
Mis flaquezas yo os presté,
Vuestro temor yo causé,
Para en él vos animarme.

ESPOSO.

Por teneros redemida,
La vida por vos perdí,
Y en la muerte hallé la vida,
Mucho más ennoblecida
Que ántes la hallé en mí.
Mi compasiva memoria
De tu triste perdimiento,
Me hizo volver en gloria
Y en muy ilustre victoria
El increible tormento.
Quedó la muerte corrida,
Mirando que no llevó
Victoria de mi partida:
Fué para mayor caida
Cuanto más se me atrevió.

ESPOSA.

¡Oh mirra llena de duelos!
¡Oh manojo de amargura!
Llevastes mil desconsuelos:
Luto pusieron los cielos,
Y pagastes mi locura.
Lilio de inmenso candòr,
Flor de el campo y azucena,
Hace vuestro resplandor
Que yo esté enferma de amor:
Sois vos albá muy serena.
La mano izquierda asentais
Sobre mi pobre cabeza;
Con la otra me abrazais,
Y de tal modo os juntais
Que ya todo es de una pieza.

ESPOSO.

Hermosa paloma mia,
El invierno es ya pasado,
Ya es el tiempo de alegría (a):
De hoy más todo ha de ser dia,
Y dia nunca anublado.
Reposá en los agujeros
Desta piedra firme y fuerte:
Cinco son para teneros.
¿Véislos todos muy enteros?
Éstos libran de la muerte.

ESPOSA.

¡Oh tienda maravillosa!
¡Sacra llaga de el costado!
¡Oh qué fuente misteriosa,
Donde toda alma reposa,
Y el calor es refrescado! (b)
¡Fuente caudal y divina,
Donde todos los sedientos
Matan sed con golosina!
Quién á ti su boca inclina
Remedia los sus tormentos.
Manas agua divinal,
De virtud tan excelente
Que cura de todo mal
Y la ponzoña infernal
De aquella antigua serpiente
Hallan los desconfiados
Quien los quite su tristeza:
Los enfermos son sanados,
Alivianse los cansados,
Sale el pobre de pobreza.
Eres un seguro puerto
Do descansa el marinero;
Un fresco y florido huerto,
Que siempre tienes abierto
Al amador verdadero.

ESPOSO.

Tus ojos son de paloma:
Con el uno me has llagado.
No hay en tí podre ó carcoma,
Cuando tu alma me toma
Y en mí pones tu cuidado.

ESPOSA.

Entre mil es escogido,
Y tan blanco y colorado
El mi bien y mi querido.
Que no hay otro tan polido,
Ni tan bien proporcionado.
Su cabeza, de oro fino;
Sus cabellos, como palma;
Su mirar es columbino;
Sus labios de olor divino,
Que me confortan el alma.
Sus muy agraciadas manos
Oro tienen de martillo:
Estos miembros soberanos
Son como cedros lozanos....
Mas esto no sé decillo.

ESPOSO.

Tu cabellera hermosa
Es como fértil rebaño,
Do no hay cabra cojijosa,
Ni oveja qu'esté roñosa,
Ó que reciba algun daño.
Tus dientes, como manada
De tresquiladas ovejas,
Do cualquiera está lavada,
De dos hijos rodeada.
¡Tan galana me semejas!

ESPOSA.

El haber vos padecido
No me pone tal espanto,
Ni el haberme redemido,
Cuanto ver que os beis unido,
Siendo risa, con el llanto.
Esto cómo pudo ser
Acertar mucho deseo;
Dos extremos juntos ver,
El poder y no poder,
Sin hacer encuentro feo.

ESPOSO.

Nadie pretenda lanzar
Su rudo, flaco sentido
En este profundo mar,
Deseando escudriñar
Un misterio tan subido.
Cómo el sol cupo en la luna
No hay razon que bien lo explique,
Ni el gran mar en la laguna:
Si la razon te repuna,
La fe te lo retifique.

ESPOSA.

Bien está, pues no tratemos
De cosa tan intricada.
Dínos, ¿cómo serviremos,
Y más te contentarémos,
Para ir á tu morada?

ESPOSO.

¡Qué necesaria quistion!
¡Qué provechosa pregunta!
Guárdala en tu corazon:
Para toda tentacion
Ahí está la salud junta.
Ama mucho la humildad
Y serás muy mi amiga:
Más se aclara mi bondad
En mostrar benignidad,
Que en pisar la vil hormiga.
Los rebeldes y obstinados
Yo, que soy Vivo y Eterno,
Mando ser desraigados,
Para ser despues echados
En los fuegos de el infierno.
Mas los que se derribaron,

(a) Ya es tiempo de alegría.
(b) Y calor es refrescado.

Holgando de ser regidos,
Mi perdon luégo alcanzaron:
Aunque mis fuegos probaron,
No quedaron consumidos.

ESPOSA.

Dí, Señor: ¿qu'es la razon
Que son tantas las naciones
Ajenas de salvacion?
¿Cómo sufre el corazon
Que se pierdan á montones?

ESPOSO.

En lo de mi Providencia
No tienes que examinar:
Cuantimás que esa pendencia
Es por la poca obediencia
Que el hombre quiere mostrar.
Á nadie por fuerza quiero,
Su querer libre les dejo:
Huyen de lo verdadero;
Cada dia los espero
Y dellos nunca me alejo.

ESPOSA.

¿Por qué, habiendo redimido
Á mí y á toda mi gente,
Nuestro cuerpo es combatido
Y tantas veces herido,
Y el alma cäe doliente?

ESPOSO.

Es grande merced que hago
Á tus hijos en aqueso;
Que será mayor el pago (a)
Cuanto más fuere el estrago,
Y en la guerra buen suceso.

ESCENA IX.

EL ESPOSO, LA ESPOSA.—LOS CONVIDADOS, vestidos de gala, y entre ellos EL PECADOR, en traje desaseado. Luégo EL PADRE.

ESPOSO.

Ya es tiempo que comamos,
Que guisada está la cena:
Con caridad repartamos
Esta carne que tomamos,
Carne limpia y carne buena.

(Siéntanse todos y *cantan: Ad cœnam Agni*, etc. (1) — *Sale el Rey á ver los convidados.*)

PADRE.

Quiero ver mis convidados
Y saber cómo les va:
Si por dicha mis criados
Son en algo descuidados,
Todo se remediará.
Mucho gusto de mirar
El alegría de todos,
El honesto conversar,
El amoroso tratar:
Su bien busco por mil modos.
Socorro de buena gana
Al pobrecillo y hambriento:
Doile vida soberana,
Con que deje la mundana,
Y en virtud haga cimiento.
Cosa es muy alabada
La union y caridad,
Y el tener una morada
Y un alma tan hermanada
Que partan por la mitad.
Éstos que comen agora
En mí están y yo con ellos:
Cada cual conmigo mora:
No hay liga mas asidora
Qu'este pan, para traellos.—
¿Qu'es aquello que allí veo?
Hombre es, si no me engaño,
Andrajoso, vil y feo.
Pues, con verlo, no lo creo.
¡Oh qué atrevimiento extraño!
¿En convites de tal suerte
Remiendos se han de sufrir?
¡Qué bien meresce la muerte
Y castigo grande y fuerte
Quien desta arte osó venir!—
Amigo, ¿qué ha sido esto? (Al Pecador.)
¿Sin vestidura de boda,
Y con traje deshonesto,
Entre los otros te has puesto?
Tuya es la culpa toda.
¿Qué te costaba mudar
Lo roto y lo descosido,
Y aquella ropa tomar
Que pudiera cobijar
Todo lo mal guarecido?
Pecado fué de malicia
Y un descuido intolerable
Que, viniendo á tu noticia
Mi rectitud y justicia,
Hicieses mal tan notable.
¡Oh cuitado pecador,
Cómo te será la cena
Á serpentino dolor!
Á lugar lleno de horror
Tu locura te condena.
Lo que ponerte debias
No te costaba dinero:
Si hartarte pretendias,
Y de hambre perecias,
Allimpiáraste primero.
Justa es mi peticion:
No tienes qué responder,
No hay lugar de apelacion:
Llévente sin dilacion
Á tormento padecer.
En el tiempo que te dimos
Bien pudieras enmendarte.
Con paciencia te sufrimos:
Como la enmienda no vimos,
Necesario es condenarte. —
Atado de piés y manos
Á tinieblas lo llevad,
Donde tenga lloros vanos,
Y le atormenten tiranos
Con extraña crüeldad.

Llanto de EL PECADOR.

¡Oh triste y desdichado!
¡Oh cena para mí tan miserable,
Pues que voy condenado
Á fuego perdurable,
Ni tengo quien por mí siquiera hable!
El sol se me ha ya puesto:
Sin redempcion ninguna me arrebatan:
Con un maldito gesto
Demonios me maltratan,
Y con fuertes cadenas ya me atan.
Á los que yo mofaba (6)
En gloria y honra veo sublimados:
De sus hechos burlaba,
Y están ya prosperados,
Y en un sancto convite regalados.
Por locos los tenia,
Porque su cuerpo tanto maltrataban:
Lo dulce yo queria:
Mis ojos se hartaban
De todo cuanto ellos deseaban.
Errado he yo el camino:
Del verdadero Sol no tomé lumbre.
¡Oh cuitado y mezquino,
Que á dura servidumbre
Me lleva mi pecado y mi costumbre!
Sin rienda ni templanza
Vivir quise lo poco de mi vida,
Con vana confianza

(a) Que mayor será el pago.

(1) Probablemente se aludirá al versículo del *Apocalipsis: Beati qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* (XIX, 9.)

(6) A lo que yo mofaba.

De serme concedida
La gloria tantas veces prometida.
Mis trazas y ficciones
Ya veo que en un punto desvanecen.
Paró todo en tizones:
Tormentos me recrecen:
En pensallo, mis labios enmudecen.
Veo que no me valen
Amigos ni parientes en tal hora:
A fiarme no salen...
¡Oh alma pecadora,
Del infierno serás ya moradora!
¡Oh, nunca yo naciera!
¡Maldito mi penar y mi sentido!
¡Cuánto mejor me fuera
Ser un loco perdido,
Sin uso de razon haber nacido!
¡Maldito el nacimiento!
¡Malditos los que á leche me criaron!
¡Maldito el casamiento
De los que m' engendraron!
¡Maldito, porque vivo me dejaron!
¡Maldito mi pecado!
¡Maldito tal desastre y tal cadena!
¡Maldito convidado!
¡Oh qué maldita cena!
¡Maldito quien me dijo que era buena!

ESCENA X.

DICHOS.—DEMONIOS.

DEMONIOS. (Cantan golpeando al Pecador.)
Esta es la justicia
Que mandan hacer
Al que malo quiso ser.
Toma un golpe en la cabeza,
Porque soberbia tuviste:
¡Toma, toma, toma, triste!
¡Toma, toma, gentil pieza! (a)
Esta es la justicia, etc.
Estirarte he las orejas,
Porque fuiste novelero,
Muy amigo de consejas:
¡Toma, toma, compañero!
Esta es la justicia, etc.
Toma, toma un tapaboca,
Por hablar demasiado:
Por tu parlería loca
Toma y come este bocado.
Esta es la justicia etc.
Toma aqueste bofeton
Por lo mucho que trayabas;
Por tanto como engolfabas,
Toma, toma, canjilon.
Esta es la justicia, etc.
Un pescozon te daré,
Porque yugo no sufrias
De la ley que conocías:
Esto yo lo vengaré.
Esta es la justicia, etc.
Á palos quiero moler
Esta espalda perezosa,
En el vicio muy gozosa,
No para bienes hacer.
Esta es la justicia, etc.

(a) Toma, gentil pieza.

Golpeemos este pecho
De tan malos pensamientos;
Démosle cien mil tormentos,
Que no quedará deshecho.
Esta es la justicia, etc.
¡Demos, demos sin parar
Á tan mala criatura!
¡Pague aquí su gran locura,
Su comer y no escotar!
Esta es la justicia, etc.
(Llévanle.)

ESCENA XI.

EL PADRE, EL ESPOSO, LA ESPOSA, LOS CONVIDADOS.

PADRE.
Á vosotros amaré,
Que mi ley habeis guardado:
Á mi cielo os llevaré,
De bienes os henchiré,
Pues cumplistes mi mandado.
Lindas ropas os pusistes
De virtudes verdaderas:
No temais los dias tristes,
Que bien galanos venistes
Y con entrañas sinceras.
Daros he de mis tesoros
Y de mi magnificencia:
Cantemos con dulces coros
Unos versos muy sonoros,
Que traten de mi clemencia.

CONVIDADOS. (Cantan.)
Exurgat Deus et dissipentur inimici ejus, etc.

VILLANCICO.
En tan sancta novedad
Un nuevo cantar cantemos:
¿Cuál es? ¿cuál es? ¿cuál es? Que á Dios comemos.
¡Oh qué misterio inefable!
¡Oh secreto, do secreto
Lo invisible es ya palpable:
Pónese el grande en aprieto:
En el pecho estáse quieto (b);
Al que nos tiene tenemos.
¿Cuál es? etc.
El Pastor se hace Cordero
Y pasto de su ganado:
Cómenlo y quédase entero:
Harta con solo un bocado:
En sí torna el desmayado,
Y al enfermo sanar vemos.
¿Cuál es? etc.
Este Sancto Sacramento
Es firme prenda de el cielo:
El Autor de el firmamento
Puesto está so un blanco velo,
Para darnos gran consuelo,
Si el pecado aborrecemos.
¿Cuál es? ¿cuál es? ¿cuál es? Que á Dios comemos.

DEO GRATIAS.

(b) En el pecho está quieto.

ANÓNIMO.

ACTIO QUÆ INSCRIBITUR EXAMEN SACRUM (1).

FIGURAS.

De la loa.

FAUNUS.
SOCIUS.
INTERPRES (2).

Del auto.

LEUCOS. (*Candor.*)
EUSEBIA. (*Devocion.*)
DAPHNIS. (*Sentimiento.*)
ZELUS.
CUIDADO.
SCRUPULUS.
MANIOS.
NEQUAM.

De los entremeses.

ALCALDE.
PASCUAL.
ESTEBAN.
ANTON.
HENERO.
ESCRIBANO.
MINGO ó MENGUILLO.
CONGOSTO.
UN JUDIO.

LOA.

Sala.

ESCENA PRIMERA.

FAUNUS. (Saliendo.)

¡Señora! ¡Ah señora! ¿Quién está acá? ¡Válamos mueso Señor! ¿Duermen estos, ó qué hacen? Deben de estar en el auto, pues que no responden. Yo no sé á qué van tantos, pues que no han de caber. Hanles dicho que se moderen, y no hay remedio. Como la pieza es angosta y el calor mucho, no es más de venir á tomar el agua del palo. ¿Quién mora aquí? ¿No habrá siquiera un perro que nos ladre?

ESCENA II.

FAUNUS, SOCIUS.

SOCIUS.

¿Quién llama?

FAUNUS.

Un hombre de bien es.

(1) Inédito. Hállase en el mismo códice del siglo XVI que contiene la *Parábola de la Cena*, y fué representado, segun se verá más adelante, en el Colegio de Jesuitas de Salamanca.

No sin alguna vacilacion nos hemos decidido á insertar aquí esta obra, que, diferenciándose de las anteriores en el hecho de no haber sido escrita para el pueblo, pudiera parecer ajena al plan de la coleccion presente. Es, en efecto, una «comedia de estudiantes y ejercicio de letras,» como dice en la loa su mismo autor; obra cuyos recitantes tenian que haber cursado las aulas, cuyos espectadores necesitaban saber latin, y que, por lo tanto, no podia influir en la marcha de los verdaderos autos del Corpus, públicamente representados para enseñanza y recreo de la muchedumbre.

Mas aunque no tuvieran importancia propia esta y otras composiciones de su misma especie, no dejan de ser documentos curiosos. En ellos predominan tendencias literarias que á la sazon se habian generalizado en otros géneros de poesía, y al fin cundieron hasta los autos populares. Los rasgos distintivos del *Examen Sacrum* son como precursores de otros que dan particular carácter á las composiciones eucarísticas del siglo XVII. No se llegó en los dramas vulgares á tanto como en esta obra erudita; pero se obedeció al mismo impulso. No se habló en latin; pero se satisfizo por medio de concesiones, cada vez mayores, aquella universal aficion que hacia exclamar á un personaje de Lope:

> Ya mi alazan latiniza.
> . . . . . Huélgome al fin
> Que esos que el mundo eterniza
> Buscan á Horacio en latin,
> Y está en la caballeriza.
> ¡Que un lacayo te ha leido,
> Divino Horacio!

La misma propension que movió á ingerir exámetros y jámbicos senarios en la obra presente, engendró toda la palabrería dialéctica, retórica y erudita, todos los alardes de saber gentílico, cuyo gradual desarrollo acabó por afear los mejores autos del siglo XVII. Visible latinismo, y algo peor que de meras palabras, fué incrustar en bellísimos trozos de poesía, puramente española y profundamente cristiana por su esencia y por sus accidentes, los discordantes nombres de deidades falsas que, á no haberse empeñado en otra cosa la gente culta, jamás hubieran sonado poéticamente en Castilla. Y debe atribuirse á igual origen, constituyendo un hecho más importante aún, la adopcion de fábulas mitológicas como argumento externo de los dramas de la Eucaristía; cosa que, pudiendo á veces ser buena, era siempre dificilísima de ejecutar, y ha dado márgen á las acusaciones más graves y atendibles fulminadas contra los poetas del Corpus.

Hasta en puntos de menor trascendencia puede considerarse el *Examen Sacrum* como un anuncio, hecho desde las aulas de retórica, de ciertas innovaciones que iban introduciendo en sus dramas sacramentales los escritores amados del vulgo, al tenor de las ya introducidas en el teatro profano. — Empleóse constantemente en cada auto viejo una misma especie de estrofas: sólo por excepcion y en cantidad mezquina se encuentran en sus introitos y cantares versos al gusto italiano, y los de filiacion española aparecen siempre concertados por medio de rimas perfectas. Pero al comenzar la segunda época cambia todo esto, y á todo se acomoda el *Examen Sacrum*. Si desde entónces queda aclimatado, por decirlo así, en las composiciones populares el verso de once sílabas; si á la uniforme entonacion de los primeros tiempos sucede una amena variedad de metros y rimas, y si se empieza á usar los diálogos asonantados, de igual libertad hace pomposa muestra el drama erudito que ahora damos al público, justificando con sus contínuos cambios de versificacion el título de *ejercicio de letras* que el autor le aplica, recorriendo en breve trecho las combinaciones más usuales del metro endecasílabo, y haciendo alternar con escenas aconsonantadas otras muchas escenas, no ya en romance, sino en llana prosa.

Sin que de modo alguno sea nuestro intento analizar las obras que sacamos á luz, hemos creido convenientes estas indicaciones, para motivar la publicacion del *Examen Sacrum* al fin de los autos viejos y por via de proemio á la segunda serie.

La parte latina sale impresa, como la castellana, sin mas alteraciones que las puramente ortográficas.

(2) De los personajes que siguen no se hace mencion á la cabeza del manuscrito.

SOCIUS.

Eso está por averiguar. ¿Y qué es lo que pretende ese hombre de bien?

FAUNUS.

Yo soy, á mandado de vuesa merced.

SOCIUS.

¿Que vos sois el hombre de bien? No se os parecia mucho. Antes pensé que érades el bobo de la farsa.

FAUNUS.

No es mi casa de esos tratos.

SOCIUS.

Pues, ¿qué sois?

FAUNUS.

Vecino y morador de un puebro que ha por nombre Sanchinicones; y hago yo allí los autos, que soy el escribano del lugar (1); y vengo por acá, á ver lo que pasa, para no menester.

SOCIUS.

Vos habeis dicho bien, que para no menester será ello. Porque ¿qué necesidad teneis vos de comedias de estudiantes y de ejercicios de letras? Bastan-os á vos las coplas de Pilato, en *El grande Nicostrato:*

Que me causa gran quebranto
Tal mohina y presupuesto... (2)

FAUNUS.

Tambien echamos nuesos latines.

SOCIUS.

Tales son ellos. — *¿Quid statis? Dispertati de chinela, de clitela, de los nabos in cazuela.* — Témome que no habeis de entender la traza de la obra, puesto que lo más es romance, y el latin poco y claro.

FAUNUS.

Ara bien, salga el faraute, y quizá nos entenderemos.

SOCIUS.

Aquí viene ya: no quede por eso.

ESCENA III.

FAUNUS, SOCIUS.—INTERPRES.

INTERPRES.

Examinat lentus spectator, sedulus inflat.
Liceat mihi affari vos, spectatores optimi, iisdèm verbis, quibus poeta venusinus Pindari imitator egregius, festivisque salibus expolitus, comediarun est authores alloquutus....

FAUNUS.

Señor, escúcheme, por su vida. No lo he por mí, que yo una hora le oiria, y aun de ahí arriba; son por esta gente honrada, que no entiende palabra de todo eso.

INTERPRES.

Callá, hermano, mirá lo que decís. ¿No veis que hay aquí muchos hombres doctos que gustan de esta lengua más que de la suya natural?

FAUNUS.

Aunque eso sea, lo llevarán en páciencia. Cuantimas que si los entendidos lo entienden, hay otra gente que... que.... eee....

INTERPRES.

Mucho lo mascais.

FAUNUS.

Que no lo quillotran. Ansí que, señor, créame, y selo en redondo.

INTERPRES.

Yo lo haré ansí, con tal que se emienden de una en que otros años han caido; y es que los más vie sólo reir, no mirando al Dios que está delante, y al coro de las personas que hacen la fiesta, y á la obliga que hay de sacar fruto con todos los ejercicios q esta casa se hacen (3).

FAUNUS.

¡Eso pasa? ¡Poca vergüenza! Pues yo, con se pobre hombre, hago llorar á la gente con mis autos no: no me contenta eso. *Sol y agua, tiempo es de caz* dicen los niños. De ello con de ello: risa y llanto que hace el caso.

INTERPRES.

Por cierto, vos lo decís muy bien, y por eso só quiero comenzar á declarar el argumento de la ob Deseando mostrar á los hombres quiénes son los que dran en la sagrada Comunion y quién no, pareció ser conviniente introducir al Candor, á la Devocion y al timiento, que son todos tres muy cercanos y parie Estos hacen gran fiesta al eterno Dios, y no cesa orar, mental y vocalmente. Despues se les junta el que es tambien muy allegado de los tres ya dichos. ciértanse todos de no dejar llegar á esta sagrada me no es á los que vieren dignos y merecedores de ser a tidos. Ellos en esto estando, veen venir al Cuidado, no le dan entrada. Tras el Cuidado viene el Escrúp pero, ya que por entónces no halló devocion, al fin remedio para su mal. A la postre viene el Engaño, los cuatro que digo le cayeron en el chiste, y le di tal mano que tuvo por bien de salirse afuera; pero ve segunda vez, muy convertido y rendido, y co liciones y reglas de bien vivir que le lee el Candor vocion, Sentimiento y Celo, al fin asesa y se disp comulgar con fruto y edificacion. Esto es lo que en se contiene.

FAUNUS.

Bueno, por mi fe. Pero querria saber qué llama *dor*, aunque me perdone. ¿Es algun cantor, á dicha

SOCIUS.

Candor quiere decir limpieza de alma y hombr buenas entrañas.

FAUNUS.

Por ahí lo entiendo. ¿Y aquello del *Sentimiento?* de ser cosa de los cinco Sentidos: y apostemos que yerran, si no es el Oido (4). ¡Oh, qué chapado auto mos de esto un dia!

SOCIUS.

Andá, buen hombre, que no es nada de eso. *Sentim*

(1) Sanchiniicones, Sanchiricones ó Sanchonicones, pues de las tres maneras se halla citado en documentos del siglo XVI, era un lugarejo (hoy reducido á mera alquería), perteneciente al cuarto de Peña Rey, provincia de Salamanca. Juntas su poblacion y la de Carneruelo, componian en 1534 un total de veinticuatro vecinos pecheros; contada separadamente aquella, no pasaba de diez vecinos en 1587. No es de extrañar que sobrase tiempo al escribano para pensar en otros autos que los judiciales. (*Censo de poblacion en el siglo* XVI: Imprenta Real, 1829.)

(2) En otro drama sacramental de aquel tiempo (*Tragœdia Patrisfamilias de Vinea*), se dice tambien: «Mucho ripio hay en estas coplas, y muchos consonantes por cumplimiento. Parecen á las de Pilato en *El grande Licostrato.*»

No tenemos otra noticia de ellas.

(3) Reuniendo los indicios relativos á la representacio esta obra, resulta: que se celebró *en Salamanca* (así lo pr la presencia del Rústico, ó Faunus, escribano de Sanchinic — *bajo techado* («como la pieza es angosta y el calor much — *y en un colegio* («comedia de estudiantes y ejercicio de letr Solo con advertir que el personaje más grave de la loa lle nombre de *Socius*, se conocerá, áun prescindiendo de otras ñales, que el colegio era de Padres Jesuitas, y que uno de hubo de escribir el *Examen Sacrum*, dado que no concurri varios á esta tarea, como es presumible.

(4) Fué costumbre de Calderon y otros poetas eucarísticos, demostrar la supremacía de la Fe, introducir en sus obras Sentidos corporales, haciendo que ninguno de ellos, á excep del Oido, conociese la presencia real de nuestro Señor bajo accidentes de pan y vino. Mas á pesar de que esta costumbre bia de ser antigua, supuesto que Faunus mismo la da por val no hemos encontrado vestigios de ella en ningun auto viejo.

Lo propio nos ha sucedido respecto de otra, conmemorada por Calderon en la *Mogiganga de la Muerte:*

¿Si soy Hombre de *auto viejo*,
Pues que me hallo contrastado
Del Angel Malo y del Bueno?

Infiérese de estos indicios cuán incompleta es la suma de dramas sacramentales de la primera época que han llegado h nosotros.

llamamos aquí un ahondar en las cosas de Dios, y ...arlas de veras.

FAUNUS.

¡Ya, ya, ya! Bien lo estrego. De manera que entran ...ndor, Divucion, Sentimiento...

INTERPRES.

Sí, y con ellos se junta el Celo.

FAUNUS.

¿El cero de guarismo? Alguna cuenta deben de querer ...char.

SOCIUS.

¿Yo no os lo dije, que estas cosas excedian vuestra ...pacidad? Estais tan rudo que es cosa de espanto.

FAUNUS.

No me diga nada: ya cayo en lo que es. Débese de juntar el cielo y tomallos debajo.

INTERPRES.

Agora lo habeis puesto del lodo. El Celo es un deseo ...ande de que anden las cosas á derechas.

FAUNUS.

Mucho se me hace. ¡Pardiez! Por mas que el señor ...o ladre, no podrán ir á derechas á casa milenta.

SOCIUS.

¿Quiénes son esos milenta?

FAUNUS.

Los del laud que, *alio nomine, gabba vocatur*. Los de ... reverencias y los espejos quebrados.

INTERPRES.

Un comento es menester echar á todo eso (1).

FAUNUS.

Ahí verá que no lo sabe él todo. ¿De manera que el ...lo se junta con los tres, y luégo viene el Cuidado, y el ...rúpulo y la Engañifa? Bien está. Yo voy á tomar lugar: ... que estoy sobre aviso, pienso entendello todo bien, y ...tello *in carbonam*, para las necesidades. Atencion y ...ena intencion; que con esto, burlas y veras serán de ...uto.

(Éntranse.)

AUTO (2).

Via pública, y al fondo un santuario abierto.

ESCENA PRIMERA.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS.

LEUCOS.

Forzoso es el gemido,
Pues la llama que siento
De tal manera enciende el pensamiento,
Que, para ser valido,
Vuestro favor y ayuda me ha pedido.
Deciros hoy pretendo
El fuego que me abrasa;
Mostraros los rincones de mi casa,
Si en ello no ofendo
Al que con caridad me está hiriendo.
Es llaga que da vida,
Y golpe misterioso:
Y puesto que al principio es doloroso,
Tiene tal la salida
Que á todo gozo humano es preferida.
Éste dolor de agora
En todo es diferente
Del mal de Melibeo mi pariente;
Que, si aquel enamora,
Al alma donde posa no mejora.
¡Oh hermana! ¡Qué locura
Tan loca y tan sin tino
La de Salicio triste y peregrino,
Que por vana holgura
Ha puesto su ganado en aventura!
Confieso mi pecado,
Que yo tambien queria,
En tiempo de mi triste lozanía,
Tomar aquel estado;
Mas ya de parecer hemos mudado.
Amores del Cordero
Me tienen tan cautivo
Que sin remedio muero, estando vivo,
Y remedio no quiero,
Pues mi mal es mi bien el verdadero.
Amor alto y divino,
Del cual por línea recta se deriva
La virtud, en que estriba
El que llegar pretende á la majada
De la eterna morada;
Y en medio del camino
Á la muerte convida y apresura,
Ó por mejor decir, á su figura.
Porque el bueno no muere, aunque se muera:
Ántes muriendo alcanza mejor vida,
Y entónces se le cumple su deseo.
¡Oh Dios, por quien peleo!
¿Cuándo veré tu rostro sin cubierta?
¿Cuándo? Mas ¿cuándo me abrirás la puerta?

EUSEBIA.

Candor hermano y amigo,
Si de ello no os agraviais,
En presencia del testigo
Que tanto vos estimais,
Partí la pena comigo.
Mirá que está el Sentimiento
Sentido de ese dolor,
Y que es todo su contento
Que, como á fiel amador,
Le deis parte del tormento.
Sospirais por aquel dia
En que el bien se manifiesta,
Y es esa nuestra agonía;
Mas en víspra de tal fiesta
Bien es tener alegría.
Pues que Dios os quiere tanto
Y estais en dulce prision,
Volved en risa ese llanto:
No es pecho de turbacion
El pecho del hombre santo.

LEUCOS.

Vos teneis la culpa de esto
(Si culpa se ha de llamar),
Y ese hijo tan empuesto
En no querer y buscar
Sino lo bueno y honesto.
Como vos sois Devocion
Y traeis al Sentimiento,
No es mucho que el corazon
Con tal acompañamiento
Sienta gozosa aflicion.
Y mirá que es desatino
Consolar tal desconsuelo;
Que, pues este es el camino
Por do caminan al cielo,
Llorar cumple de contino.

DAPHNIS.

¡Oh Dios de mi corazon!
¡Regalo del alma mia!
¿Cuando llegará aquel dia,
Dia de clara vision,
Sin sombra ni gelosía?
Desea el ciervo llagado
Las aguas y fuente clara,
Y ansí es todo mi cuidado
Por gozaros cara á cara,
Sin velo ni sin nublado.

(*Canta*) (3).

De lágrimas me sustento
Y son pan de cada dia,

(1) Si un comento era menester cuando se escribió la loa, no hay para qué ponderar el trabajo que hoy costaría entender las palabras de *Faunus*.

(2) En lugar de esta palabra, pone el códice: *Écloga*.

(3) *Can*, dice el códice, aquí y en otros lugares; abreviatura que tambien puede significar *Candor*.

Llorando la rebeldía
Del grosero entendimiento,
Que frisa con herejía.
Córrenme mis enemigos,
Diciendo: ¿Qué es de tu Dios?—
Yo los pongo por testigos
Del amor que os tengo á vos
Y á todos vuestros amigos.

DAPHNIS. (Hablado.)

Thariades (1) natum sacris altaribus offert
Spem generis, nutumque Dei præponit amori,
Et jugulai e parat quem votis mille petivit.
Ast aries duris Isacum vepribus hærens
Liberat occisus, tepidoque cruore madescit.

LEUCOS.

Agnus adest nostro confixus crimine, Daphnis,
Qui gregis exitium pretiosâ morte redemit.
Nostras ille tulit culpas, tulit ille dolores,
Somnia, vina, jocos, offensi et damna pudoris.
Phyllidis hic ignes, hic et Corydonis amorem
Expiat, et lapsus, pravasque Amaryllidis iras.

EUSEBIA.

Sustinuit morsus patiens, rabiemque luporum,
Et pelle exutus coram rapiente silebat:
Hostia pro nobis cecidit, vellusque cruentans
Protinus ignivomas Patris mactatur ad aras.

DAPHNIS.

Hic Codrum superat, sevæ hic ludibria mortis
Contempsit, prolemque suam moribundus ab hoste
Eripuit, stygiosque lacus tremefecit Averni.
Nunc quoque, ne pecudes avidas cruciaret orexis
Et malesuada fames, pastum parat ecce salubrem.

LEUCOS.

Quas referam grates? Quæ nunc satis esse valebunt
Munera? Qui fletus? Quæ victima? Fundere vitam
Sæpe equidem vellem, fleri si posset inultus.
Chara soror, Daphnisque puer, moriamur in herba,
Nosque amor interimat, namque hoc tortore perempti
Ibimus in requiem, sedesque videbimus Agni.
Agni, cujus amor tacitus flammescit in horas (2).

EUSEBIA.

Ille erit, ille mihi semper Deus, omnia cujus
Causâ despicio: solus mihi candidus ille:
Ille decus nostrum, victus, favor, esca, volup'as.

DAPHNIS.

Estando en nueva esfera, resplandece
El verdadero sol de la mañana,
Y con una largueza soberana
A nuestra mendiguez bienes ofrece.
Razon y lengua humana aquí enmudece,
Y sola la Fe habla, que lo entiende:
Y tal fuego en el alma nos enciende,
Que sola una centella
Escurece la más luciente estrella.

(*Canta.*)

Calle la lengua y no hable
Sino solo el corazon:
Que el misterio es inefable
Y agota toda razon.

ESCENA II.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS.—ZELUS.

ZELUS.

Esteis en hora buena los tres juntos,
Que á las horas y puntos — de los dias
Dais dulces melodías — al Cordero,
Siguiendo su sendero — y sus pisadas.
¡Oh almas envidiadas — de los buenos!
¡Oh corazones llenos — de dulzura,
Do reina la holgura — verdadera!
Dadme un rato siquiera — de los vuestros.
Y'os tomo por maestros — y prometo
De seros muy sujeto — y obediente:
Y pues está presente — nuestra guia,
Los cuatro le sirvamos á porfía.

DAPHNIS.

¡Oh cielo, cielo, cielo, cielo, cielo!
¡Oh tierra, que á Dios tienes en tu suelo!

ZELUS.

Con razon os llaman Sentimiento, pues tan trasport[...] estais y tan bien sentís lo que decís. Pues la Devoci[...] pajas. Al fin, al Candor me quiero acoger, de cuyas [...]trañas no hay que esperar sino todo consuelo.

CANDOR.

¡Oh Celo, buen amigo! Seais vos bien venido. Sa[...] que os amo mucho, aunque os converso poco, y que [...] hermana la Devocion es muy vuestra, porque, en efe[...] os lo debe. — Ea, hermana; levantá d'ahí, hablad a[...] á un vuestro devoto. ¡Larga la tenemos! Acabad ya: ¿[...] veis que es mala crianza, y que Dios no quiere ta[...] como eso?—Y vos, Sesillo, vení acá tambien.

EUSEBIA.

Salve, et iterum salve!

DAPHNIS.

Sis felix, quartusque adsis, et vota frequentes.

ZELUS.

No me habeis animado poco con esas palabras, por[...] cierto que venia desconfiado, pensando que no haría[...] caso de los que poco pueden.

EUSEBIA.

Siempre os he tenido buena voluntad por el deseo q[...] teneis de agradar á Dios, y por las buenas obras en q[...] de contino os ejercitais, y por los abusos que habeis q[...]tado.

ZELUS.

Mi voluntad buena es, pero no puedo más. Suplico[...] que, sin mirar á mis deméritos y faltas, me favorezca[...] y hagais participante de vuestros favores; mayormen[...] en ese octavario, porque querria ser hombre de bie[...] tener sentimiento de las cosas de Dios, y principalme[...] de este soberano misterio.

DAPHNIS.

Perdé cuidado, que todo se hará bien, con el favor [...] Dios. A vuestra casa iremos, y tambien acudí vos por a[...] *et philosophabimur, sed paucis, nam omninò haud plac[...] Est enim Sacrosanctæ Eucharistiæ inexplicabile Sacra[...]mentum.* Y porque, al fin, *qui petit, accipit*, acogeos á [...] oracion y perseverá en ella, porque os hago saber q[...] nunca los que son fieles á Dios, nuestro Señor, van m[...] despachados á sus casas. ¿Por qué, si pensais, hay tant[...] cristianos desmedrados y pobres? Yo os lo diré. Porq[...] dejan á nuestro Señor estar solo; quiero decir, sin gen[...] de estas tierras, que cortesanos del cielo muchos asi[...]ten delante su Majestad: mas, para bien ser, habian [...] estar llenas de hombres y mujeres las iglesias donde h[...] Sanctísimo Sacramento.

ZELUS.

¡Oh, qué bien decís en eso!

CANDOR.

En un caso podeis dar licencia al Celo para que se le[...]vante de la oracion y hable, y es cuando vinieren alguno[...] con demandas impertinentes; porque esta mi hermana e[...] deseada de muchos y merecida de pocos. Yo me temo qu[...] han de venir algunos á querer parte de sus tesoros, si[...] merecellos, ni se les deber: y porque yo no tengo coraz[...] para decilles de no, vos me hareis placer de responde[...] por todos.

ZELUS.

¿Ansí, que eso pasa? Yo os prometo que no me entr[...] hombre, si no es por la puerta, y que no se han de asen[...]tar á la mesa de la sagrada Comunion, ni entrar en el nú[...]mero de los espirituales, sin merecello primero. Agora encomendémonos á Dios, y no nos quitemos de aquí, si no es cuando la necesidad lo pidiere.

(Lléganse al Santuario y quedan en actitud contemplativa.)

(1) Designa con este nombre á Abraham, como hijo de Tharé.
(2) Verso calcado sobre el de Virgilio:

Gallo, cujus amor tantum mihi crescit in horas.
(Ecl., x.)

En una obra como esta, recurrir al repertorio clásico debia de parecer cosa corriente, y aun casi obligatoria. Más adelante señalamos alguna otra imitacion, ó copia, de la misma especie; y de seguro alargaria mucho la lista quien se tomase el trabajo de registrar para ello los poetas latinos.

ESCENA III.

DICHOS.—CUIDADO.

CUIDADO.

mersus curis et pondere pressus iniquo
Huc illuc rapior, nec mihi certa quies.
ittora quot conchis, quot fluctibus æquor inundat,
Tot premor adversis, inque fluenta feror.
st domus, est uxor, sunt pignora, suntque clientes:
Grande opus insisto, difficilemque viam.
ervigil est animus, nec lumina claudimus unquam:
Pectus hiat, varians itque reditque color.
nchora sed gravibus nunc est jacienda procellis:
Fluctibus in tantis anchora Christus erit.
...s ad mensam stat jam properare salubrem,
Cœlestemque cibum sumere velle juvat.

¡A tí, Señor, presento mis dolores!
¡En tus manos me pongo, pues en ellas
Se encierra el mar, el cielo y las estrellas!

No sé si cerré el cofre... Acá me truje la llave de la bo-...ga, y es menester en casa: bien será volverme, que an-...rán locos á buscarla. Tengo tambien que responder á ...s cartas de mucha importancia. — Quiérome estar un ...co, que nadie va tras mí: más importa lo del alma que ...do esotro.

¡Oh rio caudaloso y de consuelo,
Que llegas hasta el cielo — tu corriente,
Durando eternalmente — la bebida!....

No pueden tardar los convidados: yó fio que estén ellos ...sto en casa. Aquel vino no es bueno; menester es ...car otro. — ¡Váyanse á pasear los negocios y déjenme ...uí!

¡Adios, adios, fatigas y cuidados,
Que de mi corazon duros sayones
Habeis sido hasta agora, y mis pecados
Por ventas os tuvieron y mesones!
La falsa obligacion de los estados
Con vanas y fingidas invenciones
Atan el alma, y prenden de tal modo
Que la hacen atollar en cieno y lodo...

Pues yo no entiendo en obras tan malas como eso. Harto ...rvicio de Dios es mantener los pobres que en mi casa ...ngo, que, si por mí no fuese, padecerian lo que Dios ...be: y áun por cierto que debo hartos maravedís por ...mor de ellos, y no sé yo de donde los pagar, y es ya lle-...do el plazo. — Dejémonos de esto, que todo se hará ...en ¡Dichosos de vosotros y bienaventurados, que á ...eño suelto dormís, y gozais del dulce reposo de la sanc-...contemplacion! Señores, una palabra, si mandan: poco ...detendré, que estoy de priesa, por amor de unos ne-...os huéspedes; que yo se lo perdonára.

CANDOR.

Que nos place, por cierto.

CUIDADO.

Querria que la señora Devocion me diese algo de lo ...ucho que á otros da.

ZELUS.

Teneis otras cabras que guardar.

CUIDADO.

¿Quién os lo dijo? ¿Sabeis vos quién soy, ó quién no?

ZELUS.

¡Malo está por cierto de saber! Bien os conozco, y sé que os llamais Cuidado Por-demás, y áun á todo vuestro ...aje conozco de *pe á pa*. Vuestro abuelo era el Ahinco: ...só con Zozobra: nació de ellos vuestro padre el Cojijo: ...mó por mujer á la Inquietud. Sois cuatro hermanos; ...idado, Pesar, Enojo, Sobresalto; y tres hermanas, ...licitud, Maraña, Congoja, y todas tienen ya maridos. ...ña Solicitud casó con don Pleito: Maricongoja está ...ometida á mosiur Desconsuelo: Maraña se desposará ...esto con don Ruido Quiros, que es un principal caba-...ero: ansí que, señor, no me tengais por tan desconocido ...mo eso (1). — Y vos, ¿para qué nos quereis engañar, pidiendo por esposa á la Devocion, y estando desposado con otra por palabras de presente?

CUIDADO.

¿Yo? Por cierto que me lo levantais: ántes es la cosa que más aborrezco. ¡No me faltaba á mí sino dar mi libertad!

ZELUS.

Perdonáme, que os he de desmentir. Bien veo que está secreto el negocio, pero yo soy un hombre curioso y no se me encubre nada. Para con vuestras mercedes, el señor Cuidado está casado con una hija del Olvido, por nombre Hacienda, y cierto que no la deje á tres tirones.

CUIDADO.

Ya que eso ansí sea (que yo no me confieso agora), ¿qué impedimento es ese para un poco de amistad con la Devocion?

ZELUS.

Si quereis que os diga la verdad, grande; porque, aunque la Hacienda no es mala, pero el demasiado amor que vos le teneis es gran estorbo para la Devocion, por ser cosa muy delicada y que requiere un corazon muy sosegado. Mas vos quereis una en el saco y otra en el papo, y ninguno puede servir á dos señores.

CANDOR.

Moses legislator et divinæ voluntatis interpres, cùm esset lapideas illas tabulas accepturus, in montem ascendit, nebulaque longè et latè locum obscuravit; quia nimirum qui Dei Optimi Maximi propinquus esse desiderat, rerum omnium fluxarum aspectum debet amittere, et in Deum unum intueri.

CUIDADO.

¿Hemos de ser beatos y dejativos?

CANDOR.

No, sino diligentes y advertidos, pero guardando el medio.

DAPHNIS.

Despídase de ser hombre espiritual miéntras tuviere cuidados inútiles y sin provecho, porque el rato que está con Dios ha de cerrar la puerta á negocios. Pero agora es lástima verle cuan encorchetado está y cuan lleno de presillas.

EUSEBIA.

Vaya con Dios, y haga lo que le dicen, y sepa que yo no puedo tratar con hombre tan entrampado. La semilla entre espinas no prevaleció.

CUIDADO.

Déme siquiera un poco de ese dulce licor.

EUSEBIA.

Servirá de poco lo poco.

CUIDADO.

Ara bien, yo estoy agora de priesa, que tengo milenta cosas en que entender. Un dia nos hemos de ver de espacio, placiendo á Dios, y se hará todo bien. (Vase.)

DAPHNIS.

Mirá si lo digo yo. El está muy repartido, y no puede más el pecador.

(1) Hiciéronse comunes entre nuestros escritores del siglo XVII estas genealogías morales: y sin salir del teatro eucarístico, se encuentra una muy larga en *El Divino Hércules*, auto de Rojas que se representó en 1639 y existe inédito en la librería del señor Durán. Véase una muestra:

Poco-seso se casó
Con Necesidad, y luego
A Yo-me-lo-pasaré
Tuvo por hijo primero.
El Yo-me-lo-pasaré
Se casó con el Consuelo:
Fué su hijo ¿Quién-tal-pensára?
¿Quién-tal-pensara? hizo luego
Con Acabóse sus bodas:
Tuvo por hijo á Esto-es-hecho;
Esto-es-hecho se casó
Con la Necedad, y destos
Nació el Castigo, Pobreza,
La Invidia, la Ansia, el Deseo,
Ira y Desesperacion,
Y otros muchos que no cuento, etc.

En el *Desposorio entre el Casar y la Juventud* y la *Genealogía de los modorros*, trató Quevedo el mismo tema.

(*Canta.*)

Cuidado es un descuido de la gloria:
Cuidado es una pena impertinente:
Cuidado es de lo vil viva memoria.
Cuidado es un cuidar de lo presente,
Que roba y enajena los sentidos,
Y á Dios pierde de vista totalmente.
Dél nacen las querellas y gemidos:
Dél nacen sobresaltos y temores,
Y dél los mujeriles alaridos.
Es una red de locos pescadores
Que andan, por asir, aguas y viento,
Y sólo pescan ánsias y dolores;
Que las cosas que al hombre dan contento
En un instante y punto desfallecen,
Por ser de flaco y débil fundamento.
Ya feas, ya hermosas nos parecen,
Segun el clima reina y el antojo,
Y en un semblante nunca permanecen.
Lo que contento daba, causa enojo,
Y no despues de un tiempo prolongado,
Antes en un cerrar y abrir del ojo.

(Apártanse.)

ENTREMÉS.

(*Actio intercalaris.*)

ALCALDE, PASCUAL, ESTÉBAN, ANTON.—Despues MENGUILLO.

ALCALDE.

Averigüemos, si os parece, quien será mayordomo de la Veracruz y el Sacramento.

PASCUAL.

Huélgome que toqueis esa tecla, porque há dias que ando con una divucion.

ESTÉBAN.

¿Y es?

PASCUAL.

De que no haya comida ni auto el dia del Corpus, sino sola una danza de espadas, y que mos holguemos con mueso Señor, como dice el beneficiado.

ALCALDE.

¿Qué os parece á vos de esto, Anton?

ANTON.

Diga primero Estéban su dicho.

ESTÉBAN.

La comida se puede quitar, pero el auto no hay para qué. Enojarse han Pero Escribano y Chamorro el herrero, que trovan bien, y toman ellos cada año el trabajo de regocijar el puebro; y al fin es uso y costumbre, y no hemos de ser nosotros para ménos.

ALCALDE.

¿Qué decís, Anton?

ANTON.

En lo de los autos no me entremeto; pero cierto que hemos de comer hasta *seculum per inem*. ¡Frescaleja seria la fiesta sin los gansos y las dos vacas!

MENGUILLO. (Saliendo.)

¡Señor Alcalde! ¡Que riñen dos y anda el varapalo crudo!

ALCALDE.

No: es emposible (1).

MENGUILLO.

En verdad, señor, que no miento.

ALCALDE.

Poné la mano que direis la verdad de todo lo que os fuere preguntado.

MENGUILLO.

Mire, señor, que se podrán matar entretanto los otros.

ALCALDE.

Yo no querria hacer mal á nadie. Id vos, Pascual, y atámelos tan y miéntras que yo llego.

PASCUAL.

¿Cómo puedo yo hacer nada de eso sin vara?

(1) Ó *no es emposible;* suponiendo que, en las explicaderas del Alcalde, equivalga esta frase á: *no es posible.*

ALCALDE.

No quede por eso: tomalda, que yo os la empresto. Haced como hombre, y mostrá coraje y echámelos en un cepo.

PASCUAL (2).

¡Hijos, no haya más, que eso no es servicio de Dios!

(Entranse los labriegos.)

ESCENA IV.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS.

ZELUS.

Bueno ha andado Pascual, si le valiera; pero el Alcalde poco celo tiene. De espacio se va.

CANDOR.

En gente de corto entendimiento todo eso es perlas: no tomeis pena, señor Celo. Veamos quien es este que viene. Ya yo lo conozco. El Escrúpulo es, que viene por devocion. No lo desconsoleis, hermana: bástale su trabajo.

ESCENA V.

DICHOS.—SCRUPULUS ET MANIOS.

SCRUPULUS.

Pater noster qui es in cœlis... Pater noster qui es in cœlis... cœlis... qui es in cœlis...—De esta vez ha de [illegible] bien. *Pater noster qui es in cœlis... Paaater...*

MANIOS.

Otra vez, que no va bien, y hántelo dado en penitencia, y estás obligado, so pena de pecado mortal, á pronunciallo bien.

SCRUPULUS.

Que me place. *Paater*... No sé si digo bien esta *r*, que es mala de pronunciar. ¡Oh triste de mí!

Sum mihi crudelis, nec me licet esse quietum.
Pallor inest ori, pectus tabescit amarum.
Assiduè pecco...

No peco... Sí peco...

MANIOS.

Un gran pecado de soberbia has cometido, con circunstancia que *aggravat in infinitum*, porque es en iglesia y delante el Sanctísimo Sacramento.

SCRUPULUS.

La circunstancia de iglesia no trae pecado mortal, que así lo dice Navarro (3). El pecado, yo confieso que lo cometí: pero no, que mi intento no fué pecar, sino esforzarme; aunque sí, que me esforzaba para el mal, y este no es pecado como quiera, sino *in Spiritum Sanctum*. Quiérome ir de aquí, que estoy descomulgado, y no puedo hallarme á los oficios divinos; y los que hablaren conmigo caen tambien en descomunion... ¡Oh cuitado de mí! ¿Cómo remediaré una cosa que se me acuerda agora? Un dia, despues de haber comulgado, tuve necesidad de coser...

MANIOS.

¿Y era en fiesta?

SCRUPULUS.

No coso yo las fiestas. Y acuérdome que mojé el hilo con la saliva: y lo que cosí era un tafetan de unas calzas y estas calzas se llevaron á Granada, y sería bien ponellas en sagrado: y no sé cómo avise que nadie toque á ellas.

MANIOS.

Escrebir una carta.

SCRUPULUS.

No es esa buena cuenta. Lleva la carta cruz, y mirá vos qué gentil negocio será cruz en alforjas.

(2) *Al*, dice el códice; pero el *Alcalde* es el que acaba de hablar.

(3) Probablemente se aludirá al *Manual de confesores* de Martin Navarro de Azpilcueta. Falleció este docto jesuita en 1586, á los noventa y cuatro años de edad. No nos sorprenderia que fuera anterior á su muerte el *Examen Sacrum*. Aun viviendo el padre Navarro, nada tiene de extraño que en las casas de la Compañía se citara, como autoridad, á un hombre tan venerable.

MANIOS.

Buen remedio: no poner cruz en el sobrescrito.

SCRUPULUS.

Es costumbre universal y obliga. Quiérome encomendar á Dios.

Prospice nutanti : dubiam , Pater optime , navem
Dirige , ne fluitem dubiæ spe pendulus horæ (1).
Turbidus angor omnia miscet.
Tristis Erinnys cincta flagello
Verberat usque pectus anhelum.
Perfice munus , rector Olympi.

MANIOS.

Tartareus amnis vertice impuro fluens
Te rapiet : angues tortili nexu ruent:
Moriere demens, Stygia te merget palus:
Cymba Charontis squallidi pondus vehet :
Rhadamantus ultor criminum statuet ferus
Supplicia mille...

ZELUS.

Mirá, hombre de bien: vos nunca sanareis de esa enfermedad, hasta que dejeis este mal compañero, que es el temor demasiado que llamamos pusilanimidad, que en todas las cosas, por buenas que sean, imagina culpa, y teme las sombras de la noche. Hacéme placer de no le creer: ántes lo echá de vos con todas vuestras fuerzas.

SCRUPULUS.

Si yo pongo toda mi fuerza, reventaré y seré homicida de mí mismo. Eso de dejarlo, Dios sabe mi buena voluntad. ¡Ay, que juré! ¡Y con mentira!... Aunque creo que dije lo que sentia; que yo buen deseo tengo de echar de mí este mal hombre.

MANIOS.

¡Mirá qué cristiano! ¡Mal hombre me ha llamado! Vos os confesaréis.

SCRUPULUS.

Señores, ¿y esto que dije es pecado?

CANDOR.

Andá, no tengais pena, que muy bien habeis dicho. Sabed que mi hermana la Devocion os desea regalar.

SCRUPULUS.

¿Regalos los siervos de Dios? No, sino lloros: y no me digan eso, que yo cristiano soy.

CANDOR.

No os escandaliceis, hermano, que bien está lo dicho.

MANIOS.

Mira no te engañen. Azote fino has tú menester, que eso de regalo no me contenta.

DAPHNIS.

Andá para bellaco. ¿No teneis vergüenza vos de traer este hombre tan afligido? No me pareis aquí más, burlador.

MANIOS.

Mirá con qué viene el renacuajo. A vos y á él tumbaré yo.

DAPHNIS.

Peso más de lo que pensais.

MANIOS.

Luchemos y verse ha.

DAPHNIS. (Vase hácia él y huye Manios.)

Soy contento. — Ansí, ansí. ¡Huir y á ello! Eso sabeis vos bien hacer.

ESCENA VI.

LEUCOS, DAPHNIS, EUSEBIA, ZELUS, SCRUPULUS.

DAPHNIS.

Buen hombre, ya el enemigo es ido: agora resta que tengais sentimiento de las verdaderas culpas y que de boberías no hagais caso. Echá fuera tambien el demasiado amor de vuestro provecho, que de esta raíz nacen muchas veces los escrúpulos, y fiá de Dios.

(1) Este verso es copia, casi literal, de otro de Horacio:
Sit bona librorum et provisæ frugis in annum
Copia, neu fluitem dubiæ spe pendulus horæ.
(Epístola XVIII, libro I.)

EUSEBIA.

Bien os dicen: sosegaos y purgad ese mal humor, y cuando esteis más quieto, trataremos de cuanto quisiéredes.

SCRUPULUS.

Yo no he de tratar de cosa mala.

CANDOR.

Ansí se entiende. Aquí tenemos mucha satisfacion de vos, por cierto. Sufrí con paciencia esa vuestra aflicion y ofreceos á Dios de corazon y alma, que en eso consiste la verdadera devocion.

SCRUPULUS.

Yo lo haré ansí. (Vase.)

ESCENA VII.

DICHOS, ménos SCRUPULUS.

ZELUS.

¿Quién es aquel?

CANDOR.

No sé, por cierto.

EUSEBIA.

No me contenta nada.

DAPHNIS.

Sea quien fuere, ¿qué se nos da? Él dará presto señal.

ZELUS.

¿Luégo demonio es?

DAPHNIS.

Sospecho que es un su hijo, por nombre Engaño, primo hermano de la Hipocresía.

ZELUS.

¿Ese es? Dejáme con él.

CANDOR.

Disimulemos hasta su tiempo.

(Arrímanse de nuevo al Santuario.)

ESCENA VIII.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS. — NEQUAM.

NEQUAM.

Es gran tesoro la fama,
Y la estima y el renombre:
Y si alguno la desama,
No se puede llamar hombre,
Que éste tal bestia se llama.
Mas quien su reputacion
No mancha ni desperdicia,
Y sin pomposa ambicion
Tener crédito codicia,
Es un chapado varon.
Este vulgacho hablador
Ásese de cualquier cosa,
Y tiene por malhechor
Al que comulgar no osa,
Dándole grita y clamor.
Si os llegais al Sacramento
Sola una vez en el año,
No se tiene por contento,
Y tiene por desengaño
El doblado fingimiento.
No tratar con religiosos
Dice que es grave delito:
Vestidos algo costosos
Y el rostro nada marchito
Firma que es de los viciosos.
Por tanto, yo determino
Darme un poco á devocion
Y entrar por nuevo camino;
Que al fin se gana opinion
Y más, segun imagino.
Mundo, no quede por eso,
Lleguémonos á menudo:
Ya no quiero andar avieso,
No sordo, ciego, ni mudo;
Ántes mi vida confieso.
Desmentiré las espías
Con un prolijo rezar:

Ayunando muchos dias,
Podremos bien atapar
Las bocas y parlerías.
Al confesor más severo
Que tenga nuestra ciudad
Por mi padre tomo y quiero,
Porque de mi sanctidad
Él sea buen pregonero.
No me condenes, Señor,
Porque soy oveja tuya
Y tú eres el Pastor;
Ni por mas que de tí huya
Me niegues gracia y amor.
No te enfade mi flaqueza,
Ni mi contínuo pecar;
Que nuestra naturaleza
No sabe sino faltar
Y ofender á tu grandeza.

(Se acerca al Santuario.)

ZELUS.

¿Qué es lo que manda?

NEQUAM.

Vengo á encomendarme á Dios y á tratar con gente espiritual, porque querria ser hombre de oracion y comulgar algunas veces entre año.

ZELUS.

Quæ conventio lucis ad tenebras? Deo cum Belial quid potest esse commune?

NEQUAM.

En Dios creemos.

ZELUS.

Dæmones credunt et contremiscunt, *inquit S. Iacobus.*

NEQUAM.

Es mi fe muy diferente
De aquesa que vos pensais.

ZELUS.

Y el corazon muy pariente.

NEQUAM.

¡Qué! ¿Demonio me llamais?

ZELUS.

No, sino sobresaliente.

NEQUAM.

Suframos, que más sufrió
El que presente tenemos,
Y pues ejemplo nos dió,
Razon es que lo imitemos.
Decí y escucharé yo.

ZELUS.

¡Oh hijo de Lucifer,
Mártir del mismo demonio!
¿Piensas tomar por mujer
Con fingido matrimonio
La que no mereces ver?
Eres oveja en la piel,
Y en los hechos fiero lobo,
Gloton, airado, crüel,
Lleno de trampas y robo,
Un pagano y un infiel.

NEQUAM.

Hasme dado un bofeton,
Pero yo quiero sufrillo
Y amarte de corazon,
Parando el otro carrillo
Por divina inspiracion.
Perdonad, Redemptor mio,
Tal desacato y ofensa:
No mireis su desvarío,
Mas vuestra bondad inmensa,
De la cual yo me confio.

ZELUS.

Para hipócrita, fingido,
Hebilleta no te falta,
Pues eres tan atrevido
Que finges virtud tan alta
Estando tú tan caido.
Di, ¿qué pretendes, malvado,
Con mentira tan solene,
Pues no dejas el pecado?
¿Vienes á que te condene,
En lugar de ir comulgado?

NEQUAM.

No mirés á lo de fuera,
Para dar justa sentencia.

ZELUS.

Antes esa es mi pendencia
Contra tu lengua parlera.

NEQUAM.

No me trateis de esa suerte,
Pues es bueno mi deseo.

ZELUS.

En las obras no lo veo,
Que son dignas de la muerte.

NEQUAM.

Por vivir, me allegaré
Al que es pan de eterna vida.

ZELUS.

Con alma tan pervertida,
No te lo aconsejaré.

DAPHNIS. (Al Celo.)

Dejémonos de pláticas, señor, que es vergüenza tratar con éste tan de veras, cuya pretension no es más de para ganar crédito con las gentes.

CANDOR.

Apostaré yo que este gentil hombre, que debe de tener su breviario en dos cuerpos, el uno para invierno, el otro para verano.

NEQUAM.

No entiendo enigmas: hablá claro.

CANDOR.

No es posible sino que entendeis la cifra.

NEQUAM.

Por cierto, no hago.

CANDOR.

Quiero decir que debeis de tener vuestro par de confesores, el uno *ad longum fine require*, y el otro más breve y á quien decís: *fuí del mar*, *vín del mar*. Y áun me temo que debeis de tragar saliva con este segundo y que le traeis engañado, lo cual es fino sacrilegio, y querer tomar la comunion y confesion por medio para ser estimado, y poner á Dios por tercero: en lo cual imitais á Saúl, que sabiendo que estaba en desgracia de Dios y constándole de ello, con todo eso rogó á Samuel que delante de los principales de Israel le hiciese honra, y no manifestase la sentencia que contra él estaba dada de parte de Dios. Idos, pues, de aquí, que no nos cumple vuestra amistad.

NEQUAM.

No os alceis con la sanctidad, ni hagais burla de los mal vestidos. Creo que se podria decir por vosotros: *Buenos dan y siervos quitan*. Quizá tengo yo á mis solas tan buenos ratos de devocion y lágrimas como cada cual.

ZELUS.

¡Oh enemigo de Dios! Há mil años que tienes un trato ilícito con quien tú sabes, y áun todo el pueblo, ¿y véndestenos por devoto? ¿Para qué dices que tienes apuntamientos de hombre contemplativo y devoto, pues te podemos desmentir bien presto? Porque la Devocion es esta que está aquí, y si tú la conocieras, ya la hubieras hablado; pero ni ella te conoce á tí, ni tú á ella. Si no, escucha y verás lo que pasa.—Decí, señora, ¿sabeis quién es este hombre?

EUSEBIA.

Amen dico tibi, *nescio te*.—Hermano mio, no basta decir *Domine*, *Domine*, ni echar una lagrimita, ó enternecerse con algun canto devoto; que la verdadera devocion no consiste en eso, sino en ofrecerse á Dios y hacer su voluntad: la cual vos no cumplís, sino lo que se os antoja.

NEQUAM.

Bien sabemos aquí todo eso, y claro está que no hemos de ser tan malos que nos lleguemos en pecado. Hecho habremos nuestras diligencias: por ventura estamos ya cien leguas de lo que vosotros pensais.

ZELUS.

Pues, aunque eso ansí sea, lo cual yo pongo en duda, cumple que hagais penitencia primero, y os detengais

...menos dias ántes de comulgar. ¿No sabeis lo que hizo David con Absalon, que aunque le alzó el destierro y le dió licencia para entrar en Jerusalen, no consintió que se le pusiese delante, hasta que despues de largo tiempo le abrazó y dió paz en el rostro? Sed vos, una por una, bueno, y en tiniendo satisfacion de que andais hervoroso podeis asentar á la mesa del verdadero David, y besaréis la hostia consagrada; que agora seria cosa de gran escándalo.

NEQUAM.

Hágase, pues hay inconvinientes en estotro, y quedaos á Dios. (Vase.)

DAPHNIS.

Andá con Dios.

ESCENA IX.

LEUCOS, EUSEBIA, DAPHNIS, ZELUS.

DAPHNIS.

Para deciros la verdad, poca esperanza tengo.

CANDOR.

No hay que desesperar de nadie. Y'os prometo que ello se vea presto, porque *bien ó mal al rostro sal*, dicen las viejas.

ZELUS.

Aunque más haga, no le he de creer.

EUSEBIA.

Veremos con qué viene y qué emienda trae. Gustemos agora de estos labradores, que será cosa más placentera, y de sus copletones; que yo os prometo que han de ser de buen tamaño los piés.

ENTREMÉS.

(*Actio intercalaris.*)

HENERO, ESCRIBANO, MINGO y CONGOSTO.—Luégo UN JUDIO.

HENERO.

¿Pasais por la bobería de Pascual Alvarino y de Anton Garrote, que han dado en que no haya auto? Creed que hay hombres que bestias me semejan. En mi vida he hecho mejores copras que las de esta vez, y tengo un diablo d'un rapaz que lo despelota ricamente.

ESCRIBANO.

Pues yo, pajas. No sé qué se ha sido; que, por mi fe, que la trova que ha andado por alto. El mi Congosto está gran faraute. Holgaros heis de vello. Decí, Congosto, cómo empieza.

CONGOSTO.

¡Oh milagro de milagros!
¡Oh fuente de maravillas!
Verbum Caro, y de rodillas.

ESCRIBANO.

El comento venga.

CONGOSTO.

Ayuntóse, pero tanto,
Este sol con esta luna
Que la cubrió con su manto:
Hizola de cal y canto
Sin escuridad alguna.
Llenóla de mil praceres
De las flores de los agros,
Y bendita entre mujeres:
Dí, si preguntan quién eres,
¡Oh milagro de milagros!
Eliseo, gran profeta,
El Jordan pasó de largo,
Sin barca, ni sin barqueta,
Extendiendo un manto largo,
Sin que en aguas él se meta.
Este manto le dió Elías (*a*),
Sin tener otras cosillas:
Él causó las alegrías
Al discípulo en sus dias:
¡Oh fuente de maravillas!
Tantum ergo decir quiero,
Que es cosa de divucion:
Venuremos al Cordero,
En la sagrada Pasion,
Enclavado en un madero;
En antiguo documento,
Con las entrañas sencillas,
Diciendo cada momento
Al divino Sacramento:
Verbum caro, y de rodillas.

HENERO.

Por mi fe que está bueno. Dirlo hemos al principio eso, y luego entrará el auto, que es del *Padre de Companas*, que envió á pedir el trebuto á los labradores de una viña que les alquiló. Al Señor ¿sabeis que nombre le pongo? Va todo con misterio: llámole *Veredino*, como está en el Prefacio (1). Los criados son Esaías y Jeremías. A los labradores llamo Caifás Prieto y Anás García.—Dí, Menguillo, el dicho de Caifás Prieto (2).

MENGUILLO. (Declamando.)

Vuestro amo mos ha hecho
Más agravios que llovidos:
Sin sembrar, ni sin barbecho,
Segar quiere y pedir pecho:
Ya nos tiene encanecidos.
Es muy récia condicion
La de Theos Adonai:
Vuestro Tetragrammaton,
Con sus temas y teson,
Nos demanda cuanto hay.

Luégo, la danza de indianos: (Canta.)

Cuchamé, cuchamí,
¿Quen te far venir aquí?
Cungoscima tematon,
Verne toldo en un solano.
Praz amor llagado bon,
Prax la bunga de chuquanó.
Me martillo coro cano,
Me ficando par á mí.
Cuchamé, cuchamí,
¿Quién te far venir aquí?

HENERO.

Muy garrido está esto. En tan y miéntras que los indianos danzan, saldré yo, hecho el Tiempo, con mi guadaña: hablaré en tricetos y pié quebrado: traeré á los indios de Goa y Japon á que adoren á Dios, y luego saldrá un jodío, y los indios le darán grita, porque no cree en Dios. Mi dicho escopieza ansí:

Es tanta la furia de mi presupuesto
Que nunca de noche y de dia reposo:
Yo estulto los hombres con fuerza terrible,
Con lluvias y truenos y toda sustancia;
Mas, empero,
Me sereno cuando quiero.

ESCRIBANO.

Ya viene el judío: sacudámosle.

(*a*) Este manto dió Elías.

(1) Esto es: *Veré-dignum.*

(2) Lo que sigue, hasta donde dice: *Henero*, está solamente indicado en el original de esta manera:

«*Me. Vro amo mos a hecho*, etc. Luego la danza de indianos: *Quen te far venir aquí.*»

El verso: *Vuestro amo mos ha hecho*, pertenece á un drama sacramental, en cinco actos, titulado: *Tragædia Patrisfamilias de Vinea*, entre cuyos personajes figuran efectivamente Isaías y Jeremías, como criados del *Padre de familias*, y Caifás Prieto, como labrador. Compañeros de este son Anás *Rodriguez* y Simeon Alvarez, á cuyo papel, y no al de Caifás Prieto, pertenecen las quintillas que aquí recita Menguillo.

El otro verso: *Quen te far venir aquí*, forma parte de una composicion rotulada: *Danza para el Santísimo Sacramento. Entran primero tres indios, Brasil, Xapon, Mexicano*, etc. Ambas obras existen inéditas en el códice mismo de donde se ha tomado el *Examen Sacrum*, merced á lo cual ha sido posible evacuar las citas como se ve en el texto.

JUDÍO. (Saliendo.)

El Diu mos ha de ayudar
Contra el brugo y la langostu,
Para tener buen agostu
Y harto vino encerrar.
Tengamos miel y manteca,
Y fruta muy en abondu,
Y la vida que entre en hondu,
Y la tierra nunca seca.

ESCRIBANO.

¡Judío, toma, bellaco,
Pescozon y pescozada;
Que guardas la ley cansada
Y la traes so el sobaco!
(Éntranse golpeándole.)

ESCENA X.

LEUCOS, DAPHNIS, EUSEBIA, ZELUS. — Luégo NEQUAM.

CANDOR.

Yo os prometo que me contenta; y aunque no andan por allí las musas, á lo ménos parece que mi hermana la Devocion los quiere ayudar. Llorarán los labradores como unos descosidos.

ZELUS.

No sé: mucho copleton me parece aquel, y cosa muy grosera.

CANDOR.

¡Qué riguroso que sois! ¿Quereis que un labrador sea Garcilaso? Basta para en aldea aquello. Plega á Dios que el que viene no nos dé más en qué entender; porque me parece que torna ya.

NEQUAM. (Saliendo.)

Deficiunt oculi, lacrymosaque flumina sistunt,
Exhaustumque imber me magis inde premit.
Quis det aquas capiti? Quis tristia lumina rivus
Impleat, ut flammas temperet unda fluens!
Nulla genas tingit rorans jam gutta madentes,
Crudelisque angor viscera sicca cremat.
Magne Parens, miserere precor, lapsusque juventæ
Indulge clemens, luxuriemque meæ.
Peccavi in cœlum, Phœboque vidente, pudoris
Damna tuli, et cæcus me sociavit amor.
Prodigus, heu, nummos atque anticipata profudi
Prædia, nec nati nomine dignus ero.
Annumera servis, famulique in sorte repone:
Sit satis ad patriam posse redire domum.
Quod si pro meritis natum stat cædere iniquum,
Vulnera delectant quæ manus ista dabit.

Mis ojos de llorar están cansados;
Mi lengua de hablar enmudecida;
Tan léjos de remedio mis cuidados,
Cuan cerca de acabárseme la vida.
Causaron el destierro mis pecados,
Con sombra á las de Egito parecida:
En espesas tinieblas me pusieron
Mis males, dende el tiempo que vinieron.
En todo lo criado no habia
Con qué se comparar mi buena suerte,
Ni dicha más dichosa que la mia,
Ni padre más honrado, ni más fuerte.
Mas la mi ceguedad y rebeldía
Me hizo que asentase con la muerte:
No tiene excusa el yerro cometido,
Pues no es otro que Dios el ofendido.
Dí, muerte, ¿cómo fuiste tan osada?
Dí, ¿quién te dió tan grande atrevimiento
Que con figura y máscara prestada
Trujeses un mancebo á perdimiento?
La vida le quitaste con tu espada,
Mas tu gozo perece en un momento;
Que más vivo estoy ya que de primero,
Por beneficio y muerte del Cordero.
Mi buena inclinacion has estragado:
Mi juventud florida poseíste:
La lumbre de razon me has deslumbrado,
Y en bajos ministerios me pusiste.
Pero de mis errores he sacado
Remedio para el mal que me heciste:
Quiero volverme á Dios, que está presente,
Por él, no por el dicho de la gente.

ZELUS.

¡Oh sancto y bienaventurado!... Pero no; mi alma con la tuya.

DAPHNIS.

Præsagit animus criminis esse nihil.

CANDOR.

Credo equidem, nec vana fides, sine crimine adesse (1).

ZELUS.

Credulus es nimium: tardè prudentia credit.

CANDOR.

Non eadem semper mortalibus acta placebunt.

ZELUS.

Haud facile est crimen veteremque relinquere vitam.

CANDOR.

Est modus in rebus, vitiisque abscedimus ultrò.

ZELUS.

Æthiopem nunquam videas candescere nigrum.

CANDOR.

At mentis maculas potis est abolere voluntas.

ZELUS.

Impediunt mores, obstat caro, pugnat Erinnys.

CANDOR.

Sit modò præsidio Christus, nil tela nocebunt.

ZELUS.

Tu mihi collaudas planum Christoque rebellem?

CANDOR.

Pœnitet hunc fraudis, morum, vitæque prioris.

ZELUS.

Et esse verum qua probas nobis fide?

CANDOR.

Vultus fatetur.

ZELUS.

Vultus hic mendax fuit.

CANDOR.

Desine morari: dubia mens semper timet.
Agnosce lacrymas indices mentis piæ.

ZELUS.

Composita remove signa, ne simula decus:
Conviva Christi candidum pectus gerit.

DAPHNIS.

Bien lo habeis regateado, y con razon, porque la otra vez anduvo falso: pero agora el corazon me dice que viene arrepentido. Yo siento en mí su mudanza y que quiere ser de veras bueno.

ZELUS.

Quæramus Eusebiæ virginis voluntatem. — Estne hic quem ames dignus?

EUSEBIA.

Digno es, y merecedor de nuestra compañía. Bien se podrá asentar á la mesa de Dios: pero démosle los cuatro algunas liciones, para que con fruto suyo y edificacion del prójimo frecuente los Sacramentos.

CANDOR.

Muy buena sentencia habeis dado, porque, en viéndole tornar, se me asentó que venia tocado de la mano divinal.—Mirá que os guardeis de aquella mala polilla, que es la hipocresía, y que no tomeis por medio la comunion para ganar estima, porque eso no será más de meter el juez en vuestra casa, para que os condene. *Qui enim manducat et bibit indignè, judicium sibi manducat et bibit.* Escuchad, pues; y estad atento á lo que agora os hemos de decir. Comience el Sentimiento.

DAPHNIS.

Si tu alma has rescatado
De aquella estrecha prision,

(1) Reminiscencia de Virgilio:
Credo equidem, nec vana fides, genus esse deorum.
(Æn., IV, 12.)

Levanta tu corazon
Al Señor que te ha librado.
Con profundo sentimiento
Y abrasado encendimiento,
Gime y llora
Tu vida tan pecadora
Y el antiguo atrevimiento.

Mira que entres por la puerta
Y que te pese de veras:
Mira bien lo que ántes eras
Y el desconcierto concierta.
Con una sancta amargura
Ten delante tu locura,
Tus dislates,
Que cuando ménos te cates
Irás á la sepultura.

Siente mucho los enojos
Que de primero á Dios diste:
De lo que el alma se viste,
Vístanse tambien los ojos.
No te mientas, ni asegures:
Del *qué dirán* no te cures,
Que es error,
Ni por el vano temor
Tu salvacion aventures.

ZELUS.

En las cosas de tu alma
No seas tan para poco
Que por un mundo tan loco
Pierdas el premio y la palma.
Hasta la fin persevera,
Y no dejes la carrera
Que tomaste:
Demonio ni mundo baste
A que te salgas afuera.

Un sancto celo te coma
Entrañas y corazon
En caso de religion
Y de nuestra madre Roma.
Pide á Dios siempre victoria,
Trofeos y grande gloria
Contra moros:
Pide lágrimas y lloros
Y de Dios viva memoria.

Encomienda los Estados
Y la Iglesia universal:
Ten un pecho liberal
Para con necesitados.
Reforma cuanto pudieres
En los hombres y mujeres
Y en tí mismo:
Ten un bravo paroxismo
Cuando gran pecado vieres.

CANDOR.

Limpieza siempre procura
Y entrañas de caridad,
Prudente simplicidad
Con angélica hermosura.
No juzgues á tu hermano,
Ni tengas pecho liviano:
Sea tu cuenta
Tal, que te saque de afrenta
Ante el Juëz soberano.

Ponte en humilde lugar
Y de cualquier honra huye,
Que esta es la que destruye
Al que quiere aprovechar.
En Dios fija tu esperanza:
El vano temor alanza:
Sea tu pecho,
Ni ancho, ni muy estrecho:
Tenga miedo y confianza.

EUSEBIA.

Sobre aquese gran cimiento
Que los tres te han enseñado
Un edificio nombrado
Fundarás á tu contento.
De una firme cantería
Harás casa de alegría,
Sumptüosa,
Sin que en ella falte cosa
A tí y á tu compañía.

El alma fiel y devota,
Metida en ese palacio,
En Dios contempla de espacio
Y ninguno la alborota.
Sosegada con su suerte,
No se cura de la muerte,
Ni del hado:
Tiene el pié sobre el cuidado,
Y contra el miedo está fuerte.

No la turban sobresaltos,
No la desesperan sañas:
Puede abajar las montañas
Y los valles hacer altos.
A todo halla salida:
No la verán divertida,
Ni turbada;
Mas en su Dios trasportada,
Y en su seno adormecida.

NEQUAM.

¡Oh dichoso catecismo!
¡Oh celestial enseñanza,
Que á la bienaventuranza
Me sube, de tal abismo,
Y me pone confianza!
Sobre estos cuatro pilares
Mi nueva casa fundais:
Simplicidad la llamais,
Que será quita-pesares,
Segun me la figurais.
Ya salimos de estrechura
A campo raso y abierto:
Ya de veras me concierto
Al Dios que causa hartura,
En mitad de este desierto.—
A vos las gracias se den,
Rey eternal y divino,
De cuya mano me vino
Tal mudanza y tanto bien.
Miéntras la vida duráre
Me durará la memoria
De tal gracia y de tal gloria.

CANDOR.

¡Señor de lo criado,
Moved el corazon de tanta gente:
Librad vuestro ganado
Del lobo y la serpiente,
Porque goce de vos eternalmente!

SENTIMIENTO.

La simple edad y tierna
Por ese pan sospire de contino,
Que es pan de vida eterna
Y esfuerza en el camino
A todo viandante y peregrino.

CELO.

Manjar del cielo venido,
Dulce miel para mi boca,
Quien dignamente te toca
No teme muerte ni olvido.

EUSEBIA.

En aqueste santüario
Mi porcion está encerrada
Y la mi cena guisada,
Y el divino letüario.

Hæc requies mea in seculum seculi; hic habitabo quoniam elegi eam.—Valete in Christo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE DE AUTOS SACRAMENTALES.

AUTOS SACRAMENTALES.

PARTE SEGUNDA

LOPE DE VEGA.

REPRESENTACION MORAL DEL VIAJE DEL ALMA (1).

FIGURAS (2).

CRISTO.
EL ALMA.
SAN PEDRO.
VOLUNTAD, *villano.*
ENGAÑO.
MEMORIA, *mancebo.*
AMOR PROPIO.
APETITO.
ENTENDIMIENTO, *viejo.*
PENITENCIA.
EL DEMONIO.
ÁNGELES, SANTOS Y SANTAS,
EL DELEITE, LOS SIETE PECADOS CAPITALES, DAMAS Y GALANES, TRUHANES, MÚSICOS.

PRÓLOGO.

I.

TRES MÚSICOS.

(Siguiendo el Peregrino el concurso de la gente, vió que tomaban lugar en una plaza, para escuchar sobre un teatro una representacion moral del Viaje del Alma; *y como á este género de fiestas fuese aficionadísimo, y sea comun en los peregrinos hallarse en todas, tomó asiento; donde, despues de haberse entretenido en mirar tanta diversidad de gentes, caballeros, damas, ciudadanos, y vulgo en distintos lugares, vió que salian al teatro tres famosos músicos, que en sus instrumentos cantaron así:)*

Juramento hizo el Padre
Con su soberana voz
(Y no le pesó de hacerle,
Pues que tan bien le cumplió),
De hacer sacerdote á Cristo,
Que para siempre ordenó
Con aquel órden divino
Que á Melquisedec ungió.
Con alba de Humanidad
Su Divinidad vistió,
Y ántes que dijese misa
Su Evangelio *predicó.*
A decir el Introibo
Por Jerusalen entró,
Donde hubo mil alleluyas
Con ser misa de Pasion.
De su cuerpo y de su sangre,
Un jueves, instituyó
Sobre el altar de una mesa
El Sacramento mayor.
Un sacerdote de aquellos,
Vendiendo el pan que comió,
Antes de acabar la misa
De la Iglesia se salió.
De tres que le respondian,
A la primera oracion,
Pedro, que era de evangelio,
En un güerto le ayudó.
Mas como despues errase
Parte de la Confision,
Aunque era misa rezada,
Por él un gallo cantó.
Alzóse la hostia *en alto*
Y el cáliz de bendicion,
A pasar el de amargura,
Que tanto beber temió.
En lugar de darse, al Agnus,
El pueblo ingrato y traidor
Golpes en los mismos pechos,
Al Cordero se los dió.
En el Consummatum est
Finalmente consumió,
Bebiendo el gran Sacerdote
El cáliz de su pasion.
Los acólitos que estaban
Al pié del altar mayor,
Viendo la misa en el fin,
Lloraban de tierno amor.
Juan, que fué el evangelista,
De María se encargó,
Que ántes de bajar las gradas
Por hijo le recibió.
Llegó el Ite, missa est,
Y en una cruz espiró,
Abriendo al pueblo los brazos,
Que Deo gratias *respondió.*

II.

UN FARSANTE.

(Entrándose los Músicos, salió el que representaba el Prólogo y comenzó así:) (3)

Siendo tan corta nuestra vida humana,
Y habiendo muchos hombres puesto en duda
Ser el alma inmortal, solicitaron
Que la gloriosa fama de sus obras
Los hiciese inmortales en el mundo.
Tanto de conservar su sér se extiende
La comun ambicion en los mortales,
Que no contentos por haber nacido

(1) Entre los dramas sacramentales de Lope, es el presente el único que, por seguir constantemente una misma forma de versificacion, guarda semejanza con los autos de la primera época, aunque se diferencie de ellos bajo otros puntos de vista. Publicóse en la obra de varia leccion: *El Peregrino en su patria* (Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1604; Bruselas, 1608; Madrid, 1604, 1618, etc.).

Siendo puramente novelesco el *Peregrino*, no sabemos qué crédito merezca al afirmar que este auto fué representado en Valencia, y al describir con pormenores minuciosos su extraordinario aparato escénico. La circunstancia de haber hecho Lope de [illegible]a larga morada en la ciudad del Cid, por los años de 1585 y siguientes, volviendo á ella en 1599, cuando se celebró el matrimonio de Felipe III, presta mucha verosimilitud á la primera de aquellas afirmaciones. Más trabajo costaria discernir si tuvo fundamento real, ó es puramente fantástica, la descripcion del espectáculo, á cuyo mejor efecto hasta con cañonazos se contribuye. En todo caso, baste á los lectores modernos conocer por las acotaciones del auto, que fielmente reproducimos, lo que podia ser, considerada en el órden de sus diversas partes y en su aparato teatral, una representacion del Córpus hecha con gran pompa, á fines del siglo XVI.

(2) En las ediciones anteriores falta esta lista.

(3) Aquí entraba una prosaica relacion, poco decimos, un descarnadísimo catálogo de personajes y fechas de la historia sacra y profana, desde la creacion del mundo hasta la venida de Jesucristo. Esta obra, sin interes de ningun género para nuestros lectores, se compone de trescientos endecasílabos sueltos, y constituye todo el prólogo al *Viaje del Alma*. En lugar suyo, hemos creido preferible tomar del mismo libro del *Peregrino* otra composicion de igual índole que sirve de proemio al auto no sacramental del *Hijo pródigo*, y ofrece mayor incentivo á la curiosidad por contener elogios y noticias de muchos contemporáneos de Lope.

Con excelencia de progenie ó estirpe,
Como dice Iodoco Clitoveo (1),
Ó de tener de honesto honor del príncipe
Aquella calidad que dice Bártulo,
Procuraron ser nobles por sí mismos.
¿Por qué muchos romanos que nacieron
De padres libres, y á quien Marco Tulio
Llama y tiene por nobles en su *Tópica*,
Hicieron hechos de memoria dignos?
Por exceder la fama de sus padres,
Que así dice Salustio que llamaba
Á la virtud *su nacimiento* Mario.
¿Por qué Alejandro, Scipion y Pirro?
Por vencer á sus padres en la fama
Hicieron lo que sabe todo el mundo,
Aunque diga Platon que es un tesoro
Magnífico y preclaro para el hijo
La gloria y excelencia de su padre;
Y así le dijo al tierno Ascanio Eneas
Que aprendiese á ser noble de sus obras
Y de la fama de su agüelo Héctor,
Como refiere de los dos Virgilio.
Por adquirir esta nobleza propria
Fueron tan excelentes en las letras
Los muchos que hoy celebran nuestros siglos;
Porque Ulpiano, Felino y Casiodoro
Sólo en las letras la nobleza ponen,
A que tambien Ovidio alude, y muestra
Que el ingenio ennoblece más que el oro.
Mas no tratemos desto, que si lo oyen
Las armas volverán por su excelencia;
Contienda eternamente difinida (2),
Y más si la defiende Casaneo (3),
Que da á las armas solas la nobleza:
De que nacieron en la antigua Roma
Tantas coronas, cívicas, murales,
Obsidionales, triunfos, y en Cartago
Dar al soldado tantas joyas de oro
Cuantos fuesen los muertos enemigos;
Y España levantar á su sepulcro
Los mismos obeliscos y pirámides.
Tanto en fin de la fama fué el deseo
Que ha habido muchos sin virtud alguna
Que han querido en la infamia ser famosos.
Á Elvidio, hereje, llama san Jerónimo
«Noble en maldad», y así pienso que Eróstrato
Quiso serlo, quemando el templo á Efesia;
Que de cualquiera suerte es tan glorioso
Éste inmortalizarse los mortales
Que cada cual pretende en lo que puede,
O fué su inclinacion, adquirir fama.
Famoso fué Platon, claro Aristóteles
Entre los académicos filósofos,
Entre los oradores Marco Tulio,
Y en los griegos clarísimo Demóstenes.
Legislador notable fué Licurgo,
Prudente y sabio Salomon pacífico.
Torcato (4) fué de la milicia ejemplo,
En la severidad Caton loable,
Y en las sentencias de la vida Séneca;
Maron y Homero, en la poesía príncipes;
En las historias, Tito Livio y Tácito;
De fortaleza alaba Roma á Cévola,
A Orfeo y Anfion la dulce música,
La perspectiva á Euclides matemático,
Los pinceles á Apéles y á Protógenes,
A Lisipo los jaspes y los mármoles,
A Jerjes en grandeza de un ejército,
Al rey de Batro rombos y carácteres (5),
Industrias militares á Semíramis,
Y el amor conyugal á Isicratea (6).
Fueron notables los hebreos en letras,
En dotrinas, misterios y prodigios,
Como lo muestra el arte cabalística;
Los griegos en ingenio y diciplinas
Y en políticas ciencias los romanos.
Conrado, duque de Moscovia, tuvo
Ochenta hijos que le dieron fama (7):
Néstor, porque vivió trecientos años,
Por bendicion se tiene entre los hombres.
Por domar ó vencer monstruos indómitos
Se nombran hoy Belerofonte y Hércules:
Alcon, cretense, porque de un flechazo
Mató una sierpe y no mató á su hijo,
Estando tan revuelta al cuerpo toda
Como la estátua de Laocon se mira.
Por el leon, al capitan Lisímaco (8):
A Ciro, Telefonte, Remo y Rómulo
Por la crianza de la loba y cierva (9),
Aunque mejor por sus famosos hechos.
Por las abejas es Abídis célebre,
Aunque á Aristeo, el amador de Eurídice,
Dé esta fama Virgilio en su *Geórgica*.
A Perilo dió nombre y muerte el toro (10):
Fuertes espadas Licaonte hizo (11):
Su casa hizo nombrado á Marco Lépido (12)

(1) Ponemos tal cual se halla en las ediciones antiguas el nombre de este autor, que aparece con el de *Judoco Clichtoveo* en la única obra suya de que tenemos noticia: (*Anti-Lutherus, tres libros complectens. Primus contra effrenem vivendi licentiam*, etc.— Parisiis, ex officina Simonis Colinæi, 1524.)

(2) ¿Será: *diferida?* La reimpresion de Bruselas dice:

Contienda eternamente porfiada.

(3) Tuvo el parlamento de Provenza, en la primera mitad del siglo XVI, un presidente llamado Bartolomé de Chasseneux, el cual escribió en latin várias obras jurídicas, y otra moral denominada *Catalogus gloriæ mundi* (1529), apellidándose en ellas *à Chassaneo*. No conocemos mas escritores á quienes cuadre el nombre de *Casaneo*.

Se publicó el presente prólogo juntamente con el *Viaje del Alma*, en 1604. Cuatro años ántes habia salido á luz (Lugduni, 1600), el libro *De arte bellica*, escrito por Jerónimo *Cataneo*, donde es muy posible que se agite la controversia entre las letras y las armas, y muy natural que se dé á estas *solas la nobleza*.

(4) Así se nombraba antiguamente á Manlio *Torcuato*.

(5) Zoroastro. Fuese ó no rey, nació en la provincia bactri[illegible]

(6) Ó *Hypsicratea*, muger de Mitrídates. Amóle hasta el ex[illegible] mo de acompañarle en sus expediciones más peligrosas, con [illegible] mas y arreo militar; y de tal manera se acostumbró á este gé[illegible] de vida, que llevaba rapada la cabeza, para usar más cóm[illegible] mente el yelmo.

(7) Desde la introduccion del cristianismo en Rusia, époc[illegible] que se principia á saber algo fijo acerca de su historia, no hay [illegible] la cronología de los Czares ninguno que haya tenido el nom[illegible] de Conrado. Un padre tan prolífico sólo podia ser engendro [illegible] imaginacion, madre todavía más fecunda.

(8) Encerrado el capitan Lisímaco con un leon hambriento, [illegible] sentencia de Alejandro Magno, arrollóse la capa al brazo, mar[illegible] contra el animal, y arrancándole la lengua le dejó muerto. Fué p[illegible] teriormente Lisímaco uno de los régulos sucesores de Alejan[illegible]
Refiere esta aventura Justino. (*Hist.*: libro XV, capítulo III.)

(9) Telefonte, el personaje ménos conocido de los cuatro [illegible] aquí se mencionan juntos, fué abandonado en un bosque por [illegible] madre Augea, en quien le habia engendrado Hércules. Crióle [illegible] cierva, y habiéndole prohijado el rey de los misenos, peleó [illegible] pues contra Aquiles.

A Ciro, segun Herodoto, no le amamantaron ciervas ni lob[illegible] sino una mujer conocida con el nombre de *Perra* (Spaco) en leng[illegible] de los medos. (HERODOTO, *Trad. del P. Pou*, libro I, párrafo 1[illegible] —Y en cuanto á la nodriza de Rómulo y Remo, afirma Plut[illegible] que los latinos solian llamar *lobas* á las prostitutas, y que á e[illegible] clase de mujeres pertenecia la que crió á los fundadores de Ro[illegible] (*Vida de Rómulo*, párrafo 4.°)

(10) Recuérdese que este estatuario, inventor del toro com[illegible] mente llamado de Fálaris, le estrenó por órden de su sanguina[illegible] amo, *justiore sævitia*, como dice Plinio. Conservábanse en Ro[illegible] segun el mismo autor, algunas obras de Perilo, *non de causa[illegible]; quisquis illa videat, oderit manus*.

(11) Labró este armero cretense, segun Virgilio, la espada q[illegible] regaló Ascanio á Eurialo.

Humero simul exuit ensem
Auratum, mirâ quem fecerat arte Lycaon
Gnosius, atque habilem vaginâ aptarat eburnâ.
(ÆN., IX.)

(12) Por haber sido el primer ciudadano que para fabricar l[illegible] umbrales de su casa usó mármol de Numidia, con no pequ[illegible] ño escándalo de Roma; *magna reprehensione*. (PLINIO el *Nat.*, li[illegible] bro XXXVI.)

Y á Escauro el lienzo del primer teatro (1).
Mistilo fué famoso cocinero (2),
Diaulo enterrador (3), y de Toranio,
Macrobio y Süetonio cuentan cosas
Famosas en su infamia, pues vendia
Las casadas, solteras y las vírgines,
Y á Marco Antonio dos hermosos niños (4).
De Licinio, barbero, hay quien escriba (5):
Á Butes se celebra por armero (6)
Y por pastores á Mirmilo y Fáustulo (7),
Por pobre á Baucis y por rico á Tántalo.
Hasta Cadmo es notable por verdugo
Y mereció gozar versos de Horacio (8).
No hablo en inventores de las cosas,
Que es proceso infinito, mas resuélvome
Que en toda inclinacion, en cualquier arte,
Es honra y gloria ser famoso un hombre,
Si bien la profesion no lo parezca;
Cuanto más en las cosas levantadas.
Famosos hombres nuestros siglos tienen
En todas profesiones y ejercicios,
Desde el príncipe al súbdito, que hacen
El armonía desta gran república,
Como el agudo y grave, el alto y bajo;
Que tal vez en el dulce canto de órgano
Vemos cómo es forzosa la semínima.
¡Qué gran soldado fué el Toledo de Alba,
Sol-dado al *alba*, como rayo al mundo
Aquel Bazan de Santa Cruz famoso,
Á quien hereda tan gallardo hijo (9)!
El gran Cortés fué Josüé católico:
El Duque de Alcalá, con su Ribera,
Honra del Bétis andaluz la suya (10):
Los tiernos años del famoso Conde
De Niebla, luz de España, el mundo admiran (11):
El Duque de Pastrana es fénix único (12)
De las grandezas de su heróico padre:
Dos veces se ha humillado el mar á un Córdoba (13),

(1) Hijastro de Sila y edil de Roma, de quien dice el mismo Plinio en el lugar citado: «*Cujus nescio an ædilitas maximè prostraverit mores, majusque sit Syllæ malum tanta privigni potentia, quam proscriptio tot millium*». En un libro compuesto, como el presente, de obras dramáticas, es digno de recordacion el magnífico teatro construido por Escauro. Dividíase en tres cuerpos: de mármol el primero; el segundo de vidrio (*inaudito etiam postea genere luxuriæ*), y el superior de tablas doradas. Decoraban suntuosamente el escenario trescientas sesenta columnas de mármol, tres mil estátuas de bronce, y una rica coleccion de pinturas. Hasta ochenta mil espectadores podian asistir juntos á la representacion. Riquísimas estofas para uso de los histriones completaban este ostentoso aparato; y tal fué, por último, el lujo de las galas, que estando en una quinta de Túsculo parte de los efectos en ellas apercibidos, y habiendo prendido fuego á la casa unos esclavos, se perdieron allí cien millones de sextercios. (PLINIO, libro XXXVI.)

(2) Describiendo Homero un sacrificio en el libro I de la *Iliada*, dice al verso 465:

Μιστυλλόν τ᾽ἄρα τἆλλα, καὶ ἀμφ᾽ὀβελοῖσιν ἔπειραν
(*Diminutatim secuerunt alia, et in verubus transfixerunt*).

Un habitante de Roma tuvo el capricho de poner por nombre á su cocinero la primera palabra del verso citado. Refiriéndose á ella y á las que inmediatamente la siguen, escribió entónces Marcial:

Si tibi Mistyllus *cocus, Æmiliane, vocatur:*
Dicetur quare non Taratalla *mihi?*

Por este dístico aplica nuestro autor á Mistilo la calificacion de «famoso cocinero». Pero, sin destruir la gracia del epigrama, pudo el buen Mistilo ser el más torpe de su profesion en Roma.

(3) Pasó de enterrador á médico, y siguió haciendo lo que ántes. Así lo dice Marcial dos veces en los epigramas 31 y 48 del libro I.

(4) Compró Marco Antonio á Toranio, mercader de esclavos, dos niños tan parecidos entre sí, que, juzgándolos gemelos, pagó por ellos doscientos mil sextercios; pero al oirles hablar, conoció, ya tarde, que el uno era transalpino y el otro asiático. Cómo increpára entónces fuertemente al vendedor, querellándose de que por siervos á tanta distancia nacidos uno de otro hubiese cobrado tan exorbitante suma, le respondió el agudo Toranio: «Pues por eso debes estimarlos al doble. No fuera maravilla que se pareciesen personas engendradas en el seno de una misma madre; pero tan cabal semejanza entre hijos de familias diversas y diversos climas, rareza es que no se paga con ningun dinero.— Hizo tanta fuerza esta observacion en el ánimo de Marco Antonio, que trocando la pasion de ira en pasion de vanidad, tuvo desde entónces á los dos esclavos por las joyas más ricas de cuantas constituian su hacienda. (Véase PLINIO, *Historia Natural*, libro VII.)

Cómo exponia Toranio en su mercado á las mujeres, dícenlo estas palabras de Suetonio: «*Matresfamilias et adultas ætate virgines denudarent atque perspicerent, tanquam Toranio mangone vendente*. (*Vida de Octavio Augusto*, párrafo 69.)

(5) Hízolo Horacio en el *Arte Poética:*

Si tribus Anticyris caput insanabile nunquam
Tonsori Licino commiserit.

César convirtió al barbero en senador para premiar su odio á Pompeyo.

(6) A él se refiere Ovidio, cuando dice en la invectiva *Ibis:*

Qua sua Penthiden proles est ulta Lycurgum
Hæc maneat teli te quoque plaga novi.

Era Butes nieto de Penteo é hijo de Licurgo, rey de Tracia, á quien castigó Baco, segun la fábula, por haber prohibido en sus dominios el cultivo de la vid. Vengóse Butes en los sacerdotes del Dios, con las armas de nueva especie de que habla Ovidio.

(7) Mirmilo, ó Mirmilon, fué un boyero cuyo nombre nos ha trasmitido Plinio el naturalista (libro VII). Nace toda su celebridad del parecido que tenia con Casio Severo, famoso orador, á quien por ello motejaba el vulgo, suponiéndole fruto de un adulterio.

Acerca de Fáustulo, recojió Plutarco dos noticias contradictorias. Segun unos, se llamaba así el pastor á quien dió Amulio el encargo de sumerjir en el Tiber á Rómulo y Remo. Otros, por el contrario, dicen que Fáustulo fué quien salvó á los dos famosos gemelos, criándolos de secreto en su casa. (*Vida de Rómulo*, párrafos 3.°, 4.° y 5.°)

(8) *Tune Syri, Damæ, aut Dyonisi filius audes*
Dejicere e saxo cives, aut tradere Cadmo?
(HORACIO, Sátira VI, libro I.)

(9) Llamábase don Alvaro de Bazan, como el gran Marqués de Santa Cruz, su padre, y áun como su abuelo y su bisabuelo.

(10) Si no hay errata en estos dos versos, menester es interpretarlos así: El Duque de Alcala honra con su Ribera (*con su apellido*) la suya (*la ribera que posee*) del Bétis andaluz. — Tenian en efecto estos señores sus estados en Andalucía. Pero, de todos modos, la construccion de la frase es sumamente violenta.

El personaje de quien aquí se habla fué el tercer Duque de Alcalá, don Fernando Enriquez de Ribera, Adelantado mayor de Andalucía. No sabemos qué pensarian los andaluces de estos elogios que le tributa Lope. Cabalmente en Setiembre de 1604 (año de la publicacion del presente prólogo) fué menester enviar á Sevilla un alcalde de córte «contra el Duque de Alcalá, sobre haber hecho dar ciertos espaldarazos ó palos á un Veinticuatro de aquella ciudad por sus lacayos, por no habérsele descubierto, pasando cerca de él». (LUIS CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones*.)

(11) Acaso: *el mundo admira*. Era entónces Conde de Niebla don Juan Manuel de Guzman el Bueno, como primogénito de los Duques de Medina Sidonia. Sirvió en la plaza de cazador mayor á Felipe III, hasta que aquel monarca le nombró, en 1602, para acompañar á su padre en el generalato del mar Oceano y costa de Andalucía. Más adelante adquirió merecida fama, repeliendo bizarramente á los ingleses que en 1625 se presentaron sobre Cádiz con ochenta velas y diez mil hombres de desembarco.

(12) Ruy Gomez de Silva Mendoza y de la Cerda, tercer Duque de Pastrana, nieto de la famosa princesa de Éboli. Habia ejercido su padre mandos militares en los Paises Bajos, en cuya capital murió á 11 de Febrero de 1596, una hora ántes de que hiciese su entrada pública el archiduque Alberto. De Ruy Gomez se sirvió Felipe III para várias comisiones diplomáticas.

(13) Don Luis Fernandez de Górdoba, hermano de don Francisco de Guzman y Zúñiga, quinto Marqués de Ayamonte. Fué caballero del órden de Alcántara y general de la real armada, de los galeones de Tierra Firme. Si diversas veces se le humilló el mar, tomó al fin terribles represalias; pues le hizo perder la vida, en 1606, víctima de una tormenta en que perecieron cuatro galeones que venian del Perú, con otros tantos millones de pesos y 1,300 hombres.

Del Marqués de Ayamonte ilustre hermano,
Y al galan don Jerónimo de Torres (1):
La mano liberal admira el mundo,
No en Alejandro, en Juan Antonio Corzo:
En don Pedro de Zúñiga, mil flores
De discrecion, de gala y cortesía (2).
Honró lás letras, miéntras vive España,
El insigne, el famoso Covarrubias:
En don Francisco de la Cueva hallaron
Su esfera y luz las leyes y las musas (3),
Y si el famoso Urbina retratára
A la piedad, haciendo el rostro solo
Del ilustre don Juan de Zúazola,
Dijeran todos: «La piedad es esta» (4).
Mas todos los ejemplos se detienen
En poniendo los ojos, siglo de oro,
En el Francisco que te ha dado el cielo,
Gloria de Rojas, Sandoval y Zúñiga (5),
A quien España, como Roma á Numa,
Llama su augusto padre de la patria.
El Conde de Miranda y el de Lémos (6)
Son dos trasuntos, de Caton el uno
Y el otro de Scipion, senador jóven.
La grandeza en su punto ha hecho templo
En el Marqués de Priego, en quien compiten,
Sin vencerse jamás, virtud y sangre (7).
El padre Ibañez, dominico teólogo (8),
Es monstro al mundo, como fray Juan Marquez,
Divina lengua en cátreda y en púlpito (9),
Y aquel Gracian doctísimo que sube
Al monte del Señor, al gran Carmelo,
Con limpias manos y con alma limpia,
Roma testigo y los cautivos de Africa (10).
Alma, lenguaje, accion y entendimiento
Cifráronse en Tamayo, victoriano (11).
Muchos dijera, pero el tiempo es poco;
Que la Iglesia á sus santos en un dia,
Por ser tantos, incluye y hace fiesta.

(1) Así se llamaba el hijo del Conde de Villardonpardo, don Fernando de Torres y Portugal, que fué virey del Perú.

(2) Habia entónces dos caballeros así llamados; Marqués de la Bañeza el uno, y primogénito del Conde de Miranda, á quien tambien encomia Lope algunos versos más adelante; hijo el otro de don Diego de Zúñiga, que murió embajador de Francia. Este último desempeñó los cargos de primer caballerizo y primer cazador de Felipe III, hasta que en 1605 fué nombrado embajador para Inglaterra. Ocho años despues se le creó Marqués de Flores Dávila.

(3) Don Francisco de la Cueva y Silva, que escribió la *Informacion de derecho divino y humano por la Purísima Concepcion de la Virgen nuestra Señora.* (Madrid, 1623.) Bajo su nombre existe inédita en la Biblioteca Nacional una *Tragedia de Narciso*, en cuatro jornadas. Dedicóle nuestro autor una epístola, impresa con la *Filomena*, en la cual, prodigándole los nombres de *Apolo* y *Orfeo* juntos con el de *castellano Demóstenes*, le presenta como una excepcion á la regla general que él mismo establece así:

Cuando yo veo un hombre licenciado,
Ó sea doctor, picado de humanista,
De lego en leyes le confirmo el grado.

(4) Tenia este piadoso caballero á quien parecerse, pues era deudo de la casa de San Ignacio de Loyola, por su madre doña María Idiaquez. Ocupó dignamente la silla episcopal de Astorga, y ejerció en lo civil el cargo de Oidor del Consejo Real. Su padre, don Pedro de Zuazola, habia sido tesorero general del emperador Cárlos V.

(5) Casi excusado parece advertir que en estos versos se trata del célebre privado de Felipe III, duque de Lerma.

(6) Don Juan de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, y don Pedro de Castro y Portugal, conde de Lémos; anciano ya el primero y mozo el segundo, por los años en que se escribia este prólogo. Ambos alcanzaron en el estado las más altas dignidades. Al de Lémos llamaba en 1602 Cabrera de Córdoba, asemejándose á Lope de Vega, «caballero muy cuerdo, aunque mozo». (*Relaciones.*) El de Miranda falleció en 1608.

(7) Don Pedro Fernandez de Córdoba y Figueroa, á quien dedicó Lope *El Peregrino en su patria*. Murió en Montilla, á los dos años de haber salido á luz este elogio suyo (agosto de 1606).

(8) El padre Presentado fray Pedro Ibañez, uno de los muchos varones de ciencia y virtud que ilustraron en el siglo XVI la religion de Santo Domingo. Fué el primero que mandó á santa Teresa escribir su *Vida*, y ayudó grandemente á la Reforma de la órden carmelitana, como lo refiere la misma bienaventurada Madre, llamándole «el santo varon dominico». (*Vida*, capítulo XXXIII.)

(9) De él dijo Lope en otra parte:

Que varones tan claros
No los reiteran siglos, ó son raros.

Perteneció á la Órden de San Agustin, granjeándose reputacion eminentísima como orador sagrado. En su epitafio se le llama: «*Corporis et animi specie insignis, eloquentiæ flumen et fulmen*». Murió en Salamanca, á 17 de Enero de 1621. Fué, además de predicador y catedrático, fecundo escritor.

(10) Para explicar estas palabras, necesitamos detenernos algo más de lo acostumbrado. Habia sido fray Jerónimo Gracian de la Madre de Dios (hijo del secretario Diego Gracian de Alderete y de doña Juana Dantisco), uno de los más activos y amados cooperadores de santa Teresa. «El tiempo quitará á vuestra paternidad un poco de la llaneza que tiene, que, cierto, entiendo es de santo», le escribia la bienaventurada fundadora; y en estas palabras, para él tan honrosas, le daba tambien un saludable aviso. Llano con los seglares, por el afan de aprovechar al prójimo, llano con sus propios súbditos, por la gran benignidad de su carácter, sostuvo, muerta la santa Madre, la conveniencia de ciertas prácticas que otros padres graves, con mayor rigidez, consideraban ajenas al espíritu de la Reforma. A todos animaban intenciones puras; todos creian ser intérpretes genuinos de santa Teresa; de lo cual surgió un empeñadísimo conflicto. Cuéntase que el fogoso y austero vicario general Doria, con quien Gracian congeniaba poco, se puso ante él de rodillas, procurando vencerle con amorosas palabras; pero, trocados en todo los papeles, el tierno y condescendiente Gracian permaneció impasible. Preguntado, por último, si humillaria su voluntad al decreto que en forma se dictase, dijo: «Que, como él tiene declarado, hoy entiende que conviene al servicio de Dios, paz y quietud de la congregacion y bien de su alma, salir de ella; y que así declara y dice que en ninguna manera aceptará ninguna sentencia, correccion, ni aviso que le diere la Religion». (Causa original, citada en el *Año Teresiano*, tomo VIII.) No tardó mucho en sentir los efectos de su inflexibilidad: leyósele en el convento de Madrid, reunidos todos los frailes, el acuerdo que le expulsaba de la descalcez carmelitana; Gracian, al oirlo, se quitó capilla y hábito, y los arrojó lejos de sí en ademan desdeñoso; pero cuentan los mismos cronistas de la Reforma que al salir á la calle y encontrarse en ella vestido de clérigo, no pudo ménos de enternecerse.

Contra la mala impresion que en algunos ánimos pudiera haber dejado tales antecedentes, protesta el siempre solícito y bien inclinado Lope de Vega; y así se explica que hable del *Carmelo*, en vez de rehuir este nombre, como capaz de empañar la limpia reputacion de su amigo. Para abonarla, los recuerdos de *Roma y los cautivos de Africa* eran sumamente oportunos. Navegaba, en efecto, el buen ex carmelita con rumbo á los estados de la Iglesia, cuando fué asaltada su embarcacion por una galeota de turcos, que, haciéndole cautivo, tomaron la vuelta de Túnez. Sorprendiólos una violenta tempestad á corta distancia del puerto, y queriendo aplacarla con daño de cristianos, escogieron entre todos por su venerable aspecto al padre Gracian, á quien aplicaron irrisoriamente en las plantas de los piés cruces formadas con hierros encendidos. Así tuvo principio para aquel insigne religioso la serie de padecimientos con que selló su fe durante dos años, hecho esclavo del bajá de Túnez; habiendo llegado á punto de estar ya apercibido para morir en una hoguera. En todo aquel tiempo, ni flaqueó su cristiano valor, ni se entibió el celo con que ejercia entre los demás cautivos las funciones propias de su carácter sacerdotal. Restituido á Roma, en 1595, entró en los Carmelitas Calzados y pasó allí cinco años con mucha estimacion del Papa. Murió en Bruselas (1614), ejercitándose en los apostólicos empleos á que le llamaba su ardiente caridad, y amado de cuantos le conocian por la limpieza de sus costumbres, la apacibilidad de su índole, y la abundancia y pureza de su doctrina, que dejó consignada en voluminosos escritos.

(11) Fray Francisco Tamayo, andaluz, uno de los predicadores más famosos de su tiempo. Perteneció á la religion de los Mínimos de San Francisco de Paula, comunmente llamados frailes *victorianos*, ó de la Victoria. Murió en 1614.

Gran legista es Enriquez, Soria médico (1):
Valle es Galeno (2), Hipócrates Victoria (3)
Y el doctor Marañon nuevo Esculapio (4).
Hablan las musas por el docto Céspedes
Y Tormes alza la cabeza á oirle (5)
(Que ya el adagio se mudó de Plauto),
Y en verso heróico en el maestro Córdoba (6),
Y si son castellanas, en mi oido,
Liñan tiene en el Tajo dulces números (7).
George Enriquez ha sido un gran filósofo (8),
Moya es notable y célebre arismético (9),
Joan Bautista Labaña matemático (*a*),
Ambrosio de Onderiz claro geómetra (10)
Y Luis de Rosicler famoso astrólogo (11).
Dimas supo, si alguno le ha sabido,
El *Arte magna* de Raimundo Lulio.
Tomás Gracian en cifra, en várias lenguas,
En ingenioso estudio de medallas,
En pintura, en retratos, prosa y verso,
En mil curiosidades inauditas
Y en virtud sobre todo es peregrino (12).
Y si Laurencia, su querida esposa (13),
Que ya goza del cielo, porque el suelo
No mereció sus méritos divinos,
Quisiera competir con cuantas viven
Eternas en el nombre de la fama,
Nicóstrata, inventora de las letras
Latinas, se rindiera á las que supo (14),
Safo á su verso, y la mujer famosa
Que corrigió los de Lucano heroicos (15);
Que en discrecion, prudencia y mansedumbre,
Basta el testigo de su muerte santa.
Doña Isabel Esforcia fué ilustrísima
En letras y virtud, y en Milan fénix:
Doña Oliva de Nantes musa décima (16),
Y doña Valentina de Pinelo (17)
La cuarta gracia, ó verso ó prosa escriba.
¿Qué hermosura ha nacido en nuestros siglos
Como doña María Enriquez tuvo (18)
Que hoy llora Tormes y la envidia misma?
Y si en hombres se sufre esta alabanza,
El Duque de Pastrana fuera Adónis,
Á no haber sido Marte con la espada.
Habla doña Ana de Zuazo y canta,

(1) Gabriel Enriquez y Rodrigo de Soria, catedráticos de sus respectivas facultades en la Universidad de Salamanca. Enriquez dejó escrito un tratado de *Práctica civil y criminal*, que cita don Nicolás Antonio, y no se ha impreso.

(2) Florecia por entónces Luis del Valle, médico de cámara de Felipe III. Pero tambien es posible que escribiera Lope: «*Valles Galeno*», tratando del *divino* Francisco Valles de Covarrubias que murió en la última década del siglo XVI.

(3) Probablemente se querrá designar aquí al doctor valenciano Pedro de Victoria, que escribió contra su colega Diego Tamayo el opúsculo: «*Singulari curationi affectus epileptici in prægnante femina... respondebat...*» etc. (Sevilla, por Alfonso Rodrigo de Gamarra, 1610.)

(4) El doctor Pedro Fernandez de Marañon. Dedicado tambien á la poesía, correspondió á los elogios de Lope, dirigiéndole un soneto que empieza:

Dadle, señor, las alas y las plumas.

(*Coleccion de Obras sueltas de Lope*, por Sancha, tomo V.)

(5) Tambien en el *Laurel de Apolo* alaba Lope á Céspedes, poeta del Tórmes, y persona distinta del famoso poeta del Bétis, Pablo de Céspedes, segun lo observa oportunamente nuestro erudito amigo el señor Rosell en otro tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

(6) Ignórase el nombre de pila de este poeta, loado por Cervantes en el *Canto de Calíope*, por Espinel en la *Casa de la Memoria*, y por el mismo Lope de Vega en el *Laurel de Apolo*, donde le llama: «*mi* maestro Córdoba».

(7) Llama *castellanos números* á los versos de Pedro Liñan de Riaza, por haberse ejercitado este poeta, no en metros heróicos, como el maestro Córdoba, sino en el octosílabo,

Que ingenios españoles hace eternos,

segun dijo el mismo Lope.

(8) Suponemos que este verso se aplicará á Enrique ó Henrico Jorge Anriquez, portugues, catedrático de *Avicena* en la Universidad de Coimbra, y de prima en la de Salamanca. Su obra intitulada: *Retrato del perfecto médico* (Salamanca, 1595) lleva al frente dos sonetos de Lope de Vega.

(9) El bachiller Juan Perez de Moya, andaluz, canónigo de la metropolitana de Granada. Las obras que imprimió en el último tercio del siglo XVI son, todavía hoy, recomendables por sus aplicaciones á la astronomía, navegacion, geografía matemática, gnomónica, cronología y metrología. Dejó además inédito un *Arte de marear* que existia original, con muchas enmiendas, en la Biblioteca alta del Escorial (Códice en 4.°, estante ij, III, 24.)

(*a*) Joan Bautista Lovaña, matemático.

Estudió Labaña en Roma, y fué maestro de matemáticas de Felipe IV. Dotado de vastos conocimientos históricos, obtuvo además el cargo de cronista de Portugal, donde habia nacido.

(10) Pedro Ambrosio de Onderiz. Publicó la *Perspectiva y Especulativa de Euclides, traducidas en lengua vulgar* (Madrid, 1585).

(11) Dióse además al cultivo de la poesía, como lo atestiguan unas quintillas dirigidas por *Luis Rosicler del Carpio* á Lope de Vega, é insertas en el tomo VI de la coleccion de Sancha. Empiezan:

Si así fué hermosa y cantó.

(12) En prueba de la variedad de conocimientos del secretario Tomás Gracian Dantisco, y por ser cosa que tiene analogía con el aparato escénico de los autos sacramentales, recordarémos que al ingenio de aquel conocido personaje se debió la traza del carro triunfal con que celebró la ciudad de Valladolid, en 19 de Abril de 1605, el nacimiento de Felipe IV. Segun la *Relacion*, entónces publicada, era de tanto bulto y complicacion dicha carroza, que para concertar bien los movimientos, tuvieron que ir ocultos entre sus bastidores más de cien operarios. Arrastrábanla ocho mulas; y á todos plugo extremadamente la invencion, tanto por su artificioso mecanismo, como por el buen efecto de los adornos, y el de las muchas personas que iban sobre el carro, formando bien combinados grupos.

(13) Doña Laurencia Mendez de Zurita, segunda esposa de Tomás Gracian. Dotada de tan várias habilidades como su marido, tañia el arpa, cantaba primorosamente, tenia hermosísima letra, conocia las lenguas griega y hebráica, componia epístolas latinas y escribia himnos sacros:

Añadiendo á su ingenio la hermosura
De la virtud, que eternamente dura.

Lope de Vega, de quien son estos versos, cerró con ellos el fervoroso elogio que hace de doña Laurencia en la Silva 1.ª del *Laurel de Apolo*.

(14) Nicóstrata, que introdujo muchas letras en el alfabeto latino, fue tambien conocida bajo el nombre de Carmenta. Dícese que era singular en el conocimiento del idioma griego.

(15) Habla de Polla Argentaria, consorte del épico cordobes, á quien se dice que ayudó á correjir los tres primeros libros de la *Farsalia*. Celébrala Estacio en la Silva 7.ª del libro II, no solamente por su amor conyugal, sino tambien por su bien cultivado entendimiento, llamándola:

Doctam, atque ingenio suo decoram.

(16) Doña Oliva del Sabuco de Nantes Barreira, natural de Alcaráz, autora real ó supuesta de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*. (Madrid, 1588.)

(17) Monja agustina. Escribió: *Libro de las alabanzas y excelencias de la gloriosa santa Ana*. (Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1601.)

(18) Trabajo costaria determinar la persona de quien trata aquí Lope de Vega. Si por ventura se refiriese á la generacion que le precedió (aunque parece poco probable), no seria extraño que hablára de la esposa del gran Duque de Alba, celebrada por Garcilaso en los versos que dicen:

Mostraba juntamente ser señora
Digna y merecedora de tal hombre.
El almohada el nombre contenia,
El cual *doña María Enriquez* era.
Apénas tienen fuera á don Fernando,
Ardiendo y deseando estar ya echado.
Al fin era dejado con su esposa,
Dulce, pura, hermosa, sábia, honesta.

Contemporáneas de Lope, llevaron tambien el nombre de *María* várias señoras del apellido *Enriquez*. Podemos citar dos por lo ménos: la una, hija natural de don Enrique Dávila, señor de Navalmorcuente; hermana la otra de don Luis Enriquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco. Esta última fué monja en el monasterio matritense de Nuestra Señora de Constantinopla.

Que todo encanta cuanto canta y habla (1).
Puede doña María de los Cobos
Mover las piedras otra vez en Tebas.
Con los Perazas, singulares hombres (2),
Isasi vive por la tecla insigne (3),
Y en la música Riscos (4), Lobo (5) y Cotes (6).
Gracia tuvo del cielo Palomares
En cinco cuerdas (7): grandes fuerzas tiene
Y ingenio don Jerónimo de Ayanza (8):
De Cristóbal Matías Madrid dice
Que en cantar y llorar fué un ángel hombre (9),
Porque lloró despues de haber cantado;
Que si cantando mereció á los reyes,
Á Dios, llorando, mereció descalzo.
En nombrando á Juan Blas (10), se nombra á Orfeo (a).
Pinto el Mudo divino de tal suerte
Que le sirvió el pincel de voz y lengua (11).
Juan de la Cruz retrata en lienzos grandes (12),
Y el curioso Guzman cifra los rostros (13).
Don Francisco de Herrera fué en la espada
Tan diestro, ejecutando su destreza,
Como el docto Carranza en la teórica (14).
Francisco Ruiz les dió famoso temple (15),
Y es hoy Pedro Ángel un divino artífice
Con el buril, en oro, plata ó cobre (16).
Mas ¿dónde voy perdido, pretendiendo
Contar la arena al mar, y al sol los átomos?
Ya sabeis la invencion de las comedias,

(1) Porque no era sólo cantante esta señora madrileña, sino tambien poetisa; de quien dijo el mismo Lope en otro lugar que
Hablaba flores y cantaba cielos.

(2) Eran los Perazas dos hermanos llamados Juan y Nicolas, cada uno de los cuales tuvo tres hijos; y tanto estos como sus padres fueron muy célebres tañedores de *clavicordio*, *arpa*, *archilaud*, *laud*, *violon*, *guitarra* y *bandurria*. Sin salir de esta familia se podia formar toda una orquesta en tiempo de Lope. No sabemos si alguno de sus individuos seria el héroe de la siguiente anécdota:

«A Peraza, el corneta, estando en Sevilla en un dia de Agosto de grandísimo calor, envió el chantre á decir que subiese al órgano á tañer; respondió que estaba calurosísimo, y que no podia; replicó el chantre que obedeciese, so pena de quitársele cuatro dias; respondióle Peraza que si los dias eran como aquel, haríale grandísimo favor en quitarle ocho.» (Manuscrito de don Juan de Arguijo, publicado por el señor Hartzenbusch en su preciosa coleccion de *Cuentos y fábulas*).

(3) Jerónimo Isasi, organista de mucho mérito.

(4) Acaso será don Juan del *Risco*, que en 1628 puso la música al *Jardin de Falerina*, de Calderon, y fué maestro de capilla en la catedral de Córdoba, desde 1616 á 1637, no sin hacer frecuentes excursiones á la córte. Compitió en las obras religiosas con los primeros maestros de su época: acreditó en las *loas*, *fiestas cantadas* y *zarzuelas* su ciencia, travesura y excelente ingenio; y alcanzó gran celebridad por sus *villancicos*, singularmente por el dedicado á don fray Diego de Mardones, en cuyo elogio escribió Góngora el soneto que empieza:

Un culto *risco* en venas hoy süaves
Concentüosamente se desata.

(5) Alonso Lobo, maestro de capilla de la santa Iglesia primada de Toledo, desde Setiembre de 1601. Publicó un libro de *Motetes* de gran mérito, y escribió además muchas obras de música religiosa que se conservan en la catedral de Toledo, la Real capilla de Madrid, el monasterio del Escorial y otras iglesias de España. Fué el maestro más autorizado de su tiempo.

Por entónces florecia asimismo el portugues Duarte Lobo, ó Lopez, beneficiado de la catedral de Lisboa, maestro de capilla y autor de várias obras de música sagrada, que salieron á luz en Amberes, 1605.

(6) «A pesar de haber dicho un escritor de nuestros dias que existió en lo antiguo cierto compositor llamado Manuel Cotes, ni aduce comprobantes de su aserto, ni se halla citado aquel nombre en parte alguna. Vivia, sí, en tiempo de Lope, el afamado *Juan Bautista Comes*, que habiendo nacido por los años de 1560, entró de maestro de capilla en la catedral de Valencia, á fines del siglo XVI, y comenzado ya el siguiente, pasó con igual destino á la iglesia de la misma ciudad, llamada del *Patriarca*, donde permaneció hasta su fallecimiento. Fué Comes el más acreditado maestro de la escuela valenciana. Distínguense sus obras por la elegancia y naturalidad del canto de las voces, y se hallan en gran número en Valencia, el Escorial, y otras várias poblaciones de la Península.

»Teniendo presente que Lope residió en Valencia cuando la reputacion de *Comes* rayaba en su mayor altura, y considerando la falta de noticias respecto de *Cotes*, no parece aventurado sospechar que haya aquí un cambio de apellidos, hijo de la incuria del amanuense ó impresor de *El Peregrino en su patria*.»

Debemos estos párrafos y casi todas las noticias de su especie con que va ilustrado el presente prólogo, á nuestro buen amigo el señor don Francisco Asenjo Barbieri. No contento con ser un compositor lleno de mérito, es el señor Barbieri persona eruditísima en la historia de la música española; ha hecho concienzudo estudio de nuestra poesía antigua, particularmente en lo relativo á jácaras, bailes y entremeses, y podria en caso necesario escribir, con facilidad y gracia, la letra de sus populares composiciones.

(7) Trátase de Pedro Palomares, hombre singular en el manejo de las cinco cuerdas de la guitarra. Era esto digno de mayor encomio por lo reciente que se hallaba entonces la invencion de la quinta cuerda.

Tambien celebra Lope á Palomares en el *Laurel de Apolo*, señalando así su patria:

Roger, honor de Flándes, gloria y lustre,
Y Palomares, *de Sevilla* ilustre:
Entrambos en la flor de sus deseos,
Para lograrse mal, dulces Orfeos.

(8) Tenia este caballero una poderosa voz de bajo, y á más de cantor excelente, fué compositor de mucho númen. Cean dice que residia en Madrid por los años de 1620, «tan conocido por su ingenio ó instruccion, como por su inteligencia y práctica en la pintura». Fray Antonio de San José le designa de este modo: «Don Jerónimo de Ayanz, señor de Guindulain, muy conocido en España y fuera de ella por sus prodigiosas fuerzas». (Notas al tomo IV de *Cartas de santa Teresa*.)

(9) Tomó el hábito de agustino recoleto en el convento de Madrid, despues de haber sido cantor muy estimado en la córte de los dos Felipes, segundo y tercero.

(10) Pintor, compositor de música teatral, arpista y cantor celebérrimo. Habia nacido en Madrid.

(a) En nombrando á Juan Blas se nombra Orfeo.

(11) Elogiando tambien al eminente pintor mudo, Juan Fernandez de Navarrete, explanó Lope esta misma idea en el siguiente epigrama:

No quiso el cielo que hablase,
Porque con mi entendimiento
Diese mayor sentimiento
A las cosas que pintase.
Y tanta vida les di
Con el pincel singular,
Que, como no pude hablar,
Hice que hablasen por mí.

(12) No creemos que haya de aplicarse este verso al retratista Juan de la Cruz, á quien celebró Quevedo (*Musa Calíope*) en una estancia que comienza:

Por ti, Juan de la Cruz, docto ha podido.

Este acreditado y hábil artista era iluminador, ó pintor en miniatura. Quien pintó en *lienzos grandes* fué el insigne *Juan Pantoja de la Cruz*, autor de casi todos los retratos de la familia real que se hicieron en su tiempo, y entre los cuales descuella el maravilloso cuadro de la biblioteca escurialense que representa á Felipe II.

(13) Aludirá probablemente á Pedro de Guzman, *el Cojo*, á quien nombró pintor suyo Felipe III, corriendo el año de 1601. Hizo el techo del cuarto del Rey en el palacio del Pardo.

(14) El comendador Jerónimo Sanchez de Carranza, natural de Sevilla, habia publicado en 1582 su *Filosofía de las armas*. Don Francisco de Herrera seria alguno de sus discípulos.

(15) De los dos famosos espaderos toledanos que llevaron este nombre, el designado aquí es Francisco Ruiz el *Viejo*, supuesto que se habla de él como de persona difunta. Al otro le da por vivo Cristóbal Suarez de Figueroa en la *Plaza universal de ciencias*, que salió á luz con posterioridad á este prólogo (1617).

(16) Residia Pedro Ángelo en Toledo, desde donde se propagaba justamente á toda la Península su crédito como grabador de láminas. El mismo año en que recibia de Lope estos merecidos elogios, publicó un retrato del cardenal Cisneros, obra calificada de *excelente* por Cean Bermudez.

Y que han tenido antiguamente fama,
Puesto que nos escriban Livio y Tácito
Sus destierros de Roma, y que las leyes
No las ayuden mucho; pero en cuanto
Puede mirar el arte á ser perfeto,
Tambien merece gloria y alabanza
El que por él lo fuere: y si celebran
Macrobio y Tulio á Esopo (1) y Amerino (2),
Dion al docto Pilades (3) y á Publio (4),
Y Grecia se honra tanto de Nicóstrato (5),
Por la *Electra* de Sófocles el trágico,
No más de porque hizo recitándola
Llorar al auditorio, justamente
Baltasar de Pinedo tendrá fama (6),
Pues hace, siendo príncipe en su arte,
Altos metamorfóseos de su rostro,
Color, ojos, sentidos, voz y efetos,
Transformando la gente. Mas no es justo
Que os diga lo que aquí vereis tan presto,
Recitando esta tarde un *Hombre pródigo*,
Ya rico y fuerte, ya perdido y mísero.
Sólo os suplico que le oigais atentos,
Para que pueda daros aquel gusto
Que á tan discreto ayuntamiento es justo.

III.

TRES MÚSICOS.

(...rdóse el Farsante *y volvieron los músicos á cantar esta letra, bailando los dos dellos con mucha destreza y gracia.)*

En esta mesa divina,
Carillo, si estás en gracia,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.
En el divino convite
Que hoy ofrece Cristo al Alma,
Si estás en gracia, carillo,
Di gracias, y dale gracias.
Siéntate, si hay en tus ropas
Diamantes, oro, esmeraldas,
Colores de tres virtudes,
Fe, Caridad y Esperanza.
Levántate luego alegre,
Pues al cielo te levantas:
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.
Cuando más loco parezcas
Más dirán todos que amas,
Que á quien ama, el estar loco
Para ser cuerdo le falta.
Si hubiera en el cielo envidia,
Los ángeles te envidiáran
De ver que un Dios tan inmenso
Quepa en tan pobre posada.
Y pues el Pan que has comido
No te pesa, aunque te harta,
Tañe, canta, come y bebe,
Salta, corre, danza y baila.

EL VIAJE DEL ALMA.

Una marina.

ESCENA PRIMERA.

En entrandose los Músicos, salió el ALMA, *vestida de blanco, con un villano que representaba* LA VOLUNTAD, *y un gallardo mancebo, que hacia la* MEMORIA.

ALMA.

Mi Memoria y Voluntad,
Llegada es ya la ocasion
De mi nueva embarcacion
Á la gloriosa ciudad
De la celestial Sïon.
Ya es el tiempo de embarcar,
Porque es forzoso pasar,
Por mi patria esclarecida,
El mar de la humana vida,
Que es un peligroso mar.
Ésta es la playa arenosa
De corporal juventud:
Buscar es cosa forzosa
Nave en que nuestra salud
Corra bonanza dichosa;
Que, aunque aquí soplan los vientos
De los propios movimientos
Y inclinaciones humanas,
No han de ir nuestras velas vanas
De soberbios pensamientos.

MEMORIA.

Alma, para Dios criada
Y hecha á la imágen de Dios,
Advierte, de Dios tocada,
En que son los mares dos
De nuestra humana jornada.
Y así, hay dos puertos á entrar,
Y dos playas al salir:
En uno te has de embarcar;
Que del nacer al morir
Todo es llanto y todo es mar.
Hubo un sabio antiguamente
Que una letra fabricó,
Cifra del vivir presente,
Y símbolo en que mostró,
De los dos, fin diferente.
Era *Y* griega, que te advierto
Dos sendas hasta la muerte,
Comun la entrada; en que fundo
Que el rey y el pobre en el mundo
Entran de una misma suerte.
En estrecho fin paraba,
Alma, aquel ancho camino;
Y el que estrecho comenzaba,
Ancho, glorioso y divino

(1) Tambien celebraron á este insigne actor trágico Quintiliano ...las *Inst. Orat.*, y Horacio en la Epístola 1.ª del libro II, donde le ...a *gravis Æsopus*. En testimonio de la popularidad que obtu... baste recordar que dejó al morir veinte millones de sextercios, ...ados en el teatro.

(2) Por escribir de prisa y citar de memoria, fiado en su fami...rísimo trato con los clásicos latinos, se equivocó nuestro au..., pretendiendo aquí designar al cómico Roscio. Proviene el ...ro de haber recordado mal los escritos de Ciceron, el cual, en ... ocasiones distintas, defendió jurídicamente á dos diversos ...sonajes: *Sexto Roscio Amerino*, mancebo de fuera de Roma á ...en calumniaban poderosos contrarios, y *Quinto Roscio Gallo*, ...célebre histrion. Lope confunde las especies y pone un nom... por otro.

(3) A Pilades de Cilicia, introductor de la pantomima en Ro..., tributan asimismo grandes alabanzas Zózimo, Ateneo, Suidas ...acrobio. El nombre de *docto* que Lope le aplica, distinguién...e entre los demás, se funda sin duda en haber escrito Pilades ...tratado del *Arte saltatoria*, donde se daban reglas de gesticu...ion para todas las especies de poemas dramáticos conocidas ...aquel tiempo.

(4) Refiérese al liberto Publio Siro, que no sólo fué histrion ...mucho mérito, sino tambien autor de excelentes composicio... dramáticas, si hemos de juzgar por los encomios que le pro...an Macrobio, Petronio, Aulo Gelio, Séneca, san Jerónimo y ...os escritores. Como muestra de sus obras, únicamente ha lle...lo hasta nosotros una coleccion de sentencias sueltas en jámbi..., que suelen ir impresas á continuacion de las fábulas de ...iro.

(5) Hubo entre nuestro autor y Nicóstrato una curiosa seme...za, suficiente para demostrar la popularidad que ambos alcan...on. Sabido es que en Castilla se llamaron *de Lope* las cosas ...o mérito habia empeño en ponderar. Entre los antiguos se usa... proverbialmente para el mismo fin el nombre de Nicóstrato: *...e faciam omnia more Nicostrati.*

(6) Farsante que iba á representar el *Hijo pródigo*. Para su elo... basta y sobra que le llame Lope *Príncipe en su arte*. Celebrá...le tambien Tirso, Agustin de Rojas, y en general, todos los ...ritores que por entónces trataban de cosas de teatro. Repre...tó en Madrid muchos años los autos sacramentales, recogien... en este ejercicio grandes alabanzas y no escasos premios.

El dichoso fin mostraba.
Estos son nuestros dos puertos,
Para el bien y el mal tan ciertos;
Y del fin los otros dos,
El ver ó no ver á Dios
Por estos mares inciertos.
Mira, pues, Alma querida,
Que te avisa tu Memoria
Que hay bien y mal, pena y gloria,
Y que en el mar desta vida
Se canta al fin la vitoria.
Acuérdate lo que debes
Á Dios, para que no lleves
Su santo camino errado.

VOLUNTAD.

¡Qué bien la habeis predicado
Para en palabras tan breves!
Mas, Memoria, ¿cuándo vos
Dejastes de ser pesada?
Ya sabe el Alma, criada
Para Dios, que es ir á Dios
El fin de nuestra jornada.
No ignora lo que le debe:
¿Qué es menester que renueve
Si hay mares, cifras y polos,
Caminos, ó puertos solos,
Sino que el más ancho lleve?
Id, Alma, como querais,
Pues que Dios os dió albedrío.

MEMORIA.

Voluntad, con ménos brío.

VOLUNTAD.

Memoria, ¿por qué os cansais
Que diga el intento mio?
Si esto no os agrada á vos,
Dejadnos ir á los dos;
Dejadnos solos, Memoria,
Que, sin vos y vuestra historia,
Se acuerda el Alma de Dios.
Basta mirar estas flores,
Aves, fuentes y animales;
Porque son milagros tales
Celajes y resplandores
De los bienes celestiales.

MEMORIA.

Bien vi yo que haber quedado
Atrás el Entendimiento,
Te hizo á tí deslenguado.

ALMA.

Memoria, mi pensamiento
No es ir por camino errado:
Enséñame el que es más santo. —
Voluntad, de tí me espanto.

MEMORIA.

Es un villano atrevido,
Que á mi voz cierra el oido,
Como el áspid al encanto.

VOLUNTAD.

Muy noble debeis de ser,
Pero está vuestra nobleza
Casi al fin de la cabeza,
Donde se os junta el tener
Motiva naturaleza.
Allá en la postrera parte
Del celebro se reparte,
Junto á la espinal medula.

MEMORIA.

Y tu apetito en la gula,
Para que nunca se harte.

VOLUNTAD.

De la parte natural
Y la comun sensitiva,
No me hagais irracional;
Que mi voluntad deriva
De la parte racional.
En voluntad y intelecto
Es el hombre más perfecto,
Y semejanza de Dios;
Que en estas acciones dos
Está el bien ó el mal secreto.
Aquí está la libertad,
El premio y merecimiento,
La eterna felicidad,
Ó el siempre eterno tormento.

MEMORIA.

Dices, Voluntad, verdad:
Y si eres el que el objeto
De las cosas ofrecidas
Ama, ó aborrece (efecto
De su apetito), no impidas
Al Alma el camino electo.
Y pues, por la estimativa
Al dicho objeto inclinado,
La prosecucion deriva
Del amor, que de lo amado
Luégo el deleite reciba,
Haz que el camino del cielo,
Objeto de tal consuelo,
Ame, prosiga y le goce;
Que quien al cielo conoce,
Mal hace en mirar al suelo.
Si tú, como superior
Esfera, puedes mover
Á lo que es parte inferior
Y al apetito traer
Á que elija lo mejor,
Embarca al Alma y la guia
Por la más segura via.

ALMA.

¡Oh qué pesados estais!
¿No veis que al Alma cansais
Con tanta filosofía?
Dejad eso á las escuelas,
Porque en la playa del mar
Sólo habemos de tratar
De naves, jarcias y velas,
De partir y de llegar.

ESCENA II.

ALMA, MEMORIA, VOLUNTAD. — *Entró á esta saz* EL DEMONIO *en figura de marinero, todo el vesti* *de tela de oro negro, bordado de llamas; y con él, com* *brumetes*, EL AMOR PROPIO, EL APETITO, *y* OTRO VICIOS, entre ellos EL ENGAÑO.

ALMA.

Buscadme luégo un piloto.

DEMONIO. (Hablando con los suyos.)

Si animas tu movimiento,
Húmido y claro elemento,
Alzo el ancla, el bajel boto,
Y doy las velas al viento;
Que yo, si verdad os digo
(Aunque decir no la sé,
Que soy su grande enemigo,
Desde que en el cielo hallé
De mi soberbia el castigo),
Ya me querria partir.

ENGAÑO.

Bien puedes, Luzbel, salir.
Leva ferro, desamarra.

DEMONIO.

Es Dios zenit desta barra,
Y yo el opuesto nadir.

AMOR PROPIO.

Si ella sigue tu derrota...

DEMONIO.

¿Cuándo yo no he sido roto,
Y mi nave, Engaño, rota?

ALMA.

Éste sin duda es piloto
Y de provincia remota.
Hallado, Memoria, habemos
Lo que buscando venimos.

DEMONIO.

Publicad cómo partimos;

Decid que á los que acogemos
De balde los recebimos.

(*Luego los tres cantaron así:*)

APETITO, AMOR PROPIO Y ENGAÑO.

Hoy la nave del Deleite
Se quiere hacer á la mar.
¿Hay quien se quiera embarcar?
Hoy la nave del Contento,
Con viento en popa de gusto,
Donde jamás hay disgusto,
Penitencia ni tormento,
Viendo que hay próspero viento,
Se quiere hacer á la mar.
¿Hay quien se quiera embarcar?

ALMA.

Al referido pregon
Un Alma, amigos, allega.

VOLUNTAD.

¿Dónde la nave navega?

MEMORIA.

¿Va á la celestial Sïon,
Ú donde el Alma se anega?
Porque embarcarse querria.

DEMONIO.

Alma, aquesta nave mia
Al nuevo mundo la llevo.

VOLUNTAD.

¿Dónde cay el mundo nuevo?
¿Es la clima ardiente, ó fria?
¿Es el que ganó Colon,
Aquel sabio ginoves,
Por Castilla y por Leon,
Ú donde puso Cortés
De España el rojo pendon?
¿Es donde hay los celebrados
Palos que, á un enfermo dados,
Le vuelven como primero;
Ú donde el caribe fiero
Come los hombres asados?
¿Es donde pescan coral,
Que lo verde en rojo muda,
O la perla alba oriental;
Ú donde hay árbol que suda
Bálsamo, anime y copal?
¿Es de donde el oro fino
A los españoles viene,
Ó el clavo y gengibre chino;
Ú donde hay planta que tiene
Vino, pan, aceite y lino?
¿Es donde traen la caoba,
El campeche y el brasil,
Y á la gente simple y boba,
Por un roto guayapil,
Tanto oro y plata se roba?
¿Es á donde el Gánges hace
Que á verle el mar se anticipe,
Ó el Nilo famoso nace;
Ú donde sanó Filipe
Al eunuco de Candace?
¿Es donde el sol nunca va
Y eternas las noches son?
¿Ú donde dicen que está
El hijo de Salomon
Y de la reina Sabá?
¿Es donde el reinoceronte (1)
Mira el sol occidental?

DEMONIO.

Allá tiene su horizonte
En la linea equinocial,
En un abrasado monte.
Son Indias de gran riqueza:
Allí se ve la belleza
De la mayor hermosura;
El oro y la plata pura
De la edad y gentileza.
Corren los más verdes años,
Con trajes de mil labores,
Los aromas, los olores,
Los convites y los baños,
Los juegos y los amores.
Mi nave famosa y bella
La del Deleite se llama:
Entrad dentro, hermosa dama,
Que yo soy capitan della
Y soy piloto de fama.
Aquí César navegó,
Marco Antonio y Masinisa,
Mesalina, Dido Elisa...

MEMORIA.

Apostemos que no entró
Julia, Porcia, ni Artemisa,
Alejandro ó Scipïon.

AMOR PROPIO.

¿No es más que éntre Salomon,
Y David con Bersabé? (2)

DEMONIO.

Pregunta cómo le fué
Por su Dalida á Sanson (3).
Soy un piloto profundo,
Magallanes del estrecho
De los deleites del mundo,
Y en las Indias del provecho
Un Dráques, dragon segundo.
Nadie como yo ha medido
Lo que hay desde el claro Apolo
Á la tierra, que yo solo
Ícaro del cielo he sido
Y elevacion de su polo.
Sé los grados, las alturas
Reducidas al compas
De las mortales criaturas;
Que he visto y sabido más
Que todas la escrituras.
Yo era el querub que ascendía
(Aunque Esaías se ria
De haberme atrevido á Él)
Á Dios, que, por Ecequiel,
Abeto y cedro me hacia (*a*).
Ya no quiero estar encima
Del monte del Testamento,
Donde el Alto se sublima:
Ya es esta nave mi asiento,
Y el que más mi gloria estima.
Entrad, Alma: ireis segura
En este alegre vïaje,
Sin gastar matalotaje;
Que quien mi nave procura
Es justo que le aventaje. —
Ea, Voluntad amiga,
Si mi regalo te obliga;
Porque aquí todo es placer,
Dormir, comer y beber,
Sin escote ni fatiga.

VOLUNTAD.

¡Pardiez, que sois hombre honrado,
Y que ya me inclino á vos!

MEMORIA.

Alma, acuérdate que á Dios

(1) La reimpresion de Madrid (1618) dice: *renoceronte.* La de Bruselas: *rinoceronte.*

(2) *Bersabé,* en lugar de *Bethsabé.* La constancia con que se halla puesto en los autos el nombre ue pueblo por el de persona, demuestra que esta confusion es obra de los poetas, y no de los impresores.

(3) Parece que estos dos versos estarian mejor en boca de la Memoria.

(*a*) Yo era el querub que decia
(Aunque Esaías se ria
De haberme atrevido á él)
Dios que por Ecequiel
Abeto y cedro me hacia.

Se ha reformado esta quintilla, con arreglo á los textos siguientes:

ISAIAS. — «Quomodo cecidisti de cœlo, Lucifer?... Qui dicebas in corde tuo: *In cœlo conscendam.*» (XIV, 12 y 13.)

ECEQUIEL. — «*Cedri* non fuerunt altiores illo in paradiso Dei: *abietes* non adæquaverunt summitatem ejus.» (XXXI, 8.)

Llevas el viaje errado.

DEMONIO.

Dejalda y entrad los dos.
Engaño, cántale un poco:
Apetito, dales sueño:
Vuélvele, Amor propio, loco.

VOLUNTAD.

De hoy más sereis nuestro dueño.

DEMONIO.

Toca, Apetito.

APETITO.

Ya toco.

(Así como iban cantando los Vicios, se iba durmiendo la Memoria, hasta que recostada en unas flores que allí habia, lo quedó de todo punto: y ellos cantaron así:)

APETITO, AMOR PROPIO, ENGAÑO.

Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.
Esta es nave de alegría
Que va á las islas del Oro,
Donde es el gusto el tesoro
Que has de cargar, Alma mia;
Porque hasta el último dia
No hay tempestad que temer:
Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.
Esta es nave en que la vida
Pasa, y corre el universo;
Que no hay temer tiempo adverso
Miéntras dura, al viento asida.
No hay gloria que el gusto pida
Que no la pueda tener.
Esta es nave donde cabe
Todo contento y placer.

APETITO.

Parece que se ha dormido.

DEMONIO.

Pues, alto: no canteis más.
Alma, ¿en mi nave no irás?

ALMA.

Siendo tan bueno el partido,
Aliento á partir me das.
¿Qué haré, Voluntad?

VOLUNTAD.

Partir
Á los regalos del mundo;
Que yo en sus gustos me fundo.

ALMA.

¿Podré acertar á salir,
Despues, deste mar profundo?

ENGAÑO.

¿Sí saldrás? ¡Buena razon!
Quien es el acto primero
Y del cuerpo perfeccion,
¿Duda en caso tan ligero?

ALMA.

¿Ligero la salvacion?

DEMONIO.

¡Qué! No hay temer enemigo;
Y cuando por dicha baje,
Podrás volver el viaje (1),
Sin ir hasta el fin conmigo,
Si en el fin temes ultraje.
Alma, prueba: entra, no dudes;
Pues, cuando de intento mudes,
Puedes irte á tu contento.

ALMA.

Estoy sin Entendimiento.
Memoria, ¿ya no me acudes?

DEMONIO.

Anda, que ya está dormida.

ALMA.

Voluntad, ¿embarcaréme?

DEMONIO. (Aparte.)

Ya está del todo rendida.

VOLUNTAD.

¿Qué teme el Alma?

DEMONIO.

No teme.

ALMA.

Sí temo; el fin de la vida.

VOLUNTAD.

¡Ea! Vamos á embarcar
Donde habrá bien que cenar,
Damas, juego, Baco y Céres;
Que con iguales placeres
Pasa de la vida el mar.

ALMA.

Pues, alto, vamos de aquí.

DEMONIO.

Llegad la barca.

(Acércase á la costa una barca gobernada por el Deleite.)

ENGAÑO.

Eso sí. —
Deleite, tiende la plancha.

DEMONIO.

Entra, que la mar es ancha.

ALMA.

Y la vida ¿es larga?

DEMONIO.

Sí.

(Luégo comenzó la música á cantar así:)

MÚSICA.

El Alma se va á embarcar:
Nadie le diga que yerra,
Que no le puede faltar
Dios en la mar ni en la tierra.

(Embárcanse todos, ménos la Memoria, y desaparecen.)

ESCENA III.

LA MEMORIA, dormida. — *En acabando esta cancion, salió* EL ENTENDIMIENTO, *en forma de un viejo venerable.*

ENTENDIMIENTO.

Voces parece que siento
De embarcacion en la playa,
Ó me engaña el pensamiento.
¡Cosa que el Alma se vaya
Sin su amado Entendimiento!
Quedéme atrás á pensar
Por dónde el airado mar
Pasase de aquesta vida
El Alma, á Dios dirigida,
Y que no pudiese errar;
Para que pueda decir,
Con el Profeta, que tiene
Instruccion para vivir,
Y entendimiento que ordene
Lo que no acierte á regir;
No como los animales,
Que con el freno á los tales
Les quebrantan las mejillas.—
Apénas estas orillas
Muestran del Alma señales.
Si ha perdido ya la ciencia
Del justo temor de Dios,
Que esta es la mayor prudencia,
¿Cómo podremos los dos
Entender nuestra excelencia?
Los ojos del sabio están
En su frente, que los malos
Siempre por tinieblas van.—
¿Si acaso falsos regalos
Del mundo gusto le dan?
Alma amiga, Alma querida,
¿Dónde caminas sin mí?

(1) ¿Será: *volver del viaje?*

Alma, ¿dónde vas perdida?
Mas ¿quién está aquí? ¡Ay de mí,
Que es la Memoria dormida!
Recuerda, recuerda ya,
Del Alma dormida vela.
Pues ella dormida está,
Voluntad, ¿con qué cautela
Te han engañado?

MEMORIA. (Despertando.)
¿Quién va?

ENTENDIMIENTO.
Oye, Memoria, y despierte
Contigo el Alma dormida;
Y, dando voces, le advierte
De que se pasa la vida
Y que se viene la muerte.
¿Dónde está el Alma, Memoria?

MEMORIA.
¡Á buen tiempo preguntais
En lo que andaba la historia!
Cuando vos atrás quedais,
Su perdicion es notoria.

ENTENDIMIENTO.
¿Hase embarcado? ¡Ay de mí!

MEMORIA.
Un capitan de la nave
Del Deleite vino aquí,
Á cuyo Mercurio suave,
Aunque era Árgos, me dormí.

ENTENDIMIENTO.
¿La Voluntad es posible
Que le ha consentido tal,
Siendo, como es, convenible
Inclinacion natural
Á algun bien apetecible?

MEMORIA.
¿Pensais que es vuestra excelencia,
Cuyas virtudes están
Del Alma en la propia esencia?

ENTENDIMIENTO.
¿Por dónde, Memoria, van,
Haciendo del cielo ausencia?

MEMORIA.
Yo no lo sé, que he dormido.

ENTENDIMIENTO.
Sin duda que se han partido.

MEMORIA.
Debe de faltarles viento.

ENTENDIMIENTO.
¡Escucha á tu Entendimiento,
Alma, si no le has perdido!

(En esta sazon comenzaron dentro á hacer una faena de nave, con la saloma que se acostumbra, haciendo el Demonio y el Deleite oficio de piloto y contramaestre, y respondiendo los Vicios en vez del marinaje, afligiéndose el Entendimiento de que, entre las confusiones de las voces, no escuchase el Alma las suyas.)

ESCENA VI.

MEMORIA, ENTENDIMIENTO. — Dentro EL DEMONIO y LOS VICIOS.

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Luzbel!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

ENTENDIMIENTO.
No me escucha.

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Soberbia!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

ENTENDIMIENTO.
No me entiende.

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Envidia!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

ENTENDIMIENTO.
De oir se ofende
Mis voces.

MEMORIA.
La grita es mucha,
Que solo á partir se atiende.

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Lascivia!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Regalos!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

DEMONIO. (Dentro.)
¡Oh Gustos!

TODOS. (Dentro.)
¡Ah!

ENTENDIMIENTO.
¡Oh cielos!
Alma, ¿no te dan recelos
Que los mejores son malos?

MEMORIA.
Tarde lamentais sus duelos.

ESCENA V.

MEMORIA, ENTENDIMIENTO, en la playa.—*En un pedazo de popa que se descubrió de la nave, se vió* (acompañada de LA VOLUNTAD) EL ALMA, *vestida de un velo negro, como librea del dueño con quien ya vivia, á quien el Entendiminto comenzó á llamar así.*

ENTENDIMIENTO.
¡Alma, escucha!

ALMA.
¿Quién me llama?

ENTENDIMIENTO.
Tu Entendimiento.

ALMA.
¿Qué quieres?

ENTENDIMIENTO.
¿Dónde vas?

ALMA.
Extraño eres.
Voy con quien me adora y ama.

ENTENDIMIENNO.
¡Ay de tí, si con él fueres!
No sabe el hombre su fin.
Como el pez con el anzuelo
Veniste á caer en fin.
¿Vase por deleite al cielo?

VOLUNTAD.
¿Qué hablais vos, viejo rüin?

ENTENDIMIENTO.
No tomaste mi consejo.
Vuelve, que ya concertada
La nave mejor te dejo.

VOLUNTAD.
El Alma está ya embarcada:
¿Qué os cansais, hermano viejo?
Aquí vamos á placer:
Hay que brindar y comer,
Que dormir y que gozar.

ENTENDIMIENTO.
¿Dónde imaginais llegar?
¿Qué puerto pensais tener?

VOLUNTAD.

Esto por agora dure,
Miéntras se duerme y se chasca.

ENTENDIMIENTO.

¡Despues remedio procure,
Cuando venga la borrasca
Y la hacienda se aventure!
¡Allí sí que será el voto,
El rezar, el suspirar
Con el corazon devoto,
Cuando esté soberbio el mar
Y el árbol del vivir roto!
Vendrá la muerte á los ojos:
Y ¿qué haremos, Voluntad?

VOLUNTAD.

Ea, no nos deis enojos.

ALMA.

Tiempo hay qué: dice verdad.

MEMORIA.

Ya te ha puesto sus antojos.
Vas, como caballo, ciega,
Que no sabes donde vas.

ENTENDIMIENTO.

Alma, el Demonio te anega:
Cuanto con él tardas más,
Tanto más te engaña y ciega.
¿No ves lo que Beda dice,
Que «miéntras más tiempo tiene,
Ménos suelta?»

VOLUNTAD.

Tarde viene:
Aunque al Alma atemorice,
Tarde el remedio previene.

ENTENDIMIENTO.

«¡Ay (dice al Alma Esaías),
Quien las costumbres tardías
Del pecar con cuerdas ata!»

MEMORIA.

¿Eres á Dios, Alma, ingrata
Y en el mar del mundo fías?
La culpa antigua te asombre;
Que el espíritu que un hombre
Tuvo desde su niñez,
No pudo echar de una vez
El apostólico nombre (1).
Como no puede olvidarse
Jamás la lengua materna,
Así la costumbre interna
De los pecados dejarse;
Pero es fácil, cuando es tierna.

ENTENDIMIENTO.

Miserable Voluntad,
¿Dispones lo porvenir?
¿Eso está en tu potestad?

ALMA.

Pienso que decís verdad:
Mas, ¿cómo podré salir?
Tengo mi hacienda embarcada.

ENTENDIMIENTO.

¿La Voluntad es tu hacienda?
Mira que estás engañada.

MEMORIA.

Si estima esa sola prenda,
Los dos no valemos nada.
No tardes, Alma, en volverte
Á Dios: teme de su ira
El dia espantable y fuerte:
Á Agustin diciendo mira
Que esa dilacion es muerte;
Que, miéntras lo dilataba,
En Dios vivir no quería,
Porque en sí muriendo estaba.

ALMA.

Volvamos, Voluntad mia:
Ea, volvamos, acaba.

VOLUNTAD.

¿Pues dónde nos llevaréis?

ENTENDIMIENTO.

En la nave entrar podeis
De la Penitencia.

VOLUNTAD.

¡Bueno!
¿Á un cuerpo contento y lleno
Esa dieta le poneis?
Los dos me quieren perder.
¿Qué hay en esa nave? ¿Á ver?

ENTENDIMIENTO.

Lágrimas, ayuno, pena.

VOLUNTAD.

Idos, viejo, en hora buena.
¿Caminar y no comer?

ENTENDIMIENTO.

Sí, porque llevar aguardo
Aquel haz de la pasion
De Cristo, con la aficion
Que le llevaba Bernardo.

VOLUNTAD.

Digo que teneis razon:
Mas, porque veais si puedo
Dejar el mundo sũave,
Os quiero enseñar su nave,
De quien satisfecho quedo
Que quien la entiende la alabo.

ESCENA VI.

LA MEMORIA, EL ENTENDIMIENTO, en la playa. — EL ALMA, LA VOLUNTAD, LOS SIETE PECADOS CAPITALES, DAMAS Y GALANES, TRUHANES Y MÚSICOS, en la nave del Deleite.

(Corrieron á este tiempo una cortina, descubriéndose la nave del Deleite, toda la popa dorada y llena de historias de vicios, así de la divina como de la humana historia; encima de la cual estaban muchas damas y galanes comiendo y bebiendo, y alrededor de las mesas muchos truhanes y músicos. Los siete Pecados mortales estaban repartidos por los bordes, y en la gavia del árbol mayor iba la Soberbia en hábito de grumete, y finalmente cantaron así:)

MÚSICOS.

¡Hola, que me lleva la ola!
¡Hola, que me lleva la mar!
¡Hola, que llevar me dejo
Sin órden y sin consejo,
Y que del cielo me alejo
Donde no puedo llegar!
¡Hola, que me lleva la ola!
¡Hola, que me lleva la mar!

ENTENDIMIENTO.

Deja, Voluntad perdida,
Tan triste navegacion,
Que el puerto de perdicion
Te aguarda al fin de la vida.
Alma hermosa, Alma querida,
¿Cómo me quieres dejar?

(Aquí respondian los Músicos, como que despreciaban al Entendimiento.)

MÚSICOS.

¡Hola, que me lleva la ola!
¡Hola, que me lleva la mar!

MEMORIA.

Alma, escucha á tu Memoria,
Para que de Dios te acuerdes:
Alma, mira que te pierdes

(1) Probablemente aludirá esta quintilla al endemoniado desde su infancia, á quien sanó nuestro Señor Jesucristo, despues de haberlo intentado infructuosamente los Apóstoles. Pero la inutilidad de las primeras tentativas no provino de que fuese antiguo el mal, sino de la poca fe con que se emprendió su curacion. Así consta en el Evangelio de san Mateo, que es quien refiere más extensamente aquel milagro.

En el golfo de tu gloria.
Dale á Cristo esta vitoria:
Alma, vuélvele á buscar.

(Respondia la música, no haciendo caso de la Memoria.)

MÚSICOS.

¡Hola, que me lleva la ola!
¡Hola, que me lleva la mar!

ESCENA VII.

DICHOS.—*Á este tiempo sonaron algunos tiros de versos* (1), *medias culebrinas y falconetes, como que se acercaba la nave, y decia* LA PENITENCIA *dentro, respondiendo la gente della:*

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Dios Padre!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Su Hijo Eterno!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡El Espíritu Santo!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

ENTENDIMIENTO.

¿Si es nave del superno
Capitan, que ha dado espanto
Con su venida al infierno?

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Jesus!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Cristo!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Mesía!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Manuel!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Salvador!

TODOS. (Dentro.)

¡Ah!

PENITENCIA. (Dentro.)

¡Virgen Madre María!

TODOS. (Dentro.)

¡Iza, iza! ¡Redemptor!
¡Tierra, tierra!

(Desaparecen de la nave del Deleite todos cuantos la ocupan, ménos el Alma y la Voluntad.)

CRISTO.

Toda es mia. (Sale.)

ESCENA VIII.

EL ALMA, LA VOLUNTAD, en la nave del Deleite.—En la playa LA MEMORIA Y EL ENTENDIMIENTO.—CRISTO, *en persona del maestro de la nave, con algunos* ÁNGELES, *como oficiales della.*

CRISTO.

Decilde al Alma que aguarde,
Si arrepentida me llama:
Llegue á mí, no se acobarde;
Que nunca yo vengo tarde,
Puesto que tarde me llama.
Á la puerta estoy llamando:
Si mi voz la está tocando
Y me la abriere, entraré.
Por gran precio la compré:
Por eso la voy buscando.
Antes que mi sempiterno
Padre á morir me enviase,
Queria que al cielo eterno
El que fuese, rodease
Por las puertas del infierno.
Mas despues de mi Pasion
Es más fácil deste mar
Del mundo la embarcacion.
¿Hay quien se quiera embarcar
Al puerto de salvacion?
¿Hay quien quiera este viaje,
Y el daño del mundo ataje
En nave de Penitencia,
Donde es mi cuerpo y esencia
Divino matalotaje?
Almas, que me habeis costado
Traer abierto el costado,
Manos y piés desta suerte,
¿Hay quien se embarque?

ENTENDIMIENTO.

Alma, advierte
Que el mismo Dios te ha llamado.

ALMA.

¿Quién sois, piloto divino?

CRISTO.

Soy verdad, vida y camino.
Capitan soy de la nave
De Penitencia, que es llave
De cruz, que el cielo á abrir vino.
Esta ha de tomar aquel
Que ha de seguirme, si en él
Quisiere desembarcar:
Alma, ve por este mar,
Que yo he pasado por él.

ALMA.

Señor, en señal he dado
Al Deleite mi albedrío.

CRISTO.

Reduce á mí tu cuidado,
Que bien lo merece el mio,
Pues á buscarte he llegado.

ALMA.

La voz es de mi Señor:
Del ciervo herido de amor
He conocido el suspiro.
¡Con qué vergüenza te miro!
¡Con que aflicion y dolor!
¡Cuál vienes del mar por mí,
La cabeza del rocío
Del agua mojada así!
Muy negra estoy, Señor mio,
Y muy indigna de tí.
Lávame, que con tu gracia
Quitada aquesta desgracia,
Quedaré más que la nieve,
Para que así blanca pruebe
De tu aficion la eficacia.

CRISTO.

Alma, yo te quiero bien:
Baja, no estés vergonzosa,
Y tú, Voluntad, tambien:
Negra eres, mas hermosa,
Hija de Jerusalen.
Baja, que esta nave es cierto
Camino al celestial puerto:
Yo soy della capitan,
Desde que vencí á Satan
En la guerra del desierto.
Aquí no hay tiempo contrario,
Naufragio, tormento y pena,
Calma, viento, ó tiempo vario,
Ni de Jonás la ballena,
Ni la espada del cosario.
Llevas bizcocho cocido
En unas puras entrañas
De la que mi Madre ha sido;

(1) Culebrinas de muy poco calibre.

Y aunque guardado en montañas,
Pan entre lirios nacido.
Agua de gracia y bautismo
Llevas, que la doy yo mismo (a):
Tal vïático y sustento
Bien llegará á salvamento (1),
Bien librará del abismo.
Vuelve á la nave los ojos,
Verás que de Pedro es nave,
Que es sustituto en mi llave:
Pero no te cause enojos
Su vista, á tus ojos grave;
Que es süave el yugo mio,
Y que en él descanses fio.

ALMA.

Señor, ya la voy á ver.
¡Adios, mundano placer,
Que á Dios vuelve mi albedrío!

(Descubrióse en esta sazon la nave de la Penitencia, cuyo árbol y entena eran una cruz que por jarcias, desde los clavos y rétulo, tenia la esponja, la lanza, la escalera y los azotes, con muchas flámulas, estandartes y gallardetes bordados de cálices de oro, que hacian una hermosa vista. Por trinquete tenia la coluna, y san Bernardo abrazado á ella: la popa era el sepulcro, al pié del cual estaba la Madalena: san Pedro iba en la bitácora mirando el aguja, y el Pontífice que entónces regía la Romana Iglesia estaba asido al timon. En lugar de fanal, iba la Custodia con un cáliz de maravillosa labor y inestimable precio. Junto al bauprés estaba de rodillas san Francisco, y de la cruz que estaba en lugar de árbol bajaban cinco cuerdas de seda roja, que le daban en los piés, costado y manos; encima del extremo de la cual estaba la corona de espinas, á manera de gavia. La música de chirimías y los tiros que se dispararon entónces causaron en todos una notable alegría. El Alma bajó á este tiempo, y llegando á los piés de Cristo, prosiguió así:)

ESCENA IX.

CRISTO, ÁNGELES, ALMA, VOLUNTAD, MEMORIA, ENTENDIMIENTO, en la playa.—SAN PEDRO, LA PENITENCIA, SANTOS y SANTAS, MÚSICOS, en la nave.

ALMA.

Dadme, Señor, esos piés
Que enjutos el mar pasaron
Alguna vez. (Póstrase.)

CRISTO.

Ya, despues
Que en mar de pasion entraron,
Se han mojado, como ves.
Mira con ojos atentos
La nave, de mis tormentos
Y de tus regalos llena:
Mi Cruz es árbol y entena,
Las jarcias los instrumentos.
Mira con qué diligencia
Mi coluna está abrazando
Bernardo: mira llorando
Á Madalena mi ausencia:
Mira á Pedro gobernando.
Mira cinco cuerdas bellas
Que, bajando de mi Cruz,
Francisco está asido en ellas.
¿Qué mas norte que mi luz,
Pues hice yo las estrellas?
Alma, embárcate conmigo
Á la celestial Sïon.

ALMA.

Ya, mi Señor, voy contigo
Por el mar de tu pasion:
Tu cruz llevo, tu cruz sigo.
Mis potencias se te humillan.

ENTENDIMIENTO.

Aquí, Señor, se arrodillan
Voluntad y Entendimiento. (Hácenlo.)

VOLUNTAD.

Haberte ofendido siento.

MEMORIA.

Tus hazañas maravillan.

CRISTO.

Ángeles, quitalde presto
El vestido que le ha puesto
El mundo.

ALMA.

Dióme á entender
Que para el mar ha de ser
Desta bajeza compuesto.

CRISTO.

Toma la cruz, Alma mia,
Y sígueme.

ALMA.

Con tal guia,
¿Quién no se embarca contento,
Donde sois vos el sustento,
Pan vivo, que el cielo envia?

CRISTO.

Pedro, echad la plancha acá,
Que el Alma á embarcarse va:
Pasa á mi nave mi esposa (2).

PEDRO.

Llámela el cielo dichosa
Cuando en vuestra gracia está.

(Embárcanse todos.)

Ea, divinos dotores
De mi nave militante,
Haced salva á estos amores,
Miéntras la nave triunfante
Previene fiestas mayores.
Ea, famoso Agustino,
Jerónimo, Ambrosio santo,
Gregorio y Tomás de Aquino,
Entonad el dulce canto:
Suene el concento divino.
Tiemble el cosario Asmodeo
De ver esta nave mia
Con tanta gloria y trofeo,
Que va en la gavia María
Y el mismo Dios en el treo.
Que en el treo irán las tres
Personas del solo Dios;
El Padre, el Hijo, y despues
Quien procede de los dos,
Que á la nave el viento es.
No le faltarán soldados,
De divina ciencia armados,
Contra las infames barcas
De tantos heresïarcas,
En mar de error anegados.
Ilefonso en el bauprés
Defenderá la limpieza
De la que tan limpia es,
Que la angélica pureza
Sirve de trono á sus piés.
Isidoro el español,
Junto al divino farol,
Contra los sacramentarios,
Derribará los cosarios
Que ponen falta en el sol.
Pablo irá con el montante
En la plaza de armas fuerte,
Á defenderla bastante
Con su pluma y con su muerte,
Divinamente constante.
Mártires serán defensas,
Trincheas de los costados
Contra tiranas ofensas
De mil Césares airados,
Balas resistiendo inmensas.
Hoy tendrás, Alma, vitoria:
Hoy cesará tu desgracia.

CRISTO.

Haced salva, por memoria
Que en la mar tendrá mi gracia,
Y allá en el puerto la gloria.

(Con general aplauso de los oyentes, fiesta y salva que á esta embarcacion se hizo, dió fin la representacion.)

(a) Lleva, que la doy yo mismo.
(1) Probablemente: Bien llevará á salvamento.
(2) Ó acaso: Pasa á mi nave, mi esposa.

LOPE DE VEGA.

DEL PAN Y DEL PALO, AUTO SACRAMENTAL (1).

PERSONAS.

EL REY ETERNO.
LA ESPOSA.
UN NIÑO JESUS.
EL BUEN AÑO.
EL REGOCIJO.
EL CUIDADO.
PERSECUCION.
FALSEDAD.
DOS CRIADOS.
Músicos, *de labradores.*

Entrada de una aldea. — Al frente una morada real.

ESCENA PRIMERA.

Sale EL REGOCIJO Y BUEN AÑO.

BUEN AÑO.

Espérate, Regocijo,
Que el viento en las plantas llevas.

REGOCIJO.

Engéndranme buenas nuevas:
Si sabes que soy su hijo,
¿Qué me mandas esperar?
Mi padre, el comun Placer,
Me ha mandado revolver
Con fiestas este lugar.

BUEN AÑO.

¿Y será malo el Buen Año,
Para acompañarte?

REGOCIJO.

No;
Que estoy bien contigo yo,
Cuando no tratas engaño.

BUEN AÑO.

Formóme el sol con sus rayos.

REGOCIJO.

¿Tú eres el Buen Año?

BUEN AÑO.

Sí.

REGOCIJO.

¡Oh, qué habrá llovido en tí,
Los Abriles y los Mayos!
Que de estas estrechas leyes
Serás malo, si no usas (a).
Por lo ménos no te excusas
De casamientos de reyes.

BUEN AÑO.

Tengo de eso cuanto quiero,
Porque se han casado en mi
El sol y la luna (2).

REGOCIJO.

¿Ansí?

BUEN AÑO.

Como esas dichas espero.

REGOCIJO.

Pues si en tí casados vieses
Luna y sol, haz regocijos (b),
Como si vieses sus hijos.

BUEN AÑO.

¿Quién son sus hijos?

REGOCIJO.

Los mozos.

BUEN AÑO.

¿Doce, por lo ménos?

REGOCIJO.

Ántes
Son pocos. Pero, si tienes
Nombre de bueno y previenes (c)
Trigo y bodas semejantes,
Sabe, Buen Año, que yo
De otras bodas vengo ansí.

BUEN AÑO.

Cuéntamelas.

REGOCIJO.

Oye.

BUEN AÑO.

Dí.

REGOCIJO.

Luego, ¿no las sabes?

BUEN AÑO.

No.

REGOCIJO.

La señora de esta aldea (d)
Que (3) llaman en este reino
Su *Cuerpo*, que es otro mundo,
Aunque le ves tan pequeño;
La noble señora suya,
Semejanza por lo ménos,
Aunque es mujer, de Dios mismo,
Pues á su imágen ha hecho
Su hermosura celestial
Con tres potencias, que entiendo
Por el *Padre*, que á su Hijo
En su *entendimiento* eterno
Eternamente lo engendra;

(1) De este auto, y los siguientes de Lope de Vega, se han tenido presentes dos ediciones:
Zaragoza, 1644.
Madrid (Coleccion de *obras sueltas* de Lope), por Sancha, 1778.
El célebre editor del siglo pasado copió todos los defectos de la impresion de Zaragoza, que son muchos. Pertenecen, pues, á una y otra edicion los versos incorrectos que se hallarán puestos por nota al pié de estos autos.

(a) Serás malo si no lo usas.
Quiere decir que será malo el año, si no llueve en Abril y Mayo.

(2) En 1612 se celebraron las bodas del príncipe don Felipe y de la Ana María Mauricia, hijos de Felipe III, con la princesa Isabel y con su hermano el Rey Cristianísimo.—Más adelante se verá la indicacion de haber sido escrito por entónces el presente auto.

(b) Luna y solaz regocijos.

(c) Nombre de bueno previenes.

(d) Los señores de esta aldea.

Que debe decir: *la señora*, se infiere de otros versos de la relacion.

(3) Este relativo se enlaza con *aldea* y no con *señora*, y el sentido de los cuatro versos es: «El Alma, señora de esta aldea que llaman *Cuerpo*, el cual es un mundo abreviado» — ó un *microcosmos*, como antaño se decia.

Y por la *memoria*, el *Verbo*,
Aquel que era en el principio,
Cerca de Dios y en su pecho;
Y el *Espíritu* amoroso (*a*),
Que está procediendo dellos,
Por la *voluntad*, aquel
Que es luz, aire puro y fuego,—
Finalmente, Regocijo,
La que vive en este Cuerpo,
La señora desta aldea
Y deste mundo pequeño
Hoy se casa (y norabuena
Se case) con un requiebro,
Con un galan que ha venido,
Más que los ángeles bello.
Es tan grande como Dios,
Tan sabio, hermoso y tan bueno,
Tan rico; y aunque (esto aparte),
Buen Año, se los da eternos,
No es viejo; que David dijo
Que como vestidos viejos
Todo se acababa, y Dios,
Increado y sempiterno,
Era Él mesmo; que sus años
Como infinitos y inmensos
Jamás podian faltar.
Esto es en cuanto á Dios: luégo,
Por la parte de ser Hombre,
Es la belleza del cielo,
El resplandor de su Padre,
Imágen, sustancia y Verbo:
. . . . (1)
Y nació mil y seiscientos
Y doce años há.

BUEN AÑO.

¿Qué dices?

REGOCIJO.

Que tiene el esposo bello
Mil y seiscientos y doce
Años.

BUEN AÑO.

¿Y es mozo?

REGOCIJO. (*Sigue.*)

Tras esto,
No tuvo, ni ha de tener (2)
Más de treinta y tres, que luégo
Que los cumplió, le mataron.
¿No has oido aquellos versos:
Que de noche le mataron
Al divino Caballero,
Que era la gala del Padre,

(*a*) Ya el Espíritu amoroso.
Se ha procurado aclarar en lo posible toda esta intrincada relacion, que de seguro no está impresa tal como la escribió Lope.

(1) Falta un verso en las impresiones precedentes.

(2) Dice textualmente la primera edicion:

Y nació mil y seyscientos
Y veynte y nueue años.
BUE. Que dizes?
REG. Que tiene el Esposo bello
Mil y seyscientos y doze años.
BUE. Y es moço?
REG. Sigue tras esto,
No tuuo, ni ha de tener...

Sancha copió, sin más que variar la ortografía.
La circunstancia de indicarse en este auto el tiempo corrido desde el nacimiento de nuestro Redentor obligaba á los farsantes á alterar cada año los versos de Lope. He supuesto, pues, y no creo haberme atrevido á mucho, que la impresion se hizo por algun manuscrito usado en las representaciones de 1612; y que al repetirlas en 1629, cambiaron los recitantes en este manuscrito la fecha antigua, cuando la encontraron por primera vez, dejándola subsistir luego, por amor á la brevedad, y haciendo extensiva á ella la enmienda, con la acotacion: *sigue*, puesta á su pié. Suprimiendo la palabra *sigue*, y escribiendo *doce años há*, arriba como abajo, quedan cabales los versos, y aparece demostrado, en combinacion con lo dicho en la nota segunda de la pájina anterior, que Lope compuso esta obra en 1612.

Y la flor de tierra y cielo? (3)
Pues, aunque fué muy de dia,
Por él mismo se escribieron;
Porque, eclipsándose el sol,
Fué noche, y no con silencio,
Porque, hasta las piedras, dicen
Que unas con otras se dieron.
Mas ¿quién mete al Regocijo
En que agora trate desto,
Sino en su Resurreccion,
Que fué en el dia tercero,
Como prometido habia?
Mas puedes tener por cierto
Que el regocijo mayor
Deste Príncipe del cielo (*b*),
Es el tratar de su muerte,
De su pasion y tormento.

BUEN AÑO.

¿En bodas se ha de tratar
De pasion?

REGOCIJO.

Tan justo es eso,
Que en el mundo cada dia
Un infinito, un inmenso
Número de sacerdotes
La representan al pueblo;
Si bien es en sacrificio (*c*)
Que ellos llaman *Sacramento* (4),
Porque Cristo está glorioso,
É impasible.

BUEN AÑO.

Absorto quedo
De las cosas que me cuentas.

REGOCIJO.

Ya el aldea por sus dueños
Se alborota, que hay hidalgos.

BUEN AÑO.

¿Quién?

REGOCIJO.

Memoria, Entendimiento (*d*)
Y la Voluntad, tres casas
Que sólo á Dios pagan pecho,
Y áun, si quiere el Albedrío
(Aunque hará mal en hacerlo),
Al mismo no pagarán,
Que son de alcabala exentos.
Los Sentidos Corporales
Son labradores groseros:
El Tacto acude al trabajo
(Que há dias que le dijeron
Que en el sudor de su rostro
Comiese el pan), y no ménos
Los demás á sus oficios,
Con que ha quedado compuesto
El cuerpo de aquesta aldea.—
Gente suena. ¿Si son ellos?

ESCENA II.

BUEN AÑO, REGOCIJO.—*Entran los* MÚSICOS *y algu labradores: traiga el uno una cruz delante llena flores, y los* SENTIDOS *son los labradores: venga á tras* EL REY ETERNO *y* LA ESPOSA, *de las ma*

MÚSICOS.

Pues con el Rey se ha casado
La señora de la aldea,
Muy en hora buena sea.

(3) La cantilena popular sobre la muerte dada al señor de Castronuevo, al volver de unas fiestas de toros de Medina, dice:

De noche le mataron
Al caballero,
La gala de Medina,
La flor de Olmedo.

(*b*) Deste principio del cielo.

(*c*) Si bien ves en sacrificio.

(4) Tambien puede ser: que ellos llaman incruento.

(*d*) Memoria y entendimiento.

SENTIDOS.

Con la cruz os recibimos
Como á señor del lugar,
No para daros pesar,
Que á daros placer venimos.
Demás, Señor celestial,
Que vuestra cruz nos le ha dado,
Que, puesto que os ha pesado,
No os ha parecido mal;
Que en ella dijistes vos:
«Sed tengo»: se ha de entender,
Que era sed de padecer
Más penas, mi Rey, mi Dios.

REY.

Sentidos, que desta aldea
De mi esposa sois vasallos;
Mis tormentos, por pasallos
Por quien en mi amor se emplea,
Siempre los tuve por buenos,
Y ansí mi cruz es mi gloria;
Que de armas desta vitoria
Están mis palacios llenos,
Mis timbres, mis coroneles,
Mis torres, mis edificios,
Mis puertas, mis frontispicios,
Mis naves y mis bajeles.
Esta es la primer señal
Del que ha de ser mi soldado:
Muy bien lo habeis acordado,
Que es mi estandarte rëal.

SENTIDOS.

Como pan blanco sois vos,
Trujimos el leño santo
En que el pueblo ingrato tanto
Os atravesó, mi Dios.

REY.

Ya, Potencias y Sentidos,
Hidalgos y labradores,
Celebrad gloria y amores.

ESPOSA.

Todos están encendidos
En vuestro divino amor.

REY.

Esposa, bien me lo deben.

REGOCIJO. (Al Buen Año.)

Habla, pues todos se atreven.

BUEN AÑO.

El Buen Año soy, Señor;
Y ansí vengo de rodillas
Á deciros: «Padre nuestro,
«Luz, guia, amparo y maestro,
«Rey de inmensas maravillas;
«Vos, que en los cielos estais,
«Santifique siempre el hombre
«Vuestro soberano nombre
«Y obedecido seais.
«Como en el cielo, en la tierra
«Vuestra voluntad se haga,
«Pues que tan divina paga
«Tal premio y tal gloria encierra.
«Si yo he de ser el Buen Año,
«Dadme vuestro pan, Señor,
«Porque no tenga temor
«Á ningun futuro daño.
«Dadme aquel divino Pan,
«Maná de más alta esfera,
«Que nos quite la dentera
«De las manzanas de Adan.
«Y perdonános, Señor,
«Muchas deudas que tenemos
«De años caros, con que habemos
«Empeñado nuestro error;
«Que, puesto que esto ha de ser
«Perdonando á los deudores,
«Daremos de mil amores
«El perdon que es menester;
«Que, á fe que está bien trazado,
«Para que el hombre repare
«Que, cuando no perdonáre,
«No puede ser perdonado.
«Pero librános de mal,
«Ya que venís al aldea,
«Que muy norabuena sea,
«Pues sois bien tan celestial»

REGOCIJO.

¡Válgate Dios por Buen Año!
No dijera Ciceron
Tan elegante oracion.
Á la fe, si no me engaño,
Que os habemos de crear
Otra vez embajador.

BUEN AÑO.

Regocijo, labrador
Deste dichoso lugar,
¿No ves que aquella oracion
La escribió el Esposo mismo,
Que es profundísimo abismo
De divina erudicion?

REGOCIJO.

¿Luego has aprendido dél?

BUEN AÑO.

Él la dijo.

REGOCIJO.

Pues, si es suya,
Al mismo Dios se atribuya.
¿Y en qué la escribió? ¿En papel?

BUEN AÑO.

Y en los mismos corazones.

REGOCIJO.

Pues lo que es de Dios, Buen Año,
Dadlo á Dios.

BUEN AÑO.

No ha sido engaño,
Porque tales oraciones
Las hizo Dios por el hombre,
Que con ellas pide á Dios.

REGOCIJO.

Pues alabemos los dos
Eternamente su nombre.

ESPOSA.

Señor mio, y mi querido,
Padre y dulcísimo Esposo,
Dadnos este Pan glorioso,
Que yo tambien os lo pido;
Este Pan de eterna vida,
De tierra y cielo sustento,
Este divino alimento,
Donde Dios á Dios convida.
Hoy que venís al aldea,
Haced á todos merced.

REY.

El hacérosla, creed
Que es lo más que el Rey desea.
Daré pan á los Sentidos,
Aunque tan groseros son
Que los pone en confusion;
Y á no ser por los oidos,
Á quien deben esta fe,
Pensáran que el Pan es pan,
Donde accidentes están,
Supuesto que el pan se ve.
Yo tengo palabra dada
Que este Pan no ha de faltar
En las bodas de mi altar.

REGOCIJO.

¿Qué más quereis, desposada,
Ni vos, amigo Buen Año?

ESPOSA.

Inmensas gracias os doy.

BUEN AÑO.

Á la fe, contento estoy:
Ya ¿qué puede hacerme daño?
Pan tengo para años mil,
Llueva, ó no llueva.

REY.

Bastó

Aquella vez que llovió
Sangre de Cristo en Abril.

BUEN AÑO.

Desde entónces, á la fe,
Soy Buen Año por mil años.

REGOCIJO.

Hoy, que cesan nuestros daños,
Contenta la tierra esté.
Mas pedid vino tambien.

BUEN AÑO.

El que dió pan, dará vino,
Mejor que el de Architriclino (a);
Que sabe pisarlo bien.

ESPOSA.

Sí, porque sobre el lagar
Dice que pisó el Profeta.

REY.

Sí, esposa hermosa y discreta:
Vamos á mi sacro altar,
Que es tálamo desta boda.

ESPOSA.

Indigna soy.

BUEN AÑO.

Caminad,
La aldea regocijad:
Baile, salte, y brinque toda.

(*Cantan.*)

MÚSICOS.

Á las bodas del Cordero
Venid, Alma, pues os dan
Esposo, y galan,
Y un pan en la boda;
Con que sereis cielo toda,
Y cielo y tierra dirán:
¡Viva la gloria del blanco Pan!

(Vase todo el acompañamiento.)

ESCENA III.

EL REY, LA ESPOSA.

ESPOSA.

Pues, Señor, ¿cómo te quedas?

REY.

Esposa, contigo voy,
Porque donde quiera estoy.

ESPOSA.

Suplícote me concedas
Que te vea en esta boda.

REY.

Cuando en pan me doy, la fe,
Que no la vista, me ve,
Y en esto consiste toda;
Porque es la fe una sustancia
De las cosas que se esperan,
No siéndolo, si se vieran;
Que en eso está la importancia.
Ve, Esposa, que, si me ves,
El mérito perderás.

ESPOSA.

Creo que en el Pan estás.

REY.

Pues tú me verás despues.
En tantas partes estoy
Cuantas veces soy llamado:
Cual me he dado, me he quedado,
Y siempre aquel mismo soy.
Allí estoy, sin exceder
Los términos de la forma,
Y la cantidad conforma
De mi divino poder
Con la que tuve en la Cruz
Y como estoy en el cielo;
Y puesto que en todo el suelo
Este Pan de vida y luz
Se consagre en tantas partes,
No se aumenta el cuerpo mio.

ESPOSA.

Adoro, creo y confio;
Pero, Señor, no te apartes
Sólo un instante de mí.

REY.

Alma hermosa, está segura
Que el amor de tu hermosura
Jamás me aparta de tí.

ESPOSA.

Eres tú mi solo bien:
Ningun bien sin tí poseo,
Esposo; que no deseo
Que, sin tí, cielo me den.
En tí mi gloria consiste,
En tí mi centro y descanso:
Eres dulce, tierno, manso,
Sol, que de su luz me viste.
No quiero vida sin tí.

REY.

Bien haces de enamorarme,
Que sólo puede obligarme (b)
Amor de mi Esposa á mí.
Y por el requiebro, quiero
Darte nuevas joyas hoy.

ESPOSA.

Tu esclava y tu hechura soy.

REY.

Decid al sol, mi platero,
Ángeles, que críe el oro,
Y las piedras en las minas,
Más raras y peregrinas:
Hoy quiero darle un tesoro.
Decid que en conchas del mar
Engendre perlas la luna,
Que no habrá en sus aguas una
Con que se pueda igualar,
(Que es margarita preciosa)
Mi bella Esposa.

ESPOSA.

Señor,
¿Quién tanto debe á tu amor?

REY.

Hoy estarás muy hermosa.—
¡Hola!

(Salen del palacio criados del Rey.)

ESCENA IV.

EL REY, LA ESPOSA.—CRIADOS.

REY.

Traed los anillos
De aquel mi amor soberano:
Enriqueceré su mano.

(Vanse los criados.)

ESPOSA.

Hierros, cadenas y grillos,
En rostro, manos y piés,
Me pones, divino Esposo,
Dulce, blando y amoroso.

REY.

Hoy quiero que hermosa estés.

(Vuelven á salir los criados. *Saquen en una salvilla siete sor*

REY.

Muestra la mano, que quiero
Ponértelos.

ESPOSA.

Es indigna.

REY.

De *Sabiduría* divina
Te pongo, Esposa, el primero,

(a) Mejor que el de Architeclino.

(b) Que sólo pude obligarme.

Con este hermoso rubí:
De *Entendimiento* el segundo,
Con que te alejes del mundo
Y entiendas mucho de mí;
Que tiene este girasol
De tanto matiz diverso,
Forma del vario universo,
Y del que no alcanza el sol.
Este anillo es de *Consejo:*
Tiene un hermoso topacio,
En cuyo divino espacio
Verás lo que te aconsejo.
El cuarto, de *Fortaleza*,
Tiene un hermoso diamante;
Que ser en mi fe constante
Aumentará tu belleza.
Con esta esmeralda bella
De *Ciencia* te doy el quinto;
De *Piedad* este jacinto,
Porque te ejercite en ella;
Y este zafir, de *Temor*.

ESPOSA.

Tan enriquecida quedo,
Que responderte no puedo:
Tú mismo, Rey y Señor,
Te da las gracias por mí.

REY.

Por estos anillos siete,
Siete veces me promete (*a*),
Esposa, de serlo ansí.

ESPOSA.

Siete y siete mil, Señor.

REY.

Pues vete al altar, mis ojos.

ESPOSA.

¿Yo tus ojos?

REY.

Y despojos
De las vitorias de amor.

ESCENA V.

DICHOS.—EL BUEN AÑO, EL REGOCIJO.

BUEN AÑO.

¡Qué tiernos están los dos!

REGOCIJO.

¡Que pueda un alma tener
Tal gracia, que venga á ser
Los mismos ojos de Dios!

BUEN AÑO.

Señora de nuestra aldea,
Vamos, vamos al altar.

ESPOSA.

Buen Año, hoy has de quedar
Seguro.

BUEN AÑO.

Para bien sea.

(*Vanse; quede el Rey solo.*)

ESCENA VI.

REY.

Contenta se va mi Esposa,
Y con razon va contenta:
Á buena mesa se asienta:
Llámela el cielo dichosa.
De señora de una aldea
Con el Rey casada está:
Por ella no se dirá:
«La ventura de la fea»,
Que, sólo por su hermosura,
Tanto conmigo alcanzó;
Que no doy mi gracia yo
Á ménos gracia y blancura.
Aborrezco la fealdad:
Toda se opone á mi gusto (*b*).
Pero ya probarla es justo:
Quiero saber su verdad;
Que, puesto que yo la sé,
Á los que quiero castigo (*c*),
Porque del mayor amigo
Gusto de probar la fe.
Alce el cuchillo Abraham,
Que ángeles hay en mi cielo,
Que, en conociendo su celo,
El golpe defenderán.—
¿Cuidado?

ESCENA VII.

EL REY.—*Sale* EL CUIDADO.

CUIDADO.

¿Señor?

REY.

Si aquí
Viniere mi Esposa agora,
No como á esposa y señora
Que habeis servido por mí
La trateis de aquí adelante,
Sino con mucha aspereza.
Desnudadle la riqueza,
No la del alma importante,
Sino sola la exterior;
Que la interior, sólo ella
Puede aumentarla ó perdella.

CUIDADO.

Pues dime, Eterno Señor:
¿La esposa que regalabas,
La que amabas y querias,
A quien requiebros decias,
A quien *tus ojos* llamabas,
Habemos de tratar mal?

REY.

Tiene misterio esta prueba.
Cuando era en principios nueva,
La daba pan celestial,
Tratábala con regalo;
Pero ya, que sabe amarme,
Por mi cruz vaya á buscarme:
Sepa *del pan y del palo*.

(*Vase. Entra en su palacio.*)

ESCENA VIII.

CUIDADO.

¡Extraños amores son
Los deste Señor Eterno!
¡Cuando más dulce y más tierno,
Cuando con más aficion,
Entónces más riguroso!
Mas bien se deja entender,
Que consiste en padecer
Todo el amor del Esposo.
Él llama con su regalo
Y con su pan; mas despues
Quiere, pues su cruz lo es,
Que haya *del pan y del palo*.

ESCENA IX.

EL CUIDADO.—*Entra* LA ESPOSA.

ESPOSA.

¡Esposo del alma mia,
Mi bien, mi Señor, mi Dios!

(*a*) Siete veces te promete.
Habla aquí el Rey en imperativo á la Esposa.

(*b*) Todo se opone á mi gusto.

(*c*) Y á los que quiero castigo.

¿Cuándo veremos los dos
Llegar aquel dulce dia,
Aquel dia en que yo os vea
En trono de majestad,
Cuando por vuestra ciudad
Trueque mi grosera aldea?
Buenas prendas me habeis dado,
De vuestra Pasion memoria,
En tanto que á vuestra gloria
Llegue.—¡Oh amigo Cuidado!
¿Qué hace el Rey? Quiérole ver.

CUIDADO. (Oponiéndose á su paso.)
Detente, que no hay lugar
De entrar.

ESPOSA.
¿Yo no puedo entrar?

CUIDADO.
Digo que no puede ser.

ESPOSA.
¿Qué dices? ¿No soy su esposa?
¿A mí me cierras la puerta?

CUIDADO.
Cree que, no estando abierta,
Ó está ocupado, ó reposa.

ESPOSA.
Él tiene dicho que vela
Su corazon cuando duerme,
Y sé que gusta de verme.

CUIDADO.
De no verle te consuela,
Si te puedes consolar.—
¡Hola!

ESCENA X.

LA ESPOSA, EL CUIDADO.—*Entran* DOS CRIADOS.

CRIADOS.
¿Qué mandas?

CUIDADO.
Aquí
Traed la ropa que os di.—
(Vanse los criados.)
Bien te puedes desnudar.

ESPOSA.
No me quiteis el vestido
Que el Rey, mi Señor, me dió.

(Vuelven á salir los criados. *Saquen en una fuente una ropa de jerga, cordon y diciplinas.* Deben tambien sacar una cruz, y dejarla en el escenario, hincada en el suelo.)

CUIDADO.
Éste vestirte mandó
Sobre el que tienes vestido.

ESPOSA.
¡Cómo! ¿Ropa de sayal
Y silicio á una mujer,
Novia y casada de ayer?

CUIDADO.
¿Ésta te parece mal?
Cíñete aqueste cordon,
Y esta disciplina toma.

ESPOSA.
¿Aun no me dejas que coma
Deste pan de bendicion,
Deste pan de aquellas bodas?

CUIDADO.
Soy mandado: esto ha de ser.
(Obedece la Esposa.)

ESPOSA.
Como le pudiera ver,
Son pocas mis penas todas.
No es hábito desconforme
Á la profesion que llevo,
Que aunque me parece nuevo,
Es á mi intento conforme.

CUIDADO.
Con éste, Esposa, te queda.

ESPOSA.
¿A su esposa trata ansí?

CUIDADO.
Querrá ver lo que hay en ti (Va

ESCENA XI.

ESPOSA.

¿Cómo haré, para que pueda
Verlo? Que por él me muero,
Y mucho más me enamoro,
Le quiero, estimo y adoro,
Cuanto más le considero
Desdeñoso para mí.
Por la llave de la puerta
Quiero mirar... aunque abierta
La tuvo el Rey para mí.
Yo me acuerdo que algun dia
Por los canceles miraba
Si yo en mi aposento estaba,
Y lo que en mi estrado hacia.
¡Ay mi gloria! ¿Dónde estais?
¿En qué os ofendió mi amor?
Sino hay venganza, Señor,
En quien ama, ¿vos me amais?
Si cuando me habia lavado
Los piés, no me levanté,
No os vengueis, que ya os busqué
Con mucho amor y cuidado.
De amor eran mis querellas;
Y almas que os saben amar (a)
No pueden, Señor, llorar,
Miéntras vos estais con ellas;
Luego infiérese de aquí,
Que si os vais, Esposo santo,
Es fuerza que venga el llanto,
Como me sucede á mí.
¡Ay Señor, ¿á dónde estais?
¿Dóndo haceis siesta, Señor,
Al medio dia? Al calor,
¿Dónde, mi bien, reposais?
Damas de Jerusalem,
¿Dónde está el Esposo mio?

ESCENA XII.

LA ESPOSA.—*Salen la* PERSECUCION Y FALSED[AD]

PERSECUCION. (Hablando aparte con la Falsedad.)
Yo le haré que pierda el brio,
Falsedad.

FALSEDAD.
Y yo tambien,
Que muchas veces he dado
Causa al mal, Persecucion.

PERSECUCION.
Estos pensamientos son
De su Rey y Esposo amado.
Aquí está.

FALSEDAD.
Mas ¡cuál la tiene!

PERSECUCION.
Así trata á sus amigos:
Despues de amores, castigos.

FALSEDAD.
Tal vez en castigos viene

(a) Las guardas y centinelas,
Esposo, que os han de amar.

Esto no viene bien, ni á la rima, ni al concepto. Es evid[ente] que los impresores antiguos omitieron aquí versos, uniend[o el] primero de una cuarteta con los tres últimos de otra. Perdid[o] irremediablemente el texto de Lope, hemos cambiado alg[unas] palabras, para salvar siquiera el sentido de la frase.

Del mismo Dios el regalo.—
¿Qué es, Esposa? ¿Cómo va?

ESPOSA.

No sé; mi Esposo me da
Tal vez del pan y del palo.
No pensé que me pusiera
En este traje.

FALSEDAD.

Tú eres
Afrenta de las mujeres
Por obras, por lengua fiera,
Por pensamiento.

ESPOSA.

¿Yo?

FALSEDAD.

Sí.

ESPOSA.

¿Quién eres?

FALSEDAD.

La Falsedad.

ESPOSA.

Luego ¿no será verdad
Eso que dices de mí?

FALSEDAD.

Pues ¿con eso te consuelas,
Si el mundo cree tu error,
Y vives con deshonor?

ESPOSA.

Las mentiras y cautelas
No ofenden para con Dios;
Ántes al que las padece
Dan méritos.

FALSEDAD.

Miéntras crece,
Por opinion de los dos,
La mala opinion, Esposa,
Pocos saben resistir.

PERSECUCION.

Yo te vengo á perseguir.

ESPOSA.

¿Quién eres, furia enojosa?

PERSECUCION.

La Persecucion.

ESPOSA.

Contigo
Y la Falsedad ¿qué haré?

PERSECUCION.

Tú lo sabes.

FALSEDAD.

Ya yo sé
Que ha de haber más de un testigo
De tus maldades.

ESPOSA.

¿Qué dices?

FALSEDAD.

Que has sido á tu dulce Esposo
Adúltera, aunque el hermoso
Rostro callando autorices.

ESPOSA.

¡Yo adúltera? ¿Yo traidora
Á mi Esposo?

PERSECUCION.

No des voces.

ESPOSA.

Tú, que sabes y conoces
Lo que tu Esposa te adora;
Tú, que penetras las almas
¿No sabes que esto es maldad,
Testimonio y falsedad?
Pero ansí merecen palmas,
Gran Señor, las aflicciones:
Vengan más, que pocas son.

FALSEDAD.

¡La santa, la de opinion
Entre perfectos varones!
¡La que miran por la calle,
Para cortarle la ropa;
Que ningun mancebo topa
Que no le contemple el talle,
Que no le mire, y le haga
Mil fuerzas en el deseo!

ESPOSA.

Señor, cercada me veo.
¡No permitais que deshaga
Mi quietud la Falsedad
Con tanta Persecucion!

FALSEDAD. (A la Persecucion.)

Pienso que en esta ocasion
No importa nuestra maldad.

(*Vanse.*)

ESCENA XIII.

ESPOSA.

¡Dulce Esposo de mi vida!
¡Gloria y amor de las almas!
¡Jesus mio, Rey del cielo,
Último fin de mis ánsias,
Á quien herida de amor
Voy, como cierva á las aguas,
Perseguida de las flechas,
Y abrasadas las entrañas,
Dadme esa mano santa,
Que yo sé que castiga y que regala!
Gloria de mis pensamientos,
Hermosura que me abrasa,
Fortaleza que me anima,
Consuelo que me levanta,
¿Por qué me tratais ansí,
Mi amor, mi bien, mi esperanza,
Centro mio, esfera mia,
Donde todo mi bien pára?
¿Por qué dejais una alma
Que os quiere, busca, sigue, estima y ama?
¡Ayer bodas y hoy tragedias!
¡Ayer con tan ricas galas,
Joyas, diamantes, cadenas,
Y hoy persecuciones tantas! (*a*)
¡Ayer gustos, y hoy disgustos!
Pues yo os doy mil alabanzas,
Que yo sé que quien ama
Favores dulces los desdenes llama.

ESCENA XIV.

LA ESPOSA. — *Entra un* NIÑO JESUS, *descalzo, con una cruz al hombro, con tunicela de rosas de oro.*

JESUS.

Quien me quisiere seguir
Tome su cruz en el hombro;
Que no le ha de dar asombro,
Ni el padecer, ni el morir.
Venga, mis estampas siga:
Sepa que no padeció
Nadie más penas que yo,
Por muchas que sienta y diga.
Si no, mire mis heridas,
Y verá, echando el compas,
Que nadie ha sufrido más,
Ni ménos agradecidas.
No estime su vida tanto,
Porque perderla podria.
¡Cómo cogerá alegría
El que sembrare con llanto!
Quien pone su vista en mí (1)
Todo lo hallará: no hay cosa,
Viéndome, dificultosa,

(*a*) Ayer, con tan ricas galas,
Joyas, diamantes, cadenas,
Y hoy persecuciones tantas:
Ayer bodas y hoy tragedias.

(1) Acaso: Quien pone su vista *aquí* (señalando á la cruz).—*Mí* se halla repetido en el cuarto verso.

Ni breve y fácil sin mí.
Venid, los que estais cansados,
Y en mis brazos descansad:
Los que teneis sed, llegad,
Por más que esteis abrasados.
¡Bienaventurados son
Los que fueren perseguidos!

ESPOSA.

¿Qué voz suena á mis oidos,
Que me enciende el corazon?
¿Si es mi Esposo? ¡Ay Dios! ¡Él es!—
Pues ¿cómo niño pequeño,
Rey mio? ¡Mi bien, mi dueño,
Mi Esposo, dadme esos piés!

JESUS.

¡Alma mia, Esposa amada!

ESPOSA.

Señor, ¿cómo vais ansí?

JESUS.

Esposa, como te ví
Tan perseguida y turbada,
Quise mostrarte y guiarte
Por la senda que has de ir,
Enseñándote á sufrir,
Y queriendo consolarte.

ESPOSA.

Pues ¿por qué niño, Señor?

JESUS.

Para darte mayor luz,
Que es niño amor, y la cruz
Quiere, Esposa, mucho amor;
Y aunque quiere fortaleza,
Quiere ternura tambien.

ESPOSA.

Dejadla, mi amor, mi bien,
Que no es tanta mi flaqueza
Que no os la ayude á llevar.

JESUS.

La mia no, que es pesada,
Aunque della, Esposa amada,
En tí vengo á descansar.
Pero si de falsedades,
De agravios, persecuciones,
Testimonios, aflicciones,
Envidias, enemistades,
Y otras cosas que te envia
Mi amor, porque el tuyo arguya,
No puedes llevar la tuya,
¿Cómo has de llevar la mia?
Pues, Esposa, del regalo
Solo no habeis de querer,
Porque tambien ha de haber
Tal vez *del pan y del palo.*
Ya comistes el pan mio;
Pues este es el palo, Esposa.

ESPOSA.

Señor, no estoy yo quejosa,
Más espero y más confio;
Sino que me entristecí
De verme ayer regalar,
Y no me dejar entrar
Hoy, cuando á buscaros fuí.
Pensaba yo que ser vuestra
Me reservára de ver
Persecuciones.

JESUS.

Si ayer
Regalos mi amor os muestra,
No los tengais por menores,
Si os doy aquestos castigos;
Porque yo á los más amigos
Los doy, por grandes favores.
Cuando quito la salud,
Los hijos, la hacienda, el gusto,
Doy el pleito y el disgusto,
El agravio, la inquietud,
Y otras cosas deste modo,
Sabed, Alma, y tened luz
Que son palos desta cruz,
Y que es de mi mano todo;
Que mil veces á los malos
Doy regalos y contentos,
Porque han de ir á los tormentos,
Donde no hallarán regalos:
Mas á los buenos, que están
En la gloria que les dí,
Doiles de mi palo aquí,
Y en el cielo de mi pan.

ESPOSA.

Tu cruz quiero que me des:
La tuya será la mia.

JESUS.

¿No ves tú cómo decia,
Esposa, el *Eclesiastés*
Que el que llegare á servirme
Se prepare á ser tentado;
Y David, mi abuelo amado,
Dijo, para que estés firme,
Que eran las tribulaciones
Muchas, que el justo tenia,
Y yo quien librar sabia
De todas persecuciones?
¿No dije por Juan, mi primo (*a*),
Que si á mí me perseguian,
Lo mismo á todos harian (*b*)
Cuantos yo quiero y estimo?
Mira á Job cómo aconseja
Que ningun cuerdo varon
Repruebe la tentacion.

ESPOSA.

Mi bien, mi amor, la cruz deja:
Yo la llevaré.

JESUS. (Mostrándole la otra cruz que quedó clavada en el suelo.)

Aquí tienes
Otra con que me seguir.

ESPOSA.

Pues contigo quiero ir.

JESUS.

Bien haces: segura vienes.

(*Toma la Esposa la otra cruz, y síguele.*)

ESPOSA.

Iré á donde tú me mandes.

JESUS.

Mi yugo es fácil: camina.

(Caminan los dos; la Esposa detras de Jesus.)

ESPOSA.

¡Sufre tu espalda divina,
Mi Jesus, pesos tan grandes!
¿Y no los sufriré yo,
Vos sin culpa y yo culpada?

JESUS.

Ponla aquí, si estás cansada.

ESPOSA.

Nadie con vos se cansó.

(*Pone la cruz en un pié, que estará hecho firme.*)

JESUS.

Por este palo, mi Esposa,
Se ha de subir á mi pan;
Porque sin cruz no le dan.

ESPOSA.

Ya subo, joya preciosa.

(*Con música aparecerá un cordero pequeño encima de la cruz; y irá subiendo la Esposa, hasta llegar donde está el cordero.*)

JESUS.

Come, come, Esposa mia,
Pues que subes por mi cruz,
Que ese pan es vida y luz,
Es Cordero, es senda, es guia.
Come el Cordero de Pan,
El que los pecados quita:
¡Come, vuelve, resucita!

(*a*) No dijo por Juan mi primo.
(*b*) Lo mismo á todos hacian.

ESCENA XV.

EL NIÑO JESUS, LA ESPOSA.—*Entre* EL REGOCIJO Y BUEN AÑO.

REGOCIJO.

¡Ved de la suerte que están!

JESUS.

¡Come, Esposa, que yo soy!
¡Vénga á la pena el regalo (1)!
Esto es del pan y del palo,
Que por cruz descanso doy.

(Vuelve á bajar la Esposa.)

Por pena y tormento, gloria;
Por muerte, vida; por llanto,
Gusto. *(Vase.)*

ESCENA XVI.

LA ESPOSA, EL REGOCIJO, EL BUEN AÑO.

BUEN AÑO.

Aunque la quiere tanto,
Estima que su vitoria
En llevar la cruz consista.

REGOCIJO.

¿Qué hay, señora de la aldea?
¿No será tiempo que os vea?
¡Cara vendeis vuestra vista!
¿Cómo no tratais de mí?
¿Qué vestidos, qué aspereza
Es esta en vuestra belleza?
¿Dónde caminais ansí?
¿Dónde vais, de ayer casada?
¿Qué es de las galas?

ESPOSA.

No sé:
Sé que mi Esposo se fué,
Y que estoy bien empleada.

BUEN AÑO.

¿Habeis reñido con él?
¿Cómo os ha tratado ansí?

ESPOSA.

Desta suerte vive en mí;
Desta suerte vivo en Él.

REGOCIJO.

Que viene á bodas me dijo
El Buen Año, Esposa, hoy:
Si de veros triste estoy,
¿Para qué soy Regocijo?
¿Recien casada dejais
Las galas por los trabajos,
Y andais con los ojos bajos?
Zagala, no me agradais.
La mujer que bien se emplea
Boca y ojos baña en risa:
¿Qué teneis, que tan á prisa
Vais y venís al aldea?
Defectos en vuestro Esposo
Nadie los puede poner,
Porque en Dios no puede haber
Defectos: esto es forzoso.
Pues en vos, nadie que os vea
Los pondrá.

ESPOSA.

Muchos podrá.

REGOCIJO.

Eso no, pero dirá
Que andais triste y no sois fea.
Pues, si despues que os casais
Con vuestro mismo Señor,
Teneis tristezas de amor....:
Dóme á Dios, si vos no amais.

(1) Acaso: venza á la pena el regalo.

BUEN AÑO.

Vuestros hidalgos vasallos,
Que vuestras Potencias son,
Andan en esta ocasion,
Que es lástima de mirallos.
Los labradores Sentidos,
Que conmigo esperan pan,
Viendo que esta cruz os dan,
Andan tristes y afligidos.
Á fe, que debe de ser
El estar, Esposa, ansí,
Por los que os sirven aquí.

ESCENA XVII.

DICHOS.—*Salen* FALSEDAD Y PERSECUCION.

PERSECUCION.

Aquí habemos de volver.

FALSEDAD.

No la habemos de dejar.—
¿Qué hay, señora de la aldea?

ESPOSA.

Que la que tan bien se emplea
Sólo se ocupa en amar.
Bien vengais, persecuciones,
Falsedades y mentiras,
Agravios, envidias, iras,
Castigos, tribulaciones.
Bien vengais: dadme esos brazos.

PERSECUCION.

Pues ¿tú nos muestras amor?
¿No sabes nuestro rigor?

ESPOSA.

Daros quiero mil abrazos.
Esto me enseña mi Esposo,
Esto quiere, esto desea:
Ninguno conmigo sea
Templado, corto ó piadoso.
¡Ea! Heridme, lastimad
Mi pecho; que yo le vi
Llevar otra cruz por mí
De mayor riguridad.
Yo le ví, las sienes bellas
Todas pasadas de espinas,
Llamándolas clavellinas,
Y éranlo de sangre en ellas.
Descalzo le ví pasar,
En forma de delincuente,
Siendo Cordero inocente,
Mudo al cuchillo y altar.
Aquella cruz me dejó
Para que alcanzase el pan:
Con los trabajos le dan,
Que con los descansos, no.

REGOCIJO.

¡Pardiez, Buen Año, no sé
Para qué estamos aquí!
Si Regocijo nací,
¿Cómo tristeza seré?
En casa de penitencia,
De ayunos y de trabajos,
De silicios y ojos bajos,
De humildad y de abstinencia,
¿Qué regocijo ha de haber?
Vámonos, Buen Año, luégo,
De rodillas te lo ruego,
Donde haya bien que comer.
Vámonos donde en ivierno
Coman con ropa de martas,
Y sobren perdices hartas,
Vino oloroso y pan tierno;
Y en el verano, Buen Año,
Suenen cantimploras, frascos,
Vistan telas y damascos.
¿Yo sayal? ¿Soy ermitaño?
¿Yo pan con cruz? ¿Quién tal dijo
Que estemos aquí los dos?

BUEN AÑO.

Necio, donde vive Dios
Allí ha de haber Regocijo.
Quien le tiene en su presencia
Solo ese tiene placer,
Porque no lo puede haber
Á donde hay mala conciencia.
Son falsas las alegrías
De los placeres mundanos:
Todos son contentos vanos (1);
Sus glorias, casas vacías.
No vayas donde pretenden,
Ni sirven, temen, y esperan,
Aunque te llamen y quieran;
Que ántes esos no te entienden.
No vayas donde hay riqueza,
Gustos y deleites locos,
Que hay, de estos, alegres pocos,
Y es forzosa su tristeza;
Porque siempre los verás
Que están temiendo la muerte:
Aquí te queda, y advierte
Que aquí más seguro estás.
Este es consejo de amigo:
No hay regocijo sin Dios.

REGOCIJO.

Pues quedémonos los dos,
Yo contigo y tú conmigo,
Que aquí nos regalarán,
Y tu consejo me agrada;
Que no puede faltar nada
En casa que sobra el pan.
Más quiero esta desnudez
Con la conciencia segura;
Que de aquí á la sepultura
Hay poco, y es el jüez
No ménos que Dios, y Dios
Poquísimas veces da
Descansos allá y acá.

ESCENA XVIII.

LA ESPOSA, EL REGOCIJO, EL BUEN AÑO, LA FALSEDAD, LA PERSECUCION.—*Entra* EL REY ETERNO, *muy galan, y* EL CUIDADO.

CUIDADO.

Con ella estaban los dos.

REY.

¿Esposa querida mia?

ESPOSA.

Dulce Esposo regalado,
¿Como venís de esa suerte?

REY.

Vengo al aldea á buscaros
Con el hábito de Esposo;
Que con más serenos rayos
Sale coronado el sol,
Entre los nublados pardos.
Afuera, Persecuciones,
Iras, Mentiras, Agravios,
Falsedades, Testimonios,
Que ya es tiempo de regalos.
No quede ninguno aquí.
¡Afuera!

PERSECUCION.

Falsedad, vamos,
Que tengo que perseguir
Ciertos religiosos castos.

FALSEDAD.

Y yo á ciertos sacerdotes,
Para más mortificarlos,
Téngoles que levantar (2)
Cuatro testimonios falsos.

(*Vanse.*)

(1) Probablemente: Todos sus contentos vanos.
(2) Verso suplido.

ESCENA XIX.

EL REY, LA ESPOSA, EL BUEN AÑO, EL REGOCIJO, EL CUIDADO.

BUEN AÑO.

Seais, Señor, bien venido.
¿No conoceis el Buen Año?

REGOCIJO.

Luego al Regocijo ménos,
Porque de vos me contaron
Que llorastes, siendo niño,
En la cueva de un peñasco,
Y, siendo grande, tres veces
Por los pecados humanos,
Pero que nunca os reístes;
Y áun era muy justo caso,
Viniendo vos á morir
Y á sufrir tormentos tantos;
Que, con ser el Regocijo,
De solamente pensarlo,
Las lágrimas se me vienen
Á los ojos. Mas lloraron
Los ángeles: no era mucho,
Pues ellos son ciudadanos
Del reino de la alegría,
Que yo, el Regocijo humano,
Llorase en tanto dolor.

REY.

Desnuda luégo, Cuidado,
Esas ropas á mi esposa,
Que desta manera pago
Las persecuciones yo:
Hoy quiero hacer franco plato.

(*Quítanle el saco de penitencia: quede debajo muy galana, con muchas joyas.*)

Hoy me quiero dar á mí,
En el Pan sacramentado (3).
¡Ea! Ponedle las joyas,
Que quiero que juntos vamos
Con grande fiesta al aldea.
Vengan todos sus vasallos:
Los Sentidos, labradores,
Y las Potencias, hidalgos,
Regocijen á mi Esposa.

ESPOSA.

Mi Rey, mi Cordero Santo,
¿Cuyo fuera este favor,
Sino de esas santas manos?

BUEN AÑO.

¡Qué buen año me promete!
Porque, en estando enojado,
No llueve, y se sube el pan.

REY.

Yo te daré Pan, Buen Año.

REGOCIJO.

Y yo, de puro placer,
Salto, canto, bailo y danzo.

ESCENA XX.

DICHOS.—*Salga la música de* LABRADORES, *como primero, con fiesta.*

CUIDADO.

Ya, con gusto y regocijo,
Viene el aldea cantando,
Á recibiros, Señor (*a*).

(3) Verso suplido.
(*a*) Ya viene el aldea
Á recibiros, Señor,
Con el gusto y regocijo.

SENTIDOS.
Seais, Señor, bien llegado;
Que esa divina presencia,
Que alegra los cielos claros,
Hará córte nuestra aldea,
Hará cielos nuestros campos.

REY.
Vasallos, hoy á mi Esposa
Desta manera regalo:
Tras tantas persecuciones
Así la visto y la trato:
Que, hasta que de esta aldea
La lleve á mi reino santo,
Ha de haber regalo y cruz;
Que esto es *del pan y del palo.*

MÚSICOS.
Del pan y del palo
Me da mi Esposo:
Váyase norabuena
Uno por otro.

LOPE DE VEGA.

LA SIEGA, AUTO SACRAMENTAL.

PERSONAS.

EL CUIDADO.
LA IGNORANCIA.
LOS CELOS.
EL DESEO.
EL SEÑOR DE LA HEREDAD.
LA ESPOSA.
LA SOBERBIA.
LA ENVIDIA.
EL HEBRAISMO.
LA HEREJÍA.
LA SETA.
LA IDOLATRÍA.
LA FE.

Campiña. A una parte la cabaña del Señor de la heredad, mansion de la Esposa. A otro lado una haza de trigo, con una alta torre en medio.

ESCENA PRIMERA.

Sale EL CUIDADO. — Luégo LA IGNORANCIA.

CUIDADO.
Si por ventura á estas horas
Duermes, despierta, Ignorancia,
Que ya de Jerusalen
Toca la campana al alba.
Ya la rueda de los dias,
Firme en el cielo, aunque vária,
De quien es volante el sol
(De cuya eterna mudanza
Una vez sola se acuerda
El mundo, desde su infancia,
Que á ruego de Josüé
Se paró á ver su batalla),
Aves y flores despierta,
Que unas se abren, y otras cantan.
Las aves parecen flores,
Entre las hojas las alas;
Las flores, aves que mezclan
Con sus colores las ramas.
Ya las fuentes suenan ménos
Que cuando la noche calla,
Como los aires del dia
Se ocupan de voces tantas.
¿No me escuchas? ¿No respondes?

IGNORANCIA. (*Dentro.*)
¡Verá qué de mala gana
Al yugo se humilla el hosco!
Pues el manchado ¿qué aguarda?
¿Piensa que pace en el soto
Los céspedes de la grama?

CUIDADO.
Hablando está con los bueyes:
Á la coyunda los ata.

IGNORANCIA. (Dentro.)
¡Qué de prisa van al heno!
¡Qué despacio á las aradas!
(*Sale la Ignorancia.*)
¿Qué hay, Cuidado?

CUIDADO.
Lo que siempre;
Despertar por las mañanas
La gente de nuestro dueño:
¡Tanto el Cuidado le agrada!

IGNORANCIA.
Cuando está durmiendo el amo,
¿Esos cuidados le matan,
Teniendo tan linda Esposa,
En cuyos brazos descansa?

CUIDADO.
Ignorancia, bien te viene
Hoy el nombre.

IGNORANCIA.
¿Por qué causa?

CUIDADO.
Porque el Señor nunca duerme,
Ni se cansa, ni descansa.

IGNORANCIA.
Pues Moisés dijo que sí,
Despues que crió el alcázar
Del cielo, y la humilde tierra,
Entapizando sus salas,
Aquellas diamantes y oro,
Estas plata y esmeraldas;
Aquellas de sol y estrellas,
Estas de fuentes y plantas.

CUIDADO.
¿No ves, Ignorancia simple,
Que es lenguaje que declara
Que cesó de tantas obras?
Que no porque Dios se cansa;
Porque á la Deidad divina
No llega impresion humana.
Si le imagináras hombre
Y en la misma semejanza
Que tomó (forma de siervo),
Que durmiera es cosa clara,
Aunque fuera por el mar;
Y Pedro y Juan se turbáran

De ver el agua en el cielo,
Estando el cielo en el agua.
Agora es Señor del Campo (a),
Donde siembra su palabra
En forma de labrador,
Que lo divino disfraza:
La generacion eterna
De aquella deidad sagrada
¿Qué serafin, qué abrasado
Querubin podrá contarla?
No te metas, pues no puedes,
En cosas que son tan altas;
Que aquí, por alegoría,
U de su Iglesia se trata,
U del Reino de los Cielos
U del Alma; que, con várias
Razones, puede entenderse
La Iglesia, el Reino y el Alma,
Á diferentes sentidos.

IGNORANCIA.

Á donde un ángel se pasma,
Y, mariposa, en su luz
Teme abrasarse las alas,
¿Qué mucho que yo me anegue?

ESCENA II.

EL CUIDADO, LA IGNORANCIA.—*Sale* EL SEÑOR *del Campo, con una capa, embozado, con* EL CELO *y* EL DESEO, *labradores.*

SEÑOR.

Ya mi gente se levanta.
Llegad, Celos y Deseo,
A las puertas de mi amada
Esposa: mirad si duerme,

CELO.

Si toda la noche pasas,
Hasta que de su rocío
Perlas la mañana ensarta
En las nazarenas hebras
De tu cabello, ¿qué guarda
Como tú mismo, que sabes,
Lince de luz soberana,
Si vela con ólio ó duerme?

IGNORANCIA.

Basta, que encubierto anda,
Cuidado, el amo: ¿qué tiene?

CUIDADO.

Eso mismo que me llamas;
Fuera de ser propio en él
Disfrazarse, si reparas
En los ángeles de Loth,
Ó en los de Abraham y Sara.
Así hablaba con Moisés
En los montes, ó en las zarzas;
Con David y otros profetas.
No te admires de esa capa,
Que si es encarnada agora,
Despues le verá con blanca,
En su cabaña, su Esposa.

IGNORANCIA.

Llega, pues, Cuidado, y habla.—

CUIDADO.

Los siglos os den, Señor,
Gloria y honra, como cantan
Al Cordero, que abrió el libro,
Tantas venerables canas.

IGNORANCIA.

No os digo que os guarde el cielo,
Señor de nuestra labranza
(Con lenguaje de la tierra),
Si es trono de vuestras plantas.

SEÑOR.

Buenos dias os dé Dios,
Labradores de mi casa,
Mayordomos de mi hacienda,
De mi heredad firmes guardas.

CUIDADO.

¿Qué mejores que con Vos,
Pues no tiene, siendo tanta
Su omnipotencia y su gloria,
Prenda más sublime y alta?
Que si de sus altos coros,
Vertiendo luces, bajáran
Querubines, serafines,
Tronos, potestades sacras,
Y cuantas inteligencias
Tres veces Santo le aclaman,
No se igualáran con Vos.

IGNORANCIA.

Yo, Señor, soy la Ignorancia:
Mas, como me dais salario
Tambien en vuestra cabaña,
Y tal vez me revelais
Cosas tan altas y raras,
Que las escondeis de industria
Á la presuncion humana,
Digo que pudo engendrar
Dios de su misma sustancia
Un Hijo, tan Dios como Él,
Que en el ser de Dios le iguala;
Pero no otro Dios, distinto
Más que en persona; y es llana
Proposicion que si Vos
Venís, Señor, de mañana
Á darnos los buenos dias,
Ni el cielo nos aventaja,
Ni Dios tiene más que dar.

SEÑOR.

Ya del buey al ángel pasas,
Y sin ser Jacob, despierto
Miras de Jacob la escala.

IGNORANCIA.

¿Qué mucho, si Ecequiel,
De cuatro animales, llama
Buey al uno, angel al otro,
Y todos cuatro con alas?
Y como del sol los rayos
En los espejos resaltan,
De Vos, espejo divino,
En mí reverbera el alma.

SEÑOR.

Mi Esposa me da cuidado:
Primero que al campo salga,
Despertemos á mi Esposa.
Tomad instrumentos, vaya
Una alborada divina:
Dareis alborada al alba.

(*Canten.*)

LOS CUATRO.

A la Esposa divina
Cantan la gala
Pajarillos al alborada;
Que de ramas en flores;
Y de flores en ramas,
Vuelan y saltan.

A la Esposa bella,
Linda y agraciada,
Que le dió el Esposo
Toda su gracia,
Cantan pajarillos
Al alborada,
Y de ramas en flores, etc.

ESCENA III.

DICHOS.—*Salen, miéntras están cantando,* LA ENVIDIA Y LA SOBERBIA.

ENVIDIA. (Hablando aparte con la Soberbia.)
¡Á qué mal tiempo las dos,
Soberbia, habemos llegado!

(a) Agora el Señor del Campo.

SOBERBIA.

Aunque habemos madrugado,
No quiso ayudarnos Dios;
Que el desdichado, aunque tenga,
Envidia, cuidado igual,
Él viene á buscar el mal,
Que no aguarda á que él le venga.
¿Qué importa que yo madrugue,
Si Dios está mal conmigo;
Pues vengo á hallar mi enemigo
Primero que el sol enjugue
El aljofarado llanto
Que fué de la noche humor,
Cuando en fuente, en ave, en flor,
Sacude la aurora el manto?

ENVIDIA.

Acechando está celoso,
Por los canceles, su Esposa.

SOBERBIA.

Diràle, en verso, ó en prosa,
Aquel coloquio amoroso
Del libro de los *Cantares*.

ENVIDIA.

Con más ciencia y aficion,
Que le escribió Salomon,
Cuando en requiebros repares.
¡Tanto el Labrador divino
Es de su Esposa galan!

SOBERBIA.

Labrador de vino y pan,
Rico estais de pan y vino.
Enriqueced vuestra Esposa:
Sembrad, plantad, que yo haré
En vuestra Iglesia y su Fe,
Que vos llamais *toda hermosa*,
El estrago que vereis,
Sembrando en el blanco trigo
Tal cizaña, que yo os digo
Que tarde y mal la arranqueis.

ENVIDIA.

Si Dios hizo juramento
Que no ha de poder romper
De nuestro infierno el poder
Su sagrado fundamento,
Y á Pedro la llave ha dado
De absolver y de ligar,
¿Cómo habemos de segar
Lo que Dios tiene sembrado?—

(Permanecen á un lado.)

SEÑOR.

Entre tanto que á mi Esposa
Le digo tiernos amores,
Id á sembrar, labradores,
Por esa campaña hermosa.
Cuidado, tened cuidado
De la heredad.

CUIDADO.

Como agora,
Desde la noche á la aurora
Pienso velar desvelado.

SEÑOR.

Mirad que tengo enemigo
Un ingrato labrador.

CUIDADO.

Cuando se ofrezca, Señor,
Á morir con vos me obligo.

SEÑOR.

Lo mismo dijo una vez
Otro más bravo que vos,
Mas pudo mirarle Dios
Ménos que el temor del juez (*a*);
Y era persona obligada
De quien resultó la queja,
Y que sabe alguna oreja
Que era hombre por su espada.

(*a*) Más que el temor del juez.

IGNORANCIA.

Amo, perdonad, que ya
Sabeis que un rústico soy:
Dos cosas admiran hoy,
De que el mundo lleno está;
Esto de Pedro y el gallo,
Y David y Bersabé;
Que en lo que llorado fué
Bastantes disculpas hallo.
Demas que en tales delitos
Dijo aquel Rey, vuestro abuelo,
Que no desechaba el cielo
Los corazones contritos.

SEÑOR.

Bien has hecho en reparar
Los que quieren reprehender (*b*);
Saben muchos ofender,
Pero no saben llorar.
Id al campo, que ya es hora,
En que mi labranza fundo,
Que aunque sol me llama el mundo
Aun no ha salido mi aurora.

CELO.

¡Alto, á sembrar, labradores!
Ven, Cuidado: ven, Deseo.

IGNORANCIA.

Ya me parece que veo
Cercar el trigo de flores.

CELO Y DESEO. (*Canten.*)

¡A sembrar, á sembrar, labradores,
Que las aves del cielo
Cantan amores!

(Vanse.)

ESCENA IV.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA, retraidas, EL SEÑOR.—
Sale de la cabaña LA ESPOSA.

ESPOSA.

Soberano Labrador,
¿Tan de mañana á mi puerta?

SEÑOR.

Por ver si la hallase abierta,
Esposa, mi tierno amor.

ENVIDIA. (Aparte con la Soberbia.)

De envidia me muero, ¡oh pesia!...
(Iba á decir) de los dos.

SOBERBIA.

¿Y yo sufriré que Dios
Diga amores á su Iglesia?
Primero que dos instantes
De su amor pueda sufrir,
Del turquesado zafir
Desclavaré los diamantes;
Y aunque deje sin alguna
Luz el celeste farol,
Romperé la cara al sol,
Y haré pedazos la luna.
¿No te puedo yo igualar,
Siendo ángel, como lo soy,
Y á un hombre le pones hoy
Dios, en tu mismo lugar?
Ménos que el ángel le hiciste:
Claro está que le haces más,
Si al mismo trono en que estás,
Unido á tí le subiste.

ENVIDIA.

¡Qué ufana que está la Esposa!
¡Qué contenta y regalada!

SOBERBIA.

No se te dé, Envidia, nada,

(*b*) Lo que quieren reprehender.

Aunque te maten celosa.
¡Vive el Labrador ingrato
Por quien del cielo caí,
Y cuantos traje tras mí,
De quien soy cifra y retrato,
De no dormir sola un hora (1),
(Si no es que á triunfar la sube)
Sin ser á sus rayos nube,
Y noche eterna á su aurora!
Ven conmigo, y disfrazadas
Donde siembran volverémos,
Y en su trigo sembraremos
Libros, venenos, espadas,
Confusiones, herejías,
Vicios, incredulidades,
Apostasías, crueldades,
Blasfemias y idolatrías;
Malas yerbas que á su Iglesia
Pongan tal desasosiego,
Que tenga fama por fuego,
Como Erostrato en Efesia.

ENVIDIA.

Pues, al arma, si te hallas
Con fuerzas tan valerosas;
Que las empresas gloriosas,
Basta, Soberbia, intentallas.

SOBERBIA.

Eso me costó que el nombre
De ser lucero perdí.

ENVIDIA.

Lo mismo, Soberbia, á mí
En rebelarme á Dios-Hombre;
Porque en habiéndome visto
Ángel, en mi intento firme,
No quise á un hombre rendirme.

SOBERBIA.

Ya sé que, en virtud de Cristo,
Alcanzó Miguel vitoria,
Y quedó en su gracia firme:
Mas no pienso arrepentirme
De empresa de tanta gloria;
Que ser Dios, si no lo fuí,
Es tanta, que más gané
El punto en que lo pensé
Que cuanto despues perdí.

(*Vanse.*)

ESCENA V.

EL SEÑOR, LA ESPOSA.

SEÑOR.

¿Cómo te hallaste sin mí?

ESPOSA.

No pudiera ser sin Vos;
Porque si mi vida es Dios,
Claro está que vive en mí.
Alguno me ha dado aquí (2)
Este ingrato labrador,
Que con falso y necio amor
Me persigue, desatento
Á que sois el fundamento
De mi vida y de mi honor.
Si salgo al campo, me sigue;
Si á la fuente, con su cara
La enturbia, cuando más clara;
Sin que mi desden le obligue.
Un imposible persigue
Como si posible fuera;
Porque quiere y persevera
En que ha de igualarse á Vos,
Con los ecos de ser Dios,
En la soberbia primera.
Yo sé bien de sus desvelos
Que es envidia y no es amor,
Aunque es la envidia, en rigor,
Difinicion de los celos.
Á la traza de los cielos
Me habeis, Señor, adornado
De jerarquías, y dado
Ángeles, sol, luna, estrellas,
Para que dellos y dellas
Saque el ejemplar sagrado.
Ser vuestro templo me toca
Mejor que el de Salomon,
Cuya eterna destruicion
Profetizó vuestra boca.
Yo seré tan firme roca,
Que no me pueda mudar
Cuanto presume intentar
Éste, de mis paces guerra,
Ni siendo templo, en la tierra,
Ni siendo nave, en el mar.

SEÑOR.

Yo fio de tu constancia,
Y del amor que me tienes;
Que trocar por males bienes
Fuera bárbara ignorancia.
No te espante la arrogancia
De esos labradores viles,
Que, acechando los rediles,
Piensen hurtar el ganado,
Anegando mi sembrado
Con argumentos sutiles.
Mi cabaña está vestida
De flores, en vez de hiedra;
Fundada sobre una piedra;
De otra piedra defendida,
De quien agua y Pan de vida
Con abundancia saldrán:
Mejor maná cogerán,
Que, aunque lo fueron los dos,
Aquel fué sombra, éste Dios,
Con accidentes de pan.
Ese labrador villano
Verás, Esposa, algun dia
Rendido á la valentía
De mi poderosa mano;
Aunque no temes en vano
Ver tus cándidos corderos
Entre tantos lobos fieros,
Que piensan, por darme enojos,
Eclipsar tus claros ojos
Y mis divinos luceros.

ESPOSA.

¿De mis corderos qué harán,
Pues al de Dios no perdonan
Y de zarzas le coronan,
Como al de Isac y Abraham?

SEÑOR.

Por esos montes irán,
En viéndome levantado,
Como sierpe, en mi cayado
(Desierto de más dolor),
Porque en muriendo el Pastor,
Luego se esparce el ganado.
La leña del sacrificio
Por figura Isac llevó,
Mas seré la verdad yo,
Esposa, por tu servicio.
No puedo dar más indicio
De mi verdadero amor;
Pues ántes de este rigor,
Para darte de comer,
Tengo de venir á ser
El trigo y el labrador.

ESPOSA.

Gracia, amor, Pastor y pasto,
Labrador y Pan de vida,
Esposo, vara florida,

(1) Subentiéndese: *que hago promesa* de no dormir, etc.

(2) *Alguno* se refiere sin duda á *sentimiento, enojo, cuidado,* ú otro sustantivo equivalente, que el autor creyó haber escrito arriba, y que en realidad no escribió. A cada paso se descubre la precipitacion con que componia Lope estos autos.

Monte, luz, Cordero casto,
Á daros gracias no basto
Por tan divinos favores.

SEÑOR.

Yo vuelvo á mis labradores,
Porque, en mi heredad, la Fe
Alerta en la torre esté,
Para confundir errores. (*Vase.*)

ESCENA VI.

ESPOSA.

Tiernos, enamorados ruiseñores,
Enseñadme á cantar tristes endechas:
Cárceles verdes, de esmeraldas hechas,
Con dulce parto producid colores.
Pomposos cedros de olorosas flores,
Ramas de mirra en lágrimas deshechas,
Sin reparar en celos y sospechas,
Cubridme, pues me veis morir de amores.
Para ver si le busco enamorada,
Se fué mi labrador: sin su presencia,
Ninguna luz, ningun lugar me agrada.
Y aunque en todos asiste por potencia,
Un alma á sus regalos enseñada
¿Cómo podrá sufrir de Dios la ausencia?

ESCENA VII.

LA ESPOSA. — *Salen* LA SOBERBIA Y LA ENVIDIA, *vestidas de gitanas.*

ENVIDIA. (Aparte con la Soberbia.)

Llega, Soberbia, que aquí está la Esposa.

SOBERBIA.

Fué mi soberbia de ángel en el cielo;
Mas ya cualquiera humilde mariposa
Tanto se precia de su frágil vuelo,
Porque se ve pintada,
Que se imagina un águila dorada.

ENVIDIA.

¿Qué mucho que un divino entendimiento,
Que presumió ser Dios, soberbio fuese?
Pero nunca te pese
De ver soberbio un necio atrevimiento:
¡Haya soberbios, haya, no te asombres,
Y abréviese el infierno entre los hombres!

SOBERBIA.

Ya sé que hay torres de Nembrot agora,
Y cedros otra vez sobre la aurora.
¡Tanto la mia su soberbia excede!

ENVIDIA.

¿Quién hay que piense que exceder no puede
Cuanto Dios ha criado?

(Lléganse á la Esposa.)

SOBERBIA.

Hermosa reina deste ameno prado,
Sirena de la mar de tantas flores,
Cuyas ondas, distintas en colores,
Con diferentes visos forma el viento,
¿Quién sois? que, como somos extranjeras
De estas verdes riberas
Que el sagrado Jordan corona y baña
(Que Egipto es tierra de este cielo extraña),
No conocemos de Sion las damas,
Ni las sandalias nos mojó en su nieve
El arroyo Cedron, que azahares bebe,
Tomando el nombre de sus verdes ramas,
Para gozar su alcázar eminente.

ESPOSA.

El traje diferente
Muestra que sois de Egipto.

ENVIDIA.

Y vos del cielo.
¿Quién sois? que, en mortal velo,
Más pareceis divina, que formada
De la tierra del campo damasceno.
¿Sois por dicha casada?

ESPOSA.

Un Labrador divino nazareno,
De rostro amable y de cabello hermoso,
Señor de cuanto cerca el horizonte
Que corona de palmas este monte,
Es mi querido Esposo.

SOBERBIA.

Mil veces fué dichoso.

ESPOSA.

Más dichosa fuí yo, que envidia he dado
Al serafin más puro y abrasado
Que en el divino amor, con más decoro,
Bebió centellas en las plumas de oro.

SOBERBIA.

La bella Ruth, cuando á coger venia
Las reliquias del trigo
Del campo de Booz, aun no podia
Igualarse con vos.

ENVIDIA.

Cuando queria
Dar á Nabal castigo
David, con justo celo,
Ménos bella bajaba del Carmelo
Abigail hermosa.

SOBERBIA.

Con el mismo jazmin bañado en rosa
La bella Esther enamoraba á Asuero;
Y el capitan contra Betulia fiero
Miraba de Judith los claros ojos,
Por quien arroyos de su cuello rojos
El pabellon mancharon.

ENVIDIA.

Ni de Sara
La celestial belleza fué tan rara.

SOBERBIA.

Ni cogiendo Raquel en la corriente
Lágrimas de Jacob y de la fuente.—
A ver, mostrad la mano. ¡Hermoso espacio!
De su marfil el celestial topacio,
Bien puede hacer, para correr los cielos,
Á sus rayas sus rayos paralelos (*a*).
Mas nunca fué dichosa la hermosura,
Y así en los hijos no tendreis ventura;
Que os los han de matar con mil tormentos.

ENVIDIA.

Mayores sentimientos
La esperan de la muerte de su Esposo.

SOBERBIA.

Su llanto profetiza Jeremías.

ESPOSA.

¿Qué importa, si con nuevas alegrías
Le vuelvo á ver despues, vivo y glorioso?

SOBERBIA.

Peligro tiene en agua, como nave.

ESPOSA.

Esa nave será del cielo llave.

ENVIDIA.

Un labrador sé yo que la desea,
Más bello que Absalon.

ESPOSA.

Ninguno crea
Vencer mi fe.

SOBERBIA.

¿Sois vos más entendida
Que Bersabé; más linda y bien nacida
Que Dina, de Jacob hija gallarda?

ESPOSA.

Yo no sé más de que mi fe me guarda.

ENVIDIA.

Amon forzó á Thamar.

(*a*) Sus rayas á sus rayos paralelos.— Los rayos del *celestial topacio* (el sol) á las rayas del *marfil* (la mano de la Esposa). ¡Tres versos de pésimo gusto en medio de un diálogo por lo general tan sencillo y galano!

ESPOSA.

Susana bella
Será mi espejo, y miraréme en ella. (Hace que se va.)

SOBERBIA.

¡Espera, escucha!

ESPOSA.

Entiendo vuestro engaño,
Que aun el traje me daba desengaño.
Mal hice en escucharos,
Pero ya lo remedio con dejaros,
Culpando mi ignorancia. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.

SOBERBIA.

¡Qué buena que ha dejado mi arrogancia!

ENVIDIA.

Y ¿cómo quedará mi envidia loca
Del galan Nazareno?

SOBERBIA.

¡La venganza nos toca!

ENVIDIA.

La tardanza condeno.

SOBERBIA.

No importa, que aquí queda
El trigo en que sembrar cizaña pueda.

ESCENA IX.

LA SOBERBIA, LA ENVIDIA.—*Sale* LA IGNORANCIA *con un lanzon.*

IGNORANCIA.

Campos, en haberme dado
La guarda del trigo á mí,
El Cuidado ha sido aquí
Más descuido que cuidado.
Ando ya con tal desvelo,
De los cuidados pension,
Que á no ser por el lanzon,
Creo que midiera el suelo.
(Siéntase á la vera del sembrado.)
Ojos, sacudid el sueño:
De aquí al alba hay poco rato;
Que hay un labrador ingrato,
Que quiere mal á mi dueño.
¡Ea, tener! que me voy
Muy poco á poco cayendo.

SOBERBIA.

Con sueño le voy venciendo.

IGNORANCIA.

Dormido y despierto estoy.
¡Tener!

SOBERBIA.

Miéntras yo le aduermo,
Tú siembra en el blanco trigo
De la Iglesia...

IGNORANCIA.

¡Tener, digo!
¡Tener, ojos, que me duermo (*a*)!

SOBERBIA.

Tanta parte de cizaña,
Que la palabra de Dios
Se ahogue.

ENVIDIA.

Esta vez las dos
Saldremos con esta hazaña.

(*Vanse las dos, y entrándose, la torre que estará en lo alto del carro, en medio de la haza del trigo, se hundirá en el vestuario, y quedará la Fe con un instrumento, descubierta y cantando ansí:*)

(*a*) Tener ojos, que me aduermo.

ESCENA X.

LA IGNORANCIA.—LA FE.

FE.

Labrador que el trigo guardas,
No digas que no te aviso
Que del cerco del infierno
Dos traidores han salido.
Soberbia y Envidia son,
Hijos del Rey del abismo;
Que si traidor es el padre,
Más traidores son los hijos.
Cuatro traiciones han hecho;
Si te duermes serán cinco:
Alma y potencias son cuatro;
Cinco serán los sentidos.

(*Responda la Ignorancia, cantando al mismo tono antiguo:*)

IGNORANCIA.

Fe, divina mensajera
De aquel Labrador Divino,
No hayais miedo que me duerma,
Que ya estoy medio dormido. (Bostez

FE.

Los prelados que se duermen
En las cosas de su oficio,
Del trigo del Evangelio
Darán cuenta en el júicio.

IGNORANCIA.

Mire bien las elecciones
Quien hace curas y obispos;
Que quien yerra los discursos
Es quien hace los principios. (Bostez

FE.

En las cosas de justicia
No se duerman los ministros.

IGNORANCIA.

Yo no lo debo de ser,
Pues me duermo y no lo miro.

(*Álcese la apariencia, y la Soberbia vuelva á salir con otro vestido.*)

ESCENA XI.

LA IGNORANCIA.—LA SOBERBIA.

SOBERBIA.

Si fuí más luz que el sol; si mi nacion
La patria celestial, reino sin fin;
Si por la pompa, cedro de Setin;
Si por la altura, alcázar de Sion;
Si por ciencia, divino Salomon;
Si por belleza, aurora de jazmin;
Si por naturaleza, querubin;
Si Dios, por pensamiento y presuncion;
¿Cómo temo que ya pena me den
Los verdes campos del segundo Adan,
Aunque sembrados de su mano estén?
Mas ¡ay, que con razon pena me dan!
Pues siembra Dios el trigo de Belen
En tierra Vírgen, para darles Pan.
¿Qué hay, buen amigo? Ignorancia,
¿Cómo fué en la siembra?

IGNORANCIA.

¿Quién
Lo pregunta?

SOBERBIA.

Yo.

IGNORANCIA.

Fué bien:
Doblaráse la ganancia,
Sin que lo dude ninguno;
Pues todos, si no sois vos,
Saben que el trigo de Dios
Ha de dar ciento por uno.

SOBERBIA.

¿Guardaisle vos?

IGNORANCIA.

¿No lo veis?

SOBERBIA.

Paréceme que os dormís.

IGNORANCIA.

Pienso que verdad decís.

SOBERBIA.

¡Oh, qué mal le guardareis!
¿Quereis que os cuente una historia,
Para que os desvele yo,
De una guerra que pasó
Donde Dios tiene su gloria?

IGNORANCIA.

Ántes, teniendo atencion,
Vendrá el sueño á la quietud.
Mas ¿quién sois?

SOBERBIA.

La Ingratitud.

IGNORANCIA.

Pardiez, que teneis razon;
Que no hay cosa que más pueda
Desvelar que un hombre ingrato,
Cuando paga con mal trato
Á quien obligado queda.

SOBERBIA.

El hacer bien trae consigo
Por sombra la ingratitud.

IGNORANCIA.

Nunca Dios os dé salud,
Si habeis sido ingrato amigo.

SOBERBIA.

Un ángel hubo en el cielo,
Que dicen que padre fué
De los ingratos.

IGNORANCIA.

Ya sé
Su soberbia y su mal celo.

SOBERBIA.

Él y los que le siguieron
Fueron, por todo rigor,
Ingratos á su Señor,
Pero no se arrepintieron.
Eran ángeles, que en fin
No dejan lo que aprehenden.

IGNORANCIA.

Si los ingratos decienden
De un padre que fué tan ruin,
No será ménos su madre.

SOBERBIA.

Su nobleza fué consuelo:
Hidalgos son por el cielo,
Que fué querubin su padre.

IGNORANCIA.

¿No veis que pierde el derecho
Hidalgo de mala ley?
No hayais miedo vos que el rey
Le ponga cruz en el pecho.

SOBERBIA.

Gran atributo de Dios
Es hacer bien.

IGNORANCIA.

En la tierra
No se usa, aunque no yerra
Quien no os hace bien á vos.

SOBERBIA.

Confieso, si ha de haber paga,
Que áun Dios no me ha de obligar,
Que por no se le pagar
No quiero que bien me haga.
Soy la Ingratitud, por quien
Aun de Dios tengo pensado
Que, á poder ser desdichado,
Lo fuera por hacer bien.
Mas, porque el sueño os resista,
Ya es bien que el cuento escucheis.

IGNORANCIA.

Yo pienso que le direis
Como testigo de vista.

SOBERBIA.

(Miéntras habla la Soberbia se va aletargando la Ignorancia, hasta quedarlo del todo.)

Estaba Dios en si mismo (*a*),
(Un Dios, aunque tres personas),
Mirando en su Verbo Eterno
El resplandor de su gloria,
Y el Espíritu Divino
Como lazada amorosa
Que es, procediendo de entrambos
(Union que una esencia forma),
Cuando dió principio y luz,
Vida y sér, á cuantas cosas
Fueron idea al conceto
De su divina memoria.
Entre las cuales fué ilustre
La naturaleza hermosa
De los ángeles, á quien
De la union del Verbo informa
Á la humana; que fué más
Que hacer una labradora
Reina, cuanto más es Dios
Que un poco de tierra tosca;
Pero que una vez asunta,
Hipostática y gloriosa,
Indisoluble sería,
Siendo una persona sola.
Tambien les dijo que quiero
Que, á su diestra poderosa
La humanidad exaltada,
Adoren y reconozcan,
Con la adoracion *Latría*
Que le adoran y le invocan,
Sacramentos que en su mento
Incircunscripta atesora.
Érase un ángel que apénas
Era que lo era un hora,
Cuando, mirándose en Dios,
Pensó que era Dios su sombra;
Pintura en que poner pudo
Su firma la mano autora,
Si fuera á Dios necesario
Poner su nombre á sus obras.
Y dijo: «¿Adorar un hombre,
«Que de tierra el nombre toma,
«Será bien, siendo yo estampa
«De Dios que me dió la forma?
«No lo verá Dios, ni quiero
«Que esa humildad me proponga,
«Y que yo me humille á quien
«Humillarse á mí le toca.
«¿Estos son cabellos, estos,
«Para que sueltos descojan
«Su diadema á piés humanos,
«Si al mismo Dios enamoran?
«Mejor es que Dios y yo
«(Pues más á razon conforma),
«Dividamos el imperio
«Y partamos la corona;
«Ó verá con tantas armas
«Mis banderas belicosas
«El monte del Testamento,
«Que tiemble si se desdoblan».
Prorumpe el ángel apénas
Estas voces animosas,
Cuando, sin número, estrellas
Rebeldes se le aficionan.
Habia un hermoso arcángel,
De presencia generosa,
Cuyo esplendente cabello
Cinta de diamante borda,
Con dos esmeraldas vivas
Que adornan la faz lustrosa,

(*a*) Estando Dios en si mismo.

De aquella color que el nácar,
Adonde nace el aljófar.
Éste, bizarro, aunque humilde,
Miguel en nombre y en obras,
Que es *Fortaleza de Dios*
El título que le adorna,
Oyendo lo que el Lucero
Soberbiamente blasona,
De estas valientes palabras
Baña el clavel de la boca:
«¿Quién como Dios?»,y al instante
Le siguen diversas tropas
De leales á su Dios,
Para la batalla prontas.—
Entre espíritus presume
La guerra, puesto que importa
Que, como las de la tierra,
Corporal la pinte ahora.
No de otra suerte que cuando
Las banderas enarbolan
Dos campos, que determinan
Vencer ó morir con honra,
Que opuestos el uno al otro,
Cajas, clarines y trompas
Tocan al arma, y al arma
No hay monte que no responda:
En un espejo de acero
Se mira el sol, y tremolan
En las celadas las plumas
Inquietamente vistosas:
Parte una selva de lanzas:
Resuena en pedazos rota (1):
Relumbran espadas blancas,
Para ser tan presto rojas;
Así los dos escuadrones
Angélicos se confrontan,
Y en el reino de la Paz
Sembró guerra la Discordia.
Los polos se estremecieron:
Enmudeció la sonora
Música, que sólo escuchan
Las esferas luminosas:
Cubrió silencio el teatro,
Y de la tierra, en su alfombra (2),
Temblaron los montes altos,
Callaron del mar las ondas.
Ya resplandece Miguel
Armado del pié á la gola
De una esmeralda, esmaltadas
De oro y diamantes las orlas.
Comiénzase la batalla,
Y en un punto se transforma
En un dragon formidable
El que fué luciente aurora.
Ya se desnuda vencido
Alba blanca, rota estola,
Y sobre coxa de escamas (3),
Se viste de verdes conchas.
Ya, como vuelta á la tierra
Se mata encendida antorcha,
Derretida su soberbia
Cayó en su luz y matóla.
Ya le siguen sus parciales:
Ya precipitadas cortan
Tantas rebeldes estrellas
La region caligionosa.
Ya premia Dios los leales
Con la gracia de que gozan:
Ya por el zafir celeste
Siembran olivas y rosas.
Pero el soberbio Luzbel,
Ni se arrepiente, ni postra
A la Humanidad de Cristo,
Por quien se canta vitoria.

(1) Deben de estar fuera de su sitio estos dos versos. El primero carece de la claridad necesaria, y el segundo habla de lanzas *rotas*, cuando aun no ha empezado la refriega.

(2) Acaso: Y de la tierra, su alfombra.

(3) *Coxa* está aquí usado en sus accepciones latinas de *anca* y *parte superior del muslo*. De esta palabra se derivan, segun Covarrubias, las castellanas *cojin*, *caja*, *quijote* y alguna otra.

ESCENA XII.

LA SOBERBIA, LA IGNORANCIA, dormida.—*Sale* LA ENVIDIA.

ENVIDIA.
Miéntras durmió la Ignorancia
Sembré cizaña, de modo
Que, ocupado el trigo todo,
No le arriendo la ganancia.
Pero hasme dado pesar,
Pues habiendo otras historias,
Le refieres las memorias
De nuestro antiguo lugar.

SOBERBIA.
Envidia, no ha sido exceso
(No pudiendo arrepentirme),
Deleitarme, siempre firme,
En referir el suceso
De las batallas pasadas,
Donde fuimos los primeros;
Y como los hechiceros
De las palabras sagradas
Se valen, por dar color
Del demonio á sus engaños,
Yo le he contado mis daños
Para engañarle mejor.
Téngase allá cuantas palmas
Miguel por leal quisiere;
Que yo haré cuanto pudiere
Porque pese pocas almas (4);
Que más gloria, como has visto
Resulta, Envidia, á las dos
De haber querido ser Dios,
Que á él de adorar á Cristo.

ENVIDIA.
Agora sí que blasfemas
Á mi gusto.

SOBERBIA.
¿Qué saldrá
De esta cizaña?

ENVIDIA.
Verá
La Iglesia herejías, temas
Del Hebraismo, la seta
De Mahoma, la porfía
De la necia idolatría,
Que al sol por Dios interpreta.
Ven, que el Labrador divino
Temo que enojado esté.

SOBERBIA.
Ya su atalaya la Fe
Á la Ignorancia previno:
Pues desengáñese Dios,
(Aunque Él no puede engañarse),
Que el trigo no ha de lograrse
Miéntras vivimos las dos;
Que pues es cierto que en él
La vida y la muerte están,
Más de dos le comerán
Que han de reventar con él;
Porque pienso hacer de suerte,
Aunque á vida Dios convida,
Que pocos coman la vida,
Y muchos coman la muerte,

(*Vanse, y entrándose, tocan dentro una caja de guerra.*)

ESCENA XIII.

Y salen por cuatro escotillones, que estén en lo alto del carro, á las esquinas del trigo, EL HEBRAISMO, LA HEREJIA, LA SETA Y LA IDOLATRIA, *y despierta* LA IGNORANCIA *turbada*.

IGNORANCIA.
¿Qué es esto, cielo? ¡Ay de mí!
¡Muerto soy! ¡Cuidado! ¡Celo!
¡Deseo!

(*Salen los tres.*)

(4) Los pintores antiguos solían representar á san Miguel con una balanza en la mano.

ESCENA XIV.

DICHOS. — EL CUIDADO, EL CELO, EL DESEO.

CUIDADO.
¿De qué das voces?

IGNORANCIA.
Rindióme, amigos, el sueño,
Y ha nacido lo que veis,
En un instante de tiempo
En el trigo de la Iglesia.

CUIDADO.
Por fiarme lo merezco
De la Ignorancia.

CELO.
¿Quién sois,
Villanos?

HEBRAISMO.
Yo el pueblo Hebreo;
Aquel que Dios quiso tanto
Que, pasando el mar Bermejo,
Lo libró de Faraon.

IGNORANCIA.
Por este más pena tengo,
Que, como está tan rebelde,
Tan obstinado y tan ciego,
Aun tiene en la espalda Cristo (a),
Aunque glorioso en los cielos,
Figura de sus azotes.
Y tú, ¿quién eres?

HEREJÍA.
Lutero
Me engendró: soy la Herejía.

CUIDADO.
¡Qué buen padre!

IGNORANCIA.
Para el fuego.

DESEO.
¡Mala yerba!

CELO.
Mala.

IGNORANCIA (b).
Infame.

CUIDADO.
Tú, del turbante de velos,
¿Quién eres?

SETA.
La Seta soy,
Que de Asia y Africa vengo
Á mezclarme en vuestro trigo.

IGNORANCIA.
No le pregunteis al Negro
Quién es, que ya lo sé yo;
Porque donde hay seta, es cierto
Que ha de haber hongo.

NEGRO.
Es verdad:
En Manicongo tenemo
Al sol que vemo por Dioso,
Inorando el verdadero.

(Sale *el Señor de la heredad y la Esposa.* — El Hebraismo, Herejía, Seta é Idolatría se esconden entre los sembrados.)

ESCENA XV.

EL CUIDADO, EL CELO, EL DESEO, LA IGNORANCIA. — EL SEÑOR Y LA ESPOSA.

SEÑOR.
¿Dónde bueno, labradores?

CELO.
Á Vos, que solo sois bueno.
Mirad cual han puesto el trigo
Estos enemigos vuestros:
Pero si quereis, Señor,
Que le arranquemos...

SEÑOR.
Teneos.
¡Buen cuidado!

CUIDADO.
No fué culpa
De mi cuidado y desvelo.
La Ignorancia se durmió:
Culpa su descuido y sueño.

IGNORANCIA.
Engañóme una mujer,
Que en esto de hacer enredos
Saben más que las culebras.

SEÑOR.
¿Otro paraíso nuevo
Quereis hacer mi cabaña?

ESPOSA.
Señor, al punto que os vieron,
Se han escondido en el trigo.

SEÑOR.
No importa: id los cuatro presto,
Y segando la cizaña
Con el trigo, apartarémos
El trigo para las trojes,
La cizaña para el fuego.

(*Éntrense ellos.*)

ESCENA XVI.

EL SEÑOR, LA ESPOSA.

SEÑOR.
¡Oh Esposa, cómo te esperan
Persecuciones, efetos
De la Envidia!

ESPOSA.
Los secretos
Enemigos que me alteran
No ven, Señor; que, si vieran,
Escusáran tanto error:
Mas defendedme, Señor,
Que siendo vos mi adalid,
Seré torre de David,
Y vuestro monte Tabor.
Dos egipcias envió
Á vuestro trigo el ingrato,
Con que el hábito y el trato
De sus engaños mostró;
Y aunque la Fe le avisó,
La Ignorancia—¡qué rigores!—
Dió lugar á sus errores;
Con que pudo el enemigo
Sembrar cizaña en el trigo,
Áspid escondido en flores.

SEÑOR.
La cabaña ya fundada
Es fuerza que tenga, Esposa,
Contradicion rigurosa,
Por nuevo cielo envidiada (1):
En la triunfante sagrada
Vió jerarquías mayores,
Y vió tronos inferiores
En la militante aquí,
Tantos mártires por mí,
Confesores y dotores.
Vió de la virginidad
La reina, aurora del dia,
La rosa intacta María,
Oliva, palma y ciudad:
Envidió su claridad,
Y ha cizaña en pan sembrado (c)
Dulce divino bocado
Contra el bocado de Adan;

(a) No tiene la espalda Cristo.
(b) Es. (*Envidia.*)

(1) Entiéndase: *cual* nuevo cielo.
(c) Y cizaña el pan sembrado.

Pensando anegar el pan,
Siendo Dios sacramentado.

Salen los cuatro con hoces plateadas y traje de segadores, y traigan el Hebraismo, Idolatría, Herejía, y Seta, atadas las manos. Con otro vestido diferente del de egipcias, la Soberbia y la Envidia.)

ESCENA XVII.

EL SEÑOR, LA ESPOSA.—EL CELO, EL CUIDADO, EL DESEO, LA IGNORANCIA, LA SOBERBIA, LA ENVIDIA, EL HEBRAISMO, LA HEREJÍA, LA SETA, LA IDOLATRÍA.

SOBERBIA.

No los habeis de llevar,
Que no son de vuestro campo:
Mios son estos manojos,
Y del labrador ingrato.

IGNORANCIA.

¡Idos con Dios!... aunque vos
No quereis, por no adorarlo.

SOBERBIA.

Soltad los manojos, digo.

IGNORANCIA.

¿Sois la del disfraz gitano,
Que con palabras de Dios
Me echastes sueño?

SOBERBIA.

¡Soltadlos!

SEÑOR.

¡Ah gente precipitada
Del cielo y su monte santo!
¿Sabeis quién soy?

SOBERBIA (a).

Si él lo dice.

IGNORANCIA.

¡Mas que viene algun hidalgo,
Por imitar á su abuelo,
Las escaleras abajo?
Agradézcame el sayon
Que mi sampedril no traigo;
Que, aunque no creyera el *Crucis*,
Viera el *Persignum* de Malco.

SEÑOR.

Dulce Esposa, aquella piedra
Fundamental, que llorando
Quedó enjuta de tal suerte
Que fué cabaña de mármol;
Cuya cúpula y colunas
Adornan pórfidos varios,
Crisólitos sus paredes,
Su techo y suelo topacios,
Como la que vió bajar
Del cielo mi secretario,
(Aquel que durmió en mi pecho,
Y dijo despues velando
Que ver á Dios no podrian
Sin morir ojos humanos),
Tendrá, en tanto que milita,
De la triunfante reparos,
Con defensas de escritores
Y guarnicion de soldados.
Morirán por su defensa
Muchos labradores sacros,
Muchas valientes mujeres,
Niños, mancebos y ancianos.
Por los discursos del tiempo,
Veráse el altar bañado
De sangre, pidiendo á Dios
Venganza de sus agravios;
Mas siempre llave y espada
Firmes en Pedro y en Pablo,
Que no han de mudar la piedra,
Ni se ha de quebrar el vaso.
Escribirán tales plumas
Que confundan tus contrarios,
Á quien echarás al remo
De mi leño sacrosanto;
De cuyas entenas cuelgue,
Árbol vencedor de el árbol
Del primero labrador,
Del mundo el precio en tres clavos.
Y entre los reyes de Europa
Deberás á un quinto Cárlos
Oponerse á la herejía
De un labrador temerario;
Por quien á sus decendientes,
Segundo, tercero y cuarto
Felipes, dará otro mundo,
Nunca visto, el cielo en pago (1).
Mas para hacer de mi amor
Epílogo soberano,
Vuelve el rostro á mi cabaña,
De mis tesoros retrato.

(Aquí con música se abra la cabaña, y se vea dentro una iglesia, y esta tambien se abra, y dentro esté una fuente, en el remate de la cual esté un niño, de cuyo costado salgan siete cintas carmesies á la primera basa, y de ella á la segunda, dando cada una en un cáliz, y prosiga:)

Esta fuente procedió,
Esposa, de mi costado,
Con los siete Sacramentos,
Que de su herida emanaron.
Llegue quien tuviere sed;
Que del agua y el pan santo
Le daré satisfacion (2).

SOBERBIA.

¡No le bastaba ser hombre
Á Dios, y entre ellos vivir,
Nacer como hombre, morir
Como hombre, y darle su nombre;
Sino hacer, porque me asombre
Cómo quedarse y partirse,
Y estarse despues de irse!
De tal invencion de amor,
¿Quién sino Dios fuera autor,
Para jamás dividirse?
Fuente de pan, agua y vino,
¿Quién la hubiera imaginado?
Y que salga del costado
De su amor santo, divino (b),
El pan del cielo, y el vino
Que engendra vírgenes palmas,
Y agua que en ardientes calmas (c)
La sed mortal satisfizo,
Parece divino hechizo
Para enamorar las almas.
¿Mi cizaña qué ha servido,
Si en su trigo la convierte,
Y en la que no, rayos vierte
De su dureza ofendido?
Del Pan que mi muerte ha sido
Decir mil blasfemias quiero:
Pero ¿qué venganza espero,
Si, compitiendo los dos,
Él se ha de quedar tan Dios
Como lo estaba primero?

HEREJÍA.

Yo, Señor, dejo mi engaño,
Reducido á vuestra Iglesia.

SETA.

Y yo mi profeta falso,
Y el santo bautismo os pido.

IDOLATRÍA.

Yo, Siñolo, simple samo.
Ayá en Congo me dijeron
Que era Dioso el sole craros;

(a) IGN. (*Ignorancia.*)

(1) Felipe IV, citado en estos versos, subió al trono en 1621. Pertenece, pues, el auto de *La Siega* á los últimos catorce años de la vida de Lope, que falleció en 1635.

(2) Este verso impar se enlaza con los que dice la HEREJÍA, despues de las décimas de la SOBERBIA.

(b) De tu amor santo divino.

(c) Agua que en ardientes calmas.

Mas ya veo que sois vos
Verrarera Dios sangrado,
Y el Niño del portalicos,
Que adoraron Reye Magros
Y Gazipa Golo mio.

SEÑOR.

Y tú, ¿que dices?

HEBRAISMO.

Que aguardo
El Mesías prometido.

SEÑOR.

¡Oh rebelde porfiado!
¿Tú solo me niegas, tú,
Que has visto tantos milagros,
Las profecías cumplidas,
Y que vives desterrado
Sin templo, sin sacerdote,
Sin rey, sin amparo humano?—
¡Echadle en el fuego eterno!

IGNORANCIA.

Camina, pérfido, ingrato.

(Asen de él.)

SOBERBIA.

¿Qué querias? ¿No le bastan
A Dios tres partes de cuatro?
¿Hase de estar el infierno
Vacío?

IGNORANCIA

Si este verano
Poneis cédulas, por frescos
Alquilareis muchos cuartos.

IDOLATRÍA.

Oye, siñolo.

IGNORANCIA.

¿Qué quieres?

IDOLATRÍA.

Si no hay carbon, aquí estamo,
Que dejaremo quemar,
Porque quemá ese embiacos,
Que fué crucificandera;
Que negro á Belen yevamo
De oro, decentos y mirros
Cargados cuatro cagayos.

SEÑOR.

Venid todos á mi Iglesia.
Esposa, dadme los brazos,
Y demos fin á la *Siega*,
Perífrasis del sagrado
Texto evangélico.

SOBERBIA.

Y yo
Pido perdon por aplauso.

LOPE DE VEGA.

DE LOS CANTARES, AUTO SACRAMENTAL.

PERSONAS.

EL ESPOSO.	LA GRACIA.	LA ENVIDIA.
LA ESPOSA.	LA ALEGRIA.	EL COMPETIDOR.
	EL CUIDADO.	

Valle, con montañas.—Sobre una de ellas una cabaña dentro de un jardin, dispuesto como se dirá en su lugar.—A otro lado una ciudad murada.

ESCENA PRIMERA.

Salen LA ESPOSA y LA GRACIA, *en hábito de aldeanas, con sus capirotes, sayuelos y basquiñas, y devantales y cayados.*

ESPOSA. (En actitud de orar.)

Esposo del alma mia,
Pues todos vuestros pastores
Me prometen cada dia
Ley, gracia, bodas, amores,
Paz, vida, union y alegría;
Ya no es tiempo, gran Señor,
Que me hableis y hagais favor
Por ángeles y profetas,
Ni que en enigmas secretas
Cifreis vuestro dulce amor.—
Y vos, Mayoral Eterno,
Del santo Pastor que adoro
Padre, por cuyo gobierno
Se rige el celeste coro,
Pára el mar, tiembla el infierno,
Vive y se sustenta el suelo,
Enviadme el soberano
Verbo vuestro desde el cielo,
Para que á mi sér humano
Se junte en humano velo;
Para que me dé su boca,
Si es que mi amor le provoca,
Besos de paz, y á la mia
Llegue desta gloria el dia,
Si es que ya mi amor le toca.
No venga ángel, ni legado:
Cristo en carne evangelice:
Descienda Dios humanado,
Como Esaías lo dice,
Desde su monte á este prado.—
Negra soy, mas soy hermosa,
Hijas de Jerusalen.

GRACIA.

¿Negra te llamas, Esposa?

ESPOSA.

Aunque este nombre me den,
Por no ser tan generosa
Y decender de Ismael (a),
Que no alcanzó bendicion,
Y es mi color de la piel
Del templo de Salomon (1)

(a) Y decender de Israel.—La negrura de la Esposa excluye aquí la posibilidad de que se dé por descendiente de Israel, el cual, por otra parte, quedó desheredado desde la venida del Redentor, pasando entónces el Evangelio á los gentiles; que es lo figurado en los desposorios de Moisés con la hija de Jethró, á que se alude cinco versos más abajo.

(1) El templo de Salomon no tenia cubierta de pieles. El ver-

Y de Cedar infiel,
(Que por eso mi figura
Fue la etiopesa hermosura (*a*),
Con quien se casó Moisés).
Ven, Señor, seré despues
Más que nieve intacta y pura.
Ven, Pastor; ven, Cristo hermoso,
Á los brazos de tu Esposa;
Ven á mi pecho amoroso.

GRACIA.

Serrana de nieve y rosa,
Presto gozarás tu Esposo.
Sin duda, Iglesia, ha venido
A tu cabaña el Pastor,
Que he visto el prado florido,
Y el cielo de resplandor
Muy diferente vestido.

ESPOSA.

Yo he visto alegres saltar
Los montes, como corderos,
Mejor que al pasar el mar
Israel, que á tantos fieros
Egipcios pudo acabar.
Yo he visto alzarse sus frentes (*b*)
Á ver los piés eminentes
Del Rey, que ya es bien que toques;
Sudar miel los alcornoques,
Y correr leche las fuentes.

GRACIA.

Yo en una piel sacrosanta
De una aurora, de una infanta,
Dando los cielos rocío,
Ví llover el Justo mio,
Lleno de hermosura tanta.
La zarza ví de Moisen,
Que á Dios tuvo sin quemarse,
Y el arca santa, por quien
El mundo pudo salvarse;
Y la del templo tambien,
De madera de Setin,
En cuyo propiciatorio
Hubo mayor serafin.

ESPOSA.

Y aquel templo tan notorio,
Donde tuvo el arte fin;
La vara de Aron, que vino
Á dar de sus yerbas flores
De almendro tan peregrino,
Con encarnados colores
Sobre su blanco divino;
La puerta de Ecequiel;
El trono de oro y marfil;
La hermosa Esther; á la fiel
Abisac y Abigail;
La siempre amada Raquel;
De María, finalmente,
Madre de tu bien presente,
Vi la humildad, la belleza,
Por quien la naturaleza
Corona la humana frente (1).

ESPOSA.

Espera, que ha decendido
Al valle, amiga, un pastor,
Con extranjero vestido.

GRACIA.

Retírate, que es mejor:

siculo del *Cantar de Cantares*: *Sicut tabernacula Cedar*, *sicut pelles Salomonis*, se refiere á las tiendas de campaña, ennegrecidas en lo exterior por la intemperie, aunque en lo interior ocultaban grandes riquezas.

(*a*) Por eso fue mi figura
De la etiopesa figura.

Violenta resulta la construccion de todo este periodo.—En las ediciones precedentes está ininteligible.

(*b*) Yo he visto alzarse tus fuentes.

(1) Puede que sea:
Por quien corona su frente
La Humana Naturaleza.

No darás al llanto oido;
Que de amor viene quejoso,
Y se agraviará tu Esposo
De que te dejas hablar,
Porque es Argos en velar
Dios de amor y Dios celoso.

(Apártanse.)

ESCENA II.

LA ESPOSA, LA GRACIA.—*Sale* EL COMPETIDOR *con* LA ENVIDIA.

COMPETIDOR.

Con los amigos descansa
El dolor del corazon,
Que comunicado amansa.

ENVIDIA.

Templa un poco la pasion
Que te desespera y cansa,
Infernal Competidor
Del Esposo celestial.

COMPETIDOR.

Envidia, no es sólo amor
Quien me causa tanto mal
Y pone en tanto rigor.
Tú, que de mis celos naces,
Estrago en mis venas haces:
Tú me abrasas, tú me enciendes,
Tú me castigas y ofendes,
Tú me apremias y deshaces.

ENVIDIA.

Si este mal vengo á causarte,
¿Para que me traes contigo?
Otro venga á acompañarte.

COMPETIDOR.

Bien sabe el infierno, amigo,
Que no es posible dejarte.
Sospecho que descansara,
Envidia, si te dejara.

GRACIA. (Aparte á la Esposa.)

¿No ves en su hablar furioso
Que no es gente de tu Esposo?

ESPOSA. (Aparte á la Gracia.)

La lengua el alma declara.
Al jardin me quiero entrar,
Donde tantas verdes plantas
De esperar y de llorar
Desean las aguas santas
Que las han de trasplantar.
La flor *Adan*, la flor *Eva*,
Lágrimas por hojas lleva:
Abraham, *Jacob*, *Noé*,
Vara de *Aron*, raíz *Jesé*,
Aguardan que el cielo llueva.

(*Vanse por el lado del jardin.*)

ESCENA III.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA.

ENVIDIA.

¿Tan bella es esta pastora,
Que á tanta pena te obligas?

COMPETIDOR.

Contára primero ahora
Deste campo las espigas,
Las lágrimas del aurora,
Las ondas del mar que sigo,
Que las partes y las gracias
De la Esposa, Envidia amigo,
Y contára mis desgracias
Que es más que cuanto te digo.
No la quiero por querella
Tanto, como por quitalla
Al que ha venido por ella,
Que como es fuerza envidialla,

Es fuerza andarme tras ella.
Quiere Cristo hacer triunfante
Esta Esposa militante,
Y este triunfo considero
Á donde ví mi lucero
Resplandecer arrogante.
Mira si tengo razon,
De que esta ocupe el lugar
Que perdí por ambicion.

ENVIDIA.

¿Dónde suele apacentar?

COMPETIDOR.

En el monte de Sion
Anda ya tan recatada
(Más que guardando, guardada
De un Cordero que está en él),
Que con celos della y dél
El alma traigo abrasada.
Bajó este santo Pastor,
Ó Cordero del Jordan,
Á la tierra, por su amor,
Con una capa ó gaban
De su encarnado color.
Desconocido en efeto
Con este rústico traje,
Trata su amor de secreto
En su pastoril lenguaje,
Siendo, como Dios, discreto.
Y no pienses que es hurtado
El ser de Dios; que es igual
Á Dios, de Dios engendrado,
Puesto que es hombre mortal
Por el pellico encarnado.
Este le hizo María
En el telar de su pecho,
Donde el Espíritu habia
De Dios las labores hecho
Que él solamente sabía.
Mas, como está enamorado
De las partes peregrinas
De la Esposa que ha buscado,
Por huertos, zarzas y espinas
Todo quedará rasgado.
Màs, como es Dios poderoso,
Sacarále tan glorioso
De su misma sepultura,
Que con mayor hermosura
Parezca en forma de Esposo.

ENVIDIA.

Todas son cosas extrañas:
Mas ella, dime, ¿no viene
Sola por estas montañas?

COMPETIDOR.

Sola no; que siempre tiene
De mil diversas cabañas
Mil pastoras almas bellas,
Pretensoras del Pastor.

ENVIDIA.

Pues ¿no tiene celos dellas?

COMPETIDOR.

No, porque es todo un amor
Y una comunion entre ellas.
Las del Oriente y Poniente,
Del Austro y Setentrion,
Aunque en traje diferente,
De una fe y bautismo son;
Como el sol resplandeciente
Que, aunque es uno, mil regiones
Desde su epiciclo alumbra;
Y así por várias naciones
Una verdad se acostumbra.

ENVIDIA.

¡En qué confusion me pones!
Pero dime, ¿no podrás
Atreverte á pretender
Turbar su quietud no más?

COMPETIDOR.

No podré prevalecer
Contra sus fuerzas jamás.
Verdad es que he de servilla,
Molestalla y perseguilla
Con opiniones y errores,
Aunque Cristo y sus amores
Forman de piedra la silla.

ENVIDIA.

¿No se ausentará el Pastor
Desta su Iglesia algun dia?

COMPETIDOR.

Tiénela tan grande amor,
Para más envidia mia
(Que soy su competidor),
Que cuando quiera partirse,
Quiere con ella quedarse.

ENVIDIA.

Pues ¿puede quedarse y irse?

COMPETIDOR.

Supo Dios irse y estarse.
Para jamás despedirse,
Amor le dió la invencion
Del velo de un blanco Pan.

ENVIDIA.

Cosas de Dios.

COMPETIDOR.

De Dios son.

ENVIDIA.

Si puerta acaso te dan,
Dile una vez tu aficion;
Que, aunque el Esposo presente,
Adúltera puede ser.

COMPETIDOR.

¿Cómo quieres que lo intente?,
Que todo me siento arder.

ENVIDIA.

Con vestido diferente.
¿Cristo no viene galan
Con esa capa encarnada,
Y el velo del blanco Pan?
Pues toma alguna, imitada
De las penas que te dan.

COMPETIDOR.

Bien dices: fingirme quiero
Angel de luz, y á la Esposa
Decir que por ella muero.

ESCENA IV.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA.—*Sale* EL ALEGRÍA, *de pastor*.

ALEGRÍA.

¡Qué nueva tan venturosa!
¡Qué albricias, qué premio espero!

ENVIDIA.

Un pastor del monte baja
Con su instrumento, que á Orfeo
Presume hacerle ventaja.

COMPETIDOR.

¿Viene hácia nosotros?

ENVIDIA.

Creo
Que estos romeros ataja.

COMPETIDOR.

¡Hola, tú, cualquier que seas!
¿En qué majada te alojas?

ALEGRÍA.

¡Qué dos figuras tan feas!
¡Qué dos higueras sin hojas
De las montañas leteas!
Yo, pues nunca me habeis visto,
Soy del rebaño de Cristo.

COMPETIDOR.

Di tu nombre.

ALEGRÍA.

El Alegría
Me llamo.

COMPETIDOR.

Desde aquel dia
Que de tu color me visto,
Nunca, Envidia, la he tenido.

ENVIDIA.

¿De qué al Pastor le has servido?

ALEGRÍA.

De alegrar su santa Esposa,
Que en estas montañas posa
De aqueste monte florido.
Canto, bailo, salto, danzo,
Y en sus fiestas, de las huertas
Flores y ramos alcanzo:
Corono sus santas puertas
De lirio, junco y mastranzo.
Siempre que el Esposo viene,
Yo le salgo á recibir
Cantando, que aunque allá tiene
Á tantos coros que oir,
Esto á veces le entretiene.
David dice que se alabe
Con las cuerdas, y es tan cuerda
Su Esposa, que hacerlo sabe.
Pero ya que se me acuerda,
¿Quién sois, tan soberbio y grave?
¿Teneis alguna heredad
Por estos pastos de Cristo?

COMPETIDOR.

Esta Esposa, esta ciudad,
Esta Pastora conquisto.

ALEGRÍA.

¿Vos?

COMPETIDOR.

Yo.

ALEGRÍA.

¡Gentil necedad!
Con pellico tan grosero,
Con áspides por guirnalda,
¿Pensais agradalla?

COMPETIDOR.

Espero
Que pueda Amor.

ALEGRÍA.

Respetalda,
Por pastora de un Cordero
Que vale más que la tierra
Y que el cielo, porque es Dios.

COMPETIDOR.

¡Que ya sé el valor que encierra!

ALEGRÍA.

Mentís.

COMPETIDOR.

¿Yo?

ALEGRÍA.

Pues, ¿quién sois vos?

COMPETIDOR.

Quien hizo á Dios tanta guerra,
Sobre el serlo como Él.
Llámome Competidor.

ALEGRÍA.

Pues no compitais con Él,
Ni en cielos, celos y amor,
Si os acordais de Miguel;
Que os pondrá por la mejilla
El freno de Leviatan.

COMPETIDOR.

Ahora bien, voyme á la villa,
De donde vendré galan
Á pretendella y servilla.
Ven conmigo, Envidia.

ENVIDIA.

Ven,
Competidor infernal,
Donde te disfraces bien (a).

(*Vanse.*)

ESCENA V.

ALEGRÍA.

¡Qué bien cubrirá tu mal,
Por más color que te den,
Infernal Competidor?
Sobre negro no hay tintura:
Aunque os vistais de color,
No gozaréis la hermosura
Que á Cristo mata de amor.

ESCENA VI.

EL ALEGRÍA.—*Sale* EL ESPOSO (*que es* CRISTO), *con un vaquero de tela*, *y* EL CUIDADO, *de labrador*.

CRISTO.

¿Eso me cuentas, Cuidado?

CUIDADO.

Aunque como Dios lo ves,
Te digo lo que ha pasado,
Para que, como hombre, estés
De los hombres recatado.
Al ganadero Bautista,
Tu primero coronista,
Que guardaba en el Jordan
Aquel Cordero de Pan,
(Como testigo de vista
Que al Mayoral sempiterno
Confirmarte entónces vió (b)
Por su Hijo amado y tierno,
Y al Espíritu que dió
Fe de que era el Verbo Eterno),
Degolló Heródes crüel,
Porque se puso con él
Sobre una oveja en cuestion,
Que hurtó á su hermano, en razon
De serte, Pastor, fiel.

CRISTO.

Yo he menester advertir
Á las cosas de mi Esposa:
Juan ha mostrado en morir
Su voluntad amorosa
Y su lealtad en servir.
Dadme mi capa encarnada:
Iréla á ver, que es ya tiempo.

ALEGRÍA.

Vuestra Esposa regalada,
Esposo, ha llegado á tiempo
De tierna y enamorada,
Que, si no la visitais,
Morirá de puro amor;
Y mirad cómo mirais
Que teneis competidor,
Aunque absoluto os llamais.

CRISTO.

¿Anda acaso por aquí
El ingrato que en el monte
Se quiso alzar contra mí?

ALEGRÍA.

No deja en este horizonte,
Donde blasonar le vi,
Serrana de las amigas
De la Esposa, que no emprenda.

CRISTO.

Vanas serán sus fatigas.

CUIDADO.

No le sufras que pretenda,
Pues á tanto amor te obligas,
Á quien te baja tan tierno
De tu monte y trono eterno.

CRISTO.

Dadme la capa y cayado, (*Vase el Cuidado.*)

(a) Donde te disfraces ven.

(b) Confirmarte entónces yo.

Que yo le echaré del prado
Á los valles del infierno.

(*Vuelve á salir el* Cuidado. — *Tráenle una capa aguadera, de tafetan encarnado, aforrado en un velo de plata y oro, y un cayado en forma de cruz.*)

CUIDADO.

Esta, Señor, es la capa
Que al ingrato mundo tapa
Tu grandeza, donde el cielo,
Que es aforro deste velo,
Se cifra en tan corto mapa.
Lo encarnado está de fuera,
Porque es la seda mortal;
Y en el centro desta esfera
Aquel oro celestial
Que Dios, cerca de Dios, era;
Aquel que al principio fué,
Con su Padre, Verbo eterno.

ALEGRÍA.

¿Qué significa esta *E?*

CUIDADO.

De su *Esposa* el nombre tierno;
Ley de Gracia, Iglesia y Fe.

CRISTO.

¿Veis este fuerte cayado?
Pues os juro que, clavado
En él, tengo de vencer
Al Competidor, y ser
Por vencedor coronado.
Sal, hermosísima Esposa:
Si ignoras lo que mereces,
Las huellas sigue animosa
De tus ganados que creces
Con sólo tu vista hermosa.
Apacienta tus corderos
Junto á las chozas que son
De mis ricos ganaderos:
Al carro de Faräon
Y sus caballos ligeros,
En que á la ciudad venía,
Te comparo, Esposa mia;
Que várias gentes en tí
Vendrán á buscarme á mí,
Desde este dichoso dia.
Tus mejillas son hermosas
Como tórtola, por ser
Casta, y ellas vergonzosas:
Tu cuello resplandecer
Veo con piedras preciosas.
Ven, que, en pago desta fe,
Collar rico te daré
Argentado en blanca plata.

CUIDADO.

¡Qué bien la viste y retrata!

ALEGRÍA.

Como quien tan bien la ve.

ESCENA VII.

EL ESPOSO, EL CUIDADO, EL ALEGRÍA. — *Sale* EL ALMA (*que es la* ESPOSA), *y con ella* LA GRACIA.

ESPOSA. (Saliendo del jardin.)

Miéntras el Rey soberano
Estaba en su eterna silla
Mirando humilde y humano,
Tendió su divina mano
Y dió olor mi florecilla (*a*).
Dime, Esposo, ¿dónde estás?
¿Dónde duermes y apacientas
Cuando el sol se enciende más?

GRACIA.

¿A dónde buscarle intentas?
Si estás con Él, ¿dónde vas?

ESPOSA.

¡Dulce Esposo!

CRISTO.

¡Esposa amada!

ESPOSA.

¿Quién oyó tan dulce nombre? (1)
¡Qué linda capa encarnada!
¡Oh, cómo estais gentil hombre!

CRISTO.

El gentil hombre me agrada.

ESPOSA.

¡Qué ramillete de tanta
Fragancia sois para mí!
Para mi pecho y garganta,
Más que viña de Engaddí,
Que de Chipre se trasplanta.

CRISTO.

Mira qué hermosa que estás,
Con tus ojos de paloma.

ESPOSA.

Tú, mi amado, mucho más.
Asiento, mi Esposo, toma:
No te me apartes jamás.

(Siéntanse.)

Mira qué florido lecho
De cedro labrado, y hecho
De odorífero ciprés;
Aunque otro tengo en que estés,
Hecho del alma, en el pecho (*b*).

CRISTO.

Yo soy de los campos flor,
Y lirio del valle.

ESPOSA.

Inclinas
El alma á divino amor.

CRISTO.

Como azucena entre espinas,
Das entre todas olor.

ESPOSA.

Tú, como árbol frutüoso
Entre las silvestres ramas.

CRISTO.

Duerme, Esposa.

ESPOSA.

Dulce Esposo,
Á tu sombra, pues me amas,
Tendré seguro reposo;
Que su fruto á mi garganta
Es dulce, porque es la planta (*c*)
De tu amor y fortaleza.
Debajo de mi cabeza
Me pon esa mano santa.
Cubridme todos con flores,
Y de manzanas tambien,
Porque me muero de amores.

(*Duérmese la Esposa.*)

ESCENA VIII.

DICHOS. — DANZANTES, MÚSICOS, ACOMPAÑAMIENTO.

CRISTO.

Hijas de Jerusalen,
Por los ciervos corredores,
Por las cabras os conjuro
No desperteis á mi Esposa:
Goce este sueño seguro:
Cantalde, miéntras reposa,
Que regalarla procuro.

(*Duerme la Esposa, y los tres* (El Cuidado, la Gracia y el Alegría) *cantan, y los dos danzan esta españoleta, mudando los bailes conforme fueren las coplas.*)

(*a*) Dió olor ya su florecilla,
Tendió su divina mano.
El Cantar de Cantares dice: *Dum esset rex in accubitu suo, nardus mea dedit odorem suum.*

(1) Verso suplido.
(*b*) Hecho en el alma en el pecho.
(*c*) Es dulce porque la planta.

MÚSICA.

Estaba María Santa
Contemplando las grandezas
De la que de Dios sería
Madre santa y Vírgen bella.
El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los profetas,
Cuanto dicen de la Vírgen
¡Oh cuán bien que lo contempla!
Madre de Dios y Vírgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.
Bajó del cielo un Arcángel,
Y haciéndole reverencia,
«Dios te salve, le decia,
«María, de gracia llena».
Admirada está la Vírgen,
Cuando al sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el Sol de la Estrella,
Madre de Dios y Vírgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

(*Mudan aquí el baile, y dicen el de la zarzuela.*)

Yo me iba, Madre,
Al monte una tarde,
Dentro de vos misma,
Aunque soy tan grande.
Nueve horas anduve (a),
Vírgen despues y ántes
Y pariendo Vírgen,
Hasta que llegastes
A ver á Isabel,
Que preñada sale
Del Bautista á veros,
Entre unos jarales.
Viérame Juanico,
Y con gozo y bailes
Se alegró de verme,
Dentro de su madre.

(*Tornan á mudar el baile y la letra, y cantan:*)

Juan resplandece este dia
En el vientre de Isabel;
Que Cristo es sol, y da en él
Por el cristal de María.
Luégo que los dos se han visto
Y abrazos tiernos se dan,
Cristo resplandece en Juan,
Y Juan reverbera en Cristo.
Quedaron desde aquel dia
Ángel Juan, cielo Isabel;
Que Cristo es sol, y da en él
Por el cristal de María.

CRISTO.

Esposa del alma mia,
Esta fué mi Encarnacion,
Y en la montaña, aquel dia,
La santa Visitacion
De Isabel y de María.

MÚSICA.

Por cumplir con el edito
María y Josef, del César,
Llegó la hora del parto,
Y en Belen, pequeña aldea,
Nace de una Estrella el Sol,
Mas no tiene en qué le envuelva.
De ver hombre á Dios se admira
La misma naturaleza.
Madre de Dios y Vírgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.

(*Baile.*)

Pascual, si el muchacho ves,
Baila, salta, y hagámonos rajas;
Que aquí llevo las sonajas,
Y el salterio para despues.

(*Música.*)

Caminad á Egipto
Con el Niño, Madre,
Que ha mandado Herodes
Buscarle y matarle.
Pero ya que es Hombre,
Dad lugar que pase,
Para nuestra vida,
De su muerte el cáliz;
Pues que ya nos deja
Su cuerpo y su sangre
En el pan y en vino,
Que á todos reparte.
Ya en la cruz le enclavan,
Y á su Eterno Padre
Su espíritu envia,
Y el cielo nos abre.
Que de noche le mataron
Al Caballero,
Á la gala de María,
La flor del cielo.
Como el sol que arde
Tanto se encubria,
Noche parecia,
Aunque era la tarde.
La muerte cobarde
Mató, aunque ella ha muerto (b),
Al Caballero,
Á la gala de María,
La flor del cielo.

CRISTO.

Este fué mi Nacimiento,
Alma mia; pero advierte
Que, despues deste contento,
De los pasos de mi muerte
Sigue á mi vida el tormento.
Alma, esta fué mi Pasion,
Y la sangre que aquel dia
Me costó la Redencion:
Mas escucha el de alegría:
Oye mi Resurreccion.

MÚSICA. (*Esto es por la gallarda.*)

Mas luego al tercero dia
Resucitó glorioso,
Resplandeciente y hermoso,
Alegrando cielo y tierra.
Ya la noche se destierra,
Ya triunfa el Esposo eterno
De la muerte y del infierno:
Todos quedan por esclavos:
Ya su cruz, corona y clavos
Nos prometen vida y gloria.
¡Vitoria, vitoria!
¡Paz, contento y risa!
Corren caballos aprisa,
¡Tápala, tapa, tápala, tapa.
Corrido va el toro,
El hombre se escapa,
Porque Dios que le mira,
Le echó la capa.
¡Tápala, tapa, tápala, tapa!

CRISTO.

Levántate, amiga mia:
Camina, paloma hermosa:
Ya pasó la noche fria
Del invierno rigurosa,
Y vino el alegre dia.
Las flores aparecieron
En nuestra tierra, y se oyeron
Las tórtolas sin el luto:
Las higueras dieron fruto (c)
Y las viñas florecieron.
Ea, Esposa, ven siguiendo
Mis pasos, que quiero ver
Tu amor.

(*Vase el Esposo:* síguele el acompañamiento.

(a) Nueve meses anduve.
El viaje de nuestra Señora para visitar á santa Isabel no duró nueve meses.

(b) Mató aunque muerto.
(c) Los hijuelos dieron fruto.
El *Cantar de Cantares* dice: *Vox turturis audita est in terra nostra:* ficus *protulit grossos suos; vineæ florentes, etc.*

ESCENA IX.

GRACIA, EL CUIDADO, EL ALEGRIA. LA ESPOSA, *durmiendo.*

GRACIA.
Quedóse durmiendo.

ALEGRÍA.
Gracia, ¿qué quieres hacer?

GRACIA.
Irme á la ciudad subiendo,
Y velar, con el Cuidado
Las almenas.

ALEGRÍA.
Yo tambien
Quiero estar á vuestro lado

CUIDADO.
Si ausente el Esposo ven,
Querrán abrasar el prado.

(Súbense la Alegría, y Gracia, y Cuidado á la ciudad, y pónganse con los instrumentos en las almenas, y despierta la Esposa.)

ESCENA X.

LA ESPOSA, en el campo.—EL CUIDADO, LA GRACIA, EL ALEGRIA, sobre el muro.

ESPOSA.
¡Oh sueño pesado y grave!
Esposo dulce y süave,
¿Dónde estás? ¿Cómo te fuiste?
Mas eres Dios, y tuviste
Del cielo y tierra la llave.—
Descuidéme, no está aquí.
Fuése. Tentaré la cama...
¿Dónde le hallaré? ¡Ay de mí!
Si me quiere, si me ama,
¿Cómo me ha dejado ansí?
Por las calles con mil penas
Le buscaré: iré tras él.
Guardas hay en las almenas:
Quiero preguntar por él,
Que albricias daré muy buenas.

(Habla la Esposa con las guardas, y responden con música, haciendo eco.)

ESPOSA.
¿Dónde está, guardas, mi querido?

MÚSICA.
Ido.

ESPOSA.
¿Ido? Pues, ¿ya soy desamada?

MÚSICA.
Amada.

ESPOSA.
Sin Él ¿qué fuera, desterrada?

MÚSICA.
Errada.

ESPOSA.
¿Ha sido error no haberte asido?

MÚSICA.
Ha sido.

ESPOSA.
¿Qué haré, si está conmigo unido?

MÚSICA.
Un nido (a).

ESPOSA.
¿Qué seré, desposada?

MÚSICA.
Su posada.

ESPOSA.
¿Agrádale mi fe sagrada?

MÚSICA.
Agrada.

(a) Unido.

ESPOSA.
¿Va huido de mi amor, ó herido?

MÚSICA.
Herido.

ESPOSA.
Pues ¿qué haré para hallarle agora?

MÚSICA.
Ora.

ESPOSA.
Temo que invidia aquí resida.

MÚSICA.
Es ida.

ESPOSA.
¿Héle de hallar aquí, ó aparte?

MÚSICA.
Aparte.

ESPOSA.
¿Mora en la fe que le enamora?

MÚSICA.
Mora.

ESPOSA.
¿Qué da mi Esposo á quien convida?

MÚSICA.
Vida.

ESPOSA.
Pues voy tras él por esta parte.

MÚSICA.
Parte.

(Retíranse Cuidado, Gracia y Alegría.)

ESCENA XI.

LA ESPOSA.—*Sale* EL ESPOSO.

CRISTO.
Detente.

ESPOSA.
¿Eres tú, mi bien?

CRISTO.
Yo soy.

ESPOSA.
Pues no he de soltarte,
Aunque mil muertes me den:
Quiero á mi casa llevarte,
Y á todo el cielo tambien.
Ven, mi dulce Esposo amado,
A tu huerto: ya te espera
Su fruta, pues has quitado
El daño de la primera
En aquel árbol sagrado.

(Muestra una cruz que hay en el jardin.)

Sube, sube.

CRISTO.
A subir pruebo.
La mirra, el tormento nuevo,
Ya con mis aromas tomo:
Mi panal con mi miel como:
Vino y leche junto bebo.
Comed, amigos, comed
Desta fruta y árbol santo:
Su licor santo bebed.

(*Esté en lo alto un jardin con su encañado* (1), *y en medio una cruz á modo de árbol, entre otras plantas que tengan por flores los pasos de la Pasion de nuestro Señor; y salgan detras tres fuentes, con ramos con hojas que estén en ellas, do se vean algunas hostias, como si fueran* (b) *las frutas de los ramos, y una parra con racimos revuelta.* — Junto á este jardin ha de haber una cabaña.)

CRISTO.
Llega, Esposa.

ESPOSA.
¡Favor tanto!
¡Tan soberana merced!...

(Éntranse en el jardin.)

(1) Úsase aquí esta palabra en la acepcion de *seto de cañas.*
(b) Algunas otras, como que fueron.

ESCENA XII.

Sale EL COMPETIDOR *con una capa aguadera de tafetan negro, aforrada con velo de plata, con unas muertes sembradas por ella, y* LA ENVIDIA *con él.*

COMPETIDOR.

¿No te parece que vengo
Por todo extremo galan?

ENVIDIA.

De mirarte envidia tengo.

COMPETIDOR.

Al favor que me darán
Mi vanagloria prevengo.
¿No parezco ansí al Esposo?

ENVIDIA.

Siendo Dios, será forzoso
Que no os parezcais los dos.

COMPETIDOR.

Luego ¿no soy como Dios,
Tan alto y tan poderoso?

ENVIDIA.

Si te costó tal tormento
Tener ese pensamiento,
¿De qué sirve hablar en él?

COMPETIDOR.

Porque es tan grande, que dél
Nunca, Envidia, me arrepiento.
¿En qué está diferenciada
Ésta capa á la de Cristo?
¿No está de cifras sembrada?

ENVIDIA.

En que la de Cristo he visto
Del sér de Dios aforrada.
Es todo Divinidad
El oro que tiene dentro:
La encarnada Humanidad
Es la tela, pero el centro
Es impasible deidad.
La tuya es negra, en memoria
De tu desgracia notoria:
Tus cifras de muerte son,
Porque es de Dios privacion (*a*),
De su gracia y de su gloria.

COMPETIDOR.

De negro color me visto,
Porque no quise adorar
Eso que encarnado has visto,
Ni ver al Verbo exaltar
En la humanidad de Cristo.
Yo que tuve tal belleza,
Tal luz, tal sabiduría,
¿Sufriré que en mi cabeza
Ponga el pié, con fantasía,
La Humana Naturaleza?
Dios, en María encarnado (*b*)
(Capa en que está disfrazado),
De un ángel, como yo fuí,
Que al lado de Dios me ví,
¿Quieres que fuese adorado?
Mi capa negra me quiero
De tiniebla y confusion.

ESCENA XIII.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA.—Aparecen en el huerto EL ESPOSO Y LA ESPOSA.

ENVIDIA.

¿Es la Esposa?

COMPETIDOR.

Espera.

ENVIDIA.

Espcro.

COMPETIDOR.

¡Ay, Envidia! Los dos son:
De celos me abraso y muero.

ENVIDIA.

¿Qué hace el Esposo allí?

COMPETIDOR.

¿No ves aquel fuerte leño,
Cargado de fruto?

ENVIDIA.

Sí.

COMPETIDOR.

Pues ese, Envidia, fué el dueño
De cuanto mal hay en mí.
Mira los racimos bellos
Que solo Cristo pisó,
Y, teñido el lagar dellos,
Esta viña le dejó,
Que es tan preciosa por ellos.

ENVIDIA.

Sí; mas dime, ¿cómo dan
Panes y espigas las ramas
Que con racimos están?
¿Cómo estos árboles llamas?

COMPETIDOR.

Árboles de Vino y Pan.

CRISTO. (A la Esposa.)

Toda la heredad que has visto,
Iglesia, dejarte quiero,
Y en los frutos que conquisto (*c*)
La eterna, que darte espero;
Que estas son flores de Cristo.
Éstos clavos son claveles:
Estos azotes crüeles,
Alelíes jaspeados:
Destos espinos bañados
De sangre no te receles;
Corona de Rey se llaman:
Esta escala llega al cielo
Con los que mis pasos aman:
Las almas su santo celo
Con aquesta caña enraman.
Y aunque esparto ves (que al fin
No es yerba para jardin),
Tras de las hojas del huerto (*d*),
Que la estimes más te advierto
Que al más cándido jazmin.
Ésta lanza es árbol santo
Que cura heridas del pecho,
Aunque abrió el que miras tanto:
Si ya el ramillete has hecho,
Ven conmigo, deja el llanto.

ESPOSA.

¿Dónde, Señor?

CRISTO.

Á fundar
Tu cabaña, que esta hiedra
Divina quiere adornar:
Ya Pedro me ha dado piedra,
Piedra aquí, nave en el mar;
Que deste golfo es la nave,
Que entre sus ondas limita.

ESPOSA.

Seguiré, Esposo süave,
Tus pasos.

CRISTO.

Mi amor imita:
Ven y daréte la llave.

(Llegados á la puerta de la cabaña, ábrela el Esposo y entrega la llave á la Esposa, la cual entra y cierra, retirándose él fuera del jardin. — *Vase el Esposo y la Esposa.*)

...ue es de Dios probacion.
... en María encarnó.

(*c*) Y los frutos que conquisto.
(*d*) Desde las hojas del huerto.
Las *hojas del huerto* se citan como recuerdo de la noche de Getsemaní, y el *esparto* como materia de la soga que llevó al cuello nuestro Redentor.

ESCENA XIV.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA.

ENVIDIA.

Sospecho, Competidor,
Que vas de mal en peor:
Cristo heredad ha fundado,
Y á la Iglesia la ha dejado
En dote y arras de amor.

COMPETIDOR.

Ya lo veo: ¡pese al dia
Que del Líbano caí,
Donde cedro ser solia,
Y la esperanza perdí,
Mas no perdí la osadía!
Heredad del Vino y Pan
Á su Iglesia Cristo deja,
Y un árbol que no tendrán
De sed, ni de hambre, queja
Desde hoy los hijos de Adan.

ENVIDIA.

Las plantas mis ojos ciegan.

COMPETIDOR.

Darán fruto várias gentes,
Y hacen bien si no le niegan,
Pues tiene el árbol tres fuentes
Que toda la Iglesia riegan.

ENVIDIA.

Árbol de Pan, Agua y Vino,
Dime, ¿de qué Indias vino?

COMPETIDOR.

Del *Nombre de Dios* vendrá,
Puerto-rico donde está
Aquel árbol Uno y Trino.

ENVIDIA.

Deshagamos esta huerta.

COMPETIDOR.

Pues tenlo por cosa cierta,
Amigo: voy á llamar,
Que cosa no ha de quedar,
Aunque Dios guarde la puerta.

ENVIDIA.

¿Quién vendrá?

COMPETIDOR.

El Judío, Calvino,
Arrío, Melancton, Lutero (a),
Y otros mil.

ENVIDIA.

Ten, que imagino
Que viene á guardarla.

COMPETIDOR.

Hoy quiero
Intentar un desatino.

(*Sale el Esposo y los tres Músicos. Cristo sale embozado, y el Competidor se emboza tambien.*)

ESCENA XV.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA, á un lado.—CRISTO Y LA GRACIA, EL CUIDADO Y EL ALEGRIA, de músicos, *á la otra parte.*

CRISTO.

Cantad, miéntras por aquí
Rondo á mi querida Esposa.

CUIDADO.

Gran cuidado vive en tí.

CRISTO.

Tengo condicion celosa.

COMPETIDOR. (Aparte.)

Celoso vive de mí.

(a) Arrio, Malaton, Lutero.

(*Cantan los Músicos.*)

MÚSICA.

Si quereis que os ronde la puerta,
Alma mia de mi corazon,
Seguidme despierta,
Tenedme aficion:
Vereis cómo arranco
Un álamo blanco,
Y en vuestro servicio
Le pongo en el quicio;
Que vuestros amores mios son.
Si quereis que os enrame de Gracia,
Alma mia de mi corazon,
Tened aficion
En vuestra oracion:
Vereis que un espino
Sangriento y divino
Os pongo por palma
Al quicio del alma;
Que vuestros amores mios son.
Si quereis que os enrame de Gloria,
Alma mia de mi corazon,
Tened en memoria
Mi muerte y pasion:
Vereis que os da luz
Un árbol de cruz:
Vereis que os da vida (1)
Con fruta y comida;
Que vuestros amores mios son.

CRISTO.

Ábreme, querida Esposa:
Mira, paloma amorosa,
Que traigo el cabello mio
Todo lleno de rocío
De la noche rigurosa.

ESPOSA. (*Dentro de la cabaña.*)

Estoy desnuda, Señor,
Y vestirme agora es
Con este tiempo rigor:
Lavéme tambien los piés:
Tengo á ensuciarlos temor.

CRISTO.

Echada tiene el aldaba
La puerta del corazon.
Quiérola alzar... Fuerte estaba.

(Intenta quitar la aldaba, y no se abre la puerta.)

ESPOSA. (Dentro.)

¡Qué temor! ¡Qué confusion!

CRISTO.

Abre, dulce Esposa, acaba;
Que tengo al Competidor
En la calle.

ESPOSA. (Dentro.)

Ya, Señor,
Me visto y levanto á abrir.

CRISTO.

Agora me quiero ir.

ALEGRÍA.

¡Qué de regalos de amor!

(*Vanse los Músicos y Cristo.*)

ESCENA XVI.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA.

COMPETIDOR.

¿Fuése?

ENVIDIA.

¿No lo ves?

COMPETIDOR.

¡Que Cristo
Tan enamorado ande!
Aquí por mi daño asisto.
¡Que se enoje y que se ablande!

(1) Verso suplido.

Nunca tan niño le he visto.
¿Esto con las almas hace?
¿Hay tal ternura de amor?
Ya se enoja y satisface.

ENVIDIA.

De ver al Competidor,
Cerca de sus puertas, nace.

COMPETIDOR.

¡Qué de veces viene y va!

ENVIDIA.

Algo tiene que le duele.

COMPETIDOR.

Lo que le cuesta será;
Que á lo que más costar suele
Mayor estima se dá (a).

ENVIDIA.

¿Qué le cuesta?

COMPETIDOR.

Sangre y vida,
Muerte, pasion, y estos pasos.

ESCENA XVII.

EL COMPETIDOR, LA ENVIDIA. — *Sale* LA ESPOSA *cubierta con un rebozo.*

ESPOSA.

Entra, Esposo.

COMPETIDOR.

¡Qué perdida
Sale á buscarle!

ENVIDIA.

En mil casos
La prueba.

ESPOSA.

¡Ay prenda querida!
Enojado te has partido.
¡Cristo mio, Esposo amado!..
No responde: yo he tenido
La culpa, que vino helado:
Ingrata á su amor he sido.
Llamóme su inspiracion
Con música, y Él despues;
Pero buscarte es razon (b),
Que donde quiera que estés
Te ha de hallar mi corazon.

COMPETIDOR.

Tenéos á la justicia.

ESPOSA.

¿Sois guardas de la ciudad?

COMPETIDOR.

Somos la Envidia y Malicia.

ESPOSA.

Pues mi libre voluntad
Hallar su Esposo codicia:
Dejadme pasar.

COMPETIDOR.

¿Quién es
Tu Esposo?

ESPOSA.

Cristo es mi Esposo.

ENVIDIA.

¡Dale! ¡Mátala!

COMPETIDOR.

¿No ves
Que se fué de aquí celoso,
Heladas manos y piés
De esperar á que le abrieses?

ESPOSA.

¿En manos tan abrasadas
Pudo haber hielo?

COMPETIDOR.

Si fueses,
Serrana, á mis enramadas
Chozas, y sus huertos vieses;
Si vieses á mis ganados,
Aunque negros y manchados,
Cubrir gordos y contentos
Los campos, libres y exentos,
Y los anchurosos prados,
No querrias más tu Esposo.

ESPOSA.

Dejadme pasar, villanos.

ENVIDIA.

¡Mátala!

COMPETIDOR.

Será forzoso
Poner en ella las manos.

(Danla de golpes.)

ESPOSA.

¡Ay Dios! ¡Ay Padre piadoso!

COMPETIDOR.

Estos golpes llevaréis,
Puesto que á Dios os quejeis;
Y el manto os quiero quitar,
Porque le venga á cobrar.

ESPOSA.

¡Ay Señor! ¿No me valeis?

COMPETIDOR.

Decid que yo os le quité,
Y que en el infierno vivo:
Que me busque.

ESPOSA.

Sí diré.

COMPETIDOR.

¡Oh qué venganza recibo!

ENVIDIA.

No has derribado su fe.

(Vanse el Competidor y la Envidia, y sale el Esposo y la Música.)

ESCENA XVIII.

LA ESPOSA.—EL ESPOSO, LA GRACIA, EL CUIDADO Y EL ALEGRIA.

CRISTO.

¿Qué es esto?

ESPOSA.

¡Ay Esposo mio!
Que no quise abrir la puerta,
Temiendo el hielo y el frio,
Viendo mi puerta cubierta
De escarcha, nieve y rocío;
Mas, saliéndote á buscar,
Topé tu Competidor:
Mil golpes me pudo dar,
Pero la fe de mi amor
No la pudo derribar.
El manto que me cubria
Me ha quitado, y me decia
Que tú, mi Pastor Eterno,
Le cobres; que en el infierno
Le busques, que allí vivia.

CRISTO.

¿Él no sabe que podré?
¿Y que de mí se escondió
Una vez que le encontré,
Donde cuanto quise yo
De sus entrañas saqué?
¿No sabe que le mordí,
Y que un bocado le di
Con que le dejé sin brío?

ESPOSA.

Cúbreme tú, Esposo mio,
Pues á buscarte salí...

(a) Que lo que más costar suele
De más estima será.

(b) Para buscarte es razon.

CRISTO.

Contigo, pastora, iré:
Tú, serrana, irás conmigo:
Contigo me quedaré,
Porque aquí á quedar me obligo
En los brazos de tu fe.
En cuerpo quiero quedarme:
Mi capa te doy.

(Dase el Esposo la capa, y queda en cuerpo con una tunicela blanca llena de estrellas.)

ESPOSA.

¡Qué franco
Te has mostrado para honrarme!

ALEGRÍA.

Quedóse el Esposo en blanco.

ESPOSA.

Ya no tienes más que darme,
Pues en cuerpo te has quedado.

GRACIA.

¡Oh, cómo estás gentil hombre!

CRISTO.

Gracia, cuanto tengo he dado:
En este blanco, Dios-Hombre,
Esposa, queda á tu lado.
Haz cuenta que ves el Pan:
Debajo de sus especies
Mi cuerpo y mi sangre están,
Para que el tesoro precies
Que hoy mis amores te dan.—
Vosotros, que esta vitoria
Visteis, con santa eficacia
Celebraréis su memoria,
Pues aquí le doy mi gracia,
Y allá en el cielo la gloria.

(Cantan.)

MÚSICA.

¡Qué bien os quedasteis,
Galan del cielo!
Que es muy de galanes
Quedarse en cuerpo;
Aquel cuerpo humano
Tan hermoso y bello,
Con que el Sér divino
Teneis encubierto.
Hoy dejais al Alma
El maná del cielo;
Que es muy de galanes
Quedarse en cuerpo.

LOPE DE VEGA.

EL PASTOR LOBO Y CABAÑA CELESTIAL, AUTO SACRAMENTAL (1).

PERSONAS.

PASTOR CORDERO.
CORDERA.
CUSTODIO.
VOLUNTAD.
PASTOR LOBO.
APETITO.
CUIDADO.
DESCUIDO.

[Monte] entre cuyos árboles se verá la cabaña de la Cordera. Sobre una montaña una corpulenta cruz, y sobre otra la cabaña del Pastor Lobo, cubierta de flores.

ESCENA PRIMERA.

Sale EL PASTOR LOBO, *demonio.*

LOBO.

Luces del alta esfera,
Que mirais los mortales
Y este mundo inferior de quien soy dueño;
Patria que vió primera
Mis cabellos, iguales (a)
Á los del sol, para mi luz pequeño;
Con desdeñoso ceño
Os miro, desde el dia
Que, en batalla animosa,
Mi espada poderosa
Hizo temblar de Dios la monarquía;
Si bien su grave peso
Quitarme pudo este infeliz suceso.
Pero yo que, envidioso
(Y nunca arrepentido)
De aquel monte glorioso,
Vivo en el del olvido,
Adonde estoy atado,
De tinieblas cercado,
Segundo Prometeo;
Valiéndome del arte,
Procuro en esta parte
Mostrar contra los cielos el deseo
De dar á Dios enojos,
Hasta en las mismas niñas de los ojos.
Estas verdes montañas,
Jerusalen del suelo,
Que baña en su cristal el Jordan santo,
Esmaltan mil cabañas
De pastores del cielo,
Cuyos ganados ya se esparcen tanto
Que cubren todo cuanto
Sus aguas fertilizan
Y las que el cielo llueve;
Pues, en copos de nieve,
Su blanca lana al sol dorado enrizan,
Dándome más congoja
La marca del Pastor, sangrienta y roja.
Mas yo, que disfrazado
Me llamo el Pastor Lobo,
Como se llama Dios Pastor Cordero,
Lo mejor del ganado
De sus rediles robo,
Á sus cabañas atrevido y fiero.

(1) Frecuentemente usada por los poetas eucarísticos la alegoría en que se funda este auto, llegó á hacerse popular, como lo recuerdan los versos siguientes:

Alma de auto parezco,
Que, metido entre los dos,
De un lado me tira el Lobo
Y del otro el buen Pastor.

Entremés de Quijada y el Alcalde. (*Arcadia de entremeses, escritos por los ingenios más clásicos de España.* — Madrid, 1723.)

(a) Mis cabellos mortales.

Sale el blanco lucero,
De quien el nombre tuve,
Y yo de mi cabaña,
Á robar la montaña,
Hasta que el alba en la primera nube
Á la tierra aparece;
Que el sol entónces para mí anochece.
Entre muchas zagalas
Que del Pastor Cordero
Tienen aquí la marca y el cuidado,
Hay una, en cuyas galas
Se mira el sol, primero
Que dore el monte y bañe en oro el prado (a);
Y desta enamorado,
Y del Pastor celoso
Con quien hablar la veo,
Quitársela deseo
Intrépido á sus ojos, y envidioso
De que tanto la quiera
Que la llame su cándida Cordera.
Guárdate, pues, hermosa
Prenda del mismo Cristo,
No te manche lo cándido mi mano;
Que, en esta selva umbrosa,
Con la piel que me visto,
De mis astucias te defiende en vano.
Al monte soberano
Di, Cordera de nieve,
Que tu Pastor te lleve;
Que, si de sus valientes perros fia,
Bien sabe que mis presas
Tengo en sus pieles cándidas impresas.
Sus mejores ganados,
Sus corderas más blancas
Les quito, y á pesar de sus mastines;
Porque suelo á bocados
Deshacer sus carlancas,
Aunque fueran alados serafines.
Cordera, que en jazmines
Tienes la piel bañada,
Por tus amores muero:
Deja el Pastor Cordero,
Aunque te llame Dios su regalada;
Que aquí tendrás mejores
Campos en que vivir, pastos y amores.

ESCENA II.

EL PASTOR LOBO. — *Salen* EL APETITO Y EL DESCUIDO, *pastores.*

APETITO.

Aquí está el Lobo.

DESCUIDO.

Perdidos
En tu busca andamos hoy.

LOBO.

Por donde quiera que voy
Los aires tengo encendidos
Con los suspiros que doy.
¿Qué nuevas hay de mi pena?

APETITO.

La selva, de temor llena,
Todo el ganado retira;
Que, cuando el Lobo suspira,
Alguna oveja condena.

LOBO.

¿Cómo puede condenar,
Á quien condenan los cielos
Eternamente á penar,
Y más despues que con celos
Me condena á un mar de amar?
¿Habeis visto á la Cordera
Que todo en amor me abrasa?

APETITO.

Hoy, cuando con luz escasa
De la contrapuesta esfera
El sol á la nuestra pasa,
Y las hojas de las flores
Á sus claros resplandores
Enjugaban el rocío (b),
Bajaba el ganado al río,
Cantando al Cordero amores.
Yo vi sus hermosos ojos,
Que tuvieran por despojos
Á las estrellas del cielo,
Salir de un listado velo
Á darte celo y enojos;
Porque, viendo flores tantas,
Dijo: — Por aquí pasaron
De mi Cordero las plantas;
Que sus estampas dejaron
Aquestas reliquias santas.—
Saya y sayuelo traia
Tan bien prendido, que hacia
Una pintura su talle,
No habiendo espejo en el valle
Fuera de una fuente fria.
Mas, como se mira en Dios,
No me espanto de su aseo,
Cuando tan limpia la veo;
Que pone amor en los dos
La de su casto deseo.
De patenas y corales
No te quiero encarecer,
Joyas de virtudes tales
Que pueden resplandecer
Entre signos celestiales.
Llegando, pues, á tratar
De los piés de la Cordera,
Sólo te puedo afirmar
Que los pudiera engastar
El sol en su cuarta esfera;
Que por besar las virillas,
Ya por las chinelas presas,
De los prados y dehesas
Las azules campanillas
Se les quedaban impresas.
Yo, que detras de un ciprés
Su belleza contemplaba,
Veo que al prado bajaba
Aquel Pastor, cuyos piés
El sol entónces besaba.
Por mi vida, que es galan,
Y que no en balde le dan
Nombre del Pastor Cordero,
Que, en este prado, primero
Le enseñó al mundo San Juan.
¡Oh qué cabello traia,
Nazareno y enrizado!...
Aunque entónces le tenia,
De rondar noche tan fria,
Lleno de aljófar helado.
Blanco pellico y zurron,
En que debe de traer
La yesca y el eslabon,
Con que debe de encender
Al mas tibio corazon.
Turbéme, que, como ve
Todas las cosas, no fué
Parte el cipres, aunque grueso,
Para esconderme, y por eso
Lo que le dijo no sé.
Tú (pues que yo soy grosero)
Pensarás, juntos los dos,
Lo que pasa, Lobo fiero (c),
Entre Dios, Pastor Cordero,
Y un Alma que busca á Dios.

LOBO.

¡Perderé vida y sentido,
Supuesto que soy eterno!
Tristes nuevas me has traido:
¡Qué trágico nuncio has sido!
Páguete el porte el infierno.

(a) Que dore el monte y bañe Enero el prado.

(b) En su gaban el rocío.

(c) Lo que pasan, Lobo fiero.

No tienes qué me contar:
Mejor es dejar en calma
Lo que pudiera pasar;
Que, juntos Cristo y un Alma,
Ya sé lo que han de tratar.
Cristo no la ha menester
Para que en lo que ha de hacer
Le aconseje: es Dios su espejo;
Es Ángel del gran consejo,
Igual en ciencia y poder.
Cristo no ha de preguntalle
Cómo criará las flores
Y las plantas de este valle;
Dirále tiernos amores,
Desde los ojos al talle:
Y ella al Pastor, que reside
Entre azucena y azahares,
Su pecho dará, en que anide (1),
Sin que requiebro se olvide
Del libro de los *Cantares*.
¡Oh Apetito, qué tormento
Me has dado! De celos rabio:
No hay amor con celos sabio;
Porque ya en el pensamiento
Anticiparé el agravio (2).
Yo me mataré, yo haré
Una fábula de Orlando
Por estas selvas.

APETITO.

Yo sé
Que, de fábulas hablando,
Hoy tu remedio seré.
¿No has oido que guardó
Argos la niña que Juno
En novilla transformó,
Y que, velando importuno,
Mercurio sueño le dió?
Pues la palabra te empeño
Que mi ingenio, aunque el Cuidado
Vele al Alma desvelado,
Sus cien ojos rinda al sueño,
En Mercurio transformado.
Tú verás como le quito
La vida, el alma y los ojos.

LOBO.

Quitádome has, Apetito,
Gran parte de mis enojos.

APETITO.

Á las obras me remito.

LOBO.

Tú, Descuido, no lo seas;
Ayuda mi pretension.

DESCUIDO.

Si llegare la ocasion,
Yo haré que mi engaño veas.

LOBO.

Todos sabeis mi pasion.
¡Al arma, pastores mios!
Mostrad agora los bríos:
Sepan que sois mis pastores:
Volved veneno las flores
Y corran fuego los rios;
Que si tú le echares sueño
Á los ojos del Cuidado,
Que la guarda en este prado,
Yo seré del Alma dueño,
Por mas que vele el ganado.
Yo sé que el Lobo infernal
Entrará por sus cabañas,
Si tú, Apetito, la engañas;
Que en quitándole la sal
Pacerá nuestras montañas.
Lobo soy que á Dios me atrevo:
Robaréle la cabaña,
Si todo Dios le acompaña:
No le temo, ni le debo,
Desde mi primera hazaña.
Probar mis dientes querria
En este Cordero yo,
Si bien, con tanta porfía,
Bravo bocado nos dió
Á mí y á la Muerte un dia.
Mas vamos, que en esta tierra.
No temo ninguna guerra,
Ni á sus mastines recelo;
Que si él es Dios en el cielo,
Yo príncipe de la tierra.

(*Vanse.*)

ESCENA III.

Y sale LA CORDERA Y LA VOLUNTAD, *de serranas.*

VOLUNTAD.

Parece que te inclinas,
Alma, al Pastor Cordero.

CORDERA.

Si sus partes divinas,
Voluntad, considero,
¿Dónde hay pastor como el Pastor que quiero? (*a*)

VOLUNTAD.

No puede ser que halles
Tal dueño en todo el suelo:
Á los humanos valles,
Con amoroso celo,
Bajó del monte de su eterno cielo.
¡Oh qué grande hermosura!

CORDERA.

Voluntad, yo le adoro,
Con alma honesta y pura,
Por único tesoro:
Sigo sus pasos y su ausencia lloro.
Pastores de la tierra
Ya no me dan contento:
Del alma los destierra
Su dulce pensamiento;
¡Tales regalos de sus brazos siento!
Peinábase la aurora
Hoy sus rubios cabellos,
Y la esmaltada Flora,
De la hermosura dellos,
Bañaba en hilos de oro lirios bellos.
Las cristalinas fuentes,
Para ver sus colores,
Hacian sus corrientes
Espejos de las flores,
Las dulces aves altercando amores;
Cuando el Esposo mio,
Cuando aquella belleza,
Cubierta de rocío
La divina cabeza,
La noche esclareció de mi tristeza.
—¿Qué haces (me decia),
Cordera de mis ojos?
Que, como no te via,
Todo me daba enojos:
¡Quién pensára que Dios tuviera antojos!—
Yo entónces, deslumbrada,
Miraba su hermosura,
Y díjele turbada:
—Luz soberana y pura,
¿Esto escucha de vos mortal criatura?—
Decirte los amores
De aquella lengua, penetrante rayo (*b*),
Será contar las flores
Que Abril previene á Mayo;
Hasta que en dulce sueño me desmayo.

VOLUNTAD.

¡Ay Alma! Persevera
En amores tan justos:
Pues eres su Cordera,

(1) Verso suplido.
(2) Quizá: Anticípase el agravio.

(*a*) ¿Dónde hay Pastor como el Pastor Cordero?
(*b*) De aquella lengua penetrante suya.

No le des más disgustos:
¡Olvida, oh Alma, los humanos gustos!
Mira lo que le debes:
No salgas de su prado,
Pues tales aguas bebes,
Y en pasto regalado,
No yerbas comes, sino Pan sagrado.

(Vase la Voluntad.)

ESCENA IV.

LA CORDERA. — *Entra* EL PASTOR CORDERO Y CUSTODIO, *de pastores.*

CUSTODIO.

Adora, Pastor Cordero (a),
Tu hermosura, gracia y tallo.

PASTOR.

Y yo por ella me muero.
Deciende, Custodio, al valle,
Y dila que aquí la espero:
Búsqueme una vez á mí,
De cuantas yo la he buscado.

CUSTODIO.

La Cordera viene allí.

CORDERA.

Flores y fuentes del prado
Me daban nuevas de tí,
Unas con süave olor
Y otras con risa. Pastor,
Dame mil veces tus piés.

PASTOR.

Alma, norabuena estés:
Si sabes lo que es amor,
Ven á mis brazos; y advierte
Lo que eres de mí querida,
Pues que, por verte y quererte,
Desde el monte de la vida
Bajo al valle de la muerte.
¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido
En mi ausencia?

CORDERA.

No ha salido
Sin tí mi sol, que sin tí,
No puede haber vida en mí;
Que de mí, sin tí, me olvido.
Tú me animas, que eres alma
De todos mis movimientos:
Faltarme tú me desalma,
Que todos mis pensamientos
Sin tu luz padecen calma.
Eres autor de la vida:
No puede haberla sin tí.

PASTOR.

¡Ay, mi Cordera querida,
Que tanta verdad en mí
No merece fe rompida!
Cuando pasares á extremo
De tanto amor como el mio,
Que es el grado más supremo,
Por las huellas de tu brío
Que lobos te sigan temo;
Mayormente de aquel fiero
Que de la infernal cabaña
Baja, hambriento y lisonjero,
Tras el ganado que baña
Sangre del Pastor Cordero.
Toda la noche camina,
Sin que los perros lo sientan,
Y al aprisco se avecina.

CORDERA.

En vano hacer presa intentan
En tu cabaña divina:
No temo esos lobos yo;
Que, con tu favor, jamás
Su fuerza el alma venció.

(a) Adora el Pastor Cordero.

PASTOR.

Ya que en mi ganado estás,
Ya que mi marca te herró,
Alma, la cifra y señal
De mis cándidas corderas,
Quiero de mi blanca sal
Darte la gracia que esperas.

CORDERA.

Será favor celestial.

PASTOR.

Acércate, que bien puedes:
Llega á la boca la mano,
Para que en mi gracia quedes.

CORDERA.

No soy, Pastor soberano,
Digna de tantas mercedes.

PASTOR.

Llega, pues eres mi esposa.

CORDERA. (Llégase á su mano.)

¡Ay, mi Dios! ¡Ay, mano hermosa,
Que se me ha turbado el alma!
Pasada teneis la palma:
¿Es llaga, es rubí, ó es rosa?
Todo lo debe de ser,
Dando á nieve celestial
Esmaltes de rosicler:
Mirad, Señor, que la sal
Della se os puede caer:
Pasalda desde la diestra
Á esotra mano, Señor.

PASTOR.

Ya la paso, para muestra
De mi dolor y mi amor.

CORDERA.

Dadme agora la sal vuestra.
¡Ay de mí! Tambien aquí
Hay otra herida, Señor.

PASTOR.

Estas me dieron por tí.

CORDERA.

Mucho me pesa, Pastor,
De que os hiriesen por mí.
No me atreveré á besar
Las heridas que causé.

PASTOR.

Pues bien las puedes tomar
Del pecho, aunque en tanta fe
No tiene amor que dudar.

CORDERA.

Estoy tan favorecida
Que me atrevo á vuestro pecho. (Llégase.)
¡Ay, mi Dios, qué grande herida!

PASTOR.

En mi corazon la has hecho,
Dulce Cordera querida,
Con uno de tus cabellos.

CORDERA.

Yo me desmayo, Pastor.
Tened, querubines bellos,
Un alma muerta de amor. (Queda desmayada.)

PASTOR.

Alma, descansa con ellos.—
Cubre, Custodio, de flores
Mi esposa, muerta de amores
Despues que el pecho me vió,
Miéntras que me ausento yo
Para secretos mayores.
Esparce azucenas bellas
Á su castidad, y entre ellas,
Rosas de su limpio celo,
Porque ya mi esposa es cielo
Y parecerán estrellas.

(Caen flores desde una nube sobre la Cordera. Vase el Pastor.)

ESCENA V.

LA CORDERA, desmayada. EL CUSTODIO. — Luégo EL CUIDADO. *Y dice Custodio.*

CUSTODIO.
Alma, aunque el Pastor se va,
Contigo se queda; duerme.—
¡Ah Cuidado! ¡Hola, Cuidado!

(*Sale el Cuidado, pastor, con ojos.*) (1)

CUIDADO.
¿Quién llama?

CUSTODIO.
Descuido es este:
Custodio soy.

CUIDADO.
Pastor mio,
¿Qué es lo que al Cuidado quieres?

CUSTODIO.
El Alma duerme, Cuidado,
En un desmayo que tiene.

CUIDADO.
¡Oh qué llena está de flores!

CUSTODIO.
Aquella nube las llueve.

CUIDADO.
Paloma y con tantas rosas,
Mazapan blanco parece.
¿De qué le ha dado este sueño?

CUSTODIO.
De regalos, con que quiere
Entretenerla el Pastor.
Mira, Cuidado, que veles
Con los cien ojos que traes,
Que ya que en ojos te vuelves,
No es justo que venga el Lobo
Y la Cordera te lleve.

CUIDADO.
¡Malos años para él!
Déjame, Custodio, vete;
Que no la podrá llevar
Si todo el infierno viene.

CUSTODIO.
Ansí lo creo de tí:
Lo que importa á Dios advierte,
(Pues te dejo, mi Cuidado),
Que un instante no la dejes. (*Vase.*)

ESCENA VI.

LA CORDERA, EL CUIDADO.

CUIDADO.
Alma, Custodio se ha ido,
Aunque siempre te defiende.
Árgos tuyo soy agora:
Despierta y vela.

CORDERA. (Volviendo en sí.)
¿Qué quieres?

CUIDADO.
Que á Pedro Pastor escuches,
El que las dos llaves tiene
De la cabaña divina,
Con que abrir y cerrar puede.

CORDERA.
¿Pues qué dice el Pastor Pedro?

CUIDADO.
Que velando te desveles,
Que anda el Lobo por aquí,
Con las presas de sus dientes,
Rugiendo como leon,
Para devorar quien duerme.
Entra en la cabaña, y mira
Que estés advertida siempre
Y prevenida con luz,
Como pastora prudente,
Que yo quedaré á la puerta:
Y yo te juro que lleve
Linda pedrada, si llega;
Que tambien tiene Migueles,
Como en el cielo, en la tierra,
El Señor omnipotente.

CORDERA.
Pues estás tan advertido,
Voy, Cuidado, á entretenerme
En pensar de mi Pastor
Las gracias y las mercedes.

(*Vase.* Entra en la cabaña.)

ESCENA VII.

CUIDADO.

Yo me desciño la honda,
Y aunque en el cuerpo y la frente
Excedo en ojos las luces
Que en el cielo resplandecen,
Quiero llamar los mastines.
¡Hola, Cuidado! ¿en qué entiendes?
¡To, to, Razon! ¿dónde estás?
¿De esa manera previenes
Cuidadosa la cabaña?
Gente suena... ¿Quién es este,
Que con celestial deidad
Del mismo cielo deciende?

ESCENA VIII.

EL CUIDADO.—*Sale* EL APETITO, *en la forma de Mercurio, con alas y el caduceo con dos sierpes.*

APETITO.
¿Cuidado?

CUIDADO.
(Mi nombre sabe:
Todo el temor me ha quitado.)

APETITO.
¿No me conoces, Cuidado?

CUIDADO.
Ó sois hombre engerto en ave,
Ó sois alguna deidad.

APETITO.
Eres villano, grosero,
Pues no te informa primero
De quien soy mi claridad.

CUIDADO.
Señor, hay tantos bellacos
En el mundo entretenidos,
Unos de seda embutidos
Y otros metidos en sacos,
Que no puede conocer
El hombre cuál es virtud;
Y así estoy con inquietud.

APETITO.
¿De qué la puedes tener?

CUIDADO.
Han hecho ya granjería,
Segun aquí nos refieren,
Para alcanzar lo que quieren
Los hombres, la hipocresía.
Gánase lindo dinero
Con andar mortificados:
Son honrados, regalados,
Y siempre en lugar primero.
En cualquiera pretension
Siempre se llevan la palma,
Que como es oculta el alma,
No se les ve la intencion (*a*).

(1) Quiere decir, con muchos ojos estampados en el traje.

(*a*) No se les ve la invencion.

Quien sirve á Dios despejado
Y alegre, ese sirve á Dios.—
¿Quién sois, en efeto, vos,
Que os acercais al ganado?
Sabed que se andan tras él
Muchos de quien Dios se cansa,
Que solamente descansa
En el corazon fiel.
Si sois destos bellacones,
¡Voto al sol!... *(Hace que le quiere tirar con la honda.)*

APETITO.

Tente, ignorante,
Que á un ángel tienes delante (a).
Con todas sus perfeciones.

CUIDADO.

Holgaré que me deis muestra
De lo que volais: volad
De ese monte á la ciudad:
Levantaos, por vida vuestra,
Que con esto lo sabré.

APETITO.

Lo que á Cristo le pedia
El demonio, tu osadía
Me pide, traidor sin fe.
Esto de pedir señales
Es muy de la gente hebrea:
La fe quiere Dios que sea
Libre de personas tales.
(Tócale con la vara y se va durmiendo.)
Tocaréte con la vara
Y poco á poco verás
Quien soy.

CUIDADO.

Pues ¿sueño me das?
Desvela la lumbre clara
Y aduerme la noche escura;
¿Como, si eres claridad,
Me das sueño? La verdad
Nunca tinieblas procura.

APETITO.

Allá, en las tierras del mundo,
Hay entre montes soberbios
Una famosa ciudad..,

CUIDADO.

Si es en el mundo, á lo ménos
No será la de San Juan,
Labrada en pórfidos tersos,
Con tantas hermosas puertas
Y tantos ángeles bellos.

APETITO.

Hay en aquesta un palacio,
A donde su trono ha puesto
La Lascivia, reina hermosa
De los humanos deseos.
Tiene vestidas las salas (b),
Para mayor ornamento,
De pinturas, con historias
De sucesos poco honestos.
Amon mirando á Thamar...
¿No me entiendes?

CUIDADO. *(Medio dormido.)*

Ya os entiendo,
Que por tomar un jamon
Hubo notable suceso.

APETITO.

Thamar digo.

CUIDADO.

¡Ansí, Tomás!

APETITO. *(Aparte.)*

(Ya tiene mi engaño efeto.)
Y David á Bersabé,
En dos lienzos de gran precio...
¿Qué dije?

CUIDADO.

Que Bernabé
Trajo á Paris muchos lienzos.

APETITO. *(Aparte.)*

¡Aquí, infierno, aquí, favor!

CUIDADO.

Ángel, bien: todo lo entiendo.

APETITO.

Salomon á las mujeres
De Idumea... ¿Estás en esto?

CUIDADO.

Ángel, bien lo entiendo todo.
¿Pensais que me estoy durmiendo?

APETITO.

Los convites de más gusto
En esta sala se hicieron.
Aquí el del rey Baltasar,
Cuando los vasos del Templo;
Aquí Holofernes cenó
Y durmió el sueño postrero.
¿Mas qué no me has entendido?

CUIDADO.

Decís que el viernes postrero
Habemos de cenar juntos. *(Duérme*

APETITO.

Él va dormido; ¿qué espero?
¡Entra, fiero dueño mio!
¡Entra, Lobo del infierno!

ESCENA IX.

EL CUIDADO, dormido. EL APETITO.—*Sale* EL LO

LOBO.

¿Durmióse?

APETITO.

Ya se durmió.

LOBO.

Mira que el Cuidado es diestro.
¡Cosa que finja que duerme
Y que esté acaso despierto,
Y nos cojan en la trampa
Los pastores del Cordero!
Porque, si es Árgos del Alma,
Tendrá, para daño nuestro,
Los cincuenta ojos dormidos
Y los cincuenta despiertos.

APETITO.

Mal conoces esta vara
Y los deleites propuestos:
Entra, que ya están dormidos
La Razon y Entendimiento.

LOBO.

Entro en confianza tuya.
(Vase y entra en la cabaña de la Corder

ESCENA X.

EL CUIDADO, dormido. EL APETITO.—Luégo LA CORDERA Y EL PASTOR LOBO.

APETITO.

¡Vitoria, que ya tenemos
Puerta en el Alma! que Dios
En manos del hombre ha puesto
Su libertad.
(La Cordera dentro.)

CORDERA.

¡Ay de mí!
¿Quién, con tanto atrevimiento,
Ha escalado mi cabaña,
Y rompido mi silencio?
(Saca el Lobo en brazos á la Cordera.)

LOBO.

Cordera, ¿no me conoces?

(a) Que á un hombre tienes delante.
(b) Tiene vestidas las alas.

El Lobo soy, que te llevo
Al pasto de mis deleites,
Al rio de mis contentos.
¡No des voces!

CORDERA.

¿Cómo no?
¡Custodio! ¡Cuidado! ¡Ay cielos!

LOBO.

Una vez hecha la presa,
Ni los cielos, ni su dueño,
Te sacarán de mis manos.

(…cesela en brazos por un monte arriba, y despierta el Cuidado.)

ESCENA XI.

EL CUIDADO, EL APETITO.

CUIDADO.

¡Voces da el Alma, y yo duermo!
¿Qué es esto?

APETITO.

Si te pregunta
Dios, como á Caín:—¿Qué has hecho
De tu hermano?—dile á Dios,
Aunque le mientas soberbio:
—¿Soy yo guarda de mi hermano?

CUIDADO.

¡Oh ladron, infame, perro!
¿Eres tú el ángel de luz?
¡Aquí, pastores, que creo
Que nos han llevado el Alma!
¡Ah Razon! ¡Ah Entendimiento!

(Desciñese la honda y busca piedras para cargarla.)

APETITO.

¿Piedras me tiras, villano? *(Vase.)*

ESCENA XII.

CUIDADO.

¿Huyes, ladron? ¡Si hoy no pierdo
La vida, no tengo honor!
Ellos van por aquel cerro.
¡Pobre Cordera, manchada
De aquel animal sangriento!
Á la cabaña han llegado:
Por mi descuido los veo
En los prados de los gustos,
De flores fingidas llenos.
¡Llorad, pastores, llorad,
Cubrid de silicio el pecho,
Como Jeremías dijo!
¡Llorad, que llena de miedos
Yace la cabaña sola,
Como en el nevado invierno
La desamparada choza,
Rotos los árboles secos!

ESCENA XIII.

CUIDADO, en el valle.—*En lo alto una cabaña de flores, en que esté* EL LOBO, LA CORDERA, EL APETITO.

LOBO.

Suspende, Cordera, el llanto:
Entra. ¿De qué tienes miedo?
¿Tiene Dios esta cabaña
Y este prado tan ameno?
Yo sé que el monte de Cristo
(Y que lo sabes sospecho),
Es todo espinas y abrojos,
Todo penas y tormentos.
Mira desde aquella altura
La tierra que te prometo,
Y de que has de ser señora:
No mires, Cordera, el cielo.
Mira estos fértiles pastos,
De tan varios gustos llenos:
¡Qué sombras para el verano!
¡Qué soles para el ivierno!
¿Qué puede faltarte aquí?

CORDERA.

¿Parécete, Lobo fiero,
Que por pastos temporales
Podré trocar los eternos?
¡Ay dulce Cordero mio!

LOBO.

Entra, que ya no hay Cordero.
Ya estás en poder del Lobo:
No tienes, Alma, remedio.

CORDERA.

Tus engaños me robaron,
Que no por mi gusto vengo:
Mercurio fué tu Apetito,
Que dió á mi Cuidado sueño.
Mi Esposo vendrá á librarme.

LOBO.

Yo te gozaré primero.
Entra, que ya sabe Dios
Que dientes y presas tengo.

(Éntranse en la cabaña.)

ESCENA XIV.

EL CUIDADO.—Luégo EL CUSTODIO.

CUIDADO.

¿Quién dará á mi torpeza
Agua para llorar tantos enojos,
Que con igual tristeza
Descienda de las fuentes de mis ojos,
Á bañarme en su llanto?
¿Qué disculpa os daré, Cordero santo?
En ángel transformado
El Apetito dió á mis ojos sueño.

(Sale Custodio.)

CUSTODIO.

¿De qué lloras, Cuidado?

CUIDADO.

Tú lo sabes tambien, como su dueño.
¡Oh, nunca yo naciera!
Lleváronse, Custodio, la Cordera.

CUSTODIO.

¡Qué buena cuenta diste
De lo que te encargué! Ya, en fin, Cuidado,
Descuido te volviste.

CUIDADO.

Vino el traidor, en ángel transformado,
Con una vara de oro,
Fingiendo plumas y rëal decoro.
De dos en dos traia,
En los brazos, los piés y la cabeza,
Seis alas, que tendia
Para mostrar seráfica belleza,
Como si el fementido
Del arca del maná lo hubiera sido.
Pensé yo que media,
Como el de Ecequïel, el Templo santo;
Y el infame venia
Á echarme con la vara sueño tanto,
Que vino el Lobo fiero
Y llevóse la Esposa del Cordero.

CUSTODIO.

No imitas los pastores
(Cuidado, pues no fuiste el que solias),
Sabios y celadores,
Que al Alma prometió, por Jeremías,
Y en la alta Sion dió pastos
De ciencia santa y pensamientos castos.
¿Qué haremos, si robada
Por tu descuido, el Alma á Cristo pierde?

CUIDADO.

Ni honda, ni cayada,
Ni piedra hallé por este campo verde
En mi favor. ¡Yo muero,
Y llevóse la Esposa del Cordero!

ESCENA XV.

EL CUIDADO, EL CUSTODIO.—*Sale* EL PASTOR CORDERO.

PASTOR.

¿En mi cabaña voces?
¿Qué es esto, guardas y pastores mios?

CUSTODIO.

Que los lobos feroces,
Á infames pastos, á viciosos rios
Llevaron la Cordera,
Que del Jordan moraba en la ribera.
Tú, que todo lo sabes,
Y eres todo, Pastor, ojos y manos,
Aunque con pasos graves
Midiendo vienes estos verdes llanos,
Castiga el Lobo fiero.

CUIDADO.

La culpa tuve yo, Pastor Cordero.
Descuidéme escuchando
La retórica vil del Apetito:
Echóme sueño, y dando
Lugar al Lobo, que éntre le permito:
Yo merezco la pena.

PASTOR.

¡Alma, no vivas en cabaña ajena!
Dulce Cordera mia,
No te olvides de mí, si te han robado,
Que de noche y de dia
Te buscaré por monte, selva ó prado,
Dando suspiros tales
Que enternezca los fieros animales;
Aunque los piés me pasen
Duros abrojos, y otra vez espinas
La frente me traspasen,
Y vuelvan á llevar manos indignas
A las aras sangrientas,
Cordero siempre mudo á las afrentas.
Noventa y nueve coros,
Para buscar naturaleza humana,
Tras perdidos decoros,
Dejé en mi patria eterna y soberana (*a*):
Nací por tí en el suelo,
Como humilde pastor, temblando al hielo.
Desde entónces su nombre
Me dan de Ecequiel las profecías;
Y porque al Lobo asombre
(Como en esta ocasion), dijo Isaías
Que contra tantos fieros
Llevaría en mis hombros los corderos.
¡Ay Alma, no me olvides,
Que yo te iré á buscar!

CUSTODIO.

¡Amor notable!

PASTOR.

Si remedio me pides,
No hay estado, en tu sér, tan miserable
De que mi amor se admire (*b*);
Dile, Alma, al tuyo que por mí suspire.
Acuérdome que un dia
Retrataste mi rostro en tu cayado:
No borres, Alma mia,
Aunque se haya dormido tu Cuidado,
Jamás prenda tan alta:
¡No te falte la fe, si amor te falta!
Que miéntras la Fe vive,
Vivir puede, Cordera, la Esperanza,
Pues hay adonde estribe.

CUIDADO.

¡Con qué blandura habló de su mudanza!

CUSTODIO.

Es Pastor y Cordero.

PASTOR.

Vamos, Custodio, que cobrarla espero.

(Vanse.)

(*a*) Dejé mi patria eterna y soberana.
(*b*) De que mi amor se olvide.

ESCENA XVI.

Sobre el monte infernal *sale* EL LOBO, EL DESCUIDO, EL APETITO, LA CORDERA, LA VOLUNTAD, MÚSICOS.

LOBO.

Alma, mira que eres mia:
Alégrate, que es razon.

CORDERA. (Con un cayado en la mano.)

No puede mi corazon
Tener, ausente, alegría:
Tales mis desdichas son,
Que de mi vida llegado
Hubiera el punto postrero,
Á no tener retratado
Á mi querido Cordero,
Oh Lobo, en este cayado.
Este consuelo he traido.

VOLUNTAD.

Deja, señora, el llorar:
Mira que es tiempo perdido.

CORDERA.

¿Quién te ha podido mudar,
Voluntad?

VOLUNTAD.

Yo, que lo he sido.
Acaba, que en estos prados
Todo es deleites y gustos.

CORDERA.

¡Qué gustos tan estragados,
Pues sus penas y disgustos
Nunca se ven acabados!—
Cayado en que mi Cordero
Retratado al vivo está,
Dadme el consuelo que espero.

LOBO.

¿Qué consuelo te dará
Un retrato en un madero?
Si estimáras mi cuidado,
Si me quisieras á mí,
¡Cuánto mejor, olvidado,
Tu Esposo estuviera en tí,
Pastora, que en el cayado!
Que aunque dél ya te divido
Y estamos juntos los dos,
Ese cayado he temido,
En que Dios te ha redimido,
Más, Alma, que al mismo Dios;
Porque, si él te hace acordar
Del Pastor y de su amor,
Mal puede otro amor amar
Quien, para no le olvidar,
Trae retratado el Pastor.
Si estás siempre contemplando
La sangre que por tí vierte,
¿Cómo podré porfiando,
Aunque me deshaga amando,
Pastora ingrata, vencerte?
Será invencible el rigor
De un Alma que, en mi desgracia,
Desde que vió su Pastor,
Desde que estuvo en su gracia,
Viene vencida de amor.
Querráste tratar muy mal,
Viéndote de Cristo ausente:
Pues, Alma, no intentes tal:
Breve es la vida mortal:
No la pases tristemente.
Ya tu ganado, olvidado,
Sin dueño va por el prado:
¡Tú no la tienes de mí,
Y yo, muriendo por tí,
Lástima tengo al ganado!

CORDERA.

¿Qué te cansas en cansarme?
Déjame, Lobo.

VOLUNTAD.

Cordera,

No le maltrates, que es darme
Disgusto.

CORDERA.

Y áun apartarme
De tí, Voluntad, quisiera.

LOBO.

Está agora con pasion:
Cantadle alguna cancion,
Deleite y Pastores mios,
Que en estos mármoles frios
Pueda hacer tierna impresion.
(Siéntanse el Lobo y la Cordera, y cantan.)

MÚSICOS. *(Cantan.)*

Corderita nueva,
De color de aurora,
No sois vos, vida mia,
Para labradora.
Por montes viciosos
Pisad clavellinas;
No son para espinas
Vuestros piés hermosos.
Pues teneis celosos
Dos reyes agora,
No sois vos, vida mia,
Para labradora.
(Duérmese la Cordera.)

LOBO.

No canteis más, que se duerme.

VOLUNTAD.

Sirenas habemos sido.

LOBO.

Si en mis brazos se ha dormido,
Algun favor quiere hacerme.
Dejadla así, que yo haré
Que de mi memoria esté
Llena su imaginacion.

APETITO.

Basta tener posesion,
Aunque cantan mal, á fe.
(Vanse.)

ESCENA XVII.

LA CORDERA, dormida.—*Y sale* EL CUIDADO.

CUIDADO.

Del fiero Lobo ofendido,
En su misma cueva estoy;
Que (como el Cuidado soy)
Estoy tan arrepentido,
Alma, de haberme dormido,
Que me atrevo á los rigores
De sus deleites pastores,
Y más mirando al Cordero,
Celoso del Lobo fiero,
Decirte en ausencia amores.
¡Qué rudo villano fuí!
¡Oh qué mal serví á mi dueño!
Árgos fuí, diéronme sueño,
Con cien ojos me dormí.
El Cordero viene allí,
Que aunque viene disfrazado,
Él ha visto mi cuidado;
Y así viene el dulce Esposo
Á seguir, como celoso,
Y á ver, como enamorado.

ESCENA XVIII.

LA CORDERA, EL CUIDADO.—*Sale* EL PASTOR CORDERO, *con rebozo.*

PASTOR.

Que duermas y que no veles
Entre tantos enemigos,
Alma, ¡qué claros testigos
Son que de mí no te dueles!
¿Cuando está por los canceles
Cristo tu esposo mirando,
Y cuando te está buscando,
Estás, pastora, durmiendo;
Y cuando me estoy muriendo
Me estás, ingrata, olvidando?
Alma, ¿qué es esto?

CORDERA. *(Entre sueños.)*

Señor,
Yo no os dejo, ni podria.

CUIDADO.

En sueños habla.

PASTOR.

Alma mia,
¿Duerme tu olvido, ó tu amor?
Aquí tienes tu Pastor.

CORDERA. (Entre sueños.)

Conozco que mi Cuidado
Fué, por escuchar, culpado,
Á unos traidores fingidos;
Que, si no les diera oidos,
No hubieran al Alma entrado.

PASTOR.

¿Quiéresme bien?

CORDERA. (Entre sueños.)

Sí, Señor:
Tanto como á Dios os quiero.

PASTOR.

¿Qué esperas?

CORDERA. (Lo mismo.)

Remedio espero.

PASTOR.

¿Qué lloras?

CORDERA. (Lo mismo.)

Mi grande error.

PASTOR.

Como tengo mucho amor,
Mucho sé yo perdonar.

CORDERA. *(Despierta.)*

Parece que os oigo hablar.

PASTOR.

Despierta: hablemos los dos.

CORDERA.

¡Ay Dios! pensaba que Dios...

PASTOR.

Tente.

CORDERA.

Pero fué soñar.—
¡Ay cielos! ¿quién está aquí?

PASTOR.

Un mercader de ganado,
Que lo perdido y hurtado
Vengo á recobrar aquí.

CORDERA.

Á quien me ha comprado á mí
Costó mi rescate un dia
Tanta sangre, que vertia
Agua en su lugar. Fué sueño,
Pues este dichoso dueño
Soñaba yo que tenia.

PASTOR.

¿Quién te tiene agora?

CORDERA.

Un fiero,
Un Lobo que me ha engañado:
Por culpa de mi Cuidado
Perdí mi Pastor Cordero.
Y aunque loco y lisonjero
Me promete en galardon,
Si llega á mi posesion,
Todos los bienes del suelo,
¿Cómo tendré, sin el cielo,
Alegre mi corazon?

PASTOR.

De ese villano he comprado
Ganado perdido yo,

Y no porque él lo crió,
Mas porque lo tiene hurtado.
Pues engañó tu Cuidado,
No le creas.

CORDERA.

Yo vivia
Donde por madre tenia
La Fe, que no he de perder,
Pues no le pienso creer,
Mas á la Fe, madre mia (1).

PASTOR.

¿Quisiérasme más á mí,
Si yo de aquí te sacára,
Y á unos pastos te llevára
Llenos de luz?

CORDERA.

¿Cómo así? (2)

PASTOR.

Hay unas aguas allí,
Que dan gracia y perfecion.

CORDERA.

Eso en tanta confusion
Soñaba mi voluntad (*a*);
Mas no diré si es verdad,
Que los sueños sueños son.

PASTOR.

Pues verdad es, Alma mia:
Yo soy tu amado Pastor. (Descúbrese.)

CORDERA.

Dadme vuestros piés, Señor, (Póstrase.)
Porque en ellos de alegría
Muera este dichoso dia.

PASTOR. (La levanta del suelo.)

Ven conmigo.

CORDERA.

Iré con vos
Como con Dios, pues sois Dios.
Mi Voluntad está aquí.

PASTOR.

No está, que vendrá tras tí,
Si vamos juntos los dos.

(*Vanse.*)

ESCENA XIX.

EL CUIDADO. — *Y sale* EL LOBO.

CUIDADO.

¡Hay ventura tan grande! ¡Hay tan extraña
Fuerza de amor! (*b*)

LOBO.

¿Qué es esto? ¿Forasteros
Osan entrar en mi infernal cabaña?

CUIDADO. (Aparte.)

No espero yo tus desatinos fieros.

LOBO.

Detente: ¿eres pastor de esta montaña?

CUIDADO. (Aparte.)

Piés del Cuidado suelen ser ligeros (*c*)
¡No más llegarme á Lobos disfrazados,
Ni más fiarme de ángeles barbados! (*Vase.*)

(1) Lo mismo que: Sino á la Fe, madre mia.

(2) Hemistiquio suplido. En la edicion de Sancha pusieron: Señor, sí.

(*a*) Sañaba mi voluntad.

(*b*) ¿Hay ventura tan grande?
¿Hay tan extraña fuerza del amor de Cristo?

(*c*) Pues del Cuidado suelen ser ligeros.

ESCENA XX.

EL PASTOR LOBO.—Luégo EL APETITO.

LOBO.

Sospecha me ha dejado justamente
Este villano. ¡Cosa que ya quiera
Piadoso Dios, y enamorado ausente,
Sacarme de las uñas la Cordera!
Escribiréle á algun pastor que intente
Vencerla con amores.—Pero espera;
Que te quiero mirar...

(Acércase á la cabaña. — *Sale el Apetito.*)

APETITO.

Ya por tus voces
Echo de ver que la traicion conoces.

LOBO.

¿Qué traicion, Apetito?

APETITO.

Que ha robado
Cristo de tu cabaña la Cordera.

LOBO.

¿Cómo robado, ausente su Cuidado,
Y ella durmiendo, cual si piedra fuera?

APETITO.

Yo los vi juntos por el verde prado,
Y del Jordan pasada la ribera,
Á donde la lavó de sus errores,
Subir al monte de Sion por flores.

LOBO.

¿Por qué no la tiraron mis villanos
Mil piedras?

APETITO.

Ya otras veces los hebreos
Pastores, con las piedras en las manos,
Ejecutar quisieron sus deseos:
Mas temen los azotes inhumanos
Que, mirando en el Templo sus empleos,
Les dió una vez con hondas de cordeles.

LOBO.

¿Cuándo manos de Dios fueron crüeles?
Si Él á mí me azotára por su mano,
No me doliera tanto su castigo,
Y más siendo ya Dios Pastor humano,
No parte en sus flaquezas, mas testigo.
Azotóme Miguel tan inhumano
Que del fiero rigor blasfemias digo;
Que si de Dios por propia mano fuera,
Algo de bien, en ser de Dios, tuviera.

APETITO.

De que Job se quejó te has olvidado,
Cuando decia, de miserias lleno,
Que la mano de Dios le habia tocado.

LOBO.

No hay castigo de Dios sin algo bueno.
Pero Dios, en efeto, ¿me ha robado
Mi Cordera, ó la suya, en pasto ajeno?
¡Pesar en cuanto no es Él mismo, digo (3),
Cuando por Él de tanto bien me privo!
Pues yo revolveré cielos y tierra,
Mares, rios, con estos brazos solos;
El Nilo, y el Jordan, y cuanto encierra
Con llave de oro el sol en sus dos polos.
Hoy le publico á Dios segunda guerra,
Y cuerpo á cuerpo nos matamos solos.

APETITO.

Loco y blasfemo estás.

LOBO.

Estoy airado
De ver que de mi robo se ha vengado.
Hablaba Dios con su Cordera un dia,
Y le decia:—¡Oh Alma! ¿qué te he hecho
(Haciendo de una viña alegoría)
Que me has abierto en una cruz el pecho?—

(3) No acertamos con la leccion genuina de este verso. Que se halla viciado es, para nosotros, indudable.

Lo mismo digo yo:—Cordera mia,
¿Qué te hizo mi amor?

APETITO.

¡Qué sin provecho
Te quejas del Pastor!

LOBO.

Quiero cansarme,
Por parecerme á Dios hasta en quejarme.

ESCENA XXI.

L PASTOR LOBO, EL APETITO, junto á su cabaña.—Por el monte opuesto, EL PASTOR CORDERO Y LA CORDERA.

ubes al monte: haya una cruz en una granada; la Cordera sobre el hombro del Pastor; él coronado de espinas, ella de rosas.)

PASTOR.

Alma, al eterno descanso
Se va por esta aspereza.

CORDERA.

Si voy sobre vuestros hombros,
Pastor, ¿qué quereis que sienta?
Pero ¿quién podrá subir,
Oh misericordia inmensa,
Al Tabor de vuestra gloria?

PASTOR.

Conmigo subes, no temas.

CORDERA.

Un dia, Cordero mio,
Me dijo un pastor profeta
Que á vuestro monte podia
Subir el que limpio lleva
El corazon, y las manos
Lavadas en su inocencia.

PASTOR.

Dulce y agro es el camino
De aquesta granada bella.

CORDERA.

¿Cómo llevais vos espinas,
Y yo flores?

PASTOR.

Porque tengas
Tú el descanso, yo el dolor,
Tú la gloria y yo la pena.

LOBO.

¿Son aquellos, Apetito,
Que van por aquella senda,
La Cordera y el Pastor?

APETITO.

¿Eso dudas? No los veas.

LOBO.

Pastor, que al monte de Sion caminas
Con mi Cordera al hombro fatigado,
Vuélveme el robo: detenelde, espinas (a):
¡Basta que vaya de ellas coronado!
¿Debajo de qué sombra el pecho inclinas,
Alma, que por quererle me has burlado?
¡Mira que es cruz, y mira que yo vengo
Por ti, para llevarte al bien que tengo!

APETITO.

Ella se sienta, y él se va subiendo
Por la cruz, á ponerse en los tres clavos (1).

(Aquí entra el paso de la María.)

LOBO.

¿Qué haré, Apetito, que me estoy muriendo?

APETITO.

Llama á tus lobos; vengan los más bravos.

(a) Vuélveme el robo: deten el de espinas.

(1) Atribuimos al Apetito estos dos versos que en las ediciones tiguas van escritos como prosa, y á manera de nota para la representacion.

PASTOR.

En aquesta cabaña, en que, perdiendo
La vida, redimí tantos esclavos,
Has de vivir sirviéndome, Alma mia,
Hasta que llegue de mi gloria el dia.

CORDERA.

Desde aquí miro, Señor,
La cabaña verde y fresca
Donde el Lobo me tenia.

PASTOR.

Pintó flores, fingió yerbas:
¿Quieres ver como eran falsas?
Pues, quitada la cubierta,
Mira el fuego que descubre.

(Deshácese la cabaña del Lobo con fuego.)

APETITO.

Ya tus engaños la muestra.

PASTOR.

En esta cabaña mia,
Puesto que es penosa y seca,
Hay esperanza segura
De la gloria que deseas.
Pero ya es tiempo que comas
El pasto, amada Cordera,
Que en prendas de tanta gloria
Dejé á mi Esposa la Iglesia.

(Música: descúbrese una cortina, y estará el Santísimo Sacramento, cubierto de una cruz.)

CORDERA.

¡Oh Pan del cielo! ¡Pan vivo!
¿Es posible que en la tierra
Pan de ángeles come el hombre?

LOBO.

Desata, lengua blasfema,
El silencio de los labios,
Contra aquella blanca prenda
De cuanto Dios le ha de dar
Al Alma que le confiesa
Por su Dios, por su Señor.
¡Que en la mesa de la Iglesia
Quiera darse en Pan de vida
El Pastor á la Cordera!
Rabio, enfurézcome, muero;
Y ¡ojalá morir pudiera!
Pero no puedo morir,
Que á vivir Dios me condena
Eternamente como Él.
¡Oh Pan, que más me atormentas
Que la Cruz! que al fin la Cruz
Á Dios la vida le cuesta,
Que me venga en algun modo
Por sus dolores y afrentas.
Apénas puedo mirarle,
Que, con ser mi pena eterna,
Para tantas penas mias
Parece que faltan penas.
Infierno soy de mí mismo:
¡No me diera Dios licencia
Para que con estos dientes,
Como lobo y como fiera,
Deshiciera aquel Cordero!
¡Guárdate, Alma, que si pecas
Y otra vez te vuelvo acá,
No hayas miedo que allá vuelvas!

CORDERA.

No haré, Lobo, que ya soy
Esposa de Dios.

LOBO.

Pues prueba
Á salir de su cabaña.

CORDERA.

No saldré (por mas que sepas),
Dándome aquí Dios su gracia
Y despues su gloria eterna.

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO[1].

EL PEREGRINO, ACTO SACRAMENTAL.

FIGURAS.

LA TIERRA.	LUZBEL.	SAMARITANO.	EL PLACER.
EL PEREGRINO.	LA MENTIRA.	IGLESIA.	MÚSICOS.
LA VERDAD (*pastor mozo*).	EL HONOR (2).	ENGAÑO.	ACOMPAÑAMIENTO.
PENITENCIA.	EL DELEITE (*de mujer*).	SAN JUAN BAPTISTA.	

Campo. (3)

ESCENA PRIMERA.

Ábrese la tierra, y sale della LA TIERRA, *cubierta de flores y yerbas, en la cabeza una çiudad ó castillo; no se le verán los piés; y con ella saldrá abrazado* EL PEREGRINO.

PEREGRINO.
¡Suelta, madre!

TIERRA.
¡Ay hijo amado!

PEREGRINO.
Suelta, Tierra.

TIERRA.
¡Ay mi consuelo!

PEREGRINO.
Déjame que busque el cielo,
Pues que fuí para él criado.

TIERRA.
¿De tu madre es bien te ausentes
Con deliberacion tanta?

PEREGRINO.
Ir quiero á la Tierra Santa,
Que es tierra de los vivientes.
Si en tí no hay cosa segura
Ni permanente ciudad,
Dime, ¿no es temeridad
Que no inquiera la futura?

TIERRA.
¿Vaste?

PEREGRINO.
Sí, á buscar mi vida.

TIERRA.
Hijo, ¿yo no te la doy?

PEREGRINO.
Madre, tras la eterna voy,
Que es vida en Dios escondida.

TIERRA.
¿De mis brazos te destierra
Tan peligrosa jornada?

PEREGRINO.
Suelta, que estás muy pesada.

TIERRA.
Téngote amor y soy Tierra.

PEREGRINO.
Á aqueste punto me trae
Verte vieja, y es locura
No buscar casa segura,
Cuando la propia se cae.

TIERRA.
¡Ay hijo! Vieja me has hecho,
Por ver mi rostro arrugado
De los surcos del arado,
Que por tí me abren el pecho.
Tras ver rotas las entrañas,
Que como trojes abrí,
Porque cogieses de mí
De trigo rubias montañas;
Tras ver que, á tu tierno lloro
Y á tus avarientas penas,
Dejo desangrar mis venas (*a*)
Por darte su plata y oro;
Tras verme llena de canas
Del invierno en el rigor;
Tras que me arruga el calor
Con sus fuerzas inhumanas;
Tras verme con tantos daños,
¿Vieja me dices que estoy? (*b*)
No es mucho; porque há que soy
Bien cerca de seis mil años.

PEREGRINO.
¡Oh! ¿Qué haces de encarecer
Que me has hecho, que me has dado?
Todo me lo has prestado,
Pues que te lo he de volver.
Disteme pan de dolor,
Entre espinas y entre abrojos,
Comprado á precio de enojos
Y gotas de mi sudor.
Si me das doradas mieses,
Grueso aceite, blondo lino,
Blanca leche, rubio vino,
Carne y pieles de tus reses,
¿Dásmelo de balde acaso?
Bien mi afan lo manifiesta:
Muy buen trabajo me cuesta:
Muy buenos dolores paso.
Y pues ves que, aunque no quiera (*c*)
Tengo de volverte á ver,
Y que en tí se ha de volver
Lo que es mio y tuyo era,
Que vaya á medrar procura,
Á ver tierra y mundo nuevo;
Pues la deuda que te debo
Sabes que está muy segura.

(1) Seguimos la edicion príncipe de los autos de este lozanísimo ingenio (Toledo, por Juan Ruiz, 1622). Reimprimiéronse en Braga, 1624, «em casa de Fructuoso Lourenzo de Basto.»

(2) Entre EL HONOR y LA MENTIRA pone el impreso LA CARNE; pero este personaje no figura con tal nombre en el auto.

(3) Es de suponer que apareciesen cerrados los dos carros, con pintura de árboles.

(*a*) Dejo de sangrar mis venas.

(*b*) Vieja me dices que soy.

(*c*) Y pues ves aunque no quiera.

TIERRA.

En efecto ¿que te vas?

PEREGRINO.

¿Quién hay en su tierra honrado?
Ya eché la mano al arado:
No es justo que vuelva atras.

TIERRA.

Parte, que el pecho me partes
En la forzosa partida.

PEREGRINO.

Tú estás, madre, tan partida,
Que te hallaré en todas partes.
Adios.

TIERRA.

Él te dé victoria,
Pues es quien de mí te aparta.

PEREGRINO.

Sí, porque nada me harta,
Hasta aparecer su gloria.

(Ciérrase el tablado, y queda dentro la Tierra.)

ESCENA II.

EL PEREGRINO.

No me puedo desasir
De tí, madre y enemigo:
Ni puedo vivir contigo,
Ni sin tí puedo vivir.
Si el cielo hermoso me guiña
Con ojos de sus estrellas,
Para que suba á hacer dellas
Premio que mis sienes ciña,
El cuerpo, que se corrompe,
Al alma, que encierra, agrava,
Y de su intento la traba
Tan recio, que se le rompe.
Mas, si es que el cielo me llama
Y me ofrece su favor,
Peregrino soy de amor,
Y teme mal quien bien ama.
Y así, peregrino parto,
De mí mismo peregrino,
Que el mismo con quien camino
Viene á ser de quien me aparto.
¿Qué es aquesto? ¿Sueño ahora
Al comenzar la partida?
Sueño, ladron de la vida,
Fuerte vienes y á deshora.
¿Qué quieres, muerte süave?
¿Mis gustos ó mis enojos?

(Échase en medio del tablado.)

Alto, á recogeros, ojos,
Que os echa el sueño la llave.

(Duérmese.—De los dos carros se descolgarán dos escalas, como puentes levadizas. La una será ancha, llena de flores, y yerbas y galas, y arriba habrá música, y una boca de infierno. La otra escala será muy angosta, y llena de zarzas, abrojos y espinas, cruces, calaveras, etc. Y arriba música y un cielo: y luégo saldrá, del lado desta angosta, la Verdad en hábito de pastor.)

ESCENA III.

EL PEREGRINO, dormido.—LA VERDAD, MÚSICOS

VERDAD.

Abre los ojos del alma,
Miéntras duermen los del cuerpo,
Y mira el camino real,
Que, aunque angosto, va hasta el cielo.
Al tiempo que de mantillas
Saca á la razon el tiempo,
Y de lo bueno y lo malo
Te da Dios conocimiento,
Á mí, que soy la Verdad,
(Que por serlo, pobre vengo),
Me envia á que te interprete,
Como otro Josef, los sueños.
Tú caminas, Peregrino,
Con peregrinos intentos,
Á la venturosa patria,
Cuya luz es el Cordero;
Y al primer paso, te deja
En mano de tu consejo;
Que no quiere hacerte fuerza,
Con padecerla su reino.
En aquestas dos estampas
Destos diferentes lienzos
Te pinta, para que escojas,
Lo que es malo y lo que es bueno.
Ó echa mano á las estrellas,
Que siete en su mano veo
(Que darte estrellas y mano
Es darte el auxilio y premio),
Ó cual la engañada Eva,
Al fruto hermoso y acerbo;
Como Moises á las llamas,
Ó como Saul al yerro.

(Señalando á diferentes partes.)

Mira al Deleite con alas,
Viejo, niño, lince, ciego,
Ántes de alcanzado hermoso,
Pero alcanzado muy feo.
Mira á la Virtud metida
En un saco roto y viejo,
Aunque roto, tan capaz
Que hay en él honra y provecho.
Aquí los gustos son penas;
Aquí las penas consuelos;
Aquí hay riquezas con hambre;
Con hambre aquí gozo inmenso.
Aquí, entre rosas, hay lazos;
Aquí, entre espinas, luceros;
Aquí muerte de los vivos;
Aquí vida de los muertos.
Aquí hay un pan que no harta;
Aquí pan que harta los cielos;
Aquí vino de dragones;
Aquí vino de Dios mesmo.
Mira que soy la Verdad
Y que verdades refiero,
Pues de cuanto estás soñando,
Sólo este camino es sueño; *(Señala el ancho.)*
En cuya fin miserable
Hay una espada de fuego,
Las densas nieblas de Egipto
De llamas un Mar Bermejo;
Pero, al fin de este dichoso,
La escala de Jacob bello,
La Tierra de promision,
Patente el maná encubierto.
¡Despierta y levanta, Elías!
Come el pan de mis consejos,
Porque es el camino largo,
Y harto más que largo estrecho.

MÚSICOS.

(Cantan del carro malo.)

¡Tárraga, por aquí van á Málaga!
¡Tárraga, por aquí van allá!

(Cantan del carro bueno.)

¡Este es el camino del cielo!
¡Este es el camino de allá!

(Repiten-Malo.)

Por aquí se va á placer
Á la ciudad de los gustos.

(Bueno.)

Donde por más que camines
Jamás cumplirás el tuyo.

(Malo.)

Este camino es muy ancho,
Porque es camino de muchos.

(Bueno.)

Por donde van á buscar
Lo que no alcanza ninguno.

(Malo.)

Por aquesta hermosa escala
Á mis escogidos subo.

(*Bueno.*)

Y es subirlos á la horca,
Pues está arriba el verdugo.

VERDAD.

El camino celestial
Es este; este el del infierno:
Premio y castigo es eterno:
Escoge y no escojas mal.

MÚSICOS.

(*Cantan.*)

¡Tárraga, por aquí van á Málaga!
¡Tárraga, por aquí van allá!

(*Responden.*)

¡Este es el camino del cielo!
¡Este es el camino de allá!

(*Malo.*)

Aquel camino es de pocos,
Descalzos, rotos y ayunos.

(*Bueno.*)

Sí, que para asir el palio
Conviene correr desnudos.

(*Malo.*)

Mi camino es de la plata;
Todo de flores y gustos.

(*Bueno.*)

Allí el gusto se va en flor,
Y aquí las flores son frutos.

(*Malo.*)

Allí todo es diciplinas,
Cruces, azotes y juncos.

(*Bueno.*)

Pues con cruz, juncos y azotes,
Cristo este camino anduvo.

VERDAD.

Lauro eterno la cruz da
Y estrellado firmamento;
Y acedo arrepentimiento
El deleite que se va.

MÚSICOS.

(*Cantan.*)

¡Tárraga, por aquí van á Málaga!
¡Tárraga, por aquí van allá!

(*Y repiten.*)

¡Este es el camino del cielo!
¡Este es el camino de allá!

(*Dice el Peregrino durmiendo.*)

PEREGRINO.

¡Espera un poco, Belleza!
¡Honra, aguarda!

VERDAD.

¡Sueño loco!

PEREGRINO.

¡Deleite, espérame un poco!
¡Aguarda un poco, Riqueza!
Beldad, yo no quiero abrojos,
Azotes, penas, ni espinas,
Mas soles y clavellinas
De tus labios y tus ojos.
Gusto, grande me le das:
Ir por tu camino gusto. (*Desaparécense las escalas.*)
¡Gusto, aguarda! ¡Aguarda, Gusto,
Que ántes de llegar te vas!
¡Espérame, hermoso dueño,
Que por tí el alma se abrasa! (*Despierta.*)

ESCENA IV.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.

PEREGRINO.

¿Qué es esto? ¿El gusto se pasa
Como sombra y como sueño?
Cual sueño el Gusto voló,
Que siempre el gusto es soñado,
Pues que, sin haber llegado,
Parece que se pasó

VERDAD. (*Acercándose.*)

Deleite, más no le ciegues,
No le perturbes, ni abrases;
Pues para que no te pases,
Es menester que no llegues.
Á fe, señor Peregrino,

(*Nunca la ha visto hasta ahora.*) (1)

Que si á aqueste paso vais,
Que tarde, ó nunca, veais
El fin de vuestro camino.
Dice Job: — «Mi vida es viento,
Que está un punto de no ser».
Y ¿quereis camino hacer
Hasta el mismo firmamento,
Y falsos gustos os ciegan?
El que es tierra, tierra ama:
Es la tierra vuestra cama,
Y las sábanas se os pegan.

PEREGRINO.

¿Quién sois?

VERDAD.

Por decirlo estoy:
Hija soy de buenos padres,
Por quien riñen las comadres
Cuando les dicen quien soy.
Aunque sin tiempo nací,
Me tiene el cielo por bella;
Y aunque sé que soy doncella,
Dicen que al odio parí.
Siempre la virtud celebro
Y con la bondad me abrazo;
Y aunque en mi trato adelgazo,
Ninguno dirá que quiebro.
Soy morena, aunque graciosa:
Soy libre, aunque muy sujeta:
Y soy una fea discreta
Y una aborrecida hermosa.

PEREGRINO.

Verte en tal traje me admira.

VERDAD.

Que soy simple manifiesta,
Porque la verdad compuesta
Cerca está de ser mentira.
Por el camino sabrás
Mejor quién soy, Peregrino,
Que verdad, vida y camino
En mí y en Dios la hallarás.
Sigue las pisadas mias,
Que son de un amigo fiel:
Piensa que soy Rafael,
Y procura ser Tobías.

PEREGRINO.

Favores de Dios no escasos
Gozo en tí, farol divino.

VERDAD.

Pongámonos en camino,
Que es tarde y hay malos pasos.
Sígueme y atrás no mires,
Porque te harás piedra sal:
De Egipto y Sodoma sal,
Aunque al principio suspires.

(*Empiezan á andar por el camino de la Penitencia; y picase.*)

PEREGRINO.

¡Ay de mí, que me han picado
Las espinas del camino!

VERDAD.

Dios le anduvo, Peregrino,
Y con una cruz cargado.
Y pues él delante va,
Síguele, la tuya acuestas,
Que es tanto lo que le cuestas
Que acuestas te llevará.

(*Vanse.*)

(1) Al despertar el Peregrino, no ha reparado en la Verdad.

ESCENA V.

Salen LUZBEL, DELEITE, ENGAÑO.

LUZBEL.

Deleite, Engaño, Mentira,
Ambicion, Gula, Placer,
Carne, entre diablo y mujer,
Por tu gusto y por tu ira...

DELEITE.

¿Qué mandas?

LUZBEL.

¿Qué he de mandar?
¡Pesar del confuso abismo
Y del trono de Dios mismo
Donde me quise sentar!

ENGAÑO.

Sosiégate.

LUZBEL.

¿Qué es sosiego,
Cuando el hombre peregrino
Va por el mismo camino
Que alquitrané con mi fuego?
Sube por donde bajé:
Baja por donde subí.
Él vendrá á ser lo que fuí,
Y nunca lo que él seré.

DELEITE.

¿Quién le guia?

LUZBEL.

La Verdad;
Esa loca deslenguada,
De palacio desterrada,
De la córte y la ciudad;
Esa, en la plaza caida,
Que no hay quien le dé del pié;
Que á los desiertos se fué
Afrentada y perseguida;
Aquesa trota-conventos
(Pues que nunca dellos sale),
Que de la iglesia se vale
Y de púlpitos exentos;
La que hizo confisionarios,
Nunca sordos, siempre mudos;
La que hizo lanzas y escudos
De oraciones y rosarios;
La que es hija de la tierra,
Como lo dijo David,
Esa es del hombre adalid,
Y quien me hace mayor guerra.

DELEITE.

Ése ¿es más hombre que Adan?
¿Es más fuerte que Sanson,
Más sabio que Salomon,
Ó más privado que Aman?
Pues si á aquestos trastornaste,
Y con un grito que diste,
Todo el cielo estremeciste,
Y una parte derribaste;
Cuando tiemblan sus colunas
De tu recocido aliento,
¿Tiemblas tú de una hoja al viento,
Más mudable que mil lunas?
Y dime, esa Verdad loca,
Tan pobre como doncella,
¿Hay ya quién se acuerde della,
Ni quien la tome en la boca?
Como nadie la socorre,
Ya peregrina se fué:
In illo tempore fué;
Pero en aqueste no corre.

LUZBEL.

Dejad aquesas razones
Y atended, que á los dos mando
Que á Ése que va caminando
Le salgamos de ladrones.
Tú, Mentira, llevarás (Al Engaño.)
Tus dolos, tus fraudes raras,
Tus máscaras y más caras,
Pues que tienes dos y más (1)
Al rio de la Hermosura (a)
(Pues como rio se pasa) (2):
En él labraré una casa,
Tan poco como él segura.
En la ciudad de Plasencia,
Adonde reina el placer,
Puede comer y beber,
Sin saber si hay Penitencia.
En la fuente de Ambicion,
Donde á ninguno harto veo,
Puede brindarle el Deseo,
Que quizá hará la razon.

DELEITE.

La razon hará, bien dices,
Del modo que yo lo entiendo.

LUZBEL.

¿Cómo?

DELEITE.

Como el que cayendo
Suele *hacerse las narices*.

ENGAÑO.

Ya al sol el mar humedece
Con sus ondas de cristal.

LUZBEL.

Pues vamos, que el que hace mal
Siempre la luz aborrece.

DELEITE.

Anda, soberbio andaluz,
Que á la luz *«anda»* dijiste,
Y ella anduvo y tú caiste,
Donde siempre andas sin luz.

(*Vanse.*)

(A la derecha, desierto empinado, y en él la cueva de la Penitencia. A la izquierda, paisaje deleitoso, cuyos extremos ocupan la venta del Honor y los muros de la ciudad del Placer, con puerta que ha de abrirse á su tiempo. Junto á la venta del Honor, un árbol de cuyas ramas pendan tiaras, coronas y otros símbolos de autoridad.)

ESCENA VI.

Salen EL PEREGRINO Y LA VERDAD

PEREGRINO.

La flor Belleza está allí,
Fresca, blanca, rubia y bella.

VERDAD.

A dónde vas?

PEREGRINO.

A cogella. (Inclínase á hacerlo.)

VERDAD.

Pues, ¿y el jüicio?

PEREGRINO.

¡Ay de mí!

VERDAD.

¿Qué has?

PEREGRINO.

Sentíme picar
De una espina dura y fuerte.

VERDAD.

¡Ojalá fuese de suerte
Que te picára el pecar!

PEREGRINO.

Á aquel árbol, que alto está (b),
Porque dignidades lleva,
Quiero subir.

VERDAD.

Es el de Eva
Y hay sierpe y te engañará.

(1) *Caras* va puesto aquí como sustantivo.
(a) El rio de la Hermosura.
(2) Entiéndase: la hermosura.
(b) Aquel árbol que alto está.

PEREGRINO.

¡Qué cuelgan dél de coronas (a),
Mitras, capelos, tiaras,
Garnachas, hábitos, varas!
¡Qué hay abajo de personas
Boquiabiertas, esperando
Cuando el fruto ha de caer,
Y por poderle coger,
Todos se están empinando!
De sus hojas la frescura (b)
Me obliga á que el fruto coja.

VERDAD.

Teme, al caer de la hoja,
Abierta la sepultura.

PEREGRINO.

Mas ¡ay!, que una espina fuerte
Se me ha entrado por el pié.

VERDAD.

Siempre provechosa fué
Esa espina de la muerte.

PEREGRINO.

Allí, entre rosas y flores,
Junto á un arroyo de plata,
El Deseo la hambre mata
Con quien le mata de amores.
Voy á entrar, de amores tierno,
Entre sus llamas hermosas.

VERDAD. (*Tiénele.*)

Mira que las amorosas
Perdigan para el infierno.

PEREGRINO.

Pues ¿qué he de hacer?

VERDAD.

Penitencia.

PEREGRINO.

Dónde está?

VERDAD.

En este camino.

(Señala á la derecha.)

PEREGRINO.

Muy horrible la imagino,
Y de tremenda presencia.

VERDAD.

Aquí mora en esta cueva,
De la ciudad desterrada,
Del Bautista tan amada
Que abrazada á sí la lleva.
¿Quiés que la llame?

PEREGRINO.

No sé,
Que gran miedo la he cobrado,
Viendo que al mundo ha espantado (1).

VERDAD.

Llamaréla.

PEREGRINO.

Esperaté.

VERDAD.

Importa, si á la presencia
Vas del que se da á sí mismo,
Tras el agua del Bautismo
El pan de la Penitencia.
Para su camino á Elías
Dios agua y pan envió;
Que, sin esto, el que pecó
No entró á los eternos dias.
Pues ya la gracia perdiste
Por tus vanidades vanas
Y traes de Dios buenas ganas,
Con la Penitencia embiste.
De los pasos del camino
Forzosos, éste lo es más:
Sin ella no llegarás
Adonde vas, Peregrino.
Ten ánimo.

PEREGRINO.

¡Oh qué leon!

ESCENA VII.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.—*Sale* LA PENITENCIA *con una cabeza de leon; y será una mujer ó muchacha de buena cara.*

VERDAD.

Tente: ¿dónde huyendo vas?
Desquijárale: hallarás
Dentro el panal de Sanson.

PEREGRINO.

¡Oh qué horrenda catadura!
¡Qué horrible, espantosa fiera!

VERDAD.

Mira, no tratada es fiera;
Pero tratada, segura.

PEREGRINO.

Son de un silicio sus pieles,
Sus guedejas diciplinas,
Sus dientes crudas espinas,
Sus garras rallos crüeles.

VERDAD.

Acométele, cobarde.

PEREGRINO.

Á la vejez bastará.

VERDAD.

Mira que si se te va,
Podrás alcanzarla tarde.

PEREGRINO.

Es muy fea y temerosa:
Hállela quien la desea.

PENITENCIA. (Retirándose.)

Si por defuera soy fea,
De dentro soy muy hermosa.

(*Quítase la cabeza de leon.*)

Soy perla que el nácar guarda,
Oro mezclado con tierra,
Rey que entre pieles se encierra,
Y sol entre nube parda.
En mi cueva me entraré,
Con mis yerbas, agua y pan,
Donde los huesos están
De mil que al cielo envié.
Fieras para el cielo domo:
Piedras para el cielo labro.
Por fuerzas sus puertas abro
Y con violencia le tomo.
Gozo á los ángeles doy,
Aunque le gozan eterno:
Soy azote del infierno
Y risa del cielo soy.
Algun dia me querrás.

PEREGRINO.

Entónces te buscaré.

PENITENCIA.

¿Sabes si pareceré?

PEREGRINO.

Quizá sí.

PENITENCIA.

Ó perecerás.—
Como la ocasion, me voy,
Y al necio burlado dejo;
Y mal me alcanzará un viejo,
Que es de plomo y ave soy. (*Vase.*)

(a) Que cuelgan dél coronas.
(b) De sus ojos la frescura.
(1) Hay aquí una nota que dice: *Quítase la cabeza de leon.*— Hémosla trasladado al lugar que en nuestro concepto la corresponde, y lo propio haremos, en ocasiones parecidas, dispensándonos de advertirlo.

ESCENA VIII.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.

VERDAD.

¿Así la dejas pasar,
Habiéndola menester?

PEREGRINO.

¿Qué he menester no comer,
Padecer, gemir, llorar?
Quiero ahora darme un verde,
Que estoy muy desflaquecido.

VERDAD.

El perdido que es perdido,
Que se pierda, ¿qué se pierde?

PEREGRINO.

Dime, ¿qué ciudad es esta? (*Suena dentro música.*)

VERDAD.

De sus muros te desvia.

PEREGRINO.

Todo me suena alegría
Y todo me huele á fiesta.
¿Quién vive en esta ciudad?

VERDAD.

Á otra Sodoma la igualo:
Aquí el lascivo Regalo
Casó con la Ociosidad.
Reina en ella la Mentira,
El Engaño, la Ambicion,
La Envidia, la Adulacion,
La Presuncion y la Ira.

PEREGRINO.

Ciudad donde no hay trabajo
Para mi vida procuro.—
Centinela, ¡hola del muro!

ESCENA IX.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.—*Por lo alto* EL PLACER. Luégo MÚSICOS Y DANZANTES.

PLACER.

¿Quién anda por allá abajo?

PEREGRINO.

Es un curioso romero
Que la ciudad quiere ver.

PLACER.

Á abriros baja el Placer,
Que es de la ciudad portero. (Éntrase.)

VERDAD.

Si has de entrar, será sin mí,
Porque yo estoy desterrada
Desta Sodoma abrasada.

PLACER. (Saliendo.)

El Placer sale por tí.

(*Salen los Músicos y quien baile; lo que se cantará será lo siguiente:*)

MÚSICOS.

Florecicas azules,
El verde romero,
Prado de mi gusto,
Color de mi cielo.
Romerito verde,
Que verde os estais,
Viendo que se os pasa
La flor de la edad,
Mis puertas entrad,
El verde romero,
Prado de mi gusto,
Color de mi cielo.

(Éntranse.)

PLACER.

Entrad, señor Peregrino;
La puerta abierta teneis:
Entrad, porque descanseis,
Del cansancio del camino.

PEREGRINO. (*Va á entrar.*)

¡Gran favor!

PLACER.

¿Quién es aqueste?

PEREGRINO.

La Verdad.

PLACER.

¿Cómo Verdad?
Peregrino, perdonad,
Que estais herido de peste.
La Verdad no trata aquí,
Ni es moneda que aquí corre.

VERDAD.

Es de Babel esta torre,
Y nunca en ella me vi.

PLACER.

Nuestras desdichas son ciertas,
Si acá entra.

(*Vase el Placer*, y cierra la puerta de la ciudad.)

ESCENA X.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.—Luégo EL HONOR, por lo alto de la venta.

PEREGRINO.

¡Oh, cielo santo!

VERDAD.

Hombre, ¿piensas que me espanto
De ver la Verdad á puertas?

PEREGRINO.

¡Bueno por tí me han dejado!

VERDAD.

Tienes de advertir, amigo,
Que, si tengo de ir contigo,
Has de entrar poco en poblado.

(*De la otra parte llama el Honor.*)

HONOR.

¡Ah galan! ¡Ah caballero!

PEREGRINO.

¿De quién estas voces son?

VERDAD.

De aquesta venta, ó meson;
Que el Honor es mesonero.

PEREGRINO.

Esta es posada escogida
Y honrada, pues la Honra hospeda.

VERDAD.

No vi ventero de seda
Cual este, en toda mi vida.

HONOR.

Á los ricos aposento
En los cuartos altos mios.

VERDAD.

Yo sé que están más vacíos
Que una pelota de viento.

HONOR.

Tengo sillas de descanso.

VERDAD.

Donde el descanso se pierda;
Pues, sobre ellas, de una cuerda
Cuelga quien quita el descanso.

HONOR.

Tengo una cama de viento.

VERDAD.

Sí, de viento y de cordeles,
Que con sus vueltas crüeles
Es potro de dar tormento.

HONOR.

Son de preciosos brocados

Sus estimadas cortinas:
Son sus sábanas...

VERDAD.

De espinas.

HONOR.

Sus almohadas...

VERDAD.

De cuidados.

HONOR.

¿Sabes que de honra presumo,
Y que soy el mismo Honor?

VERDAD.

Sí, mas sois como alcanfor,
Que todo se vuelve en humo.

HONOR.

¿Ansí me desautoriza
Un rapacillo?

VERDAD.

Ventero,
Decidme, que saber quiero,
Si teneis caballeriza.

HONOR.

Sí habrá, no os cause molestias.
¿Es para vos?

VERDAD.

No, por Dios,
Sino para el que está en vos,
Que es semejante á las bestias.
Pero ya en la cuenta doy:
Sois ventero de agua y lana,
Que soleis pelar mañana
Al que emplumástedes hoy.
Como ventero tratais;
Pues, si uno en vos se entretiene,
Y otro á vuestra venta viene,
Al primero della echais.
Conozco yo vuestros modos:
Si á uno quereis levantar,
Al otro echais á rodar,
Y es porque no hay para todos.
Así una venta escogeis,
Porque estando puesto en venta,
Echais demás en la cuenta,
Y nunca buena la haceis.
Sé que sois un manda-potros,
Que dais poco, y lo que dais,
Á los unos lo quitais,
Para dárselo á los otros.

HONOR.

¡Rapacillo rezonglon!
Grosero, en fin, de sayal.

VERDAD.

Ladron en casa rëal,
Y ventero (con perdon),
¿Desde cuándo acá conmigo
Se pone la Vanidad?

HONOR.

Pues ¿quién eres?

VERDAD.

La Verdad.

HONOR.

¡Ha de la venta! ¿Á quién digo?
¡Lisonja, Doblez, Engaño!.....

VERDAD.

Huyamos, que en esta venta
No nos faltará pimienta,
Ni quién nos sacuda el paño.

(Apártanse.)

¡No llegarás á mis dias,
Rompe-necios!

HONOR.

¡Rompe-sabios
Quema-cejas, sufre-agravios!

VERDAD.

¡Una vana y dos vacías!

HONOR.

¡Vé á buscar á quien te estafe,
Quien te prenda y quien te azote!

VERDAD.

¡Más bellaco que Garrote,
El ventero de Getafe!

HONOR.

Yo no me corro, azotada.

VERDAD.

Sí lo soy, con treinta honras;
Que en mí lo son las deshonras
Y todas tus honras nada.

HONOR.

¡Corrida, quebranta-huesos,
Destierra y degüella-santos!

VERDAD.

¡Fullero, que, sobre tantos,
Ganas mil perdidos sesos!

(Éntranse todos. Truécase la decoracion á la parte izquierda, y en lugar de la venta del Honor y la ciudad del Placer, aparece la casa de la Hermosura, fundada sobre el rio del Deleite, con prolongacion hasta el escenario.)

ESCENA XI.

EL PEREGRINO, LA VERDAD.

PEREGRINO.

Verdad, ¿por qué vas huyendo
Del que el mundo estima y honra?

VERDAD.

De la Carne y de la Honra,
Más honra se gana huyendo.

(Suena música.)

PEREGRINO.

¿Qué alegre música suena,
Que me roba los sentidos?

VERDAD.

Tapa, por Dios, los oidos,
Que es la voz de la sirena.
Tu vida salvar procura:
Su canto no te deleite,
Que en el rio del Deleite
Es sirena la Hermosura.
Al mástil de la Razon
Deja atarte.

PEREGRINO.

¡Ay dulce canto!

VERDAD.

Sé cual áspid al encanto (a).

PEREGRINO.

Encántame el corazon.

ESCENA XII.

EL PEREGRINO, LA VERDAD. — MÚSICOS Y BAILARINES
Sale EL DELEITE, *de mujer: cantan y bailan.*

LOS MÚSICOS.

Ventecico mormurador,
Que lo miras y andas todo,
Haz el són con las hojas del olmo,
Miéntras duerme mi lindo amor.

(El Peregrino se enamora del Deleite.)

VERDAD.

Huye esta casa encantada,
Que mata al que en ella entró.

PEREGRINO.

Tarde Abindarraez llegó:
Tomada está la posada,

(a) Sed cual áspid al encanto.

Que á mi bien mirando estoy.—
¡Oh bien hermoso!

DELEITE.

¡Oh mi amado!
¡Mi escogido, mi llamado!

VERDAD.

¿Y la muerte?

PEREGRINO.

Mozo soy.

VERDAD.

¿Y el júicio?

PEREGRINO.

Aun tiempo queda,
Y es Dios misericordioso.—
Gusto amado, Gusto hermoso,
¿Hay sin tí quien vivir pueda?

VERDAD.

El infierno eterno dura.

PEREGRINO.

Ahora mi cielo veo:
Deja que coja el deseo
El fruto de su locura.

VERDAD.

Ya te digo que es sirena,
Que te encanta cuando canta (*a*).

PEREGRINO.

Pues, si cuando canta encanta
Cante y encante mi pena.
Amor, cual la muerte fuerte,
Dáme el premio deseado.

VERDAD.

¡Oh pobre de tí, que has dado
En las manos de la muerte!

DELEITE.

¿Quién, queriendo bien, negó
El bien al que quiere bien?

VERDAD.

Subias á Jerusalen,
Y bajas á Jericó.
En manos de bandoleros
Has dado: tu muerte es cierta.

PEREGRINO.

¡Qué más cierta, si me acierta
La luz de aquellos luceros?

DELEITE.

¿Quiéresme bien?

PEREGRINO.

Bien, á fe.
Respóndete tú por mí;
Porque, despues que te ví,
Ni en mí estoy, ni de mí sé.

DELEITE.

Mi amor, á mis brazos llega.

(*Abrázanse.*)

VERDAD.

Como segador te enlaza,
Que con un brazo te abraza
Y con el otro te siega.

PEREGRINO. (*Al Deleite.*)

Mucho me aprietas, y es justo...

VERDAD.

Nada aprieta más que yo.

PEREGRINO. (Entristecido.)

El gusto no se sintió.

VERDAD.

Casi no se siente el gusto.

DELEITE.

¡Hola, Mundo camarero!
Vestid á mi nuevo amante:
La Lisonja algo le cante:
La Gula, mi cocinero,
Que con mil sainetes guisa,
Aderece de comer.
¡Hola! Avisad al Placer,
Que tenga cuentos de risa.

PEREGRINO.

¡Esta es vida!

VERDAD.

¡Ah triste suerte!

PEREGRINO.

Que esta es mi vida confieso.

VERDAD.

Esta vida es tu proceso,
Y sentenciarse tu muerte.

DELEITE.

¿Quién es aqueste mozuelo?

VERDAD.

¡Qué! ¿No me habeis conocido?
Yo soy quien nunca ha caido,
Aunque soy caido del cielo.
Diz que soy hijo de Dios.

DELEITE.

¿De quién?

VERDAD.

Del que es Uno y Tres.

DELEITE.

Pues muy de sus hijos es
El estar como estais vos.

VERDAD.

Soy más que el aire subtil,
Soy más pura que el cristal,
Soy más fina que el coral
Y más limpia que el marfil.
Soy búzano en el mar ciego,
Águila en el aire fuí,
Soy en la tierra zahorí
Y salamandra en el fuego.
Soy el arca de Noé,
Soy nube en que el arco estriba,
Soy el ramo de la oliva,
Y soy quien por ella fué (1).
Soy piedra con muchos ojos,
Libro á los vuestros sellado,
Soy china que ha derribado
Una estátua hecha de enojos.
Soy las tablas de la Ley,
Soy quien desprecia la muerte,
Soy, más que la mujer, fuerte,
Más que el vino y más que el rey.
Soy el espejo del Templo,
Que á todos dice quién son,
Y de oro soy el blandon
Que está en medio, por tu ejemplo.
Soy á quien el sacerdote
Llevaba sobre su pecho;
Soy de Salomon el lecho,
Y un Salomon de picote (*b*).
Entre los buenos me ensancho,
Porque ellos son mi deleite:
Dicen que soy como aceite,
Y sé que á ninguno mancho.

DELEITE.

Donaire tienes.

VERDAD.

Y tanto,
Que es del cielo admiracion;
Que aire tengo y tengo dón,
Todo de Espíritu Santo.

DELEITE.

Ya con la comida viene
Mendacio.

(*a*) Que encanta cuando canta.

A. S.

(1) Esto es: la paloma que fué á buscar la oliva.

(*b*) Soy de Salamon el lecho
Y un Salamon de picote.

Del lecho de Salomon, que algunos entienden de Jesucristo, áun en el sentido literal, se hace mérito en el capítulo III del *Cantar de Cantares.*

Salomon de picote querrá decir un Salomon vestido de tela áspera y burda.

PEREGRINO.

¿Quién es Mendacio?

DELEITE.

Quien es todo en mi palacio (a),
Y el que á palacio mantiene.

VERDAD.

Loco estás, teme tu daño:
Mira que aquesa ramera
Te está brindando hechicera
Con el cáliz del Engaño.

DELEITE.

Rapacillo, andad con Dios,
Que me haceis muchas molestias.

VERDAD.

Iránse, que no son bestias,
Ni hacen bestias como vos.

ESCENA XIII.

EL PEREGRINO, LA VERDAD, EL DELEITE. — LA MENTIRA, ACOMPAÑAMIENTO.

DELEITE.

La comida.

TODOS.

¡La comida!

MENTIRA.

Arrastrad ese bufete.

(Hácenlo algunos criados.)

VERDAD.

Hoy te cortará el copete
Esta Dalida fingida.

(*Ponen la mesa.*)

Aquesto es bien que te encargue:
Teme su riguridad.

PEREGRINO.

¡Oh qué amarga estás, Verdad!

VERDAD.

Pues la verdad, aunque amargue.

(*Siéntanse á comer el Deleite y el Peregrino, y pónense cuatro platos cubiertos: en el uno habrá un pájaro que vuela, en el otro unos carbones, en el otro una calavera, y en otro nada.*)

DELEITE.

De la viña de Naboth
Nos den, para empezar, uvas:
Noé nos dé de sus cubas,
Del mismo vino que á Loth.
Traed mantecas celebradas
De la leche de Jael,
Que Jonatas dará miel,
Y Sodoma sus tostadas.
Dadnos la fruta primera
Que Adan por Eva comió.

PEREGRINO.

No como esa fruta yo,
Que siempre me hace dentera.

DELEITE.

Pues ¿qué quiere?

PEREGRINO.

Yo tomara
Un buen plato de honra altiva,
Otro de riqueza esquiva,
Otro de una beldad rara,
Y otro de larga salud.

DELEITE.

¿Salud? No dura en mi casa.

VERDAD.

Que de la vuestra se pasa
A casa de la Virtud.

PEREGRINO.

¡Hola! Cantad mi ventura (b).

VERDAD.

Miéntras que la Verdad llora.

PEREGRINO.

Dejadme siquiera una hora.

VERDAD.

¡Ninguna tienes segura!

PEREGRINO.

Aqueste plato me admira. (*Por el del pájar*
¿De qué es?

DELEITE.

De honra y dignidad

VERDAD.

Aquí encubre la verdad
Con cáscara de mentira.

(*Descubre la Verdad los platos.*)

PEREGRINO.

Bien es que verla presuma.

VERDAD.

Alzo, pues. (*Vuela el pája*

PEREGRINO.

La honra voló.
¡Honra! ¡Honra!

VERDAD.

¡Ocho... ó... ó!

PEREGRINO.

Áun no me dejó una pluma.

VERDAD.

¡Hola! Alcanzad un bocado;
Mas si alcanzarle quereis,
Yo sé que no alcanzaréis
Más de no habelle alcanzado.

DELEITE.

Si pretendeis mi deshonra,
Para aqueste plato apelo (*El del carbon.*)
De riqueza, que es señuelo
Al cual volverá la Honra.
Este plato es del maná,
Que el oro es todos los gustos.

VERDAD.

Y el maná de los disgustos,
Que el oro todos los da.

PEREGRINO.

Grandes sus riquezas son.

DELEITE.

Alza: ¿quién te lo defiende? (*Descubre la Verd*

VERDAD.

Pardiez, que éstas son de duende,
Pues se te han vuelto en carbon.
Aceitunas de Guinea
Os dan: ¿es el postre aqueste?

DELEITE.

Pues yo haré que caro os cueste.

VERDAD.

Y yo que quedeis muy fea.

DELEITE.

Este plato me asegura
Que te ha de saber muy bien.

PEREGRINO.

¿Qué hay en él?

DELEITE.

Un raro bien.
Una no vista Hermosura.

PEREGRINO.

Este plato me hace agrado,
Mucho más que todos juntos.

VERDAD.

Una tumba de difuntos,
Con su paño de brocado.
Esa cortina hechicera
Del plato que viendo estás

(a) Quien es todo mi palacio.
(b) Hola. Contad mi ventura.

(c) *El del Deleite carbon.*

Corre, y debajo hallarás
Una horrible calavera. *(Descúbrele.)*

PEREGRINO.

¿Tal comida se me traza
Para darme de comer?

VERDAD.

Aun bien que no es menester,
Para comella, mostaza.

PEREGRINO.

Ya es aqueste mucho exceso.
¿Estos platos me poneis?

VERDAD.

Á lo ménos no direis
Que es el bocado sin hueso.

DELEITE.

Un plato tengo guardado
Á quien no dirás de no,
Á donde me cifro yo
Por tu gusto en un bocado.

VERDAD.

Advierte y abre los ojos (*a*).

DELEITE.

Hé aquí el plato. *(El vacío.)*

VERDAD.

De veneno.
De fuera, de gustos lleno;
Pero, de dentro, de enojos.
Nunca los da más baratos:
Teme su engañoso afeite.
Alzo, pues.

PEREGRINO.

¿Qué es del Deleite?

VERDAD.

Es nonada entre dos platos.

(Cantan de dentro.)

MÚSICOS.

Romero, vete á tu guia,
Ganarás la romería:
Romero, vete á tu patria,
Ganarás la Roma Santa.

PEREGRINO.

¡Hay tan grande alevosía!
¿Aquesto á comer me dan?

ESCENA XIV.

...mos. — *Salen* LUZBEL, EL ENGAÑO (*b*), *con ballestas y espadas.*

LUZBEL.

Hable más bajo, galan,
Y haga luégo cortesía.

VERDAD.

Este postre te faltaba.
Huyo de tí.

LUZBEL.

Don Guillote,
Pues comió, pague el escote.

(La Verdad vase y sale por arriba, á su tiempo.)

PEREGRINO.

Verdad, ¿conmigo tan brava?—
Con el bocado en la boca
La ira á Israel cogió,
Y sin llegarle á ella yo,
Me coge esta escuadra loca.

DELEITE.

Bien dicen: al pan comido,
La compañía deshecha (*c*).

PEREGRINO.

¿Yo comí?

DELEITE.

¡Gentil deshecha!
Tras que desechada he sido
¿Me tratas de aquesta suerte?
Vuélveme lo que te dí.

PEREGRINO.

Nada de tí recibí:
Nada tengo que volverte.

DELEITE.

¡Prendédmele, maniatadle,
Arrastradle, perseguidle!

(Maltrátanle.)

PEREGRINO.

¡Verdad santa!

DELEITE.

¡Dadle, heridle!

PEREGRINO.

¡Ay Jesus bueno! (Cae.)

DELEITE.

¡Matadle!

LUZBEL

Que está medio muerto creo.

DELEITE. (Buscando á la Verdad.)

Prendedme aqueste rapaz.

VERDAD. (*Por lo alto* del desierto.)

¡Hola, bellacos! ¡Paz, paz!

DELEITE.

¿Huiste?

VERDAD.

En alto me veo.

LUZBEL.

En alto hizo más estrago
Este fiero salteador.

VERDAD.

Ya sé que sois saltador,
Y que distes salto en vago.
Fuistes un lucero bello,
Y ya sois un Lucifer,
Que subistes á caer,
Sólo por no caer en ello.

LUZBEL.

Si allá subo...

VERDAD.

¡Linda historia!
¿Vos subir?

LUZBEL.

¿No puede ser?

VERDAD.

Sí, por volver á caer,
Que la sabeis de memoria.

DELEITE.

Dispara aquesa ballesta.

VERDAD.

Eso es escupir al cielo,
Que esta vez, señor mochuelo,
Las piedras tengo y la cuesta;
Que alas el cielo me dió:
De estrellas me ha coronado:
Con su luna me ha calzado,
Y de su sol me vistió.
Y al desierto en que me ves
Me vine huyendo de tí.

LUZBEL.

Temísteme.

VERDAD.

No temí,
Que siempre estás á mis piés.
Estás con Dios encontrado,
Y nunca encuentras conmigo.

LUZBEL.

Pues dirásle á mi enemigo
Que en su imágen me he vengado.
Di que yo le despojé,
Que le maniaté y herí (*d*),

(*a*) Abre los ojos, advierte.
(*b*) El Engaño, Mentira.
(*c*) Y la compañía deshecha.
(*d*) Que yo le maniaté y herí.

Y que se guarde de mí
Pues sabe cuál le paré.
Y á fe, que si os cojo á vos,
Que, sin valeros reparos,
Que tengo de maniataros,
Pues maniaté al mismo Dios.

VERDAD.

¡Ah padre de los ingratos!

LUZBEL.

¿Qué es Dios?

VERDAD.

Verdad.

LUZBEL.

Si es verdad,
Di, ¿quién puso á esa Verdad
Maniatado ante Pilatos?
Que, como atada la mira,
«¿Qué es verdad?» le preguntó,
Porque no la conoció,
Pareciéndole mentira.

VERDAD.

En que tú le maniataste,
Mientes como engañador,
Que sólo le ató el amor
Por soltar los que tú ataste.
Porque quiso se ofreció:
Esto, traidor, es verdad:
Él murió de voluntad,
Porque de amores murió.

LUZBEL.

Dile que le voy á armar
Nuevos lazos, nuevas redes.

VERDAD.

De cuantas armarle puedes,
Dios le tiene de librar.

(Vanse los Salteadores y el Deleite.)

ESCENA XV.

EL PEREGRINO, LA VERDAD, en lo alto.

PEREGRINO.

Tendido en el duro suelo,
Y en mi sangre revolcado,
Medio muerto me han dejado
Los salteadores del cielo.
¡Dios mio!

VERDAD.

La voz levanta:
Como una trompeta suene:
Clama, no ceses, que tiene
En Galaad resina santa (1).
Pide el agua del Jordan:
Pide la hiel de Tobías:
Pide la capa de Elías,
Que vista al desnudo Adan:
Pide el blanco vellocino,
Aljofarado del alba;
Pide el Cordero que salva,
Muerto desde que Adan vino.
Pide la columna rubia,
Porque te alumbre su fuego,
Y la nube pide luégo
De la voluntaria lluvia.
Pide, para tu picina,
El ángel que te la mueva;
Los doce frutos que lleva
El árbol que es medicina:
Pide al fiel Samaritano,
Que es guarda de sus ovejas,
Y á tus lágrimas y quejas
Le verás venir ufano:
Pide que pastos te abra,
La sombra de su cayado,
La miera de su costado
Y la sal de su palabra:
Pide que en tu oreja suene
Su silbo, con que despierta:
Pide que llame á tu puerta,
Y que éntre contigo y cene.

PEREGRINO.

¡Oh vosotros, los que vais
Camino del albedrío,
Ved si hay dolor como el mio,
En todos los que pasais!
La angustia y tribulacion
Mal herido me han hallado:
Gruesos toros me han cercado,
Que han herido el corazon.
Mas si como oveja erré
Como oveja doy balidos:
¡Inclina, Dios, los oidos
Y del lazo librame!

VERDAD.

Por allí siento pasar
Un sacerdote.

PEREGRINO.

¿Quién es?

VERDAD.

La vieja Ley de Moisés,
Mas no te podrá sanar.
Tiene toros, bueyes, vacas,
Cabras, cabrones, cabritos,
Leyes, ceremonias, ritos;
Mas son medicinas flacas.
Ley es en piedras escrita,
Y entre oscura tempestad.

PEREGRINO.

¿Quitará mi enfermedad?

VERDAD.

No, que esta Ley no las quita.

PEREGRINO.

¿Quién podrá darme sosiego,
Que está á peligro mi vida?

VERDAD.

No aquesta Ley homicida,
Porque es ley á sangre y fuego.—
Por allí un levita va.

PEREGRINO.

Que me podrá sanar dudo.

VERDAD.

Si un sacerdote no pudo,
Mal un levita podrá.

PEREGRINO.

¿Quién es el levita? (a)

VERDAD.

El coro
De los antiguos Profetas
Que, cual sonoras trompetas,
Anunciaron al que adoro.—
Orilla el Jordan asoma
El que es *Voz*, y hijo de un mudo,
Y á sus piés vió á *Dios desnudo*,
Á *Dios voz*, y á *Dios paloma*.

PEREGRINO.

¿Llega San Juan?

VERDAD.

Vesle allí.

PEREGRINO.

¿Juan, mi salud, llega ya?

ESCENA XVI.

EL PEREGRINO, LA VERDAD, en lo alto.—*Sale* SAN JUAN.

SAN JUAN.

Despues de mí llegará
El que es hecho ántes de mí.

(1) *Resina* equivale aquí á medicamento. *Numquid resina non est in Galaad? aut medicus non est ibi?* (JEREMÍAS, VIII.)

(a) ¿Quién es leva?

PEREGRINO.

¡Ay soberano eremita!
Del pecado herido muero.

SAN JUAN.

Vuelve, verás el Cordero,
Que es el que al mundo los quita.

PEREGRINO.

¿Todos os pasais de largo?

SAN JUAN.

Viene el Sol: somos estrellas,
Y aunque no la menor dellas,
Tu salud no está á mi cargo.
Tu Salud puedes mirar,
Que de tí cuidado tiene. *(Vase San Juan.)*

ESCENA XVII.

EL PEREGRINO, LA VERDAD, en lo alto. — Despues CRISTO, de samaritano.

VERDAD.

Volando miro que viene:
Como viene á perdonar,
Viene en plumas de sus vientos
Y en alas de serafines:
Toque el cielo sus clarines,
Sus cajas los elementos.

(Viene Cristo de samaritano.)

PEREGRINO.

Divino Samaritano,
Dios de Dios, que de Dios vino,
Humano, con ser divino,
Divino, con ser humano;
Samaritano os llamó
El pueblo, y endemoniado:
Lo segundo habeis negado,
Pero lo primero no.
Es samaritano guarda,
Y guarda del hombre vos;
Que sólo guardára Dios
A quien tan mal su Ley guarda

SAMARITANO.

Aquí está un médico fiel
Dando golpes á tu puerta,
Otra en su costado abierta,
Por darte salud en él. *(Abrázase con él.)*

PEREGRINO.

¿Todavía, buen Pastor,
Herido?

SAMARITANO.

Por mi ganado.

PEREGRINO.

¿Llagado?

SAMARITANO

Por él llagado.

PEREGRINO.

Abierto el pecho?

SAMARITANO.

De amor.

PEREGRINO.

Sois fuego.

SAMARITANO.

De amor ardiente.

PEREGRINO.

Sois rey.

SAMARITANO.

Y hijo de David.

PEREGRINO.

Fuistes zarza.

SAMARITANO.

Ya soy vid.

PEREGRINO.

Fuistes piedra.

SAMARITANO.

Ya soy fuente.

PEREGRINO.

Un tesoro eterno noto
Que de vuestro pecho salo.

VERDAD.

Infinito precio vale,
Aunque está en un saco roto. *(Baja la Verdad.)*

SAMARITANO.

Por tu salud se rasgó:
Llega, aunque tan mal me tratas,
Que, si mil veces me matas,
Mil vidas te daré yo.
Por comprar paz y concordia
Como ves me fué en la feria,
Porque para tu miseria
Todo soy misericordia.

PEREGRINO.

Derretido el corazon,
Dios, por lo que os he ofendido,
Á esta puerta perdon pido,
Que es la puerta del perdon.

SAMARITANO.

Llora, que en verte llorar
Con mi gusto el tuyo mides;
Pues, si llorando me pides,
¿Qué te sabré yo negar?

PEREGRINO.

Ojos, lágrimas verted,
Porque el alma frutos lleve.

(Llega Cristo á beber las lágrimas.)

VERDAD.

¡Cómo! ¿Dios lágrimas bebe?

SAMARITANO.

Déjame matar mi sed,
Que de sed dellas me abraso.

PEREGRINO.

Los cielos mi dicha alaben.

SAMARITANO.

¡Ay, Verdad! ¡Qué bien me saben!

VERDAD.

Pues no está muy limpio el vaso.

SAMARITANO.

Cierto tienes el perdon:
Levanta, consuelate;
En hombros te llevaré,
Y en mitad del corazon.

(Tómale en brazos, ó acuestas.)

VERDAD.

Ved que el Hombre es yugo gravo,
Y una carga muy pesada.

SAMARITANO.

No es pesada, si es amada,
Que, si es amada, es süave.
Aun cuando acuestas llevé,
Por extraordinarios modos,
Todas las culpas de todos,
Sabes que no me cansé.
Soy un nuevo Isac de amor,
Que lleva acuestas el fuego:
Soy Rafael deste ciego,
Y de esta oveja pastor.
Soy olmo de aquesta hiedra,
Águila deste cansado,
Tabla de aqueste anegado,
Y grua de aquesta piedra.

VERDAD.

¿Dó le llevais?

SAMARITANO.

Al establo
Del propio conocimiento.

VERDAD.

Bien es, pues se hizo jumento,
Por lo que fué Luzbel diablo.

SAMARITANO.

Llevarle he, no se desangre,

Á mi Iglesia, y curarle he,
Que medicinas dejé
Hechas de mi cuerpo y sangre (*a*). (*Llévale.*)

ESCENA XVIII.

LA VERDAD.

Venturoso Peregrino,
Que en tus mortales heridas
Hallaste el costado abierto
Del Cordero que las quita;
Ecequías á quien Dios,
En mil faltas que hecho habias,
Te da quince de ventaja
En los quince años de vida;
Josüé que á tus congojas
Paras el sol de justicia,
Vueltos rayos de clemencia
Los que fueron rayos de ira;
Moises que del Nilo sales
Á tomar puerto en su orilla,
No á las manos de la infanta,
Sino á las de Dios rompidas;
Herido de la serpiente,
Que ya la de metal miras
Tan de cera, que, cual cera,
En la cruz fué derretida;
Ya pone en tus ciegos ojos
La tierra con su saliva,
Y te desata la lengua,
Para que tus culpas digas.
Con vino de penitencia
Las heridas te rocía,
Y te las unge amoroso
Con el licor de la oliva.—
Ya se confiesa, y el cielo
Maná de perdon destila,
Porque siempre el cielo espera
Que los hombres se le pidan.
Dios se da la enhorabuena
De la hallada margarita,
Y se la pone en el seno,
Que un justo es de Dios reliquia.
¡Espíritus celestiales,
Aparejad mis albricias,
Que un pecador penitente
Os quiere dar un buen dia!
Ya le da ropas de bodas,
Ya el becerro sacrifica,
Y le da estola y anillo
El Padre de las familias;
Y la Iglesia, como Madre
Deste Isac, que le hace risa,
Vertiéndola por sus ojos,
La cena le solicita.
El de la cámara, Pedro,
Que trae la llave en la cinta,
Quiere servirle con Juan,
Y el que es patron de Castilla.

Estancia régia apercibida para un banquete.

ESCENA XIX.

LA VERDAD.— *Sale* LA IGLESIA, SAN PEDRO, SAN JUAN EVANGELISTA, SANTIAGO, y luégo SAMARITANO, PEREGRINO.

IGLESIA.

Hoy el Rey, nuestro Señor,
Esposo del alma mia,
En público comer quiere
Con quien le quitó la vida.
Sírvanle los de la boca,
De su mesa y su familia,
Que le trāen siempre en palmas,
Que hoy es justo que le sirvan.
Arrastrad ese bufete:
Acomodad esas sillas.
Grandes, servid hoy al Hombre.

VERDAD.

¡Mi Iglesia!

IGLESIA.

¡Mi luz divina!

VERDAD.

¡Centro de mi corazon!

IGLESIA.

¡Desta Madre madre y hija!

VERDAD.

¡Vida que vida me das!

IGLESIA.

¡Ay mi Verdad! ¡Ay yo misma!

SAN PEDRO.

¡Verdad santa!

VERDAD.

¡Pedro, Juan,
Luz de la caballería!

IGLESIA.

El Rey con el Hombre sale.
¡Ea, toquen las chirimías! (Salen)

VERDAD.

¡Samaritano divino,
Que al hombre se da en comida!
(*La Verdad abraza á Cristo*)

SAMARITANO.

¡Verdad!

VERDAD.

¡Verdad!

SAMARITANO.

¡Vida!

VERDAD.

¡Vida!

SAMARITANO.

¡Luz!

VERDAD.

¡Luz!

SAMARITANO.

¡Camino!

VERDAD.

¡Camino!

SAMARITANO.

¡Mi vida! ¡Mi corazon!

VERDAD.

¡Mi corazon y mi vida!

SAMARITANO.

Yo sin vos no tengo vida.

VERDAD.

Y yo sin vos corazon.

SAMARITANO.

Yo soy vos misma.

VERDAD.

Y yo Vos.
Que de vos pende mi sér;
Y Vos yo teneis de ser,
So pena de no ser Dios.

SAMARITANO.

Al lado de Dios te asienta.
(*Siéntanse á comer: habrá un cáliz con una hostia.*)

VERDAD. (*Al Peregrino.*)

Del bocado que comeis
Ved que buena cuenta deis,
Que los bocados os cuenta.
El que os convida es manjar.

PEREGRINO.

Verdad, ¿cómo puede ser?

VERDAD.

No hay más *cómo* que comer;
Que aquí comer y callar.

(*a*) Echas de mi cuerpo sangre.

SAMARITANO.

**Hombre, á mí mesmo me doy,
Que ya mi pecho te fío,
Y tras tenerte en el mio
Gozoso al tuyo me voy.
Posada es que he deseado,
De aqueste huésped posada.**

VERDAD.

**Y esté bien ataviada,
Que es el huésped muy honrado.**

SAMARITANO.

**Dure el amor en los dos,
Pues sabes, porque te asombre,
Que si por tí me hice Hombre,
Hoy quiero al Hombre hacer Dios.**

SAN JUAN.

Exceso es de amor divino.

IGLESIA.

Con extremo le quereis.

VERDAD.

**Tras que amistades haceis,
Gastais hoy el pan y el vino.**

SAMARITANO.

**Verdad, soy un maniroto,
Que á mí mismo me he costado:
Eché en costa á mi costado,
Y á mi costa se anda roto.**

VERDAD.

**Alto, señor Peregrino,
Á la Patria caminad;
Que, para aquella ciudad,
Pan y vino andan camino.**

(Levántanse.)

PEREGRINO.

**¡Dichosa mi romería,
Pues hasta Roma llegó,
Donde Papa á Dios halló!**

VERDAD.

Que es Papa de cada dia.

PEREGRINO.

**Cumplió el cielo mi deseo,
Que el pié del Papa besé,
Y comulgado gané
Plenísimo jubileo (1).
Humilde y contrito fuí
Á las santas estaciones:
Dióme cuentas de perdones,
Porque buena se la dí.
Quitó la dura cadena
De los yerros que habia hecho:
Fué reliquia de mi pecho,
Y saqué un alma de pena.
Y ya que por justa ley
Voy al cielo peregrino,
Me ha dado para el camino
De cera el blanco *agnusdei*.**

SAMARITANO.

**Verdad, á mi lauro y palma
Al Peregrino llevad.**

PEREGRINO.

**Confesando esta verdad,
Verdad, se me arranque el alma.**

VERDAD.

**Conmigo y Dios en la boca,
Á tí y aquestos señores.**

SAMARITANO.

**Mis soberanos cantores,
Cantad, pues cantar os toca.**

PEREGRINO.

**Y á este Peregrino den
Perdon, pues le mereció;
Pues si bajó á Jericó,
Hoy sube á Jerusalen.**

(*Cantan y bailan.*)

MÚSICOS.

***Yo me iba, mi madre,
A Ciudad Reale:
Errára yo el camino,
En fuerte lugare.
Salí Peregrino
De en cas de mi madre:
Topé dos caminos,
Del bien y del male.
Para mi adalide
Hallára la Verdade:
Yo fuí su Tobías:
Ella fué mi Angel.
Vi la Penitencia:
Dejéla cobarde,
Y seguí perdido
Mundo, Diablo y Carne.
Con mil falsos gustos,
Mal vino y mal pane,
Quisieron por postre
Herirme y robarme.
Quedé medio muerto:
Ninguno me vale:
Vase el Sacerdote,
El Levita vase.
Errára yo el camino
En fuerte lugare.***

(*Cantan.*)

***El Samaritano Cristo,
Viendo el alma medio muerta,
Para curarle las llagas,
Las suyas le busca abiertas.
Dongolondron, Dios sana la enferma;
Dongolondron, la sana y la alegra.
Llévale sobre sus hombros,
Como á la perdida oveja,
Y con vino y con aceite
La medicina en su Iglesia.
Dongolondron, Dios sana la enferma;
Dongolondron, la sana y la alegra.
Al Hombre que, peregrino,
Fué á buscar la patria suya,
Despues de doliente y sano,
Así la Fe le pregunta:
—Romerito, tú que vienes
Donde mi señora está,
Di, ¿qué nuevas hay allá?***

IGLESIA.

**Con las nuevas alegrías
La sangre me refrescais (*a*).**

SAMARITANO.

**Eterna celebraréis
La gala que hoy me cantais.**

MÚSICOS (2).

***Si de noche á Dios perdiste,
El mi romero,
Que de dia le buscar
Hecho Cordero;
Pues hoy al villano dan
Carne, vino, sangre y pan.***

VERDAD.

Peregrino, esta es tu historia.

SAMARITANO.

Y mi gozosa alegría.

PEREGRINO.

**Sí, y para confusion mia,
Viva estará en mi memoria.**

(1) Estas palabras y otras alusiones precedentes, inducen á creer que se escribiera el auto del *Peregrino* para algun año santo, que seria probablemente el de 1600.

(*a*) La sangre me refrescais
Con las nuevas alegrías.

(2) Pone la edicion antigua este cantar en boca del Samaritano.

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO.

DEL HIJO PRÓDIGO, ACTO SACRAMENTAL.

FIGURAS.

EL PADRE DEL PRÓDIGO.
LA JUVENTUD.
EL PRÓDIGO.
LA INSPIRACION.
LABRICIO.
EL PLACER.
EL OLVIDO.
LASCIVIA.
JUSTINO (*a*).
CHAPARRO.
DEMONIO.
DOS ÁNGELES.
MÚSICOS.

Zaguan de una casa.

ESCENA PRIMERA.

Salen EL PADRE *del* PRÓDIGO, *galan,* LA JUVENTUD, *de loco.* LA INSPIRACION *sale con ellos.*

PADRE.

Hijo, toma tu porcion;
Que negártela no puedo. (*Dale el Padre una bolsa.*)

PRÓDIGO.

Alegre con ella quedo.

PADRE.

Con él parte, Inspiracion;
Que recelo que, en su daño,
Su Juventud necia y flaca
De entre estos brazos le saca
Para el reino del engaño.

JUVENTUD. (Al Pródigo.)

Ven con tus galas costosas,
Siervos, caballos, vestidos,
A pisar prados floridos
Y á coronarte de rosas.

PRÓDIGO (1).

Con el tiempo me alboroto;
Que florece en mí el verano.
Voyme á romper.

PADRE.

Tú vas sano,
Y tienes de volver roto.
En el abril de tus dias,
Cuando tu apetito ciego
Te hace guerra á sangre y fuego
Con lisonjeras porfías,
¿Dejas el puerto seguro
Por la borrasca del mar?
¿Vas desnudo á pelear,
Pudiendo estarte en el muro?

PRÓDIGO.

Padre, vuestra diligencia
Es por demas; yo me alejo.

PADRE.

Hijo, á tu albedrío te dejo;
Que no he de hacerte violencia.

PRÓDIGO.

Adios.

PADRE.

Pues ¿quién va contigo?

PRÓDIGO.

El gusto y curiosidad,
El deseo y libertad,
Y el oro, que es lindo amigo.
Ninguno hay que más importe,
Porque es mi llave maestra,
Del gusto un perro de muestra
Y una guía de la córte.
Pasa el mar, el monte allana,
Violenta la más esquiva,
Honestidades derriba,
Y fuerzas rebeldes gana.
Con el oro me acomodo,
Porque es amigo de ley;
Llevo en mi servicio un rey,
Porque el oro es rey de todo.

PADRE.

Ese metal engañoso
En tus manos vendrá á ser
Belleza en fácil mujer
Y espada en hombre furioso.
Piensas que te ha de vestir,
Y es quien te ha de desnudar;
Sin él pudieras mandar,
Y con él vas á servir.
Piensas que todo te sóbre
Con él, y yo certifico
Que sin él vivieras rico,
Y que con él vivas pobre.

PRÓDIGO.

Padre, adios, y abrazamé.

JUVENTUD.

Pródigo, vamos de aquí.

PADRE.

Aunque te apartes de mí,
De tí no me apartaré.

JUVENTUD.

¡Que esperan nuestras comadres
Con hechiceros placeres!

PADRE.

Haz como hijo de quien eres,
Pues lo eres de buenos padres.
Busca buenas compañías
Y mira por la virtud.

PRÓDIGO.

Vamos, verde Juventud,
A gozar tus lozanías.

PADRE.

¿De entre estos brazos te vas?

PRÓDIGO.

Donde mi gusto me espera.

PADRE.

Hallarás quien bien te quiera,
Mas no quien te quiera más.—
Inspiracion, no le dejes.

INSPIRACION.

No haré.

(*a*) JUSTICIA.
(1) La edicion antigua atribuye estos versos á la Juventud.

JUVENTUD.
Pues que te destierras,
Vámonos á lueñes tierras;
Que es bien que desta te alejes.

PADRE. (Aparte.)
¿De ir camino te resuelves?
Pues sembraréle de espinas,
Que volveré clavellinas
Si á aquestos brazos te vuelves.
Y aunque en caballo ligero
Vas al Deleite á buscar,
Teme que he de derribar
Al caballo y caballero.

JUVENTUD.
Despídete.

PRÓDIGO.
Padre, adios.

PADRE.
Hijo, adios, y temelé;
Mira que todo lo ve,
Y castiga como Dios.

(*Abrázanse, y vase el Padre.*)

ESCENA II.

EL PRÓDIGO, LA INSPIRACION, LA JUVENTUD.

PRÓDIGO.
Juventud, dame el caballo
Del Amor.

JUVENTUD.
¿El *Gavilan?*

PRÓDIGO.
Sí.

JUVENTUD.
Puesto en él, te dirán:
«No hay hombre cuerdo á caballo.»

PRÓDIGO.
La *Vana-gloria* me ensilla.

JUVENTUD.
Despeñarte es muy posible.

PRÓDIGO.
Ensíllame el *Irascible.*

JUVENTUD.
Nunca aquése sufrió silla.

PRÓDIGO.
Ensilla al *Deleite.* ¡Hola!

JUVENTUD.
Corre bien, pero mal pára;
Que si tiene buena cara,
Nunca tuvo buena cola.
Encima el caballo ponte
Del Deseo.

PRÓDIGO.
¡Lindo paso!

JUVENTUD.
En sus alas es Pegaso,
Y tú, en él, Belerofonte.

INSPIRACION.
Pródigo, de Dios te acuerda:
Mira que á peligro estás.

PRÓDIGO.
Juventud, ¿de loco vas?

JUVENTUD.
¿Qué juventud hubo cuerda?

(*Vanse.*)

Vista exterior de la casa del Placer, con jardines delante.

ESCENA III.

Sale EL PLACER, *de galan, y* EL OLVIDO, *de villano, dentro.*

PLACER.
¡Olvido de Dios! ¡Olvido!
¡Hola, Olvido!—Á esotra puerta.—
¡Olvido de Dios, despierta!—
Mal despierta un bien dormido.—
¡Hola, Olvido!

OLVIDO. (Dentro.)
¡Zapaquí!

PLACER.
El Placer soy, que te llamo.

OLVIDO. (Dentro.)
¿Vos sois el Placer, muésamo?

PLACER.
Sí.

OLVIDO. (Dentro.)
Pues ¿qué se me da á mí?

PLACER.
Mira que soy el Placer.
Abreme, Olvido.

OLVIDO. (Dentro.)
¡Oh, mal muermo!...
Pues, si yo á mi pracer duermo,
No he menester más pracer.

PLACER.
Levántate.

OLVIDO. (Dentro.)
¡Porfiar!

PLACER.
¿Hasme tambien olvidado?

OLVIDO. (Dentro.)
Placer que es tan porfiado,
Cerca está de ser pesar.

PLACER.
¡Bien conmigo te regalas!

(*Sale el Olvido.*)

Buenos dias.

OLVIDO.
Alegrías,
¿Para qué son buenos dias,
Si nos dais las noches malas?

PLACER.
¿De qué gruñes? ¿Qué te azoras?
¿De qué es el zuño y la queja?

OLVIDO.
De que dormir no nos deja
Siquiera quinientas horas.

PLACER.
Vuelve en tí.

OLVIDO.
¿Cómo podré,
Si yo nunca estoy en mí?

PLACER.
Pues si tú no estás en tí,
Un mozo haré que en tí esté.
En tí le he de aposentar.

OLVIDO.
¿Quién es?

PLACER.
Es un pisa-verde,
Que de pródigo se pierde.

OLVIDO.
Pues de Dios le haré olvidar.

PLACER.
Olvido, de tí me fio.

OLVIDO.
Bien puedes, Placer mundano;
Que yo le daré la mano,
Mas para echarle en mi rio.

PLACER.
En el caballo *Deseo*,
Que es desbocado y furioso,
Á buscarme viene hermoso,
Y tiene de hallarme feo.

OLVIDO.
¿Corre la posta?

PLACER.
Sí. Advierte:

Juventud es postillon:
Como el jóven Absalon,
Va por la posta á la muerte.

OLVIDO.

¿Qué harémos?

PLACER.

Llamar al Juego,
Y harémosle deste loco:
La Lascivia no hará poco
Con sus lazos y su fuego.
Llama á la hinchada Ambicion,
Que se suba á su cabeza,
Y bríndele la Belleza;
Que él deshará la razon.
Llama á la Gula; no harta,
Hará que coma de todo;
Que tras ponerle del lodo...

OLVIDO.

Le hará hacer *cócale, Marta.*

PLACER.

Hazle casa de placer,
Que vendrá á ser de pesar
Si sobre él viniere á dar,
Como lo sueles hacer.
Prevenle un jardin de flores,
Donde este David se pierda;
Una caza nunca cuerda,
Donde cace Esaú dolores.
Pon mesa á este Baltasar,
Haz á este Sísara cama,
Trae á este Amon una dama,
Y haz á este Nabuco altar.

ESCENA IV.

DICHOS.—UN MÚSICO.

MÚSICO (1).

Ya viene el galan novel,
Loco entre una y otra gala.

OLVIDO.

Venga muy en hora mala
(Decid los dos) para él.

PLACER.

Con canciones y con danzas
A recibirle salid;
No damas, como á David,
Mas quien haga sus mudanzas.

ESCENA V.

EL PLACER, EL OLVIDO.—EL PRÓDIGO, LA JUVENTUD, LA INSPIRACION, MÚSICOS *y* DANZANTES.

(*Corren la posta el Pródigo y la Juventud.—Salen* (hombres y mujeres de la casa del Placer) *danzando y cantando.—Sale con él la Inspiracion.—Apéase.*)

MÚSICOS.

Echad mano á la bolsa,
Cara de rosa.
Echad mano á el esquero,
El caballero.
Echad la mano, ¡ah galan!
Como al árbol la echó Adan (a),
Que aquí una manzana os dan
Tan bella y tan engañosa,
Cara de rosa.

PLACER.

Vos seais tan bien venido
Como fuistes deseado.

OLVIDO.

Vos seais tan mal hallado
Como venis bien perdido.

PLACER.

Quitalde espuelas y botas
Y dalde agua-manos luégo.

INSPIRACION. (Aparte.)

¡Para apagar tanto fuego
Los Océanos son gotas!

OLVIDO.

Hola, Placer, dalde gusto.

PRÓDIGO. (Aparte al Placer.)

¿Quién es aquéste?

PLACER.

Un chocante.

JUVENTUD.

Más manchado que un pedante
Y más frio que un disgusto.

PRÓDIGO. (Al Olvido.)

Hola, dime algo de bueno.

OLVIDO.

De bueno no puedo yo;
Que todo se me olvidó
Con el asombro de un trueno.
Atronóme de manera,
Que, tras ponerme del lodo,
Lo he olvidado todo.

PRÓDIGO.

¿Todo?

OLVIDO.

Todo cuanto bueno era.
Por descartarme del bien
Y buscar vida más ancha,
Soy vecino de la Mancha,
Y soy quien mancha tambien.
Soy un manchego truhan,
Que, aunque con aqueste traje,
Puedo manchar un linaje
Tan grande como el de Adan.
Para sacarme las manchas
El cielo, con harto enojo,
Todo el mundo echó en remojo,
Y áun hizo á la mar ensanchas.

PRÓDIGO.

¿Duermes bien?

OLVIDO.

¡Oh! ¡pese á san...!
Antes que me desperteis,
Descostillarme podréis,
Como á vuestro padre Adan.
Duermo hasta dejarme asir
En las faldas de mi amor;
Duermo como un pecador,
Que es cuanto puedo dormir.

PRÓDIGO.

¿Comes?

OLVIDO.

Como una ballena.
Los hombres vivos me cómo,
Y ollas, alguna con plomo,
Y alguna de fuego llena.
Cómo carneros y vacas
Harto mejor que Baal,
Y un becerro de metal,
Hecho de dádivas flacas.
Cómo ajo, cebolla y puerro,
Con estiércol de paloma,
Y jamones de Sodoma
Con polvos de aquel becerro.

JUVENTUD.

Eso á comer no me deis,
Que hace rechinar los dientes.

PLACER.

Pues qué?

JUVENTUD.

Unas pollas recientes

(1) Pone el impreso en boca del Placer los dos versos que siguen; pero la respuesta del Olvido: «Decid *los dos*», da á entender que, ademas de aquel personaje, se halla en escena algun otro.

(a) Echad la mano á galan,
Como el árbol la echó á Adan.

De entre quince y diez y seis.
Mozas, digo, como un oro (1).

OLVIDO.

Buen gusto tiene el loquillo.

JUVENTUD.

Vengo á ser su gomecillo (2)
Y á disipar su tesoro.

OLVIDO.

Bien es tus brazos me des.

JUVENTUD.

Tuyo soy. (Abrázanse.)

OLVIDO.

¡Bulla mòneda! (3)

PLACER.

Pon tus piés sobre mi rueda...

INSPIRACION. (Aparte.)

Que tú cairás á sus piés.

PLACER.

Haya música, haya baile,
Miéntras la Lascivia viene.

OLVIDO. (A la Juventud.)

Que ésta en su servicio tiene
Alguna... como un peraile.

JUVENTUD.

¿No más de una?

PLACER.

Una docena,
Y mil, y más, si quisieres.

OLVIDO.

Tiene jardin de mujeres.

INSPIRACION.

Mas sin tener yerba buena.

OLVIDO.

¡Quédo! la Lascivia asoma.

JUVENTUD.

Sí, que siempre está asomada.

PLACER.

Del Deleite acompañada.

OLVIDO.

Familiar de su redoma.

PLACER.

Sube con riqueza suma,
Hecha de espuma del mar.

INSPIRACION.

¡Mira en qué podrán parar
Gustos nacidos de espuma!...

ESCENA VI.

EL PRÓDIGO, EL PLACER, LA JUVENTUD, EL OLVIDO, LA INSPIRACION, MÚSICOS. — LA LASCIVIA, cabalgando sobre un monstruo, ACOMPAÑAMIENTO.

PLACER.

A el són de dulces laúdes,
Citaras, arpas, vigüelas,
Suenan hechiceras voces
De hermosísimas sirenas.

(1) Insufribles serian estos conceptos en el teatro profano, cuanto más en una representacion eucarística. ¡Lástima grande que descienda á usarlos un sacerdote de inteligencia tan elevada, tan piadoso y amable, como el autor de la *Vida de San José!* Por dicha, son contadísimas las culpas de esta ralea que puedan imputarse á los poetas del *Corpus*. Al reproducir una de las pocas obras que tales deslices contienen, obedecemos, como siempre, al deseo de presentar en nuestra coleccion ejemplos de todo lo que real y verdaderamente fueron los autos sacramentales.

(2) Diminutivo de *Gomez*, como *lazarillo* (su equivalente) lo es de *Lázaro*.

(3) ¿Será: ¡Bella moneda!

Con afeitados matices,
Cubierta de oro y de perlas,
Porque hace bestias los hombres,
Viene encima de una bestia.
Un cáliz lleva en la mano,
Adonde sus gustos lleva.

INSPIRACION.

¡Mas son las heces del cáliz
Arrepentimiento y pena!

PLACER.

Amón la lleva del freno;
La falda el cantor Profeta
Con sus dos famosos hijos,
Uno en beldad y otro en ciencia.
Son doncellas de labor
De Lot las dos hijas bellas;
Dina, Bersabé y Thamar (*a*),
De honor (sin tenerle) dueñas.
Son alcaldes de su córte,
Que acompañan su grandeza,
Dos viejos jueces, que un dia
Intentaron cierta fuerza.
El capitan de la guarda
Es Sanson, sin su guedeja;
Veinte y cinco mil soldados
De la flaca Gabaa lleva.
Salomon es mayordomo,
Cenobia la camarera,
Y tú, Pródigo, tendrás
A tu cargo la despensa.
Es su cazador mayor,
Que caza con calderuela,
La Beldad, que resplandece,
Y resplandeciendo ciega.
Es Sodoma la cocina,
Que siempre da fuego y leña;
Lleva la caballeriza...

INSPIRACION.

Ella, que lo es de sí mesma.

PLACER.

En fin, madama Lascivia
Camina como una reina;
¡Toquen pífaros y cajas,
Chirimías y trompetas!

(*Pasa esta demostracion lo más conforme que pudiere al romance.* — Vase el acompañamiento, *y en el tablado dice la Lascivia.*)

LASCIVIA. (Aparte con el Olvido.)

¿Qué hay, Olvido?

OLVIDO.

Un olvidado,
Que lo está tanto por vos,
Que tiene olvidado á Dios,
Y de sí viene olvidado.

LASCIVIA.

¿Trae qué gastar?

OLVIDO.

Gastará
La flor de la Juventud
Y el fruto de su salud,
Que almendro al cierzo será.—

JUVENTUD. (A la Lascivia.)

¡Oh, qué bonica que es, tia!

LASCIVIA.

¿Parézcote bien?

JUVENTUD.

¡Y cómo!
Que es moza de tomo y lomo.

LASCIVIA.

Donaire tiene, á fe mia.
Toma, bésame la mano.

JUVENTUD. (*Bésasela.*)

¿Enojarse ha, si le muerdo?

PRÓDIGO. (A la Lascivia.)

El loquillo ha estado cuerdo.

(*a*) Diana, Bersabé y Tamar.

JUVENTUD.

¿Pues no, si esta mano gano?

PRÓDIGO.

Envidioso estoy no poco
De la merced que le haceis;
Que á un loco cuerdo volveis,
Y á este cuerdo volveis loco.

LASCIVIA. (Al Pródigo.)

¡Qué! mano habrá para vos,
Y más, si ganais la mano.

INSPIRACION.

¡Darte mano es echar mano
Porque des de mano á Dios!

(Tómasela el Pródigo y bésasela.)

LASCIVIA.

Si os empezais á soltar,
Enfadaréme, á fe mia.

JUVENTUD.

Brazos tiene; áteme, tia,
Y seré un loco de atar.

LASCIVIA.

Pues que ya te di la mano
Bebe deste cáliz mio.

PRÓDIGO.

Harás que me beba un rio
Dese vino soberano. *(Bebe.)*

OLVIDO.

Pródigo, dello bebed.

INSPIRACION.

No te podrá hartar jamas,
Pues, miéntras bebieres más,
Matarás ménos tu sed.

PRÓDIGO.

De su dulzura me espanto;
¡Qué alegre gusto que tiene!

OLVIDO.

Él está como conviene.

JUVENTUD.

A lo ménos no es del santo.

LASCIVIA.

Tu buen gusto me conquista.

PRÓDIGO.

¡Amor, gran gusto me das!

LASCIVIA.

Hoy mi privado serás.

OLVIDO. (Aparte.)

Mas seráslo de la vista.

INSPIRACION.

De la privanza que os dan,
Hasta ver su privacion,
Tan pocos los pasos son...
¡Que en dos los anduvo Amán!

JUVENTUD.

Tia, venga otro polvillo.

INSPIRACION.

¡Todo es polvo, y en él pára!

JUVENTUD.

Una Angélica gozára.

INSPIRACION.

¡El gusto es como su anillo!

LASCIVIA.

¿Quieres la belleza extraña
Que vió Troya y que honró Grecia?
¿Quiés de Roma la Lucrecia,
O quiés la Cava de España?
¿La Campaspe de Alejandro,
La Semíramis de Nino,
La Egipcia que á Roma vino,
O la Ero de Leandro?
¿Quiés á Najarte piadosa,
Más humana y ménos piedra?
¿Quieres la lasciva Fedra,
O la Flora licenciosa?

PRÓDIGO.

Todas las quièro; y á tí,
Que con todas me acomodas;
Pues en tí las tengo todas,
Si eres toda pa'ra mí.

LASCIVIA.

¿Qué me darás?

PRÓDIGO.

¿Qué? Mis años
Para servirte y quererte;
La memoria de la muerte,
Y el olvido de mis daños.

PLACER.

Al que es vuestras alegrías
Dalde alguna cosa buena.

PRÓDIGO.

Placer, toma esta cadena
De eslabones de mis dias. *(Dásela*

OLVIDO.

¿Y á el Olvido?

PRÓDIGO. (Dale un anillo.)

Estas memorias,
Porque sé que bien me quieres;—
Y á tí, que mi cielo eres, *(A la Lascivia*
El alma para sus glorias,
Y el cielo diera.

LASCIVIA.

¿Por mí?

INSPIRACION.

Si le das, pues dél te alejas;
Que el cielo das, pues le dejas,
Y al que le hizo para tí.

JUVENTUD.

¡Dadme sarao, dadme gusto!

LASCIVIA.

Dalde gusto: haya sarao.

PRÓDIGO.

Viento en popa va mi nao
Por el ancho mar del Gusto.

PLACER.

Haya damas rebozadas
Y rebozados galanes,
Entre desnudos Adanes,
Con Evas mal antojadas.

ESCENA VII.

DICHOS.—*Entran* DAMAS *y* GALANES, *y siéntanse unos con otros, sobre un estrado, y el Pródigo con la Lascivia, y harán una danza de concierto y otra de burla. Saldrá luégo el Pródigo y la Lascivia, y danzarán lo que mejor supieren. Bailen estos bailes y hagan lo que cante á un sarao.*

PLACER.

Entre Bersabé desnuda
Y haga hacer á un rey mudanza.
Dina revuelva la danza
Y déla Jacob su ayuda.
Rebozada éntre Thamar
Y haga del suegro marido;
Jáel sacuda al dormido
Con el mazo de apretar.
Echese, sobre las faldas
De Dalida, su galan;
No Josef, que se las dan
Y las vuelve las espaldas (a).

LASCIVIA.

Pródigo, venga la mano;
Que contigo bailar quiero.
¿Qué quieres?

PRÓDIGO.

El *Caballero*.

(a) Y le vuelve las espaldas.

PLACER. (Aparte.)
Más volveránte el *Villano*.
(*Bailan, y en acabando, abrázale la Lascivia.*)

PRÓDIGO. (Da una joya á la Lascivia.)
Toma aqueste corazon
De diamante de mi fe,
En cuyos rayos se ve
Que él y el dueño tuyos son.

OLVIDO.
¡Háganme la *vila-bona*,
El *zampapalo* y *tambico*,
Que, pues os han hecho mico,
Quiero bailar como mona!

LASCIVIA. (Al Pródigo.)
¿De qué es esta capa, amores?
Que es rica, por vida mia.

PLACER.
Pues que te cubre, diria
Que es capa de pecadores.

LASCIVIA.
El gustillo me alborota.

PRÓDIGO. (Dale la capa.)
Toma, aunque fuera del cielo.

LASCIVIA. (Aparte al Olvido.)
Mi poco á poco le pelo
Hasta dejarle en pelota.

OLVIDO.
Sí haréis, si en vos le dejais.

LASCIVIA.
¿Soy pelota?

OLVIDO.
Como quiera:
Peloteada y pelotera,
Que peloteros armais.

PLACER.
Quiero que el Pródigo vea
Al Juego.

JUVENTUD.
Viene á buscarte.

INSPIRACION.
¡Mira que quiere jugarte,
Y tripularte desea!

PLACER.
Con músicas y alegrías
A recibirle salid,
Pues trae cartas.
(Vanse las damas y galanes.)

INSPIRACION.
De David,
Porque mueras como Urías.
Del infierno, que és su córte,
Es una estafeta el Juego,
Que en las cartas trae el fuego,
Y de las cartas el porte.

PRÓDIGO.
Con mi hermosa jugaré.

LASCIVIA.
Será hacer mayor mi triunfo.

OLVIDO.
Si el juego fuere del *triunfo*,
Punto callado seré.
Tú, Juventud, la espadilla,
Que le des carta de lasto;
Placer le dé con el basto.

OLVIDO. (A la Lascivia.)
Y vos seréis la malilla.

PLACER
Mas una cosa se nota,
Que es de aqueste juego ley;
Que, siendo el Pródigo el rey
Puede ganarle la sota.

PRÓDIGO (a).
Métase mucha baraja,
Y barajemos el juego.

LASCIVIA.
De barato le doy luégo,
O le dejo en la baraja.

PRÓDIGO.
Yo quiero jugar con tantos.

JUVENTUD.
Con tontos dirás mejor;
Que tontos hace el amor,
Que ha vuelto tontos á tantos.

ESCENA VIII.

DICHOS.—ACOMPAÑAMIENTO, *y despues* EL JUEGO.

PLACER.
¡Hélo, hélo por dó viene,
Todo cubierto de naipes,
Desde los piés del caballo
Hasta sobre los plumajes!
Parece una primavera
De mala mano de Flándes,
O fuente hecha de azulejos
De algun derrotado parque.
Con barajas descortadas
Lacayos lleva delante;
Con otras ménos traidas
Le siguen fulleros pajes.
Lleva hileras de soldados
Que con él dicen y hacen,
Y con sus *espadas* juegan
Mejor que con las de Joanes (1).
Lleva pícaros tras sí,
Que es quien más pícaros hace,
A quien brinda con sus *copas*,
Para que los embríague.
Lleva grandes caballeros,
Que alguno hizo casi grande
Con sus *oros* y más oros;
Que los oros, oro valen.
Por guarda de su persona
Van, con *bastones*, salvajes,
Que hace salvajes y bestias
Los que siguen su estandarte.
Las *sotas* lleva consigo,
Damas que en su córte ganen;
Caballos que el resto tiren,
Y no haya quien los alcance.
Los *ochos* y *nueves* son
Los puntos que ménos valen,
Que son los pobres del juego,
Pues no hay quien no los descarte.
El Juego sienta á sus tablas
Los latrocinios, las fraudes,
Las mentiras, los perjurios,
Iras, afrentas, maldades.
Lleva fulleros, tahures,
Gariteros y truhanes,
Aportadores de nuevas
Y hidalgotes de á dos reales.
Lleva á cursar en su escuela
Jugadores estudiantes,
Que en su libro toman puntos,
Y son en ellos pasantes.
Lleva mozos de cocina
Que juegan en sus zaguanes;
Suplicacioneros lleva
Y turroneros alarbes.—
Pródigo, ya llega el Juego.

OLVIDO.
Pues toquen los atabales

(a) PLAZ. (*Placer.*)
(1) El famoso espadero Juanes ó Ioannes de la Horta.

JUVENTUD.

¡Si lo fuesen sus espaldas,
Y yo quien se los tocase!

(*Entra el Juego, vestido de naipes. Atraviesa el escenario al són de la música, y se va con su acompañamiento.*)

ESCENA IX.

EL PRÓDIGO, EL PLACER, LA INSPIRACION LA JUVENTUD, EL OLVIDO, LA LASCIVIA.

PLACER.

La bucólica está á punto.

JUVENTUD.

Ved que rabio por yantar.

LASCIVIA.

Cuanto hay en tierra, aire y mar,
Todo te lo daré junto.

PRÓDIGO.

Pues haya juego en cenando.

LASCIVIA.

Y miéntras el juego viene,
Bien es que mi amado cene
Con quien le está deseando.

JUVENTUD.

Voy á hacer una mudanza,
De la cena al mismo són,
Con el laud de un jamon,
Que tocará Sancho Panza (1).

INSPIRACION.

Vas como la simple res,
Siguiendo tu desatino.

OLVIDO.

Yo con el trilingüe vino
Voy á hacerle dar traspiés.

(*Vanse todos.*)

—

Campo con viñedos, sembrados y vergeles.

ESCENA X.

Salen LABRICIO, *de labrador*, *y* JUSTINO, *hermano del Pródigo.*

JUSTINO.

Antojadizo hermano,
Que con tus pocos años te aconsejas,
Y á nuestro padre anciano,
Mal persuadido, dejas,
Y buscando tu mal, del bien te alejas;
¡Dejas la rica casa
Del padre nuestro, que abundosa toco,
Por servir en la escasa
Del fácil Gusto loco,
Que siempre vino tarde y duró poco!

LABRICIO.

¿Qué te aflige, Justino,
Pues es tu tierno sentimiento en vano?

JUSTINO.

Siento que en su camino
Mi mal logrado hermano
Llegará tarde y llorará temprano.—
Dejas estos vergeles,
Donde la primavera deleitosa,
Con sutiles pinceles
Y mano artificiosa,
Pinta el lirio, el jazmin, clavel y rosa.
Dejas este arroyuelo,
Espejo de cristal de luces bellas,
Donde el Narciso cielo,
Enamorado en ellas,
Se alegra en ver su sol, luna y estrellas.
Dejas el abundancia
De la segura, cuanto limpia, mesa,
Un pan todo substancia,
Miel dulce, leche gruesa,
Y vino alegre de quietud traviesa.
Y dejas el sonoro
Acento de las aves religiosas,
Que cantan en su coro
A Dios láudes gloriosas,
Siendo órganos las aguas sonorosas.
Dejas esta rudeza,
Mejor que la afectada cortesía;
Sin arte la belleza,
Con verdad la alegría,
Sin sisa el gusto y sin pension el dia.
Dejas aquesta tierra,
Cuyas entrañas son copiosas trojes
A donde el trigo encierra
Que en abundancia coges,
Para que á tu codicia desenojes.
Dejas aquesta viña,
De cuyos ramos fértiles cogimos,
En la puericia niña,
Los preñados racimos,
Adonde en tazas de oro miel bebimos.
¡Y con ingrato modo
Dejas un padre, que de tí se queja,
En quien lo dejas todo;
Que el que de Dios se aleja,
Lo deja todo, pues á su Dios deja!

LABRICIO.

En vano no corrijas
A un ausente, mas vuelve á tu labranza,
Justino, y no te aflijas;
Que de su mala andanza
Le podrán reducir Fe y Esperanza.

JUSTINO.

Volvamos, pero siento
Sus placeres, Labricio, y mis disgustos.

LABRICIO.

Antes te dé contento;
Que á los malos sus gustos
No duran, ni las penas á los justos.

(*Vanse.*)

—

Vista exterior de la casa del Placer.

ESCENA XI.

Salen LASCIVIA Y PLACER, OLVIDO Y JUEGO.

LASCIVIA.

¿Qué le has ganado?

JUEGO.

La hacienda,
Y al pobre he dejado en pelo.

LASCIVIA. (Al Olvido.)

¿Tú?

OLVIDO.

Las memorias del cielo,
Que es harto más rica prenda.

LASCIVIA.

Gula le puso una venda,
Con que cegó la razon,
Miéntras que su perdicion
Le dí en mi vaso á beber;
Porque el vino y la mujer
Le hurtan en el corazon.
Tú, Gusto, ¿qué le has ganado
Con tus breves alegrías?

PLACER.

La frescura de sus dias,
Pues se los he marchitado.
No llego, cuando he pasado;
Que soy centella, humo, viento
Y entre mis gustos sediento,
Como Tántalo, quedó.

(1) Por aquí se ve que este auto no puede ser anterior á 1605, año en que salió á luz la primera parte del *Quijote*.

Dile á beber, y bebió
Amargo arrepentimiento.

JUEGO.

Jugando tres al mohino,
Habrá revesa famosa.

OLVIDO.

¿Qué hace el Pródigo?

LASCIVIA.

Reposa,
Embriagado con mi vino.

OLVIDO (a).

¿Quién vió mayor desatino
Que dormir un pecador?

PLACER.

Otro suceso hay mejor.

OLVIDO.

¿Y qué es el mejor suceso?

PLACER.

Que amor le tiene sin seso.

LASCIVIA.

No hubo seso con amor.

PLACER.

Digo que está de sí ajeno,
Y que anda fuera de sí.

LASCIVIA.

Hale transformado en mí
El gusto de mi veneno.

OLVIDO.

Pues denos un rato bueno
Por los que le dimos malos.

LASCIVIA.

Siempre mis breves regalos
Cuestan mucho y duran poco.
A el más cuerdo vuelven loco.

OLVIDO.

Pues volverle cuerdo á palos.

ESCENA XII.

DICHOS.—*Salen* EL PRÓDIGO, *muy roto y desnudo, haciendo del grave, medio loco; y* LA INSPIRACION.

PLACER. (Al Olvido.)

Él viene; su daño entabla.

PRÓDIGO.

¡Borrachuelo! ¡Hola, Placer.
¿Cómo no me quieres ver?

PLACER.

Sor pícaro, ¿con quién habla?

PRÓDIGO.

¡Borracho! Gracia has tenido.
Dime alguna que me alegre.

INSPIRACION.

Harto lo está el que está alegre,
Habiendo á Dios ofendido.

PLACER.

¡Si asgo una estaca!...

PRÓDIGO.

La risa
Me has retozado, bufon.
¡Hola! Daráslе un jubon,
Debajo de la camisa.—
Di al Juego que me entretenga.

PLACER. (Al Juego.)

Dad gusto á este casquivano.

PRÓDIGO.

Juego, mantenedme mano.

JUEGO.

No hallarás quien te mantenga.

PRÓDIGO.

De mi Juventud no sé,
Y fáltame su virtud.

INSPIRACION.

¡Pródigo, tu Juventud
Como se vino se fué!

PRÓDIGO.

Pues ¿no hay memoria de mí,
Olvido, pues te he querido?

OLVIDO.

¿Memoria pides á Olvido,
Cuando te olvidas de tí?

PRÓDIGO. (A la Lascivia.)

Mi bien, llega á regalarme,
Pues ves que todo soy tuyo.

LASCIVIA.

Bergante, sepa que huyo
De quien no tiene qué darme.

PRÓDIGO.

¿No te harta lo que te he dado?

LASCIVIA.

Necio, pensarme de hartar
Es querer hartar la mar,
Que diz que nunca se ha hartado.

PRÓDIGO.

Dame barato.

LASCIVIA.

¿De qué?

PRÓDIGO.

De lo que te dí en amarte.

LASCIVIA.

No sé barato que darte,
Si ya no es que á tí te dé.—
¡Pase el pelado pelon,
Que cual bestia le he dejado!

(*Tíranle salvado y danle.*)

JUEGO.

¡Suelta el perro!

OLVIDO.

¡Haya salvado!

PLACER.

¡Haya manta y pescozon!
Yo le quiero amantear;
Venga la manta.

PRÓDIGO.

Placer..

PLACER.

Harto te dí, y mi placer
En esto viene á parar.

INSPIRACION.

¡El cielo te dé su luz!

LASCIVIA.

¡Haya grita! ¡Haya matraca!

INSPIRACION.

A la vergüenza te saca.

JUEGO.

¡Démosle peluz! ¡peluz!

(*Pélanle, dándole todos.—Cantan.*)

LOS CUATRO.

¡Pase, pase el pelado,
Que no lleva blanca ni cornado!

LASCIVIA.

Pique la venta. ¿Qué espera?

PLACER.

Bien es, pues le desnudamos,
Que de palos le cubramos,
Pues que no hay hojas de higuera.
Vaya á la infernal galera
A ser eterno forzado.

(*Cantan.*)

¡Pase, pase el pelado!

(*Danle y vanse.*)

(a) LASZ. (*Lascivia.*)

ESCENA XIII.

EL PRÓDIGO, LA INSPIRACION.

INSPIRACION.

¿Qué has de hacer?

PRÓDIGO.

Desesperar
En tamaño desconsuelo.

INSPIRACION.

Eso es estorbar al cielo
Que te pueda remediar.

PRÓDIGO.

Aquéjame la hambre fiera
Que en toda esta region dura.

INSPIRACION.

Quien deja de Dios la hartura,
Es justo que de hambre muera.
Vuélvete á tu padre.

PRÓDIGO.

Estoy
Tan otro del que me vi,
Que no parezco á quien fuí,
Ni conocerá quién soy.

INSPIRACION.

Sí hará; tu esperanza cobre
Aliento; llama á su puerta,
Que amor te la tendrá abierta
Aunque estés más roto y pobre.

PRÓDIGO.

¿Qué bien habrá que me cuadre
En el mal en que me aflijo?

INSPIRACION.

Ver que las llagas de un hijo
Las tiene en el alma un padre.
Llévete á su puerta yo,
Que yo sé que estará abierta;
Que mal cerrará la puerta
Quien por tí al pecho la abrió.
De tus culpas te avergüenza.
Ven conmigo y di: «¡pequé!»
Que yo te apadrinaré.

PRÓDIGO.

No me deja la vergüenza.
Mas, pues crece en esta tierra
La hambre mal persuadida,
Y por dar muerte á mi vida
Toda en mi pecho se encierra,
De servir á alguno entablo,
Pues no me han de conocer.

INSPIRACION.

¿Servir quieres?

PRÓDIGO.

Por comer,
Digo que serviré al diablo. *(Vase el Pródigo.)*

ESCENA XIV.

INSPIRACION.

El que en las culpas tropieza
Y cae, pida á Dios su lumbre;
Que en las culpas la costumbre
Se vuelve en naturaleza.
Tras ésta se sigue luégo
El desprecio del perdon;
Tras ésta la obstinacion,
La desesperacion luégo;
Y tras aquésta, una soga
Con que ahorcado el triste muera,
Y últimamente una hoguera,
Que entre fuego y humo ahoga.

ESCENA XV.

LA INSPIRACION.—*Vuelve* EL PRÓDIGO, *loco.*

INSPIRACION

¿Vuélveste?

PRÓDIGO.

Sí, á preguntar
Si acaso sabeis de mí,
Que dicen que me perdí
Y no me he podido hallar.
Vos ¿no me acabais de ver
Ahora?

INSPIRACION. (Aparte.

El seso ha perdido.

PRÓDIGO.

Preguntad si he parecido,
Que soy mucho menester.

INSPIRACION.

¡Mísero de tí!

PRÓDIGO. *(Llama á sí mismo.*

¡Ah de casa!
¿Estoy en casa ó adónde?...
Pues que nadie me responde,
No debo de estar en casa.
Pues, si de casa me fuí,
¿Viviré yo en mí? Mas no
Si vivo yo, y ya no yo,
¿Cómo vivo yo sin mí?—
¿Si estoy muerto?... Podrá ser.
Alma tengo, aquesto es cierto;
Pues estar con alma y muerto
¡No puede ser, señor bachiller!
Más llano está que la palma;
Ya he dado en la cuenta.

INSPIRACION.

¿Pues?

PRÓDIGO.

La gracia ¿vida no es
Del alma? Pues murió el alma.
Como del alma se huyó
La gracia, que era alma bella,
Dejó el alma, y entró en ella
La culpa, que la mató.
Muerto estoy: ¡oh qué mal huelo!
No olió Lázaro peor.
Por no oler tan mal olor,
Las narices tapa el cielo.

INSPIRACION.

¡Éste es de la culpa el fruto!

PRÓDIGO.

¡Cielo! ¿no me diréis vos
Si somos deudos los dos,
Que en mi muerte os poneis luto?
Todo os habeis enlutado;
Su luz blanca el sol me niega
La luna en sangre se anega (*a*),
Los astros se han eclipsado.
La ira de Dios airada
Vibra un rayo, y si me acierta...
¿Para qué pone á su puerta
Un ángel con una espada?
¿Espada es justo que esgrima
Contra un hombrecillo bajo?
¡Hola! ¡apártate de abajo (*b*);
No te eche un diluvio encima!
La tierra quiere tragarme,
Como á Abiron.

INSPIRACION.

¡Ay de tí!

PRÓDIGO.

Y Finées, como á Zambrí,
Quiere airado alancearme.
¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma!

INSPIRACION.

Su auxilio el cielo te dé.

PRÓDIGO.

Contra mí, porque pequé,
El orbe todo se arma.
Si al cielo quiero volar,
Allí Dios premia y castiga;
Si al mar, allí á Jonás liga,
Y anega á un rey en el mar.

(*a*) La una en sangre se anega.
(*b*) Hola, apártate debajo.

Si en la tierra me escondiere,
Los muertos saca de allá;
Si en el infierno, allí está,
Que hasta allá su espada hiere.
Si por el aire sutil
Huyere de sus prisiones,
Allí de los cabezones
Me sacára su alguacil.

INSPIRACION.

Si quieres que no te saque,
Éntrate en la Iglesia y di:
«¡Iglesia!» y fia de mí,
Que ella su rigor aplaque.

PRÓDIGO.

Ya Jeremías me ronda
Con sus cadenas; tambien
Ecequiel con la sarten
Me da vuelta á la redonda.
Ya David la honda apercibe
Contra aqueste filisteo;
La mano en la pared veo,
Que la sentencia me escribe.
Mas Amán me ofrece lazo,
Júdas desesperacion,
Encina el mozo Absalon,
Y Joab traidor abrazo.

INSPIRACION.

Tu melancolía es profunda,
No desesperes, y advierte
Que, tras la primera muerte,
Ha de venir la segunda.

PRÓDIGO.

¿Tantas muertes contra mí?
¿Una en que el alma murió,
Esta donde muera yo,
Y otra eterna?

INSPIRACION.

Mira allí,
Que desta nadie se escapa.

ESCENA XVI.

PRÓDIGO, LA INSPIRACION.—El carro de la Muerte, y luégo el del Infierno.

(*carro del triunfo de la* MUERTE, *ó en el tablado se abra una sepultura, y salga una* MUERTE.)

PRÓDIGO.

Triste vision, ¿qué me quieres?

INSPIRACION.

Ésta es tu muerte; esto eres,
Esto es el Rey, esto el Papa (*a*).
Resuelve en la sepultura
Salud, donaire, nobleza,
Gala, gracia, gentileza,
Fuerzas, aviso, hermosura.

PRÓDIGO.

¡Oh qué amarillez, qué horror!
¡Oh qué hediondez, qué fealdad!

INSPIRACION.

Pues la de la eternidad
Viene á ser mucho peor.
Vuelve allí, que allí se ve
Del alma la muerte viva,
Adonde muriendo viva,
Y viva muriendo esté.
Es brete de encarcelados,
Donde no entró redencion;
De ingratos justa prision,
Y galera de forzados.

(... *un carro del Infierno, de los que suelen hacerse, con mucho fuego y pólvora.*)

PRÓDIGO.

Dios es justicia aquí, hermano.

(a) Esto es el Rey, esto es el Papa.

INSPIRACION.

Yo te le daré clemencia,
Como hagas penitencia.

PRÓDIGO.

¡A la mosca, que es verano.

(*Vanse.*)

Monte.

ESCENA XVII.

Sale EL CHAPARRO, *porquerizo grosero.*

CHAPARRO. (Mirando adentro.)

¡Mal cantazo que os aturda!
¡Que en oyendo el cuerno bronco,
Que paruece á mí, si ronco,
Luégo dejais la zahurda!
Merá cómo tasca y trota
El ganado ringurrin;
Siempre vi al puerco más ruin
Comer la mejor bellota.
¿Refunfuñais? ¡Voto á ños,
Que alguno su mal desea!
¡Quien me hizo porquero sea
Puerco delante de Dios
En el lodazal se enloda
El otro.... ¡Entrá más adentro!
En el lodo está en su centro
Y para honrar una boda.
¡Comé y callá, dóos al diabro,
Que siempre heis de estar groñendo.
¿Aun no callaréis comiendo?
Pues yo, si cómo, no habro.
Mirá cómo al otro muerde.
¡Pasa allí, rabicortado!
¡Coche acá! Vertió el salvado,
Con él la algarroba verde.
¡Pese al puto de mi amo
Y al bellaco que me escucha!
¡Que esté una persona ducha
A escochar este reclamo!
Pues en esta hambre importuna,
Que tien las gentes chupadas,
No me ha dado dos nalgadas;
¿Qué es dos? ¡voto al sol!... ni áun una.
Mi amo debe pensar
Que son mis tripas de alambre,
Pues ¡voto á san, que tien hambre!
Que pueden de hambre matar.
El no es oficio de pro
Para un hombre bien nacido;
¡Pardiez! desta me despido,
Y que á mejorar me vó.

ESCENA XVIII.

CHAPARRO. — *Sale* EL AMO, *que es el* DEMONIO, *de labrador*

DEMONIO.

¿Qué hay, Chaparro?

CHAPARRO.

¡Ya lo ve,
Amo! el hambre como el puño.

DEMONIO.

¿Siempre has de gruñir?

CHAPARRO.

Si gruño,
Háceme siempre por qué.
Yo só craro. ¿Só su escravo?

DEMONIO.

Libre eres.—Pues ¿qué hay de nuevo?

CHAPARRO.

Págueme lo que le debo;
Que me quiero ir á otro cabo.

DEMONIO.

¿Así me niegas?

CHAPARRO.

¡Merá!
Y an yo os voto á non-de-Dios
Que es bien renegar de vos,
Porque el alma me lo da.

DEMONIO.

Pues ¿por qué?

CHAPARRO.

Porque es un diabro,
Y no le puedo sofrir,
Y hace á los hombres servir
Como á bestias del estabro.
Al que más servido le ha
Le somorguja en un brete;
Ni cumpre lo que promete,
Ni harta con lo que da.
Y acortemos de razones,
Porque yo só corto en todo,
Sino es en el cieno y lodo
Que me pegan sus lechones.

DEMONIO.

¡Chaparro!

CHAPARRO.

Yo no he de ser
De los que el diabro empeñó,
Y dicen que no quitó;
A Dios me quiero volver.

DEMONIO.

¿Paréceos, villano, á vos
Que, por mi paga no escasa,
No habrá mil que por mi casa
Dejen la casa de Dios?
Pues con sólo hacer dos cercos
Y interpretar mal dos leyes
Tendré porquerizos reyes,
Y aun reyes tendré por puercos.
Andad muy en hora mala.

CHAPARRO.

Ésa ha sido para vos,
Desde que un mozo de Dios
Os arrojó de la sala.

ESCENA XIX.

CHAPARRO, EL DEMONIO.—*Vienen* EL PRÓDIGO Y LA INSPIRACION.

PRÓDIGO.

Pienso que á tiempo he venido.

DEMONIO.

¿Faltaráme á mí criado?

CHAPARRO.

¡El oficio es muy honrado,
Para ser muy pretendido!

PRÓDIGO. (Al Demonio.)

Quisiera entrar á servir,
Si en vuestra casa hay lugar.

CHAPARRO.

Entrar, bien podeis entrar;
No sé si podréis salir.
Las armas trais destrozadas;
¿Venis de la guerra?

PRÓDIGO.

Sí.

CHAPARRO.

En toda mi vida vi
Calzas más bien acabadas.
Vos debistes de ir por lana,
Mas volvistes tresquilado.

PRÓDIGO.

En lugar deste criado
Entrára de buena gana.

CHAPARRO.

¿Sois del diluvio figura,
Que os quedástedes fiambre,
O retrato de la hambre,
Que es mal que aquí no se cura?

PRÓDIGO.

¿Habrá un pedazo de pan?

CHAPARRO.

Sí, mas es pan de mentira.

PRÓDIGO.

¿Y vino?

CHAPARRO.

Con heces de ira,
De la que trasegó Adan.

PRÓDIGO.

¿Darme han agua?

CHAPARRO.

Del olvido.

PRÓDIGO.

¿Carne?

CHAPARRO.

Que comais en viérnes.

PRÓDIGO.

¿Y cama?

CHAPARRO.

La de Holoférnes.

PRÓDIGO.

¿Y gustos?

CHAPARRO.

Los de un dormido.

DEMONIO.

Entrad donde os vestirán.

CHAPARRO.

Sí, con la piel de un lechon.

DEMONIO.

¡Porquerizo rezonglon,
Idos donde os hartarán!

CHAPARRO.

Iránse con Dios al ménos:
No con vos, patas de gallo.

DEMONIO.

¡Necio!

CHAPARRO.

Los cuernos, no callo
Que son dos no más, mas buenos.

DEMONIO. (Al Pródigo.)

¿Quereis servirme?

CHAPARRO.

Está á diente.

DEMONIO.

Esos puercos guardaréis.

CHAPARRO.

Honrados puercos tendréis,
No quitando á lo presente;
Y hay alguno como vos.

DEMONIO.

El cuerno le da, importuno. (*Le lucin*

CHAPARRO. (Dásele al Pródigo.)

Con éste me desayuno,
Pero nuesamo con dos.
Tomá la gaita porcuna
Que os da el señor Ciegayernos,
Que tiene armería de cuernos,
Y dos, como de la luna.

PRÓDIGO.

¿Quién sois?

CHAPARRO.

Un desengañado.
Que, aunque encenagado y roto,
Voy á cumplir cierto voto
Al cielo, que me ha alumbrado.

DEMONIO. (Al Pródigo.)

¿Quiés un baston militar?
Entregaréte el baston.

CHAPARRO.

O vara de porqueron,
Para poder varear.

DEMONIO.

¿Quieres una señoría?

CHAPARRO.

Con *¡coche allá!* y *¡coche acá!*,
Porquería te dará,
Porque todo es porquería.

DEMONIO.

Si tu gusto deseáre
Ser rey, reyes entronizo.

CHAPARRO.

Seréis rey ó porquerizo
De los puercos del lugar (1).
Tomá el zurron norabuena, (Dásele.)
Aunque ninguna tendréis;
Mas quizá aquí asesaréis,
Que cuerdos hace la pena.

DEMONIO.

Dásele y véte, villano.

CHAPARRO.

Más villano es su mercé,
Pues dándole Dios el pié,
Quiso él tomarse la mano.

DEMONIO.

¿Cómo el abismo no abro,
Y hago sorberte al abismo?

CHAPARRO.

¡Hola! quedáos con vos mismo,
Que es quedaros con el diabro. (*Vase.*)

ESCENA XX.

EL DEMONIO, EL PRÓDIGO, LA INSPIRACION.

DEMONIO.

Venid vos; daréos por cuenta
La algarroba y la bellota.

PRÓDIGO. (A la Inspiracion.)

Mi miseria va de rota,
Pues los bocados me cuenta.
Mal aquí sacaré el vientre,
Como dicen, de mal año.

INSPIRACION.

Podrá ser que el desengaño
En tal miseria te encuentre.

(*Vanse Demonio y Pródigo.*)

ESCENA XXI.

INSPIRACION.

Vuelve, ovejuela perdida,
Al hombro del buen pastor,
Al aprisco de sus brazos,
A las redes de su amor.
Vuelve á la miera del pecho,
Vuelve á la sal de su voz,
Al cayado de su cruz,
Al agua de su pasion.
Vuelve al pasto de su cuerpo,
Que en aquel blanco zurron (2)
Es de los ángeles pasto,
Y ellos los ganados son.
Vuelve á aquel pan y á aquel pasto
Que pronosticó Jacob,
Todo de rocío del cielo,
Todo de harina de flor;
Al pan que cantó Isaías,
Al que á Elías confortó,
Que ofreció Melquisedec
Y celebró Salomon;
Al pan á quien hizo fiestas
El esposo de Micol,
Que en el arca de la Iglesia
Hizo piezas á Dagon;
Al que espigó, por su dicha,
Ruth, la mujer de Booz,
Vió en el lago Daniel,
Y hizo fuerte á Gedëon.
Vuelve á aquel pan saludado,
Que á mil enfermos sanó,
Que es hartura de los cielos,
Aunque nunca los hartó.
Mira que perdido vas,
Siguiendo ajeno señor,
Que por pan te dará piedras,
Por vino hiel de dragon.
Mira que estás más llagado
Que estuvo leproso Job,
Y que tienes más heridas
Que el hombre de Jericó;
Más que Lázaro mendigo,
Pues ese rico Epulon
Te negará las migajas,
Pero los lebreles no.
Advierte que á la raíz
Del árbol está la hoz,
Y cortado serás leña
De la chimenea de Dios.
Sal de la noche de Egipto
A la rubia luz del sol,
Y de entre bestias cerdosas
Al Cordero, que es pastor.
Deja aquese ciudadano
Que á Jerusalen dejó,
Y en la sombra de la muerte
A Babel edificó.
Vuelve á los paternos brazos,
Y conoce, pecador,
Que no hay culpa sin castigo
Ni lágrimas sin perdon.

ESCENA XXII.

LA INSPIRACION.—EL PRÓDIGO, sale con una artesa, y unos lechones tras él, acosándole (3).

PRÓDIGO.

¿Conjuraisos unos y otros
Para venirme á morder?
Dejad á un triste comer,
Como á uno de vosotros.
¡Coche aquí! ¿Mordeis la mano
Porque la bellota tomo?
Si su comida les cómo,
Que me han de morder es llano.
Pues su comida ha de ser
La mia, nadie se enoje.

INSPIRACION.

Sucio salvado recoge,
Que áun no le dejan comer.

PRÓDIGO.

¿Aun no me dejais hartar
De algarroba y de salvado?

INSPIRACION

Quien no quiere ser salvado,
Salvado le ha de faltar.

PRÓDIGO.

¡Hagan bien, por caridad,
Señores puercos, á un pobre,
Para que reparo cobre
Su extrema necesidad!
De limosna se lo pido.
¿Decis que Dios me provea?
Gruñidor plegue á él que sea,
Aunque lo he desmerecido.
En cas de mi padre amado,
¡Cuántos gañanes están,

(1) Todavía hoy se llama rey, en muchos pueblos de Castilla, al muchacho que tiene por oficio guardar puercos.
(2) Aquí dice una acotacion: «Señala al Santísimo Sacramento.»

(3) La nota del impreso dice así: «Dentro el Pródigo, si no es que se pudiesen vestir unos muchachos de lechones, que saliesen y le estorbasen la comida.»

A quien les abunda el pan,
Y á mí me falta el salvado!
Considero en mi tormento,
A mí ausente, á ellos queridos;
A mí roto, á ellos vestidos;
A ellos hartos, á mí hambriento.

(Éntrase el ganado.) (1)

Pues ya mi sutil estambre
Corta la hambrienta flaqueza.

INSPIRACION.

La rebelde fortaleza
Quiere tomar Dios por hambre.

PRÓDIGO.

Animales sucios guardo,
Que representan quien soy;
Y tan asqueroso estoy,
Que en mis ascos me acobardo.

INSPIRACION.

No temas; aliento cobra,
Que Dios suplirá tu falta;
Mira que aquí todo falta,
Mira que allí todo sobra.
Levanta, rompe los lazos
De aquesta obstinacion fiera;
Que es tu padre el que te espera
Con tiernísimos abrazos.

PRÓDIGO.

¿Cómo podré alzar los ojos
A los de mi padre, airados?

INSPIRACION.

De lágrimas arrasados,
Le arrasarás los enojos.

PRÓDIGO.

Tengo temor.

INSPIRACION.

No desmayes.

PRÓDIGO.

¡Ay de mí, que os ofendí!
¡Pequé, Señor! ¡ay de mí!

INSPIRACION.

Su pecho ablandan tus ayes.
Con tus lágrimas sobornas
La justicia, en tus pecados,
Porque son ruegos callados,
Con que de cera le tornas.

PRÓDIGO.

¿Quién será mi intercesor?

INSPIRACION.

La misericordia suya,
Que le ató, porque no huya
Los ascos del pecador.

PRÓDIGO.

¿Quién es?

INSPIRACION.

Paz de la discordia,
Que contra el hombre desnudo
Hizo al mismo Dios escudo,
Y le hizo Misericordia.

ESCENA XXIII.

EL PRÓDIGO, LA INSPIRACION. — El carro triunfal de la Misericordia, que empieza á salir en la forma que se dirá más adelante.

INSPIRACION.

Mírala, á una cruz atada,
El pecho y brazos abriendo,
Sus entrañas descubriendo,
Cual pechiabierta granada.
Posa en casa de tu madre
La Iglesia, que allí te espera,
Y es quien sola hará de cera
Las entrañas de tu padre.

(1) Dice aquí otra nota: «Sale fuera.»

Trae el vestido nupcial
Que de su casa sacaste,
Cuando, errando, le rasgaste
Entre las zarzas del mal.
Mira el anillo precioso
Donde el que es *piedra* se engasta,
Anillo de su fe casta,
Que te dará, como Esposo.
Mira las sandalias bellas,
Hechas de ejemplos de santos,
Para que, imitando á tantos,
Subas á pisar estrellas.
Mira de leche el becerro,
En su pecho alimentado,
En su sangre salpicado,
Aunque sin mancha y sin yerro.
Dejóse sacrificar
En fuego de su aficion,
Y despues, como un leon,
Le vimos resucitar.
Con el perdon te convida;
Allega por él, y advierte
Que fué tu perdon su muerte,
Y su muerte fué tu vida.
Para comer te le tiene
Tu padre tras tu destierro;
Llega á comer del becerro
Que á todo el cielo mantiene.

(Viene un carro de la Misericordia; un niño, con una túnicela m- rada, atado á una cruz, y en lo alto cuatro ángeles: uno con anillo, otro con una ropa blanca, otro con unas sandalias, y otro con un becerro, del collar; y el carro enramado pasará inte- despues de dichas las coplas con música.)

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Ven, pecador,
Al pelicano de amor,
Que en sus heridas
Ofrece cielos y vidas.
Si temes en tu malicia
Que trae vara de justicia,
Hoy te declara
Cómo arrimen ya la vara,
Y en tu discordia
Es todo misericordia.

ESCENA XXIV.

EL PRÓDIGO, LA INSPIRACION.

PRÓDIGO.

Levantaréme y iré
A mi padre.

INSPIRACION.

Aqueso sí.

PRÓDIGO.

Mi padre es, si le ofendí;
Su hijo soy, si pequé.
Diré: Padre, tan mal hijo
No es digno que hijo le nombres;
Hacedme uno de los hombres
Que sirven en tu cortijo.
Repararás mi salud,
Y dejaré en tu piedad
Esta servil libertad
Por tu libre esclavitud.

INSPIRACION.

Vuelve al pasado sosiego,
Vuelve al paterno regalo:
Aste de la cruz al palo.

PRÓDIGO.

Será en mí palo de ciego.
Si en las torpes ocasiones
De los vicios tropecé,
Como ciego aprenderé...

INSPIRACION.

¿A qué? (*a*)

(*a*) ¿Qué?

PRÓDIGO.

A rezar oraciones;
Y si en ellas salgo diestro,
Mi padre podré aplacar.

INSPIRACION.

¿Qué oracion piensas rezar?

PRÓDIGO.

La oracion del *Padre nuestro*.

(*Éntrase*, y con él la Inspiracion.)

Aposento en casa del Padre del Pródigo.

ESCENA XXV.

Sale EL PADRE, *con dos* ÁNGELES *á los lados.*

PADRE.

Hijo, muy grande falta
Me hace tu desvío;
No sé qué en tí me falta,
Que, con ser todo mio,
Me haces falta de modo,
Que en tí parece que me falta todo.
Rompí por este cielo
(No dejando á mi Padre);
Tomé el rosado velo
De mi virginal Madre,
Y fué mi amor de suerte,
Que dí la vida á quien me dió la muerte.
Quedé en la nube espesa
Del Pan sacramentado;
Asentéte á mi mesa,
Díte el mejor bocado
De amor, que amor le hizo,
Por hechizarte con tan dulce hechizo.
Despues que, como amante,
A mi mesa te asiento,
Me hace representante
Amor, y represento,
Ya un amante celoso (*a*),
Que de una ingrata quiere ser esposo;
Ya me introduce dama,
Que la casa trastorna
Por la perdida drama,
Que, hallada, en sí la torna;
Ya, por la margarita,
Un mercader, que hallarla solicita;
Ya un pastor represento (*b*),
Con que á el teatro asombro,
Viéndome entrar sangriento
Con la ovejuela al hombro;
Y hoy, de un hijo perdido,
Un padre represento enternecido.—
Deja los gozos vanos,
Hijo: vuelve y veráste
Escrito en estas manos
Con sangre que sacaste;
De su rigor no huyas,
Pues, tras que están heridas, son muy tuyas.
De mi casa te fuiste,
Y yo salgo á buscarte;
Eres quien me ofendiste,
Yo quiero perdonarte;
Vuelve, no estés más ciego;
Tu padre soy, y con el perdon ruego.
Si te has acobardado
Porque tus culpas veo,
¿Quién hubo á quien lo amado
Le pareciese feo?
Vuelve, y vuelve lloroso;
Que en mis ojos serás el más hermoso.
Vuelve al pastor, oveja;
Al dueño vuelve, drama;
Pródigo, al que se queja,
Y perla, al que te llama;
Que amor te solicita,
Pródigo, oveja, dracma y margarita.
¡Ay mi Josef vendido,
De volverte resuelve!
¡Vuelve, Tobías querido,
Vuelve en tí, y á mí vuelve!—
¿No es el que viene? ¡Oh brazos:
¡Sed alas para darle mil abrazos!

(a) Y á un amante celoso.
(b) Y á un pastor represento.

ESCENA XXVI.

EL PADRE, los dos ÁNGELES.—*Viene* EL PRÓDIGO, *y el Padre corre á abrazarle; él está de rodillas.* LA INSPIRACION *tambien sale.*

PADRE.

Vuelvas en buenas horas
A aqueste padre tuyo...

INSPIRACION. (Al Pródigo.)

Que es tuyo, si así lloras;
Ya que ese dolor suyo (1).

PADRE.

Aquestos ojos mira,
Que son clemencia, si los temes ira.
Darte quiero mil besos
Y mil tiernos abrazos;
Que amor todo es excesos,
Dulzuras, gozos, lazos;
Llora, que me enamoras;
Que son flechas las lágrimas que lloras.

PRÓDIGO.

Pequé, Padre divino,
Contra vos, contra el cielo,
Y sé que no soy dino
De que me nombre el suelo
Hijo de tan buen padre,
Que es Hombre y Dios y que es virgen su Madre.
¿De mí, sin vos, qué fuera?
¿Quién, sino vos, me amára?
¿Quién, sino yo, me huyera?
¿Quién, sino vos, me hallára?
¿Y quién, padre querido,
A vos, sin vos, me hubiera reducido?

PADRE.

El vestido bordado
Le traed, y el anillo,
El precioso calzado
Y el virginal novillo;
Que hallé la margarita,
Y hoy el que estaba muerto resucita.

(*Sacan los ángeles ropa, zapatos y anillo.*)

Suene el salterio alegre,
Suene la sinfonía;
Mi familia se alegre,
Y brotando alegría,
Pues mis gustos profesa,
Versos le cante, sírvale á mi mesa.

ESCENA XXVII.

DICHOS.—CRIADOS, MÚSICOS, ZAPATEADORES. Luégo JUSTINO.

(*Ponen la mesa, y siéntase el Padre y el Pródigo.—Cantan los músicos.*)

MÚSICOS.

¡Ya pareció el perdido!
¡Ya pareció! ¡que ya ha parecido:
El mozo que, como mozo,
Fué á buscar el falso gozo,
Y halló su gozo en el pozo,
Donde estuvo sumergido!
¡Ya pareció! ¡que ya ha parecido!

(*Suenan zapateadores, cuatro ó seis niños.*)

(1) Acaso
Y aquese dolor suyo.

PADRE.

¿Qué es esto?

INSPIRACION.

Zapateadores,
Que con una alegre danza
Quieren hacer la mudanza
Que hace el hombre á tus amores.

PADRE.

Celebren mi regocijo
Con alborozo y placer;
Que hoy mercedes he de hacer
En hallazgo de mi hijo.

(Zapatean. Entra Justino, el hermano mayor.)

JUSTINO.

Padre y señor, ¿esto pasa?
¿Posible es que á un hijo ingrato
Pones mesa y haces plato
Con abundancia no escasa,
Y que á mí, que siempre fuí,
Padre, obediente á tu gusto
(Pienso que cumpliendo al justo
Lo que ordenaste de mí),
No me diste ni un cabrito
Para que me le comiese
Con mis amigos? ¿Y á aquése,
Que ya le lloré precito,
Con ver cómo ha disipado
Tu sustancia en tanto yerro,
Matas el mejor becerro
Y das el mejor bocado?
¿Hay salterio y sinfonía,
Baile, juego y regocijo?...

PADRE.

Siempre conmigo estás, hijo,
Y tuya es la hacienda mía.
Celos tienes, esto es cierto;
No culpes mi amor crecido;
Que hallé al que estaba perdido,
Y resucitado al muerto.
Serénense tus enojos,
Dale amorosos abrazos;
Que para todos soy brazos
Y para todos soy ojos.

JUSTINO.

Cúmplase tu voluntad,
Como en el cielo, en la tierra.

PRÓDIGO.

Hermano, ya tomé tierra
Desde de la tempestad.

JUSTINO.

Aquesa humildad me vence.

PRÓDIGO.

Tengo lo que deseaba.
La parábola aquí acaba,
Y aquí el perdon se comience.

(Cantan y bailan.)

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO.

LA AMISTAD EN EL PELIGRO, ACTO SACRAMENTAL.

FIGURAS.

EL PLACER.
LA INOCENCIA.
EL PRÍNCIPE.
EL HOMBRE.
LA ENVIDIA.
LA PEREZA.
LA CULPA.
LA PENITENCIA.
SAN PEDRO.
RIGOR DE JUSTICIA.
LA MUERTE.
UN ÁNGEL.—MÚSICOS.

Tierra quebrada, por donde pasa un camino. Mar al fondo. Sobre una altura, á la derecha, la casa del Príncipe. A la izquierda otra altura, con pantanos y bosques, entre cuyos árboles se supone estar la vivienda de la Pereza.

ESCENA PRIMERA.

Salen EL PLACER, *niño*, Y LA INOCENCIA, *de villanos.*

INOCENCIA.

¿Tanto placer, Placer bello,
Sin querérmelo decir?

PLACER.

Déjame, amiga, reir.

INOCENCIA.

Rie, pero dame dello.
Deja que alcance un bocado
De tu risa.

PLACER.

Estoy deprisa.
No me restañes la risa,
Pues ves que se me ha soltado.

INOCENCIA.

Siempre el gusto placentero
Comunicado se aumenta.

PLACER.

Rie, Inocencia, á buena cuenta,
Á pagar de mi dinero.

INOCENCIA.

Cuanto me haces desear,
Tanto me haces padecer,
Y un dilatado placer
Cerca está de ser pesar.

PLACER.

Va de cuento.

INOCENCIA.

Acaba ya...

PLACER.

¿No escuchas las aldabadas
Que me dan las carcajadas
De risa?

INOCENCIA.

¡Voyme!

PLACER.

Ya va. (Ríese.)

Vi un Príncipe tan bizarro (a),
Que es justo que al cielo asombre,
Caer por culpa de un hombre,
Y que se cubrió de barro.

INOCENCIA.

¿Y así la risa te trae
De que el Príncipe cayó?

PLACER.

¿Cuál bestia no se riyó
Cuando mira que otro cae?

INOCENCIA.

Harás, Placer, que me espante
De tu rudo proceder.

PLACER.

¿No ves tú que es su caer
Para que yo me levante?

INOCENCIA.

Pues ¿puede alcanzarte á tí
Provecho de su caida?

PLACER.

Escúchame, por tu vida.

INOCENCIA.

Atento te escucho. Di.

PLACER.

Andábase el hombre,
Muy á sus anchuras,
Buscando deleites,
Caza de que gusta.
Por frescos jardines
Diz que se los busca,
Pero que, al cogerlos,
Se van y le burlan.
Cogióle la noche
En triste espesura;
Cayó en un pantano,
Aunque por su culpa.
Hundiéndose iba
En las aguas turbias,
Porque se le entraron
Hasta el alma suya.
Metido en el cieno
Del agua profunda,
Con ronca voz clama
Por si álguien le escucha.
Vióle una persona
De Caridad mucha,
Y al *Ave María*
Bajó á darle ayuda.
La mano le alarga,
Y apénas las juntan,
Cuando dió en el suelo
Toda su hermosura.
Cubrióse de barro,
Y, aunque disimula,
Le vió alguna gente
Entre doce y una.
Desde aquí, Inocencia,
Le mira y le escucha,
Que del abrazado
Celebra la burla.

ESCENA II.

EL PLACER, LA INOCENCIA.—*Sale* EL PRÍNCIPE, *con gaban encarnado, abrazado del* HOMBRE, *y cantan los*

MÚSICOS.

Lo que me quise, me quise, me tengo;
Lo que me quise, me tengo yo.

PRÍNCIPE.

Antes que el Hombre se hundiese
En el cieno del pantano,
Me bajé á darle la mano,
Para que libre saliese;
¿Qué va en que enlodar me hiciese,
Pues con la vida salió?

MÚSICOS. (Cantan.)

Lo que me quise, me quise, etc.

PRÍNCIPE.

De buena te has escapado.

HOMBRE.

Tal favor en vos hallé.

PLACER. (Al Príncipe.)

¡Bueno viene su mercé!
¡Lindamente se ha embarrado!

PRÍNCIPE.

Inocencia...

INOCENCIA.

¿De ese modo,
Príncipe eterno? ¿Qué es esto?

PLACER.

¡Voto al soto, que se ha puesto
Su remenencia del lodo!
¿Cómo el subido brocado
Que es allá de á par de Deos,
Con quien son los rayos feos,
Del sol, habeis enlodado?

PRÍNCIPE.

Vi al Hombre, pobre, caido
En el cieno del pantano,
Sin tener remedio humano
De quien fuese socorrido.
Bajé y la mano le dí,
Que su mal me lastimó;
Y apénas della me asió,
Cuando me trujo tras sí.

HOMBRE. (Póstrase.)

Señor, á esos piés sagrados
Suplico que me los deis.

PLACER.

Porque no los enlodeis,
Los dará por bien besados.

PRÍNCIPE.

Allega muy en buen hora.—
Placer, déjale que llegue.

PLACER.

¿Quiere que el barro le pegue?

PRÍNCIPE.

Ya su barro me enamora.— (Levántale.)
Hijo, ¿qué quieres?

HOMBRE.

Quisiera,
Pues la vida me habeis dado,
Que, de vida mejorado,
Que para serviros fuera.
Vuestro brazo me libró.
Favoreced mi desmedro.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

No venís vos para en cámara, Pedro;
No venís vos para en cámara, no.

HOMBRE.

Decid, libertador mio,
Pues del lodo me sacais,
¿Adónde podré lavarme
Aquestos ascos de Adan?
Quiero, con vuestro favor
(Que podré si me le dais),
Pues teneis deudos en córte,
Irme á la córte á morar.

PLACER.

¿Á la córte de esa suerte?
Necio para alcalde estáis;
Que la inmundicia no es
Moneda que corre allá.
Sabed, conde de *Lodosa*,
Que la córte que afectais,
Es toda de tersa plata,

(a) Ri. Vi un Príncipe tan bizarro.

De oro fino y de cristal.
Del zafir y del topacio,
Del diamante y del coral,
Todas las calles y plazas
Empedradas diz que están.
De resplandeciente vidro
Un río por medio va,
Por entre arenas de estrellas,
Susurrando, al mar de amar.
En la ciudad soberana
Llamada *Vision de Paz*
De preciosas margaritas
Dos veces seis puertas hay.
Un ángel en cada puerta
Puesto por alcaide está,
Descansando con guardarla;
Que allá todo es descansar.
De ese sol y de esa luna
No tiene necesidad,
Porque della el sol y luna
Toman la luz que nos dan.
El Cordero no manchado
Es toda su claridad,
Porque es su vellon de lunas,
De soles su hermosa faz.
Cosa coinquinada en ella
No entró, ni pudo, jamas,
Porque todo es pura luz
Y limpia virginidad.
¡Mirad vos, por vida vuestra,
Mi señor don Cochi-allá,
Siendo todo porquería,
Cómo os dejarán entrar!

INOCENCIA.

Como culebra, el pellejo
En Cristo-Piedra dejad,
Y ropa nueva os vestid,
Que en la Iglesia os la darán.

PRÍNCIPE.

Bien os dice la Inocencia.
Aquí en mi casa os entrad,
Donde con agua de rostro
Las manchas os lavarán.
Quedaréis como la nieve,
Vestiréis ropa nupcial,
Con que saldréis tan gallardo,
Que á un ángel os parezcais.

HOMBRE.

Con el alma, Señor mio,
Haré cuanto me mandais.

PRÍNCIPE.

Inocencia, al Hombre lleva
A la fuente bautismal.
No le dejes de tu mano.

INOCENCIA.

Ya sabe tu majestad
Que yo no le dejaré,
Si él no me deja y se va.

PRÍNCIPE.

Pero quiéroos advertir
Que no teneis de olvidar
El barro de que estáis hecho,
Y en que os habeis de tornar.

PLACER.

¿Es miércoles de Ceniza?
Parécelo, en mi verdad,
Pues os la pone en la frente,
El dia en que en casa entrais.

(Vanse el Hombre y la Inocencia, entrando en casa del Príncipe.)

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, EL PLACER.

PRÍNCIPE.

De la dicha en que te vi,
¡Ay, Hombre, cuán otro estás!

PLACER.

¿En Dios hay, ay?

PRÍNCIPE.

Sí, Placer,
Porque hay Hombre y amor hay.

PLACER.

¿Por ventura, gloria mia,
En la tierra no os hallais?
¿Ó acaso os prueba la tierra
Que á todos hace llorar?
¿Echais ménos, dueño mio,
La vida de por allá,
Porque sabeis que en la tierra
Mala la habeis de pasar?
En casa de vuestro padre
Todo se os iba en holgar;
Pero por aquí, rey mio,
Todo ha de ser trabajar.
Pues que sabeis que el placer
Es de la vida la sal,
Como la sal en el agua
Me desharé, si llorais.

PRÍNCIPE.

Áun bien que sabes, Placer,
Cuánto encubre este sayal.

PLACER.

Ya sé que sois Hombre y Dios,
Que padeceis y gozais.

PRÍNCIPE.

Guarda de los hombres soy.

PLACER.

Job aquese nombre os da.

PRÍNCIPE.

Vamos, porque guarde al Hombre.

PLACER.

¡Harto tendréis que guardar!
Que en la senda de la córte,
Á donde dice que va,
Hay, no solo malos pasos,
Mas grandes peligros hay.

PRÍNCIPE.

Pues á costa de mi vida
Le procuraré librar,
Porque en el mayor peligro
Se conoce la amistad.

(*Vanse.*)

ESCENA IV.

Sale LA INVIDIA, Y LA PEREZA *dentro.*

INVIDIA. (Por las alturas de la izquierda.)

¿Quiéresme desesperar
De esperarte?

PEREZA. (*Dentro.*)

¿Para qué?
Por mí, desesperesé,
Si se cansa de esperar.

INVIDIA.

Acaba ya de salir,
Desgreñada y desceñida
Pereza. ¿Áun no estás vestida?

PEREZA. (*Sale.*)

¿De todo se ha de podrir?

INVIDIA.

¿Seis horas para abrochar
Estás un boton?

PEREZA.

Así.
Pues de prisa me vestí,
Que más me suelo yo estar.

INVIDIA.

¡Oh, reniego de tu flema!

PEREZA.

¿No sois vos flemosa?

INVIDIA.
¡Á fe! (a)
¡Soy un fuego!
PEREZA.
Y se le ve,
En el humo, que se quema.
INVIDIA.
¡Quien te ha menester, mal haya!
(Bajan.)
PEREZA.
¿No sabe lo que ha de hacer
Quien á otro ha menester?
Que le espere ó que se vaya.
Mi cólera ¿es como quiera?
INVIDIA.
¿Cólera tú?
PEREZA.
¡Voto al sol,
Que no ha habido caracol
Que así pase su carrera!
Hago número no más,
Y en la medida me asiento.
INVIDIA.
¿Qué has hecho de tu talento?
PEREZA.
Enterrado le hallarás.
Con cinco necias, dormido
Esperé al esposo yo.
INVIDIA.
¿Y despertaste?
PEREZA.
¿Pues no?
INVIDIA.
¿Cuándo?
PEREZA.
Cuando ya era ido.
INVIDIA.
¿Comes?...
PEREZA.
Como un luterano.
INVIDIA.
¿De tu trabajo?
PEREZA.
No, tio;
Que en el invierno hace frio,
Y calor en el verano,
Y no puedo trabajar.
Mas ¿sabe lo que quisiera?
Descansar.
INVIDIA.
¡Oh bestia fiera!
PEREZA.
Pues ¿tan malo es descansar?
INVIDIA.
¿Duérmeste?
PEREZA.
Segun yo soy,
De desdichado, sí haré.
Ó váyase, ó sientesé. (*Siéntase.*)
INVIDIA.
Pues ¿siéntaste?
PEREZA.
¡Que ya voy!
¿No acaba de conocerme?
De llamas me veo cercar
En el infierno, y quemar
Me dejo por no moverme.
Desde que el cielo dejé
(Que de allá expelido fuí),
De la forma que caí
De pereza me quedé.

(a) *Pe.* No soy flemosa? *In.* Bien á fe.

INVIDIA.
Advierte que intenta Dios,
Pereza, porque te asombre,
Al cielo subir al Hombre,
De donde arrojó á los dos.
Vióle, en el lodo caido,
En sus ascos atollado,
Y, de verle lastimado,
Por el barro se ha metido.
Y no sólo le sacó,
Del barro del Hombre lleno,
Pero con rostro sereno
Á su casa le llevó,
Adonde le hizo lavar,
Adonde le hizo vestir,
Pretendiéndole subir
Por donde nos vió bajar.
PEREZA. (Levántase.)
¿Que Dios por el Hombre encarna?
Ya tú, Invidia, me fastidias,
Porque sin duda la invidia
Se pega como la sarna.
Y digo que lo parece
(El dicho no desalabe),
No en lo que rascada sabe,
Mas en que rascada escuece.—
De ese rostro de langosta
El capote desarruga,
Que mis pasos de tortuga
Verás carreras de posta.
INVIDIA.
Amigo, toma mis brazos.
PEREZA.
No, que sois quebranta-huesos.
Sé que vendeis con los besos
Y matais con los abrazos.
Ordenad, mas desde léjos;
Que no os tengo por segura.
INVIDIA.
Al Hombre (á cuya hermosura
El agua sirvió de espejos,
Del bautismo) que saldrá,
Como que acaso te ofreces,
Le sal, porque le empereces
Los pasos que al cielo da.
PEREZA.
Seré en sus labios cerrojos,
Desgana en su corazon,
Nublados en su razon
Y sueño blando en sus ojos.
Seré grillos de sus piés,
Que no le dejen andar,
Esposas para no obrar...
INVIDIA.
Pues déjame á mí despues.
PEREZA.
Invidia, la Culpa viene.
INVIDIA.
¿Quién? ¿el conde de gitanos?
PEREZA.
Sí; mas mírale á las manos,
Que garfios por dedos tiene.
INVIDIA.
¿Es éste aquel salteador
Que, en los primitivos dias,
Á *tan altas son las mias*
Se puso con su señor?
PEREZA.
Éste es aquel jóven bello,
Bandido por su delito,
Que cayó al tostado Egito,
Sólo por no caer en ello.
INVIDIA.
Salgamos, si te parece,
Por ellos.
PEREZA.
De buena gana;

Pero advierte que hay gitana
Que las bolsas envanece (1).

(*Vase.*)

ESCENA V.

Salen EL HOMBRE, *de blanco*, Y LA INOCENCIA.

INOCENCIA.

Vos salis harto galan:
Un ángel me pareceis,
¡Qué buena gracia teneis!

HOMBRE.

¿Qué mucho, si me la dan?

(Descienden ambos de las alturas de la derecha.)

INOCENCIA.

Tu candor es de un armiño,
De una amada tu hermosura,
De una fea tu ventura,
Y tu inocencia de un niño.
De la lepra de Naaman
Te miro limpio y seguro,
Y sales cual cristal puro
De entre el cristal del Jordan.
Cual águila te remozas
Entre la argentada espuma,
Porque con la nueva pluma
Subas á ver al que gozas.

HOMBRE.

Para que os pueda alabar,
Señor, lengua y habla os pido,
Que un hombre que hoy se ha nacido
No es mucho no sepa hablar.
Mi agradecimiento os muestro,
Y de que no os canseis fio
De que os llame «Padre mio»,
Pues me hicisteis hijo vuestro.
Miro que el siglo dorado
Vuelve con su paraíso,
Y que al Apetito piso,
Al Alma subordinado.
Miel y leche me parece
Que llevan peñas y plantas,
Y que entre sus luces santas
El cielo auxilios me ofrece;
Que me saludan las aves
Con no aprendidos favores;
Que el cristal entre las flores
Me dice amores süaves;
Que me acaricia el leon;
Que el tigre se me adormece;
Que la onza me obedece,
Y me lisonjea el dragon.
Mis dichas celebra, hermano.

INOCENCIA.

Pero dellas no hagas prueba:
Teme los hechizos de Eva,
La culebra y el manzano.

HOMBRE.

Mis muchas felicidades
No me acedes, Inocencia.

INOCENCIA.

¿Á qué segura conciencia
Pueden acedar verdades?
Lo que te importa te aviso;
Pues, si llegas á comer,
Un querubin has de ver
Que te eche del paraíso.

(*Suenan dentro instrumentos y cantan algo.*)

HOMBRE.

Oye... ¿qué canto süave
Me divierte los sentidos?

INOCENCIA.

Cierra, Ulíses, los oidos (*a*),
Rompa el mar la leve nave.

HOMBRE.

Déjame, que me suspende
Su dulzura sobrehumana.

INOCENCIA.

¡Ay! que es la Culpa, gitana
Que al mayor amigo vende.
Huye deste mal tremendo;
Huye, si quieres vencer;
Que la Culpa y la mujer
Se vencen mejor huyendo.
¡Vuelve, vuelve! ¡ven tras mí,
Que es peligroso este paso!

HOMBRE.

¡Que me hechiza! ¡Ay, que me abraso!

INOCENCIA.

¡Defiéndate Dios de tí!
Los ojos cubrir procura
De ceniza, si te hechiza.

HOMBRE.

¿Qué podrá muerta ceniza
Contra rayos de hermosura?
Pero entierra mi deseo...
¡No le entierres, dejalé,
Que en no verla moriré,
Y moriré si la veo!
Deja, que muero por ella...
¡Mas no, que me matará!
¿Quién sin vella vivirá,
Y quién vivirá con vella?
Por vella y no vella muero.
Espera. Huyamos los dos.
¡Lo mismo que quiero, ay Dios,
Es lo mismo que no quiero!
Un poco vella me deja.

INOCENCIA.

Eso no dejaré yo.

HOMBRE.

¡Ay, que el pecho me abrasó!
Nezuelo, de mí te aleja.

(*Aparta de sí á la Inocencia.*)

Mozo soy, mis gustos sigo.

INOCENCIA.

Oye...

HOMBRE.

Ne me digas más.

INOCENCIA.

Mira que pródigo vas,
Y que volverás mendigo.
Voyme.

HOMBRE.

En hora mala vais.

INOCENCIA.

Ésa será para vos;
Porque yo me voy con Dios,
Y vos sin él os quedais.

(*Vase la Inocencia.*)

ESCENA VI.

EL HOMBRE.—*Salen* LA CULPA, *de gitana;* MÚSICOS, *de gitanos; y gitanos que bailen.*

MÚSICOS.

(*Bailan y cantan.*)

¡A la dina, dana,
La linda gitana!
¡A la dana, dina,
La gitana linda!
Galan gentilhombre
De la buena cara,
Cuyas gentilezas
Cautivan y matan;
Boca de claveles,
Mejillas de nácar,
Pelo de oro fino,
Y frente de plata;
Veinte años de edad

(1) En lugar de *desvanece* ó *disipa*.
(*a*) Cierra, Ulíses, los sentidos.

Y veinte mil gracias;
Brioso en el talle,
Airoso en las galas...
¡A la dina, dana, etc.

(*La Culpa sale, como gitana.*)

CULPA.

Cara buena, linda;
Linda, buena cara,
Gentil caballero
De la sangre hidalga,
Escrito traeis
Quién sois en la cara;
Ojos matadores,
Servidor de damas.
De alguna sé yo
Hermosa y bizarra,
Que gustosa os mira,
Que celosa os ama;
Que de vuestros ojos,
Que flechas disparan,
Está haciendo espejos,
Donde se traslada.

MÚSICOS.

(*Cantan.*)

¡A la dina, dana, etc.

HOMBRE.

En vuestra hermosura,
Que excede á la humana,
Toda la del cielo
Se copia y traslada.
Si no sois, señora,
La linda Cleopatra,
Sin duda que Vénus
Se ha vuelto gitana.
En vuestras bellezas
El alma turbada
Lazos bebe y flechas,
Muertes bebe y llamas.

CULPA.

¡Ay, dulce hechicero!
Temo que me engañas,
Por ver que dichosa
Te adora esta esclava.
Rayos son tus ojos,
Lazos tus palabras,
Cadenas tus brazos,
Hechizos tus gracias.
Temo que me dejes,
Temo que te vayas,
Gitano adorado
De aquesta gitana. (*Abrázale.*)

ESCENA VII.

EL HOMBRE, LA CULPA, GITANOS.—*Salen* LA INVIDIA Y LA PEREZA, *de gitanos salteadores, que traen presa á* LA INOCENCIA.

INOCENCIA.

¿Á dónde me lleva
La gente non santa?
¡Que el rostro me ensucian,
La ropa me rasgan!

INVIDIA.

Mataréte á coces.

INOCENCIA.

¡Ay, ay, que me matan
Gitanos ladrones,
Sin culpa y sin causa!

CULPA.

Qué voces son éstas?

UN MÚSICO.

De alguna que pasa,
Á quien tus gitanos,
Como suelen, cazan.

PEREZA. (A la Inocencia.)

¡Calla, rapacillo!

HOMBRE.

Fuéseme de casa.

INVIDIA.

Échele una corma,
Porque no se vaya.

CULPA.

Será de mis brazos.—
Tomaldos, mi alma. (A la Inocencia.)
Goce de los vuestros
Vuestra enamorada.

INOCENCIA. (Apartándose.)

Ladrona de véras,
De burlas gitana,
De Cólcos Medea,
Circe de Tesalia,
Aquesas mejillas
De flor de granada
Un áspid esconden,
Que hiela y que abrasa.
Pareceis hermosa,
De léjos mirada;
Pero desde cerca
Sois atestuzada.

HOMBRE.

¿Cómo, dueño mio,
Por aquesto pasas?
¡Dadle mil azotes!
¡Herralde la cara!

INOCENCIA.

Herrad en buen hora,
Pues que nunca faltan
Ni yerros ni fuegos
En quien cual vos ama.

CULPA. (A la Invidia.)

Allá me la quita.

INVIDIA. (A la Inocencia.)

Perro, si no callas,
Virote y argolla
Pondré á tu garganta.

INOCENCIA.

No es el perro bueno,
Si al ladron no ladra.

INVIDIA.

Pues con un garrote
Le quitaré el habla.

INOCENCIA.

Yo pensé que fuera
Con una quijada,
Como sois Cain,
Como Abel me llaman.

HOMBRE. (A la Culpa.)

Mi hermosa, no os vea
Conmigo enojada.

CULPA.

Ese rapacillo
Mis gustos estraga.

HOMBRE.

¡Prendelde! ¡Matalde!

CULPA.

Nadie mal le haga,
Que me enojaré,
Por mi vida.

HOMBRE.

Basta.

CULPA.

Sois mi desenojo;
Que en vos, prenda amada,
Empiezan mis glorias,
Mis penas acaban.

HOMBRE.

Dadme de jazmines
Esas manos blancas,
Que quiero, bien mio,
Mil veces besarlas.

CULPA.
Dame tú la tuya,
Diráte en su palma
La buenaventura
Aquesta gitana.

INOCENCIA.
¡Ay mala mujer!
¡Dios te la dé mala!

CULPA.
¡Qué blancas las tienes!
¡Qué buenas, qué blandas!

HOMBRE.
Mi buena ventura,
Hermosa adorada,
Está en vuestras manos,
Está en vuestra cara.

CULPA.
(*Tómale la mano y mírasela.*)
De enamoradico
Son aquestas rayas.

HOMBRE.
¿No dicen de quién?

CULPA.
Celosica estaba.
Abrazarte quiero. (*Hácelo.*)

INOCENCIA.
¡Mira que te abraza
Como al que el verdugo
Echa de la escala!

CULPA.
Larga vida tienes...
(Aunque no muy larga.) (*Aparte.*)

INOCENCIA.
Cuando larga fuera,
Tú se la acortáras.

CULPA.
(Mirando la mano al Hombre.)
El monte de Vénus,
De bellezas tantas,
Te promete Floras,
Elenas y Cavas.
Dos grandes venturas
Te esperan por agua,
Aunque ya la una
Miro que es pasada.

INOCENCIA.
Fué la del bautismo,
Que reengendra el alma,
Y por culpa tuya
Perdiste la gracia.
Otra es, si tus culpas
Con lágrimas lavas,
Haciendo tus ojos
Rotas cataratas.

CULPA.
Enemigos tienes.

INOCENCIA.
Sí, de tres te guarda:
Della la primera,
Que es ladron de casa.

CULPA.
No sigas la Iglesia,
Que tienes desgracia,
Y nadie con ella
Prebendas alcanza.
Manda que confieses,
Que no comas manda,
Que reces y ayunes,
Que gimas y plañas...

INOCENCIA.
¡Pardiez, que es sin duda
Una luterana
La que de la Iglesia
Las gentes aparta!

CULPA.
Un grande peligro,
Mi bien, te amenaza.

HOMBRE.
¿Es de muerte?

INOCENCIA.
¡Y cómo!

HOMBRE.
¿De muerte?

INOCENCIA.
¡Y temprana!

CULPA.
Contigo no es bueno
Andar por las ramas.
Peligro es de fuego.

INOCENCIA.
¡Infierno te aguarda!

CULPA.
De aquí allá hay mil años;
Y mas, que esta raya,
Dice que, si lloras,
Será todo nada.
Harás penitencia,
Con que á Dios se aplaca.

INOCENCIA.
¡El que puede hoy
No espere á mañana!

CULPA.
Ven á mis jardines,
Saraos, fiestas, danzas,
Juegos, gustos, bosques,
Comidas y cazas.

HOMBRE.
Que me place, vamos.

PEREZA.
¡Plaza á los dos! ¡Plaza!

INOCENCIA.
Vas al matadero
Como la res mansa.

CULPA.
Mis dichas celebra...

HOMBRE.
Mis venturas canta...
(*Vanse los dos por la izquierda.*)

INOCENCIA.
Miéntras la Inocencia
Llora descartada.

MÚSICOS. (*Cantan.*)
¡A la dina, dana, etc.

ESCENA VIII.

Quedan LA INOCENCIA, LA INVIDIA Y LA PEREZA.

INOCENCIA.
No me detengais.

PEREZA.
No es justo que vayas
Tras dos que se quieren
Y secretos tratan.

INOCENCIA.
Entre dos ladrones
Me miro clavada,
Y ninguno bueno
Ni de buena cara.

PEREZA.
El mi pino de oro,
Mi cara de Pascua,
Verás que te doy
Si vienes y callas.

INOCENCIA.
Daré al cielo voces.

INVIDIA.
Toma una manzana

INOCENCIA.
Eso daréis vos.
¡Mal año, que amargan!
PEREZA.
Calla, y te daré
Deleites y danzas.
INOCENCIA.
Y en tanto diluvio,
¿Dónde hallaré barca?
PEREZA.
Daréte en Sodoma
¡Oh, qué ginebrada!
INOCENCIA.
¡Pardiez que pasarme
Quereis por las llamas!
INVIDIA.
Con Lot salir puedes,
Que dellas se escapa.
INOCENCIA.
¿Quereis que de sal
Me vuelva en estatua?
PEREZA.
Darte he, que te adore,
Una cortesana.
INOCENCIA.
No, que en el regazo
Ojos diz que saca
INVIDIA.
Daréte, si quieres,
De Amán la privanza.
INOCENCIA.
Parará en la horca,
Y anda siempre ahorcada.
INVIDIA.
Los reinos del mundo
Yo soy quien los manda;
Sus sillas y cetros
Te daré si callas.
INOCENCIA.
No quiero sus glorias,
Que en figura pasan,
Y al fin sé que son
Humo, sombra, nada.—
Inocencia al cielo
Con triste voz clama
Porque libre al Hombre
Desta infame maga.
Al pobre, engañado,
Del camino sacan,
Y entre las malezas
Gitanos le asaltan.
CULPA. (Dentro.)
¡Haga cortesía!
HOMBRE (Dentro.)
Hermosa tirana...
INOCENCIA.
¡Ah hiena que llora (*a*),
Sirena que canta.
UNO. (Dentro.)
¡La bolsa le quita!
CULPA. (Dentro.)
A un árbol le ata,
Ó precipitado
Al abismo vaya.
HOMBRE. (Dentro.)
¡Jesus de mi vida,
Tus brazos me valgan!
INVIDIA.
¡Pardiez, allá va
Desnudo y sin blanca!
INOCENCIA. (Escapándose.)
¡El cielo te ayude! (*Vase la Inocencia.*)

(*a*) Hiena que llora.

PEREZA.
Ven, Invidia hermana;
Tu invidia perruna
Ceba en sus entrañas.
INVIDIA.
¡Ese rapaz muera!
(Sale á lo alto Inocencia, por la derecha.)
INOCENCIA.
¿Morir? Mas ¡nonada!
Vayan los bellacos
Muy en hora mala;
En alto me veo.
INVIDIA.
Á partes más altas
Suelo yo subir.
INOCENCIA.
¿Es á dar perrada?
INVIDIA.
Opositor fuí.
INOCENCIA.
Ya lo sé: á la cátedra
De Prima, y tuvistes
Á toda la Mancha.
Y aunque os rotularon
Con tinta y almagra,
Diz que fuisteis cola...
Y la teneis larga.
INVIDIA.
¡Yo te venderé!
INOCENCIA.
¿Sois un Júdas? Basta,
Que sobre traer cola,
La soga os arrastra.
PEREZA.
Ven, Invidia, de ése
Á tomar venganza
En el Hombre herido
Y lleno de llagas.
INVIDIA.
Verás que le damos
Quinientas patadas.
(*Vanse los dos.*)

ESCENA IX.

INOCENCIA.
Podréis, que en los dos
Hay horrendas patas.—
Oveja perdida,
Que descarriada
El vellon te dejas
En cardos y zarzas;
Por pastos vedados
Lasciva y errada,
En vez de tomillos,
De adelfas te hartas.
Bebes aguas turbias
En vez de las claras,
Y llena de roña
Te mueres, de flaca.
¡Teme de los lobos
Las presas y garras,
Y que te degüellen
Con hambre y con rabia!
Bala al Buen Pastor,
Llorosa le llama;
Verás que por tí
Deja su cabaña.
Las noventa y nueve
Que en astros repasta,
Dejará sin duda
Por una que bala.
Escucha sus silbos,
Que los da con gracia,
Aunque por hallarte
Los mezcla con lágrimas.

Pídele llorosa
Sal de su palabra,
Que al principio escuece,
Y á la postre sana.
La miera le pide,
Que cure tus llagas,
Porque en su costado
Para tí la guarda.
Serás en sus hombros,
¡Ay Dios! si te halla,
Porque te desea,
Amorosa carga.
Tus ojos llorosos
Los suyos arrasan,
Tus golpes de pecho
Su pecho le rasgan.
Mírale que viene
Con paternas ánsias,
Para darte abiertos
Los brazos y entrañas. (Baja al escenario.)

ESCENA X.

LA INOCENCIA.—*Salen* EL PRÍNCIPE, *el rostro con sangre, con* EL HOMBRE *en los hombros, tambien con sangre;* EL PLACER *y* LOS MÚSICOS.

INOCENCIA.

De entre las malezas
En hombros le saca,
Siendo en esta Troya,
Enéas del alma.—
Volvais en buen hora
Con la oveja hallada,
Si bien mal herido,
Pastor, por buscarla.
El Placer, herido,
¿Cómo os acompaña?

PRÍNCIPE.

Éstas son mis glorias.
¡Vaya, amigos, vaya!...

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Lo que me quise, me quise, etc.

PLACER.

¿Cómo venis de la guerra?
¿Traeis las armas destrozadas?

PRÍNCIPE.

A las culpas ya lloradas
Mejor es echarlas tierra.

INOCENCIA.

¿Cuéstaos barato este ingrato?

PRÍNCIPE.

¿Diceslo por mis heridas?
Cuando perdiera mil vidas,
Se me hiciera muy barato.

PLACER.

Están las partes contentas,
¿Y venis vos querelloso?

PRÍNCIPE.

De placer, Placer hermoso,
Me parece que revientas,
Por las llagas por quien vive
Ese ingrato.

PLACER.

¿Qué he de hacer?
Soy Placer, y con placer
Miro que Dios le recibe.

HOMBRE. (*De rodillas.*)

Escuchad, Dios, los gemidos
En que digo que pequé;
Pues si como oveja erré,
Como oveja doy balidos.

PRÍNCIPE.

Llega

HOMBRE.

No soy digno.

PRÍNCIPE.

Llega. (Hácelo el Hombre.)
Que lo que ves y no ves
Es tuyo; y pues tuyo es,
Sin miedo en todo te entrega.
Anímete verme así,
Que amigo del alma soy,
Y por tí tan otro estoy,
Que no parezco el que fuí.

HOMBRE.

¡Que esos divinos despojos
Pude ofender con pecar!

PRÍNCIPE.

Bien me los puedes curar
Con bálsamo de tus ojos.

INOCENCIA.

De aquellos lodos diré
Que estos polvos han nacido.

PRÍNCIPE.

No aflijas al afligido.—
Hijo, yo te curaré. (Al Hombre.)
Con vino pueden lavalle
Y con óleo santo ungille.

INOCENCIA.

¿No fuera bien sacudille
El polvo ántes de curalle?

HOMBRE.

Pues vuestra justicia encalma
En mi llanto sus enojos,
Mares se vuelvan mis ojos
De los diluvios del alma.—
Sacudidme en hora buena.

PRÍNCIPE.

El cielo tus dichas canta
Y de mis piés te levanta,
Absuelto á culpa y á pena.

INOCENCIA.

¿Es su reverencia el Papa?

PLACER.

El Papa es su reverencia.

INOCENCIA.

Pues es niño la Inocencia,
Padre nuestro, déle papa.

PRÍNCIPE.

Sí haré, mas hazme placer
De abrazarle. (Señalando al Hombre.)

PLACER.

Acaba, hermana.

INOCENCIA.

¿No ve, Señor, que mañana
Volverá á hacer lo que ayer?

PLACER.

Está de lágrimas lleno.

INOCENCIA.

Ea, ¿y por fiador saldrá
Su merced?

PRÍNCIPE.

¿Pues no?

PLACER.

Sí hará,
Segun el hombre es de bueno.

PRÍNCIPE.

Su fiador soy.

PLACER.

Y abonado.
Pues no lo fuera el Placer.

PRÍNCIPE.

Pues su fiador he de ser.

PLACER.

¡Pues pagaré de contado!

PRÍNCIPE.

En mayor adversidad
Verás más fino mi amor;
Que en el peligro mayor
Se conoce la amistad.

En la galera de Gracia
Te embarca; al punto te parte,
Y huye, amigo, de tu parte
El peligro y la desgracia;
Y advierte que seas mi amigo.

HOMBRE.

Vuestro redimido soy.

INOCENCIA.

Adios, Placer.

PLACER.

Con él voy,
Aunque me quedo contigo.

(Vanse el Placer y el Príncipe.)

HOMBRE.

Serviré á mi Rey de véras.

INOCENCIA.

Si pierdes del Rey la gracia,
De la galera de Gracia
Te condenará á galeras.

(Vanse.)

ESCENA XI.

PEREZA y INVIDIA, *por lo alto, á la izquierda.*

INVIDIA.

Pereza, ¿qué hemos de hacer,
Que el Hombre se nos escapa?

PEREZA.

Entróse en tierra del Papa;
No le podrémos prender.

INVIDIA.

Comeréme el corazon,
De invidia y rabia.

PEREZA.

Aunque fuera
El de Ticio, que reitera
El cielo por su traicion,
Se cansára de nacer
Y morir, porque no entiendo
Cómo, siempre dél comiendo,
Nunca os falta qué comer.

INVIDIA.

Al turbado mar del mundo
Vuelve los ojos, Pereza;
Verás que el Hombre se embarca
En la fletada galera.
Lleva por patron la Gracia,
Por piloto un Pastor lleva,
Y en la cámara de popa
Por su capitan la Iglesia.
Son los Doce de la boca
Guzmanes que la defiendan
De solas lenguas armadas,
Que son sus armas las lenguas.
Mártires son los soldados,
Todos con armas diversas,
Garfios, navajas, parrillas,
Aspas, dardos, fuegos, flechas.
Los remeros son doctores
Que uniformemente reman,
En vez de remos con plumas,
Con que más que el viento vuelan.
Para su seguridad
Lleva reforzadas piezas;
Por pólvora, furor justo;
Por balas, divinas letras.
Por árbol, el de la vida,
Donde fué la vida muerta;
Por jarcias lleva rosarios,
Cintas, cordones, correas.
De los ángeles las alas
La van sirviendo de velas,
En cuyos senos aspira
Con su aliento el Sacro Néuma.
En la gavia, aquella Vírgen
(Cuyo nombre es bien que tema)
Que ántes del parto, y en él,
Y después dél fué doncella.
Los grumetes son meninos
Que acompañan la Inocencia,
Que á mi pesar y al de Heródes
Hasta el mismo cielo trepan.
Va por lastre la Humildad,
Á quien sigue la Paciencia;
Es la Verdad la crujía,
Cómitre la Diligencia;
No que ejercita el rebenque
(Que nadie forzado rema),
Mas porque experimentado
A los bisoños ordena.
Lleva por matalotaje
Pan, bizcocho y carne fresca,
Todo del que desde el cielo
Vino á ser lo que no era.

PEREZA.

En otra galera mira,
De coral, nácar y perlas,
Por velas vanas espumas,
Desnuda la Vénus bella.
Niños Amores remando,
En vez de remos, con flechas,
Con que las ondas abrasan
Y con que los aires hielan
Mira á Cupido á su lado,
Que lazos tira y saetas,
Desnudo porque desnuda,
Cieguezuelo porque ciega.
Tras la hermosura gozada
Va lloroso, á la ligera,
El triste Arrepentimiento,
Que siempre viene tras ella.
El Deseo es el piloto
Que el timon rige y gobierna;
Su patron es la Mentira,
Su capitan la Pobreza.
Son los soldados pesares,
Celos, desdenes, sospechas,
Dolores, quejas, desvelos,
Lágrimas, iras, dolencias.
Mira, Invidia, que por lastre
Van corazones de piedra,
Que ya, por su obstinacion,
Mudaron naturaleza.
El árbol es el de Adan,
Con manzanas y culebra,
Por jarcias telas de araña
Porque así son sus promesas.
La Muerte viene en la gavia,
Que, harta siempre, y siempre hambrienta,
Descubre tierra sin ojos,
Y da voces: ¡Tierra! ¡tierra!
En la cámara de popa,
Porque el Hombre no le vea,
Va el Infierno, que es el postre
Deste hechizo y hechicera.
Son los grumetes amantes
Que, por escalas sin cuerdas,
Rotos subiendo y bajando,
No alcanzan lo que desean.
A la galera de Gracia,
Que viento en popa navega,
La galera del Deleite
Quiere acometer ligera

(Aparecen las dos galeras, lo más conformes al romance que pudieren.—Música. Se ha de ir viendo sucesivamente todo lo que dice el diálogo.)

PEREZA.

De sirenas engañosas,
Por las voces lisonjeras,
Mira la Inocencia al Hombre,
Que le tapa las orejas (1);
Como dos piezas dispara
(Mas con pólvora secreta)
Al corazon por los ojos,

(1) En lugar de: que al Hombre le tapa las orejas.

La mentirosa belleza;
Que el Hombre, medio turbado (1),
Que se abrasa, que se quema (2),
De no verla cudicioso,
Y cudicioso de verla.
Que la Razon le retira...
Mas la Razon ¿qué aprovecha,
Si á sus fuegos y á sus daños
Abre el Apetito puerta?
Mira, por mirarla, al Hombre
(Que cayó de la galera
De Gracia, dando de ojos
En la Culpa y en la pena),
Que, en las temerosas ondas,
Que mal seguro forceja (3),
Tragando gustos salobres,
Que le amargan y deleitan.
Que, luchando con la muerte,
El miserable se anega...
Invidia, ¡albricias, albricias!

INVIDIA.

Cierra la boca, Pereza.

PEREZA.

¿Por qué?

INVIDIA.

Porque con los ojos
Llorando al cielo vocea,
Y porque le echa una tabla,
En que se salve, la Iglesia.
Mira que aquella Mujer,
De Dios Madre, y de Dios llena,
Sus cuentas arroja al Hombre
Para que dé buena cuenta.
En la tabla y el rosario
Mira que á la orilla llega,
Adonde el pescador Pedro
Alborozado le espera.

(Desaparecen las naves, y déjase de ver al Hombre.)

ESCENA XII.

PEREZA, INVIDIA.—*Sale* SAN PEDRO, *de pescador, con calzones marineros, salta en barca y una red.*

PEREZA.

¿Dónde bueno con las redes?
¿Aun no ha olvidado la pesca?
Pero huye de la verdad,
Pues la huyó y la dejó presa.

INVIDIA.

¿Dirá que es pescador de hombres?
Apuesto que aunque lo sea,
Que por él no se eche al agua,
Ni se atreva á andar sobre ellas.

PEREZA.

Hundiráse el pobre viejo.
¿De la otra vez no te acuerdas?

INVIDIA.

Es piedra y con poca fe,
Y hundirse es propio de piedras.

PEREZA.

No sé si fué mucha ó poca
La de quien de Dios reniega.

INVIDIA.

¿No has oido: «el pan comido
Y la compañía deshecha»?
Pues por él pudo decirse.

PEREZA.

Invidia, la boca cierra;
No eche mano al cuchillazo,
Que te cortará una oreja.
Pues, en el monte Tabor,
El buen hombre ¿qué quisiera?
Echarse á pechos la gloria
Sin el cáliz de las penas.
Tras que mamola le dieron,
No faltó quien le dijera
Que, si bien es pescador,
No sabe lo que se pesca.

INVIDIA.

¡Quiquiriquí!

PEREZA.

Calla, Invidia,
No piense que le galleas,
Y que le das el vejámen,
Como gallo en las escuelas.

SAN PEDRO.

Voy de prisa, necia Invidia
(Pues que no hay cosa más necia
Que el que, sin provecho suyo,
Del bien ajeno le pesa).
El vejámen que me das
Es despues de la tormenta;
Y la tormenta pasada,
Dime, necio, ¿á quién no alegra?
Á ayudar al Hombre voy,
Que entre la resaca llega,
Lleno de algas, lleno de ovas,
Casi en las ánsias postreras.

(Arrímase á la orilla del mar.)

¡Ah, buen Hombre! aste á la tabla,
Crucifícate con ella,
Pues el mar de su pasion
Pasó, en otra, la luz nuestra.

HOMBRE. (*Dentro.*)

¡Jesus! ¡María! ¡Jesus!
¡Que me ahogo!

SAN PEDRO.

¡Esfuerza, esfuerza!
¡Aste á la cruz y al rosario!
Muy enhorabuena vengas.

ESCENA XIII.

DICHOS.—*Sale* EL HOMBRE, *mojado, asido á la cruz, al cuello un rosario.*

HOMBRE. (*Tendido sobre el teatro.*)

¡Confesion, confesion, padre!

SAN PEDRO.

¡Hijo, vomita, confiesa,
Vomita todas las culpas!

HOMBRE.

¡Ay Dios!

SAN PEDRO.

Y Dios que te espera.

HOMBRE.

¿Perdonarme ha siete veces?

SAN PEDRO.

Y siete veces setenta,
Y setenta mil, si tantas
Á mis piés contrito llegas.
Llevaréte á mi barraca,
Donde, con lágrimas tiernas
Y duros golpes de pecho,
Las culpas tragadas vuelvas.

HOMBRE.

¡Que me ahogo!

SAN PEDRO.

¡Ánimo, hijo!
Ven y llevaréte acuestas;
Que es oficio de prelados
Llevar perdidas ovejas.

(Llévale por la derecha.)

(1) Subentiéndese: *Mira* que el Hombre.
(2) Equivale á: ya se abrasa, ya se quema.
(3) Sobra el *que* de este verso. Bien es verdad que los poetas populares solian cometer con este relativo pleonasmos que á veces daban no poca gracia á su lenguaje. Aun dura esta costumbre en los cantares del vulgo. Al mismo Valdivielso (por citar un ejemplo solo) se le ha visto decir en otro auto:

Procuro
Que una moza como vos,
Que por mí despues de Dios,
Se libre de un lago escuro.

ESCENA XIV.

INVIDIA, PEREZA.

INVIDIA.

¡Quiero arrojarme á la mar,
De invidia!

PEREZA

Mejor lo piensa;
Que no apagarán mil mares
El incendio en que te quemas.

INVIDIA.

Pues ¿qué harémos?

PEREZA.

Procurar
Que con empacho y vergüenza
No confiese sus pecados,
Para que en pecado muera.

INVIDIA.

Bien dices; vamos volando.

PEREZA.

Amigo, si quieres, vuela;
Porque una vez que volé
Me dió dolor de cabeza.

(*Vanse.—Ábrese la casa del Príncipe, y se descubre una estancia magnífica.*)

ESCENA XV.

Salen EL PRÍNCIPE Y EL PLACER. — *Luégo* LA INOCENCIA.

PLACER.

Un mar de dolores pasa
El que ofenderos solia.
¡Meted en casa el buen dia,
Metiéndole en vuestra casa!
El pecho, en llanto bañado,
Su remedio solicite.

PRÍNCIPE.

Por boca y ojos vomite
Los pecados que ha tragado.
¡Oh, cómo Pedro le anima
Porque toda el agua vuelva,
Para que alegre le absuelva
Tanto cuanto le lastima!

PLACER.

Albricias de darme tiene.

PRÍNCIPE.

¿De qué?

PLACER.

De que la Inocencia
Vuelve con la Penitencia,
Que con él, por su bien, viene.

(*Sale la Inocencia y de rodillas dice.*)

INOCENCIA.

Desde el instante que os vi,
Como Pedro me arrojé
Al mar, con más viva fe,
Pues en el mar no me hundí.

PRÍNCIPE.

Inocencia...

INOCENCIA. (*Levántase.*)

Tengo celos
Del Placer.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué quereis?

INOCENCIA.

¿Qué? Que le repapileis,
Y á mí que me papen duelos.

PLACER.

¿Celosa?

INOCENCIA.

Sí que lo estoy.

PLACER.

¿De mí, Inocencia?

INOCENCIA.

De tí.

PLACER.

Pues sed vos lo que yo fuí,
Si quereis ser lo que soy.

INOCENCIA.

¿Qué fuiste?

PLACER.

Un desengañado,
Si bien en la culpa ajena:
Un cuerdo fuí por la pena,
En la eterna escarmentado.
La magia del mundo huí
Desde mis pueriles años,
Porque vi sus desengaños
Cuando sus engaños vi.
En el desierto conquisto
El cielo, y ya le poseo,
Porque con mil ojos veo (*Ásese del Príncipe.*)
Que no hay tal andar
Como buscar á Cristo;
Que no hay tal andar
Como á Cristo buscar.

ESCENA XVI.

DICHOS.—*Sale* UN ÁNGEL, *y saca un vaso con agua y un papel cerrado.*

ÁNGEL.

Señor, el Hombre está aquí.

PRÍNCIPE.

Muy bien decis que aquí está,
Porque le traigo en mi pecho,
Hecho del segundo Juan.

ÁNGEL.

Descalzo á vuestra presencia
La Penitencia le trae,
Lloroso y avergonzado,
Entre ceniza y sayal.
Con disciplinas y ayunos
Trata de ponerse en paz;
Llanto á la bebida mezcla,
Pan de dolor es su pan.
En la barraca de Pedro
Lloró, por su bien, su mal,
Vomitando amargamente
El agua del dulce mar.
Del estado en que se halla
No tiene qué os enviar,
Sino lágrimas que llora,
Que es fruta de por allá.
Aqueste vaso os envia
Porque afirmado le han
Que de todas las del suelo
No hay otra que os sepa más.
De la Reina, mi Señora,
Traigo este papel que os dar. (*Dale la carta.*)

PRÍNCIPE.

Pues, si mi Madre lo pide,
¿Cómo lo podré negar?

ÁNGEL.

Licencia pide de veros.

PRÍNCIPE.

¡Así, que me sobornais
Con lágrimas! Bien haceis;
Pues sabeis lo que me dais.

PLACER.

¡Pardiez que se os ve en la cara,
Señor, lo que os alégrais.

PRÍNCIPE.

Pues ¿hay placer para mí
Como ver almas llorar?
Entre muy enhorabuena. (*Vase el Angel.*)
He de hacerme de rogar,
Pero rogádmelo todos;
Ved que lo deseo yo más

PLACER.

¡El hijo pródigo vuelve!

PRÍNCIPE.

No hay ternera que matar,
Pues estoy muerto por él.

PLACER.

Vuestras llagas lo dirán.

PRÍNCIPE.

Inocencia, las sandalias;
Anillo y ropa nupcial
Le apercibe.

PLACER.

¡Danzar quiero;
Quiero danzar y bailar!

PRÍNCIPE.

Conmigo de comer tiene.
Ponle la mesa.

PLACER.

¿Eso más?
Danzo y bailo, salto y brinco.

INOCENCIA.

Parece que loco estás

PLACER.

Pues ¿qué mucho, si en el cielo
Los que á Dios gozando están,
De que llora un penitente
Tienen gozo accidental?
Salto y bailo de que el Rey
Al Hombre pretende honrar
Con su plato y con su copa,
Con su vino y con su pan.

ESCENA XVII.

EL PRÍNCIPE, PLACER, INOCENCIA.—*Sale* EL HOMBRE, *de penitente, y échase á los piés del* PRÍNCIPE. *Salen con él* LA PENITENCIA, SAN PEDRO Y EL ÁNGEL, *como padrinos.*

HOMBRE.

¡Pequé, Señor!

SAN PEDRO.

Vergonzoso;
Señor, no se atreve á hablar.

PRÍNCIPE. (Aparte.)

Ángel, Pedro, Penitencia,
Buenos tres padrinos trae.

ÁNGEL.

Señor, el Hombre pecó.

PRÍNCIPE.

¿Por un ingrato rogais
Hijo de Adan?

PENITENCIA.

Sí, que Dios
Murió por aquese Adan.

PRÍNCIPE.

En los ascos de su sangre
¿No le hallé en un lodazal,
De donde, aunque me embarré,
Le sacó mi caridad?
¿No le llevé hasta mi casa?
¿No le hice en ella lavar
Y vestirle ropa limpia,
Con que al cielo en gracia cae?
¿Por ayo no le dí un ángel,
Que como en palmas le trae,
Y para que le doctrine,
Por maestro á la Verdad?
¿Por su amigo á la Inocencia,
Que á nadie supo hacer mal,
Y por guía de la córte
La Fe, que no puede errar?
Y apénas á ver el mundo
Le sacó su mocedad
(Cuando el apetito ciego
Arrastró su voluntad),
Mal herido de la culpa,
Que fué la herida mortal,
¿No le despeñó, robado,
Casi á eterna escuridad?
¿No tomé lo que no era,
Por él, aunque sin dejar
Lo que era, haciendo posible
En Dios morir y llorar?
¿Por él no bajé á esta tierra,
Donde por él vi rasgar
Por Año Nuevo el vestido
Que saqué por Navidad?
¿No huí, no por no morir,
Mas por tener más edad
Para morir, y tener
Más sangre que por él dar?
En forma de pecador,
Siendo de serlo incapaz,
¿No me bautizó el Bautista
Con suspension del Jordan?
¿No salí por él al campo?...
(Rogadme, amigos, rogad, *(Aparte á ellos.)*
Que me rasgan las entrañas
Sus arroyos de cristal.)

SAN PEDRO.

Todo cuanto referis,
Príncipe eterno, es verdad.

ÁNGEL.

Y áun porque os cuesta tan caro,
No es justo que le perdais.

PRÍNCIPE.

¿No me hizo gotas de sangre
Con todo el cuerpo sudar,
Parece que reventando
Por salirle á remediar?
¿No me vendaron los ojos,
Porque pensaron quizá
Que era el Dios de amor, atento
Que me oyeron Dios llamar?
Si pude hacer más por él,
Amigos, considerad,
Pues, quiriéndole prender,
Me puse yo en su lugar.
Perdonóle la justicia
Más que él pudiera pagar,
Y á mí ni solo un azote
No me quiso perdonar.
Si le quise más que á mí
Estas llagas lo dirán,
Pues morí porque él viviera,
Que es la mayor amistad.
Tras esto todo, mi amor
Le hizo, no mi mitad,
Sino otro yo; un Dios le hizo,
Unido á mí en aquel pan.

PLACER.

¡Ea, leon como un cordero!
Ya os entiendo, no haya más.
Miralde con buenos ojos...
Y sí haréis, si le mirais.

PRÍNCIPE.

Mis piés y manos heridas;
El pecho de par en par...
¡Bien lo agradece el ingrato!
(Rogadme, amigos, rogad.) *(Aparte á ellos.)*

PLACER.

¿No sabe lo que ha de hacer?
No hacerse más de rogar;
Porque, si mucho se extiende,
En blanco se quedará.

PRÍNCIPE. (Aparte con el Placer.)

En blanco me quedaré,
Mas en lo blanco del pan.

PLACER.

¿Para qué lo que él desea
Le está haciendo desear?
Agárrele, no se vaya;
Mire que si se le va,

Quizá le buscará cuando
Él se haga de rogar.

PRÍNCIPE.

Como padre, me regalo
Con su llanto y su humildad.

PLACER.

¿Y si al Hombre le parece
Mucho tanto padrear?

PRÍNCIPE.

Aunque sé lo que hay en él,
Quiero su amistad probar.

PLACER.

Pues probar á los amigos
Tiene su dificultad.—

PRÍNCIPE. (Á todos.)

Quitádmele de delante. (*Hacen que le llevan.*)
¡Volved, volved! ¿dónde vais?
Que tras lágrimas por culpas
Él corazon se me va.
¿Cómo podré contenerme,
Hombre, si te veo llorar?
¡Josef soy! ¡Tu hermano soy!
¡Ojos y brazos me da! (Abrázale.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—*Salen* EL RIGOR Y LA MUERTE *con varas de alguaciles;* DOS DEMONIOS *como corchetes*, OTRO *con unos papeles y escribanías;* INVIDIA Y PEREZA.

(Quédanse al pié de la colina, excepto el Rigor y la Muerte, los cuales se dirigen lentamente á la casa del Príncipe.)

HOMBRE.

¡Ay, que el rigor de justicia
Contra mí alta vara trae;
Por su corchete la Muerte
Mi Conciencia por fiscal!
Escribano de la causa
Es un ministro infernal;
Los testigos mis pecados;
El relator la Verdad!
Que soy delincuente, á voces
Vuelvo triste á confesar,
Y que nadie sino vos,
Señor, me puede salvar.
¿Qué haré?

PRÍNCIPE. (Apartándose con el Hombre.)

Entrarte en este pecho,
Que abierto te le hallarás;
Que son tus lágrimas flechas
Que clavándomele están.
Entrate en este sagrado,
Goza de su inmunidad;
Porque en el mayor peligro
Se conoce la amistad.

(Llegan el Rigor y la Muerte á la casa.)

RIGOR.

¡Tengan aquí á la justicia!

PLACER.

¿Pues la justicia se cae?

MUERTE.

¿Entróse aquí un delincuente?

PLACER.

Sí, mas en sagrado está.
Como estáis tan en los huesos,
Parece que no os hartais
De tierra; mas comeis barro;
¿Qué mucho si flaca estáis?
Vara os llamó de medir
Un sabio, y no dijo mal,
Pues igualmente medis
El brocado y el sayal.
Si amarga vuestra memoria,
Vuestro olvido amarga más,
Y en lo que amargais á todos
Pareceis á la Verdad.
¿Cómo, comiendo de todo,
Doña Huesos, no os hartais?
Mas nada os entra en provecho.

MUERTE.

Al delincuente nos dad.

RIGOR.

¿Es casa de embajador
Ó palacio?

PLACER.

Mucho más.

RIGOR.

¿Quién es su dueño?

PRÍNCIPE. (Adelantándose.

Yo soy.

RIGOR.

Perdone tu majestad.

(*Caen todos, sino el Rigor.*)

PLACER.

Arrime luégo la vara.

RIGOR.

Sí, que aquí todo es piedad,
Y de la Iglesia no puedo
Los delincuentes sacar.

PLACER.

¡Pardiez! ¡Como los judíos,
Al «Yo soy» rodando van
Estos alfileres vivos
Y fuelles de Satanas!

PRÍNCIPE.

La parte está ya contenta;
Perdon del Rey tiene ya;
Yo te absuelvo de la instancia.

RIGOR.

Basta que vos lo digais.

PRÍNCIPE.

Volvéos.

PLACER.

¡Hola, porquerones.
Vuélvanseme por acá;
Que uno á uno, juro á mí,
Los tengo de amantear.

(*Vanse.*)

ESCENA XIX.

EL PRÍNCIPE, EL HOMBRE, EL PLACER, LA INOCENCIA, SAN PEDRO, LA PENITENCIA.

HOMBRE.

Señor, vuestro esclavo soy;
Aqueste rostro me herrad.

PRÍNCIPE.

Yo no vengo á poner hierros,
Que ántes los vengo á quitar.—
Hombre, seamos amigos.

HOMBRE.

Confieso mi indignidad.

SAN PEDRO.

De la confesion te vale.

PRÍNCIPE.

A la Inocencia abrazad.

PLACER.

Pues habeis hecho las paces,
El pan y vino gastad;
Y en lugar del pan y el vino,
Vuestro cuerpo y sangre dad.

PRÍNCIPE.

Que me place.

PLACER.

Ya la mesa
Para comer puesta está,
Y en ella el maná del cielo,
De quien fué sombra el maná.

PRÍNCIPE.

Á la córte de mi Padre
Conmigo os he de llevar,
Adonde vivais de asiento
Y á vuestro gusto vivais. (*Dale la mano.*)

INOCENCIA.

Amistad, Hombre, que dure.

PRÍNCIPE.

Placer, la fiesta alegrad.

PLACER.

Hacedme el són, y esta letra
Podeis alegres cantar.

(*Cantan y bailan.*)

PLACER.

¡Pan y Vino andan camino,
Pan y Vino,
Que no mozo garrido!
El Pan y Vino que adoro
Con patena y Cáliz de oro,
Abren con gusto y con lloro
Las puertas del paraíso,
Que no mozo garrido.

INOCENCIA.

Famosamente lo has hecho.

PLACER.

Aquí al acto fin se da
De que *En el mayor peligro*
Se conoce la amistad.

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO.

DE LA SERRANA DE PLASENCIA, ACTO SACRAMENTAL (1).

FIGURAS.

RAZON.
DESENGAÑO.
SERRANA.
ENGAÑO.
JUVENTUD.
HERMOSURA.
HONOR.
PLACER.
ESPOSO.
HERMANDAD (*dos cuadrilleros*).
MÚSICOS.

Sierra poblada de encinas, robles, tarayes, etc. En las eminencias de la izquierda se supone haber escondida una cueva de ladrones. Sobre las alturas de la derecha la ciudad de Plasencia, con la mansion del Esposo.

ESCENA PRIMERA.

Salen EL DESENGAÑO Y LA RAZON, *de prisioneros*, por la izquierda.

RAZON.

Salid, rotas las prisiones,
Á la comun luz del dia.

(*Como que la Razon ayuda á salir de la prision al Desengaño.*)

DESENGAÑO.

Por tí salgo, Razon mia,
Desta cueva de ladrones.
Si me escapo del Engaño,
El favor te serviré.

RAZON.

Pesado estáis.

DESENGAÑO.

Siempre fué
Muy pesado el Desengaño.
Soy por eso aborrecido;
Como David, desterrado;
Como Josef, empozado;
Como Jacob, perseguido.
El Engaño lo trazó,
Que, al lado de la Serrana,
Me desnudó una mañana,
Y mis ropas se vistió.
Echó un candado á mi boca,
Y encerróme, atado y mudo,
Adonde pobre y desnudo
Me aborreció aquesa loca.
Él, con la santa apariencia
Del vestido que profana,
Roba con esa Serrana
Á los que van á Plasencia.
Pero allá me volveré,
Patria, en fin, donde nací;
Que, aunque ves que estoy así,
Bien recebido seré;
Que tengo deudos en córte
Que son muy de *á par de Deos* (a),
Y si logro mis deseos,
Tú verás cuánto te importe.

RAZON.

Desengaño, pues que ides
Á Plasencia, esa ciudad,
Casa de placer de Dios
Y clara vision de paz,
Por el ofendido Esposo,
En llegando, preguntad:
Decilde que la Razon
Se le envia á encomendar;
Decilde que la Serrana
Tan mala vida me da,
Que los ojos á Plasencia
Aun no me consiente alzar;
Que la hago siempre recuerdo
De su bien y de su mal,
De lo que puede perder,
De lo que puede ganar;
Que lo que la persüado,
Si bien es con voluntad,

(1) Publicamos este auto como una muestra de los que se hicieron, tratando á lo divino argumentos de comedias profanas. En la primera lista del *Peregrino en su patria* (1604) se halla ya citada *La Serrana de la Vera*, de Lope de Vega, y la obra de Velez de Guevara, que lleva igual título, existe autógrafa, con fecha de 1603, en la biblioteca del Duque de Osuna. De suponer es que por aquellos mismos años escribiese Valdivielso la composicion presente.

(a) Que son muy de apar de Deus.

Es siempre puesto en razon;
Pero que no puedo más.
Que la aconsejo que llore,
Pues es justo, su maldad,
Y que le pida perdon,
Pues sé que se le dará;
Que la ruego que á él se vuelva,
Que deseándola está,
Y que airada me aborrece
Y me ofende pertinaz.
Decilde, si no me cree,
Que baje á verme, y verá
A lo que sabe el azote,
El padecer y el llorar;
Que como está con su Padre,
Que cuanto quiere le da,
No sabe qué es mala vida;
Que se humane y lo sabrá;
Que, pues es tan poderoso,
Hable á la Santa Hermandad
Para que sus cuadrilleros
Prendan esta desleal,
Que, inducida del Engaño,
Tras sus antojos se va,
Donde buscando el placer,
Encuentra con el pesar;
Que si los quiere coger,
Que yo le daré lugar,
Aunque medio ciega estoy
En tamaña escuridad.

(*Dentro la Serrana y la Juventud.*)

SERRANA.

¿De qué sirven las bravatas?
Del caballo os apead,
Ó probaréis, Juventud,
Mis flechas.

JUVENTUD.

¡Quédo! Esperad.

RAZON.

Huye, porque la Serrana
Salteando alguno está.

DESENGAÑO.

Adios, Razon.

RAZON.

Él te guie.—
Si me ven, me matarán.

(*Vanse.*)

ESCENA II.

SERRANA, *con capotillo y montera, ballesta y espada;* EL ENGAÑO, *de labrador;* LA JUVENTUD, *de galan muy bizarro.*

JUVENTUD.

Gozad de vuestros despojos,
Encanto desta floresta,
Que haceis flores sus abrojos,
Pues más que con la ballesta,
Matais con los bellos ojos.
Ya la Juventud se nombra
Muy vuestro.

SERRANA.

Muy mio seréis.

JUVENTUD.

Vuestra belleza me asombra.

ENGAÑO.

Como flor diz que naceis,
Mas que huis como la sombra.
Sois como ligera nave
Que de manzanas preñada
Surca por el golfo gráve,
Que apénas dejó, pasada,
El olor dellas süave.

JUVENTUD.

De la prision me alborozo,
Y de ser vuestro me gozo.

SERRANA.

Juventud, muy vuestra soy.

ENGAÑO.

Venid; que por hado os doy
Que teneis de morir mozo.

(*Lleva el Engaño á la Juventud.*)

ESCENA III.

SERRANA.—*Luégo* EL ENGAÑO.

SERRANA.

No tengo mal que temer,
Ni tengo bien que esperar:
Quiero de todo gozar,
Lo gozado aborrecer,
Lo aborrecido matar.
Prado ninguno divise
Que mi libertad no pise,
Ni haya en esa selva espesa
Caza que para mi mesa
No se cace y no se guise.
No haya flor que, enamorada,
En los lazos del cabello
No se alegre aprisionada;
Ni fuente de cristal bello
Que no me admire parada.
Mi libre gusto desfrute
Gozos que siempre ejecute,
Entre caricias y amores,
Y la abeja de las flores
Sus dulzuras me tribute.
Entreténganme las aves
Con no aprendidas sonadas
De villanescas süaves,
Al són de las bien templadas
Cuerdas de las plantas graves.
Hálleme el alba celosa,
Con su dudoso esplendor,
Entre el acanto y la rosa,
Hurtos haciendo de amor,
Que es la fruta más sabrosa.
Ya vivo sin esperanza
De más bienaventuranza,
Con que de Dios me destierro,
Añadiendo yerro á yerro,
Con que irrito su venganza.
Pero ¿qué gente atraviesa,
Sin recelo ni cuidado
De ser robada ó ser presa?
Ó mal el viento he tomado,
Ó es la Hermosura traviesa.
¡Hola, Engaño! ¡Engaño!

ENGAÑO. (Sale.)

¿Qué hay,
Mi salteadora Serrana?

SERRANA.

Mira por ese taray
Si es la Hermosura lozana.

ENGAÑO.

Sí, y florida mosca tray.

SERRANA.

Sal allá. Mi intento ayuda.

ENGAÑO.

¿Soy vuestro perro de ayuda,
Que animosa me azozais?
La Hermosura que esperais
Cairá en la trampa sin duda.

ESCENA IV.

LA SERRANA, á un lado, EL ENGAÑO.—*Sale* LA HERMOSURA, *de camino, un galan cuanto bizarro pudiere y de buena cara.*

ENGAÑO.

Dios vaya con su esquinencia

HERMOSURA.

¿Sois pullero?

ENGAÑO.

Sí, señor:
Polla tengo, en mi conciencia,
Como una gansa, y mejor,
Y de más gansal presencia.

HERMOSURA.

¿Teneis aquí gallinero?

ENGAÑO.

Escuche, que yo lo ero;
Que entre estos robres y encinas
Tengo mis pocas gallinas,
Que me valen buen dinero.

HERMOSURA.

¡Oh qué extremada ignorancia!

ENGAÑO.

Basta que sea rocinable;
Que no es tanta la ganancia.

HERMOSURA.

(Ganancia entendió.) Es notable
Su persona y su elegancia.
¿Hay gallo en él?

ENGAÑO.

Como vos;
Tengo á veces más de dos,
Que, si celosos están,
Picadas y saltos dan,
Que es para alabar á Dios.

HERMOSURA.

Alguna polla traed.

ENGAÑO.

Espere, verá la polla
Que le saco á su merced.
Honrarle podrá la olla.

HERMOSURA.

¿Dónde está?

ENGAÑO.

Tras desta red.—
Eche acá esa polla, tia,
De entre veinte ó veinte y dos.

(La Serrana, con la ballesta, apunta.)

SERRANA.

Haga luégo cortesía,
Señor galan, ó, por Dios,
Que he de usar mal de la mia.
Ni me responda ni hable.

ENGAÑO.

¿No es la polla rocinable,
Y extremada mi ignorancia?
¿Qué le dice? ¿No es notable
Mi persona y elegancia?

HERMOSURA. (A la Serrana.)

¿Fingida nos descaminas
Del camino verdadero?

ENGAÑO.

Entre estos robres y encinas
Tenemos el gallinero;
Mas son cual vos las gallinas.

HERMOSURA.

Vuestro soy, bella Serrana:
Suspended la mano hermosa.

ENGAÑO.

Dicen, Hermosura humana,
Que es vuestra gracia engañosa
Y vuestra hermosura vana.
Que sois muradar, de espesos
Copos de nieve bordado,
Con que deslumbrais traviesos,
Y paño que, de brocado,
Encubre un costal de huesos.
Que sois una gracia ajena,
De ménos gozos que pena,
Que atormenta al que regala;
Perdicion para la mala,
Cuidado para la buena;
Fruta en quien, si algun bien hay,
Es primero que madura,
Que despues mil daños tray;
Y en fin, que sois, Hermosura,
Nonada, si el asno cay.

HERMOSURA.

Poco de cortés se precia
Quien la Hermosura desprecia.
¿Quién eres?

ENGAÑO.

Soy lo que veo.

HERMOSURA.

No te entiendo.

ENGAÑO.

Yo lo creo,
Que fué la Hermosura necia.

HERMOSURA.

¿Vejámen tras la prision?

ENGAÑO.

¿Vejámen? Si es verdad pura
Que en más de alguna ocasion
Una misma cosa son
El Engaño y la Hermosura.

HERMOSURA. (Aparte.)

En gran peligro me veo.

SERRANA.

Hablarle á solas deseo.

ENGAÑO.

Venid.

SERRANA.

No vais temeroso.

ENGAÑO.

Vos entrais mozo y hermoso,
Pero saldréis viejo y feo.

(Lleva el Engaño á la Hermosura.)

ESCENA V.

SERRANA.—Luégo EL ENGAÑO.

SERRANA.

Ahora, que moza soy,
Quiero gozar mis madejas.
Hermosura, tras tí voy,
Que cuanto de mí te alejas,
Ménos léjos de tí estoy.
Miéntras este furor dura,
Serás de mí regalada
Con caricia y con blandura;
Porque, despues de gozada,
¿Qué hermosura fué hermosura?

ENGAÑO. (Saliendo.)

Ya á su prision llama gloria.

SERRANA.

Con él me he de divertir.

ENGAÑO.

Acábame de decir
El suceso de tu historia (a).

SERRANA.

Como te dije, el Placer
Á mi Esposo me robó:
Robada me despreció,
Sin dejarse apénas ver.
Mil deleites engreidos
Me prometió imaginados,
Que los suspiré pasados,
Sin saber si eran venidos.
Negué á mi Esposo la fe,
Que ofendido áun me pretende,
Y disela al Placer, duende
Que se oye y no se ve.
Violé de mi Esposo el lecho
Y su amor casto ofendí;
Huí sus brazos, y aunque huí,
Sé que me tiene en su pecho.

(a) El suceso de mi historia.

¡Ay, cuánto dejé en dejarle!
¡Ay, cuánto perdí en perderle!
¡No habia cielo como verle,
Ni habia gloria como amarle!

ENGAÑO.

Ya de verle desespera,
Pues confiesas tu traicion.

SERRANA.

Si le pidiera perdon,
Pienso dél que me le diera.
De algunos soy persuadida
Que á él me vuelva.

ENGAÑO.

¿En tal pensaste?
Si la honra le quitaste,
¿Dejaráte con la vida?
Teme, pues, si no eres loca,
En tan honrados enojos,
Los puñales de sus ojos,
Los venenos de su boca.

SERRANA.

Bien dices. Ya le ofendí,
Ya sus caricias dejé;
En esta sierra me entré,
Y estos hábitos vestí.
Al camino de Plasencia
(Cielo que pude gozar) (a)
Salgo armada á saltear
Con amorosa violencia.
Armo á alguno ocultos lazos,
Tejidos de mis cabellos,
Que, dando de ojos en ellos,
Se los saco entre mis brazos.
En los labios de clavel,
De hermosura artificial,
Pongo de miel un panal
Más amargo que la hiel.
En las manos (ya la ves)
Esta homicida ballesta,
Que más vidas y almas cuesta
Que arenas pisan tus piés.
Encúbrome disfrazada
Del capotillo y montera,
Tanto, que ya de la Vera
La Serrana soy llamada.
Gozo así desconocida
De mis libres desatinos,
Salteando en los caminos
Quien me divierta mi vida.
Tú á buscar de comer vas
Al aldea alguna vez,
Engaño, aunque más de diez
Malas comidas me das.
No quiero ya de Plasencia
Ver el cielo deleitoso,
Ni de mi ofendido Esposo
Volver más á la presencia.

ENGAÑO.

¿Tan resuelta estás?

SERRANA.

¿Pues no?
Obstinada me imagina.

ENGAÑO.

Por allí un hombre camina.

SERRANA.

Descaminaréle yo (b).
Entre estas ramas veré
Quién el caminante sea:
Diviértele, no me vea. (Escóndese.)

ENGAÑO.

Mil simplezas fingiré (c).

(a) Cielo que puede gozar.
(b) Descaminarle he yo.
(c) Mis simplezas fingire.

ESCENA VI.

LA SERRANA, retraida; EL ENGAÑO.—*Sale* EL HONOR, *un hombre muy galan*, *ricamente vestido.*

ENGAÑO.

Guárdeos Dios, galan polido.

HONOR.

¿Quién os mete en eso á vos?

ENGAÑO.

Digo que no os guarde Dios:
Cátame aquí desmentido.

HONOR.

Guárdeos Dios un labrador
Á un hombre de mi jaez,
Es no estimarme.

ENGAÑO.

Otra vez
Yo traeré al saludador,
Que á saludarle me ayude;
Porque imagino que rabia
Caminante que se agravia
De que un hombre le salude.

HONOR.

Idos á destripar cantos.

ENGAÑO.

Y vos ¿qué destripareis?

HONOR.

¿Al Honor no conoceis?

ENGAÑO.

¿El Honor sós? ¡Santos! ¡Santos!
¡Adorámoste, señor! (*De rodillas.*)

HONOR.

Esos tambien son desprecios.

ENGAÑO.

¿Pues no? (Levántase.) ¡Idolillo de necios!
¡Gitanillo burlador!

(*La Serrana con la ballesta.*)

SERRANA.

Haga luégo cortesía.

ENGAÑO.

¿Quién os mete en eso á vos?
No quereis que os guarde Dios:
Pues ahora ser podria.

HONOR.

¿Qué es esto, hermosa Serrana?
Advertid que el Honor soy.

SERRANA.

Es querer gozaros hoy,
Y quizá ahorcaros mañana.

ENGAÑO.

Lo que dice es lo que hace,
Y hace todo lo que dice;
Y si álguien la contradice,
Dispara el *quiescant in pace*.

HONOR.

Alabo y precio mi daño.

SERRANA.

Para mi galan os quiero.

HONOR.

¿Quién es este chocarrero?

ENGAÑO.

Con perdon, soy el Engaño.

HONOR.

¿Conmigo te descompones?
¿Á un amigo tal traicion?

ENGAÑO.

Señor, quien hurta al ladron,
Dicen que gana perdones.

HONOR.

Trátame mejor, Engaño.

ENGAÑO.

Engaño es el Honor, tia;

Aunque él engaña en un dia
Más necios que yo en un año.

HONOR.

Ya vuestra prision celebro.

SERRANA.

Llévale á la cueva.

HONOR.

¿Cueva?

ENGAÑO.

Donde hay la culebra de Eva,
Y donde os darán culebro.

SERRANA.

Es burlon, no temas tal.—
Parte, Honor, que tras tí voy.

ENGAÑO.

No le engaño, aunque lo soy.
Habrá azote garrafal.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA VII.

LA SERRANA. — Músicos, dentro. — Despues EL ENGAÑO.

SERRANA.

¡Músicos!

MÚSICOS. (*Dentro.*)

Señora mia.

SERRANA.

Cantad, divertidme un rato;
Que ausente el Placer ingrato,
Me causa melancolía.

MÚSICOS. (*Cantan dentro.*)

Por el montecico sola
¿Cómo iré?
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?
Entréme mal persuadida
Por el monte de la vida,
Donde temo la salida,
Por ver que la entrada erré.
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?
Contra mí misma peleo,
Temiendo lo que deseo,
Buscando lo que no creo,
Pues que me dejó y se fué (a).
¡Ay Dios! ¿Si me perderé?

ENGAÑO. (Saliendo.)

Melancólica Serrana,
Deja los tristes discursos,
Que por aquella ladera
Vi pasar al Placer rubio.
Vile cercado de amores,
Vile cercado de gustos,
No ciego como le pintan,
Si bien hermoso y desnudo.
La frente de tersa plata,
El cabello de oro puro,
Las mejillas de dos rosas,
Los ojos de dos carbuncos,
Medio clavel cada labio,
Perlas los dientes menudos,
Y en cada parte, Serrana,
Parece que el Amor junto.
En aquel pradillo verde,
Donde el Abril se tradujo
Con sus flores y sus aves,
Entre dos mirtos se puso.
Las flores, enamoradas,
Se desatan de sus ñudos,
Y deshojadas, cudician
Ser cortina al cuerpo ebúrneo.
El aura con blandos soplos
Hace enamorados hurtos
Del ámbar del dulce aliento,
Mezclándole con el suyo.

(a) Pues me dejó y se fué.

SERRANA.

Ó me burlas, ó me engañas.

ENGAÑO.

Ni te engaño, ni te burlo.

SERRANA.

De tus alas y tus fuegos,
Amor, contra tí me ayudo. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ENGAÑO.

Allá vas, simple paloma,
Con amorosos arrullos,
Cebada en los granos de oro,
Á dar en el lazo astuto.
Verás la beldad que buscas,
Vuelta gusanos inmundos;
Perlas, rosas, oro y plata,
Horror, polvo, sombra y humo.
En vez del florido lecho,
Hallarás en el sepulcro,
Vivo al Arrepentimiento
Y el fácil Placer difunto.
Vas deslumbrada á buscar
Lo que no alcanzó ninguno.
¡Ay de tí, si mis engaños
No son desengaños tuyos!

(*Vase.*—Descúbrese en el carro de la derecha lo interior de la mansion del Esposo.)

ESCENA IX.

Salen, al lado derecho, EL ESPOSO, LA RAZON Y EL DESENGAÑO.

RAZON.

Allá en Garganta-la-Olla,
En la Vera de Plasencia,
Salteóme una Serrana
Pelirubia, ojimorena.
Recogidos los cabellos
Debajo de una montera,
Una ballesta en el hombro
Y su espada en la correa,
Á saltear caminantes
Se sale por la ladera.
Quiso Dios y mi ventura
Que me encontrase con ella.
Pensé que me respetára,
Pensé que me conociera,
Porque juntos nos criamos
En lo mejor de la Vera;
Que me encontró una mañana,
Cuando de entre escuras nieblas
Salia al alba de la vida,
Admirada en sus bellezas.
Tratóme bien, porque supo,
Informada de quién era,
Que en las montañas del cielo
Tengo casa solariega.
Dábame siempre su lado,
Dábame siempre su mesa:
Ni ella se hallaba sin mí,
Ni yo me hallaba sin ella.
Miéntras siguió mis consejos,
Fué llamada de Plasencia
Mujer de buena razon,
Sábia, recogida, honesta;
Hasta que el libre Apetito,
Con desenvoltura necia,
Dió en encontrarse conmigo,
Por revolverme con ella.
Representóle deleites,
Gustos, regalos, riquezas,
Mas todo representado,
Como reyes de comedia.
Sobre decir mi razon
Me miraba rostrituerta,
Escondiéndose de mí...

¡Como si posible fuera!
Siempre el Apetito y yo
Andábamos en pendencias,
No queriendo él lo que yo,
Ni yo lo que él.

ESPOSO.

¡Pobre della!

RAZON.

Hasta que atrevido un dia
Me puso, con su licencia,
Sobre ponerla en razon,
Las manos en la cabeza;
Y como herida me vió,
Locamente desenvuelta,
Os dejó por el Placer,
Mancillando la honra vuestra.
Burlóla, y ella valióse
Del capotillo y montera,
Y con la ballesta al hombro
Se metió por esa sierra.
Yo, como la quiero bien,
Salí en su busca, aunque enferma;
Mas halléla tan perdida,
Que fué mucho conocerla.
Tomárame por la mano,
Y llevárame á su cueva:
Halléla llena ¡ay de mí!
De la gente que saltea.
Encontré al Entendimiento
Entre ignorantes tinieblas,
Muy caduca la Memoria,
La Voluntad muy ramera.
Vi la Esperanza perdida,
Puedo decir que sin ella,
Y si no muerta la Fe,
La santa Caridad muerta.
Vi la Religion sin alma;
A la Verdad vi sin lengua,
Sin manos á la Piedad,
Y sin piés la Diligencia.
Vi la Gula muy hinchada,
Muy sucia y muy cocinera;
Muy compuesta la Mentira,
La Lujuria muy ventera.
La Gracia vi muy sin gracia:
Vi muy pobre la Riqueza,
Muy necia la Discrecion,
Á la Hermosura muy fea,
De sayal la Hipocresía,
Á la Ignorancia de seda;
Coplear la Necedad,
Gracejar la Desvergüenza.
Á deshora me llamó,
Con cuidado descompuesta,
Gracia añadiendo á sus gracias
Y belleza á sus bellezas;
Y asiéndome de la mano,
Entre turbada y honesta
(Mas ni honesta ni turbada,
Que uno y otro fingió que era),
Me dijo:—Noble mancebo,
¿Qué te turbas? ¿qué recelas?
Llégate, que tuya soy:
Sola estoy, á mí te llega.
¿Qué te turbas? ¿De qué huyes?
Enlázate en estas hebras...
Mejor es en estos brazos,
Que te buscan y desean.—
Tras esto quiso enlazarme,
Como al olmo tenaz hiedra,
Solicitándome en vano
Con manos, rosas y perlas.
Del difícil laberinto
Vencí las torcidas sendas,
Con diligencia mañosa
Cegando una mujer ciega.
Yo corria como un gamo,
Ella salta como cebra;
Mas, quitándome la capa,
Le dí en los ojos con ella.
Della huyendo, la Razon
Se os ha entrado por las puertas:
Goce de su inmunidad.
Válgame, Señor, la Iglesia.

DESENGAÑO.

¿Cómo, ofendido Señor,
Vuestra justicia severa
Á prender esa Serrana
No sale por esa sierra?
Segunda vez de los aires
Desate las nubes negras,
Y sobre mares de culpas
Bajen diluvios de penas.
Desciendan globos de fuego
Entre alquitranadas piedras,
Abrasando justamente
Sus atrevidas torpezas.
Como á Datan y Abiron
Se abra la abárima tierra (1),
Y en remolinos de llamas
Le sepulte en sus cavernas.
¿Tanta paciencia, Señor?

ESPOSO.

Sí, que es de Dios la paciencia,
Y más y más ofendida,
Más y más sufre y espera.
¡Ay, acedo Desengaño,
No sabes lo que me cuesta,
No sabes lo que la quiero,
Pues así me hablas mal della!

DESENGAÑO.

¿Las ofensas atrevidas
Sufriréis desa grosera?

ESPOSO.

Sí, Desengaño, que amor
Es gran sufridor de ofensas.
Duéleme á mí y no me quejo:
No te duele á tí, ¿y te quejas?
Soy yo la parte y perdono;
Tú no parte, ¿y la condenas?
Si la traigo al alma asida,
Muerto de amores por ella,
¿Heriréla, sin herirme?
¿Sin matarme, mataréla?
Uno como azote harás:
No digo que azote sea,
Que es mi alma, y si la tocas,
Será darme en medio della.
En hábito de pastor
La busca donde saltea,
Que tras tí irá la Hermandad,
Con no dañosas ballestas.
Verás (si prestáre oidos
Á mi fe y tu diligencia)
Si me quiere ó no me quiere:
¡Ay, plega á Dios que me quiera!
Cuando hallares ocasion,
Dirásle cuánto me deba,
Mi cuidado, mi desvelo,
Mi pasion y mis finezas.
Dile mucho de mi amor,
Y aunque más le digas, piensa
Que por más y más que digas,
Que más por decir te queda;
Que la busco, si me huye;
Que la sigo, si me deja;
Que áun ofendido la quiero;
Que no tema, que no tema.
Dile que llorar sus culpas
No lo deje de vergüenza,
Pero de que no las llore
Será justo que la tenga;
Que agua de ángeles me haga
De flores de penitencia,
Que sola esta agua sé yo
Que el agua de ángeles sea
Y si vieres que se empacha
De venir á mi presencia,

(1) El desierto, por alusion á los montes de Abarim.

Que se valga de mi Madre,
Pues que sabe cuánto pueda;
Que hará nuestras amistades,
Que tiene gracia en hacerlas,
Y más con quien, como yo,
Tan ansioso las desea.

DESENGAÑO.

Voy á obedeceros.

ESPOSO.

Mira
Que sin ella no te vuelvas,
Porque si sin ella vienes,
Iré en persona por ella.

RAZON.

¿Cómo, ofendido, la amais?

ESPOSO.

Si ofendido no me hubiera,
¿Qué mucho hiciera en amarla?
Vamos.—¡Ay Dios, quién la viera!

(*Vanse todos.* Ciérrase la mansion del Esposo.)

ESCENA X.

Sale EL GUSTO, *huyendo de* LA SERRANA, *con una capa muy rica y plumas, y debajo va de muerte.*— Despues EL ENGAÑO.

SERRANA.

¡Gusto amado, Gusto hermoso,
Espera, pues me sacaste
De mi casa, y me robaste
Á los brazos de mi Esposo!
De léjos te vi no más,
Mas de cerca no te hallé:
Junto á tí estoy, y no sé,
Contentamiento, dó estás.
Los que te dejan persigues,
Los que te buscan destruyes,
De los que te siguen huyes,
Y á los que te huyen sigues.
No he encontrado solo uno
Que no te busque engañado;
Mas sé, de todos buscado,
Que no te tiene ninguno.
Prometiste, no venido,
Cuanto pude desear (*a*),
Y fué, al punto de llegar,
Como si no hubiera sido.
Del que ruegas importuno
Vuelas con presteza extraña;
Que, áun teniéndote, se engaña,
Si piensa tenerte alguno.
Mira, aunque los ojos ciegues
Y más las almas abrases,
Que para que no te pases
Es menester que no llegues.
Pues cuando más cerca estás
Del que, de tí enamorado,
Va á abrazarte confiado (*b*),
No sabe por dónde vas.—

(*Sale el Engaño.*)

ENGAÑO. (Aparte.)

Con el Deleite delira
Con quien, Engaño, la engaño (*c*),
Porque no hay mayor engaño
Que lo que es todo mentira.
Es su llegar no llegar,
Es su querer no querer,
Es su sér no tener sér,
Es su placer su pesar.

(*a*) Cuanto puede desear.
(*b*) Va abrazado confiado.
(*c*) Con quien Engaño la engaña.

SERRANA. (Al Gusto.)

Pues me ves loca por tí,
¿Por qué el corazon no ablandas?
¿Cómo, si tras mí te andas,
Andas huyendo de mí?
Por fuerza te abrazaré,
Deleite, pues te he alcanzado.
¡Desemboza, porfiado!
¡Desemboza, abrazamé!

(*Tira de la capa y descubre un esqueleto, y desaparece* el Gusto.)

ESCENA XI.

LA SERRANA, EL ENGAÑO.

SERRANA.

¡Qué vestiglo tan extraño!
¡Qué amarillez! ¡Qué fealdad!
¡Qué mentira! ¡Qué verdad!
¡Qué engaño! ¡Qué desengaño!
¿Esto es lo que deseé
Y lo que ciega seguí,
Por quien mi Esposo perdí,
Por quien el cielo dejé?
¿Éstos los cabellos de oro?
¿Ésta la frente de plata,
Las mejillas de escarlata,
Y de perlas el tesoro?
¡Eres la estatua soñada
En que vi al Placer bizarro,
No sólo con piés de barro,
Mas resuelto en piés de nada!

MÚSICOS. (*Dentro. Cantan.*)

No más amistad, amor;
Que volais al tiempo mejor.

ENGAÑO.

Dime, burlada avecilla:
¿Nunca has visto una nuez vana,
Podrida rubia manzana,
Ó amarga una peladilla?

SERRANA.

¡Traidor!

ENGAÑO.

¿Estaba yo dentro?

SERRANA.

No, porque defuera estabas,
Engaño, cuando afeitabas
Ese cadáver que encuentro.

ENGAÑO.

Viendo tamaños excesos,
Diré, señora engañada,
Que una mujer porfiada
Pondrá al más lindo en los huesos.

SERRANA.

¿En esto pára el placer?
¡Ay belleza burladora!

ENGAÑO.

Si es algo murmuradora,
Harto tendrá que roer.

SERRANA.

¡Ay pensamientos aviesos!

ENGAÑO.

¡Oh qué feo que ha quedado!
De flaco que le ha dejado,
Le pueden contar los huesos.

SERRANA.

¡Cuánto amarga tu fealdad,
Breve gusto, pena larga!

ENGAÑO.

Voto á san... que en lo que amarga
Se parece á la verdad.

MÚSICOS. (*Dentro. Cantan.*)

No más amistad, amor;
Que volais al tiempo mejor.

ESCENA XII.

LA SERRANA, EL ENGAÑO.—A la derecha EL DESENGAÑO, *por lo alto, de pastor, como que habla con otro.*

DESENGAÑO.

¡Hola, hao, que vais errada!
¡Echad por esa otra senda!

SERRANA. (Aparte.)

Esto es bien que de mí entienda.

DESENGAÑO.

¡Que vais ciega y engañada!
Temed una cueva escura,
De daños y penas hecha:
Tomad á mano derecha,
Que, aunque angosta, es más segura (*a*).
Temed la muerte, zagala,
En ese despeñadero.

SERRANA.

Dejar esta vida quiero.

DESENGAÑO.

Dejarla podeis, que es mala.
Temed vuestra perdicion,
Que no estáis dos dedos della.
¡Por acá, mozuela bella!

SERRANA. (Al Desengaño.)

¡Hola, hao, bello garzon!

DESENGAÑO.

¡Hola, hao! ¿Decís á mí?

SERRANA.

Sí, mi pastor: baja acá.

DESENGAÑO.

Bien está el que en alto está,
Que anda el diablo por ahí.

SERRANA.

¿Con quién hablabas?

DESENGAÑO.

Procuro
Que una moza como vos,
Que por mí, despues de Dios,
Se libre de un lago escuro,
En el cual si resbalára,
En cas del demonio diera
Donde viviendo muriera,
Y muriendo no acabára.

SERRANA. (Aparte.)

Parece que habla conmigo,
Y que mi enmienda pretende.

DESENGAÑO.

Entiéndame quien me entiende;
Que yo á quien me entiende digo.

SERRANA.

Baja acá, pastor hermoso,
Ángel quizá de mi guarda,
Que esta oveja inútil guarda,
Fugitiva de su esposo.

DESENGAÑO.

¿No sabeis que la Serrana
De la Vera de Plasencia,
Una moza sin conciencia,
Y mujer en fin liviana,
Anda en Garganta-la-Olla,
Con una ballesta al hombro?

SERRANA.

Puedes perder el asombro.

DESENGAÑO.

Si me sacude en la cholla...

SERRANA.

No la temas más que á mí.

ENGAÑO.

Receloso está el muchacho.

DESENGAÑO.

Dicen que es un marimacho
Como vos, vestida así.
Y diz que anda acompañada
De un soplon, de quien reniego,
Que se hace del tonto, y luégo
Pega linda manotada.
Mas ya ha salido á buscar
La Santa Hermandá á los dos,
Y si los pesca, pardios,
Que me los tien de mechar
Con trece y con la maesa,
Siendo el asador un palo.

ENGAÑO. (Aparte á la Serrana.)

¡Malo, Serrana!

SERRANA.

Y tan malo,
Que ya alguna me atraviesa.

ENGAÑO. (Al Desengaño.)

Ya las nuevas han sabido,
Zagal, y voto á mi sayo,
Que más ligeros que un rayo,
De la sierra se han huido.
Bien puedes bajar seguro.

DESENGAÑO.

No me engañen, por su vida.
¿Que la perdularia es ida?
Júrenmelo.

ENGAÑO.

Yo os lo juro,
Rapaz (que habeis de llevar, (Aparte.)
Si os cojo, vuestro recado).

DESENGAÑO.

Entre dientes lo ha jurado.
Él lo tiene de jurar. (A la Serrana.)

SERRANA.

Juro por mi vida, amén...
Mira que juro mi vida.

DESENGAÑO.

¿Que la perdularia es ida,
Y el soplonazo tambien?

SERRANA.

Digo que sí.

DESENGAÑO.

Bajo, pues.
No me engañen.

SERRANA (*b*).

¡Sustos vanos!

ENGAÑO. (Aparte.)

A fe, que, para mis manos,
Que hayais menester los piés.

(*Baja el Desengaño.*)

SERRANA. (Aparte al Engaño.)

No le tienes de tocar;
Que si de Plasencia viene,
De lo que á los dos conviene
Aviso nos puede dar.—
Venid, bello pastorcito.

DESENGAÑO.

Los dos en buen hora estéis.

ENGAÑO. (Aparte.)

¿Yo soplon? Vos pagaréis,
Pues disteis en el garlito.

SERRANA.

¿Quién eres?

DESENGAÑO.

Un zagal soy,
Del mayoral enviado,
Que con desvelo y cuidado
Tras una ovejuela voy,

(*a*) Que aunque angosta, es segura.

(*b*) EN (*Engaño*).

Que, ciega y descarriada
Por ese pradillo verde,
Tras sus antojos se pierde
De su rebaño olvidada.

ENGAÑO.

Tengamos la fiesta en paz.
No nos cuente alegorías.
¿Es la ovejuela de Urías,
Señor profeta rapaz?

DESENGAÑO.

Déjeme hablar su mercé.

ENGAÑO.

Habla otras cosas, pastor.

DESENGAÑO.

Pregúntame este señor,
Y respondo lo que sé.
Muesa plática no impida.

ENGAÑO. (Aparte.)

Como toro herido bramo.

DESENGAÑO.

A buscar me envia mi amo
Esta ovejuela perdida
Que le digo; y á la hé (*a*),
Que si se deja buscar,
Que la he de hallar y llevar
Donde á su placer esté.

ENGAÑO.

Helo de echar todo á doce.
¡Bachillerejo!

DESENGAÑO.

¡Encenciado!

ENGAÑO.

¡Atrevido!

DESENGAÑO.

¡Descarado!

ENGAÑO.

¿Quién eres?

DESENGAÑO.

Quien te conoce.

ENGAÑO.

¿Tú me conoces á mí?

DESENGAÑO.

Mejor que tú, Sinon griego,
Red armada en el oido,
Lazo oculto junto al cebo,
En los ojos basilisco,
Áspid ingrato en el seno,
En los engaños sirena,
En los gustos viborezno,
Disimulo de los años,
De la fealdad lisonjero,
Fullero con buena capa,
Testigo de dichos hechos,
Hechizo en una manzana
En que perdió Adan el seso,
Y, con ingrata hermandad,
Autor del primer entierro;
Viciosa edad, que obligaste (*b*)
Á llover mares al cielo;
Vino que al justo Noé
Descubriste deshonesto,
Y que hiciste al santo Loth
Suegro y yerno de sí mesmo;
Torre que, al cielo vecina,
Volviste huyendo del cielo (1);
Guisado que hizo Rebeca,
Manos de Jacob con vello;
Laban que, en vez de Raquel,
Das á Lía el noble yerno;
Regazo para Sanson,
Y para Sísara sueño;
Terrado de Bersabé,
De David despeñadero,
Panal con dejos de absintio,
Cáliz con amargos dejos;
Camisa con que Jacob
Al vivo lloró por muerto;
Dureza de Faraon,
Á más milagros más ciego,
Y sobre sus escuadrones,
Deshelado mar Bermejo;
Arrogancia de Holoférnes,
Soberbia del filisteo,
Embriaguez de Baltasar,
Presuncion de fariseo.
Mira si te he conocido,
Necio y padre de mil necios,
Pues que, no sólo las manos,
Pero los piés en tí he puesto.

ENGAÑO.

¡Oh qué elegante sermon!
Desengaño, por mi vida,
Que estoy por haber llorado,
Á no tentarme la risa.
¡Oh qué helada discrecion!
¡Qué escura bachillería!
¡Qué gracia tan desgraciada!
¡Qué escritura tan traida!
Pues has dicho á la Serrana
Quién soy con lengua atrevida,
Desengaño, no te enojes
De que quién eres le diga.
Sabrás pues, Serrana hermosa,
Que el Desengaño, que miras,
Es el azar de los gustos,
Es el susto de las dichas,
El agua-va del placer,
La noche de la alegría,
El acíbar del deleite,
Del descanso pesadilla;
Un viejo que siempre gruñe,
Necio que siempre porfía;
Un triste que siempre llora,
Enfermo que siempre grita,
Portador de malas nuevas,
Siempre estragador de dias,
Pronóstico del júicio,
Cantor de *El alma dormida*;
Espejo en que el más hermoso
Abominable se mira,
Pues que representa muerta
La hermosura más esquiva;
Médico siempre medroso,
Que desmaya en las visitas,
Y que receta al doliente
Siempre amargas medicinas;
Letrado que al litigante
En las causas desconfía,
Y que le procura siempre
Componer con la justicia;
Tëólogo escrupuloso,
Que repara en niñerías,
Y que nunca al penitente
Le supo dar un buen dia;
Estatua que al caminante,
Siendo de sal, muda avisa,
Y que á los gustos pasados
No deja volver la vista;
Becerro en polvos deshecho,
Dados al pueblo en bebida;
Vara que vela despierta;
Olla que bulle encendida (*c*);

(*a*) Esta ovejuela perdida.
Que le digo ya la he.

(*b*) Ociosidad que obligaste.

(1) Invertimos el órden de estos cuatro versos, que en la edicion antigua están así:

Torre que al cielo vecina
Volviste huyendo del cielo,
Y que hiciste al santo Loth
Suegro y yerno de sí mesmo.

(*c*) Olla que vuela encendida.

La profecía de Jeremías recordada en estos versos dice: *V[illegible]gam vigilantem ego video... Ollam succensam ego video.* (I, 11 y 1[illegible]

Por el templo del dios falso
Disimulada ceniza;
Mano que al rey Baltasar
Le diste mala comida;
Si muradar para Job,
Estiércol para Tobías,
Y del mal sufrido Jonas
Planta desaparecida;
Ceniza sobre la frente,
En las orejas saliva,
Lodo encima de los ojos,
Y, en fin, verdad no creida.
Despues desto, Desengaño,
¿Quién hay que tus pasos siga,
Que tus avisos apruebe,
Ni tus consejos admita?
Cuando mucho, algunos pocos
Que del mundo se retiran,
Que entre grutas, como fieras,
Por los desiertos habitan.
Unos pocos religiosos,
Amortajados en vida,
Que apénas comen ni beben,
Que apénas hablan ni miran;
Cuál y cuál doliente, á quien
Les das por onzas los dias;
Cuál y cuál preso, á quien ya
Deudos y amigos olvidan.
Mas tras mí mira las córtes,
Pueblos y ciudades mira,
Cebados en mis engaños
Y adorando mis mentiras;
El médico en sus Galenos,
En sus Baldos el legista,
El astrólogo en su esfera,
En su historia el coronista.

DESENGAÑO.

Mira, lazo de tí mismo,
Cueva en que te precipitas,
En los fines de los dos
Tus hazañas y las mias.
Tú, despues de niños gustos,
Yo, despues de penas niñas,
Les das perdurable muerte,
Les doy perdurable vida.

ENGAÑO.

No marchites desta dama
Los abriles de su vida.

DESENGAÑO.

Tú, Engaño, como quien eres,
El cielo la tiranizas.

ENGAÑO.

Tengamos la fiesta en paz,
Pues que la Serrana es mia.

DESENGAÑO.

No es sino de su Esposo,
Que por alma suya estima.

ENGAÑO.

Ya le dejó.

DESENGAÑO.

Él no la deja

ENGAÑO.

Ya le olvidó.

DESENGAÑO.

Él no la olvida.

ENGAÑO.

Ya no le quiere.

DESENGAÑO.

Él la quiere.

ENGAÑO.

Ella le huye.

DESENGAÑO.

Él la cudicia.

ENGAÑO.

Yo pienso, rapaz, que tengo
De afeitaros las mejillas
A bofetones.

DESENGAÑO.

¿Á mí?
Armador de zancadillas,
Fanfarron, sal á lo raso;
Sal, arrogante Golías.

ENGAÑO.

La vida voy á quitarte,
Si hallo á quién quitar la vida.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA XIII.

LA SERRANA.—Luégo EL ESPOSO.

SERRANA.

¡Ay, navecilla cuitada,
De dos vientos combatida,
Que entre bramadoras ondas
Remolinando vacilas!
Sin duda el paciente Job
Por esta guerra decia
Que era la vida de un hombre
Una perpétua milicia.
Uno que le siga quiere,
Quiere el otro que le siga;
El uno que al otro deje,
Y los dos me martirizan.
Uno promete y no cumple,
El otro halaga y castiga;
Desanímame el Engaño,
El Desengaño me anima.
Miéntras los dos en el campo
La pendencia determinan
Quiero tomar mi ballesta,
Quiero seguir mis desdichas.

ESPOSO. (*De pastor, canta dentro.*) (a)

Salteóme la Serrana
Junto al pié de la cabaña.

SERRANA.

Quien canta junto al ladron (b),
La bolsa lleva vacía;
Pero quizá lo que canta
Podrá ser que llore y gima.

ESPOSO. (*Canta.*)

Junto al pié de la cabaña
Donde guardo mi ganado,
Salteóme el corazon,
Que me hirió por el costado.
Cuando me mate, ¿qué importa?
Moriré de enamorado;
Y verá en tantas finezas,
Que la quiero, y que me mata
Junto al pié de la cabaña. (*Sale poco á poco.*)

SERRANA.

No me pesa de mirar
Al pastor; buen talle tiene:
Si es que á enamorarme viene,
Dejaréme enamorar.
Quiero su amor escuchar,
Que en efecto no hay mujer
Que le pese de saber (c)
Que es querida, y que en rigor,
Cuando no pague el amor,
Le deje de agradecer.
Los cogollos de las palmas
Me parecen sus cabellos,
Y que están gozosos de ellos
Pendientes racimos de almas.
Jacintos vierten las palmas
De las manos, que oro son.

...sí la vara como la olla inflamada eran anuncio de los castigos ...ervados á Jerusalen. Pero, si bien dice el Profeta que *volaba* ...vara, no dice de la olla que *volase*.

(a) Canta uno dentro.
(b) Quien camina junto á ladron.
(c) Que le pesa de saber.

¡Recibe, oh bello garzon,
Que para enjugar te envio
Las escarchas del rocío,
Suspiros del corazon!
De uno y otro hermoso aroma
Las mejillas me parecen,
Que entre rosas amanecen,
De donde el alba las toma.
Los ojos son de paloma:
Bien es que en verlos te asombres
Y que dos soles los nombres,
Y que, con celo amoroso,
Digas que es el más hermoso
De los hijos de los hombres.
Más cerca, más me enamora. *(Apúntale.)*
¿Quién va allá?

ESPOSO.

Si va.

SERRANA.

¿Quién es?

ESPOSO.

Quien es.

SERRANA. (Aparte.)

No sé qué en él miro,
Que me hace temblar y arder.

ESPOSO.

¿Qué es esto? ¿Prender ó herir?
Que si herir ó prender es,
No es nuevo por vos, Serrana,
Dejarme herir y prender.
Por vos afirmaros puedo
Que aquesta sierra bajé,
Para ser lo que no era,
Aunque sin dejar mi sér.
Tirar con ballesta Amor
No lo he visto yo otra vez,
Ni con flechas en los ojos,
Como vos, dama, lo haceis.
No tireis al corazon:
Advertid que estáis en él,
Y os heriréis por herirme,
Por matarme os mataréis.
Si quereis que blanco sea,
Por blanco me quedaré
Adonde, sin estar ciega,
Sin ojos tire la Fe.
Si os vengo á buscar, Serrana,
Y de amor muerto me habeis,
¿Cómo huiré de vuestras flechas,
Que clavado me teneis?
Entre escarchas y entre hielos,
¡Qué noches por vos pasé!
Herido há ocho dias que os busco,
Sin haber hecho por qué.
¡Qué trabajos! ¡Qué desvelos!
¡Qué llorar! ¡Qué padecer!
¡Qué, desde niño, llamarme
Perdido de bien querer!
¡Tras verme por vos vendido,
Verme vendado tambien;
Que por desnudo y vendado,
Pude al Amor parecer!

SERRANA.

Para robar corazones
No sé, pastor, qué teneis,
Y paréceme, sin duda,
Que sois más que pareceis.
Soy con armas la vencida,
Vos sin ellas me venceis;
Salteadora, os dejo libre,
No salteador, me prendeis.
La ladrona es la robada,
Robador quien no lo es:
Yo, con ballesta, la muerte:
Matais vos; no la teneis.
Si sois pastor, Buen Pastor,
Pues como ovejuela erré,
Á esta ovejuela perdida
Á vuestro aprisco volved.
Si samaritano sois,
Vino y aceite poned
En mis mortales heridas,
Que sin duda sanaré.
Si sois jüez que me busca,
En vos miro no sé qué
De jüez apasionado:
Segura á jüicio iré.
Si sois rey, porque sin duda
Esa presencia es de un rey,
Pues perdonar es de reyes,
¡Perdon, Señor, yo pequé!
Si sois padre, Padre amado,
Alas los brazos haced:
Mirad que el pródigo vuelve
Tan roto como le veis.

(Préndela el Esposo.)

ESPOSO.

Tu Esposo ofendido soy.
¡Ay enemiga mujer!
¡Aquí de los cuadrilleros!
¡La salteadora prended!

ESCENA XIV.

EL ESPOSO, LA SERRANA.—*Salen* DOS CUADRILLEROS *de la Hermandad.*

HERMANDAD.

Dáos á prision, la Serrana.

SERRANA.

¿Qué más presa me quereis?

ESPOSO.

Cuerdas y lazos de Adan
Al cuello y manos poned.—
Ya en mis manos has caido.

SERRANA.

¿Dónde pude yo caer
Mejor que en manos de Dios?
Si confieso que pequé,
Caida en ellas, Señor,
Sé que me levantaréis.

ESPOSO.

Será á un palo.

SERRANA.

Yo confieso
Que está mi remedio en él.

ESPOSO.

Sacadla luégo al camino,
Y en un palo la poned.—
Ponéos con Dios bien, Serrana.

SERRANA.

Ponedme vos con vos bien.
¿Tanto rigor, dulce Esposo?

ESPOSO.

Sí, que todo es menester
Con una alma desleal,
Que me ofendió y se me fué.

SERRANA.

Á ver las lágrimas mias
Siquiera, Señor, volved.

ESPOSO.

¿Cómo podré no ablandarme
Si lágrimas llego á ver?—
Quitádmela de delante.

CUADRILLERO.

Venid, y no le indigneis.

(Llévanla.)

ESCENA XV.

EL ESPOSO. — Luégo EL DESENGAÑO.

ESPOSO.

Si me lloras, no lo dudes (a),
Muy parte será el jüez.—

(a) Si me llora no lo dudes.

No hayas miedo, no, Serrana,
Que, aunque más culpada estés,
Que te condene, si lloras:
Llora, yo te salvaré.

(*Sale el Desengaño.*)

¿Desengaño?

DESENGAÑO.

Señor mio,
Daros quiero el parabien
De que la ingrata Serrana
Aprisionada teneis.

ESPOSO.

El que me das te retorno,
De que con vencedor pié
Quebrantaste la cabeza
Desa serpiente crüel.

DESENGAÑO.

Por estas cuestas abajo
Corrido va á más correr,
Huyendo como huye el impío (1),
Sin ir ninguno tras él.

ESPOSO.

A castigar la Serrana,
Desengaño amigo, ven;
Que he de ponerla en un palo.

DESENGAÑO.

¿Vos ponerla en palo?

ESPOSO.

Pues.

DESENGAÑO.

Conozco vuestros castigos
Y vuestros fueros tambien,
Y sé que unos y otros son
De un Dios que la quiere bien.
¿Cuándo os pasan de los labios
Las amenazas que haceis?
¿Con la espada entre los dientes
No os vió san Juan una vez?
Si llora dos lagrimitas,
Perdonadme, apostaré
Que por cinco mil heridas
Y más el alma se os ve.

ESPOSO.

Ven, que la Santa Hermandad
Querrá ya justicia hacer
Della. Vamos.

DESENGAÑO.

Ahí os duele.

ESPOSO.

¡Y cómo! Ven presto, ven.

(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

Sale EL ENGAÑO, *descalabrado y roto, y sin manto.*— Dentro LOS CUADRILLEROS, LA SERRANA Y EL ESPOSO.

ENGAÑO.

Siempre salgo, triste yo,
Las manos en la cabeza,
Derrostrada la belleza
Que la mentira afeitó.
La capa se me cayó
Que de la Verdad hurté,
Cuando desnuda se fué
Al cielo, huyendo de mí:
Della mi fealdad cubrí,
Con que mil necios burlé.
Rompiómela el Desengaño,
Y quedé tan necio y feo,
Que áun yo, de que así me veo,
De quién soy me desengaño.
De rabia el rostro me araño
De que á mí, que al cielo dí

(1) Quizá: como huye el necio.

Miedo, cuando en él me vi,
Injuriase un rapazuelo:
¡A mí, que nací en el cielo,
Y que casi otro Dios fui!
Quiérome al cielo volver,
Sus columnas trastornar,
Sus venturas eclipsar,
Sus glorias entristecer;
Los órdenes revolver,
Que puso en sus hierarquías;
Dejar sus sillas vacías
De luceros y de estrellas,
Ocupar la mejor de ellas
Y hacer que ocupen las mias.
Mas, pues en la cueva está
La Serrana que cegué,
En ella me vengaré
Del que afrentado me ha.
Ella me lo pagará.—
Hermosura de la Vera,
Serrana, sal acá fuera,
Porque pasa un caminante,
Nacido para tu amante.

HERMANDAD. (*Dentro.*)

¡Muera la Serrana! ¡Muera!

ENGAÑO.

¿Qué voces son las que escucho?

HERMANDAD. (*Dentro.*)

Ballesteros, á tirar,
Que ya está puesta en el palo
La Serrana desleal.
¡Muera con ella el Engaño!

ENGAÑO.

¡Pesar del cielo, y pesar
De mí! La Serrana es presa
Y querránla asaetear.

SERRANA. (*Dentro.*)

Atada al palo, ¡ay de mí!
Tiempo es de decir verdad.
Pequé, Señor, y mis culpas
Vuelvo humilde á confesar.
La justicia que en mí haceis,
Respeto de mi maldad,
Viene á ser misericordia,
Que áun castigando la usais.
El corazon en dos fuentes
Consagro á vuestra piedad:
Miralde con buenos ojos,
Y sí hareis, si le mirais.
¡Pequé! ¡Perdon, dulce Esposo!

HERMANDAD. (*Dentro.*)

Ya no hay lugar.

ESPOSO. (Dentro.)

Sí hay lugar,
Porque para llorar culpas
Nunca fué tarde, jamas.

HERMANDAD. (*Dentro.*)

Justicia de la Serrana
Hace la Santa Hermandad:
Quitáos de enmedio, ó las flechas
Advertid que os clavarán.
¡Muera, muera la Serrana!

SERRANA. (Dentro.)

¡Ay Jesus!

ESPOSO. (Dentro.)

No morirás,
Pues me he puesto de por medio.

SERRANA. (Dentro.)

¡Triste yo, que herido os han!

HERMANDAD. (*Dentro.*)

Perdonad: somos mandados.

ESPOSO. (Dentro.)

La justicia ejecutad.

SERRANA. (Dentro.)

En vuestros piés, pecho y manos
Las flechas temblando están.

ENGAÑO.

¿Adónde podré esconderme,
Cómplice de su maldad,
Si á la justicia del cielo
No hubo seguro lugar?
Del carro de las tinieblas
Me valdrá la oscuridad. (*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)

¡Prended, prended al Engaño,
Que huyendo por allí va.

ESCENA XVII.

Descúbrese á la derecha la SERRANA *en un palo para asaetearla, y el* ESPOSO *delante, como defendiéndola, con flechas en las manos, en los piés y en el pecho; y* LOS BALLESTEROS *con ballestas.*— MÚSICOS. — Luégo EL DESENGAÑO.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Señor, aunque esas saetas
Han sido mi redencion,
Me dan en el corazon.

SERRANA.

Fuera yo, Señor, la herida,
Que son de muerte las vuestras.

ESPOSO.

Pues que dolor dellas muestras,
Alma, llámalas de vida;
Que no veras en mi herida,
Donde vida no te doy.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Señor, aunque esas saetas
Han sido mi redencion,
Me dan en el corazon.

(*Sale el Desengaño con ballesta.*)

DESENGAÑO.

A la entrada de la cueva,
De sombras cercada y miedos,
En sí mismo tropezando,
Cayó el Engaño hechicero.
No así á la espumosa fiera
Se arroja el irlandes perro,
Como se arrojan sobre él
Tus valientes ballesteros (1).
Trasformóse en várias formas
El engañador Proteo;
Mas, á pesar de su astucia,
En un palo le pusieron.
Escupe al cielo blasfemías,
Mas es escupir al cielo,
Siendo con sus mesmas armas
Homicida de sí mesmo.
Temiendo no se les vaya,
Aunque cargado de hierros
(Que no hay engaño seguro,
Pienso que áun despues de muerto),
De las certeras ballestas
Disparan flechas de fuego
Á quemarle el corazon,
Atravesándole el pecho.
Miradle, eterno Señor.

(1) Verso suplido.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—*De la otra parte se descubre una boca de infierno, y en medio della* EL ENGAÑO, *con saetas por todo el cuerpo, y si pudiesen ser con invencion de fuego, mejor.*

ESPOSO.

En el corazon me alegro
De mirar ajusticiado
Á ese salteador soberbio.

HERMANDAD.

Muerto el Engaño, seguro
Queda el camino del cielo.

SERRANA.

Y más si vos le enseñais,
Dulce Esposo, en alto puesto.

ESPOSO.

Yo descenderé á su cueva,
Donde, con divino esfuerzo,
Saldrán, rotos sus cerrojos,
Muchos de sus prisioneros.

HERMANDAD.

Cuando la Santa Hermandad
Ajusticia alguno destos,
Caridad de pan y vino
Acostumbra á dar el pueblo.

ESPOSO.

Bien habeis dicho, Hermandad:
Caridad soy, y dar quiero,
En vez del vino, mi sangre,
Y, en lugar del pan, mi cuerpo.
En la tienda de la Iglesia,
Armada en ese desierto,
Mi cuadrillero mayor
Lo repartirá.

DESENGAÑO.

¿Quién?

ESPOSO.

Pedro.

HERMANDAD.

La Serrana de la Vera
Se vuelva á su amor primero,
Pues la perdona la parte.

ESPOSO.

¿Que la perdono? Y la quiero.
En mi plato y en mi copa
Todo me doy, y me quedo.—
Come y bebe.

DESENGAÑO.

Dando fin
Á la *Serrana* con esto.

MAESTRO JOSEF DE VALDIVIELSO.

EL HOSPITAL DE LOS LOCOS, ACTO SACRAMENTAL.

FIGURAS.

LA CULPA.
LA LOCURA.
ENGAÑO.
DELEITE.
LUZBEL.
MUNDO.
GÉNERO HUMANO.
GULA.
CARNE.
INVIDIA.
INSPIRACION.
ALMA.
SAN PEDRO.
IGLESIA.

Representa el primer carro un hospital con puerta y reja. — El segundo un torreon almenado y cercado.

ESCENA PRIMERA.

Sale LA CULPA, *de hombre, con espada y daga y una escopeta al hombro, y* EL DELEITE, *de villano, y* EL ENGAÑO, *de viejo;* LA LOCURA, *de loco, con un baston y llaves en la mano, como alcaide de locos.*

CULPA.
Locura, engañada estás,
Si de la empresa que sigo
En ser sospechosa das.

LOCURA.
Es muy fuerte tu enemigo,
Y muy desarmada vas.

CULPA.
Dime, ¿al Engaño no llevo,
Con que al más santo me atrevo,
Y al mal logrado Deleite,
Cuyo fantástico afeite
Es de los necios el cebo?
¿No llevo aquesta escopeta,
En favor del Apetito,
A quien la Razon sujeta,
Con que los rayos imito
Que vibra el sexto planeta?
¿No llevo á este sabio, mudo (1),
Y á este cortesano, rudo,
Entre esta nieve, mi fuego?
¿No llevo á este lince, ciego,
Y aqueste armado, desnudo?
¿No llevo en mi pecho tierno
Todo el poder del infierno,
Con que sabes que he vencido
Cuanto una mujer no ha sido,
Y un Niño, que lo es Eterno?
Que uno y otro se libró,
Él, por ser Dios encubierto,
Y ella, porque alas tomó,
Con que, volando al desierto,
De mis aguas se escapó.

LOCURA.
No es bien, Culpa, que te enojes
Con quien tu gusto procura.

CULPA.
Ni tú es bien que así te arrojes,
Si no es que, como Locura,
Conmigo te desencoges.

LOCURA.
Pues mi buen ánimo ves,
No hay por qué tan bravo estés.
Cese tu furia y enojo.

CULPA.
Rabia escupo, fuego arrojo
De que consejo me dés.
Y pues eres la portera
De los locos que aquí están,
Guarda aquesa cárcel fiera;
Que estas manos te traerán
Al Alma por prisionera.

LOCURA.
Parto, Culpa, á obedecerte,
Como á mi rey y señor.

CULPA.
Parte, Locura, y advierte
No echen ménos su rector.

LOCURA.
Guardaré tu cárcel fuerte. (*Vase.*)

ESCENA II.

LA CULPA. EL DELEITE, EL ENGAÑO.

CULPA.
Gusto, Deleite, me das,
Mirando cuán otro estás
Con el disfraz que has tomado.

DELEITE.
¿No voy bien disimulado?

CULPA.
Tan bien, que me engañarás.

DELEITE.
De niño me disfracé
Con aqueste sayo tosco.

CULPA.
Extremada traza fué.

DELEITE.
Cual culebra, aquí me enrosco;
Más allá me soltaré.
Nadie se teme de un niño,
Y aqueste rústico aliño
A amor y á gusto provoca;
Pondré veneno en mi boca
Y zarzas entre el armiño.

CULPA.
Y tú, cauteloso Engaño,
Letrado de mi consejo,
¡Cuán bien, entre el pobre paño,
Te finges un grave viejo,
Encubridor de mi daño!

ENGAÑO.
Llevo armado un fuerte lazo
Entre este pobre sayal;
De Jael la leche y brazo,

(1) Equivale á: *¿no llevo á los sabios mudos*, etc.

De Joab llevo el puñal
Y de Dalida el regazo.
Del Alma, que solicito,
La victoria facilito,
Si vence en esta ocasion
El Engaño á la Razon,
Y el Deleite al Apetito.

DELEITE.

Pues partamos, porque creo
Que saca al Alma el Deseo,
Como suele, á recrealla.

CULPA.

Vamos; que desta batalla
Espero el lauro y trofeo.

(*Vanse todos* por el lado del torreon. Descúbrese lo interior del hospital.)

ESCENA III.

Sale LUZBEL, LA GULA Y EL GÉNERO HUMANO, *de locos, con acciones de tales y con capirotes de cocos* (1).

LUZBEL.

Tres partes habia de estrellas
Encima la impírea bola,
Siendo yo de las más bellas;
Mas derribé con la cola
La tercera parte dellas.

GÉNERO HUMANO.

¿Con Dios te pones, ingrato?

LUZBEL.

Pues vos lo quisistes ser
Cuando comistes sin plato.

GÉNERO HUMANO.

Hechizóme una mujer.

LUZBEL.

Dióos con la mano del gato.

GULA.

Yo me hallé en esa reyerta,
Enmascarada y cubierta.

LUZBEL.

Verdad es; bien dices, Gula,
Pues quedó como una mula,
Y echáronle de la huerta.

GÉNERO HUMANO.

Habrá en mí arrepentimiento,
Que no le habrá en vos, ni en vos;
Y acabarse ha mi tormento (*a*).

LUZBEL.

De querer yo ser par Dios,
Ni lloro, ni me arrepiento.

ESCENA IV.

DICHOS.—*Sale* LA INVIDIA *de viejo y loco*.

INVIDIA.

¡Qué buena trinca ha salido!

GÉNERO HUMANO.

¿Dónde vas, viejo podrido?

LUZBEL.

¿De qué es, Invidia, el pesar?

INVIDIA.

En los tres no hay qué invidiar.

LUZBEL.

¿De eso la tristeza ha sido?

GÉNERO HUMANO.

Véte, Invidia, á los desiertos,
Y haz allá tus desconciertos.
Deja estos tristes cautivos.

GULA.

Viejo, vé á enterrar los vivos
Y á desenterrar los muertos.

INVIDIA.

Pues, si una culebra saco,
Yo haré al borracho gloton
Vomite á Céres y á Baco.

GULA.

No me cómo el corazon,
Como vos, viejo bellaco.

ESCENA V.

DICHOS.—*Sale* EL MUNDO IMAGINATIVO, *con una co de vino*.

MUNDO.

Bien mi intento trazo y fundo:
Si tantas riquezas tengo
Y es mi poder sin segundo,
A ser emperador vengo.

GÉNERO HUMANO.

¡Qué perdido viene el Mundo!

MUNDO.

¡Hola! ¿no me respondeis?
Es que no me conoceis.
¿Quién ha soltado estos locos?

INVIDIA.

Manda-potros y da-pocos,
¡Qué poco seso teneis!

MUNDO.

¿Qué hace aquí este llora-duelos,
Padre infame de los celos?
¡Vaya fuera, que me enfada!—
Gula, tu cara me agrada;
Dame tus brazos.

GULA.

Darélos.

INVIDIA.

Pues, si yo me quito el freno,
Mezclaré al loco poltron
En su gloria mi veneno.

MUNDO.

¡Bríndis!

GULA.

Faró la razon. (*Toma la cop*

MUNDO.

¡Bueno, á fe de Mundo, bueno!

LUZBEL.

Locos, ¿veis que estoy aquí,
Que casi el mismo Dios fuí?

MUNDO.

¿Y tú no ves que aquí estoy,
Y que todo el Mundo soy?

LUZBEL.

Pues ¿y qué se me da á mí?
No me debes conocer,
Pues que conmigo te igualas.
¿Sabes lo que quise ser?

MUNDO.

Bien lo muestran esas alas,
Sobradas para caer.

LUZBEL.

¿Querrás decir que caí?

MUNDO.

Pues ¿eso yo no lo ví,
Que te recibí en mis faldas
Cuando, cayendo de espaldas,
Veniste á dar sobre mí?

LUZBEL.

Caduco y afeminado,

(1) Puede que sea errata. En la escena XV dice: con capirotes de *locos*.

(*a*) Y acabarse mi tormento.

Azotado en el diluvio,
Y en Sodoma chamuscado,
Enriza el copete rubio,
Que tú morirás quemado.

ESCENA VI.

DICHOS.—*Sale* LA CARNE, *con guitarra, loca.*

CARNE.

¡Afuera, afuera! apartad;
Pasará mi majestad,
Y adoraréis mi hermosura,
Mi gracia y desenvoltura,
Mi donaire y libertad.

MUNDO.

¡Ah Carne! seas bien venida.

INVIDIA.

Despliega, loca, la rueda
Para quitarme la vida;
Que entre perlas, oro y seda,
Mi muerte traes escondida.

GÉNERO HUMANO.

¡Oh mi mayor enemigo,
De mis pecados castigo,
Pues, que quiera, que no quiera,
Abrazado á esta hechicera,
He de llevarla conmigo!

GULA.

Carne, de abrazarte tengo.

CARNE.

Dame, Gula, mil abrazos,
Que contigo me entretengo,
Y en aquestos bellos lazos
A estar en mi esfera vengo.

INVIDIA.

¡Qué trae de galas la loca,
Con que á los necios provoca!
¡Y entre sus afeites vanos,
Trae más podre y más gusanos
Que tiene listas su toca!

CARNE.

¿Eché yo á Adan del vergel,
Y dí favor á Caín
Para que matase á Abel?
¿O como vos, viejo ruin,
Vendí al hijo de Raquel?

INVIDIA.

No; mas ¿quién quedó burlada,
Cuando, en lascivia abrasada
De aquese Josef hebreo,
Halló, en vez de su deseo,
Una capa con nonada? (*a*)

MUNDO.

De tu discrecion me espanto,
Carne, y del caso que has hecho
De quien está loco tanto.
Éntrate en mi blando pecho,
Rendido á tu dulce canto.

INVIDIA.

Fanfarron, mucho me enfada
Ver tu atrevimiento loco,
Por tu apariencia dorada.
Hablas mucho y haces poco;
Prometes, y no das nada.
¡Habla el vano cascabel,
Muy vestido de oropel,
Con que á los bobos engaña;
Siendo su cetro de caña (*b*),
Su corona de papel!

MUNDO.

Eres tú mayor tormento,
Y quien colgó del saúco
Al apóstol avariento.

INVIDIA.

¿Quién sois vos, galan caduco?

MUNDO.

Quien soy.

INVIDIA.

Un loco hace ciento.
¿Quiéste conmigo igualar,
Que hasta el cielo me subí,
Y hice á Luzbel levantar?

LUZBEL.

Y áun, para abrazarte á tí,
Vino el cielo á reventar (*c*).
Tanto mi culpa le carga,
Que no la pudo tener,
Por ser culpa que le amarga.

GULA.

Pesada debió de ser,
Pues que se echó con la carga.—

CARNE.

¿Quieres conmigo danzar,
Mundo?

MUNDO.

Sí, mi amada: empieza.—
Gula, ¿quiéresme ayudar?

GULA.

Ándaseme la cabeza.

INVIDIA.

¡No hicieras tu vientre altar!

CARNE.

Pues da quien dance por tí.

GULA.

Sí haré; danzará por mí,
A la abajada de un cerro,
Al rededor de un becerro,
Todo un pueblo, á quien rendí.
Y si no, daré una dama,
Que es la hija de Herodías,
Que sabe un baile de fama.

CARNE.

Ésas son hazañas mias:
Tales el mundo las llama.—
¿Quiés danzar? (A Luzbel.)

LUZBEL.

El *Saltarelo.*

INVIDIA.

¿Ya no saltaste del cielo?

LUZBEL.

¿Quién es el vil que me ultraja?

INVIDIA.

Mejor es danzar la *Baja.*

LUZBEL.

Danzaréisla vos, mochuelo.

GÉNERO HUMANO.

Una vez me hiciste el són,
Y, con Eva de la mano,
Danzamos el *estordion.*

INVIDIA.

Y os volvieron el *Villano*
Con la azada y azadon.

GÉNERO HUMANO.

¡Hola, loco! poco á poco.

INVIDIA.

Yo no sé quién es más loco
Que el que, rompiendo sus fueros,
Sin pensallo se halló en cueros,
Y un ángel que le hacia el coco.

CARNE.

¿Qué quiés, Mundo?

MUNDO.

La *Pabana*,

(*a*) Una copa con nonada.
(*b*) Siendo su centro de caña.
(*c*) Vino el cielo reventar.

Y sé el *Caballero* bien.

INVIDIA.

Pavon de presuncion vana
Y caballero tambien;
Pero soislo de agua y lana.

MUNDO.

¿No harémos que aquéste calle?

CARNE.

¿Quieres conmigo salir,
Y mostrarnos tu buen talle?

INVIDIA.

Por vos se puede decir:
La loca lo tañe y lo saca á la calle.

CARNE.

La *Zarabanda* inventé
Y la *Chacona* saqué;
Pero todo me es cansado.

GULA.

Vaya el *Arre acá*, *Peinado*.

CARNE.

Ése un carretero fué.

(*Bailan, y dice Lucifer.*)

LUZBEL.

¡Hola! la Locura viene
Con el rebenque en la mano,
Y de sacudir nos tiene.

GULA.

¡Podrá esperalla un alano!

(Echan á correr.)

CARNE.

¡A huir, que huir nos conviene!

ESCENA VII.

DICHOS. — *Sale* LA LOCURA, *con un azote, y dales.*

LOCURA.

¡Oh locos desvanecidos,
Temerarios, atrevidos!

LUZBEL.

¡Mata-perros, no nos des!

LOCURA.

Yo os castigaré despues,
En vuestras jaulas metidos.

(*Vanse todos.* Ciérrase el hospital.)

ESCENA VIII.

Sale EL ENGAÑO, por la parte del torreon, *y* LA CULPA, en traje de mujer, *con la escopeta cargada al hombro.*

ENGAÑO.

Culpa, sin tí mal me va,
Porque sin tí nada valgo;
Que la Razon voces da,
Y necio y corrido salgo
De que rendida no está.

CULPA.

No quise llegarme cerca,
Sino andarme por la cerca,
Para en hallando ocasion,
Poner la cuerda al fogon
Y deslumbrar esta terca.
¿Cómo el Deleite lo ha hecho?

ENGAÑO.

Al Apetito movió
Con el gusto y el provecho;
Mas la Razon nunca dió
A sus hechizos el pecho.

CULPA.

De aquesa necia presumo
Que, por bachillera y sábia,
Levanta esas torres de humo,
Pues abrásala la rabia (a).
Con que al infierno perfumo.
Llama, Engaño, á la Razon,
Que se asome al torreon,
Y déjame hacer á mí,
Pues armada traigo aquí
La escopeta *sugestion*.
Trae esta fiera escopeta,
Entre lascivas pelotas,
Pólvora infernal secreta,
De las regiones remotas
Que mi grandeza sujeta;
Y trae de Dios el olvido,
Y el papel de amor rompido;
Trae el desprecio del cielo,
Que sirve al necio de velo,
Que encubre lo que ha perdido.

ENGAÑO.

¡Ah Razon!

RAZON. (*Dentro.*)

¿Llamas, Engaño?

ENGAÑO.

Al homenaje te asoma (b).

RAZON. (Dentro.)

Querrás hacerme algun daño.

CULPA. (Al Engaño.)

Caerá la simple paloma,
Aunque pese al Desengaño.

ESCENA IX.

EL ENGAÑO, LA CULPA. — *Asómase* LA RAZON *á las almenas.*

RAZON.

Entre esa inocente piel
He visto disimulado
Un basilisco crüel,
La muerte en vaso dorado,
Y el absintio entre la miel.

ENGAÑO.

Á fe, que eres muy discreta.

RAZON.

¿Por soberbia quiés cogerme?

ENGAÑO. (Ap. á la Culpa.)

Requiere aquesa escopeta.—
¿Qué hace el Alma? (A la Razon.)

RAZON.

Holgarse en verme.

ENGAÑO.

¿Y el Deleite?

RAZON.

La inquieta.

ENGAÑO.

¿Está con ella abrazado?

RAZON.

No, ni el cielo lo permita.

ENGAÑO.

¿Un niño te da cuidado?

(Ruido dentro.)

RAZON.

¡Ay, que dentro suena grita!
¡Triste! burlada he quedado.
El Deleite la enamora.

ENGAÑO.

Buena ocasion es agora;
¡Dispara, Culpa, dispara!

(*Dispara la Culpa*, y se ve al Alma y al Deleite atravesar el cercado.)

RAZON.

Alma querida, repara...

(a) Pues abrasalla la rabia.
(b) Al homenaje asoma.

CULPA.

Y tú, presumida, llora.

RAZON.

¡Ah, Deleite, de error lleno!
¿Así, infame, das veneno
A quien tu gusto celebra?
¡Sacude, Alma, la culebra
Que se te ha entrado en el seno!
Mira cercadas de espinas
Esas flores engañosas,
A quien ciega te avecinas;
El cuchillo entre las rosas,
El fuego entre clavellinas.
Deja aquese amigo aleve,
Muladar lleno de nieve,
Enhechizada manzana,
Muerte dulce, sombra vana,
Falsa risa, sueño breve.
¡Que te abrasas! ¡que te quemas,
Y, el pobre barquillo roto,
Por un mar de fuego remas!
Ciego llevas el piloto;
¡Bien es que perderte temas!

CULPA.

Quítate allá, porfiada.

RAZON.

¡Alma triste y desdichada!... (Éntrase.)

ENGAÑO.

¿Quién hay, Culpa, que te iguale?

CULPA.

Calla, porque el Alma sale,
Con el Deleite abrazada.

ESCENA X.

EL ENGAÑO, LA CULPA.—*Sale* EL ALMA Y DELEITE, *de las manos.*

ALMA.

Digo que eres como un oro.

DELEITE.

¿Y un abrazo no me da?

ALMA.

Tu gracia y donaire adoro.

DELEITE.

Tia, ¿sabe dónde está?

ALMA.

¿Dónde?

DELEITE.

En los cuernos del toro.

ALMA.

Esas manos se me den,
Y aquesos brazos tambien.

DELEITE.

No quiero, que no me quiere.

ENGAÑO.

Culpa, el corazon le hiere.

DELEITE. (Ap. á la Culpa.)

Hola, madre: ¿hágolo bien? (*a*)

ALMA.

¿No te quiero? ¿ansí te quejas
Cuando el corazon me robas
Y enhechizada me dejas?
Abrázame; ¿que te alejas?

DELEITE. (Aparte.)

Así engañan á las bobas.

ALMA.

Por tu dulce amor me muero.

DELEITE.

Aquesa belleza adoro.

ALMA.

¿A dónde voy, hechicero,
Preso entre cadenas de oro?

DELEITE.

¿Sabe dónde? al matadero.

ALMA.

¿Qué tienes en esa boca,
Que entre su fuego me abraso,
Si acaso á mis manos toca?
¡Paso, niño, paso, paso...
Que harás que me vuelva loca!

DELEITE.

Es, tia, que la retozo.

ALMA.

Digo que tienes donaire,
Y en tus abrazos me gozo (*b*).

DELEITE.

Apriete bien, que soy aire.

ALMA.

¿No eres mi gozo?

DELEITE.

En el pozo.

ALMA.

¡Ay mi regalo y mi bien!
Esas dulces manos ten;
Que entre tus gustos me muero.

DELEITE.

Mire, tia, aqueso quiero.—
Hola, madre: ¿hágolo bien? (A la Culpa.)

CULPA.

Y estás bien entretenido.

ALMA.

¿Es tu madre?

DELEITE.

Y mi ventura.

ALMA.

Dichosa madre habeis sido.
Quien parió tanta hermosura
Será madre de Cupido.
Pues ¿y qué haceis por aquí?

CULPA (*c*).

Como por vos me perdí,
Vine en vos misma á buscarme.

ALMA.

Por vuestra podeis mandarme;
Serviros podeis de mí.

CULPA.

Porque cansada vendréis,
Aquí en una casa mia
Os ruego que descanseis.

DELEITE.

No le diga de no, tia.

ALMA.

No haré, si vos lo quereis.

CULPA.

Es, Alma, un rico hospital,
Del cual ninguno se escapa
Que vió del aire el cristal,
Desde el sacristan al Papa,
Y desde el Rey al zagal.
Dirás, en viéndote en él,
Que es la torre de Babel;
Y es un hospital de locos,
Donde sanan los más pocos
De los que vienen á él.
Soy rector deste hospital (1).

(*a*) Hola, madre, hágalo bien.

(*b*) Y en tus brazos me gozo.

(*c*) DE. (*Deleite*). Pero el alma ha dirigido su pregunta á la CULPA.

(1) Soy *rector*, dice la Culpa en la misma escena en que se ha presentado como *madre* del Deleite. Este descuido se repite en la escena XV, en que el Alma, dirigiéndose á la Culpa, la llama *señor*.

ALMA.

¿Hay allá enfermos de amor?

CULPA.

Haylos de cualquiera mal.

ALMA.

Hirióme este encantador
Con sus labios de coral

DELEITE.

Venga, no le dé disgusto.

ALMA.

Ir con los dos me da gusto,
Porque, mirando á los dos,
Me acuerdo poco de Dios,
Y mucho de los dos gusto.

CULPA.

Hijo, conmigo te ven.

DELEITE.

Más quiero aquesa señora,
Que me ha parecido bien.

ALMA.

Tu belleza me enamora.

DELEITE. (A la Culpa.)

Hola, madre: ¿hágolo bien?— (Al Alma.)
En llegando á la posada
Abrirémos la empanada,
Aunque os ha de dar pesar.

ALMA.

¿Por qué?

DELEITE.

Porque habeis de hallar,
Entre dos platos, nonada.

CULPA. (Al Engaño.)

Vos á la Razon guardad.

DELEITE.

Puto viejo, allá os quedad;
Que yo no gusto de viejos.

ENGAÑO.

Pues ¿son malos mis consejos?

DELEITE.

Mejor es esta beldad.

CULPA. (Al Engaño.)

Cuenta con la Razon ten.

ENGAÑO.

Tus obras fama te den.

DELEITE.

Alma, vos sois alma mia.

ALMA.

Y vos la de mi alegría.

DELEITE. (A la Culpa.)

Hola, madre: ¿hágolo bien?

(Vanse camino del hospital.)

ESCENA XI.

Sale LA RAZON, *de viejo*, por lo alto del torreon.

RAZON.

Alma, ¿sabes cómo estás
Condenada á eterno fuego,
Si no te vuelves atras?
Ciega vas tras otro ciego,
Y donde él cayó, caerás.
Como simple corderillo,
Das la garganta al cuchillo,
Y en un laberinto estás,
De donde nunca saldrás,
Si no te ases de mi ovillo.
Alma, enternézcate el llanto
De aquestos ojos, que dejas
Ciegos por amarte tanto,
Y no cierres las orejas,
Como el áspid, al encanto. (*De rodillas.*)
¡Soberana Inspiracion,
Que en esa alegre region
Vas coronada de estrellas,
Inclina tus luces bellas
A ver tanta perdicion!
Lo que la importa la inspira,
Alumbrando aquestos ojos
A quien cegó la mentira;
¡Mire yo tus rayos rojos,
En quien el cielo se mira!

ESCENA XII.

LA RAZON.—*Sale* LA INSPIRACION, *de ángel.*

INSPIRACION.

¿Qué es lo que quieres, Razon?

RAZON.

¡Oh soberana vision!
Dame á besar esos piés;
Y es justo que me los dés,
Pues que mi remedio son.
Ya sabes que el alma mia
Tras el deleite se fué,
Viendo lo que á Dios debia;
Ciega y triste me quedé
A la sombra escura y fria.
Enmascarado su mal,
La llevan al hospital,
Donde, para rematalla,
Le da contina batalla
Un ejército infernal.
Entra allá, que si allá vas,
Y tus consejos la das,
Saldrá á buscar la Razon;
Llevarla he á pedir perdon,
Y en mí un esclavo tendrás.

INSPIRACION.

Razon, por hacerte gusto,
Y porque mi oficio es,
De hacer lo que pides gusto.

RAZON.

Dame, Inspiracion, los piés.

INSPIRACION.

Darte un abrazo es más justo.
De mi aficion está cierta,
Que haré, porque se convierta,
Todo cuanto fuere en mí.

RAZON.

Piénsasla hablar luégo?

INSPIRACION.

Sí,
En el umbral de la puerta.
Véte con Dios.

RAZON.

Él te guie,
Y al Alma, en esta locura (*a*),
Su auxilio eficaz la envie,
Pues la sanará esta cura,
Aunque la Culpa porfie.

(Vase la Inspiracion por los aires, y la Razon se retira. Tócase á ver lo interior del hospital.)

ESCENA XIII.

Salen LOS LOCOS: LUZBEL *con unos palos de tambor*, LA GULA *comiendo*, LA INVIDIA *mordiéndose las manos*, *y* EL MUNDO *con un caballo de caña*, *y* EL GÉNERO HUMANO *muy pensativo*, LA CARNE *con una guitarra.*

LUZBEL.

¡Tápala, patan, tan, tan!
¡Guerra, guerra, guerra,
Al cielo y á la tierra!

(*a*) Y alma en esta locura.

GÉNERO HUMANO.

Ella la fruta me dió,
¿Y tengo la culpa yo?

GULA.

Rector vil, ¿quieres matarme?
¡Que estoy rabiando de hambre!

CARNE.

Todo el mundo tras mí llevo:—
¿Qué más quiero? ¿qué más quiero?

MUNDO.

Que por vos, la mi señora,
La cara de plata,
Correré yo mi caballo,
A la trápala, trápala, trápala.

INVIDIA.

¡De mañana están borrachos
Los bellacos, los bellacos!

LUZBEL.

Yo, el mejor de los querubes,
Que nací como el aurora,
Que oro esparce y perlas llora,
Con que enriquece las nubes,
¿A un Hombre habia de adorar
Hecho de ceniza y lodo?
¡Pese á mí y al mundo todo,
Y á quien más puede pesar!
¿Por un hombre me destierra?
¡Buenas sus justicias van!
¡Afuera, tapalapatan,
Guerra al cielo y á la tierra!

(*Repiten.*)

GÉNERO HUMANO.

¡Entre tanto desconsuelo,
Bien es que el llanto no cese (*a*),
Como que en cueros me viese
Todo el cielo, todo el cielo!
La mujer me enhechizó
Con una manzana bella
Y aunque me hizo morder della (1),
¡Yo tengo la culpa, yo!

(*Repiten.*)

GULA.

Rector vil, de hambre me muero;
Al punto me manda dar
Las mesas de Baltasar
Y las comidas de Asuero.
Dame, si tienes, fiambre
Del pueblo ingrato que domas,
El estiércol de palomas,
¡Que estoy rabiando de hambre!

(*Repiten.*)

CARNE.

Si entre mi frígido afeite,
Entre mi hechizo y mi encanto,
En el anzuelo del llanto
Pongo el cebo del deleite;
Si en él pican los Alcides,
Los indomables Sansones,
Los discretos Salomones
Y los invictos Davides;
Y si todo el mundo entero,
Enlazado en estos ojos (*b*),
Es de mis triunfos despojos...
¿Qué más quiero? ¿qué más quiero?

(*Repiten.*)

MUNDO.

A aquesas luces, que adoro,
Consagro aquestos plumajes,
Galas, invenciones, trajes,
Perlas, piedras, plata y oro;
Los peces que la mar cria,
Los animales del suelo,
Las bellas aves del cielo,
Y el cielo del alma mia;
Los ámbares, los olores,
Los juegos, cazas y pescas,
Las yerbas y flores frescas,
Y el fruto de aquestas flores·
Y, al fin, cuanto el cielo tapa
Os daré para gozallo,
Y correré mi caballo
A la trápala, trápala, trápala.

(*Repiten.*)

INVIDIA.

Mirad al necio Luzbel
Dando voces, como loco;
Y esotro, necio no poco,
Padre del que mató á Abel;
Y allá el borracho gloton,
Que siempre de hambre se muere;
Y la bellaca, que áun quiere (*c*)
Herir á este corazon;
Y el Mundo, con sus penachos,
Haciendo muy del galan;
¡Y están todos, como están,
Muy de mañana borrachos!

(*Repiten.*)

ESCENA XIV.

DICHOS.—*Sale* LA LOCURA, *con el azote.*

LOCURA

¡Alto, fuera de la sala!

LUZBEL.

¡Arre allá, bestia mayor!

LOCURA.

Salid, que viene el Rector.

LUZBEL.

¡Venga muy en hora mala
Para vos y para él,
Y para quien bien le quiere,
Y para quien no dijere:
«Para vos y para él»!

LOCURA.

Calla, que trae una loca,
Que fué de Dios bella estampa.

LUZBEL.

¿El Alma cayó en la trampa?
Carne, tu instrumento toca.

ESCENA XV.

DICHOS.—*Sale* LA CULPA Y EL ALMA, *con capirote de loco* (*d*).

MUNDO.

Bien os está el capirote.

GULA.

¡Hola! tus brazos me da.

INVIDIA.

Alma, huélgome que ya
Os dieron en el cocote.

LUZBEL.

Vuestra venida celebro,
Aunque no me conoceis.

INVIDIA.

Esta noche llevaréis,
Alma, un famoso culebro.

ALMA. (A la Culpa.)

No conozco aquesta gente;
Señor, decidme quién son

(*a*) Bien es que llanto no cese.

(1) Acaso:
Y aunque me hizo morder ella.

(*b*) Y si todo este mundo entero
Enlazados en estos ojos.

(*c*) Y la bellaca, que aunque quiere.

(*d*) Con capirotes de locos.

GULA.

Quien gasta la colacion.
Pagad luégo la patente.

CULPA.

Locos, apartáos allá.

LUZBEL.

Apartaránse.

CULPA.

¡Ea, pues!

LOCURA. (A Luzbel.)

¿Respondes?

LUZBEL.

Pues ¿no lo ves?
Y bien respondido está.
¡Pues vuélveme á replicar,
Ó incítame á que me enoje,
Y, vivo yo, que te arroje
Al abismo del penar!
¿Pretendeis, gente crüe.,
Tras mi pena y desconsuelo,
Que arroje aquel monte al cielo,
Y que á Dios le dé con él?

GÉNERO HUMANO.

¡Oh, cómo el traidor blasfema!

LUZBEL.

Decid, ¿no sabeis los dos,
Infames, que soy par Dios?

INVIDIA.

Cada loco con su tema.

CULPA.

¿Cómo tu lengua se atreve
Delante de mi presencia?...

LUZBEL.

¿Eres tú más que la Esencia
Que adoran los coros nueve?
Pues, con temerarios modos,
Cuando mi hermosura vi,
Al mismo Dios me atreví.

INVIDIA.

Ansí me lo paguen todos.

ALMA

Aquéste loco es de atar.

LUZBEL.

Atadme vos, cariharta.

ALMA.

¿Quién eres?

LUZBEL.

¡Cócale, Marta!

INVIDIA.

Mono es que sabe trepar.

CULPA.

Echalde nuevas prisiones.

LUZBEL.

Cuando de diamante fueran,
Mis fuerzas las deshicieran,
Y á tí, si á echarlas te pones.

CULPA.

Bellaco, viejo Mal-hagas,
Respetad á esta señora.

INVIDIA.

Pues ¿quién es?

LUZBEL.

La perra mora,
Que viene por vuestras bragas.

ALMA.

Furor tiene.

CULPA.

Es un furioso,
Que, aunque siempre está enjaulado
Y en llamas encadenado,
No tiene hora de reposo.

ALMA.

¿De qué tan furioso está?

CULPA.

De una soberbia caida.

ALMA.

¿Tiene peligro su vida?

CULPA.

Ántes nunca morirá.

ALMA.

¿Que siempre vive muriendo?

CULPA.

Es su tormento sin fin.

LUZBEL.

Soy un negro serafin,
Que vuestras tachas entiendo.

ALMA.

Lástima me da el mirallo.

LUZBEL.

Yo no la tengo de vos.
¿Sabeis quién soy?

ALMA.

¿Quién?

LUZBEL.

Par Dios.
¡Par Dios, á pié y á caballo!
Angel diz que quiso hacerme
El que á los demas crió,
Y tan hermoso me vió,
Que tuvo envidia de verme.
Volvióme un fiero avestruz,
Mi mismo yerro comiendo (1);
Caí do vivo muriendo,
Hecho un lucero sin luz.

GÉNERO HUMANO.

Así cae el que se atreve.

LUZBEL.

¿Y vos, viejo, no caistes?

ALMA.

En efeto, ¿un ángel fuistes?

LUZBEL.

Y soy el diablo que os lleve.
Soy quien sé beberme un rio
Y tragarme entero un monte;
Espantar ese horizonte,
Cuando al cielo desafío.
Soy quien vomita centellas
Del infierno de mi daño,
Y soy un dragon, que empaño
Con mi aliento las estrellas.

ALMA.

Locura, á este loco ten.

LOCURA.

No hayais miedo.

ALMA.

Airado está.

LUZBEL.

¿Quién os trujo por acá?

ALMA.

El Deleite.

LUZBEL.

Hizo él muy bien.

CULPA.

Alma, deja ese insolente,
Y mira al Género Humano.

ALMA.

¿Cuál es?

CULPA.

Mira aquel anciano.

ALMA.

Pues es algo mi pariente.
Decid, ¿de qué enloqueció?

(1) Recuérdese la creencia vulgar de que los avestruces digieren el hierro.

CULPA.

De ser muy enamorado;
Dióle su dama un bocado,
Con que el seso le quitó.
Hizo en su estado mudanza.

ALMA.

Ya su desgracia imagino.—
¿Quién sois vos? (Al Género Humano.)

GÉNERO HUMANO.

Soy un pollino...
Tras ser de Dios semejanza.
Virey fuí de todo el suelo,
Y allá, por cierta desgracia,
Privóme el Rey de su gracia,
Y, par diez, dejóme en pelo.
Enojóse la Razon,
Tiró el Apetito coces,
Dieron los dos muchas voces,
Y hubo mucho mojicon.
Perdí el ser noble é hidalgo
Por seguir mi antojo ciego;
Vi un cuchillazo de fuego,
Y dí á correr como un galgo.
La tierra produjo abrojos,
Frio el aire, el sol calor,
Estas entrañas dolor,
Y lágrimas estos ojos.
Una mujer me brindó
(Que esto nunca olvidaré),
Y, aunque ella la causa fué...
¡Yo tuve la culpa, yo!

INVIDIA.

¡Concertadme esas razones!

GÉNERO HUMANO.

Aquesto pasa sin duda.

INVIDIA.

Pues con todo el cuerpo suda
El señor Quiebra-terrones.

ALMA.

Pésame de su desgracia,
Por el bien que en ella pierdo.

INVIDIA.

Por la pena será cuerdo.

GÉNERO HUMANO.

Mejor diréis por la Gracia.

INVIDIA.

¿Quién soy no me preguntais?

ALMA.

No importa no conoceros.

INVIDIA.

Soy quien le pesa de veros
Tan galana como estáis.

ALMA.

¿Cómo me quereis tan bien?

INVIDIA.

Como es en mi natural
Darme gusto vuestro mal,
Y tormento vuestro bien.

MUNDO.

No quieras que te requiebre
Quien no deja hueso sano.

INVIDIA.

Haceldo vos, casquivano,
Que vendeis gato por liebre:

MUNDO.

Deja esa melancolía,
Y pues eres bella y moza,
Mi riqueza y gustos goza,
Y los de esta hermana mia. (Señalando á la Carne.)
Esparciré á esas estrellas,
De rosas y de jazmines
Alhombras de mis jardines,
Que pisen tus plantas bellas.
Daréte arroyos de plata,
Piedras, diamantes, rubíes,
Los corales carmesíes
Y las telas de escarlata;
Las lanas, sedas, brocados,
Plantas, animales, aves,
Dulces músicas süaves
Y extraordinarios guisados.
Del mar te daré el tesoro,
De aquellos ojos las perlas,
Que si ésos llegan á verlas,
Las verás cubiertas de oro.
Daréte lo que me pidas,
Daréte lo que imagines.

GULA.

Y yo haré los matachines
Con las orejas de Midas.

ALMA.

Mundo, tus brazos me da.
(Abrázanse.)

CARNE.

De gusto y contento salto.

LUZBEL.

Deja el cielo.

ALMA.

Está muy alto;
Estése el cielo ahora allá.—
¡Ah, Gula! ¿no nos hablamos?

GULA.

De vuestro cuello me cuelgo.
¿Holgaisos?

ALMA.

Mucho me huelgo.

GULA.

Pues comamos y bebamos.

CULPA. (Ap. á la Carne.)

Buenos mis intentos van.
Carne, al Alma me provoca.

GULA.

¡Ya está loca, ya está loca!

LUZBEL.

¡Loca está! *¡Tapalatan!*

CARNE.

De rosas nos coronemos;
Vino oloroso bebamos;
No haya flor que no cojamos,
Ni prado que no pisemos.
Entreguémonos al gusto,
Al ocio, al vicio, al placer,
Al deleite, á la mujer.

ALMA.

Mucho de tus cosas gusto.

MUNDO.

Vive alegre, Alma divina;
Vive alegre en verte aquí.

GULA.

¡Ésta es vida, pesiamí!
No el ayuno y disciplina.

MUNDO.

Ande la fiesta y banquete,
El sarao y la cancion,
El juego y murmuracion,
El baile, el mote, el billete.
Ande la gala, el donaire,
La risa y desenvoltura.

ALMA.

¡Ven, ventura, ven y dura!...

INVIDIA.

Abre la boca, y paparás aire.

CULPA.

¡Oh, qué bien los dos haceis!

MUNDO.

Toma mi cetro y corona.

ALMA.

¡Ésta sí que es vida bona!

INVIDIA.

Al freir me lo diréis.

GULA.

¡Hola, venga la comida!

ALMA.

Venga, que comer deseo.

GÉNERO HUMANO.

Bebió el agua del Leteo.
Rematada está y perdida.

CULPA.

Repica aquesa guitarra, (A la Carne.)
Y tú el panderete toca, (A Luzbel.)
Que hoy triunfo del Alma loca.

INVIDIA.

Bebió el zumo de tu parra.

ALMA.

Llégate á mí, amada Carne;
Tú, Gula, á mí te avecina.

(*Pónese el Alma entre la Gula y la Carne.*)

INVIDIA.

Alma, pareceis espina,
Metida entre *cuero* y carne.

MUNDO.

Hoy tu vitoria publico.

GULA.

Andiamo á mangiar, madonna.

ALMA.

¿Dónde vamos?

GULA.

A *Chacona*.

ALMA.

Pues vámonos por *Tambico*.

MÚSICA.

¡Vita, vita, la vita bona!
¡Alma, vámonos á Chacona!
Al hospital de la Culpa
Vino enferma esta señora,
A quien el sol del Deleite
Dió una terrible modorra.
A la cama de Cupido,
Que es de espinas entre rosas,
Llevan á la pobre dama,
Que entre sus males se goza.
Es la Gula la enfermera,
Y la Carne la doctora,
Que, cual médico ignorante (a),
La manda que beba y coma.
Es el Mundo boticario,
Que las píldoras le dora,
Dándole agua del olvido
De sus fingidas redomas.
Ella, cual simple cordera,
Lleva arrastrando la soga,
Y, con ir al matadero,
Repite en voces sonoras:
¡Vida, vida, vida bona!
¡Vida, vámonos á Chacona!

(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

Quedan LA CULPA Y LA LOCURA.

CULPA.

Locura, cuidado ten,
Y entre aquella gloria falsa
Ponle la engañosa salsa
Que hace mal y sabe bien.
En medio de la comida,
Cuando con más gusto coma,
De los cabellos la toma,
Pues no habrá quien te lo impida,
Y llevarásla arrastrando
A la más triste prision
Que inventó mi confusion,
Adonde viva penando.
Enjaulada en una reja,
Pondrás entre sus prisiones
Tristes desesperaciones
Del bien eterno que deja.
Quítale la luz del cielo;
Represéntala su mal.—
Parte, ministro infernal,
Y haz lo que te mando.

LOCURA.

Harélo.

Será su tema crüel,
Tal, que la gloria le quite,
Y yo haré que la visite
La Carne, Mundo y Luzbel.

(*Vanse, y se cierra el carro del hospital.*)

ESCENA XVII.

Sale LA INSPIRACION.

INSPIRACION.

Buscando vengo ocasion
De poder al Alma hablar,
Que nunca ha dado lugar
A ninguna inspiracion.
Tiénela á su infame mesa
El Mundo falso engañada,
La vil Carne enhechizada,
Y el torpe Deleite presa.
Mas ¿qué es lo que adentro suena?
¿Posible es que vengo á vello?
¡Cómo! ¿que te han puesto al cuello
Una pesada cadena?
La Carne el rostro la araña,
El mundo vil la atormenta,
La Culpa penas inventa,
El Infierno la acompaña...
No es ésta mala ocasion,
Pues que sola veo que queda
Enjaulada, donde pueda
Escuchar mi inspiracion.
Hácia la reja me voy;
Que ella hácia la reja llega.

ESCENA XVIII.

LA INSPIRACION, en el escenario.—*Asómase* EL AL[illegible] *arriba, en una reja, con una cadena, con acci*[illegible] *de loca.*

ALMA.

¿Qué es esto? ¿cómo estoy ciega?
¿Cómo atada y ciega estoy?
¿Qué tristes fieras prisiones
En esta jaula me enlazan?
¿Cómo airadas me amenazan
Negras y horribles visiones?
Infierno, la boca cierra;
¿Por qué me quieres tragar?
¡Sorberme quiere la mar!
¡Ahogarme quiere la tierra!—
¡Triste! ¿qué es lo que he perdido?
¡Triste! ¿qué es lo que he ganado?
La puerta el cielo ha cerrado,
Y de luto se ha vestido.
¿Quién se ha muerto? ¿quién se ha muert[illegible]
Angeles, ¿de qué llorais?
¿Para qué voces me dais?...
Que es dar voces en desierto.
Buscais mi remedio en vano,
Pues Dios, con ira no poca,
Trae un cuchillo en la boca,
Y una navaja en la mano.
Envainad aquesa espada...
¡Angeles, ponéos en medio!
¡No hay remedio! ¡no hay remedio!

(a) Que cualquier médico ignorante.

INSPIRACION.

¡Alma triste y desdichada!

ALMA.

¿Quién hablaba aparte allá? (a)

INSPIRACION.

Alma amada, ten sosiego.

ALMA.

Temo una espada de fuego,
Que amenazándome está.
Detenla, mancebo rubio;
Tenla, del puño la toma...
¡Mira el fuego de Sodoma!
¡Mira el agua del diluvio!
¿Vienes preso, ó estás loco?
Huye, que te prenderán
Y en cadenas te pondrán.
¡Huye, huye!

INSPIRACION.

Escucha un poco.

ALMA.

¡Que me quemo! ¡Que me abraso!
¡Que me abraso! ¡Que me quemo!
Un monte de alquitran temo,
Y una mar de azufre paso.

INSPIRACION.

Alma, dame atento oido;
Oye sólo una razon.

ALMA.

Quién eres?

INSPIRACION.

La Inspiracion.

ALMA.

Sabe que tarde has venido.

INSPIRACION.

No pierdas la confianza,
Pues, miéntras dura la vida,
Serás de Dios recibida...

ALMA.

Con alguna espada y lanza.
(*Quédase el Alma arrimada á la reja y vuelve en sí.*)

INSPIRACION.

Alma enferma, en Dios espera:
Llama á tu Dios.

ALMA.

¡Ay Dios mio! (Llora.)

INSPIRACION.

De tu remedio confio,
Si lloras desa manera.

ALMA.

¡Ay miserable de mí,
Que ha sido mi culpa mucha!

INSPIRACION.

Alma, tu remedio escucha.

ALMA.

Atenta te escucho, di.

INSPIRACION.

Alma, retrato de Dios,
Bello espejo en quien se mira
Para su cielo criada,
Para su esposa escogida;
De la casa de tu padre,
Noble en casta, en bienes rica,
Pidiéndole tu porcion,
Saliste á buscar la vida.
Del alacran del Deleite,
Que con el extremo pica,
Siendo peste su dulzura,
De peste quedaste herida.
Dióte un letargo crüel,
Una modorra continua,
Cuyo frenesí furioso
Te tiene loca y cautiva.
Desta fiera enfermedad
Está á peligro tu vida:
Si quieres ponerte en cura,
Darte he médico y botica.
Será el médico divino
La misma Sabiduría,
Que dió vida, cuerpo y sangre,
Para hacer las medicinas.
Es la botica la Iglesia,
Llena de drogas divinas,
De aromas, simples, compuestos,
De yerbas, flores y epítimas,
De esmeraldas, de rubíes,
De topacios, margaritas,
De jacintos, de bezares,
De perlas y piedras finas,
Diacoral que al triste alegra,
Diamargariton que anima,
Manos *Christi* siempre abiertas,
Que amor y perdon destilan,
Lágrimas que manchas sacan,
Y sangre que culpas quita.
Tiene un palo, que, por santo,
Es el árbol de la vida;
Tiene tres clavos de amor,
Azotes, lanza y espinas,
Y de su divino rostro
Bofetadas y salivas.
Tiene en un vaso guardado
Vino mezclado con mirra,
Una esponja con vinagre,
Y con hiel una bebida.
Tiene, en siete cajas de oro,
Los tesoros de sus Indias,
Donde en siete Sacramentos
Su vida y su muerte cifra.
Es Pedro el dispensador
Desta celestial botica;
De gracia da sus tesoros... (b)
Alma, llega arrepentida;
Mira que del cielo vengo
A revolver la picina,
Para que, echándote al agua,
Pises con salud su orilla.
Contra el espíritu inmundo,
Que, como á Saúl, te incita,
Oye la arpa de mi lengua,
Y huirá á las aguas estigias.
Mira que, para tus ojos,
Te traigo el pez de Tobías;
Para tu asquerosa lepra,
Del Jordan las aguas limpias;
Del diluvio, en que te anegas,
El arco en las nubes mira,
Y á la paloma de Gracia,
Que te trae de paz la oliva;
Y pues estás, Alma, enferma,
De la culebra mordida,
Vuelve á ver la de metal,
Que da salud con la vista.
¡Animo, esposa de Dios!
Que él á buscarte me envia,
Y él mismo vendrá á buscarte,
Como á la oveja perdida.

ALMA.

Inspiracion soberana,
Que me consuelas y animas;
Sácame de aquesta reja,
Llévame en tu compañía.
Siento mis yerros y engaños,
Mis pecados y malicias:
Serán fuentes estos ojos,
Para llorar mis desdichas.

INSPIRACION.

Sal, Alma; que poder tengo
Del que tu bien solicita,

(a) ¿Quién habla aparte allá?

(b) Da gracia de sus tesoros.

Para romper desta reja
Aquestas cadenas frías.

(Rómpense la reja y las cadenas, y sale el Alma.)

Sal, Alma, llégate á mí;
Flaca estás, á mí te arrima;
La Razon te está esperando
Para hacerte compañía.

ALMA.

Vamos, santa Inspiracion,
Llévame á aquesa botica,
Adonde está mi salud
Y el remedio de mi vida.

(*Vanse.*)

ESCENA XIX.

Sale LA LOCURA *á lo alto, y* LA CULPA *en el teatro.* — Despues TODOS LOS LOCOS.

LOCURA.

Culpa, ¡que el Alma se va!
¡Que la prision ha rompido!

CULPA. (Saliendo.)

¡Triste yo! ¿qué es lo que he oido?
La Locura voces da.

LOCURA.

¡Corre, Culpa! ¡corre, corre!

CULPA.

Portero, ¿de qué te quejas?

LOCURA.

El Alma rompió las rejas,
Porque el cielo la socorre.

CULPA.

¿Qué dices?

LOCURA.

Aquesto pasa.
¡Corre, porque huyendo va!
¡Corre, aguija, que áun está
A las puertas de tu casa!

CULPA.

¡Que el cielo me haga este mal,
Sabiendo que es verdad clara
Que es mi esclava, y que en su cara
Lleva mi hierro y señal;
Y que, aunque se mire en ella,
Miéntras no se arrepintiere
Y sus pecados gimiere,
No pueden echarme della!—
¡Llama á Luzbel, llama al Mundo,
Al Engaño, á la Mentira,
A la Traicion, á la Ira,
A las Furias del profundo!
Venid y húndase la tierra,
Que el Alma se nos escapa.

(*Salen los demas que quedaron dentro.*)

TODOS.

¡A la trápala, trapa, la trapa!
¡Guerra al cielo, guerra, guerra,
Que el Alma se nos escapa!
¡A la trápala, trapa, la trapa!

(*Vanse.*)

Pórtico de un santuario, cerrado con cortinas.

ESCENA XX.

Sale SAN PEDRO, *con tunicela y ropa.*

SAN PEDRO.

¿Cómo, enfermos, no llegais
A aquesta insigne botica,
Donde el cielo comunica
La salud que deseais?
Llegad, si quereis salud;
Llegad, si quereis consuelo;
Llegad, si quereis el cielo,
Que da el cielo su virtud.
Debajo de aquestas llaves,
Que son del eterno coro,
Tengo el divino tesoro
De sus medicinas graves.
Estas llaves os darán
De Dios cuerpo, sangre y vida,
Dándose en Pan por comida,
Sirviendo de velo el pan.
Mas ¿qué gente es la que viene?

ESCENA XXI.

SAN PEDRO.—*Sale* EL ALMA, Y LA INSPIRAC[ION] *con ella.*

INSPIRACION.

¡Oh, vice-Dios en la tierra!

SAN PEDRO.

¡Oh señora, en quien se encierra
El bien que al Alma conviene!

INSPIRACION.

Viene, padre santo, aquí
El Alma enferma y herida.

ALMA.

Vengo en busca de mi vida,
Que, como loca, perdí.
La Inspiracion me encamina
A que diga que pequé.

SAN PEDRO.

La cortina correré
Desta botica divina.

ESCENA XXII.

DICHOS. — LA LOCURA, LOS LOCOS, LA CULPA, [...] *de demonio.*

CULPA.

(*Quiere agarrar al Alma, y ella se ase de san Pedro.*)

¿Piensas, porque huyendo vas,
Que estás libre de mis lazos?

ALMA.

¡Ay padre, dame tus brazos!

SAN PEDRO.

Alma, en los de Dios estás.

ESCENA XXIII.

DICHOS. —*Tocan chirimías y córrese una cortina, y* [...] *rece* CRISTO, NUESTRO SEÑOR, *y del pecho le* [...] *siete cintas encarnadas, que dan en siete caja*[...] *de botica.*

CRISTO.

Esposa del alma mia,
En mi casa estás, no temas (a);
Pues te has venido á sagrado,
Bien es te valga la Iglesia.
Llega á aqueste pecho roto,
Herido por tu defensa;
Entra en este corazon,
Y verás cuánto me cuestas.
A esta ventana te asoma,
Y podrás mirar por ella
Cómo tengo las entrañas,
Para tu remedio, abiertas.
Abrí la bolsa del pecho,
Por pagar todas tus deudas,
Y como dí cuanto tuvo,
Dejéme la bolsa abierta.
Entra en lugar de mi sangre
Vertida por tus ofensas,

(a) En casa estás, no temas.

Pues ella sale por tí,
Bien puedes entrar por ella.
Vertí para tu rescate
El tesoro de mis venas;
Sangre dí, lágrimas pido,
Lágrimas tus ojos viertan:
Tu amor del cielo me trujo,
Tu amor me dejó en la tierra,
Tu amor me hirió en el madero,
Que heridas de amor son éstas.
Llega á estos brazos abiertos;
Hazte de aqueste olmo hiedra,
Para que subas al cielo,
Que hasta allá su altura llega.
Allega, paloma amada,
Haz el nido en esta piedra,
Que vierte arroyos de sangre,
Para sanar tu dolencia.
No haya más; dame la mano;
Yo perdono tus ofensas,
Que me da gusto tu llanto;
Llora, que en llorar me alegras.
Esta botica que ves
Por tu bien dejé en la tierra;
Pide, para tu salud,
Sus drogas y sus riquezas.
Lo que á tu dolencia importa
Es la amada penitencia,
Que abre las puertas del cielo,
Y entra, sin llamar, por ellas.
Para transformarte en mí,
Siendo yo tu vida mesma,
Quiero, Alma, que seas por gracia
Lo que yo soy por esencia:
Yo soy Dios, y Dios serás,
Con aquesta diferencia.—
Vosotros, fieros ministros,
Id á vuestra cárcel fiera,
Que de la confesion santa
Quedará más que el sol bella.

SAN PEDRO.

Cese tu justa fatiga,
Pues que Dios salud te da.

INSPIRACION.

Su absolucion tienes ya.

SAN PEDRO.

San Pedro te la bendiga.—

LOCURA.

Culpa fiera, ¿qué esperamos?
Que no hay ver aquellos ojos.

CULPA.

A nuestro hospital de enojos,
Desesperados, volvamos.

(Vanse.)

ALMA.

Llego, como cierva herida,
A aquestas fuentes de amor,
Y al hombro del Buen Pastor,
Como la oveja perdida;
Como el pródigo arrojado,
Al anillo y á la estola,
Y de entre una y otra ola,
Llego al puerto deseado.
Llego, como indigna esclava,
A segunda redencion.

SAN PEDRO.

Y aquí comience el perdon,
Adonde el acto se acaba.

(Vanse todos.)

FRAY GABRIEL TELLEZ.

NO LE ARRIENDO LA GANANCIA.

PERSONAS.

EL ESCARMIENTO.	EL DESABRIMIENTO.	LA QUIETUD.	EL DESEO.
EL ACUERDO.	EL HONOR.	LA MUDANZA.	OTROS PASTORES.
EL PODER.	EL RECELO.	LA ENVIDIA.	MÚSICOS.

Campo. A lo léjos una aldea.

ESCENA PRIMERA.

EL ESCARMIENTO, *viejo*, EL HONOR *y* EL ACUERDO, *mozos*, *todos de labradores*.

ESCARMIENTO.

Compré de los desengaños
(Que son mercaderes viejos),
En la feria de los daños,
Una tienda de consejos
Con dinero de mis años;
Que estas canas, que maltrata
La vejez (que los piés ata),
Y el temor temblando empuña,
Son reales que el tiempo acuña,
Pagando á la muerte en plata.
Vuestro padre Entendimiento,
A quien tengo por señor,
Haciendo con él asiento
En el libro del Temor,
Por ver que soy Escarmiento,
Quitando á la Confianza
Vuestro regalo y crianza,
Como en vuestras medras vela,
Pupilaje os dió en mi escuela,
Donde hay letras y hay labranza;
Que aquí, por más que presuma
De sus libros el letrado,
Muestra la experiencia, en suma,
Que entre surcos del arado
Caben surcos de la pluma.
Encomendóme su hacienda
Vuestro padre, y su encomienda
Aceté, con fundamento
De que siempre el Escarmiento
Pone al Desatino rienda.
Y él, que en trabajos mayores
Se ocupa, viendo á los dos
Tan hombres ya, y labradores (a),

(a) Tan hombre ya, y labradores.

Por esos montes de Dios
Discurre, á coger sus flores.
Como quedais por mi cuenta
Los dos, mi recelo intenta
Aconsejaros de modo,
Que acerteis los dos en todo,
Pues no yerra el que escarmienta.
Y aunque hermanos, con temor
Vivo, y con recelos sumos,
De que no os teneis amor;
Porque he visto ciertos humos
En vos, que sois el Honor,
De presuncion y locura.

ACUERDO.

Mi inclinacion no procura
Sino quietud.

ESCARMIENTO.

Vos, Acuerdo,
Sois apacible, sois cuerdo.

HONOR.

¿Intento yo, por ventura,
Cosa que desdiga de eso?

ESCARMIENTO.

Sí, que sois mozo travieso,
Y, aunque hijos los dos de un padre (*a*),
Cada cual de extraña madre,
No os iguala un mismo seso.
Casóse con la Experiencia
El Entendimiento cuerdo;
Fué madrina la Prudencia,
Y parió luégo al Acuerdo,
Mayorazgo de su herencia;
Éste sois vos, en quien veo
El sosiego que el cuerdo ama.

ACUERDO.

En eso mi vida empleo.

ESCARMIENTO.

Miró despues á la Fama,
Por los ojos del Deseo,
Vuestro padre, y quedó tal,
Que (no estimando el caudal
De su legítima esposa)
A esta meretriz hermosa
Sirvió.

ACUERDO.

Aficion desigual.

ESCARMIENTO.

Fué tercera la Ambicion,
Una cortesana dama.

ACUERDO.

Presumen los que lo son.

ESCARMIENTO.

En su casa, en fin, la Fama,
Cohechando á la Estimacion,
Parió un muchacho gallardo,
De quien mil triunfos aguardo
Si le gobierna el Temor;
Y aquéste sois vos, Honor (*b*).

HONOR.

Siendo yo Honor, ¿soy bastardo?

ESCARMIENTO.

Sí, que el legítimo ama
Al menosprecio del mundo,
Y no es su madre la Fama;
Que la Experiencia (en quien fundo
Su valor) hijo le llama.
Sabiendo el Entendimiento
El poco seso y asiento
Que teneis, liviano Honor,
Os trujo á ser labrador;
Porque las torres de viento
Dejeis de la córte loca,
Y sus quimeras livianas,
Cuya ambicion os provoca,
Sin ver que, como son vanas,
Caen cuando el viento las toca.
Al Acuerdo, vuestro hermano,
Habeis de tener respeto,
Y regiros por su mano.

HONOR.

El Honor no está sujeto
A nadie; ese intento es vano.
Vivir en la córte quiero;
Que no hay Honor con sayal,
Ni Fama en traje grosero.

ACUERDO.

Mirad que lo entendeis mal.

ESCARMIENTO.

Dejalde; sea caballero,
Menosprecie al Escarmiento
Y al Acuerdo, que es mejor
Ser camaleon del viento.—
Partid á la córte, Honor;
Que de vuestro atrevimiento
Lloraréis el desconcierto;
Y pues no hay quien os reporte,
Vuestro fin tened por cierto;
Porque en entrando en la córte
El Honor, tocan á muerto.
Cuando alcaide del paraíso
Nombró Dios al hombre, quiso,
No sólo que le guardase,
Sino que en él trabajase;
Y fué soberano aviso
De lo que ama la labor
Del campo, pues que, por ley,
Cuando al hombre hace señor
Del mundo, y su visorey,
Le manda ser labrador.
A Dios este nombre dan,
Pues, hecho segundo Adan,
Cuando en su sayal se encierra,
Con sangre riega la tierra
Y coge angélico pan.
Pues si el mismo Dios se emplea
En labrar y cultivar
El pan que el cielo desea,
¿Qué necio querrá trocar
Por los palacios la aldea?

ACUERDO.

Pastores y labradores
Fueron los progenitores
Primeros.

ESCARMIENTO.

Y los que hicieron
Ciudades primero fueron
Tiranos y pecadores.
La primer córte y ciudad
Del mundo, Caín traidor
La fundó.

ACUERDO.

Decis verdad.

ESCARMIENTO.

Saque, pues, del fundador
La córte su calidad,
Y goce yo la quietud
De la soledad, en donde
Ni peligra la salud,
Ni presurosa se esconde
En canas la juventud.
Que si teneis pensamiento,
Honor, de vivir de asiento
En ella, y el Ambicion
Os altera el corazon,
Vos creeréis al Escarmiento,
Llorando tarde el consejo
Que agora habeis despreciado,
Debiendo ser vuestro espejo.
¡Ay, si venis deshonrado!

(*a*) Y aunque hijos los de un padre.
(*b*) Y éste sois vos, Honor.

ESCENA II.

EL HONOR, EL ACUERDO.

HONOR.

¡Oh, qué fastidioso viejo!
El persuadirme es en vano.

ACUERDO.

Si el peligro vuestro, hermano,
Afila en la fama el córte,
Y os confiais de la córte,
No os tendrá su córte sano.
Trocad ovejas y bueyes
Por aduladoras leyes,
Que en sus vanos ejercicios,
Hallaréis que son los vicios
Monarcas todos y reyes.
Siete cabezas llevaba
Aquel dragon que pregona
San Juan que el mundo asolaba,
Cada cual con su corona,
Porque cada cual reinaba.
Símbolo de los encantos
Llaman dotores y santos
La córte del Ambicion.
Mirad vos qué confusion
Habrá donde reinan tantos.
¿No es mejor (si no estáis ciego)
La vida del labrador,
Que en la aldea del Sosiego
Habita, donde el Temor
No halla casa, y huye luégo?
¿Quién, cuando anochece, no ama
La quieta, aunque pobre, cama,
Donde el gusto no despierta
Hasta que el sol á la puerta
Con golpes de luces llama?
¿Son mejores, por ventura,
Camas que cercan brocados?
No, que quien dormir procura
En colchones de cuidados,
La cama escoge muy dura.
¿Qué gusto hay cual madrugar
Con la misma aurora, á dar
A su luz la bienvenida,
Y de la simple comida
El tosco almuerzo aprestar,
Porque vaya á ver su haza
La Esperanza, y allí quiebre
Tristezas que el Pesar traza,
Y donde, hecho el Temor liebre,
La Seguridad va á caza?
¿No es gusto ver los sembrados
Que, entre sus amenos prados,
La fértil Memoria pinta,
Donde tiene granja y quinta
El Alma, y deja cuidados?
¿Hay más apacible vida
Que apacentar pensamientos
Por la voluntad florida,
Donde sirven los contentos
De dulce pasto y comida?
¿Qué oro y púrpura real,
Del Conocimiento sabio,
Se iguala con el sayal,
Donde no es sastre el Agravio,
Ni la Envidia es oficial
Que, con la tijera de ira,
Corta vestido á la Fama,
De una tela, si se mira,
Donde es deshonra la trama
Y es el estambre mentira?
Viva ó muera el cortesano
Soberbio, ambicioso y vano,
Con sus pretensiones ciego,
Y en la aldea del Sosiego
Gocemos los dos, hermano,
La siempre fresca salud.
¿Has de partirte?

HONOR.

No sé.

ACUERDO.

Tu necia solicitud
Te hechiza; á llamar iré
A tu prima la Quietud,
Hermosa y cuerda aldeana,
Que ha estudiado, aunque villana,
Y podrá ser, cuando venga,
Que te enamore y detenga.

HONOR.

Será su venida vana.

ACUERDO.

Luego ¿no la quieres bien?

HONOR.

Solia, mas mi esperanza
Tiene nuevo cúyo.

ACUERDO.

¿En quién?

HONOR.

¿Conoces á la Mudanza?

ACUERDO.

Y sé su pueblo tambien.
El aldea del Olvido
Es su patria; una pastora
Es (si es cierto lo que he oido),
Que tiene un galan cada hora.

HONOR.

Pues ésa me trae perdido;
Esa me manda dejar
Los campos.

ACUERDO.

¡Oh, qué venganza
A la Quietud has de dar!

HONOR.

Hermano, con la Mudanza,
De vida pienso mudar;
Que ya me ha dado la mano
De esposa, con condicion
Que me adoren cortesano (a).

ACUERDO.

¿Con Mudanza? En tentacion
Tu vida anda, Honor liviano,
Que, si en la córte te ves,
Donde la mayor firmeza
Postra el dinero á sus piés,
¿Qué aguardas de una belleza
Mudable y con interes?
¿No sabes que la ignorancia
Es madre de la inconstancia?

HONOR.

Nada me pone temor.

ACUERDO.

Si á la córte vas, Honor,
No os arriendo la ganancia. *(Vase.)*

ESCENA III.

HONOR.

Esta vida me da pena,
Que aquí medra no la aguardo,
Donde, cuando sea más buena,
Me dan nombre de bastardo
Y cómo por mano ajena.
No quiero vestir sayales,
No apacentar animales,
Ni aguardar que el tiempo venda
A los sudores la hacienda,
Fiado en sus temporales.
No quiero aguardar al cielo,
Si llueve el mayo ó no llueve,
Ya pidiendo el sol, ya el hielo,
Ya rogándole que nieve,
Ya que abrase Agosto el suelo;

(a) Que me adoren cortesanos.

Como el labrador cansado,
Que (dando á logro, ó fiado
Al tiempo, su vino y pan),
Cuando el tercio de San Juan
Va á cobrar, es cambio alzado.
Trocar por la córte quiero
Prados, ovejas y cabras;
Que allí, á peso de dinero,
Dicen que vende palabras
Y enriquece el lisonjero.
Allí el Honor se aquilata,
Y con el Provecho trata
La Hermosura y el Engaño,
Y, en vez del buriel y paño,
Viste seda y calza plata.
Todo la Honra lo alcanza
En la córte; buena vida
Me promete mi esperanza:
Que siempre fué apetecida
En la córte la Mudanza.
A los dos nos han de honrar,
Y por ella he de alcanzar
Algun oficio que importe;
Que la Mudanza en la córte
Tiene el supremo lugar.
Gustos, galas, amor, juego,
Palacios, pompa, privanza,
A vuestro golfo me entrego;
Que el Honor y la Mudanza
No medran con el Sosiego.
Pero ¿qué voces son éstas?

ESCENA IV.

EL HONOR.—*Salen* EL RECELO, *gracioso rústico*, *y* EL PODER, *mancebo muy bizarro, de caza, con una pistola.*

RECELO.

¡Valga el diablo quien vos trajo
Por nuesos montes y cuestas!
¿Mas que si un guijarro encajo
En la honda, que las crestas
Del caperuzo os abajo? (a)
¡Aho! que espantais el chibato.

PODER.

Quita, villano.

RECELO.

¡Arre allá!
Buen hombre, echad por acá;
Que mos espantais el hato.

PODER.

¡Vive Dios, que estoy, villano,
Por emplear en tí el tiro,
Que por ti ha salido en vano!

RECELO.

Pues tirad; que si yo tiro,
Atilibobis, hermano.

HONOR.

Señor, ¿qué es esto? ¡Ah grosero!
Quita.

RECELO.

Agradeceldo á Dios
Y á nuesamo.

HONOR.

¿A un caballero
Te atreves?

RECELO.

A uno, á dos
Y á todo un cabildo entero.

HONOR.

Éste es un loco atrevido;
No hagais caso dél, señor

PODER.

Por vos le dejo.

HONOR.

¿Qué ha sido?

PODER.

Nada; soy un cazador
Que, habiendo un ciervo seguido
Casi hasta entrar en poblado,
Al tiempo que en ese prado
Le iba á tirar, lo estorbó
Este rústico, y huyó.

RECELO.

Si mos espanta el ganado,
Y los chibos, que contentos
Paciendo la yerba están,
¿Qué mos haceis aspavientos?

ESCENA V.

EL HONOR, EL PODER.

HONOR.

Los ganados á quien dan
Pasto aquí, son pensamientos
Que, al Sosiego reducidos
Y por la Humildad regidos,
De la paz los verdes prados
Pacen; y, por ser ganados,
Tememos verlos perdidos.
Espántanlos por momentos,
Entre nuestras soledades,
Cortesanos movimientos;
Que siempre las novedades
Alteran los pensamientos;
Y así merece, señor,
Vuestra gracia mi pastor.

PODER.

Cuando no la mereciera,
¿Qué no alcanzára y pudiera
Tan discreto labrador?
Aunque en ver que se ha escapado
El ciervo, mucho lo siento.

HONOR.

Si es uno en quien transformado
Anda por aquí el Contento,
De tan pocos alcanzado
Y de tantos pretendido,
Aun verle no ha merecido
Nadie, cuanto y más gozarle.

PODER.

¡Oh, quién pudiera alcanzarle!

HONOR.

Dichoso hubiérades sido;
Que, aunque le busca cada uno
Con várias trazas y modos,
Es cual fénix, que, siendo uno,
Y afirmando que le hay todos,
Hasta hoy le ha visto ninguno.

PODER.

Discreto eres.

HONOR.

Labrador
Rústico y simple, señor,
Porque el natural y el traje
No desdigan del lenguaje.

PODER.

¿Cómo te llamas?

HONOR.

Honor.

PODER.

¿Honor en la soledad?

HONOR.

No me estiman en poblado,
Villa, córte ni ciudad;
Que dellas han desterrado
Al Honor y á la Verdad.

(a) Del caperuzo os abato.
Debiendo dejar incompleta esta quintilla ó la siguiente, hemos optado por lo último.

PODER.
¿Cómo se llama esta aldea?
HONOR.
Del Sosiego.
PODER.
Quieto nombre.
HONOR.
Para quien quietud desea.
PODER.
¿Aborrécesla?
HONOR.
No es hombre
Quien ocioso se recrea.
PODER.
Luego ¿aquí la vida pasas
A tu disgusto y pesar?
HONOR.
Son mis fortunas escasas.
PODER.
¿Es muy grande este lugar?
HONOR.
No tiene más que diez casas
Y la iglesia.
PODER.
Los vecinos
Que en ella viven contentos
¿Quién son?
HONOR.
Ministros divinos,
Porque con diez mandamientos
Refrenan los desatinos.
PODER (a).
¿Los diez mandamientos son
Los que este lugar habitan?
HONOR.
Sí, señor, y mi ambicion
De tal manera limitan,
Que de su jurisdicion
He de salir; que es ultraje
Que en la viña que cultivan
Tanto el Acuerdo me abaje,
Que, porque ellos aquí vivan,
Me traigan en este traje.
PODER.
¿Tienes esposa?
HONOR.
Y muy bella.
PODER.
¿Quiéresla?
HONOR.
Como á mí ella;
Que puso en fil la balanza
Amor.
PODER.
¿Llámase?
HONOR.
Mudanza.
PODER.
¿Qué aguardais los dos?
HONOR.
Hacella
PODER.
¿De dónde?
HONOR.
Deste lugar;
Que si el Honor no se muda,
¿Aquí qué puede esperar,
Sino es morir?
PODER.
Es sin duda.
Pero, pues te has de mudar,
¿Quieres venirte conmigo
Á la córte?
HONOR.
¿Sois amigo
Del Rey?
PODER.
Su privanza soy.
HONOR.
¡Alto, pues! Con vos me voy.
PODER.
A que te estimen me obligo.
HONOR.
¿Quién reina en ella?
PODER.
El Poder.
HONOR.
Gran monarca.
PODER.
Universal.
HONOR.
¿Y es su heredero?
PODER.
El Tener.
HONOR.
El Tener es principal,
Y vil Haber-menester.
Pero, decid, ¿tendré mano
Con ellos, siendo villano?
PODER.
Pues te ofrezco mi favor,
Yo haré que en la córte, Honor,
Seas grande y cortesano.
HONOR.
¡Alto, pues! sayales viles,
Trocáos en sedas sutiles.
PODER.
¿Qué grita y música es ésta?
HONOR.
Villana música y fiesta
Anuncian los tamboriles.

ESCENA VI.

EL HONOR, EL PODER.—PASTORES, *y con ellos* EL ACUERDO, *y la* QUIETUD, *serrana*, *y* MÚSICOS PASTORES.

TODOS. (*Cantan.*)
Quien bien tiene y mal escoge,
Del mal que le venga no se enoje.
UNO.
En la muesa aldea
Vive un labradore
De cuerpo garrido,
Llamado el Honore.
Si le da ell aldea
Por Abril sus flores,
Por Julio sus frutos,
Díganlo sus trojes.
Tiene por la igreja
Branco pan que coge,
Y vino del Santo
Que le da ell Amore.
Mas, como deseos
De Ambicion no comen
Manjares dell alma,
Quiere irse á la córte.
TODOS.
Quien bien tiene y mal escoge,
Del mal que le venga no se enoje.
ACUERDO. (Al Honor.)
La Quietud, tu prima,
Viene á que revoques
Tu rebelde gusto,

(a) Ho. (*Honor*).

Porque el nuestro otorgues;
Mucho la has querido,
Es mujer y es noble;
Haz lo que te ruega,
Pues tu bien dispone.

QUIETUD.

Primo de mi vida,
¿Es tiempo que logren
Mis brazos tu cuello,
Porque lo coronen?
Diceme tu hermano
Que de mis amores
Das en olvidarte
Por deleites torpes.
O mi fe desprecias,
O no la conoces,
O estás sin jüicio,
O pagas como hombre.
Solias tú, primo,
Trovarme canciones,
Componerme versos
Y escribirme motes.
Pero la Mudanza
¿Qué no descompone?
¿Qué deudas no niega?
¿Qué amistad no rompe?
Hermosa me llaman,
Si á ti gentil hombre;
¿Qué gracias me quitas?
¿Qué faltas me pones?
Las selvas y prados
Sus telas descogen
Para hacerme dellas
Galas con jirones.
Estrellas doradas
Son apretadores
Para mi cabeza,
Las serenas noches.
Franjas son de plata
Las fuentes que corren,
Porque mis vestidos
Con sus perlas borden.
Suelen las mujeres
Enfadar los hombres,
O por pedigüeñas,
O porque dan voces.
¿Qué te he yo pedido,
O con qué quistiones
Tu sosiego canso,
Para que te enojes?
La Paz y el Silencio
Son habitadores
De mis quietos valles
Y apacibles montes.
Ea, caro primo,
Si no desconoces
Estos lazos, que ántes
Llamabas favores,
No te nos ausentes.

ACUERDO.

Hermano, no tornes
Triste nuestra aldea;
Vivamos conformes.
Todos te lo piden.—
Allegad, pastores.

TODOS.

¡Quédese nueso amo!

HONOR.

Nadie me dé voces;
Porque no aprovechan.

QUIETUD.

¡Ah pecho de bronce!
Como te ha hechizado
Con sus invenciones
La inquieta Mudanza;
Ya no correspondes
A lo que solias.
Plegue á Dios que tornes
Cargado de agravios
Y de disfavores,
Para que en tu afrenta
Cantemos entónces...

TODOS.

Quien bien tiene y mal escoge,
Del mal que le venga no se enoje.

ESCENA VII.

DICHOS.—*Salen* EL RECELO, LA ENVIDIA, EL DESABRIMIENTO Y EL INTERES, *de cortesanos.*

RECELO.

¿Hay más palaciegos
Por los nuesos bosques?
¿Dó diabros irán
Tantos camaleones?
¡Verá qué garridos!

INTERES.

¿No hay quien diga dónde
El Rey anda á caza?

PODER.

Pues, mis cazadores,
¿Qué buscais?

LOS UNOS.

Señor,
¿Ansí nos escondes
Tu augusta presencia?

HONOR.

¿El Rey es? Perdone
Mi descortesía
Vuestra alteza.

TODOS.

¡Ponte
De rodillas, aho,
Que es Revede!

RECELO.

¡Oxte!
¿El Revede es éste?

(Póstranse.)

TODOS.

¿No lo ves?

RECELO.

¿Y es hombre?

TODOS.

Pues ¿qué habia de ser?

RECELO.

Un... un...

TODOS.

¿Qué?

RECELO.

Un quillotre.

TODOS.

¿Qué comerá?

RECELO.

Natas,
Gazpachos de arrope;
Almorzará un duque
Y cenará un conde.

PODER. (Al Honor.)

Alzad de la tierra;
Que de sus terrones
Habeis de ensalzaros
A que el mundo os honre.

(Se levantan todos.)

Yo soy el Poder,
Monarca del orbe;
El Honor os llaman,
Hasta agora pobre.
Vuestra autoridad
Mi valor adorne;
Por mí presidente
Quiero que os pregonen
Todos mis vasallos.

INTERES.

Justamente escoges;
Porque sin Honor,
Mucho riesgo corren
En tus tribunales
Cargos y ambiciones.

PODER (a).

Id por la Mudanza;
Con vos se despose;
Siendo yo el padrino,
Yo he de darla el dote;
Y trocad con ella,
Por palacios, robles,
Sayales por sedas,
Por reyes, pastores.

HONOR.

¡Adios, soledades!
¡Adios, yermos montes,
Rústicas aldeas,
Simples labradores!
Ya soy caballero.

RECELO.

Pues vas á la córte,
Llévame contigo,
Y de un don Quijote
Seré un Sancho Panza,
Que andaré al galope.

HONOR.

Recelo, á mi gusto
Has sido conforme.
Bien te quiero, vamos.

RECELO.

¡Adios, vil capote!
Que en calzas lacayas,
Con mil corredores,
Me parto á embolsarme,
Y á atusar bigotes.

HONOR.

Adios.

PODER.

Vamos.

HONOR.

Vamos.

(Vanse el Honor, el Recelo, el Poder y su comitiva.)

ESCENA VIII.

LA QUIETUD, EL ACUERDO, PASTORES.

QUIETUD.

¡Ay, Honor!

ACUERDO.

No llores.
Allá se lo haya;
Cargos y honras goce;
Que cuando le pida
El Mundo el escote,
Pagará llorando,
Si riendo come.

QUIETUD.

¡Ay, prudente Acuerdo!
Verdades propones,
Y el Sosiego eliges,
Donde el bien se esconde.

ACUERDO.

Nuestrós desposorios
Trazan los pastores;
Invéntense fiestas,
Ramos verdes corten;
Que tú eres mi gusto.

QUIETUD.

Y tú mis amores.

ACUERDO.

¡Ay, perdido hermano!
Pues las leyes rompes
Del sabio Escarmiento,
Y sin freno corres
A tu precipicio,
Cántente los hombres...

TODOS. (*Cantan.*)

Quien bien tiene y mal escoge,
Del mal que le venga no se enoje.

(Vanse.)

Cámara régia.

ESCENA IX.

Salen LA ENVIDIA Y EL DESABRIMIENTO.

ENVIDIA.

¿Un villano ha de tener
Con el Rey cabida tanta?

DESABRIMIENTO.

Sí, Envidia, que le levanta,
Cuando ménos, el Poder,
Monarca que á soplos hace
Grandes de vidrio, que quiebra
Cuando el mundo los celebra
Y dellos se satisface.

ENVIDIA.

Un curioso comparaba
La Privanza, que desvela
Tantos necios, á la tela
Que Penélope labraba;
Pues, aunque en ella tejia
Mil labores y figuras,
Iba deshaciendo á escuras
La tarea de aquel dia.

DESABRIMIENTO.

Desa suerte no se queje
Quien sube y vuelve á caer;
Que bien puede deshacer
Un Rey lo mismo que teje.
En fin, ya priva el Honor.

ENVIDIA.

En un instante le ha dado
El gobierno de su estado
El Rey.

DESABRIMIENTO.

¡Notable favor!

ENVIDIA.

Agora dicen que acaba
De entrar en la córte...

DESABRIMIENTO.

¿Quién?

ENVIDIA.

La Mudanza.

DESABRIMIENTO.

Y viene bien;
Que aquí la Firmeza estaba
Mal. ¿No es ésta la mujer (b)
Del ya idolatrado Honor?

ENVIDIA.

La misma, en cuyo favor
Quiere á porfía el Poder
Irla á dar la bienvenida
A su misma casa.

DESABRIMIENTO.

¡Extraño
Privar!

ENVIDIA.

¿Qué no hará el Engaño,
De quien siempre fue aplaudida?

(a) Ho. (*Honor.*)

(b) Mal. En. No es ésta la mujer.

DESABRIMIENTO (a).

¿Quién la aposenta?

ENVIDIA (b).

Invencion
La dió un cuarto de su casa.

DESABRIMIENTO (a).

¿Con ella á vivir se pasa?

ENVIDIA (b).

Sí, que muy amigas son
La Invencion y la Mudanza.

DESABRIMIENTO (a).

¡Que un villano ha de tener
El gobierno del Poder!

ENVIDIA (b).

Como eso hace la Privanza.
Pero aguarda; que al encuentro
Salen los tres. ¡Qué gallardo (c)
Viene el soberbio bastardo!

DESABRIMIENTO.

Envidia, entrémonos dentro.

ENVIDIA.

No; veamos en qué pára
Tanta pompa y majestad.

DESABRIMIENTO.

Hermosa es.

ENVIDIA.

La Variedad
Siempre tuvo buena cara.

(Apártanse.)

ESCENA X

LA ENVIDIA, EL DESABRIMIENTO, *por una puerta, con música*, EL HONOR, *muy bizarro*, LA MUDANZA, *su esposa; y por otra* EL PODER, EL INTERES, EL DESEO *y* OTROS.

MUDANZA.

Déme, señor, vuestra alteza
Los piés.

PODER.

Aunque la Mudanza
(Segun dice la Templanza)
Está á los de la Firmeza,
Ni yo soy firme, ni vos
Mereceis ese lugar. (*Levántase* la Mudanza.)
Aquí os podeis asentar. (*Asiéntase.*)
Deseo...

DESEO.

Señor.

PODER. (Ap. al Deseo.)

¡Por Dios,
Que me hechiza esta mujer!
Mi córte ¿cómo os parece? (*A ella.*)

MUDANZA.

Cuanto su vista me ofrece
Es digno de apetecer.

PODER.

¿Y á vos?

HONOR.

Gran señor, á mí
Apláudenme de mil modos,
Con tantos extremos todos,
Que presumo que subí
A la ventura mayor
Que tiene el mortal estado.

PODER.

No hay hombre más estimado
En mi córte que el Honor.
(¡Ay, Deseo! esta mujer (Aparte.)
Me ha muerto.)

DESEO.

Fácil se alcanza
Con el poder la Mudanza.
¿Qué temes, siendo el Poder?
Declárate.

PODER. (*Ap. á ella.*)

Esa hermosura,
Señora, por justa ley,
Más digna fuera de un rey
Que de un vasallo.

MUDANZA.

Segura
Estoy de que ese favor
No pasa más adelante
Que hacerme merced.

PODER.

Amante
Cual yo, no encubre su amor.
Téngoosle yo, y no pagarle
Será notable crueldad.

MUDANZA.

¿No ve vuestra majestad
Que tengo esposo?

PODER.

Matarle.

MUDANZA.

¿Al Honor?

PODER.

Donde hay Poder,
Poca falta el Honor hace.
Dadme licencia que trace
Cómo nos podemos ver;
Porque, sin esta esperanza,
Mi muerte habeis de llorar.

MUDANZA.

¿Tan presto se ha de mudar
Mi amor?

PODER.

Sí, que sois Mudanza.

MUDANZA.

Y vos el Poder.

PODER.

¿Podré
Obligaros á mi amor? (*Quiere tomarle una mano.*)

MUDANZA.

Mirad que nos ve el Honor.

PODER.

¿Habeis de amarme?

MUDANZA.

No sé.

PODER.

Hola!

HONOR.

Gran señor.

PODER.

Ya es hora
Que en mi consejo asistais,
(*Levántanse.*)
Y que la córte, en que estáis,
Vuestra vista honre, señora.
¿Pensais salir esta tarde
De casa?

MUDANZA.

Sí, gran señor.

PODER.

¿Dónde?

MUDANZA.

A la calle Mayor,
Que dicen hacen alarde
Todos los vicios en ella.

PODER.

Ricos mercaderes son;
La Soberbia y la Ambicion
Sus tiendas han puesto en ella.
Con vos irá el Interes,
Porque os ferie algunas joyas
En nombre mio.

(a) ENV. (*Envidia.*)
(b) DESA. (*Desabrimiento.*)
(c) Salen los tres. EN. Qué gallardo.

MUDANZA. (Ap.)
¿Qué Troyas
No se postran á sus piés?

PODER. (*A ella aparte.*)
Mi bien, ¿veréte esta noche?

MUDANZA.
Haced señas al balcon,
Porque os siga la Ocasion,
Y me llame.

PODER.
Aquí está un coche,
Que le envidia el de la luna,
En que ver mi córte puedas.

MUDANZA.
Siempre andamos sobre ruedas
La Mudanza y la Fortuna.

PODER.
Adios.

MUDANZA.
¡Ay, Poder tirano,
Venciste!—¡Ay cielo!...
(*Tropieza, y tiénela el Poder.*)

PODER.
¿Qué fué?

MUDANZA.
En el Poder tropecé
(Para que me déis la mano) (*a*). (*A él aparte.*)

PODER.
Y para que este diamante
Se honre en ésta, yo os le doy.

MUDANZA.
Afrentaráse; que soy
Yo Mudanza, y él constante.

PODER.
Quedáos, Honor. (A las dos
Vendré.) (*A ella aparte.*)

MUDANZA.
Serán siglos largos
Los instantes.

PODER.
Y yo un Argos
Velador. Adios.

MUDANZA.
Adios.
(*Éntranse por diversas puertas.*)

ESCENA XI.

LA ENVIDIA, EL DESABRIMIENTO.

DESABRIMIENTO.
No mira con malos ojos,
Envidia, el Rey á esta dama.

ENVIDIA.
¡Pobre Honor, si el Rey le infama!

DESABRIMIENTO.
No hay privanza sin enojos.

ENVIDIA.
Ni hermosura con constancia.

DESABRIMIENTO.
Si tan caro ha de salirle
Al Honor el aplaudirle,
No le arriendo la ganancia.
(*Vase.*)

Plaza delante de un palacio.

ESCENA XII.

Salen EL ACUERDO Y LA QUIETUD.

ACUERDO.
¡Pardiez, esposa querida,
Que me ha dado tentacion
De ver este fanfarron
Y el encanto de su vida!

QUIETUD.
Para estimar más la nuestra,
Bien haceis en ver la suya;
Que no hay cosa que concluya
El bien que una cosa muestra,
Como cotejarla luégo
Con su opuesta.

ACUERDO.
Es la verdad.
La salud y enfermedad,
La confusion y el sosiego,
La córte y la quieta aldea,
Careadas, ¿qué han de ser,
Sino una hermosa mujer,
Que va al lado de otra fea?

QUIETUD.
Acuerdo, por mi salud,
Que nuestra estancia se acorte (*b*),
Porque estoy mala.

ACUERDO.
En la córte
Siempre lo está la Quietud.
Pero ¿qué tienes?

QUIETUD.
No sé;
Ándaseme la cabeza.

ACUERDO.
Vaguidos son y flaqueza.

QUIETUD.
Apénas asiento el pié,
Cuando todo me parece
Que se me anda al rededor.
En mi aldea estoy mejor.
Vámonos, que desvanece
El ver tantas vanidades,
Y temo que me derriben.

ACUERDO.
Sí harán, que aquí los más viven
Hinchados de necedades.
Quietud, éste es el palacio.

QUIETUD.
Bravas torres, pero vanas.
¡Ay, mis chozas aldeanas,
Quién os gozára despacio!
¡Quién os volviera ya á ver!
(Entran por el pórtico.)

ACUERDO.
Aquí dicen que el Honor
Es mayordomo mayor
De la casa del Poder,
Su privado y presidente.

QUIETUD.
De alto caerá si resbala.

ACUERDO.
Acércate á aquesta sala.
(Asómanse á mirar.)

QUIETUD.
¿Qué hace en ella tanta gente?

ACUERDO.
Todos serán negociantes.

QUIETUD.
¡Qué gastarán de paciencias,
Lisonjas y reverencias!
¡Desdichados ignorantes!

ESCENA XIII.

LA QUIETUD, EL ACUERDO.—EL INTERES Y LA ENVIDIA.—*Luégo* EL RECELO.

INTERES.
¡Hola! Salid allá fuera.

(*a*) Para que me dais la mano.

(*b*) Que nuestra estancia sea córte.

ENVIDIA.
¿Cómo habeis osado entrar
Aquí?

QUIETUD.
¿Por qué no han de osar?
¿No somos gente?

ACUERDO.
Quisiera
Hablar al Honor.

INTERES.
¡Despacio
Estaba agora el Honor,
Para hablarle un labrador!
Ea, salgan de palacio
Los villanos paparotes.

ACUERDO.
¿Que, en fin, no se deja hablar?

ENVIDIA.
¡Dejará de despachar
Títulos por sus capotes!

ACUERDO.
¡Pardiez! ¡Bueno!

QUIETUD.
Vámonos,
Ansí Dios te dé salud.

ACUERDO.
Tengo de hablarle, Quietud.

(*Sale el Recelo, de lacayo gracioso.*)

RECELO.
Preguntando está por vos
Mi amo.

ENVIDIA.
¿Hase levantado?

RECELO.
Y pide aguamanos ya.

(*Vanse los dos.*)

ESCENA XIV.

LA QUIETUD, EL ACUERDO, EL RECELO.

ACUERDO.
¡Ah Recelo! ¡Por acá!

RECELO.
¡Oh Acuerdo! ¿Quién os ha echado
Por estos mundos?

ACUERDO.
No sé:
Deseos de ver mi hermano.

QUIETUD.
Bravo estás.

RECELO.
Soy cortesano.

QUIETUD.
Aquí, Recelo, á la fee,
Que, aunque flaco, estás mejor.

RECELO.
Veréisme aquí de otro pelo,
Porque en la córte, el Recelo
Siempre acompaña al Honor.

QUIETUD.
¡Lindas bragas!

RECELO.
Rebanadas,
A fuer de melon, están;
Que soy cara de rufian,
Vestida de cuchilladas.

QUIETUD.
¿Cómo está mi primo?

RECELO.
Hinchado,
Que no cabe en el pellejo.
Él preside en el consejo
De Hacienda, Guerra y Estado.
Trae la córte alborotada;
Derriba y labra edificios,
Da cargos, despacha oficios;
Es el todo, y todo es nada.

ACUERDO.
¿Acuérdase de nosotros?

RECELO.
Si áun de dormir no hay lugar (a),
¿Cómo se podrá acordar
En la córte de vosotros?
Nunca el Acuerdo y Quietud
Parte en la memoria alcanza
Del Honor y la Privanza,
Que estriba en solicitud.
Él entra, en amaneciendo,
En los consejos y estrados;
Que el Honor trae hechizados
Los jueces.

ACUERDO.
Así lo entiendo.

RECELO.
Acude á la mesa luégo
Del Rey, porque él ha de ser
Quien le ha de dar de comer.

QUIETUD.
¡Ay, mi aldea del Sosiego!

ACUERDO.
¿Y cada vez que el Rey bebe
Le ha de hacer la salva?

RECELO.
Sí.

QUIETUD.
Igual me la hace á mí
La sed que al cristal se atreve.

RECELO.
Despues, hasta que anochece,
Gasta el tiempo en provisiones
Y en recibir peticiones.

QUIETUD.
Harto bien se desvanece.

ACUERDO.
¿Y de noche?

RECELO.
Firma y sella
Cartas, que á príncipes varios
Le escriben sus secretarios.

QUIETUD.
¡Ay, vida del campo bella!

ACUERDO.
¿Cuándo come este encantado?

RECELO.
¿Nunca viste en un camino
(Con reverencia) un pollino,
De sal ó arena cargado,
Que, cuando la yerba ve,
Aunque el palo le derriengue,
Y en él el *arre* se vengue (b),
Se pára á comer en pié?
Pues lo propio hace el privado;
Que en este Babel violento,
Si come, es como el jumento
De sal ó arena cargado.

ACUERDO.
¿Y duerme?

RECELO.
El tiempo pequeño
Que los cuidados le tasan;

(a) Si áun no hay lugar de dormir.
(b) Y en el arre se vengue.

Aunque deleites que pasan
En sombra, todos son sueño.

ACUERDO.

¿Qué oficios hay de importancia
Aquí?

RECELO.

Yo te contaré,
Entre los muchos que sé,
Algunos. Hay la Ignorancia,
Que es el médico mejor
Que de nuestra salud trata.

ACUERDO.

Si es más sabio el que más mata,
La Ignorancia es gran dotor.

RECELO.

Alcaldes llamó sin vara
Los médicos un discreto,
Y que lo acertó os prometo;
Pues, si en ello se repara,
Aun no dan muerte de balde,
Ni hay diferencia, en rigor,
Del *récipe* de un dotor
Al *fallamos* de un alcalde.
Aquí mide la Codicia
Lienzos, sin ser portugues,
Pregonando el Interes
La tela de la Justicia.

QUIETUD.

¡Maravillosos oficios!

RECELO.

La Hipocresía, que manda
La córte, aforra en holanda
Los sayales y cilicios;
La Adulacion es buhonero,
Y con él vende el Donaire
Abanillos, que dan aire;
El Contento es tabernero,
Que nos mide el vino aguado,
Por ser aguado el Contento;
Aquí el Agradecimiento
Es mercader que ha quebrado,
Y saliendo su fiador
El Cumplimiento atrevido,
Paga en palabras ú olvido.

QUIETUD.

Pobre del acreedor!

RECELO.

Aquí anda la Necedad,
Disfrazada en Discrecion,
Comprando de la Opinion
Crédito y autoridad,
Y murmurando conceptos,
Porque recetó un Galeno
Que el decir mal de lo bueno
Es señal de ser discretos.
Aquí, en fin... pero el Honor
Se acaba de levantar,
Y sale.

ACUERDO.

¿Podréle hablar?

RECELO.

Sí, llegad, no hayais temor;
Que él os conocerá luégo.

QUIETUD.

¿Vaste tú?

RECELO.

Tengo que hacer.

ACUERDO.

Adios.

QUIETUD.

¿Cuándo he de volver
A veros, santo Sosiego?

(Vanse.)

Estancia del Honor en el palacio del Poder.

ESCENA XV.

LA QUIETUD Y EL ACUERDO, por una parte.—Por la otra, *con música, se sale vistiendo, muy grave,* EL HONOR, *y sirviéndole* EL DESABRIMIENTO Y LA ENVIDIA.—*Viénese mirando á un espejo.*

HONOR.

¿Es hora de ir á consejo?

DESABRIMIENTO.

Esperándote está el coche.

HONOR.

Mal he dormido esta noche.
Enderezadme ese espejo.

QUIETUD. (Ap. al Acuerdo.)

Al espejo, como dama,
Se viste.

ACUERDO.

No hiciera mal,
A ser luna de cristal,
Donde enmendára la Fama
Lunares que la hacen daño;
Pero el Vicio lisonjero
Espejos labra de acero,
Que vende al necio el Engaño,
Y hacen rostro diferente.

HONOR.

¿No cantais?

MÚSICOS.

Sí, gran señor.

(Cantan.)

Ansí cantaba un pastor
Miéntras murmura una fuente.

HONOR.

Pastor y fuente en palacio
No viene bien, majadero.

MÚSICOS. (Cantan.)

Cantaros mis penas quiero,
Agora, que estoy despacio.

HONOR.

¿Despacio dice que está?
Pues dejalde con su tema;
Que amante con tanta flema
A todos nos cansará.

MÚSICOS.

¿Cantaré otra letra?

HONOR.

Sí.

MÚSICOS. (Cantan.)

Si el Honor por la Mudanza
Medra, triunfando en la córte,
No le arriendo la ganancia.

HONOR.

¿Cómo es eso? ¿Si el Honor
Por su mujer medra y gana
Con el Rey y con la córte,
No le arriendo la ganancia?...
¿Quién os ha dado esa letra?

MÚSICOS.

Públicamente la cantan
Nobles, señor, y plebeyos
Por las calles y en sus casas.

HONOR.

¿Y eso dícenlo por mí?

MÚSICOS.

No, señor; que es la tonada
Y la letra muy antigua.

ACUERDO. (Ap. á Quietud.)

Quietud, ¿no adviertes cuál anda
El Honor por los rincones?

QUIETUD.

De su culpa es justa paga:

Quien no creyó á buena madre,
Que crea á mala madrastra.

HONOR.

Idos, no me canteis más.

(*Vanse.*)

ESCENA XVI.

EL HONOR, LA ENVIDIA, EL DESABRIMIENTO, EL ACUERDO, LA QUIETUD.

HONOR. (Aparte.)

¡Ay cielos! ¿Si el Honor gana
Por su mujer cargos y honras,
No le arriendo la ganancia?...
Luego el Rey mi esposa sirve.
Mas serán sospechas vanas;
Otros hubo de mi nombre,
Que habrán dejado esa fama.
Mas ¿qué villanos son éstos?
¡Hola! ¡Echaldos de la sala!

QUIETUD.

Pasito, el Honor, pasito;
Que todos somos de casa.

HONOR.

¿De casa? ¿Quién sois?

ACUERDO.

¡Quién somos.
¿Hanos mudado las caras
La córte, que desta suerte
Nos desconoces y tratas?
Yo soy el Acuerdo.

HONOR.

¿Quién?

ACUERDO.

Tu hermano.

HONOR.

¡Bueno! ¡Oh, qué gracia!
Humor tiene, bien graceja.

ACUERDO.

¿Cómo es eso?

HONOR.

A fee que estaba
Triste, y que me has divertido.
¿Quieres quedarte en mi casa
Por mi truhan?

ACUERDO. (Aparte.)

Rematóse
Su seso.

QUIETUD.

Las burlas bastan.
Yo soy la Quietud, tu prima;
Danos los brazos; ¿qué aguardas?

HONOR.

¿Quietud, y mi prima? ¡Cómo!
¿Yo deudo de una villana?
En mi vida te oí decir...

QUIETUD.

Asentémonos, acaba;
Que ya para burlas sobran.

HONOR.

Por Dios, que de véras hablan.
¿Yo á la Quietud? ¿Yo al Acuerdo?
¡Hola! Echaldos noramala.

QUIETUD.

Para vuesa señoría
Es toda la dicha y gala.

ENVIDIA.

Idos, hermanos.

QUIETUD.

Iránse.
¿Han vido con la arrogancia
Que nos despide el poltron,
Más hinchado que una nasa?

ACUERDO.

No debes de saber, necio,
Que es pelota la privanza,
Con que los príncipes juegan
Y hasta el cielo la levantan,
Que miéntras que no se rompe
La traen los nobles en palmas,
Puestos los ojos en ella
Y señalando sus chazas.

QUIETUD.

Señor, pelota de viento,
Vos haréis algunas faltas,
Y os romperá la Fortuna,
Que es mujer que vuelve y saca;
Quedaréisos en pelota;
Pararéis en lo que paran
Las pelotas como vos,
Que es en la basura.

ACUERDO.

Basta;
Que piensa que la merced
Que el Rey le hace es por su causa,
Cantándole á los oidos
Que es galan de la Mudanza,
Mujer tan loca como él.
Pues muy buena pró le haga;
Que si medra á tanta costa,
No le arriendo la ganancia.

(*Vanse.*)

HONOR.

Prendeldos; corred tras ellos...
¡Mataldos ántes que salgan
Destas salas, destas puertas!

(*Vanse tras ellos* la Envidia y el Desabrimiento.)

ESCENA XVII.

EL HONOR.

¿Ya me da un villano en cara
Con mi afrenta?—¿Esto es privar?
¿Cargos aquéstos se llaman?
Pero, sí; buen nombre tienen,
Pues tanto oprimen y cargan.
¡Ah Poder, tirano en todo!
¿Qué no derribas y ultrajas?
¿Qué no postras? ¿Qué no pisas?
¿Qué no puedes? ¿Qué no alcanzas?
¿Esto es Honor en la córte?
¡Ah, lisonjera privanza,
Trompo de niño que juega,
Estimado miéntras anda!
¡Qué de vueltas que vas dando
Hasta que el rapaz se cansa,
Y en la calle á coces echa
Lo que ayer traia en palmas!—
¡El Rey me honra por mi esposa!...

ESCENA XVIII.

EL HONOR.—*Sale* EL RECELO.

RECELO.

Huye, señor, tu desgracia,
Tu muerte, tu perdicion;
Porque el Rey matarte manda,
Y ha llevado á su palacio
A tu esposa, la Mudanza,
Con quien, en dándote muerte,
Dicen todos que se casa.
El Atrevimiento viene,
Cercado de gente y armas
Para matarte.

HONOR.

¿Que, en fin,
El Poder al Honor mata?
Pero, sí; que soy de vidrio,
Y el viento de una palabra
Basta á derribarme en tierra

Para que me quiebre. Aparta,
Que soy de vidrio, Recelo,
Y cosa tan delicada
Romperáse fácilmente.
La Envidia tira pedradas,
Tejas arroja la Injuria,
Y para que á plomo caigan,
Se ha subido en el tejado
Del Agravio y la Venganza.
Retírate, no me quiebres.

RECELO.

¿Qué es esto? ¿Estás loco?

HONOR.

¡Estaba
Loco yo cuando dejé
Por estos riesgos mi patria!
Allá estaba yo seguro
En mi vasera de paja,
Que es vasera la Humildad,
Que el vidrio del Honor guarda.
Como tengo poco asiento
Y me quebraron las asas
Que la Presuncion me puso
Con el favor que me daban,
Temo quebrarme; no llegues.

RECELO.

Si te quebrares, no falta
Sino ponerte un braguero.

HONOR.

¡Vidrio es el Honor!

RECELO.

¿No llaman
Al hombre ilustre y de prendas,
Hombre de sér y sustancia?
Pues ¿cómo ha de ser de vidrio
Cosa que es tan estimada?

HONOR.

Pues el vidrio no lo fuera,
Necio, si no se quebrára.
¿Hay cristal más transparente?
Al Honor ¿qué le faltaba,
Si no fuera quebradizo?
¿De qué se hace el vidrio? Aguarda.

RECELO.

De un poco de yerba y soplos.

HONOR.

Luego es vidrio la Privanza,
Y el Favor será vidriero (a);
Yerba era yo, que me estaba
En el prado del Sosiego;
Cogióme el Rey, yendo á caza;
Hízome el Favor á soplos;
Vaso fui de la Arrogancia;
Guarnecióme de oro y piedras
La Codicia, siempre avara;
Cansóse el Poder de mí,
Que el Poder presto se cansa;
Y agora el Atrevimiento
Envía, que me deshaga;
Luego ¿vidrio soy?

RECELO.

Su tema
Quiero seguir.

HONOR.

¿No dió el alma
Dios al hombre con un soplo?
¿No te acuerdas de la estatua
De Nabucodonosor,
De oro, hierro, barro y plata,
Que, como si vidrio fuera,
Una piedra la quebranta?
Símbolo del Honor fué,
En quien el mundo idolatra,
Hasta que el Poder tirano
Por vidrio le despedaza.
Mas, si soplos hacen vidrios,
Razon será que tú hagas

(a) Y el Honor será vidriero.

Uno que contra el Poder
Gente aliste y toque al arma.
El Poder tambien es vidrio,
Y andando con la Mudanza,
Yo sé que él se quiebre presto,
O poco podrá. ¿Qué aguardas?
¿No soplas?

RECELO.

¿Qué he de soplar?
Vuelve en tí. ¡Nunca trocáras
Por doseles las encinas,
Ni yo el sayo por las calzas!

HONOR.

¡Oh ingrato! ¿No me obedeces?
Pues espera.

RECELO.

¡Ay, que me matas!

HONOR.

Tambien tú me has muerto.

RECELO.

Quédo;
Que yo haré lo que me mandas.

HONOR.

Formemos un camarin,
Adornado de honras várias.
La honra de una doncella
Salga agora. Sopla.

RECELO.

Vaya.

HONOR.

Pero ¿satiriza el necio? (b)—
No soples, detente, calla. (Dale un bofeton.)

RECELO.

Dos muelas me derribó.
¡Guarda el loco! (*Vase el Recelo.*)

HONOR.

¡Altas montañas!
De vuestros riscos pretendo
Despeñarme; y pues que paga
Ansí al Honor deste mundo
El Poder y la Privanza,
El que es cuerdo, la ganancia
No le arriende. (Vase.)

—

Entrada de una aldea. Peñas á una parte, y un palacio á la otra.

ESCENA XIX.

Coronadas de flores, EL ACUERDO, LA QUIETUD *y* LOS PASTORES, *todos cantando.—Luégo* EL HONOR.

TODOS.

¡Ay, que el novio y la novia es bella!
Él es lindo, y linda es ella.

UNO.

El Acuerdo quieto
Y la Quietud cuerda,
Con sus desposorios
Al Sosiego alegran.
La Sabiduría,
Madrina discreta,
Con el Regocijo
Aguarda en la igreja,
Y en el su palacio,
Con música y fiesta,
Para hernos convite
Nos puso la mesa.

TODOS.

¡Ay, que el novio y la novia es bella
Lindo es él y linda es ella.

ACUERDO.

Quietud de los ojos mios,
La Sabiduría santa,
Que en el valle del Sosiego
Reina virtudes y gracias,

(b) Pero satirice el necio.

En un eterno banquete
Quiere endiosar nuestras almas.

QUIETUD.

Goce, Acuerdo de mi vida,
El Honor con la Mudanza
Los manjares que en el mundo
Tantos Tántalos engañan,
Y en nuestro descanso alegre,
A pesar de sus privanzas,
El pan de la boda eterna
Gocemos, que el cielo amasa.

ACUERDO.

Vamos á ver la madrina.

QUIETUD.

¡Qué dadivosa es, qué larga!
No pudiera gastar Dios
Más que ella en su mesa gasta.
Pero ¿qué alboroto es éste?

(El Honor, sobre unas peñas para precipitarse.)

HONOR.

Riscos toscos, peñas altas,
Que á la desesperacion
Dais asombrosa morada;
Yo soy el Honor perdido,
Engañóme la Mudanza
Y el Poder del mundo ciego;
Dejé á Dios, con ver que llaman
Honrados á sus amigos,
Fiado en las honras vanas
De palabras lisonjeras,
Siendo viento las palabras.
Hame afrentado el Poder,
Y agora matarme manda;
Mas, siendo yo mi homicida,
De mí le he de dar venganza.
Despedazadme, peñas; que ésta es paga
De quien pone en el mundo su esperanza.

ACUERDO.

¡Detente, hermano infelice!

QUIETUD.

¡Primo desdichado, aguarda!

ACUERDO.

Corred; no se nos despeñe.

HONOR.

¿Quién me estorba? ¿Quién me llama?

ACUERDO.

Tu hermano soy, el Acuerdo.

(Baja el Honor.)

HONOR.

¡Ay, Acuerdo de mi alma.
Con verte, en mi seso vuelvo.—
Quietud mia, prima cara,
Dadme esos piés, porque tengan
Fin agora mis desgracias.
Perdon pido doloroso;
Como el Pródigo, á la casa
Vuelvo del cano Escarmiento;
Viva de hoy más en su gracia.
Yo prometo, Quietud mia,
De no pasar la ley santa
De tu gusto desde hoy más.

ACUERDO.

Tu dolor y enmienda basta.
Quítate esas vanidades,
Que el mundo blasona galas,
Y el conocimiento propio
Te dé las ropas pasadas
Del sayal sencillo y pobre.

HONOR.

¡Ay, humildes antiparas!
Más os precia el que os frecuenta
Que su púrpura el monarca.

TODOS.

La Sabiduría Eterna
A mesa puesta os aguarda.

HONOR.

Pues ¿qué convite es aquéste?

QUIETUD.

De nuestras bodas.

HONOR.

¡Qué caras
Que me salieron las mias!

QUIETUD.

La Sabiduría Santa
Es la madrina, y ordena
Que comamos en su casa.

ACUERDO.

Honor, laváos en la fuente
De la penitencia clara,
Que quita manchas de culpas
Y da aguamanos de gracia,
Porque comais con nosotros.

HONOR.

La que mis ojos derraman
Me bañe todo.

TODOS.

La mesa
De bendicion os aguarda.

ESCENA XX.

DICHOS.—*Con música, se descubre una mesa lle*[illegible] *flores; á su cabecera, asentada*, LA SABIDURÍA[illegible] *pontifical y con tiara, y el* SANTÍSIMO SACRAME[illegible] *en un caliz, sobre ella.*

SABIDURÍA.

Sentáos, convidados mios;
Que éste es el árbol que planta
El labrador de mi Iglesia,
Para alivio de las almas;
Antídoto del de Adan,
Cuyas costosas manzanas,
Para sanar su veneno,
Piden celestial triaca.
Éste es el Cordero, Honor,
Que, á pesar de la honra falsa
Del Poder del mundo loco,
Asegura estima y fama.
Si es honra el ser rey, aquí
Reina (siendo Dios por gracia)
Quien prueba esta fruta eterna,
Quien llega humilde á esta planta.

HONOR.

¡Ay, Sabiduría hermosa!
¡Qué dulces son tus palabras!

SABIDURÍA.

Cantad, músicos eternos,
Al Honor, que se restaura.

(Cantan.)

UNO.

Al que por el oropel
Del mundo, que premia en pajas,
La quietud del alma deja.

TODOS.

No le arriendo la ganancia.

UNO.

Al que de los hombres fia,
Sabiendo que es su esperanza
Frágil hiedra de Jonas...

TODOS.

No le arriendo la ganancia.

UNO.

Al que á esta mesa se asienta
Sin la ropa pura y blanca
Que viste el dolor, de bodas...

TODOS.

No le arriendo la ganancia.

HONOR.

En mí desde hoy escarmiente
La ciega ambicion humana,
Y si cual yo se despeña,
No le arriendo la ganancia.

FRAY GABRIEL TELLEZ.

EL COLMENERO DIVINO.

PERSONAS.

EL PLACER.
EL COLMENERO.
LA ABEJA.
PASTORES.
EL CUERPO.
EL OSO.
EL MUNDO.
MÚSICOS.

Valle con huertos á derecha é izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EL PLACER, *de villano*, y EL VERBO ETERNO, *de labrador colmenero.*

PLACER.

Mil veces enhorabuena
A nueso valle bajeis,
Donde sois tan deseado,
El polido montañes.
¡Pardiobre, que me reguila,
Des que mis ojos vos ven,
De pracer el corazon!
Por eso soy el Pracer.
Más há de cinco mil años
Que no permite que esté
El primer hombre en el mundo.
¡Dios se lo perdone, amén!
Otros tantos há que os llaman,
Para que los rescateis,
Los hidalgos de la cárcel
Que tien cautivos Argel.
El garrido labrador,
Mancilla os dará de ver
Que están hechas vuesas hazas
Salitre, por no llover.
Procesion hacen por agua,
Desde Joaquin hasta Abel,
Los de vuestra parentela;
Mas ya regais á Israel.
Huentes tienen nuesos ojos,
Que no cesan de correr;
Pero son de agua salada,
Y así no apagan la sed.
El valle donde vivimos
Valle de lágrimas hué,
Pero con vuesa venida,
Valle de contentos es.
No quepo de regocijo;
Galan venis á la hé.
¡Qué justo que lo vestís
De la cabeza á los piés!
Tanto os meteis en pretina,
Que en el saco no cabés,
Y se os rompe por el lado
El vestido sayagües.
Aunque es grosera la lana,
De una oveja virgen fué,
Que Dios y ella la tejieron
Soldamente en Nazaret.
El vestido de las fiestas
Bajo de esotro os ponés;
Que diz que éste es de trabajo.
Sois labrador; haceis bien.
Mas, pues traeis dos vestidos,
Yo, zagal, apostaré
Que os venis de vueso Padre,
Quedándoos allá con Él.
Quillotrado estáis de amores,
En el pergeño se os ve;
Que el fuego, amor y dinero
Mal se pueden esconder.
El amor comunicado
Suele ser ménos crüel:
Decidme á mí á quién amais;
Que el tercero quiero ser.
Con ella me iré á vivir;
Que, amándola vos, pardiez
Que es fuerza, si el Pracer soy,
Que no quepa de pracer.

COLMENERO.

¡Ay, Contento! Como sabes
El que traigo en padecer
Por la ausente ingrata mia,
Leal me sales á ver.
De las sierras de mi Padre
Me vengo al mundo á romper,
Pues no ha de haber parte en mí
Que no se rompa despues.
Al valle me traen amores
De la manera que ves,
Y por gozarme con Lía,
Traigo oculta mi Raquel.
Sus colores me he vestido,
Aunque en ella sea buriel
Lo que en mí blanco sayal,
Que no hay mancha ó mota en él.
La villa de Montealegre,
Donde alcalde mi Padre es,
Dejo, por bajar al valle,
Para darla de comer.

PLACER.

Decidme, pues, ¿cómo quedan
Los de allá, Pascual, Manuel?
¿Hay salud? ¿Viven en paz?

COLMENERO.

¡Oh, es otra Jerusalen!
Vision de paz es mi patria,
Que, aunque hubo guerra una vez,
Sosegóse, echando al remo
Los revoltosos Miguel.
Unos ángeles de Dios
Son todos, y en parecer
Unos serafines de oro,
Ni hay más que pedir ni ver.

PLACER.

¿Cómo queda vueso Padre?

COLMENERO.

Triunfa y vive como un rey,
Tan entero, fuerte y sano,
Que no pasa dia por él.
Tan mozo está como yo.

PLACER.

Tal es la vida que tien.
No ha menester á nenguno;
Que enfraquece el menester.
¿Y el que tercia en vueso amor?

COLMENERO.

Ésa es persona de bien:
Una cosa somos todos,
Que es mucho para ser tres.
Cuantos le han visto le llaman
Una paloma sin biel.
Quiere mucho á los del valle.

PLACER.

¿A fe, que mos quiere bien?

COLMENERO.

Hácese lenguas de todos.
Díceme que os vendrá á ver
Para Pascua.

PLACER.

¿La de Flores?

COLMENERO.

No, la de Pentecostés.

PLACER.

¿Y á qué os venís vos al valle?

COLMENERO.

Vengo acá á buscar qué hacer,
Porque allá todo es holgar.
Como Jacob serviré
Al Laban de aqueste mundo
Por Lía, que es mi interes.

PLACER.

¿Qué? ¿le serviréis siete años?

COLMENERO.

¿Qué son siete? Treinta y tres.

PLACER.

¿Y en qué oficio?

COLMENERO.

Pastor soy,
Viñas y árboles planté,
Huertos cultivo cerrados.

PLACER.

Muchos oficios tenés.

COLMENERO.

Posee mi Padre en el valle,
Recien plantado, un vergel,
Que se llama Valde-Iglesias,
Porque de la Iglesia es.
Quiero hacer un colmenar,
Donde puedan labrar miel
Las almas, que son abejas,
Con las flores que nos dé.
A ser Colmenero bajo.

PLACER.

Oficio dulce escogeis;
Hacéos miel, de puro bueno,
Que á fe que os han de comer.
Mas, Colmenero polido,
Miraldo primero bien;
Que anda aquí un diablo de un oso...

COLMENERO.

¿Es fiero?

PLACER.

Es un Locifer;
Y siendo oso colmenero,
Echarávos á perder
Cuantas colmenas topáre.

COLMENERO.

No importa; yo le pondré
Una trampa de dos palos
En cruz, que, en llegando el pié,
Tropiece, y caiga en la hoya
Donde ya cayó otra vez.

PLACER.

¡Ah del valle, labradores!
¡Salí á dar el parabien
Y bienvenido al zagal
Que nos anunció Gabriel!—
Pero ya vienen cantando.
El Pracer soy, bailaré;
Que há enfenito que no saben
Los hombres lo que es pracer.

ESCENA II.

EL COLMENERO, EL PLACER.—*Salen* LA ABEJA, *vestida de felpa de diversas colores y coronada de rosas, con alas; y* MÚSICOS *y* PASTORES, *cantando.*

UNOS.

Norabuena venga, venga
El Colmenero á la tierra.

OTROS.

Venga en horas buenas mil,
Como Mayo y como Abril.

UNO.

El zagal polido.

TODOS.

¡Qué galan venís!

UNO.

De cuerpo garrido.

TODOS.

¡Qué galan venís!

UNO.

El capote y sayo.

TODOS.

¡Qué galan venís!

UNO.

Branco y encarnado.

TODOS.

¡Qué galan venís!

UNO.

Pues con él cobrís
El brocado y seda.

TODOS.

¡Norabuena venga, venga
El Colmenero á la tierra!
¡Venga en horas buenas mil,
Como Mayo y como Abril!

ABEJA.

Encubierto zagal, que de los cielos
Bajais á nuestro valle de dolores,
A padecer trabajos y desvelos
(Cosecha más comun de labradores).
¿Esperanzas sembrais? Cogeréis celos,
Renta que siempre pagan los amores.
Seais, mi labrador, muy bien venido;
Que ya sé que mi amor os ha traido.
Éste, que siempre ha sido invencionero,
Os ocupa en humildes ejercicios
Y os trasforma en divino colmenero,
Porque de recto y dulce dais indicios.
Ya sé que como amante verdadero,
Despues que por canceles y resquicios
Me habeis desde los cielos acechado,
Bajais al fin á verme, disfrazado.
El colmenar de vuestra Iglesia tierno
Comenzad á labrar, divino amante;
Plantad flores en él, sin que el invierno
De la envidia á secarlas sea bastante;
Que, porque dure su edificio eterno,
Los santos de la Iglesia militante
Las abejas serán, que en sus colmenas
Os labren miel mejor que la de Aténas.

COLMENERO.

Esposa mia, los desiertos deja
De Cedar, que, aunque hermosa, estás morena.
Baja á mi huerto, si mi amor te aqueja
Que soy la flor del campo y la azucena.
Tu colmenero soy; sé tú mi abeja,
Porque me labres, alma, la colmena
Cuyo panal de amor, dulce y sabroso,
A la mesa se sirva de tu Esposo.

ABEJA.

Si vos el colmenero sois, amores,
El ser yo vuestra abeja es dicha mia.
Disponelde, empezad; cérquenme flores,
Que, aunque enferma de amor, alientos cria (1).
Volando seguiré vuestros olores,
De donde os labre miel, si al mediodía
Me advertis dónde estáis, para que cuerda,
Por panales del mundo no me pierda.

COLMENERO.

No harás, si á la república imitares
Que fundan las abejas de la tierra.

ABEJA.

Si tú, labrador viejo, me industriares,
Sabré lo que en tu fábrica se encierra,
Y el órden guardaré que me dejares;
Que quien tus leyes sigue, jamas yerra.

COLMENERO.

Escucha, pues conmigo te aconsejas:
Los efectos sabrás de las abejas.
Primeramente cada enjambre elige,
De tres reyes que nacen, uno solo,
Y á los demas matándoles, erige
De flor y yerba un lario mauseolo;
Porque así como un Dios el mundo rige,
Un alma á un cuerpo y una luz á Apolo,
Ansí que haya no más de un rey conviene;
Que sólo el monstruo dos cabezas tiene.
Abeja mia, de la suerte misma
La enjambre de la Iglesia y su belleza,
Señalada entre todos con mi crisma,
Sólo tendrá un pastor y una cabeza;
Que, puesto que la inquieta tanto cisma,
La monarquía de mayor firmeza
Gobierno la dará de eterno espacio;
Que el democracio no, ni aristocracio.
Vive sin aguijon su rey, que aspira
A regir con piedad su real presencia;
Que muchos cetros derribó la ira,
Mas ninguno el amor y la clemencia.
Armas traen las demas, y el que conspira
Contra su rey y plebe, la experiencia
Prueba de su rigor, dando la vida,
Que por su ley y rey es bien perdida.
Labran su miel con abundancia tanta
En el tronco de un árbol, por el modo
Que las abejas de mi Iglesia santa,
Cuyos ejemplos hasta aquí acomodo;
Pues por virtud de la preciosa planta
De mi cruz, que es quien da valor á todo,
Salutífera miel de obras fabrica
El alma con mi sangre y amorrica:
El propio instinto y experiencia larga
(Que nunca se jubila la experiencia)
A su defensa la colmena encarga
Contra el comun peligro y la violencia;
Mojan en zumo de una yerba amarga
El vaso y su exterior circunferencia,
Dando con esto á su enemigo espanto;
Que, aunque amargo, defiende al alma el llanto.
Edifican sus casas, — lo que importa
Para vivir, sacando de su oficio (a), —
En cera frágil, cuyo ejemplo exhorta
A la soberbia humana sin júicio
Que en decrépita edad y vida corta
No fabrique Babeles de edificio
Casi inmortal, porque, si mucho dura,
Dure la fama más de su locura.
Vuelan por los jardines, donde hacen
Tercios de flores, cuyas frescas galas
Sus casas y despensas satisfacen,
Prefiriendo las buenas á las malas;
No andan por el suelo, porque nacen
Las abejas sin piés, pero con alas;
Símbolo que quien labra para el cielo,
Gustos de tierra ha de pasar de vuelo.
Y miéntras de jazmines y violetas
Labran panales tiernos y sabrosos,
O ya en sus celdas se recogen quietas,
La miel les comen zánganos ociosos;
Enjambres hay de hipócritas profetas
Con piel de ovejas, colmeneros osos,
Perezosos al bien, al vicio listos,
Zánganos de mi Iglesia y pseudo-cristos.
De aquesta suerte entre virtudes tantas,
Esposa mia, labran mis abejas.
Alas tienes; con ellas te levantas
Hasta los cielos cuando el mundo dejas.
Contemplaciones y oraciones santas
Las plumas son con que de tí te alejas,
Y á los jardines de mi patria acudes.
¡Labra panales, pues te doy virtudes!

ABEJA.

Símbolos misteriosos son y extraños
Los que me habeis propuesto, tierno amante:
Ya no me espanto que en cincuenta años
No se canse Aristómaco constante
En la contemplacion y desengaños
Con que un animalejo semejante
Enseña á las repúblicas y reyes,
Unas á obedecer, otros dar leyes.
Abeja quiero ser; desde hoy pretendo
Comenzar á labrar, Esposo mio;
Pero del Oso vil estoy temiendo;
Que es infernal su furia y desvarío.

COLMENERO.

A mi temor divino te encomiendo,
Y de tu guarda tu remedio fio;
En el temor de Dios los tuyos deja,
Porque, apartada de él, muere la abeja.
Tambien mi amor sabe labrar panales;
Dulce y sabrosa es, alma, mi palabra;
Salutífera miel contra tus males
En panales de pan mi fe te labra.
Si con el fin de tu colmena sales,
Obligarásme á que las puertas abra
De mi poder.

ABEJA.

Cantalde el bienvenido
Al Colmenero de mi amor pulido.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Pastorcico nuevo,
De color de azor,
Bueno sois, vida mia,
Para labrador.
Pastor de la oveja
Que buscais perdida,
Y ya reducida,
Viles pastos deja
Aunque vuelta abeja,
Pace vuestras flores,
Si sembrais amores
Y cogeis mejor,
Bueno sois, vida mia,
Para labrador.

(*Vanse por la derecha cantando, y lleva el Colmenero de la mano á la Abeja.*)

ESCENA III.

Salen EL OSO Y EL MUNDO, por la izquierda.

OSO.

¿Qué nueva música y canto
Es, Mundo, el de aqueste dia?
¿En el valle hay alegría,
Donde se avecinda el llanto?

MUNDO.

Del modo que tú me espanto.

OSO.

Mi envidia su mal sospecha.
Mas ¿si el alma satisfecha
Recibiese al labrador,
Que sembrando con dolor,
Viene á lograr su cosecha?

(1) Subentiéndase *el panal.*
(a) Para vivir vacando de su oficio.

MUNDO.

Presumo que de la sierra
Bajó un mayoral al valle,
Cantando á su hermoso talle
Gloria el cielo y *paz* la tierra.

OSO.

Ése nos viene á hacer guerra,
Y el reino, Mundo, nos quita.

MUNDO.

Oye la música y grita
Con que aumenta mi temor.

MÚSICOS. (*Cantando dentro.*)

Pastorcico nuevo,
De color de azor,
Bueno sois, vida mia,
Para labrador.

ESCENA IV.

EL OSO, EL MUNDO.—*Sale* EL PLACER.

PLACER.

En regocijos y fiestas
Se entretiene el valle entero;
Soldemente al Colmenero
Le echan el trabajo acuestas.
Los tristes vengo á llamar;
Que pues el Pracer asiste
Aquí, nadie ha de haber triste;
¡Váyase al rollo el pesar!
Mas aquí hay gente.

OSO.

¿Quién eres
Tú, que tan regocijado,
Señales de loco has dado?

PLACER.

Y tú, que saberlo quieres,
¿Quién serás? Que la fiereza
De tu brutal parecer,
Si yo no fuera el Pracer,
Me provocára á tristeza.

OSO.

El Oso á quien los *Proverbios*
Claman hambriento y rabioso.

PLACER.

¡Oxte, puto! ¡Guarda el Oso!

OSO.

Soy el rey de los soberbios.
La bestia que Daniel
Vió (porque el temor aumentes)
Con tres órdenes de dientes,
En figura de oso cruel;
El que pudo hacerle á Dios
Guerra y competirle el cielo.

PLACER.

Ya, ya en el bellaco pelo
Se os echa de ver quién sós.
¿Qué oficio tenés?

OSO.

El de oso,
Que es destruir las colmenas
Y panales de obras buenas.

PLACER.

Pues ¿no sós dellas goloso?

OSO.

No las cómo, pero quiero
Quemarlas como enemigas.

PLACER.

Ya sé que comeis hormigas,
Porque sós oso hormiguero;
Mas no seais atrevido,
Ni al colmenar de la Igreja
Toqueis, do el Alma es abeja;
Que un Colmenero ha venido
Del cielo: mirá si escampa.

OSO.

Pues ése ¿qué me ha de hacer?

PLACER.

Allá lo echaréis de ver
Cuando caigais en la trampa.
¿Quién es el que está con vos?

OSO.

El Mundo.

PLACER.

¡Oh casa de locos,
Manda-potros y da-pocos!
¡Para en uno son los dos!
Voyme á ver la miel divina;
Que me heis detenido mucho.
¡Quédate, negro avechucho!
¡Cascos lucios! ¡trementina! (*Va*

ESCENA V.

EL OSO, EL MUNDO.

MUNDO.

¡Que así nos trate un grosero!

OSO.

Déjale, Mundo, y atiende
Que nos agravia y ofende
Este nuevo Colmenero;
Que yo, que en el monte santo
La tercer parte de estrellas
Derribé, dando con ellas
En el reino del espanto,
Y al vicedios engañé
Con el bocado costoso,
Pues soy tigre, leon y oso,
El colmenar destruiré
Que labra el alma.

MUNDO.

Pues él
Es colmenero, yo quiero
Ser fingido colmenero;
Mis deleites serán miel.
De mí mismo haré colmena;
Siete pecados mortales
Tengo, que serán panales.

OSO.

La miel de la carne es buena.

MUNDO.

Con ella engañar podrémos
Al Alma-abeja los dos.

OSO.

Guárdala el Temor de Dios.

MUNDO.

Al Cuerpo convidarémos,
Que es un zángano gloton,
Y puede tanto con ella,
Que será fácil traella
A comer su perdicion.

OSO.

Oso soy, y así me fundo
En quemarla el colmenar.

MUNDO.

Al Alma pienso cazar;
Que es liga la miel del Mundo.

(*Vanse por la izquierda.*)

ESCENA VI.

Salen por la derecha EL CUERPO, *de villano, muy loco* Y EL ABEJA.

ABEJA (*a*).

¡Alto, Cuerpo! ¡A trabajar!
Que habemos de hacer los dos
Una miel para alabar
Y dar mil gracias á Dios.

(*a*) ALMA.

CUERPO.

Siempre me haceis reventar.
Dejadmos dormir.

ABEJA (a).

Quien deja
La labor, luégo se queja
No dándole de comer.

CUERPO.

¿Por qué tengo yo de ser
El zángano, y vos la abeja?
¿Por qué, con comida escasa,
He de trabajar yo tanto,
Que, despues que el dia se pasa,
Sólo me dais pan de llanto
Y sós la mandona en casa?
¡Vos, la curiosa y polida,
En el estrado asentada,
La regalada y servida,
Del Colmenero estimada,
En su amor embebecida,
Y yo cubierto de andrajos,
Siempre con oficios bajos,
Cargado de tierra y lodo,
Cayendo sobre mí todo
El peso de los trabajos!
Dejáos de tantos respetos
Y no andeis tan engreida,
Formando siempre concetos,
Porque esta vida no es vida
Para llegar, Alma, á nietos.
Trabajad, pues yo trabajo;
Que no sós más noble.

ABEJA.

¿No?

CUERPO.

No, pues aunque Dios os trajo...

ABEJA.

¿Soy hija del lodo yo,
Como tú, grosero, bajo?

CUERPO.

¡Oh, luégo saca una hestoria
De Calaínos! ¿Memoria
Mos querrais agora her
De que sois una mujer
De carta de ejecutoria?
Pues sabed, doña Entonada,
Si quereis ser la señora,
Que no sois más que criada,
Y que el que os estima ahora
Vos hizo...

ABEJA.

¿De qué?

CUERPO.

De nada.

ABEJA.

Y del polvo de la tierra
A ti.

CUERPO.

¡Verá qué engreida
Está de que en mí se encierra!
¡Por Dios, que mos dais la vida!

ABEJA.

¿Pues no te la doy? Destierra,
Cuerpo, esos humos villanos,
Pues sér y valor te doy,
Sentidos y actos humanos.

CUERPO.

¿Qué valeis sin mí, que soy,
Alma, vuesos piés y manos?

ABEJA.

Y prision donde me encierra
El mismo que me ha criado.—
¿Siempre hemos de estar de guerra?
Acaba, que eres pesado.

CUERPO.

¿Qué mucho, si só de tierra?

ABEJA.

Cuerpo, Dios en su vergel
Y sagrado colmenar
Nos puso, para que en él
Vengamos á trabajar
Y labremos dulce miel.

CUERPO.

Pues el trabajo reparta,
Si á trabajar mos envía;
Que nunca os veis, Alma, harta
De contemprar con María,
Reventando yo con Marta.

ABEJA.

Yo satisfaré tu queja.
El colmenar, que es de Dios,
En nuestra custodia deja,
Y en él nos llamó á los dos...

CUERPO.

Zángano á mí.

ABEJA.

Y á mí abeja.
Entre tanto que yo vuelo,
Elevándome hasta el cielo,
Y en sus prados celestiales
Flores espirituales
Cojo, con el mismo cel
Tú, mi compañero fiel,
Has de acarrear despojos
Al colmenar, porque en él
Con el agua de tus ojos
Se labre sabrosa miel.
La cera, con la piedad
De tu corazon, que tierno,
Cera será de humildad,
Que derrita el fuego eterno
De la inmensa caridad.
Y pues el sér de mí cobras,
Miéntras que conmigo labras
(Por más que en las quejas sobras),
Con flor de buenas palabras
Harás miel de buenas obras.
Mas, si fueres descuidado,
El castigo te ha de hacer
Diligente y avisado.

CUERPO.

Y cuando á Dios vais á ver,
¿Os dará el mejor bocado
A vos, pasando los males
Yo, que veis, por los panales
Que labramos en el suelo?

ABEJA.

Gloria tienen en el cielo
Los sentidos corporales
Tambien. ¡Alto, á trabajar!

CUERPO.

Si el oso viene, ida vos,
¿Quién le tiene de esperar?

ABEJA.

El temor santo de Dios
Es guarda del Colmenar.
No temas; lo que te encarga (b)
Mi consejo haz al momento. *(Vase.)*

ESCENA VII.

CUERPO.

¿Vuesa bestia soy de carga?
Pues si me llamais jumento,
Quiero echarme con la carga. *(Asiéntase.)*
¿Todo ha de ser trabajar?
¿Piensa que soy de guijarro?
Pudiera considerar
Que soy un vaso de barro

(a) ALMA.

(b) No temas lo que te encargo.

Y que me puedo quebrar.
¿El zángano no me han hecho?
Pues si los zánganos son
Perezosos, aquí me echo.
Trabaje ella, que es razon,
Pues que se lleva el provecho;
Y no viva con ventaja,
Pues que desfruta ell enjambre;
Sino sepa, pues me ultraja,
Que, matándome de hambre,
Quien no come no trabaja. (*Échase y duerme.*)

ESCENA VIII.

EL CUERPO.—*Salen* por la izquierda EL MUNDO, *de colmenero*, EL OSO, MÚSICOS, *y cantan.*

MÚSICOS.

¡A la miel de los deleites
Que el mundo da en su vergel!
¡A la miel, á la miel!

OSO.

El Cuerpo dormido está,
La Razon y el Alma ausente;
Su sueño ocasion nos da
A que el colmenar presente
Se abrase; acábese ya.
Cantad, miéntras las colmenas
Destruyo del Alma, llenas
De sus propósitos santos;
Piérdanla vuesos encantos,
Sed deste golfo sirenas.

MUNDO.

Si al Cuerpo hechizas así,
Al Alma traerá tras sí.

OSO.

Engaño, vuelve á cantar.

MUNDO.

Hoy al Alma he de gozar,
Pues durmiendo al Cuerpo vi.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

¡A la miel de los deleites
Que el Mundo da en su vergel!
¡A la miel, á la miel!

CUERPO. (*Despierta.*)

¿Quién pregona miel aquí?

MUNDO.

El Mundo.

CUERPO.

Su mosca soy.
Hambre tengo, á comer voy.
¿Sois vos quien la vende?

MUNDO.

Sí.

CUERPO.

¿A cómo la dais?

MUNDO.

A precio
Del alma.

CUERPO.

Caro vendeis.
El Cuerpo soy; ¿no quereis
Mis sentidos?

MUNDO.

Quita, necio;
Es la miel por excelencia.

CUERPO.

Por eso la habia de dar.
Si el alma me ha de costar,
Será cargo de conciencia.
¿Tien buen sabor?

MUNDO.

Exquisito.

CUERPO.

El deseo me estimula,
Cosquillas me hace la gula,
Bríndis dice el apetito. (Pásase á la izquierda.)
Sacadme una cucharada.

(*De un vaso de miel le saca con una cuchara un poco, y come.*)

MUNDO.

¿Qué te dice?

CUERPO.

Me quillotra
El paladar; dadme otra.

MUNDO.

Mas nonada.

CUERPO.

Todo es nada.
Paladeado me dejas;
Ell alma te pienso dar,
Porque me venga á costar
Lo que á Esaú las lentejas;
Otra miel el Alma come,
Que dice que es como almíbar,
Siendo para mí de acíbar;
Mejor es que de ésta tome,
Y el hambre dejaré en calma;
Que no es lo que cómo yo,
Ni al Cuerpo hizo buena pro,
El manjar que engorda all Alma.
Mas heisla, que viene aquí,
Y sin el Temor de Dios.

OSO.

Cantad, pues, cantad los dos.

MUNDO.

¿Gusta de músicas?

CUERPO.

Sí.

(Éntrase el Oso por la derecha.)

MÚSICOS. (*Cantan.*)

El Mundo, huerto pensil,
A labrar colmenas llama;
Y por el viento sutil,
Abejitas de mil en mil,
Saltando y volando de rama en rama,
Pican las flores de la retama
Y las hojas del torongil.

ESCENA IX.

EL MUNDO, EL CUERPO, MÚSICOS.—*Sale* LA ABEJA.

ABEJA. (Dirígese á la izquierda, acercándose al Cuerpo.)

El Temor de Dios perdí;
Guióme mi desconcierto
Por un áspero desierto.
¿Dónde iré, triste de mí?
De los límites salí
Que mi Colmenero santo
Me puso; todo es espanto (*a*),
Todo miedo torpe y vil.

CUERPO.

Alma, tu cuerpo gentil
Para darte miel te llama.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Y por el viento sutil,
Abejitas de mil en mil,
Saltando y volando de rama en rama,
Pican las flores de la retama
Y las hojas del torongil.

ABEJA.

Cuerpo, ¿es éste el colmenar
Donde te dejé?

CUERPO.

Pues ¿no?

ABEJA.

El Temor se me perdió
De Dios; hallóme el Pesar.

(*a*) Me puso todo espanto.

CUERPO.

Aquí te puedes holgar.

ABEJA.

¿Y mi amante Colmenero?

MUNDO.

Yo soy, mi Abeja, que quiero
Darte miel de vanagloria.

ABEJA.

Perdí tambien la memoria
De mi labrador primero;
No sé si eres tú.

CUERPO.

¿No basta
Que yo te diga que sí?

ABEJA.

Siempre me llevas tras tí.

CUERPO.

Pues ¿no somos de una casta?

ABEJA.

La tristeza me contrasta,
Aflígeme un miedo vil.

CUERPO.

Ten ánimo varonil;
Goza el Mundo, que te llama.

MÚSICOS. (*Cantan.*)

Y por el viento sutil,
Abejitas de mil en mil,
Volando y saltando de rama en rama,
Pican las flores de la retama
Y las hojas del torongil.

(*Vanse cantando por la izquierda.*)

ESCENA X.

Sale EL PLACER.—Luégo LA ABEJA.

PLACER.

Ell Oso ha bajado al valle.
¡Labradores, ganaderos,
Guardáos del Oso infernal,
Que cerca vuesos aperos!
Las colmenas que labraba
Ell Alma, engañando al Cuerpo
Todas las ha derribado;
Propósitos y deseos
Que brotaron tan froridos,
Flores han sido de almendro,
Que sin llegar á las obras,
Las ha marchitado el cierzo.
Robado está el colmenar,
Las colmenas por el suelo,
Los jardines arrancados;
Que ell Oso les puso huego.

(*Dentro.*)

¡Guarda el Oso! ¡guarda el Oso

PLACER.

¡Ah, divino Colmenero,
Salid á caza; matadle,
Pues la Abeja vos ha muerto!

(*Sale* por la izquierda *la Abeja, de luto y sin alas.*)

ABEJA.

Hechizos me ha dado el Mundo.
¡Aquí de Dios, que me enciendo!
¿Ésta es miel? Ésto es ponzoña.
¡Agua, que me abraso, cielos!
Miel es ésta de retama,
De adelfas panal, que han hecho,
En vez de abejas, abispas.
¡Agua, que me abraso, cielos!
Perdí el camino, engañóme
El apetito del Cuerpo;
Llegué al colmenar del Mundo,
Colmenas vi del infierno;
Cayéronseme las alas,
Porque no volase al cielo;
Hambriento estoy, porque el Mundo
No satisface deseos.
¡Que me abraso, divino Colmenero!
¡Dadme el agua de gracia, que perezco!

PLACER.

¿Qué teneis, buena mujer?

ABEJA.

Rabia, pena, rejalgar.

PLACER.

Llena os vi yo de placer.

ABEJA.

Despues que admití el pesar,
No le puedo conocer.
Ya soy la misma ignorancia,
Siendo el Alma.

PLACER.

¿Ell Alma? Negra
Estáis. ¿Esa es la ganancia
Del Mundo, con quien se alegra
La ambicion y la arrogancia?
¡Qué fraca estáis y roin!
El zángano os ha vendido (*a*),
Y está como un paladin
Gordo; que no le ha venido (*b*),
Como á vos, su San Martin.
¿No érades la Abeja hermosa
Del colmenar de la Gracia?

ABEJA.

Ya soy abispa enfadosa,
Araña toda desgracia,
Víbora soy ponzoñosa.
Una mortal golosina,
Desterrándome de Dios,
Mis potencias desatina.

PLACER.

No lo comiérades vos.
Mijor huera una gallina.
Dios de balde os dió en la venta
Cuanto su poder crió;
Pero, hendo con vos la cuenta,
Más la manzana os costó
Que al corito la pimienta.
El zángano con moscones
Triunfa.

ABEJA.

En su cárcel me encierra
Oprímenme sus prisiones.

PLACER.

Mal andais; ¿qué comeis?

ALMA.

Tierra.

PLACER.

Pues tendréis opilaciones.
Vos estáis bien mal casada.

ABEJA.

A un villano me dió Dios,
Que cuanto estimo le enfada.

PLACER.

Luégo dirémos por vos
La bella mal maridada.
Mas quien con villano casa,
Si es noble, busca contienda,
Que es lo que en el mundo pasa (*c*).
¿Trujo el Cuerpo mucha hacienda?

ABEJA.

Solo el casco de la casa.

PLACER.

¿Y vos?

ABEJA.

En dote le dí
Todo su sér y riqueza.

(*a*) El zángano os ha venido.
(*b*) Gordo, que no le ha vendido.
(*c*) Que lo que en el mundo pasa.

PLACER.

¿Que tan rica érades?

ABEJA.

Sí;
No alzára el Cuerpo cabeza
Jamas, á no ser por mí;
Porque él es un hospital,
En donde me humilla Dios.

PLACER.

Fegura tiene él de tal,
Porque, en dejándole vos,
Luégo huele el Cuerpo mal.
Pero, pues enferma estáis,
Abeja descaminada,
Aquí os darán miel rosada,
Con que en vueso sér volvais.
Si con dolor vos purgais,
El divino Colmenero,
Que tanto os amó primero,
Miel saludable fabrica;
Que su colmena es botica.

ABEJA.

¡Ay Dios, que por él me muero!

PLACER.

En el jardin del amor
Ha labrado un colmenar,
Cuya miel basta á sanar
La lepra del pecador.
Su divino labrador
Curará vuesos dolores.

ABEJA.

¡Ay, que olvidé sus amores!
De mi tendrá justa queja. *(Llora.)*

PLACER.

Llorad, llorad más, mi Abeja;
Que esos llantos son sus flores.

ABEJA.

Jardinero, tú, que labras
Con industria celestial
Tu cuerpo mismo en panal
Con solas cuatro palabras,
La puerta te pido que abras
Del colmenar peregrino,
Donde es el Amor divino
La abeja que almíbar saca,
Para mis culpas triaca.

PLACER.

Él canta; á tu llanto vino (a).

COLMENERO. *(Canta dentro.)*

¡Que besóme en el Colmeneruelo!
Y yo confieso
Que mi paz le dió su beso.

ABEJA.

¡Ay, voz dulce y amorosa!
¡Ese beso, en los *Cantares*,
Para aliviar mis pesares,
Le está pidiendo la Esposa!
La encarnacion misteriosa
Fué el beso que tu grandeza
Dió á nuestra naturaleza,
Vistiendo mi mortal velo.

COLMENERO. *(Canta dentro.*

¡Que besóme en el Colmeneruelo!
Y yo confieso
Que mi paz le dió su beso.

ABEJA.

Abre el colmenar divino;
Que ya por verle me muero.
¡Amoroso Colmenero,
Remedia mi desatino!

(a) El cantan á tu llanto viene.

ESCENA XI.

LA ABEJA, EL PLACER. — *Sale* EL COLMENERO por la derecha.

COLMENERO.

¿Qué es esto, Abeja perdida?
¿Cómo vienes de esa suerte?

ABEJA. *(De rodillas.)*

Escapéme de la muerte,
Viéndoos á Vos, que sois vida.

COLMENERO.

Despreciaste mi temor,
Y el Oso infernal y ciego
Puso á tus colmenas fuego;
Mas téngote tanto amor,
Que, pues vuelves, no hago cuenta
De que me hayas ofendido.
Daréte, pues has venido,
Pan y miel; que estás hambrienta.
Ese llanto me provoca.

ABEJA.

¡Oh, qué dulces en mis labios
Son esos requiebros sabios!
Más que miel son en mi boca.

ESCENA XII.

DICHOS. — *Salen* por la izquierda EL MUNDO, OSO, EL CUERPO *y* MÚSICOS.

MUNDO.

Cantad, deleites profanos;
Que el Alma se nos retira.

OSO.

Cante el Engaño y Mentira;
Que se nos va de las manos.

(Salen músicos diversos, y en dos coros cantan, unos al lado del Colmenero, y otros al del Mundo.)

COLMENERO.

Cantad, deleites divinos,
Porque el cielo gozo siente
Cuando un alma se arrepiente
Y llora sus desatinos.

Cantan los del Colmenar.

Para el Colmenero eterno,
Que miel y manteca da,
Por aquí van allá.

Los del MUNDO.

Para el colmenar del Mundo,
Que se enamora de tí,
Ven por aquí.

Del Colmenar.

¡Esta sí que es miel del justo!
¡Esta sí que es miel!

(El Abeja entre los dos coros, indiferente, no sabe á quién seguir.)

Los del MUNDO.

¡Aquí está la miel del Mundo!
¡Esta sí que es miel!

Del COLMENERO.

¡Aquí Dios su cuerpo puso!
¡Esta sí que es miel!

Del MUNDO.

¡Aquí el vicio ofrece gustos!
¡Esta sí que es miel!

Del Colmenar.

Para el divino vergel,
Donde Dios oculto está,
Por aquí van allá.

Del MUNDO.

Para el colmenar del Mundo,
Donde mil gustos comí,
Van por aquí.

CUERPO.

Alma, el Mundo es colmenero;
Con sus gustos me va bien.
Para tí son todos; ven.

MUNDO.

Regalarte, Abeja, quiero:
En aquestas tres colmenas
Hallarás dulces panales,
Que satisfagan tus males
Y den alivio á tus penas.

(Descubre un jardin al lado izquierdo con tres colmenas cerradas.)

Ésta es de la carne: aquí
La miel del deleite ves,
Del amor y el interes,
Que hay honra y provecho en mí.
De almíbar sus vasos llenos
Tiene el panal; come de él.

PLACER.

Si es de la carne esa miel,
No es miel virgen, á lo ménos.

OSO.

Del príncipe de Aquilon
Es la colmena siguiente.

PLACER.

Príncipe será de ingüente
Quien se llame diaquilon.
¿Vos príncipe? Dáos al diablo.

OSO.

La miel de la idolatría
Para tí mi panal cria;
En ella tu gusto entablo.

PLACER.

No es miel, sino trementina,
La que el diablo puede dar;
Que en su amargo colmenar
No hay más que pez y resina.

MUNDO.

Esta colmena es del Mundo,
Dedicada para tí;
Llégate y triunfa, que aquí
Tus felicidades fundo.
Aquí está el panal sabroso
De los reinos, los estados,
Honras, coronas, ditados,
Con el laurel vitorioso.
Aquí el juego, aquí el favor,
La privanza y la hermosura,
La mocedad, la ventura,
La gentileza, el valor,
El panal dulce en que fundo
Las medras del lisonjero,
Y aquí el panal del dinero;
Que es el que gobierna el mundo.

PLACER.

Toda esa miel empalaga.

COLMENERO.

No lo es más que en la apariencia;
Llega, y verás la experiencia,
Para que te satisfaga
Su fingida ostentacion,
Llena de engaños y penas.
Haz abrir esas colmenas,
Santa Consideracion.

(Abre la primera, y descubre una muerte.)

MUNDO.

Llego á abrirlas; ésta es
De la carne.

PLACER.

¿Carne es eso?
Ahí no hay carne, todo es hueso.

ALMA.

¡Ay de mí!

COLMENERO.

¿Qué es lo que ves?

ALMA.

Veo un cadáver inmundo,
Que me causa asco y horror.

COLMENERO.

La miel del lascivo amor
Es ésa, que ofrece el Mundo.
Aquí los deleites vanos
Paran de la carne infiel.

CUERPO.

¡Bueno es convidar á miel,
Y dar huesos y gusanos!

PLACER.

No voy yo á vueso pesebre.

CUERPO.

¿Los panales eran ésos?
Pregonais carne, y dais huesos;
El gato vendeis por liebre.
¡Huego en vos!

MUNDO.

Este segundo
Es donde mis honras tengo;
Aquí la ambicion mantengo
De los príncipes del mundo.

(Abrese la segunda, y sale mucho heno y paja.)

CUERPO.

Decí, habrador de ventaja,
¿Son vuesos panales ricos
Ésos? ¿ó pensais, borricos,
Que nos convidais con paja?

PLACER.

¡Mal vos haga Dios! ¡Qué lleno,
Mundo, andais de vanagloria!

COLMENERO.

Paja es del mundo la gloria.
Alma, toda carne es heno (a);
¿Por prendas que son tan bajas
Mis dichas quieres perder?

CUERPO.

Albarda debeis de ser,
Que tien las tripas de pajas.

COLMENERO.

Abre esotro corcho luégo;
Verás qué se encierra en él.

(Abre la tercera, y salen muchos cohetes y fuego.)

ABEJA.

¡Ay, cielo!

CUERPO.

¡Huego en tal miel!

PLACER.

¿Fuego dices? ¿Qué más fuego?

CUERPO.

Miren qué gentil convite
Nos hizo el Oso bestial!
¿De miel es ese panal?
Llámole yo de alcrebite.

PLACER.

Colmena que es del infierno
¿Qué puede dar, sino chispas,
Siendo diabros las abispas,
Y la miel su fuego eterno?

CUERPO. (Pásase, con el Alma, al lado del Colmenero.)

No más miel que amarga tanto.
Ya mis pasos reducidos
Vos traen presos los sentidos.
¡Perdon, Colmenero santo!

COLMENERO.

¡Huid de mi acatamiento,
Bienes que en males resumo!
¡Huid, pues todos sois humo,
Heno todos, todos viento!

(a) Alma toda, carne es heno.

TODOS.

¡Huyamos!

CUERPO.

¡Verá si escampa!

(Húndense abajo el Mundo, el Oso y sus músicos, y salen muchas llamas.)

ESCENA XIII.

EL COLMENERO, LA ABEJA, EL CUERPO, EL PLACER, MÚSICOS.

CUERPO.

¡Cayó el Mundo lisonjero
Y el Oso torpe hormiguero,
Como lobos en la trampa!

(En otro jardin frontero, muy curioso, esté una colmena dorada grande, y dentro un cáliz, y sobre él una hostia.)

COLMENERO.

Otra colmena mejor
He labrado para tí.
Ven, Alma, acércate aquí,
Prueba la miel de mi amor.

MÚSICOS. *(Cantan.)*

Vengan á comer
Los hijos de Adan
Este pan de azúcar,
Que es panal y pan.

CUERPO.

Todo me duermo, Placer.

PLACER.

Haces bien; que los sentidos
Y el cuerpo han de estar dormidos
Cuando el Alma ha de comer.

(Vase el Cuerpo.)

COLMENERO.

Este es el maná, mejor
Que el que en los campos desiertos
Comieron los padres nuestros,
Que es inmortal su sabor.
Come porque te aproveche;
Será la paz de tu guerra.
Siéntate, que ésta es la tierra
Que produce miel y leche.
Soy leon de Judá real.
Come, imitando á Sanson,
Que en la boca del leon
Halló el místico panal.

ABEJA.

Soberano Colmenero,
Tu Abeja llega rendida
A esa miel que es pan de vida,
A ese Pan, tierno Cordero;
Que aunque el llegarme sea mengua,
Por ser yo tan pecadora,
Tu dulzura me enamora,
Porque es leche y miel tu lengua.
Enigma de la Escritura
Por tí, mi Dios, he sabido;
Que, pues miel has producido,
Del fuerte salió dulzura.
Sólo en esta miel espero,
Por ser deleitoso abismo
Miel que es pan, Pan que es Dios mismo;
Miel sabrosa de romero;
Miel que, por ser medicina
Y de romero, es de Dios,
Y porque acerca de vos
Soy romera y peregrina.
Es de romero divino,
Pues sois, dulce Colmenero,
Un peregrino y romero
Que, haciendo vuestro camino,
Peregrinastes un dia
A una ermita y devocion,
En que hicistes estacion,
Llamada Santa María.
Cual peregrino venistes;
Pues, cubriendo la grandeza
De vuestra naturaleza,
Nuestra esclavina os vestistes;
Y peregrinais tan bien,
Que del uno al otro polo
Sois vos peregrino solo,
Mi Dios, en Jerusalen;
Pues siendo humano y divino,
La vida distes por mí,
Mostrando, mi Dios, ansí
Ser vuestro amor peregrino.
Y ansí, dulce Colmenero,
Con humildad llegaré,
Y este panal comeré,
Por ser de miel de romero.

COLMENERO.

Llega, Abeja, enhorabuena;
Que, para fin de tu mal,
Miel virgen es el panal,
Y virgen es la colmena;
Cifra es de mis gracias todas.
Llega á sus delicias sumas,
Renueva otra vez las plumas.

(Desnuda el luto, queda como primero; pónenle las alas.)

Vístete, Abeja, de bodas.
La penitencia te dé
Nueva vida, nuevas alas,
Mi amor te vuelva las galas,
Aliméntete la fe;
Deja ese ropaje negro,
Librea vil del pecado.

ABEJA.

¡Ay, Colmenero sagrado,
Lo que en serviros me alegro!
Vuestra gracia y mesa franca
Ha de eternizar mi vida.

COLMENERO.

Denle á mi Abeja querida,
De mi gracia, pluma blanca;
Que mi cuerpo darle quiero
En la miel del Pan süave.

PLACER.

Y la metáfora acabe
Aquí de *Dios colmenero.*

(Éntranse con música.)

FIN DE LA SEGUNDA PARTE DE AUTOS SACRAMENTALES.

AUTOS SACRAMENTALES.

PARTE TERCERA.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

LA CENA DEL REY BALTASAR [1].

(*Navidad y Corpus Christi*. Madrid 1664.—Coleccion de Pando y Mier, 1717.—Idem de Apóntes.—*Tesoro del Teatro Español*, de Ochoa, tomo III, Paris, 1838.)

PERSONAS.

EL REY BALTASAR.	PENSAMIENTO.
IDOLATRÍA, *dama*.	MUERTE.
VANIDAD, *dama*.	UNA ESTATUA, *á caballo*.
DANIEL, *viejo*.	MÚSICOS.

Jardin magnífico del palacio de Baltasar, con un cenador y un muro al fondo.

ESCENA PRIMERA.

Sale EL PENSAMIENTO, vestido de loco, de muchos colores, Y DANIEL, tras él, deteniéndole.

DANIEL.
Espera.

PENSAMIENTO.
¿Qué he de esperar?

DANIEL.
Advierte.

PENSAMIENTO.
¿Qué he de advertir?

DANIEL.
Óyeme.

PENSAMIENTO.
No quiero oir.

DANIEL.
Mira.

PENSAMIENTO.
No quiero mirar.

(1) La primera edicion de este auto (1664) dice al pié del título: «Representóse en Madrid.» Ahora bien, las memorias autógrafas de Calderon, que existen en el archivo de la villa, dan á conocer los títulos de los autos que de este ingenio se representaron en la córte, en las festividades del Córpus, desde 1659 á 64, y entre ellas no está *La cena de Baltasar*. Por consiguiente, debe de ser anterior á 1659.

Pudiera objetarse que el auto pudo no representarse en la festividad del Córpus, y en efecto, la loa que en la edicion de Pando le precede manifiesta que sirvió para solemnizar, en cierto año, la comunion de los enfermos de la parroquia de San Gines.

Verás la opulencia
Con que aquesta parroquial
De San Gines, grave iglesia,
Aunque en la fábrica humilde,
Hoy á sus enfermos lleva
El pan de vida, el maná
Que el cielo llueve á la tierra.
. . . .
Y no sólo esta parroquia,
Que todas en Madrid muestran
Cada año este afecto mismo,
Aunque ninguna se esmera
Como la que ves, en dar,
Con invenciones diversas
De arcos, altares y danzas,
Lucimientos á esta fiesta.
. . . . . Mas ya
Darán principio á la fiesta
De un auto sacramental,
Que un devoto representa.
. . . .
La cena de Baltasar,
La alegoría discreta
Es del auto.

Todas estas citas prueban que en efecto se hizo en esta ocasion el auto en la parroquia de San Gines, á costa de un devoto: pero ¿es probable que Calderon escribiese su obra para aquel dia? No lo creo. Harto lujo era ya para la parroquia costear la representacion de una obra de esta clase, sin aspirar ademas á que fuese *obra nueva*.

El final de *La cena de Baltasar* destruye todas las dudas, pues dice la Idolatría:

Seré Latría, adorando
Este inmenso Sacramento,
Y pues su *fiesta celebra
Madrid*...

Por consiguiente, se estrenó esta obra el dia en que se celebraba la fiesta del Santísimo Sacramento, es decir, el dia del Córpus, y en que la celebraba Madrid, y no sólo la parroquia de San Gines, la cual le puso posteriormente en escena.

La loa ya citada, que precedió á dicha repeticion, contiene tambien estos versos:

Iglesia, el cuarto Filipo,
Y el Acátes que gobierna
Hoy dos mundos en su nombre,
Ha puesto todas sus fuerzas
Hoy en tu defensa; fia
En Dios y en la diligencia
Deste invencible monarca,
Que de cuantos á tu ofensa
Conspiraren atrevidos,
Han de triunfar tus banderas;
Toma aliento, Iglesia mia,
No desmayes; que mi diestra
A tus piés ha de poner
Los mismos que te blasfeman.

Esto podrá ayudar á fijar la fecha de la repeticion, que debió de ser durante algun trance apurado de la Iglesia, en tiempo de Olivares, que parece ser el designado con el nombre de Acátes.

Puede que fuese en 1640, cuando el cartel del hereje de Granada. Olivares cayó en 1640 (confírmese esta fecha).—Si ántes de su caida se repitió el auto, debió de estar escrito lo ménos con dos ó tres años de antelacion.

DANIEL.

¿Quién respondió dese modo
Nunca á quien le preguntó?

PENSAMIENTO.

Yo, que sólo tengo yo
Desvergüenza para todo (*a*).

DANIEL.

¿Quién eres?

PENSAMIENTO.

Cuando esto ignores,
Vengo á ser yo el ofendido.
¿No te lo dice el vestido
Ajironado á colores,
Que, como el camaleon,
No se conoce cuál es
La principal causa? Pues
Oye mi difinicion.
Yo, de solos atributos
Que mi sér inmortal pide,
Soy una luz que divide
A los hombres de los brutos:
Soy el primero crisol
En que toca la fortuna,
Más mudable que la luna
Y más ligero que el sol.
No tengo fijo lugar
Donde morir y nacer,
Y ando siempre, sin saber
Dónde tengo de parar.
La adversa suerte ó la altiva
Siempre á su lado me ve;
No hay hombre en quien yo no esté,
Ni mujer en quien no viva.
Soy en el rey el desvelo
De su reino y de su estado;
Soy en el que es su privado
La vigilancia y el celo;
Soy en el reo la justicia (*b*),
La culpa en el delincuente,
Virtud en el pretendiente,
Y en el próvido malicia;
En la dama la hermosura,
En el galan el favor,
En el soldado el valor,
En el tahur la ventura,
En el avaro riqueza,
En el mísero agonía,
En el alegre alegría,
Y en el triste soy tristeza;
Y, en fin, inquieto y violento,
Por donde quiera que voy
Soy todo y nada, pues soy
El humano Pensamiento.
Mira si bien me describe
Variedad tan singular,
Pues quien vive sin pensar
No puede decir que vive.
Esto es si en comun me fundo;
Mas hoy en particular
Soy el del rey Baltasar,
Que no cabe en todo el mundo.
Andar de loco vestido
No es porque á solas lo soy,
Sino que en público estoy
A la prudencia rendido;
Pues ningun loco se hallára
Que más incurable fuera,
Si ejecutára y dijera
Un hombre cuanto pensára;
Y así lo parecen pocos,
Siéndolo cuantos encuentro,
Porque, vistos hácia dentro,
Todos somos locos,
Los unos y los otros.
Y en fin, siendo loco yo,
No me he querido parar
A hablarte á tí, por mirar
Que no es compatible, no,
Que estemos juntos los dos;
Que será una lid cruel,
Porque, si tú eres Daniel
(Que es decir *Juicio de Dios*),
Mal ajustarse procura
Hoy nuestra conversacion,
Si somos, en conclusion,
Tú juicio, y yo locura (*c*).

DANIEL.

Bien podemos hoy un poco
Hablar los dos con acuerdo,
Tú subiéndote á ser cuerdo,
Sin bajarme yo á ser loco;
Que aunque es tanta la distancia
De acciones locas y cuerdas,
Tomando el punto á dos cuerdas,
Hacen una consonancia.

PENSAMIENTO.

Responderte á todo intento,
Y es consecuencia perfecta,
Que lo que alcanza un profeta
Se lo diga el Pensamiento (*d*).

DANIEL.

Dime, ¿de qué es el placer
Que ahora vuelas celebrando?

PENSAMIENTO.

De la boda estoy pensando,
Que hoy Babilonia ha de ver,
El aplauso superior.

DANIEL.

Pues ¿quién, di, se ha de casar?

PENSAMIENTO.

Nuestro rey Baltasar,
De Nabucodonosor
Hijo, en todo descendiente.

DANIEL.

¿Quién es la novia feliz?

PENSAMIENTO.

La gallarda emperatriz
De los reinos del Oriente,
Cuna donde nace el dia.

DANIEL.

¿Ella es idólatra?

PENSAMIENTO.

¡Pues!
Y tan idólatra es,
Que es la misma idolatría.

DANIEL.

¿Él no estaba ya casado
Con la humana Vanidad
De su imperio y majestad?

PENSAMIENTO.

Su ley licencia le ha dado
De dos mujeres, y áun mil;
Y aunque Vanidad tenía (*e*),
Vanidad é Idolatría
Le hacen soberbio y gentil;
Juicio de Dios, ó Daniel,
Que todo es uno; que así
Lo dice el texto.

DANIEL.

¡Ay de mí!

PENSAMIENTO.

¿Habiais de casar con él,
Que tanto lo sentis vos?
(Mal en decírselo hice.) (Aparte.)

DANIEL.

¡Ay de tí, reino infelice!
¡Ay de tí, pueblo de Dios!

PENSAMIENTO.

Si va á decir la verdad,

(*a*) «Desahogo para todo.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Soy en el rico justicia.» (Edicion de 1717.)
(*c*) «Juicio tú, y yo locura.» (Edicion de 1717.)
(*d*) «Sólo diga un Pensamiento.» (Edicion de 1664.)
(*e*) «Aunque Vanidad tenía.» (Edicion de 1664.)

Vos estais ahora pensando
Que él celebra bodas, cuando
Llorais en cautividad
Vosotros; y es el dolor
De que esta boda no sea
Con la Sinagoga hebrea,
Por quedar libres, y por...
Pero la música suena;

(*Suenan* chirimías.)

Presto á otra cosa pasé.
Miéntras Babilonia ve
Qué recibimiento ordena
A su reina, que los dos
Nos retiremos nos dice.

DANIEL.

¡Ay de tí, reino infelice!
¡Ay de tí, pueblo de Dios!

(Retíranse.)

ESCENA II.

DANIEL, EL PENSAMIENTO, retraidos.—Tocan chirimías, y salen BALTASAR Y LA VANIDAD, y por otra parte LA IDOLATRÍA, bizarra, Y ACOMPAÑAMIENTO.

BALTASAR.

Corónese tu frente
De los hermosos rayos del Oriente,
Si ya la pompa suya
No es poca luz para diadema tuya,
Gentil Idolatría,
Reina en mi imperio y en el alma mia.
En hora feliz vengas
A la gran Babilonia, donde tengas
En mi augusta grandeza
Dosel debido á tu imperial belleza,
Rindiéndose á tus plantas
Cuantas estatuas, cuantas
Imágenes y bultos
Dan holocaustos, fabrican cultos
A tu aliento bizarro,
En oro, en plata, en bronce, en piedra, en barro.

IDOLATRÍA.

Baltasar generoso,
Gran rey de Babilonia poderoso,
Cuyo sagrado nombre,
Porque al olvido, porque al tiempo asombre,
El hebreo sentido
Le traduce *tesoro*, que escondido
Está; la Idolatría (*a*),
Emperatriz de la mansion del dia
Y reina del Oriente,
Donde jóven el sol resplandeciente
Más admirado estuvo,
De quien la admiracion principio tuvo,
Hoy á tu imperio viene
Por el derecho que á tus aras tiene;
Pues desde que en abismos sepultado,
Del gran diluvio el mundo salió á nado,
Fué este imperio el primero
Que introdujo, político y severo,
Dando y quitando leyes,
La humana Idolatría de los reyes,
Y la divina luégo
De los dioses en lámparas de fuego.
Nembroth hable adorado,
Y Moloc, en hogueras colocado,
Pues los dos merecieron este extremo,
Nembroth por rey, Moloc por Dios supremo (*b*),
De donde se siguieron
Tantos ídolos, cuantos hoy se unieron
A estas bodas propicios (*c*),
Pues las ven, en confusos sacrificios,
Treinta mil dioses bárbaros, que adoro
En barro, en piedra, en bronce, en plata, en oro.

PENSAMIENTO. (*Aparte á Daniel.*)

Aquésta sí que es vida:
Haya treinta mil dioses, á quien pida
Un hombre, en fin, lo que se le ofreciere,
Porque éste otorgue lo que aquel no diere;
Y no tú, que importuno
Tienes harto con uno,
Que de oíllo me espanto.
¿Y un solo Dios puede acudir á tanto (*d*)
Como tiene que hacer?

DANIEL. (*Aparte al Pensamiento.*)

Cuando lo sea (*e*),
En más su mano universal se emplea.

BALTASAR.

Habla á la hermosa Vanidad, que ha sido
Mi esposa; y pues las dos habeis nacido
De un concepto, á las dos unir procura
Mi ambicion. ¡Qué belleza! ¡Qué hermosura!

(Mirando á las dos, y él en medio.)

IDOLATRÍA.

Dame, soberbia Vanidad, los brazos.

VANIDAD.

Eternos han de ser tan dulces lazos.

IDOLATRÍA.

Envidia la beldad tuya me diera,
Si lo divino qué envidiar tuviera.

VANIDAD.

Celos tu luz me diera, por los cielos;
Pero la Vanidad no tiene celos.

BALTASAR. (Aparte.)

Un dia me amanece en otro dia,
Y entre la Vanidad é Idolatría,
La más hermosa, el alma temerosa
Duda; porque cualquiera es más hermosa,
Cuando con el aplauso lisonjero
Rey me apellido y dios me considero.

IDOLATRÍA.

¿De qué te has suspendido?

VANIDAD.

¿De qué te has divertido?

BALTASAR.

Tu gran beldad ¡oh Idolatría! me admira;
Tu voz ¡oh Vanidad! dulce me inspira (*f*),
Y así, porque divierta mi tristeza, (*A las dos.*)
Movido de tu aliento y tu belleza,
Hoy á las dos pretendo
Desvanecer y enamorar, haciendo
La Idolatría alarde de mis glorias,
Cuando la Vanidad de mis victorias.
De aquel soberbio Nabuco,
A cuyo valor y á cuya
Majestad obedecieron
Hado, poder y fortuna;
De aquel rayo de Caldea,
Que, desde la esfera suya
Flechado, Jerusalen
Llora su abrasada injuria;
De aquel que á cautividad
Redujo la sangre justa
De Israel, transmigracion
Que hoy en Babilonia dura;
De aquel que robó del templo
Vasos y riquezas sumas,
Despojo sagrado ya
De mi majestad augusta;
De aquel, en fin, que á los campos
Pació la esmeralda bruta,
Medio hombre, medio fiera,
Monstruo de vello y de pluma,
Hijo soy, deidades bellas;
Y porque le sostituya,
Como en el reino, en la fama,

(*a*) «Estará; la feliz Idolatría.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Nembrot por ley, Moloc por Dios supremo.» (Las dos ediciones.)
(*c*) «Destas bodas propicios.» (Edicion de 1664.)
(*d*) «Un Dios solo puede acudir á tanto.» (Edicion de 1664.)
«Cómo un Dios solo puede estar en tanto.» (Ed. de 1746.)
(*e*) «Como lo sea.» (Edicion de 1717.)
(*f*) «Tu voz, oh Vanidad, me inspira.» (Edicion de 1664.)

Como en la fama, en la furia,
Los altos dioses que adoro
De tal condicion me ilustran,
Que no dudo que en mi pecho
O se repita ó se infunda
Su espíritu, y que heredada
El alma, tambien se infunda (a)
En mi cuerpo, si es que dos
Pudieron vivir con una.
No el sér, pues, rey soberano
De cuanto el Tígris circunda,
De cuanto el Eufrátes baña
Y de cuanto el sol alumbra
Por tantas provincias, que
A sólo verlas madruga
(Porque no se cumpla el dia
Sin que la tarea se cumpla) (b),
La sed de tanta ambicion
O satisface ó apura;
Y sólo me desvanece,
Sea valor ó sea locura (c),
Tener sobre aquestos montes
Jurisdiccion absoluta,
Porque éstos son de Senar
Aquella campaña ruda
Que entre la tierra y el cielo
Vió tan estupenda lucha,
Cuando los hombres osados,
Con valor y sin cordura,
Armaron contra los dioses
Fábricas que al sol encumbran.
Y para que sepas tú,
Vanidad, de cuánto triunfas,
Y cuánto tú, Idolatría,
Vienes á mandar, escucha:
Estaba el mundo gozando
En tranquila edad segura
La pompa de su armonía,
La paz de su compostura,
Considerando entre sí
Que de una masa confusa
(Que ha llamado la Poesía
Cáos, y *nada* la Escritura)
Salió á ver la faz serena
De esta azul campaña pura
Del cielo, desenvolviendo,
Con lid rigurosa y dura,
De las luces y las sombras
La vanidad con que se aunan,
De la tierra y de las aguas
El nudo con que se anudan,
Dividiendo y apartando
Las cosas, que cada una
Son un mucho de por sí,
Y eran nada todas juntas.
Consideraba que halló
La tierra, que ántes inculta
É informe estuvo, cubierta
De flores que la dibujan;
El vago viento poblado (d)
De las aves que le cruzan;
El agua hermosa habitada
De los peces que la surcan;
Y el fuego con estas dos
Antorchas, el sol y luna,
Lámparas del dia y la noche,
Ya solar, y ya nocturna;
Que se halló, en fin, con el hombre,
Que es de las bellas criaturas
Que Dios, por mayor milagro,
Hizo á semejanza suya.
Con esta hermosura vano,
No hay ley á que le reduzca:
¡Tan antiguo es en el mundo
El ser vana la hermosura!
Vano y hermoso, en efecto,
Eterna mansion se juzga,
Sin parecerle que haya,
Por castigo de sus culpas,
Guardado un universal
Diluvio que le destruya;
Y con esta confianza,
En solos vicios se ocupan
Los hombres, mal poseidos
De la soberbia y la gula,
De la envidia y la avaricia,
Ira, pereza y lujuria (e).
Enojados, pues, los dioses,
A quien nada hay que se encubra,
Trataron de deshacer
El mundo, como á su hechura.
No á diluvios, pues, de rayos
Se vió la cólera suya
Fiada, á incendios sí de agua,
Porque la majestad suma
Tal vez con nieve fulmina,
Y tal vez con fuego inunda.
Cubrióse el cielo de nubes
Densas, opacas y turbias;
Que como estaba enojado,
Por no revocar la justa
Sentencia, no quiso ver
De su venganza sañuda
Su mismo rigor; y así,
Entre tinieblas se oculta,
Entre nubes se enmaraña,
Porque áun Dios, con ser *Dios*, busca,
Para mostrar su rigor,
Ocasion, si no disculpa.
El principio fué un rocío
De los que á la aurora enjuga
Con cendales de oro el sol;
Luégo una apacible lluvia
De las que á la tierra dan
El riego con que se pula;
Luégo fueron lanzas de agua,
Que nubes y montes juntan (f),
Teniendo el cuento en los *montes*,
Cuando en las nubes las puntas;
Luégo fueron desatados
Arroyos; creció la furia,
Luégo fueron rios; luégo
Mares de mares. ¡Oh suma
Sabiduría, tú sabes
Los castigos que procuras!
Bebiendo sin sed el orbe,
Hecho balsas y lagunas,
Padeció tormento de agua (g)
Por bocas y por roturas;
Los bostezos de la tierra,
Que por entre abiertas grutas
Suspiran, cerrado ya
En prision ciega y oscura
Tuvieron al aire; y él,
Que por dónde salir busca,
Brama encerrado, y al fiero
Latido que dentro pulsa,
Las montañas se estremecen
Y los peñascos caducan.
Aqueste freno de arena,
Que pára á raya la furia
De ese marino caballo,
Siempre argentado de espuma,
Le soltó todas las riendas,
Y él, desbocado, procura,
Corriendo alentado siempre,

(a) «El alma tambien se funda.» (Edicion de 1717.)
(b) «Sin que la tarde se cumpla.» (Edicion de 1717.)
(c) «Ó sea valor, ó locura.» (Edicion de 1717.)
(d) «El bajo viento poblado.» (Edicion de 1664.)

(e) «De la Avaricia y la ira,
De la pereza y lujuria.» (Todas las ediciones.)
La variante que introducimos está tomada del auto *La Torre de Babilonia*, donde se encuentra repetida con leves diferencias esta misma relacion.
(f) «Que nubes y montes junta.» (Las ediciones.)
Variante tomada de *La Torre de Babilonia*.
(g) «Padeció tormentas de agua.» (Edicion de 1664.)
«Padeció tormenta de agua.» (Edicion de 1717.)
La variante es de *La Torre de Babilonia*.

No parar cobarde nunca (a).
Las fieras, desalojadas
De sus estancias incultas,
Ya en las regiones del aire,
No es mucho que se presuman
Aves; las aves, nadando,
No es mucho que se introduzcan
A ser peces; y los peces,
Viviendo las espeluncas,
No es mucho que piensen ser
Fieras, porque se confundan
Las especies; de manera
Que en la deshecha fortuna,
Entre dos aguas (que así
Se dice que está el que duda),
El pez, el bruto y el ave
Discurren, sin que discurran,
Dónde tiene su mansion
La piel, la escama y la pluma.
Ya al último parasismo (b)
El mundo se desahucia,
Y en fragmentos desatados
Se parte y se descoyunta;
Y como aquel que se ahoga,
A brazo partido lucha
Con las ondas, y ellas hacen
Que aquí salga, allí se hunda (c);
Así el mundo, agonizando,
Entre sus ánsias se ayuda.
Aquí un edificio postra,
Allí descubre una punta,
Hasta que rendido ya
Entre lástimas y angustias,
De cuarenta codos de agua
No hay parte que no se cubra,
Siendo á su inmenso cadáver
Todo el mar pequeña tumba.
Cuarenta auroras á mal
Echó el sol, porque se enlutan
Las nubes y luz, á exequias
Desta máquina difunta (d).
Sólo aquella primer nave,
A todo embate segura,
Elevada sobre el agua,
A todas partes fluctúa,
Tan vecina á las estrellas,
Y á los luceros tan junta,
Que fué alguno su farol,
Y su linterna fué alguna.
En ésta, pues, las reliquias
Del mundo salvó la industria
De Noé, depositando
Todas sus especies juntas;
Hasta que el mar reducido
A la obediencia que jura,
Se vió otra vez, y otra vez
La tierra pálida y mustia,
Desmelenada la greña,
Llena de grietas y arrugas,
La faz de la luz apénas
Tocada, pero no enjuta,
Asomó entre ovas y lamas
La disforme catadura,
Y en retórico silencio,
Agradecida, saluda
Del arco de paz la seña,
Pajiza, leonada y rubia.
Segundo Adan de los hombres,
Con generacion segunda,
El mundo volvió á poblar
De animales y criaturas.
Nembroth, hijo de Canaan,
Que las maldiciones suyas
Heredó (estirpe, en efecto,
Aborrecida y injusta),
Las provincias de Caldea
Con sus familias ocupa
Y sus hijos, cada uno
De tan disforme estatura,
Que era un monte organizado
De miembros y de medúlas.
Estos, pues, viendo que un arca
Al mundo salvó, procuran
Con fábrica más heroica,
Con máquina más segura,
Hacer contra los enojos
Del cielo una fuerza, cuya
Majestad en los diluvios
Los guarde y los restituya.
Ya para la excelsa torre
Montes sobre montes juntan,
Y la cerviz de la tierra,
De tan pesada coyunda
Oprimida, la hacen que
Tanta pesadumbre sufra,
Bien que con el peso gima,
Bien que con la carga cruja.
Crece la máquina, y crece
La admiracion, que la ayuda
A ser dos veces mayor,
Pues no hay gentes que no acudan
A su edificio, hasta ver
Que la inmensa torre suba
A ser támbico pilar,
A ser dórica columna,
Embarazo de los vientos
Y lisonja de la luna.
Ya con la empinada frente
La esfera abolla cerúlea,
Y con el cuerpo en el aire,
Tanto estorba como abulta;
Pero en medio desta pompa,
Deste aplauso, esta ventura,
La cortó el cielo los pasos,
Porque el mirar le disgusta
Escalar de sus esferas
La sagrada arquitectura;
Y porque no por asalto
Ganárle el hombre presuma,
Quiere que en los que la labran
Tal variedad se introduzca
De lenguas, que nadie entienda
Áun lo mismo que articula.
Suenan en todos á un tiempo
Destempladas y confusas
Voces, que el sentido humano
Hasta entónces no oyó nunca.
Ni éste sabe lo que dice,
Ni aquel sabe lo que escucha;
Porque desta suerte el órden,
Ó se pierda, ó se confunda.
Setenta y dos lenguas fueron
Las que los hombres pronuncian
En un instante, que tantas
Quiere el cielo que se infundan.
En setenta y dos idiomas
Repetido se divulga
El eco, y desesperados
Los hombres ya, sin que arguyan
La causa, huyen de sí mismos,
Si hay álguien que de sí huya.
Cesa el asalto, porque
No quede memoria alguna
De tan glorioso edificio,
De fábrica tan augusta.
Preñada nube á este tiempo,
Para que más le confunda,
Hace herida, que su vientre
Humo exhale y fuego escupa,
Siendo de su atrevimiento
Ella misma sepultura,
Haciendo de sus ruinas
Pira, monumento y urna.
Yo, pues, viendo que mi pecho
La fama á Nembroth le hurta,

(a) «No pára cobarde nunca.» (Edicion de 1664.)
(b) «Y al último parasismo.» (Edicion 1717.)
(c) «Que aquí salga, y allí se hunda.» (Edicion de 1664.)
(d) La relacion de *La Torre de Babilonia* dice:

«Cuarenta auroras de duelo
Tuvo el sol, porque le ocupan
Las nubes la faz, á exequias
Desta máquina difunta.»

Creo que quedar entónces
Tantas cenizas caducas,
Fué porque yo la acabase,
Pues en mí á un tiempo se juntan
Vanidad y Idolatría,
Con que á tantos rayos luzca.
Pues si tú me das aliento
Con que al imperio suba (a),
Si tú me aplacas los dioses,
Si tú, Vanidad, me ayudas,
Si tú, Idolatría, me amparas,
¿Quién duda, decid, quién duda (b)
Que atrevido, y no postrado,
Tan grande promesa cumpla?
Y así quiero que las dos
Reineis en mi pecho juntas (c):
Idólatra á tu belleza,
Y vano con tu hermosura,
Sacrificando á tus dioses,
Mereciendo tus fortunas,
Adorando tus altares,
Logrando tus aventuras,
En láminas de oro y plata,
Que caractéres esculpan,
Vivirá mi nombre eterno
A las edades futuras.

IDOLATRÍA.

A tus piés verás que estoy
Siempre firme y siempre amante.

VANIDAD.

Siempre, Baltasar, constante
Luz de tus discursos soy.

IDOLATRÍA.

Y si á los dioses te igualas,
Yo por dios te haré adorar (d).

VANIDAD.

Yo, porque puedas volar,
Daré á tu ambicion mis alas.

IDOLATRÍA.

Sobre la deidad más suma
Coronaré tu arrebol.

VANIDAD.

Yo, para subir al sol,
Te haré una escala de pluma.

IDOLATRÍA.

Estatuas te labraré,
Que repitan tu persona.

VANIDAD.

Yo al laurel de tu corona
Más hojas añadiré.

BALTASAR.

Dadme las manos las dos;
¿Quién de tan dulces abrazos
Podrá las redes y lazos
Romper?

DANIEL.

¡La mano de Dios! *(Adelantándose.)*

BALTASAR.

¿Quién tan atrevido aquí
A mis voces respondió?

PENSAMIENTO.

Yo no he sido.

BALTASAR.

Pues ¿quién?

DANIEL.

Yo.

BALTASAR.

Pues, hebreo, ¿cómo así
Os atreveis vos, que fuisteis
En Jerusalen cautivo?

(a) «Con que hasta el imperio suba.» (Edicion de 1717.)
(b) «Quién duda decir, quién duda.» (Edicion de 1717.)
(c) «Reines en mi pecho juntas.» (Edicion de 1664.)
«Reinen en mi pecho juntas.» (Edicion de 1717.)
(d) «Yo por Dios te he de adorar.» (Edicion de 1717.)

¿Vos, que humilde y fugitivo
En Babilonia vivisteis;
Vos, mísero y pobre, vos,
Así me turbais? ¿Así?
¿Quién ya libraros de mí
Podrá? *(Va á sacar la da...)*

DANIEL.

La mano de Dios.

BALTASAR.

¡Tanto puede una voz, tanto,
Que de oirla me retiro!
De mi paciencia me admiro;
De mi cólera me espanto.
Enigma somos los dos;
Cuando tu muerte pretende
Mi furor, ¿quién te defiende,
Daniel?

DANIEL.

La mano de Dios.

PENSAMIENTO.

¡Lo que en la mano porfía!

VANIDAD. *(A Baltasar.)*

Déjale; que su humildad
Desluce mi vanidad.

IDOLATRÍA.

Y su fe mi idolatría.

BALTASAR.

Vida tienes por las dos.—
Y que viva me conviene,
Porque vea que no tiene
Fuerza la mano de Dios.

(Vase con la Vanidad y la Idolatría.)

ESCENA III.

DANIEL, EL PENSAMIENTO.

PENSAMIENTO.

De buena os habeis librado,
Y yo estimo la leccion,
Pues en cualquiera ocasion
En que me vea apretado,
Sé cómo me he de librar,
Pues sin qué ni para qué,
«La mano de Dios» diré,
Y á todos haré temblar;
Y pues de mano los dos
Solamente nos ganamos,
Mano á mano nos partamos:
Id á la mano de Dios. *(Va...)*

ESCENA IV.

DANIEL.—*Luégo* LA MUERTE.

DANIEL.

¿Quién sufrirá tus inmensas
Injurias, Autor del dia?
Vanidad y Idolatría
Solicitan tus ofensas.
¿Quién podrá, quién (de mi fe
En esta justa esperanza),
Tomar por vos la venganza
Deste agravio?

(Sale la Muerte con espada y daga, de galan, con un manto de muertes.)

MUERTE.

Yo podré.

DANIEL.

Fuerte aprension, ¿qué me quieres,
Que entre fantasmas y sombras
Me atemorizas y asombras?
Nunca te he visto; ¿quién eres?

MUERTE.

Yo, divino profeta Daniel,
De todo lo nacido soy el fin;

Del pecado y la envidia hijo cruel,
Abortado por áspid de un jardin.
La puerta para el mundo me dió Abel,
Mas quien me abrió la puerta fué Cain,
Donde mi horror introducido ya,
Ministro es de las iras de Jehová.
Del pecado y la invidia, pues, nací,
Porque dos furias en mí pecho estén;
Por la envidia caduca muerte dí
A cuantos de la vida la luz ven;
Por el pecado muerte eterna fuí
Del alma, pues que muere ella tambien;
Si de la vida es muerte el espirar,
La muerte, así, del alma es el pecar.
Si *Juicio*, pues, *de Dios* tu nombre fué,
Y del juicio de Dios rayo fatal
Soy yo, que á mi furor postrar se ve
Vegetable, sensible y racional,
¿Por qué te asombras tú de mí? ¿Por qué
La porcion se estremece en ti mortal?
Cóbrate, pues, y hagamos hoy los dos,
De Dios tú el juicio, y yo el poder de Dios.
Aunque no es mucho que te asombres, no (*a*),
Aun cuando fueras Dios, de verme á mí;
Pues cuando él de la flor de Jericó
Clavel naciera en campos de alhelí,
Al mismo Dios le estremeciera yo
La parte humana, y al rendirse á mí,
Turbáran las estrellas su arrebol,
Su faz la luna y su semblante el sol (*b*).
Titubeára esa fábrica infeliz,
Y temblára esa forma inferior;
La tierra desmayára su cerviz,
Luchando piedra á piedra y flor á flor;
A media tarde, jóven infeliz (*c*),
Espirára del dia el resplandor,
Y la noche su lóbrego capuz
Vistiera por la muerte de la luz.
Mas hoy sólo me toca obedecer,
A ti, Sabiduría, prevenir;
Manda pues; que no tiene que temer
Matar el que no tiene que morir.
Mio es el brazo, tuyo es el poder;
Mio el obrar, si tuyo es el decir;
Harta de vidas sed tan singular,
Que no apagó la cólera del mar.
El más soberbio alcázar, que ambicion,
Si no lisonja, de los vientos es;
El muro más feliz, que oposicion,
Si no defensa, de las bombas es,
Fáciles triunfos de mis manos son,
Despojos son humildes de mis piés.
Si el alcázar y muro he dicho ya,
¿Qué será la cabaña? ¿Qué será?
La hermosura, el ingenio y el poder
A mi voz no se pueden resistir,
De cuantos empezaron á nacer,
Obligacion me hicieron de morir;
Todas están aquí, ¿cuál ha de ser
La que hoy, Juicio de Dios, mandas cumplir?
Que el concepto empezado más veloz (*d*)
No acabará de articular la voz.
Entre aquella vital respiracion
Que desde el corazon al labio hay,
Pararé el movimiento y el accion
Al artificio que un suspiro tray (*e*);
Cadáver de sí mismo el corazon,
Verás, rotos los ejes, cómo cay,
Sepulcro ya la silla en que era rey,
Justo decreto de precisa ley.
Yo abrasaré los campos de Nembroth,
Yo alteraré las gentes de Babel,
Yo infundiré los sueños de Bebemot,
Yo verteré las plagas de Israel,
Yo teñiré la viña de Naboé (*f*),
Y humillaré la frente á Jezabel,
Yo mancharé las mesas de Absalon
Con la caliente púrpura de Amon;
Yo postraré la majestad de Acab,
Arrastrado en su carro de rubí;
Yo con las torpes hijas de Moab
Profanaré las tiendas de Zambri;
Yo tiraré los chuzos de Joab;
Y si mayor aplauso fias de mí,
Yo inundaré los campos de Senar
Con la sangre infeliz de Baltasar.

DANIEL.

Severo y justo ministro
De las cóleras de Dios,
Cuya vara de justicia
Es una guadaña atroz;
Ya que el tribunal divino
Representamos los dos,
No quiera, no, que el decreto
Del libro, que es en rigor
De acuerdo, aunque ya en los hombres
Es *libro de olvido* hoy,
Ejecutes, sin que ántes
Le hagas con piadosa voz
Los justos requirimientos,
Que pide la ejecucion.
Baltasar quiere decir
Tesoro escondido, y yo
Sé que en los hombres las almas
Tesoro escondido son.
Ganarle quiero; y así,
Sólo licencia te doy
Para que á Baltasar hagas
Una notificacion.
Recuérdale que es mortal (*g*),
Que la cólera mayor
Antes empuña la espada
Que la desnuda; así yo
Que la empuñes te permito,
Mas que la desnudes, no. (Vase.)

ESCENA V.

LA MUERTE.

MUERTE.

¡Ay de mí! ¡Qué grave yugo
Sobre mi cerviz cayó!
Sobre mis manos, ¡qué hielo!
Sobre mis piés, ¡qué prision!
De tus preceptos atado,
¡Oh inmenso Juicio de Dios!
La Muerte está sin aliento,
La cólera sin razon.
Para acordarle no más
Que es mortal, de mi rigor
Sola una vislumbre basta,
De mi mal sola una voz.—

ESCENA VI.

LA MUERTE, EL PENSAMIENTO.

PENSAMIENTO.

¿Quién me llama?

MUERTE.

Yo soy
Quien te llamo.

PENSAMIENTO.

Y yo
Soy quien quisiera en mi vida
No ser llamado de vos.

MUERTE.

Pues ¿qué es lo que tienes?

(a) «Aunque no es mucho que te asombre, no.» (Edicion de 1717.)
(b) «La faz la luna, y su semblante el sol.» (Edicion de 1717.)
(c) «A media tarde, jóven é infeliz.» (Edicion de 1664.)
(d) «Que el concepto empezando más veloz.» (Edicion de 1717.)
(e) «Para el momento y el accion
Al artificio que un suspiro tray.» (Edicion de 1664.)
«Parará el movimiento con la accion
El artificio que un suspiro tray.» (Edicion de 1717.)

(f) «Yo teñiré las viñas de Nabot.» (Edicion de 1717.)
(g) «Recuerda de que es mortal.» (Edicion de 1664.)

PENSAMIENTO.

Miedo.

MUERTE.

¿Qué es miedo?

PENSAMIENTO.

Miedo es temor (a).

MUERTE.

¿Qué es temor?

PENSAMIENTO.

¿Temor? Espanto (b).

MUERTE.

Qüé es espanto?

PENSAMIENTO.

¿Espanto? Horror.

MUERTE.

Nada deso sé lo que es;
Que jamas lo tuve yo.

PENSAMIENTO.

Pues ¿lo que no teneis dais?

MUERTE.

Por no tenerle le doy.
¿Adónde está Baltasar?

PENSAMIENTO.

En un jardin con las dos
Deidades que adora.

MUERTE.

Ponme
Con él; llévame veloz
A su presencia.

PENSAMIENTO.

Sí haré,
Porque no tengo valor
Para negarlo.

MUERTE.

¡Qué bien,
Justo precepto de Dios,
A hacerle de mí memoria (c)
En su pensamiento voy!

(Vanse los dos.)

ESCENA VII.

Salen BALTASAR, IDOLATRÍA Y VANIDAD

IDOLATRÍA.

Señor, ¿qué grave tristeza...

VANIDAD.

¿Qué grave pena, señor...

IDOLATRÍA.

Tu discurso desvanece?

VANIDAD.

Turba tu imaginacion?

BALTASAR.

No sé qué pena es la mia...

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL PENSAMIENTO Y LA MUERTE.

PENSAMIENTO. (*A la Muerte.*)

Llega; que allí está.

BALTASAR.

Que estoy
Pensando en las amenazas
De aquella mano de Dios,
Cuál ha de ser el castigo
Que me ha prometido.

(*Vase retirando el Pensamiento, y deja ver tras sí á la Muerte.*)

MUERTE.

Yo.

BALTASAR.

¿Quē es esto que miro, cielos?
Sombra, fantasma ó vision,
Que voz y cuerpo me finges,
Sin que tengas cuerpo y voz,
¿Cómo has entrado hasta aquí?

MUERTE.

¿Cómo? Si es la luz el sol,
Yo soy la sombra, y si él (d)
La vida del mundo, yo
Del mundo la Muerte. Así,
Entro yo como él entró,
Porque de luces á sombras
Esté igual la posesion.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¿Quién es éste, que el miralle
Le retira de los dos?

BALTASAR.

¿Cómo á cada paso tuyo
Vuelve atras mi presuncion?

MUERTE.

Porque das tú atras los pasos,
Que yo hácia adelante doy.

PENSAMIENTO. (*Aparte.*)

La culpa tuve en traerle;
Que soy un traidor traedor (e).

BALTASAR.

¿Qué me quieres y quién eres,
O luz, ó sombra?

MUERTE.

Yo soy
Un acreedor tuyo, y quiero
Pedirte como acreedor.

BALTASAR.

¿Qué te debo? ¿qué te debo?

MUERTE.

Aquí está la obligacion,
En un libro de memorias.

(Saca un libro de memorias.)

BALTASAR.

Éste es engaño, es traicion,
Porque esta memoria es mia;
A mi, á mí se me perdió.

MUERTE.

Es verdad, mas las memorias
Que tú pierdes, hallo yo.—
Lee.

BALTASAR.

«Yo el gran Baltasar,
De Nabucodonosor
Hijo, confieso que el dia
Que el vientre me concibió
De mi madre, fué en pecado,
Y recibí (¡helado estoy!)
Una vida, que á la Muerte
He de pagar (¡qué rigor!)
Cada y cuando que la pida;
Cuya escritura pasó
Ante Moises, los testigos
Siendo Adan, David y Job.»—
Yo lo confieso, es verdad;
Mas no me ejecutes, no;
Dame más plazo á la vida (f).

MUERTE.

Liberal contigo soy,
Porque áun no está declarada

do y temor.» (Edicion de 1664.)
or y espanto.» (Edicion de 1664.)
le de mí memoria.» (Edicion de 1664.)

(d) «Yo soy la sombra, si él.» (Edicion de 1717.)
(e) «Que soy un traidor traidor.» (Edicion de 1664.)
(f) «Dadme más plazo á la vida.» (Edicion de 1717.)

Hoy la justicia de Dios;
Y para que se te acuerde
Ser, Baltasar, mi deudor,
De la gran Sabiduría
Este memorial te doy. (Vase, dándole un papel.)

ESCENA IX.

BALTASAR, LA IDOLATRÍA, LA VANIDAD, EL PENSAMIENTO.

BALTASAR. (Abre *el papel* y lee.)
«Así habla en un proverbio
Del espíritu la voz:
Polvo fuiste, y polvo eres,
Y polvo has de ser.»—¿Yo, yo
Polvo fuí, siendo inmortal?
¿Siendo eterno, polvo soy?
¿Polvo he de ser, siendo inmenso?
Es engaño, es ilusion.
(Anda el Pensamiento al rededor de Baltasar.)

PENSAMIENTO.
Yo, como loco, en efecto,
Vueltas y más vueltas doy.

BALTASAR.
¿No es deidad la Idolatría?

PENSAMIENTO. (*A la Idolatría.*)
Acá me vengo con vos.

BALTASAR.
¿La Vanidad no es deidad?

PENSAMIENTO. (*A la Vanidad.*)
Ahora con vos estoy. (Anda al rededor de las dos.)

BALTASAR.
¡Cuál anda mi pensamiento
Vacilando entre las dos!

IDOLATRÍA. (*A la Vanidad.*)
¿Qué contendrá aquel papel,
Que tanto le divirtió
De nosotras?
(Quítale la Vanidad el memorial.)

VANIDAD.
Desta suerte
Lo verémos.

PENSAMIENTO.
¡Noble accion!
La memoria de la Muerte
La Vanidad le quitó.

BALTASAR.
¿Qué es lo que pasa por mí?

VANIDAD.
Hojas que inútiles son (*a*),
El viento juegue con ellas.
(Hace pedazos *el papel* y lo arroja.)

BALTASAR.
¿Aquí estábades las dos?

IDOLATRÍA.
¿Qué ha sido esto?

BALTASAR.
No lo sé;
Una sombra, una ilusion,
Que ocupó mi fantasía,
Que mi discurso ocupó;
Pero ya se fué la sombra,
Desvaneciendo su horror.
¿Qué mucho que temerosa
La noche huyese, si vió
Que en vuestros ojos divinos
Madrugaba el claro sol?
Y no á los mios, parece
Que solamente salió
Esa luz que me ilumina,
Que me alumbra ese esplendor,
Sino á todo el jardin; pues
Obscuro el rubio arrebol
Del sol estaba hasta veros,
Y viéndoos amaneció
Segunda vez, porque como
Dos soles y auroras sois,
Él no se atrevió á salir
Sin licencia de las dos.

VANIDAD.
Sí, soles somos y auroras,
Por su antigua adoracion;
El sol es la Idolatría,
Yo la aurora, que inferior
Soy á los rayos; y así,
A ella debe el resplandor
El valle que goza, pues
Cuando entre sombras durmió,
No la despertó la aurora;
Que otro sol la despertó.

IDOLATRÍA.
Concedo que aurora seas,
Y concédote que soy
Yo el sol, por rendirme á tí;
Porque al hermoso candor
De la aurora el sol le debe
Todo el primero arrebol;
Y así, siendo la primera,
Su luz, que le iluminó,
La luz del aurora ha sido
Más bella que la del sol,
Pues salió primero al valle,
Y ántes que él amaneció.

PENSAMIENTO.
La hermosura y el ingenio
Se compiten en las dos,
Y pues convida el jardin
Con la dulce emulacion
De las flores y las fuentes,
Sobre el lecho que tejió
Para sí la primavera
Os sentad. Lisonjas son
Los pájaros y las ramas,
Haciendo blando rumor
Al aire, que travesea (*b*)
Entre las hojas veloz,
Donde aromas de cristal
Y pastillas de ámbar son
Las fuentecillas risueñas
Y el prado lleno de olor.
(Siéntanse todos, y en medio Baltasar, y la Idolatría le quita el sombrero y con el penacho le hace aire.)

IDOLATRÍA.
Yo con el bello penacho
De las plumas que tejió
La Vanidad, escogidas
De la rueda del pavon,
Te haré aire.

PENSAMIENTO.
Pues ¿conmigo
No fuera mucho mejor,
Que soy sutil abanillo
Del pensamiento? Aunque no;
Que más parezco en la cara
Abanillo del Japon.

VANIDAD.
Yo con músicos cantando,
Pararé el aire á mi voz.

BALTASAR.
La música del aurora
No me sonará mejor,
Cuando saludando al dia (*c*),
Entre el uno y otro arrebol
Le daban la bienvenida,
Perla á perla y flor á flor.

(*a*) «Hojas inútiles son.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «El aire que travesea.» (Edicion de 1661.)
(*c*) «Cuando sacudiendo al dia.» (Las dos ediciones.)

VANIDAD. (Cantando.)

Ya Baltasar es deidad,
Pues le rinde en este dia
Estatuas la Idolatría,
Y templos la Vanidad.

ESCENA X.

DICHOS.—LA MUERTE.

MUERTE. (Aparte.)

Aquí apacible voz suena,
Donde con trágico estilo
Llora un mortal cocodrilo (*a*),
Canta una dulce sirena;
¿Tampoco pudo la pena
De mi memoria, que ha sido
De la Vanidad olvido?
Pues ya mi sombra le asombra,
A ver si puede mi sombra
Lo que mi voz no ha podido.
Con el opio y el beleño (*b*)
De los montes de la luna
Entorpezca su fortuna
Mi imágen pálida, el sueño.
Sea de su vida dueño
(En que se acuerde de mí)
Un letargo, un frenesí,
Una imágen, un veneno,
Un horror de horrores lleno.

(Quédase dormido Baltasar.

VANIDAD.

¿Parece que duerme?

IDOLATRÍA.

Sí.

VANIDAD.

Pues entre sueños espero,
Porque al despertar se halle
Ufano, representalle
Un aplauso lisonjero. (Vase.)

IDOLATRÍA.

Yo significarle quiero
Dónde el vuelo ha de llegar
De mi deidad singular. (Vase.)

PENSAMIENTO.

Mi afan aquí descansó,
Pues sólo descanso yo
Cuando duerme Baltasar. (Échase á dormir.)

ESCENA XI.

BALTASAR Y EL PENSAMIENTO, *dormidos.*—LA MUERTE.

MUERTE.

Descanso del sueño hace
El hombre, ¡ay Dios! sin que advierta (*c*)
Que cuando duerme y despierta,
Cada dia muere y nace;
Que vivo cadáver yace
Cada dia, pues (rendida
La vida á un breve homicida)
Que es su descanso, no advierte (*d*)
Una licion que la Muerte
Le va estudiando á la vida.
Veneno es dulce que, lleno
De lisonjas, desvanece,
Aprisiona y entorpece;
¡Y hay quien beba este veneno!
Olvido es, de luz ajeno,
Que aprisionado ha tenido
En sí uno y otro sentido,
Pues ni oyen, tocan ni ven,
Informes todos; ¡y hay quien
No se acuerde deste olvido!
Frenesí, pues á sí
Várias especies atray,
Que goza inciertas; ¡y hay
Quien ame este frenesí!
Letargo es, á quien le dí
De mi imperio todo el cargo,
Y con repetido embargo
Del obrar y el discurrir,
Enseña al hombre á morir;
¡Y hay quien busque este letargo!
Sombra es, que sin luz asombra,
Que es su obscura fantasía
Triste oposicion del dia;
¡Y hay quien descanse á esta sombra!
Imágen, al fin, se nombra
De la Muerte, sin que ultrajen,
Sin que ofendan, sin que atajen
Los hombres su adoracion,
Pues es sola una ilusion;
¡Y hay quien adore esta imágen!...
Pues ya Baltasar durmió,
Ya que el veneno ha bebido
Y ha olvidado aquel olvido (*e*),
Ya que el frenesí pasó,
Ya que el letargo sintió,
Ya de horror y asombro lleno
Vió la imágen, pues su seno
Penetra horror, que se nombra (*f*)
Ilusion, letargo y sombra,
Frenesí, olvido y veneno;
Y pues Baltasar durmió,
Duerma, á nunca despertar,
Sueño eterno Baltasar
De cuerpo y alma.

(Saca la espada, y quiere matarle.)

ESCENA XII.

DICHOS.—DANIEL.

DANIEL.

Eso no.

(Detiene el brazo á la Muerte.)

MUERTE.

¿Quién tiene mi mano? (*g*)

DANIEL.

Yo,
Porque el plazo no ha llegado.
Número determinado
Tiene el pecar y el vivir,
Y el número ha de cumplir
Ese aliento, ese pecado.

MUERTE.

Llegarán (¡hado cruel!),
Cumpliránse (¡pena fiera!),
Para que algun justo muera,
Tus semanas, Daniel (*h*),
Y no un pecador. ¡Oh fiel
Juez de la ejecucion mia!
¿Qué espera? Que si este dia (*i*)
Logra una temeridad,
Oye allí la Vanidad,
Mira allí la Idolatría.

(*a*) «Llora inmortal cocodrilo.» (Edicion de 1664.)

(*b*) «Con el opio y el beleño
De los montes de la luna
Entorpece á la fortuna
Mi imágen pálida, el sueño.» (Edicion de 1664.)

«Con el opio y el beleño
Entorpezca su fortuna;
Infúndale, pues, á una,
Mi imágen pálido sueño.» (Edicion de 1716.)

(*c*) «El hombre á Dios sin que advierta.» (Edicion de 1664.)

(*d*) «Que á su descanso no advierte.» (Edicion de 1664.)

(*e*) «Ya olvidado aquel olvido.» (Edicion de 1664.)

(*f*) «Penetre horror que se nombra.» (Edicion de 1664.)
Penetre horror, y se nombra.» (Edicion de 1717.)

(*g*) «¿Quién tiene mi brazo?» (Edicion de 1717.)

(*h*) «Vuestras semanas, Daniel.» (Edicion de 1717.)

(*i*) «¿Qué esperais? que si este dia.» (Edicion de 1717.)

ESCENA XIII.

BALTASAR Y EL PENSAMIENTO, *dormidos*.—LA MUERTE, DANIEL, LA VANIDAD, LA IDOLATRÍA.—UNA ESTATUA.

Ábrese una apariencia á un lado, y parece una estatua de color de bronce, á caballo, y la Idolatría teniéndole el freno; y al otro lado, sobre una torre, aparece la Vanidad, con muchas plumas, y un instrumento en la mano.

IDOLATRÍA.

Baltasar de Babilonía,
Que á las lisonjas del sueño,
Sepulcro tú de tí mismo,
Mueres vivo y vives muerto...

VANIDAD.

Baltasar de Babilonia,
Que en el verde monumento
De la primavera, eres
Un racional esqueleto...

BALTASAR. (Entre sueños.)

¿Quién me llama? ¿Quién me llama?
Mas, si á mis fantasmas creo,
Ya, Vanidad, ya te miro;
Ya, Idolatría, te veo.

IDOLATRÍA.

Yo, la sacra Idolatría,
Deidad que del sol desciendo,
A consagrarte esta estatua,
Del supremo alcázar vengo,
Porque tenga adoracion
Hoy tu imágen en el suelo.

VANIDAD.

Yo, la humana Vanidad,
Que en los abismos me engendro,
Y naciendo entre los hombres,
Tengo por esfera el cielo;
Para colocar la estatua,
Este imaginado templo
Te dedico, que de pluma
He fabricado en el viento.

BALTASAR. (*Entre sueños.*)

¡Qué triunfos tan soberanos!
¡Qué aplausos tan lisonjeros!
Ofréceme, Idolatría,
Altares, aras, inciensos,
Y adórense mis estatuas
Por simulacros excelsos.
Tú, Vanidad, sube, sube
A coronarte al imperio;
Ilústrese una volando,
Ilústrese otra cayendo.

(Baja la estatua y sube la torre, y cantan *versos Vanidad é Idolatría*.)

IDOLATRÍA. (Cantando.)

¡Bajad, estatua, bajad!
A ser adorada id.

VANIDAD. (Cantando.)

¡A ser eterno subid,
Templo de la Vanidad!

IDOLATRÍA.

¡Corred, bajad!

VANIDAD.

¡Subid, volad!

LOS DOS.

Pues hoy de los vientos fia...

IDOLATRÍA.

Estatuas la Idolatría...

VANIDAD.

Y templo la Vanidad.

MUERTE.

Suéltame, Daniel, la mano;
Verás qué osado y soberbio
Acabo, como Sanson,
Con el ídolo y el templo.

DANIEL.

Ya yo te la soltaré,
Veloz cometa de fuego,
En siendo tiempo al rigor (*a*);
Pero hasta que sea tiempo (*b*),
Aquesa estatua de bronce
Le dé otro mental acuerdo (*c*),
Que trompeta de metal,
Tocada por mi precepto,
Será trompeta de juicio.

MUERTE.

A los dos está bien eso,
Que en tocando la trompeta,
A su voz el universo
Todo espirará; y así,
¡Oh tú, peñasco de acero,
Qué espíritu aborrecido
Vive por alma en tu pecho,
Deidad mentida de bronce,
Desengáñate á tí mesmo! (Vase, *con Daniel*.)

ESCENA XIV.

BALTASAR Y EL PENSAMIENTO, *dormidos*.—LA VANIDAD, LA IDOLATRÍA, LA ESTATUA.

ESTATUA.

¡Baltasar!

BALTASAR.

¿Qué es lo que quieres,
Ilusion ó fingimiento,
Que me matas, que me afliges?

ESTATUA.

Oye, y velen á mi aliento
Hoy los sentidos del alma,
Miéntras duermen los del cuerpo;
Que contra la idolatría
Áspid de metal me vuelvo,
Porque, como el áspid, yo
Muera á mi mismo veneno;
Y en tanto que el labio duro
Del bronce articula acentos,
Enmudezcan esas voces,
Que son lisonjas del viento (*d*).
Yo soy la Estatua que vió
Nabuco, hecha de diversos
Metales, con piés de barro,
A quien una piedra luégo
Deshizo, piedra caida
Del monte del Testamento.
No la adoracion divina
Tiranices á los cielos,
Que yo por verme adorar
De tres jóvenes hebreos,
El horno de Babilonia
Encendí, donde su esfuerzo
Al fuego se acrisoló,
Y no se deshizo al fuego.
Sidrac, Misac y Abdenago
Son vivos testigos desto.
Los dioses que adoras son
De humanas materias hechos;
Bronce adoras en Moloc,
Oro en Astarot, madero
En Baal, barro en Dagon,
Piedra en Baalin, y hierro (*e*)
En Moab; y hallando en mí (*f*)
El *juicio de Dios* inmenso,
A mis voces de metal
Os rendid las dos, rompiendo
Las plumas y las estatuas.

(Sube la estatua y baja la torre.)

(*a*) «En siendo tiempo, rigor.» (Las dos ediciones.)
(*b*) «Pero hasta que sea este tiempo.» (Edicion de 1664.)
(*c*) «Le dé otro mortal acuerdo.» (Edicion de 1664.)
(*d*) «Que son lisonjas al viento.» (Edicion de 1717.)
(*e*) «Piedra en Baalin, y cerro.» (Edicion de 1664.)
(*f*) «En Moab, y hallando en mí.» (Edicion de 1717.)

VANIDAD.

Que me abraso!

IDOLATRÍA.

¡Que me hielo!

VANIDAD.

Ya á los rayos de otro sol
He desvanecido el vuelo.

IDOLATRÍA.

Y yo á la luz de otra fe,
Mis sombras desaparezco.

(Cúbrese *la apariencia con la estatua, la Vanidad y la Idolatría.*)

ESCENA XV.

BALTASAR, EL PENSAMIENTO.

BALTASAR. (*Despertándose.*)

¡Oye, espera, escucha, aguarda!
¡Oh, no me niegues tan presto,
Tal Vanidad, tal ventura!

(Despierta el Pensamiento.)

PENSAMIENTO.

¿De qué das voces? ¿Qué es esto?

BALTASAR.

¡Ay, Pensamiento! No sé;
Pues cuando deidad me miento,
Pues cuando señor me aclamo
Y de mi engaño recuerdo,
Solas tus locuras hallo,
Solas tus locuras veo (*a*).

PENSAMIENTO.

Pues ¿qué es lo que te ha pasado?

BALTASAR.

Yo vi en el pálido sueño
Donde estaba descansando,
Todo el aplauso que tengo.
Subia mi Vanidad
A dar con su frente al cielo;
Bajaba mi Idolatría
Desde su dorado imperio.
Aquella un templo me daba;
Ésta una estatua, y al tiempo
Que ésta y aquella tenía
Hecha la estatua y el templo,
Una voz de bronce, una
Trompeta, que áun ahora tiemblo,
De aquella abrasó las plumas,
Desta deshizo el intento,
Quedando el templo y la estatua
Por despojos de los vientos...
¡Ay de mí! la Vanidad
Es la breve flor de almendro,
La Idolatría la rosa
Del sol; aquella, al primero
Suspiro, se rinde fácil
A las cóleras del cierzo;
Ésta, á la ausencia del dia,
Desmaya los rizos crespos;
¡Breve sol y breve rosa
De las injurias del tiempo!

ESCENA XVI.

BALTASAR, EL PENSAMIENTO, LA IDOLATRÍA.

IDOLATRÍA.

No ha de vencer mis glorias
Una voz, ni un engaño mis vitorias;
Triunfe la pompa mia,
En esta noche, de la luz del dia.—
Baltasar, soberano
Príncipe, rey divino más que humano,
Miéntras que suspendido
Diste al sueño la paz de tu sentido,
Treguas del pensamiento,
Mi amor, á tus aplausos siempre atento,
Velaba en tus grandezas;
Que no saben dormirse las finezas.
Una opulenta cena,
De las delicias y regalos llena
Que la gula ha ignorado,
Te tiene prevenida mi cuidado,
Adonde los sentidos
Todos hallan sus platos prevenidos.
En los aparadores
La plata y oro brillan resplandores,
Y con ricos despojos
Hartan la hidropesía de los ojos.
Perfumes lisonjeros
Son aromas de flores, en braseros
De verdes esmeraldas,
Que Arabia la feliz cria en sus faldas;
Para tí solo plato,
Que el hambre satisface del olfato.
La música acordada,
Ni bien cerca de tí, ni retirada,
En numeroso acento suspendido,
Brinda á la sed con que nació el oido (*b*).
Los cándidos manteles,
Bordados de azucenas y claveles,
A dibujos tan bellos,
Que hace nuevo valor la nieve en ellos,
Son al tacto suave
Curiosidad, que lisonjearle sabe.
Néctares y ambrosías,
Frias bebidas (basta decir frias),
Destiladas de rosas y azahares,
Te servirán á tiempo entre manjares (*c*),
Porque con salva y aparato justo
Alternen con las copas hoy al gusto;
Y porque aquéstas sean
En las que más tus triunfos hoy se vean,
Los vasos que al gran Dios de Israel sagrados (*d*)
Trujo Nabucodonosor robados
De aquella gran Jerusalen, el dia
Que al Oriente extendió su monarquía,
Manda, señor, traellos;
Hoy á los dioses brindarás con ellos (*e*),
Profanando el tesoro
De tu templo los ídolos que adoro (*f*).
Postres serán mis brazos (*g*),
Fingiendo redes y inventando lazos (*h*),
Cifrando tus grandezas,
Tus pompas, tus trofeos, tus riquezas,
Este maná de amor, donde hacen plato
Olfato, ojos y oidos, gusto y tacto.

BALTASAR.

En viéndote, me olvido
De cuantos pensamientos he tenido,
Y despierto á tu luz hermosa, creo
Más que lo que imagino, lo que veo;
Sólo tu luz podia
Divertir la fatal melancolía
Que mi pecho ocupaba.

PENSAMIENTO.

¡Eso sí, vive el cielo! que esperaba,
Segun estás de necio,
Que de tal cena habias de hacer desprecio;
Haya fiesta, haya holgura;
Deja el llanto esta noche: mi locura
A borrachez se pasa...
Pero todo se cae dentro de casa.

BALTASAR.

Los vasos que sirvieron en el templo,

(*a*) «Sólo tus locuras hallo,
Sólo tus locuras veo.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Brindan la sed con que nació el oido.» (Las dos edicion[es]

(*c*) «Se servirá á tiempo entre manjares.» (Edicion de 18[illegible])

(*d*) «Los vasos que al gran rey de Israel sagrados.» (Edi[cion] de 1664.)

(*e*) «Y á los dioses brindarás con ellos.» (Edicion de 1651.)

(*f*) «A su templo los ídolos que adoro.» (Edicion de 1717.)

(*g*) «Por tres serán mis brazos.» (Edicion de 1664.)

(*h*) «Fingiendo sedes é inventando lazos.» (Edicion de 17[illegible]

Eterna maravilla sin ejemplo,
A sacerdotes de Israel, esclavo,
Sírvanme á mí tambien.

PENSAMIENTO.

Tu gusto alabo.

BALTASAR.

Vayan por ellos.

ESCENA XVII.

BALTASAR, EL PENSAMIENTO, LA IDOLATRÍA, LA VANIDAD. — MÚSICA, ACOMPAÑAMIENTO.

VANIDAD.

Excusado ha sido;
Que ya la Vanidad los ha traido.

IDOLATRÍA.

Sacad las mesas presto
Á aqueste cenador.

PENSAMIENTO.

¿A mí? ¿Qué es esto?

VANIDAD.

Pues ¿quién habla contigo?

PENSAMIENTO.

¿Quien dice cenador no habla conmigo?
Pues si yo he de cenar, señora, es cierto
Que soy el cenador; y ahora advierto
Que por mí se haria
Aquella antigua copla que decia: (Canta.
¡Para mí se hicieron cenas,
Para mí, que las tengo por buenas!
¡Para mí, para mí,
Que para cenar nací!

(Sacan la mesa con vasos de plata, y van sirviendo platos de comida á su tiempo.)

BALTASAR.

Sentáos las dos, y luégo por los lados
Sentáos todos mis deudos y criados;
Que cena donde están por tales modos
Vasos del templo, es cena para todos;
Y las gracias que demos, celebrando
Hoy á los dioses, ha de ser cantando.

MÚSICA.

Esta mesa es este dia
Altar de la Idolatría,
De la Vanidad altar;
Pues adornan sin ejemplo
Todos los vasos del templo
La cena de Baltasar.

(*Pónense á cenar todos.*)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—LA MUERTE, *disfrazada.*

MUERTE. (Aparte.)

A la gran cena del Rey
Disfrazado ahora vengo;
Pues en esta cena estó
Escondido y encubierto,
Entre los criados suyos
Que podré encubrirme creo.
Descuidado á Baltasar
De mis memorias le veo;
Cercado de sus mujeres
Y los grandes de su reino.
Los vasos que Salomon
Consagró al Dios verdadero,
Y donde sus sacerdotes
Los sacrificios hicieron,
Sus aparadores cubren...
¡Oh juicio de Dios eterno,
Suelta ya tu mano, suelta
La mia, porque ya el peso
De sus pecados cumplió
Con tan grande sacrilegio.

BALTASAR.

Dadme de beber.

(Toma el Pensamiento los platos y come.)

PENSAMIENTO. (*A la Muerte.*)

¡Hola, aho,
Camarada! ¿no ois aquello?
Llevad de beber al Rey,
Miéntras que yo estoy comiendo.

MUERTE. (*Aparte.*)

(Por criado me han tenido;
Servirle la copa quiero,
Pues no podrá conocerme
Quien está olvidado y ciego.
Este vaso del altar
La vida contiene, es cierto,
Cuando á la vida le sirve
De bebida y de alimento;
Mas la muerte encierra, como
La vida; que es argumento
De la muerte y de la vida,
Y está su licor compuesto
De néctar y de cicuta,
De triaca y de veneno.)—
Aquí está ya la bebida.

(Llega á dar la bebida *al Rey.*)

BALTASAR.

Yo de tu mano la acepto.
¡Qué hermoso vaso!

MUERTE. (Aparte.)

Ay de tí,
Que no sabes lo que hay dentro.

IDOLATRÍA.

El Rey bebe; levantáos todos.

(*Levántanse todos.*)

BALTASAR.

Glorias de mi imperio,
En este vaso del Dios
De Israel brindo á los nuestros.
¡Moloc, dios de los asirios,
Viva! (Bebe despacio.)

PENSAMIENTO.

La razon harémos;
Sólo hoy me parecen pocos
Treinta mil dioses, y pienso
Hacer la razon á todos.

IDOLATRÍA.

Cantad miéntras va bebiendo.

MÚSICA.

Esta mesa es este dia
Altar de la Idolatría,
De la Vanidad altar,
Pues le sirven sin ejemplo
El cáliz, vaso del templo,
En que bebe Baltasar...

(Suena un trueno muy grande.)

BALTASAR.

¡Qué extraño ruido! ¿Qué asombro
Alborota con estruendo,
Tocando al arma las nubes,
La campaña de los vientos?

IDOLATRÍA.

Como bebiste, será
Salva que te hacen los cielos
Con su horrible artillería.

VANIDAD.

De sombra y de horror cubiertos,
Nos esconden las estrellas.

MUERTE.

¡Cuánto las sombras deseo,
Como padre de las sombras!

BALTASAR.

Caliginosos y espesos
Cometas el aire vano
Cruzan, pájaros de fuego;
Bramidos da de dolor
Preñada nube, gimiendo;
Parece que está de parto,
Y es verdad, pues de su seno
Rompió ya un rayo, abrasado

Embrion que tuvo dentro;
Y siendo su fruto el rayo,
Ha sido el bramido un trueno.

(Da un gran trueno, y con un cohete de pasada sale una mano, que vendrá á dar á donde habrá en un papel escritas estas letras: *Mané*, *Techél*, *Farés*.

¿No veis? ¡ay de mí! ¿no veis
Que rasgado, que rompiendo
El aire trémulo, sobre
Mi cabeza está pendiendo
De un hilo que en la pared
Toca? ¡y si su forma advierto,
Una mano es, una mano,
Que la nube al monstruo horrendo
Le va partiendo á pedazos!
¿Quién vió, quién, rayo compuesto
De artérias? No sé, no sé
Lo que escribe con el dedo;
Porque en habiendo dejado
Tres breves rasgos impresos,
Otra vez sube la mano
Á juntarse con el cuerpo...
Perdido tengo el color,
Erizado está el cabello,
El corazon palpitando
Y desmayado el aliento.
Los caractéres escritos,
Ni los alcanzo ni entiendo,
Porque hoy es Babel de letras
Lo que de lenguas un tiempo.

VANIDAD.

Un monte de fuego soy.

IDOLATRÍA.

Y yo una estatua de hielo.

PENSAMIENTO.

Yo no soy monte ni estatua,
Mas tengo muy lindo miedo.

BALTASAR.

Idolatría, tú sabes
De los dioses los secretos.
¿Qué dicen aquellas letras?

IDOLATRÍA.

Ninguna de ellas acierto,
Ni áun el carácter conozco.

BALTASAR.

Tú, Vanidad, cuyo ingenio
Ciencias comprendió profundas
En magos y en agoreros,
¿Qué lees? di. ¿Qué lees?

VANIDAD.

Ninguna
Se da á partido á mi ingenio;
Todas, todas las ignoro.

BALTASAR.

¿Qué alcanzas tú, Pensamiento?

PENSAMIENTO.

¡A buen sabio lo preguntas!
Yo soy loco, nada entiendo.

IDOLATRÍA.

Daniel, un hebreo que ha sido
Quien interpretó los sueños
Del arbol y de la estatua,
Lo dirá.

ESCENA XIX.

DICHOS.—DANIEL.

DANIEL.

Pues oid atentos:
Mané dice que ya Dios
Ha numerado tu reino;
Techél, y que en él cumpliste
El número, y que en el peso
No cabe una culpa más;
Farés, que será tu reino
Asolado y poseido
De los persas y los medos.
Así la mano de Dios
Tu sentencia con el dedo
Escribió, y esta justicia
La remite por derecho
Al brazo seglar; que Dios
La hace de tí, porque has hecho
Profanidad á los vasos,
Con baldon y con desprecio;
Porque ningun mortal use
Mal de los vasos del templo,
Que son á la ley de gracia
Reservado sacramento,
Cuando se borre la escrita
De las láminas del tiempo.
Y si profanar los vasos
Es delito tan inmenso,
Oid, mortales, oid,
Que hay vida y hay muerte en ellos,
Pues quien comulga en pecado
Profana el vaso del templo.

BALTASAR.

¿Muerte hay en ellos?

MUERTE.

Sí, cuando
Yo los sirvo, que soberbio
Hijo del pecado soy,
A cuyo mortal veneno,
Que bebiste, has de morir.

BALTASAR.

Yo te creo, yo te creo,
A pesar de mis sentidos,
Que torpes y descompuestos,
Por el oido y la vista,
A tu espanto y á tu estruendo,
Me están penetrando el alma (a),
Me están traspasando el pecho.—
Ampárame, Idolatría,
Deste rigor.

IDOLATRÍA.

Yo no puedo,
Porque á la voz temerosa
De aquel futuro misterio
Que has profanado en los vasos
Hoy en rasgos y bosquejos,
Todo el valor he perdido,
Postrado todo el aliento.

BALTASAR.

Socórreme, Vanidad.

VANIDAD.

Ya soy humildad del cielo.

BALTASAR.

Pensamiento...

PENSAMIENTO.

Tu mayor
Contrario es tu Pensamiento,
Pues no quisiste creerle
Tantos mortales acuerdos.

BALTASAR.

Daniel.

DANIEL.

Soy juicio de Dios;
Está ya dado el decreto,
Está el número cumplido,
Baltasar.

PENSAMIENTO.

Nulla est redemptio.

BALTASAR.

¡Todos, todos me dejais
En el peligro postrero!
¿Quién ampararme podrá
Deste horror, deste portento?

MUERTE.

Nadie; que no estás seguro
En el abismo, en el centro

(a) «Me está penetrando el alma,
Me está traspasando el pecho.» (Edicion de 16..

De la tierra.

BALTASAR.

¡Ay, que me abraso!

MUERTE.

Muere, ingrato.

(Saca la espada y dale una estocada, y luégo se abraza con él, como que luchan.)

BALTASAR.

¡Ay que me muero!
¿El veneno no bastaba,
Que bebí?

MUERTE.

No; que el veneno
La muerte ha sido del alma,
Y ésta es la muerte del cuerpo.

BALTASAR.

Con las ánsias de la muerte,
Triste, confuso y deshecho,
A brazo partido lucho,
El cuerpo y alma muriendo.
¡Oid, mortales, oid
El riguroso proverbio
Del *Mané*, *Techél*, *Farés*,
Del juicio de Dios Supremo!
¡Al que vasos profana
Divinos postra severo,
Y el que comulga en pecado
Profana el vaso del templo!

(Entranse luchando los dos, *y tras ellos el Pensamiento.*)

ESCENA XX.

LA IDOLATRÍA, LA VANIDAD, DANIEL.— *Luégo* LA MUERTE.

IDOLATRÍA.

De los sueños de mi olvido
Como dormida despierto;
Y pues á la Idolatría
Dios no excepta, segun veo,
En la sábana bordada
De tantos brutos diversos
Como Cristo mandará
Que mate y que coma Pedro.
¡Quién viera la clara luz
De la ley de gracia, cielos,
Que ahora es la ley escrita!

(Sale la Muerte, de galan, con espada y daga, y el manto lleno de muertes.)

MUERTE.

Bien puedes verla en bosquejo
En la piel de Gedeon,
En el maná del desierto,
En el panal de la boca
Del leon, en el cordero
Legal, en el pan sagrado
De proposicion.

DANIEL.

Y si esto
No lo descubre, descubra
En profecía este tiempo
Esta mesa transformada
En pan y vino; estupendo (a)
Milagro de Dios, en quien
cifró el mayor Sacramento.

(Descúbrese, *con música*, una mesa con pié de altar, y en medio un cáliz y una hostia, y dos velas á los lados.)

IDOLATRÍA.

Yo, que fuí la Idolatría,
Que dí adoracion á necios
Ídolos falsos, borrando
Hoy el nombre de mí y de ellos (b),
Seré Latría, adorando
Este inmenso Sacramento.—
Y pues su fiesta celebra
Madrid, al humilde ingenio
De don Pedro Calderon
Suplid los muchos defectos;
Y perdonad nuestras faltas
Y las suyas, advirtiendo
Que nunca alcanzan las obras
Donde llegan los deseos.

(a) «En pan y en vino; estupendo.» (Edicion de 1717.)
(b) «Hoy en nombre de mí y de ellos
Seré la Tría, adorando.» (Edicion de 1664.)

LA PRIMER FLOR DEL CARMELO [1].

(Coleccion de Pando, parte II.—Idem de Apontes.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional, cuya primera hoja empieza: *Autos que tiene esta cuarta parte.—Tesoro del Teatro Español*, de Ochoa, tomo III, París, 1838.)

PERSONAS.

DAVID.	LA LASCIVIA.	LA CASTIDAD.
ABIGAIL.	GOLIATH.	LA LIBERALIDAD.
LUZBEL.	NABAL.	SIMPLICIO.
SAUL.	JORÁN.	MÚSICOS.
LA AVARICIA.		ACOMPAÑAMIENTO.

Selva.

ESCENA PRIMERA.

[Sale] LUZBEL, trayendo, asidas de las manos, á LA AVARICIA y á LA LASCIVIA, que vendrán como violentas.

AVARICIA.

¿Dónde me llevas, Luzbel?

LASCIVIA.

¿Dónde, bárbaro, me llevas?

LUZBEL.

Venid conmigo las dos.

(1) En la coleccion *Autos Sacramentales, con cuatro comedias nuevas y sus loas y entremeses*; primera parte, dedicada á don Francisco de Camargo y Paz, caballero de la órden de Santiago; sesenta y cuatro pliegos, con licencia, en Madrid, por María de Quiñones, año 1655», hay una obra titulada: *Loa sacramental que la compañía de Antonio del Prado representó en el auto de la Primer Flor del Carmelo, en las fiestas desta coronada villa de Madrid.*
Consta, pues, que ya en 1655 se habia representado la *Primer*

LAS DOS.

¿Dónde vamos?

LUZBEL.

A estas selvas. (Suéltalas.)

AVARICIA.

¿De cuándo acá á la Avaricia
De los palacios alejas,
Y la sacas á los montes?

LASCIVIA.

¿De cuándo acá, con la mesma
Duda, á la Lascivia tú
De las ciudades ausentas,
Y á los desiertos la sacas?

AVARICIA.

De mi saña la sedienta
Hidropesía, ¿no está
Mejor en las opulencias
De las córtes y palacios,
Donde en humanas grandezas,
Cebada su ardiente sed,
Si no se apaga, se templa?

LASCIVIA.

De mi incentivo la llama,
¿No se enciende y se alimenta
Mejor entre los comercios
De la gran naturaleza,
De quien familiar veneno
Es, pues dentro de sus puertas
Nace, vive, arde y consume,
Siempre viva y nunca muerta?

AVARICIA.

Pues ¿cómo, siendo el que riges...

LASCIVIA.

¿Cómo, siendo el que gobiernas...

AVARICIA.

De aquel escamado monstruo...

LASCIVIA.

De aquella sañuda bestia...

AVARICIA.

La cerviz de siete cuellos...

LASCIVIA.

La hidra de siete cabezas...

AVARICIA.

Hoy á las dos nos divides
De nuestro cuerpo?

LASCIVIA.

Hoy intentas
Que por fuerza destroncadas
Te sigamos?

LUZBEL.

Porque es fuerza
Que hoy os haya menester
En esta inculta maleza,
Más que en córtes y ciudades.

LAS DOS.

¿Cómo?

LUZBEL.

De aquesta manera:
¿Que veis por estas campañas?

LAS DOS.

Montes á esta parte y ésta,
Que elevados hasta el cielo,
Son basas que le sustentan.

LUZBEL.

A las faldas de esos montes,
¿Qué veis luego?

AVARICIA.

Armadas tiendas
De campo, vaga ciudad,
Ó república, que lleva
Donde quiere y como quiere
Sus edificios acuestas.

LUZBEL.

En este ejército armado,
¿Qué escuchais?

LASCIVIA.

Voces diversas
De aparatos militares.

(Cajas.)

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

LUZBEL.

¿Y qué veis?

AVARICIA.

Que de aquel monte
Otro monte se despeña,
De tan disforme estatura,
Que ya el ser no es excelencia
El hombre pequeño mundo.

ESCENA II

DICHOS.—*Baja* GOLIAT, despeñándose *de un cerro,* [...] *figurará una tienda con un sacrificio.*

LUZBEL.

Pues escuchad sus blasfemias.

GOLIAT.

¡Oh, pese á los cielos, pese
Á las deidades supremas
Que adoré, pues contra mí
Más se irritan que se alientan!
¿El filistin, que á su cargo
Tuvo la sacra defensa
De Baal y de Belial,
Contra esa vil, esa hebrea
Canalla, que sólo un Dios
Sigue, adora y reverencia,—
Infamemente vencido
De un jóven pastor, con piedra,
Cobarde arma de villano,
Bañado en su sangre mesma
Yace? ¡Oh, si ya que la vierte,
Escupírsela pudiera
Al cielo, porque manchára
De sol, de luna y de estrellas (a)
La luz; y muriendo yo,
Conmigo el dia muriera,
Porque no dudára nadie (b)
En quien durára mi afrenta!
¡Caigan sobre mí los montes,
Abra sus senos la tierra,
Sepúltenme los abismos,
Pues tan poco me aprovecha,
Con ser de Luzbel el grande
Espíritu de soberbia! (Vase, cayendo y levant[...]

Flor del Carmelo, y que la puso en escena la compañía de Antonio de Prado.

De los datos que existen en el archivo de Madrid, que en 1650 trabajó en Madrid dicha compañía, y escribió los autos Calderon.—En 1649 tambien Prado y Calderon, pero consta que los autos que Prado representó fueron *La Vacante general* y la *Magdalena*.—En 1648, Prado y Calderon.—En 1647, Prado y Calderon.—En 1643, Calderon, y no se sabe quién representó.—En 1642, Prado, y no consta quién escribió.—En 1636, Prado.—En 1635, Prado.—En 1633, Prado.

La loa que va en dicho tomo de *Autos Sacramentales, con cuatro comedias*, etc., es la que en la coleccion de Prado precede á *La Siembra del Señor*, pero evidentemente no pertenece á esta última composicion, porque el único verso en que se cita su título queda copiado.

La loa que en la coleccion de Prado precede á la *Primer Flor del Carmelo* tampoco pertenece á esta composicion, porque es largo el verso en que va su título.

El carácter de *Nabal* tiene rasgos de primer órden, que deben citarse. Es el mismo carácter que el de *El Hombre* en *Lo que va del hombre á Dios*, y áun hay algun verso repetido.

(a) «Del sol, de luna y de estrellas.» (Edicion de 1717.)
(b) «Porque no dudára nadie.» (Edicion de 1717.)

ESCENA III.

LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA.

AVARICIA.

¿A qué propósito quieres
Que esto oiga?

LASCIVIA.

¿A qué fin intentas
Que esto mire?

LUZBEL.

No aquí pára
Mi dolor; vuelve á esta tienda
Rica los ojos; ¿qué ves?

LASCIVIA.

¿Qué? Salir furioso della
A Saul, con el horrible
Espíritu, que atormenta
Sus sentidos.

AVARICIA.

Y blandiendo
Una asta en su mano diestra;
No sé contra quién la vibra.

LUZBEL.

Eso lo dirá su lengua.

ESCENA IV.

DICHOS.—*Por lo alto de otro carro sale* SAUL, con una lanza, como furioso.

SAUL.

Aunque venza á Goliat
David, á mí no me venza
La ira que contra él
Mi pecho encendido engendra.
¡La gala le dan las hijas
De Sion, cantando en ella
Que ha vencido á diez mil, y
Yo á mil! ¡Lo ménos se cuenta
Para mí de la victoria!
Allí está, á mis manos muera.

(Mira adentro, y al ir á arrojar la lanza, suena arpa y queda suspenso.)

Mas ¡ay de mí, que esta dulce
Música, que á mi oido suena,
De mi cólera y mi rabia
Los espíritus ahuyenta!...
¡Cuánto el templado instrumento (a)
En su mano, en la mia templa
El furor! pero ¿qué digo?
Si en él la música cesa,
Cese la quietud en mí;
Y porque á templar no vuelva,
La saña, blandida el asta,
Verá en su pecho sangrienta;—

(Tira adentro la lanza.)

Para que... Mas ¡ay de mí!
El golpe erré, y la violencia
Sólo sirve de avisarle
Que huya de mí. Si no llegan
A su efecto mis rencores,
¿De qué sirve que padezca
Este espíritu de ira,
Que en mí Luzbel aposenta? (Vase.)

ESCENA V.

LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA.

LASCIVIA.

¿Qué quieres que de eso arguya?

AVARICIA.

¿Qué quieres que de eso infiera?

LUZBEL.

A su tiempo lo diré;
Ahora escuchad lo que resta.
¿Qué veis en esa montaña?

UNO. (Dentro.)

¡Al monte!

OTRO.

¡Al valle!

OTRO.

¡A la selva!

LASCIVIA.

A David, que viene huyendo
De Saul, con la pequeña
Tropa que le sigue.

LUZBEL.

Pues
Oye cómo se lamenta.

ESCENA VI.

DICHOS.—*Sale* DAVID, huyendo, y representa como asustado.

DAVID.

Inmenso Dios de Israel,
Pues tú quieres que padezca,
Desterrado y perseguido,
Cansancio, hambre, sed, miseria,
Cúmplase tu voluntad;
Y para que yo hable en ella,
Tú, Señor, mis labios abre
Y purifica mi lengua;
Ensalzará tu justicia
Mi voz, porque sólo atenta
A tu alabanza ha de estar;
Y pues quieres que padezca,
Fugitivo y desterrado,
Mi vida haciendo defensa
Su fuga, piadosos montes,
Dadme albergue en vuestras quiebras;
Brutos, dadme en vuestras grutas
Hospedaje, hasta que venza
Mi humildad de Saul la ira,
La del cielo mi paciencia. (Vase.)

ESCENA VII.

LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA.—*Luégo* NABAL, ABIGAIL, LIBERALIDAD, CASTIDAD *y* PASTORES.

AVARICIA.

Ya hemos visto de David
Tambien la fuga.

LASCIVIA.

¿Qué piensas
Sacar destas tres visiones?

LUZBEL.

En oyendo la que queda,
¿Qué veis en esotra parte?

(Dentro grita de villanos, y salen la Liberalidad y Castidad, bailando con otros pastores y músicos; Nabal, de mayoral, y Abigail, de labradora.)

AVARICIA.

Voces de música y fiesta.

LASCIVIA.

Nabal, el gran mayoral
Del Carmelo, que celebra
Con su esposa Abigail (b),
Pura á mi pesar y honesta,
De su ganado el esquilmo.

(*Retiranse á un lado.*)

(a) «Cuanto al templado instrumento.» (Edicion de 1717.)

(b) «En su esposa Abigail.» (Edicion de 1717.)

AVARICIA.

Y sus pastores festejan
Su venida á los rebaños,
Diciendo en voces diversas...

MÚSICA.

¡Nuestro mayoral
Y su esposa bella
A ver sus ganados
Norabuena vengan!
¡Vengan norabuena!
¡Norabuena vengan!

LUZBEL.

Oye, y nota de los dos
Las condiciones opuestas.

NABAL.

Bellísima Abigail,
Aunque junto á tu belleza,
Lo rústico y mal pulido
De mi persona parezca
Lo mismo que junto á aquel
Espino la rosa bella,
Junto aquel césped el lirio,
A aquel tronco la azucena;
La abundancia de mis bienes
Bien puede ser que merezca
Tu beldad; que la fortuna
Suple la naturaleza.
Vuelve á esos campos los ojos;
Verás montañas y selvas
Desvanecerse á la vista,
Porque de cabras y ovejas
El número desparece
Los collados, de manera
Que se duda si sus bultos
Son de lana ó son de yerba.
Desde Faran á Maon,
Lindes que el Carmelo cercan,
Corren con temor las aguas,
Cuando descienden á ellas
A consumir sus cristales;
Y en el esquilmo á que llegas,
Golfos de nieve verás
Que los hacen competencia,
Pues entre plata que corre
Y plata que se está quéda,
Su misma lana las reses
Tal vez se beben sedientas.
Todo es tuyo, porque es mio;
En la abundancia consuela
La desigualdad.

ABIGAIL.

Yo estoy
De ser tu esposa contenta,
Tanto, que sin estas dichas,
La de ser tuya tuviera
Por la mayor, dando al cielo,
Siempre á su piedad atenta,
Las gracias de mi fortuna.

NABAL.

No al cielo se lo agradezcas;
Sino á mí; yo soy el dueño
De todo, sin que le deba
Más que emplear bien mis bienes,
Puesto que en mí los emplea,
Que le sé mirar por ellos.

ABIGAIL.

No sus piedades ofendas.

NABAL.

No ofendas tú mis venturas.

CASTIDAD.

¡Qué sequedad!

LIBERALIDAD.

¡Qué belleza!

NABAL.

Hasta llegar á la quinta;
La música y baile vuelva.

(Vuelve la música, y vanse cantando y bailando.)

MÚSICA.

¡Nuestro mayoral
Y su esposa bella
A ver sus ganados
Vengan norabuena!
¡Norabuena vengan!

ESCENA VIII.

LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA.

LASCIVIA.

Ya, Luzbel, habemos visto
De Goliat la fiereza.

AVARICIA.

Ya hemos visto de Saul la ira.

LASCIVIA.

La fuga violenta de David.

AVARICIA.

La rustiquez de Nabal.

LASCIVIA.

Y la modestia de Abigail...

LAS DOS.

¿Qué nos quieres ahora?

LUZBEL.

Que me esteis atentas:
Ya sabeis que de los cielos,
Mi hermosa patria primera,
Desterrado salí, siendo
Aquella arrancada estrella;
Aquella luz desasida,
Aquel errado cometa,
Que las llaves del abismo
Tras sí trajo, pues abiertas
Sus gargantas desde entónces,
Es sobre el haz de la tierra,
Cada suspiro un volcan,
Y cada bostezo un Etna.
Ya sabeis que fué la causa,
Que, siendo yo, como era,
Noble espíritu, criado
En gracia, hermosura y ciencia,
No quise adorar la vil
Humana naturaleza,
Que revelada me fué
Allá en la divina idea
De Dios; de cuya ojeriza,
De cuyo rencor la fuerza
Aun hoy no borrada dura,
Aun hoy viva se conserva;
Pues desde este infausto dia
De mi lid y mi tragedia
La aborrezco como imágen
De Dios, bien como la fiera
Que en los riscos acosada,
Coléricamente ciega,
No pudiendo en quien la injuria,
En lo que es suyo se venga.
Ya desta saña testigo
Fué la primer patria bella
Del hombre, donde, serpiente
Enroscada á la corteza
Del vedado tronco, hice
Que la gracia de Dios pierda;
Cuya ofensa fué infinita,
Pues siendo contra Dios hecha,
Que es infinito, incapaz
Quedó de satisfacerla;
Porque no pudiendo dar
Infinita recompensa
El hombre por sí, dejó
Siempre infinita la ofensa.
Lloróla, ¡ay de mí! y movido
Dios de sus lágrimas tiernas,
Mérito infinito quiere
Que satisfaga la deuda;
A cuyo efecto dispone
Que su Hijo á pagar venga
Lo infinito á lo infinito,

Cuando ¡admirable clemencia!
La divinidad admita
Humana naturaleza.
Este prodigio, este asombro,
Este pasmo, esta grandeza
De su encarnacion, en una
Virgen madre tan perfecta,
Que, toda pura, no haya
Ni áun sombra de sombra en ella,
Es uno de los misterios
Que Dios para sí reserva;
Sin que yo, que aunque la gracia
Perdí, no perdí la ciencia,
Pueda, no sólo alcanzarle,
Pero ni rastrearle pueda.
Y así, dando á conjeturas
Cuanto negado á evidencias (a),
Ando discurriendo siempre
Cómo vendrá, cuando venga,
El prometido Mesías,
Que ahora sólo se deja
Ver en figuras y sombras,
Como són la escala bella
De Jacob, la zarza viva
De Moises, el haz de leña
De Isaac, el rocío cuajado
De Gedeon y la niebla
De Elías, sin otras muchas,
De quien hablan los profetas,
Que en el seno de Abrahan
Depositados esperan,
En fe de Cristo venturo,
A que abra el cielo sus puertas.
Me preguntaréis ahora,
¿Qué consecuencia tiene esta
Duda, con mirar postrada
De Goliat la soberbia,
Vencida de Saul la ira,
Malograda la belleza
De Abigail, de Nabal
La rusticidad y hacienda,
Y la fuga de David?
No sólo una consecuencia
Tiene; sí muchas, ó vamos (b)
Ajustando congrüencias.
Aquí hay un jóven de tanta
Virtud, que desde su tierna
Edad venció en los leones
Todo el resto de las fieras;
Su nombre es David, que quiere
Decir, en la frase hebrea,
Amado, y que él lo es de Dios,
Sus mismas fatigas muestran,
Pues áun sus persecuciones
Nacen de sus excelencias.
Del gran tronco de Judá
Es rama, y su descendencia,
Segun la mágica mia
(Quiera el sol que esta vez mienta),
Previene varones grandes,
Y uno, que por excelencia
Se llamará de David
Hijo, ¡al pronunciarlo tiembla
La voz! Señas, al fin, todas
Del Mesías que se espera;
Que aunque yo sé que no es él,
Ni es posible que lo sea
(Pues de Daniel las semanas
Aun cumplidas no se cuentan),
Que es su sombra es conjetura,
Que casi pasa á evidencia;
Y más al ver que derriba
Espíritus de soberbia,
De una honda al estallido,
Con sola una de tres piedras,
Y más al ver que los de ira
Con un instrumento ahuyenta,
Que consta de tres maderos,
Unos clavos y unas cuerdas;
Y finalmente, de ver
Que, extraño, á ampararse llega
Del desierto de Faran,
Que es posesion y es herencia
De Nabal; Nabal, que *insulso*
E *ignorante* se interpreta;
El cual es de una hermosura,
De virtud y gracia llena,
Dueño, cuyo nombre ha sido
Abigail, que en sí encierra
Sentidos que decir quieren,
En la traduccion más cierta,
La madre de la alegría.
Pues si ya sentado queda
Que el Mesías que se aguarda
En sombras se manifiesta,
Y aquí hay más luces que sombras,
He de ver si lo son éstas;
Y pues ya del literal
Sentido hasta aquí es la letra,
A lo alegórico vamos.
Hagamos desde aquí cuenta
Que Nabal el ignorante,
De bienes lleno y riquezas,
Es el mundo; y la mujer
Que está en él como violenta,
Hagamos cuenta que es
La del amenaza fiera
De aquella que ha de poner
Los piés sobre mi cabeza.
Y pues en la alegoría
David Cristo representa,
Veamos qué hospedaje le hacen,
Cuando á sus términos llega,
El mundo con su ignorancia,
La mujer con su prudencia,
Para que aquí desde ahora
Para entónces me prevenga
De los secretos que guardan
El instrumento y la piedra,
Dividiéndoos á las dos,
A costa de la experiencia (c).
Para este efecto, he querido
Que tú, Avaricia, poseas
De Nabal el pecho, haciendo
Que avaro con David sea.
Tú, Lascivia, has de viciar
Esa cándida pureza,
Madre de alegría; veamos (d)
Si hay mancha que la entristezca.
Yo he de verme con David,
Donde en campaña desierta
Tengo de lidiar con él,
Cuerpo á cuerpo y fuerza á fuerza,
Esta representacion
Haciendo ensayo de aquella (e)
Que con sus sombras me asombra,
Con sus luces me atormenta,
Con sus visos me deslumbra,
Con sus reflejos me ciega,
Con sus profecías me aflige,
Con sus temores me hiela,
Con sus verdades me abrasa;
Y finalmente, me deja
A mí tan sin mí, que juzgo,
Viendo este misterio á ciegas,
Que con gracia y hermosura
Debí de perder la ciencia.

AVARICIA.

Yo te ofrezco de mi parte
Hacer que con mi asistencia
Este rústico Nabal

(a) «Cuando negado á evidencias.» (Edicion de 1717.)
(b) «Pues si tiene consecuencias,
Si tiene, y muchas; ó vamos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(c) «A costa de la experiencia.» (Edicion de 1717.)
(d) «Veamos, madre de alegría.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(e) «Ha sido ensayo de aquella.» (Edicion de 1717.)

El rico avariento sea
De la parábola.

LASCIVIA.

Yo,
Del proverbio á la sentencia
¿Quién hallará mujer fuerte?—
Nadie, daré por respuesta.

LUZBEL.

No en vano de tí confio
De la ira y la soberbia
Vengar el pasado ultraje.

LASCIVIA.

Disfrazada y encubierta
Me podré disimular
Entre las gentes diversas
De todas las alquerías,
Que su venida festejan.

AVARICIA.

Vamos, y el villano traje
Nuestra malicia desmienta.

(Dansé las manos los tres.)

LASCIVIA.

Nabal, Abigail, David (a)
Sientan nuestro furor.

LAS DOS.

¡Sientan!

LUZBEL.

¡Viva la Avaricia!

LAS DOS.

Viva.

LUZBEL.

¡Muera la honestidad!

LAS DOS.

Muera.

(*Vanse.*)

ESCENA IX.

SIMPLICIO, de villano.

SIMPLICIO.

¡Por acá, por acá! rita, cabrío (b),
¡Oh mala hacienda, hacienda de un jodío! (c)
¡Verá por dónde echa!
Por más que se lo digo, no aprovecha,
Con la voz, con la honda y el cayado;
Cabra y mujer, ¡oh, fuego en el ganado!
Que pese á quien pesáre,
Siempre ha de echar por do se le antojáre.
¿Más que va á dar (no es pulla) aquel silbato
A los soldados hoy, con todo el hato,
Que por aquí ligeros
Del ejército vienen tornilleros?
¡Por acá, por acá...! Cánsome en vano.
Ésta se lo dirá. (Pone una piedra en la honda.)

ESCENA X.

SIMPLICIO.—DOS SOLDADOS.

SOLDADO 1.°

Tente, villano.

SIMPLICIO.

Tenido, detenido y retenido
Estó, estaré y he estado.

SOLDADO 2.°

¿Cúyo ha sido
Este rebaño?

SIMPLICIO.

Éste y aquel y esotro,
Y cuantos hay en un lindero y otro,
Pastores, perros, chozas, pastos, redes,
Son, han sido y serán de sus mercedes;
Pues está todo, y ha de estar, y ha estado,
A su servicio aquí y á su mandado.

SOLDADO 1.°

No os aflijais; que sólo de vos quiero
Dos recentales, que llevar espero
A nuestro capitan.

SIMPLICIO.

¿Dos solamente?
¡Cuatro han de ser, y áun ocho, áun diez, y áun veinte,
Ciento, trescientos, mil y cuatrocientos (d),
Centena de millar, cuento de cuentos!

(Arrójalo todo, y vase desnudando, y queda lo más ridículo que pueda.)

Y despues del ganado,
El zurron y la honda y el cayado,
Gorra, sayo, gregüescos y camisa.

SOLDADO 2.°

Tenéos, no os desnudeis con tanta prisa.

SIMPLICIO.

¿Cómo no? Todos estos caballeros
Hoy me han de ver, jurado á ños, en cueros.

SOLDADO 1.°

¡Hay tan necia porfía!

SIMPLICIO.

A quien roba con tanta cuertesía;
Hasta el pellejo á dar estó dispuesto.

SOLDADO 2.°

Tenéos.

SIMPLICIO.

No hay qué tratar.

SOLDADO 1.°

Tenéos.

ESCENA XI.

SIMPLICIO, DAVID, JORAN, Y LOS DOS SOLDADOS, *que un poco despues se retiran.*

DAVID.

¿Qué es esto?

SOLDADO 1.°

El temor de un villano.

SIMPLICIO.

Yo no puedo
Tener temor, mentís.

DAVID.

¿Qué teneis?

SIMPLICIO.

Miedo.
Piden dos recentales,
Mas con razones tales,
Que al ver sus buenos tratos,
No sólo el hato doy, sino los hatos (e).

DAVID.

¿No he mandado que daño á nadie hagan?

LOS DOS.

Señor...

DAVID.

No vuestras voces satisfagan (f).
De aquí os quitad.

(Vanse los dos *soldados.*)

(a) «Nabal, Abigail y David.» (Edicion de 1717.)

(b) «Por acá, por acá, rita, cabrito.» (Edicion de 1717.)

(c) «Ó mala hacienda, hacienda de judío.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(d) «Cuatro han de ser, y áun ocho, áun doce, áun veinte,
Treinta, cincuenta, ciento, cuatrocientos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(e) «No sólo el hato doy, pero los hatos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(f) «*Dav.* No he mandado que nadie daño haga.
Los dos. Señor!
Dav. No vuestra voz me satisfaga.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

DAVID.

¿Es vuestro este ganado?

SIMPLICIO.

Si fuera mio, ¿hubiérale yo dado?
Es del amo; por eso tan sin pena
Só liberal, como es hacienda ajena...

DAVID.

¿Quién es el amo?

SIMPLICIO.

Un tonto, un mentecato,
Un simple, un necio, un bruto, un insensato,
Que en sus malicias solamente peca.
¿Veme á mí? Pues con él yo só un Senéca.
Tan poco sabe, que al saber conviene
Ser rico; pues no sabe lo que tiene.

DAVID.

¿Quién es?

SIMPLICIO.

Nabal se llama, del Carmelo
Gran mayoral; y aunque es su patrio suelo
Maon, está aquí estos dias,
Porque á sus alquerías (a)
Al esquilmo ha venido.

DAVID.

Id en paz, y llevad vuestro vestido
Y ganado seguro; que ninguno
Os hará mal.

SIMPLICIO.

¿Se burla?

(Aprieta Simplicio á correr y como llamándole, le dan el vestido; y él va reconociéndole.)

JORAN.

No, importuno,
Dudeis que los soldados
De David en hacienda ni en ganados
Harán daño; porque es contra su fama
Al prójimo ofender.

SIMPLICIO.

¿Ba... qué se llama?

JORAN.

David.

SIMPLICIO.

¿David? Ya salto de contento,
Pues quien da vid, da pámpano y sarmiento;
Quien da sarmiento y pámpano, da uvas;
Quien da uvas, da lagar; quien lagar, cubas:
Quien cubas, mosto. ¡Oh nombre peregrino,
Pues dado el mosto, quien da vid, da vino! (Vase.)

ESCENA XII.

DAVID, JORAN.—LUZBEL, *recatándose.*

DAVID.

Ya ves, Joran, fiel confidente mio,
Que no nos basta ni el temor ni el brio
A oponernos al riesgo, ni á guardarnos (b),
Y que en estas montañas sustentarnos
No es posible, pues ellas
Las verdes plantas y las fuentes bellas
Sólo nos dan, tratándonos sus frutos,
No como á racionales, como á brutos.
Algun medio busquemos
Con que al desierto el hambre toleremos.

(Sale Luzbel escuchando.)

LUZBEL. (*Aparte.*)

¿Hambre y desierto? Ya la industria mia
Empieza aquí á correr la alegoría.

JORAN.

No sé qué medio pueda consolarte.

DAVID.

Uno hay solo.—A Nabal vé de mi parte...

LUZBEL. (*Aparte.*)

Atencion con mi duda.

DAVID.

Y con mi paz y gracia le saluda,
Diciendo que he venido
A sus términos, pobre y afligido;
Que de su mano algun socorro espero.

LUZBEL. (*Aparte.*)

Sombras, si éste es el sol, ya va el lucero,
Con la paz y la gracia prevenida,
A publicar al mundo su venida.

JORAN.

Yo iré, Señor, delante.
¡Oh, si sola mi voz fuese bastante
A que te conociese,
Y cortés me admitiese,
Consolando tus penas y agonías!

(Vase, y llega Luzbel.)

ESCENA XIII.

LUZBEL, DAVID.

LUZBEL.

¿Lo que puedes tomar, David, envías
A pedir?

DAVID.

Sí, por ver que de amor lleno,
Lo dado es propio, lo tomado ajeno;
Mas tú ¿quién eres, que esto has reprobado?

LUZBEL.

Soy de los que te siguen un soldado,
Que viéndote rendido
A tanto ayuno, lástima he tenido
De verte así. ¿Posible es que nos vedes
Tomar lo necesario? Y cuando puedes
No agradecer á nadie tu sustento,
¿Le envias á pedir á un avariento?

DAVID.

Sí, que es suyo y no es mio,
Y yo del cielo mi favor confío,
Y no del robo del sustento ajeno.

LUZBEL.

El confiar del cielo siempre es bueno (c);
Pero fuera mejor, cuando ese celo
Tanta virtud te diera,
Que en pan aquestas piedras convirtiera.

DAVID.

Cuando el cielo virtud tal me otorgára,
Aun de ella...

LUZBEL.

¿Qué?

DAVID.

No usára.

LUZBEL.

¿Por qué?

DAVID.

Porque hay un texto, en que se escribe
Que no de solo pan el hombre vive,
Sino de la palabra
Que él nos dispone y labra.

(Asustáse Luzbel.)

LUZBEL.

Pues si tanto del cielo te confías,
Prueba á ver si sus altas jerarquías
Agradecidas son. Desde esa peña
A ese profundo valle te despeña;
Que no dudo que vengan
Ángeles que en el aire te detengan.

DAVID.

En Dios ha de esperarse
Siempre, mas nunca á Dios ha de tentarse.

(a) «Maon, está estos dias
Aquí, porque á sus alquerías.» (Edicion de 1717.)

(b) «A oponernos al riesgo, ni aguardarnos.» (Edicion de 1717.)

(c) «No del robo.
Luzb. Bueno es confiar del cielo.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

LUZBEL.

¿Qué Dios, cuando afligido
Te ves, y no te ves favorecido?
Mira desde esa cumbre,
Que al sol registra la dorada lumbre,
Cuanto descubren varios horizontes,
Páramos, nubes, piélagos y montes;
Pues todo es tuyo, como sin errores
A mi deidad adores (*a*).

DAVID.

Ni más la voz, ni más el labio mueve;
Que adoracion á solo Dios se debe (*b*);
Y huye, huye de mí, porque sospecho
Que está Satan hablándome en tu pecho;
Ó yo huiré, por no verte,
Ni ver en tí la sombra de mi muerte. (Vase.)

LUZBEL.

¡Oh pena! ¡Oh rabia fiera!
Mal la experiencia me salió primera,
Pues de mis tres propuestas
Tres peligros venció con tres respuestas.
Pero con nuevo engaño
Haré, para su daño,
Que la fiereza de Nabal se espante (*c*)
Con este precursor que va adelante,
Con disfraz asistiendo mi malicia
A lo que ya le dice la Avaricia. (Vase.)

Interior de la casa de Nabal.

ESCENA XIV.

Salen LA AVARICIA, vestida de villana, Y NABAL, como hablando de secreto.

AVARICIA.

Esto te digo, movida
De la grande perdicion
De tu hacienda; todos son
Contra tí.

NABAL.

¡Bien, por mi vida!
Prosigue.

AVARICIA.

Yo, agradecida
A haber nacido, señor,
A sombras de tu favor,
En una pobre alquería,
Donde está la suerte mia
A merced de mi labor,
Esto te prevengo aquí.
Ninguno hay que no pretenda
Ser liberal de tu hacienda.

NABAL.

¡Y como que eso es así!

AVARICIA.

Todos sirven para sí.

NABAL. (*Aparte.*)

Bien de ella misma lo infiero.

AVARICIA.

El mayoral el primero
Te roba, y con su ejemplar,
No hay pastor que sin robar
Te sirva; hasta un vil cabrero,—
Simplicio pienso que es
Su nombre, á una compañía
De soldados ofrecia
Hoy todo el rebaño.

NABAL.

Y, pues,

(*a*) «Olvides sólo un Dios, y mil adores.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*b*) «Que adoracion á solo un Dios se debe.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*c*) «Que la fiereza de Nabal le espante.» (Edicion de 1717.)

¿Llevóle?

AVARICIA.

No, mas despues
Dijo de tí mil maldades.

NABAL.

¿Qué dijo?

AVARICIA.

Si me persuades
A eso, dijo que insensato
Eras, necio y mentecato.

NABAL.

Cuantas dices son verdades;
Todos murmuran de mí.
Tú, pues obligarme quieres,
Venme á decir cuanto vieres.

ESCENA XV.

DICHOS. — *Salen* ABIGAIL Y LA LIBERALIDAD, y trae unos memoriales.

ABIGAIL.

Liberalidad, aquí
Te he menester.

LIBERALIDAD.

Tuya fuí.

NABAL.

¡Ah vil canalla traidora!

ABIGAIL.

Nabal, mis pobres ahora
Dan memoriales, por ver...

NABAL.

¿Siempre, Abigail, has de ser
De pobres intercesora?

ABIGAIL.

Que el bien contigo llegó;
Porque habiendo yo llegado
A tu hacienda y tu ganado...

AVARICIA. (*Aparte á Nabal.*)

Mas es suyo.

NABAL. (*Aparte á Avaricia.*)

Eso creo yo.

ABIGAIL.

Cualquiera se persuadió
A que su bien ha venido.
Este es de un pobre tullido.

NABAL.

Pues que no corra. (Rómpele.)

ABIGAIL.

Este es
De una mujer viuda.

NABAL.

Pues
Consuélela otro marido. (Rómpele.)

ABIGAIL.

Este es de un viejo.

NABAL.

No hubiera
Vivido tanto.

ABIGAIL.

¡Ay de mí!
¿Quién pudo trocarle así?

NABAL.

Y á todos desta manera
Respondo. (Quítala los memoriales, y rómpelos.)

ABIGAIL.

Ten la accion fiera;
No el cielo, Nabal, se ofenda,
Ni con los pobres se entienda
Que es cruel tu condicion.

NABAL.

Ellos conmigo lo son,
Pues que me piden mi hacienda.

ABIGAIL.
El cielo manda quererlos (a).

NABAL.
Es engaño; que si fuera
Así que el cielo quisiera
Con mi hacienda socorrerlos,
No dejára de atenderlos (b);
Pues á no querer su anhelo,
Su fatiga y desconsuelo,
La diera á ellos, y á mí no.
¿Es bien que hacer quiera yo
Lo que hacer no quiso el cielo?
El quiere que pobres haya;
Luego ofenderále quien,
Haciendo á los pobres bien,
Contra sus decretos vaya.
Yo no he de tener á raya
Su poder; padezca y muera
Quien él quiso que lo fuera;
Que no es bien que gaste yo
Contra él lo que él me dió.

ABIGAIL.
El cielo quiso que hubiera
Pobres y ricos, midiendo
Su justicia, porque cuando
El uno merezca dando,
Merezca el otro pidiendo.

NABAL.
Yo presumo que le ofendo.

ABIGAIL.
Yo no, porquè considero
Que el rico es un tesorero
De Dios, y en su nombre da.

NABAL.
Por sí ó por no, bien está
En mi bolsa mi dinero.

ABIGAIL.
Tus pastores y criados
Dicen que atento á lo bien
Que te sirven, pues se ven
Tanto, señor, mejorados
Tus pastos y tus ganados,
Mandes que los paguen...

NABAL.
Dí.

ABIGAIL.
Lo que se les debe.

NABAL.
¿Así?
Pues bien puedes respondellos...

ABIGAIL.
¿Qué?

NABAL.
Que á mí me paguen ellos
Lo que me deben á mí.
Todos son ladrones, y es
Sin duda que en su ejercicio,
Primero que á mi servicio,
Acuden á su interes.
¿Quiéres saber cuánto es?
Hasta un rústico pastor,
Un vil Simplicio...

ESCENA XVI.

NABAL, ABIGAIL, AVARICIA, LIBERALIDAD.—SIMPLICIO.

SIMPLICIO.
Señor,
¿Qué me mandas, ya que he sido
A tan buen tiempo venido?

NABAL.
Y muy bueno. Pues, ¡traidor!...
(Échale la mano.)

SIMPLICIO.
¡Ay, que me ahoga!

NABAL.
¿A quién, di,
Con villanas bizarrías
Hoy el rebaño ofrecias?

SIMPLICIO.
¿Yo, señor?

NABAL.
Sí, infame, sí.

AVARICIA.
Y es verdad, que yo le vi.

NABAL.
Todo, todo lo he sabido.

SIMPLICIO.
Pues no estés tan ofendido,
Sino ántes desenojado;
Que si daba tu ganado,
Tambien daba mi vestido:
Tal miedo era el que tenía.

NABAL.
¿Y aquello de que insensato
Soy, y tonto y mentecato?

SIMPLICIO. (Aparte.)
(¡Mal haya la lengua mia!)
Testimonios son; ¿yo habia
De decir eso de tí?

AVARICIA.
Sí, es verdad, y yo lo oí;
Que no, no son testimonios (c).

SIMPLICIO.
Zagala de los demonios,
Pues ¿qué te va en ello á tí?

AVARICIA.
Sólo decir la verdad.

SIMPLICIO.
¿Qué mujer á ella se inclina?

NABAL.
¡Hola! al punto de esa encina
A ese villano colgad.

SIMPLICIO. (A Abigail.)
¡Piedad, señora, piedad!

ABIGAIL. (A Nabal.)
Duélete de sus gemidos.

NABAL.
¿No basta, pues tus sentidos
En ser madre los empleas,
Que de los pobres lo seas,
Sino de los afligidos?

ESCENA XVII.

DICHOS.—*Sale* LUZBEL, de villano, con sangre en el rostro.

LUZBEL.
A tus piés, señor, herido,
Cual ves, sin voz, sin aliento,
De una tropa de soldados
A pedir justicia vengo.
Un extranjero pastor
Soy, que á merced de tu sueldo
Vive, deseando agradarte,
Porque te tengo por dueño,
En quien para mí está el mundo
Cifrado en mis pensamientos.
A mi rebaño llegaron

(a) «El cielo manda querellos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(b) «Con mi hacienda socorrellos,
No á mí la diera, sino á ellos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(c) «Y que no son testimonios.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

Y porque se le defiendo,
Me han tratado como ves,
Y es harto no haberme muerto.

NABAL.

Lo mismo hiciera Simplicio.

SIMPLICIO.

No hiciera tal, porque es cierto
Que si yo lo mismo hiciera,
Hicieran ellos lo mesmo.

NABAL.

La defensa del ganado,
Noble pastor, te agradezco.—
¡Hola, estad en lo que digo!
Desde hoy á todos aquellos
Que llegaren desmandados
A todo el distrito nuestro,
Muerte les dad.

ABIGAIL.

Señor, mira
Que es riguroso precepto.

NABAL.

Y ése es piadoso cansancio,
A todas horas opuesto.
De alegría dicen que eres
Madre, y yo para mí pienso
Lo eres de tristeza, siempre (a)
Llorando duelos ajenos. (Yéndose con enfado.)

ESCENA XVIII.

ABIGAIL, LUZBEL, SIMPLICIO, AVARICIA, LIBERALIDAD, LASCIVIA, CASTIDAD.

LASCIVIA. (*Sale oyendo á Nabal, y canta.*)

Mal empleada hermosura,
Pon en otro los deseos;
Que no es bien que tus cariños
Te agradezcan con desprecios.

(Sale la Castidad.)

CASTIDAD. (*A Abigail.*)

A la voz de esta villana,
Celosa á buscarte vengo.

ABIGAIL.

No lo estés, Castidad, pues
Sólo de tuya me precio.

LASCIVIA. (Cantando.)

Las pastoras en el valle...

ABIGAIL.

Deten, villana, el acento;
No prosigas, no prosigas.

LASCIVIA.

No haré, porque al verte quedó
Torpe la voz, mudo el labio,
Y sin aliento el aliento.

ABIGAIL.

Estos profanos cantares,
Ni son, ni serán, ni fueron
De la esfera de mi oido;
Y agradece que te dejo
Con vida, porque mi enojo
No diga tu atrevimiento.

LASCIVIA.

Señora, yo...

ABIGAIL.

Ni áun disculpas
Oir de tu boca quiero. (Tápase los oidos.)

LASCIVIA.

Ni áun yo podré ni disculpas
Darte ya; que al verte tiemblo
Tanto, que hácia mí revienta
Todo el volcan de mi pecho.

(a) «Que eres de tristeza siempre.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

SIMPLICIO. (*A Castidad.*)

¿De cuándo acá, dime, en casa
Tantas caras nuevas veo?

CASTIDAD.

Es que se ha juntado hoy toda
La vecindad de estos pueblos.

LUZBEL. (*Aparte á Avaricia.*)

¿Cómo va, Avaricia?

AVARICIA. (*Aparte á él.*)

Bien;
De tu parte al mundo tengo.

LUZBEL. (*Aparte á Lascivia.*)

¿Cómo va, Lascivia?

LASCIVIA. (*Aparte á él.*)

Mal;
Una mujer es tu opuesto.

SIMPLICIO.

Agradeciendo á muesama
Esta vida que la debo (b),
Viéndola triste, quisiera
Divertirla con un juego.
¿Quereis jugar todos?

TODOS.

Sí.

SIMPLICIO.

¿No entrará ella en él?

ABIGAIL. (*Aparte.*)

(No quiero
Que éstos, al fin son villanos,
Malicien mis sentimientos.)
Sí, yo entraré en él con todos.

LUZBEL. (*Aparte.*)

Con todos entra en el juego;
Veamos lo que de él sacamos.

LASCIVIA. (*Aparte.*)

Y yo entraré, por si pierdo
El temor que la he cobrado.

(Siéntase Simplicio en medio, Abigail á mano derecha, luégo la Castidad, la Liberalidad; á otro lado Luzbel, Lascivia, Avaricia y músicos.)

SIMPLICIO.

Ea, en rueda nos sentemos.
El juego es de las colores;
Aunque dicen que es de ingenio,
Y que no le tengo, basta
El pensar yo que le tengo.
¿Qué color quiere, muesama?

ABIGAIL.

Blanco.

SIMPLICIO.

Qué ignifica quiero
Saber.

ABIGAIL.

Castidad, que es
La color de que me precio.

CASTIDAD.

¿Tomaste mi color?

ABIGAIL.

Sí.

SIMPLICIO.

Pues toma tú otro.

CASTIDAD.

Azul quiero.

SIMPLICIO.

Y aquésta ¿qué ignifica?

(b) «Agradecido, muesama,
A la vida que la debo.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

CASTIDAD.
¿Qué ha de significar? Celos (*a*).
ABIGAIL.
¿Celos tú? ¿De quién los tienes?
CASTIDAD.
No de tí, de álguien los tengo.
(Mirando á la Lascivia.)
SIMPLICIO.
Liberalidad, elige.
LIBERALIDAD.
Verde.
SIMPLICIO.
¿Y qué ignifica?
LIBERALIDAD.
Necio;
La esperanza de la tierra,
Por lo liberal del cielo.
SIMPLICIO.
¿Vos, zagaleja?
LASCIVIA.
Morado.
SIMPLICIO.
¿Qué ignifica?
LASCIVIA.
Amor.
SIMPLICIO.
Sea honesto.
¿Y vos, parlera?
AVARICIA.
Dorado.
SIMPLICIO.
¿Qué ignifica?
AVARICIA.
Mis deseos,
Que son firmeza en guardar
El oro, que es color de ellos.
SIMPLICIO.
¿Vos, pastor rocin-venido?
LUZBEL.
Siempre mi color es negro.
SIMPLICIO.
¿Y qué ignifica?
LUZBEL.
Tristeza,
Que es la que yo siempre tengo.
SIMPLICIO.
Los músicos prevenidos
Tengan tonos é instrumentos,
Porque han de ir dando la vaya
A los que vayan cayendo;
Y ellos dar prenda, y cumplir
La penitencia.
TODOS.
Sí harémos.
SIMPLICIO.
Pues yo he de heran discurso;
Y como fuere diciendo
El color, ha de decir
Lo que ignifica su dueño;
Y si yo lo que ignifica
Dijere, ha de decir presto
El color.
TODOS.
Ya está entendido.

(*a*) «*Cast.* Tomaste de mi color
Lo puro.
Abig. Sí, y áun por eso.
Simp. Pues toma tú otra.
Cast. Yo azul.
Simp. ¿Y aquésa qué inifica?
Cast. Celos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

SIMPLICIO.
Pues cantad, miéntras empiezo.
MÚSICA.
¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!
SIMPLICIO.
Las sagradas profecías
Grandes cosas nos dijeron,
Por boca de los profetas,
Hablándonos Dios en ellos,
Acerca de la venida
Del Mesías verdadero;
Con cuya *esperanza*...
LIBERALIDAD.
Verde.
SIMPLICIO.
Están clamando y diciendo
Que abra sus senos la tierra,
Y produzca de sus senos
Al Salvador, cuyas voces
De esa *azul* esfera...
CASTIDAD.
Celos.
SIMPLICIO.
Penetraron la mansion,
Hasta el sacro solio excelso,
Con la *firmeza*...
AVARICIA.
Dorado.
SIMPLICIO.
De que ya con su destierro
Cesará con su venida
Toda la *tristeza*.
LUZBEL.
Negro.
SIMPLICIO.
Ésta, pues, sinceridad
De fe pura, puro celo;
Ésta, pues, *castidad*...
ABIGAIL.
Blanco.
SIMPLICIO.
De obras y de pensamientos,
Dicen que ha de merecer,
Allá en un dichoso tiempo,
De aquesta *esperanza*...
LIBERALIDAD.
Verde.
SIMPLICIO.
Logrados los cumplimientos.
La causa, pues, de venir
Dios á la tierra encubierto,
Es cierto que es puro *amor*...
LASCIVIA.
Morado.
SIMPLICIO.
Y divinos *celos*...
CASTIDAD.
Azul.
SIMPLICIO.
Del ángel y el hombre,
A uno amando, á otro venciendo;
Porque aquel que en el empíreo,
Viéndose hermoso, soberbio (*b*),
Ciego con oscuras sombras
Y ofuscado en *negros* velos,
A Dios se atrevió...
LUZBEL.
¡Es verdad!
SIMPLICIO.
No habias de decir eso,

(*b*) «Por aquel que en el empíreo
Viéndose hermoso y soberbio.» (Edicion de 1717.)

Sino *tristeza*, pues yo
Negro dije. Prenda presto,
Pues vos el primero errasteis.

LUZBEL.

Claro está que erré el primero.

SIMPLICIO.

¿Qué prenda me das?

LUZBEL.

Mi mesma
Desesperacion, supuesto
Que habiendo errado, de haber
Errado no me arrepiento.

MÚSICA.

¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!

LUZBEL.

¡Vaya, vaya de juego;
Pero yo ya la pago,
Pues la padezco.

SIMPLICIO.

Digo, pues, que la caida
De aqueste obstinado y ciego
Dragon puso á Dios por *blanco*... (a)

ABIGAIL.

Castidad.

SIMPLICIO.

Al hombre haciendo
Que, para ocupar su silla,
Criado fuese en el ameno
Alcázar del paraíso.
Adonde, ingrato no ménos,
Viendo aquel *dorado* fruto,
Que vedado estaba...

AVARICIA.

Es cierto;
Que comió de él, porque quiso
Ser de dichas avariento.

SIMPLICIO.

Dijérades vos *firmeza*,
Quitándoos de todo eso,
Y no hubiérades errado.

AVARICIA. (Aparte.)

Que erré en el fruto confieso,
Pues todo allí fué avaricia.

SIMPLICIO.

¿Qué prenda dais?

AVARICIA.

Mis alientos,
Que pretendiendo ser más,
Siempre vienen á ser ménos.

MÚSICA.

¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!

AVARICIA.

¡Vaya, vaya de juego!
Que no puedo tenerla,
Pues ya la tengo.

SIMPLICIO.

Viéndose Dios ofendido
Del hombre, le mandó luégo
Que coma de su sudor,
Negándole el alimento
La *verde* madre, que toda
Se le rebeló... ¿Qué es esto,
Liberalidad? ¿Qué haces?
¿Estás dormida?

LIBERALIDAD.

No duermo;
Pero si Dios retirado
De favor tiene á ese tiempo,
Y sus liberalidades
Limita, no es mucho, necio,
Que en él estén mis discursos,
Si no dormidos, suspensos.

SIMPLICIO.

¿Qué es lo que me das por prenda?

LIBERALIDAD.

Doy mi mismo sentimiento.

MÚSICA.

¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!

LIBERALIDAD.

¡Vaya, vaya de juego!
Que aunque yo no le hice,
Tambien le siento.

SIMPLICIO.

Viéndose Dios ofendido
De ángel y hombre, y que opuestos,
Uno llora, otro no llora,
Del uno acude al remedio;
Si bien, por los grandes vicios
De sus sucesores, vemos
Que se le dilata, y hace
Grandes castigos en ellos.
Dígalo el diluvio, cuando,
Por el torpe y deshonesto
Amor del siglo, inundó
De *azul* mar el universo...—
Dad vos prenda, y vos, y todos;

(A la Lascivia y á la Castidad.)

Pues ni *morado* ni *celos*
Dijisteis, y habeis caido
Ambas á dos en un tiempo.

CASTIDAD.

Yo caí, mas fué en la falta
Que de mí tuvieron ellos.

LASCIVIA.

Yo caí mas fué en la sobra (b)
De apetitos y deseos.

SIMPLICIO.

¿Qué prenda dais?

CASTIDAD.

Yo mi llanto,
Con harto arrepentimiento.

SIMPLICIO.

Vos ¿qué prenda dais?

LASCIVIA.

¿Qué prenda
Te he de dar, sino mi fuego?

MÚSICOS.

¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!

LAS DOS.

¡Vaya de juego!...

CASTIDAD.

Mas el yerro no es mio,
Porque es ajeno.

LASCIVIA.

Mas mi yerro sea mio,
Pues de él me precio.

SIMPLICIO.

La ama sola no ha caido.

LUZBEL. (Aparte.)

Ella caerá, si yo puedo.

SIMPLICIO.

En fin, del castigo Dios,
Por entónces satisfecho,
De nuevo volvió á poblar
El mundo, y darle de nuevo
Esperanza...

(a) «Dragon, puso Dios por blanco.» (Edicion de 1717.)

(b) «Yo caí, mas fué en la sombra.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

LIBERALIDAD.
Verde.
SIMPLICIO.
Al ver
ue ya el gran manto *azul*...
CASTIDAD.
Celos.
SIMPLICIO.
Bien respondieron las dos (*a*);
A fe que va bueno el juego.
CASTIDAD.
Yo no he de caer dos veces.
AVARICIA.
Una vez todos caemos.
SIMPLICIO.
De paz la bandera *blanca*...
ABIGAIL.
Castidad.
SIMPLICIO.
Tremola al viento,
Desechando la *tristeza*
Entre los tupidos velos.—
Vos sí que otra vez errasteis. (*A Luzbel.*)
LUZBEL.
Yo erré una, y otras ciento (*b*),
Y siempre errando estaré.
SIMPLICIO.
¿Y qué es la prenda (*c*)?
LUZBEL.
Mi miedo
SIMPLICIO.
Digo, pues, que serenada
La luz, y Dios satisfecho,
Para haber de venir, va
Desde el arca previniendo
Una hermosa Vírgen Madre,
Que ha de ser su claustro y centro
Tal, que nunca ha de caer
Ni áun en el menor defecto;
Pues su limpieza y pureza
En su feliz nacimiento,
Como en su virginidad...
ABIGAIL.
Blanco.
SIMPLICIO.
Ha de ser el objeto
Principal de Dios.
LUZBEL.
Aguarda,
Que no has reparado en ello
Ya Abigail ha caido.
ABIGAIL.
No he caido.
LUZBEL.
¿No? ¿Si vemos
Que, sin decir *castidad*,
Blanco has dicho?
ABIGAIL.
¿Qué importa eso
Si dijo *virginidad*,
Que es lo mesmo?
LUZBEL.
No es lo mesmo
Cuanto al rigor de la voz.
(Levántanse.)
LOS OTROS.
Eslo cuanto al del concepto.

(*a*) «Bien enmendadas estais.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*b*) «Yo erraré otra, y otras ciento.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*c*) «*Simp.* ¿Qué es la pena?
Luz. Mi tormento.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

SIMPLICIO.
Para atajar la porfía,
Metan paz los instrumentos.
(Cantan y representan juntamente.)
MÚSICA.
¡Vaya, vaya de juego,
Y que pague la pena
Quien hace el yerro!
UNOS.
Siempre quien dice lo más,
Es cierto decir lo ménos.
OTROS.
Ella cayó como todos,
Pues se anticipó sin tiempo.
OTROS.
Fué preservar la caida (*d*).
OTROS.
¡No hizo!

ESCENA XIX.

DICHOS.—NABAL.

¿Qué es esto? ¿Qué es esto?
¿Es Babilonia mi casa,
Que todos hablan á un tiempo
Várias lenguas?
ABIGAIL.
Es, señor,
Porfía que trajo un juego.
LUZBEL.
Y juego de tantas véras,
Que ciega mi entendimiento,
Pues se reduce á una dicha,
Y no sé de ella lo cierto.
NABAL.
¡Eso sí, jugar y holgarse,
Y el ganado por los cerros!
Ya no soy recien venido,
Ya no quiero más festejos;
Cada uno á su labor
¡Ea, villanos! id presto;
Ninguno me quede en casa.
(Da tras ellos con el báculo. *Vanse los músicos y el acompañamiento.*)
ABIGAIL.
No los trates con desprecio.
NABAL.
Si es ya hora de comer,
¿Aquí para qué los quiero?—
Sáquenme la mesa aquí.
SIMPLICIO.
Yo iré por ella corriendo. (*Vase.*)
ABIGAIL.
¿Han de comer tu comida?
NABAL.
No, mas los que ven hambrientos,
Y contando los bocados
Están al manjar atentos,
Ya que no comen, afligen.
(*Vuelve á salir Simplicio.* Sacan la mesa bien adornada, y Avaricia y Lascivia sirven á ella.)
Tú no te vayas; que quiero (*A Avaricia.*)
Que tú quedes en casa.—
Entrégale tú al momento,
Liberalidad, las llaves,
Y véte tú.
LIBERALIDAD.
¿En qué te ofendo?

(*d*) Falta este verso en la edicion de 1717.

NABAL.

En que no te he menester.

ABIGAIL.

Señor...

NABAL.

No me canses, esto
Ha de ser; déjame ya
De atormentar con tus ruegos.

ABIGAIL.

Sí haré, y pues yo tambien sobro,
Tambien me iré.

(Vanse Abigail, la Castidad y Liberalidad.)

ESCENA XX.

NABAL, *sentado á la mesa.*—LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA. SIMPLICIO.—*Poco despues* JORAN.

NABAL.

Pues con eso (*a*)
Saldrémos á más yo y mi hambre.—
Vos, pastor, no os vais; que atento (A Luzbel.)
A la fineza de hoy,
Daros este plato quiero! (Dásele.)
Pero mirad que mañana,
Aunque os maten, ni áun por pienso,
Hasta despues de comer
No habeis de venir con cuentos.
Tomad.

LUZBEL. (*Aparte.*)

Áun aquesto más
Tiene de rico avariento;
Que ya que da algo, le da
Á quien lo ha menester ménos.

LASCIVIA.

Yo, en fin, la más desairada
De los tres estoy.

(*Llaman.*)

NABAL.

¿Qué es esto?

(Llega á abrir la puerta Simplicio.)

SIMPLICIO.

Un soldado quiere hablarte.

NABAL.

Porque vea el opulento
Plato de mi mesa, dile
Que éntre.

SIMPLICIO.

¿Le he de dar asiento?

NABAL.

Pensará que le convido.
Si está en pié, se irá más presto.

(Sale Joran, y no deja Nabal de comer.)

JORAN.

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en el suelo!
Paz á tí, Nabal ilustre,
Gran mayoral del Carmelo;
Paz á toda tu familia.

SIMPLICIO.

¡Pacífico caballero!

JORAN

David, hijo de Isaí,
Capitan del pueblo hebreo,
En su gracia te saluda
Por mí, que en su nombre vengo (*b*).

NABAL.

Ni le conozco, ni sé
Quién es David, ni á qué efecto
Á mis términos envia.

LUZBEL. (*A Lascivia.*)

Bien va hasta aquí sucediendo;
El mundo no le conoce.

LASCIVIA. (*A Luzbel.*)

Dirálo así el Evangelio.

NABAL.

¿Quién es aqueste David?

JORAN.

Heroico caudillo nuestro,
Y quien venció á Goliat.

NABAL.

¿El gigante filisteo?

JORAN.

Sí, señor.

NABAL.

Fué grande hazaña;
Mas ¿qué tenemos con eso?—
De beber.

(Dale Avaricia la copa.)

JORAN.

Mal informado, Saul
Le persigue; él, huyendo
De su cólera, ha venido
A vivir á este desierto.

NABAL.

A costa de mis ganados;
Ya lo sé.

JORAN.

Mira cuán léjos
Está de dañarlos, que ántes
Te envia á pedir, pudiendo
Tomarlo, que le socorras
Y le des algun sustento,
Porque al hambre están rendidos
Él y sus soldados.

NABAL.

¡Bueno!
¡Bueno á fe! ¿Que le socorra
Yo? Pues ¿qué culpa le tengo
De que él derribe gigantes,
Ni de que se venga huyendo
De su rey, á quien le fuera
Mejor estarle sirviendo?
¿Veis todos esos pastores?
¡A mí me sirven, y áun siento
Que me pidan! Mirad vos
Si lo que no doy á ellos,
Lo daré á quien no conozco.
Ni áun ese pan, que á los perros
Arrojo, daré á David;
Que al fin me defienden ellos
El ganado, que él me roba;
Y vos volved presto, presto,
Con mi respuesta, y decidle
Que mis lindes al momento
Me desocupe; porque
Me arrebato, me esfuerzo (Levántase furios
Tanto de oir su demanda,
Que por la respuesta os dejo
Ir con vida, cuando estoy
No sé qué en mi mente viendo
De otra mesa tal como ésta (Arroja la mesa
Y de otro tal mensajero,
Que es harto que esté segura
La cabeza en vuestro cuello! (Vase

JORAN.

¡Ah David! ¡ah dueño mio!
¡Cuánto siento, cuánto siento
Volver á tí con tan mala
Respuesta! (Vase

SIMPLICIO.

Dueña parezco,
Que anda cogiendo mendrugos (Recoge la mesa
De mondaduras y huesos;
Diréselo á Abigail,
Para que ponga remedio.
¿Pan de perro no le dan?
Él nos dará pan de perro.

(Vanse y llevan la mesa.)

(*a*) «*Abig.* Sí haré, y pues yo tambien canso,
Tambien me iré yo.
Nab. Con eso.» (Manuscrito de la Bi-
Nacional.)

(*b*) Por mí, y en su nombre vengo.» (Edicion de 1717.)

Campo al pié del Carmelo.

ESCENA XXI.

LUZBEL, AVARICIA Y LASCIVIA.

LUZBEL.

Tuyo, Avaricia, es el dia:
Ya hemos visto, por lo ménos,
Cómo el mundo le recibe.

AVARICIA.

Entónces será lo mesmo.

LUZBEL.

En fin, ¿te das por vencida? (*A Lascivia.*)

LASCIVIA.

Con vergüenza lo confieso.

LUZBEL.

¿Quién será quien á la misma
Lascivia vergüenza ha puesto?
Pues yo no, yo no he de darme
Por vencido, cuando advierto
Cuándo David, ofendido,
En arma su gente ha puesto.

(Cajas.)

AVARICIA.

A todos manda que ciñan
La espada, y él el primero
La empuña en su diestra mano,
Contra Nabal.

LUZBEL.

Pues aquesto
Es decir que, airado Dios
De sus malos tratamientos,
Ha de abreviar con los dias
Del mundo.

LASCIVIA.

Mucho lo temo;
Pues cuando David airado
Contra Nabal marcha, veo
Que allí Abigail, desnuda
De los villanos arreos,
Y vestidas nuevas galas,
Con músicas é instrumentos
Le sale al paso.

(Tocan guitarras y dan grita.)

LUZBEL.

Avaricia,
Vé con ella; yo me quedo
Con David, para que así
En ambos bandos estemos...
A la mira de lo que
Nos quiere decir el cielo,
Cuando esté, entre él y el mundo,
Una mujer de por medio.

ESCENA XXII.

DICHOS.—LA MÚSICA á un lado, y las cajas en otro, suenan á un mismo tiempo, y salen ABIGAIL, ricamente vestida, LA CASTIDAD, con un canastillo, y en él unos panes; LA LIBERALIDAD, con una salvilla, y en ella una redoma de vino; LA LASCIVIA Y LA AVARICIA toman unas fuentes de fruta y flores, y se introducen en su acompañamiento; SIMPLICIO trae un cordero, y todos con toallas en los hombros, y los músicos cantando.—Y al otro lado salen los que pudieren con DAVID Y JORAN; LUZBEL se introduce con ellos, y los unos y los otros dan vuelta al tablado, sin mezclarse con los otros, y representan, como no viéndose, cada uno aparte con su bando.

MÚSICA.

¡Venid, venid sin recelo,
Pues es nuestro norte y guía
La madre de la alegría,
La primer Flor del Carmelo!

DAVID.

Ea, soldados mios,
Ya de mi indignacion se llegó el dia;
Mostrad, mostrad los bríos
Contra esta ciega ingrata villanía,
Que de mi gracia y paz se desespera,
Diciendo: ¡Nabal muera!

(Caja.)

TODOS.

¡Nabal muera!

ABIGAIL.

Ea, venid conmigo,
Amigos; que aunque venga tan airado
Hoy David, su castigo
Podrá ser que remita, perdonado
El yerro de Nabal. Con voz altiva
Repetid: ¡David viva!

MÚSICA.

¡David viva!

DAVID.

No nos quede hombre humano
De esa familia; con asombro ciego,
Parezca que mi mano (*a*)
Viene á juzgar el siglo á sangre y fuego.
¡Rayo soy de la esfera
Superior! ¡Nabal muera!

(La caja.)

TODOS.

¡Naval muera.

ABIGAIL.

No desconfíe ninguno.
Con esperanza y fe salir espero
De este trance importuno;
Y pues el hado vence más severo
Quien la cerviz derriba,
Aclamad: ¡David viva!

MÚSICA.

¡David viva!

DAVID.

Aunque música oimos (*b*),
No es de sirenas, no nos suspendamos.

ABIGAIL.

Aunque ejército vimos (*c*),
No es de fieras, no el ánimo perdamos.

DAVID.

¡Muera Nabal! el viento repita.

TODOS.

¡Nabal muera (*d*)!

ABIGAIL.

Vuestro acento
En música festiva
Repita: ¡David viva!

MÚSICA.

¡David viva!

DAVID.

Para que así su vida...

ABIGAIL.

Para que así su agrado...

DAVID.

Sepa que llego airado...

ABIGAIL.

Que llego vea rendida... (*e*)

DAVID.

Cuando su voz, al viento fugitiva,
Escuche: ¡Nabal muera!

ABIGAIL Y MÚSICA.

¡David viva!

(Acercándose con estos versos, representando cada uno los suyos, se miden de manera, que vuelve David, y halla á Abigail de rodillas, y él dice el soneto siguiente, suspenso.)

(*a*) «Perezca, que mi mano.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Aunque música oigamos.» (Edicion de 1717.)
(*c*) «Aunque ejército veamos.» (Edicion de 1717.)
(*d*) «Nabal muera, el viento.» (Edicion de 1717.)
(*e*) «Sepa que llego rendida.» (Edicion de 1717.)

DAVID.

¿Quién eres, ¡oh mujer! que, aunque rendida
Al parecer, al parecer postrada,
No estás sino en los cielos ensalzada,
No estás sino en la tierra preferida?
Pero ¿qué mucho, si del sol vestida,
Qué mucho, si de estrellas coronada,
Vienes de tantas luces ilustrada,
Vienes de tantos rayos guarnecida?
Cielo y tierra parece que á primores
Se compitieron con igual desvelo,
Mezcladas sus estrellas y sus flores,
Para que en tí tuviesen tierra y cielo,
Con no sé qué lejanos esplendores,
De *Flor* del sol plantada en el *Carmelo!*

(Levántala con el último verso, porque hasta haberle dicho, se ha mantenido siempre Abigail de rodillas.)

ABIGAIL.

Ilustre jóven, á quien,
Contra el enojo y la ira
De Saul, toda Israel
La sacra corona ciña,
Abigail soy, esposa
De Nabal, que enternecida
De saber que en el desierto
Padeces tantas fatigas
Por una parte, y por otra
Quejosa que él no te sirva
Cuando tú, necesitado,
A valerte de él envias;
Cumpliendo con dos afectos,
De esposa y de compasiva,
Tu necesidad reparo
Y su condicion esquiva
Disculpo, para que así,
Tú de mí el favor recibas,
Y él de tí el furor aplaque
Con que vengar solicitas
Su respuesta; y pues son dos
Las causas que á esto me obligan,
Consiga sus dos efectos,
Para que á un tiempo consiga
Ver que tú te desenojas
Cuando tus penas alivias.
Si él te ofende, yo te obligo;
No se diga, no se diga,
Que contigo los agravios
Pueden más que las caricias.
Es ignorante, señor;
Su mismo nombre lo explica;
¡Perdónale, que no sabe
Lo que hace cuando irrita
A tu cólera! disculpa (a)
Que podrá ser que algun dia
La oigan el cielo y la tierra
En otra boca más digna.
El socorro que te traigo,
Por ser quien eres, admita
Tu piedad; que un pecho noble
Más del afecto se obliga
Que del dón, por quedar siempre
Liberal, aunque reciba:
Al sacrificio, la fe,
No el precio, le da la estima;
Pues más merece el incienso,
Que ahuma, que el oro, que brilla.

(Todos de rodillas.)

Pan y vino, carne y fruta
Te traigo; no sé si diga
Que en pan, carne, fruta y vino,
Viene oculto algun enigma;
Porque con tal confianza
Mi fe te lo sacrifica,
Que pienso que en ello ofrezco
Cuanto el cielo y tierra cifra.
Repártelo á los soldados
Que fueren de tu milicia,
Que para ellos sólo es,
Porque hoy aliviados vivan
Del ayuno que padecen;
Que á mí, esclava tuya indigna
Sólo ofrecerlo me toca,
Pidiendo, á tus piés rendida
Segunda vez, que si acaso,
Por causas que allá militan
En tu mente, tus enojos
Aun no han llegado á su línea,
Sea la primera yo
Que con su púrpura tiña
Aquese desnudo acero;
Quizá quebradas tus iras,
No pasarán adelante:
Sálvese en mí mi familia.
Pero si tu ilustre pecho,
Pero si tu fama invicta
De rendimientos se paga,
Merezca la que se humilla,
La que ruega, la que llora,
La que intercede y suspira,
Que Nabal y sus criados
Vivan por esta vez.

DAVID.

Vivan;
Y no sólo ellos, pero
Todos cuantos de tí fian
¡Oh prodigiosa mujer!
Mi desenojo y su vida.
Si fuera Nabal el mundo,
Puesta tú entre él y mis iras,
El mundo, Abigail, viviera
Seguro de mi justicia;
Porque tú bastáras sola
A librarle; que bendita
Eres entre las mujeres,
Toda hermosa, y toda rica
De dones espirituales.
Y porque veas si estima
Los que le ofreces mi amor,
Es justo que los admita.—
Tomad, tomad las viandas
Que nos ofrece benigna
La piedad de una mujer,
Para que mejor se diga
Que es de Abigail el nombre,
Cuando para unos pida,
Y á otros dé ser, para todos
La madre de la alegría.—

(Va tomando los platos y dándoselos á los soldados, y el postrero es el pan, y al dárselo á Luzbel, él se retira.)

Toma tú este pan.

LUZBEL.

¿Yo el pan?

DAVID.

¿Qué tiemblas? ¿Qué te retiras?

LUZBEL.

Retírome por no verle,
Y por verle tiemblo. ¡Oh pia
Vianda á todos, á mí fiera!
¿Qué rayos son los que tiras,
Que á su vista deslumbrado,
Se me han perdido de vista?

DAVID.

Ya de esta intencion, y aquella
Que en el desierto tenías,
Ha descubierto quien eres
La luz de mis profecías;
Y para que veas con cuánta
Razon este pan te admira,
Que la fe de Abigail
Desde ahora sacrifica,
He de pedir á los cielos
Que á esta sombra la cortina
Corran, porque veas la luz
Que en sí incluye, guarda y cifra.—
Volved á marchar, soldados.—
Tú, hermosa mujer divina,

(a) «Lo que hace cuando se irrita;
A su cólera disculpa.» (Edicion de 1717.

Véte en paz, y di á tu esposo
Y gentes que por tí vivan.

(Va Abigail á hincarse de rodillas, y él la levanta.)

ABIGAIL.

Otra y mil veces, David,
Deja que á tus piés rendida,
Tu mano bese.

DAVID.

Eso no;
Que viendo cuánto te humillas,
Antes que á la tierra llegues
Te tendrá la mano mia
Preservada, para que
A nadie tu beldad rindas.

AVARICIA.

¡Otro rasgo!

LASCIVIA.

¡Otro bosquejo!

LUZBEL.

¡Otra sombra de divina!

ABIGAIL.

¡Qué majestad!

DAVID.

¡Qué belleza!

ABIGAIL.

¡Qué valor!

DAVID.

¡Qué maravilla!

ABIGAIL.

¡Viva David! cantad todos.

DAVID.

Eso no; en voces festivas
Decid: ¡Viva Abigail!

SIMPLICIO.

Yo compondré la porfía,
Con que digan unos y otros...

(Cantan y representan todos.)

TODOS.

Abigail y David vivan.

(Vanse.)

ESCENA XXIII.

LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA.

LUZBEL.

¡Cielos! ¿Qué misterio es éste,
Que tanto me atemoriza?
¿Una mujer á salvar
Basta á los que en ella fian
Su tribulacion? ¿Qué pan (a),
Qué carne, qué vino libran
Del enojo de David
A Nabal y á su familia?—
¿Avaricia?

AVARICIA.

No me nombres;
Que ya no soy Avaricia,
Mirando cuán liberal
Abigail desperdicia
Los tesoros de Nabal.

LUZBEL.

¿Qué hará él cuando se lo digan

LASCIVIA.

Yo te lo diré; que ya
Desde aquí alcanza mi vista
Llegar Abigail á él,
Repetirle su venida,
Y él como una piedra helado
Quedar, de verla y oirla.

LUZBEL.

Ahora, ahora, ¡oh impuros

(a) «¡Qué tribulacion! ¡Qué pan!» (Edicion de 1717.)

Espíritus! de mi envidia
Os revestid.

LOS TRES.

En él, pues,
Contra ella se revistan.

LASCIVIA.

Ya lo están en él, mas no
Contra ella; que su impía
Cólera contra sí vuelve,
Mostrando que desestima
Los auxilios que le ha dado;
Con que nuestra alegoría
Vuelve á cobrarse, pues vemos
Que no remedió su vida,
Pues sujeta al daño queda.

LUZBEL.

¡Qué poco aqueso me alivia!
La redencion ya se hizo;
Si él ahora la desperdicia,
Ya no significa al mundo,
Sino á Nabal; con que explica
Que al que se desaprovecha,
No importa que le rediman.
Furioso á nosotros viene.

ESCENA XXIV.

DICHOS.—NABAL.

NABAL.

¿Qué es esto? ¡ay de mí! ¿Qué lidia
En mi pecho? ¿Qué mortal
Huésped dentro de él habita,
Que me despedaza todo
El corazon, cuya altiva
Llama, quedándose llama,
Nada resuelve en cenizas?
Por dármela Abigail,
He aborrecido la vida.
No la quiero, no la quiero,
Precito estoy; mi voz diga,
Si soy el mundo, que el mundo
Verá en su postrero dia
Consumirse en fuego todo,
Sin que la mujer más pía
Le libre.—¿Quién va? ¿Quién es?

AVARICIA.

¿No conoces tu avaricia?

NABAL.

¡Y cómo que la conozco,
Pues ella el vivir me quita!
¿Quién está contigo?

LUZBEL.

Yo.

NABAL.

¿Y contigo?

LASCIVIA.

La Lascivia.

NABAL.

¿No sois enemigos todos
De aquella que desperdicia
Mis humanos bienes?

LOS TRES.

Sí.

NABAL.

Pues contra ella mis esquivas
Ansias ayudad. Subid
Al Carmelo, donde habita,
Y dadla muerte, porque
Los siglos de mí no digan
Que á mí la vida me dió
Esa fiera, esa enemiga,
Piadosa madre de todos,
De mí solo madre impía,
Por querer yo que lo sea.
¡Rabiando estoy! Su benigna
Piedad no quiero, no quiero



Que me aproveche ni sirva.
Fuego mis ojos arrojan,
Llamas mis voces respiran,
Y pues mi error me despeña,
Me angustia, me precipita (a),
Contra esa *Flor del Carmelo*,
Que es flor de la maravilla,
Nuestros cuatro alientos sean
Cierzos que bramen y giman.
Venid, venid, injuriadla;
Subid, subid, destruidla.
¡Muera, pues muero!

ESCENA XXV.

NABAL, LUZBEL, AVARICIA, LASCIVIA. — ABIGAIL, LIBERALIDAD, CASTIDAD. — DAVID, SAUL, GOLIAT.

(Ábrese la peña y se ve la fuente, y Abigail, con corona y cetro, en medio de la Liberalidad y Castidad.)

ABIGAIL.

Tened
El paso; que planta indigna
No ya este sagrado monte
Sacrílegamente pisa.

NABAL.

El monte se despedaza.

LUZBEL.

Y en él Abigail se mira
Coronada.

LOS TRES.

¿Qué es aquesto?

ABIGAIL.

Llegar las piedades mias,
Perennes corriendo siempre,
A ser fuentes de aguas vivas,
Pues mi Liberalidad
En ellas se significa,
Y mi Castidad no ménos,
En lo clara, pura y limpia (b).

Ábrese una tienda, y se ve Saul, y un sacrificio de leña, y da vuelta, y se ve una cruz, y en un brazo de ella una arpa; á la otra parte Goliat, y una mesa con una tramoya, en que parezca el Sacramento; al otro lado David, al pié del árbol.)

LASCIVIA.

David en su monte acabe
Con todas nuestras desdichas.

DAVID.

Sí haré, pues á un tiempo es (c)
Arbol de monte y de vida
Este árbol, cuyas ramas
Constan de reales familias.
Esta es la gran descendencia
De David, de cuya línea
Aquella *Flor del Carmelo*,
Segunda Abigail divina,
Vendrá, que arco de la paz
Corone su verde cima.

NABAL.

¡Qué pasmo!

LASCIVIA.

¡Qué confusion!

LUZBEL.

¡Qué asombro!

AVARICIA.

¡Qué maravilla!

ABIGAIL.

Esta fuente...

SAUL.

Este instrumento...

GOLIAT.

Este pan...

DAVID.

Esta real línea...

LOS DOS.

Celebren cielo y tierra (d).

TODOS.

Diciendo á sus jerarquías:
¡La segunda Abigail
Y el segundo David vivan!

(a) «Me angustia, me precipita.» (Edicion de 1717.)
(b) «En lo clara, pura y pía.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(c) «Sí haré, pues á un tiempo es.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(d) «Celebren en cielo y tierra.» (Edicion de 1717.)

EL VENENO Y LA TRIACA.—LA CURA Y LA ENFERMEDAD [1].

(Coleccion de Pando.—Idem de Apóntes. — Manuscrito de la Biblioteca Nacional, de la coleccion señalada Ff, 135.)

PERSONAS (2).

EL PEREGRINO.
LA NATURALEZA.
EL ENTENDIMIENTO.
LA INOCENCIA.
LA PRIMAVERA.
EL ESTÍO.
EL OTOÑO.
EL INVIERNO.
EL LUCERO.
LA MUERTE.
EL FUEGO.
EL AIRE.
EL AGUA.
LA TIERRA.
EL MUNDO.
EL JUDAISMO.
LA GENTILIDAD.
MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

El Paraíso.

ESCENA PRIMERA (3).

Salen EL ENTENDIMIENTO, *viejo venerable;* LA NATURALEZA, *dama;* LA INOCENCIA, *de villana;* LOS CUATRO TIEMPOS, *y* LA MÚSICA.

ENTENDIMIENTO.

En la falda lisonjera
Deste monte, coronado
De flores de tal manera,
Que á él parece que ha llamado (*a*)
A Córtes la primavera,
Con músicas excelentes
De voces y de instrumentos,
Cantad tonos diferentes,
Que acompañen los acentos
De las aves y las fuentes;
Y en la métrica destreza
(No sin divino misterio)
Encareced la belleza
De la gran Naturaleza,
Heredera del imperio.

MÚSICA.

Aves, fuentes, auras, flores,
Todos á la Infanta decid amores.

UNO.

Aves, su luz saludad.

TODOS.

Cantad, cantad.

UNO.

Fuentes, sus espejos sed.

TODOS.

Corred, corred.

UNO.

Auras, su aliento aspirad.

TODOS.

Volad, volad.

UNO.

Flores, sus galas tejed.

TODOS.

Creced, creced;
Y acudiendo al curso
De tanta deidad,
Creced, volad, corred y cantad.
Todos á la Infanta decid amores.
¡Cantad, aves; corred, fuentes,
Volad, auras; creced, flores!

NATURALEZA.

Árbitro docto de cuanto
En acordada armonía,
Ya con risa, ya con llanto,
Cubre con su capa el dia,
Y la noche con su manto;
Generoso Entendimiento,
Ayo mio, á quien fió

(1) *El Veneno y la Triaca*, y *La Cura y la Enfermedad*, son dos autos basados sobre un mismo argumento. En lugar de reproducir íntegro cualquiera de los dos, nos hemos decidido á hacer extractos de uno y otro, para que, quedando completo el desarrollo de la fábula, contenga nuestra coleccion muestras de ambas composiciones. Se indicará oportunamente á cuál de ellas pertenece cada extracto.

En la loa de *La Cura y de la Enfermedad* se habla de Felipe IV y de doña Mariana de Austria. El tiempo en que estuvieron casados estos príncipes fué de 1649 á 1665, en que falleció el Rey, y por consiguiente, en ese período debió de representarse el auto.

Pero en la misma loa dice el personaje llamado *la Noticia*, hablando de Felipe IV:

Es padre
De la luz, cuyos reflejos
Iluminan una estrella,
Astro en su infancia tan bello,
Que es tambien, por exaltada,
María, y añade al serlo,
En síncopas de *Teresa*,
Todo el candor de lo terso.

Por la paz de los Pirineos, que se ajustó en Noviembre de 1659, casó la infanta doña María Teresa con Luis XIV; de suerte que, á hallarse en España juntas esta infanta y su madrastra doña Mariana, sólo pudo ser entre 1649 y 1659. Y si se atiende á que se la llama

Astro en su infancia,

no será aventurado suponer que se hiciese la representacion hácia 1650; *La Cura y la Enfermedad* se representó en Madrid, segun la citada loa.

En dicho auto, al pedir Lucero á la Sombra que le proporcione medios de inficionar á la Naturaleza, dice:

Que *aunque es verdad que no es nuevo*,
Podrá ser que lo disculpe
El teatro, si á ver llega
El fin que dellos resulte.

En *El Veneno y la Triaca* se trata el mismo asunto, y puede ser que Calderon quisiera disculparse de sacarle otra vez á la escena. Parece, pues, que *El Veneno y la Triaca* es anterior á *La Cura y la Enfermedad*.

(2) Esta lista comprende los personajes de los dos autos. En *La Cura y La Enfermedad* no aparecen las Cuatro Estaciones ni el Entendimiento. — En *El Veneno y La Triaca* no figuran los Cuatro Elementos, el Mundo, el Judaismo ni la Gentilidad. El personaje llamado la Muerte en el auto últimamente nombrado, lleva el nombre de la Sombra en el primero; y al contrario, en *El Veneno y La Triaca* se llama la Infanta al que, siguiendo el texto de *La Cura y La Enfermedad*, se designa en la lista con el nombre de la Naturaleza.

(3) Extractos de *El Veneno y la Triaca*.

(*a*) «Que él parece que ha llamado.»

El gran Rey que me engendró
Mi crianza, porque atento
Tus capacidades vió;
No habrá menester mi afecto,
De quien mi deidad se arguya,
Otro aplauso más perfecto (1)
Que haber nacido hija suya,
Engendrada en su concepto.
El sol, hermoso farol,
Con tan templado arrebol
Me ilumina, suspendido,
Que sospecho que ha nacido
Para mi vasallo el sol.
La luna, que diferente
Cada vez muestra semblante (2),
Mira, á mi gusto obediente,
Una vez hácia el Levante,
Y otra vez hácia el Poniente.
Todas esas tropas bellas
De vividoras centellas
Me están influyendo amores,
Siendo en mis jardines flores
Las que en los suyos estrellas.
Sírvenme los elementos:
El fuego en claros tributos,
El agua en dulces acentos,
La tierra en sabrosos frutos,
Y el aire en blandos alientos;
Y con halagos suaves,
Con acciones lisonjeras,
A mis piés se postran graves,
Domesticadas las fieras,
Y sin libertad las aves.
Ese mónstruo encarcelado,
Cuando más fiero se enoja,
Sobre sí mesmo elevado,
En crespas espumas moja
El firmamento estrellado,
Sin que atrevido á la playa
Un paso más que otro vaya;
Que asegurando mi pena,
Con un bocado de arena
Le detiene el monte á raya.
Y así, el festejo de hoy
Su encarecimiento yerra,
Si única heredera soy
De cuanto mirando estoy
Sobre la faz de la tierra.

INOCENCIA.

No con hermoso desden
Desprecies festejo igual;
Deja que aplausos te dén,
Que á ninguna suena mal (a)
De que la celebren bien.
Déjate llamar dichosa,
Aseada, discreta, hermosa;
Que á todas tan bien parece,
Que áun una fea agradece
El que la llamen hermosa,
Y de oir una frialdad
(Si hay quien se atreva á decirlo)
Hay muchas con vanidad.
Pues en tí, ¿qué será oirlo,
Y el oirlo con verdad?

NATURALEZA.

¡Qué poco, Inocencia, fueras
Inocencia, si no hicieras
Caso de eso!

INOCENCIA.

No lo sé;
Pero aunque inocente, á fe
Que palabras lisonjeras
Me suenan bien.

ENTENDIMIENTO.

Pues ¿de quién
Las has oido?

INOCENCIA.

Ésa es alta
Pescuda; sepa él tambien
Que jamas un bobo falta
Que quiera á una boba bien.
Cuando yo voy por ahí,
Tambien me dicen á mí
Requiebros flores y fuentes,
Y áun de las mismas serpientes
Alguna vez las oí.

ENTENDIMIENTO.

Pues el dia que agradada
Estés de nadie, verás
Tu inocencia castigada;
Porque al instante saldrás
De palacio desterrada.

INOCENCIA.

La amenaza no me espanta,
Porque es nuestra amistad tanta;
Que si me llegan á echar,
Sé yo que no ha de quedar
En él la señora Infanta.

NATURALEZA.

Como ve que me ha agradado
Su rara simplicidad,
Estas alas ha cobrado.

ENTENDIMIENTO.

Cortarálas mi piedad,
Si de inocencia el estado
Trueca en malicia.—Contentos
Tiempos del año, que atentos
A mi hija hermosa servis,
Y obedientes la rendis
Aguas, montes, rayos, vientos;
Miéntras en estos jardines
Alegre vive, cantad
Su perfeccion; y á estos fines,
Guirnaldas la consagrad
De claveles y jazmines.

ESTÍO.

Todos la obedecerémos,
Como en efecto, señor,
Infanta nuestra, pues vemos
Que de lealtad y de amor
Vasallaje la debemos.

NATURALEZA.

La música oyendo, quiero
Por aqueste paraíso
Divertirme, donde infiero
Que el cielo reducir quiso
Su retiro verdadero.

ENTENDIMIENTO.

Ven, pues de todo eres dueño,
Y áun todo es triunfo pequeño
Para lo que el Rey te adora;
Y si la música ahora
Te brindáre con el sueño,
Sobre los varios colores
Que, tejidos con primores,
Hechos alfombras están,
Los vientos te mullirán
Catres de rosas y flores.

NATURALEZA.

Cantad, y la voz ufana
Diga (no sin gran misterio)
Las perfecciones que hoy gana
La Naturaleza humana,
Heredera del imperio.

MÚSICA.

Aves, fuentes, auras, flores,
Todos á la Infanta decid amores.

(Vanse cantando, y sale el Lucero, vestido de villano.)

(1) Más claro estaria:
Otro aplauso más perfecto
De quien mi deidad se arguya.

(2) Violenta trasposicion es ésta. ¿Diria Calderon: «cada vez muestra el semblante»?

(a) «Que á ninguno suena mal.»

ESCENA II.

LUCERO.

¡Altos montes, que al cielo,
Gigantes de esmeralda,
Alzais con ceño la arrugada frente,
Ajando el claro velo
Que en la nevada espalda
Asegura su fábrica eminente;
Donde la transparente
Selva, que en luces bellas
Al sol causa desmayos,
Equivocando rayos,
De rosas y de estrellas
Tanta noticia pierde,
Que trueca en nube azul el monte verde!...
¡Así privilegiados,
Siempre alegres y hermosos
Dureis, siendo del sol bellos faetontes;
Tanto, que aunque anegados
En abismos undosos,
Con montes de agua y piélagos de montes,
Estén los horizontes (1)
Vecinos, os respeten
Las injurias del hado;
Y al cielo coronado
De espumas se sujeten,
Levantando los hielos
Murallas de cristal hasta los cielos!...
¡Así, despues del agua,
No pueda en tanto abismo
Profanaros tampoco tanto fuego
Como mi pecho fragua,
Y volcan de mí mismo,
Mi aliento espira, cuando á veros llego,
Triste, confuso y ciego;
Y el diluvio segundo,
Que ha de borrar la esfera,
No os abrase ni hiera;
Sino, pompa del mundo,
Os dejen sin desmayos
Incendios de agua y tempestad de rayos!...
Que en vuestros campos bellos
Un pastor disfrazado
Admitais; que pastor tambien he sido.
A vivir vengo en ellos,
Adonde mi ganado
Ha de ser el rebaño más perdido.
Cobarde y atrevido
Amo á la Infanta bella,
Que hereda el ancho imperio
De todo el hemisferio,
Y disfrazado á vella
A estos jardines llego,
Sin luz y con amor, dos veces ciego.

(Sale la Inocencia.)

ESCENA III.

LUCERO.—LA INOCENCIA.

INOCENCIA.

En esos jardines bellos,
Cuantos hoy la han festejado,
Sola á la Infanta han dejado,
Porque se ha dormido en ellos.
Y aunque su beldad, pardiez,
Hoy conmigo se enojó,
Y de mal humor estó,
No he de asistirla. Esta vez
Perdone su remenencia.

LUCERO.

(Aparte. La ocasion que pretendí
Se dispone, pues aquí
Se ha quedado la Inocencia.
Por ella quiero empezar
Los disfraces de mi amor,
Pues la Inocencia, en rigor,
Será fácil de engañar.
Que no la conozco quiero
Fingir.)—Bella labradora,
Pues sois de este campo aurora,
¿Qué senda...

INOCENCIA. (*Aparte.*

¡Qué hombre tan fiero!

LUCERO.

¿Es ésta en que estoy perdido?

INOCENCIA.

En lo que el camino errais,
Se ve que perdido vais,
Pues por aquí habeis venido;
Que no hay paso por aquí.
¿La luz del sol no os guió?

LUCERO.

No, que la luz me faltó,
Y por eso me perdí.
Decidme: ¿qué tierra es ésta?

INOCENCIA.

De hablar con vos tengo miedo,
Que con ninguno hablar puedo;
Por eso no os doy respuesta,
Ni os digo que el Rey Supremo
Una hija hermosa engendró;
Ni que este jardin la dió
Por palacio, cuyo extremo
De perfeccion, paraíso
Le ha llamado; ni que atento,
Por ayo el Entendimiento
De la Princesa hacer quiso;
Ni que ella vive esta esfera,
Ni que se apellida ufana
La Naturaleza humana;
Que mal en decirlo hiciera. (Quiere irse.)

LUCERO.

Tenéos.

INOCENCIA.

Ay Dios! A espacio;
Que me dais temor.

LUCERO.

¿Por qué?

INOCENCIA.

Porque si os hablo, saldré
Desterrada de palacio;
Ni con otro ni con vos
He de hablar.

LUCERO.

No os ausenteis;
Que es justo que me escucheis,
Porque hemos de ser los dos
De eterna amistad testigos.

INOCENCIA.

¿Yo amiga vuestra? No haré,
Porque teneis, á la ge (1),
Cara de pocos amigos.

LUCERO.

Escuchadme.

INOCENCIA.

Será error.

LUCERO.

Advertid...

INOCENCIA.

No he de oiros más.

(Sale la *Naturaleza.*)

ESCENA IV.

LUCERO, LA INOCENCIA.—LA NATURALEZA.

NATURALEZA.

Inocencia, ¿dónde vas?

INOCENCIA.

Huyendo de este pastor,

(1) «Atentos horizontes.»

(1) Lo mismo que *á la he*, ó *á fe.*

Que ha dado en que le he de oir;
Y desde que le miré,
Tan gran miedo le cobré,
Que aún no sé por dónde huir.

NATURALEZA.

Supuesto que yo he llegado,
Ya no tienes qué temer,
Pues no se podrá atrever
A darte ningun cuidado.—
¿Quién sois?

LUCERO.

Mudo á veros llego.

INOCENCIA.

Cada vez que más le miro,
Temerosa me retiro.

(Al llegarse el Lucero, se aparta la Inocencia.)

LUCERO. (*Aparte.*)

¡Monstro soy de hielo y fuego (*a*)!

NATURALEZA. (Aparte.)

Mirando á los dos está
Mi atencion varios efectos
De dos contrarios afectos:
A cada paso que él da,
La Inocencia mia se va
Otro paso retirando;
Ésta huyendo, aquél llegando,
Los pasos se están midiendo,
Y lo que él tarda viniendo,
Se apresura ella apartando.
Fuerza es que misterio haya,
Aunque á mis ojos se niegue,
Pues para que éste se llegue,
Conviene que ésta se vaya.
Yo, en igual línea é igual raya,
Admiro la competencia
De todos, y es consecuencia
Clara, tener con justicia (*b*),
Que éste viene con malicia,
Pues huye de él la Inocencia.

LUCERO.

Yo, bellísima señora,
Que con repetida salva
Burlais el llanto del alba
Y la risa del aurora,
Perdido de un monte ahora
A vuestros jardines vengo,
Donde el intento que tengo
Es servir y merecer,
Porque solamente ser
Esclavo vuestro prevengo.
Si de este honor soberano
Logro el favor que apetezco,
Y á vuestras plantas, merezco
Besar vuestra blanca mano,
Dichoso, alegre y ufano,
Haréis que victoria igual
Con la pluma de un puñal
En las cortezas escriba
De algun tronco, donde viva
Su carácter inmortal.
Lámina será tan rara
El papel del tronco herido,
Que ni trofeo (esculpido,
En la que hoy es tierna vara,
Con letra gótica y clara),
Callar el paso se vea
Del árbol, hasta que sea,
Él gigante, ella inmortal,
Un padron original,
Que el género humano lea.

NATURALEZA.

Sin razon te has retirado,
Inocencia; que el que ves,
Gallardo y discreto es;
¿Por qué temor te ha causado?

INOCENCIA.

No sé; de haberle mirado,
Le he aborrecido no más;
No harémos paces jamas.

NATURALEZA.

¿Quién eres? Nada te espante: di.

INOCENCIA.

Pues si él pasa adelante,
Daré yo otro paso atras.

LUCERO.

Yo soy, bellísima Infanta,
De aqueste imperio feliz (*c*),
Hermosa envidia de Mayo,
Bella injuria del Abril;
Yo soy, ya que humana quieres
De mí informarte de mí,—
Aunque este rústico traje
Pueda mi voz desmentir,
Príncipe augusto é ilustre
De otro extranjero país (1).
En tu busca, Infanta hermosa;
Disfrazado, á tu jardin
(Donde el Rey tu padre intenta
Tu belleza divertir)
He venido, amante y firme,
De jardinero á servir,
Por poder de mis deseos
La esperanza conseguir.
Un imperio me has costado,
Y si me valiera aquí
Hallarme en él, otra vez (*d*)
Le aventurára por tí.
Agradece esta fineza;
Duélete, Infanta, de mí;
Que si yo morir pudiera,
De amor me vieras morir.
No por pobre me desprecies;
Que aunque vencido salí,
En el centro de la tierra
(Que es contrapuesto nadir),
Imperios tengo, señora,
Con que poderos servir.
De las venas de la tierra,
Desangrado el Potosí,
Hilo á hilo te traeré
Su plata, el oro de Ofir;
De las minas los diamantes
Brutos sacaré, y sutil,
Porque brillen, los verás
Unos con otros pulir.
Cogeré el llanto del alba
En conchas, para que así
Sean perlas al nacer,
Lágrimas al concebir.
El coral, árbol del mar,
De su seno azul turquí
Sacaré, y pegada á él,
Haciéndosela escupir,
La espuma de la ballena,
Convertida en ámbar gris,
Porque la tierra y el mar,
Obedientes á este fin,
Te tributen sus tesoros,
Para adornar y lucir
Las cintas de tu coturno,
Los lazos de tu chapin.

NATURALEZA.

Disimulado pastor,
Que á aquestos jardines vienes
Desterrado de tu patria,
Ese imperio que encareces;
Hasta hablar en tus amores

(*a*) «Monstruo soy de fuego y hielo.»

(*b*) «De todos, y es evidencia
Clara, temo con justicia.»

(*c*) «De aqueste imperio infeliz.»

(1) Se suprime aquí una larga relacion, y lo mismo se hará en varios otros lugares. Repetimos que nuestro objeto esta vez no es más que extractar las dos obras que presentamos reunidas; de otra manera, sería desproporcionado el conjunto.

(*d*) «Hablar con él, otra vez.»

Te he escuchado cortésmente;
Pero ya que tan soberbio
A mi decoro te atreves,
Mi gran vanidad profanas,
Mi justo respeto pierdes,
Es fuerza que te castigue
Con iras y con desdenes.
Estos jardines hermosos,
Que de paraíso tienen
El nombre, y donde yo asisto,
Porque mi padre lo quiere,
No viven acostumbrados
A disfraces, que contienen
En sus lisonjas venenos,
Y en sus sentimientos muertes.
Véte, pues, de mi presencia,
Antes que rigor más fuerte
Te desengañe. ¿Qué aguardas?
Véte de mi vista, véte;
Porque eres un basilisco,
Una hidra, un áspid eres,
Que con el aliento sólo
Rayos en mi pecho enciendes.

LUCERO.

¡Cuánto el mirarte enojada
Me acobarda! ¡Cuánto el verte
Quejosa! Porque con iras
Eres hermosa dos veces.

(Vuelve la Inocencia á acercarse, y el Lucero se aparta.)

INOCENCIA.

¡Qué á mi gusto has respondido!

NATURALEZA.

(*Aparte.* Cuando aquel pastor aleve
De mis ojos se retira,
A mí la Inocencia vuelve:
Sin duda que incompatibles
Son los dos, porque no pueden
Estar juntos.)—Inocencia,
Llégate más.

LUCERO. (*Aparte.*)

De esa suerte
Apartaréme yo más.

INOCENCIA.

¿Qué es, señora, lo que quieres?

NATURALEZA.

De ese extranjero pastor
Me guarda, ampara y defiende.

INOCENCIA.

En tu ayuda me hallarás
Siempre que llamarme intentes;
Que yo en la ocasion estoy
Retirada, mas no ausente.

LUCERO.

No huyas, que ya no te sigo;
Dime sólo si merece
Mi amor alguna esperanza,
Aunque el viento se la lleve.
¿Qué haré yo para obligarte?

NATURALEZA.

Una cosa solamente.

LUCERO.

No dilates el decirla.

NATURALEZA.

Que te vayas, que te ausentes,
Y en mi estado de Inocencia
Acompañada me dejes.

(Vanse los dos de las manos.)

ESCENA V.

LUCERO.

Una cosa sola en que
No pudiera obedecerte,
Me has pedido; mas quien pide
Lo imposible, no se queje
De no ser obedecido,
Y es imposible que llegue
Yo á olvidar, porque no olvidan
Espíritus lo que aprenden,
Y todo espíritu soy;
Tal, que ofendido de verme
Despreciado, en ira y rabia
Envuelto, soy un ardiente
Volcan; mi amor es el fuego,
Y tu desprecio la nieve.
Mas, pues finezas no bastan,
Bella Infanta, á enternecerte,
Pueda el ingenio alcanzar
Lo que el afecto no puede.
Yo supe ciencias; yo supe
Por ellas los diferentes
Secretos que yerbas, plantas,
Piedras y frutos contienen.
Del más venenoso hechizo
Contra tí pienso valerme,
Que te haga por fuerza mia.
Las viandas excelentes,
Que aquesas copas te sirven,
Los cristales que estas fuentes
Te rinden siempre sonoras,
Las bellas flores alegres
Que tributan estos cuadros
En hermosos ramilletes,
He de avenenar, llamando
A que confeccione y temple (*a*)
El veneno del hechizo
A la Muerte; que la Muerte
Mágica es, que fingir sabe
Mil fantasmas aparentes.
¡Oh tú, horror de los mortales;
Preciso fuero en sus leyes,
Exceptuacion de ninguno,
Y juez de todo viviente,
Nunca engañado contraste
De las superiores leyes (*b*)!
Pues en el imperio mio
Hoy hecha alianza tienes,
Y eternamente han de ser
Amigos Pecado y Muerte,
Escucha mis tristes voces.

(Ábrese un árbol y sale la Muerte.)

ESCENA VI.

LUCERO.—LA MUERTE; *luégo* LOS CUATRO ELEMENTOS.

MUERTE.

¿Qué es, Príncipe, lo que quieres?

LUCERO (1).

Sal de esa prision, en que
La hermosa luz de quien huyes
Encarcelada te tiene.

MUERTE.

Ya te sigo.

LUCERO.

¿Qué descubres
Por todo aqueste horizonte?

MUERTE.

Permíteme que lo dude.
No es mucho que, ciega al ver
Tan nuevos objetos, hurten
La admiracion á la vista,
Y al alma el sentido usurpen.

LUCERO.

Pues pon en uno los ojos.

MUERTE.

Sea en las hermosas luces
Del sol, que, como enemigas,
Es fuerza que me deslumbren.

(*a*) «A que confecciones temple.»
(*b*) «De los superiores leves.»
(1) Extractos de *La Cura y la Enfermedad*.

LUCERO.

Qué viste en él?

MUERTE.

El más bello
Astro que, noble é ilustre
Corazon del cielo, en todo
Anima, engendra é influye;
Tan liberalmente bello,
Que sus rayos le deslucen,
Pues de puro liberales,
Vienen á hacerse comunes.—
Y si trasciende mi vista
A más que verle, y discurre
A entenderle, me parece,
Bien que sus rayos ofusquen...

LUCERO.

¿Qué?

MUERTE.

Que la esfera del Fuego,
Entre astros que se traslucen,
Se me representa como
Pidiéndome que la escuche.

LUCERO.

Pues escúchala: quizas
Sabrás á lo que te truje.

(Descúbrese en el primer carro la esfera del Fuego, andando al rededor los doce signos.)

FUEGO. (Canta.)

¡Bella esfera del Fuego,
Que á cargo tuve,
Da calor á cuanto
Tu vista influye;
Porque, todo viviendo
De ver tus luces,
La Naturaleza
De todo triunfe!

LUCERO.

¿Hasla escuchado?

MUERTE.

Sí; pero
No sé á qué fin se conduce
Tu pretension.

LUCERO.

Pues bien claro
Te lo ha dicho; mas no apures
El discurso en entenderlo;
Que si á otro objeto acudes,
Él te lo dirá mejor.

MUERTE.

Pues sea el Aire el que me alumbre.

(Descúbrese en el segundo carro la esfera del Aire, andando al rededor varios pájaros.)

LUCERO.

Y en él ¿qué ves?

MUERTE.

Un hermoso
Diáfano cuerpo volubie,
Cuyo espacio es de las aves
Mansion, pues con inquietudes
Hermosamente veloces
No hay parte en que no se crucen
Su canto y su vuelo á un tiempo
Son, al que curioso estudie
Sus secretos, caractéres
Y vaticinios, si arguyes
Que no acaso aquellas canten,
Y no acaso estotras surquen;
Y así como en la region
Del fuego una imágen pude
Ver imaginada, puedo
Ver que otra la sustituye
En el aire, y me parece
Que otra aquellas voces suple.

LUCERO.

Pues atiende, y solicita
Entender lo que pronuncie.

AIRE. (Canta.)

Bella esfera del Aire,
Que á cargo tuve,
Da aliento á cuanto
Tu ámbito incluye;
Porque, todo alentado
De auras tan dulces,
La Naturaleza
De todo triunfe!

MUERTE.

Tampoco ahora he entendido
Nada, ni sé qué me anuncie.

LUCERO.

Pues pasemos á otro objeto.

MUERTE.

Sea, pues, el que me mude
Ese encarcelado monstruo,
Que desbocado presume
Sorberse la tierra, y cuando
Montes sobre montes sube
A equivocar con el cielo
Las espumas y las nubes,
Apénas llega, atrevido,
Al márgen que le resurte,
Cuando á una rienda de arena
Todo su furor reduce.

(Descúbrese en el tercer carro la esfera del Agua, andando al rededor varios peces.)

Éste, pues, de peces, que
Se encubren y se descubren,
Tal vez que del agua salen,
Y tal vez que en ella se hunden,
Con la voz de sus sirenas
Tambien hablarme presume.

LUCERO.

Pues escúchalo; podrá
Ser que mi pena articule.

AGUA. (Canta.)

Bella esfera del Agua,
Que á cargo tuve,
Da aliento á cuanto
Tu esfera inunde;
Porque, á todo animando
Tus arcaduces,
La Naturaleza
De todo triunfe!

MUERTE.

Pues nada he entendido, sea
Cuarto objeto aquella cumbre
De la tierra, á quien posee
La infinita muchedumbre
De diversos animales,
Que unos bajan y otros suben,

Descúbrese en el cuarto carro la esfera de la Tierra, y al rededor andan varios animales.)

Entre árboles, cuyas copas
Al viento, que las sacude,
Hojas y frutas sustentan (a),
Siendo del peso que sufre
No poco alivio las flores,
Que, en olorosos perfumes,
Su falda con laberintos
De varios matices pulen.

LUCERO.

Pues ya que allí de la tierra
La hermosa imágen descubres,
Atiende; que ella podrá
Ser que mejor lo divulgue.

TIERRA. (Canta.)

Bella esfera del Orbe,
Que á cargo tuve,
Da calor á cuanto
De tí produces;
Porque, todo naciendo

(a) «Hojas y frutas sustenta.»

De tus virtudes,
La Naturaleza
De todo triunfe!

LUCERO.

¿Habráslo entendido ahora?

MUERTE.

No, pues todos se reducen
A un mismo concepto, que es
Saber que á un tiempo procuren
Agua, Tierra, Fuego y Aire
Que sus esferas tributen
Para una Naturaleza
El fin á que los conduce
Su inmenso Criador.

LUCERO.

Pues ¿de eso
Mi ódio y amor no se arguye?
¿Mi ódio y amor no se sabe?
¿Mi ódio y amor no se induce?

MUERTE.

No, si ya no es que más claro
Lo digan cuando se aunen.

LUCERO.

Pues atiende.

TIERRA.

Agua, Aire y Fuego,
Ya que el dia restituye
A mis campos sus colores,
Haciendo á la noche, que huye,
Que el manto de sus tinieblas
O se aje ó se rebuje,
Venid á mi esfera todos,
Para que cuando madrugue
La humana Naturaleza,
Halle en nuestras prontitudes
Los vasallajes de tanta
Merecida servidumbre.

FUEGO.

Dices bien, y yo una llama
Llevaré con que le alumbre.

AIRE.

Yo un abanico de plumas,
Que ese calor disminuye.

AGUA.

Yo en agua un espejo, donde
Su gran belleza dibuje.

TIERRA.

Yo mis frutos y mis flores;
Y nuestras voces se junten,
Porque todas, á una voz,
Con el dia la saluden,
Diciéndola todas, sin que
La confusion nos perturbe...

LOS CUATRO.

¡Bella Esfera...

FUEGO.

Del Fuego...

AIRE.

Del Aire...

AGUA.

Del Agua...

TIERRA.

Del Orbe...

TODAS.

Que á cargo tuve,
Da calor á cuanto...

FUEGO.

Tu vista influye...

AIRE.

Tu ámbito incluye...

AGUA.

Tu esfera inunde...

TIERRA.

De tí produces...

TODAS.

Porque, todo...

FUEGO.

Viviendo...

AIRE.

Alentando...

AGUA.

Animando...

TIERRA.

Naciendo...

FUEGO.

De ver tus luces...

AIRE.

De auras tan dulces...

AGUA.

Tus arcaduces...

TIERRA.

De tus virtudes...

TODAS.

La Naturaleza
De todo triunfe!

(Ciérranse las apariencias.)

LUCERO.

¿Aún no lo entendiste?

MUERTE.

No.

LUCERO.

De mi hermosa patria hube
De salir, donde el abismo
Para siempre me sepulte.
Desta, pues, infame ruina,
Fué forzoso que resulten
Aquel ódio, aquel amor,
Que en el principio propuse,
Ya en favor, ya en contra de esa
Naturaleza, que ilustre (a)
Ser heredera de aquella
Patria hermosa, á quien yo tuve
Tanta accion como perdieron
Mis locas ingratitudes;
Y así, enamorado á un tiempo
Del sol, que abrasa y no luce,
Y rencoroso de ver
Que ella es la que me destruye,
Es fuerza que hacerla mia
Por ódio ó amor procure,
O para que no sea ajena
De varios arbitrios use.—
Pues eres de estos jardines (1)
Disimulada serpiente,
Dime en qué fruta, en qué flor,
En qué planta ó en qué fuente
Podré poner un hechizo,
Con que mi magia pretende
Atraer una hermosura,
A mi voluntad rebelde.

MUERTE.

Yo te lo diré, pues ya
Los tiempos todos se ofrecen (b)
Juntos; porque aquí son todos
Primavera solamente;
Que Invierno, Otoño y Estío,
Aunque sus frutos ofrecen,
Como ella sola es la dama,
La dejan lucir corteses.
Pues vienen, digo otra vez,
Juntos, ufanos y alegres,
A servirla la vianda
Con sus dones excelentes;
Con ellos introducidos,

(a) «Ya en favor, y ya en ira
De esa naturaleza que ilustre.»
(1) De *El Veneno y la Triaca.*
(b) «Los tiempos todos ofrecen.»

Veamos el más conveniente
Para poner el veneno.

LUCERO.

Pues á lo que traen atiende.

(Sale el Invierno, con un vidrio de agua en una salva.)

ESCENA VII.

LUCERO, LA MUERTE.—EL INVIERNO.

MUERTE.

¿Quién es aquéste?

LUCERO.

El Invierno.

MUERTE.

¿Y qué lleva?

LUCERO.

Un vidrio de agua
Clara la sirve.

MUERTE.

Pues fragua (a)
En ella el hechizo eterno
Que ha de poblar el Averno,
Reino nuestro.

LUCERO.

No podré
Mezclarle en agua.

MUERTE.

¿Por qué?

LUCERO.

Antes agua clara y pura
Quitar las fuerzas procura
Al veneno que yo dé.

MUERTE.

No te entiendo.

LUCERO.

Es un abismo
Que yo tampoco le entiendo;
Porque ha de ser estupendo
Sacramento el del Bautismo,
Que ha de asombrarme á mí mismo.

MUERTE.

Ya viene la Primavera,
Cuya estacion lisonjera
Toda es regalos y amores.

(Sale la Primavera, con un canastillo de flores.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—LA PRIMAVERA.

LUCERO.

¿Y qué lleva?

MUERTE.

Hermosas flores.
Ya tu venganza ¿qué espera?
En flores disimulado
El áspid está.

LUCERO.

Es así;
Pero á las flores aquí
He temido y respetado;
Porque cualquiera es traslado
De una flor, cuya belleza
Pasma á la naturaleza;
Flor sin mancilla; y en fin,
Respeto en rosa y jazmin
Virginidad y pureza.

(a) «En una salva
La sirve la copa. *Muert.* Fragua.»
Salva no consuena con *fragua*, y no habiendo derecho para atribuir descuidos semejantes á poetas como Calderon, nos cuesta ménos escrúpulo enmendar las faltas de los impresores, aunque corramos el riesgo de poner, en lugar de yerros ajenos, otros de nuestra cosecha.

MUERTE.

Pues ya ha llegado el Estío.

(Sale el Estío, con unas espigas.)

ESCENA IX.

DICHOS.—EL ESTÍO.

LUCERO.

¿Y qué lleva?

MUERTE.

Espigas lleva;
A avenenárselas prueba.

LUCERO.

El tocarlas desconfio
Yo con el veneno mio.

MUERTE.

¿Es posible que eso digas?

LUCERO.

Sí; que las rubias espigas
Tienen un secreto en sí,
Que me obligan ¡ay de mí!
Á dilatar mis fatigas.
Está entre sus granos de oro
Un gran misterio encerrado;
No puedo yo dar bocado
En ellas; que aunque lo ignoro,
Sé que es un rico tesoro
De alguna mina escondida,
Que está en ellas prevenida;
Y que yo he de dar, advierte,
El bocado de la muerte,
No el bocado de la vida.

(Sale el Otoño, con un cestillo de frutas.)

ESCENA X.

DICHOS.—EL OTOÑO.

MUERTE.

Pues ya el Otoño ha venido
Con bravas frutas, ¿aquí
Pondrás el veneno?

LUCERO.

Sí:
Entre frutas escondido,
Puesto que gusano ha sido,
Estará bien.

MUERTE.

Pues advierte,
No lleguen á conocerte.

LUCERO.

Pues ponle tú: yo me iré;
Que ya tiene entrada sé
En cualquier tiempo la Muerte. (Vase.)

ESCENA XI.

LA MUERTE.—LAS CUATRO ESTACIONES.

MUERTE.

Tiempos del año, ¿dó bueno?

OTOÑO.

¡Hola, Primavera, alerta;
Que hay culebras en la huerta!

MUERTE.

Vuestra malicia condeno.
¿Qué llevais aquí?

ESTÍO.

Yo, espigas;
Si quereis de ellas, tomad.

MUERTE.

¿Y tú?

PRIMAVERA.

Flores.

MUERTE.

En verdad,
Que con tu hermosura obligas
A que la tengan las flores (a).

PRIMAVERA.

No he visto en toda mi vida
Culebra más entendida.

MUERTE.

¿Tú, Invierno?

INVIERNO.

Son mis favores
Agua pura, helada y clara.

MUERTE.

El dón como tuyo fué.

ESTÍO.

¿Es muy mala? Pues yo sé
Que más de uno la tomára.

MUERTE.

Tú, ¿qué llevas?

OTOÑO.

Frutas llevo.

(Mete entre las frutas el áspid que traia en el pecho.)

MUERTE.

¡Qué hermosas son! (Aparte. Ya dejé
El áspid allá, y logré
La traicion á que me atrevo.)—
Tiempos alegres, pues ya
Veis á la Infanta presente,
(Vese la *Naturaleza*, mirándose en la fuente.)
Que, hecho espejo de una fuente,
Mirándose en ella está,
Su hermosura y gentileza,
Su grandeza referid;
Enamoradla, y decid
Requiebros á su belleza.

TODAS. (Cantan.)

En el cristal de una fuente
Viendo su hermosura rara,
Se enamora de sí propia
La Naturaleza humana.

ESCENA XII.

LA MUERTE, LAS CUATRO ESTACIONES.—LA NATURALEZA, LA INOCENCIA.

NATURALEZA. (*Desciende al tablado con la Inocencia.*)

Es verdad; que de manera
Mi hermosura me agradó,
Viéndome al espejo yo
De esta fuente lisonjera,
Que nunca dejar quisiera
De mirarme en ella ufana:
¡Cuál será, de soberana,
Mi vista, si así es la copia!

MÚSICA.

Se enamora de sí propia
La Naturaleza humana.

INOCENCIA.

Y con razon, á la fe,
Estás contenta, señora,
Porque la más bella aurora
Sombra de tus rayos fué:
Siéntate aquí, para que
Flores de púrpura y grana
Repitan de mejor gana,
Viendo que tu luz las copia...

MÚSICA.

Se enamora de sí propia
La Naturaleza humana.

ESTÍO.

Todos los tiempos presentes
Están á tus plantas bellas.

NATURALEZA. (*Aparte.*)

¡Oh, si, para verme en ellas,
Todo el mundo fuera fuentes!

INVIERNO.

Si de la siesta el calor
Te fatiga, reina mia,
Este vidrio de agua fria
Podrá templar el ardor.

PRIMAVERA.

De mis flores las mejores,
Esta guirnalda te he hecho,
Y ya en tu frente sospecho
Que son estrellas, no flores.

ESTÍO.

Estas espigas cogí
Para ofrecerte, pues eres
Tú la verdadera Céres.

OTOÑO.

Yo estas frutas para tí
He traido; come de ellas,
Pues que tan hermosas son.

MUERTE.

(*Aparte.* Aquésta es buena ocasion
Para brindar yo con ellas.)—
Yo, señora, el jardinero
De tus jardines he sido:
Como tal, he conocido
El fruto más lisonjero.
Aquesta poma es hermosa;
Come de ella, aumentarás
Tu perfeccion, pues serás
Aun más discreta que hermosa.

NATURALEZA.

La manzana que me ofreces,
Por sí es tan hermosa y bella,
Que me obliga á comer de ella.
(*Vase la Muerte.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, *ménos* LA MUERTE.

INOCENCIA.

Mira bien lo que apeteces;
Que hay aquí fruta vedada,
Si de un precepto te acuerdas;
Y así, ántes que la muerdas...

NATURALEZA.

Ya tu inocencia me enfada.
Si el jardinero me dice
Que ésta es la fruta más bella,
Por dejar de comer de ella
Dejaré de ser felice. (Come de ella y se estremece.)

OTOÑO.

Pues que mi dón la agradó,
Mil fiestas hacer quisiera.—
Va de baile, Primavera.

INOCENCIA.

Pardiez, que he de ayudar yo

MÚSICA.

Festejando su reina
Los tiempos bailan,
Propio es de los tiempos
Hacer mudanzas.

NATURALEZA. (Furiosa.)

¡Cesen los dulces acentos
De vuestras sonoras voces,
Que suspendieron veloces
La libertad de los vientos!
¡Cese de los instrumentos
La armonía! y de otra suerte,
¡Grave pena! ¡Dolor fuerte!
¡En vez del sonoro canto (b),
Celebrad con triste llanto
Las exequias de mi muerte!

(a) «A que le tengan las flores.»

(b) «En voz del sonoro canto.»

Que no sé qué efecto ha hecho
En mí esta imaginacion,
Que pienso que el corazon
Se me ha quebrado en el pecho;
Y pienso bien, bien sospecho;
Pues por salirse acá fuera
En él late de manera,
Que creo que muchos son;
Porque sólo un corazon
Tan gran fuerza no tuviera. (Cae desmayada.)

ESTÍO.

¿Qué es lo que ha sucedido,
Que así llora, que así siente?

INVIERNO.

Gran mal, extraño accidente
La ha privado del sentido.

PRIMAVERA.

Mal de corazon ha sido,
Pues así la ha desmayado.

OTOÑO.

Yerto cadáver helado
Es ya.

ESTÍO.

¿Inocencia?

INOCENCIA.

¿Qué quieres?

ESTÍO.

Pues tú, entre nosotros, eres
Quien más la ha hablado y tratado,
Dinos si esto suceder
Suele.

INOCENCIA.

¡La ignorancia es rara!
Si aquesto otra vez pasára,
¿No lo habiais de saber?
Todo lo alcanzais á ver (1),
Tiempos, vosotros, yo no:
Sin tiempo nada pasó,
Mas sin inocencia sí;
Luégo supiéraislo aquí
Vosotros mejor que yo.
Esto nunca ha sucedido,
Pues que lo habeis ignorado.

ESTÍO.

Y tú el sentido has cobrado
Cuando ella le ha perdido.
¿Qué mudanza aquésta ha sido?

INOCENCIA.

Yo no sé que la haya en mí;
Mas lo es lo que discurrí
De este mortal accidente
Que nuestra princesa siente.

ESTÍO.

Pues ¿tú discurres ya?

INOCENCIA.

Sí.
El bocado que comió
Sin duda era avenenado,
Y enemigo disfrazado
El áspid que se le dió;
Como es veneno, corrió
Al corazon, con codicia
De apoderarse; esto indicia
Mi ingenio de su dolencia.

ESTÍO.

¡Gran mal hay, que la Inocencia
Habla ya como malicia!

INOCENCIA.

En mí no hay mudanza hoy;
Y si por dicha la ha habido,
De ajena culpa ha nacido.

NATURALEZA.

¡Ay de mí, infeliz! ¿Quién soy? (Vuelve en sí.)

OTOÑO.

Ya vuelve en sí.

NATURALEZA.

¿Dónde estoy?
¿Qué campo es éste que piso?
¿Qué peñasco el que diviso,
De tan extraña aspereza?
¿No soy la Naturaleza,
Reina ya del paraíso?
Pues ¿quién me ha arrojado de él?

INOCENCIA.

¿Señora?

NATURALEZA.

¿Quién eres?

INOCENCIA.

Yo;
La Inocencia.

NATURALEZA.

Aqueso no;
La Malicia, sí, cruel,
Pues que traes contigo aquel
Leon que en mortales lazos,
Esperezando los brazos
Y abriendo la boca, viene,
Porque ya licencia tiene
Para hacerme mil pedazos.

INVIERNO.

Sosiégate; ¿qué recelas?

NATURALEZA.

Que no eres vasallo mio.
¡Pasa presto, Invierno frio;
Que con tu nieve me hielas!

PRIMAVERA.

Sin ocasion te desvelas;
Cobra tus prendas divinas;
De rosas y clavellinas
Vuelve á coronarte.

NATURALEZA.

Espera.
¡Pasa presto, Primavera;
Que las traes llenas de espinas!

ESTÍO.

¿De qué nacen los desmayos?

NATURALEZA.

De mirarte á tí presente.
¡Pasa presto, Estío ardiente;
Que me abrasas con tus rayos!

OTOÑO.

Si agostos, diciembres, mayos
Te ofenden con sus tributos,
Muestra los ojos enjutos;
Que yo...

NATURALEZA.

De mirarte muero.
¡Pasa presto, Otoño fiero;
Que son enfermos tus frutos!

INOCENCIA.

Los tiempos con sus presencias
La cansaron y afligieron,
Y las que lisonjas fueron,
Se han trocado en inclemencias:
Que pasen sus influencias
Pide á todos, sin saber
Que es apresurar su sér.
Que ha de llorar, viendo estoy,
En pasando el dia de hoy,
Mañana por el de ayer.

NATURALEZA.

Hermoso luciente sol,
Que ayer tanta luz me diste,
¿Cómo hoy en pálida y triste
Noche envuelves tu arrebol?
Luna, trémulo farol
De la noche, astro inconstante,
Que ayer con blanco semblante
Me iluminaste luciente.

(1) Verso suplido.

¿Cómo hoy, si todo es creciente (a),
Padeces todo el menguante?
Flores, que ayer á mis ojos
Blancas, purpúreas y bellas,
Fuisteis humanas centellas,
¿Cómo hoy todas sois abrojos?
Fieras, que ayer en despojos
Me rendisteis mil halagos,
Y quedándose en amagos
Vuestra saña suspendida,
Fuisteis lisonja á mi vida,
¿Cómo hoy todas sois estragos?
Áves, que auroras y siestas
Érades dulces y graves,
Músicas ayer süaves,
¿Cómo hoy todas sois funestas?
Fuentes, que en estas florestas
Luciendo en visos y léjos (1),
Ayer érades espejos,
¿Cómo mirando os estoy
Á todas tan turbias hoy,
Sin visos y sin reflejos?
En todo mudanza veo;
¡Con qué extrañeza lo admiro!
En todo novedad miro.
¡Con qué de asombro lo creo!
Saber si en mí la hay deseo:
Aunque estés tan turbia, en tí,
Fuente, he de verme... ¡Ay de mí! *(Mírase.)*
Un yerto cadáver es
El que llego á mirar, pues
Nada soy de lo que fuí;
Aunque esto que soy no sea,
Desde este peñasco al mar
Hoy me he de precipitar.

(Detiénela la Inocencia.)

INOCENCIA.

¡Que haya quien aquesto vea,
Que tales locuras crea!
Corred, tiempos, id de presto;
Que á matarse se ha dispuesto.

NATURALEZA.

¡Qué bien haceis en venir!
Que es ayudarme á morir,
Correr vosotros (b).

ESCENA XIV.

DICHOS. — EL ENTENDIMIENTO.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué es esto?

NATURALEZA.

Entendimiento, señor,
Si tú no hubieras llegado,
Me hubiera desesperado
De este monte mi furor;
Porque este mortal rigor
Un hechizo es que me injuria;
Es un veneno, una furia,
Es un frenesí, un delirio,
Es una pena, un martirio,
Es un tormento, una injuria,
Que ha trocado mi hermosura
En una horrible fealdad,
En estrago mi deidad,
En sombra mi lumbre pura,
En desdicha mi ventura,
En tristeza mi alegría,
En silencio mi armonía,
En muerto olvido mi fama,
En vil pavesa mi llama,
Y en triste noche mi dia.
El sol se me ha oscurecido,
La luna se me ha eclipsado,
Los brutos se han rebelado,
Los pájaros se han huido,
Las fuentes se han suspendido,
Hánseme armado las flores;
Y para penas mayores,
Para mayores violencias,
Los tiempos, en inclemencias,
Se han vestido de rigores.
Mas ¿para qué sutiliza
Más mi discurso, si llego
A conocer que hubo fuego
Donde ahora no hay ceniza?
Un dolor me martiriza
El corazon, con tirana
Fuerza, con saña inhumana.
¡Mortales, venid á ver
Que quien no es hoy lo que ayer,
No será lo que hoy mañana! *(Vase.)*

ESCENA XV.

EL ENTENDIMIENTO, LA INOCENCIA, LAS ESTACIONES.

ENTENDIMIENTO.

¡Oye, aguarda! De mí huye.
¡Oh cuántas veces, oh cuántas,
Temí en mi discurso esta
Inobediente desgracia!
¡Qué buena cuenta daré
Al Rey yo de su crianza,
Si ya sin su Entendimiento
Va corriendo estas campañas!
Ya me pesa que haya hecho
A imágen y semejanza
Suya el Rey esta hermosura.

ESTÍO.

Los jardines deja, y pasa
A los montes.

INVIERNO.

Como loca
Por ellos discurre y anda.

INOCENCIA. *(Aparte.)*

¡Oh quién pudiera escuchar
Lo que éstos entre sí hablan!

(Hablan entre sí las Estaciones.)

PRIMAVERA.

Ya, como defectuosa,
No puede, aunque sea la infanta
Nuestra, heredar este reino.

OTOÑO.

Yo, á lo ménos, no he de darla
Obediencia; que incapaz
Es de reinar quien no alcanza
Entendimiento y razon.

INVIERNO.

¿Habrá más que degradarla,
Y no admitirla?

INOCENCIA.

¿Qué hablais
Allá entre vosotros?

ESTÍO.

Nada.

INOCENCIA.

¿Para qué mentis, traidores?—
Mucho es, señor, lo que tratan;
Todo lo escuché.

ESTÍO.

No fueras
Malicia si no escucháras.

INOCENCIA.

Dicen que hay ley de que nadie
Pueda heredar si le falta
Entendimiento, y que estando
Defectuosa la Infanta
E incapaz, reinar no puede,
Y que ninguno ha de darla
Obediencia.

(a) «Como hoy, si todo el creciente.»
(1) Verso suplido.
(b) «Corred vosotros.»

ESTÍO.

Es la verdad,
Que no habemos de negarla.—
En ninguno de nosotros,
Si aquesto adelante pasa,
Ya se ha de hallar obediencia,
O á lo ménos, voluntaria;
Porque si no nos cultiva,
Nos riega, nos siembra y labra,
No la habemos de rendir
Hoja, flor, fruto ni planta.

ENTENDIMIENTO.

Decis bien; que en ningun tiempo
Podrá tener esperanza
De heredar al Rey su padre,
Si, incapaz, pierde su gracia.
Pero si de este accidente
Cura, convalece y sana,
Volviendo á quedar como ántes,
Con razon, discurso y alma,
¿Volveréis á obedecerla?

ESTÍO.

Entónces todos á darla
Vasallaje volverémos.

ENTENDIMIENTO.

Pues diligencias se hagan
Para su cura. Publique
En altas voces la fama,
Discurriendo cielo y tierra,
Llena de plumas y alas,
Que yo de parte del Rey
Aseguro esta palabra:
Que la darán por esposa
Al que tenga ciencia tanta,
Que de este grave accidente
Se dispusiere á sanarla.
Vengan de remotas partes
Doctos médicos, y hagan
Experiencias; que en alguna,
Tengo puesta mi esperanza,
Que la triaca ha de hallar
Del veneno que la agravia;
Porque del mal y del bien
Haya sabido la Infanta
Cuando haya experimentado
Del veneno y la triaca. (Vase.)

INOCENCIA.

¡Corred, tiempos, volad, tiempos!
Y decid con voces altas
A cuantos naciendo fueren,
Esta novedad extraña;
Que yo tambien la diré,
Pues dejando de villana
El traje (que siempre ha sido
La Malicia cortesana),
Bajaré al mundo, vestida
De adornos, plumas y galas,
Introduciéndome en todos,
Pues en todos tiene entrada
Una malicia; que pocos
Son los que de ella se guardan.

(*Vanse todos.*)

Lugar fuera del Paraíso.

ESCENA XVI (1).

LOS CUATRO ELEMENTOS.

AIRE Y FUEGO. (Cantan.)

¡Oid, moradores del mundo!
¡Oid, escuchad el acento
Que en métricas voces,
En tristes lamentos,
Manda el Monarca mayor de los orbes
Que se publique por todo su imperio,
Por si á tantos males
Se halla remedio,
En la tierra, en el agua,
En el aire, en el fuego!
¡Oid, escuchad el acento!

FUEGO. (Canta.)

La Naturaleza humana
Perdió su lustre primero
En el delicioso engaño
De un apacible veneno.

AIRE. (Canta.)

Herida de vil ponzoña,
Yace en el profundo sueño
De la vida, que á suspiros
Compra lo que va viviendo.

FUEGO. (Canta.)

En turbados parasismos
Aviva el último aliento,
Ni muerta para el descanso,
Ni viva para el consuelo.

AIRE. (Canta.)

Flecha tan fatal la hiere,
Que como á prodigio nuevo,
Dando en el cuerpo su golpe,
Pasa hasta el alma el incendio.

FUEGO. (Canta.)

Si alguno logra el curarla,
Tendrá por feliz imperio
Su restaurada belleza,
Y de los orbes el cetro.

AIRE. (Canta.)

Si alguno á tanta fatiga
Halla estudioso el remedio,
La tendrá esposa, y por dote
Cuanto abraza el universo.

LOS DOS.

Y así, moradores del mundo,
Oid, escuchad el acento
Que en métricas voces,
En tristes lamentos, etc.

TODOS Y MÚSICA.

La humana Naturaleza
Padece un daño mortal;
Y del Mundo la grandeza
Hará, á quien cure su mal,
Esposo de su belleza.

(Vanse.)

ESCENA XVII.

EL JUDAISMO, LA GENTILIDAD; *despues* EL MUN[DO]

(Canta dentro la música, y salen el Judaismo y la Gentilidad su[s]pensos, repitiendo lo que cantan.)

MÚSICA. (Dentro.)

La humana Naturaleza...

LOS DOS.

La humana Naturaleza...

MÚSICA.

Padece un daño mortal...

LOS DOS.

Padece un daño mortal...

MÚSICA.

Y del Mundo la grandeza...

LOS DOS.

Y del Mundo la grandeza...

MÚSICA.

Hará, á quien cure su mal...

LOS DOS.

Hará, á quien cure su mal...

MÚSICA.

Esposo de su belleza.

LOS DOS.

Esposo de su belleza.

(1) De *La Cura y la Enfermedad*

GENTILIDAD.

¿Quién de tan sagrado asunto
Podrá apellidarse dueño,
Si no es la Gentilidad?

JUDAISMO.

¿Quién de tan heroico empleo
Podrá, si no el Judaismo,
Tener el merecimiento?

GENTILIDAD.

En dos principios lo fundo.

JUDAISMO.

En dos razones lo pruebo.

GENTILIDAD.

Quien dice Naturaleza
Humana, dice el inmenso
Número de gentes; y es
El Gentilismo lo mesmo.

JUDAISMO.

Quien Naturaleza humana
Dice, dice inmenso pueblo;
Y el Judaismo es quien tiene
La antonomasia de serlo.

GENTILIDAD.

Y si á las ciencias se ha
De remitir el empeño,
A mi cargo están las ciencias
De tres mil dioses que tengo.

JUDAISMO.

Y si ha de ser el estudio
Desta experiencia el trofeo,
¿Quién sabe más que quien es
De tantos rabinos maestro?

GENTILIDAD.

Luego á mí solo me toca
El hacerla mia.

JUDAISMO.

Luego
El ganarla para mí
Me toca á mí solo.

LOS DOS.

Puesto
Que ella es, en comun, de quien
Yo en particular desciendo.

GENTILIDAD.

Y así, me duele su mal.

JUDAISMO.

Y así, su cura deseo.

LOS DOS.

Por mí y por ella.—¡Ah del mundo!

(Sale el Mundo.)

MUNDO.

¿Quién llama? Pero ya veo
Que sois la Gentilidad
Y el Judaismo, y gran yerro
Fuera, siendo mis mayores
Dos brazos, no conoceros; (Abrázalos.)
Y así, quién sois no teneis
Que decir, sino el intento
Que os trae á buscarme.

GENTILIDAD.

Yo
Habré de hablar el primero,
Pues por la Ley Natural,
Desde que Nembrot al fuego
Dió primera adoracion
(Bien que hijo bastardo), vengo.

JUDAISMO

Aunque pudiera alegar
Tambien yo esa ley (hebreo
Pueblo siendo, desde Heber),
Otra antigüedad no quiero
Que la de la Ley Escrita,
Edad de que más me precio;
Y así, habla primero tú...

ESCENA XVIII.

DICHOS. — LA INOCENCIA.

INOCENCIA.

A pedirte albricias vengo.

MUNDO.

¿De qué, Inocencia, ó Malicia,
O quién eres? que no acierto
Ya con tu nombre.

INOCENCIA.

De que
A la voz del bando, pienso
Que tras los dos ha venido...

MUNDO.

¿Quién?

INOCENCIA.

Un peregrino bello,
Que llaman samaritano
Unos, otros galileo,
Si bien el cabello en crencha
Más muestra ser nazareno;
Tan docto médico, que
No sólo dará á los ciegos
Vista, piés á los tullidos,
Al paralítico esfuerzo,
Descanso al endemoniado,
Salud al leproso; pero
En Mágdalo y en Nain
Ha de dar vida á los muertos.

JUDAISMO.

Calla, loco.

GENTILIDAD.

Pues ¿de qué
Te enojas con él?

JUDAISMO.

No quiero
Que venga con ignorancias
A predicarnos portentos.

GENTILIDAD.

¿No puede ser que otro tenga
La virtud que no tenemos
Nosotros?

JUDAISMO.

Bien puede ser;
Pero yo no he de creerlo.

INOCENCIA.

Pues porque lo creas, ¡oh tú,
Bello jóven extranjero,
Cuya patria no se sabe,
Hasta decirla tú mesmo...

(Sale el Peregrino con potencias en el sombrero.)

ESCENA XIX.

DICHOS. — EL PEREGRINO.

PEREGRINO.

Ésas son mis señas; ¿qué
Me quieres? que nunca dejo
De responder yo á la voz
Que me llama con afecto.

INOCENCIA.

Que á una enferma que está aquí,
Visites.

PEREGRINO.

Sí haré, supuesto
Que ella solamente es
La enferma por quien yo vengo.

MÚSICA. (Dentro.)

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en el suelo!

PEREGRINO.

¡Salve, oh Mundo!

MUNDO.

Bien venido

Seas; y pues tan suspenso
Me ha dejado tu venida,
Que ni discurro, ni entiendo
Cómo ni de dónde vienes,
Quién eres saber deseo.

PEREGRINO.

¿No me has conocido?

MUNDO.

No.

PEREGRINO.

Dirálo así el Evangelio.

JUDAISMO.

Si el Mundo no te conoce,
Todos los demas ¿qué harémos
En no conocerte? ¿Quién
Eres?

PEREGRINO.

Yo soy...

JUDAISMO.

Di.

PEREGRINO.

Yo mesmo.

JUDAISMO.

¿No más?

PEREGRINO.

Sí; mi Padre y yo.

JUDAISMO.

Y ¿quién es tu padre?

PEREGRINO.

Necio,
Sabe de mí, y sabrás de él.

JUDAISMO.

¿Cómo, Peregrino, habemos
De saber de él ni de tí,
Si el Gentilismo y yo, que hemos
Visto la Ley Natural
Y Escrita, dudamos?

PEREGRINO.

Viendo
Otra Ley.

JUDAISMO.

¿Qué Ley?—

PEREGRINO.

De gracia.

JUDAISMO.

No la ha habido.

PEREGRINO.

Habrála presto:

JUDAISMO.

Mucho falta á las semanas,
En los cómputos del tiempo.—
Pero esto ahora no es de aquí.
¿A qué has venido?

PEREGRINO.

A efecto
De que la Naturaleza
Sea de mi ciencia premio.

JUDAISMO.

¿Eres médico?

PEREGRINO.

No sólo
Médico me llaman, pero...

JUDAISMO.

¿Qué?

PEREGRINO.

Médico y medicina.

MUNDO.

Daráos horror, daráos miedo
Ver nuestra Naturaleza
Cómo una culpa la ha puesto.

ESCENA XX.

EL PEREGRINO, EL MUNDO, EL JUDAISMO, LA GENTILIDAD, LA INOCENCIA.—LA NATURALEZA, LOS ELEMENTOS, LA MUERTE.

(Salen los Elementos, cantando tristemente, y la Naturaleza, de negro, ensangrentadas las manos y rostro. Detras la Muerte (ó Sombra), embozada.)

MÚSICA.

En vano espere piedad
La Naturaleza bella;
Porque, de tanta fealdad
¿Cómo ha de sanar, si es ella
La cura y la enfermedad?

GENTILIDAD.

¡Qué lástima!

JUDAISMO.

¡Qué desdicha!

INOCENCIA.

¡Qué pena!

PEREGRINO.

¡Qué sentimiento!

MUERTE. (*Aparte.*)

¡Qué rabia, dijera yo,
Al ver tratar su remedio,
Si pensára que le habia!

INOCENCIA. (*Aparte.*)

Veamos en qué pára esto.

MUNDO.

Llega, Gentilismo, tú,
Que el primero eres.

GENTILIDAD.

No puedo;
Que me ha dado tanto horror
Su mal, que acercarme temo,
Por no llevar su contagio.

MUNDO.

¿Judaismo?

JUDAISMO.

No me atrevo
A acercarme yo tampoco,
Por no inficionar mi pueblo.

MUNDO.

Segun esto, ¿tú tampoco
Llegarás?

PEREGRINO.

Sí haré; que quiero
Que vea el Mundo que á la humana
Naturaleza me acerco,
Sin que de su mal me ponga
Temor á mí ningun riesgo.

MUERTE. (*Aparte.*)

¿Quién es este hermoso jóven,
Que yo no conozco, cielos?
¿Cómo entró el Mundo, sin que
La culpa llegue á saberlo?
¿No bastó que una mujer
Gozase este privilegio,
Sino un hombre? ¿Culpa y Muerte
No soy? Sí; pues ¿de qué tiemblo?

PEREGRINO.

Deshecha hermosura, á quien
Su hado en tal estado ha puesto,
¿Quieres sanar?

NATURALEZA.

Con el alma
Y la vida lo deseo.

PEREGRINO.

¿De qué, perdida hermosura,
Nació su mal?

NATURALEZA.

Del veneno,
Que en un bocado comí.

PEREGRINO.

Con la confesion que has hecho,
Buena indicacion me has dado
Para el perdon; ¿lloras?

NATURALEZA.

¡Bueno!
Pues ¿no he de llorar un mal
Tan grande?

PEREGRINO.

Mejor es eso;
Decir el mal y llorarle:
Llora, pues; que yo te ofrezco
Otro bocado, que sea
Su antídoto.

MUERTE. (*Aparte.*)

¡Cómo, cielos!
¿Su antídoto otro bocado?
Daréle muerte primero
Que lo intente. Mas ¡ay triste!
Sombra soy, y en mí tropiezo:
Este es el primer desmayo
Que yo he sentido.

NATURALEZA.

¿Qué es esto?

(Cae en los brazos del Peregrino la *Muerte.*

PEREGRINO.

Caer tu culpa sobre mí;
Y con saber que es su intento
Matarme, ser tan piadoso,
Que la admito y que la acepto
Como mia, siendo tuya.

(Vuelve furiosa, y él queda ensangrentadas las manos.)

MUERTE.

¡No es por eso, no es por eso!
Sino porque, siendo humano,
Has de sentir lo que siento,
Recibiéndome, aunque sea
Porque tú has querido hacerlo.
Y pues vengarme de tí
De otra manera no puedo
Quite el embozo á mis sombras:—
¡Huid, huid de este extranjero,
A quien la Naturaleza
Humana inficionó, haciendo
Que le alcancen y le hieran
De su culpa los efectos:
Reputado por leproso,
No le admitan vuestros pueblos,
Gentilidad, Judaismo;
Sino id de su vista huyendo;
Que yo, huyendo de su vista,
No me ausento, aunque me ausento.
¡Ay de mí! ¡rabiando vivo!
¡Ay de mí! ¡rabiando muero! (Vase.)

ESCENA XXI.

DICHOS, *ménos* LA MUERTE.

NATURALEZA.

¡Ay infelice de mí!
Mi mal le pegué tan presto.
¿Quién querrá curarme, si es
Tan venenoso mi aliento? (Hace que se va.)

TODOS.

¿Dónde vas?

NATURALEZA.

Donde ninguno
Me vea, porque no quiero
Ser el contagio de todos.

INOCENCIA.

Tarde que lo intentas pienso,
Pues ya creo que lo has sido (*a*).

TODOS.

Detente. (Deteniénenla.)

(*a*) «Pues ya creo que lo ha sido.»

NATURALEZA.

Dejadme, os ruego,
Por incurable, vivir
Adonde viva muriendo.—
Y tú, galan peregrino,
Perdona; que aunque yo tengo
La culpa de tu dolor,
Tu piedad es quien te ha muerto.
Tú fuiste quien te acercaste
A mí, tú te hiciste dueño
De mi mal, tú le tomaste
Sobre tí; y así, te ruego,
Pues llevas mi mal contigo,
Si hallares algun remedio
Con que por tí quede sana,
Ya que por mí vas enfermo,
En el bocado que has dicho,
Me avises dél. (Vase.)

PEREGRINO.

Yo lo ofrezco.

ESCENA XXII.

EL PEREGRINO, EL JUDAISMO, LA GENTILIDAD, LA INOCENCIA, EL MUNDO, LOS ELEMENTOS.

JUDAISMO.

Violentas enfermedades
Quieren violentos remedios;
Mayormente cuando son,
Por sus contrarios efectos,
Ignoradas, es preciso
Que tambien se ignoren ellos;
Y así, puesto que han de ser
Ignorados y violentos,
Me parece será bien
Que los experimentemos
En este primero, pues
En él se aventura ménos
Que no en la Naturaleza,
De quien ya tiene el mal mesmo.
Si salieren provechosos,
A ella los aplicarémos
Despues; y si no, ¿qué importa
Que se muera un extranjero?
Pues morir uno por todos
Es político consejo;
Y más cuando de su sangre
Puede ser tambien valernos,
Pues lepra con sangre humana
Se cura.

MUNDO.

No es malo el medio.

GENTILIDAD.

No, no es malo, aunque crüel
Parece.

INOCENCIA.

Miren qué presto
Se conforman los doctores
En que se muera un enfermo.

GENTILIDAD.

Y así, aunque vengo en la cura
Y en la experiencia, no vengo
En aqueso de la sangre

JUDAISMO.

Yo sí.

MUNDO.

Y yo tu voto apruebo.

JUDAISMO.

Pues empecemos la cura;
Que yo basto para esto,
Aunque la Gentilidad
No quiere venir en ello.
Ven conmigo. (*Al Peregrino.*)

PEREGRINO.

Ya te sigo;
Y pues los achaques siento
De humana Naturaleza,

Aceptando los ajenos
Como propios, no he de hacer
Repugnancia á los remedios,
Porque sé que de mi cura
Resulta en ella el efecto.

(Vanse todos, llevándole.)

ESCENA XXIII.

LA NATURALEZA, LA MUERTE.

MÚSICA. (*Dentro.*) (1)

Si lo que la Infanta yerra,
Peregrino huésped, curas,
Haciendo al infierno guerra,
Dirán todas las criaturas:
¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

(Sale la Naturaleza, con tunicela negra, sin manchas en el rostro, *y tras ella la Muerte.*) (2)

NATURALEZA.

¡Oh quién con David supiera
Cantar, Señor, tus piedades,
Pidiéndote que me vuelvas
La alegría saludable,
Que en mi prevaricacion
Perdí, y segunda vez pase
Mi Malicia á mi Inocencia;
Porque, aunque mejor me halle,
Todavía está mi culpa
A mi vista!

MUERTE.

No te espantes
De verme contigo, pues
Culpas que una vez se arraiguen,
Ya pudieron con el trato
Haberse hecho familiares.

NATURALEZA.

No pudieron, porque siempre
Son muchas, para que causen
Horror al verlas; si bien
Ya no es mi temor tan grande,
No en la parte familiar
Que dices, sino en la parte
De sentir, que tener pueden
Convalecencia mis males.

MUERTE.

¿Cómo, infeliz, es posible?
Porque si á Dios agraviaste,
Que es infinito, ¿quién puede
Remedio infinito darte?

NATURALEZA.

El mismo Dios.

MUERTE.

Es así;
Mas hasta ahora dél no sabes.

NATURALEZA.

Sí sé, pues da ese hombre enfermo
De serlo tantas señales.

MUERTE.

¿Hombre y Dios? ¡Tiemblo al oirlo!

NATURALEZA.

Hombre y Dios.

MUERTE.

¡Horror notable! (3)—
Pues ¿hombre no es más el que
De humanas entrañas nace?

NATURALEZA.

Más es que hombre: hombre y Dios es
Quien nace de Vírgen Madre,
Quedando en el parto Vírgen,
Vírgen despues, Vírgen ántes.

MUERTE.

Hombre es quien siente al nacer
Las destemplanzas del aire.

NATURALEZA.

Dios es quien, naciendo al hielo,
Le abrigan los animales.

MUERTE.

Hombre es quien su sangre deja
Que á ocho dias se derrame.

NATURALEZA.

Dios es quien, por dar ejemplo,
Quiere que la ley se guarde.

MUERTE.

Hombre es quien nace tan pobre,
Que de pastores se vale.

NATURALEZA.

Dios es quien nace tan rico,
Que reyes van á adorarle.

MUERTE.

Hombre es, pues teme la Muerte,
Y huyendo, á Egipto se parte.

NATURALEZA.

Dios es quien por el camino
Tantos ídolos deshace.

MUERTE.

Hombre es, pues se pierde y deja
Con desconsuelo á sus padres.

NATURALEZA.

Dios es, pues le hallan adonde
Más que los rabinos sabe.

MUERTE.

Hombre es, pues tu mal le pegas
Solamente con tocarle.

NATURALEZA.

Dios es quien, si enferma en mí,
No espera que yo le sane.

MUERTE.

Hombre es, pues su mancha lava
Del Jordan en los cristales.

NATURALEZA.

Dios es, pues la mancha es mia,
Y él deja que se la laven.

MUERTE.

Hombre es, pues en un desierto
Ha padecido sed y hambre.

NATURALEZA.

Dios es, pues cuarenta dias
Resiste ayuno tan grande.

MUERTE.

Hombre es, pues que se le atreve
Torpe espíritu á tentarle.

NATURALEZA.

Dios es, pues con tres respuestas
Convence sus tres combates.

MUERTE.

Hombre es, pues temblando pide
Que pase de él aquel cáliz.

NATURALEZA.

Dios es, pues en fin le bebe,
Por la obediencia del Padre.

MUERTE.

Hombre es, pues en un sudor
Le vemos debilitarse.

NATURALEZA.

Dios es, pues en su agonía
Viene á confortarle un ángel.

MUERTE.

Hombre es, pues allí permite
Que piés y manos le aten.

NATURALEZA.

Dios es, pues á una voz suya,
Los que más le afligen caen.

(1) De *El Veneno y la Triaca.*
(2) De *La Cura y la Enfermedad.*
(3) Acaso: ¡Error notable!

MUERTE.

Hombre es, pues cinco mil fajas
Deja que su cuerpo rasguen.

NATURALEZA.

Dios es, pues que no se rinde
A sacrificio tan grande.

MUERTE.

Hombre es, pues su más amigo
Tres veces llegó á negarle.

NATURALEZA.

Dios es, pues que hace que llore
Con sólo un gallo que cante.

MUERTE.

Hombre es, pues que le coronan
De unas zarzas, por ultraje.

NATURALEZA.

Dios es, pues de esas espinas
Teje su laurel triunfante.

MUERTE.

Hombre es, pues que desangrado,
Pendiente de un palo yace.

NATURALEZA.

Dios es, pues que pide en él
El perdon de esas crueldades.

MUERTE.

Hombre es, pues un delincuente
Blasfema de él al mirarle.

NATURALEZA.

Dios es, pues perdona á otro
Que de su piedad se vale.

MUERTE.

Hombre es, pues espira y muere.

(Dentro terremoto, y quítase la túnica la Naturaleza, y queda lo mejor vestida que pueda.)

NATURALEZA.

Dios es, pues al mismo instante
Que él muere, he quedado yo
Libre de todos mis males;
Bien que, al sentimiento, toda
La naturaleza yace.

MUERTE.

Calla, calla, no prosigas.
¡Qué parasismo tan grande!
Tiembla el alma, el labio gime,
La voz duda, el pecho arde,
Todo el cuerpo se estremece,
Y nada el corazon late;
Siendo la primera yo
Que muerta á este asombro yace,
Respirando Etnas de fuego,
Mongibelos de volcanes. (Cae en el suelo.)

NATURALEZA.

Murió mi culpa con él,
A tiempo que el cielo, en graves
Terremotos, titubea
Si se cae ó no se cae.

(Terremoto.)

ESCENA XXIV.

LA NATURALEZA, LA MUERTE, *y sucesivamente*, EL MUNDO, LOS CUATRO ELEMENTOS, LA GENTILIDAD, EL JUDAISMO, LA INOCENCIA Y EL LUCERO.

NATURALEZA.

¿Qué es esto, Mundo?

(Sale el Mundo.)

MUNDO.

Sin duda
Me dicen estas señales
Que padece mi Hacedor,
(Terremoto.)
O que mi union se deshace.

(Sale el Fuego.)

NATURALEZA.

¿Qué es esto, Fuego?

FUEGO.

No sé;
Que no es posible que alcance
La esfera del Fuego cómo
(Terremoto.)
Muere el sol á media tarde.

(Sale el Aire.)

NATURALEZA.

Aire, ¿qué es esto?

AIRE.

Es en vano
El que yo te lo declare;
(Terremoto.)
Que no entiendo qué poder
Hoy en mis ráfagas arde.

(Sale el Agua.)

NATURALEZA.

¿Qué es esto, Agua?

AGUA.

Que mi esfera
Ha roto el coto á su márgen,
Y á su arbitrio, sin el mio,
(Terremoto.)
Hoy de sus límites sale (a).

(Sale la Tierra.)

NATURALEZA.

Tierra, ¿qué es esto?

TIERRA.

Romperse
De mis entrañas el grande
Seno, abortándose dellas
(Terremoto.)
El más oculto cadáver.

(Sale la Gentilidad.)

GENTILIDAD.

¡Verdaderamente era,
Si es que atiendo á efectos tales,
Hijo de Dios este hombre!

(Sale el Judaismo.)

JUDAISMO.

¡Mintió mi ciencia ignorante,
Pues dió la muerte á aquel Hombre!

(Sale la Inocencia.)

INOCENCIA.

¿De qué esos extremos haces?
¿Qué doctor no da la muerte
Al enfermo que le cabe?

TODOS.

Sin duda Hijo de Dios era,
En cuyas exequias hacen
Sentimiento cielo y tierra.

(Sale el Lucero.)

LUCERO.

¡Callad, no lo diga nadie!
Que aunque yo sé que es así,
Al verle bajar triunfante (b)
Donde de mis calabozos
Ha quebrantado la cárcel,
Que nadie lo diga quiero (c).

JUDAISMO.

¿Dónde iré por no mirarte,
¡Oh espíritu! siendo tú
Quien mi mano y voz guiaste?
Mas ¿dónde he de ir, si ya es fuerza
Que deshechos mis altares,
Prófugo y vago, no tenga
Domicilio en que me ampare? (Vase.)

FUEGO.

¿Dónde iré yo por no verte?
Pero mi esfera me guarde,
Donde en fuego un sacrificio
Haré, que esta ira aplaque. (Vase.)

(a) «Hoy de sus límites salen.»
(b) «El verle bajar triunfante.»
(c) «Nadie lo diga, que quiero.»

AIRE.

Yo en el aire haré tambien
Sacrificio de algun ave. (Vase.)

AGUA.

Yo me salvaré en un arca,
De quien fué la otra imágen. (Vase.)

TIERRA.

Yo ofreceré de mis mieses
Ofrendas más agradables. (Vase.)

GENTILIDAD.

Yo, humana Naturaleza,
Te he de seguir, al mirarte
De tu mal convalecida.

NATURALEZA.

Gentilidad, tú heredaste
La viña del Judaismo,
Y así la tierra nos salve.

MUNDO.

Todo el Mundo con los dos
Tambien guarecerse trate.

NATURALEZA.

Ven; que no te he de dejar,
Inocencia.

INOCENCIA.

Muy bien haces;
Que aunque fuí un tiempo Malicia,
Ya he vuelto á ser lo que ántes.

(Vanse.)

ESCENA ULTIMA.

LUCERO, LA MUERTE.—*Luégo* LOS ELEMENTOS, EL PEREGRINO Y LA NATURALEZA.

LUCERO.

¡Todos, huyendo de mí,
Se ponen en salvo; grande
Indicio de que están todos
Redimidos de mis males!
Y más, ¡ay de mí! si veo,
Tropezando en un cadáver,
Que es la Sombra, que ántes fué
De culpa y de muerte áspid.—
¡Sombra infausta!

MUERTE.

¿Quién me nombra?

LUCERO.

Quien del letargo en que yaces
Te despierta, porque vuelvas
Hoy con venenos mortales
A inficionar otra vez
Agua, fuego, tierra y aire.

MUERTE.

Sí haré; que aunque en mí murieron
Culpa y Muerte, en mí renacen
Segunda vez; que soy hidra;
Y porque de serlo trate
Por mis pesares ahora,
Si ántes fué por tus pesares,
Inficionaré la esfera
Del fuego, que el mundo abrase.

(Sale el Fuego, *en su carro.*)

FUEGO.

No podrás; que el sacrificio
De un cordero hay que le guarde,
(Descúbrese un cordero entre llamas.)
En quien siempre influyen dichas
Esos astros celestiales.

MUERTE.

El aire inficionaré.

(Sale el Aire, *en el segundo carro.*)

AIRE.

No harás; que hay entre sus aves
Una que se rasga el pecho,
Siendo alimento su sangre.

(Descúbrese un pelícano, abierto el pecho, alimentando sus pollos.)

MUERTE.

Pasaré al agua.

(Sale el Agua, *en el tercer carro.*)

AGUA.

Tampoco;
Que hay un arca en que se salve
(Descúbrese el arca de Noé sobre las aguas.)
La humana Naturaleza,
Sombra de una Virgen Madre.

MUERTE.

Pasaré á la tierra.

(Sale la Tierra, *en su carro.*)

TIERRA.

Ménos
Podrás desde aquí adelante
Inficionarme mis frutos,
Si dellos este pan nace.

(Descúbrese el Peregrino, de gala, con manto, cáliz y hostia en la mano, *y á sus piés la Naturaleza.*)

LUCERO Y MUERTE.

¿Qué pan es ése?

PEREGRINO.

Éste es
Aquel bocado que sabes
Que á la gran Naturaleza
Prometí, para que sane
De aquel bocado primero,
De quien fueron sombras ántes
Aquel cordero en las llamas,
Aquel pájaro en el aire
Y aquella arca en las espumas;
Y pues yo sentí sus males,
Y haciéndose en mí la cura,
Sanó ella, para que guarde
Este antídoto la Iglesia
Contra venenosos males,
Por sobrenatural modo
Quise en este pan quedarme,
Adonde realmente asisto,
Porque es mi cuerpo y mi sangre.

LUCERO Y MUERTE.

¿Tu sangre y tu cuerpo?

PEREGRINO.

Sí.

LUCERO Y MUERTE.

¿Y quién ha de dispensarle?

PEREGRINO.

El que mi vicario fuere.

LOS DOS.

¿Cómo?

PEREGRINO.

Esto dirá adelante
Otra representacion.

LUCERO.

¡Oh, ántes que lo mire...

MUERTE.

¡Oh, ántes
Que lo vea...

LUCERO.

Me consuma
Mi fuego!

MUERTE.

Mi ira me abrase!

(Vanse.)

NATURALEZA.

Pues para que se prosigan
De tantas felicidades

Los misterios con el triunfo
Deste Sacramento, acabe
La Cura y la Enfermedad,
Diciendo en voces suaves:

TODOS Y MÚSICA.

No en vano espere piedad
La Naturaleza bella,
Pues ya sabe su humildad
Cómo ha de sanar, si es ella
La Cura y la Enfermedad.

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

EL VALLE DE LA ZARZUELA (1).

(Coleccion de Pando y Mier, parte IV.—Idem de Apóntes.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional, perteneciente á la coleccion señalada Ff-155.

PERSONAS.

EL DEMONIO.
LA CULPA.
EUROPA.
ÁSIA.
AMÉRICA.
ÁFRICA.
EL HOMBRE.
LA GRACIA.
LA SIMPLICIDAD.
EL PRÍNCIPE.
EL BAUTISTA.
EL EVANGELISTA.
MÚSICOS (2).

Sale el DEMONIO, vestido *de pieles, y en la cabeza una media visera, en forma de testa de leon, de quien penderá un* manto *tambien* de pieles, asidas las garras á los hombros; y dice, mirando al carro, que será una montaña.

DEMONIO.

¡Oh tú, parda coluna
Del tenebroso monte de la luna,
Cuya pálida luz, trémula y fria,
Sobre las yerbas y áspides que cria,
De la cicuta, el opio y el beleño,
Catres le mulle á la deidad del sueño;
Del sueño, cuyo blando y cuyo fuerte (*a*)
Éxtasis es imágen de la muerte,
Dos veces su veneno duplicado,
Pues es la muerte imágen del pecado!
¡Oh tú (otra vez lo digo),
Triste, funesto, pavoroso abrigo,
Y adormecido embargo
Del mortal, que con tímido letargo
Yace en su no sensible parasismo!
¡Oh tú, infausta accesoria del abismo,
Prision del susto, cárcel del espanto,
Adonde huésped de aposento el llanto (*b*)
Vive de quejas y alaridos lleno!...
¡Rasga, al conjuro de mi voz, el seno
Que en sí contiene aquella
Hechicera beldad, mágica, bella (*c*),
Que el Aguila divina
Vió, cuando al sol sus rayos examina
Con halagos incautamente bellos,
Brindar sobre el dragon de siete cuellos
El tósigo que dulcemente impura
Confició su voz, en su hermosura!—
Y ¡oh tú, si te he de dar tu proprio nombre (*d*),
Inordenada voluntad del hombre,
Complacido receso (*e*),
De la primera ley amable exceso (*f*),

---

(1) Se inserta esta obra como muestra de los autos que pudieran llamarse *de circunstancias*, por aludirse en ellos á lugares, personajes ó sucesos contemporáneos.

Teniendo por asunto una caza en el valle de la Zarzuela, me parece indudable que hubo de ser escrita esta composicion en vida de Felipe IV, cuya aficion á semejante clase de diversiones, y el sitio en que se supone la escena, es bien conocida. Felipe IV murió en 1665, y como de las *Memorias autógrafas de Calderon*, que existen inéditas en el archivo de Madrid, constan los títulos de los autos que escribió aquel fecundo ingenio en el año de 63 y en los cuatro anteriores, infiero que *El Valle de la Zarzuela* es obra que se representó ántes de 1659.

Ni creo temerario suponer que se pusiese en escena muchos años ántes, en la primera mitad del reinado de Felipe IV, vista la frecuencia con que se llama *jóven* en el auto al Príncipe, de quien dice la Simplicidad:

¿No puede
Ser el Rey? ¿Será muy nueva
Cosa que, en traje de monte,
El Valle de la Zarzuela
Le vea seguir la caza,
Desde el águila á la fiera,
Puesto que á su rayo no hay
Pluma ó piel que se defienda?

El auto hubo de representarse en Madrid, segun la loa, en que los personajes se ponen á los piés

De tan altas majestades
. . . .
De tan prudentes consejos,
De su coronada villa
Y su ilustre ayuntamiento.

(2) El manuscrito de la Biblioteca Nacional da así la lista de las personas:

El Leon.—EL DEMONIO.
La Fiera.—LA CULPA.
EUROPA.
ASIA.
AMÉRICA.
ÁFRICA.
MARINEROS.
EL HOMBRE.
LA GRACIA.
EL PRÍNCIPE.
SIMPLICIDAD.
MÚSICOS.
Lucero del Alba. — SAN JUAN BAUTISTA.
Águila del Sol. — SAN JUAN EVANGELISTA.
ACOMPAÑAMIENTO.

En el mismo manuscrito, al designar los personajes, se usan siempre las palabras «el Leon, la Fiera, el Águila y el Lucero», por «el Demonio, la Culpa, san Juan Evangelista y san Juan Bautista.»

(*a*) «Del sueño, cuyo blando, cuyo fuerte.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Donde huésped de aposento el llanto.» (Edicion de 1717.)
(*c*) «Hechicera beldad, música bella.» (Edicion de 1717.)
(*d*) «Y tú, si te he de dar tu proprio nombre.» (Edicion de 1717.)
(*e*) En el *Jardin de Falerina*, donde se halla repetida esta relacion, dice: «Con pálido receso.»
Tambien puede haber querido decir Calderon: «Con plácido receso.»
(*f*) «De la primera ley amable acceso.» (Edicion de 1717.)

Que adúltero engendró aquel delincuente (a)*
Parto de la mujer y la serpiente;
Coloreado delito
De la afectada tez del apetito;
Doméstico homicida;
Familiar enemigo de la vida!
¡Oh tú, oh mil veces tú, que no hay extrañas,
Que no hay comunes señas
Que te vengan mejor, rompe esas peñas,
Y abortado embrion de sus entrañas,
Vean estas campañas,
Pues me aclaman su rey, cuánto ligera,
A la voz del Leon, viene la Fiera,
Como vasalla suya,
Sin que tu orgullo huya
El rostro á lid que faz á faz no luches!
¡Culpa, en fin!...

Ábrese el peñasco, y vese en el primer cuerpo una hidra grande, de siete cabezas, y sobre ella LA CULPA, vestida de negro, con estrellas, y sea mujer música. Y la hidra ha de estar sobre ruedas, que á su tiempo han de mover, atravesando el tablado, cantando, con una copa dorada en la mano.

CULPA.

¿Qué me quieres?

DEMONIO.

Que me escuches.
Ya sabes (segun á todos
Isaías se lo cuenta)
Aquella primera lid
Que allá en mi patria primera
Tuve cuando, comunero
Del empíreo, moví guerra
Al mismo Dios; tambien sabes
Que inflexible mi soberbia,
Aun cuando más castigada,
Ménos reducida, intenta
Pasar el ódio de Dios
Al de la Naturaleza
Humana; lugar comun
Deste caso. Y así, deja,
O por ociosa mi voz,
O por prolija mi lengua,
Esta y aquella batalla,
Puesto que no hay quien no sepa
Que si en aquella vencido,
Quedé victorioso en ésta,
De cuyas ruinas naciste,
Engendrada de tí mesma.
Y siendo así que no es bien
En repetidas materias
Desaprovechar el tiempo,
Que quizá para más nueva,
Más escondida noticia,
Ha menester mi impaciencia,
Entremos en el asunto
Desde luégo, porque veas
En la prisa de mis iras
La cólera de mis penas.—
Entre los muchos baldones
Con que disfamarme intentan
En mil sagrados lugares
Divinas y humanas letras,
El de *rugiente Leon*
Me da alguno, porque adviertan
Los mortales que á cebar
En ellos garras y presas,
Buscando á quién devorar,
Ando corriendo las selvas.
Yo, pues, todavía Lucero
(Que, aunque perdí la belleza
Y la gracia, no perdí
Con ellas, Culpa, la ciencia;
Pues angélica substancia
De querub, que se interpreta
Plenitud de ciencias, no
Es posible que la pierda),
Viendo que por una parte
Con este nombre me afrentan,
Y que por otra me afligen
Tantos visos, tantas señas,
Tantas luces, tantas sombras
Como vieron la primera
Ley natural, y segunda
Ley escrita de otra nueva
Ley de gracia, que ha de haber
Cuando en intacta pureza,
En fecunda Vírgen Madre
Encarnado el Verbo venga;
Quisiera, valido á un tiempo
De su baldon y mi ciencia,
Curarme deste temor,
Inficionando la tierra
Y aprovechando el oprobio
En metáfora de fiera;
De suerte que el triunfo que
De su venida se espera,
Tan impedido halle al mundo
De mi industria y tu belleza,
De mi cautela y tu voz,
Que cumplimiento no tengan
Tantas parábolas como
La sacra página encierra,
A fin de dar enseñanzas
Al hombre para la enmienda.
Dígalo el Rey que á sus bodas
Reyes convida, y no excepta
Al más vil mendigo, como
Traiga nupcial veste puesta;
El que, para perdonarles,
Pide á sus renteros cuenta;
El que á la oveja perdida
Reduce al redil acuestas,
Y el gran Padre de familias,
Que al hijo le da su herencia,
Quizá porque, disipada,
Vuelva á llamar á sus puertas;
El que, plantando la viña,
Busca obreros para ella,
Y á todos los da igual sueldo,
O tarde ó temprano vengan;
El que el tesoro escondido
Halla en el prado, y le merca,
Porque los cinco talentos
Del otro, otros cinco crezcan;
El mercader de la nave
De pan cargada; el que encuentra
La preciosa margarita;
El que en la heredad que siembra,
Aparta el grano, y da al fuego
Cizaña y viciosa yerba:
Y en fin, el que ladron roba,
Y el samaritano alberga,
No habiéndolo hecho levitas
Ni sacerdotes; en muestra
De que primera y segunda
Ley aguardan la tercera,
Que ha de ser el complemento
De una y otra. De manera,
Que en éstas, como ya dije,
Parábolas y sentencias,
Donde anda la Sunamitis
Debajo de la corteza
De nubes, velos y sombras
Disfrazada y encubierta,
Está mi mayor tormento,
Por conjeturar que en ellas
Ya el prodigio se divisa,
El portento se diseña,
De unos siete sacramentos,
En quien dará la excelencia
Santísimo nombre al uno,
Que es el que, ya en visos, tiembla
Dél, de racimo y maná
De la prometida tierra,

(a) «Que adúltero engendro aquel elocuente.» (Manuscrito de Biblioteca Nacional.)

Todo el infierno, al pensar
Que con la real asistencia
De cuerpo y alma, ha de ser
(Transubstanciando caseras (*a*)
Especies de pan y vino
En carne y sangre) fineza
De las finezas de Dios,
Clemencia de sus clemencias,
Milagro de sus milagros,
Grandeza de sus grandezas,
Y en fin, línea, punto y cifra
De su suma Omnipotencia.
Esto asentado, y tambien
Asentado en mil diversas
Autoridades, que no hay
Virtud que en Dios resplandezca,
Que en mí, por la oposicion
Que hay del bien al mal, no sea
Vicio, malicia y delito;
Inventando hoy una nueva
Parábola, aquí, á mi modo,
He de ver si puedo en ella
Hacer que hechizado el hombre,
Tan alto honor no merezca.
A este fin, considerando...
Aquí no te me diviertas,
Porque es aquí, Culpa, donde
Te he menester más atenta;
A este fin, considerando,
Vuelvo á decir, que esta esfera
Inferior, por más que en sí
Tantos ámbitos contenga,
Con el cielo cotejada,
Punto se imagina apénas
Casi indivisible, quiero
Darla nombre de una selva,
Reducida á una alquería
Tan humilde, tan desierta
Y tan pobre, que una *zarza*
(Por ser la planta más seca,
Más árida y más inútil,
Más escabrosa y sangrienta
De cuantas en ella nacen)
Blason de sus cotos sea;
Y no sin autoridad,
Si del libro se me acuerda
De los *Jueces*, donde vimos
Que haciendo los troncos dieta,
A esta ruda débil planta
Fué á quien juraron por reina;
Si ya no fué porque armada
De sus espinas, al verla
Con el fruto del pecado,
La eligieron, porque fuera
Decir *de lágrimas valle*,
Lo mismo que si dijeran,
Aniquilando su nombre,
El Valle de la Zarzuela.
Esta, pues, selva del mundo,
A quien tantas aguas cercan
Como sus tribulaciones,
Y en quien alcaide gobierna
Sus cuatro partes el hombre,
Hoy ha de ser de mi idea
Una representacion
De caza, y no con violencia;
Pues quien dijo cazador
Ejercicio, en quien se encuentran
Réprobos, *pecador* dijo;
Y así, á este efecto, quisiera,—
Aquí entras tú ahora, que tú,
Pues desde tu edad primera,
Con rostro humano y humana
Voz, fuiste la infausta hiena (*b*)
De los no poblados bosques,
De las no habitadas peñas,
Me ayudases, derramando,
Traidoramente halagüeña,
Los dos mortales venenos
De tu voz y tu belleza,
Pues para belleza y voz
Lugares hay que te vengan.
Ambrosio, sobre David,
Te da nombre de *sirena*,
Cuando *voluntad del siglo*
Te llama, y te considera
Música adulacion, que
Para dar muerte deleita.
El mismo David en otra
Parte, hablando de ella, asienta
Que es *mágica* la hermosura,
Falsa y engañosa; señas
Que á tí te convienen, pues
Quiere que de tí se entienda
Que haces de los hombres brutos
Con la venenosa fuerza
De tus dos hechizos. Pero,
¿Para qué busca mi lengua
Lugares que te acrediten
De música ni de bella,
Cuando esa dorada copa,
De sangre de áspides llena,
Es un emblema que dice
Lisonja á un tiempo y ofensa?
Y pues cuando habla con siete (*c*)
Iglesias de Asia, te llega
A ver Juan, triunfante en ese
Monstruo de siete cabezas;
Y yo, cuando hablo de siete
Sacramentos, miro en ella
Siete capitales vicios
Que los impidan, ¿qué esperas?
Sal de ese lóbrego seno,
Donde, fiera de las fieras,
Los bárbaros cazadores
Destas intrincadas sendas
Tanto á tu terror asustes,
Tanto á tu voz adormezcas,
Tanto á tu hermosura pasmes
Y tanto á tu encanto venzas,
Que no solamente el Hombre
Tu primero triunfo sea,
Cuando á tu albergue atraido,
El juicio y sentidos pierda;
Pero la Gracia, esa hermosa
Soberana ninfa bella
De sus cristalinas fuentes,
Viendo infestada la tierra,
La desampare; de suerte.
Que cuando desde su excelsa
Córte, el Rey que dicen que
Está enamorado de ella
(La metáfora siguiendo),
De caza á estos bosques venga,
Apénas en ellos halle
Quien no le reciba á penas.
Con que cautelando tantas,
Tan misteriosas promesas
Como hasta aquí mis agudas
Conjeturas ven, sin verlas,
Conseguiré que no haya
(Viendo en sus gentes diversas
Perturbados los sentidos,
Confundidas las ideas,
Los juicios avenenados,
Y hechizadas las potencias)
Quien le admita, le conozca,
Le sirva ni le obedezca.
¿Nada me respondes?

CULPA.

No;
Que no quiero que me debas
Palabras, sino obras.

DEMONIO.

¿Cómo
Ha de ser?

(*a*) «Transubstanciado caseras.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Voz, fuiste la incauta hiena.»
(*c*) «Pues cuando habla con siete.» (Edicion de 1717.)

CULPA.

Desta manera.

(Empieza á andar la hidra, atravesando el tablado, y canta.)

¡A mi bríndis, mortales,
Venid; que la sed,
Satisface esta copa,
Del oir y el ver.
Cuenta Esdras que un enigma
Preguntó al mundo tal vez:
¿Qué era la cosa más fuerte
De cuanto se hallaba en él?
Uno dijo que el leon,
De todos los brutos rey;
Otro que el hombre, pues puede
Ver al leon á sus piés.
«La mujer (respondió otro),
Supuesto que es ella quien
Vence al hombre, que venció
Al leon con su poder.»
A que otro añadió que el vino
Era lo más fuerte, pues
Si la mujer vence al hombre,
Él al hombre y la mujer.
Luégo la cosa más fuerte
Del mundo vengo yo á ser,
Pues de la mujer y el vino
Geroglífico me veis.
¡A mi bríndis, etc.
El agrado de mi voz,
De mi hermosura el desden,
El ágrio al azahar destilan,
Y á esotras flores la miel;
Porque en compuesto licor
Hoy en mi banquete halleis,
Con lo acedo de apacible (a),
Lo suave de crüel.
Que el placer os agüe el llanto
Aquí no temais, porque
Sola una lágrima áun no
Ha de costar el placer.
Todo ha de ser gusto, todo
Amor y agrado, sin que
Malogre lo que se oye
La paz de lo que se ve.
¡A mi bríndis, etc.

Del primer carro sale EUROPA, á lo romano.

Aquí el néctar de los dioses
Hallará el gentil, por quien
Clicie vive, flor del sol,
Y Dafne, del sol laurel.

Del segundo carro sale ASIA, á lo judío.

Aquí hallará el hebraismo (b)
Con misteriosa embriaguez,
Alambicado el sabor
De la planta de Noé.

Del tercero, AMÉRICA, á lo indio.

El idólatra, la sangre
Del áspid, que adoró infiel,
Y la ciega secta el vino.

Del cuarto, ÁFRICA, á lo moro.

Que le veda y no le cree.
Todos hallaréis, en fin,
Vuestro paladar; mas ved
Que aquí el hacer la razon
Es el dejarla de hacer.
¡A mi bríndis, mortales, etc. (Vase.)

(Habiendo atravesado el tablado, se cubre la apariencia con esta repeticion.)

(a) «En lo que acedo de apacible.» (Edicion de 1717.)
(b) «Aquí hablará el hebraismo.» (Edicion de 1717.)

DEMONIO.

Las cuatro partes del mundo
Ya convidadas se ven,
Pues de su voz atraidas,
Sedientas vienen á ser
Del tósigo de la Culpa
Cómplices; dígalo el ver
Que á Europa explica el gentil,
Á Asia el hebreo, y despues
A África el moro; bien como
El idólatra tambien
A América; y pues llamados
Quedan, á la mira esté
De lo que hará el hombre, cuando
Comprometidas en él,
Como alcaide que es de todas,
Con todas, oiga otra vez...

(Él fuera, y la música dentro.)

CULPA.

¡A mi bríndis, mortales, etc.

EUROPA.

¿Qué nunca escuchada voz
Es la que en el aire he oido?

ASIA.

¿Qué nueva música ha sido
La que ha sonado veloz?

ÁFRICA.

¿Qué soberana armonía
Es la que forma este acento?

AMÉRICA.

¿Qué extraña ave hoy en el viento
Es la que despierta al dia?

EUROPA.

A cuyo ruido admirado...

ASIA.

A cuyo eco suspendido...

ÁFRICA.

A cuyo estruendo rendido...

AMÉRICA.

A cuyo compas postrado...

LOS CUATRO.

Sin mí y conmigo he quedado,
Oyendo una y otra vez...

CULPA. (Dentro.)

¡A mi bríndis, etc.

Sale EL HOMBRE.

HOMBRE.

Dime, oh tú, Europa triunfante;
Dime, oh tú, África desierta;
Rica América, cubierta
De minas; Asia, abundante
De frutos; ¿oisteis suave
Una voz que dulce suena,
Que ni es del golfo sirena,
De aire, ó monte, ó bruto, ó ave
Pues en ninguno se oyó
Articulada hasta aquí
Tan dulce música?

LOS CUATRO.

Sí.

HOMBRE.

¿Sabeis cúya fuese?

LOS CUATRO.

No.

HOMBRE.

Y ¿qué habeis della inferido?

EUROPA.

Yo, alcaide nuestro, he pensado
Que el dios de amor disfrazado
A esta selva haya venido,
Enamorado, sin duda,
De Gracia, una ninfa bella,
Que yo alguna vez vi en ella;
Y es tal, que juzgo que acuda

En su busca, donde Abril,
Siempre que pisa sus flores,
Dicen que la dice amores.

HOMBRE. (Aparte.)

Habló en Europa el gentil.

AMÉRICA.

Yo me persuado á que ha sido
El canto de aquel pavon
Que en Samo adoran, pues son (a)
Los ecos de su gemido
De tan dulce melodía.

HOMBRE. (Aparte.)

¡Oh América! ¿Eso pensaste?
¡Qué como idólatra hablaste!

ASIA.

Yo, si oyera su armonía
Más cerca de las semanas
De Daniel, pensára que era
Del Mesías que se espera
Algun nuncio; mas son vanas
Esperanzas, y no creo
Que aviso suyo será;
Que hay mucho desde aquí allá.

HOMBRE. (Aparte.)

Habló en el Asia el hebreo.

ÁFRICA.

Yo no me atrevo á pensar,
Ni que de los dioses sea
El de amor, ni ave en quien crea
Méritos para adorar,
Ni que es del Mesías accion;
Y así en argüir no me meta.

HOMBRE.

(Aparte. Habló en Africa la seta
Sin Dios y sin religion.) —
Mas oid, que la cancion
Vuelve al tono.

LOS CUATRO.

Iré tras él.

Dentro el instrumento, y la voz más léjos, canta la culpa; y al ir tras ella los cuatro, sale LA GRACIA, huyendo como asustada.

CULPA.

¡A mi brindis, mortales, etc.

LOS CUATRO.

Yo seré el primero.

GRACIA.

¡Esperad, detened!
No sigais de aquesa voz
Los enamorados ecos,
Que siendo halagos del aire,
Son de la montaña incendios.
De esa cristalina fuente,
Adonde mi albergue tengo
(Pues siendo Gracia, de ser
Ninfa del agua me precio),
Saliendo al prado esta tarde,
Escuché ese dulce acento;
Y cuando pensé que fuera,
Por una dicha que espero,
Paraninfo, siendo (¡ay triste!)
La hermosura de su dueño
Igual á su canto, al paso
Me salió un monstruo tan fiero,
Que nunca le vió mayor
La esfera del universo.
De coronadas cabezas
Estaba todo compuesto;
Y áun no era su horror tener
(Si de sus señas me acuerdo),
Como vulgo de los monstruos (b),
Muchas cabezas un cuerpo,
Tanto, como que rasgando
Las escamas de su pecho,
Abortó de sus entrañas
Otro monstruo horrible y bello (c),
Que por alma de sus iras
Estaba encerrado dentro.
Este, pues, con rostro humano
Y humana voz, su veneno
Empezó á esparcir al mundo,
Inficionando su aliento
Con cada suspiro el aire,
Con cada espuma el desierto.
A mí se vino, ¡ay de mí!
A mi memoria trayendo
Especies de otra batalla,
En que ya lidiar se viero
Culpa y Gracia, y como entónces
(Ya que ahora lo represento)
Quise que me viera el mundo
Retirando, mas no huyendo;
Y áun retirando, no sólo
Por salvar mi vida, pero
La de todos, pues á todos
La Gracia os previene el riesgo.
Huid, pues, y no á escucharla
Os pareis, ni hagais desprecio
De mis avisos, pues cuando
No hubiera dicho primero
Quién soy, ellos lo dijeran,
Manifestándose en ellos
Ser Gracia quien da el auxilio
Antes del merecimiento.
Y así, no sólo sigais (d)
Ese armonioso estruendo,
Que para daros la muerte
Brinda dulce y llama tierno,
Mas en la defensa mía
Os empeñad, porque es cierto
Que soy yo á quien devorar
Solicita, y ya que llego
A ampararme de vosotros,
Socórrame el valor vuestro.
A tí, feliz fértil Asia,
Elijo por primer puerto;
Favoréceme tú.

ASIA.

En vano
Buscas en mí tu consuelo,
Porque no he de creer que es fiera,
Ni que vienes della huyendo;
No porque incrédula soy
De cualquier advenimiento (e),
Sino porque su armonía
Me ha dejado tan suspenso,
Que por ver el dueño della,
Iré de la Gracia huyendo. (Vase.)

GRACIA.

Europa, tú á mi defensa
Acude.

EUROPA.

Yo no me atrevo
A lidiar contra mis dioses;
Y pues es igual portento,
Segun la pintas, disfraz
De alguno que anda encubierto,
De su canto arrebatado,
Iré sus voces siguiendo,
Y más que digan de mí
Que por él, Gracia, te dejo. (Vase.)

GRACIA.

Mira, América, mi llanto
Y mi peligro.

(a) «Que en Saxo adoran, pues son.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(b) «Como vulgo de los montes.»
(c) «Otro horrible monstruo bello.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(d) No sólo no sigais...
(e) «De cualquier advertimiento.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

AMÉRICA.

Si atiendo
Cuánto á inmundos animales
He dado culto, mal puedo
Dejar de darle, segun
Dices, á monstruo tan bello,
Que elevando mis sentidos,
Lleva tras sí mis afectos;
Y así, perdóname, Gracia,
Si por ganarle te pierdo. (Vase.)

GRACIA.

Africa...

ÁFRICA.

Nada me digas;
Que yo no sé de argumentos.
Aquella voz me ha agradado;
Sólo por mi gusto intento
Seguirla, sin discurrir
Qué sea malo ó qué sea bueno;
Que como yo viva á gusto,
Ni más Dios ni Gracia quiero. (Vase.)

GRACIA.

¡En fin, en ninguna parte
Del mundo hoy abrigo tengo!
Hombre, pues de todas cuatro,
En ausencia de su dueño,
Tienes, como alcaide suyo,
El político gobierno,
No á la Gracia desampares,
Pues viene á buscarte.

HOMBRE.

¡Cielos!
¿Qué he de hacer entre aquel canto
Y estas lágrimas, si advierto
Que aquí llora una hermosura,
Y allí suspende un acento?

GRACIA.

¿Aun no me respondes? ¿Cuándo
Yo... si... como... Hablar no puedo;
Que al ver al hombre dudoso
Entre mí y Culpa, fallezco;
Porque en mi desmayo vean
Aire, agua, tierra y fuego,
Sol, luna, estrellas, montañas,
Aves, fieras, peces, puertos,
Golfos, troncos, plantas, flores,
Cumbres y valles, que en viendo
Afecto el Hombre á la Culpa,
Desmaya la Gracia. (Cae desmayada.)

HOMBRE.

¡Cielos!
Otra vez y otras mil diga:
¿Qué es esto? ¡Ay de mí! ¿Qué es esto?
¿Sin poder morir la Gracia,
Cómo para mí se ha muerto?
Pero no, sólo es desmayo;
Y si su hermosura advierto,
Más eleva por los ojos
Este soberano objeto,
Que elevó aquella dulzura
Por los oidos.

Sale LA CULPA al paño, *escondida en unas ramas.*

CULPA. (Aparte.)

Suspenso
El Hombre, despues que yo
Ya en mis encantos poseo
Las cuatro partes del mundo,
Que de mi copa bebieron
La regalada ponzoña,
Se quedó, á la Gracia viendo,
En su hermosura elevado.
Ea, pues, éntre aquí el duelo
Entre el oido y la vista
De lo hermoso y lo discreto.

HOMBRE.

¡Beldad, que con tus temores
Compadeces y deleitas,
Y al reves de otras te afeitas,
Que es quitándote colores;
Contra una fiera favores
Pides, y aunque te asegura
Mi valor, será locura
Pensar que dé mi fineza
Armas contra una fiereza,
Si me mata una hermosura!—
Ni habla, ni alienta, ni mueve;
Turbado á tocarla llego:
¿Quién creerá que todo es fuego
¡Cielos! donde todo es nieve (a)?
Los aljófares que llueve
Y al rayo del sol se enjugan
El manto á la noche arruga,
Porque en tu hermosura vuelvas.

CULPA. (Canta.)

Compitiendo con las selvas,
Donde las flores madrugan.

HOMBRE.

Mas ¿qué nuevo acento aquel
Es, que me ha dejado en calma?
¿Si es de aqueste cuerpo el alma
(Que no se halla fuera de él),
Y fingiendo cuán crüel
Desampararle presuma,
Acompañando á la suma
Pena de su sentimiento...

CULPA. (Canta.)

Los pájaros en el viento
Forman abriles de pluma!

HOMBRE.

¡Ella es! Bien mi pensamiento
Previno; que mal pudiera
Decir lo que yo dijera,
Quien no, cómplice en mi intento,
Sintiera lo que yo siento.
Mal mis temores lo dudan,
Al ver que al desmayo acudan,
Y que aves, montes y prados...

CULPA. (Canta.)

De su hermosura engañados,
Por aurora la saludan.

HOMBRE.

La voz me lleva tras sí.—
No el dejarte sientas hoy;
Que si á buscar tu alma voy, (Llegándose á la Culpa.)
No es dejarte á ti por ti;
No ir fuera culpa.

GRACIA. (Vuelve en sí.)

¡Ay de mí!

HOMBRE.

Mas ya culpa con disculpa (b),
Pues vuelve ella. ¡Oh voz! ¡Disculpa
No ir tras tí, que mis enojos...

CULPA. (Canta.)

En viendo sus bellos ojos,
Quedan vanos de su culpa.

GRACIA.

Volver él, me volvió en mí.

HOMBRE.

(Aparte. ¡Qué deidad tan soberana!)—
Segunda vez la mañana
En tus bellos ojos vi.

GRACIA.

Dicha es que áun estés aquí.

HOMBRE.

Sólo la de verte es mucha,
Y más si en no sé qué lucha,
En que mi esperanza apoye...

CULPA. (Canta.)

No es sorda la que no oye,
Sino aquella que no escucha.

(a) «Cielos, donde toda es nieve.» (Edicion de 1717.)
(b) «Mas ya, Culpa, sin disculpa.»

HOMBRE.

Y pues más deja, primero
Que prosiga, ver de aquella
Voz el dueño.

GRACIA.

Si tras ella
Vas, que no me halles infiero.

HOMBRE.

¿Por qué?

GRACIA.

Porque considero
Que ella y yo, no puede ser
En un afecto caber.

HOMBRE.

Verla pretendo no más.

GRACIA.

Mira que me perderás.

HOMBRE.

Pues ¿no puedo ir y volver?

GRACIA.

No sé; que de engaños llena,
Es con amoroso estilo
De este márgen cocodrilo,
Y de este golfo sirena;
Que con rostro humano, plena
De traiciones, ofenderte
Trata; tu peligro advierte;
Y pues no puedo obligarte
A que me sigas, con darte
Aviso de que tu muerte
Busca, del afecto mio
Bien asegurada quedo;
Porque yo impedir no puedo
El uso de tu albedrío.

HOMBRE.

¿Te vas?

GRACIA.

No, mas me desvio;
Tú á retirarme me obligas;
Y porque pienses y digas
Lo que puedes, ó no puedes,
O quédate, ó no te quedes;
O sígueme, ó no me sigas. (Vase.)

HOMBRE.

¿Quién igual confusion vió!
¡Habrá quien pueda ¡ay de mí!
Descifrar mis dudas?

CULPA. (Canta.)

Sí.

HOMBRE.

¿Seguiré sus pasos?

CULPA. (Canta.)

No.

HOMBRE.

¿Quién me lo aconseja?

CULPA. (Canta.)

Yo.

HOMBRE.

Voz, que llevas suspendidos
Tras tus ecos mis sentidos,
Y sin dejarte mirar,
Me solicitas tapar
Los ojos con los oidos,
¿Por qué me aconsejas, di,
Que aquella beldad no siga,
Con tal dulzura, que obliga
A que me vuelva tras tí?

CULPA.

Porque aunque hermosa la vi,
Veas que en mí te divierte
Más que el ver, oir.

HOMBRE.

Advierte
Que su hermosura, es locura
Competir.

CULPA.

No es la hermosura
Lo más.

HOMBRE.

¿Cómo?

CULPA.

De ésta suerte. (Canta.)
De su agrado á mi agrado
La ventaja es
Que aquí hay ver y oir
Y allá sólo ver.
Aquel exterior sentido
Que se entrega á lo que ve,
Nunca realmente se rinde,
Pues se rinde al parecer.
El que á lo que oye se entrega,
Tiene más de interior, pues
Pasando al alma, acredita
La realidad de su sér.
El que alaba una hermosura,
La dice: «No hay más que ver»:—
Y es verdad, porque no hay más,
En mirándola una vez.
Nunca crece á ser mayor;
Que la más hermosa tez
Hará harto en ser mañana
Tan linda como era ayer.
El objeto del oido
Cada dia crece, en fe
De que siempre hay más que oir,
Pues siempre hay más que saber.
Luégo con mayor empleo
Te solicita atraer,
Que su hermosura, mi voz,
Si es que consideras...

HOMBRE.

¿Qué?

CULPA. (Canta.)

Que en su agrado y mi agrado
La ventaja es, etc.

GRACIA. (Dentro.)

Mortal, no ese dulce engaño
Te detenga; tras mí ven.

HOMBRE.

Espera, que me han llamado;
Luégo vuelvo.

CULPA.

Bien se ve
Que eres necio.

HOMBRE.

¿En qué?

CULPA.

En que vas;
Baldonando de tu sér,
A donde mortal te llaman.

GRACIA. (Sale.)

Antes por aqueso es bien
Que dejándote á tí, venga
Donde le acuerden lo que es,
Ya que el ser yo lo que soy
Me obliga á venir por él.

HOMBRE.

Dices bien, y pues mortal
Soy, la Gracia seguiré.

CULPA.

Eso es serlo ahora, pudiendo
Dejarlo para despues.

HOMBRE.

Tambien dices bien tú.

GRACIA.

El tiempo
No da fianzas de que
Ha de esperar.

CULPA.

¡Ay de tí,
Si sus desengaños crees!

GRACIA. (Llorando.)
Si no lo crees, ¡ay de tí!
HOMBRE.
¿De qué calmado bajel
Se cuenta que fuese el aire
La rémora de sus piés?
Pero apuremos, sentidos,
Ambos afectos.—¿Por qué
Te lamentas tú de mí?
CULPA.
Porque miras y no ves.
HOMBRE.
Pues ¿entre ver y mirar
Qué distincion hallas?
CULPA.
Que
Mirar es sólo mirar,
Y ver lo mejor, es ver.
GRACIA.
Aunque la oigas, no la escuches.
HOMBRE.
¿Qué distincion tú tambien
Das entre escuchar y oir,
Que tambien distingues?
GRACIA.
Que
El oir es oir no más,
Y el escuchar, atender.
HOMBRE.
¿Qué quieres decirme tú?
CULPA. (Canta.)
Que no te pares en ver,
Sin que pases á mirar
Que en lo breve de tu sér
Allá será pesar todo,
Todo aquí será placer.
HOMBRE.
Tú, ¿qué me quieres decir?
GRACIA.
Que si breve tu sér es,
No por deleitar lo breve,
Lo eterno pierdas.
HOMBRE.
¿Qué haré?
GRACIA.
Seguirme á mí.
HOMBRE.
Ya te sigo;
Mas la senda de tus piés
Toda es abrojos y espinas.
CULPA.
Sigue estotra.
HOMBRE
Tras tí iré,
Pues por la que tú me guías
Toda es florido vergel.
(Llorando la Gracia y cantando la Culpa.)
GRACIA.
Sí, pero contiene el áspid
Entre la rosa y clavel.
CULPA.
Pues el canto de mi voz
Se le sabrá adormecer.
GRACIA.
Entre estas espinas llora
La aurora su rosicler.
CULPA.
Y entre estas flores el alba
Rie el que llorar la ve.
GRACIA.
Aquí el pesar no es pesar,
Pues será gozo despues.
CULPA.
Aquí el placer desde luégo
Empieza siendo placer.
GRACIA.
Lo crüel quizá es piedad.
CULPA.
Lo crüel siempre es crüel.
GRACIA.
Al desden sigue el favor.
CULPA.
Bueno es favor sin desden.
GRACIA.
No la sigas.
CULPA.
No la veas.
GRACIA.
Y ven tras mí.
CULPA.
Tras mí ven.
GRACIA.
A probar...
CULPA.
A examinar...
GRACIA.
A discurrir...
CULPA.
A entender...
LAS DOS.
Que en mi agrado y su agrado...
HOMBRE.
No más, que ya sé
Que aquí hay ver y oir,
Y allá sólo ver
Esos llantos, penas y ánsias;
Y pues me dais á escoger
Aquí un bien que brota espinas,
Que inspira auras aquí un bien (a),
Perdona que la esperanza
Trueque á posesion, porque
Fuera muy necio en dejar
Lo que es por lo que ha de ser.—
Guía por donde quisieres,
Bello enigma.
CULPA.
Vamos, pues;
Y pues victoriosa vuelvo (b),
Diciendo á voces iré...
HOMBRE.
Y yo contigo, aunque no
Suene mi acento tan bien...
CULPA. (Canta.)
Que en mi agrado y su agrado...
HOMBRE.
Que en tu agrado y su agrado...
LOS DOS.
La ventaja es
Que aquí hay ver y oir,
Y allá sólo ver.
(Vanse los dos.)
GRACIA.
¡Ay de mí! ¡Qué antiguo
En el Hombre fué
Aplaudir su engaño,
Antes que mi fe!
Y pues el mundo abreviado
De este bosque en que ha nacido,
De una fiera poseido,
De una música encantado,
Tan talado
Yace, que no hay nadie en él
Que oiga fiel
Mi voz, esparcirla quiero
Al cielo, por ver si una dicha que espero

(a) «Que inspira auras un bien.» (Edicion de 1717.)
Dice este verso el Hombre, dirigiéndose á la Culpa, y el anterior señalando á la Gracia, á la cual se vuelve, para añadir: «Perdona que la esperanza», etc.
(b) «Y pues victoriosa vuelve.» (Edicion de 1717.)

Los plazos abrevia á mi pena crüel.
¡Oh tú, alto Rey, que, increado,
Aqueste bosque labraste,
Porque en él hallar pensaste
Recreacion á tu cuidado!
Del pecado
Le miro al abrigo impío,
Tan yerto y frio,
Que no volverá á su augusto
Albor, si no llueven las nubes al Justo,
Y el alba más bella le da su rocío.
Tantas son sus talas, tantas
Sus grietas son, sus rüinas,
Que armada zarza de espinas
Es la reina de sus plantas.
Si tus santas
Piedades muevo, Señor,
Porque el verdor
Cobre, que hoy árido encierra,
¡Abra sus senos fecunda la tierra (1),
Y que nos produzca, le di, al Salvador!
Y pues que de tu virtud
Sólo el reparo colijo,
¡Danos, Señor, á tu Hijo,
¡Envíanos la salud!
Mi inquietud,
De esta fiera que en él yerra,
Vea la guerra
Reparada en la criatura,
Porque se publique...

TODOS Y MÚSICA.

¡A Dios en la altura
La gloria, y al hombre la paz en la tierra!

La música se oye en la nave, y dando vuelta con salva y chirimías, *se ven* en ella EL PRÍNCIPE, EL BAUTISTA, EL EVANGELISTA, y MARINEROS y MÚSICOS, y LA SIMPLICIDAD.

GRACIA.

Mas ¿qué voz, opuesta ahora
A aquella de que hizo alarde
El Lucero de la tarde,
Da el Lucero de la aurora;
Tan sonora,
Que algun gran misterio encierra,
Pues destierra
Desde el mar la niebla obscura?

PRÍNCIPE.

Celajes se ven.

MÚSICA Y TODOS.

¡A Dios en la altura
La gloria, y al hombre la paz en la tierra!

GRACIA.

¡Albricias, que si engañada
Mi vista no puede ser,
La nave es del Mercader,
Que viene de pan cargada!—
Encantada
Prision, bosque, prado y sierra,
Si en tí aferra,
Volverá el ánsia en ventura,
Pues viene diciendo...

MÚSICA Y TODOS.

¡A Dios en la altura
La gloria, y al hombre la paz en la tierra!

(Da vuelta la nave, y queda de traves.)

PRÍNCIPE.

Echa el áncora, pues ya,
Del austro inspirada, llega
Feliz al puerto la nave;
Que, aunque padezca tormenta,
Contristada, pero no
Sumergida será, en muestra
De que siempre á salvamento
Ha de arribar, como aquella
Del universal diluvio,
Que á los embates exenta
Del mar, coronó los montes;
Mostrando que aquella y ésta,
A pesar de aguas, que son
Tribulaciones y penas,
Han de salvar las reliquias
De la gran naturaleza.

EVANGELISTA.

Yo, Águila perspicaz, que
Al sol miré de más cerca
Puedo desde aquí mejor
Informarte de las señas
Que dan lejanos celajes.
Allí al Occidente ostenta
Su línea América, allí
Al Mediodía demuestra
África su costa, Europa
Al Septentrion, y á la opuesta (a)
Parte del Oriente el Asia.

PRÍNCIPE.

¡La proa pon, patron, en ella,
Pues contiene á Nazareth,
Que es donde he de tomar tierra!

BAUTISTA.

Pues yo voy á prevenir
El esquife, porque vean
Que si el Águila del sol
La descubre, en consecuencia
Suya, el Lucero del alba
Va á asegurarte la senda.

EVANGELISTA.

Tras ti iré.

SIMPLICIDAD.

Y yo tras los dos;
Que siendo, cual soy, la mesma
Simplicidad, el seguiros
Me toca, sin que me meta
En saber cuándo, ni cómo,
Ni á qué vengo; aunque pudiera
Dudar por qué, siendo simple,
Acá me traen, cuando llena
De tantos simples descubro
Toda la isla.

PRÍNCIPE.

Miéntras echan
El esquife, otra y mil veces
La música y salva vuelvan.

SIMPLICIDAD.

Vuelvan, porque tierra y cielo
Digan en voces diversas...

TODOS Y MÚSICA.

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

Con esta repeticion, música y salva, da vuelta la nave, y bajan *todos* por el escotillon, sin salir al tablado; y *luégo* sale EL DEMONIO, como asombrado.

DEMONIO.

¿Qué voz es ésta? ¿Ni cómo
Puede en una ni otra esfera
Haber gloria ni haber paz,
Viviendo yo, que en aquella
Le turbé la gloria á Dios,
Y al hombre la paz en ésta?
¿Culpa?

Sale CULPA.

CULPA.

¿Qué es lo que me quieres?

(1) Acaso pondria Calderon: «haz que abra sus senos fecunda la tierra.»

(a) «Al Septentrion, y á opuesta.»

[illegible]

Ya nos hemos quedado solos,
Esperando a respuesta
Que [illegible] ; no me dirás,
Señor, que venida es esta?

Si sabes por una parte
Que Gracia, ornade bella

De aquestos cristales, es
Cuidado de mi fineza;
Si por otra parte sabes
Que á la gran córte en que reina
Mi Padre llegó la voz,
Con la lastimosa nueva
De que una fiera...

CULPA. (*Aparte al Demonio.*)

Oye.

DEMONIO. (*Aparte á Culpa.*)

Escucha.

PRÍNCIPE.

El bosque del mundo infesta,
¿Cómo dudas que mi brío
(Dando mi Padre licencia,
Y su amor armas de fuego)
De caza á buscarla venga?

SIMPLICIDAD.

¿Cómo es eso de venir
La fiera buscando?

PRÍNCIPE.

¿Fuera
Bien saber que anda en mis cotos,
Y no buscarla y vencerla;
Mayormente, cuando hablando
David de mi fortaleza,
Dice que soy el señor
De las fieras de la selva?

SIMPLICIDAD.

No fuera bien; pero yo,
Como soy simple, quisiera
(Puesto que á buscar hermosas
Es malo, y peor es á fieras) (*a*)
Que vinieras á otra cosa
De más gusto; que mil letras
Hay que dicen que vendrás
A hallarte en bodas y cenas (*b*);
Y por eso venía yo
Tan contento.

PRÍNCIPE.

Pues no temas,
Que cena habrá en Sion, y bodas
En Canaan.

SIMPLICIDAD.

Miéntras que vengan
Ellas y los que á buscar
Fueron del monte la senda,
Va otra pregunta. Si no hay
En la Escritura sentencia
En que por el cazador
El *réprobo* no se entienda
(Cain, Esaú y Nembroth
Bastantes testigos sean),
¿Cómo de cazador tomas
Disfraz?

PRÍNCIPE.

Como, aunque no sea
Yo pecador, ya vestido
De esta humana humilde jerga,
En su cansancio y fatiga
Conviene que lo parezca.

CULPA. (*Aparte al Demonio.*)

¿Has entendido algo?

DEMONIO. (*Aparte á Culpa.*)

No,
Ni es posible que lo entienda.

PRÍNCIPE.

Y pues fatiga y cansancio
Dije, ¡qué obscura, qué negra
Y fria baja la noche,
Siendo el hielo la primera
Destemplanza que me aflige!

SIMPLICIDAD.

Hácia aquí un hombre se acerca;
Háblale, pues que no vienen
Los dos, á ver si te alberga (*c*).

Sale EL ASIA, como hablando entre sí, con confusion y asombro.

CULPA. (*Aparte al Demonio.*)

Atiende, que el judaismo,
Que en Asia se representa,
Por una parte postrado
De mi veneno á la fuerza,
Y por otra pensativo
De no saber qué suceda
En su patria, como loco,
Lleno de dudas diversas,
Discurriendo desvelado
El monte, al jóven se acerca.

DEMONIO. (*Aparte á Culpa.*)

Veamos qué se dicen (*d*).

ASIA. (*Aparte.*)

No.
No es posible que lo sea.
Por más que esas voces digan
Que la paz del hombre venga
Y la gloria de Dios; puesto
Que las semanas ¡qué ciega
Confusion! no están cumplidas,
Si hago al computo la cuenta,
Pues faltan... ¿Quién va? ¿Quién es?

(Tropieza con los dos.)

PRÍNCIPE.

Un cazador, que la negra
Noche en el monte ha cogido,
Sin que en qué albergarse tenga;
Y pues el primero sois
A quien mi venida encuentra,
Os ruego que me admitais
Hasta que el alba amanezca.

ASIA.

¡Es muy buena pretension
Para mí, cuando mis penas,
Mis cóleras y mis iras
Tanto de mí me enajenan,
Que áun de mí no sé!

PRÍNCIPE.

Mirad
Que el galardon que os espera
De mi hospedaje, podrá
Ser que...

ASIA.

Suspended la lengua;
Que ni albergaros, ni iros,
Ni veros pienso.

SIMPLICIDAD.

Ucé advierta
Que aunque le ve aquí tan solo,
Quizás es más de lo que piensa.

ASIA.

Pues ¿quién puede ser?

SIMPLICIDAD.

¿No puede
Ser el Rey? ¿Será muy nueva
Cosa que, en traje de monte,
El Valle de la Zarzuela
Le vea seguir la caza,
Desde el águila á la fiera,
Puesto que á su rayo no hay
Pluma ó fiel que se defienda?

ASIA.

Para que yo le conozca

(*a*) «Puesto que el buscar hermosas
Es malo, y peor era fieras.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*b*) «A hallarte en bobas y cenas.» (Edicion de 1717.)

(*c*) «Los dos á ver si te albergan.» (Edicion de 1717.)

(*d*) «Veamos qué dicen.» (Edicion de 1717.)

Trae muy contrarias las señas;
Pues no lo son desabrigo,
Hambre, cansancio y miseria,
De la pompa y majestad
Con que mi pueblo le espera.
Guarda de este bosque soy;
Y así, torced la vereda,
Sin que paseis adelante;
Si albergue buscais, en esa
Campaña una choza hay,
Ó casilla, tan desierta,
Tan desmantelada y pobre,
Que áun establo de las bestias
Apénas es; ahí podeis (a)
Pasar la noche primera
Entre sus humildes pajas
Y sus brutos, que mi opuesta
Condicion no tiene más
Cariño que á nadie ofrezca,
Desde que en mí revistió
Sus rencores una fiera,
Que siendo halago del aire,
Escándalo es de la selva. (Vase.)

SIMPLICIDAD.

Mal de Asia los moradores
Te reciben.

PRÍNCIPE.

De la guerra
La caza imágen, fuerza es
Que incomodidades tenga.

DEMONIO. (*Aparte á Culpa.*)

Su plática el judaismo.
No ha admitido.

CULPA. (*Aparte al Demonio.*)

Bien empieza
Tu alegórico concepto,
Pues el Asia le desprecia.

SIMPLICIDAD.

Ésta es la choza que dijo;
En sus pajas te recuesta,
Descansa un rato.

PRÍNCIPE.

Sí haré,
Hasta que tome más señas
Por donde la fiera anda;
Y aunque al parecer me duerma,
Velará mi corazon. (Échase á dormir.)

SIMPLICIDAD.

Eso el mio no hará; apénas
Se habrá echado, cuando ronque. (Échase.)

DEMONIO.

Pues en el portal se alberga,
Y el pavor que dió despierto,
Dormido nos quita, llega,
Llega, Culpa, y á tu voz
Alevosa le despierta;
Que no dudo, si una vez
La oye, que atraido sea
Tambien él, como hombre al fin,
De tus encantos.

CULPA.

Espera
(Pues no vi cuándo nacia)
Que le rinda cuando crezca.
Oye.—*¡A mi brindis, mortales!...*

(Quiere cantar, y no puede.)

Mas ¿qué es esto? ¿Quién destempla
El órgano de mi voz?—
¡Venid; que la sed!—La lengua
Muda, balbuciente el labio,
Tartamudeando me hielan
Voz y pecho; *satisface*
Esta copa... (Vuelve á cantar, y no puede.)

DEMONIO.

¿Qué recelas?
Si es él el que está en el hielo,
¿Cómo eres tú la que tiemblas?

CULPA.

No sé. *Del oir y el ver...*
Mas ni oir ni ver me deja
Un temblor, á que el veneno (b)
De mí voz perdió la fuerza,
Y yo el sentido, al mirar
Que á este jóven no se atreva,
Ni áun leve voz de la Culpa.

DEMONIO.

Advierte...

CULPA.

No me detengas;
Que es tal el Vesubio, es tal
El volcan y tal el Etna,
Que al respirar me ahoga, haciendo
Que á mí mis suspiros vuelvan,
Que es fuerza que de aquí huya,
Y rabiosamente ciega,
Me vaya á arrojar al agua,
Por ver si mi incendio templa;
Ó ya que en mí no le apague,
En todo el Jordan le encienda. (Vase.)

DEMONIO.

¡Oye, aguarda! mas ¡ay triste!
Que en mí se ve la experiencia
De que es contagio la Culpa;
Pues del fuego que en sí lleva,
En mí ha prendido la llama.

GRACIA. (Dentro.)

¡Moradores de esta selva,
Huid; que á orillas del Jordan
La fiera baja sedienta!

VOZ.

¡Al monte!

OTROS.

¡Al valle!

OTROS.

¡A la cumbre!

DEMONIO.

Toda la naturaleza,
Advertida de la Gracia,
Viendo que al Jordan descienda.
Se pone en fuga.

GRACIA.

A las aguas
Corre.

(Despiertan los dos.)

PRÍNCIPE.

¿Qué voces son éstas?

SIMPLICIDAD.

De ellas no temas, porque
Hácia aquella parte suenan.

DEMONIO. (*Aparte.*)

¿En todo hay misterio? ¿Cómo,
Ya que hay texto en que se duerma,
No le despierta la Culpa,
Y la Gracia le despierta?

Sale EL BAUTISTA.

BAUTISTA.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

Lucero del alba,
¿Qué hay?

BAUTISTA.

Que la sañuda fiera...

(a) «Apénas es: allí podeis.» (Edicion de 1717.)

(b) «Un temblor: aquí el veneno.»

GRACIA. (Dentro.)

Orillas del Jordan, anda
Infestando su ribera.
¡Huid, huid!

TODOS.

¡Al monte! ¡Al valle!

BAUTISTA.

Otra voz, lo que dijera (a)
Yo, prosiguió.

PRÍNCIPE.

No te admires
Que acabe lo que tú empiezas;
Que voz de Gracia y de Juan
Todo es una cosa mesma;
Si no, delante de mí
Ven; guíame donde queda,
Verás que es dentro del agua
La primer batalla nuestra.

(Vanse.)

SIMPLICIDAD.

Yo tambien lo veré, puesto
Que todos los triunfos de ella
En su infancia ha de lograr
La Simplicidad. (Vase.)

DEMONIO.

¡Oh, crezcan
Mis confusiones, mis ánsias,
Mis sobresaltos, mis penas
Y mis desdichas, al ver
Que guiado de sus huellas,
En la orilla del Jordan
La alcanza, bien que ligera,
Al descubrir el lucero
Que va delante, se echa
Al agua, porque el raudal
En su fuga la defienda!
Mas ¡ay, qué poco la importa!
Pues echándose tras ella
Al agua tambien los dos,
Sus ondas pisan apénas
(Y mejor dijera á glorias),
Cuando en su curso suspensas
Se han elevado en sí mismas,
Lloviendo el cielo sobre ellas
Bella inundacion de luces,
Que blanca paloma en lenguas
De fuego esparce; porque
Unas digan y otras sienten...

MÚSICA.

¡Éste es mi hijo, en quien mi amor
Se complace y se recrea!

DEMONIO.

Y no pára aquí el prodigio,
Sino que al oirlas y al verlas,
El agua pasa la Culpa,
Tan postrada, tan deshecha,
Que la Gracia, que la huyó
En la batalla primera,
Con nuevo aliento la aguarda,
Procurando el detenerla,
Porque el jóven de una vez
La dé muerte. ¡Oh! nunca hubiera
De esta alegórica caza
Inventado mi cautela
La metáfora, pues no
Sacar me ha servido de ella
Más que el temor con que huyo,
Por no oir que á decir vuelvan...

ÉL Y MÚSICA.

¡Éste es mi Hijo, en quien mi amor
Se complace y se recrea!

Vase, y salen LA GRACIA Y LA CULPA, luchando.

GRACIA.

Si fiera del mar te llaman,
¿Cómo el agua te amedrenta
Tanto, que huyes de ella?

CULPA.

Como
No sé qué poder contenga
Hoy el agua contra mí,
Que de sus ondas me ahuyenta.

GRACIA.

Yo sí; que ablucion que fué
Bautismo de penitencia,
Será de Gracia, siendo agua
De Espíritu Santo.

(Luchan.)

CULPA.

Cesa,
Cesa, no prosigas; pues
No es, Gracia, la causa ésa,
Sino que al ver que ese jóven
Tanto en mi alcance se empeña,
Comprueba ser mi mal rabia,
Puesto que el agua aborrezca;
Y así, á los desiertos montes
Iré, á donde no se vea
Ni nube que los fecunde,
Ni rocío que los llueva,
Ni fuente que los regale,
Ni arroyo que los guarnezca.

GRACIA.

No harás, tirana, no harás,
Sin que yo aquí te detenga,
Hasta que él pase las aguas
En tu alcance. (Desásese de ella.)

CULPA.

¡Suelta, suelta!
Pues basta, Gracia, pues basta
Ver que el agua me atormenta
Tanto, que al desierto voy
Huyendo de él, de tí y de ella. (Vase.)

GRACIA.

Allá te seguirá, y más (b)
Si yo doy aviso. ¡Deja,
Misterioso cazador,
El Jordan; que ya la fiera
Huyó á los montes!

Salen EL BAUTISTA, EL PRÍNCIPE Y LA SIMPLICIDAD.

PRÍNCIPE.

En fin,
Soberana Gracia bella,
¿A la orilla del Jordan
Fué donde hoy hube de hallarte?

GRACIA.

Es mi más segura parte;
Que no en vano á mi voz Juan
Te condujo á su ribera,
Sabiendo que en ella fuí
Ninfa del agua.

PRÍNCIPE.

Aunque aquí
Huirme ha podido la fiera,
En otra ocasion podré
Hallarla. Dame los brazos
Ahora.

GRACIA.

De aquestos lazos
Testigo ha de ser la fe,
Que hoy en el Jordan recibo.

(a) «Otra vez, lo que dijera.» (Edicion de 1717.)

(b) «Allá te seguiré, y más.»)

PRÍNCIPE.

En fin, me trae cazador
Por estas selvas tu amor,
Donde disfrazado vivo,
Desde que de tus lamentos
Compadecido, tomé
Tierra en la nave que fué
Reina de mares y vientos,
Siendo de los vientos ave
Y de los mares estrella,
Por libertarte de aquella (a)
Que, horrorosamente grave,
Encantado el orbe entero
En sus cuatro partes tiene,
Y en dura cárcel contiene
Al hombre, su prisionero.

GRACIA.

Como esas finezas debo
A tu piedad.

PRÍNCIPE.

La mayor
Áun no ha llegado.

Sale El EVANGELISTA.

EVANGELISTA.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

¿Qué es, Juan, lo que traes de nuevo?

EVANGELISTA.

Habiendo al monte subido,
Hasta penetrar la lumbre
Del sol (porque al fin la cumbre
Siempre es del águila nido),
El monstruo de siete cuellos,
De quien parto horrible fué
Esa fiera, vi.

PRÍNCIPE.

Ya sé
Que has de dar las señas de ellos
Tú; y áun con la circunstancia
De que al mismo tiempo ves
La misma Gracia.

EVANGELISTA.

Despues,
Corriendo al monte la estancia,
Entre sus incultas breñas
La fiera vi, que emboscada
Queda, como amedrentada
De que la busques.

PRÍNCIPE.

Sus peñas
Registren las ánsias mias:
Nadie me siga; que quiero
Vencerla solo, y espero,
Aunque ande cuarenta dias,
Sin comer y sin beber,
Tras ella en el monte, dalla
Muerte en él. (Vase.)

GRACIA.

Pues á buscalla
Va, yo en tanto disponer
Quiero mi cabaña, donde
Descanse de la fatiga
A que esta caza le obliga.

SIMPLICIDAD.

Ese favor corresponde
A mi gana de cenar.

GRACIA.

Pues yo á prevenir voy cena
A todos, de gracia llena.

EVANGELISTA.

Y no faltará lugar
En que escribiendo su fiesta,
Refiera el sabio algun dia...

GRACIA.

¿Qué?

EVANGELISTA.

Que la Sabiduría
Le tuvo la mesa puesta.
(Vanse los dos.)

SIMPLICIDAD.

Lucero, ¿no vienes?

BAUTISTA.

No;
Que en ella no me he de ver.

SIMPLICIDAD.

¿Por qué?

BAUTISTA.

Porque otra ha de ser
En la que he de hallarme yo. (Vase.)

SIMPLICIDAD.

Pues yo en ésta me he de hallar
Y en esotra, si pudiere,
Y en todas cuantas hubiere,
Trovando cierto cantar,
En que un menguado decia
Que eran buenas para él
Penas; pues ménos crüel,
Diré en su glosa y la mia:
¡Para mí son buenas las cenas!
¡Para mí, que las tengo por buenas!
¡Que para mí,
Que para cenar nací!

(Canta y baila muy alegremente, y al entrarse, encuentra con el Demonio.)

DEMONIO.

¡Tente, villano!

SIMPLICIDAD.

¿Qué vi?
En las garras de un leon
He dado.

DEMONIO.

La turbacion
Deja.

SIMPLICIDAD.

Déjeme ella á mí;
Que ella me tiene, y no yo
A ella.

DEMONIO.

Dime, ¿quién ha sido
Ese jóven que ha venido
De caza á estos montes?

SIMPLICIDAD.

¿No
Lo sabe?

DEMONIO.

Si lo supiera,
No á tí te lo preguntára.

SIMPLICIDAD.

¿Tan tonto es, que no repara
En sus señas? ¿Quién pudiera
Ser quien con tanto valor
Sigue á la señora fiera,
Que el gran Príncipe no fuera
De los montes, del mayor
Monarca Hijo soberano,
De la Gracia amante fiel,
Vino á donde á esa cruel
Matára, y...

DEMONIO.

¡Mientes, villano!
(Maltrátale, y se queja dentro la fiera.)

CULPA.

¡Ay de mí!

SIMPLICIDAD.

Muy bueno es
Que de su golpe me deje
Muerto á mí, y otro se queje
Mas si miente ó no, despues

(a) «Para librarte de aquella.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

Lo verá; que tras la fiera
Subir al monte le vi.

DEMONIO.

Calla, bárbaro.

CULPA. (Dentro.)

¡Ay de mí!

SIMPLICIDAD.

¿Áun no me dejan siquiera
Quejar?

Sale LA CULPA, y da con él

CULPA.

No, cuando yo muero,
Y en tí de él he de vengar
Mi ira, mi rabia y pesar.

SIMPLICIDAD.

Por eso yo huiré primero,
Diciendo (pues no mejora
Uno lo que otro maltrata)
Que una *bella retirata*
Che tuta la vita honora. (Vase.)

DEMONIO.

Culpa, ¿qué es esto?

CULPA.

No sé;
Que sólo sé que no estoy
Segura en el agua, y voy
Buscando dónde lo esté
De este jóven, que me sigue
Con tan superior poder,
Que no me puedo atrever
Á esperarle.

DEMONIO.

Ya que obligue
A huir de él, pues encarcelado
Tienes al Hombre, ántes que
Muerte ese jóven te dé,
Dásela tú á él; en pecado
Muera; verémos si acaso,
Aunque te venza crüel,
Podrá darle vida á él.

CULPA.

Dices bien; sal-le tú al paso,
Miéntras muerte al Hombre doy;
Y porque ántes no me halle,
Procura tú desvialle
La senda por donde voy. (Vase.)

DEMONIO.

Sí haré, á cuyo efecto quiero,
Para lograr la ficcion,
Dejar la piel del leon,
Y vestir la del cordero.—
¡Ignorado cazador
De estas selvas!...

Arroja el manto de leon, y sale el PRÍNCIPE por lo alto de una montaña.

PRÍNCIPE.

¿Quién me llama?

DEMONIO.

Quien interesado en que
Tu valor llegue á librarlas
De esa escandalosa fiera,
Viene á decirte donde anda.
Desciende, pues, de esa cumbre,
Y sea con prisa tanta
(Para que no se me pierda
De vista, mudando estancia),
Que sin buscarle veredas
Al monte, desde esas altas
Peñas te arrojes; que si eres
Hijo del mayor Monarca,
Como se piensa, ¿quién duda
Que numerosas escuadras
De querubíes enviará,
Que te tengan en sus alas?

PRÍNCIPE.

Yo descenderé, pues ya
Descendí otra vez, sin que haga
Sin necesidad milagros
Dios, porque escrito se halla:
«A Dios no se ha de tentar.»

DEMONIO.

Pues pasemos á otra estancia;
Y ya que, tomando espera,
Su seguimiento dilatas,
Pactemos los dos; que quiero
Que logres tus esperanzas
Á ménos costa. Ya ves
Que África, América y Asia,
Y Europa, todas padecen
Esa venenosa saña
Del encanto de su voz,
Y siendo tu fin sacarlas
De su esclavitud, yo haré
Que sus cuatro partes várias
Sean todas tuyas, como
Me adores, puesto á mis plantas.

PRÍNCIPE.

Sólo á Dios se debe dar
Adoracion.

DEMONIO.

Calla, calla;
Que más que el rayo en tus manos,
Está el trueno en tus palabras.
¡Qué misteriosas respuestas!

PRÍNCIPE.

¿Qué te admiras?

DEMONIO.

¿Qué te espantas
Tú, si tú haces sacramentos,
Que yo admiraciones haga?
Y pues, ni engañar tu ciencia
Puedo, ni encubrir mi rabia,
Me valdré de piedras, puesto
Que no tengo aquí otras armas
Que pueda usar contra tí.
Toma, y pues ayuno anda
El desierto tantos dias,
Hambre y cansancio repara,
Haciendo pan esas piedras.

PRÍNCIPE.

No pan sólo al hombre basta
Para que viva.

DEMONIO.

¡Otra vez
Y otras mil tu voz me espanta,
Me atemoriza y asombra!
Y siendo así que en mis ánsias,
Decir donde anda la fiera
No me ha servido de nada,
Sírvame de algo el decirle
A ella por dónde tú andas,
Porque se guarde de tí. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Será en vano esa esperanza;
Que de ella y de tí sabré
Ocultarme, porque añada
Áun esa propiedad más
Al concepto de la caza
Que voy siguiendo; y pues sé
Que va donde al Hombre guarda (*a*)
En sus encantos, á fin
Que vivo de ellos no salga,
Y éste es el paso, en él quiero,
Ya sin seguirla, esperarla.
Tomo, pues, el puesto en esta
Senda que del monte baja
Al arroyo del Cedron;
Déme su sombra esta zarza,
Que otra vez me dió su luz,

(*a*) «Que va donde el Hombre guarda.» (Edicion de 1717.)

Pues no faltará quien haga
Juicio que en la zarza Dios
Es Cristo en la cruz; no vana
Razon tambien de haber dado
Nombre á estos bosques sus ramas,
Que en un manzano se enredan.
No bien me encubren, que varas
Sin hojas y con espinas,
Más me hieren que me guardan.
¡Oh, si á la copa pudiera
Del árbol á que se enlazan
Subir, porque más frondosa,
Más cubierta y más opaca,
Me recatára mejor,
Y desde ella la campaña
Tambien mejor descubriera!
Pero el aliento me falta;
Herido de sus cambrones,
Mal solo me ayudo.

En el carro del jardin habrá un árbol, y una cruz entre las ramas, y el Príncipe hace que sube á él, y salen LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO, hablando entre sí, como con recato.

LOS TRES. (*A Asia.*)
Extrañas
Cosas nos cuentas.

ASIA.
Europa,
Esto en mis términos pasa;
Esto, África, en mis confines,
Y esto, América, en mi patria;
De que os doy cuenta porque
Cualquier extremo que haga
Conste al mundo.

EUROPA.
Ya le consta,
Puesto que sin vida y alma,
De aquella primera voz
A todos la ruina alcanza (*a*).

ASIA.
Sí; mas no alcanza la ruina
Y escándalo que amenaza
El que un extranjero jóven
Hijo del alto Monarca
Diga ser, y que en mis cotos
Ande sembrando esperanzas
De que ha de matar la fiera.

ÁFRICA.
¿Tú no has dicho que le aguardas?

ASIA.
Sí le aguardo; pero al ver
Que tanto en rendirla tarda,
Le hace, para no creerle,
Sospechoso; y en la rabia
Que ha introducido en mi pecho
El presumir que me engaña,
Tal, que, por escandaloso,
Quisiera que cooperára
Todo el mundo en aplaudir
Su castigo y mi venganza.

AMÉRICA.
A tu lado estamos.

ÁFRICA.
Oye;
Que segun nos le retratas,
Es el que está en aquel huerto,
Que hace del monte la falda.

ASIA.
Él es.

EUROPA.
Préndele en él, puesto
Que eres de este monte guarda,
Y sabe con qué licencia
Hoy en tus vedados anda.

ÁFRICA.
Sí haré; mas el ver que intenta
Subir al árbol que abraza,
Y que sus armadas puntas
Tiñen de púrpura humana
Manos y rostro, volver
Me hace atras.

LOS TRES.
¿Qué te acobarda?

ASIA.
Extranjero cazador,
¿Cómo los términos pasas
De aquestos vedados cotos?

PRÍNCIPE. (*Va á subir, y se detiene.*)
¿Cómo de mí no se guardan?

ASIA.
Pues ¿quién eres?

PRÍNCIPE.
Soy quien soy.

ASIA.
¿Por qué más no te declaras?
¿Eres el Príncipe, Hijo
Del que todo el mundo abarca,
Como das á entender?

PRÍNCIPE.
Tú
Lo dices.

ASIA.
¿Por qué no habla
Más claro? Quién es, nos di
De una vez, tu Padre. Acaba.

PRÍNCIPE.
Sabe de mí, y sabrás de él.

ASIA.
Para que de entrambos haga
Mi incredulidad concepto,
Dame una señal.

PRÍNCIPE.
¡Oh ingrata
Generacion! ¿Señal pides?
¿La de Jonas no te basta,
Verle vivo al tercer dia?

ASIA.
Notables son tus palabras;
Pero dejando lo real
Por lo alegórico, vaya
Una pregunta. Si vienes,
En metáfora de caza,
A dar la muerte á esa fiera,
¿Cómo en conseguirlo tardas
Tanto?

PRÍNCIPE.
Como áun no ha llegado
Mi tiempo.

ASIA.
Pues ¿á qué aguardas?

PRÍNCIPE.
A que ella no pueda huir
De mi vista, á cuya causa
En la copa de este árbol
Hoy encubierto esperarla
Solicito; y porque el pecho
Ensangrentado desmaya
De sus espinas, llegad
A ayudarme; que como haya
Quien en su copa me ponga,
Desde ella podré matarla.

ASIA.
Llega, África, tú.

ÁFRICA.
Si es dogma (*b*)

(*a*) «A todos su ruina alcanza.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Si es digna.»

De mi paganismo en la ancha
Ley, sin meterme en cuestiones,
Ser mi argumento mi espada,
¿Para qué quieres que á hombre
Sangriento de heridas tantas,
Le aflija más? Si te ofende
A tí el que de tu Monarca
Hijo se finja, castiga
Tú su ambiciosa arrogancia;
Que yo no quiero ofenderle,
Puesto que á mí no me agravia. (Vase.)

ASIA.

América, llega tú.

AMÉRICA.

A mí poco me embaraza,
Cuando Hijo de tu Dios sea,
Ó no lo sea, el que haya
Ó no haya un ídolo más;
Hartos son los que en mis aras
Tengo, y no es número uno
Para que aumente sus ánsias. (Vase.)

ASIA.

Europa, pues que tú eres
Quien tiene el dominio de Asia
Hoy, por el romano imperio,
Que te tributa sus párias,
Llegue tu gentilidad;
Que yo te dejo la instancia.

EUROPA.

Sí haré; sube al tronco, jóven;
(Légase á él, y se retira.)
Mas detente, espera, aguarda;
Que al mirar que tus heridas
De más de cinco mil pasan,
Penetrada tu cabeza
De las puntas de esas zarzas,
Me has commovido, y no quiero
Tener parte en tus desgracias.

ASIA.

¿Por qué, sin subir al árbol,
Le dejas?

EUROPA.

Porque tú vayas;
Que yo no hallo causa que
Me obligue á que mayor haga
Su dolor; y pues me deja
Las manos ensangrentadas
De haberle tocado, iré
Hoy de su sangre á lavarlas.
Éste es el Hombre que tú
Delincuente me señalas;
Si lo es ó no, tú en el árbol
Le pon; que yo no hallo causa. (Vase.)

ASIA.

¡Oh, no sea el ver que todos
Me dejan y desamparan,
Significacion de que
Las sinagogas de España
A quien estas tres naciones,
De su imperio dominadas,
Pagáran feudos, no fueron (a)
Cómplices en mi venganza!
Pero ¿qué importa, qué importa,
Si á mi rencor, si á mi saña,
Pues yo me sobro á mí mismo,
Ninguno otro me hace falta?—
Sube (aunque manos y piés
Te desgarres, y te abras
El pecho) al tronco; que á mí,
Ni me estremece ni espanta
Tu pena; y pues ya en la copa
Estás, veamos cómo matas
Á la fiera.

(Ayúdale á subir, que irá en elevacion, hasta ponerse en la copa, que será la cruz, y ábrese un peñasco, y en él luchan el Hombre y la Culpa.)

(a) «Pagaron fuedos, no fueron.» (Edicion de 1717.)

PRÍNCIPE.

Sí, verás;
Mas ¡ay, que tu pertinacia
No ha de creer lo que vea,
Aunque vea lo que aguarda!

CULPA.

Si presumes que el haber
Penetrado las entrañas
De la prision en que vivo
Te he sepultado, es á causa
De ponerte en libertad
Y darte vida, te engañas,
Pues es para darte muerte
De una vez.

HOMBRE.

El que de tantas
Muere en tu encanto, ya tiene
Perdido el miedo á tus sañas;
Pero no perdido el miedo
A la dichosa esperanza
De que ha de haber quien me libre
De tu prision.

CULPA.

Cuánto es vana
Verás, dándote primero
La muerte.

HOMBRE.

El monte me valga;
Porque me ampare la fuga,
Pues la fuerza no me ampara. (Huye hácia la cruz.)

PRÍNCIPE.

Huyendo, á la Culpa el Hombre
Aquí tras sí la trae; clara
Consecuencia que es el cebo,
Para que en mis manos caiga.

CULPA.

Aunque escaparte pretendas,
Mal podrás.

HOMBRE.

Valor me falta;
Que yo no puedo por mí
De tí librarme; á tu rabia
Rendido estoy.

CULPA.

¡Muere á ella!

(Cae en el suelo, y saca la Culpa un puñal, y al irle á dar, dispara el Príncipe, y cae la Culpa, y el Hombre se levanta.)

PRÍNCIPE.

No hará, porque hay quien le guarda.

CULPA.

¡Ay infelice de mí!

HOMBRE.

¿Qué es esto? ¡El cielo me valga!
¿Quién al trueno de su voz
Y al rayo de su palabra,
De las manos de la Culpa,
Tan generoso, me salva,
Que en un punto, de vencido,
Mi sér á vencedor pasa,
Pues yace á mis plantas muerta
La que me tenía á sus plantas?

PRÍNCIPE.

Quien por darte á tí la vida,
En un tronco se desangra,
A cuyo fin tiembla todo.

TERREMOTO, y salen TODOS, cada uno de por sí asombrado.

TERREMOTO. (Dentro.)

¿Quién vió confusiones tantas?

DEMONIO.

¿Qué eclipse, cielos, es éste,

Que no hallándose en contraria
Oposicion sol y luna,
Luna y sol al mundo faltan?

ÁFRICA.

¡El cielo sobre nosotros
Se desploma y desencaja!

AMÉRICA.

¡A media tarde la noche,
Bandida del dia, le asalta!

EUROPA.

¡Los montes, estremecidos,
De sus asientos se arrancan!

ASIA.

¡Pájaros de fuego cruzan
Cometas que el aire abrasan!

BAUTISTA.

¡A tanto escándalo el sacro
Velo del templo se rasga!

EVANGELISTA.

¡Áun los cadáveres de
Sus sepulcros se levantan!

SIMPLICIDAD.

¡Bajeles de nieve son
Las aguas sobre las aguas!

HOMBRE.

¡Las piedras unas con otras
Se hieren y se quebrantan!
¡Ó el mundo espira, ó padece
Su Hacedor!

UNOS.

¡Qué pena!

OTROS.

¡Qué ánsia!

TODOS.

Muerta aquí yace la fiera.

CULPA. (Levántase.)

Gran Naturaleza humana,
Pues comprehendeis la de Europa,
África, América y Asia,
Muerta estoy, yo lo confieso,
Al rayo que me dispara
Ese nuevo cazador,
Desde el árbol en que estaba
Tan escondido de mí,
Que hasta el punto que me mata,
No pude saber quién era;
Pero, aunque muerto me haya,
Como Culpa universal,
Volverá á vivir mi rabia
Como Culpa actual, el dia
Que el Hombre en pecado caiga;
Y así, no libre de mí
Blasones; que mis venganzas
Siempre han de seguirte, siempre
Rendirte.

PRÍNCIPE.

Contra esta instancia,
Para que tambien él tenga
Siempre favor que le valga,
Le entregaré aquella nave,
En que de los bosques salga
Encantados de la Culpa.—
Hombre, en fe de ella te salva;
Que la nave es de la Iglesia.

HOMBRE.

A ella iré con vida y alma. (Vase.)

EUROPA.

La gentilidad de Europa
Te sigue, pues ser declara
Hijo de Dios este Hombre. (Vase.)

AMÉRICA.

América tus pisadas
Sigue, en fe, Europa, que habrá (a)
Rey en tí, que á mí me traiga
A tu religion.

EVANGELISTA.

Pues yo,
Marinero de la barca
De Pedro, te iré á enseñar
Los rumbos de su fe santa. (Vase.)

BAUTISTA.

Yo á conduciros al puerto,
Siendo del monte atalaya,
Aunque por mi celo vea
El cuchillo á la garganta. (Vase.)

ÁFRICA.

Yo tras nadie iré, porque
Mi comodidad no halla
Ley como no tener ley. (Vase.)

ASIA.

Ni yo; que razon no alcanza
Mi obstinacion, aunque ande
Sin domicilio ni casa,
Prófugo y vago. (Vase.)

DEMONIO.

¡Ay de mí!
Que aunque el mundo con Dios parta
Desde Abel y Cain, haciendo
Réprobos y justos bandas,
No contento quedo.

SIMPLICIDAD.

Fuera
Proposicion temeraria
Estar tú contento.

CULPA.

No
Desconfíen tus venganzas;
Que él volverá al puerto, pues
Ya está corriendo borrasca,
Que son las persecuciones
De la Iglesia.

TODOS.

¡Amaina, amaina!

Dando vueltas la nave, aparecen EL HOMBRE, EL EVANGELISTA, EUROPA Y AMÉRICA, corriendo tormenta.

HOMBRE.

Combatida de contrarios
Vientos, si no contrastada,
Tormenta la nave corre.

EVANGELISTA.

En la Escritura las aguas
Siempre significan penas,
Tribulaciones y ánsias;
No temas.

HOMBRE.

¿Cómo es posible,
Cuando en el mar me amenazan
Más peligros que en la tierra?

EVANGELISTA.

Aquesto es volver la cara
Al encanto de la Culpa.

HOMBRE.

Mejor vivir en la playa
En duda es, que no morir
De cierto en el mar.

DEMONIO.

Pues anda
Ya prevaricado, Culpa,
Si tus encantos le llaman,
No dudes que vuelva á tí,
Y más si atiende y repara
Que tanto el que te venció
En las hojas se desangra
Del árbol, que fallecido
Yace; con que, si él le falta,
¿Quién le valdrá?

(a) «Sigue, en fe, Europa, de que habrá.» (Edicion de 1717.)

PRÍNCIPE.

Aunque yo muera,
No te quede esa esperanza
De que en su asistencia nunca
Le falte.

LOS DOS.

¿Quién esa rara
Propuesta asegura?

Chirimías, *y en el cuarto* carro se ve LA GRACIA, sentada á una mesa en *forma de altar*, con cáliz y hostia.

GRACIA.

Yo,
Que le tuve en mi cabaña
Esta cena prevenida,
En todo opuesta y contraria
A tu encanto; pues si tú
En una copa dorada
La sangre del dragon brindas,
Veneno que al hombre mata,
Yo con ésta brindo al hombre
La sangre que se derrama
En aquel leño, que vida
Le ha de dar; y porque haya
En todo correspondencia,
Si á ti sus voces encarga
El lucero de la tarde,
Yo...

CULPA.

Di.

GRACIA.

Al lucero del alba;
Y porque lo veas, oye
Tu primer cancion trocada
En himnos de fe, diciendo
El que es la voz de la gracia... (a)

En lo alto, por una montaña, sale en elevacion EL BAUTISTA.

BAUTISTA.

¡A aquel bríndis, mortales,
Venid; que la sed,
Satisface su copa,
Del oir sin ver;
Porque, como la Gracia
Es dón de la fe,
Y ella cree lo que oye,
Y no lo que ve,
Cierto es que su sed
Satisface su copa,
Del oir sin ver!

HOMBRE.

¡Amaina, amaina; que á pique
Nos vamos!

TODOS.

¡Amaina, amaina!

DEMONIO.

Por más misterios que digas...

CULPA.

Por más sacramentos que hagas...

DEMONIO.

Volver aquí el hombre intenta.

CULPA.

Y más si mi voz le llama,
Llorando y cantando á un tiempo.

SIMPLICIDAD.

Veamos cómo llora y canta.

CULPA. (Canta.)

¡Ah del mísero bajel,
Que, monstruo de dos especies,
Siendo del aura delfín,
Águila del mar pareces!
¡Vuelve mis voces, vuelve,
Donde en vez de prision tendrás albergue!

HOMBRE.

Voz y hermosura otra vez
Mis sentidos arrebatan.

EVANGELISTA.

Tambien la voz de la fe
De esotra parte le llama.

BAUTISTA.

Venid; que la sed, etc.

HOMBRE.

Tormenta entre los dos corro;
¿Qué haré, escuchándolas ambas?

EVANGELISTA.

Para que la una te mueva,
Y la otra no te atraiga,
Bien como el que pasó el golfo
De las sirenas, te abraza
Del árbol mayor de aquesta
Nave, que ya es semejanza
De aquel que te dió la vida;
Pues si los ojos te tapas,
A él amarrado, sin ver
La hermosura que te encanta,
Dejándote los oidos
Libres á sus consonancias,
Verás cuánto mejor suena
Que no la Culpa, la Gracia.

HOMBRE.

Bien me aconsejas; los brazos
Al árbol mayor me ata;
Véndame tambien los ojos:
Veamos cuál vence de entrambas,
Cuando ambas juntas
Repitan várias...

BAUTISTA.

¡Venid; que la sed, etc.

CULPA.

¡A mi voz vuelve,
Donde en vez de prision tendrás albergue!

(Da vuelta la nave, cantando ellas, y él representando.)

HOMBRE.

Intrincados laberintos
Del mundo, que en breve mapa
Os significó una selva,
Decid á todas sus plantas,
De quien, misteriosa reina,
Fué su corona una zarza,
Que atado y vendado el Hombre
De sus encantos escapa,
En fe de que se abrazó
Al árbol que, semejanza
De otro, le hace ver, sin ver,
Misterios de una hostia blanca,
Que en mejor dorada copa
Es bebida y es vianda.

(Vuelve la nave.)

CULPA.

Pues si no bastan mis voces...

DEMONIO.

Si mis cautelas no bastan...

CULPA.

Y el Hombre ve más, no viendo...

DEMONIO.

Y aquella copa señala...

CULPA.

Desde la nave aquel pan...

DEMONIO.

Que es antídoto á mi rabia...

LOS DOS.

¡Muera la Culpa otra vez!

(Vanse.)

(a) «El que es de la voz de gracia.» (Edicion de 1717.)

GRACIA.

Muera, dejando enseñanza...

PRÍNCIPE.

Que la fiera de los bosques...

GRACIA.

Aunque es Dios el que la mata...

PRÍNCIPE.

Tambien el Hombre, despues
Que á otro madero se abraza.—
Con cuya victoria, yo
Diré, pues el auto acaba
Del *Valle de la Zarzuela*,
Que perdoneis nuestras faltas;
Repitiendo todos
En voces altas,
Que acudamos á donde
Dice la Gracia...

TODOS Y MÚSICA.

A mi brindis, mortales,
Venid; que la sed,
Satisface esta copa,
Del oir sin ver.

EL SACRO PARNASO (1).

(Coleccion de Pando, parte v.—Idem de Apóntes.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional de la coleccion señalada Ff-155.)

PERSONAS.

EL JUDAISMO.	SANTO TOMAS.	SIBILA CUMANA.
LA GENTILIDAD.	SAN AGUSTIN.	SIBILA PÉRSICA.
SAN JERÓNIMO.	EL REGOCIJO.	SIBILA TIBURTINA.
SAN AMBROSIO.	LA FE.	MÚSICOS.
SAN GREGORIO.	SIBILA DÉLFICA.	ACOMPAÑAMIENTO.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

Primeramente, el primer carro para el auto que se intitula *El Sacro Parnaso* ha de ser una montaña hermosa, pintada de árboles, fuentes y flores. Desta, á su tiempo, ha de subir en elevacion otra montaña, que en forma piramidal remate en diminucion, y en lo eminente de la cumbre un sol entre nubarrones y rayos, y dentro dél un cáliz grande y una hostia. Lo demas deste segundo cuerpo ha de tener, á manera de nichos ó quiebras de la misma montaña, lugares compartidos para diez ninfas, de las cuales, las cinco han de ser vivas, y las otras cinco pinturas cortadas de tabla, del tamaño natural de una mujer; de suerte que, incorporadas unas con otras, cubran toda la fachada, sin embarazarse las unas á las otras. Los dibujos de las pintadas han de ser vestidas como sibilas, y todas han de tener en sus lugares unas tarjetas, cuyos motes se darán á tiempo. Todo esto, como se ha dicho, ha de subir en elevacion lo más que pueda, y dar una y más vueltas al tablado.

El segundo carro ha de ser un templo, cuya fábrica queda al arbitrio del artífice; éste se ha de abrir á su tiempo, y dejar descubierto un jardin bien aderezado. Del medio deste jardin se ha de elevar una columna imitada de jaspes, revestida de hojas de parra, y entre ellas ángeles de cortado. Y en el capitel de ella ha de haber un cáliz y una hostia. De lo bajo deste carro, por un lado ha de subir una escalera tambien con elevacion, pintada de colores. Ha de tener siete escalones, y en cada uno una tarjeta que en letras grandes diga, empezando desde el primero de la parte de abajo: *Soberbia*, *avaricia*, *lujuria*, *ira*, *gula*, *envidia*, *pereza.* Por esta escalera ha de poder subir y bajar un hombre; y se advierte que el cáliz que ha de estar en el remate se pueda quitar, y bajar con él, no sólo lo que dice la escala, pero desde allí hasta el tablado de la representacion: esto ha de volver á cubrirse, quedando el templo cerrado, como estaba primero.

El tercer carro ha de ser una fábrica rica de mármoles y jaspes, de la cual toda la fachada ha de dar vuelta desde el tablado hasta el capitel; y en lo alto se ha de ver, debajo de un dosel, una mujer, sentada en una silla, y delante de ella un bufete con aderezo de escribir y una fuente de plata. Todo esto, por canal, ha de bajar hasta el tablado, y á su tiempo volver á subir y quedar cerrado, como primero estaba.

El cuarto carro ha de ser un globo celeste, el cual ha de estar embebido en el primer cuerpo dél, hasta que á

(1) Se representó, juntamente con el *Maestrazgo del Toison*, en 1659, por las compañías de Diego Osorio y de Sebastian de Prado, en precio de 950 ducados cada una. En la de Osorio hicieron los primeros papeles Alonso de Olmedo y Francisca Verdugo; en las de Prado, éste y María de Prado.

Cobró Calderon de los comediantes 700 reales por la composicion de cada auto.

El Sacro Parnaso prueba cuán familiarizado se hallaba el público con los certámenes literarios, que habian venido á ser fiestas populares, puesto que eran capaces de despertar interes, como asunto de una composicion dramática. Es, pues, curioso este auto para el estudio de las costumbres, como tambien para observar de qué manera aplicaba Calderon las fábulas mitológicas á la defensa de la religion verdadera.

(2) *Memoria de las apariencias que se han de hacer en los carros para la representacion de los autos, este año de 1659.* Documento inédito, escrito y firmado por Calderon. Se conserva en el archivo de la villa de Madrid (2.ª, 198, 14).

iempo se descubra en elevacion, con seis personas que le han de cercar, como sustentándole. Estas han de te-bajada al tablado, y dejando el globo elevado, se ha de abrir en dos mitades, y verse dentro dél un niño en cruz, el cual se ha de elevar en ella hasta ponerse en lo eminente del globo.

dviértese que en el carro del dosel ha de haber capacidad para poder colgarse (debajo dél, y entre la mujer ha de aparecer sentada y su cielo) unos premios, que serán: un corazon, una piedra, una pieza de tela car-í, una mitra blanca, una paloma plateada, un sol dorado pendiente de un collar; y que estos premios han estar colgados de unas cintas, de manera que puedan, alargándolas, alcanzarse desde el tablado.—*Don Pedro lderon de la Barca.*

Campo á la falda de un monte.

ESCENA PRIMERA.

na dentro la MÚSICA, y salen, leyendo en dos libros, L JUDAISMO Y LA GENTILIDAD, vestido uno de dío y otro de romano, cada uno por su parte.

MÚSICA. (Dentro.)

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen;
Que el que legítimamente
Lidie, habrá de coronarse!
¡Venid, mortales;
Que quien llama á todos,
No exceptúa á nadie!

JUDAISMO.

¿Qué nuevo métrico ritmo
Es el que hoy el eco esparce,
Que para mí solo es fuego,
Siendo para todos aire?...

GENTILIDAD.

¿Qué dulce nueva armonía,
Con envidia de las aves,
Siendo de todos lisonja,
Para mí solo es ultraje?...

JUDAISMO.

Segun ajeno á mis ciencias
Llega su acento suave...

GENTILIDAD.

Segun llega á mis noticias
Ignorado su lenguaje...

JUDAISMO.

Pues dice, sin que penetre
El fin con que á todos llame...

MÚSICA.

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen!

GENTILIDAD.

Pues dice, sin que el sentido
De sus cláusulas alcance...

MÚSICA.

Que el que legítimamente
Lidie, habrá de coronarse.

JUDAISMO.

A cuyo duelo previene...

GENTILIDAD.

A cuyo desafío añade...

MÚSICA.

¡Venid, mortales;
Que quien llama á todos,
No exceptúa á nadie!

JUDAISMO.

Nada entendí, sino sólo
Que fué de Pablo el dictámen,
Aquel que, apóstata mio,
Es hoy de la Iglesia Atlante.

GENTILIDAD.

Nada alcanzo, sino una
Remota vislumbre fácil
De deidad, que no es posible
Que yo entre mis dioses halle.

JUDAISMO.

Y así, para ver si puedo
Rastrear novedad tan grande...

GENTILIDAD.

Y así, para ver si doy
Con la causa de que nace...

JUDAISMO.

Por el eco he de seguirme.

GENTILIDAD.

Por la voz he de guiarme.
(Vense los dos.)

JUDAISMO.

¿Gentilidad?

GENTILIDAD.

¿Judaismo?

JUDAISMO.

¿Dónde, pálido el semblante
Y turbado el pié, caminas?

GENTILIDAD.

Lo mismo iba á preguntarte,
Viendo cuánto en este monte
Confuso y suspenso andes.

JUDAISMO.

Tras sí me lleva una voz,
Corrido de que no allanen
Mis estudios sus misterios.

GENTILIDAD.

Luego fuerza es que no extrañes
Ser la causa que te lleva,
Efecto que á mí me trae.

JUDAISMO.

Pues si es uno mismo el fin...

GENTILIDAD.

Si uno mismo es el exámen...

JUDAISMO.

Discurramos en su busca.

GENTILIDAD.

Penetremos en su alcance.

JUDAISMO.

Por si dijese otra vez...

GENTILIDAD.

Por si otra vez pronunciase...

MÚSICA.

¡Venid, mortales;
Que quien llama á todos,
No exceptúa á nadie!

JUDAISMO.

Y á la duda del oido (a),
La de la vista adelante.

GENTILIDAD.

Dices bien, pues aquel monte,
Que allí imaginado yace,
Puesto que otra vez no vimos
Su cumbre en todo este valle
De lágrimas, es el centro,
De cuyos cóncavos sale
Distinto el eco.

JUDAISMO.

Que sea,
No dudo, su formidable
Estatura la de aquel

(a) «Ya, á la duda del oido.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

Que dió á la primera nave
Puerto en sus armenias cimas,
Donde varada descanse.

GENTILIDAD.

¿Cómo, Judaismo, á solas
Tus leyendas te persuaden,
Sin atender cuánto más
Sem ·ja al fiero arrogante
Jayan del cielo, en quien mueven
Su máquina esos errantes
Rumbos; animado monte,
Que, inanimado cadáver,
Con su frente abolla el cielo,
Con su bulto estrecha el aire?

JUDAISMO.

Pues ¿cómo tú, Gentilismo,
Sigues á tus vanidades?...

GENTILIDAD.

No es tiempo éste de argüir
Quién cierto ó errado ande,
Sino de apurar el nunca
Oido acento, que nos saque
Desta confusion.

JUDAISMO.

Bien dices,
Y más, como dije ántes,
Viendo que de los oidos
La duda á los ojos pase;
Pues ya, no sólo de voces
Puebla el monte sus celajes,
Mas de bellísimas ninfas,
Que en nichos de hiedra y jaspe,
Con diversos instrumentos
Le cercan por todas partes.

GENTILIDAD.

Otra vez ya de más cerca,
Por si puede penetrarse
De su festin la ocasion,
Escuchemos lo que canten.

LOS DOS Y MÚSICA.

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen!

JUDAISMO.

¡Oh tú, dulcísimo coro,
Que llenas de suavidades
La raridad de los vientos,
Haciendo que desiguales
Tus cláusulas y mis dudas
Una y otra esfera vaguen,
Pues llegan desde ahí á donde
Suenan sus blandos compases,
Aquí donde mis suspiros
Pueblan estas soledades!...

GENTILIDAD.

¡Oh tú, bellísima tropa
De no entendidas beldades,
Cuyas dulces armonías,
Ya penosas y ya afables,
Desperdiciando placeres
Y equivocando pesares,
Enternecen estos montes
Y embarazan estos aires...

JUDAISMO.

Dime si del Paraíso,
Patria del primero padre,
Pedazo es tu hermoso albergue,
O por lo ménos imágen.

GENTILIDAD.

Dime si de los Elíseos
Campos piso los umbrales,
Verde alcázar de mis dioses.

ESCENA II.

GENTILIDAD, JUDAISMO. — LA FE, vestida de sibila.

FE.

Aunque ambos el fin errásteis,
Ambos no mal discurrísteis.

JUDAISMO.

Beldad, que al paso nos sales,
¿No sólo aliviar las dudas
De nuestras dificultades,
Pero aumentarlas pretendes (a)?
¿Quién eres? Que aunque me hace
Novedad el verte, pienso
Que te he visto en otra parte.

FE.

Sí has visto.

JUDAISMO.

¿Dónde?

FE.

En el blando
Candor de la ley süave
Natural, y en el sencillo
Yugo de la escrita, ántes
Que en la de gracia, obstinado
Y ciego, prevaricases
En la humanidad de Cristo,
Nacido de Vírgen Madre,
Que fué donde me perdieron
De vista tus cegüedades.

JUDAISMO.

Pues ¿quién eres?

FE.

Soy la Fe.

JUDAISMO.

¿De cuándo acá vistió traje
La Fe de sibila?

FE.

Eso
Dirá el discurso adelante.

JUDAISMO.

Si el verte me asusta, ¿qué
Hará oirte? Baste, baste;
Y pues que te perdí dices,
No me aflijas, no me mates.

(Retírase, como asombrado.)

GENTILIDAD.

Yo, pues que nunca te vi,
No es bien que al verte me espante.
De tu razon el dudar
El primer discurso enlace (b).

FE.

¿En qué parte?

GENTILIDAD.

En la que asientas.
Que, errando ambos ignorantes,
Ambos no mal discurrimos.
¿Cómo es posible que iguales
Discurramos bien y erremos?

FE.

Como cuando se persuade
El hebreo que este monte
Al Paraíso retrate,
Y tú al Elíseo, los dos
Errais el primer dictámen.
Pero cuando el uno y otro
Careais, como semejantes,
Elíseo y Paraíso, no
Mal discurris, si es constante
Que en sus verdades se fundan
Tus mentiras.

GENTILIDAD.

Más no hables:
¿En sus verdades escucho
Mis mentiras?

(a) «No sólo no pretendes aliviar.»—La edicion de 1717 dice:
«Beldad, que al paso no sales,
No sólo á avisar las dudas.»
(b) «De tu razon; si el dudar
Que el primer discurso enlace.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

FE.

Sí.

JUDAISMO.

A tan grave
Proposicion, el oirte
Cobre el susto de mirarte.
¿Cómo puede ser que funden
Bárbaras gentilidades
En mi verdad sus mentiras?

GENTILIDAD.

Ni ¿cómo puede ser que anden
Juntas mentira y verdad,
Contradictorias, distantes
Tanto como luz y sombra?

FE.

Como cuando el hebreo sabe
De la substancia infalible
Y de la ciencia inefable
De un sólo Dios, es verdad,
Pues fué, ántes que me faltase,
El favorecido pueblo
De sus divinas piedades.
Y cuando tú sabes, dando
Culto á mentidas deidades,
Sólo es viciada noticia
De las maravillas grandes
De su poder; porque, como
La luz de la Fe te falte,
A quien nunca viste, oyendo
Los prodigios singulares
De sus misterios, fingiste
Fabulosas vanidades
A quien los atribuyeses;
Con que, como he dicho, nacen
Las sombras de tus mentiras
De la luz de sus verdades (1).
Y para que algun concepto
(Que buscando novedades,
Obediente se desvela),
Fundado en esto, declare
Un pequeño rasgo, un breve
Viso, un lejano celaje
Del mayor de mis misterios,
La duda evidencia pase.
¿Qué libro es ése?

JUDAISMO.

El sagrado
Texto.

FE.

¿Y ése?

GENTILIDAD.

El admirable
Teatro de mis dioses.

FE.

Lee
De qué su *Génesis* trate.

JUDAISMO. (Lee.)

«En el principio crió
Dios cielo y tierra.»

FE.

Adelante.

JUDAISMO.

«La tierra estaba vacía
Entre las obscuridades
De las tinieblas; y sobre
La faz del abismo, el grande
Espíritu de Dios era
Llevado de los embates (a)
De las aguas, y...»

FE.

A mi intento
Ese período baste.—
¿Cómo los *Metamorfóseos*
De tus errados anales
Empiezan?

GENTILIDAD. (Lee.)

«En el principio
La nada y el todo iguales,
Un globo y masa confusa
Todo y nada eran, sin darse
Prima materia ni sér,
Hasta que al embrion llegase
A dar el acaso forma
(De un cáos en la obscura cárcel)
De aire, fuego, tierra y agua,
A agua, tierra, fuego y aire (b).»

FE.

Bien veis cuánto en sus principios
Hebreo y latino frase
Convienen, simbolizadas
Fábulas y realidades.
En tí la verdad lo diga,
Cuando de ese cáos desate
El nudo un *fiat*, que al punto
La luz de las sombras saque,
Y las aguas de las aguas
Divida, y en seis afines
De seis dias perficione
(Porque al séptimo descanse)
Firmamento que contínuo
Se mueva, mar que inconstante
Se enfrene, tierra que yerta
Perezca, sol que radiante
Al dia presida, luna
Que, ya llena, ya menguante,
Alegre á la noche; estrellas
Que brillen, fuentes que bañen,
Frutas que fértiles crezcan,
Flores que hermosas se esmalten,
Aves que ligeras vuelen,
Peces que veloces naden,
Fieras que vagas discurran;
Y tras fieras, peces y aves,
Astros, luna, sol, dia, noche,
Frutos, plantas y cristales,
Hombre que todo lo goce,
Mujer que todo lo dañe.—
Y en tí lo diga el error
De que el acaso lo cause,
Pues hallándolo criado,
En tus dioses lo repartes,
Dando á Júpiter los cielos,
Dando á Neptuno los mares,
Dando á Pluton los abismos,
A Céres la tierra, el aire
A Vénus, y á Apolo el fuego;
Sin ver cuánto en tí es culpable
El ser los dioses despues,
Y las maravillas ántes,
Y que haya quien obedezca,
Sin que haya quien se lo mande.
Y porque no en esto solo
El argumento se entable,
Para más prueba, ambos libros
Abrid por cualquiera parte.

(Van abriendo los libros, con los versos que van diciendo.)

JUDAISMO.

En Isaías, aquí
Encuentro los militares
Estruendos de la primera

(1) Todo esto que dice aquí la Fe, y los ejemplos con que lué- lo comprueba, demuestran cuál era el objeto que se proponian escritores de autos sacramentales, al introducir en ellos per- najes mitológicos. El exquisito cuidado con que en *El Sacro nase*, *El Divino Orfeo* y otras composiciones de su género, se ña al pueblo que estas fábulas mitológicas no eran más que cuerdos confusos de la revelacion primitiva, libra á Calderon cargo que ligeramente se le ha hecho de haber viciado las as religiosas, mezclándolas con errores gentílicos; y ántes al trario, acredita que tuvo el mérito de contribuir á que se vul- rizase un argumento en favor de la religion verdadera, usado muchos apologistas de los antiguos y los presentes tiempos.

(a) «Llevado de los combates.» (Edicion de 1717.)
(b) «Agua, tierra, fuego y aire.»

Lid entre el dragon y el ángel,
Cuando aspirando soberbio
Al solio, en vez de sentarse
En el monte de la luz,
En el de las sombras yace.

GENTILIDAD.

Yo encuentro aquí con Faetonte,
Que por querer arrogante
Levantarse con el dia,
Al mar despeñado cae.

FE.

¿Qué más han de parecerse
Entrambas temeridades?

JUDAISMO.

Pues porque no se parezcan
Ficciones y autoridades, (Ábrele por otra parte.)
Vuelvo donde una vedada
Fruta, envenenada, hace
Que arda en heredadas lides
Todo el humano linaje.

GENTILIDAD.

Pues para que no blasones
Que haya en tí lo que en mí falte,
La diosa de la discordia
En una manzana trae
Aquí á un banquete aquel fuego
En que hasta las piedras arden.

JUDAISMO.

Aquí agonizando el mundo,
En desatados raudales
Fallece; y sólo á Noé
Permite Dios que en errante
Fábrica las no anegadas
Reliquias del mundo salve.

GENTILIDAD.

Pues aquí de otro diluvio
El gran Júpiter tonante
Libra á Deucalion y á Pirra,
Porque en ellos se propague
Otra vez el mundo.

JUDAISMO.

Aquí
La tierra aborta gigantes,
Que alistados de Nembrot,
Torres contra el cielo labren.

GENTILIDAD.

Aquí el bárbaro Tifeo,
Del Flegra en los tres volcanes,
Montes sobre montes pone,
Haciendo que al monte escalen
Las desaforadas iras
De sus disformes titanes.

JUDAISMO.

Del rocío que la aurora
Llora y rie en un instante,
De un vellon Gedeon aquí
Está exprimiendo cristales.

GENTILIDAD.

De otro blanco vellocino,
A quien dió el oro su esmalte,
A pesar de horribles fieras,
Jason está aquí triunfante.

JUDAISMO.

Aquí Dios á Acaz ofrece
(No pidiéndole él señales)
Que mejor rocío otra aurora
En intacto nácar cuaje;
Cuando lloviendo las nubes
Al Justo, una Virgen Madre
Conciba al que de la fiera
Culpa la cerviz quebrante.

GENTILIDAD.

Tambien encerrada aquí,
De otra lluvia de oro, Dánae
Concibe al Perseo que venza
La Medusa inexorable,
En cuya crinada frente
Fué cada cabello un áspid.

JUDAISMO.

Aquí David, en un psalmo,
Dice que estos principales
Se juntaron con las bellas
Timpanistas, que agradables
Himnos cantaban á Dios.

GENTILIDAD.

Pues aquí hay otros cantares,
Que en el Parnaso las Musas,
Ninfas de ciencias y artes,
A Apolo ofrecen.

JUDAISMO.

Aquí...

GENTILIDAD

Aquí...

FE.

No vais adelante;
Que para autoridad bastan
Los ya citados lugares;
Mayormente cuando deste
Ultimo resulta que halle
Mi prevenido concepto
Su apoyo.

LOS DOS.

¿Cómo?

FE.

Escuchadme,
Y escúcheme, con los dos,
Todo el número restante
Del universo; porque
No hace nada el que no hace
Que queden, de lo que piensa,
Docto y no docto capaces.
Aquellas vírgenes bellas,
Que al ver cuán sonoras canten
Los dísticos que componen,
Con los tímpanos que tañen,
Llamó David timpanistas,
Entienden algunos padres
Y doctores de la Iglesia
Ser las sibilas, que en partes
Várias, en várias regiones,
Bien como en várias edades,
Del espíritu inflamadas
De Dios, escribieron, ántes
De la venida de Cristo,
La venida, en elegantes
Epigramas; no tan sólo
Desde que el Verbo hecho carne
Fué en virgen claustro, hasta que
Murió en afrentoso ultraje;
Pero hasta que al fin del mundo
Por fuego vuelva á juzgarle.
A este fin, pues, componiendo
Un todo de dos mitades,
Ese imaginado monte,
A dos visos, á dos haces
(Ya que Paraíso no,
Ni Elíseo, como pensasteis),
Es Parnaso y es Sion,
En cuyo verde hospedaje,
Son musas y son sibilas
Las peregrinas beldades
Que le habitan, publicando
En sus músicos compases
El cartel, cuyos asuntos,
Ellas son quien los reparten,
Yo quien ha de dar los premios,
Y el Regocijo el vejámen.
Y supuesto que los dos
A tan buen tiempo llegasteis,
Que podais desengañar
(Las doctas autoridades
Notando de los asuntos)
Vuestras ciegas vanidades,
Llegad á donde, bebiendo
Los purísimos cristales
De una fuente, que en el monte

(Porque áun esto no le falte
Al sacro Parnaso) tiene
Tal virtud, que docta añade
Al hombre gracia, podréis (a),
Como ella una vez os bañe,
Aspirar los dos al premio;
Que yo, habiendo en esta parte
Dádoos la noticia, cumplo (b)
Con cuanto puede tocarme,
Y á asistir vuelvo á su coro (c),
Diciendo, para que alcance
La voz de la Fe, con todas
Cuantas hoy desde Levante
Al Poniente, y desde el Austro
Al Septentrion, abracen
El gran ámbito del mundo
Por todas las cuatro partes...

ELLA Y MÚSICA.

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen! (Vase.)

ESCENA III.

GENTILIDAD, JUDAISMO.

GENTILIDAD.

Oye, aguarda.

JUDAISMO.

Escucha, espera.

GENTILIDAD.

No quiso á mi voz pararse.

JUDAISMO.

Ni á la mia; que la Fe,
Aunque nos busque, nos halle
Y nos informe, parece
Que hace estudio el desviarse,
Porque la sigamos.

GENTILIDAD.

Ya
Sé que quiere que en su alcance
Vamos los dos.

JUDAISMO.

Pues de mí,
O nunca lo verá, ó tarde.

GENTILIDAD.

Yo no sé lo que será
De mí, mas por ahora baste
Ver que no pienso seguirla;
Bien que quisiera informarme,
Sólo por curiosidad,
Si son los asuntos tales
Como la Fe lo asegura,
Y la música lo aplaude.

JUDAISMO.

A mí nunca me movieron
Ociosas curiosidades;
Sólo saberlos quisiera,
Por rencor, ódio y coraje,
Para escribir contra ellos.

GENTILIDAD.

Si á eso te atreves, no aguardes;
Llega á la falda del monte.

JUDAISMO.

Si hare; mas ¡ay! que al mirarle
De más cerca, me deslumbran
Los rayos piramidales
Con que, columna de fuego,
Se alumbra, sin que se abrase.

GENTILIDAD.

A mí, no sus resplandores
Es justo que me acobarden,
Sino es las gentes, que ya
Acudiendo por instantes,
Siglos y naciones pueblan
Del nuevo Parnaso el márgen.

JUDAISMO.

Vamos de aquí, por no verlos.

ESCENA IV.

GENTILIDAD, JUDAISMO.—Al irse á entrar, van saliendo por diferentes partes SAN JERÓNIMO, vestido de cardenal; SAN GREGORIO, con báculo de tres cruces; SAN AMBROSIO, con báculo pastoral; SAN AGUSTIN, de galan; SANTO TOMAS, vestido de blanco, con manto negro y una vara, con la cruz de la Inquisicion en el remate.

JERÓNIMO.

Ciudadanos destos valles...

GENTILIDAD. (*A Judaismo.*)

Por esotro sitio echemos.

AMBROSIO.

Compañeros destos sauces...

AGUSTIN.

Vecinos destas montañas...

TOMAS.

Peregrinos destos mares...

GREGORIO.

Moradores destas selvas...

TODOS CINCO.

¿Qué voz es la que agradable
A todos llama?

GENTILIDAD.

Ella mesma
Os responda, pues llegásteis
A tiempo que ver se dejan
Las soberanas beldades
Que la articulan.

(Chirimías.)

JERÓNIMO.

¡Qué hermoso
Trono de luz!

GREGORIO.

¡Qué admirable
Esfera de rayos!

AMBROSIO.

¡Qué
Teatro de flores y aves!

TOMAS.

¡Qué asombro y qué maravilla!

AGUSTIN.

Hable ella, y la voz calle,
Por si la cancion repiten.

ESCENA V.

DICHOS.—Descúbrese un monte, y en su cumbre un sol, con un cáliz y hostia entre sus rayos, y debajo del sol, LA FE, con un cartel en las manos, y en lo restante las cuatro SIBILAS en sus trajes, y todas con tarjetas y motes.

JUDAISMO.

Tanto la dirán, que cansen.

FE.

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen.

MÚSICA.

¡Venid, mortales, etc.

DÉLFICA.

Que el que legítimamente
Lidie, habrá de coronarse.

MÚSICA.

¡Venid, mortales, etc.

(a) «Al hombre gracia, y podréis.»
(b) «Dejádoos la noticia, cumplo.» (Edicion de 1717.)
(c) «A asistir vuelvo á su coro.» (Edicion de 1717.)

PÉRSICA.

Venid, y no en vano os sea
Salir cuando el alba sale...

MÚSICA.

¡Venid, mortales, etc.

CUMANA.

Porque ha prometido Dios
La corona al vigilante.

MÚSICA.

¡Venid, mortales, etc.

TIBURTINA.

Y para que los asuntos
A todos dejen capaces...

TODOS Y MÚSICA.

¡Venid, mortales;
Que quien llama á todos,
No exceptúa á nadie!

FE.

Ya que en esta verde esfera
De aquel sol, que pudo sólo
Ser el verdadero Apolo,
Soy la hermosa primavera;
Yo, entre todas la primera,
El primer asunto dé,
Que aunque á mi cargo tomé
La oracion, no es objecion
Que haga la Fe la oracion,
Y dé el asunto la Fe. (Lee.)
«El que en una cancion real
De tres estancias dijere
Cuanto en el hombre prefiere
A la vianda natural,
El dulce espiritual
Manjar de aquella oblacion,
Tendrá (pues del fuego son
Señas rayos carmesíes)
Un corazon de rubíes,
En premio de la cancion.»

SIBILA DÉLFICA. (Lee.)

«Yo al que en un soneto diga,
Del trigo el sembrado afan,
Y en metáfora de pan,
La vida de Cristo siga,
Tal premio haré que consiga,
Que otro no le tenga igual;
Pues será un pontifical
(A que mi celo se aplica)
De una tela de oro rica,
Y un báculo pastoral.»

SIBILA PÉRSICA.

Yo al que en idioma vulgar
En tres octavas dé á luz
Este triunfo de la cruz,
Que fué de aquel singular (a)
Sacramento, ara y altar,
Teñida en la tez hermosa
De la más purpúrea rosa,
Una piedra le daré,
Que no haya visto la Fe
Margarita más preciosa.

SIBILA CUMANA.

Yo, que en la orilla viví
De un lago, cuyas espumas
Mi espejo fueron, y en Cúmas
(De quien el nombre adquirí)
La paz del mundo escribí,
Todo el tiempo que vivió
Cristo en él, pues no se vió
Año malo, peste ó guerra,
Y siempre feliz la tierra
De abundancia y paz gozó;
«Al que de todas aquellas (Lee.)
Delicias haga mencion,
Diciendo por qué no son
(En tres décimas) como ellas,
Ricas, fértiles y bellas,
Las que hoy, con más eficaz
Auxilio, el mundo es capaz,
Daré, á tanto estudio grata,
Una paloma de plata,
Que es símbolo de la paz.»

SIBILA TIBURTINA.

Yo, que en Tibur, patria mia,
De tiburtina tomé
Nombre, y en ella llegué
A verme en tal monarquía,
Que casi en idolatría
Mi estatua vi peligrar;
De que nunca dí lugar
A tan ciega adoracion,
Ha de dar satisfaccion
El asunto que he de dar. (Lee.)
Y así, «el que mejor dictáre
Un himno para el oficio
De este inmenso sacrificio,
Y una copla en él glosáre,
Que su adoracion declare,
Siendo cántico á su fiesta,
Estoy á darle dispuesta,
En fe de aquel sol que adoro,
En un collar un sol de oro,
Y la copla ha de ser ésta:
A tan alto Sacramento
Venere el mundo rendido,
Y el antiguo documento
Ceda al Nuevo Testamento,
Supliendo la fe al sentido.»

FE.

Ya que hoy, de diez asuntos,
Cinco publicado habeis,
Hasta que éstos empleeis,
No deis más, y porque juntos (b)
Vayan ahora esos puntos
Donde su cartel esté
Público al mundo, enviaré
A quien le lleve veloz.

LAS CUATRO.

Pues en tanto nuestra voz
Vuelva al pregon de la Fe.

(Chirimías.)

FE.

Diciendo, para que llamen
Sus ecos á tan gran lid...

TODOS Y MÚSICA.

¡Venid, mortales, venid!
¡Venid, venid al certámen!

(Cúbrese el monte con Sibilas y la Fe.)

ESCENA VI.

GENTILIDAD, JUDAISMO, SAN JERÓNIMO, SAN GREGORIO, SAN AMBROSIO, SAN AGUSTIN, SANTO TOMAS.

JERÓNIMO.

De los asuntos que oí,
Ya que he de escribir sobre ellos,
No sé á cuál me incline más.

GREGORIO.

Ni yo, hasta que vuelva á verlos,
Para ver á cuál me lleva
La noble ambicion del premio.

AMBROSIO.

Si Jerónimo y Gregorio
Han de escribir los primeros,
¿A quién quedará esperanza
De merecer?

JERÓNIMO.

A tu ingenio,
Ambrosio, pues la dulzura
De tu estilo, ya sabemos

(a) «Pues fué de aquel singular.» (Edicion de 1717.)

(b) «No decid más, porque juntos.» (Edicion de 1717.)

Que es comparada al panal,
Cuyos altos pensamientos
Son el numeroso enjambre,
Que hilando está de sí mesmo
La miel, que corrió la tierra
De promision.

AGUSTIN.

Yo confieso
Que es así, pues nadie más
Lleva tras sí mis afectos,
Siendo mi iman su atractiva
Dulce retórica; pero
Aunque me huelgo de oirle,
No de seguirle me huelgo.
Y así, si Ambrosio al asunto
Escribe de este misterio,
Por lucir la oposicion,
Yo contra él escribir pienso.

AMBROSIO.

¡Ay, Agustin, qué mal haces
En seguir del maniqueo
La sacramentaria escuela,
Malogrando y desluciendo
De tu lógica sutil
Los altos merecimientos!
Y más contra mí, que soy,
Por inclinacion que tengo
Natural á tus estudios,
Quien más desea atraerlos
A la luz de su doctrina.

JUDAISMO.

Tarde ó nunca será eso.

JERÓNIMO.

¿Qué te va á tí, Judaismo?

JUDAISMO.

Solamente ser opuesto
A la católica Iglesia,
Congregacion que aborrezco.

GENTILIDAD.

Yo, pues su persecucion
Es mi honor, digo lo mesmo;
Y en la parte de gentil,
Estimo que tal sujeto
Milite contra la Fe.

TOMAS.

Pues yo que he de verle espero
Tan contra los dos, que sean
Triunfo de sus argumentos
Judaismo y Gentilismo.

AGUSTIN.

¿Quién eres tú, que de negro
Y blanco buriel vestido,
Me profetizas sucesos
Tan no esperados?

TOMAS.

Tomas,
Que ménos la sangre aprecio,
Que la aficion á los artes.

AGUSTIN.

De conocerte me huelgo,
Ya que (la objecion salvada)
Es síncopa de los tiempos
Nuestra representacion;
Pero, aunque lo estimo, creo
Que no has de lograr, Tomas,
Tu vaticinado agüero.
Tagaste de Africa fué
Cuna de mi nacimiento;
De padre gentil nací,
Y aunque de la Iglesia el gremio
Sigue Mónica, mi madre,
Pidiendo con sentimientos
Siempre á Dios mi reduccion (a),
Más de mi padre me precio;
Con que, gentil en la sangre,
Y en religion maniqueo,
Inclinado á los estudios,
Sin bautismo me conservo.
Mas esto ahora no es del caso,
Y así sólo á decir vuelvo
Que he de escribir contra ese
Cartel que nos ha propuesto,
En su mística academia,
La Fe.

GREGORIO.

Ella pedirá al cielo
Que de tu lógica docta
La libre.

AGUSTIN.

¿Cuándo?

REGOCIJO. (Dentro.)

Muy presto
Volveré con la respuesta,
Pues voy en alas del viento.

AGUSTIN.

¡Cielos! ¿quién con otro acaso
Me previno otro proverbio?

ESCENA VII.

DICHOS.—Sale EL REGOCIJO, de villano, con un cartel en la mano.

REGOCIJO.

¡Oh vosotros, los que sois,
Seréis y habeis sido, puesto
Que os atreveis á hablar bien,
Habiendo de hablar sin tiempo,
Dadme albricias de que os traigo
Del Sacro Parnaso nuevo,
En posesion los asuntos,
Y en esperanzas los premios.

JUDAISMO.

Pues ¿quién eres tú, en villano
Traje, rústico y grosero,
Para encargarte la Fe
Tan no merecido empleo?

REGOCIJO.

¿Ahora sabeis que ella sabe
Fiar de los pequeñuelos
Lo que á los grandes encubre?
Fuera de que, hoy es cierto
Que nadie la sirve más
Que yo.

GENTILIDAD.

Pues, bárbaro, necio,
¿Quién eres?

REGOCIJO.

Mis padres son
La cítara y el psalterio;
El clavicordio y la arpa
Fueron mi abuela y abuelo;
Mis tias, las chirimías,
Propia música del viento;
Y mis primas, las cornetas,
Peligroso parentesco.
Mis hermanitos menores
Son sonajas y panderos;
Y pues ya panderos dije,
Ved si son hartos mis deudos.
En fin, soy el Regocijo.

JUDAISMO.

¿Y el Regocijo, á quien vemos
Siempre entre ignorantes, viene
Hoy á los sabios?

REGOCIJO.

Ya veo
Que no suele el Regocijo
Ser alhaja de discretos,
En quien es la hipocondría
Todo su entretenimiento;
Pero hay dias en que está
Tan bien hallado con ellos,

(a) «Siempre á Dios mi redempcion.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

Que ellos son quien más le estiman,
Y el de hoy con más extremo
Que otro ninguno.

GENTILIDAD.

¿Por qué?

REGOCIJO.

Porque dijo un gran sujeto
Que el dia de Córpus era,
Contra el hereje argumento,
El cascabel y un danzante;
Queriendo decir en esto
Que en el gran dia de Dios,
Quien no está loco, no es cuerdo.

GREGORIO.

Y es verdad que el Regocijo
Es hoy principal afecto
Del católico, y así
De tí y contigo pretendo
Llevar aquesos asuntos.

REGOCIJO.

Ya sé que vos haceis versos,
Gregorio, y áun que hay comedias (a)
Entre los escritos vuestros,
Con que no deben de ser
Tan malos como todo eso.
Pero esto es para el vejámen:
Tomad por ahora el pliego.

JERÓNIMO.

Perdone tu autoridad;
Que yo he llegado primero.

AMBROSIO.

Y con Jerónimo yo.

AGUSTIN.

Y yo con Ambrosio.

TOMAS.

Eso,
Si se entendiera en lo real,
No en lo alegórico.

GENTILIDAD.

Es cierto.

(Dividen el papel entre los cinco doctores, quedando sin él el Judaismo y Gentilismo.)

JUDAISMO.

Sí; que aquí no hay graduacion.

TODOS.

Mio ha de ser.

REGOCIJO.

¿Qué habeis hecho?

TODOS.

Divídese entre todos.

JUDAISMO.

No todos, pues yo me quedo
Sin asunto.

GENTILIDAD.

Tambien yo.

REGOCIJO.

Advierte, crítico atento,
Que ésta, al parecer, no digna
Accion, no ha sido desprecio,
Sino una exterior señal
De interior fervor, supuesto
Que queriendo cada uno
Ser en tal dicha el primero,
No pasa á la voluntad
La lid del entendimiento.

JERÓNIMO.

Y para que esa disculpa
Tenga mayor fundamento,
Voy la parte que me cupo
A escribir.

GREGORIO.

Yo haré lo mesmo.

TOMAS.

Este asunto dirá cuánto
Que me haya tocado aprecio.

(Vanse.)

ESCENA VIII.

GENTILIDAD, JUDAISMO, SAN AMBROSIO, SAN AGUSTIN, EL REGOCIJO.

AMBROSIO.

¡Ay, Agustin! ¡quién pudiera,
Ya que al certámen te veo
Opuesto con ese asunto,
Verte á ese asunto no opuesto,
Sino en favor!

AGUSTIN.

Yo te estimo
La aficion, mas no el consejo;
Pues en esta parte sólo
Con él, Ambrosio, me quedo
Para impugnarle.

AMBROSIO.

Quizá
Mejorará Dios tu intento:

AGUSTIN.

¿Con qué medios?

AMBROSIO.

Con el llanto
De tu madre, con el ruego
De la Iglesia, con la instancia
De mis amantes acuerdos,
Y con la agudeza de
Tu propio conocimiento. (Vase.)

ESCENA IX.

GENTILIDAD, JUDAISMO, SAN AGUSTIN, EL REGOCIJO.

AGUSTIN.

Podrá ser, mas por ahora
La esperanza anda muy léjos; (Lee el papel.)
Si bien no sé qué temblor
Asalta mi pensamiento,
Considerando el asunto
Que me tocó.

JUDAISMO.

Sólo eso
De tenerle tú, podia
Ser para los dos consuelo,
Habiendo sin él quedado.

REGOCIJO.

Pues, señores majaderos,
¿Para qué querian asunto
Los que no han de tener premio?

GENTILIDAD.

¿No le lleva Agustin, que es
Tan contrario y tan opuesto
A la Fe como ambos?

REGOCIJO.

Hay
Mucho que decir en eso.

JUDAISMO.

Qué hay que decir?

REGOCIJO.

¿Qué sé yo?

GENTILIDAD.

Calla, loco.

JUDAISMO.

Calla, necio.

(Danle los dos.)

LOS DOS.

Que no están tus alegrías
Bien, junto á mis sentimientos.

(Vanse.)

(a) «Gregorio, y hallé comedias.» (Edicion de 1717.)

REGOCIJO.

¡Ay, que me han descalabrado!
Mas ¿qué hago? ¿Yo me quejo?
¡Bueno es ser el Regocijo,
Y llorar! Pero ¡qué ajeno (a)
De sí Agustin ha quedado,
Una y otra vez leyendo
El asunto!—¡Hola, señor!
¡Señor! Mas dejarle quiero;
Que con un triste entendido
Cualquier Regocijo es necio. (Vase.)

ESCENA X.

SAN AGUSTIN.—Várias voces, *dentro.*

AGUSTIN.

¡Válgame Dios! ¿Qué temblor,
Otra vez á decir vuelvo,
Es el que en mí ha introducido
Este, ó acaso, ó misterio,
Que absorto, confuso,
Helado y suspenso,
Ni el misterio alcanzo,
Ni el acaso entiendo?
El asunto que la Fe
Dió de todos el primero,
Es el que á mí me ha tocado.
¿Asunto de la Fe, ¡cielos!
En que pide que se pruebe
Cuánto prefiere el sustento
Del espiritual manjar
Del pan de su Sacramento
A la natural vianda
Que alimenta vida y cuerpo,—
En el poder de Agustino,
Cuando que crea es su intento
Que, transustanciado el pan,
No es pan, y que al punto mesmo,
Guardando accidentes
Su cándido velo,
Pierde la sustancia,
Y deja de serlo?
Pues ¿cómo su alto saber
No previno que á mi ingenio
Este asunto no llegase?
Sin duda pensó que el premio (b)
Del rubí de un corazon
Me sobornára el afecto,
Para que no siendo yo
Quien escriba contra esto,
Quede la proposicion
Asentada, no advirtiendo
Que no es para mí soborno (c);
Porque yo ¿para qué quiero
Un corazon de rubí,
Si de diamante le tengo?
¡Y tan de diamante,
Que dentro del pecho,
Ni polvo le labra,
Ni sangre, ni acero!
Polvo, pues sé que lo soy,
Sin que me mueva por eso,
Sobre el aviso de Ambrosio,
Mi propio conocimiento;
Sangre, pues no me enternecen
De mi madre los extremos;
Ni acero, pues no me arrastra
El iman de todo el cielo;
Y así, á sombra de esta higuera,
Cuya fruta algun sujeto
Dijo ser de Adan la poma,
Así por ser su primero
Abrigo sus hojas, como
Que otro árbol no sabemos
Que en el mundo maldijese
Cristo, reclinarme quiero,
Para hacer en este libro
De memoria apuntamientos:
(Siéntase, y saca un libro de memoria.)
Contra aquese asunto,
Veamos si halla, cielos (d),
Donde Adan errores,
Agustin aciertos;
Para cuyo silogismo
Tengo de empezar diciendo...
(Canta dentro una voz triste, de mujer.)

VOZ. (Dentro.)

¡Piedad, Señor divino, y de mi ruego
Muévaos el llanto, obligueos el lamento!

AGUSTIN.

La voz de mi madre es ésta,
Cuyo triste llanto tierno,
Siempre que en estas materias
Escribo, discurro ó pienso,
Me está sonando al oido,
Con tan dos contrarios ecos,
Que es para conmigo llanto,
Y para con Dios concepto (e);
Que lágrimas son,
Templado instrumento,
Que sonando tristes,
Suenan de los cielos.

VOZ.

¡Piedad, Señor divino, y de mi ruego
Muévaos el llanto, obligueos el lamento!

AGUSTIN.

Lástima que, enternecida,
Tantas lágrimas te cuesto,
Que si en aquella estatera (f)
Que al *Apocalipsi* leo,
Nos pusieran á los dos,
No dudo pesára ménos
La gravedad de esta carne
Que el suspiro de un acento.—
¿Qué quieres de mí?

VOZ.

Que no
Se pierda, Señor, os ruego,
Ajeno de Vos, un hijo
Que yo os pedí para vuestro.

AGUSTIN.

Nadie piensa que va errado,
Que no lo fuera, y supuesto
Que yo pienso que voy bien,
¿De qué me sirve el acuerdo?
Y así, que cantes ó llores,
Al pasado asunto vuelvo,
Y contra el antecedente
De esta manera argumento.—
«Pan que conserva color, (Escribe.)
Olfato, tacto y sabor,
¿Cómo sin substancia vino?
(Dentro, á otra parte, toda la música.)

(a) «Y llorar; pero no ajeno.» (Edicion de 1717.)
(b) «Sin duda pienso que el premio.» (Edicion de 1717.)
(c) «Que no espera mi soborno.» (Edicion de 1717.)

(d) «Contra aqueste mote
Por ver si halla, cielos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)
(e) «Y para con Dios conceplo.» (Edicion de 1717.)
(f) Así los impresos como el manuscrito dicen:
«Que si en aquella estatura.»
Se ha introducido la variacion que se ve en el texto, teniendo presentes los versículos VI-5 y 6 del *Apocalipsis:*
Et ecce equus niger, et qui sedebat super illum, habebat stateram *in manu sua.*
Et audivi tamquam vocem in medio quatuor animalium dicentium: Bilibres tritici denario, et tres bilibres hordei denario, et vinum, et oleum ne læseris.
En el hambre que aquí se profetiza, han creido muchos que está simbolizada la escasez de defensores que padeció la Iglesia en tiempo del arrianismo. Este pudo ser parte para que Calderon juzgase oportuno, en la situacion en que nos presenta á san Agustin, traer á su mente las palabras copiadas.

MÚSICA.

De lógica de Agustino
Líbranos, Señor!

AGUSTIN.

Pero ¿qué nueva armonía,
Qué segundo coro nuevo
Me nombra en estotra parte?
Escucho otra vez atento.

MÚSICA.

De peste, hambre y mortandad...

TODOS.

¡Líbranos, Señor!

MÚSICA.

De ira, rayo y tempestad...

TODOS.

¡Líbranos, Señor!

MÚSICA.

De toda infelicidad...

TODOS.

¡Líbranos, Señor!

UNO.

Y para que sea mayor
Siempre tu favor divino...

TODOS.

¡De lógica de Agustino
Líbranos, Señor!

AGUSTIN.

En las preces con que el coro
De la Fe le pide al cielo
La libre de pestes y hambres,
Muertes, desdichas y riesgos,
Me añade: ¡muy malo
Sin duda ser debo,
Pues me hacen lugar
Los que no son buenos!
¿Quién, pues, soy yo, ¡ay infelice!
Para que me den asiento
En el banco de las iras (a),
Los relámpagos y truenos,
Ansias y calamidades?
¿Quién, pues, soy yo, que le cuesto
Tanto cuidado á mi madre,
Y á la Fe tanto desvelo,
Que cuando dice el amor...

VOZ.

¡Piedad, Señor divino!

AGUSTIN.

Responde luégo el temor...

(Cáesele el libro.)

MÚSICA.

¡De lógica de Agustino
Líbranos, Señor!

AGUSTIN.

Todos diciendo á un tiempo... (b)

ÉL Y TODOS.

Muévaos el llanto, oblígueos el lamento.

AGUSTIN.

Pues ¿cómo?... si... cuando... yo...
Mas ¡ay de mí, que el aliento
Torpe, balbuciente el labio,
La voz muda, helado el pecho,
Pasmado el discurso,
Absorto el ingenio,
Y el juicio turbado,
Aún á hablar no acierto!
Mas ¡ay! ¿Qué mucho, si el libro
De memoria perdí? Pero
¿Qué me aflijo? ¿Qué me espanto?
¿Qué me asombro? ¿Qué me quejo,
Si quizá le he dado á logro,
Pues en lugar de que pierdo
El libro de la memoria,
Hallo el del entendimiento,
Segun me ilumina
Hoy un rayo bello,
Que hace vea más
Cuando estoy más ciego?
¿Qué es esto, cielos? Si es
Eficaz auxilio vuestro,
Que responde conmovido
Al piadoso sentimiento
De una y otra voz, habladme
Más claro, que como es nuevo
El idioma del favor,
Le escucho, mas no le entiendo;
Y sólo discurro en que (c),
Con estas ánsias perdiendo
El corazon, que á pedazos
Se quiere salir del pecho,
Intentais que al ver (d)
Que sin él me quedo,
Me ponga á codicia
De traer el del premio.
¿Quién, pues, podrá en vuestro nombre,
Ya que yo eleccion no tengo,
Alumbrar mis dudas?

ESCENA XI.

SAN AGUSTIN. — LA FE Y SAN AMBROSIO, cada uno por su parte.

LOS DOS.

Yo.

AGUSTIN.

Fe y Ambrosio respondieron
Tan á un punto, que no sé
Distinguir cuál fué primero,
Venir la Fe con Ambrosio,
O Ambrosio con la Fe.

AMBROSIO.

Al eco
De tu voz, que desvelado
Siempre me ha tenido, vuelvo.

FE.

Yo, que al márgen de esa fuente
La oí tambien, tras ella vengo.

LOS DOS.

¿Qué es esto, Agustin?

AGUSTIN.

Que á sombra
De esa higuera discurriendo,
Escuché unas voces,
Que llevar pudieron
Tras sí mis sentidos,
Donde no sé de ellos.
Que el canto adormece oí
A la serpiente; y es cierto,
Pues, serpiente de este árbol;
Con el canto me adormezco
Tanto, que al ir á abortar
De mi doctrina el veneno,
Facultad no me ha quedado
Para arrojarla del pecho,
Con que, áspid de nieve,
Víbora de fuego,
A iras de mí mismo
Tósigo reviento.—
¿Qué es esto, Fe?

FE.

No te acerques
A mí; que áun eres ajeno.

AGUSTIN.

¿Tú te apartas?

FE.

Yo aquí estoy;
Mas habla á Ambrosio primero;

(a) «En el blanco de las iras.» (Edicion de 1717.)
(b) «Y todo á un tiempo.» (Edicion de 1717.)
(c) «Y sólo discurro que es.» (Edicion de 1717.)
(d) «É intentais al ver.» (Edicion de 1717.)

Que como él te traiga,
Verás que este medio
Es que me recato,
Mas no que me ausento.

AGUSTIN.

¿Qué es esto, Ambrosio?

AMBROSIO.

Esto es ser
Como dijiste tú mesmo,
La serpiente de ese árbol.

AGUSTIN.

¿Y qué haré para no serlo?

AMBROSIO.

Serlo otra vez.

AGUSTIN.

¿Otra vez
Serlo? Pues ¿puede ser medio
Serlo, de no serlo?

AMBROSIO.

Sí.

AGUSTIN.

¿Cómo?

AMBROSIO.

Como si primero
Lo fuiste para abortar
El infestado veneno
De tu error, siéndolo ahora
Para renovar discreto,
Como ella astuta, á la antigua
Túnica la piel, á nuevo
Hombre ya pasando,
Verá ese madero
Que no eres su áspid,
Con volver á serlo.

AGUSTIN.

¿Y quién del hábito antiguo
Podrá desnudarme, haciendo
Que lo que en contra escribia,
Escriba en favor, supuesto
Que sin discurso he quedado?

AMBROSIO.

Gracia te dará ese bello
Cristal, sagrada Helicona,
Que al más ofuscado ingenio
Númen le añade.

AGUSTIN.

¿Osaré
Llegar?

AMBROSIO.

Sí, si yo te llevo.—
Fe divina, Agustin pide
Que á tí le atraiga, y bebiendo
De tu clara fuente, intenta
Quedar capaz de tu premio.

FE.

Llega á mis brazos; verás,
Con tal ministro viniendo
Buscando materia y forma,
Si me aparto ó si me acerco.—
Musas del mejor Apolo, (Mirando al vestuario.)
Albricias; que ya tenemos
Otro más que á los asuntos
Escribirá con acierto.
Venid todas, porque llegue
Con religioso festejo
A la fuente, por la gracia
Que influye ese cristal nuestro.

ESCENA XII.

SAN AGUSTIN, SAN AMBROSIO, LA FE. — *Y sucesivamente* LAS CUATRO SIBILAS *y* EL REGOCIJO.

(Sale la Délfica, con una hacha.)

DÉLFICA.

Ya obedezco, ya la oscura
Sombra que su entendimiento
Padeció, con esta antorcha (*a*)
La luz de la Fe le ofrezco.

(La Pérsica, con una fuente, en que trae una ropa blanca de velillo, Tiburtina un mazapan, y Cumana un salero y un jarro.)

PÉRSICA.

Yo la blanca estola traigo,
Que le ha de vestir de nuevo.

TIBURTINA.

Yo la ofrenda de pan, que
Será su asunto primero.

CUMANA.

Yo la sal que á los doctores
Ha aplicado el Evangelio.

(Sale el Regocijo con una toalla al hombro.)

REGOCIJO.

Yo tambien, ya que me toca
Este dia, aunque no puedo
Ser Musa, pues no sé á musa,
Con aquesta toalla vengo,
Propio dón del Regocijo.

DÉLFICA.

¿Por qué?

REGOCIJO.

Porque es instrumento
De enjugar, y él siempre enjuga
Los llantos.

AGUSTIN.

Ya que me veo
En tan grande honor...

TODOS.

¿Qué pides?

AGUSTIN.

Fe, dime, pues que áun no tengo
De aquellas voces que oí
Perdido el sagrado miedo:
¿Volverá á afligirme el llanto
De mi madre?

FE.

No.

AGUSTIN.

El lamento
De tu coro ¿volverá
A pedir contra mí al cielo
Justicia?

FE.

No.

AGUSTIN.

¿Y qué dirán
Ahora de mí entrambos ecos?

TODAS.

Dirán...

AGUSTIN.

¿Qué?

MÚSICA.

Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

AGUSTIN.

Si eso han de decir, Ambrosio,
Miéntras á la fuente llego,
Apadrinado de tí,
Vamos glosando los versos (*b*).

AMBROSIO.

Norabuena.

FE.

Yo tambien,
Pues el himno dicto, en medio
De los dos, ayudaré
Su alternacion.

(*a*) «Yo obedezco, y las obscuras
Sombras que tu entendimiento
Padecia con esta antorcha.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Vamos glosándolo á versos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

REGOCIJO.

No dejemos
De atender, por si es el canto
Que ellos mismos compusieron.

LOS DOS.

Empieza.

FE.

Toda la tierra
Te venera, Padre eterno.

(Dan vuelta al tablado, con todo el acompañamiento, representando unos y cantando otros.)

AMBROSIO.

Los cielos, las potestades
Y ángeles hacen lo mesmo

AGUSTIN.

Querubin y serafin
Con incesable concento (a)
Te proclaman ¡Santo, Santo,
Dios de Sabaoth!

FE.

Y llenos
De la majestad están
De tu gloria, tierra y cielo.

MÚSICA

Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

AMBROSIO.

A tí ¡oh Señor! el glorioso
De apóstoles coro excelso...

AGUSTIN.

A tí el número laudable
De profetas...

FE.

A tí el bello
Cándido ejército alabe
De mártires.

AMBROSIO.

Y con ellos,
Por todo el orbe, en la tierra,
De la santa Iglesia el gremio (b)
De inmensa majestad Padre
Te confiese.

AGUSTIN.

Al mismo tiempo
Que es en ella venerado
Tu único Hijo verdadero.

FE.

Con el paráclito Espíritu,
Que es decir Dios de consuelo.

MÚSICA.

Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

AMBROSIO.

Tú, Rey de la gloria, Cristo...

AGUSTIN.

Del Padre Hijo sempiterno...

FE.

Tú, que por librar al hombre,
Tomaste de hombre alma y cuerpo...

AMBROSIO.

Tú, que no tuviste horror,
De virgen vientre naciendo...

AGUSTIN.

Tú, que roto de la muerte
El lazo, á los que creyeron,
El reino del cielo abristes...

FE.

Tú, que á la diestra, en el reino,
Sentado estás...

AMBROSIO.

Tú, que Juez
Haber de venir creemos...

AGUSTIN.

Libra...

FE.

Ampara...

AMBROSIO.

Favorece...

AGUSTIN.

La familia de tus siervos...

FE.

Que con tu preciosa sangre
Redimiste.

AMBROSIO.

Y á su ruego...

AGUSTIN.

Haz que en gloria eterna sean,
Con todos gozando asiento...

FE.

Entre tus santos.

AMBROSIO.

Porque,
En salvo todo tu pueblo... (c)

AGUSTIN.

Y bendita tu heredad...

FE.

Cada dia te alabemos.

AMBROSIO.

Y dígnate en el de hoy...

AGUSTIN.

Sin pecado mantenernos.

FE.

Porque tu misericordia...

AMBROSIO.

Sobre nosotros viniendo...

AGUSTIN.

In te, Domine, speravi,
Non confundar in æternum.

MÚSICA.

Te Deum laudamus,
Te Dominum confitemur.

(Vanse, con este postrer verso, *todos*, ménos el Regocijo.)

ESCENA XIII.

EL REGOCIJO.

En tanto que Agustin va
A beber de aquella fuente,
Cuyo cristal elocuente
Mayor gracia le dará
Para escribir al certámen,
Pues ya el plazo se cumplió,
Bueno será rumiar yo
El borrador del vejámen,
Va de consonantes, pues
Tambien el agua bebí,
Que hace poetas; y aquí
(Ya que á propósito es)
He de preguntar, ¿por qué
Se vinculó en agua fria,
Y no en vino, la poesía?
¿No hay quién responda? Pues fué
Porque dijo un adivino,
Que los pronósticos fragua,
Que la mayor señal de agua
Es no tener para vino.
Y como los poetas son
Pobres *à nativitate*,
Fuera serlo disparate
Con costa, y más á ocasion
Que él habla á todos tan claro,
Que, aguando en mí el regocijo,
Aun á los no poetas dijo
Lo de «lo barato es caro.»

(a) «Con incesable concepto.» (Edicion de 1717.)
(b) «De la santa Iglesia el premio.» (Edicion de 1717.)
(c) «Salvado tu pueblo.» (Edicion de 1717.)

Pero vuelvo á la pendiente
Copla; el concepto perdí;
Cómome una uña y
Doyme un porrazo en la frente.
¡Oh, qué consonante he hallado!
Nunca él hubiera venido,
Si no me hubiera mordido
Y no me hubiera aporreado...
Mas gente anda entre estos riscos;
¡Que á un ingenio estorben, cuando
De su calva está sacando
Milagros y basiliscos!

ESCENA XIV.

EL REGOCIJO.—LA GENTILIDAD Y EL JUDAISMO, de galanes.

GENTILIDAD.

En otro traje vestido...

JUDAISMO.

De otro vestido adornado... (a)

GENTILIDAD.

Oiré, sin que sea notado...

JUDAISMO.

Veré, sin ser conocido...

GENTILIDAD.

Puesto que no dificulto
Que nadie lo interior vió...

JUDAISMO.

Puesto que la Iglesia no
Ha de juzgar de lo oculto...

GENTILIDAD.

De este certámen el fin.

JUDAISMO.

De esta academia el efecto.

REGOCIJO.

Pues ya uno y otro sujeto
Pueblan el bello jardin
Que hace la falda del monte,
Por cuya esfera se ve
El tribunal de la fe
Por templo de este horizonte,
Llegad los dos, si venis
Buscando el sitio, conmigo,
Que hácia allá voy.

JUDAISMO.

Ya te sigo;
Que siendo de este país
Extranjero, como soy,
Bien he menester á quien
Me guie en él.

GENTILIDAD.

Yo tambien;
Pues llego á estos valles hoy
De lejas tierras.

REGOCIJO.

¡Pardiez!
Bien puede ser que seais
Sabios los dos, y vengais
Por premio; mas esta vez,
Perdonad, no teneis traza
De llevarle.

LOS DOS.

Por qué no?

REGOCIJO.

Porque al miraros me dió
Cierto olor á calabaza.

GENTILIDAD.

Cuando no merezca ahora,
Otro dia podrá ser.

JUDAISMO.

Yo no vengo á merecer,
Sino á oir.

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

Quién soy ignora;
Bien que me oculta colijo
El disfraz.

JUDAISMO. (*Aparte.*)

¿Qué me admiró,
Si soy la pena, que no
Me conozca el Regocijo?

(Suenan dentro instrumentos.)

REGOCIJO.

Ya esta música da aviso
De que la Fe se sentó
En su excelso trono.

(Chirimías.)

JUDAISMO.

Y yo,
Que desde aquí la diviso,
Ciego á su vista quedé.

GENTILIDAD.

¿Qué parasismo ¡ay de mí!
Me da el mirar desde aquí
En tribunal á la Fe?

REGOCIJO.

¿No llegais?

JUDAISMO.

Aquí estoy bien,
Pues no vengo más que á oir.

REGOCIJO.

Y vos ¿no quereis venir?

GENTILIDAD.

Bien estoy aquí tambien.

REGOCIJO.

Yo no, que hago falta allá,
Porque el Regocijo soy,
Y á dar el vejámen voy,
Y nombrar los premios. (Vase.)

ESCENA XV.

GENTILIDAD, JUDAISMO.

JUDAISMO.

Ya
Sentada se ve.

GENTILIDAD.

¡Qué espanto!

JUDAISMO.

¡Qué asombro!

GENTILIDAD.

¡Qué confusion!

JUDAISMO.

Pero ¿de qué es la afliccion...

GENTILIDAD.

Pero ¿de qué es el quebranto...

JUDAISMO.

Si el pueblo del Judaismo
Ser su fiscal es notorio?

GENTILIDAD.

Si ha de ser hoy su auditorio
El pueblo del gentilismo?

(a) «De otro hábito adornado.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

ESCENA XVI.

GENTILIDAD, JUDAISMO.—Suenan chirimías, y salen SAN AGUSTIN, LA DÉLFICA, SAN AMBROSIO, LA PÉRSICA, SAN GREGORIO, LA TIBURTINA, SAN JERÓNIMO, LA CUMANA, SANTO TOMAS, y detras LOS MÚSICOS, cantando, y se descubre LA FE en un trono, con bufete, papel, recado de escribir y campanilla, y los premios colgados en el dosel; y se van sentando á los lados todos, ménos GENTILIDAD Y JUDAISMO, que quedan aparte, y toca la campanilla la FE.

MÚSICOS.

Quien premios de Fe codicia,
Llegue, sin tener desgracia,
Porque aunque su fuente es gracia,
Su tribunal es justicia.

TIBURTINA.

Fe, cuya luz reverencio,
Ya todos tienen lugar;
Bien la oracion empezar
Puedes.

FE.

¡Silencio!

MÚSICOS.

¡Silencio!

FE.

Oiga el cielo mi voz, oiga la tierra.—
Docta, ilustre academia, cuyo celo,
Cuya paz, cuya union, cuyo desvelo
La ley, la religion, el culto encierra;
Oiga el cielo mi voz, oiga la tierra
Del nunca fallecido labio mio
La inspiracion divina,
Y bien como la lluvia su doctrina,
Y su plática bien como el rocío
Crezca, cuando abundante se derrama
Sobre la alfombra que tejió la grama;
Crezca, digo otra vez, y tierra y cielo
De su verde quietud, su azul anhelo,
Los ámbitos suspendan elevados,
Pues cielo y tierra son interesados
En el que canto asunto peregrino;
Pues á la tierra desde el cielo vino,
Siendo en la tierra un transparente velo
Del vino pan, que descendió del cielo.
A aquel, pues, sacrificio, que primero
En Abel figuró blanco cordero,
Blanco maná en Moisen, y con opimo
Fruto en Caleb y Aaron blanco racimo,
Subcinericio viático en Elías,
Y exprimido licor en Isaías;
A aquel que en soberano
Dón figuró, no en vano,
Del gran Melquisedec el pan y el vino;
A aquel panal divino,
Que en boca del leon, que muerto deja,
Libó á Sanson artificiosa abeja;
Providente tesoro,
Que sin oro Josef dió en granos de oro,
Y contra su fatiga
Vió masa Abigail, y Ruth espiga;
Pan de proposicion, oblacion pura,
Y sobresubstancial vida y dulzura,
Antídoto inmortal de nuestro pecho,
Memorial del amor, vínculo estrecho
De caridad, manjar del elegido,
Cáliz de bendicion, Dios escondido,
Influencia divina
De liberalidad, y peregrina
Dádiva transcendente;
A aquel, en fin, que en culto reverente,
Sacrificio incruento,
Misterio es de la Fe, gran Sacramento,
Tan para todos, que ciñendo juntos (*a*),
Propiciatorio, á vivos y á difuntos,
De la pasion memoria,
Prenda es feliz de la futura gloria;
Ésta de dones pobre, de ánsias rica,
Católica academia, se dedica.
Y pues á tanto empleo
Se deja ir el fervor tras el deseo (*b*),
Bien que nunca le alcanza,
Veamos en su alabanza,
Graves doctos sujetos, qué colige
De mis asuntos vuestro afecto.—Dije.

JUDAISMO. (*Aparte.*)

Yo, suspendido á su voz (*c*),
Más que temblé al verla, tiemblo
Al oirla.

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

Yo, turbado,
No sé si vivo, ó si muero.

FE.

¿Quién tiene el primer asunto?

AGUSTIN.

Aunque en número es primero,
Por tenerle yo será
Último en merecimientos.

FE.

Pues para su inteligencia,
Bien es hacer de él acuerdo. (Lee.)
«Pídese una real cancion
De tres estancias, diciendo
Cuánto el espiritual
Manjar excede supremo
Al natural.»

AGUSTIN.

A este asunto
Dije así.

JUDAISMO. (*Aparte.*)

¡Cuánto me huelgo
Que el primero sea Agustino!

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

¡Cuánto que él empiece aprecio!

JUDAISMO. (*Aparte.*)

Pues será, turbando el acto...

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

Pues será contradiciendo
La accion; ¡qué ventura!...

JUDAISMO.

¡Qué
Dicha!

(Toca la campanilla la Fe.)

FE.

¡Silencio!

MÚSICA.

¡Silencio!

AGUSTIN. (*Lee.*)

«Si vianda y bebida
Es lo más que apetece
Nuestra condicional naturaleza,
Pues con ella la vida
Se engendra, nace y crece,
¿Qué favor, qué piedad ó qué fineza
Pudo hacer la grandeza
De Dios, más adecuada
A nuestro humano sér, que haberse dado
En el mismo alimento deseado,
Porque, no hallando repugnancia en nada,
Familiarmente fuera
Manjar del alma el que del cuerpo lo era?
¡Oh suma omnipotencia!
¿Qué nacion ha tenido
Tan propincuo á su Dios, que á su Dios coma,
Con tan gran providencia,

(*a*) «Tan para todos ya ciñendo juntos.»

(*b*) «Sé dejais el fervor tras el deseo.» (Edicion de 1717.)

(*c*) «Yo suspendo á tu voz.» (Edicion de 1717.)

Que no sólo haya sido
Refaccion con que la hambre y la sed doma
La vianda en que se toma (d),
Mas refaccion con que favorecida
La alma tambien, cobrando nuevo aliento,
Halla en un alimento,
Con la vida mortal, la eterna vida,
Pues llegando no indigna á su hostia bella,
Ella se queda en Dios, y Dios en ella?
Y áun con otra excelencia,
Que, como natural vianda, empalaga
Tal vez el pan y á ser nocivo viene,
Mas, sobrenatural, con la asistencia
De Dios en él, por más que satisfaga,
El que le come más, más hambre tiene;
Con que, si allí previene
Daño y provecho, aquí tambien, mostrando
Que cuando Cristo por el Padre vive,
Vive por Cristo el hombre, si recibe
Digno su cuerpo y sangre; pero cuando
Reo de carne y sangre llega fiero
Lobo de Dios, á Dios come cordero.
Basta, cancion, que en abreviada suma,
A mi turbada pluma
Nada le queda que advertir, si advierte
Que á un tiempo es Pan de vida y Pan de muerte.»

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

¡Qué es lo que escucho! ¡Agustino
En favor de la Fe, cielos!

JUDAISMO. (*Aparte.*)

¿Quién pudo haberle mudado
De propósito tan presto?

FE.

Vamos al segundo asunto,
Puesto que despues los premios
Publicará en el vejámen
El Regocijo.

DÉLFICA.

Yo tengo
Ese á mi cargo.

FE.

¿Y qué es?

DÉLFICA. (Lee.)

«Pídese en él un soneto,
Que en metáfora de Pan,
Comprehenda encarnado el Verbo,
Nacido y sacramentado.»

AMBROSIO.

Y yo diré así á su intento.

GENTILIDAD Y JUDAISMO. (*Aparte.*)

¡Oh quién no hubiera venido
A oirlo!

(Toca la campanilla la Fe.)

FE.

¡Silencio!

MÚSICA.

¡Silencio!

AMBROSIO. (*Lee.*)

«Ara la tierra el sembrador, y ella,
Ya pedregosa, ya árida, ya extraña,
Tal vez le vuelve espinas, tal cizaña,
Y tal yerba viciosa da á su huella.
»Pero tal vez tambien próvida aquella,
Que nació para honor de la campaña,
Al cándido rocío que la baña
Fértil responde, agradecida y bella.
»La semilla de Dios es su palabra,
Y aunque en el hombre, ingrata fiera fria,
En vano arroje el grano, el surco abra,
»No cuando á tierra virgen se le fia,
Con que hoy la Iglesia pan de ángeles labra,
Siendo la Fe la trox, la miel María.»

FE.

¿Quién es quien se sigue ahora?

(d) «La vianda en que toma.» (Edicion de 1717.)

PÉRSICA.

A mí me toca el tercero
Asunto. (*Lee.*) «Una traduccion
Pedí del idioma hebreo
Al vulgar, que en tres octavas
Publique aquel triunfo excelso
De la cruz en el final
Juicio.»

JERÓNIMO.

Por dos fines creo
Que á Jerónimo ha tocado
Tu propósito: el primero,
Por traduccion; y el segundo,
Porque siempre al oido tengo
La trompeta de ese día.

JUDAISMO. (*Aparte.*)

Y áun el de hoy; ¡ay de mí! pienso
Que la tengo yo, segun
Me está asombrando el estruendo
De su horror.

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

Estremecido
Le oiré.

FE.

¡Silencio!

MÚSICA.

¡Silencio!

JERÓNIMO. (*Lee.*)

«Cristo en la cruz (segun en Isaías)
Sin majestad está, sin hermosura;
Cristo en la cruz (segun sus profecías),
David con lustre y pompa le asegura.
¿Cómo podrán las traducciones mias
Carear estos dos textos de Escritura,
Si no es que uno en la cruz le vea espirando,
Y otro en la cruz tambien le vea triunfando?
»Luégo aquellas tinieblas que cubrieron
De horror al mundo (al espirar indició),
Mandadas de él no sin misterio fueron,
Cuya luz, de él mandada, verá el juicio;
Y como aquellas padecer le vieron,
Vencer esotras le verán. suplicio
Y triunfo viendo, pues la que allí ara,
Aquí será de su justicia vara.
»Y así, á la espalda no, como solia,
La traerá, que á la cruz vendrá abrazado;
Y es, que cuando el pecado redimia,
No quiso ver la costa del pecado.
Cuando le juzgue en su tremendo dia,
Verla querrá, por ver justificado,
La sangre que dejó vertida en ella,
Quién supo aprovechalla, y quién perdella.»

CUMANA.

El cuarto asunto es el mio,
Y en él pidió mi deseo, (*Lee.*)
«En tres décimas, razon
De por qué el dichoso tiempo
Que vivió Cristo en el mundo,
Todo fué paz y contento,
Y despues ánsia y fatiga.»

GREGORIO.

Yo dije así á ese misterio.

GENTILIDAD. (*Aparte.*)

Atienda, pues vi esta paz
Entre Octaviano y Tiberio.

JUDAISMO. (*Aparte.*)

Yo bien vi la paz; la causa
No vi.

FE.

¡Silencio!

MÚSICA.

¡Silencio!

GREGORIO. (*Lee.*)

«Dista la delicia humana
(A que nuestro sér se inclina)

De la delicia divina,
Cuanto la porcion humana
Del cuerpo, la soberana
Porcion del alma distó;
En la venida se vió
De Cristo, pues conocía
El mundo el bien que tenía,
Y á quien se le daba no.
»Porque entre sentido y fe,
Temporal y eterno unido,
Goza lo que ve el sentido,
Y la fe lo que no ve;
Y así, aquel tiempo que fué
Todo en el mundo alegría,
Fué todo en él tiranía,
Malogrando la abundancia
De sus dichas, la distancia
Que entre fe y sentido habia.
»Con que, si hoy considerára
Que tiene á Dios tan presente
Como entónces, dignamente
De uno y otro bien gozára.
Y es la consecuencia clara,
Que estando ¡oh Pan! Dios en vos,
Aunque son los siglos dos,
El distar éste de aquel,
No es porque Dios falta á él,
Sino porque él falta á Dios.»

TIBURTINA.

Yo, á la música inclinada,
Pedí que sonoro y tierno
Cántico glose una copla.

TOMAS.

Y yo hice á ella estos versos.

FE.

Siendo cántico, razon
Será que de ella haga acuerdo
La música, y que acompañe
A la glosa, repitiendo
El verso que va glosado.

TIBURTINA.

La copla es ésta.

FE.

¡Silencio!

MÚSICA.

A tan alto Sacramento
Venere el mundo rendido,
Y el antiguo documento
Ceda al Nuevo Testamento,
Supliendo la fe al sentido.

TOMAS. (*Lee.*)

«Canta, lengua, del glorioso
Cuerpo el misterio, y con él,
De la sangre el dón precioso,
Que, en precio del mundo, aquel (*a*)
Rey, fruto de generoso
Vientre, derramó contento;
Porque tierra, firmamento
Y abismo, en su admiracion,
Den debida adoracion...

ÉL Y MÚSICA.

A tan alto Sacramento.

TOMAS.

»Para nosotros fué dado,
De intacta Vírgen nacido,
Con nosotros conversado,
De su palabra esparcido
El fruto vió, y encerrado
Con órden maravillosa;
Luego, habiendo al mundo sido
Huésped, será accion piadosa
Que venida tan dichosa...

ÉL Y MÚSICA.

Venere el mundo rendido.

(*a*) «Que en precio de mundo aquel.» (Edicion de 1717.)

TOMAS.

»El Verbo fué hecho primero
Carne, luégo el verdadero
Pan tambien carne hecho fué,
Y sólo basta la fe,
En un corazon sincero,
Para que el sentido atento
No flaquee en lo infinito
De tan divino portento,
Viendo unir el nuevo rito...

ÉL Y MÚSICA.

Y el antiguo documento.

TOMAS.

»Y así, para que afirmado
En tan gran prodigio esté,
Es bien que el hombre postrado
Gracias al que engendra dé,
Y gracias al engendrado,
Y gracias al procedido;
Y que el viejo (del oido
Cautivo el entendimiento)...

ÉL Y MÚSICA.

Ceda al Nuevo Testamento,
Supliendo la fe al sentido.»

FE.

Pues ya no queda por hoy
Otro, bien los premios puedo
Publicar el Regocijo

ESCENA XVII.

DICHOS.—Sale EL REGOCIJO, con capirote y borla de doctor, ridículo, y una peana, que hace á manera de cátedra.

REGOCIJO.

Adsum, y pues es decente
Que á lo grave en estos casos
Siga lo jocoso, empiece
El vejámen, y ninguno
Se me enoje y se me queje;
Que, pues del palo y del pan
Han traido vuesarcedes,
No será mucho que ahora
Del pan y del palo lleven.
«Esta cédula, señores, (Lee una cédula.)
Desta academia condena
Llamar buena; y sus errores
Funda en ¿cómo ha de estar buena
Si está en poder de doctores?»
Hic non obstantibus, dudo
Por dónde salga ni éntre
Al empeño que me ha puesto
Mi condicioncilla alegre;
Porque si empiezo, señoras
Mias, por vuesas mercedes,
Llamarlas musas, no sé
Que sea estilo conveniente;
Porque musa se declina
Musa, musæ, y me parece
Que no es entender la musa
Decir groseros desdenes,
Pues toda declinacion
Suena mal en las mujeres,
Y áun en los hombres, supuesto
Que algunos de los presentes,
Declinando de su edad,
A la de niños se vuelven.
No se me esconda Agustino,
Que es verdad, y esto lo pruebe,
Irse por su pié á la pila;
Y no de sabio se precie,
Ya que de niños hablamos,
Pues cuando ménos se piense,
Pensando que piensa más,
Podrá ser que en el mar llegue
A hacerle callar un niño,
Que entienda lo que él no entiende.
Tamañito el corazon

Se le ha puesto, y porque aliente,
Será justo darle otro
Del color que el fuego enciende.
Dénsele, pues; pero sea
Cantándole este motete:
«Porque no de balde
Goce el corazon,
Llévele atravesado
Con flechas de amor.»

MÚSICA.

Porque no de balde, etc.

(Cantando todos, toma la Fe el corazon, que estará colgado en el dosel, con dos flechas, y se le da á Agustin, y lo mismo hará con los demas, miéntras canta la Música la copla.)

REGOCIJO.

¡Qué contento que ha quedado!
Parece amante billete,
De los que un corazoncito
Pintaban antiguamente.
Tenga cuidado con él;
Y porque no se le quiebre,
No se fie de que Ambrosio
Los andadores le lleve;
Que aunque Ambrosio de la miel
El dulce atributo tiene,
Propia merienda de niños,
Podrá ser tal vez le adiestre
Donde la miel sea de jara,
Que desabra y no deleite.
Dígalo un pontifical,
Como el que á él en premio ofrece,
De tela de Milan, que es
La silla donde se asiente;
Pues cargándole algun dia
De otro semejante á éste,
Se le hará llevar á Hipona,
Y pésele ó no le pese,
Y sí pesará, segun
De aqueste mote se infiere!
«Aunque Ambrosio se vea
Como un obispo,
Quien es padre de pobres
¿Para qué es rico?»
(Dale la mitra la Délfica.)

MÚSICA.

Aunque Ambrosio, etc.

REGOCIJO.

De lo que dije de Hipona,
Que le ha pesado parece,
Pues, aunque África desierta
Sea, no le desconsuele
La soledad; que yo sé
Que como ha buscado siempre
Jerónimo los desiertos,
Tal vez que discurra ó piense
En sus escritos, le hará
Una visita; y no tiene
Que cuidar del hospedaje,
Que es tan cortesano huésped,
Que con un canto en los pechos
Tomará lo que le dieren;
Y si no, dénle una piedra
En premio, á ver si la quiere,
Que él la hará piedra preciosa,
Aunque ella, al tomarla, muestre
Que el tiempo es mal boticario,
Pues cuando el pecho le duele,
En vez del azúcar piedra,
Le sisa los ingredientes,
Y sin la azúcar, le da
La piedra tan solamente.
Y perdonando al vejámen
El que del vocablo juegue,
Con aqueste motecico
Se arrime este penitente (*a*):

(*a*) «Le arrime este penitente.» (Edicion de 1717.)

«Pedernal es su pecho,
Y el fuego incluye,
Tal, que áun piedras bezares
Son piedra alumbre.»
(Dale la Pérsica la piedra.)

MÚSICA.

Pedernal es su pecho, etc.

REGOCIJO.

No quiero decirle más;
Que como á enfadarse llegue,
Hará que el leon más fiero
Como un cordero le tiemble.
Mas Gregorio aplacará
Su enojo, que blando siempre,
Con entrañas de paloma,
No hay desazon que no temple.
No sé cómo dicen de él
Que mala condicion tiene,
Y que no hay cosa que haga (*b*)
Buen estómago, si atienden
Los que lo dicen, que es
Poeta tan excelente,
Que en lo lírico deleita,
Y en lo cómico divierte,
Tanto, que la más sencilla
Ave á su voz se suspende.
Y si no, veamos si aquella
Que es la que hoy por premio adquiere,
En la mano se le dan,
Y al oido se le viene;
Diciendo el mote en arrullos,
Que de la paloma aprende:
«¿Qué mucho altos secretos
Sean sus escritos,
Si hay quien se los diga
Siempre al oido?»
(Dale la Cumana la paloma.)

MÚSICA.

¿Qué mucho, etc.

REGOCIJO.

Como un pontífice está
Con el premio, y dignamente,
Sin que Tomas lo murmure,
Pues ni voz ni labio mueve;
Y áun por eso le llamaron
El *Buey mudo* en sus niñeces,
Porque calló hasta que pudo
Dar un bufido tan fuerte,
Que estremeció, á su bramido,
Toda la herética gente,
Por quien quedó aquel adagio,
Necesitados de verse (*c*)
A ponerle mala cara,
Necessitas caret lege,
Que es, que la necesidad
Tiene la cara de hereje.—
El Sol de justicia dicen
Le dijo de él escribiese;
Y así es bien que en un collar
De oro, un sol otro sol premie.
Désele la Tiburtina,
A quien su asunto compete,
Y cántele aqueste mote,
Pues canta tan dulcemente:
«Pues cualquiera por premio
Su insignia tiene,
Goce del sol la insignia
Quien la merece.»

MÚSICA.

Pues cualquiera por premio
Su insignia tiene,
Goce del sol la insignia...

JUDAISMO Y GENTILIDAD.

Ni él la merece,
Ni otro ninguno, esos premios.

(*b*) «Y que no hay cosa que no haga.» (Edicion de 1717.)
(*c*) Esto es: «de verse necesitados.»

FE.

¿Quién habla así?

JUDAISMO.

Quien no puedo
Sufrir más que el corazon
Colérico no reviente
El abrasado volcan
De su pecho.

GENTILIDAD.

Quien no quiere
Disimular más las iras
De sus suspiros ardientes.

REGOCIJO.

Destruyéronme el vejámen.

FE.

¿Y quién eres tú? ¿Quién eres
Tú tambien? Que yo lo oculto
Juzgar no puedo.

JUDAISMO.

Un oyente
Pueblo: el Judaismo soy.

GENTILIDAD.

Yo el Gentilismo.

JUDAISMO.

Que al verte...

GENTILIDAD.

Que al oirte...

JUDAISMO.

Cuanto estimas...

GENTILIDAD.

Cuanto aplaudes y engrandeces...

JUDAISMO.

Esos asuntos...

GENTILIDAD.

Contra ellos...

LOS DOS.

Argüir sus dogmas quieren.

REGOCIJO.

¡Destruyéronme el vejámen!

FE.

Locos, bárbaros, no es éste
Teatro general de escuelas,
Para que en él se argumente.
Allá os veréis; y así, ahora
Dejad el florido albergue
Del Sacro Parnaso.

TOMAS.

Yo
Les haré que le despejen.—
Salid, cancerados monstruos
De sus términos.

JUDAISMO.

Detente,
Tomas; que esa blanca y negra
Cruz que en tu báculo tienes,
Tanto al mirarla me turba,
Tanto al verla me estremece,
Sobre haber visto á la Fe
Que en su tribunal se asiente,
Que, ciego y turbado, no
Sé qué rayo vibra fuerte
Contra mí, que, della huyendo,
Es bien que estos montes deje,
Y vago y prófugo vaya
Donde su horror no me encuentre,
Ni sepa de mí. (Vaso.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, *ménos el Judaismo.*

TOMAS.

¿No huyes
Tú tambien?

GENTILIDAD.

Aunque lo intente,
No puedo mover la planta,
Helada, caduca y débil;
Y así, ante tu tribunal,
¡Oh Fe! humilde y obediente.
Te pido misericordia.

FE.

Mi piedad te la concede;
Que ante mí, nadie que pide
Misericordia, padece.—
Llevadle al monte vosotras,
Y agradezca el que lo entiende
Ver á la Gentilidad,
En aqueste rasgo breve,
Heredera de la viña
Que el ciego Judaismo pierde.

LAS SIBILAS.

Ven con nosotras al monte.

(Vanse las Sibilas con la Gentilidad.)

FE.

Vosotros volved alegres,
Con los adquiridos dones,
A los piadosos albergues
De vuestros siglos y edades.

LOS CINCO SANTOS.

A tu órden estamos siempre.

REGOCIJO.

¡Destruyéronme el vejámen!

(*Vanse los cinco.*)

ESCENA XIX.

LA FE, EL REGOCIJO.—EL JUDAISMO.

JUDAISMO. (*Saliendo.*)

Oid, esperad.

FE.

¿A qué vuelves?

JUDAISMO.

A morir desesperado,
Viendo que todos se ausenten
Ricos de premios y dones,
Sin que en mi razon esperen
Razones que los concluyan.

FE.

Sacrílego, ingrato, aleve,
¿Qué razones puedes dar?

JUDAISMO.

Las que veas que convencen
De ese imaginado monte,
Que haces que hoy se represente
Real á la vista, no siendo
Más que un concepto aparente.—
Los no aceptados asuntos.

FE.

Aunque argüirlos intentes,
¿Cómo podrás contra tales
Sujetos, que Atlantes fuertes
Son del cielo de la Fe?

JUDAISMO.

¿Atlantes?

FE.

Sí.

JUDAISMO.

¿De qué suerte?

ESCENA XX.

DICHOS.—LAS SIBILAS, LA GENTILIDAD, *y luégo* LOS CINCO SANTOS.

(Súbese la Fe en la apariencia del trono, y se descubre otra vez el monte, y en el lugar de la Fe, la Gentilidad y las Sibilas, como estuvieron al principio del auto.)

FE.

En tanto que para tí
Mi luz se desaparece,

Vuelve los ojos, verás
Que el monte á tu vista vuelve,
Donde la Gentilidad
El lugar que tuve, tiene;
A cuyo tiempo tambien
Verás que, como eminente,
Él fingió allí imaginado
Sus musas, riscos y fuentes,
Allí imaginado cielo
Los premiados le mantienen,
Siendo Atlantes de aquel orbe,
Que en ellos sus rumbos mueve.

(…cúbrese el globo, como sustentándole san Jerónimo, de cardenal; san Gregorio, de pontífice; san Ambrosio y san Agustin, de obispos; y santo Tomas, con sus insignias, como todos los demas con las suyas.)

JUDAISMO.
¡Quién por no verlos cegára!

LAS SIBILAS.
Feliz, Gentilidad, eres,
Pues te da la Fe su asiento.

GENTILIDAD.
Yo le admito humildemente,
Con la esperanza de que
Le he de gozar para siempre.

GREGORIO.
Yo con alas de paloma
Es bien que á este cielo vuele.

JERÓNIMO.
Yo, aunque los defectos mios
Sus altas puertas me cierren,
Llamaré á ellas con la dura
Piedra que mi pecho hiere.

AMBROSIO.
El peso de este cayado,
Más que el de este orbe celeste,
Os sacrifico, Señor.

AGUSTIN.
Yo, un nuevo espíritu en este
Nuevo corazon.

TOMAS.
De un sol,
Yo, la luz resplandeciente.

REGOCIJO.
¡Destruyéronme el vejàmen!

JUDAISMO.
¿Y qué de todo esto infieres,
Fe? Que yo no sé aquel orbe
Qué incluye ni qué contiene.

FE.
Al sol del Sacro Parnaso

JUDAISMO.
¿De qué suerte?

FE.
De esta suerte.

ESCENA ULTIMA.

…mos.—Ábrese el globo, y se ve UN NIÑO en una cruz.

NIÑO.
Yo, del verdadero Apolo
Luz de luz, en la excelente
Cumbre de aquel monte, ahora
En la autoridad de éste,
Llegando al cruento ocaso
Del eclipse de mi muerte,
Vivo en el Pan de la Fe
Estoy con vosotros siempre.

(Vuélvese la mesa de la Fe con lo que tenía, y queda el Sacramento.)

GENTILIDAD.
¡Qué ventura!

JUDAISMO
¡Qué desdicha!

TIBURTINA.
¡Qué gózo!

JUDAISMO.
¡Qué pena fuerte!

GREGORIO.
¡Qué felicidad!

JUDAISMO.
¡Qué ira!

DÉLFICA.
¡Qué aplausos!

JUDAISMO.
¡Qué ánsias crueles!

JERÓNIMO.
¡Qué alegría!

JUDAISMO.
¡Qué tristeza!

PÉRSICA.
¡Qué consuelo!

AGUSTIN.
¡Qué placeres!

JUDAISMO.
¡Qué rabias y qué pesares!

AMBROSIO.
¡Qué contentos!

TOMAS.
Y ¡qué bienes!

JUDAISMO.
¡Qué angustias y qué aflicciones!

CUMANA.
¡Qué dulce vida!

JUDAISMO.
¡Qué muerte!

FE.
Pues porque mejor lo diga,
Repetid conmigo alegres:
«Aunque aqueste certámen
Da cinco premios,
Premios hay para todos;
Todos lleguemos
A este nuevo Parnaso,
Pues es constante
Que quien llama á todos,
No exceptúa á nadie.

MÚSICA.
A este nuevo Parnaso, etc.

(Con esta repeticion, y al són de las chirimías, se da fin al auto.)

MISTICA Y REAL BABILONIA (1).

(Coleccion de Pando y Mier, parte v.—Idem de Apóntes.)

PERSONAS.

NABUCO.	MISAEL.	SAN GABRIEL.
DONOSOR, *su hijo.*	ANANÍAS.	ZABULON.
HABACUC.	ALFAJAD.	SOLDADOS.
DANIEL.	LA IDOLATRÍA.	MÚSICOS.
AZARÍAS.		ACOMPAÑAMIENTO.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

El primer carro ha de ser un cenador emparrado, cuyos bastidores han de estar pintados de países, los cu[illegible] á su tiempo se han de embeber por canales, en la parte de abajo, dejando descubierto el cenador rodeado de [illegible]preses, cuyos troncos han de tener disimuladas las canales, quedándose ellos fijos al tiempo que se embeben [illegible] bastidores. En medio deste carro ha de haber un árbol (no de recortado como el del otro auto) (3), sino re[illegible]do, y la copa muy poblada de hojas, ó bien imitadas ó naturales, como mejor parezca; toda ella ha de estar c[illegible]bierta de diferentes pájaros, y al pié del árbol, en dos ruedas que tengan encontrado el movimiento, han de [illegible] como paciendo diversos animales, dejando capacidad para que puedan estar entre ellos una ó dos personas.

El segundo carro ha de ser un peñasco, á manera de cabaña de pastores, siendo de pintura en el primer cu[illegible]po rebaños y majadas, y en el segundo riscos, en cuyas puntas se vean algunas ovejas y cabras, ya de pasta ó y[illegible] recortado; deste peñasco ó cabaña ha de salir una persona, y bajando por canal, en la una esquina de la m[illegible] derecha ha de coger á otra persona, que ha de estar sentada en una peña, y subiendo los dos, despegarse entra[illegible]bos en un bofeton, y desaparecer en la otra esquina de la mano izquierda, dando vuelta entera hasta esconderse [illegible] el costado.

El tercer carro ha de ser una fábrica redonda á manera de torre, la cual ha de estar adornada de cubos y al[illegible]nas y rejerías, abiertas de suerte, que ántes que se abra se divise quién está dentro, y el modo de abrirse ha [illegible] ser cayendo todo el cubo del segundo cuerpo, embebido en el primero, descubriéndose en el plano una pers[illegible] y en las cuatro esquinas cuatro leones, que los han de representar personas vivas, vestidas las testas, g[illegible] pieles, lo más imitado que se pueda.

El cuarto carro ha de ser por defuera perspectivas de palacios, y á su tiempo se ha de abrir en dos puertas [illegible] grandes, que se descubran de una vez primero y segundo cuerpo; el primero ha de mostrar una boca de h[illegible] capaz para que se vean las personas que estuvieren dentro, cuya pintura ha de ser de llamas, y el segundo ha [illegible] tener una persona en el aire, fija en canal, de suerte que bajando por la parte de adentro, se halle con los [illegible] están dentro del horno, pudiendo á su tiempo desaparecer de ellos por su misma elevacion, cuando se cierre [illegible] carro —*Don Pedro Calderon de la Barca.*

Confines de Palestina y Asiria.

ESCENA PRIMERA.

HABACUC, NABUCO, *dentro.*

(Dentro cajas y trompetas, y al cantar la música los dos últimos versos, sale Habacuc repitiéndolos.)

NABUCO. (*Dentro.*)

La vuelta de Babilonia
Marche el campo, y en honor
Del triunfo, una y otra vez
Digan una y otra voz...

MÚSICA. (Dentro.)

A los campos de Senar,
De los montes de Sion,
Triunfante vuelve el invicto
Rey Nabuco-Donosor.

(Sale Habacuc, á lo hebreo, y repite la música y cajas.)

HABACUC.

¿Triunfante vuelve el invicto
Rey Nabuco-Donosor

(1) Representado en 1662, segun consta del expediente del archivo de Madrid, 2.ª-198, 11. Aquel año se estrenó tambien otro auto de Calderon, titulado *Pruebas del segundo Adan*, cuyo texto no hemos llegado á ver.

Confióse la representacion de los dos autos á la compañía de Simon Aguado y Juan de la Calle, y á la de Sebastian de Prado y Antonio de Escamilla. En aquella hicieron los primeros papeles Francisca Verdugo y Alonso de Olmedo; en la segunda compañía fué primera dama María de Quiñones, y primer galan Sebastian de Prado.

Con anterioridad á la funcion del Córpus, hízose muestra de l[illegible] autos en el corral de la Villa y en el local del *Juego del Arg*[illegible] dándose allí por cuenta de la villa una cena á diversas perso[illegible] entre las cuales figuró Calderon. Así aparece todo del expedi[illegible] arriba citado.

(2) Documento inédito, «Memoria de las apariencias para el a[illegible] intitulado *Mística y Real Babilonia.*» —Autógrafo. (Archivo de M[illegible]drid, 2.ª-198, 11.)

(3) El auto titulado *Pruebas del segundo Adan*, que se repre[illegible]sentó juntamente con éste.

A los campos de Senar,
De los montes de Sion?
¡Oh prolija edad! ¡Qué bien
Dijo el que dijo de vos
Que sois, gozada en quietud,
La felicidad mayor!
Pero para quien os goza
Con sobresalto y temor,
¡Oh qué bien dijo el que dijo
Que áspid de la vida sois!—
Si yo pudiera argüir
Vuestras clemencias, Señor
(Perdonadme esta licencia),
Os preguntára, mi Dios,
¿Para qué de tantos años
Vi la larga sucesion,
Si á dichas de ayer habia
De comprar desdichas hoy?
Mas ¡ay! ¡que siendo dón vuestro,
Imprudente arguyo el dón!
Perdonadme, otra vez digo,
Que es muy grosero el dolor,
Y más dolor tan vehemente,
Tan tirano y tan atroz,
Como ver que vuestro pueblo
Cautivo marcha; y áun no
Es la mayor desventura,
Que marcha ¡ay de mí! en prision,
Con Joaquin, su infausto rey,
De la nobleza el blason,
De las matronas la fama,
De la juventud la flor,
Sino que de vuestro templo
Quede robado el honor,
Pues no sólo de sus aras
Los lugares profanó
Ese tirano; no sólo
De uno y otro torreon
Abatió los chapiteles,
Bien como, para que no
Vuelvan á tener defensa,
Los muros desmanteló
De la ciudad; mas los vasos
Consagrados sólo á vos,
Tambien cautivos se lleva;
Siendo, en saqueado furor (a),
Desperdicios de Nabuco,
De Jebús la fundacion,
De David el aparato
Y el templo de Salomon.
La emperatriz de las gentes
Viuda queda, en afliccion
Tan mísera, que no sé
Si trocáramos, Señor,
Los que en la patria quedamos,
A acompañar su pasion,
Nuestra ánsia y su cautiverio;
Que quien siente con amor
Lo que siente el que ama, tiene
Ya argüida la cuestion,
Que entre padecer y ver
Padecer no hay distincion;
Y más cuando á lo que vieron
Los ojos, se sucedió
Lo que oyeron los oidos,
Diciendo el eco veloz...

ÉL Y MÚSICA.

A los campos de Senar,
De los montes de Sion,
Triunfante vuelve el invicto
Rey Nabuco-Donosor.

ESCENA II.

HABACUC.—ZABULON, de villano, con una cesta.

ZABULON.

Los segadores, muesamo
Habacuc, que á la labor
Acuden, tu ausencia acusan,
Viendo que ya ha dado el sol
(Que es reloj de los cañones),
A fuer de cualquier reloj,
En sus cabezas la una
Y en su estómago las dos.
A llevarles la comida,
Como otras veces, viene hoy,
Que ya en esta cesta va.

HABACUC.

¡Que haya, á vista de ese horror,
Tan bruto sentido, que
Comer quiera!

ZABULON.

Pues, Señor,
Ese horror y no comer,
Es hacer de un diablo dos;
Los duelos con pan son ménos.

HABACUC.

Engáñaste, que no son,
Pues desde Adan heredamos
El comer pan con dolor.

ZABULON.

El dolor de no comerle
No heredamos; y si voy
A otra razon, ¿qué te quejas,
Si anteviendo tu temor,
Como profeta, esta ruina,
Con madura prevencion
Dejaste á Jerusalen
Por Bedsocar (donde hoy
Vives de Hostercin el valle (1),
Heredada posesion,
Que te dió por patrimonio
La tribu de Simeon),
Y no eres de los cautivos?
Con que, en tí el refran cumplió
Aquello *del mal, lo ménos*.

HABACUC.

Inútil consuelo halló
Tu rustiquez á mi pena,
Que si este monte, en que hoy
Habito, es de Palestina,
Y Senar la division,
Y el tránsito es por aquí,
Mal consolaré el rigor;
Que verle en otros no es
Dejar de tenerle yo.

ZABULON.

Yo sí, y si se fuera allí
El padre que me parió,
Y la madre que me hizo,
Y mi hermanito menor,
Me consolára de ir ellos
Como yo no fuera.

HABACUC.

No
Prosigas, que de las cajas
(Tocan dentro cajas.)
Se oye más cerca el rumor;
Sino llora desde aquí
Sus ruinas.

ZABULON.

Palabra doy
De llorarlas desde allá,
Miéntras que cómo, pues no
El mascar con el llorar
Implican contradiccion.
De una via dos mandados
Hagamos; vamos, por Dios,
Y comamos y lloremos;
Que aquí ¿qué haces?

(a) Acaso: «siendo en su crudo furor.»

(1) Los nombres propios *Bedsocar* y *Hostercin* deben de estar equivocados, y es difícil restablecer la verdadera leccion, puesto que no consta expresamente de los libros santos el lugar donde residió Habacuc.

HABACUC.

Zabulon,
A la razon de sentir
Nunca le busques razon.
Mas retírate, que llegan.

NABUCO. (Dentro.)

En uno y otro escuadron
Divididas las familias,
Hagan alto, porque al sol,
En las copas de estos sauces,
Le mitiguen el ardor.

UNO. (Dentro.)

Alto, y pase la palabra.

OTRO.

Alto, y vuelva la cancion.

ESCENA III.

HABACUC Y ZABULON, *retraidos*. Salen DANIEL, AZARÍAS, MISAEL Y ANANÍAS, en traje hebreo, con cadenas, prisioneros, y LA MÚSICA.

MÚSICA.

A los campos de Senar...

AZARÍAS.

¿A los campos de Senar?...

MÚSICA.

De los montes de Sion...

ANANÍAS.

¿De los montes de Sion?...

MÚSICA.

Triunfante vuelve el invicto...

MISAEL.

Triunfante vuelve el invicto...

MÚSICA.

Rey Nabuco-Donosor.

DANIEL.

Rey Nabuco-Donosor.

AZARÍAS.

¡Ay mortal ausencia!

ANANÍAS.

¡Ay partida union!

MISAEL.

¡Ay noche sin dia!

TODOS.

¡Ay dia sin sol!

AZARÍAS.

Ya que hambre, sed y cansancio,
Treguas al afan nos dió
Del camino, en que arrastrando
Vamos las cadenas hoy,
Reclinados sobre el yerto
Mustio pálido verdor
Del monte de Bedsocar,
Que parte jurisdiccion
Con Senar y Palestina,
Desde donde viendo estoy,
Allí patria, que fué cuna,
Patria allí, que panteon
Ha de ser de vuestras vidas;—
Hablando á un tiempo á los dos,
Despidámonos de una,
Saludando á otra.

ANANÍAS.

El clamor
A ambas luces hará igual
Viso, ya que no esplendor,
Con sólo un ¡ay! repetido.

MISAEL.

Dices bien; que un ¡ay! cifró
Cuanto hay que decir; y así,
Sólo diga vuestra voz...

TODOS. (Cantando.)

¡Ay mortal ausencia!
¡Ay partida union!
¡Ay noche sin dia!
¡Ay dia sin sol!

DANIEL.

Suspended el llanto, amigos,
Y aunque es tanta la afliccion
En que os veis, no os desconsuele,
Pues va con nosotros Dios.
Por pecados de su pueblo
(Mios dijera mejor)
Le castiga como padre,
Pues es con tan blanda accion,
Como en nuestros pechos dure
La fe de la religion,
Que nos quita nuestra patria,
Y no nos quita su amor.
El poder de este tirano
No es el que nos sujetó,
Porque él no es más que la vara
Con que nos hiere; y sé yo
Que á fuer de piadoso padre,
Que al hijuelo corrigió,
Cuando nos da el golpe, él
Se queda con el dolor.
Si destruirnos quisiera,
Con sólo la suspension
De su asistencia, en un punto
Lográra la destruicion.
Y pues nos deja con vida,
Enmendarnos quiere, no
Destruirnos; y así, amigos,
Vaya en nuestro corazon;
Que como él no falte de él,
Cualquier castigo es favor.

HABACUC. (*Aparte.*)

¡Oh jóven, quién mil abrazos
Pudiera darte!

AZARÍAS.

Tu voz
Conforma á tu nombre, pues
Daniel es *juicio de Dios.*
Y pues á su juicio dejas
Reservada la eleccion
De nuestro castigo, cumpla
Su voluntad.

DANIEL.

No menor
Misterio tu nombre arguye
En esa resignacion
Que has hecho, puesto que *auxilio*
(En la hebrea traduccion)
Del Señor, dice Azarías;
Y es el auxilio mayor
Conformarse en los trabajos
Con la voluntad de Dios.

MISAEL.

En conformidad y juicio
Mal podré imitaros yo,
Que de espíritu tan alto
No he merecido el fervor;
Pero pediréle al cielo,
Siempre humilde.

DANIEL.

No incluyó
Ménos misterio tu nombre,
Misael, pues *peticion*
Se interpreta; y como pidas,
Tendrás; que nadie ignoró
Que el pedir á un liberal
Es la lisonja mayor.

ANANÍAS.

¡Ay de quien para uno y otro
Espíritu le faltó!

DANIEL.

No hizo á nadie que llorase (*a*),
Y más á tí; que si doy,
Ananías, á tu nombre

(*a*) Quiere decir: «No *faltó* á nadie que llorase.»

Tambien significacion,
Nube es de Dios, Ananías,
Y nubes los ojos son
Tan de Dios, que de su aurora
Es la lágrima el albor;
Tanto, que si Misael,
El pedir es perfeccion,
Con ser tan bueno el pedir,
Pedir llorando es mejor.
Y así, no sólo ya amigos,
Sino hermanos desde hoy,
Pues hijos de una fortuna
Nacemos á una afliccion,
A un llanto y á un desconsuelo,
Consolémonos en Dios,
Y á Babilonia cautivos
Vamos. Ya estos campos son
De Senar, colonia suya;
Desde donde ¡qué temblor
Me da el decirlo! la vana,
La ciega supersticion,
Reina de la Idolatría (a),
Cuyo culto ese feroz
Caudillo nuestro venera
Con tan loca admiracion,
Que ha de querer pervertirnos.
Y así, á vista de ese error,
Para cobrarnos, hagamos
Una representacion
Del destierro del primero
Padre, puesto que Sion
Era nuestro paraíso,
Y á la Babilonia hoy
Del mundo vamos, á sólo
Comer de nuestro sudor.
Y pues de aquella fatiga
El consuelo nos quedó,
En consuelos que dió el cielo
A Abrahan, Isaac y Jacob,
De que habia de venir
Para su consolacion
El esperado Mesías,
Corra la imaginacion
A que ese pueblo infelice
Que va, del gran Sabaot
(Dios de ejércitos) vencido (b),
En poder de ese Astaroth,
Dueño injusto, es el humano
Género, á quien desterró
De su alcázar; y esperemos
Constantes siempre en su amor,
Ya que no en luces, en sombras
Ver, en la transmigracion
De Babilonia, qué rasgos
Nos da de su redencion,
De su esclavitud, durando
En tí la resignacion,
En tí la voz, en tí el llanto,
Y en mí los juicios de Dios.

LOS DOS.

Bien nos aconsejas.

DANIEL.

Pues
Hagamos protestacion
De vivir y de morir
Por su fe siempre.

AZARÍAS.

Yo doy
Esa palabra.

ANANÍAS.

Yo y todo.

MISAEL.

Yo tambien.

DANIEL.

Pues tambien yo,
A vista de tantos dioses,
Entre quien á vivir voy,
A un Dios la doy, á los tres,
Y al decir que hay tres y un Dios,
No sé qué luces he visto,
A cuyo inmenso esplendor
La vista ciega del cuerpo,
Pero la del alma no.

(*Hablan entre sí Ananías, Azarías y Zabulon.*)

ANANÍAS.

De nuevo espíritu el cielo
Sin duda le iluminó.
¡Qué fuera que de profeta
Le comunicára el dón!

AZARÍAS.

Todo cabe en su virtud.

HABACUC. (*Aparte á Zabulon.*)

¡Qué santa conversacion!—
Zabulon, por vida tuya,
Que pues marchan al calor,
A la hambre y la sed sujetos,
El alivio, que les dió
Hoy la piedad, del cansancio
Y la cólera del sol,
Se le logres con llevarles (c)
Esa comida; que yo
De aquí á salir no me atrevo,
Teniendo que ser quien soy;
No le ponga á ese tirano
Codicia de mi prision.

ZABULON.

Yo lo haré, para abreviar
Con mi hambre, pues que no
Comerán sin que yo alcance
Algo.—Un anciano varon, (*Acercándose á ellos.*)
Mayoral de estas montañas,
Que vuestras fatigas vió,
Os envia aqueste humilde
Pobre socorro.

LOS CUATRO.

El Señor
Se lo pague á tí y á él.

ESCENA IV.

HABACUC, ZABULON, DANIEL, ANANÍAS, AZARÍAS MISAEL.—Salen NABUCO, ALFAJAD y SOLDADOS.

NABUCO.

¡Con cuánta vanidad voy
Recorriendo los cuarteles
De esa vaga poblacion
De los montes, en quien miro
En cada tronco un blason,
Un aplauso en cada planta,
Y un trofeo en cada flor!
Pero esperad, ¿qué es aquello?

ALFAJAD.

Un vil rústico pastor
Comida á unos prisioneros
Da.

ZABULON.

Ve aquí que no la doy,
Sino la tomo.

NABUCO.

Pues ¿cómo,
Habiendo mandado yo
Que de israelitas manjares
Nadie use desde hoy,
Pues ya han de hacer las caldeas
Viandas sustentacion,
Porque en su ley prevariquen
Comiendo las que vedó,—
Vos, villano...

(a) «Reina era de Idolatría.»
(b) «Dios de ejército vencido.»

(c) «Y el alivio que les dió,
O la piedad del cansancio,
Y la cólera del sol,
Se la logres con llevarles.»

ZABULON. (*Aparte.*)
Atravesado
El bocado se quedó;
Ni atras ni adelante va.
¿Qué diera por una tos?

NABUCO.
A romper el bando osais?

HABACUC. (*Aparte.*)
En grande peligro estoy;
Retirarme será bien,
Que para otras cosas Dios
Quizá mi libertad guarda.
Mal la limosna que hoy
Ejercí, como otros dias,
Se ha logrado; pero no
Por eso, piedad, flaquees,
Desconfies, corazon;
Que si esta ocasion perdiste,
Dios te dará otra ocasion.

ESCENA V.

DICHOS, *ménos Habacuc.*

NABUCO.
¿No hablais?

ZABULON.
¿Qué más pude hacer
Que iros á servir veloz
Con el bocado en la boca?

NABUCO.
Decid, villano, ¿quién sois?

ZABULON.
Zabulon, por mis pecados.
Un amo que Dios me dió
(Si es que Dios los amos da),
Que trajese me mandó
Esta comida á estos pobres
Cautivos.

NABUCO.
Con eso, á vos
No os faltará quien la traiga.—
A ese villano en prision
Poned, como á los demas.

ZABULON.
Señor...

SOLDADO 1.°
Aquí no hay señor.

SOLDADO 2.°
Venga una cadena.

SOLDADO 1.°
Aquí
Está.

SOLDADO 2.°
A ese pié se la pon.

ZABULON.
¡Ay! que tengo en ese un callo.

SOLDADO 3.°
Vá á este otro.

ZABULON.
Ahí un sabañon;
Y si tuviera otro pié,
Tuviera un juanete.

SOLDADO 1.°
No
Se queje tanto el bergante.

DANIEL.
Amigo, fortunas son.

ZABULON.
Pero muy malas, amigo.

AZARÍAS.
Lástima os tengo.

ZABULON.
Y áun yo
Me tengo lástima.

MISAEL.
Pena
Me dais.

ZABULON.
¿A cuál es mayor
Va algo?

ANANÍAS.
Compasion me haceis.

ZABULON.
Y áun yo me hago compasion.
¡Zabulones que servis,
Tomad de mí esta leccion,
Y aprended cuán malo es
Hacer ningun Zabulon
Lo que le manda su amo!

NABUCO.
Ya que el luciente farol
Declina, y el monte va
La sombra haciendo mayor,
Y para entrar en mis líneas
(Si bien ya todas lo son)
El campo se ha de poner
En mejor disposicion,
Alójese aquí esta noche.—
Cansado, Alfajad, estoy.—
Y pues cualquier peña es
Mi lecho, y mi pabellon
Cualquier copa, en tanto que
Treguas al cansancio doy,
Mísero abatido pueblo, (*Recuéstase en un p*[illegible]
Pues me digno hablar con vos,
¿No me diréis qué se hicieron
Las canciones de Sion?
Aquellos cánticos é himnos,
De que usaba vuestro amor,
¿Qué se hicieron? Ea, cantad;
Que quiero haceros favor,
Viéndome afable este rato,
De escucharos.

DANIEL.
Mal, señor,
Cautivos y en tierra ajena,
Sonará nuestra cancion.

AZARÍAS.
En las copas de los sauces,
Como ya caduca flor,
Las cítaras suspendimos;
Y así, permite que no
Con nuestro canto ofendamos
Tus oidos, que no son
Bien templados instrumentos
La armonía y el dolor.

NABUCO.
Por lo mismo que no es
Tan acordada la union
De la música y el llanto,
Me sonará á mí mejor.
Cantad, pues; que yo lo mando.

DANIEL. (*Aparte.*)
¡Qué violencia!

MISAEL. (*Aparte.*)
¡Qué rigor!
Pues es fuerza obedecer,
Empiece, Azarías, tu voz.

ANANÍAS.
Tu voz seguirémos todos.

AZARÍAS.
¡Triste del pájaro que hoy
Le han de servir de instrumento
Los hierros de la prision!

ZABULON.
¡Triste de quien no lo es!
Que el pájaro ya trocó
El cantar al comer, pero
El comer al cantar yo!

AZARÍAS. (Canta.)

Ya que sobre los rios (a)
De Babilonia es fuerza
Que cantemos, llorando,
Al són de las cadenas...

AZARÍAS Y TODOS.

Oye, santa Sion, oye las quejas
De quien cautivo vive en tierra ajena;
Y verás cómo gime,
Y verás cómo suena,
Llorando, la alegría,
Cantando, la tristeza,
Puesta una vez en música la pena.

NABUCO.

¡Oh, cuánto á mis oidos
Sus lástimas recrean!

ZABULON.

¡No es nada el truequecillo
De cláusulas á cestas!

AZARÍAS. (Canta.)

Por aquellas canciones
Que, dulcemente tiernas,
Cantábamos, preguntan (b)
Los que presos nos llevan.

MISAEL. (Canta.)

Y aunque les respondimos
Que allá en los sauces quedan
Los órganos pendientes,
Las cítaras suspensas...

ANANÍAS. (Canta.)

Con todo, nos obligan
A darles razon de ellas;
Y pues de tus memorias
Componen sus violencias...

TODOS.

Oye, santa Sion, oye las quejas
De quien cautivo vive en tierra ajena;
Y verás cómo gime,
Y verás cómo suena,
Llorando, la alegría.
Cantando, la tristeza,
Puesta una vez en música la pena.

NABUCO.

¡Qué pesado, este gozo
Quitarme el sueño intenta!

ZABULON.

¡Lo que un paso á otro paso
De garganta se llevan!

AZARÍAS. (Canta.)

¡Si de ti me olvidáre,
Me olvides de tu diestra!

MISAEL. (Canta.)

¡Y quédeme pegada
Al paladar la lengua,
Si hubiere bien que tú
Su principio no seas!

ANANÍAS. (Canta.)

¡Apénas dicha nazca,
Cuando desdicha muera!

TODOS. (Cantan.)

Oye, santa Sion, oye las quejas
De quien cautivo vive en tierra ajena.

NABUCO.

¡Oh ladron de sentidos,
Tirano de potencias,
Alábate, pues sólo
Tú ha habido que me venzas!

AZARÍAS. (Canta.)

De los hijos de Sion,
Oh gran Señor, te acuerda.

MISAEL. (Canta.)

En el dia que yace
Jerusalen desierta.

ANANÍAS. (Canta.)

Y pues de Babilonia
Hija mísera quedas...

LOS TRES.

¡Feliz quien restituya
Tu pompa y tu grandeza!

TODOS. (Cantan.)

Oye, santa Sion, oye las quejas
De quien cautivo vive en tierra ajena.

ALFAJAD.

Suspendan la armonía,
El canto se suspenda,
Porque, al sueño rendidas,
Fallecieron sus fuerzas.
Retiráos de aquí; pero
Sea con tal destreza,
Que especies no vencidas
El canto las divierta.
Apartáos, y en bajo
Tono seguid la letra,
Óigala ó no la oiga,
Ó bien vele, ó bien duerma

DANIEL.

Vamos de aquí, y el salmo
A su principio vuelva,
Porque ya que no alivie,
A todos enternezca.

(Cantan todos.)

Ya que sobre los rios
De Babilonia es fuerza
Que cantemos, llorando,
Al són de las cadenas...

TODOS.

Oye, santa Sion, oye las quejas, etc.

ESCENA VI.

NABUCO, *dormido*.—Sale LA IDOLATRÍA, vestida de estrellas, con manto, espada y plumas, repitiendo LA MÚSICA.

IDOLATRÍA.

¡Oye, santa Sion, oye las quejas
De quien cautivo vive en tierra ajena!—
Sí verá, y pues (á efecto
De perturbar el místico concepto
De que, á segunda idea,
Esta cautividad símbolo sea
Del gran género humano,
Y ya que á serlo llegue, ver que en vano
Su libertad espera)
Rasgué los senos de una y otra esfera,
Siendo de estas montañas,
En vagos horizontes,
Ó exhalacion nocturna de esos montes (c),
Ó abortado embrion de sus entrañas,—
¿Qué espera de mis sañas
El mentido disfraz de noche fria
(Cuyo nombre me dieron
Los que *Noche del alma* tradujeron
Los simulacros de la Idolatría),
Para empañar su rosicler al dia,
Haciendo que á ese pueblo, cante ó gima,
Mi rudo yugo la cerviz le oprima?
Si en todo este hemisferio
Es Babilonia silla de mi imperio,
Desde el infausto dia
Que en ella estableció mi monarquía
Nembroth, que torpe y ciego
Hizo adorar la actividad del fuego,
Cuyo profano culto
Creció á número, en uno y otro bulto,
Tan grande, que aumentándose hasta ahora,
En más de treinta mil dioses me adora,
Con ceguedades tales,
Que ídolos hizo inmundos animales...

(a) «Ya que sobre los riscos.»
(b) «Que cantamos, preguntan.»

(c) Quizá: «O exhalacion nocturna de sus montes.»

¿Cómo piensan altivos
Cuatro descalzos míseros cautivos
Constantes mantenerse en su fe pia
Contra el poder de tanta idolatría,
Sin que ella se prevenga
De que ni áun sombras la esperanza tenga,
Cuanto más rasgos, visos ó bosquejos,
De aquella luz que alumbra tan de léjos,
Que en sus nombres no más, les da el indicio (*a*)
De *auxilio*, *peticion*, ó *nube*, ó *juicio?*
Y pues el real profeta
(Sin que le obste el ser rey al ser poeta),
En aquel verso que mi honor disfama,
Superstición diabólica me llama,
Desengañar, solicitando, al mundo,
¿Cómo es verdad que solamente infundo
Mi sacrílego espíritu bizarro
En oro, en plata, en cobre, en hierro, en barro,
Dándome, entre otros, nombre
De vil caduca fábrica del hombre?
He de ver si restauro mi decoro,
Siendo de aqueste sueño
Su baldon mismo el opio y el beleño,
En que mañosa aprovechar no ignoro
El barro, el hierro, cobre, plata y oro.
¡Ea, pues! ilusiones del sentido,
Que despertais especies al dormido,
Representadle, en vaga fantasía,
Asuntos de soñada idolatría,
Porque con más anhelos,
A ese pueblo haga que...

NABUCO.

¡Valedme, cielos!

IDOLATRÍA.

Prevarique dijera,
Si anticiparse otro poder no viera,
Que le embarga el aliento,
Pues fatigado dice...

NABUCO.

¡Qué portento!

IDOLATRÍA.

Soñando está, y parece...

NABUCO.

¡Qué prodigio!

IDOLATRÍA.

Segun que le estremece
La pesadez...

NABUCO.

¡Qué confusion!

IDOLATRÍA.

¡Qué asombro!...

NABUCO.

¡Qué angustia!

IDOLATRÍA.

Un monte ve estribar.

NABUCO.

¡Qué asombro!

IDOLATRÍA.

¿Qué será su tormento?

NABUCO.

¡No desvanezca tanta pompa el viento:
¡Espera!

IDOLATRÍA.

A mis piés dió.

(Cae Nabuco á los piés de la Idolatría, *y despierta.*)

NABUCO.

¡Qué es lo que miro!
Segunda vez segundo pasmo admiro!
¿Quién eres, dime, oh tú, que tras tus huellas
Te llevas arrastradas las estrellas?

IDOLATRÍA.

Soy...

NABUCO.

Prosigue.

IDOLATRÍA.

Tu misma Idolatría.

NABUCO.

Eso es decir que sueño todavía;
¿Tú la deidad que adoro y que venero,
Sin conocerte?

IDOLATRÍA.

(Aparte. Eso es lo que yo quiero,
Que si me conociera
El hombre ¿cómo adoracion me diera?)—
Sí, yo soy, que al verte hoy tan oprimido
(*Aparte.* Haga del ladron fiel) de aqueste sueño,
Como á quien es de mis aplausos dueño,
A asistirte en tus ánsias he venido.

NABUCO.

Pues á buen tiempo ha sido,
Que tú sola vencer podrás la lucha
De tanta confusion.

IDOLATRÍA.

¿Qué ha sido?

NABUCO.

Escucha.
Yo vi, no sé qué vi, que no me acuerdo;
Con el sentido la memoria pierdo.
¡Ah, sí! yo vi...

IDOLATRÍA.

Di qué.

NABUCO.

Se me ha olvidado.

IDOLATRÍA.

Perdida la razon, pierde el cuidado.

NABUCO.

¡Ay, que al cuidado la razon vencida,
Se olvida la razon, y él no se olvida!
Y pues en tal fracaso,
Sólo sé que me hielo y que me abraso,
Siendo en mortal despecho (*b*)
Un Alpe el corazon, un Etna el pecho,
No sólo por saber qué contendria
Lo que vi, mas por ver lo que es lo que via.—
A tiempo tú has venido (*c*)
Que en el todo y la parte de mi olvido
Podrás asegurarme.
Supuesto que en el sueño habias de darme,
Ó por tí, ó por tus magos sacerdotes,
Docta interpretacion, es bien que notes
Cuánto es menor empeño
Que el sueño descifrar, cifrar el sueño.
Dime, pues, qué soñaba;
Dirás despues lo que significaba.

IDOLATRÍA.

Mal si tu voz el sueño no me explica,
Diré yo lo que el sueño significa.

NABUCO.

¿No eres deidad?

IDOLATRÍA.

El interior obscura
Cifra es, que no alcanzó la conjetura
De la deidad mayor, que intenta en vano
Ver lo interior del corazon humano.

NABUCO.

Pues ¿cómo le penetra los deseos
En lo interior el Dios de los hebreos?

IDOLATRÍA.

¿Quién te ha dicho ese error? (¡En vano animo!)
Que si á José (¡mal el dolor reprimo!)
Los dos presos los sueños no dijeran
Del pan y de la copa, no tuvieran
Respuestas de él, y Faraon le dijo
Vacas y espigas; de que bien colijo
Que es, sin primer noticia, hablar al viento.

NABUCO.

Si lo es ó no, examinarlo intento.—
¡Ah de la guarda!

(*a*) «En sus nombres no más les da el indicio.»

(*b*) «Siendo el mortal despecho.»
(*c*) «Tú á tiempo has venido.»

ESCENA VII.

NABUCO, LA IDOLATRÍA.—Salen SOLDADOS y DONOSOR; cúbrese la IDOLATRÍA con un velo.

TODOS.
¿Qué mandas?

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)
Cúbrame este obscuro velo.

NABUCO.
Oye tú...—Desvanecióse
La sombra.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)
Mostrar es esto
Que no ven su idolatría,
Con estar siempre entre ellos.

NABUCO.
Cuanto sueño y miro es
Ilusion.—Prodigio bello,
¿Dónde te has ido?

DONOSOR.
¿A quién buscas?

NABUCO.
Donosor, ¿tú aquí?

DONOSOR.
Cubriendo
La marcha que me mandaste,
En la retaguardia vengo,
Cerrando, señor, las tropas;
Y al pisar los lindes nuestros,
Sin que venga de Israel
Nadie en nuestro seguimiento,
Asegurando á Joaquín
De la batalla en el cuerpo,
De tu salud cuidadoso,
Me adelanté, y llegué á tiempo
Que, sabiendo que dormias,
Te he estado guardando el sueño.

NABUCO.
Pues mira cuán al contrario
Es á tu intento mi intento,
Que en vez que el sueño me guarden,
Quiero que me den el sueño.
Haz que un bando que comprenda
De israelitas y caldeos
Sus profetas y mis magos,
Se publique, con decreto
De que si un prodigio que hoy
Quiso revelarme el cielo,
En imágenes que olvido,
Fantasmas que no me acuerdo,
No me dicen, mueran todos (a),
Que no es tirano pretexto
Si intérpretes de los dioses,
Se hacen estimar por serlo,
Que ejerciten sus oficios,
Pues desfrutan sus provechos.
Haz que el bando se publique.

DONOSOR.
Verás cómo te obedezco,
Y cuánto de tu soldado,
Más que de tu hijo, me precio. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

NABUCO, LA IDOLATRÍA. — *Luégo* ATABALEROS *y* MÚSICA.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)
¡Ay infelice de mí!
Que cuando valerme pienso
De un sueño para mis iras,
No sin nueva causa, temo
Que sea para mis ánsias,
Puesto que influir no puedo
En mis ministros noticias
Que yo ignoro.

NABUCO.
Por lo ménos
Veré si sé lo que olvido,
Ó si lo que no sé vengo,
Pues ya se publica el bando,
Escuchando entrambos pueblos...
(Atabalillos y música.)

MÚSICA.
Venga á noticias de cuantos,
Ó babilonios ó hebreos,
Oráculos de sus dioses,
Viven á merced del tiempo,
Que Nabuco-Donosor,
Monarca del universo,
Y en cuyo poder se mira
Cautivo el hebraico pueblo,
Manda que quien los prodigios
Le reveláre de un sueño,
Sea digno de su gracia,
Logrando su valimiento.
Y si no comprende nadie
De sus dudas el misterio,
Mueran cuantos sacerdotes
Hubiere, magos ó hebreos.
¡Teman todos el amago
Antes que ejecute el trueno;
Que amenaza riguroso,
Y ejecuta justiciero! —
(*Vase.*)

VOCES. (*Dentro.*)
Y el que el sueño interpretáre
Del Rey, tendrá honra y premio (b)
Y si no, morirán todos.

UNO.
¡Piedad, dioses!

OTRO.
¡Favor, cielos!

TODOS.
¡Favor, piedad!

ESCENA IX.

NABUCO, IDOLATRÍA.—Sale ALFAJAD.

ALFAJAD.
A tus plantas...

NABUCO.
Tú habias de ser el primero,
Alfajad (que, en fin, de Bel,
Principal ídolo nuestro,
Eres ministro, y á quien
He fiado yo el gobierno
De mi familia), que habias
De venir á darme aliento.
¿Qué fué aquella ilusion?

ALFAJAD.
Yo
No á descifrártela vengo,
Sino á pedirte, señor,
Que derogues de precepto
Tan riguroso la ley;
Que no es posible que demos
Nosotros cuerpo á una sombra,
Que se la ha llevado el viento.

NABUCO.
Ya que el primero á decirla
No vienes...

ALFAJAD. (*Aparte.*)
Su gracia espero.

NABUCO.
El primero á ejecutar
La ley vendrás.

(a) «No me digan, mueran todos.»

(b) «Y el que el sueño, etc.,
Del Rey tendrá honra y premio.»

ALFAJAD.

¡Rigor fiero
Es, que lo que nadie puede
Saber, que haya de saberlo!

NABUCO.

Quien no sabe como mago,
No viva como embustero.
Hoy de Israel y Caldea
Cuantos su oráculo fueron,
Morirán todos.

ESCENA X.

NABUCO, IDOLATRÍA, ALFAJAD.—Salen GABRIEL, AZARÍAS, MISAEL, ANANÍAS, DANIEL, ZABULON Y DONOSOR.

GABRIEL.

No todos;
Que vuelve Dios por su pueblo.

NABUCO.

¿Cúya será aquesta voz?

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¡Ay de mí, que de oirla tiemblo!
El Dios de Israel sin duda
Anda por aquí.

DONOSOR.

Un mancebo
Cautivo, en quien los demas
Toda su esperanza han puesto,
Hablarte pretende.

NABUCO. (*A Daniel.*)

Llegue.

GABRIEL.

No temas, que yo te aliento.

DANIEL.

Interior voz, que al oido
Me estás hablando, no temo
Verdad en tu inspiracion,
Sino en mi merecimiento.

AZARÍAS.

En tí, Daniel, esperamos.

ANANÍAS.

Que de los profetas nuestros...

MISAEL.

Las amenazadas vidas
Has de redimir.

DANIEL.

El cielo,
Pues en mí inspira la luz,
Se la dé á mi entendimiento.

GABRIEL. (*Aparte á Daniel.*)

Sí hará, que yo te asisto,
Ángel de guarda del pueblo
De Dios; que, Gabriel, no en vano
Fortaleza me interpreto,
Que es lo que ha menester más
El que vive en cautiverio. (Vase.)

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos el arcángel Gabriel.*

DANIEL.

Dame tus plantas.

NABUCO.

Levanta,
Jóven, y di: ¿qué es tu intento?

DANIEL.

Decirte lo que deseas
Saber.

NABUCO.

¿Tan sagrado empeño
Osas en tan poca edad?

DANIEL.

No es mio mi atrevimiento.

NABUCO.

¿Cómo te llamas?

DANIEL.

Daniel.

NABUCO.

¿Qué aguardas? Di, pues.

DANIEL.

Primero
Te he de asentar un principio.

NABUCO.

Dí, que á todo estoy atento.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¿Qué querrá decir aqueste
Jóven, que todo es misterios?

DANIEL.

Josef los sueños oyó
De panadero y copero,
Para haber de interpretar
Las canastas y el sarmiento.
Tambien de espigas y vacas
De Faraon oyó luégo
Lo estéril y lo abundante
(Vária condicion del tiempo),
Porque, como á pocos dias
Se habian de ver sus efectos,
Para su crédito no hubo
Menester hacer el cielo
Sin necesidad milagros,
Que habian de verse tan presto.
Yo, que en tu sueño he de hablar
De los siglos venideros,
El crédito necesito;
Porque estando ellos tan léjos,
Es menester que ganando
Entre opinion para ellos,
Diciéndote el sueño ántes
Que lo que contiene el sueño.
Tú viste, rey, una estatua
De inmensa estatura.

NABUCO.

¡Cielos!
Si las borradas especies
Con estas señas revuelvo,
Verdad es que habia una estatua.
¡Ya me acuerdo, ya me acuerdo!

DANIEL.

Tenía la cabeza de oro,
De plata brazos y cuerpo,
De cobre muslos y piernas,
Y los piés de barro y hierro.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

Materiales de mis dioses
Son, de quien yo quise ¡hoy muero!
Valerme, y anticipado
Dios, con mis armas me ha muerto.

NABUCO.

Es la verdad, y ahora es
Cuando del sueño despierto.
Prosigue, que no dirás
Nada que ya no sea cierto.

DANIEL.

La cabeza de oro explica,
Nabuco, tu asirio cetro,
Que árbitro del mundo, hoy
Señorea dos imperios.
El pecho y brazos de plata,
De los persas y los medos
Anuncian la monarquía,
Que ha de seguirte con ménos
Glorioso dominio; á quien
Han de suceder los griegos,
Que son las piernas de cobre;
Con que al ir disminuyendo
Sus valores los metales,
Tambien van desvaneciendo
Las majestades sus pompas.
Díganlo los piés, compuestos
De hierro y barro, que son

Materiales tan opuestos,
Que mal unidos explican
De los romanos el reino,
Que opuestamente diviso,
Se declara entre sí mesmo.—
Ni tu sueño acaba aquí,
Ni mi explicacion; atentos
Oid todos, que ahora entra
Lo grande de este misterio.
Cuando estabas entre tí
Más absorto y más suspenso,
A tu parecer, mirando
Tan formidable portento,
Viste que una piedrecilla,
Que del alto firmamento
Caia, arrojada sin manos,
Los piés de la estatua hiriendo,
Su simulacro volvia
En nada, humo, polvo y viento;
Y que ella crecía, hasta que,
Convertida en monte excelso,
Ocupaba los distantes
Ambitos del universo.

NABUCO.

Cuanto me dices ahora,
Más que entónces, lo estoy viendo.

DANIEL.

Pues oye lo que es.

NABUCO.

Prosigue.

DANIEL.

La estatua, los dioses ciegos,
Que á manos la Idolatría
Labra.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¡De escucharlo tiemblo!

DANIEL.

La piedra que los derriba
Es el encarnado Verbo,
Piedra angular, que vendrá
Del monte del Testamento.
No haber mano que la arroje,
Es que no habrá en su concepto
Obra de varon; bien como
En Isaías, que es, leemos (*a*),
Piedra labrada sin manos.
Ser pequeña en sus primeros
Principios, es que en lo humano
Ha de abreviarse lo inmenso.
Crecer despues á llenar
Del orbe el ámbito entero,
Es decir que su doctrina
Ha de ocupar los extremos
Del mundo, siendo su ley
La del Mesías que espero,
En cuya esperanza vivo,
Y en cuya fe me mantengo.

NABUCO.

Dame, misterioso jóven,
Los brazos; que no hay acento
Que no sea en tí un prodigio,
Y en mí un agradecimiento.
De gran duda me has sacado.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

En mayor á mí me ha puesto;
Mas no se den por vencidas
Mis astucias, que primero
Que en su corazon raíces
Haya prendido su afecto,
Sabré divertirle yo.
¿Qué cautela usaré? Pero
¿No es soberbio? Sí: ¿qué dudo?
Que con desvanecimientos
Humanos, nada es más fácil
Que derribar un soberbio. (Vase.)

(*a*) «En Isaías, que hoy leemos.»

ESCENA XII.

DICHOS, *ménos la Idolatría.*

AZARÍAS.

Bien se ve que Dios habló
En él.

ZABULON.

Pues ¿qué ha dicho ni hecho,
Que yo no hubiera hecho y dicho,
A tener su entendimiento?

NABUCO. (*A Daniel.*)

Desde hoy, no sólo á mi lado
Has de venir...

DANIEL.

Tus piés beso.

NABUCO.

Pero tan segundo mio
Has de mandar en mi reino,
Que áun el segundo Nabuco,
Mi hijo, ha de ser el primero
Que obediencia te ha de dar.

DONOSOR.

¿Yo á un pobre misero hebreo
Cautivo, obediencia?

NABUCO.

Sí;
Que no es sino voz del cielo,
Que me habla al alma. ¿Qué aguardas?

DONOSOR.

A mi pesar te obedezco.—
Dame la mano. (A Daniel.)

DANIEL.

Eso no.
Yo he de estar á los piés vuestros.

NABUCO.

Llegad todos, y porque
Veais cuánto estimo y aprecio,
No tan sólo su persona,
Mas por él todo su pueblo,
Haz, Donosor, que Joaquin,
Su rey, de quien pensé fiero
Entrar triunfando, y matarle,
Viva con decoro preso.
Vos, entre esotros cautivos,
Escoged algunos de ellos,
Por su sangre los más nobles,
Por su edad los más dispuestos,
Por su ingenio los más sabios,
Por su gala los más bellos;
Que quiero, aunque esclavos sean,
Que desde hoy me sirvan, siendo
Los manjares y bebidas
De mi mesa su sustento.
Y ahora hasta Babilonia
Id la marcha prosiguiendo,
Cantando á Daniel la gala...
Mal dije Daniel, que áun quiero
Hacerle otro favor más,
Y por ser de reyes nuestros,
De Baltasar darle el nombre.

DONOSOR.

¡Ya me falta el sufrimiento!
¡A un esclavo honores tantos!

ANANÍAS, AZARÍAS Y MISAEL.

A Dios, á tí y á él irémos
Dando las gracias.

ALFAJAD.

¡Que viva,
Decid, el Baltasar nuevo!

TODOS.

¡Viva el nuevo Baltasar!

DANIEL.

Piadosos divinos cielos,
Si el género humano es
Hoy este cautivo pueblo,

Bien le vais dando en mis sombras
Luces de favores vuestros;
Bien como en la edad primera
De aquellos padres primeros,
David, anteviendo ésta (a),
Dijo en proféticos versos...

TODOS. (Cantan.)

¡Alegrémonos en Dios;
Pues que ya va convirtiendo
La gran Sion sus cautividades
En dulces favores, en blandos consuelos!

MISAEL. (Canta.)

¡Entonen en su alabanza
Los labios, de gozo llenos,
Y de exaltaciones las lenguas capaces,
Al tímpano el salmo, y el himno al salterio.

ANANÍAS. (Canta.)

Magnificando al Señor,
Las gentes canten, pues vieron,
Como en arroyos que corren al austro,
Perennes piedades manar de su pecho.

AZARÍAS. (Canta.)

Y si quien lágrimas siembra,
Solo es quien coge contentos,
Llevando de nuestras fatigas y afanes
Las haces al hombro, volvamos diciendo...

TODOS.

¡Alegrémonos en Dios, etc.

(*Vanse cantando.*)

ESCENA XIII.

Quedan en el tablado ANANÍAS, AZARÍAS, MISAEL, ZABULON Y ALFAJAD

ALFAJAD.

Dejad que el Rey se adelante
Los tres, y escuchadme.

AZARÍAS.

Atentos
A tus órdenes estamos.

ZABULON.

Yo tambien, si es lo que pienso.

ALFAJAD.

Pues ¿qué piensas tú, villano?

ZABULON.

Que el Rey dijo, si me acuerdo,
Que escojais los más galanes,
Más entendidos y bellos.
De esos soy yo, pues yo soy
Galan, valiente y discreto.

ALFAJAD.

Aparta, tonto; que tú
Has de ocupar otro puesto.

ZABULON.

Sí haré, pues me llama tonto,
Que es principio de tenerlos.

ALFAJAD.

Ya ese villano os ha dicho
De llamaros el intento,
Y de que sois nobles ya
Algunas noticias tengo.
Vuestras personas y edades
Son á propósito, á efecto
De que al Rey sirvais, esclavos
De su palacio. ¿Qué es vuestro
Nombre?

AZARÍAS.

Azarías.

ALFAJAD.

Pues no
Es bien que nombres hebreos
Useis en caldeas familias,
Abdenago habrá de serlo.—
¿Cómo es el vuestro?

ANANÍAS.

Ananías.

ALFAJAD.

Sidrac lo será. ¿Y el vuestro?

MISAEL.

Misael.

ALFAJAD.

Pues sea Disac.

ZABULON.

Yo Zabulon...

ALFAJAD.

Quita, necio.

ZABULON.

Pues ¿no me confirma á mí?

ALFAJAD.

Venid, pues, donde depuestos
Tambien israelitas trajes,
Vestidos al uso nuestro,
Como ya reales esclavos,
Al Rey le asistais, comiendo
Las viandas de su mesa.

AZARÍAS.

La merced agradecemos
De la eleccion; mas, señor,
Si de cautivos el ruego
Alguna estimacion tiene
En los generosos pechos,
Permitid que otro favor
Aun mayor os supliquemos.

ALFAJAD.

Decid, ¿qué es?

MISAEL.

Que de nosotros
Se sirva el Rey es supremo
Honor, mas que nos sustente
De reales mantenimientos,
En nuestra ley prohibidos,
Es rigor.

ANANÍAS.

A tus piés puestos,
Te suplicamos, porque él
No se enoje, que comerlos
Nos excuses, y á él le digas
Que en todo le obedecemos.

LOS TRES.

Silvestres yerbas nos bastan
A los tres para sustento.

ZABULON.

Ya ve uced que ésos son bobos,
Y no hay que cargar con ellos;
Que hombres dados á legumbres
¿Cómo han de tener ingenio?
Créame, y lléveme á mí,
Que comer tocino ofrezco
Y beber vino, aunque sea
Fresco uno, y otro añejo.

ALFAJAD.

Ya he dicho que para vos
Guardado otro oficio tengo.

ZABULON.

¿Para mí oficio guardado?
De aquesta vez enriquezco.

ALFAJAD. (*A los tres amigos.*)

Yo hiciera lo que pedís;
Pero si el mal tratamiento
Os desluce, y piensa el Rey
Que yo...

AZARÍAS.

Aqueso dirá el tiempo (b).

(a) «David, que anteviendo está.»

(b) «Aqueso lo dirá el tiempo.»

ANANÍAS.

Probad siquiera unos dias.

ALFAJAD.

Ahora bien, haceros quiero
Ese gusto.

ZABULON. (*Aparte.*)

Por comerse
El remanente.

ALFAJAD.

Siguiendo
Vamos al Rey.

ZABULON.

Pues ¿mi oficio?

ALFAJAD.

¡Ah! sí, el que para vos tengo
Es, que por grandeza el Rey
Gusta ver á sus piés puestos
Reyes vasallos.

ZABULON. (*Aparte.*)

Hoy soy
Vasallo rey por lo ménos.

ALFAJAD.

Tanto, que áun hasta los brutos
Lisonja le hacen en esto,
En cuya causa leones
Tiene siempre. Que seais quiero
Guarda vos de la leonera,
Porque al que lo era le han muerto

ZABULON.

Es muy linda circunstancia
Para enamorarme á serlo,
Llevar sabido que hacer
Sabrán conmigo lo mesmo,
Y no me errarán la muerte,
Pues están en ella diestros.
¿Yo guardar leones?

ALFAJAD.

Vos.

ZABULON.

Mirad...

ALFAJAD.

Vamos de aquí presto;
Que se aleja el Rey.

MISAEL.

¡Señor,
Dadme valor!

ANANÍAS.

Dadme esfuerzo.

AZARÍAS.

Dadme auxilio...

LOS TRES.

Para que
No rompa vuestros preceptos.

ZABULON.

Tan fácil será guardar
Leones como mandamientos.

(*Vanse.*)

Parte exterior de Babilonia, delante de cuyos muros habrá un arco triunfal, y á un lado una estatua de Nabuco, de oro.

ESCENA XIV.

Tocan cajas, y sale NABUCO, DANIEL, DONOSOR *y* SOLDADOS.

NABUCO.

Ya desde aquí los pensiles
De Babilonia, á los rayos
Del sol, que en ellos sutiles
Hieren, coronando mayos,—
Se ven, despeñando abriles.

DONOSOR.

De almenas y flores bella (*a*)
Armonía su primor
Causa, al ver brillando en ella (*b*),
En cada almena una flor,
Y en cada flor una estrella.

NABUCO.

Baltasar, ¿qué te parece
De esa hermosa vista?

DANIEL.

Que
Ser maravilla merece
Ciudad que, cuando se ve,
A más la admiracion crece
Que cuando se imaginó.

NABUCO.

Haced á sus muros salva.—
Ya en ellos nos respondió
Nueva música, que al alba
Celos, no sin causa, dió;
Pues la que le hacen á ella (*c*)
Los pájaros no es tan bella.
¡Qué bien se aunan veloces (*d*)
Trompetas, cajas y voces!
Mas ¿qué fábrica es aquella,
Que haciéndome novedad,
Pues no la dejé, guarnece
Los muros de la ciudad?

DONOSOR.

Un triunfal arco parece,
Que á la inmensa majestad
Tuya se habrá construido,
De tanto triunfo en honor;
Y bien la duda ha vencido
La máscara que ha salido
De él, observando, señor,
Ceremonias de que usaron
Otras militares leyes,
De quien las loas quedaron,
Cuando los hechos cantaron
De sus victoriosos reyes.

ESCENA XV.

DICHOS.—*Salen por el arco* LA IDOLATRÍA, MÚSICOS *y* ACOMPAÑAMIENTO.

MÚSICA.

A la entrada del grande Nabuco,
Que viva inmortal,
Babilonia en arcos y estatuas
El víctor le da.
A la entrada del grande Nabuco,
Que ciña el laurel,
Babilonia en estatuas y arcos
Le da el parabien.
A la entrada del grande Nabuco,
Que viva feliz,
Babilonia en arcos y estatuas
Le da gracias mil.

UNO.

¿Quién ha de hablar en su loor?

IDOLATRÍA.

A nadie toca mejor.

NABUCO.

¡Qué vista tan apacible!

IDOLATRÍA.

Salve, Nabuco invencible;
Salve, invicto Donosor;
Salve, héroe generoso,
A cuya gloriosa fama,
Cuanto en asuntos le sobra,

(*a*) «De almenas y flores bellas.»
(*b*) «Causa al ver brillando en ellas.»
(*c*) «Pues la que hacen á ella.»
(*d*) «Que bien se habian veloces.»

En bronces y plumas falta.
Salve, y pues hoy Babilonia
Con tantos triunfos te aguarda,
Como te llora Salem
Y como Senar te canta,
Sabe que en nombre de todos (a),
Que represente me manda
Yo su persona, gozando
Las retóricas usanzas
Que dió la prosopopeya.
Y pues Babilonia te habla
Hoy en mí, siendo á la luz (b)
De loa representada,
Mística y real Babilonia,
Escucha las voces altas
De quien en letra y sentido
Procura cumplir con ambas.
Para tu recibimiento
Prevenciones buscó várias;
Mas persuadida de quien
La inspira tus alabanzas,
Redujo á ese triunfal íris
Su deseo, en cuyas aras,
A la inmortalidad tuya
De oro ha labrado esa estatua.
Vive en ella, despues que
En tí vivas, por tan largas
Edades, que en cada siglo
Fénix de metal renazcas.
Y no sólo en tí y en ella
Vivas eterno á la fama
De los hombres; pero eterno,
A la de los dioses hagas
Divina emulacion, puesto
Que siendo el mayor monarca
Por tus hechos, el mayor
Capitan por tus hazañas,
Por tus dichos el mayor
Oráculo de tu patria,
Y por todo el mayor viso
Del que, en el más alto alcázar,
Aspiró á la mejor silla
Que para ser dios te falta;
¿Qué hizo Marte más que tú?
¿Qué hizo más Apolo? Nada;
Pues ni uno ni otro excedieron,
Ni á tus letras ni á tus armas.
Si la humana idolatría
De los reyes se la halla
Cualquiera que nace rey,
¿En qué, dime, se aventaja
El que nace rey glorioso,
Si á más su honor no adelanta?
A divina idolatría
Pase, pues, la tuya humana,
Y sepa el mundo que quien
Más merece, más alcanza.
Este simulacro, que hoy
Siria á tu nombre levanta,
Caldea á tu honor dedica,
Y el mundo á tus piés consagra,
Tan adorado de todos
Viva, ofreciendo á tus aras
La idolatría sus feudos
Y la adoracion sus párias,
Que el que no le sacrifique
Muera á las ardientes llamas
De esos hornos, que á su vista
Las municiones te labran
De los rayos de tus flechas,
Que no en vano triunfo y fragua
Previnieron, para premio
Y castigo en las distancias.
Que te adoren, pues, por dios
Todos tus vasallos manda,
Pena de fuego, bien como
Quien pública ley quebranta;
Que yo, ademas de tus hechos,
Que son los que más aclaman
Tu adoracion, por la gloria
De quien hoy su voz me encarga,
Me holgaré de que aceptando
Investidura tan alta,
Rey y dios de tus vasallos,
Corones tus esperanzas.
(Aparte. Y yo corone mis iras,
Pues como con esto salga,
Veré si una estatua puedo
Deshacer con otra estatua,
Prosiguiendo con mejor
Pretexto en sus alabanzas.)

ELLA Y MÚSICA.

A Nabuco le demos
Cultos y gracias,
Como á rey de las vidas,
Dios de las almas.

NABUCO.

Baltasar, ¿qué te parece
De cuanto mi gente me ama,
Y mi córte me venera?

DANIEL.

En cuanto que á un rey le hagan,
Tan glorioso como tú,
Triunfales arcos, y altas
Pirámides le construyan,
Memorias que en piedras blancas
Su nombre inscriban; que tengan
En monedas y medallas
Veneracion á su efigie,
Es justa, señor, la causa;
Mas que pase á adoracion
El obsequio, es circunstancia
Que da á entender que interior
Réprobo espíritu anda
Por persuadirte á que oses
Sacrílegamente...

NABUCO.

Calla;
Que no trascender á más
De lo que uno nace, es baja
Accion del ánimo. ¿Qué
Se debe á sí quien no pasa
Los límites de su esfera?

DANIEL.

La adoracion sólo es dada
Al que fué, es y será
Uno solo, y...

NABUCO.

Basta, basta;
Y si me has de disuadir
De empresa tan soberana
Como que me vea adorado,
De mí, Baltasar, te aparta;
Véte por ahora de aquí.

DANIEL. (*Aparte.*)

¿Quién vió condicion tan vária?
Mas ¿quién no la vió, supuesto
Que no hay cosa más usada
En el mundo, que pasar
De la gracia á la desgracia?

DONOSOR. (*Aparte.*)

Con este desden parece
Que algo mi envidia descansa.

NABUCO.

Publíquese que ninguna
Persona en mis reinos haya
Que desde hoy adoracion
No dé á esa inmortal estampa
De mi vanidad.

DONOSOR.

Tan pronta
La obediencia á la ley hallas,
Que haciendo yo el ejemplar,
El primero he de adorarla.

(a) «Salve, que en nombre de todos.»
(b) «Oye en mí, siendo á la luz.»

TODOS.

Y todos te seguirémos,
Diciendo ya en voces claras...

MÚSICA.

A Nabuco le demos, etc.

ESCENA XVI.

NABUCO, LA IDOLATRÍA, DONOSOR, SOLDADOS.—Salen ALFAJAD, AZARÍAS, ANANÍAS, MISAEL Y ZABULON, de cautivos.

ALFAJAD.

Entre otros jóvenes, éstos
Elegí, como me mandas,
A quien, mudados los nombres
Y los trajes á la usanza
Nuestra, traigo á tu servicio.

LOS TRES.

A los tres nos da las plantas.

NABUCO.

A buena ocasion venis,
Pues para entrar en mi gracia
Ninguna hubiera mejor
Que es adorar esa estatua.
Y pues llegais, como digo,
A tan buena ocasion, haga
Lo que todos vuestro afecto,
Diciendo con los que cantan...

MÚSICA.

A Nabuco le demos, etc.

NABUCO.

¿Qué os retirais? ¿No llegais?

AZARÍAS.

Para ceremonia humana,
Ya te hicimos como á rey
Los rendimientos que bastan.

MISAEL.

Como á Dios será imposible.

ANANÍAS.

Que el decálogo nos manda
No adorar ajenos dioses.

NABUCO.

¿Quién vió desvergüenza tanta?

DONOSOR.

Mirad que quien no la adore (*a*),
La ley está promulgada
De que en esos encendidos
Volcanes, en cuyas fraguas
Los Estéropes y Brontes
De Siria, los rayos labran
Del Marte de Babilonia,
Que ocupar su lado aguarda,
Muera arrojado.

AZARÍAS.

Si fueran,
Como son su semejanza,
Su realidad...

MISAEL.

Si por ellos
Respiráran las entrañas
Del abismo en siete bocas,
Hidras de siete gargantas...

ANANÍAS.

No hicieras que adoracion
Diésemos, sino á las aras
Del Jehová, Dios de los dioses...

MISAEL.

Sabaoth, Dios de batallas...

AZARÍAS.

Adonai, Dios de ciencias...

LOS TRES.

De piedades y venganzas.

(*a*) «Mirad que quien nó la adoráre.»

NABUCO.

Retiradlos, no los vea
Ni oiga; que oir y ver me cansa,
Contra mi soberbia, en tres
Rapaces tanta constancia.
Y porque, á su ejemplar, nadie
Haga á la ley repugnancia,
Pues los primeros delinquen,
Tambien los primeros ardan.
Al más encendido horno
Los llevad, y en él se añada
Tanta leña, que áun él mismo
En ceniza se deshaga;
Porque ni áun cenizas queden
Al aire sus esperanzas.

AZARÍAS.

¡Permitid que deste fuego,
Señor, fénix de amor, nazca!

MISAEL.

¡Feliz quien por vos merece
Deste martirio la palma!

ANANÍAS.

¿Qué hará en daros hoy la vida
Quien os tiene dada el alma?

ALFAJAD.

Venid.

LOS TRES.

Y porque veais
Que el horror no nos espanta,
Camino del fuego irémos,
Dándole al cielo las gracias.

ALFAJAD. (*A Zabulon.*)

Venid vos.

ZABULON.

Pues yo, ¿por qué?
¿Acaso he hablado palabra
Yo, en órden á adorar
Al dios Nabuco?

ALFAJAD.

¿Qué aguardas?

ZABULON. (*Póstrase ante la estatua.*)

Señor Dios de Mogollon,
Zabulon está en sus patas,
Sin escrúpulo ninguno;
Que, siendo de oro la estatua,
Como ésos el oro adoran,
Y no se les dice nada,
Lo que le suplico es
Que el primer milagro que haga,
Sea hacer que se me quite
De los leones la guarda.

NABUCO.

Dejad á éste, y llevad á ésos.

TODOS.

Venid.

AZARÍAS.

De tan buena gana,
Que será por el camino
Ir dando á Dios alabanzas.

LOS TRES. (Cantan.)

¡Al Señor bendigan
Sus obras altas,
Como á Rey de las vidas,
Dios de las almas!

NABUCO.

Llevadlos de aquí.—Vosotros,
Porque al oirlos no añada
Más ira á mi ira, en las vuestras
Confundid sus consonancias.

ZABULON.

Yo ayudaré, pues en mí
Ya va por acá la danza.

MÚSICA.

A Nabuco le demos, etc.

LOS TRES. (Cantan.)

Al Señor bendigan, etc.

(Vanse, cantando, todos juntos, y queda la Idolatría sola.)

ESCENA XVII.

LA IDOLATRÍA.

IDOLATRÍA.

No en vano de mis astucias
El embozo me disfraza,
Para que en esta exterior
Exhortacion hecho haya
Representacion de aquella
Interior que aguarda el alma.
Si Auxilio, Peticion, Llanto
Y Juicio de Dios restauran
Al género humano, preso
De quien adorar le manda
Por su Dios, ya de los tres
Lo que es *Auxilio* les falta,
Pues se ven echar al fuego;
Peticion, pues aunque claman,
No les oye Dios; y *Llanto*,
Pues cuanto lloran no apaga
Un átomo á tanto fuego
Como ya el volcan exhala
De aquel horno, de quien suben
Las pirámides tan altas,
Que cuarenta y nueve codos
Sobre el aire se levantan...
¿Qué serán cuarenta y nueve,
Que su actividad á raya
Para un número imperfecto (a)?
¡Oh ira! ¡No sea la causa
Que el número de cincuenta
El jubileo señala,
Y para su jubileo
Sólo un número les falta!
Pero es ilusion; supuesto
Que ya de cuatro constancias,
Las tres vencí, para una
Ménos empeño me basta.
Y pues áun no bien contenta
Mi hidrópica sed, se aplaca
Hasta beber los postreros
Anhélitos de sus ánsias,
Váyame acercando al horno
(Que á mí el fuego no me espanta),
Donde escuche sus gemidos,
Diciendo, miéntras se abrasan...

LOS TRES. (Cantan dentro.)

Grandes obras de Dios, pues
Hoy enseñais á los tres
La honra de vuestro Hacedor...

TODOS. (Cantan.)

¡Bendecid al Señor!

IDOLATRÍA.

Pero ¿qué es esto que escucho?
Siguiendo las alabanzas
De los laudes del Señor,
Aun dentro del horno cantan.
Y no sólo ¡ay infelice!
De Dios tal favor alcanzan
Como haberle suspendido
Su actividad á las llamas;
Pues, en su consuelo, todo
El cielo sus velos rasga,
Y desplegando las nubes
Hojas de carmin y nácar,
Elegido paraninfo
De sus alcázares baja.
¡Oh Gabriel, por cuanto no
Fueras tú el de la embajada!
Mas si es el género humano
El que hoy arde y no se abrasa,
A la imitacion de aquella
Siempre misteriosa zarza
Que ha de entenderse en María,
¿Qué mucho que ántes que nazca,

(a) «Que su actividad raya
Para un número imperfecto?»

Guarda de su pueblo seas,
Si has de ser despues su guarda?
¿Y qué mucho, con tu aliento,
Que digan en voces várias...

LOS TRES.

Angeles y plenitudes
De ciencias y de virtudes,
Inspirando vuestro amor...

MÚSICA.

Bendecid al Señor.

Otra parte de Babilonia.— Se ven el horno de los tres manc
y el lago de los leones.

ESCENA XVIII.

LA IDOLATRÍA.— Los TRES MANCEBOS y SAN GABRIE
en el horno.

GABRIEL.

Sí bendecirán, oh bellos
Jóvenes, pues vuestra rara
Fe ha merecido con Dios
Que de su imperial alcázar
Su fortaleza descienda
A acompañaros en tanta
Afliccion; Dios con vosotros
Es, que cuando la voz llama,
Y el llanto ruega, el auxilio
Consigue sus esperanzas.
Alentad, vivid; que yo
Os apartaré las llamas,
Haciendo que sus violencias
Suspendan su primer causa,
Al blando céfiro, que
Con las plumas de mis alas
Mueva el más dulce favonio,
Que inspiró la mejor aura.

LOS TRES.

¿Qué podemos decir más
Que enmudecer á tus plantas?

GABRIEL.

Eso no, porque ántes quiero
Prosigais las voces blandas
De los laudes del Señor,
Cuyas dulces asonancias
He de ayudar con vosotros.

LOS TRES.

Pues aquel cántico vaya.

IDOLATRÍA.

Aun para gemir ¡oh abismos!
Aliento en mi aliento falta.

LOS TRES. (Cantan.)

Angeles y plenitudes
De ciencias y de virtudes
Inspirando vuestro amor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

GABRIEL.

Nubes, ampos y rocíos
De los inviernos y estíos,
Que el tiempo gozais mejor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

GABRIEL.

Granizos y escarchas frias,
Luces, nieblas, noches, dias,
Que estáis en amiga lid...

MÚSICA.

¡Al Señor bendecid!

GABRIEL.

Fuentes, rios, mares, vientos,
Y cuanto en sus elementos
Nada y vuela á su sabor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

ESCENA XIX.

DICHOS.—Salen DONOSOR Y ALFAJAD, deteniendo á NABUCO.—ACOMPAÑAMIENTO.

LOS DOS.

¿Dónde vuelves?

NABUCO.

¡De mis iras
La cólera no descansa
Hasta que en cenizas vuelen!

IDOLATRÍA.

Pues detente.

NABUCO.

¿Tú me apartas,
Siendo en mis rencores tú
Hoy la más interesada?

IDOLATRÍA.

Luego ¿me conoces?

NABUCO.

Sí;
Que otra vez te vi la cara,
Aunque entre confusas sombras.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¡Ay de mí! Ya es nueva ánsia
Conocer su Idolatría
A vista de tan extraña
Admiracion.

ESCENA XX.

DICHOS.—Sale ZABULON, deteniendo á DANIEL.

ZABULON.

¿Dónde vas?

DANIEL.

No á llorar como á desgracia
Su fin, sino como dicha
A asistirla y envidiarla.

NABUCO.

Mas ¡qué miro!

DONOSOR.

Mas ¡qué veo!

NABUCO.

¡Que sobre las llamas andan,
Sin que los toquen!

ZABULON.

¡Que sobre
El fuego, sin que sus sañas
Les ofendan, pisan!

DONOSOR Y ZABULON.

Oye;
Que á Dios en el fuego ensalzan.

GABRIEL.

Montes, valles de la tierra,
Y cuanto engendra y encierra,
Desde la palma á la vid...

MÚSICA.

¡Al Señor bendecid!

GABRIEL.

Sacerdotes de Israel,
Y cuantos gozais en él
Espíritu de fervor:..

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

DANIEL.

¡Oh misterios de Dios!

NABUCO.

Dime:
¿A cuántos mandaste, Alfajad (*a*),
Echar en el fuego?

ALFAJAD.

A tres.

NABUCO.

Pues ¿cómo cuatro se hallan,
Y tan en el fuego hallados,
Que en él á su Dios alaban?

GABRIEL.

Hoy, justos, con Ananías,
Con Misael y Azarías,
Triunfad, alentad, vivid.

MÚSICA.

¡Al Señor bendecid!

GABRIEL.

Y exaltando en vuestro canto
Padre, Hijo, Espíritu Santo,
Un poder, Ciencia y Amor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

NABUCO.

¡Absorto estoy! Pues que tú,
Daniel, lo secreto alcanzas,
¿Qué es esto?

DANIEL.

Que estando el mundo
Condenado á eternas llamas,
Segun presente justicia,
Por aquella desdichada
Herencia de Adan, en quien
Comprometida la humana
Naturaleza incurrió,
Vive en fe de la esperanza
Del Verbo, que ha de venir
A redimirla y librarla,
De quien hoy es rasgo breve
El que á los tres acompaña,
Representándose en él
El Dios que Israel aguarda.

GABRIEL.

Ya que se entendió el misterio,
En paz quedad.

LOS TRES.

En paz vayas.

GABRIEL.

Pues sea el cántico, volviendo,
De mi partida la salva.

MÚSICA.

Grandes obras de Dios, pues
Os esmerais en los tres,
A honra de vuestro Hacedor (*b*),
¡Bendecid al Señor!

(*Desaparece el Arcángel.*)

ESCENA XXI.

LA IDOLATRÍA, NABUCO, DONOSOR, ANANÍAS, AZARÍAS, MISAEL, DANIEL, ZABULON, ALFAJAD, ACOMPAÑAMIENTO.

NABUCO.

Bendecid en hora buena;
Y tú, di, ¿habrá modo que haga
Yo las paces con tu Dios?

DANIEL.

Y tan fácil...

NABUCO.

Di, ¿qué aguardas?

DANIEL.

Como que perdon le pidas,
Haciendo de la pasada
Vida penitencia.

NABUCO.

¡Pues
Adios, majestades vanas;
Adios, púrpuras, laureles,

(*a*) «Alfajad, á cuantos mandaste.»

(*b*) «La honra de vuestro Hacedor.»

Imperios, pompas y galas,
Vanidad de vanidades!

IDOLATRÍA.

Mira...

NABUCO.

Déjame, tirana,
Y huye de mí, ó huiré yo.

DANIEL.

De la Idolatría se aparta.

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

¿Qué importa, si aunque él me deje,
Y aunque tú le hagas espaldas,
Por más que auxilios le sobren,
No me faltarán venganzas?

NABUCO.

Felices jóvenes bellos,
Salid donde á vuestras plantas
Veais á quien bárbaro quiso
Veros á las de su estatua.
Vuestro Dios adoro, en cuya
Fe, por si el dolor alcanza
Perdon de tanto delito,
Protesto á las obras raras
De su poder que ensalzais,
Ángeles, esferas altas,
Cielos, sol, luna y estrellas,
Nubes, rocíos, escarchas,
Luces, sombras, noches, dias,
Montes, valles, troncos, plantas,
Aves, peces, fieras, hombres,
De no alzar nunca la cara
Al cielo, ni ver del sol
Las hermosas luces claras,
Sino vivir de los montes,
Como bruto, las montañas,
Paciendo silvestres yerbas,
Bebiendo salobres aguas,
Pidiéndole que de bruto
Me dé forma, que no haya
Respeto para mí en nadie,
En nadie para mí gracia.
Todos de verme se asombren,
Todos de mí huyendo vayan;
Que quien vivió como bruto,
Es bien como bruto pazca. (Vase.)

DONOSOR.

¡Seguidle todos; que á mí
Me atemoriza y me pasma!

ALFAJAD.

Oirle y verle ¿á quién no asombra? (*a*)

DANIEL. (*Á los tres mancebos.*)

Id los tres.

LOS TRES.

¡Nabuco, aguarda!

(Vanse.)

NABUCO. (Dentro.)

Nadie me siga, pues nadie
Me ha de ver en forma humana;
Que quien como bruto vive,
Es bien como bruto pazca.

ESCENA XXII.

DONOSOR, LA IDOLATRÍA, DANIEL, ALFAJAD, ZABULON, ACOMPAÑAMIENTO.

DONOSOR.

Este infame vil hebreo,
Que con diabólicas vagas
Supersticiones nos hace
Creer de sus doctrinas falsas
Prodigios, tiene la culpa.

IDOLATRÍA.

Pues ¿qué en su castigo tardas?

Por ausencia de tu padre,
Si en tí sus cuidados cargan,
Cargan tambien sus justicias;
Y si del fuego las causas
Impidieron sus conjuros,
Veamos si á impedirle bastan
Los efectos de las fieras.

DONOSOR.

A esa pavorosa estancia
Del lago de los leones
Le arroja.

ALFAJAD. (*Señalando á Zabulon.*)

Aquéste es su guarda.

ZABULON.

Es verdad; mas desde que
La tal alcaidía me encargan,
La puerta no abrí, con que
Estarán de hambre que rabian.

DONOSOR.

Bien me aconsejas. Villano,
Abre esa puerta.

ZABULON. (*Aparte.*)

La maña
Del que abre los toriles
En esta ocasion me valga. (*Abre y vase huyendo.*)

DONOSOR.

Entra, mísero hebreo, donde
De sus presas y sus garras
Seas sangriento despojo.

DANIEL.

¡Señor, vuelve por tu causa!

(Llévanle *entre Alfajad y el acompañamiento.*)

ESCENA XXIII.

DONOSOR, LA IDOLATRÍA.—*Despues* EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

DONOSOR.

Por lo ménos de mi envidia
Ya conseguí la venganza.

IDOLATRÍA.

Yo, lógrense ó no se logren,
Los estragos de mi rabia.

GABRIEL. (Sale.)

Ni uno ni otro conseguido
Hasta ahora habeis.

LOS DOS.

¿Quién nos habla?

IDOLATRÍA.

No veo á nadie.

DONOSOR.

A nadie veo.

IDOLATRÍA.

¡Que ilusion!

DONOSOR.

¡Qué pena!

IDOLATRÍA.

¡Qué ánsia!

(Vanse como asombrados.)

ESCENA XXIV.

EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL.

Ni uno ni otro conseguido
Habeis; que Dios no se olvida
De quien le ofrece la vida.
Y aunque tan fácil ha sido
Sustentarle en las prisiones
De esa horrible bruta esfera,
Pues no darle hambre pudiera
Quien la quita á los leones,
O ya que quisiera dalle

(*a*) «El oirle y verle á quien
No asombra!»

Natural mantenimiento,
Tambien para su sustento
Le fuera fácil crialle;
Con todo, para ostentar
Las obras de su poder,
Ni él de fieras ha de ser
Pasto, ni á él le ha de faltar;
Mostrando que quiere, cuando
Dios pobre y rico está viendo,
Merezca el uno pidiendo,
Y el otro merezca dando.

Cercanías de Jerusalen.

ESCENA XXV.

EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL, HABACUC.

GABRIEL.

¿Habacuc?

(Sale Habacuc con una cesta, y en ella un cáliz y una hostia.)

HABACUC.

¿Quién me ha llamado?

GABRIEL.

Quien en busca tuya vino
A este monte, peregrino.

HABACUC.

¿Qué puede ser el cuidado
Que os traiga, hermoso garzon,
A este monte en busca mia?

GABRIEL.

Encomiendas de una pía
Obra, las que me traen son.
Un pobre hebreo encerrado
En triste prision está,
Entre otras desdichas, ya
A la hambre y la sed postrado.
¿Qué en esa cesta llevais?

HABACUC.

A ver voy mis segadores,
Y mis regalos mejores
Son, si á saberlo llegais,
Pan y Vino solamente.

GABRIEL.

El misterio peregrino
De ese pan y de ese vino
Ha de constar á la gente,
Llevándole al preso vos;
Que, segun da luz su afan,
El remedio es Vino y Pan.

HABACUC.

Sí haré, á fe; y ¡pluguiera á Dios
Que otra cosa mejor fuera!

GABRIEL.

Ya, elegida de su amor,
Ninguna será mejor.

HABACUC.

El mio saber espera
Dónde aquese preso está.

GABRIEL.

En Babilonia cautivo.

HABACUC.

Gozos que en hacer, recibo,
Limosnas, son penas ya;
Que á Babilonia no sé,
Ni me atreveré á ir á ella,
Ni imaginalla, ni vella.
Tomad vos la cesta, en fe
De darla de buena gana;
Partamos entre los dos:
Darla yo y llevarla vos.

GABRIEL.

Vianda tan soberana
Es, que áun el ángel tocar (a)
A ella no ha de presumir,
Porque la ha de recibir
Hombre, y hombre la ha de dar;
Mostrando (porque le asombre)
Lo que Dios le ensalza, pues
Aunque pan de ángeles es,
Es de ángeles para el hombre.

HABACUC.

Pues ¿cómo le he de llevar,
Sin saber yo ni el camino,
Ni prision, el Pan y el Vino?

GABRIEL.

Como yo te he de guiar.

HABACUC.

Viejo soy, y que habré, advierte (b),
Muerto ya cuando lleguemos.

GABRIEL.

No; que en un instante irémos.

HABACUC.

¿De qué suerte?

GABRIEL.

Desta suerte:
Manifestándose, al vello,
No tan sólo que quien da (c)
De gana limosna, irá
A darla por un cabello,
Pero á aquel que está en prisiones (d)
Del mundo, entre horribles fieras,
Rasgando de las esferas
Dios las etéreas regiones,
Irá á ampararle, si él
Pide su favor, no en vano;
Que es cuando el género humano
Diga, explicado en Daniel...

(Cógele de los cabellos, y pasan de un lado á otro, en un vuelo rápido.)

Parte de Babilonia, en que se ve el lago de los leones.

ESCENA XXVI.

DANIEL, *en el lago;* EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL, HABACUC.

DANIEL.

Ni el rigor de la prision,
Señor, ni el verme entre fieras,
Que me asisten lisonjeras,
Aflige mi corazon,
Sino el ¿cuándo ha de venir
De los cielos el rocío?
¿Cuándo de la tierra el pío
Seno su centro ha de abrir,
Para producir el fruto
De la mejor primavera?
¿Cuándo, Señor, ver espera
De las nubes el tributo,
Que ha de llover el aurora,
Cuajado sobre el vellon?
¿Cuándo de nuestra afliccion
Veré alguna luz?

GABRIEL.

Ahora;
Que aunque para ver la luz
Que ha de venir desde Oriente,
Setenta hebdómadas faltan
(Que es el número de siete,
Por quien, de los siete dias
De la semana, se entienden
Hebdómadas las semanas),
Habiendo, si al frase atiendes,
Tambien hebdómadas de años,
Que se habrán de contar desde

(a) «Es, que ni áun el ángel tocar.»

(b) «Viejo soy, y que habrá advierte.»

(c) «No tan sólo que á quien da.»

(d) «Pero aquel que está en prisiones.»

Que Darío dé á Nehemías (a)
Licencia para que empiece
La gran reedificacion
De Jerusalen; hoy quiere
El cielo que figurado
En ti todo el mundo aliente.
Y así, pues en las prisiones
De injusto dueño padeces
Hambre y sed, el Pan y el Vino
Te conforte y te consuele.—
A tí, pues que sacerdote *(A Habacuc.)*
Y profeta de Israel eres,
Ministrársele te toca.

HABACUC.

Varon de Dios, que mereces
Tan grandes favores suyos,
Toma, y misterioso atiende...

GABRIEL.

Pues Daniel *Juicio de Dios*
Se explica...

HABACUC.

Lo que comprendo
Que al que está más afligido
Entre las fieras crueles,
Que son los pecados, Dios
Con Pan y Vino remedie.

DANIEL.

A tanta admiracion, ¡cielos!
Vida y alma se suspende.

ESCENA XXVII.

EL ARCÁNGEL SAN GABRIEL, DANIEL, HABACUC.
—Los tres mancebos, DONOSOR, LA IDOLATRÍA, ZABULON, ALFAJAD.

AZARÍAS.

A llorar sobre el horrible
Sepulcro de Daniel lleguen
Mis lástimas.

MISAEL.

Las mias no,
Sino á consolarse en verle
Muerto por su amor.

ANANÍAS.

Bien dices,
Pues vive quien por Dios muere.

IDOLATRÍA.

¿Si le habrán hecho pedazos?

DONOSOR.

¿Si le habrán ya dado muerte?

ZABULON.

Si há tanto que más no comen
Los leones que Danieles,
Claro está.

ALFAJAD.

Esas puertas abre.
(Hácelo Zabulon.)

TODOS.

¡Cielos! ¿qué prodigio es éste?

(a) Que Darío dé á Anemías.»

DANIEL.

Es representarse en mí
Que el género humano tiene
Contra las fieras del mundo,
Por más que horribles le cerquen,
Su libertad afianzada,
Como á sustentarse llegue
De aquel Pan y de aquel Vino,
De quien hoy es sombra éste.

IDOLATRÍA.

¡Ay infeliz, que áun en sombras
Me asusta y me pasma el verle!

DONOSOR.

¡Gran Dios es el de Israel!

DANIEL.

Dígalo el que en mí merece
Ver lo que son juicios suyos.

AZARÍAS.

En mí el que su auxilio quiere.

ANANÍAS.

En mí el que llega á pedirle.

MISAEL.

En mí el que á llorarle llegue.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—Sale NABUCO, vestido de pieles.

NABUCO.

Y en mí el que sepa que hay
Piedad que el castigo abrevie.
Y pues á mí me perdona,
Repetid todos alegres...

MÚSICA Y TODOS.

Nadie desconfíe.

NABUCO.

Nadie desespere.

ANANÍAS.

Que con este Pan y este Vino...

LOS TRES.

Las llamas se apagan.

DANIEL.

Las fieras se vencen.

NABUCO.

Las penas se abrevian
Y las culpas se absuelven.

DANIEL.

Con que, al místico sentido
Reducido en rasgos breves
Lo historial, perdon merezca,
Ya que aplauso no merece,
Diciendo todos, porque
Todos sus penas alienten...

TODOS Y MÚSICA.

Que con este Pan y este Vino
Las llamas se apagan,
Las fieras se vencen,
Las penas se abrevian
Y las culpas se absuelven.

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

¿QUIÉN HALLARÁ MUJER FUERTE? (1)

(Edicion de 1676.—Idem de Juan García Infanzon, 1690.—Idem de Pando.—Idem de Apóntes.)

PERSONAS.

LA SABIDURÍA.	LA FORTALEZA.	JAEL.	LA FAMA (2).
LA PRUDENCIA.	EL MUNDO.	HABER.	UNA MUJER (3).
LA TEMPLANZA.	BARAC.	DÉBORA.	DOS HOMBRES.
LA JUSTICIA.	SÍSARA.	MORFUZ.	MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (4).

El primer carro ha de ser pintado todo de galerías y emparrados, con algunas estatuas en sus compartimientos, cuya coronacion en su primer cuerpo ha de ser de barandillas ó celosías, adornadas de tiestos y flores. En medio ha de haber una palma grande y frondosa, por cuyo tronco ha de haber á su tiempo, por elevacion, un trono con algunas gradas, y una silla, en que ha de subir sentada una mujer. Ha de tener bajada al tablado por escalera guarnecida de las mismas barandas, de suerte que diga su labor con lo demas del carro.

El segundo carro, que ha de ser compañero de éste, ha de ser pintado de labranzas del campo, con mieses y ganados, y en su segundo cuerpo ha de haber una torre cuadrada, la cual á su tiempo se ha de abrir, por elevacion, en cuatro bastidores, á manera de nube ó pabellon, y verse dentro de ella un catre, en que estará recostado un hombre. Ha de tener tambien bajada para el tablado, por donde pueda subir una mujer.

El tercer carro ha de ser en su juntura de nubarrones, cuajados de estrellas y rosas, el cual á su tiempo se ha de abrir en dos puertas grandes, y verse en lo más alto una guirnalda de flores, en que estará sentada una mujer, que en diagonal línea ha de bajar por canal hasta el tablado. Han de tirarla dos leones, de pasta, con sus colonias por riendas, y sin apearse, volver á subirse con el mismo movimiento que bajó.

El cuarto carro ha de ser en todo igual á éste, así en la guirnalda como en la pintura, con diferencia sólo de que en lugar de los leones que tiraron la una, han de ser dos culebras enroscadas las que tiren la otra, con los mismos movimientos en su bajada y subida.—*Don Pedro Calderon de la Barca.*

País fantástico (tercer carro).

ESCENA PRIMERA.

LA SABIDURÍA, VÁRIAS VOCES, *dentro;* MÚSICA.

(Desciende al tablado la Sabiduría, dama bizarra, con guirnalda de flores y estrellas, y los músicos con instrumentos.)

SABIDURÍA.

Aquí de la ciencia mia
La cláusula se oiga.

MÚSICA.

Advierte
Que intenta, ¡oh mundo! este dia,
Saber la Sabiduría
Quién hallará Mujer fuerte.

SABIDURÍA.

De una invencible mujer
Palabra el *Génesis* da
Que la frente ha de romper
Al dragon; y aunque en mí está
Prevista la que ha de ser,
Con todo, miéntras no dora
Su luz, intento apurar
Si sabe el mundo, ó ignora,
Las sombras que han de pasar
Para que venga esta aurora.
Y aunque la duda no es mia,
La pregunta sí: de suerte,
Que es lo que intenta este dia...

ELLA Y MÚSICA.

Saber la Sabiduría
Quién hallará Mujer fuerte.

SABIDURÍA.

Y pues la han de prevenir
Anuncios, cuya apariencia
La enseñe ántes de venir,
¿Quién hoy al mundo decir
Sabrá alguno?

PRUDENCIA. (Canta dentro.)

La Prudencia.

SABIDURÍA.

No dudo que ella sabrá;
Mas ¿quién me asegurará
Que crea el Mundo su noticia?

JUSTICIA. (Canta dentro.)

La Justicia.

(1) Segun consta del expediente del archivo de Madrid (2.ª-198-1), se representó este auto, juntamente con el titulado *No hay instante sin milagro*, en el año de 1672. Corrió la representacion de ambos autos á cargo de las compañías de Manuel Vallejo y Antonio de Escamilla.

(2) «*Turpin.*» (Edicion de 1717.) «El *Turpin.*» (Edicion de 1690.) En esta edicion se designa tambien á Barac, Sísara, Jael, Haber y Morfuz, así: «La Barac, La Sísara, La Jael, La Haber, Débora, La Débora, El Morfuz.

(3) Falta este personaje en la lista de la edicion de 1717 y en la de 1690.

(4) «Memoria de las apariencias que se han de disponer para la representacion de las fiestas del Santísimo Sacramento de este año de setenta y dos, en el auto intitulado *¿Quién hallará mujer fuerte?*»—Documento inédito, escrito todo de mano de Calderon. Archivo de Madrid (2.ª-198-1).

SABIDURÍA. (Canta dentro.)
Más quisiera mi deidad
Que lo hiciera la piedad.
¿Quién me dará otra esperanza?

TEMPLANZA. (Canta dentro.)
La Templanza.

SABIDURÍA.
Mejor me suena esta voz.
¿Y quién ¡oh acento veloz!
Da de uno y otro certeza?

FORTALEZA. (Canta dentro.)
La Fortaleza.

SABIDURÍA.
No mal mi pregunta empieza,
Poniéndome en confianza
De que anuncien su belleza...
(Cantado.)

PRUDENCIA. (Sale.)
La Prudencia.

TEMPLANZA. (Sale.)
La Templanza.

JUSTICIA. (Sale.)
La Justicia...

FORTALEZA. (Sale.)
Y Fortaleza.

ESCENA II.

SABIDURÍA, PRUDENCIA, JUSTICIA, TEMPLANZA Y FORTALEZA.

SABIDURÍA.
Ya que cuatro cardinales
Virtudes quereis iguales,
Con antevisto arrebol,
Antes que amanezca el sol,
Dar de su aurora señales,
Sabed...
(Cantado.)

PRUDENCIA.
Nada nos advierte.

TEMPLANZA.
Porque para obedecerte...

JUSTICIA.
Baste oir...

FORTALEZA.
Quiera este dia... (a)

LAS CUATRO Y MÚSICA.
Saber la Sabiduría
Quién hallará Mujer fuerte.

PRUDENCIA.
Y siendo así, es evidencia
Que lo diga la Prudencia (b).

JUSTICIA.
Más claramente se indicia
Que lo sepa la Justicia.

TEMPLANZA.
Más segura es la esperanza
De que la halle la Templanza.

FORTALEZA.
Una invencible belleza,
Más toca á la Fortaleza.

PRUDENCIA.
De mí aguarda...

JUSTICIA.
De mí fia...

TEMPLANZA.
De mí espera...

FORTALEZA.
De mí advierte...

(a) «Que quiera este dia.» (Edicion de 1690.)
(b) «Que la diga la Prudencia.» (Las dos ediciones.)

LAS CUATRO. (Cantan.)
Que logre este feliz dia.

TODA LA MÚSICA.
Saber la Sabiduría
Quién hallará Mujer fuerte.

ESCENA III.

DICHOS.—Sale EL MUNDO.

MUNDO.
¿Que logre este feliz dia
Saber la Sabiduría
Quién hallará *Mujer fuerte?*—
¿Qué dulces sonoras voces,
Cuando yace en las tinieblas
De sombras y de figuras,
Hasta que el sol le amanezca,
Sepultado el Mundo, son
Las que á sus oidos suenan
Tan lejanas, que no sabe
Si mal despierto las sueña,
O mal dormido las oye?
Mas ¿qué me admira que sea
Tal mi suspension, si es
La salva, que me despierta,
Al más bello sol que vieron
Jamas ni montes ni selvas?—
Hermosísima deidad,
Que verte del Mundo dejas,
No sé si realmente, ó si
En fantástica apariencia,
A efecto quizá de que
Usando de las licencias
Que la retórica admite
En alegórica idea,
Quieras mostrar algun rasgo,
Algun viso, alguna seña,
De aquel gran prometimiento
Que hizo Dios por sus profetas
Tantos siglos há... ¿Quién eres,
Que el rubio oir de tus trenzas
De tantos rayos coronas,
Que duda la competencia
Si son estrellas ó flores?
¿Quién eres, que de tan bellas
Hermosuras asistida,
Te avienes con todas ellas,
Bien como la blanca rosa,
Que en cumbres y valles reina,
Con el vulgo de las plantas?
Y perdona á mi rudeza
Ignorarte, é ignorar
Qué dulce música es ésta,
Con que todas te saludan;
Qué misterioso problema
El que sus ecos publican;
Porque es para mí tan nueva
Su voz como tu hermosura:
Con que, no sabe, suspensa
El alma en tus perfecciones,
En qué estilo hablarte deba;
Porque elevado el oido,
Y porque la vista ciega,
Se han levantado con todos
Los imperios de la lengua.

SABIDURÍA.
Inferior ámbito, centro
Del orbe, que hoy entre densas
Nieblas sepultado yaces,
Porque en tu esperanza tengas
Firme fe, piadoso el cielo
Quiere que, miéntras no llega
Al cumplimiento felice
De su inefable promesa
El constituido tiempo
Que ha reservado su ciencia,
Las vislumbres te consuelen
Que, en pardas nubes envueltas,
Esconden la Sunamítis

Debajo de la corteza
De sombras y de figuras.
Y porque mejor lo veas,
Quiero responderte á todo,
Que en tan sagradas materias,
El confesar ignorarlas
Ya es empezar á saberlas.
Yo soy del Eterno Padre
Una substancia, á su esencia
Tan una, que soy con él,
Sin fin ni principio, eterna.
En su mente estoy, y como
Al Hijo en su mente engendra,
Soy atributo del Hijo,
Y para más excelencia,
Soy del Espíritu Santo
Alto dón, como Job muestra
Y Salomon lo publica.
Cuando piden que yo sea
La dádiva liberal
De su mano. De manera
Que en la comunicacion
De personas, dando en ellas
La atribucion de las gentes
Para más inteligencia,
Al Espíritu el amor,
Al Padre la omnipotencia,
Y la sabiduría al Hijo,
Vengo yo á ser, por ser ésta,
De uno palabra y concepto,
De otro dón, de otro riqueza;
Pero riqueza escondida
Por ahora á las primeras
Leyes, y sólo enseñada
En sombras á los profetas.
Hasta aquí he dicho quién soy,
Con que, habiendo mi presciencia (*a*)
Visto en una parte una
Mujer, que la planta puesta
En la cerviz del dragon,
Quebrantará su soberbia,
Y habiendo dictado en otra
A la más infusa ciencia
El proverbio, en que pregunta,
«¿Quién habrá, que á hallar se atreva
Mujer fuerte?», intento, de ambos
Textos careando la letra,
Ver si en tu consuelo, como
Tú presumiste, á ver llegas
Una seña, un rasgo, un viso,
Que tu esperanza entretenga.
Y como es uso del dia
Que la noche le preceda,
Y que amanezca el aurora
Para que el sol amanezca,
Quise, ántes que al sol vieses (*b*),
Parar la veloz carrera
De los siglos en la aurora,
Confiada en que no deja
De ser fiesta para el sol,
La que es de su aurora fiesta.
A este fin fueron las voces
Que de mi pregunta llevan
Los ecos, y á este fin son
Las que me dan la respuesta,
Las de las cuatro Virtudes,
Prometiéndose anteverla
La Fortaleza y Templanza,
La Justicia y la Prudencia.
Y porque nada me quede
Por decir, llegar sus bellas
Consonancias á tu oido
Tan sonoramente tiernas,
Que á su contento no hay
Viento que no se suspenda;
Es que, como son Virtudes,
Hablan muy de otra manera
Que los humanos; y así,
Siempre su dulzura suena
Interiormente al oido,
En blanda música puesta.
Este principio asentado,
Vuelvo á que es la competencia
En que las hallas, fiar
Cada una de sí mesma
Que la *Mujer fuerte* halle:
Con que, yo al efecto atenta
Con que todas se prefieren
A hacer por mí la fineza
De buscarla, me prefiero
Tambien á que premio tenga
La que la logre; y así,
Aquesta guirnalda bella (Dale la guirnalda.)
En tu mano deposito;
Que siendo tú quien esperas
La respuesta en tu favor,
Es bien, Mundo, que tú seas
Quien la dé á quien traiga más
En tu favor la respuesta. (Vase.)

ESCENA IV.

PRUDENCIA, JUSTICIA, FORTALEZA, TEMPLANZA, EL MUNDO.

FORTALEZA. (*Cantando.*)

¡ Oye!

TEMPLANZA.

Aguarda.

JUSTICIA.

Espera.

PRUDENCIA.

Escucha.

MUNDO.

No la sigais, y estad ciertas
Que aunque la merezcais todas,
La dé á quien más la merezca.
(Cantado todo.)

PRUDENCIA.

Deme el sacro texto
Tan feliz letra,
Que haya de ser el lauro
De la Prudencia.

JUSTICIA.

Deme el sacro volúmen
Tan feliz línea,
Que haya de ser el triunfo
De la Justicia.

TEMPLANZA.

Deme el sacro eloquio
Tan feliz plana,
Que haya de ser el premio
De la Templanza.

FORTALEZA.

Deme la sacra historia
Tan feliz senda,
Que haya de ver el paso
La Fortaleza (*c*).

MUNDO.

Pues que vais amigas,
Con ir opuestas,
Id diciendo todas:
Aurora bella,
Aunque sea en imágen,
Danos tus señas;
Mira que el sol aguarda
Que tú amanezcas.

LAS CUATRO Y MÚSICA.

Aurora bella,
Aunque sea en imágen,
Danos tus señas;
Mira que el sol aguarda
Que tú amanezcas.
(*Vanse las cuatro Virtudes.*)

(*a*) «Con que habiendo mi presencia.» (Las dos ediciones.)
(*b*) «Quise ántes que al sol viese.» (Las dos ediciones.)
(*c*) «Que haya de ver el palio la Fortaleza.» (Las dos ediciones.)

Orillas del Cison (segundo carro), con vista de una alquería.

ESCENA V.

EL MUNDO.—VOCES, *dentro.*

MUNDO.

¡Qué bien suenan sus voces,
Y qué bien suenan
Ecos que repiten...

(Cajas y trompetas.)

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡guerra!

MUNDO.

Mas ¿qué militar estruendo
Es el que horroroso trueca
A la caja la armonía,
Y á la lira la trompeta?
Ninguno extrañe que el Mundo,
Siendo, como es, en su esfera
El escándalo, le dude;
Que es tan cruel, tan sangrienta
Y tan tirana la lid
Que el Asia mueve soberbia,
Que estremecido al mirarla,
Que despavorido al verla,
Siendo en una parte, en todas
Las cuatro del orbe tiembla.

(Las cajas y trompetas.)

Jabin, hoy rey de Canaán
(¡Oh historial, qué presto dejas
Lo alegórico, si ya
No es porque entrambos convengan!);—
Jabín, pues, rey de Canaán,
Que en Asor, su córte, reina,
Patria de la idolatría,
No contento con que sea
El pueblo de Israel, sujeto
A sus tiranas violencias,
Tributario esclavo suyo,
Obligándole á que ofrezca
Culto á su ídolo Bahalin,
Acabar con él intenta
Tan de una vez, que entregando
Nuevas tropas, nuevas levas
A Sísara, su más fiero
Bruto caudillo, le ordena,
O que idolatre, ó que todo
El pueblo de Dios perezca;
Con que oyendo en una parte...

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡guerra, guerra!

MUNDO.

Y en otra al amenazado
Pueblo...

MÚSICA. (Dentro.)

¡Clemencia, clemencia!

MUNDO.

Es fuerza que, atento á todo,
Su juicio el Mundo suspenda;
Y pues al Mundo no toca
Que los casos antevea,
Hasta que el tiempo los diga,
Diga el tiempo lo que resta,
Al oir allí...

(La caja.)

VOCES.

¡Arma, arma!

MUNDO.

Y allí...

MÚSICA.

¡Clemencia, clemencia!

MUNDO.

Y entre uno y otro, á otros ecos...

UNOS.

¡Al monte!

OTROS.

¡Al valle! ¡á la selva!

MUNDO.

Con que, Babilonia todo
El orbe, en voces diversas,
Todo es confusion, oyendo...

MÚSICA.

¡Clemencia, Señor, clemencia!

(Vase el Mundo.)

VOCES.

¡Guerra, guerra! ¡al arma, al arma!

UNOS.

¡Al monte! ¡al valle!

ESCENA VI.

Sonando á un tiempo cajas, VOCES Y MÚSICA, salen huyendo UNOS VILLANOS, y con ellos BARAC, viejo venerable, y MORFUZ.

BARAC.

¡A las selvas!
Pastores de Haber, mirad
Cuánto el peligro se acerca,
Pues ya Sísara al Cison
Marcha, doblando la vuelta.
No espereis que, fronterizos
De Canaán, tan sin defensa
Os halle, que á ser vengais
De su cólera sangrienta
Primer despojo.

VILLANOS.

A los montes
Huyamos.

BARAC.

Seguidme, y sea
Nuestro asilo el de Efraín,
Que es donde asiste la excelsa
Débora, que profetisa,
El pueblo hoy de Israel gobierna,
Por falta de Lapidoth,
Su esposo. Y pues á la inmensa
Sombra de fértiles palmas
Su trono en la cumbre asienta,
Adonde las causas juzga,
Y adonde da las audiencias,
Mostrando que no ha de haber
Para el pretendiente puertas
Que no estén á todas horas
Como las del campo abiertas,
¿Quién duda, puesto que á todo
Atiende prudente y cuerda,
Que, oyendo nuestras desdichas,
A nuestro reparo atienda?

UNOS.

Bien dices. A Efraín, pastores.

TODOS.

A Efraín.

MORFUZ.

Si á freir dijeran,
Y el tal freir fueran huevos
Y torreznos, aunque fuera
Jodío pecado, tras ellos
Fuera yo; mas ¿quién me aprieta
Para dejar á los amos?
Que para morir cualquiera
Lugar basta.

BARAC.

Venid, pues,
Diciendo: Débora bella...

TODOS.

Débora bella...

BARAC.

El pueblo de Dios perece;
Trata tú de su defensa.

TODOS.

El pueblo de Dios perece;
Trata tú de su defensa.

BARAC.

Pues cuando otros, ¡arma, arma!...

TODOS. (Dentro.)
¡Arma, arma!

BARAC.
Dice él: ¡Clemencia, clemencia!

MÚSICA. (Dentro.)
¡Clemencia, clemencia!

(Tocando las cajas, trompetas y la música, se van todos, ménos Morfuz.)

ESCENA VII.

MORFUZ, en la alquería, y sale HABER Y JAEL, deteniéndole.

HABER.
¡No huyais, esperad, villanos!
Que más vuestra muerte es cierta
Huyendo, que no quedando
Conmigo.

JAEL.
¿Qué es lo que intentas,
Haber, en quedarte solo,
Cuando tus gañanes dejan,
A persuasion de Barac,
Que tras sus voces los lleva,
Los ganados en los montes,
Y las mieses en las eras,
A la idólatra invasion
De un tirano; sin que adviertas
Cuánto importa más salvar
Las vidas que las haciendas?

HABER.
Si sabes, Jael, que tengo
Con Jabin correspondencia,
Y con Sísara amistad,
¿Qué hay que dudes, qué hay que temas
Mi seguridad? Pues no
Sólo huiré de su presencia,
Pero saldré á recibirle.
Y pues esta alquería nuestra,
Que á orillas del Cison yace,
Parte lindes con las selvas
Del Tabor y de Efrain,
Iré á ofrecerle que sea
Su campal alojamiento.

JAEL.
¿Qué dices?

HABER.
¿De qué te alteras?

JAEL.
De que ya que alguna vez
La política consienta
Al infiel comercio, no
Cuando el comercio se encuentra
Con la religion. ¿A un monstruo,
A quien juzga su soberbia
Igual á su rey, y viene
En ódio de la ley nuestra,
Imitacion del primero,
Rebelion de las estrellas,
A entablar idolatrías
En tu casa, y...

HABER.
Cesa, cesa;
Que ménos, Jael, importa
Dar á Jabin reverencia,
Dar á Sísara hospedaje,
Y dar á Bahalin ofrenda,
Que aventurar todo el resto
De la vida y de la hacienda.— *(Baja al tablado.)*
Ven tú, Morfuz, conmigo. (Vase.)

MORFUZ.
Sí haré, alegre con que sepa
Que estoy seguro con dar
Al rey Jabon obediencia,
A su Chicharra hospedaje,
Y á su dios Badil ofertas. (Vase.)

ESCENA VIII.

JAEL, *en la alquería.*

JAEL.
Tan absorta, tan confusa
Su proposicion me deja,
Que no sé qué fantasía
En él se me representa.
Mas ¿qué me admiro, si Haber,
Equivocando una letra,
Dice *Heber*, de quien tomó
Nombre la nacion hebrea,
Que en él se me signifique
El hebreo pueblo, y sean
Sus torpes idolatrías
Las que hoy Dios castiga? ¡Inmensa
Piedad, hazte sorda, no oigas
Su sacrílega propuesta
Antes que mi llanto; puesto
Que entre mi llanto y su ofensa,
Si eres Dios de las venganzas,
Tambien Dios de las clemencias!
Duélete de él y de mí,
Y no permitas que pueda
Hospedar mi casa, ménos
Que para matarle en ella,
A ese padre de las iras,
A ese autor de las tragedias,
Caudillo de las discordias,
Y campeon de las soberbias;
A ese abominable monstruo,
De tan sañuda fiereza,
Que parece que de sangre
Hidrópico se alimenta,
Segun aborrece á toda
La humana naturaleza;
A ese Sísara... ahora todo
Lo dije, pues se interpreta
El que ve al ave que pasa;
Dando á entender que no vuela
Tan remontada ninguna,
Que sus venenosas flechas
No la registren y abatan.
¡Oh, venga, Señor, oh, venga
Ave que vuele tan alta,
Que de la vista la pierda! (Quédase elevada.)

ESCENA XI.

JAEL.—Sale LA TEMPLANZA, cantando.

TEMPLANZA.
Sí vendrá, si tu pena
Clama, llora, suspira,
Gime y anhela.
Sí vendrá, y pues tu nombre
¡Oh Jael! se interpreta
La que asciende, no dudes
Que tú tambien asciendas,
Ya que á no ser el Ave
De tanta gracia llena,
Que vuele remontada,
Sin que él alcance á verla,
A ser imágen suya,
Si dando al tiempo treguas,
El grito del dolor
Con el silencio templas.
Quien derrama sus ánsias,
Quien arroja sus quejas,
Avisa al enemigo,
Para que se prevenga.
Y así, pues la Templanza
(Por si acaso en ti encuentra
Una Mujer que busca)
Es la que te aconseja,
Recata el sentimiento,
Que, para que merezca,
Sin que le sepa el hombre,

Basta que Dios le sepa.
A él solo, sábia y cuerda,
Clama, llora, suspira,
Gime y anhela.

JAEL.

Interior consonancia,
Que en mis sentidos suenas,
Sin saber quién te inspira;
Ya que obligarme intentas
A que sintiendo calle,
A que callando sienta,
Dame tambien los medios,
Porque no sé que pueda
Hacer un corazon
Tan noble resistencia,
Que sienta y calle.

ESCENA X.

JAEL.—LA TEMPLANZA, LA FORTALEZA.

FORTALEZA.

Eso
No podrá por sí mesma
La Templanza.

JAEL.

Pues ¿quién
Podrá?

FORTALEZA. (Canta.)

La Fortaleza.
Que cuando concurrimos
En igual conferencia,
Ella da los consejos,
Pero yo doy las fuerzas;
Y así, á mi voz atenta,
Lidia, anima, resiste,
Vive y alienta.
Para la gran victoria
De vencerse á sí mesma,
Bien podrá la Templanza
Intimarle la guerra.
Mas no podrá sin mí
Conseguirla; que si ella
Te ha empeñado en que lidies,
Yo en que lidies y venzas,
No sin grande misterio.
Que si en Jael se encierra,
En metáfora de Ave.
La que ascendiendo vuela,
Quien Fortaleza dijo,
Dijo GABRIEL, *y es fuerza*
Que haya misterio donde
Ave *y* Gabriel *concuerdan.*
Y así, en tan alta empresa
Lidia, anima, resiste,
Vive y alienta.

JAEL.

¡Cielos! ¿Qué suspension
Tan misteriosa es ésta?

TEMPLANZA.

Ya que en su sentimiento,
Viendo que á Dios apela,
Entrambas concurrimos
(Por presumir que en ella
La *Mujer fuerte* hallemos),
Yo á templarla en su pena,
Y tú á esforzarla, el Mundo
Juicio hará de cuál tenga
Más derecho á la hermosa
Guirnalda.

FORTALEZA.

Pues ¿qué esperas
A seguir tus motivos?

TEMPLANZA.

Que tú á los tuyos vuelvas.

FORTALEZA.

Mejor será que iguales
(Pues nuestra competencia
Nos ha de hallar amigas,
Aunque nos busque opuestas),
Ambas digamos juntas:
Jael hermosa...

TEMPLANZA.

Jael bella,
Prudente á la Templanza...

FORTALEZA.

Sábia á la Fortaleza...

LAS DOS.

Clama, llora, suspira,
Gime y anhela,
Lidia, anima, resiste,
Vive y alienta.

(Vanse las dos.)

ESCENA XI.

JAEL. — VÁRIAS VOCES, *dentro*.

(*Tocan dentro á marchar.*)

SÍSARA. (*Dentro.*)

¡Alto, y pase la palabra!

VOCES. (*Dentro.*)

¡Alto, y pase la palabra!

JAEL.

¿Qué escucho, ¡ay de mí! que en esta
Militar marcha, no sólo
Me da el horror de oirla cerca,
Pero me quita el consuelo
De oir no sé qué lisonjera
Suspension, en que juzgára,
Dentro de mí, de mí ajena,
Que habia de decirme al oido... (a)

SÍSARA. (Dentro.)

Ya que las cumbres excelsas
De Efrain y del Tabor
Saludó la salva nuestra,
Orillas del Cisen, id
Frente haciendo de banderas,
Miéntras yo en casa de Haber
Paso el rigor de la siesta.
Y para no perder tiempo,
Oigan todas las fronteras
De Israel el bando en que
Mueran todos.

(La caja á bando.)

VOCES.

Todos mueran,
Sin reservar á ninguno
Que á Sísara no obedezca.

JAEL.

¿Sin reservar á ninguno?...
¡Oh humana dicha, qué apriesa
Pasa el instante que un triste
En que es venturoso piensa!

ESCENA XII.

JAEL.— Salen HABER y SOLDADOS, Y SÍSARA.

HABER.

Ésta, señor, ya no mia,
Es la humilde casa vuestra.

JAEL.

Huiré de verle. Mas ¡cielos!
No es posible, que ya entra.

SÍSARA.

Por vuestra, Haber... Mas ¡ay triste!

(*Tropieza y cae á los piés de Jael.*)

HABER.

¿Qué ha sido?

(a) «Que haya de decirme al oido.» (Las dos ediciones.)

SÍSARA.

Al entrar en ella,
No sé cómo tropecé
En el umbral de sus puertas.

HABER.

Pésame que con azar...

SÍSARA.

¿Dónde hay azar que yo tema,
Y más cuando mi caida
Es á fin de que me vea
A tales plantas? (*Aparte.* ¡Qué rara
Hermosura!)

JAEL. (*Aparte.*)

¡Qué fiereza
Tan horrorosa!

SÍSARA. (*Aparte.*)

¡En mi vida
Vi más divina belleza!

JAEL. (*Aparte.*)

¡En mi vida vi más fiero
Semblante!

SÍSARA. (*Aparte.*)

Suspenso al verla...

JAEL. (*Aparte.*)

Absorta al mirarle...

SÍSARA. (*Aparte.*)

No,
No puedo, segun me eleva...

JAEL. (*Aparte.*)

No puedo, segun me asombra...

SÍSARA. (*Aparte.*)

Adelantar hácia ella
El primer paso.

JAEL. (*Aparte.*)

Al primero
Instante no estar suspensa.

SÍSARA. (*Aparte.*)

¡Qué pasmo!

JAEL. (*Aparte.*)

¡Qué temor!

SÍSARA. (*Aparte.*)

¡Qué ánsia!

JAEL. (*Aparte.*)

¡Que afliccion!

HABER.

Jael, ¿qué esperas?

SÍSARA.

¿Ésta es Jael?

HABER.

Llega á hablarle.

JAEL.

¿Esto es? (Voz, ¿qué me aconsejas?)
Templar el dolor... si... cuando...

SÍSARA.

¡Qué turbacion tan honesta!
Ahora bien, quite la voz
El horror de la presencia.
Bella, divina Jael,
No en mirarme te suspendas,
Como enemigo, que aunque
Contra todo el pueblo venga,
No contra tí: esos edictos,
Que mis pretextos honestan,
No se han de entender contigo;
Que su amenaza severa
No es por tí, sino por todos;
Que tú has de vivir exenta
De las generales leyes.

JAEL.

No es temor, sino vergüenza,
Mi turbacion; que no dudo
Que haya gracia con reserva,
Para que esa general
Ley conmigo no se entienda.

SÍSARA.

Claro está, que á tu respeto
No habrá nadie que se atreva,
Ni áun yo. (*Aparte.* Pues áun no me atrevo
A mirarla de más cerca.
Cuando á mover voy la planta,
No sé qué superior fuerza,
A mi pesar, la retira,
Como diciendo...)

UNOS. (Dentro.)

¡A la excelsa
Cumbre! Que ella sola puede
Ser nuestro asilo.

(Las cajas y las trompetas.)

VOZ. (Dentro.)

¡Arma! ¡guerra!

SÍSARA.

Pero ¿qué nuevo alboroto
Es éste?

ESCENA XIII.

JAEL, SÍSARA, HABER.—Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

De esas desiertas
Montañas los moradores,
Para ponerse en defensa,
Van en desmandadas tropas
A ocupar las eminencias,
Con que adelantados tercios
Cortarles el paso intentan,
En cuyo encuentro repiten
Unos y otros...

VOCES.

¡Arma! ¡guerra!

SÍSARA.

Iré á ver en lo que pára.—
En paz ¡oh Jael! te queda,
Miéntras que más victorioso
Otra vez á tus piés vuelva.

(Vase, y el soldado.)

HABER.

Jael, ya ves lo que te importa;
Templa tu enojo y paciencia. (*Vase.*)

JAEL.

¿Qué más le puedo templar?
Y pues sufriendo mis penas
Te he obedecido, Templanza;
No me faltes, Fortaleza,
Hasta que en otra ocasion
A tí tambien te obedezca. (Vase.)

—

Territorio de Efrain (primer carro).

ESCENA XIV.

Instrumentos y chirimías, y aparece en un trono, debajo de una palma, DÉBORA, sentada, y á su lado LA FAMA, y salen al tablado UNA MUJER Y DOS HOMBRES, ACOMPAÑAMIENTO.

DÉBORA.

Suenen tus voces, ¡oh Fama!
Y al gran pueblo de Israel,
Que vengan cuantos en él
Ser oidos quieran, llama.

FAMA.

Venid, israelitas,
Venid á la audiencia,
Adonde hallaréis
Justicia y Prudencia.
Venid á la audiencia.
Venid, israelitas,
Adonde hallaréis
Prudencia y Justicia. (*Desaparece.*)

MUJER.

Divina Débora bella,
De una querella que tengo
Á pedir justicia vengo.

DÉBORA.

Sepa yo qué es la querella.

MUJER.

Estos dos hombres servian
Con familia tan escasa
A mi padre, que en su casa
Ellos tres solos vivian.
Sin que constase en su puerta
Seña de que otro la abrió,
De una herida amaneció
Muerto: con que, es cosa cierta
Que el uno el agresor fué,
Porque si entrambos lo fueran,
No el uno al otro se hicieran
El cargo. Y siendo así que
Uno de otro delató,
Haciendo uno y otro empeño
De que de su muerto dueño
Pida la justicia yo;
Ante tí parezco, á efecto
De que castigo le des
Al que hubiere sido.

DÉBORA.

¿Qué es
Lo que vos decis respecto
De esta acusacion?

HOMBRE 1.°

Que no
Fui el que á mi dueño maté.

DÉBORA.

Y vos ¿qué decis?

HOMBRE 2.°

Que él fué,
Porque no le maté yo.

DÉBORA.

¿Hay alguna informacion
De que hubiese con el uno
Antes reñido?

MUJER.

En ninguno
Cayó aquesa presuncion;
Que la que en ambos cayó
Fué que tal alevosía
Para robarle sería,
Cuyo efecto embarazó
El no culpado, que viendo
Muerto á su dueño, detuvo
El culpado; y como no hubo
Más testigo que el estruendo,
A que la gente acudió,
Cuando uno y otro decía
Que él al otro detenía,
La justicia á ambos prendió.
Con que, á tu gran tribunal
Viene á pedir mi dolor,
Castigo para un traidor,
Y premio para un leal.

DÉBORA. (*Aparte.*)

Aquí solamente Dios
Ve al fiel y ve al homicida:
El delito es una herida,
Que no pudieron dar dos.
Dejarle de castigar
No es justicia; castigalle
En el uno, sin que halle
Indicio particular
Contra él, tampoco lo es:
Suspenda juicio y sentencia.

(Quédase como pensativa.)

ESCENA XV.

DÉBORA, LA MUJER, LOS DOS HOMBRES. ACOMPÁÑADA LA PRUDENCIA.

PRUDENCIA. (*Aparte.*)

Aquí entra bien la Prudencia,
Para coronar despues
Del sacro laurel la frente;
Pues que halló se prueba bien
A la *Mujer fuerte*, quien
Halló á la mujer prudente.

(Canta.)

Divina profetisa,
A quien tan sabiamente
Aclamó todo el pueblo,
Para que tú le rijas y gobiernes,
Desempeñando en tí
El yerro que padece,
Quien no juzga capaces
De armas, letras y mando á las mujeres,
Pues tu gobernacion,
Ya en levas, y ya en leyes,
Capítulo hará aparte
En el sagrado libro de los Jueces.
Divina profetisa,
Repita otra y mil veces,
Mal en el juicio de hoy
Dentro de tí tú misma te suspendes.
Búscate en tí; hallarás
Que es más inconveniente...
Que muera el no culpado,
Que no que quede vivo el delincuente.
¿Será mejor que el vicio
Tras sí á la virtud lleve,
Que no que la virtud
El vicio traiga en fe de que se enmiende?
Perdonar un delito
Accion es de los reyes,
Principalmente cuando
No hay parte que jurídica le pruebe.
Mas condenar sin él,
Ni lo es, ni serlo puede;
Que restringir los males,
Es rigor y piedad ampliar los bienes.
Y así, vivan entrambos,
Y llegará á deberte
La Prudencia que vean
Tejer entre tus palmas sus laureles.

DÉBORA.

Habiendo considerado,
Suspensa en tan nuevo juicio,
Que en favor ni en contra, indicio
Me dan, ni el fiel, ni el culpado;
Resuelvo, no sin consejo
Que ya consulté conmigo,
Que ni premio ni castigo
Me toca dar; y así, dejo
El castigo ó premio á Dios;
Y pues en juicio oportuno
Castigar no puedo á uno,
He de perdonar á dos.—
Libres estais; idos, pues;
Que á la parte algun gran don
La dará satisfaccion.

(Uno alegre besa la tierra; otro triste se va.)

HOMBRE 1.°

Por alfombra de tus piés
Mil veces la tierra beso.

DÉBORA. (*Al hombre 2.°*)

Oid: ¿cómo vos me volveis
La espalda, y no agradeceis
El ir libre?

HOMBRE 2.°

Si confieso
La verdad, como por mí
Nada ha hecho la prudencia
De tu piadosa sentencia;
Que yo vine libre aquí,

Y en volver libre, no tengo,
Señora, qué agradecer.

DÉBORA.

No os vais ninguno; que hacer
Segundo juicio prevengo.—
(*Aparte.* Volver el uno la espalda,
Y otro agradecer, ¿qué indicia?)

(Vuelve á suspenderse.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—LA JUSTICIA.

JUSTICIA. (*Aparte.*)

Aquí entra bien la Justicia
Al premio de la guirnalda.

(Canta.)

Débora, cuyo nombre,
Sobre sacerdotisa,
En el idioma hebreo,
La artificiosa abeja significa (a),
No sin grande alusion,
De tus méritos digna,
Pues tiene en su formada
República, ave y reina que la rija;
En cuya real tarea
Tanto al afan se aplica,
Que son para ella graves,
Y para todos dulces, sus fatigas.—
No este juicio suspensa
Te tenga, ni indecisa;
Que ya de la Prudencia
Viene hollando la senda la Justicia.
Quien no estima el perdon,
Bien claramente explica
Que no comete osado
La culpa de quien tímido le estima.
La conciencia acusada
Fiscal es de sí misma;
Y así, le trata el uno
Como acaso, y el otro como dicha.
No se indicia de aquel
Lo que de éste se indicia,
Pues, como no esperada,
Creta, hallada de balde, la alegría.
El reconocimiento,
Aunque es virtud, se vicia,
Cuando afectado muestra
Que cae sobre piedad no merecida.
Alborozadas gracias,
Que pasan de la línea
De agradecidos, se hacen
Sospechosas, de puro agradecidas.
Anima, pues, de espacio
Lo que él aborta aprisa;
Verás que los temores
A las seguridades se anticipan.
Y veré yo si el Mundo,
De la Sabiduría
Da el laurel á Prudencia,
Que omite, ó á Justicia, que averigua.

DÉBORA.

En segunda suspension,
A nueva luz solicito,
No sin iluminacion,
Ver si el cuerpo del delito
Hace sombra hácia el perdon.
Y así, libre aquel criado,
A éste á la cárcel volved;
Que sin duda es el culpado
El que tiene por merced
El mirarse perdonado.
Un tormento la malicia
Purgue que de esto se indicia,
Si no es que llegue á evidencia;
Que el cetro de la Prudencia

(a) «La argumentosa abeja significa.» (Edicion de 1690.)

Es vara de la Justicia.—
Vaya pues.

HOMBRE 1.°

Si en el tormento
Tengo de perder la vida,
Mejor es que, al alma atento,
Diga mi arrepentimiento
Que es verdad que el homicida
De mi anciano dueño fuí. (Vase.)

HOMBRE 2.°

Volvió mi verdad por mí. (Vase.)

MUJER.

Tambien por mí mi dolor. (Vase.)

ESCENA XVII.

DÉBORA, LA JUSTICIA, LA PRUDENCIA, ACOMPAÑAMIENTO.—BARAC y VILLANOS.

VOZ. (Dentro.)

¡Piedad, Débora, y favor!

DÉBORA.

Barac, ¿qué es esto?

(Salen Barac y los villanos.)

BARAC.

Oye.

DÉBORA.

Di.

BARAC.

Sisara, aquel general
De Jabin, de quien la fama
Tantos torpes triunfos cuenta,
Tantos viles hechos canta,
Que de su bronce los ecos,
Que de sus plumas las alas,
Ni bastan para escribirlos,
Ni para contarlos bastan,—
Las riberas del Cison
Ocupa con gente tanta,
Que de sus armadas tiendas,
Hecha ciudad la campaña,
Se desvanecen los montes;
Pues desde sus cimas altas,
Mirando hácia abajo, vuelta
En acero la esmeralda,
No hay cumbre que no se dude
Desconocida en su falda.
Sobre número infinito
De batallones y escuadras,
Noventa falcados carros
(Así en términos se llaman)
Consigo trae; ingeniosa
Máquina, tan nueva y rara,
Que elefantes, de madera
Sufriendo sobre su espalda
Fortificaciones, son
Cada uno un castillo que anda,
Un rebellin que discurre,
Y un baluarte que vaga.
Y áun no es ésta su mayor
Fuerza: la que más espanta,
Para que los moradores,
Dejando familias, casas,
Mieses y ganados, vengan,
Señora, á echarse á tus plantas,
Es la de su edicto, pues
En públicos bandos manda
Que mueran cuantos no den
A las sacrílegas aras
De Bahalin adoracion:
Cuyo terror...

DÉBORA.

(Baja al tablado, y tras ella la Prudencia y Justicia.)

Calla, calla,
No prosigas; cesa, cesa,
Barac; que en llegando á que haya
Ofensa de Dios, me anima

No sé qué espíritu, que habla
En mi corazon, diciendo...

(Canta la Prudencia, y ella representa lo que canta.)

PRUDENCIA.

¿Qué os turba? ¿Qué os acobarda?

DÉBORA.

¿Qué os turba? ¿Qué os acobarda?

PRUDENCIA.

¿De sus armas el poder?

DÉBORA.

¿De sus armas el poder?

PRUDENCIA.

Pues si el poder de sus armas...

DÉBORA.

Pues si el poder de sus armas...

PRUDENCIA.

Le trae contra Dios, es fuerza...

DÉBORA.

Le trae contra Dios, es fuerza...

PRUDENCIA.

Contra si mismo le traiga...

DÉBORA.

Contra sí mismo le traiga.

(Canta la Justicia, y ella representa lo que canta.)

JUSTICIA.

Y aunque es prudencia poner...

DÉBORA.

Y aunque es prudencia poner...

JUSTICIA.

Sólo en Dios la confianza...

DÉBORA.

Sólo en Dios la confianza...

JUSTICIA.

Tal vez su causa primera...

DÉBORA.

Tal vez su causa primera...

JUSTICIA.

Remite á segundas causas.

DÉBORA.

Remite á segundas causas.

JUSTICIA.

Y así, en natural Justicia...

DÉBORA.

Y así, en natural Justicia...

JUSTICIA.

Es bien que de ellas te valgas...

DÉBORA.

Es bien que de ellas me valga...

JUSTICIA.

Que, aunque la fe basta á todo...

DÉBORA.

Que, aunque la fe basta á todo...

JUSTICIA.

La fe sin obras no basta.

DÉBORA.

La fe sin obras no basta.—
Tú, Barac, pues en Barac
El frase hebreo declara
Al rayo, mi general
Has de ser; que de tus canas
Quiero fiar la Prudencia,
Que disponga la jornada,
Y del rayo de tu acero,
La Justi ia de lograrla.
Del tribu de Neftalí
Cinco mil hombres señala,
Y otros cinco mil del tribu
De Zabulon, cuya marcha
A ocupar la cumbre sea
Del Tabor, y en ella aguarda,
Fortificado, hasta que
Mi segunda órden te vaya,
Del dia que Dios señale
Para que dés la batalla.

BARAC.

Aunque de tu pié, señora,
Mil veces beso la estampa
Por tanto honor, no sé cómo
Te diga que la esperanza
De la victoria flaquea,
Miéntras tú misma no salgas
A la campaña en persona;
Pues viéndote en la campaña,
No habrá nadie que no dé
Por tí mil vidas, mil almas.

DÉBORA.

¡Extraña proposicion!

PRUDENCIA Y JUSTICIA.

No la tengas por extraña.

PRUDENCIA.

Que más veces la Prudencia
Suele vencer, que las armas.

JUSTICIA.

Que más veces la Justicia
De la lid el lauro alcanza.

PRUDENCIA.

¡Al arma, pues!

JUSTICIA.

¡Al arma!

LAS DOS.

Y suenen con tu nombre,
Al compas de las cajas...

JUSTICIA.

Sonoro el clarin...

PRUDENCIA.

La trompa bastarda.

JUSTICIA.

Diciendo á este fin,
Sonoro el clarin...

PRUDENCIA.

Diciendo á esta causa,
La trompa bastarda...

LAS DOS.

¡Al arma, al arma! ¡Guerra! ¡Al arma, al arma!

DÉBORA.

Pues es la causa de Dios,
Y Dios mi espíritu inflama,
Yo iré contigo; mas mira
Que es contra tu misma fama;
Pues siendo tú el general,
Será mia la alabanza.

BARAC.

Para tí la quiero yo.

DÉBORA.

¿Y será bien que se esparza
Por los ámbitos del orbe
Que hombre que rayo se llama
No venció, y venció una humilde
Mujer?

BARAC.

Sí, señora.

DÉBORA.

Aguarda,
¿En qué lo fundas?

BARAC.

En que
No sé qué vislumbres andan
Aquí, que envueltas en sombras
De imaginadas fantasmas,
Me dan á entender que cuando
El pueblo de Dios se halla
En mayor conflicto, sea
Una mujer quien le salva.

DÉBORA.

Aunque, como profetisa,
Mi fe á lo léjos alcanza

A ver esa mujer fuerte,
Cuya no mordida planta
Pise al dragon, no soy digna
Yo de ser su semejanza;
Que tan soberana idea,
Otra es para quien se guarda.
Pero ya que me resuelvo
A ir contigo á la campaña,
Vengala y espada vengan.

PRUDENCIA.

Si es la vengala la vara
Que á pobres y ricos mide
Iguales, bien la vengala
A la Prudencia le toca.
(Pónese espada y vengala.)

JUSTICIA.

Y á la Justicia la espada,
Pues es su acero el espejo
De armar en que se retrata.

DÉBORA.

Ea, Barac, miéntras tú
A juntar las tropas vayas,
Iré yo á hacer sacrificios
Al Sabaoth de las batallas,
Adonaí de las ciencias,
Y Jehová de las venganzas,
Para que el pueblo se ponga
En más cierta confianza,
Que del número, del ruego.

BARAC.

Pues ¿qué esperas?

PRUDENCIA Y JUSTICIA.

Pues ¿qué aguardas?

DÉBORA.

Que diga el estruendo en ecos,
Y diga el genio en ánsias,
Llevando mi nombre
Al compas de las cajas,
Sonoro el clarin,
Y la trompa bastarda:
¡Arma, arma! ¡guerra, guerra!

TODOS.

¡Guerra, guerra! ¡al arma, al arma!
Y lleven su nombre,
Al compas de las cajas,
Sonoro el clarin,
Y la trompa bastarda,
Diciendo á este fin
Sonoro el clarin,
Diciendo á esta causa
La trompa bastarda:
¡Al arma, al arma!
(Con esta repeticion, volviendo á sonar juntos instrumentos, cajas y trompetas y música, se van todos.)

Orillas del Cison.

ESCENA XVIII.

Sale SÍSARA y SOLDADOS, que traen preso á MORFUZ, villano.

SÍSARA.

¡Al arma, al arma!
Y á fuego y sangre, no quede
De todas estas montañas,
Desde su centro á la cima,
Tronco, flor, hoja ni planta,
Ó que no vuele en pavesas,
Ó que en cenizas no arda,
Llevándose, no tan sólo
Tras sí tantas vidas, cuantas
Su intrincado seno alberga,
Su eminente cumbre guarda;
Pero hasta las mismas peñas,
Que de su centro arrancadas
Con la actividad del fuego,
Al aire suban tan altas,
Que empañando con el humo
La tez de ese azul alcázar,
Apaguen la llama al sol,
Temerosa de sus llamas.

UN SOLDADO.

De todos cuantos villanos
Entre sus riscos se amparan,
Por si algun aviso lleva,
Prendímos á éste en la falda,
Desmandado.

MORFUZ.

¿Desmandado
Yo? Mire usted cómo habla,
Porque muy mandado voy
Donde me manda mi ama;
Y mandado y desmandado
Son dos cosas muy contrarias.

SÍSARA.

Ven acá, villano.

MORFUZ.

Tanto
Hay de esa estancia á esta estancia,
Como de esta estancia á ésa;
Y pues yo no tengo nada
Que hacer allá, y usted tiene
Que hacer acá, cosa es crara
Que á usted le importa el que venga,
Primero que á mí el que vaya.

SÍSARA.

Éste debe ser loco.

MORFUZ.

Algo hay de eso.

SÍSARA.

De esas ramas
Le ahorcad; que para escarmiento,
Ó loco, ó cuerdo, me basta.

MORFUZ.

Ahora yo me llegaré,
Pues soy el de la importancia.
¿Por qué han de ahorcarme, si yo
Adoraré, si le agrada,
No sólo al dios Badil, pero
Al dios Badil y Tenaza;
Que soy criado de Haber,
Y él á todos nos encarga (a)
Que así lo hagamos?

SÍSARA.

¿Criado
De Haber eres?

MORFUZ.

¿Qué te espanta?
Si Haber es mancebo rico,
Y yo borrico sin blanca,
Que él me mande, y yo le sirva?
Pues en el mundo que pasa,
Entre el haber y no haber,
No *haber* sirve, y *haber* manda.

SÍSARA.

¿Cómo te llamas?

MORFUZ.

Yo nunca
Me llamo á mí, otros me llaman.

SÍSARA.

¿Cómo?

MORFUZ.

Morfuz.

SÍSARA.

Y Haber ¿dónde
Queda?

MORFUZ.

Presumo que anda,
Porque confitente tuyo

(a) «Y el que á todos nos encarga.» (Las dos ediciones.)

No le cautive la patria,
Dando á entender que él tambien
Huye de tí, y que en su casa
Sin su voluntad te alojas,
Ya que no te limonadas
Ni garapiñas.

SÍSARA.

Y ¿dónde
Ibas?

MORFUZ.

A traer de la granja
Unas manadas de trigo,
Antes, segun mos las talan
Tus soldados, que no quede
Una espiga de que haga
Jael el pan de tu regalo.

SÍSARA.

¿Luego Jael de ella no falta?

MORFUZ.

No, señor.

SÍSARA.

Dame los brazos,
Y ese sagrado te valga;
Que no digo yo un villano
Tan vil como tú...

MORFUZ.

A Dios gracias.

SÍSARA.

Mas si á tí se redujese
Toda la infame canalla
Del hebreo pueblo, fuera
Su salvamento el nombrarla.
Véte, pues.

MORFUZ.

Ahora no quiero
Irme; que si otros me agarran,
Podrá ser que á ahorcar me lleven
Primero que á tí me traigan.

SÍSARA.

Seguro irás.—Dad á este
Villano una salvaguardia,
Para que en todos mis reales
Entre libremente y salga,
Y de ellos para sus dueños
Lleve todo cuanto haya
Menester.

MORFUZ.

La tierra beso
Que pisas. ¡Yo gordasalva,
Para que en sus reales pueda
Entrar y salir? Mañana,
No sólo los balsopetos,
La caperuza y polainas
De reales llenaré, pero
Cosidas las boquimangas,
El sayo y los zarafuelles. (Vase.)

SÍSARA.

Vuelva á proseguir la saña
Del incendio, porque nunca
Me importó más acabarla,
Que cuando sé que Jael
Sola en su quinta me aguarda.

(Cajas á lo léjos.)

Pero ¡qué cajas son éstas,
Que del Tabor á la espalda,
Por la parte de Efrain
Se escuchan?

ESCENA XIX.

SÍSARA, SOLDADOS, HABER.

HABER.

Dame tus plantas.

SÍSARA.

Haber, turbado vienes; ¿qué hay de nuevo?

HABER.

Apénas á contártelo me atrevo.
Por salvar la sospecha,
Y hacer para con todos la deshecha,
Yo tambien de tí huido
Me fingí, en esos montes retraido.
Una perdida espía,
Que de la parte de Efrain venía,
Nos dijo que sabiendo
Débora el militar bélico estruendo,
Con que al Cison ocupas las riberas,
Hecha su márgen frente de banderas,
Para impedir la entrada en sus estados,
De dos tribus listó diez mil soldados;
Y dando, por su esfuerzo y su consejo,
A Barac de las armas el manejo,
No contenta con verse profetisa,
Pasando de política á heroísa,
A hallarse en la campaña
Ella misma en persona le acompaña.

SÍSARA.

Mal mis triunfos codicias,
Pues eso dices sin pedirme albricias.
¿Qué más mi orgullo pudo
Desear que su venida? Pues no dudo
Que, Débora vencida,
No habrá despues quien mi invasion impida,
Quedando, ó presa, ó muerta su belleza.—
Todo el pueblo hecho un monstruo sin cabeza.
¿Qué son diez mil soldados,
Para cien mil que traigo yo alistados?
Pues aunque se trocára
El número, y lidiára
Yo con los diez, cuando ella con los ciento,
Aun tuviera seguro el vencimiento;
Que no vale en armados escuadrones
Tanto, Haber, al medir de los aceros,
Un cordero, caudillo de leones,
Cuanto un leon, caudillo de corderos.
Si éste es principio en militares fueros,
Mira tú cuán en vano
Sísara temerá á un caduco anciano
Y á una flaca mujer, tan inferiores
En valor y poder; y así no ignores
Cuánto esa nueva es en lisonja mia.
¡Oh si no fuese al espirar del dia
El habérmela dado!
¡Qué presto me verias coronado
De su palma! Y pues ya la noche baja,
Envolviendo en su lóbrega mortaja
Al cadáver del sol, y que no es hora
De salirla al encuentro hasta la aurora,
Retírese la gente
Cada una á su cuartel, no sea que intente
(Pues, dueño del país, no habrá surtida
Que no sepa), valida
De la noche, enmendar de su fortuna
La falta, con alguna
Sorpresa; que tal vez en la campaña
Suele suplir al número la maña.
Yo he de ser el primero
Que en vela esté; ni áun en tu casa quiero
Retirarme al descanso ni al abrigo;
Que estando ya en campaña el enemigo,
Fuera mal ejemplar que falte de ella
Su capitan. ¡Oh tú, primera estrella,
Que eres, contra la obscura hueste fria,
Madrugadora embajatriz del dia!
Adelanta en tu esfera,
A mi ruego, la rápida carrera,
Que yo ofrezco dar á tu memoria
De oro una estatua, en fe de la victoria,
Que ya, ni la inconstancia de la luna,
La ojeriza del sol, de la fortuna
La saña, ni el anhelo
Del hado, ni el poder de todo el cielo,
Harán que no sea mia! (Vase.)

ESCENA XX.

Aparece LA SABIDURÍA en un trono, en lo alto *del tercer carro.*

SABIDURÍA.

Sí harán; que está la gran Sabiduría,
Cuando tú tan soberbiamente vano,
Viendo desde su trono soberano
La humildad con que allí Débora orando
La noche pasa; allí Jael clamando
Tambien á Dios; partida la asistencia,
Una, de la Justicia y la Prudencia,
Como gobernadora;
Y otra, como señora
De su casa y familia, en confianza
De que haya Fortaleza en la Templanza.
Oye, Señor, sus voces.

ESCENA XXI.

SABIDURÍA, *en su trono.* A una parte, en Efrain *primer carro*), DÉBORA, JUSTICIA y PRUDENCIA; á otro, *en la alquería* (*segundo carro*), JAEL, FORTALEZA y TEMPLANZA.

LAS CUATRO VIRTUDES. (Cantan.)

Oye, Señor, sus voces.

SABIDURÍA.

Que tiernamente dulces y veloces...

LAS CUATRO VIRTUDES.

Que tiernamente dulces y veloces...

SABIDURÍA.

Para mi triunfo inmenso,
Suben como la vara del incienso.

LAS CUATRO VIRTUDES.

Para su triunfo inmenso,
Suben como la vara del incienso.

DÉBORA.

¿Cuándo, Señor, será el dia
Que, en virtud de tu piedad,
Puesto el pueblo en libertad
De la opresa tiranía
En que hoy yace, se vea?

JAEL.

¿Cuándo,
Señor inmenso, en virtud
Tuya, sin esclavitud
Se verá tu pueblo?

DÉBORA.

Dando
Al mundo aquella divina
Fuerte Mujer singular,
Que le ha de restaurar.

JAEL.

Dando aquella peregrina
Mujer fuerte, que al dragon
Ha de quebrantar la frente.

DÉBORA.

Y ya que en tu eterna mente (*a*)
Conviene la dilacion...

JAEL.

Y ya que de tu tardanza,
Alto misterio se cree...

DÉBORA.

Para confirmar mi fe...

JAEL.

Para alentar mi esperanza...

DÉBORA.

Danos siquiera, en loor
De tal aurora, reflejos.

JAEL.

Danos siquiera á lo léjos
La luz de su resplandor.

PRUDENCIA Y JUSTICIA.

Danos, Señor...

FORTALEZA Y TEMPLANZA.

Danos, Señor...

PRUDENCIA Y JUSTICIA.

Ya en vislumbres...

FORTALEZA Y TEMPLANZA.

Ya en reflejos...

LAS CUATRO VIRTUDES.

Siquiera en sombras y léjos,
La luz de su resplandor.

DÉBORA.

¡Danos el candor que encierra
El cuajado vellocino!

JAEL.

¡Danos el ángel divino
Que ha de dominar la tierra!

DÉBORA.

Contra el triste mortal susto
Que padece el pueblo mio...

PRUDENCIA, JUSTICIA Y ELLA.

¡Dén los cielos su rocío!
¡Lluevan las nubes al Justo!

JAEL.

Contra el rabioso furor
De tanta tirana guerra...

FORTALEZA, TEMPLANZA Y ELLA.

¡Abra sus senos la tierra,
Y produzca al Salvador!

DÉBORA.

¡Duélate su esclavitud!

JAEL.

¡Su llanto enjuga prolijo!

PRUDENCIA, JUSTICIA Y DÉBORA.

¡Danos, Señor, á tu Hijo!

FORTALEZA, TEMPLANZA Y JAEL.

¡Envíanos la salud!

JAEL Y DÉBORA.

Y para ver que destierra
De este tirano el horror,
Decir oye á su clamor...

(Las cajas.)

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra

DÉBORA.

Mas ¡ay! que apénas la aurora
Da su primero esplendor...

JAEL.

Mas ¡ay! que apénas esparce
Su primera lumbre el sol...

DÉBORA.

Cuando en mi busca esta fiera
Marcha.

JAEL.

Cuando ese feroz
Monstruo todo el campo á un tiempo
Mueve.

SABIDURÍA.

No tengais temor.
Lidia tú, Débora; y tú,
Jael, clama al cielo; que yo
Oracion y lid iré
A presentar ante Dios,
Dejando ejemplo al mundo...

JAEL.

¿De qué?

SABIDURÍA.

De que no dejó...

(*a*) «Y ya que tu eterna mente.» (Edicion de 1717.)

ELLA Y MÚSICA.

De ser religion la lid,
Si es la lid por religion.

(Vase.—*Ciérrase el tercer carro.*)

(Las cajas.)

JAEL.

Pero aunque más me estremezca
De aquellas cajas el són...

DÉBORA.

Pero aunque más me amenace
Este bélico rumor...

JAEL.

Pues mi espíritu me anima...

DÉBORA.

Pues me habla mi inspiracion...

JAEL.

No ha de perturbarme á que
El cielo no clame. (Vase.)

DÉBORA.

No
Ha de impedirme que al paso
No salga.

LAS CUATRO VIRTUDES.

Venced las dos
Lidiando y orando; vea
El mundo que no dejó

(*Ciérrase el segundo carro.*)

De ser religion la lid,
Si es la lid por religion.

ESCENA XXII.

DÉBORA.—Sale BARAC.

DÉBORA.

¿Barac?

BARAC.

¿Qué mandas?

DÉBORA.

Descienda
Todo el formado escuadron
Al valle del Terebinto,
De la cumbre del Tabor;
Que no solamente intento
Esperarle en él, sino
Al opósito salirle.

BARAC.

Si ves cuanto superior
En número viene, pues
Casi cien soldados son
Los que hay para cada uno
De los nuestros, ¿no es mejor
Esperarle en la eminencia
Más fortificados?

DÉBORA.

No;
Que quizá es aquéste el dia
Que me ha prometido Dios.
Toca al arma.

(*Ciérrase el primer carro.*)

Valle del Terebinto.

ESCENA XXIII.

Las cajas, y salen SÍSARA, HABER y SOLDADOS.
—VOCES, *dentro.*

SÍSARA.

Toca al arma,
Pues he de ser, ó pues soy,
Buscando á quién devorar,
Aquel rugiente leon
Que ha de circundar el mundo;
Signifique el mundo hoy
Del Tabor el monte; todo
Le sitiad al rededor,
Porque por ninguna parte
A nadie pueda el temor
Poner en fuga.

SOLDADO 1.°

No sólo
Le pone en ella tu horror (a),
Pero del monte desciende,
Con tan vana presuncion,
Que es presentando batalla.

SÍSARA.

No lo imagines; que no
Será sino que rendido
Vendrá buscando el perdon,
Pidiendo á merced las vidas.

HABER.

Si aqueso fuera, señor,
No á banderas desplegadas
Marchando viniera, al són
De cajas y trompetas; oye
Si esto es salva ó es terror.

(Suena terremotó en todos cuatro carros.)

SÍSARA.

Terror es, pues ya sus trompas
Y cajas los vientos son,
Y las nubes. ¿Qué improviso
Terremoto confundió
Tanto la noche y el dia,
Que al batallado pavor,
Sobresaltado parece
Que ha muerto súbito el sol?
En trémula obscuridad
Tanto mi vista cegó,
Que sólo ver me permite
No sé qué raro esplendor,
Que desciende sobre mí
De las cumbres del Tabor.

(Las cajas y el terremoto.)

HABER.

No sólo á tí, pero á todos
Ciega su iluminacion;
Y pues que yo entre Canaán
É Israel neutral estoy,
Falte hasta ver el suceso. (Vase.)

SÍSARA. (*A los soldados.*)

No os turbe la admiracion;
Pues por más que se declare
(Se esconda diré mejor)
Contra mí el cielo, contra él
Sabré resistirme yo.
Toca al arma.

(Las cajas y las trompetas.)

DÉBORA. (Dentro.)

Toca al arma,
Y embiste, pues en favor
Nuestro vemos que pelea,
Barac, el brazo de Dios.

BARAC. (Dentro.)

Rayo es mi nombre; no en balde
Hiciste de mí eleccion,
Pues á mi ejemplar, los rayos
Listados soldados son.

UNOS. (*Dentro.*)

¡Viva Israel!

OTROS. (*Dentro.*)

¡Canaán viva!

ESCENA XXIV.

DICHOS.—Salen DÉBORA, BARAC y SOLDADOS, y hacen la batalla con SÍSARA y los suyos, sonando á un tiempo las cajas, las trompetas y el terremoto.

DÉBORA.

¡A ellos; que sin duda hoy
El dia del Señor es,

(a) «No sólo *no* le pone tu horror en fuga.»

Porque no quede objeccion (a)
Que el dia que el Señor vence
No es el dia del Señor!

(Danse la batalla, retirándose Sísara y los demas.)

UNOS.

¡Viva Canaán!

OTROS.

¡Israel viva!

TODOS.

¡Arma, arma!

(*Entranse todos.*)

ESCENA XXV.

Sale EL MUNDO, *como despavorido y asombrado*

MUNDO.

¿Qué confusion,
Qué parasismo, qué pasmo,
Qué frenesí, qué temblor
Es el que el Mundo padece,
Tan despavorido hoy,
Que no sabe si el diluvio,
En que ántes agonizó,
Repite, segun la lluvia
Le roba al campo el verdor,
Ó si es el amenazado
Dia á su última afliccion,
Segun los rayos que vibra
Toda la ardiente region
En globos de fuego? Pero
Convalezca mi temor,
Que no es comun el estrago,
Pues á lo que viendo estoy,
Sobre el campo de Canaán
Sólo desciende el furor,
Cobrando sobre el incendio
Que sus tiendas abrasó,
Tan nunca vista avenida
Las corrientes del Cison,
Que de sus carros la inmensa
Vaga fortificacion,
Despedazada á fragmentos,
La lleva la inundacion,
Sin que el campo de Barac
Ofenda; con que, en veloz
Fuga el de Sísara huyendo,
Va de un riesgo á otro mayor,
Pues el que del fuego escapa,
No escapa del agua; y son
Agua y fuego sus sepulcros,
Todos diciendo á una voz...

(Las cajas y terremoto.)

UNOS. (Dentro.)

¡Que me ahogo!

OTROS.

¡Que me abraso!

OTROS.

¡Gran Dios de Babalin, favor!

TODOS.

¡Victoria! ¡Débora viva!

DÉBORA. (Dentro.)

Ved que errais la aclamacion,
Que no es mia la victoria,
Que sólo quien vence es Dios;
Y pues que Sísara, huyendo,
Sus gentes desamparó,
Seguid su alcance.

MUNDO.

Sin duda,
Para quien depositó
En mí la Sabiduría
De su guirnalda el honor,
Débora es, pues redentora
Del pueblo, le pone hoy
En salvo; mas qué virtud
Es la que el triunfo la dió,
No sé. Y así, pues entre ellas
Será noble la cuestion
Pendiente al mundo, pendiente (b)
De los cedros de Sion,
Esperando á ver el fin
Habrá de estar, miéntras yo
En todos cuatro elementos
La lid padezco. (*Vase.*)

Exterior de la alquería de Jael.

ESCENA XXVI.

La caja, el terremoto.—Sale JAEL, asustada, oyendo á lo léjos.

JAEL.

El temor
De los rayos, en el fuego;
Del agua, en la inundacion;
De los truenos, en el aire;
De la tierra, en el temblor;
Por más que quiera, ¡ay de mí!
Retirada, en mi oracion
Perseverar, no es posible;
Que no sufre el corazon
Dejar de saber en qué
Tanto escándalo paró;
Y así, á puertas de la quinta (c)
Salgo á ver...

ESCENA XXVII.

JAEL.—MORFUZ, con unos manojos de trigo y un esquino, en que vendrán clavos y martillo.

MORFUZ.

¡Gracias á Dios,
Que aunque en carbon se me han vuelto
Los reales que me ofreció
Chichara, los cuartos mios
No se me han vuelto en carbon!

JAEL.

Morfuz, ¿qué hay de lid?

MORFUZ.

No sé;
Que viendo que en casa no
Habia pan, por estos haces
De trigo llegué á la troj;
Que á falta de pan, oí
Que buenas sus tortas son.

JAEL.

Y ¿qué traes aquí?

MORFUZ.

Un martillo
Y clavos.

JAEL.

¿A qué ocasion?

MORFUZ.

De clavar todas las puertas
A la susodicha troj,
Porque le cueste siquiera
Ese trabajo al ladron
Que quiera entrar á robarla.

JAEL.

¡Qué villana prevencion!

(Quítale espigas y clavos.)

Mas déjame haces y esquino,
Y vé á ver en qué paró
La batalla; que entre tanto,

(a) «Porque no puede objeccion.» (Edicion de 1717.)

(b) «Pendiente el mundo, y pendiente.» (Las dos ediciones.)

(c) «Y así á las puertas de la quinta.» (Edicion de 1717.)

Aechando sus granos yo
Me quedaré, porque ociosa,
No me acuse ese clamor
De que el pueblo está peleando,
Y yo cuidando no estoy
De tener á los soldados
Que aquí traiga su afliccion,
Pan que darles.

MORFUZ.

¿Yo ir á ver
Lo que allá pasa? Eso no;
Que áun aquí estar no quisiera (a),
Adonde llega la voz,
Que entre su escándalo dice...

SÍSARA. (Dentro.)

¡Gran Dios de Bahalin, favor!

JAEL.

Bien teme, pues quien invoca
A Bahalin, no á Sabaoth,
Infiel es.

MORFUZ.

Y tan infiel
(Si no es que enturbiado estoy),
Que el que despeñado cae
Desde el risco superior
Del monte, Chícbara es.

JAEL.

Al verle tiemblo.

ESCENA XXVIII.

JAEL, MORFUZ.—Sale SÍSARA, como despeñado.

SÍSARA.

¿Quién vió
En el vientre de una nube
Tan monstruoso embrion,
Que aborte de un mismo parto
El granizo y el ardor?
Y pues ni hueste con hueste,
Ni escuadron con escuadron
Me queda, ¿dónde podré
Guarecer la vida? No
Porque la vida deseo,
Tan sin fama y sin honor,
(Cayendo y tropezando.)
Vencido de una mujer,
Mas porque, viviendo yo,
Viva de Israel la ruina,
Vengando en otra ocasion
El desden de ésta, por más
Que milite en su favor
El cielo, pues cuando me halle
Sin más armas, sabré atroz,
Para escupírsele al cielo,
Arrancarme el corazon. (Cae á los pies de Jael.)

BARAC. (Dentro.)

Por aquesta parte fué
Por donde Sísara huyó.

DÉBORA. (*Dentro.*)

No quede en su alcance peña,
Risco, gruta, tronco ó flor,
Que no examineis.

SÍSARA.

En vano
La fuga me aseguró,
Pues cuando desalentado
Oigo tan cerca la voz
De quien me sigue, no sé
Por dónde ni adónde voy.

JAEL. (*Aparte.*)

¡Qué noble envidia, nacida
De generoso valor,
Es la que ha engendrado en mí,
Ver huyendo á este feroz
Monstruo, sin que tenga parte
En su vencimiento yo?

SÍSARA.

¿Quién va? ¿Quién es?

JAEL.

¿Qué te asombra
El mirarme?

SÍSARA.

¿Cómo no
Me he de asombrar, si segunda
Vez á tus plantas estoy?

JAEL.

¿Qué importa, si es para hallar
En mí tu auxilio y favor?
(*Aparte.* ¡Oh tú, piadosa Templanza,
Dale halagos á mi voz,
Y ayúdame, Fortaleza,
Tú para una ilustre accion!)
No temas, pues.

SÍSARA.

No, no es
Fácil no tener temor
A cualquier mujer, despues
Que una mujer me venció.
Dígalo el que siendo tú
La sola á quien no tocó,
Ni de mi rabia el contagio,
Ni de mi edicto el pregon,
Al verte con ese haz
De trigo al pecho, ¡qué horror!
Con esos clavos, ¡qué angustia!
Y ese martillo, en mayor
Pasmo, en mayor sentimiento
Me pones, que el que me dió
Débora vibrando rayos;
Dándome á entender que son
Martillo, clavos y espigas,
Segundas armas de Dios.

JAEL.

No vanamente te dejes
Persuadir de la aprension
Que traen las ruinas tras sí (b);
Que de verme exenta yo
De tus sañas, solicito
Cumplir con la obligacion.
Entra en mi albergue, y en él
Descansa, cobra el valor
Y el aliento; que yo conozco
Dar á tu vida favor
Tal, que á nadie contra ella
Le quede ninguna accion.

SÍSARA.

Agradecerte quisiera,
Jael, la piedad; pero estoy
Tan rendido á la fatiga
Del cansancio, á la pasion
De la sed, que apénas puedo
Formar la respiracion.
Manda que un jarro de agua
Sólo me dén.

JAEL.

Fuera error;
Que el agua es veneno...

MORFUZ.

¡Y cómo
Que es!

JAEL.

Tras cansancio y sudor.

MORFUZ.

Y áun ántes. (*Aparte.* Y así, por él
Volando, á traérsele voy.) (Vase)

(a) «Que aunque aquí estar no quisiera.» (Las dos ediciones.)

(b) «Que trae las ruinas tras sí.» (Las dos ediciones.)

ESCENA XXIX.

JAEL, SÍSARA.

JAEL.

Ven donde un jarro de leche
Sea antídoto mejor
Á entrambas ánsias.

SÍSARA.

Fortuna,
No desesperes, pues hoy,
Á ejemplo de todo el mundo,
Cifrado en mi confusion,
Si una *Mujer* fué tu ruina,
Otra será tu blason,
Guardando mi vida para
Que el padecido baldon
Vengue; que no ha de haber siempre
Eclipses contra mí. *(Éntrase en la alquería.)*

JAEL.

¡Oh
Si la bebida, logrando
Su natural propension,
Le adormeciese el sentido!
Pues me da, inmenso Señor,
La Templanza el medio, déme
La Fortaleza el valor,
Y el acaso de estas armas
El instrumento. *(Éntrase.)*

ESCENA XXX.

Salen DÉBORA, BARAC y SOLDADOS, que traen preso á HABER.

DÉBORA.

En fin, ¿no
Parece Sísara?

BARAC.

Todas
Las montañas discurrió
Tu gente, y sólo en su centro
Á Haber escondido halló;
Con que oyendo á todo el pueblo
La comun acusacion
De ser confidente suyo,
Y quizá por quien movió
Las armas contra Israel,
Á tí le trae en prision.

DÉBORA.

Haber, que del pueblo hebreo
Tomaste el bando peor,
Pues idólatra, las puertas
Abriste á la indignacion
Del cielo, ya ves que el cielo
Á Sísara castigó,
Y que el castigarte á tí
Me toca.

HABER.

Á tus piés estoy,
Y arrepentido, la enmienda
Prometo, y pido el perdon.

DÉBORA.

Libre está quien perdon pide
Y enmienda ofrece.

BARAC.

Pues hoy,
Débora, no sólo el pueblo
Redime de la opresion
En que le tenía un tirano,
Pero en cuanto á religion,
Su error destierra, salvando
La esclavitud y el error;
¿Quién duda que á voces diga
El mundo en su aclamacion...

ESCENA XXXI.

DÉBORA, BARAC, SOLDADOS, HABER, EL MUNDO, con la guirnalda.

MUNDO.

Débora es la *Mujer fuerte*,
Que en los *Proverbios* buscó
La gran Sabiduría; pero
El laurel que en mí dejó,
Fué para aquella virtud
Que, en más eminente loor
Suyo, el premio la adquiriese (*a*);
Por eso no le doy
Hasta que á este fin la Fama
Con lo dulce de su voz
Convoque de las Virtudes
El coro, á ver cuál logró
Conseguir de esta guirnalda
El lauro. Suene veloz
La dulzura de tu acento.

ESCENA XXXII.

DICHOS.—LA FAMA, en un bofeton, en lo alto de un carro.

FAMA. (Canta.)

Pues ¡atencion!

MÚSICA.

Pues ¡atencion!

FAMA.

¡Ah de la esfera del fuego!
¡Ah de la vaga region
Del aire, montes y mares,
Cielo, estrellas, luna y sol!
¡Atencion!

MÚSICA.

¡Atencion!

FAMA.

¿Qué virtud es la que más
Gloriosa resplandeció,
Para haber hallado el Mundo
Á la *Mujer fuerte?*

ESCENA XXXIII.

DICHOS.—Ábrense dos carros, y vense en el uno LA JUSTICIA Y LA PRUDENCIA, y en el otro LA TEMPLANZA Y LA FORTALEZA, y todas cuatro en dos rastrillos que bajan al tablado, sentadas en un íris de nubes, con araceli de flores.

LAS CUATRO VIRTUDES. (Cantan.)

¡Yo!

BARAC.

Todas cuatro respondieron,
Várias, en acorde union.

DÉBORA.

Y todas cuatro triunfantes,
Se dejan de dos en dos
Ver en dos íris, en cuyo
Cambiante tornasol,
Cada flor es una estrella,
Y cada estrella una flor.

MUNDO.

Bellas Virtudes, si el Mundo
Arbitro es de la eleccion,
Sepa el Mundo quién el dueño
Es de esta guirnalda.

LAS CUATRO VIRTUDES. (Cantan.)

¡Yo!

PRUDENCIA. (Canta.)

Yo, que siendo la Prudencia,

(*a*) «Suyo él primero la adquiriese,» (Edicion de 1717.)

Dí á Débora inspiracion,
Para que su triunfo fuese
Efecto de su oracion.

JUSTICIA. (Canta.)

Yo, que siendo la Justicia,
Y la Justicia de Dios,
Truenos y rayos la dí,
Las armas con que venció.

TEMPLANZA. (Canta.)

Yo, que siendo la Templanza,
Templé en Jael el dolor
De ver cautivo su pueblo,
Hasta lograr la ocasion
De acabar con su enemigo.

FORTALEZA. (Canta.)

Yo, que de esa ilustre accion
El dueño fuí, pues fuí quien
A su espíritu le dió
La Fortaleza, añadiendo
Aun circunstancia mayor,
A que no llegó ninguna.

TODOS. (Representan.)

¿Cómo?

FORTALEZA

Como fué á ocasion,
Que para amasar el pan,
Cuando Sísara llegó,
Aechaba el trigo que habia
Reservado en fértil troj,
Para que fuese sustento
Del ejército de Dios;
Con que queda destruido
De una vez el fiero horror
De tanto contrario.

TODOS.

¿Cómo?

FORTALEZA.

Dígalo su misma accion.

ESCENA XXXIV.

DICHOS.—Ábrese en un carro un pabellon de campaña, y vese como en un lecho á SÍSARA, con un clavo en la frente, y JAEL, en accion de estarle enclavando.

FORTALEZA.

Volved los ojos; veréis
El trágico pabellon.

JAEL.

Muere, tirano, á las armas;
Que aunque el acaso las dió,
No hay acaso sin misterio

SÍSARA.

¡Ay de mí! No siento, no,
Tanto el morir, como á manos
De una mujer, con baldon
Tan vil, como que vea el mundo
Clavo en mi frente, y que hoy
Muera con señas de esclavo
El que ayer era señor.

UNOS.

¡Qué prodigio!

OTROS.

¡Qué portento!

OTROS.

¡Qué asombro!

OTROS.

¡Qué admiracion!

DÉBORA.

Más que admiracion, asombro,
Portento y prodigio son
Para mí.

TODOS.

¿Por qué?

DÉBORA.

Porque,
Como profetisa, estoy
Viendo en aquel misterioso
Geroglífico, un borron,
Un rasgo, un viso, una seña,
Que en bosquejado primor
Me dice el prometimiento
Que hizo en el *Génesis* Dios,
De que una mujer quebrante
La cabeza del dragon.

MUNDO.

Aunque el fin es quien corona
La obra, con todo eso, yo
De esta preciosa guirnalda
No me atrevo á dar el dón,
Sin que la Sabiduría
Atienda á mi invocacion.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—En el carro de la palma, donde estuvo sentada DÉBORA, sube sentada, por elevacion, LA SABIDURÍA, con hostia y cáliz en la mano.

MUNDO.

¿Dónde, alta deidad, estás?

SABIDURÍA.

Sentada en la silla estoy,
Que por sede de sapiencia
Prestada á Débora doy,
Desde el dia que del pueblo
La dí la gobernacion.

MUNDO.

De Prudencia y Justicia
Ella asistida, sacó
De esclavitud á Israel,
En cuya prosecucion,
De Templanza y Fortaleza
Jael asistida, mató
A Sísara. ¿A quién daré
Tu laurel?

SABIDURÍA.

Aunque en las dos
Se explican los dos lugares
Que quise confrontar yo,
En consuelo de que veas
Sombras de tu redencion;
Pues Débora es la *Mujer*
Fuerte, por quien preguntó
El *Proverbio*, puesto que ella
Al enemigo venció;
Y Jael la que invencible
El *Génesis* prometió,
Puesto que es la que quebranta
La frente al monstruo feroz,—
¿Quién duda que, conviniendo
Los dos visos en las dos,
Una es redencion del pueblo,
Y otra al mundo es redencion?
Y así, pues más general
Fué de Jael el favor,
Puesto que á gentil y hebreo
Igualmente aprovechó
La limosna de su trigo,
Reparando la afliccion
Del hebreo y del gentil
Que á sus umbrales llegó
(En fe de que su materia
Siendo hebrea traduccion
Casa de trigo, Belen),
Habian de gozar los dos
El fruto que en su escondido
Tesoro reserva Dios,
Hasta el difinido tiempo
Que amanezca su esplendor,
A ser su carne este pan,
Y su sangre este licor.
¿Quién duda que viva sombra
Jael es, y Débora no,
De aquella en primero instante
Pura y limpia Concepcion,

Que en siempre vírgen aurora
Nos ha de parir el sol?
Désele á su fortaleza
La guirnalda.

MUNDO.

Es justa accion.

PRUDENCIA.

Las tres te lo agradecemos.

JUSTICIA.

Con que, de nuestra cuestion...

TEMPLANZA.

Todas quedamos iguales...

LAS TRES.

Todas diciendo á una voz...

ELLAS Y MÚSICA.

¡Jael viva, sombra de aquella
Pura y limpia Concepcion,
Que en siempre vírgen aurora
Nos ha de parir el sol!

DÉBORA.

Bendita entre las mujeres
La aclamad.

JUSTICIA.

Eso mejor
El cántico de Barac
Lo dirá.

JAEL.

¡Felice yo,
Que he llegado á merecer
Tan gloriosa aclamacion!

MORFUZ.

Pues que del Señor el dia,
No pierde ser del Señor,
Porque en gloria de su Madre
Le vuelva la devocion,
Digamos todos, pidiendo
De nuestras faltas perdon...

TODOS Y MÚSICA.

¡Jael viva, sombra de aquella
Pura y limpia Concepcion,
Que en siempre vírgen aurora
Nos ha de parir el sol!

(Con esta repeticion, y al són de las chirimías, se da fin al auto.)

LA VIDA ES SUEÑO [1].

(Edicion de 1676.—Idem de García Infanzon, 1690.—Idem de Pando.—Idem de Apóntes.)

PERSONAS.

EL PODER.
LA SABIDURÍA.
EL AMOR.
LA SOMBRA.
LA LUZ.
EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS (*a*).
EL HOMBRE.
LA TIERRA.
EL AIRE.
EL FUEGO.
EL AIRE.
EL ENTENDIMIENTO.
EL ALBEDRÍO.
MÚSICOS.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

El primer carro ha de ser un globo, lo más capaz que pueda dar de sí la fachada del carro. Su primer cuerpo ha de estar pintado de boscajes, y entre ellos varios animales, y el globo lineado como mapa de esfera terrestre, y entre sus líneas cuajado de rosas y flores, lo más hermoso que se pueda. Ha de haber delante dos árboles de recortado, en que descanse á su tiempo el medio globo, que se ha de abrir en dos mitades; y de la que quede fija, ha de salir una mujer, caballera en un leon corpóreo.

El segundo carro ha de ser otro globo, igual en sus tamaños al primero, con diferencia de que su pintura ha de ser en su primer cuerpo de nubarrones y estrellas, y en su globo lineado como esfera celeste, con signos y imágenes del zodiaco, y todo con resplandores. Tambien se ha de abrir á su tiempo, descansando la mitad, que cae en dos columnas de recortado, pintadas como pirámides de fuego, y ha de salir de la otra mitad, que queda fija, otra mujer, caballera en una salamandra, tambien corpórea.

El tercer carro ha de ser otro globo igual á los dos, con diferencia de que su pintura sea de color de mar, cuajado entre ondas cerúleas, todo de diversos pescados. Su mitad ha de descansar sobre otros dos piés, pintados de ovas, conchas y corales y demas adornos marinos, y salir dél otra mujer, caballera en un delfin corpóreo.

(1) Representado en 1673, segun consta del expediente del archivo de Madrid (2.°-197-20). Aquel mismo año se hizo el *Arca de Dios cautivo*, confiándose la representacion de ambas obras á las compañías de Félix Pascual y Manuel Vallejo.

Con nombre de Calderon, corre otro auto titulado tambien *La Vida es Sueño*, igual á éste en algunos pasajes, aunque muy diverso en otros muchos. Está manuscrito en la Biblioteca Nacional (coleccion señalada Ff.-155), y debia ya existir en 1703, en cuyo año presentó al Ayuntamiento de Madrid el mercader Francisco Laso una lista de los autos y loas que poseia de Calderon. Allí dice: *La Vida es Sueño, manoescripto diferente del impreso.* (Archivo de Madrid, 2.°-201-2.)

El auto que nosotros damos es el que se imprimió en vida de Calderon, en 1676. — El otro parece una refundicion, y es muy inferior en mérito. Quizá tambien se escribiria ántes que Calderon hiciese el suyo, y le pondria en deseos de aprovechar la idea de su famosa comedia, para aplicarla á las fiestas del Córpus.

(*a*) «*El Pecado.*» (Las dos ediciones.)

(2) «Memoria de las apariencias que se han de hacer para la representacion de las fiestas del Córpus deste año de 1673 en el auto intitulado *La Vida es Sueño.*»—Documento inédito. El último párrafo y la firma son de mano de Calderon. (Archivo de Madrid, 2.°-197-20.)

El cuarto carro, en correspondencia de los tres, ha de ser pintado de color de aire, cuajado de diversas aves. Ha de descansar su medio globo en dos bichas, con dos pájaros en su remate; la mujer que ha de salir de él ha de venir sobre un águila corpórea.

En uno destos globos ha de haber en lo bajo del tablado hecha una gruta, que ha de abrirse á su tiempo, y verse en ella un hombre dormido sobre un peñasco; y porque una mejor con su pintura, podrá ser en el globo terrestre.—*D. Pedro Calderon de la Barca.*

Region fantástica del universo, recien sacada de la nada.—Se ven las esferas del Aire, del Agua, de la Tierra y del Fuego.

ESCENA PRIMERA.

De sus respectivas esferas salen LA TIERRA, *cabalgando en un leon*, EL FUEGO *en una salamandra*, EL AGUA *en un delfin*, *y* EL AIRE *en un águila. Apéanse, y asiendo á un tiempo de una corona que habrá en el escenario, luchando en rueda, por llevársela.—Dentro las voces del* PODER, LA SABIDURÍA Y EL AMOR. —MÚSICA.

AGUA.
¡Mia ha de ser la corona!

AIRE.
¡El laurel ha de ser mio!

TIERRA.
¡No hará miéntras yo no muero!

FUEGO.
¡No será miéntras yo vivo!

AGUA.
Este lazo de los cuatro,
Nunca hasta aquí dividido,
No ha de romperse si yo
No reino.

TIERRA.
Que en el principio
Dios hizo el cielo y tierra
Se dirá; luégo debido
Me es el vasallaje, siendo
La que á los tres me anticipo (a),
Pues será de fe que á mí
A par del cielo me hizo.

AIRE.
Tierra, que árida y vacía
Estás, que así ha de decirlo
La misma letra, si soy
El Aire, á cuyos alivios
Has de beber los alientos,
¿Por qué compites conmigo?

AGUA.
El Espíritu de Dios,
Inspirado de sí mismo,
Sobre las aguas fluctúa,
Que son la faz del abismo;
Luego si sobre las aguas
El Espíritu divino
De Dios es llevado, al Agua
Debeis los demas rendiros.

FUEGO.
Un globo y masa confusa,
Que poéticos estilos
Llamarán *caos*, y *nada*
Los profetas, compusimos
Los cuatro; pues ¿por qué, siendo
Hija hermosa de mis visos,
La luz la primera criatura
Con que á todos ilumino,
Quereis que el Fuego no sea
De los cuatro el preferido?
(Luchan los cuatro.)

TIERRA.
¿Tú el preferido?—Agua, deja
Libres los términos mios...

AGUA.
Déjeme el Aire los brazos
De mis mares y mis rios.

AIRE.
En dejándome á mí el Fuego
La presa de mis suspiros.

FUEGO.
Cuando me deje la Tierra,
Opaco cuerpo que ciño,
Resplandecer y lucir.
(Luchando siempre.)

TIERRA.
Con Aire y Agua compito.

AIRE.
Yo con el Agua y el Fuego,
Que son los dos con quien lidio.

AGUA.
Yo con el Aire y la Tierra.

FUEGO.
Yo con la Tierra y contigo

(Dicen dentro á un mismo tiempo iguales Poder, Sabiduría y Amor los versos que repetirá la música, y los cuatro elementos se suspenden.)

LOS TRES.
Agua, Tierra, Fuego y Aire...

MÚSICA.
Agua, Tierra, Fuego y Aire...

LOS TRES.
Que contrariamente unidos...

MÚSICA.
Que contrariamente unidos...

LOS TRES.
Y unidamente contrarios...

MÚSICA.
Y unidamente contrarios...

LOS TRES.
En lucha estais, dividios (b).

LOS CUATRO ELEMENTOS.
¿Quién nos lo manda?

ESCENA II.

LOS CUATRO ELEMENTOS. *Se* desasen, partiendo la corona; y salen EL PODER, anciano venerable, y SABIDURÍA Y AMOR, de galanes.

PODER.
El Poder,
Que eternamente infinito
Pudo...

SABIDURÍA.
La Sabiduría,
Que supo desde el principio
Disponerlo así.

(a) «La que á los tres anticipo.» (Edicion de 1717.)

(b) «En lucha estais, divididos.» (Edicion de 1717.)

AMOR.

El Amor,
Que de los dos procedido,
Tambien lo quiso.

AGUA.

¿De suerte,
Que un mismo Poder..

AIRE.

Que un mismo
Saber...

TIERRA.

Que un mismo querer...

FUEGO.

En tres personas distinto...

AGUA.

Y en sola una voluntad...

AIRE.

Juntarnos y dividirnos...

LOS CUATRO ELEMENTOS.

Quiso, supo, pudo?

LOS TRES.

Sí,.
Porque pudo, supo y quiso.

AGUA.

A esa voz...

AIRE.

A ese precepto...

TIERRA.

A ese imperio...

FUEGO.

A ese dominio...

AGUA.

Yo me humillo.

AIRE.

Yo obedezco.

TIERRA.

Yo me postro.

FUEGO.

Yo me rindo.

LOS CUATRO.

Y de la pasada lid
En la pretension desisto.

PODER.

Oid, que no por eso cesa
Vuestro campal desafío,
Que aunque enemigos no os quiero,
Tampoco no os quiero amigos.
A ser vuestras cualidades
Una, ¿no fuera preciso
Con natural simpatía
Uno en otro convertiros,
Y que os mezcláredes juntos
Para no durar distintos? (a)
Y ahora, á contrario, á ser várias
Las cualidades, ¿no es visto
Que tambien habia de hacer
La antipatía lo mismo,
Y os desavinierais para
No conservaros contiguos?
Luego convino que haya
Cualidades en que uniros,
Y que haya cualidades
En que oponeros convino;
Pues en una parte opuestos,
Y en otra parte benignos,
Es fuerza que eslabonados,
Cuando vaya á dividiros
El ódio, os tenga el amor;
Y que, amigos y enemigos,
Dureis conformes y opuestos (b)
Lo que duraren los siglos.

SABIDURÍA.

Y ya que el Sumo Poder
A los cuatro ha dividido,
Mantenidos en igual
Balanza, igual equilibrio,
Entre la Sabiduría
A dar los puestos y oficios
Que habeis de tener, vea el orbe
Que si la creacion ha sido
Atribucion del Poder,
Lo es de la ciencia el arbitrio;
Divinidadas, pues, las aguas
De las aguas, su nativo
Curso en el cielo un hermoso
Firmamento cristalino
Forme, para que elevado
El fuego á eminente sitio,
En él temple sus ardores,
Comunicándose tibio
Al aire; el aire ciñendo
En vagaroso circuito
Al agua que se quedó
Inferior, haga lo mismo,
Templando sus humedades;
Y ella, en undoso recinto
Componga una agregacion
De cristales, cuyos vidrios,
Siempre inquietos, nunca rompan
De sus márgenes los grillos;
Para que desocupados
De la tierra los distritos,
Los hombros descubra, en quien
Descanse el grave, el prolijo
Peso de tanto eminente
Universal edificio.

AMOR.

Y ya que la agregacion
De alegóricos sentidos
Da la creacion al Poder,
Y el órden de sus designios
A la Sabiduría; bien
Dará al Amor el cariño
De verlos con nuevos dones
Ufanos y enriquecidos.
Y así, al Fuego adornen sol
Y luna, estrellas y signos,
Presidiendo al dia y la noche,
Uno en rayos y otro en visos.
Al Aire pueblen las aves,
Hermoseando sus vacíos
Los matices de las alas,
Los cánticos de los picos.
Al Agua habiten los peces,
Primeros bajeles vivos,
Que surquen su esfera á tornos,
Que naden su seno á giros.
Troncos, plantas, frutos, flores,
En vistosos laberintos
La tierra cubran, en quien,
Ya familiares, ya esquivos,
Diversos brutos habiten,
Teniendo para su asilo
Los domésticos las selvas,
Los montaraces los riscos.
Y pues del Poder criados,
Y de la Ciencia instruidos,
Y adornados del Amor
Os veis, sed agradecidos
Al Señor, cuyo Poder,
Ciencia y Amor os bendijo;
Bendecidle, pues, vosotros
En dulces cantos é himnos.

FUEGO.

Sí harémos, porque en el dia
Del Señor, los regocijos
Tambien son cultos; y supuesto
Que las cuatro esferas fuimos
Organizadas debajo
De compas métrico y ritmo,
Vaya de música y baile,
Diciendo todas conmigo...

(Cantando.)

Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra...

(a) «Para no dudar distintos.» (Edicion de 1717.)
(b) «Dureis conformes y puestos.» (Edicion de 1690.)

MÚSICA.

Cuanto en Fuego, Agua, Aire y Tierra...

FUEGO

Vuela, sulca, nada y yerra...

MÚSICA.

Vuela, sulca, nada y yerra...

FUEGO.

Y en sí las obras encierra...

MÚSICA.

Y en sí las obras encierra...

FUEGO.

De Poder, Ciencia y Amor...

MÚSICA.

De Poder, Ciencia y Amor...

FUEGO.

¡Bendecid al Señor!

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

FUEGO.

Ángeles, criaturas bellas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Con vuestro hermoso esplendor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

AIRE. (Canta.)

Nubes de blando rocío,
Primavera, invierno, estío,
Niebla, luz, sombra y albor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

TIERRA. (Canta.)

Montes, valles y collados,
Y cuanto en selvas y prados
Hay desde el cedro á la flor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

AGUA. (Canta.)

Mares, rios, balsas, fuentes,
Y cuanto en vuestras corrientes
Vive á merced de su amor...

MÚSICA.

¡Bendecid al Señor!

FUEGO.

Ya, Señor, que el hacimiento
De gracias abrió el camino
Para que, quebrado el hielo
Del temor, pueda contigo,
Ó por ser lenguas el Fuego,
Ó por ser el más activo,
Hablar de parte de todos,
Que me escuches te suplico.
El duelo en que nos hallaste
Fué, no tan sólo nacido
De nuestras contrariedades,
Mas tambien de nuestros bríos;
Procurando cada uno
Ser al otro preferido;
Porque siendo, como es,
Este inferior edificio
De la fábrica del orbe
Un conquistado dominio,
Reino aparte de tu imperio
Y colonia de tu impíreo,
Para mantenerse en paz
Y justicia, le es preciso
Tener uno que prefiera
A los demas; pues no ha sido
Posible que se conserve
Neutral un cetro diviso,
Y no teniendo heredero
Tú, que pueda preferirnos,
Uno de los cuatro es fuerza
Que haya, Señor, de regirnos,
Si no es ya que tus favores,
De nuestra razon movidos,
Nos provean de un virey,
Alcaide, juez ó ministro,
A quien en tu nombre demos
La obediencia, que no es digno
Que alumbre el Fuego, la Tierra
Fructifique, el centro frio
Divida climas, el Aire
Aliente, y todos remisos
No sepamos para quién
Tanto aparato previno,
Beneficios que, no usados,
Dejen de ser beneficios.

LOS CUATRO.

Esto es, Señor, lo que humildes
Todos á tus piés pedimos.

PODER.

Gran córte del universo,
Leales vasallos mios,
Desistid de la contienda
Que los cuatro habeis tenido,
Pues, por poneros en paz,
Quiero un secreto deciros,
Que hasta ahora de mi mente
Para ninguno ha salido.
Yo, que sin necesidad
De criaturas, de edificios,
De pompas y majestades,
En principio, sin principio,
Para fin, tambien sin fin,
Dentro estaba de mí mismo,
Por ostentarme criador,
Saqué, con sólo decirlo,
Del ejemplar de mi idea
Las obras, que ya habeis visto.
Estando, pues, en mi trono,
Cercado de los ministros,
Que más hermosos, más puros
Crié para mi servicio,
Les revelé cómo habia,
Por mostrarme más benigno,
Más liberal, más amable,
Para mi esposa elegido,
Y reina suya, á la humana
Naturaleza, cuyo hijo
Heredero por la gracia
Sería del imperio mio.
Uno, pues, de los vasallos,
El más sabio, hermoso y lindo,
De su ciencia y su hermosura
Soberbio y desvanecido,
Por no jurar vasallaje
A inferior ser, atrevido
Se opuso á mis providencias;
Dispuesto á sus precipicios.
Tocó al arma en mis estados,
Y con opuestos caudillos,
Vinieron á la batalla
Las virtudes y los vicios.
Ya alentado el bronce suena,
Ya responde el parche herido,
Ya cruje armado el acero...
Mas ¿para qué lo repito,
Si en arrastrados despojos,
Es con eterno castigo
El clarin de mi victoria
La trompa de su gemido?
Viendo mi primer cuidado
En esta parte perdido,
Pues la criatura mejor
Oponerse al Criador quiso,
Escarmentando (bien puedo
En esta frase decirlo,
Que no es baja voz que á mí
Me escarmienten los delitos),
Quise, acudiendo á mis ciencias,
Consultarme á mí conmigo,
Si en la segunda criatura,
Sujeto hermoso que elijo
Para mi heredero, habia
De sucederme lo mismo;
A cuyo efecto mi eterna

Sabiduría me dijo...

SABIDURÍA.

Yo, que sé todas las ciencias,
De que son fieles testigos
Los astros (pues que no hay
En todo ese azul zafiro,
Encuadernado volúmen,
De quien el sol es registro,
Ninguno que por su nombre
No llame, adverso ó propicio);
Yo, para quien el presente
Tiempo solamente es fijo,
Pues si miro hácia el pasado,
Y si hácia el futuro miro,
Es tiempo presente todo (*a*),
Futuro ó pasado siglo;
Habiendo con mi presencia
En ese dorado libro
De once hojas de cristal
Previsto al hombre, he previsto
Que si del lóbrego seno
De la tierra, el duro silo
De sus entrañas, el ciego
Vientre de su obscuro limbo
(Donde sin sér, alma y vida,
Discurso, eleccion ni aviso,
En metáfora de cárcel
Hasta ahora le has tenido),
Le sacas á luz, no ménos
Ingrato y desconocido
Te será el hombre que el ángel,
Poniendo en tan gran conflicto
A todo el género humano,
Que, á sombra de su delito,
Sea el ámbito del orbe
Tan heredad del abismo,
Que nazcan de sus raíces
El pasmo, el susto, el peligro;
El adulterio, el rencor,
El hurto y el homicidio.
Pero ¿qué mucho, si habiendo
Una vez introducido
La palidez de la muerte
Sus últimos parasismos,
Será tan universal
El morir? Pues si yo mismo,
En tu nombre, para enmienda
De sus errores, admito
Humano sér: áun yo...

PODER.

Cesa,
Que el Amor se ha enternecido.

AMOR.

Sí; pero no sin consuelo,
Que pueda servir de alivio.
Los amenazados riesgos
No son, Poder, tan precisos,
Que hayan de ser, pues no fueran
Coartando al hombre el arbitrio,
Ni mérito las virtudes,
Ni demérito los vicios.
Si todo este suntuoso
Aparato, en quien admiro
En el Fuego lo brillante,
En el Aire lo lucido,
En el mar lo prodigioso,
Como en la Tierra lo rico,
Para el hombre lo criaste,
Y es él el que te ha debido
La tarea de seis dias,
¿No disuena á un Amor pio
Hacerlo para él, y no
Hacerle á él? y si los cinco (*b*)
Talentos que le has de dar
Han de ser cinco sentidos,
Si tres potencias los tres,
Y si uno razon y juicio,
Deja que el Entendimiento,
Con el racional instinto
Le advierta del bien y el mal,
Dándole un libre Albedrío
Con que use del mal ó el bien,
Que ya una vez concebido
En tu soberana idea,
No ser el que en ella ha sido,
Dejando de ser, sin ser,
En darle por merecido
El castigo ántes del yerro;
Pues no puede haber castigo,
Como no ser el que fuera.
Y así, como Amor te pido,
Nazca el hombre y sepa el hombre
Que aqueste imperio y tu empíreo (*c*)
Por sí mismo ha de ganarle,
Ó perderte por sí mismo.

PODER.

Aquello (vuelvo al discurso)
La Sabiduría me dijo,
Y esto me dijo el Amor,
Cuando me tenía indeciso
Si en la segunda criatura
Me sucediera lo mismo
Que en la primera; con que
De la ciencia prevenido,
Y movido del Amor,
Que aunque en los tres no distingo
Mayor ni menor esmero,
Ni postrero, siempre inclino
Más el Poder al Amor,
A sacar me determino
De la prision del no sér,
A sér este oculto hijo,
Que ya de mi mente ideado
Y de la tierra nacido,
Ha de ser príncipe vuestro.
Y así, sin que haya sabido
Quién es, por dejar abierto
A la experiencia un resquicio,
Hoy del damasceno campo,
A un hermoso alcázar rico,
Que á oposicion de azul cielo,
Será verde paraíso,
Le trasladaré, y en él,
Despues que con mis auxilios
Le haya su luz ilustrado,
Le daré el raro prodigio
De la Gracia por esposa.
Si procediere benigno,
Atento, prudente y cuerdo,
Obedecedlo y servidlo,
Durando en su vasallaje;
Mas si procediere altivo,
Soberbio é inobediente,
No le conozcais dominio,
Arrojadle de vosotros;
Pues, como el Amor ha dicho,
Puesta su suerte en sus manos,
El logro ó el desperdicio,
Ó por sí le habia ganado,
Ó por sí le habia perdido.
¿Juraislo así?

LOS CUATRO ELEMENTOS.

Sí juramos.

TIERRA.

Y yo, en fe de que lo admito,
De los limos de la tierra
Con este polvo te sirvo,
Para su formacion.

AGUA.

Yo,
Para amasar ese limo,
Te daré el cristal.

AIRE.

Yo luégo,

(*a*) «El tiempo presente, todo.» (Las dos ediciones.)
(*b*) «Hacerla á él; y si los cinco.» (Edicion de 1690.)
(*c*) «Que aqueste imperio y empíreo.» (Edicion de 1717.)

Porque cobre el quebradizo
Barro, en su materia, forma,
Te daré el vital suspiro,
Que hiriendo en su faz le animo.

FUEGO.

Y yo, aquel fuego nativo,
Que con natural calor
Siempre le conserve vivo.

PODER.

Venid, pues, y al hombre hagamos.

(*Los elementos entre sí.*)

AGUA.

¿*Hagamos*, en plural dijo?

AIRE.

Sí.

AGUA.

Pues ¿cómo, si con solo
Hágase, todo se hizo,
Hágase no dijo al hombre?

FUEGO.

Ese es evidente indicio,
Que puso en él más cuidado
Que en todo.

PODER.

¿Qué aguardais? Idos
A esperarle y recibirle
En el alcázar que os digo,
Donde, guiado de la gracia,
Sean aplausos festivos
Su primer salva.

FUEGO.

Primero
Irémos, Señor, contigo,
Hasta el damasceno campo,
Volviendo á decir el himno...

MÚSICA.

Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra.

(La Sombra sale por una parte, y por otra se van; y la Sombra repite lo que cantan.)

SOMBRA.

Cuanto en Fuego, Aire, Agua y Tierra.

MÚSICA.

Vuela, brilla, sulca y yerra...

SOMBRA.

Vuela, brilla, sulca y yerra...

MÚSICA.

Y en sí las sombras encierra...

SOMBRA.

Y en sí las sombras encierra...

MÚSICA.

De Poder, Ciencia y Amor,
¡Bendecid al Señor!

(*Vanse.*)

SOMBRA.

De Poder, ciencia y amor,
¡Bendecid al Señor!

ESCENA III.

LA SOMBRA.

¿Cuándo el acento fué rayo veloz,
Trueno el eco, relámpago la voz,
Flecha el aire, dogal
El suspiro, el anhélito puñal,
Sino hoy, que contra mí
Las cláusulas del cántico que oí,
El relámpago, el rayo, el trueno son
Dogal, flecha y puñal del corazon?
¡Oh qué mal ejemplar
Al áspid mi quebranto ha de dejar;
Pues siendo el áspid yo
Que, de la luz huyendo, se escondió,
Resulta ser en él
La música el conjuro más cruel!
Pero miente el dolor,
Que si él se da á partido, no el furor,
La ira, la rabia, el pasmo, el frenesí,
Que ha introducido en mí
Que del no sér pasando el hombre al sér,
Esposo de la luz haya de ser,
Siendo la sombra en tálamo feliz,
A su opuesta, jurada emperatriz
Del universo; pero no haré tal;
¡Oh, máteme el dolor ántes que el mal!
¡Ni del profundo horror,
Cuna del susto y tumba del pavor (*a*),
En quien es el vivir,
Morir eterno para no morir!
¡Patria horrible y crüel
Del ódio infame, del rencor infiel,
Escuela del penar,
Mansion del llanto, casa del pesar;
Reino de confusion
Babel del siglo, lóbrega mansion
Del espanto, el asombro y la crueldad!
¡Ah del centro, de cuya obscuridad
La Sombra arrastra el lóbrego capuz!
¡Ah del negado auxilio de la luz,
Línea del mal, antípoda del bien,
Ciudad sin Dios! ¡Ah del abismo!

ESCENA IV.

LA SOMBRA. — Sale EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS.

PRÍNCIPE.

¿Quién pudo á su invocacion
Obligarme, rompiendo la prision
De infaustos calabozos, á salir
A perturbar de tanto azul zafir
El puro rosicler,
Pues demudaron, al llegarme á ver,
Desde el mayor hasta el menor farol,
Su faz la luna, y su semblante el sol?
¿Quién, pues, quién me llamó?

SOMBRA.

¿Quién pudiera, lucero, sino yo,
Que sombra soy, valerme de quien es
Príncipe de tinieblas?

PRÍNCIPE.

Dime, pues.
¿Qué es tu intento?

SOMBRA.

Yo fuí
Pálida tez del cáos...

PRÍNCIPE.

Ya lo vi,
Cuando en pálida tez
Apagó mi esplendor tu lobreguez.

SOMBRA.

Nació la luz, con que,
Arrugándome el manto (*b*)...

PRÍNCIPE.

Ya lo sé,
Huyendo de ella, con cobarde ardid
Rodeaste el orbe.

SOMBRA.

Rota, pues, la lid
Entre los dos, el cuarto dia llegó.

PRÍNCIPE.

En que el sol de la luz se apoderó.

SOMBRA.

Viéndose, pues, con ella iluminar...

PRÍNCIPE.

Los ámbitos del Aire, Tierra y Mar...

(*a*) «Cuna del justo y tumba del pavor.» (Las dos ediciones.)
(*b*) «Arrugándome el mandato.» (Edicion de 16[illegible].)

SOMBRA.

Se tomó para sí...

PRÍNCIPE.

El dia, y te dejó la noche á tí.

SOMBRA.

No solamente esa disparidad...

PRÍNCIPE.

Os tiene en interior enemistad...

SOMBRA.

Pero causa mayor
Nos tiene en otra enemistad peor.

PRÍNCIPE.

Esa es la que no sé.

SOMBRA.

No me atajes, que yo te la diré.
En la magia que aprendí
En el monte de la luna,
Templo de la noche, una
Proposicion anteví,
En que autoridades sumas
(Que ahora no importa alegar,
Pues su fama ha de volar
Con las alas de sus plumas),
Símbolo á la luz harán
De Gracia, de Culpa á mí.
Mira si con causa aquí
Místicos sentidos dan
A mis rencores disculpa;
Pues la luz, por mi desgracia,
Será imágen de la Gracia,
Y la Sombra de la Culpa.
Este principio asentado,
A que Luz y Sombra son
Culpa y Gracia, mi pasion
Pase á segundo cuidado.
Este rey, cuyo Poder,
Cuya Ciencia y cuyo Amor
Le han ostentado señor
De cuanto se llega á ver,
Tiene un hijo. No te asombre,
Que hasta hoy oculto le encierra
En el vientre de la Tierra,
Primera madre del Hombre;
Asómbrete que de todo
Príncipe quiere que sea,
A cuyo efecto su idea
Le está sacando del lodo
En que yace, para hacer
Que, de todo el mundo dueño,
Sea otro mundo pequeño,
Última obra del Poder,
Última obra de la Ciencia (a),
En alma y vida que cobra,
Del Amor última obra
En la divina asistencia;
Que... mas decirlo no es bien
A quien puede verlo; llega,
Pues á los dos no se niega
Ver lo que espíritus ven.
Mira el seno en que le tuvo,
Despues de haberle formado
En su mente encarcelado.
Mira, despues que le hubo
Dado la materia el limo,
Cómo, informe el embrion,
Quedó sin vital accion.
Mira...

PRÍNCIPE.

Pasmo, lloro y gimo
Al verlo.

SOMBRA.

Cuán liberal,
Despues que la estatua obró,
Y en un suspiro la dió
Vida y alma racional,
Como, en su gracia criado
En original justicia,
Le da contra mi malicia
Luz la luz; con que guiado
Lo traslada á un paraíso,
Adonde cobre, despues
Que haya sabido quién es,
Sobrenatural aviso
De ciencias del mal y el bien.

PRÍNCIPE.

¡Oh humana naturaleza!
¡Con qué horror, con qué tristeza
Mis pasadas ruinas ven
Tus dichas ya; y mas despues
Que sé que es, por mi desgracia,
La hermosa Luz de la gracia
La primer cosa que ves!

País peñascoso.—Una gruta.

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS Y LA SOMBRA, *á un lado.* — EL HOMBRE, *en la gruta*, vestido de pieles, y LA LUZ DE LA GRACIA, con un hacha *en la mano*.

GRACIA.

Hombre, imágen de tu Autor,
De esa enorme cárcel dura
Rompe la prision obscura
A la voz de tu Criador.

HOMBRE.

¿Qué acento, qué resplandor
Vi, si es esto ver; oí,
Si es oir esto? que, hasta aquí,
Del no sér pasando al sér,
No sé más que no saber
Qué soy, qué seré, ó qué fuí.

GRACIA.

Sigue esta luz, y sabrás
De ella lo que fuiste y eres;
Mas de ella saber no esperes
Lo que adelante serás;
Que eso tú solo podrás
Hacer que sea malo ó bueno.

HOMBRE. (*Sale de la gruta.*)

De mil confusiones lleno
Te sigo. ¡Oh qué torpe el paso
Primero doy!

LUZ.

No es acaso
Que de libertad ajeno
Nazca el Hombre.

HOMBRE.

Pues ¿por qué,
Si ese hermoso luminar
(Que á un tiempo ver y cegar
Hace) otra criatura fué,
Apénas nacer se ve,
Cuando con la majestad
De su hermosa claridad
Azules campos corrió,
Teniendo más alma yo,
Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es que es ave aquella
Que, ramillete de pluma,
Va con ligereza suma
Por esa campaña bella,
Nace apénas, cuando en ella
Con libre velocidad
Discurre la variedad
Del espacio en que nació,
Teniendo más vida yo,
Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es bruto el que á bellas

(a) «Última obra de la Gracia.» (Edicion de 1717.)

Manchas salpicó la piel
(Gracias al docto pincel
Que áun puso primor en ellas),
Apénas nace y las huellas
Estampa, cuando á piedad
De bruta capacidad,
Uno y otro laberinto
Corre, yo, con más instinto,
Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es pez el que en frío
Seno nace y vive en él,
Siendo argentado bajel,
Siendo escamado navío,
Con alas que le dan brío
Surca la vaga humedad
De tan grande inmensidad
Como todo un elemento,
Teniendo yo más aliento,
Tengo ménos libertad?
¿Qué mucho, pues, si se ve
Torpe el hombre en su creacion,
Que tropiece la razon
Donde ha tropezado el pié?
Y pues hasta ahora no sé
Quién soy, quién seré, quién fuí,
Ni más de que vi y oí,
Vuelva á sepultarme dentro
Ese risco, en cuyo centro
Se duela mi autor de mí!

LUZ.

Sí hará, y aunque te han dejado (a),
A manera de dormido,
Tus sentidos sin sentido,
De mirarte á tí admirado,
De esa suerte transformado
Irás tras mi luz al real
Palacio, donde leal
Aplausos todos te den.

MÚSICA. (Dentro.)

¡Ven, Hombre, ven!

LUZ.

Y pues en ventura igual
La Gracia te lleva á que sepas del bien,
No apagues su luz, y sepas del mal.

MÚSICA.

Y pues en ventura igual, etc.

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, LA SOMBRA

SOMBRA.

¿Qué dirás, si el juicio aplicas
A una obra tan superior?

PRÍNCIPE.

¿Quién es el Hombre, Señor,
Que tanto le magnificas?
Pues aunque en barro le diste
Primer materia, si toco
Lo inmortal del alma, poco
Ménos que el ángel le hiciste.
Y áun en más le sublimaste,
Pues siguiendo el esplendor
De la Gracia, de tu honor
Y gloria le coronaste,
Vistiendo su desnudez
Rico aparente vestido,
Que en el místico sentido
Significará tal vez
La cándida estola hermosa,
Que, de virtudes tesoro,
Será en el ropaje de oro
Que dé el esposo á la esposa.
¡Y esto en trono soberano,
Donde tan liberal obras,
Que sobre todas las obras
De tu poderosa mano
Rey le constituyes; pues
En su terrenal esfera,
Desde el ave hasta la fiera
Todo se rinde á sus piés!

MÚSICA. (Dentro.)

¡Venid, corred, volad, Elementos,
A dar obediencia al Príncipe vuestro!

PRÍNCIPE.

¡Y tan de balde, ay de mí,
Como que no esté sujeto
A más que á un leve precepto!

SOMBRA.

¿Precepto dijiste?

PRÍNCIPE.

Sí.

SOMBRA.

Pues contra todo ese sér,
Majestad, pompa y honor
Vuelva á vivir mi dolor,
Si hay precepto que romper;
No en sofistería aparente
Lo fundo.

PRÍNCIPE.

Dímelo, pues.

SOMBRA.

¿La Sombra imágen no es
De la Culpa?

PRÍNCIPE.

Es evidente.

SOMBRA.

La Culpa, si introducida
Se ve, ¡qué será, no advierte,
Otra imágen de la muerte!

PRÍNCIPE.

Es cierto.

SOMBRA.

Miéntras la vida
Duráre, tambien el sueño
¿De la muerte no será
Otra imágen?

PRÍNCIPE.

Claro está.

SOMBRA.

Luego posible es mi empeño,
Si al Hombre en su paz le asombra,
Sueño que de muerte es
Imágen, muerte despues
Que es culpa, y culpa que es Sombra;
Confeccionemos, pues, lleno
De opio, beleño y cicuta,
En flor, en planta ó en fruta,
Tal hechizo ó tal veneno,
Que, de sentidos ajeno,
Rompa el precepto, y postrado,
Deshecho y aniquilado,
Duerma letargo tan fiero,
Que inhábil para heredero
Despierte del real estado.

PRÍNCIPE.

El veneno ó el hechizo
Fácil á los dos será
De confeccionar; mas ya
Que suponga que se hizo,
¿Cómo ha de lograr su fin?

SOMBRA.

Si á mí áspid me han de llamar,
Y á tí basilisco, ¿entrar
Quién nos quitará al jardin?
Ven, y el disfraz pensarémos,
Que entre sus troncos y flores
Oculte nuestros rencores,
Por más que ahora escuchemos...

ELLOS Y MÚSICA.

Venid, corred, volad, Elementos,
A dar la obediencia al Príncipe vuestro.

(*Vanse.*)

(a) «Sí hará y aunque te ha dejado.» (Las dos ediciones.)

Jardin.

ESCENA VII.

LOS ELEMENTOS cantando, *y sacando en las manos ricos vestidos para* EL HOMBRE. EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO, LA LUZ, con el hacha, y EL HOMBRE detras, y miéntras cantan le van vistiendo como dicen los versos.

MÚSICA.

Venid, corred, volad, Elementos,
A dar la obediencia al Príncipe vuestro.

TIERRA.

Flores, sus sendas cubrid;
¡Venid, venid!

AGUA.

Fuentes, sus espejos sed;
¡Corred, corred!

AIRE.

Auras, su calor templad;
¡Volad, volad!

FUEGO.

Rayos, su pompa asistid;
¡Lucid, lucid!

MÚSICA Y LOS CUATRO.

Y en fin, jurándole rey
De alcázar, monte y jardin,
¡Venid, corred, volad, lucid!

LUZ.

Ya que en vuestro poder queda,
Donde ántes de confirmarme,
Ó por sí pueda ganarme,
Ó por sí perderme pueda,
Servidle hasta ver si atento,
Para rey y esposo mio,
Usa bien de su Albedrío,
Ó mal de su Entendimiento. (Vase.)

ESCENA VIII.

HOMBRE, LOS ELEMENTOS, EL ALBEDRÍO, LA LUZ, EL ENTENDIMIENTO.

LOS CUATRO ELEMENTOS. (Cantan.)

Por ti, á su obediencia
Todos le ofrecemos...

TIERRA.

La Tierra sus flores.

AGUA.

El Agua su espejo.

AIRE.

Sus auras el Aire.

FUEGO.

Sus luces el Fuego.

MÚSICA.

Sirviéndole á un tiempo
Luces, auras, espejos y flores,
El Agua, la Tierra, el Aire y el Fuego.

HOMBRE.

¡Cielos! ¿qué es eso que veo?
¿Qué es esto, cielos, que miro,
Que si lo dudo me admiro,
Y me admiro si lo creo?
¿Yo de galas adornado,
De músicas aplaudido,
De sentidos guarnecido,
De potencias ilustrado?
¿En este instante no era
Del centro la masa dura
Mi triste prision obscura?
Pues ¿quién me trajo á una esfera
Tan rica, tan suntuosa
Y tan florida, que en ella
La más reluciente estrella
Aun no se atreve á ser rosa?
Otra vez vuelva á dudar,
Y otras mil, quién soy, quién fuí
Ó quién seré.

ENTENDIMIENTO.

De eso á mí
Me ha tocado el informar;
Polvo fuiste, polvo eres,
Y polvo despues serás.

ALBEDRÍO. (*Al Hombre.*)

Ya que en su servicio estás,
¿Para qué afligirte quieres,
Sin ver cuánto escandaliza
Que pase tu mal humor
Él que es Juéves del Señor
A Miércoles de Ceniza?
Si fuiste polvo, ya eres
La más perfecta criatura
Que vió del sol la luz pura;
Y pues á todas prefieres,
No sólo en lo humano, no
Sólo en lo racional, pero
En ser príncipe heredero
Del Rey, que hoy te declaró,
Goza la felicidad,
Sin que te entristezca nada.

HOMBRE.

Más tu despejo me agrada,
Que aquella severidad.
Saber de los dos intento
Quién sois en servicio mio.

ALBEDRÍO.

Yo soy tu libre Albedrío.

HOMBRE.

Y tú ¿quién?

ENTENDIMIENTO.

Tu Entendimiento.

HOMBRE.

¿Cómo el primer dia tan cano
Estás?

ENTENDIMIENTO.

Éste es claro indicio
De que las canas del juicio
Amanecen más temprano
Que las del poco saber.

ALBEDRÍO.

Si por mí lo dices, yo
Sé lo que me basta.

HOMBRE.

No
Más; y pues que mi sér
Sé ya que á todos prefiere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.
Cantad.

ENTENDIMIENTO.

Sea la cancion
Algun verso que le acuerde
Lo que gana ó lo que pierde
En seguir más mi opinion
Que no la del Albedrío.

HOMBRE.

Tú, miéntras me halaga el canto,
Vuelve á encarecerme cuánto
Es superior el sér mio.

(Vanle vistiendo miéntras cantan.)

ESCENA IX.

DICHOS. — Salen LA SOMBRA Y EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, de villanos.

MÚSICA.

Sobre áspid y basilisco
Seguro pisará el Hombre,
Si de basilisco y áspid
Los peligros reconoce.

Y atento al precepto,
Mira que se esconden
Infestando flores y frutos,
El uno en los frutos, y el otro en las flores.

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

A mala ocasion venimos,
Pues le avisa en esas voces
Sagaz el Entendimiento
Que si el precepto no rompe...

ÉL Y MÚSICA.

Sobre áspid y basilisco
Seguro pisará el hombre.

SOMBRA. (*Aparte.*)

Ya que aquí de jardineros
El disfraz nos desconoce,
No nos demos por vencidos
Del Entendimiento noble...

ÉL Y MÚSICA.

Si de basilisco y áspid
Los peligros reconoce.

SOMBRA.

Pues, villano el Albedrío,
Será posible le informe
Al contrario; y así, ocultos,
Hasta tener ocasiones
De introducir el veneno,
Prosigan nuestros rencores...

ÉL Y MÚSICA.

Infestando las flores y frutos,
El uno en los frutos y el otro en las flores.

HOMBRE.

En fin, ¿que heredero soy
De este imperio?

ALBEDRÍO.

¿Quién lo duda?

ENTENDIMIENTO.

Quien sepa que no lo eres
Hasta lograr la ventura
De que, confirmado en Gracia,
Ella sea esposa tuya.
Bien esa letra lo ha dicho,
Pues ha dicho que se ocultan
Basilisco y áspid donde
Puede ser que alguna fruta
Avenenada...

HOMBRE.

Suspende
La voz. (Aparte. ¡Cuánto me disgusta
Su anciano temor!) Y dime (*A Albedrío.*)
Tú, porque su enfado suplas,
¿Cómo, si príncipe soy,
Un sepulcro fué mi cuna?

ALBEDRÍO.

Si el Albedrío en las penas
No es posible que concurra,
No le toca al Albedrío
Responder á esta pregunta.

ENTENDIMIENTO.

Al Entendimiento sí,
Que á él le es dado que discurra.
Los justos juicios del Rey,
Tu padre, por causas justas,
Hasta hoy no te declararon;
Y ser las entrañas duras
De la Tierra tu prision,
Fué porque en alta fortuna
Tengas entendido...

HOMBRE.

¿Qué?

ENTENDIMIENTO.

Que si á la ley no te ajustas,
Quedó en la cuna labrada
La materia de la tumba.

HOMBRE.

Ya temia yo que habia
De ser tu respuesta angustia.
No me hables más, que me afliges.—
Y dime tú, que me adulas,
¿Sobre príncipe heredero,
Es verdad que la criatura
Más perfecta soy del orbe?

ALBEDRÍO.

Tú mismo al verte lo juzga.—
Agua, el espejo.

(Va á llegar la Sombra, y al ver el espejo se retira.)

PRÍNCIPE. (*Aparte á Sombra.*)

En él puedes,
Pues basilisco me anuncian
Que es veneno de la vista,
Poner la mortal cicuta.

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí haré, mas ¡ay infelice!

PRÍNCIPE. (*A la Sombra.*)

¿De qué te asombras y turbas?

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

De haber visto en el cristal
Un rasgo, viso ó figura
De un espejo no manchado,
Cuya siempre intacta luna
No ha de empañar el aliento
De la Sombra de la Culpa.

(Llega el Agua, y se mira el Hombre al espejo.)

AGUA.

En este cuajado vidrio
Del agua que el valle inunda,
Puedes verte al natural
Retratado (*a*).

HOMBRE.

¡Oh sábia, oh suma
Omnipotencia! ¿Yo soy
Aquel que allí se dibuja,
Como aquellos, que hasta aquí
No llegué á mirarlos nunca,
Son los ojos que lo ven,
Los labios que lo pronuncian,
Y así las demas facciones?...
Otra vez repite, y muchas,
Que es verdad que soy la obra
Que la potencia absoluta
Guardó para la postrera.
¡Qué fábrica tan augusta
Si fuera primera, no
Llegára á tener segunda.
Dices bien: la más perfecta
Criatura soy.

ENTENDIMIENTO.

Es sin duda,
Supuesto que el Hacedor
Te hizo á semejanza suya;
Pero si de él recibiste
La perfeccion que te ilustra.
¿De qué te glorias, supuesto
Que la gozas sin ser tuya?

HOMBRE.

Sí es, supuesto que la gozo:
Y no tu vejez caduca
Siempre á mis gustos opuesta
Esté, ó podrá ser que alguna
Vez me halles...

ALBEDRÍO.

Fuego, la espada.

PRÍNCIPE. (*Aparte á Sombra.*)

Pon el veneno en su punta,
Pues áspid de acero es
Cualquiera espada desnuda.

(Va á llegar la Sombra, y se retira al ver la espada.)

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)

Sí haré. Mas no, no haré tal.

(*a*) «Retrato.» (Las dos ediciones.)

PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)
¿Otra vez al ir te asustas?
SOMBRA. (*Al Príncipe.*)
Sí, que está en su guarnicion
Un adorno que la cruza,
De quien es fuerza que yo
Atemorizada huya.

(Llega el Fuego, y cíñele la espada.)

FUEGO.
Ésta, señor, es la espada
De aquellos dos córtes, cuya
Cuchilla templada al fuego
Está del alma, tan pura,
Que no hay hierro que no ablande,
No deshaga, no consuma
Y purifique.
ENTENDIMIENTO.
Sí; pero
Advierte que, si la empuñas,
Se significan en ella
Las cuatro virtudes juntas:
La hoja es la Justicia; el pomo
La Fortaleza, y se aunan (a)
En ser la Templanza el puño,
Y la vaina la Cordura.
Si usas mal de ella, con ella
Te herirás; mas si bien usas,
Vencerás tus enemigos.
HOMBRE.
¿Qué enemigos? ¿Habrá alguna
Criatura que contra mí,
Ni imagine, ni presuma
Oponerse?
ALBEDRÍO.
Aire, el sombrero.
PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)
Puesto que en el Aire triunfas
Del ave, cuando tus sombras
Sus resplandores sepultan,
Y son del aire las aves,
Pon el hechizo en sus plumas.

(Va á llegar, y tambien se retira.)

SOMBRA. (*Al Príncipe.*)
Sí haré. Mas tampoco puedo.
PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)
¿Tercera vez te atribulas?
SOMBRA. (*Al Príncipe.*)
Sí, que entre las demas aves,
Volar miro al cielo una
Tan remontada, que, llena
De gracia, hasta el sol se encumbra,
Donde no puede alcanzarla
Todo el vuelo de la Culpa.
AIRE.
Las plumas que de tu fama
Serán alas con que subas
Al más eminente solio,
El dia que en reales nupcias,
Siendo esposo de la Gracia,
Te corone su hermosura,
Son éstas.
ALBEDRÍO.
¡Qué bien te está
De sus tremoladas plumas
El rizado airon!
ENTENDIMIENTO.
Alhajas
De Aire adornan, mas no ilustran:
Dígalo el pavon, y toma
Ejemplo en la pompa suya,
No sea su deshecha rueda
La rueda de tu fortuna.

(a) «La Fortaleza y sí se aunan.» (Edicion de 1717.)

HOMBRE.
Este sabio Entendimiento
Mucho mi paciencia apura.
ALBEDRÍO.
Pues para que te diviertas,
Sin que su vejez te pudra,
Tierra, llega, llega, y goce
En tus flores la blandura
De sus aromas.
PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)
Y en flores,
Que son edades caducas,
¿Pondrás el veneno?
SOMBRA. (*Al Príncipe.*)
Sí...
Pero tambien me perturba
Una cándida azucena,
Junto á una rosa purpúrea,
De cuyo virgen albor
Quiere el cielo se produzca
Un enamorado lirio,
Que en lo cárdeno me ofusca,
Sombra de mi misma sombra.
PRÍNCIPE. (*A Sombra.*)
Si hasta las flores te angustian,
De este prodigioso árbol,
Que á su sombra nos oculta,
Toma esta manzana; en ella
Nuestras iras ejecuta,
Y ya que en la flor no puedas,
Pon el veneno en la fruta.
SOMBRA. (*Al Príncipe.*)
Muestra; que nunca más áspid,
Si es que me vale la industria...
TIERRA.
En estas flores la Tierra,
Para tu halago tributa
Sus matices, y...
SOMBRA.
Eso á mí
Toca; que tú, Tierra inculta,
Silvestres flores le dieras,
A no ser mi agricultura
La que diera á sus primores
Arreboles que las pulan.
Y pues te toca el que nazcan,
Y á mí me toca el que luzcan,
Más mias son.
TIERRA.
¿Cuándo la Tierra
Rendir sus frutos rehusa?
HOMBRE.
¿Quién eres, bella zagala,
Que sobre la Tierra triunfas,
Tan dueño de sus caudales,
Que para tí los usurpas,
Sin que ella te los defienda:
Y nueva aurora segunda,
Das á entender que amaneces
En bella oposicion suya,
Compitiendo con las selvas
Donde las flores madrugan?
SOMBRA.
Soy, no tan sólo en la Tierra
Agricultora, que estudia
Esmerar sus obras; pero
Tan sábia, que en ella apura,
Y en los demas elementos,
Las cualidades ocultas.
Caractéres para mí
En valles, montes y grutas,
Son sus plantas las estrellas,
En su campaña cerúlea,
Mis oráculos de fuego
Son, del Agua las espumas
Mis libros: y porque lea
Lo que sus vuelos anuncian,
Siendo para mí del año

Cualquiera estacion fecunda,
Los pájaros en el viento
Forman abriles de plumas.

HOMBRE.

¡Qué raro bello prodigio!—
Albedrío, ¿viste nunca
Hermosura más discreta?

ALBEDRÍO.

Yo no entiendo de hermosuras,
Mas para que á mí me agrade
Basta ver que á tí te gusta.

ENTENDIMIENTO.

Y para que á mí me ofenda,
Ver que tú no lo repugnas.
Advierte, Señor, que anda
Con humano rostro una
Serpiente en estos jardines,
Tan incautamente astuta,
Que Agua, Fuego, Tierra y Aire,
Siendo negra noche obscura,
De su belleza engañados,
Por aurora la saludan.
Teme, pues, que puede ser,
Si la miras, si la escuchas,
Tu culpa escucharla y verla.

HOMBRE.

¿Qué importará, si en disculpa
De esa culpa, mis sentidos,
Por más que tú los acusas,
En viendo sus bellos ojos,
Quedan vanos dé su culpa?

SOMBRA.

Pues porque tu entendimiento
No cauteloso me arguya (*a*),
Y la verdad de mis magias
A experiencia se reduzca,
Toma esta dorada poma;
Si una vez su sabor gustas,
Verás que no solamente
En tí mis ciencias infunda;
Pero que inmortal te haga,
Para que no puedas nunca,
Igualándote al poder
Del Rey, perder de esta augusta
Majestad la accion, que hoy
No puedes decir que es tuya.
Del tiempo, que allá en la Tierra
Te ocultó, venga la injuria:
Come, y como el Rey, serás
Eterno edades futuras.

HOMBRE.

Mucho me ofreces, y mucho
De la poma la dulzura
Brindando está al apetito.

ALBEDRÍO.

Pues ¿qué esperas? pues ¿qué dudas?
Llega, y come de ella.

ENTENDIMIENTO.

No,
Albedrío, á eso le induzcas;—
Ni tú á tocarle te atrevas. (De rodillas.)

HOMBRE.

No entre los dos te introduzcas
A embarazarlo tú.

ENTENDIMIENTO.

Mira
Que quizá en el Aire fundas
Altas torres, y que suelen
Ser soñadas las venturas;
Y podrá ser, si despiertas,
Que entre fantasmas confusas
Todo esto vuelva á la nada.

HOMBRE.

Ya ése es tema de locura
Más que lealtad: quita, quita,
Villano.

ENTENDIMIENTO.

Atiende, que usas
Muy mal de tu Entendimiento,
Si atropellado le injurias.

HOMBRE.

Peor usas tú de tu dueño,
Pues atrevido le luchas,
Sin ver que desde ese muro
Puedo arrojarte á esas duras
Peñas.

ENTENDIMIENTO.

No podrás, sin que
A tí mismo te destruyas.

HOMBRE.

¿Cómo que no podré? Pero
Las fuerzas lo dificultan,
No el valor.—Llega, Albedrío;
Tú á despeñarle me ayuda.

ALBEDRÍO.

Sí haré, pues sin mí no puedes.

AGUA.

Mira...

TIERRA.

Advierte...

FUEGO.

Atiende...

AIRE.

Escucha...

HOMBRE.

¡Nadie á mi furia se oponga,
O teman todos mi furia!

(Arrójanle entre los dos al vestuario, como precipitado.)

ENTENDIMIENTO. (Dentro.)

¡Ay de tí, más que de mí!

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Bien se ha logrado la industria.

LOS ELEMENTOS.

¿Qué has hecho, Hombre?

HOMBRE.

Despeñar
A mi Entendimiento, y una
Vez despeñado, sin él
Comer la vedada fruta.
Muestra. Mas ¿qué es esto? ¡Cielo! (Come.)
(Terremoto.)

FUEGO.

Es que mis rayos se anublan.

TIERRA.

Que se estremecen mis montes.

AGUA.

Que mis cristales se enturbian.

AIRE.

Que mis vientos se embravecen.

ESCENA X.

DICHOS.—Sale LA LUZ con una hacha encendida.

LUZ.

Pues todo el orbe caduca,
Grande daño hay. Elementos,
¿Qué es esto?

SOMBRA.

¿A quién lo preguntas,
Si mejor de tí podrás
Saberlo, viendo la pura (*Apágale el hacha.*)
Luz de la Gracia apagada
De la Sombra de la Culpa? (Vase con el Príncipe.)

(*a*) «Pues porque tú, Entendimiento,
No cauteloso me arguyas.» (Las dos ediciones.)

ESCENA XI.

EL HOMBRE, EL ALBEDRÍO, LA LUZ, LOS CUATRO ELEMENTOS.

HOMBRE.

¡Ay de mí infeliz, que todo
El orbe he dejado á escuras!

LUZ.

¡Ay dél, pues será tu error
Miserable herencia suya!

HOMBRE.

Albedrío, ¿dónde (¡ay triste!)
Estás?

ALBEDRÍO.

En vano me buscas,
Que nadie con Albedrío
Padece: él á las holguras
Induce, mas no á las penas. (Vase.)

ESCENA XII.

DICHOS, *ménos* EL ALBEDRÍO.

HOMBRE.

¿Tierra?...

TIERRA.

¿Qué es lo que procuras
De mí, si ya son sangrientas
Espinas mis rosas rubias?

HOMBRE.

¿Agua?...

AGUA.

No esperes de mí,
Sino procelosas lluvias,
Que tal vez el mundo aneguen.

HOMBRE.

¿Fuego, Aire?...

AIRE.

En mí no presumas
Más que ráfagas que talen.

FUEGO.

Y en mí rayos que destruyan.

HOMBRE.

Todos ¡ay de mí! sus iras
Sin Albedrío ejecutan;
Mas no sin Entendimiento,
Que áun despeñado me acusa.
¿Qué frenesí, qué letargo,
Qué ira, que rabia, qué furia,
Se va de mí apoderando?
El áspid era sin duda,
El que con humano rostro,
Bien que inhumana hermosura,
Me dió la hechizada poma;
Pues helado el pecho, muda
La voz, balbuciente el labio,
Turbada la vista, ruda
La razon, ciego el discurso,
Torpe el sentido, confusa
La vida, y suspensa el alma,
Me han dejado la escultura
Del barro no más; pues sólo,
Bronca informe estatua bruta,
Tengo ojos, y no ven;
Tengo oidos, y no escuchan;
Tengo manos, y no tocan;
Tengo labios, y no gustan;
Tengo piés, y no se mueven;
Tengo voz, y no pronuncia;
Y en fin, sin Entendimiento,
Ni Albedrío que me acudan,
Tengo aliento, que no alienta,
Y corazon, que no pulsa.
Hasta la piadosa llama
Que á estos jardines me alumbra,
A fuer de luz recien muerta,
Ya no arde, sino ahuma.
¿Qué mucho, pues, ¡ay de mí!
Si todos me desahucian,
Que en brazos de letal sueño,
Negra Sombra de la Culpa,
Pues dejó á la muerte viva,
Deje á la vida difunta? (*Cáese como aletargado.*)

AGUA.

¡Qué asombro!

AIRE.

¡Qué pasmo!

FUEGO.

¡Qué ánsia!

TIERRA.

¡Qué pena!

LUZ.

¡Qué desventura!

ESCENA XIII.

EL HOMBRE, *dormido*, LA LUZ, LOS CUATRO ELEMENTOS.—Salen PODER, CIENCIA Y AMOR.

PODER.

¿De qué son vuestros lamentos?

LUZ.

Si á humano modo te ajustas,
A preguntar lo que sabes,
Dígalo esta luz ya obscura.

FUEGO.

Dígalo la mia eclipsada.

TIERRA.

Díganlo mis flores mustias.

AIRE.

Destemplados mis alientos.

AGUA.

Mis claras corrientes turbias.

LUZ.

Y en fin, dígalo, Señor,
Ver que, deshecha tu hechura...

LOS CUATRO.

Dejando viva á la muerte,
Dejó á la vida difunta.

PODER.

¡Oh eterna Sabiduría,
Bien sus peligros anuncias!
¡Oh eterno Amor, mal el Hombre
De tus beneficios usa!
¿Qué mucho, pues, que tal vez
Digan sacras Escrituras
Que me pesó de haber hecho
Al Hombre? Y pues su fortuna,
Puesta en sus manos, no fué
Bastante á que se reduzca,
Retírate, Gracia, tú. (*Hácelo la Luz.*)
Vosotros, ya sin ninguna
Obediencia, retiradle (*A los Elementos.*)
A él tambien; que á la profunda
Tierra de donde salió
Es bien que se restituya.
Dejádsele allí á esa fiera
Poderosa Sombra injusta,
Que contra su Entendimiento
Cautelosamente triunfa.
Sufra, llore, gima y sienta
Cuánto un pecado le muda,
Al ver de un instante á otro
Que el que en su primera cuna
Durmió en brazos de la Gracia,
Despierta en los de la Culpa.

LOS CUATRO.

Sufra, llore, gima, sienta...

TIERRA.

El que por su desventura...

FUEGO.

Dejando á la muerte viva...

AGUA.

Dejó á la vida difunta.

LOS CUATRO.

Sufra, sienta, gima y llore...

AIRE.

Quien, malogrando fortunas...

AGUA.

Vino en brazos de la Gracia,
Y vuelve en los de la Culpa.

MÚSICA.

¡Sienta, gima, llore y sufra!

(*Vanse los Elementos, llevándose al Hombre.*)

ESCENA XIV.

EL PODER, LA SABIDURÍA, EL AMOR.

PODER.

¿Todavía enternecido,
Amor, te muestras?

AMOR.

¿Quién duda
Que el Amor siempre es Amor?
Y aunque tu sentencia es justa,
Tambien lo es su apelacion:
Que si en la celeste curia
Decretado está que el Hombre
La falta del Angel supla,
Capaz está de la enmienda.

PODER.

Es infinita la injuria
Contra infinito Poder,
Y no puede dar ninguna
Satisfaccion infinita
Por sí el Hombre.

SABIDURÍA.

Pues es una
La voluntad de los Tres,
Si el Poder pone la suya,
Si la Sabiduría pone
Con la obediencia la industria,
Y el Amor pone la obra,
Persona hay que enmiende y supla
La insuficiencia del Hombre;
Pues la humanidad conjunta
A la Sabiduría, como
Hipostáticas se unan,
Satisfaccion infinita
Tendrá la infinita culpa.

LOS DOS.

¿Qué determinas, pues?

PODER.

Que
Lo decretado se cumpla. (Vase.)

SABIDURÍA.

¡Albricias, Hombre, que yo,
Que anteviendo tus fortunas,
Tambien anteví el reparo,
Iré á enmendar tus angustias! (Vase.)

AMOR.

¡Albricias, Hombre, que ya
Puedes pensar que se escuchan,
Anticipando sus tiempos
A las edades futuras,
Angélicas voces, que
Den á todas las criaturas,
Con paz al Hombre en la Tierra,
Gloria á Dios en las alturas.

La gruta en que apareció el Hombre al principio.

ESCENA XV.

Salen LOS ELEMENTOS con EL HOMBRE, como primero, vestido de pieles.

AGUA.

Aquí le hemos de dejar

FUEGO.

¡Oh humana naturaleza!
Vuelva su sér donde empieza,
Como rio que del mar
Sale, y vuelve al mar despues.

(*Pónenle una cadena.*)

TIERRA.

Bien es, pues salió de mí,
Que á mí se me vuelva.

AIRE.

Así
Lo dirá el *Eclesiastés*.

(Vanse.)

ESCENA XVI.

EL HOMBRE. (*En sueños.*)

Ya, ya sé quién soy, y aunque
La Tierra fuese mi madre,
Competir puedo á mi padre;
Pues sé sus ciencias, y sé
Que inmortal príncipe soy
Del orbe. Y pues ya me vi
Su dueño... Mas ¡ay de mí (*Despierta.*)
Infeliz! ¿Adónde estoy?
¿Esta no es de mi fortuna
La primera prision fiera?
¿No es ésta aquella primera
Bóveda que fué mi cuna?
¿No es ésta la desnudez
En que primero me vi?
¿Qué se hicieron ¡ay de mí!
La majestad, la altivez,
El obsequio, el aparato,
Las músicas, los olores,
Plumas, cristales y flores,
Y en fin, el sublime ornato
De reales ropas, cercado
De gentes, cuyo desvelo
Me asistió? ¡Válgame el cielo,
Qué de cosas he soñado!...
Pero ¿qué me desconfia
Presumir que sueño fué,
Si por lo ménos saqué
De él, segun mi fantasía,
Saber quién soy? No encerrado
Viva, pues: salga á buscar
El alcázar, y á cobrar,
Pues es mio, el alto estado
En que me vi... Pero ¡cielos!
El orgullo reprimamos,
Por si ahora tambien soñamos:
Mas no, que heroicos anhelos
Me llaman; y así iré. ¡Ay triste
Que áun es hoy mayor mi pena
De lo que fué. ¿Qué cadena
Es ésta, que me resiste
Que salir pueda? Y áun no
Pára en eso mi fortuna,
Pues no hay criatura ninguna
De que ya no tiemble yo,
Viendo en todas cuatro esferas,
Que afilan contra mí graves
Uñas y picos las aves,
Presas y garras las fieras.
Si miro al sol, me da enojos,
Pues no me alumbra y me abrasa;
Frio el Aire, me traspasa;
Si piso, toda es abrojos
La Tierra; el Agua, que fué
Claro espejo, me retrata
Feo; si la sed me mata,
Turbia está; y si el hambre ve
Frutas, que á ellas no me atreva
Dice, y por partido toma
Que pan de dolores coma,
Y agua de lágrimas beba!
¿Quién me dirá cuál ha sido
En mis mudanzas más cierto,

Lo que allá soñé despierto,
O lo que aquí veo dormido?
¡Oh Luz, cuya llama bella,
Deslumbrado me alumbró!
¿Quién me dirá de tí?

ESCENA XVII.

EL HOMBRE. — *Sale* LA SOMBRA.

SOMBRA.

Yo,
Que ya estoy en lugar de ella.

HOMBRE.

¡Horrible aspecto que asombra,
Mira que es contrario asunto,
Que lo que á la Luz pregunto,
Me lo responda la Sombra!
¿Quién eres?

SOMBRA.

¿No me conoces?

HOMBRE.

No, porque nunca te vi,
Ni áun á lo léjos oí
El sonido de tus voces.

SOMBRA.

Ésa es tu pena más fiera,
Y ésta mi astucia más rara;
Porque ¿qué al Hombre faltára,
Si su culpa conociera?

HOMBRE.

¿Luego eres mi Culpa?

SOMBRA.

Sí.

HOMBRE.

De tí huiré.

SOMBRA.

¿Cómo podrás?
Si donde quiera que vas,
Se va tu Culpa tras tí?
Ni ¿dónde has de ir, si, aherrojado,
Llevas arrastrando al pié
La cadena que forjé
Del hierro de tu pecado?

HOMBRE.

Ahora vi, á su yerro atento,
Ser por quien mi desvarío,
Aplaudiendo al Albedrío,
Despeñó al Entendimiento.

SOMBRA.

Es verdad.

HOMBRE.

¿Luego no fué
Sueño?

SOMBRA.

Sí fué; que, pasada,
¿Qué ventura no es soñada?

HOMBRE.

La que pasó; bien se ve
En la distancia que haber
Suele entre cierto y fingido,
Que uno no ha sido, otro ha sido,
Aunque ha dejado de ser.
Y así, pues sé que es verdad
Que, aunque en este estado estoy,
Príncipe heredero soy,
Y que aquella majestad
No fué sueño, iré á cobralla.

SOMBRA.

Sueño fué para ese empeño,
Que toda la *Vida es Sueño.*

HOMBRE.

Luego ésta lo es: con que se halla
Tu réplica convencida,
Porque si la *Vida es
Sueño*, ¿no es fuerza despues
Que duerma esta triste vida,
Que á mejor vida despierte?

SOMBRA.

No, que si para estos lazos (a)
Despertase allá en mis brazos,
Será aquí en los de la muerte.

HOMBRE.

¿Quién, para pedir aliento
Al Poder que me ha criado,
En tal lucha despeñado
No hubiera á su Entendimiento?

ESCENA XVIII.

EL HOMBRE, LA SOMBRA.—EL ENTENDIMIENTO.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué importa que me despeñes
Tú, para que yo no muera,
Y en cualquier conflicto quiera
Que por mí te desempeñes?

HOMBRE.

¡Qué lealtad!

SOMBRA.

Es vano intento;
Porque ¿qué importa á mi brío,
Si no cobra su Albedrío,
Que cobre á su Entendimiento,
El dia que merecer
Ni desmerecer podrá
Sin él?

ENTENDIMIENTO.

Llámale, y vendrá.

HOMBRE.

No me querrá obedecer,
Que es vasallo muy infiel.

ENTENDIMIENTO.

Aunque no quiera; pues...

HOMBRE.

Di.

ENTENDIMIENTO.

Como él te llevó tras sí,
Tras tí puedes traerle á él;
O yo le traeré arrastrando,
Como tú el afecto dés.

HOMBRE.

Sí doy.

ESCENA XIX.

EL HOMBRE, LA SOMBRA.—Saca EL ENTENDIMIENTO AL ALBEDRÍO como por fuerza.

ENTENDIMIENTO.

Pues ya está á tus piés.

ALBEDRÍO.

Fuerza es que obedezca, cuando
Trocado tu afecto vi;
Pues del modo que cruel
Puedes despeñarle á él,
Puede él arrastrarme á mí:
¿Qué me quieres, pues?

ENTENDIMIENTO.

Que apliques
Una vez tu libre accion
Al fuero de la razon.

HOMBRE.

Que voluntario supliques
Al Poder que me crió,
Que perdone mi delito.

SOMBRA.

Siendo, como es, infinito,

(a) «No que para estos lazos.» (Edicion de 1717.)

Pues lo infinito ofendió,
¿Qué satisfaccion podrás
Dar tú, que infinita sea,
Por más que cobrarte vea
Tu Entendimiento, y por más
Que vea que tu Albedrío
Se sujeta á la razon?

ENTENDIMIENTO.

Ya que dar satisfaccion
No pueda, podrá su pio
Llanto al cielo enternecer,
Para que la dé quien pueda;
Pues poder al Poder queda,
Saber le queda al Saber,
Y amor al Amor, con que
Entera satisfaccion
Le saque de tu prision.

SOMBRA.

¿Quién ha dicho eso?

ENTENDIMIENTO.

La Fe.

SOMBRA.

¿Y cuándo eso será?

ENTENDIMIENTO.

Cuando
En este valle, que hoy ves,
Que de las lágrimas es,
Logre, gimiendo y llorando,
Que haciendo al abismo guerra,
Digan edades futuras...

MÚSICA. (Dentro.)

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al Hombre en la Tierra!

SOMBRA.

¿Qué lejanas voces ¡cielos!
Tan desde otro siglo suenan
Misteriosas, que áun en éste
Me afligen y me atormentan?

HOMBRE.

¡Cielos! ¿Qué lejanas voces
Tan misteriosas son éstas,
Que áun á vista del peligro
Me alivian y me consuelan?

SOMBRA.

Si de Sombra pasé á Sueño,
Si de Sueño á Culpa, y de ella
A Muerte, que introducida
Me trajo á matar resuelta...

HOMBRE.

Si de miserias pasé
A dichas, si luego de ellas
A las miserias volví...

SOMBRA.

¿Qué me acobardan suspensas
Unas dulces voces?

HOMBRE.

Bien
Puede ser de las miserias
Volver á cobrar las dichas,
Pues dulces voces me alientan.

SOMBRA.

Por más que digan sonoras...

HOMBRE.

Puesto que repitan tiernas...

MÚSICA.

Gloria á Dios, etc.

SOMBRA.

Y pues él queda seguro,
En fe de que mis cadenas
No podrán su Entendimiento
Ni su Albedrío romperlas,
Iré á saber del Lucero,
Pues siempre fueron sus ciencias
Mi oráculo, dónde ó cómo
Se oyen, y quién las alienta. (Vase.)

ESCENA XX.

EL HOMBRE, EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO.

HOMBRE.

Pues la Sombra se retira,
Sin proseguir en mi ofensa,
¿Quién duda que nueva aurora
Con nuevo sol amanezca?
Llega, Entendimiento, tú;
Tú, Albedrío, llega, llega;
Desatadme estas prisiones.

ENTENDIMIENTO.

No es posible deshacerlas,
Por más que los dos pongamos
Él la maña y yo la fuerza.

HOMBRE.

¡Ay infeliz! ¡Que venturas,
Que por mí pude perderlas,
Por mí no pueda ganarlas!

ALBEDRÍO.

¿De quién, siendo así, te quejas?

HOMBRE.

De tí, villano.

ALBEDRÍO.

¿Hice yo
Más que estar á tu obediencia?

ENTENDIMIENTO.

Sí, pues entre el bien y el mal,
Al mal le inclinaste.

ALBEDRÍO.

Hicieras
Lo que ahora; que el Albedrío
Inclina, pero no fuerza.

HOMBRE.

Calla, calla, que me afliges.—
Dime tú, que me consuelas,
¿Cúya aquella voz sería?

ENTENDIMIENTO.

No sé; pero alguna seña,
O viso, ó rasgo, ó bosquejo,
En alegórica idea
Hoy de místico sentido,
Pienso que nos representa
Futuras venturas, pues
Dijo, si bien se me acuerda...

MÚSICA. (Dentro.)

¡Gloria á Dios, etc.

ESCENA XXI.

EL HOMBRE, EL ENTENDIMIENTO, EL ALBEDRÍO.—*Fuera de la gruta* LA SABIDURÍA, de peregrino.

PEREGRINO.

Gloria á Dios, etc.

ALBEDRÍO.

Oid, que un galan peregrino,
Las incultas asperezas
Penetrando del desierto,
Hácia esta parte atraviesa.

ENTENDIMIENTO.

Fatigado del camino,
Por estar todas sus sendas
Llenas de abrojos y espinas,
Bien en el cansancio muestra
Que desnudez, hambre y sed
Le afligen.

HOMBRE.

Si es en las penas
Consuelo, bien que penoso,
Tener compañero en ellas,
Llamadle ambos.

LOS DOS.

¿Peregrino?

SABIDURÍA.
Si las dos voces concuerdan,
A un tiempo, de Entendimiento
Y Albedrío, bien espera
El Hombre que á ellas responda.—
¿Quién me llama?

HOMBRE.
Quien desea
Valerse de vos en tantas
Desdichas como le cercan.
El Hombre soy, despojado
De la más feliz herencia,
Por sugestion de un delito.

SABIDURÍA. (*Aparte.*)
Pues le llora y le confiesa,
¿Qué aguarda mi piedad?

HOMBRE.
Una
Pálida, triste, funesta,
No sé si Sombra, si Culpa
O Muerte, que todo en ella
Concurre, en esta prision,
Amarrado á sus cadenas
Me tiene, sin que Albedrío
Ni Entendimiento romperlas
Puedan; ved si podeis vos;
Porque una vez rota, pueda
Ir en busca de mi patria,
Que su perdida grandeza,
Aunque pasó como sueño,
Como verdad atormenta.

SABIDURÍA. (Quítale la cadena.)
Ya estás libre, que yo solo
Quebrantarlas puedo.

HOMBRE.
Deja
Que humildemente rendido
Me eche á tus plantas, y en ellas
Confiese que tú rompiste
Las ataduras, que eran
Eslabones de mi Culpa;
Y porque en su recompensa
(Sacrificios de alabanzas)
Tu nombre invocado vea
El mundo, que, en hacimientos
De gracias, gracias te vuelva,
Voto hago... Pero no puedo
Proseguir, porque la negra
Sombra que dije, en mi busca
Vuelve; sal á detenerla
Al paso, miéntras que de estos
Montes la fuga me ausenta,
Donde, en fe de tu piedad,
Su ira de vista me pierda.—
Entendimiento, Albedrío,
Venid, de aquí huyamos.

ALBEDRÍO.
Esa
Palabra gozando está
De Dios.
(*Huye con el Hombre y el Entendimiento.*)

ESCENA XXII.

SABIDURÍA.

En fin, Hombre, dejas
Tus prisiones en mis manos,
Bien que con la diferencia
De estar en tí como propias,
Y estar en mí como ajenas.
(Pónese la cadena, y recuéstase en la gruta.)
Mas yo las haré tan mias,
Que á la Culpa lo parezcan,
Hallándome en tu lugar:
Sea cabal la fineza,
¡Oh Poder! ¡oh Amor! ya que
Tosca piel y basta jerga
Vistió la Sabiduría
De humana naturaleza.

ESCENA XXIII.

LA SABIDURÍA.—EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, LA SOMBRA.

SOMBRA.
En fin, Lucero, ¿no sabes
Quién fuese el dueño de aquellas
Misteriosas voces?

PRÍNCIPE.
No,
Que sin duda aquí se encierra
Algun misterio, que Dios
Para sí solo reserva.

SOMBRA.
Ya que el dueño no me digas,
Díme lo que infieres de ellas.

PRÍNCIPE.
Que si al Hombre no le damos
La muerte, ántes que suceda
Su cumplimiento, perdido
Es nuestro rencor.

SOMBRA.
Pues muera
En su prision, ántes que
Ese socorro le venga.

PRÍNCIPE.
Llega, que rendido, ó bien
Al sueño ó á la tristeza,
Allí está.

SOMBRA.
¿No habia de estar,
Si se forjó la cadena
De su yerro y de su llama?
¿Quién habia de romperla?

PRÍNCIPE.
Toma, y pues su culpa fué
De un árbol la fruta, sea
De otro la rama el castigo.

SOMBRA.
No sé si podré.

PRÍNCIPE.
¿Ahora tiemblas?
¡Siempre pronta al daño, y tarda
Siempre á la ejecucion! Llega,
Que contigo estoy.

SOMBRA.
Si tú
Me influyes, ¿qué aguardo? ¡Muera
En su culpa el Hombre! (*Hiere á la Sabiduría.*)

SABIDURÍA.
Ántes
Será para que sin ella
Viva, siendo en ambos troncos,
Dél la culpa, y mia la pena.

SOMBRA.
¿Qué es esto, cielos?
(Terremoto.)

PRÍNCIPE.
Mejor,
«¿Qué es esto, abismos?» dijeras;
Pues cielos y abismos, unos
Se obscurecen y otros tiemblan.
¿A quién heriste?
(Terremoto.)

SOMBRA.
No sé;
Engañáronme las señas
De humano traje y prisiones;
Pero bien caro me cuesta,
Pues, muerta la vida, vino
A ser la muerte la muerta.
(Caen á sus piés Sombra y Príncipe de las Tinieblas.)

PRÍNCIPE.

Muerta la muerte, el pecado
Con ella morir es fuerza.

ESCENA XXIV.

LA SABIDURÍA.—LA SOMBRA Y EL PRÍNCIPE DE LAS TINIEBLAS, *á sus piés.*—*Salen*, como asombrados, HOMBRE, ENTENDIMIENTO Y ALBEDRÍO.

HOMBRE.

¿Qué mortal terror ó eclipse
Los Elementos alteran
Segunda vez contra mí?

ENTENDIMIENTO.

Toda la naturaleza
Sentimiento hace.

ALBEDRÍO.

¡Qué asombro!

HOMBRE.

Si es porque rompí la fiera
Prision, á ella volveré;
Mas ¿qué es lo que miro en ella?

ALBEDRÍO.

Al Peregrino abrazado
A un cruzado leño, y puesta
La Sombra á sus piés, y el fiero
Príncipe de las Tinieblas.

HOMBRE.

¿Quién me dirá si teatro
Que á la vista representa
Viva muerte y muerta vida,
Es victoria ó es tragedia?

SABIDURÍA.

Victoria y tragedia es, puesto
Que porque no te se siguiera,
Y tú pudieras salvarte,
En tu prision, con tus señas,
Ellos me han dado la muerte,
Y yo á ellos; de manera,
Que es tragedia y es victoria;
Pues que, supliendo tu ausencia,
He dado á infinita culpa
Infinita recompensa.

SOMBRA.

Ya que sincopado el tiempo,
En representable escena,
El término de tres dias
A solo un instante abrevias,
Volviendo de mí triunfante
A segunda vida, vuelva
Tambien yo á segunda ira.

PRÍNCIPE.

Y yo á segunda soberbia.
¿Cómo su culpa en tu muerte
Pudo quedar satisfecha,
No pudiendo el Hombre en culpa
Merecer satisfacerla?

SABIDURÍA.

Pudiendo en Gracia; pues siendo
Verdadero Hombre, á quien ella
Ni llegó, ni llegar pudo
El que hizo propria la ajena,
Bien el Hombre por el Hombre
La deuda pagada deja.

PRÍNCIPE.

Si corrompida la masa
De su formacion primera,
Comprende su primer culpa
A toda su descendencia,
¿Cómo, si es deuda pagada,
Queda obligado á la deuda?

SABIDURÍA.

Como contra la comun
Mancha de esa triste herencia,
Habrá Elemento que dé
A la Gracia tal materia,
Que en el umbral de la vida
Esté á cobrarla á la puerta.

SOMBRA.

Si todos los Elementos
Se amotinan y rebelan
Contra él, ¿qué Elemento habrá
Que estar en su favor quiera?

SABIDURÍA.

Vuelto él á la Gracia, todos
Volverán á la obediencia.

ESCENA XXV.

DICHOS.—LA LUZ, *con el hacha encendida.*

LUZ.

Con que volviendo á vivir
La Luz que dejaste muerta,
Pues ya es materia de Gracia,
Dé la Gracia la respuesta.
El Agua es el Elemento,
Y porque mejor lo veas,
Ella misma lo dirá.—
¡Armoniosa Sirena
De las ondas del Jordan!...

ESCENA XXVII.

DICHOS.—Sale EL AGUA con una concha.

AGUA.

Esta clara, pura, tersa,
Natural Agua, que yo
Del Jordan en las riberas
En esta concha cogí,
Lave del Hombre la ofensa.

(Canta.)

Pues que santificadas
Sus ondas bellas,
A mejor paraíso
Le abren las puertas.

PRÍNCIPE.

Cuando esa primera mancha
Lavarse con Agua pueda,
¿Quién de la culpa actual
Librarle podrá, si es fuerza
Volverle ella á la prision,
Siempre que él á pecar vuelva?

PODER.

Pues es obra del Poder
Dar poder á quien le absuelva,
Como él su culpa confiese,
Elemento habrá que tenga
Materia tambien, en quien
Otro Sacramento sea
Preservacion de este daño,
Dando al espíritu fuerzas;
Con que en aumentos de Gracia,
Pueda durar en la enmienda.

SOMBRA.

¿Qué materia ó qué Elemento
Puede ser?

ESCENA XXVII.

DICHOS.—LA TIERRA

TIERRA.

El de la Tierra,
Que en las espigas y vides.
Dará remota materia
Al más alto Sacramento,
Diciendo cuando la ofrezca...

(Canta.)

Creced, vides y espigas,
Pues os espera
La ventura de veros
Viandas eternas.

PRÍNCIPE.

¿Qué es ser eterna vianda?
¿Vides y espigas sustentan
Más que al cuerpo?

SABIDURÍA.

Sí, que al alma
Sustentan tambien.

SOMBRA.

¿Cuándo esa
Maravilla será?

ESCENA XXVIII.

DICHOS.—EL AIRE.

AIRE.

Cuando
Esa remota materia
Sea próxima, y al Aire
Formar y pronunciar veas
Tan misteriosas palabras,
Que el pan en carne convierta;
Y el vino en sangre, la voz
De la Sabiduría inmensa;
El dia que diga...

SABIDURÍA.

¡Esto es
Mi Carne y mi Sangre mesma!

PRÍNCIPE.

Que el vino que es vino, el pan
Que es pan, carne y sangre sea,
Es dura proposicion.

AIRE.

No es.

PRÍNCIPE.

¿Por qué razon?

AIRE.

Por ésta.

(Canta.)

¿Qué mucho de una cosa
Que otra hacer pueda,
Voz que de nada hizo
Cielos y tierra?

SOMBRA.

¿Y quién me dirá en qué forma
Maravilla tan inmensa
Se manifestará?

ESCENA XXIX.

DICHOS.—EL FUEGO, EL AMOR.

FUEGO.

El Fuego,
Si atiendes, si consideras
Que el Fuego es Amor.

(Sale el Amor.)

AMOR.

Y Amor
El que hace la fineza,
Puesto que amando hasta el fin,
Dejó ese tesoro en prendas;
Y pues la forma preguntas,
La forma, Sombra, es aquella.

FUEGO.

Debajo de cuya blanca
Nube de cándida oblea,
El Fuego de Amor contiene,
Con real divina asistencia,
En carne y sangre, alma y vida;
Porque mires, porque adviertas...

(Canta.)

Si en finezas várias
Amor se muestra,
¿Qué será en la fineza
De las finezas?

SOMBRA.

De suerte, ¡ay de mí!...

PRÍNCIPE.

¡Ay de mí!...

SOMBRA.

Que en Aire, Agua, Fuego y Tierra...

PRÍNCIPE.

Concha, espiga, voz y afecto...

SOMBRA.

Tiene, goza, incluye y sella...

PRÍNCIPE.

Perdon, vénia, amparo, asilo...

SOMBRA.

Piedad, refugio y clemencia...

LOS DOS.

¿El Hombre en su culpa?

TODOS.

Sí.

SOMBRA.

Pues ¿qué aguarda?...

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué espera?...

SOMBRA.

¡Mi ira!

PRÍNCIPE.

¡Mi rabia!

SOMBRA.

¡Mi furia!

PRÍNCIPE.

Que á no mirar no se ausenta...

LOS DOS.

¿La Luz de la Gracia viva,
Cuando va la Culpa muerta?

(Vanse Sombra y Príncipe.)

ESCENA ULTIMA.

EL PODER, LA SABIDURÍA, EL AMOR, LA LUZ, EL HOMBRE, EL ALBEDRÍO, EL ENTENDIMIENTO, LOS ELEMENTOS.

HOMBRE.

Absorto y confuso estoy,
Gran Poder, Amor y Ciencia;
Si esto tambien es dormir,
A nunca despertar duerma.

PODER.

Hombre, que hice á imágen mia
Yo te saqué de la tierra;
En real alcázar te puse;
Perdióle tu inobediencia;
A la tierra te volví,
Y vuelvo á buscarte en ella,
Donde, cobrado en mi Gracia,
Quiero que tu esposa sea.
Mira, pues, lo que me debes.

SABIDURÍA.

Mira lo que á mí me cuestas.

AMOR.

Mira lo que yo te amo.

PODER.

Y pues cuanto vives sueñas,
Porque al fin la *Vida es Sueño*,
No otra vez tanto bien pierdas;
Porque volverás á verte
Aun en prision más estrecha,
Si con culpa en el letal
Ultimo sueño despiertas.

HOMBRE.

La enmienda ofrezco á tus plantas.

ENTENDIMIENTO.

Yo, aconsejarle á la enmienda.

ALBEDRÍO.

Yo, inclinarle á lo mejor.

LUZ.

Yo, á que siempre en mi Luz tenga
Auxilios que le iluminen.

FUEGO.

Pues en feliz norabuena...

AGUA.

Porque á todo el universo...

AIRE.

Conste en todas cuatro esferas...

TIERRA.

Se publique cómo el Hombre...

LAS CUATRO. (Cantan.)

En Aire, Agua, Fuego y Tierra,
Concha, espiga, voz y afecto,
Tiene, goza, incluye y sella,
Gracia, vénia, amparo, asilo,
Piedad, refugio y clemencia.

HOMBRE.

Y pues es de perdon dia,
Nuestros defectos le tengan,
Para que puedan mejor
Repetir las voces nuestras...

MÚSICA.

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al Hombre en la Tierra!

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

LA NAVE DEL MERCADER (1).

(Primera edicion de 1676.—Edicion de G. Infanzon, 1690.—Idem de Pando.—Idem de Apóntes.—*Tesoro* de Ochoa.—Paris, 1838.)

PERSONAS.

LA CULPA.
EL MUNDO.
EL DEMONIO.
LA LASCIVIA.
LA MEMORIA
LA VOLUNTAD.
EL ENTENDIMIENTO.
LOS CINCO SENTIDOS.
EL HOMBRE, *primero Adan.*
EL MERCADER, *segundo Adan.*
EL DESEO.
EL AMOR.
MÚSICOS.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

El primer carro ha de ser una nave, rica y hermosa, adornada de sus jarcias y velas; el farol ha de ser un cáliz grande con su hostia, y en su proa un serafin; sus flámulas y gallardetes, blancos y encarnados, pintados todos de cálices y hostias. En su árbol mayor ha de tener una elevacion en que pueda subir hasta el tope una persona, y ha de dar vuelta, y tener bajada para el tablado.

El segundo carro ha de ser una nave negra con un dragon en la proa, y por farol un árbol, á cuyo tronco ha de estar enroscada una culebra. Sus banderolas han de ser negras y pajizas; ha de tener su elevacion, su torno y su escalera, y en los gallardetes, pintados áspides.

El tercer carro ha de ser una nube que se abra en tres cuerpos, y debajo de ella ha de haber un altar, con un sacrificio de espigas, y capacidad para tres personas. En el primer cuerpo de este carro ha de haber una reja grande, enrejada como de cárcel, con sus cerrojos y candados.

El cuarto carro ha de ser un peñasco, que, abierto en dos mitades, tenga capacidad para dos personas, una echada y otra de pié, y ambas sobre un rastrillo en que han de bajar al tablado. —*Don Pedro Calderon de la Barca.*

Una marina, con un gran peñasco á un lado, y montes y ramaje á otra parte.—Nubes.

ESCENA PRIMERA.

Al són de un clarin, aparece una nave negra, y dando vuelta, se ve en la proa á LA CULPA, *con espada, plumas y bengala, y algunos marineros.*

CULPA.

Suene el clarin, y corte
Los helados carámbanos del norte
Esta trémula nave,
Que, siendo pez del mar, del viento ave,
Al impulso violento
Del aquilon, de quien el mal proviene,
Tan nueva especie en su embrion contiene,
Que uno y otro elemento,
Duda si ave es del mar, ó pez del viento.

(El clarin, y pára de costado *la nave.*)

Dígalo la divina
Águila, que á los rayos se examina
Del sol más verdadero,
Pues viendo el monstruoso buque fiero

(1) La fecha de la representacion aparece de la Memoria autógrafa de Calderon, que se custodia en el archivo de Madrid (2.ª-197-19).

Este auto se representó, juntamente con *La Viña del Señor*, al cual precedió en órden, segun se ve por sus últimos versos:

Eso su segunda parte
Presto en no ménos sagrada
Parábola lo dirá, etc.

Los representaron Manuel Vallejo y Simon Aguado.

(2) «Memoria de las apariencias que se han de hacer para la representacion de los autos este año de 674.—Primeramente para el auto intitulado *La Nave del Mercader.*» Documento inédito, de mano de Calderon. (Archivo de Madrid, 2.ª-197-19.)

(De áspides coronado, y por más loa,
Su árbol fanal y su serpiente proa),
Sobre el inquieto campo de la espuma
Nadar volando, pájaro sin pluma,
Delfin volar, nadando sin escama,
Bestia del mar á su argonauta llama;
Cuyo horroroso nombre
Me empeña á que mi rumbo al cielo asombre,
Cuando para intimar al hombre guerra,
Bestia del mar, la Culpa salta en tierra,
Que si en sacras lecciones
Las vagas ondas son tribulaciones,
No (para algun concepto) sin disculpa
Marino monstruo, á atribular la Culpa
Hoy sulca de la vida los pasajes.
Y así, puesta la proa en los celajes
De aquella inculta tierra,
¡A tierra, timonero!

TODOS.

¡A tierra, á tierra!

(Tocan el clarin, y parando de costado *la nave*, baja *la Culpa* al tablado.)

CULPA.

Nadie venga conmigo,
Que en ella está quien ha de ser testigo
Del gran empeño que acometo grave.—
Surta, pues, sobre el áncora la nave
A que vuelva me aguarde, (Bajando.)
Sin que tema, ó sea nunca, ó mal, ó tarde,
Que carcoma la bruma de su brea
El húmedo vapor de la marea.
Y pues ya en tierra estoy, suenen veloces
Los pavorosos ecos de mis voces. (En el tablado.)
¡Ah de la cumbre del monte!
¡Ah del elevado risco,
Parda envidia, si no verde
Emulacion del olimpo!
¡Ah de la inferior esfera
Del mundo! ¡Ah del mundo mismo,
Árbitro dueño de cuanto
Mira el sol!

ESCENA II.

LA CULPA, EL MUNDO, *luégo* EL DEMONIO, Y LA LASCIVIA *sale de un peñasco.*

MUNDO.

¿En qué te sirvo?

CULPA.

Presto lo sabrás, espera,
Miéntras los demas alisto.—
¡Ah de las duras entrañas
De ese entreabierto obelisco,
Volcan por donde respiran
Las gargantas del abismo!
¡Ah del centro de la tierra!
¡Ah del abrasado limbo!
¡Rey de sus sombras!...

(Sale de *una nube de humo* el Demonio.)

DEMONIO.

¿Qué quieres?
Que ya á tus voces asisto.—

CULPA.

Luégo lo sabrás, aguarda.
¡Ah del más ameno sitio
Que vistió la primavera,
A desdenes del estío
Y á desaires del invierno,
De tanto matiz distinto,
Que son sus flores tu imágen (a);
Pues, sensüal apetito,
De solo un suspiro naces
A morir de otro suspiro!

(a) «Que son tus flores tu imágen.» (Edicion de 1717.)

(Sale de otra nube la Lascivia.)

LASCIVIA.

¿Qué intentas? que ya la errada
Senda de tus voces sigo,
Girasol de tu hermosura,
Que siempre idolatré.

CULPA.

Amigos,
Pues sois los tres de la Culpa
Los principales caudillos,
Seguidme hasta penetrar
Los intrincados caminos
De la humana vida, que es
Un confuso laberinto;
Porque para una alta idea,
Que no sin seguro arrimo
De sacras autoridades,
Hoy alegórica finjo,
Os he menester á todos.

MUNDO.

Ya el primero yo en el sitio
Que para teatro eliges
De algun mísero conflicto,
La huella que dejas borro,
La estampa que borras piso;
Porque siendo, como soy,
Del ardiente polo al frio,
El Mundo, monarca noble,
De cuanto por varios giros
El sol á reflejos dora
Y la luna platea á visos,
Nadie primero que yo
Se ha de ver á tu servicio
Obediente, porque vea
Ese celeste zafiro
Que rendido yo á la Culpa,
En mí á todo el mundo rindo.

DEMONIO.

Yo, que los cóncavos senos
De sus entrañas habito,
Príncipe de las Tinieblas,
Que á tus aras sacrifico,
Haré tambien que el sol vea
Que, siendo del Mundo amigo,
Si él va tras tí, yo tras él,
Porque tras mí al tiempo mismo
Venga tambien la que es
Alma en que los dos vivimos,
Como principal estrago
De potencias y sentidos.

LASCIVIA.

Esa soy yo, pues primera
Cerviz soy de aquel vestiglo,
Sobre cuyas siete bocas
Dorado veneno brindo;
Porque siendo, como soy,
El más dañado cariño,
El más cariñoso daño
Y el más halagüeño hechizo,
Es fuerza que haya de ser
El más familiar peligro
Del Hombre, pues en sus venas
De su mismo humor me crio (b),
Tan doméstico gusano,
Que me alimento dél mismo,
Y pues ya, Mundo y Demonio (c),
Y Lascivia, aquí enemigos (d)
Del alma te obedecemos,
Porque de nuestros arbitrios,
Asechanzas y cautelas,

(b) «De su mismo humor me creció.» (Edicion de 1690.)
(c) «Y pues ya Mundo, Demonio.» (Edicion de 1717.)
(d) «Y Lascivia, que enemigos.» (Las dos ediciones.)
En el auto *A tu prójimo como á ti*, en que se hallan repetidas várias escenas del presente, dice así este pasaje:

«Y pues ya Mundo, Demonio
Y Lascivia (que enemigos
Del alma te obedecemos)
A tu órden estamos, dinos.»

Nada es lo que conseguimos,
Hasta que lleguen á ser
Culpas en el Hombre, dinos
A qué fin nos has juntado.

MUNDO.

¿Qué alegórico sentido
Es el que nos has propuesto?

DEMONIO.

¿Qué fantástico motivo,
Que yo áun no le alcanzo, intentas?

CULPA.

Oid y sabréis mis designios.
Yo desde que victoriosa
Quedé en aquel desafío,
Que en la florida campaña...
Pero ántes de decirlo,
Para que os hagan más fuerza
Los ojos que los oidos,
Valiéndome de las ciencias
Que diabólica ejercito,
Os he de poner en ellos
La causa que me ha movido
A esta junta y á esa nave.
¿Quién en aquel pardo risco,
Que á mi voz se despedaza,
Yace?

ESCENA III.

LA CULPA, EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA, EL HOMBRE, EL DESEO. — Ábrese un peñasco, y vese en él el Hombre, vestido de pieles, dormido, y el Deseo despierto.

DEMONIO.

Un hombre que, rendido
Al sueño, nos significa
Aquel primero nativo
Sepulcro que fué su cuna.

CULPA.

¿Quién con él está?

MUNDO.

A mi juicio,
Debe de ser su Deseo;
Que aunque el Hombre esté dormido,
Su deseo nunca duerme.

LASCIVIA.

Él es, yo lo he conocido,
Porque en esto de deseos,
Siempre á los dos me anticipo,
Que si tú conjeturarlos (Al Demonio.)
Puedes, y tú presumirlos, (Al Mundo.)
Yo saberlos desde luégo.

CULPA.

Pues oid lo que al oido
Le está diciendo entre sueños,
Representándole al vivo
Aquello en que él discurria
Cuando se quedó dormido.

DESEO.

Nacer á vivir muriendo,
Hombre, no es haber nacido,
Sino de cadáver muerto
Pasar á cadáver vivo.
Salgamos de aquestos montes,
Olvidados de que fuimos
Tierra en ellos, y serémos
En ellos tierra, atrevidos,
Vanagloriosos y osados;
Vivamos lo que vivimos,
Que, para estar muertos, harto
Tiempo queda. (En sueños.)

HOMBRE.

Bien has dicho,
Deseo, ¿para qué nace
El Hombre, si reducido
A beber de su sudor
Y á comer de su ejercicio,
Contentándose con sólo
Hacer número en el siglo,
Malogra la vida, siendo
Instante tan improviso,
Que llega como fin, cuando
Se aguarda como principio?

CULPA.

Dejémosle vacilar,
Pues ya en sueños nos ha dicho
Lo que dijera despierto;
Y pasemos á otro sitio,
Que en oposicion de aquel
Tenebroso obscuro asilo,
Pedazo es de cielo. ¿Quién
En el está?

ESCENA IV.

DICHOS.—EL MERCADER Y EL AMOR. Ábrese una sala, y vese en ella el Mercader, vestido de armenio, dormido *entre flores*, y EL AMOR, despierto.

MUNDO.

A lo que miro,
Otro hombre es.

LASCIVIA.

Pero otro hombre,
Que no sé por qué me admiro,
Y tiemblo al mirarle.

AVARICIA.

En blando
Lecho de flores mullido,
Al pabellon de una nube,
Que dulce sombra le hizo,
Del aura templada á soplos
Y de la aurora á rocíos,
Dormido tambien descansa.

CULPA.

De modo, que ya hemos visto
Que el Hombre que nace en breñas,
Desnudo al calor y al frio,
Nace capaz de gozar
Gusto, paz, quietud y alivio,
Pues si para él se hizo el llanto,
Tambien el gozo se hizo.

LOS TRES.

Claro está.

CULPA.

Apuremos más;
¿Quién es quien tiene consigo?

LASCIVIA.

Señas son de Amor, mas no
Sé si es humano ó divino.

DEMONIO.

Divino será, pues tú
No le conoces.

CULPA.

Oidlos,
Que Amor despierto está,
Y áun él; pues hay quien ha dicho
Que, aunque él duerma, el corazon
Vela.

AMOR.

Heroico dueño mio,
El Hombre en comun llevado
De su ambicion, y movido
De su Deseo, áun en sueños
Discurre á su precipicio;
Acude tú á su reparo.

MERCADER.

Sí haré, que es hermano mio,
Y en su ambicion y deseo
Me duelen sus desperdicios;
Mas yo doraré sus yerros.

DESEO. (*Al Hombre.*)
Despierta y ven donde digo. (Despierta.)
HOMBRE.
Sí haré, ya que mi Deseo
Fué quien despertarme quiso.
AMOR. (*Al Mercader.*)
Despierta, y ven donde yo
A su reparo te guio. (Despierta.)
MERCADER.
Sí haré, que aunque yo no duerma,
Me he de dar por entendido
De que, áun sin dormir, Amor
Fué quien despertar me hizo.
(*Descienden* al tablado *el Hombre y el Deseo.*)
HOMBRE.
Al mundo, Deseo, veamos,
Poblaciones, edificios,
Tratos, comercios y gentes.
DESEO.
Ven tras mí.
HOMBRE.
Ya yo te sigo,
Pues yendo tras mi Deseo,
Gozaré lo que me dijo.
DESEO.
¿Te acuerdas?
HOMBRE.
Sí.
DESEO.
¿Qué fué?
HOMBRE.
Que
Vivamos lo que vivimos.
(Vanse.)
AMOR.
El Hombre tras su Deseo
Va; forzoso es su peligro.
MERCADER.
Acudiré á repararle,
Amor; y atiendan los siglos,
Que si él va tras su Deseo,
Yo tras mi Amor.
(*Descienden* al tablado *el Mercader y el Amor*, y ciérranse el peñasco y la nube.)
AMOR.
Ven conmigo.
MERCADER.
Claro es, que para ir yo á dar
Al Hombre en el mundo auxilios,
Sólo el Amor pudo ser
Quien me enseñase el camino.
(Vanse los dos.)

ESCENA V.

LA CULPA, EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA.

LASCIVIA.
Ya en dos aparentes sombras,
Y en dos hombres, hemos visto,—
Hermanos, segun el uno
Dió á entender,—dos tan distintos
Estados y genios, como,
Uno en glorias y otro en riscos,
Ser humilde el poderoso,
Y el no poderoso altivo.
LOS DOS.
Saber á qué fin nos falta.
CULPA.
Oid, ya que es, para decirlo,
De aquel desatado cabo
Tiempo de anudar el hilo.
Yo, desde que victoriosa
Quedé de aquel desafío (*a*),
Que en la florida campaña
De un hermoso paraíso
Tuve con la Gracia, cuando
Concibieron el sér mio
La oreja de la mujer,
Y de la serpiente el silbo,
Porque, hija del aire, que fuese es preciso
Mi madre la voz y mi padre el oido,
Tan soberbia, tan ufana
Y vanagloriosa vivo,
Que no hay instante en que no
Piense mi espíritu altivo
Cómo aumentar mis aplausos;
Y así, con mayores bríos
Desde culpa original
A ser culpa actual aspiro;
Porque, si de mi raíz
Nacieron todos los vicios
Del Hombre, crezcan con él;
Que los blasones invictos,
Hidrópicos de su fama,
Se empiezan en un peligro,
Y en un triunfo ó una ruina
Se prosiguen sucesivos;
Que bienes y males, ya píos, ya impíos,
No tienen más fin que tener principio.
Con esta ambicion heroica,
Aumentarme solicito
Trofeos que me coronen
A los venideros siglos,
Y siendo así que ya tengo
Aquel primero dominio,
Quisiera en una experiencia
Ver si el segundo consigo.
Y es que cuando el Hombre vuelva
Al estado primitivo
De aquella primera Gracia,
Candor y yugo sencillo
(Borrándole el duro hierro,
Que ya mi esclavo le hizo,
No sé qué ablucion de agua,
Que se ha de llamar bautismo),
Me halle con dispuestos medios
Que turben sus beneficios,
Haciéndole reo de culpa
Actüal, por si ofendido
Siquiera una vez el cielo,
Cerrase el piadoso oido.
Y puesto que á quien se arrepiente
Se muestre Dios tan propicio (1)
Que, al gemido adelantado,
Le está dictando el gemido:
¡Ah Dios, qué clemente, qué fiel, qué benigno!
¡Buscas su memoria por darle tu olvido!
A este efecto, viendo cuánto
Su destruicion solicito,
Diversos nombres me dan;
De que son fieles testigos
Tantos sacros textos como
Contiene el cerrado libro
De quien habiendo inmolado
Cordero abierto los signos,
Son páginas los arrobos,
Son los éxtasis registros (*b*);
Si habla de flores, soy áspid;
Si de fieras, basilisco;
Si de aves, soy arpía;
Si de peces, cocodrilo;
Si de plantas, soy cicuta;
Si de árboles, espino;
Si de yerbas, las mortales;
Si de frutos, los nocivos;
Si de ganados, soy lobo;
Zizaña, si habla de trigos;
Si de contagios, soy lepra;
Si de accidentes, delirio;

(*a*) «Quedé en aquel desafío.» (Edicion de 1690.)
(1) Este verso y el precedente se han suplido por el colector.
(*b*) «Son éxtasis los registros.» (Las dos ediciones.) La variante adoptada se halla en *A tu prójimo como á ti.*

Si de destemplanzas, peste;
Si de climas, seno livio;
Si de vientos, aquilon;
Leteo, si habla de rios;
De tormentas, huracan;
De destemplanzas, granizo;
Y finalmente, de todo
Un último parasismo;
De suerte, que no hay baldon tan indigno,
Que, como él lo sea, deje de ser mio:
Y siendo así que de tantos
Infames nombres me miro
Notada, del que me ofendo
Más, más me injurio y me aflijo,
Es del de *bestia del mar* (a);
No tanto porque Juan dijo
Que era sobre las espumas
Aborto de los abismos,
Cuanto porque ya que en ellas
Monstruo me juzgan marino,
Haya ánimo para que,
Sabiendo que las domino,
La atarazana del cielo
Esté labrando un navío
Para asegurar los mares,
Y abrir en ellos camino
A un nuevo mundo; mejor
Dijera, si hubiera dicho
A nuevo cielo, segun
Fértil, abundante y rico,
Se deja antever en místico estilo,
Con sombras de imperio, á luces de impíreo.
A este fin, porque, pirata,
Pueda salirle al camino
(Que tambien hay quien me dé
Este ladron apellido),
Labré esa nave. Dejemos
Asentado este principio,
Y vamos á otro, en que yo
Segunda atencion os pido.
El gran doctor de las gentes,
Con el Hombre hablando, dijo.
«Hombre de tierra, terreno,
Sabe que tambien ha habido
Hombre de cielo, celeste;
Y si tú con albedrío,
Siendo terreno, te unes
Al celeste, ten creido
Que á celeste, de terreno,
Subas, y él, agradecido,
A terreno, de celeste,
Baje; con que á un tiempo mismo
Serán en un lazo de hermandad unidos
Divino el humano y humano el divino.»
Ya estamos en el concepto,
Pues á este fin solicito
Ver si en estos dos hermanos
(Que claro está que lo han sido,
Pues se hallan en mil lugares,
Bien que de partos distintos,
Con los nombres de *Primero*
Y *Segundo Adan* escritos)
Pudiésemos cautelarnos,
Para hallarnos prevenidos
Contra tantas sombras, tantas
Vislumbres, rasgos y visos
Como un maná hilado á copos,
Un panal nevado á hilos,
Un pan de proposicion,
Un cordero en sacrificio,
Y en fin, un Belen que quiere
Decir *Pósito de trigo*,
Previenen, en fe de que
El primer bocado mio
Tenga su antídoto en otro.
Con que habiendo prevenido
Por donde nos viene el riesgo,
Será fácil advertirnos
Por donde salirle al paso.
Y así, pues, ya introducidos
Tenemos en las distancias
Que hay desde la nube al risco,
Primero y segundo Adan,
Veamos si nuestro artificio
Entre terreno y celeste
Halla algun breve resquicio
Para que el altivo no
Sólo siga reducido
Al humilde, pero que
Siga el humilde al altivo;
Puesto que más fácil siempre el mundo ha visto,
Que no las virtudes, pegarse los vicios.

MUNDO.

No sólo en particular
Verás cuánto discursivo
Velo en sus alcances, pero
En comun no habrá nacido
Mortal, que el Mundo no vea
A tus piés.

MERCADER. (Dentro.)

¿Que vas perdido,
Y sin camino, no echas
de ver?

CULPA.

¡Ay de mí! ¿Qué he oido?

DEMONIO.

¿Qué te asusta?

CULPA.

Aquella voz,
Que en el aire al Mundo dijo
Que va perdido.

DEMONIO.

No hagas
Del acaso vaticinio;
Y para que veas que yo
Hago della desperdicio,
Lo que el Mundo iba diciendo
Desta manera prosigo.
A la mira de los dos
Siempre andaré tan activo,
Que ambos vengan á tí; pero
¿Qué mucho, cuando es sabido
Que no hay camino que no
Dé en tus manos?

HOMBRE. (Dentro.)

Sí hay camino;
Echa tú por aquí.

CULPA.

¿Y esto
Ha sido acaso?

LASCIVIA.

Si ha sido,
Porque ¿cómo puede haber
Quien diga que ni hay ni ha habido
Camino que á dar no venga
A tí?

MERCADER. (Dentro.)

Yo sé lo que digo,
Y que por donde yo voy
Está mejor y más limpio.

CULPA.

Ya esto es mucho acaso.

LASCIVIA.

Sí es,
Y poco para temido,
Pues sin hablar con nosotros,
Los dos hablando consigo
Vienen hácia aquí.

CULPA.

Atendamos,
Destas ramas escondidos,
Por si al propósito nuestro
Puede importar.

LOS TRES.

Bien has dicho.

(Retíranse.)

(a) ...del de bestia de mar.» (Edicion de 1690.)

ESCENA VI.

A CULPA, EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA, EL HOMBRE, EL MERCADER, EL DESEO Y EL AMOR.

HOMBRE.

Ya digo que la mejor
Senda es ésta.

MERCADER.

Tambien digo
Yo que no lo es, sino estotra.

HOMBRE.

¿Cómo puede ser, si miro
Que todo por ahí son breñas
Escabrosas, pues no piso
Planta que no sea de abrojos,
Cambrones, zarzas y espinos,
Cuando por estotra son
Rosas, claveles y lirios?

MERCADER.

Quizá por eso esta senda
Va á dar á un ameno sitio,
Dulce emulacion hermosa
Del vergel del paraíso;
Y esotra quizá al despeño
De algun fatal precipicio.

HOMBRE.

¿Quién esto asegura?

AMOR.

Yo,
Que como su Amor le guio.

DESEO.

Tambien yo, que su Deseo
Soy, á ir por aquí le inclino.

AMOR.

A ser Deseo noble, no
Fuera villano el vestido.

DESEO.

No es pobreza, que el Deseo
Áun entre pobres es rico.

AMOR.

Ya sé que el querer ser más
Que lo que su suerte quiso,
Proprio hábito es de villano.

MERCADER.

Créeme á mí, y vente conmigo,
Verás las medras á que
Te llevo.

HOMBRE.

¿Cuáles han sido?

MERCADER.

Las que yo adquirir intento
Para partirlas contigo,
Viendo esta nave...

(*Déjase ver á lo léjos una nave blanca.*)

CULPA. (*Aparte á sus compañeros.*)

Atended.

MERCADER.

Que sobre campos de vidrio
Vago pedazo es de cielo,
Tan segura, que imagino
Que la nave de aquel templo,
Fundado sobre macizos
Cimientos de angular piedra,
No es más seguro edificio;
Viendo, pues, digo, esa nave,
Pedí al autor que la hizo,
Su gobernalle; él, piadoso,
O liberal ó benigno,
De mí quiso fiarla, en fe
De que á granjearle me obligo
Las soberanas riquezas
De un nuevo mundo, en que he oido
Que entre otros muchos haberes,
Hay un tesoro escondido,
Preciosa una margarita
Y unos frutos de infinito
Precio, que á ciento por uno
Rendirán, á fuer de trigo;
En cuyo empleo podrémos
Quedar honrados y ricos.

HOMBRE.

¡Bueno es para mi altivez
Persuadirme al ejercicio
De mercader ó factor
De otro! y aunque el serlo es digno
Para muchos nobles, no
Para el espíritu mio.
¿Yo al páramo de las ondas,
Cuando puedo ir al abrigo
De las ciudades? ¿Yo á ver
Tribulaciones, peligros
Y tormentas, cuando sé
Que en las delicias del siglo
Hay músicas y saraos,
Banquetes y regocijos?
Véte tú, si tienes esa
Aplicacion, que yo aspiro
A más altos pensamientos,
Dueño solo de mí mismo.

MERCADER.

¡Ay, que ésos no son más altos,
Sino más desvanecidos!

HOMBRE.

Éstos me dicta el Deseo,
A quien voluntario sigo.

MERCADER.

A mí estotros el Amor.

HOMBRE.

Pues partamos el camino;
Sigue tú el tuyo, que yo
Volveré á seguir el mio.

MERCADER.

Con dolor lo haré, mas no
He de forzar tu albedrío;
Dame los brazos, y adios.

HOMBRE.

En fin, ¿vas á los precisos
Riesgos del mar, huracanes,
Borrascas y torbellinos?

MERCADER.

Teme tú los de la tierra,
En que tambien hay bajíos
Y escollos, en que al traves
Dar suele el más advertido (*a*)
Piloto.

HOMBRE.

Eso dirá el tiempo.

MERCADER.

Pues si el tiempo ha de decirlo,
Adios.—Ven, Amor.

HOMBRE.

Adios.—
Ven, Deseo.

AMOR.

Ya te sigo.

DESEO.

Ya voy tras tí.

MERCADER.

Aunque de tí
Como hermano me despido,
Quizá volveré á buscarte
Como hermano y como amigo.

(Vanse Amor y Mercader.)

(*a*) «Dar suele el más atrevido.» (Edicion de 1717.)

ESCENA VII.

LA CULPA, EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA, EL HOMBRE, EL DESEO.

HOMBRE.

Poco te habré menester,
Que quedando yo conmigo,
Con buen nuevo mundo quedo.

CULPA. (*A sus compañeros.*)

Pues los dos se han dividido,
Fuerza es que nos dividamos
Nosotros; y así, en el sitio
Donde os convoqué, os quedad
A vista de ése; advertidos
De que nunca su Deseo,
Siguiendo sus apetitos,
Deje de instarle, que yo
En corso del peregrino,
Nuevo mercader del mar,
Cumpliendo los apellidos
De huracan, pirata y fiera,
Fiera, turbaré á bramidos
Las ondas; pirata, haré
Presa en sus tesoros ricos;
Y huracan, en elevados
Montes de agua, á remolinos
De piélagos de aire, haré
Echar á pique el navío. (Vase.)

LASCIVIA.

Vé cierta de que con él
Quedan sus tres enemigos.—

MUNDO.

Retiráos hasta saber
Su intento.

DEMONIO.

¿Qué más sabido?

(*Retíranse.*)

ESCENA VIII.

EL HOMBRE, EL DESEO.

HOMBRE.

Deseo, pues que ya estamos
Sin los pesados, prolijos,
Austeros, vanos consejos
De mi hermano,—ea, á esparcirnos
Y desahogarnos de tanto
Triste encerrado retiro,
Como en las duras entrañas
De la tierra hemos tenido
Hasta este dia, que es
El primero que hemos visto
Al sol descubierto.

DESEO.

Vamos;
Mas para aqueste camino
¿Qué caudal llevas? porque,
Desnudos y presumidos,
A la córte y sin dineros,
Es ir sólo á ser mendigos.

HOMBRE.

¿La humana naturaleza,
Para comida y vestido
No dió al Hombre el patrimonio
De potencias y sentidos,
Con que adquirirlo?

DESEO.

No son
Monedas.

HOMBRE.

Necio, en sentido
Alegórico monedas
Son.

DESEO.

¿Quién fué quien te lo dijo?

HOMBRE.

No falta; porque lo veas
A práctica reducido,
¡Ah del centro de la tierra,
Primer patria de sentidos!

MÚSICA. (Dentro.)

¿Quién nos busca? ¿quién nos llama?

(En el carro del peñasco.)

DESEO.

En música han respondido.

HOMBRE.

¿Ahora sabes que es el cuerpo
Templado instrumento vivo,
Que interiormente está haciendo
Al alma armonía sin ruido?—
El Hombre soy.

MÚSICA.

Pues ¿qué quieres?

HOMBRE.

Que ya que de ese nativo
Centro salgo á ver el sol,
No haya de ser por resquicios.
Ausentarme de mi patria
Quiero, y ver de mi destino
Los hados buenos ó malos;
Y así, para este camino,
Como vasallos, pretendo
Que me deis un donativo.

ESCENA IX.

EL HOMBRE, EL DESEO.—Salen LOS CINCO SENTIDOS, que han de hacer LOS MÚSICOS, y trae el primero una salvilla, con un bolso en ella.

MÚSICA.

Responde, vista, por todos,
Pues tú de todos has sido
El sentido principal,
Con que el hombre al cielo ha visto.

(Cantando en recitativo.)

SENTIDO 1.°

Ya que de nosotros es
Fuerza que te hayas valido,
Para que en esta jornada
Vayas más noble y más rico,
En estos cinco talentos,
Por todos te significo
Lo que ofrecerte podemos;
Pero ha de ser, advertido
Que son prestados, no dados,
Y que á su plazo cumplido,
A la tierra has de volverlos,
Obligado en su recibo...

MÚSICA.

A que estos cinco talentos
Han de ganar otros cinco.

DESEO. (*Al Hombre.*)

Tómalos una por una
Ahora, y despues al pedirlos
Ande el pleito.

HOMBRE.

Claro está.
Con que á pagarlos me obligo,
Y á granjear con ellos, yo
Los acepto. ¿Quién testigo
De su recibo ha de ser?

SENTIDO 1.°

El tiempo, que es el ministro
Ante quien, no sólo pasan
De semejantes registros
Las obligaciones, pero
Aun el juez ejecutivo,
Despues de su cumplimiento.

HOMBRE.

Llámale.

CANTOR 1.°

¡Oh tú, sucesivo
Reloj de la vida! ¡Oh tú,
Veloz curso, que has sabido
Hacer los instantes horas,
Las horas dias continuos,
Los dias meses, y los meses
Años, y los años siglos!
Ven á mi voz.

ESCENA X.

EL HOMBRE, EL DESEO, LOS CINCO SENTIDOS.—Sale EL TIEMPO con una cartera, pluma y papel.

TIEMPO.

¿Qué me quieres?

HOMBRE.

Que des fe de que recibo
Aquestos cinco talentos,
Y que con ellos me obligo...

TIEMPO.

¿A qué?

HOMBRE.

A volverlos doblados,
Siempre que me sean pedidos;
Pues á daño de perderlos
Me los dan.

TIEMPO. (*Escribe.*)

Así lo escribo,
Y de la entrega doy fe.
Con aquel texto que dijo:
«¿De qué te glorias, si no es
Tuyo lo que has recibido?»

ÉL Y MÚSICA.

Y aquestos cinco talentos
Han de ganar otros cinco.

HOMBRE.

Con eso y con que al fin son
Prestados bienes, lo firmo.— (*Hácelo.*)
Deseo, estos talentos toma;
Pues tú has de distribuirlos.

DESEO.

Desde el punto que los vi,
Con grandísimo cariño
Los miré; mas ¿qué Deseo
No se va tras un bolsillo?

HOMBRE.

Aun no contento con este
Caudal, que ya está adquirido,
Haré la jornada.

DESEO.

Pues
¿Quién más que la tierra ha habido
Que á tí te socorra?

HOMBRE.

El cielo;
Que si de la tierra han sido
Los Sentidos, porque ella
De su materia los hizo,
El cielo ha de dar la forma
Al alma.

DESEO.

Eso será lindo.

HOMBRE.

Tiempo, ven, por si pidiere
Otra escritura.

TIEMPO.

Es preciso
Que si á la tierra te obligas
A volver lo recibido
De la tierra, que es el cuerpo,
Hayas de volver lo mismo
Al cielo, cuya es el alma.

(*Vanse los sentidos.*)

ESCENA XI.

EL HOMBRE, EL DESEO, EL TIEMPO.

HOMBRE. (*Pasando al lado del tablado en que se ven las nubes.*)

¡Ah del celeste zafiro,
En quien del alma los dotes
Tienen su sagrado archivo!

MÚSICA.

¿Quién nos busca? ¿quién nos llama?

DESEO.

¿Tambien música?

HOMBRE.

¿No he dicho
Ya que esto es dar á entender
La organizacion que ha habido
En el templado instrumento
De potencias y sentidos?—
El Hombre soy.

MÚSICA.

Pues ¿qué intentas?

HOMBRE.

Alejarme determino
Del centro en que nací, y para
La jornada necesito
Que me presteis vuestros dotes.

ESCENA XII.

EL HOMBRE, EL DESEO, EL TIEMPO.—Salen *de una nube* LA MEMORIA con una salvilla, y en ella un anillo; LA VOLUNTAD con otra, y en ella un corazon; EL ENTENDIMIENTO con otra, y en ella un cintillo.

VOLUNTAD.

Entrando sobre ese aviso
De que son dotes prestados,
Y que has de restituirlos,
Segun el tiempo presente,
Yo la primera te asisto.

HOMBRE.

¿Quién eres?

VOLUNTAD.

La Voluntad,
Que es la que desde más niño
Asiste al Hombre, pues no hay
Infancia sin apetito.
Y para significar
La dádiva mia, me explico
En aqueste corazon, (*Dale un corazon.*)
Que sobre ser el principio
De la vida, tambien es
De la Voluntad indicio.

MÚSICA.

Y ten entendido
Que donde no hay voluntad, no hay delito.

MEMORIA.

Yo, que la Memoria soy,
Siguiendo á la edad su estilo,
Si ella en ese corazon
El principio te ha ofrecido
De la vida, yo en aquestas
Memorias el fin te intimo, (*Dale un anillo.*)
Pues aunque viva el primero
El corazon, y rendido
Muera el último, al fin muere;
Y así, yo en mi dón te aplico
Al dedo del corazon
Las memorias deste anillo.

MÚSICA.

Y ten entendido
Que están en tu mano virtudes y vicios.

ENTENDIMIENTO.

Yo, que en más perfecta edad
Soy el que á ambas encamino
Con la luz de la razon

Al uso del albedrío,
Pues, siendo el Entendimiento,
Soy el que las ilumino,
Tambien en adorno tuyo
Mi dón te ofrezco; este rico
Círculo toma, que es
Para el sombrero un cintillo (*Dásele.*)
Que te ciña la cabeza,
Por ser la region del juicio.
Y cree, si cinco talentos
Fueron tus cinco sentidos,
Y tus tres Potencias tres,
Que valen lo que los cinco,
Que te doy uno que vale,
Segun su precio infinito,
Lo que los cinco y los tres,
De que has, en el finiquito,
Al ajustar de la cuenta
De lo que hayas adquirido,
De traer ganado en el uno
Lo que en los tres y los cinco.

ÉL Y MÚSICA.

Y ten entendido
Que vale un talento los tres y los cinco.

ENTENDIMIENTO.

Y pues vas de nuestros dones
Ya adornado y guarnecido,
Y nosotros explicados
En ellos vamos contigo,
Parte en paz.

HOMBRE.

Vamos, Deseo,
A alhajarnos y vestirnos.

DESEO.

¿No dirás y á regalarnos?

HOMBRE.

Para todo va adquirido
Bastante precio.

ENTENDIMIENTO.

Sí va;
Mas no hagas dél desperdicio.

MÚSICA Y TODOS.

Y ten entendido...

HOMBRE.

Ya tengo entendido...

ÉL Y MÚSICA.

Que donde no hay voluntad, no hay delito.

TODOS.

Y ten entendido...

HOMBRE.

Ya tengo entendido...

ÉL Y MÚSICA.

Que están en mi mano virtudes y vicios.

TODOS.

Y ten entendido...

HOMBRE.

Ya tengo entendido...

TODOS.

Que vale un talento los tres y los cinco.

(Vanse *todos.*)

ESCENA XIII.

EL MUNDO, EL DEMONIO Y LA LASCIVIA.

MUNDO. (*Saliendo tras los que se han ido.*)
Puesto que intelectualmente
Sus dádivas hemos visto,
No de vista le perdamos.

LASCIVIA.

Vamos á buscar arbitrios
Con que enajenarle de ellas.

DEMONIO.

En uno que ya imagino
Yo le haré tu amigo, Mundo.

MUNDO.

¿Cuándo tú no hiciste amigo
Del Mundo al Hombre?

LASCIVIA.

Yo iré
Tambien á inventar caminos,
Valida de mi hermosura
Ántes, despues de mi hechizo,
Que destruyan sus caudales.

LOS TRES.

Muera, aunque lleve entendido...

ELLOS Y MÚSICA.

Que donde no hay voluntad, no hay delito,
Que están en su mano virtudes y vicios,
Y vale un talento los tres y los cinco.

(*Vanse tras el Hombre.*)

ESCENA XIV.

Aparece en la marina la nave blanca, *suene un clarín, y* dando vuelta *la nave*, se ve en ella EL MERCADER, y OTROS, de marineros, y EL AMOR.

MERCADER.

Suene el clarin, y al aliento (*a*)
Del aura esta nave bella,
Siendo á su vuelo y su huella,
Selva el agua y golfo el viento,
Vire al mar, sin que el tormento (*b*)
De sus peligros impida
Los empleos de mi vida;
Pues por más que contrastada
Llegue á verse zozobrada,
No ha de verse sumergida.

AMOR.

Claro está que el padecer
No ha de quitarla el triunfar,
Siendo la estrella del mar
Su norte al amanecer;
Y más cuando llego á ver
Que el primer surco que yerra,
Las negras sombras destierra,
Dando angélicas criaturas...

MÚSICA Y ÉL.

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

ESCENA XV.

DICHOS.—*El clarin y* LA CULPA.

CULPA.

¿Qué salva es la que he escuchado,
Que temer me hace y dudar,
Cuando el Mercader al mar
Primero que yo ha llegado?
¿Quién pudo haber embargado
Mi velocidad? No sé;
Mas sé que una niebla fué
La que puso á mi despecho
Un áspid de fuego al pecho
Y un grillo de nieve al pié.
¿Qué querrá significar
Ésta embarcacion, que el vella
No se me permitió, y della
Áun apénas escuchar
A lo léjos...

(El clarin, y da vuelta la nave blanca.)

MERCADER.

¡Vira al mar,
Que ya de surcar es hora!

CULPA.

El sol sus flámulas dora,

(*a*) «Suene el clarin y el aliento.» (Edicion de 1690.)
(*b*) «Vive el mar, sin que al tormento.» (Edicion de 1717.)

Y haciendo á la nave salva,
Nuevos pájaros del alba
Son clarines de su aurora.
¿Qué rumbo tomaré?

MERCADER.

Pon
La proa, Amor, primeramente
En el Asia hácia el oriente,
Luégo hácia el septentrion
En la Africa: y aunque son
Al poniente sus extremos,
Vista al América demos,
Desde donde la voz mia
Oiga Europa al mediodía;
Que es bien que al sol imitemos:
Porque siendo mi farol
Luz del mundo, en razon fundo
El que alumbre á todo el mundo,
Esparciendo su arrebol
Por toda la edad del sol.

AMOR.

Parte su ámbito no encierra,
Que, haciendo al abismo guerra,
No repita en voces puras...

MÚSICA.

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

(El clarin, *y desaparece* la nave *blanca.*)

ESCENA XVI.

LA CULPA.—*Dentro* EL HOMBRE Y EL DESEO.

CULPA.

Aunque ánsia, rabia y furor
Me infundas, oh nave bella
Siendo su norte la estrella
Del mar, tu piloto Amor,
A pique echará mi horror
El fruto que en tí se encierra.
Por más que el cielo y la tierra
Digan en blandas dulzuras...

HOMBRE. (Dentro.)

Entre aquestas piedras duras,
Y á la falda desta sierra,
Deseo, te esperaré;
Adelante entre tanto.

DESEO. (*Dentro.*)

¿Cuándo yo no me he adelantado?

CULPA.

No en vano aquesta voz fué
Alivio destotra, en fe
De que, á dos genios atenta,
Cobre mi nombre, y no sienta,
Miéntras mi horror le alcanza,
Que goce el uno bonanza,
Pues corre el otro tormenta.

ESCENA XVII.

Sube á la nave negra EL HOMBRE, y EL DESEO, de gala, con las joyas.

HOMBRE.

Adelante, Deseo,
Digo otra vez.

DESEO.

Tambien yo
Otra y mil, que ¿cuándo no
Me adelanto?

HOMBRE.

Bien lo creo.
La causa es, que aunque me veo
Alhajado y guarnecido
De joyas y de vestido,
En la córte no he de entrar
Hasta volverme á avisar
De que me hayas prevenido
Casa, alhajas y criados;
Pues para sus cumplimientos
Llevas los cinco talentos
A tu buen gusto fiados.

DESEO.

Pierde, señor, los cuidados,
Que yo haré dellos empleo,
Que todo tu devaneo
Por bien servido se dé,
Pues yo te los emplearé
A medida del Deseo. (Vase.)

ESCENA XVIII.

EL HOMBRE.

Desde el punto que se fué
No hay discurso que me asombre.
¡Qué descansado está el hombre
Que sin Deseo se ve!
Dígalo yo, puesto que
Sin él, alegre y contento,
A solo mi gusto atento,
Ningun cuidado me aqueja,
Bien que, aunque el Deseo me deje,
No me deja el Pensamiento.
¡Qué de cosas en la idea
Me representa á lo léjos
De músicas y banquetes,
Holguras y pasatiempos!
Deje de pisar espinas
Quien puede con mejor tiento
Pisar rosas; deje de ir
A merced de ondas y vientos,
Quien puede, á merced de auras
Y flores, sulcar amenos
Campos, adonde áun lo bruto
Es hermoso. Este desierto
Lo diga, pues desde él ya
Estoy gozando festejos,
Que en su fantástica escena
Me representa el inmenso
Autor de una compañía,
Que forman los elementos.
Vivir por ver, se intitula
La comedia, en que el ingenio,
Divino poeta, hizo
Tales trazas, tales versos
Y tales engaños, que
El vago vulgo del pueblo,
Deleitándose de oirlos,
Otra vez está pidiendo,
Como á manera de aplauso,
En susurro de silencio,
A las flores los amores
Y á los pájaros los celos.
La Tierra llena de galas,
El Aire, de plumas lleno,
Son dama y galan; ¿qué mucho,
Si siempre en su farsa fueron,
Tierra el papel de la dama,
Y el papel del galan viento?
Allí el del gracioso hace
Despeñado un arroyuelo,
Que, murmurando de todo,
Cree que es gracia el que es despeño.
Cubierto de nieve el monte,
Hace el papel de los viejos,
Siendo, aunque se ve caduco,
En nunca mudarse cuerdo.
¡Qué pinturas tan hermosas
De perspectivas y léjos,
En sus apariencias hace
La transmutacion del tiempo!
¡Con qué vária emulacion,
Montes y mares fingiendo,
Se oponen el desaliño
De las breñas y el aseo
De los jardines, en quien
Las fuentes corren, sirviendo
A los coros de las aves
De músicos instrumentos!

¿Más apacible camino
No es éste, que el de ir siguiendo
Senda que apénas la piso
Cuando la borro? Y más viendo
Poblaciones, que á lo largo
Se descubren, compitiendo
En dorados chapiteles,
A los hermosos reflejos (a)
Del sol, bien como pedazos
Caidos del firmamento.
¿Cómo sus gentes serán?
¿Cómo serán sus comercios?
¿Cómo sus galas, sus usos?
Sin duda que estás, Deseo,
Previniéndome gran casa,
Pues me haces estos acuerdos.
¿Por qué vereda echaré
Para salirte al encuentro?
Que por presto que me halles,
No ha de parecerme presto.
Aquesta elijo.

ESCENA XIX.

EL HOMBRE.—Sale LA LASCIVIA, como que está asustada.

LASCIVIA.

Detente,
Ignorante pasajero,
No por esta senda vayas.

HOMBRE.

¿Quién eres, prodigio bello,
Rémora de todo, pues paras (b)
La planta y el pensamiento?

LASCIVIA.

Quien de tu riesgo te avisa,
Por asegurar su riesgo.
Todo este monte ¡ay de mí!
Poblado de bandoleros
Está, siendo todo estragos,
Todo muertes, todo incendios.
Si eres, como muestras, noble,
Favorézcame tu esfuerzo,
Ampáreme tu valor
Y socórrame tu aliento;
La vida pido á tus plantas.

HOMBRE.

¿Quién eres, otra vez vuelvo
A preguntarte, prodigio
De tan contrarios afectos,
Que cuando pides la vida,
Das la muerte?

LASCIVIA.

Hablar no puedo,
Que á un tiempo cansancio y susto
Me han embargado el aliento.
De esa gran córte del mundo,
A quien idiomas diversos,
Diversas gentes y tratos
El heroico nombre dieron
De Babilonia, hija soy.
(Ap. En esto solo no miento,
Pues hija es de Babilonia
La confusion de mi pecho.)
Habiendo de ella salido
Hoy con el aurora, á efecto
De divertir el dia en una
Hermosa quinta que tengo
En la falda de ese monte,
De su emboscada salieron
Los bandidos, por quien ya
Dije ser teatro funesto
De lástimas y desdichas,
De penas y sentimientos.
Huyó mi familia, y yo
Prisionera de mi miedo
Antes, y despues de dos
Los más principales de ellos,
Quedé, con que ambos rendidos
A mi hermosura, bien puedo,
Sin que sea vanidad,
El presumir que la tengo,
Cuando, ¡ay infelice! cuando
Traidora contra su dueño,
No es gracia, sino peligro,
No es perfeccion, sino riesgo,—
Sobre cuál habia de ser
Mi crüel tirano dueño,
A las armas apelaron;
En cuyo reñido duelo
Pude, entregada á la fuga,
Gozar de su contratiempo.
Y pues á las ánsias mias
Piadoso responde el cielo,
Sostituyendo el favor
En tí, que al fin sus decretos,
Aunque son primeras causas,
Siempre usan segundos medios,
A tus piés te pido no
Me desampares, poniendo
En salvo. Mas ¡ay de mí!
Que desmayado el aliento,
Fallecida la voz, muda
La lengua, los labios yertos,
Torpes las manos, heladas
Las venas, cerrado el pecho,
Enflaquecida la vista,
Y entre uno y otro extremo,
Cadáver para el sentido,
Y no para el sentimiento,
No puedo hablar, en tus brazos
Me recibe, ya que leño
Frágil escapé del golfo,
A zozobrar en el puerto.

(Reclínase en sus brazos, y miéntras él está representando, ella le quita el corazon que lleva al pecho.)

HOMBRE.

Muerta beldad, á quien llego
A recibir en mis brazos,
¿Cómo son hielo tus lazos,
Si el nudo que dan es fuego?
¿Cómo, cuando absorto y ciego
Nieve es lo que estoy tocando,
Brasas siento? ¿Y cómo, cuando
Darte socorro pretendo,
Quieres que responda ardiendo
Puerta á que llamas temblando?
Mas ¡ay, que tal vez neutral
Al acero considero,
Pues estando frio el acero,
Da fuego en el pedernal!
Bien en mi experiencia igual
A igual efecto me llama,
Pues cuando el pecho me inflama,
Eslabon es tu albedrío,
Que en tí se ha quedado frio
Y en mí ha encendido la llama.
Leño que empieza á ser brasa
Cuando el fuego le devora,
Por el un extremo llora
Y por el otro se abrasa;
Esto mismo á los dos pasa,
Pues cuando el incendio temo,
Somos uno y otro extremo
Los dos; y así, al mismo paso
Que tú tiemblas, yo me abraso,
Y que tú lloras, me quemo.
Cobrar mi Deseo queria,
Y cuando tu beldad veo,
Pienso que eres mi Deseo,
Pues ya estoy sin la agonía
Que de esperarle tenia.
Vuelve en tí, dulce ó crüel
Hechizo, luz fiel ó infiel;

(a) «A los dorados reflejos.» (Las dos ediciones.) La variante adoptada está en *A tu prójimo como á ti*.
(b) «Rémora de hados, pues paras.» (Las dos ediciones.)

Y si le has visto me di,
Porque yo no sé de mí,
Ó eres tú quien sabe dél.

LASCIVIA. (*Fingiendo que vuelve en sí, despechada.*)

Claro está que he de ser yo
Quien dél sepa.

HOMBRE.

¿Cómo es esto?
¿Furiosa en tí vuelves?

LASCIVIA.

Sí.

HOMBRE.

¿Qué te obliga?

LASCIVIA.

Tu desprecio.

HOMBRE.

¿Desprecio yo?

LASCIVIA.

El que en sus brazos
Llegó á verme ¿ha de echar ménos
Al Deseo?

HOMBRE.

¿Por qué no?

LASCIVIA.

Porque á quien mi vida entrego,
Para que guarde mi vida,
No ha de tener otro efecto,
Ni deseo ha de tener
Áun para tener Deseo.

HOMBRE.

Ántes sí, pues para amarte,
Desear amarte es el medio.

LASCIVIA.

Desear amar no es amar,
Y va perdido aquel tiempo
Que, deseando amar, no ama;
Y así, de tu error me ofendo
Y no quiero tu socorro,
Que no puede de un grosero
Hacerse un fino.

HOMBRE.

Detente.

LASCIVIA.

No, no me sigas.

HOMBRE.

Mal puedo
Dejar de seguirte, cuando
El reclinarte en mi pecho
Fué abrasarme el corazon,
Y áun robármele, pues veo
Que dél me falta.

LASCIVIA.

No intentes
Cobrarle.

HOMBRE.

¿Cómo no, siendo
Hurto, y no dádiva?

LASCIVIA. (*Aparte*, yéndose.)

Yo
Le haré dádiva, y pues tengo
Ya el dón de la Voluntad,
Esforzad mi industria, puesto
Que á Mundo y Demonio tocan
Memoria y Entendimiento. (*Vase.*)

ESCENA XX.

EL HOMBRE.—Sale EL DESEO.

HOMBRE.

¡Oye, escucha, espera!...

DESEO.

No
Dirás que veloz no vuelvo
A hallarte.

HOMBRE.

¿Qué importa ¡ay triste!
Si donde me hallas me pierdo?

DESEO.

¿Cómo?

HOMBRE.

No sé, pues sé sólo
Que de dos veces me has muerto;
Antes, porque no te tuve,
Y ahora, porque te tengo.
¿Por dónde una dama va,
Que con traidor fingimiento
Me ha robado el corazon?

DESEO.

Las más damas tienen eso (*a*).—
Hácia allí va una.

HOMBRE.

A alcanzarla
Ven conmigo.

DESEO.

Es vano intento.

HOMBRE.

¿Por qué?

DESEO.

Porque á damas que huyen
No las alcanza el Deseo.

HOMBRE.

Tras ella iré.

ESCENA XXI.

EL HOMBRE, EL DESEO.—Sale EL DEMONIO, de bandolero, con otros.

DEMONIO.

¿Dónde vas,
Miserable pasajero?

HOMBRE.

Donde me lleva el destino
De mis fortunas.

DEMONIO.

Primero
Que el paso adelantes, rinde
Las joyas y los talentos
Que contigo llevas.

DESEO.

¡Malo!

HOMBRE.

Los talentos que yo llevo,
Y las joyas, no se rinden
A las violencias del miedo;
Y pues tú no has de llevarlas,
Si yo no te las entrego,
Defenderlas mi valor
Sabrá á todo trance.

DESEO.

¡Bueno!

DEMONIO.

¿El peligro de tu vida
No temes?

HOMBRE.

Ya nada temo.

DEMONIO.

¡Muera á nuestras manos!

DESEO.

¡Malo!

MUNDO. (Dentro.)

Hácia allí es el ruido.

DESEO.

¡Bueno!

(*a*) «Las damas tienen eso.» (Edicion de 1717.)

ESCENA XXII.

EL HOMBRE, EL DESEO, EL DEMONIO, ***bandoleros.*** **—Sale EL MUNDO.**

MUNDO. (*Al Hombre.*)
¿Tantos á uno? A vuestro lado
Estoy.

HOMBRE.
Con el favor vuestro,
Todos son pocos.

DEMONIO. (*Aparte.*)
Huyamos,
Pues ya conseguido habemos
Dejar empeñado al Hombre,
Por astucias de mi ingenio,
A ser amigo del Mundo.

(Vanse *el* Demonio y *su* gente.)

ESCENA XXIII.

EL HOMBRE, EL DESEO, EL MUNDO.

HOMBRE.
¡No huyais, traidores!

MUNDO.
Tenéos;
No los sigais, pues que huyen.

HOMBRE.
No lo dejaré por eso,
Sino porque agradecido
Veais que á vuestras plantas puesto,
Me reconozco deudor
De la vida; pues es cierto
Que si vuestro gran valor
No llegára, con esfuerzo
Tal, que dió á entender que en vos
Venía todo el mundo entero
En mi amparo, falleciera
A sus manos.

MUNDO.
Nada en eso
Hice por vos, que en el noble
Obra el valor por sí mesmo;
¿Quién sois, y dónde vais?

HOMBRE.
Soy
Un peregrino extranjero,
Que voy á solo ver mundo,
Y he visto harto en un momento.

MUNDO.
¿Cómo?

HOMBRE.
Como al primer paso
Un raro prodigio bello
Me ha robado el corazon,
Me ha querido un bandolero
Robar la vida, y el alma
Vos; y áun robándola, puesto
Que ya para esclava vuestra
Queda en mi agradecimiento.

MUNDO.
Parece que estais herido.

HOMBRE.
En esta mano, en que tengo
Memorias de ser mortal,
No sin providencia, el cielo,
En pequeño riesgo dando
Avisos de mayor riesgo,
Ha querido que me haga
La sangre segundo acuerdo;
Pero no hay de qué hacer caso,
Que nada es.

MUNDO.
(*Ap.* No es malo esto
De que haga desperdicio
Del aviso.) Con todo eso,
Podrá ser algo, si no
Se acude al reparo presto;
Y así, miéntras no llegamos
A la ciudad, este lienzo
Será bien que en ella os ate.
Llegad.

HOMBRE.
Mucho es lo que os debo.

DESEO.
En toda mi vida vi
Tan honrado caballero.

MUNDO.
Porque al apretar el nudo,
No os lastime entre los dedos
El anillo, á esotra mano
Le pasad.

HOMBRE.
Mudarle intento
A otra; pero no á la mia,
Sino á la vuestra, pidiéndoos
Me perdoneis, y en mi nombre
Le traigais.

MUNDO.
Ese es exceso,
Que no he de aceptar.

HOMBRE.
Mirad
Que no admitir tan pequeño
Dón, sin ser exceso en mí,
Vendrá en vos á ser desprecio.

MUNDO.
Porque no le deis tal nombre,
Yo por anillo le acepto;
Que á la antigüedad solia
Al jurar dos el estrecho
Homenaje de alianza,
Darse anillos; con que puedo
Tomarle con mejor aire.
(Ap. Mortal, mira si el intento
De quitarte las memorias
De la muerte el Mundo, es cierto.)

(*Vanse.*)

Afueras de una ciudad; se ven sus últimas casas, y entre ellas una posada con jardines, teniendo por muestra una sirena.

ESCENA XXIV.

EL HOMBBE, EL DESEO, EL MUNDO.

MUNDO.
¿Adónde es vuestra posada?
(*Ap.* Lo que sé pregunto, pero
Para la desecha importa);
Que á ella acompañaros quiero,
No digan de mí que os libro
De un daño, y en otro os dejo.

HOMBRE.
Áun yo no la sé, porque
Soy en este país tan nuevo,
Que á prevenir hospedaje
Adelanté á mi Deseo,
Y él no ha tenido lugar,
Desde que á mi vista ha vuelto,
De decirme dónde tiene
Prevenido el aposento.

DESEO.
Harto estaba yo deseando
Que se llegase este tiempo
De hablar en él, por las gracias
Que has de darme del empleo
Que en la mejor hostería
Del mundo, en un cuarto bello,
Sobre unos jardines hice
De todos cinco talentos.
Sígueme, y en el camino
Lo oirás.

HOMBRE.

Di, pues.

DESEO.

Lo primero,
El de la vista empleé
En pinturas y en espejos;
El del olfato, en perfumes;
El del tacto, en blandos lechos;
El del gusto, en generosos
Vinos y manjares; luégo
El del oido, en criadas
Y criados, todos diestros
Músicos; y sobre todo,
Sólo te alabo el portento
De su hostalera, que así
En mil amorosos versos,
Por su hermosura y su voz,
Hay quien la llame. En efecto,
Ella por ver á su huésped,
Y ellos por ver á su dueño,
Todos te están esperando,
Festivamente contentos.

HOMBRE.

¿Qué os parece cuán á gusto
Ha sabido mi Deseo
Aposentarme?

MUNDO.

Y al mio.

DESEO.

Venid, pues, por aquí... pero
Al entrar en la ciudad,
Gran córte del universo,
En su grande Babilonia,
Que el tino he perdido pienso.—
Volved por estotra parte.
Tampoco es por aquí. ¡Cielos!
¿Si enajenó mi memoria
Mi amo con la suya?

HOMBRE.

Necio,
¿No aciertas con la posada?

DESEO.

Que voy perdido confieso.

MUNDO.

(Ap. ¡Y cómo que vas perdido!
Significándose en esto
Que en robando el corazon
La Lascivia al Hombre, luégo
El Hombre da las memorias
De la muerte al Mundo, á efecto
De que el Mundo le encamine
Al logro de su Deseo.)—
Dame unas señas; quizá *(Al Deseo.)*
Ya que perdido te veo,
Por ellas podré guiarte.

DESEO.

Si es que yo de algo me acuerdo,
La hostería, por empresa
Que llama á los pasajeros,
Tiene una sirena.

MUNDO.

Ya
Sé cuál es, y no está léjos,
Pues casi á su puerta estamos.

(Dentro instrumentos.)

DESEO.

Y si no mienten los ecos,
Para tu venida están
Templando los instrumentos.

MUNDO.

Y áun deben de habernos visto,
Pues sin llamar han abierto,
Esperando á sus umbrales
A recibirnos, diciendo...

MÚSICA.

Venga en hora dichosa, huésped y dueño,
El que, dueño y huésped, traen sus talentos
A que viva á medida de su Deseo.

Jardines de la posada.

ESCENA XXV.

EL HOMBRE, EL DESEO, EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA, MÚSICOS.

(Hablan entre sí Demonio y Lascivia.)

DEMONIO.

Lascivia...

LASCIVIA.

Nada me digas.

DEMONIO.

¿Cómo no acordarte puedo
Que ya que en estos palacios,
Que he fabricado en el viento,
Está el Hombre sin memorias
De la muerte, y en sus bellos
Jardines somos los dos,
En sus flores encubiertos,
El basilisco y el áspid
Que David dijo en sus versos,—
A la vista del encanto
Dejar de acordarte puedo
Que uses tu hechizo, sin que
Te olvides de mi veneno?

LASCIVIA.

Como para mi memoria
Está de más el acuerdo,
Si quieres verlo, haz que sigan
Tus sombras á mis acentos.

MÚSICA.

Venga en hora dichosa, huésped y dueño, etc.

HOMBRE.

¡Cielos! ¿Qué es lo que mirando
Estoy, que absorto y suspenso
No sé de mí? Este es aquel
Hermoso tirano dueño
Del robado corazon.
¿Dónde (á discurrir no acierto)
Sin mi pensamiento habeis
Guiado á mi pensamiento?

MUNDO Y MÚSICA.

Donde viva á medida de su Deseo.

MUNDO.

Y ya que en vuestro hospedaje
Quedais, con razon me ausento;
Pues, aunque yo fuera el mundo,
A la vista de ese cielo,
No os hiciera falta el dia
Que á vuestra esperanza dejo...

ÉL Y MÚSICA.

Donde viva á medida de su Deseo. (Vase.)

ESCENA XXVI.

EL HOMBRE, EL DESEO, LA LASCIVIA, EL DEMONIO, MÚSICOS.

LASCIVIA.

En hora dichosa vengas,
Oh generoso, oh ilustre
Racional huésped del orbe,
Que sus ámbitos discurres...

(Canta.)

A no malograr sentidos que escuchen,
Que vean, que toquen, que huelan y gusten.

MÚSICA. (Repite.)

A no malograr, etc.

LASCIVIA.

En hora dichosa vengas
A mi albergue, donde uses
De la gran naturaleza
Los dotes, sin que te usurpen...

(Canta.)
Austeros retiros de senos lúgubres,
Que al Hombre le sean los bienes comunes.

MÚSICA

Austeros retiros, etc.

LASCIVIA.

Aquí los cinco talentos
Que el Deseo distribuye,
Verás cuán bien empleados
Con sus cinco objetos cumplen.
(Canta.)
Haciendo, porque no vivas inútil,
Que vean, que toquen, que huelan y gusten.

MÚSICA.

Haciendo porque, etc.

LASCIVIA.

Los espejos te retraten,
Porque tu vista te adule,
Y en países y en vergeles,
Arte y natura dibujen...
(Canta.)
Ya en verdes esferas, ya en campos azules,
Luces que sean sombras, sombras que sean luces.

MÚSICA.

Ya en verdes esferas, etc.

LASCIVIA.

El hibleo sus panales
Hilados al sol tribute;
El sabeo sus aromas,
Al sol quemadas ahume...
(Canta.)
Para que sabores mezclando y perfumes,
En dos suavidades ignores la dulce.

MÚSICA.

Para que sabores, etc.

LASCIVIA.

El tacto en catres de pluma (*a*),
Que el aura á suspiros mulle
Y el céfiro halaga á soplos,
Reclinado te asegure...
(Canta.)
De que ya el Deseo con sus inquietudes (*b*)
Dormido te aflija, y despierto te asuste.

MÚSICA.

De que ya el Deseo, etc.

LASCIVIA.

A las pronunciadas voces
De blandas músicas, junten
Sus no pronunciadas solfas
Las aves, siendo á su númen...
(Canta.)
Hojas que resuenen, fuentes que murmuren,
Cítaras y arpas, tiorbas y laúdes.

MÚSICA.

Hojas que resuenen, etc.

LASCIVIA.

Con que á mi hospedaje, que vienes presume...

ELLA Y MÚSICA.

A no malograr sentidos que escuchen,
Que vean, que toquen, que huelan y gusten.

LASCIVIA.

Goza, pues, de tus talentos
Los precios, sin que te angustie
El verme, por presumir
Que yo tu corazon hurte.
Para quedarme con él;
Que si conmigo le truje,
Fué en castigo de que, cuando
En mi socorro te busque,
Aunque fuese por acaso
El que tus brazos ocupe,
Eches ménos al Deseo,
Y á mí por él me preguntes
¿A quien me vió en ellos, queda
Que desear? Mal atribuyes
A hurto el castigo, pues fuera
De mi vanidad deslustre,
Que tú triunfes della, y yo
De tu corazon no triunfé.
Y así, peregrino huésped,
Ya que el hado te reduce
A pisar estos umbrales,
Su pérdida no te asuste;
Pues para que goces libre
Las altas solicitudes
De ver al Mundo, sin que
Verle sin él te disguste,
La mano es que te le quita
La que te le restituye.
Porque á mi florido albergue
Que hayas venido no dudes...

ELLA Y MÚSICA.

A no malograr sentidos que escuchen,
Que vean, que toquen, que huelan y gusten.

HOMBRE.

No en vano, hermoso prodigio,
La divisa que conduce
Al pasajero á tus puertas,
En geroglífico incluye
La imágen de la sirena,
Que en sus láminas esculpe,
Diciéndole desde luégo
El peligro á que le induce
La suavidad con que atraes
Y la esquivez con que huyes.
El corazon que me ofreces
Permíteme que rehuse
Aceptarle, porque ya
Es forzoso que se injurie
De que le quite tal dueño;
Pues cuando él no lo repugne,
Y atento á su gran lealtad,
Cobrar el suyo procure,
Negaré yo lo que soy;
Porque de mí no se juzgue
Que haciendo él una fineza,
Le haga yo una pesadumbre.

LASCIVIA.

¿Para qué le quiero yo?
(Ap. Bien deste ceño se arguye
Que nunca vencí con gozos
A quien con pesares pude.)—
Tómale, pues.

HOMBRE.

Será en vano;
Que no quiero que me acuses
Segunda vez de grosero,
Sin que enmiende ó disimule
Lo noble de darle yo,
Lo vil de que tú le hurtes.

LASCIVIA.

¿De modo que voluntario
Es ya mio?

HOMBRE.

No lo dudes.

LASCIVIA.

Pues tampoco yo he de hacer,
Ya que tú á la enmienda acudes,
Pesadumbre la fineza;
Y porque á entrambos sea útil,
Viva en tí y anime en mí.—
Y vosotros, porque anuncien
Vuestras voces que el amor,
Que dos corazones une,
Consiguió que por vencidas
Se den mis ingratitudes,
Repetid vuestras canciones.—
Y tú, miéntras él discurre (Al Demonio.)
Conmigo aquesos jardines,
Donde prevenir dispuse
Las mesas, en cuya mesa
Más nobles manjares guste,

(*a*) «El tacto el catre es de pluma.» (Las dos ediciones.)
(*b*) «De que ya el Deseo en sus inquietudes.» (Edicion de 1717.)

Trae, porque alivie el cansancio
Del camino, frutas, dulces
Y bebidas.

DEMONIO.

Voy por ellas.—
(*Ap.* ¡Oh cuánto campo descubre,
Ver que primero y segundo
Adan la culpa introduce
En su alegórica idea,
Y que en su scena se junten
Jardin, hombre, fruta y áspid,
Para que yo conjeture
En qué pararán las sombras
Destas lejanas vislumbres!) (Vase.)

ESCENA XXVII.

EL HOMBRE, EL DESEO, LA LASCIVIA, MÚSICA

LASCIVIA.

Ven, pues, ven adonde veas
La pompa, el fausto y el lustro
A que te trujo el Deseo.

DESEO.

No fuí yo, no, el que le truje (*a*),
Sino el que quiso traerle,
Al ver cuán perdido anduve
Hasta dar con tu hospedaje.

HOMBRE.

¿Qué habrá que ver no renuncie
Quien ya te vió?

LASCIVIA.

Ven, Deseo.

HOMBRE.

No vengas tal, ni me culpes
Tú echarle ménos, pues ya
Me sobra.

DESEO.

Nadie me cumple
Que no me falte; que al fin
Deseo cumplido, inútil
Alhaja es.—

LASCIVIA.

Volved vosotros
A que los ecos divulguen
Mi felicidad.

HOMBRE.

La mia
No diré yo que pronuncien;
Que no es capaz de la voz,
Por más que el eco articule...

MÚSICA.

En hora dichosa venga
El generoso, el ilustre
Racional huésped del orbe,
Que sus ámbitos discurre,
A no malograr, etc.

ESCENA XXVIII.

EL HOMBRE, EL DESEO, LA LASCIVIA, MÚSICOS. EL DEMONIO, con una copa dorada, Y EL MUNDO, de villano, con un azafate de frutas.

DEMONIO.

Aquí
Lo que me mandaste truje.

MUNDO. (*Aparte.*)

Siendo yo el que disfrazado,
Traidor amigo, dispuse
Que mis entrañas las frutas,
El oro y cristal tributen.

LASCIVIA.

Supuesto que, como dije,
No hay cosa que más angustie
Que la sed al caminante,
Bien á repararla acuden
De mi primer agasajo
Las finas solicitudes.—
Toma, y bebe. (Toma la salva.)

HOMBRE.

Que la copa
Sirva el cristal, es costumbre
Que ya se vió; pero no
Se vió que de oficio muden,
Y sirva el cristal la copa.

LASCIVIA.

Como eso el afecto suple;
Demas, que á fuer de hostalera
(Que así hay quien me intitule),
Servir al huésped me toca.

HOMBRE.

La baja voz me disculpe
Del servir, para que yo
Al irla á tomar me turbe.

LASCIVIA.

Pues tómala por favor,
Ya que no por servidumbre.

HOMBRE.

Tanto mejoras la frase,
Que obligas á que la mude
En obediencia... Mas ¡cielos! (Bebe.)
¿Qué mortal veneno infunde
En mí esta bebida, que
Al labio apénas la puse,
Cuando corrió al corazon,
Que sólo para eso tuve?

LASCIVIA.

¿Qué veneno ha de ser? Es
El que en su aliento produce
La hidra por siete bocas,
Que humo exhalan, fuego escupen.

DEMONIO.

Su sangre has bebido; que esa
Dorada copa que truje,
Aquella es con que, brindando,
Ramera mujer discurre
El mundo.

MUNDO.

Y el Mundo quien
A este albergue te introduce,
Fingido amigo, porque
Ser el Hombre sin virtudes,
Del Mundo amigo, de Dios
Ser enemigo resulte.

HOMBRE.

¡Ay infelice de mí,
Que aunque quejarme procure
De que el amigo me ultraje
Y la sirena me injurie,
No puedo! porque el furor,
La ira, la rabia confunden
Tanto mis sentidos, tanto
Mis potencias destituyen (*b*),
Que con la luz del sol todo
Me falta, todo me huye,
Sino sola la razon,
Porque á par del dolor dure.
(Cae en brazos del Demonio.)

DEMONIO.

Aun ésa no ha de quedarte,
Que pues de tu error se arguye
Que, de ambos herido, sean
Mis lazos los que te anuden,
Ya en mi poder, será fuerza,
Porque de ella no te ayudes,
Que yo de tu entendimiento

(*a*) «No fuí yo el que le conduje.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Mis potencias destruyen.» (Edicion de 1717.)

Tambien la joya te usurpe.
Y pues sus cinco sentidos
Su deseo le destruye,
Y los tres sus tres potencias
(Déjale caer desmayado.)
(Con que sin pompa y sin lustre,
Deshecho y postrado yace),
En veloz ruina caduque
Este alcázar, que tu hechizo
Quiso que mi magia funde.
(Terremoto dentro.)

LASCIVIA.

Dices bien, y porque más,
Si vuelve en sí, se perturbe,
El estallido le asombre,
Le estremezca y le atribule,
Al compas de sus estruendos,
Diversas voces inunden
El aire, diciendo á un tiempo...

TODOS Y MÚSICA.

Valles, montes, selvas, cumbres,
Que hombre en pecado, no sólo
Bruto es, que no discurre,
Pero ídolo inmóvil, que ni hable, ni escuche,
Ni vea, ni toque, ni huela, ni guste.
(El terremoto y las voces todo junto, yéndose todos.)

ESCENA XXIX.

EL HOMBRE, *desmayado en el suelo;* EL TIEMPO, como asustado.

TIEMPO.

«Hombre en pecado, no sólo
Bruto es que no discurre,
Pero ídolo inmóvil, que ni hable, ni escuche,
Ni vea, ni toque, ni huela, ni guste.»
¿Qué tiempo habrá sin dolor,
Al oir cómo lloraba
David cuando lamentaba
La muerte del pecador?—
Bruto é ídolo le llama.
¡Ay de tí, si cuando va
El Tiempo en su alcance, está
En ese estado su fama!...
Pero ¿en quién ha tropezado
De mi pié la veloz huella?
(Tropieza en el Hombre, y él vuelve en sí asombrado.)

HOMBRE.

¿Quién mi altivez atropella,
Por deshecho, por postrado
Que me tenga mi crüel
Fortuna? ¿Quién eres, di?

TIEMPO.

El Tiempo, que cayó en tí,
Porque tú no has caido en él,
Segun hoy tan otro estás
De lo que otra vez te vi.

HOMBRE.

¡Qué! ¿tú eres el Tiempo? (*Levántase.*)

TIEMPO.

Sí.

HOMBRE.

¿Y dónde por aquí vas?

TIEMPO.

En tu busca.

HOMBRE.

¡Ay desdichado
Del que, desde el pasatiempo,
Vuelve en los brazos del Tiempo,
Cayendo en los del pecado!
Pues ¿qué me quieres?

TIEMPO.

¿Conoces
Estas escrituras?

HOMBRE.

Mias
Son.

TIEMPO.

Pues sabe que sus dias
Ya han pasado.

HOMBRE.

¿Tan veloces,
Que apénas instante fué
Su plazo?

TIEMPO.

Eso no te espante;
Que todo plazo fué instante
Al que cumplido le ve.

HOMBRE.

¿Y qué pretendes?

TIEMPO.

Cobrar
Todo lo que recibiste
Prestado, y lo que adquiriste
Con ello.

HOMBRE.

Para pagar
Dame espera.

TIEMPO.

Pretension
Es vana, porque ha cumplido
Plazo. Espera no ha tenido
Del Tiempo la ejecucion.
Demas, que aunque la tuviera,
Los acreedores están
Ahí; mira tú si querrán
Que el Tiempo te dé la espera.—
¡Sentidos del cuerpo!...

ESCENA XXX.

EL HOMBRE, EL TIEMPO, LOS SENTIDOS Y LAS POTENCIAS.

SENTIDOS.

¿Qué
Nos quieres?

HOMBRE.

En dura calma
Estoy.

TIEMPO.

¡Potencias del alma!...
(Salen las Potencias.)

POTENCIAS.

¿A qué nos llamas?

TIEMPO.

A que
Espera el Hombre ha pedido.
¿Qué decis?

TODOS.

Ya ejecutado,
Que á la tierra lo prestado
Vuelva, al cielo lo adquirido.

HOMBRE.

Ni lo adquirido (¡ay de mí!)
Ni lo prestado dar puedo,
Cuando tan sin todo quedo.

SENTIDO 1.°

Pues ¿en qué empleaste, di,
El uno y otro talento?

HOMBRE.

Mi Deseo los gastó
En alhajas que llevó
En humo y en polvo el viento.

VOLUNTAD.

¿Qué hiciste del corazon,
Que, Voluntad, fié de tí?

HOMBRE.

A la Lascivia le dí.

MEMORIA.

Y de la Memoria el dón,
Que de ser mortal te advierte,
¿Qué hiciste?

HOMBRE.

Sin él quedé
Desde que al Mundo entregué
Las memorias de la muerte.

ENTENDIMIENTO.

¿Y el Entendimiento, di?

HOMBRE.

Quién me lo robó no sé,
Mas sé que sin él quedé,
Sin su razon y sin mí.

(Todos cantando y representando.)

TODOS.

¡Ay mísero de tí,
Que de un feliz has hecho un infeliz!

TIEMPO.

¿Qué medio en pagar previenes?

HOMBRE.

Sólo uno, pues no hay disputa
Que á quien el Tiempo ejecuta,
Haga dejacion de bienes.

TIEMPO.

Miéntras esa dejacion
No se averigua cuál es,
Es fuerza que preso estés.

TODOS.

Date, bárbaro, á prision.

TIEMPO.

Yo le llevaré, pues fuí
Del Hombre el ejecutor.

HOMBRE.

Pues me confieso deudor,
Diciendo iré desde aquí:
¡Ay mísero de mí!

MÚSICA.

¡Ay mísero de tí!

HOMBRE.

¡Que de un feliz he hecho un infeliz!

MÚSICA.

¡Que de un feliz has hecho un infeliz!

ESCENA XXXI.

DICHOS.—EL DESEO.

DESEO.

Pues del Hombre, aunque no fiel
Criado, criado suyo fuí,
Y él tantas veces tras mí
Fué, vaya yo una tras él.

SENTIDO 1.°

Su Deseo hácia allí veo.

TIEMPO.

Con él es bien preso esté.

(Préndenle todos.)

DESEO.

¿Preso el Deseo? ¿Por qué?

TODOS.

Porque fuiste mal Deseo.

(*Vanse.*)

Una marina, peñascos, nubes, una gruta, cuya boca está cerrada con una reja.

ESCENA XXXII.

EL DEMONIO, LA LASCIVIA, EL MUNDO, EL TIEMPO, EL HOMBRE, EL DESEO, LAS POTENCIAS, LOS SENTIDOS.

DEMONIO.

Acechemos desde aquí
Adónde con los dos dan.

LASCIVIA.

Al rudo sepulcro van,
De donde nacer le ví.

(*Escóndense Mundo, Demonio y Lascivia.*)

TIEMPO.

¡Ah del poderoso centro,
Que fué en su lóbrega esfera
Del Hombre cárcel primera!

VOZ. (Dentro *de la gruta.*)

¿Quién va?

TIEMPO.

Quien trae á que, dentro,
Hasta pagar el exceso
De sus deudas, y que dé
La satisfaccion, esté
Preso el Hombre.

VOZ. (Dentro.)

Allá va un preso.

DESEO.

Y áun dos.

HOMBRE.

¿Qué satisfaccion
Podré dar, siendo infinito
El precio de mi delito?

TIEMPO.

Y tenga en vuestra prision
Cadenas su devaneo.

HOMBRE.

¿Qué más ¡oh fiero castigo!
Cadenas, si van conmigo
Los yerros de mi Deseo?

(Enciérranle en la reja.)

TODOS.

Entrad y ved que de aquí
Salir no habeis, hasta que
Pagueis.

HOMBRE.

Mal pagar podré,
Que es mucho lo que perdí.

TODOS.

¡Ay mísero de tí!

HOMBRE.

¡Ay mísero de mí!

TODOS.

¡Que de un feliz has hecho un infeliz!

HOMBRE.

¡Que de un feliz he hecho un infeliz!

(*Vanse el Hombre, el Deseo, el Tiempo, los Sentidos y las Potencias.*)

ESCENA XXXIII.

EL DEMONIO, LA LASCIVIA, EL MUNDO, LA CULPA, EL MERCADER, EL AMOR, MARINEROS.

LASCIVIA.

En el sepulcro le encierra,
De donde al mundo salió.

MUNDO.

Y donde decirle oyó...

CULPA. (Dentro.)

¡Que nos vamos á pique!

AMOR. (Dentro.)

¡Tierra, tierra!

(Aparecen ambas naves á un tiempo, y vese en la una la Culpa y marineros, y en la otra el Mercader y el Amor.)

DEMONIO.

Las voces del calabozo
Se pierden con las lejanas
Voces que en el mar se escuchan.

LASCIVIA.

A lo que mi vista alcanza,
Impelidas de contrarios
Vientos, dos naves se hallan,

Corriendo las dos á un tiempo
Dos fortunas tan contrarias,
Como la una viento én popa,
La otra deshecha borrasca.

MUNDO.

Y á lo que alcanza la mia,
Segun sus velas y jarcias,
La del Mercader parece
La que tranquila se salva,
Y la otra la de la Culpa,
Oyéndose á un tiempo en ambas.

(Dan vuelta *las naves*, elevándose la Culpa y el Amor en sus dos árboles mayores.)

MERCADER Y AMOR.

¡Buen viaje!

CULPA Y OTROS.

¡Mal pasaje!

UNOS.

¡Iza, iza!

OTROS.

¡Amaina, amaina!

AMOR.

Yo, como en fin el Amor
Geroglífico es con alas...

CULPA.

Yo, como quien en el aire
Funda toda su esperanza...

AMOR.

Elevándome en el viento,
Sobre el tope de la gavia...

CULPA.

Elevándome en mí, pues
Hidra sobre hidra me llaman...

AMOR.

Reconozco que la tierra,
Donde nos inspira el aura...

CULPA.

Reconozco que el parajé
Donde el aquilon me arrastra...

AMOR.

Es la que busco por fin
De navegaciones tantas.

CULPA.

Es el que destina el cielo
Para sepulcro á mis ánsias.

(Bajan de las elevaciones.)

MERCADER.

Pues pon en ella la proa,
Ya que al mediodía señala,
Que son favorables vientos
Los que nos corren del Austria.

CULPA.

Y así, pues hoy tan furioso
El temporal nos contrasta,
Dejad á su ira las velas.

AMOR Y UNOS.

¡Iza, iza!

CULPA Y OTROS.

¡Amaina, amaina!

MERCADER Y UNOS.

¡Buen viaje! ¡tierra, tierra!

CULPA Y OTROS.

¡Mal pasaje! ¡al agua, al agua,
Y á nado el que pueda, libre
La vida! que yo, arrojada
Al mar, pues contra mi fuego
Todas sus ondas no bastan,
Saldré á tierra, por si en ella
Tienen despique mis ánsias.

UNOS.

¡Buen viaje! ¡á tierra, á tierra!

OTROS.

¡Mal pasaje! ¡al agua, al agua!

(*Escóndense á la vista las naves.*)

ESCENA XXXIV.

EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA.—*Luego* LA CULPA.

LASCIVIA.

La nave del Mercader,
Favorablemente ufana,
Ya va entrando en la bahía.—

MUNDO.

A tiempo que, atormentada
De embates, la de la Culpa
Se va á pique.

DEMONIO.

Por si saca
Della alguna gente á tierra
El vaiven de la resaca,
A la orilla nos lleguemos,
Solicitando ampararla.

LASCIVIA.

No en vano lo intentas, pues
Una persona á la playa
El reflujo de las olas
Arroja.

(Sale *del mar* la Culpa, cayendo en brazos de las tres.)

CULPA.

Mi horror me valga.

LOS TRES.

Culpa, ¿qué es esto?

CULPA.

Salir
A la tierra, derrotada
Del mar, sin haber podido
En navegacion tan larga,
Como es haber dado entera
Vuelta al ámbito, dar caza
A esa nave, que no sé
Quién de un furor la guarda,
Tanto, que nunca la Culpa
Pudo, no digo abordarla,
Pero ni darla el menor
Alcance, segun la amparan
Los puertos en que se abriga,
Mayormente los de España,
En quien de su salvamento
Tuvo mayor confianza.
El primero en que á salir
Al mar del Mundo se embarca,
Fué...

LOS TRES.

Di.

CULPA.

El de *Santa María*...
Estremézcome al nombrarla,
Porque no sé cómo pudo
Salir de noche y al alba.
Tras él fuí, y cuando pensé
Que en su golfo le alcanzára,
No fué posible, porque
Corrí en él tan gran borrasca,
Que nunca mayor la tuve;
Y más, al ver que pasaba
Desde el de *Santa María*
Al puerto de la *Deseada*...
¡Oh no fuese á voces de
Profetas y patriarcas!
Volvió al mar, y volví yo,
Bien que él siempre con bonanza,
Y yo siempre con tormenta.
Dígalo mi ira, mi saña,
Pues yendo en su seguimiento,
La *Margarita* le ampara
En su puerto, en fe de que
En él sus empleos halláran
La Margarita preciosa,
Mas neta, pura y sin mancha.
Rico con tal prenda, ¿quién
Duda que desta aviada

Pasaría á *Puerto Rico*,
Por tener en sus entrañas
El escondido tesoro
Que allá en las letras sagradas
Compró el sabio? Con que viendo
Con tan segura ganancia
En tesoro y margarita,
Florida su confianza
A la *Florida* pasó,
Poniendo ley á las aguas.
Poniendo ley dije, y dije
Bien, pues de la despoblada
Yerma antigua ley pasando
A la florida de gracia,
Y della á la *Vera-Cruz*,
Sus empleos adelanta
El puerto de *Santa Fe*,
Donde viendo asegurada
Su embarcacion, fué de todos
Cabo de *Buena Esperanza*.
En todos estos parajes,
Sola una vez la batalla
En un páramo desierto
Le presenté cara á cara,
En cuyo duelo vencida,
Huyendo volví la espalda;
Con que él pasó al puerto de *Ostia*,
Dejándome á mí en la *Habana* (a).
Ostia dije, y al decirlo,
Con un lazo á la garganta
Y con un áspid al pecho,
Duda, gime y tiembla el alma;
Porque no sé qué misterio
En sí incluye, encierra y guarda,
Ver que en el puerto de Ostia
Todo su caudal reparta
Empleado en trigo, cuya
Semilla tanto me pasma,
Donde quiera que la veo,
Que es fuerza sentir que haya
La *Nave del Mercader*,
Sólo de trigo cargada,
Venido desde Ostia á *Cáliz*,
Adonde se desembarca,
Porque entre Ostia y Cáliz pierda
La nave y las esperanzas.

LASCIVIA.

Aunque tienes razon, Culpa,
De afligirte, en que no hayas
Conseguido su victoria,
Consuélete el que nos hallas
Victoriosos á nosotros
Del triunfo que nos encargas.

DEMONIO.

Su hermano (primero Adan
En tu idea) en tal desgracia
Le hemos puesto, que en un triste
Duro calabozo arrastra
La cadena de sus yerros;
Y pues á pagar no basta,
Los talentos y las joyas
Que le prestaron fiadas
En sentidos y potencias
Cielo y tierra, tu venganza
Logra en él.

MUNDO.

Preso por deudas,
Que no ha de poder pagarlas,
Por ser su precio infinito,
Está.

LASCIVIA.

Y no temas que salga,
Que aqueste es su corazon.

MUNDO.

Y éstas son las olvidadas
Memorias de que es mortal.

DEMONIO.

Éste el laurel, que ilustraba
La region del juicio, que
Yo turbé.

LASCIVIA.

Y si esto no basta,
Al calabozo te acerca;
Verás que dicen sus ánsias,
Sus penas y desconsuelos,
Que son los que le acompañan ....

HOMBRE Y MÚSICA. (Dentro.)

¡Ay mísero de tí,
Que de un feliz has hecho un infeliz!

ESCENA XXXV.

EL MUNDO, EL DEMONIO, LA LASCIVIA, LA CULPA.
Como oyendo á lo léjos salen el MERCADER y AMOR.

MERCADER.

¡Ay infeliz de tí, etc.
¿Cúyo será este gemido,
Que me ha enternecido el alma,
Segun lamentable suena?

AMOR.

Hácia aquella gruta, extraña
Cárcel del tiempo, se oyó.

CULPA.

Aunque quiera daros gracias,
No puedo, porque al mirar
Que tan á mi vista anda
El Mercader, tiemblo.

DEMONIO.

Pues
Retírate miéntras pasa.

CULPA.

Fuerza será, aunque me prive
Del gusto con que escuchaba
Decir, lamentando allí...

MÚSICA. (Dentro.)

¡Ay mísero de tí!

(Retíranse los cuatro.)

ESCENA XXXVI.

EL MERCADER, EL AMOR, EL HOMBRE, EL DESEO.

MERCADER.

Otra vez en mis oidos
La queja suena, y mi rara
Piedad no permite que
No procure remediarla.
Adelántate, Amor; mira
Si es verdad que se formaba
En esa gruta el gemido.

AMOR.

Sí haré, y diga esta enseñanza
Si otro adelanta al Deseo
Que tú al Amor adelantas.

(El Hombre dentro, y Deseo á la reja.)

HOMBRE.

Ponte á esa reja, Deseo,
Pidiendo tú en voces altas
Limosna á quien pase, en tanto
Que la mia al cielo clama
En este profundo seno,
Desde la noche hasta el alba.

DESEO.

¡Oh tú, quien quiera que seas,
Que por estos campos andas,
Duélete de aquestos pobres
Encarcelados, que pasan
Extrema necesidad.

(a) «Dejándome á mí en Habana.» (Edicion de 1717.) Quizá [ser]á decir:
«Dejándome á mí en la *vana*.»

AMOR.

¿Quién eres tú, que me llamas
Tan afligido?

DESEO.

El Deseo...
De salir de aquí.

AMOR.

¿Qué aguardas?
Llega, Señor, aquí es
Adonde el suspiro llama.

MERCADER.

¿De quién?

AMOR.

Del Deseo del Hombre.

MERCADER.

¿Del Deseo? Pues ¿qué causa
Te tiene preso?

DESEO.

Las deudas
De mi amo.

MERCADER.

Luego ¿se halla
Preso contigo?

(El hombre á la reja.)

HOMBRE.

Y tan pobre,
Que da licencia á que salga
Su Deseo á aquestas rejas,
A ver si de álguien alcanza
De limosna algun consuelo,
Ya que su desdicha es tanta
De hambre, sed, calor y frio,
Como en esta obscura estancia
Su desnudez siente.

MERCADER.

Pues
¿Qué es esto?

HOMBRE.

Miseria humana.

MERCADER.

Harto me has dicho, pues todas
Cuantas penas hay, y cuantas
Ha habido y ha de haber, caben
En sola aquesa palabra.
¡Ay, hermano, lo que siento
Verte en desventura tánta!

HOMBRE.

¿Tú eres? Ya siento yo más
La vergüenza que me causas
Que la prision que padezco.

MERCADER.

¡Qué en otro estado te halláras,
Si á mí me hubieras seguido!

AMOR.

¡Ay de su ciega ignorancia!

MERCADER.

¿Qué es esto, Amor? pues ¿tú lloras?

AMOR.

¿Quién ha de llorar desgracias
Del Hombre, sino tu Amor?

MERCADER.

¿Ni quién ha de remediarlas,
Hallándose entre un Amor
Que llora, un Hombre que clama,
Sino quien sabe que valen
Más mis sobras que sus faltas?—
¿Quién aquí te tiene preso?

HOMBRE.

Los acreedores, que tratan
Cobrar sus prestados bienes,
Siendo para su cobranza,
El Tiempo quien me ejecuta.

MERCADER.

Fía del cielo, y aguarda,
Que presto volveré á verte.
Amor...

(*Quítanse de la reja el Mercader y el Deseo.*)

AMOR.

¿Qué me quieres?

MERCADER.

Llama
Al Tiempo.

ESCENA XXXVII.

EL MERCADER, EL AMOR, EL TIEMPO.

TIEMPO.

No es menester,
Que el Tiempo de aquí no falta,
Que para afligir á un triste,
Á que le llamen no aguarda.

MERCADER.

Ese Hombre que tienes preso,
Mi hermano es; yo la fianza
Haré de sus deudas. Haz
Tú que de la prision salga.

TIEMPO.

¿Quién eres tú, que pagar
Deudas tan cuantiosas tratas?

MERCADER.

¿No me conoces?

TIEMPO.

El Tiempo
A nadie conoce, á causa
De haber de igualar á todos,
Que si á distinguir llegára
Al pobre del rico, no
Muriera ningun monarca,
Y así, á ninguno conoce,
Con que á todos los iguala.

MERCADER.

El Mercader de esta nave
Soy, esto que diga basta
Para saber que mi hacienda
Es mucha; y pues hoy te hallas
Con un preso pobre, ¿qué haces
En admitir la fianza
De un Mercader rico, pues
Siempre es preciso que valga
Más un fiador abonado
Que un deudor fallido?

TIEMPO.

Es clara
Consecuencia, y así, vengo
En que la fianza se haga,
Pues tendrán los acreedores
A dicha ver abonada
Su deuda. Y pues ante mí
Las escrituras pasadas
Se hicieron, á espaldas de ellas,
Para empezar á otorgarla,
Pongo la cruz. Di tú ahora
A qué te obligas.

MERCADER.

Bien trazas
El que mi fianza éntre
Con la cruz á las espaldas (*a*).

(Escribe el Tiempo.)

Pon que me obligo á pagar
Las deudas del Hombre, cuantas
Se hallen en las escrituras,
Principalmente la que habla
En que hice propria la ajena
Deuda, cargando las ánsias
Del Hombre sobre mis hombros.

EL TIEMPO. (*Escribiendo.*)

«Y obligándose á la paga,

(*a*) «Con la cruz en las espaldas.» (Edicion de 1690.)

Hizo proprias las ajenas
Deudas, y de ellas se encarga. »

MERCADER.

Así lo firmo.—*Segundo Adan*. (*Firmando.*)

TIEMPO.

¿Qué falta ahora?

AMOR.

Falta
Que nos entregues el preso,
Pues te queda en confianza
Ese resguardo.

MERCADER.

Bien dice,
Que para que se quedára
Preso el Hombre, ¿para qué
Habia menester fianza?

TIEMPO.

Claro está.—¡Ah de la prision!
Abrid las puertas, y salga
El Hombre de ella.

ESCENA XXXVIII.

EL MERCADER, EL AMOR, EL TIEMPO.—Salen EL HOMBRE Y EL DESEO en una cadena.

HOMBRE.

¿Qué quieres,
Tiempo, que tan mal me tratas?

TIEMPO.

Tratarte bien algun dia;
Pero á tu hermano las gracias,
Que se ha obligado á tus deudas;
Y así, es bien las puertas abra
Y la cadena te quite.
Mas ¡ay! que solas no bastan
Mis fuerzas, que aunque ponerla
Pude, no puedo quitarla.

AMOR.

Estás muy anciano, Tiempo.
Yo llegaré.—Tú, repara (*Al Hombre.*)
Lo que le debes, que es
Su Amor quien te la desata.

DESEO.

¡Salto y brinco de contento!
Siempre vió mi confianza
Que él era hermano del cuerpo,
Pero tú amigo del alma.

HOMBRE.

No tanto al verme sin ella
Estimo, Amor, el dejarla,
Cuanto estimo que me dé
Lugar de echarme á sus plantas,
En fe de que agradecido
Siempre le seré.

MERCADER.

Levanta
De la tierra, y á mis brazos
Llega, que de mi jornada
Levantarte de la tierra
Han sido las esperanzas.

SENTIDOS Y POTENCIAS. (Dentro.)

¡La puerta de la prision
Abierta está!

HOMBRE.

Aunque me ampara
Tu favor, el ver que vienen
Mis acreedores con tanta
Grita contra mí, al mirar
La puerta abierta, me espanta
Y atemoriza.

DESEO.

Acreedores
Tienen malísimas caras.

MERCADER.

Pues verlos sientes, ya que
Quedando yo, no haces falta,
Á mi nave te retira,
Y que á ella te lleve aguarda
Mandamientos de soltura
Con su finiquito y carta
De pago.

HOMBRE.

Vamos, Deseo,
Con acciones tan contrarias
Como llorar mis errores
Y cantar sus alabanzas.

(Vanse los dos.)

ESCENA XXXIX.

EL MERCADER, EL AMOR, EL TIEMPO.—Salen en tropa SENTIDOS Y POTENCIAS, y EL TIEMPO los detiene.

SENTIDOS Y POTENCIAS.

Sigámosle, que sin duda
La dura cárcel quebranta,
Pues va huyendo.

TIEMPO.

Deteneos.

SENTIDOS Y POTENCIAS.

¡Tú el paso nos embarazas,
Cuando tu descuido ha sido
De aquesta fuga la causa?

TIEMPO.

Nunca el Tiempo se descuida;
Y porque mi vigilancia
Veais, y que el irse no es fuga,
Sino ántes suma ventaja
Que de irse á tenerle preso
Resulta en vuestra cobranza,
Sabed que suelto, y no libre
Va debajo de fianza.

TODOS.

¿Qué fianza?

TIEMPO.

La escritura
Lo dirá.

TODOS.

¿Quién á otorgarla
Llegó?

TIEMPO.

El Mercader de aquesa
Rica nave; con que es clara
Cosa que de vuestras deudas
Teneis segura la paga,
Segun el grande tesoro
Que quiso el cielo que traiga.

SENTIDO 1.°

En viéndolas satisfechas,
Lo creerémos; y así, trata,
Pues á pagarnos te obligas,
De pagarnos.

VOLUNTAD.

Sí, que nada
Dice el proverbio, que hace
El que fia, si no paga.

MERCADER.

Sí hace, en llegando la hora
De pagar.

TODOS.

¿Qué más llegada?

TIEMPO.

¿No has de pagar por él?

MERCADER.

Sí.

TODOS.

Pues ¿qué esperas?

MERCADER.

Que aunque haya
De cumplirse la escritura,

Y aunque para sus instancias
El espíritu está pronto,
La carne es la que desmaya.

SENTIDO 1.°

Pues nosótros no tenemos
Espera; la tierra clama
Porque el cuerpo sus Sentidos
La vuelva.

VOLUNTAD.

Tambien del alma,
Para el premio ó el castigo
(Segun pérdida ó ganancia),
El cielo por sus Potencias.

TODOS.

Nuestro crédito restaura;
Y pues te dimos un preso, (Al Tiempo.)
Danos el preso ó la paga.

TIEMPO. (*Al Mercader.*)

Ya ves que el pueblo de tanto
Acreedor contra tí clama;
Págale, pues te obligaste.

MERCADER.

En siendo mi hora llegada.

TIEMPO.

Pues en tanto, será fuerza
El que yo les satisfaga,
Pagándoles con un preso
La cantidad, á la falta
De otro; y pues el principal,
En fe del fiador, se salva,
Fuerza es que pague el fiador
Lo que el principal no paga.
Esta es su cadena. (Pónele la cadena.)

MERCADER.

¿Tú,
Tiempo, eres quien me la ata?

TIEMPO.

¿Quién puede dudar del Tiempo
Ser contínuas las mudanzas?
Tiempo hubo de triunfo, tiempo
De gozo, ¿qué mucho que haya
Tiempo tambien de pasion?
Llega, Amor, para que hagas
Número por el Deseo.

AMOR.

Mi fineza no lo extraña,
Que él no se fuera sin mí,
Ni yo sin él me quedára.

(Éntranle en la reja.)

TIEMPO.

Entra en esa triste obscura
Prision de la vida humana.

MERCADER.

Obedezcamos al Tiempo;
Y pues en esta fianza
Ves, Hombre, lo que me debes,
¡Mira cómo me lo pagas!

(Vanse los dos, Mercader y Amor.)

ESCENA XL.

EL TIEMPO, LAS POTENCIAS, LOS SENTIDOS.

TIEMPO.

Ya, si un preso os faltó, otro
Teneis, con mejoras tantas,
Cuantas van de un pobre á un rico.

VOLUNTAD.

Aumentemos de sus ánsias
El dolor, para obligarle
A que abrevie la esperada
Hora, que dos veces dijo
Que para pagar le falta.

TIEMPO.

Aflíjanle vuestras voces,
Que yo moveré las alas
Más veloces, porque corran
Los términos de su instancia.

(Cantan á la puerta de la reja en tono triste y [illegible])

En esa obscura cárcel,
Adonde por fianza
Yace el que como proprias
Ajenas deudas paga.
La desnudez le aflije,
Y al calor y á la escarcha,
Pan de dolores coma,
Beba del llanto el agua.
A ramales de azotes
Se arruinen sus espaldas (a),
Y al levantarse, sean
Cambrones su guirnalda.
Duro madero forme
El lecho en que descansa,
Y ese con tales clavos,
Que hieran.

(Dentro Mercader con voz lastimosa.)

MERCADER.

¡Basta, basta!
Que al compas de mis penas,
Ya en vuestras consonancias
Ha llegado la hora
De consumar la paga.

ESCENA XLI.

EL TIEMPO, LAS POTENCIAS, LOS SENTIDOS.—
EL MERCADER arrojando cadena y abriendo la [illegible]cel, con manto encarnado.

MERCADER. (*Con voz más entera.*)

Y así, de este sepulcro
Abriendo yo la estancia,
Y rompiendo cadenas,
Porque mi sér no aguarda,
Ni que el lazo me quiten,
Ni que la puerta me abran,
Salgo más victorioso
Que entré; porque, empleada
La costa de la deuda,
Llegue el fin de la paga.—
Tiempo, vé á esa nave; en ella
Hallarás cómo, cargada
De trigo, trae desde léjos
En sus fecundas entrañas
El Pan de la vida.—Dejo
Que en decir *Pan* dije *Gracia*,
Y que *Gracia, Nave* y *Pan* (b),
En mil doctas, en mil sacras
Frases, en sí incluyen dos
Misteriosas semejanzas;
Y voy á que, habiendo hecho
En mí la ejecucion, hagas
El pago en él, para cuyo
Efecto al Padre le encarga
De familias; que él sabrá
Darle á sembrador que esparza
Su semilla por el mundo
En sus cuatro partes várias;
Con que, en habiendo pasado
La siembra y salido al alba
A conducir los obreros
Que importen á su labranza,
Podrás, pasando su grano
Desde la miés á la parva,
Y de la parva á la troj,
Con su precio hecha la paga
Del Hombre á los acreedores,
Sacarme de la fianza.

TODOS.

Somos contentos con que
En trigo nos satisfagas.

(a) «Se arrimen sus espaldas.» (Edicion de 1690.)
(b) «Y que en Gracia, Nave y Pan.» (Edicion de 1690.)

ESCENA XLII.

TIEMPO, EL MERCADER, LAS POTENCIAS, LOS SENTIDOS, LA CULPA, LA LASCIVIA, EL MUNDO Y EL DEMONIO.

CULPA.

Brutos Sentidos del cuerpo,
Nobles Potencias del alma,
¿Cómo es posible que sea
Tan grande vuestra ignorancia,
Que en trigo os satisfagais?
¿Puede, por mucho que valga,
Valer infinito precio,
Por más que la nave traiga?
Pues siendo así que infinita
Deuda es la que á Dios agravia,
Por ser objeto infinito,
¿Cómo es posible que haya
Caudal en una semilla,
De infinito valor?

MERCADER.

Calla,
No prosigas, cesa, cesa,
Monstruo horrible de las aguas,
Que fueron tribulaciones
Del Hombre y ya son bonanzas.
Calla, digo, que no sólo
En ser su cantidad tanta
Consiste el valor de aqueste
Trigo; que una espiga basta
A tener precio infinito.

LASCIVIA.

Ántes que crea tan rara
Proposicion, ni por todo
El trigo dará mi saña
Su corazon.

MUNDO.

Ni la mia,
Sus memorias olvidadas
De la muerte.

DEMONIO.

Ni yo el juicio,
Que le perturbó la extraña
Cicuta de mi veneno.

MERCADER.

¡Hombre!...

ESCENA ULTIMA.

EL MERCADER, EL TIEMPO, LAS POTENCIAS, LOS SENTIDOS, EL DEMONIO, EL MUNDO, LA LASCIVIA, LA CULPA.—Salen EL HOMBRE Y EL DESEO.—Luégo EL AMOR.

HOMBRE.

¿A qué, señor, me llamas?

MERCADER.

A que se te restituyan
Esas perdidas alhajas,
Viendo pagadas tus deudas.

TODOS.

Hasta ahora no están pagadas.

CULPA.

¿Dónde el valor infinito
Que en tu trigo nos declaras,
Está?

(Ábrese una nube, y vese el Amor *en medio de espigas*, con cáliz y hostia en la mano.)

AMOR.

Eso dirá el Amor
(Que una fineza tan rara
Obra es suya). En esta tersa,
Pura, limpia, nube blanca
De la flor del pan, que trajo
En pan de flor soberana,
La *Nave del Mercader;*
Pues perdida la substancia
De pan, aunque de pan tenga
Accidentes, á ser pasa
Substancia de carne y sangre,
Con maravilla tan alta,
Como estar en el Pan de hostia
Su sér en cuerpo y en alma.

ENTENDIMIENTO.

A tan grande maravilla,
Ya las Potencias pagadas
Están; que el Entendimiento,
En virtud de esas palabras,
Cautivó por el oido.

VOLUNTAD.

La Voluntad avasalla.

MERCADER.

Y la Memoria.

SENTIDO 2.°

Y con él,
Creyendo fineza tanta,
Todos los demas Sentidos.

MERCADER.

Pues ¿qué esperas? Pues ¿qué aguardas,
Si Sentidos y Potencias
Satisfechos de la paga
Están, para darle, Culpa,
Por absuelto de tu instancia?

CULPA.

¿Qué he de esperar, sino que
A vista de tan extraña
Fineza de Amor, las rocas,
Que sus lóbregas entrañas
Abrieron para mi cuna,
Para mi tumba las abran? (Vase.)

LASCIVIA.

Yo absorta, su corazon
Le restituyo forzada.—
Toma, Hombre, que ahora tú
Eres el que me le arrancas.
(Dale el corazon, y vase.)

DEMONIO.

Toma, cóbrate en tu juicio,
Y cóbreme yo en mi rabia.
(Dale el cintillo, y vase.)

MUNDO.

Yo, que el Mundo soy, y no
Tengo accion determinada,
Buena ó mala, hasta que el Hombre
Ó mala ó buena la haga,—
Volviéndole las memorias
De su frágil sér, añada
Que á tan alto Sacramento
Rinda el Mundo vida y alma. (Dale la sortija.)

TODOS.

¿Qué esperamos, cuando todo
El mundo se ve á sus plantas?

TIEMPO.

Esperad, que una pregunta
Hacer al Tiempo le falta.
Si el pan que trajo la nave.
En aquella hostia se ensalza
Y eleva, ¿de qué la copa
Sirve, en que unido descansa?

MERCADER.

Eso su segunda parte
Presto en no ménos sagrada
Parábola lo dirá,
Si á aquesta suples las faltas.

HOMBRE.

Pues en tanto repitamos
Todos en sus alabanzas...

TODOS Y MÚSICA.

La Nave del Mercader,
Que de su trigo cargada,
Embarcado en puerto de Ostia,
En Cáliz se desembarca,
A Primero y Segundo Adan restaura,
En los dos reparando deuda y fianza.

LA VIÑA DEL SEÑOR (1).

(Primera edicion, 1676.—Edicion de J. G. Infanzon, 1690.—Idem de Pando, 1717.—Idem de Apóntes.—*Tesoro del Teatro Español*, de Ochoa, tomo III, Paris, 1838.)

PERSONAS.

EL LUCERO DE LA NOCHE.	SU HIJO.	EL HEBRAISMO.	LA FE.
LA MALICIA.	EL LUCERO DEL DIA.	LA SINAGOGA.	DOS NIÑOS.
EL PADRE DE FAMILIAS.	ISAÍAS.	LA INOCENCIA.	TROPA DE MÚSICOS Y ZAGALES.
	JEREMÍAS.	ZAGAL PRIMERO.	
	LA GENTILIDAD.	ZAGAL SEGUNDO.	

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

El primer carro ha de ser un cenador en forma de cabaña, cuyos adornos han de constar de haces y manojos de trigo, y su pintura instrumentos de labranza; en medio dél ha de haber una elevacion, cuya peana ha de ser un cogollo de espigas, con una hostia en medio, tan grande que, á manera de araceli, pueda caber un niño dentro de ella; y ha de subir hasta ponerse encima de los bastidores que han de formar el cenador ó cabaña.

El segundo carro ha de ser correspondiente al primero, con diferencia de que sus adornos han de ser un emparrado, y su pintura instrumentos de vendimia, y su elevacion en un cogollo de hojas de parra, con un cáliz y hostia, tan grande, que subiendo otro niño delante dél, se muestre descubierto.

El tercer carro ha de ser en su primer cuerpo una fábrica de torre que, continuada en el segundo, suba en buena proporcion á rematar coronada de almenas; este segundo cuerpo se ha de embeber á su tiempo en el primero, y dejar descubierta una persona en una cruz, con otras dos á sus piés.

El cuarto carro ha de ser una fábrica de palacio, enriquecida de jaspes y bronces, la cual se ha de abrir en bastidores á sus lados, y la fachada ha de caer al tablado con escalera para subir y bajar por ella. Dentro deste carro ha de haber puesta una mesa con viandas, lo más aparatosa que se pueda, y en su cabecera dos asientos para dos personas. En lo alto del respaldo se han de poner aparadores con jarros y fuentes plateadas. La tabla de esta mesa ha de tener un escutillon, y por debajo dél ha de salir en elevacion una persona, hasta descubrir en una fuente, como degollada, la cabeza. Cerrada una vez esta apariencia, se vuelve á abrir segunda vez, y quitadas las viandas, ha de tener la mesa un cáliz y una hostia.—*Don Pedro Calderon de la Barca.*

País montañoso; al fondo un viñedo, cerrado con su cerca, y una torre, que sirve de lagar y atalaya.

ESCENA PRIMERA.

Salen por una parte EL LUCERO DE LA NOCHE, *y por otra* LA MALICIA, *como oyendo á lo léjos lo que cantan dentro* EL LUCERO DEL DIA *y* TODA LA MÚSICA.

LUCERO 1.° (*Dentro.*)

Jornaleros de la vida,
Que á providencias de Dios,
Pan de ángeles cogisteis
Sembrando pan de dolor;
¡Venid á mi voz!

MÚSICA.

¡Venid á mi voz!

LUCERO 1.° (*Dentro.*)

Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,
Igual os dará de la viña el Señor.

MÚSICA.

Que el sueldo que os dió el Señor de la mies,
Igual os dará de la viña el Señor.

MALICIA.

¿Qué misteriosas voces
Saludan hoy al dia,
Alternando veloces
Del ritmo de su métrica armonía,
Las cláusulas suaves,
Con las hojas, las fuentes y las aves?

LUCERO 2.°

¿Qué misteriosa salva
Tan festiva hoy madruga,
Que al llorar de la aurora, al reir del alba,
Risas aumenta y lágrimas enjuga,
A cuyo acorde acento,
En aves, fuentes y hojas calma el viento?

MALICIA.

El orbe suspendido
Yace, al ver que en sus cóncavos más huecos
No hay parte en que no suene repetido
El balbuciente idioma de los ecos.

LUCERO 2.°

Aun los troncos más áridos, más secos,
Rejuvenecen al templado canto.

(1) Representado en 1674, segun la Memoria autógrafa que se guarda en el archivo de Madrid (2.ª-197-19).
Este auto y el de *La Nave del Mercader* fueron representados juntos por las compañías de Manuel Vallejo y Simon Aguado.
(2) «Memoria de las apariencias que se han de hacer para la representacion de los autos, este año de 674.—Primeramente para el auto intitulado *La Viña del Señor*, documento inédito, todo de mano de Calderon.» (Archivo de Madrid, 2.ª-197-19.)

MALICIA.
Sola yo absorta...
LUCERO 2.°
Solo yo adormido...
MALICIA.
Sierpe al conjuro...
LUCERO 2.°
Víbora al encanto...
MALICIA.
Toda horror...
LUCERO 2.°
Todo espanto...
MALICIA.
Su frase ignoro...
LUCERO 2.°
Ignoro su sentido...
LOS DOS.
Por más que articular oiga esparcido,
En átomos al céfiro veloz...
MÚSICA.
¡ Venid á mi voz !
Que el sueldo que os dió el Señor de la miès,
igual os dará de la viña el Señor.
LUCERO 2.°
Mas ¡ay de mí! ¿Qué mucho
Que admire el nuevo cántico que escucho?...
MALICIA.
Mas ¡ ay de mí ! ¿ Qué extraño
Que tema el nuevo cántico en mi daño?...
LUCERO 2.°
Cuando es objeto de mi devaneo....
MALICIA.
Cuando término es de mi suspiro...
LUCERO 2.°
Nuevo alcázar, que allí labrado miro.
MALICIA.
Nueva heredad que allí plantada veo.
LUCERO 2.°
Lo que oigo dudo.
MALICIA.
Lo que dudo creo.
LUCERO 2.°
¿Qué pirámide altiva será aquella,
Que, á coronar de la mayor estrella
Su chapitel, tan elevada sube,
Que empieza torre y se remata nube?
MALICIA.
¿ Qué fértil viña bella,
Que hasta hoy no vi, será la que, cercada,
Tanto sobre las bardas se descuella,
Que deja ver en ella,
De fértiles verdores coronada,
Los laberintos de amorosas lides,
Con que se enlazan pámpanos y vides?
LUCERO 2.°
¿ Qué fuera (¡ ay infeliz!) que la alta torre,
De la viña atalaya, union tuviera
Con aquel canto?
MALICIA.
¡ Ay infeliz ! ¿Qué fuera
Que aquella voz, que tan sonora corre,
Con este hermoso pago conviniera?...
LUCERO 2.°
¿Dándome en lo frondoso de su esfera
Hoy las mismas fatigas
Las vides, que me dieron las espigas?
MALICIA.
¿ Dándome hoy en sus dos frutos opimos,
Las ánsias que los haces, los racimos?
LUCERO 2.°
Y es sin duda, pues que dijo,
Convidando á su labor...
MALICIA.
Y es sin duda, pues llamando
A su afan, dijo el pregon...

LOS DOS Y MÚSICA.
¡ Jornaleros de la vida,
Que, á providencias de Dios,
Pan de ángeles cogisteis,
Sembrando pan de dolor,
Venid á mi voz,
Que el sueldo, etc.
LUCERO 2.°
¿ Qué Señor ni qué viña? ¿De la era
Del sembrador divino,
El Padre de Familias no lo era?
MALICIA.
¿El Padre de Familias, no es quien vino
A conducir obreros,
Igualando primeros y postreros?
LUCERO 2.°
Pues ¿cómo de la siega
A la vendimia pasa?
MALICIA.
Pues ¿cómo, si es que llega
A fabricar plantel, lagar y casa,
En dos sacras parábolas le infiero
Una vez labrador y otra heredero?
LUCERO 2.°
¡ Oh, quién, ya que la gracia y la hermosura
Perdió, perdido hubiera
La ciencia; pues con eso no tuviera
Que batallar en mí la conjetura !
MALICIA.
¡ Quién, ya que me llamó docta escritura
Entre las sombras de la edad presente,
Depravado delirio de la mente,
Ofuscára la luz de la futura!
LUCERO 2.°
Y pues mi pena dura...
MALICIA.
Y pues mi ánsia tirana...
LUCERO 2.°
No hay con quién más se desvanezca vana...
MALICIA.
No hay con quién más sus senos desabroche...
LUCERO 2.°
Me iré á valer de la Malicia humana.
MALICIA.
Consultaré al Lucero de la noche.
LOS DOS.
¿Dónde, pues?...
LUCERO 2.°
Mas ¡ qué miro!
MALICIA.
Mas ¡qué veo!
LUCERO 2.°
¿ Has venido á mi voz ó á mi deseo?
MALICIA.
A tu deseo y á tu voz, supuesto
Que en tu voz y deseo el mio se indicia.
LUCERO 2.°
¡Oh si se buscan, qué unos y qué presto
Se hallan réprobo Espíritu y Malicia !
Dime, pues, ¿ qué me quieres?
MALICIA.
Lo que tú á mí, si en mí tu pena infieres.
Bien te acordarás, Lucero
(Que en tí no puede caber
Lo flexible del olvido),
De aquel fiero pasmo, aquel
Mortal susto en que nos puso
De dudar y de temer
El Sembrador, que comprando
El trigo del Mercader
Para su siembra, y saliendo
Al campo al amanecer,
En cuatro partes de tierra
Los sulcos abrió á su miés.
Dejo aparte si, cayendo
El grano en piedras, tal vez

No prendió raíces. Dejo,
Lucero, aparte tambien,
Si, cayendo en el camino,
Ya del ave, ó ya del pié
Robado, rindió el tributo
En secas aristas; bien
Como el que cayó en vicioso
Campo, sufocado dél
En malas yerbas. Y en fin,
Dejo si fué, ó si no fué,
El que cayó en sazonada
Tierra (en logro de la Fe
Del Sembrador) fértil colmo
De lo inútil de los tres;
Y voy á que esta semilla
Nos dió bien claro á entender,
En metáfora de trigo,
De Dios la palabra, pues
En el duro corazon
Cae de piedra, á no prender
Raíces; en el perezoso,
Flojo y descuidado, á que
El polvo le desvanezca;
Y en el lascivo, á que dé
En malas yerbas verdores,
Que hermosos al parecer,
Son luégo adelfas y ortigas,
Siendo sólo en quien se ve
Util fruto el corazon
De quien le concibe fiel.
Hasta aquí he dicho, por sólo
Dejar asentado que
Significada en el trigo
De Dios la palabra esté;
Y en el trigo y la palabra,
Sombras y luces, que den
Esperanza á los mortales
De un gran prometido bien.
Sobre este principio, paso
A que nadie dude ser
El gran Padre de Familias,
Rico mayoral de aquel
Sembrador; pues labrador
Le acredita ser de quien
Su mismo Hijo pronunció:
Mi Padre agrícola es.
En cuyo ejercicio vimos
Que al primero rosicler
Del sol llamó á su labranza
Obreros, y sin perder
Tiempo, otros al mediodía,
Y otros al anochecer,
Dando á los de ántes el mismo
Sueldo que á los de despues,
Como quien dice: A mis puertas,
Para ostentar mi poder,
Cualquiera, y á cualquier hora,
Como llegue, llega bien.—
Este conducir obreros
Para una cosecha ayer,
Y hoy para otra, ayer de pan,
Y hoy de vino; este ofrecer
Igual el jornal, mostrando
Que no hay distincion en él
De tiempos ni de personas,
Pues llamados á merced
De su sueldo los iguala,
Sin injusticia de que
Dando á unos lo suficiente,
A otros lo gracioso dé;—
Me ha puesto en obligacion,
Como dije, de temer,
Viendo pasar á la viña
Las tareas de la miés,
Si de aquel prometimiento
De Dios, hay visos tambien,
Como en el pan, en el vino.

LUCERO 2.º

Bien temes y dudas bien,
Pues la misma duda, el mismo
Temor es mi ánsia crüel.
Mayormente si, corriendo
Aquella primera tez
De su corteza á las sombras
Y figuras, de que ves
Lleno el sagrado volúmen,
Noto que halla el que le lee
Iguales léjos y visos
De su esperado placer,
Como en el pan, en el vino.

MALICIA.

Eso ¿cómo puede ser,
Cuando acabamos de oir
Que el hombre en la desnudez
De mísero jornalero,
Puede, atento á su interes,
Sembrando pan de dolor,
Pan de ángeles coger?

LUCERO 2.º

Como ese pan de dolor,
Con dolor no dudo...

MALICIA.

¿Qué?

LUCERO 2.º

Que á pan de ángeles sabrá,
Y á pan de dolor sin él.

MALICIA.

¿Con él, y sin él, no implica?

LUCERO 2.º

No, Malicia, que ha de haber
Muchos llamados, y pocos
Escogidos; y porque
Veas si en el vino hay
Vislumbres que al hombre den
Señas de premio y castigo,
La misteriosa embriaguez
De Noé lo diga, puesto
Que fué el vino árbitro juez
De réprobos y elegidos;
Pues dél resultó en Noé
Dar la maldicion á Can,
Y la bendicion á Sen.

MALICIA.

Yo no sé más de que el trigo
Inmenso mérito fué
De las espigas de Ruth
En los campos de Belen.

LUCERO 2.º

Tambien sé yo que fué el vino
Mérito inmenso; pues sé
Que vino á campos de Amár
El racimo de Caleb.

MALICIA.

El subcinericio pan
Fué viático, con que
El espíritu de Elías
Llegó á los montes de Oreb.

LUCERO 2.º

Mezclado el vino, mandó
La Sabiduría poner
Las mesas, y en su convite
Sólo se hizo mencion dél.

MALICIA.

Monton de trigo, vallado
De lilios llamó tal vez
Allá el esposo á la esposa.

LUCERO 2.º

Y tal vez la dijo: «Ven
Del Líbano, que ya empiezan
Las viñas á florecer.»

MALICIA.

El pan de proposicion,
El *Levítico* poner
Mandó en el propiciatorio,
Desde donde Aquimelec
Se le ministró á David.

LUCERO 2.º

Y David dijo despues
Que había alegrado Dios

Su corazon recto y fiel
Con frutos de pan y vino.

MALICIA.

La nave del mercader
De léjos condujo el pan.

LUCERO 2.°

Y de cerca el vino quien,
Viéndole agua al repartir,
Vió que era vino al beber.

MALICIA.

La mortal hambre de Egipto
Sació el trigo de Josef.

LUCERO 2.°

Ahora acabo de decir
Transubstanciacion, en quó,
Si allá el trigo sació el hambre,
El vino en Canaan la sed.

MALICIA.

En hacimiento de gracias
Del victorioso laurel,
Sacrificio de Abrahan
Fué el pan de Melquisedec.

LUCERO 2.°

¿Cómo en ese sacrificio
Te olvidas del vino, pues
Sacrificio consumado
No sería, á faltar él?

MALICIA.

¿Consumado sacrificio
No sería?

LUCERO 2.°

No.

MALICIA.

¿Por qué?

LUCERO 2.°

Porque así le instituyó
El gran sacerdote rey.

MALICIA.

Luego si corren iguales
Desde el altar de Salen
Tantos aparatos, como
Van disponiendo á la fe
En vino y pan, vid y espiga,
Planta y siembra, viña y miés,
No en vano es nuestro temor.

LUCERO 2.°

Eso me trae á valer
De tí, que yo, con ser yo,
Malicia, te he menester;
Que en sacrílegos insultos
No tiene ¡ay de mí! poder,
Sin la Malicia del hombre,
La malicia de Luzbel.
Y pues de otra sementera
Echaste el trigo á perder,
Sembrando en él la zizaña,
Y de otra viña el plantel
Viciaste, haciendo que espinas
Y abrojos por uvas dé,
Mira cómo desta nueva
Viña, casa de placer,
De ese Padre de Familias,
Nuestra sañuda altivez
Podrá, apagando las luces,
Las sombras desvanecer,
Haciendo... pero los ecos
Me vuelven á suspender.

(Dentro los instrumentos, sonando hasta que se cante.)

LUCERO 2.°

Y no con menor asombro
A mí los ecos, y el ver
Que con alguna familia
De las muchas de quien es
Padre, hácia aquí repitiendo
La invocacion viene.

MALICIA.

Pues
Retirémonos los dos,
Y á la mira, hasta saber
Quién viene á su llamamiento,
Y qué pacto hace con él,
Andemos; cuya noticia
Advertirnos podrá ser
De lo que nuestras calumnias
Habrán de intentar despues.

LUCERO 2.°

Dices bien, y desde aquí
Los podrémos atender,
Y notar en lo que pára
Decir una y otra vez...

LUCERO 1.° (Canta.)

Jornaleros de la vida,
Los que de Dios á merced,
Sembrando pan de dolor,
Pan de ángeles cogeis;
¡A mi voz atended!

MÚSICA.

¡A mi voz atended!

LUCERO 1.°

Que igual os dará de la viña del Señor
El sueldo que os dió el Señor de la miés.

(Repítese.)

ESCENA II.

Con esta repeticion salen LOS MÚSICOS, de villanos; ISAÍAS Y JEREMÍAS, de profetas; EL LUCERO DEL DIA, de pieles. Luégo el PADRE DE FAMILIAS, viejo, venerable, de mayoral, con la mano en el hombro del HIJO, vestido de zagal. Representan dando vuelta al tablado, y tras ellos EL LUCERO 2.° Y LA MALICIA, como en acecho de ellos.

PADRE.

Aunque con lástima advierto,
Bello Lucero del dia,
Que con ser tu voz la mia,
Es voz que clama en desierto,
Pues tan pocos han venido
De sus acentos llamados;
Con todo eso, mis cuidados,
Que siempre ayudar han sido
Al pobre, quieren que sea
Tan otro mi llamamiento,
Que más al provecho atento
Los traiga, que á la tarea.
Y así, mudando el pregon,
No al trabajo los convides;
A la labor de esas vides (a),
Lagar y torre, que son
Hoy mis delicias mayores,
Llama; acudan los obreros,
No ya como jornaleros,
Sino como arrendadores.—
Veamos si hace el interes
Ménos molesto el afan.

HIJO.

A esa gracia, que vendrán
No dudes; y más cuando es
La misma Gracia, Señor,
Quien tus piedades publica.

MALICIA. (*Aparte á Lucero.*)

¡La misma Gracia, ¡qué horror!
Quien sus piedades publica?

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Calla, y el oido aplica,
Hasta entenderlo mejor.

JEREMÍAS.

Yo, que en tu familia soy

(a) «A labor de esas vides.» (Edicion de 1717.)

Quien más de este honor se obliga,
De parte de la fatiga
Del hombre, gracias te doy.
Pues dándole la heredad
Con que pague, de su fruto
Mismo, algun leve tributo,
De la excelsa majestad
Y grandeza que hay en tí
Será no pequeño indicio,
Que cultive en tu servicio
Y que gane para sí;
De cuyo inmenso favor
Cargo le hará mi cuidado.

HIJO.

¿Qué mucho, si tal criado
La grandeza es del Señor?

MALICIA. (*Aparte á Lucero 2.º*)

¿Tal criado
La grandeza del Señor?

LUCERO 2.º (*Aparte á Malicia.*)

Atiende y calla.

ISAÍAS.

Gozoso
Yo qué te diga no sé,
Mas sé que al mundo diré
Cuán benigno, cuán piadoso
Llamaste á tu viña bella,
A fin que el que la labrase,
De sus achaques hallase
La salud de Dios en ella.
Esta mejora en los dos
Yo al mundo publicaré.

HIJO.

¿Qué harás en eso, si fué
Tu nombre *Salud de Dios?*

MALICIA. (*Aparte á Lucero 2.º*)

¿Su nombre *Salud de Dios?*

LUCERO 2.º (*Aparte á Malicia.*)

Disimula la inquietud
Que esos tres nombres te han dado.

MALICIA. (*Aparte á Lucero 2.º*)

¿Cómo, si los ha nombrado
Grandeza, Gracia y Salud
De Dios, templas mis extremos?

LUCERO 2.º (*Aparte á Malicia.*)

Como hay, si tu sér lo ignora,
Más que saber, calla ahora,
Que despues discurrirémos —

PADRE.

Ya que de mi parecer
Estais, otra vez llamad;
Veamos á quién la heredad
Da que obrar y merecer.

HIJO.

Para tan gloriosa accion,
Yo al cántico ayudaré.

ISAÍAS.

Si tú cantas, bien podré
Decir yo en otra ocasion,
Para que del himno cuadre
La alabanza al mundo entero,
Que cantó el Hijo heredero
A la viña de su Padre.

LUCERO 1.º

Jornaleros de la vida,
Que sujetos á hambre y sed,
Bebeis de lágrimas agua,
Y *pan de dolor comeis...*

HIJO.

El gran Padre de Familias,
Atento á vuestro interes,
Llama á los que trabajais
Para que no trabajeis.

LOS DOS.

¡Venid y veréis!...

MÚSICA.

¡Venid y veréis!...

LOS DOS.

Que el que labra en su propio provecho
Convierte el afan, de pesar en placer.

MÚSICA.

Que el que labra, etc.

(Con esta representacion se entran como salieron.)

ESCENA III.

LUCERO DE LA NOCHE, MALICIA.

MALICIA.

¿Qué más he de saber, cuando
Viendo está mi dolor fiero
Del dia cantando al Lucero,
Y al de la noche llorando?

LUCERO 2.º

La confusa fantasía
De una representacion,
En que introducidos son
Parábola, alegoría
Y historia; y llegando al caso,
Si la parábola creo,
Padre de Familias veo,
Hijo y heredad; si paso
A cuál la familia es,
Hallo una y otra virtud,
Pues gracia, alteza y salud
Del Señor me da en los tres
La alegoría fundada
En la historia; y si á ella acudo,
La interpretacion no dudo
En que puede estar fundada.
Gracia de Dios dice Juan;
Salud de Dios Isaías;
Y *Grandeza* Jeremías;
Con que á dos luces están
Para tu pena y la mia,
Tu desgracia y mi desgracia,
Alteza, salud y gracia,
Debajo de alegoría,
Y corriendo la memoria
En los tres la paridad,
Debajo de realidad,
La parábola y la historia.
Con que á nuestras agonías
Gracia, alteza y salud dan
No sé qué visos, en Juan,
Jeremías é Isaías.

MALICIA.

Aunque el concepto he entendido,
Para explicarle mejor,
Ha de apurar mi rencor
A quién y con qué partido
Lagar, viña y torre entrega;
Para ver cómo podrá
Introducirme á mí allá.

(Dentro ruido.)

LUCERO 2.º

Pues sigámoslos, que llega
Por uno y otro camino
Ya vária gente, á la voz
Que vuelve á entonar veloz
Aquel cántico divino
Que el Hijo compuso, cuando
Dijo al pueblo de Israel...

HIJO. (Dentro.)

¡Venid los que trabajais,
Para que no trabajeis!

LOS DOS Y MÚSICA.

¡Venid y veréis,
Que el que labra en su propio provecho
Convierte el afan de pesar en placer!

(Vanse los dos.)

ESCENA IV.

Con la misma repeticion, salen por una parte LA GENTILIDAD, y por otra EL HEBRAISMO.

HEBRAISMO.

¡Ah del valle!

GENTILIDAD.

¡Ah de la selva!

HEBRAISMO.

Dime, ¡oh tú, que su país
Penetras!..

GENTILIDAD.

Dime, ¡oh tú, que
Vagas su hermoso confin!...

HEBRAISMO.

¿Gentilidad?

GENTILIDAD.

¿Hebraismo?

HEBRAISMO.

¿Tú en esta montaña?

GENTILIDAD.

Sí,
Que á ella, idólatra el hebreo,
Abrió la puerta al gentil.

HEBRAISMO.

Y ¿dónde vas?

GENTILIDAD.

Una voz
Que se ha sabido esparcir,
De todo el orbe escuchada,
Y no entendida de mí,
Ha puesto en tal confusion
La política civil
De todo el romano imperio,
Que me ha obligado á venir,
Para quietar de mis gentes (a)
El confuso discurrir,
A inquirir cúya será.

HEBRAISMO.

¿Y qué has llegado á inquirir?
Que tambien á mí me lleva
Arrebatado tras sí.

GENTILIDAD.

Nada hasta aquí, porque sólo
He discurrido hasta aquí,
Ella dulce, ignoto el dueño,
Que algun dios (de su turquí
Cielo azul, desamparando (b)
El cristalino zafir)
Ha descendido á la tierra;
Y bien para presumir
Que es á esta parte, no en vano
Lo ha llegado á persuadir
La amenidad de su sitio;
Pues mirando competir
En las copas el verdor,
En las flores el matiz,
En los planteles los frutos
Y en todo el primor, á fin
De ser por toda su esfera
El Mayo, en la juvenil
Edad de los doce meses,
Florido virey de Abril,
No en vano (como ya dije)
Me ha llegado á persuadir
A que este sitio es sin duda
Aquel eterno pensil
Del elíseo, de los dioses
Descanso, donde á vivir
Vuelven las almas de nuevo,
De un fin pasando á un sin fin.

HEBRAISMO.

¡Qué como gentil hablaste!
¿No era más justo decir,
Viendo en esa amenidad
Correr á un tiempo y lucir
Los arroyos del Cedron,
Las fuentes de Rafidin,
Salpicando sus cristales
Con envidias del Ofir,
Entre palmas de Cadés
Y entre olivas de Setin,
Cedros del Líbano, haciendo
Brotar en cada raíz
Las márgenes de su riego,
Ciento á ciento y mil á mil,
Flores, en cuya vistosa
Mezcla de nieve y carmin,
La rosa es de Jericó
Clavel de Getsemaní?—
Y finalmente, ¿no fuera
Mejor, viendo en cada vid
Toda la pompa abreviada
De las viñas de Engadí,
Presumir que era su esfera
Aquel ameno jardin
Del terrenal paraíso,
Primera patria feliz
De nuestros primeros padres?

GENTILIDAD.

Si eso te parece á tí,
A mí no; y porque no entremos
A disputar ni argüir,
Sigamos la voz, que ella
Es la que ha de decidir
Nuestra cuestion.

HEBRAISMO.

¿Quién adónde
Se oyó nos dirá?

GENTILIDAD.

Hácia aquí
Sola una zagala viene.

ESCENA V.

LA GENTILIDAD, EL HEBRAISMO.—Sale LA INOCENCIA, con un pellico, de villana.

HEBRAISMO.

¡Ah, villana!...

INOCENCIA.

No es á mí,
Que yo só nobre.

GENTILIDAD.

¡Ah, pastora!...

INOCENCIA.

Tampoco, que nunca fuí,
Ni para empuñar arado,
Ni para guardar redil.

HEBRAISMO.

¡Ah, rústica!...

INOCENCIA.

Hartas hay, no
Seré yo.

GENTILIDAD.

¡Ah, simple!...

INOCENCIA.

Ahora sí;
Que inocente y simpre, todo
Se va allá. ¿Quién llama?

HEBRAISMO.

Oid,
¿Sabréisnos decir...

INOCENCIA.

¡Y cómo
Que sabré! que en mi magin,
Como nada sé, presumo
Que lo sé todo.

(a) «Para quitar de mis gentes.» (Edicion de 1717.)
(b) «Salió, azul, desamparando.» (Las dos ediciones.)

GENTILIDAD.

Decid,
¿Qué dulce voz es la que
Los dos llegamos á oir
Tan á lo léjos, que no
La pudimos percibir,
Ni cúya es?

INOCENCIA.

¿Es una que
Va sonando por ahí?

HEBRAISMO.

La misma.

INOCENCIA.

¿Y eso ignorais? (a)

HEBRAISMO.

Claro está, pues que de tí
Saberlo queremos.

INOCENCIA.

Pues
Sabed que es una voz...

LOS DOS.

Dí.

INOCENCIA.

Tan dulcemente suave,
Tan brandamente sotil,
Que con ser yo simpre, áun no
Sé lo que quiso decir:
Mas ¡buen medio!

LOS DOS.

¿Qué es?

INOCENCIA.

Que vos,
Pues á saberlo venis,
Y de mí quereis saberlo,
Para saberlo de mí,
Me lo digais, y yo á estotro,
Y estotro á vos; con que así
Lo sabrémos, de vos él,
Yo de vos, y vos de mí.

GENTILIDAD.

Quita, bárbara villana.

HEBRAISMO.

Aparta, rústica vil.

INOCENCIA.

¡Pensarán que han hecho algo
En apartarme de sí,
Cosa que la hace cualquiera
Que me llega á ver y oir!

GENTILIDAD.

Pues ¿quién eres?

INOCENCIA.

¿Eso duda? (b)
Sin llegarlo yo á decir,
Os han dicho ya quién só.

HEBRAISMO.

¿Cómo?

INOCENCIA.

Como, siendo así
Que só la Inocencia, y no
Conociéndome, decis
Que sin duda alguna anda
La Malicia por aquí.

GENTILIDAD.

¿Cómo, siendo la Inocencia,
Dime, has venido á vivir
A los despoblados?

INOCENCIA.

Como
Esa infame pasion roin
Me desterró de las córtes;
Y áun temo, viéndoos aquí,
Que en traje gentil y hebreo
Se haya venido tras mí.

HEBRAISMO.

¿Por qué en traje de villana
Andas?

INOCENCIA.

Porque como fuí
Sencilla virtud, conformen
El hablar con el vestir.

HEBRAISMO.

Esto es perder tiempo, y no,
Gentilismo, conseguir
Nuestro intento.

GENTILIDAD.

¿Qué podrémos
Hacer?

HEBRAISMO.

En su alcance ir,
Discurriendo por diversas
Partes los dos el país;
Con pacto de que el que ántes
Noticias halle, acudir
Al otro deba con ellas.

GENTILIDAD.

Dices bien; yo por aquí,
Que está más llano el camino,
Iré.

HEBRAISMO.

Yo, que á discurrir
Asperezas del desierto
Enseñado estoy, medir
Sabré el monte.

GENTILIDAD.

Pues adios.

HEBRAISMO.

Adios.

(Vase la Gentilidad.)

ESCENA VI.

LA INOCENCIA. Al entrarse EL HEBRAISMO, suena en aquella parte MÚSICA, y él se detiene.

INOCENCIA.

¡Viendo dividir
Al gentil y hebreo por várias
Sendas, no sé destenguir
Cuál lleva mejor camino
De llegar ántes á oir...

HIJO. (Dentro.)

¡Venid los que trabajais!

MÚSICA.

Venid, venid.

HIJO.

Para que no trabajeis.

MÚSICA.

Venid, venid,
Que el que labra en su propio provecho
Convierte el afan de llorar en reir.

HEBRAISMO.

Hácia allí la voz se escucha;
Mejor camino elegí
Yo que la Gentilidad.

INOCENCIA.

Y yo sacaré de aquí
Que habló primero la voz
Al hebreo que al gentil;
Y pues ya á su vista llega,
Retírome, ¡ay infeliz!
Que no estoy bien á la mira
De quien no ha de usar de mí,
Por más que hable con él, quien
Repite una vez y mil...

MÚSICA.

¡Venid, venid! etc.

(Vase la Inocencia.)

(a) «¿Y eso ignora?» (Las dos ediciones.)
(b) «Esa duda.» (Las dos ediciones.)

HEBRAISMO.

Boreal enigma, que el orbe
Suspendes á tus acentos,
Si bien del aire explicados,
Mal respondidos del eco,
¿Por qué, ya que llamas, huyes,
Ó por qué, ya que huyes, luégo
Vuelves á llamar?

ESCENA VII.

EL HEBRAISMO, EL PADRE DE FAMILIAS, EL LUCERO DEL DIA, EL HIJO, ISAÍAS, JEREMÍAS.

PADRE.

Porque
Ningun mortal jornalero
De la vida decir pueda,
Velando yo en su provecho,
Que no acudió á mi servicio
Por falta de llamamientos.

HEBRAISMO.

Pues ¿quién eres?

PADRE.

Soy, en cuantos
Fértiles campos amenos
Ves hoy reducir á breve
Mapa todo el universo,
Padre de Familias; no hay
En sus rebaños cordero,
En sus sembrados espiga,
Ni racimo en sus sarmientos,
De que yo dueño no sea.

HEBRAISMO.

Que seas, ó no, su dueño,
Aquí no es del caso; deja
La glosa, y vamos al texto.

PADRE.

Gozoso de mis haberes,
Planté, para mi recreo,
Esa viña, que en la tierra
Verde pedazo es de cielo.
Para su seguridad
Vallada la cerqué, á efecto
De que animales nocivos
Nunca puedan entrar dentro.
Y porque de la campaña
Se descubran á lo léjos
Sus ámbitos, sin que puedan
Tampoco los pasajeros,
Asaltando sus portillos,
Robar, sin ser descubiertos,
Sus frutos, para atalaya
La puse esa torre en medio.
Dentro de ella el lagar yace,
Con todos cuantos aprestos
A su labor necesita,
Tan á toda costa hechos,
Que juzgo que no podrá
Mellar la lima del tiempo,
Ni de su prensa la piedra,
Ni de su viga el madero.
En fin, tan cabal en todo
Me salió, sin que el deseo
Pueda hacer cargo á la idea,
Ni la idea al pensamiento,
Que viéndola tan hermosa,
La elegí, no sin misterio,
Para cláusula primera
De mi último testamento,
En el mayorazgo que
Fundar á los siglos pienso,
En cabeza de mi Hijo;
Mi Hijo, en quien con tanto afecto
Me complací, que en mi Amor
Es sin duda que le engendro
Continuamente, bien como
Acto de mi Entendimiento.
Está, pues, en una parte,
Cuánto necesita viendo
De quien la labre, y en otra
Cuánto aprovechar deseo
A los que de su sudor
Viven al trabajo expuestos,
Los voy llamando; y porque
No diga algun mal contento
Que el sueldo le desiguala
(Siendo así que de mi sueldo
El mérito es el contraste),
Para dar segundo ejemplo
De mi piedad, en abono
De su beneficio, intento
Que lo que ayer fué jornal
Sea hoy arrendamiento.
Trabajen para sí mismos,
A cuyo fin dijo el verso:
«Que vengan los que trabajan,
A no trabajar», supuesto
Que no es trabajo el trabajo
Tolerado, en el consuelo
De lo que afanen más
Será en el tributo ménos;
Pues vendrá de su tarea
A ser resulta su aumento.
Fuera de que, otra razon
Me mueve hoy á este convenio:
Y es, que yo he de hacer ausencia
De este valle; porque tengo
Que ajustar en otra parte
La cuenta de unos talentos
Que he dejado, en confianza
Del que use bien ó mal de ellos.
Y así, pueblo de Israel,
Pues eres amado pueblo
De Dios, y el primero que
Veniste á mi llamamiento,
Quizá porque quise yo
Que vinieses tú el primero,
Mira si quieres entrar
Por tí y por todos aquellos
Que aprovechados te sigan,
En el contrato, advirtiendo
Que el feudo en sus mismos frutos,
Suave el yugo, leve el peso
De la labranza hará, en que
La vigilancia encomiendo;
Porque á mí más me enriquece
La vigilancia que el feudo;
Mayormente, si en las gentes
Que á su labor traigas, veo
Que el estado de Inocencia
Por mí le conservas, siendo
Ella quien más los anime
A ganar para sí mesmos.

HEBRAISMO.

Primero que te responda,
Déjame pensar en ello,
Que el fin del consejo siempre
Fué el principio del acierto.
(Aparte. El logro de esta heredad,
Segun en sus plantas veo,
No puede dejar de ser
Grande; y más, si considero
Cuán leve será el tributo,
Pagado en sus frutos mesmos;
Pues si no los hay, no hay
Razon de satisfacerlos;
Y si los hay, ¿quién me quita
Coger más y decir ménos?
¿Mi pueblo no ha de lastarlo?
Trabaje, pues le sustento;
Sea suya la fatiga,
Mio el aprovechamiento.
Sola la dificultad
Es la palabra que tengo
Dada de haber de dar parte
Al Gentilismo; y es cierto
Que tan segura ganancia
Le ha de poner en deseo
De entrar en ella; mas ¿cuándo
Miró en humanos respetos

Mi codicia? Una por una,
Haga yo el arrendamiento,
Y enójese, ó no se enoje
El Gentil.)

PADRE.

¿No te has resuelto?

HEBRAISMO.

Sí.

PADRE.

¿En qué?

HEBRAISMO.

En firmar el contrato.

PADRE.

Y para su cumplimiento,
¿Quién te ha de fiar?

HEBRAISMO.

Mi esposa,
Que es la Sinagoga, ofrezco
Que se obligue con su dote,
Caudal de infinito precio;
Pues arca de sus tesoros,
El Arca es del Testamento.

PADRE.

Buena es la fianza.

HEBRAISMO.

Dime
Tú ahora, ¿qué tributo tengo
De pagarte yo?

PADRE.

Porque
Veas cuán liberal quiero
Andar contigo, del fruto
Que ya de coger es tiempo,
Sólo el diezmo y la primicia.

HEBRAISMO.

Si es la primicia y el diezmo
Lo que el *Levítico* manda
Pagar al culto, mal puedo
Decir yo que no sea justo
Tributo de Dios impuesto.
De pagarle, fe, palabra
Y mano doy.

PADRE.

Yo la acepto.

LUCERO 1.°

Yo fiel testigo seré
De la gracia que le has hecho.

ISAÍAS.

Yo, de la salud con que hoy
Desde el oriente á su pueblo
El cielo visita.

JEREMÍAS.

Yo,
De la alteza de tu pecho;
Pues tan liberal entregas
De tus haberes inmensos
La heredad mejor.

HIJO.

Y yo,
Como inmediato heredero,
Mostrando que de mi padre
La voluntad obedezco,
Aunque es patrimonio mio,
En el contrato convengo.

PADRE.

Pues venid todos á darle
La posesion; porque tengo
De ausentarme luégo que
Vea que en ella le dejo.

HIJO.

Sea en parabíen festivo
Tu voz, hermoso Lucero,
Quien su dicha cielo y tierra
Diga.

LUCERO 1.°

Y porque tierra y cielo
Lo oigan, siendo la voz mia,
Será de David el verso.

(Cantado.)

¡Oh suma felicidad!
¡Oh soberano favor
De un pueblo, á quien la piedad
Del Señor, para señor
Eligió de su heredad!

MÚSICA.

¡Oh suma felicidad! etc.

ESCENA VIII.

DICHOS.—Al irse á entrar, sale LA GENTILIDAD.

GENTILIDAD.

Parad los blandos acentos,
Que ya que descaminado,
He perdido tanto tiempo
En su alcance, sobreseer
Pretende en la causa de ellos
La Gentilidad, de parte
De todo el romano imperio.

PADRE.

¿Pues el imperio romano
Conoce del pueblo hebreo?

GENTILIDAD.

Sí, cuando por asociado
Le llama en sus graves pleitos.

HEBRAISMO.

Pues en éste no le llama;
Que no lo es el que siguiendo
Una dulce voz, hallaste
Que el noble, el heroico dueño
De esa heredad, para darla
En seguro arrendamiento,
Llamase, y en él hiciese
El ajuste del concierto.

GENTILIDAD.

¿Cómo, quedando conmigo
De avisarme de su encuentro
Y su intencion, no lo hiciste?

HEBRAISMO.

Como el natural derecho
Es que cada uno procure
Para sí lo mejor.

GENTILIDAD.

Ni eso,
Ni cuanto en la ingratitud
Del más alevoso pecho
Cabe, me coge de susto
En tí, ni de tí me quejo
¡Oh gran Padre de Familias!
Tampoco; porque suspenso,
Absorto y mudo, no sé
Qué reverencial respeto,
Qué interior cariño, qué
Ignorado amor, qué afecto
No conocido, qué oculta
Veneracion ó qué miedo,
Por decirlo todo, es
Con el que te reverencio,
Que no me atrevo á la queja,
Embargada del silencio.
Con dos contrarios impulsos,
Del uno y otro me ausento:
De tí, porque te idolatro;
De tí, porque te aborrezco.
Y así, aunque de este desden
Me haya de vengar él mesmo,
No por eso me he de dar
Por vengado; antes te ofrezco,
Si él de tí me venga, que
De él te vengue yo, y... mas esto
Mejor que yo te lo diga,
Será te lo diga el tiempo. (Vase.)

ESCENA IX.

DICHOS, *ménos la Gentilidad.*

PADRE.

Desvalido el Gentilismo
Va de mí.

HIJO.

Su sentimiento
Podrás en otra ocasion
Consolar; mas no por eso
Dejes de cumplir en ésta
La palabra, de que fueron
Las Virtudes que te asisten
Testigos, cuando al Hebreo
Prometiste la heredad.
Sácalos tan verdaderos,
Que vea el mundo que no sólo
Virtudes te asisten, pero
Virtudes que profecías
Son de tus prometimientos.

PADRE.

Claro está que mi palabra
No ha de faltar; y pues luégo
Que en la posesion le ponga,
Como dije, partir tengo,
Prosiga la aclamacion.
Y tú advierte que te entrego
En confianza la prenda
En quien está; pero esto
Ahora no es de aquí, que ahora
Basta saber que la llevo
Tan dentro del corazon,
Y de la mente tan dentro,
Que aunque me ausento de tí,
No es ella de quien me ausento.

HEBRAISMO.

Fia de mí que te dé
Buena cuenta, y más si veo
Que de ella la Sinagoga
Hace, Señor, el aprecio
Que merece su hermosura,
Cuando á su fértil recreo,
Llamada de mí, me dé
Gracias de tan alto empleo.

HIJO.

Pues para que á su noticia
Llegue la nueva más presto,
Y las albricias tu voz
Gane, vuelvan tus acentos
A la aclamacion.

TODOS.

Empieza,
Que todos te ayudarémos.

(Cantado.)

LUCERO 1.°

¡Albricias, albricias!

MÚSICA.

¿De qué?

LUCERO 1.°

Del favor.
¡Albricias, albricias!

MÚSICA.

¿De qué?

LUCERO 1.°

Del empeño
Que hoy hace el inmenso Amor;
Pues hace al obrero, dueño
De la Viña del Señor.

MÚSICA.

¡Albricias, albricias! etc.

(Vanse todos.)

ESCENA X.

Sale LA MALICIA, deteniendo al LUCERO 2.°

LUCERO 2.°

¿Al obrero, dueño
De la Viña del Señor?

MALICIA.

Detente.

LUCERO 2.°

¡Suelta, Malicia!

MALICIA.

¿Dónde vas?

LUCERO 2.°

¿Cuando, encubiertos
Áspides de incultas flores,
Hemos estado atendiendo
A tantos presagios como
El pasado temor nuestro,
En competencia del pan,
Nos da en el vino, anteviendo
En el Padre de Familias
Piedades; en sus obreros,
Beneficios; en sus gentes,
Virtudes; y en su heredero,
Obediencias; me preguntas
Dónde voy? A ver si puedo
Abortar en sus verdores
El volcan de mis incendios,
Antes que el tributo sea
De primicias y de diezmos,
Eclesiástico tributo.
Que si David en el verso
Que han cantado, dijo que era
Bienaventurado pueblo
El que el Señor elegia,
Graduándole hoy rentero
Al que ayer era gañan;
Tambien dijo en otro él mesmo,
De otra viña que habian dado,
Infestados sus renuevos,
Abrojos en vez de granos,
Zarzas en ves de sarmientos,
Y en vez de mosto, el mortal,
El infame veneno
De la hiel del dragon; pues
¿Por qué mi abrasado aliento,
Siendo el dragon, no pondrá
En ésta el amargo tedio
De las viñas de Sodoma?
Y pues que murada en cerco
La veo, y veo la atalaya,
Para que nadie en su centro
Entre, si no es por la puerta,
Asegurando el recelo
De que el que entra por portillo
Es ladron; y en fin, pues veo
(Porque para mí no hay
Distancia, lugar ni tiempo)
Que habiendo la voz corrido,
Y habiendo entrado en deseo
La Sinagoga de ver
Si el tratado de su pueblo
Es útil ó no, en camino
Con su familia se ha puesto,
¿Qué dudas que á introducirme
Vaya en ella, pues no es nuevo
Que el disfraz me disimule
Que no me faltará texto
Que asegure que vistió
El lobo piel de cordero?
Y así, no, no me detengas.

MALICIA.

No haré; parte, que yo quedo,
Porque no faltemos ambos
De su vista, con el mesmo
Designio de hallar disfraz
Con que me introduzca dentro
De su cerca.

LUCERO 2.°

Pues si en ella,
Malicia, una vez nos vemos,
No dudes que de su ruina
Se componga el triunfo nuestro. (Vase.)

ESCENA XI.

LA MALICIA. Luégo LA INOCENCIA.

MALICIA.

Cuando no lo sea, será
Intentarlo por lo ménos,
Ya que no triunfo, blason.
¿Qué industria hallará mi ingenio
Para que me admita este
Nuevo alcaide? Será bueno,
Fingiéndome espigadera,
Llegar á su umbral, diciendo...

INOCENCIA. (Dentro, cantando.)

¡Ay de heredad de quien se ausenta el dueño!

MALICIA.

Mas ¿qué triste acento en traje
De suspiro, uniendo extremos,
Empieza como sonoro,
Y acaba como severo?
Vuelva á atender, por si vuelven (*a*)
A decir sus sentimientos...

INOCENCIA.

¡Ay de heredad de quien se ausenta el dueño!

(Sale la Inocencia.)

MALICIA.

La voz es de la Inocencia,
Y áun ella la que allí veo.—
¿Adónde, Inocencia, vas?

INOCENCIA.

Si yo donde vó supiera,
Nunca, Malicia, viniera
Por donde al encuentro estás
Y pues con pasos inciertos,
Huyendo de tus enfados,
Te he dejado los poblados,
Déjame tú los desiertos.

MALICIA.

No has de irte, sin que yo
Sepa dónde vas, y qué
Verso el que cantabas fué.

INOCENCIA.

A entrar á la viña vó,
Y el verso es aquel que dijo
Que donde el dueño no está,
Está el duelo; y pues que ya
A ambas pescudas colijo
Que he respondido, no más
Me detengas.

MALICIA.

Oye, espera,
Que de ambas saber quisiera
Quién se ausenta, y á qué vas
Tú á la viña?

INOCENCIA.

Yo vó á que
El amo, que ya partió,
A su rentero dejó
Encargado que yo esté
En su familia; y quiriendo (*b*),
Por huir de tí, irme con él,
Él, porque le sirva fiel,
Entre las gentes viviendo
Que aquí han de obrar, me mandó
Que de su parte viniera;
Con que he dicho qué verso era,
Quién se ausenta y dónde vó.

MALICIA.

Pues no has de pasar de aquí.

INOCENCIA.

¿Por qué?

MALICIA.

Porque á mi pesar
En la viña no has de entrar.

INOCENCIA.

Pues tenlo á pracer, y así
No será á tu pesar.

MALICIA.

No
Muevas el paso hácia ella,
Que acercarte ni áun á vella
He de permitir.

INOCENCIA.

Pues yo,
Aunque te pese, entraré.

(Luchan los dos.)

MALICIA.

¿Conmigo llegas á brazos?

INOCENCIA.

¿Por qué no?

MALICIA.

Porque en sus lazos
Morirás.

(Cae la Inocencia.)

INOCENCIA.

No moriré,
Bien que la eterna Justicia,
No sin gran fin, dé licencia
De padecer la Inocencia
Ultrajes de la Malicia,
El dia que significado
Dios en ese Padre está
De Familias, y en él da
A entender que del pecado
Se ausenta, y el Hombre siente (*c*)
En la lucha de los dos,
Que aunque no se ausenta Dios,
¡Ay del que hace que se ausente! (*d*)
Y ya que pasar no puedo,
En su busca volveré,
A darle cuenta...

MALICIA.

¿De qué?

INOCENCIA.

De que, en yéndose él, no quedo
Yo en su viña.

MALICIA.

Ni á eso has de ir.

INOCENCIA.

Pues hoy ¡oh inmenso Poder!
Permites á ella el vencer,
Permíteme á mí el huir.

MALICIA.

A detenerte me aplico;
Ahora, si puedes, escapa.

INOCENCIA.

Sí haré, que Josef su capa
Me dió para mi pellico. (Vase.)

(Teniéndola del pellico, se le deja en las manos.)

ESCENA XII.

LA MALICIA.

¡Josef su capa! ¡ay de mí!
¿Y dejarla ella en mi mano?
¡Cielos! Pues vengo, no en vano,
A ser la adúltera aquí,
Tema el mundo mi violencia.

(*a*) «Vuelva á entender, por si vuelven.» (Edicion de 1690.)
(*b*) «En su familia, y queriendo.» (Edicion de 1717.)
(*c*) «Se ausenta, y el hombre siente.» (Edicion de 1717.)
(*d*) «¡Ay del que hace que se ausenta!» (Edicion de 1690.)

¡Alerta, humana Milicia,
Que se viste la Malicia
El traje de la Inocencia! (*Pónese el pellico y vase.*)

———

l viñedo. En su cerca, puerta transitable. A un lado la torre, y al otro la fachada de un edificio suntuoso, cuyo ingreso corresponda con el tablado por medio de una escalinata. Se ha de abrir á su tiempo, y dejar ver un aposento en que se pueda representar.

ESCENA XIII.

LA MALICIA.—EL HEBRAISMO.

MALICIA. (*Dentro.*)
¿Hebraismo?

HEBRAISMO. (*Abre la puerta de la cerca.*)
¿Quién me llama?

MALICIA.
(Aparte. Ya que su disfraz tomé,
Su sencillez fingiré.)
Quien no sólo, de la fama
De tu vendimia llamada,
Viene á servirte leal,
Pero de tu mayoral
Para ese efecto enviada. (*Entra.*)

HEBRAISMO.
Pues ¿quién eres? Porque yo
No te conozco.

MALICIA. (*Aparte.*)
Es así,
Que á nadie conocer vi
A su Malicia. ¿Que no
Me conoce? La Inocencia
Soy.

HEBRAISMO.
Tan de paso te vi
Tal vez, que no percibí
Más que sola la apariencia
Del humilde traje tuyo,
Y la villana rudeza
De tu sencilla simpleza.

MALICIA. (*Aparte.*)
Bien de aqueste olvido arguyo
Que el que con mala conciencia
Sólo atiende á su codicia,
Ni conoce qué es Malicia,
Ni sabe qué es Inocencia.

HEBRAISMO.
Pero seas bien venida,
Ya que dicen señas tales...

(Dentro grita é instrumentos de villanos.)

TODOS Y MÚSICA.
¡A la viña, á la viña, zagales!

HEBRAISMO.
Pero esta plática impida
Este alborozo, que da
A entender que de mi esposa
La aurora saluda hermosa.

MALICIA.
¿Quién duda que ella será,
Pues todo el prado se aliña
De flores y de cristales?

ESCENA XIV.

A MALICIA, EL HEBRAISMO. Salen de villanos y villanas todos los que puedan, y entre ellos EL LUCERO 2.°, y detras LA SINAGOGA.

TODOS Y MÚSICA.
¡A la viña, á la viña, zagales!
¡Zagales, venid, venid á la viña!

ZAGAL 1.°
Venid, que la esposa bella,
Al tomar posesion de ella,
Cada estampa de su huella
La deja con su venida,
Dos veces fecunda, y mil veces florida.

TODOS.
¡Zagales, venid! etc.

ZAGAL 2.°
Venid, que en su verde esfera
El otoño es primavera,
Pues la deja lisonjera
De flor y fruto vestida,
Dos veces fecunda, y mil veces florida.

TODOS.
¡Zagales, venid, venid á la viña!

HEBRAISMO.
Hermosa esposa mia,
En cuya gran belleza
Segunda vez empieza
A amanecer el dia,
Pues no habia sol donde tu sol no habia,
Muy bien venida seas.

SINAGOGA.
Fuerza es ser bien venida
La que, buscando en tí su media vida,
Halla la entera luz de sus ideas.

HEBRAISMO.
Entre en tu posesion, que es bien que veas
Que supo mi firmeza
Buscar tambien empleo
En que hallase el deseo,
Con no menor fineza (a),
Templo que consagrar á tu belleza.

SINAGOGA.
Informada venía
De esta amena heredad y su hermosura;
Mas que juzgué asegura,
Bien que me desconfia
Que ajena sea y que la llames mia.
Si la hubieras comprado,
Y propia tuya fuera,
Áun siendo tal, mejor me pareciera;
Pero esto de arrendado,
Para tener de ajeno bien cuidado,
No sé si lo condeno,
Mas sé que no lo apruebo, cuando toco
Que propio albergue es mucho, áun siendo poco,
Y mucho albergue es poco, siendo ajeno.
Y con todo, mi amor de afectos lleno,
Por no dar á entender que esto sentia,
Y en desden de la heroica altivez mia,
Algun villano note
Que el sentimiento era obligar mi dote,
Sabiendo que habia un hombre
Que, para descuidarte en la existencia
Del campo, por su crédito y su nombre,
De agricultor hoy goza la excelencia,
Le he recibido.—Llega á su presencia.

LUCERO 2.°
Dame tus piés.

HEBRAISMO.
Levanta.

MALICIA. (*Aparte.*)
¿Qué miro? Mas su astucia ¿qué me espanta?

HEBRAISMO.
¿De dónde eres?

LUCERO 2.°
Distante patria bella
De imperial córte fué mi primer cuna.

HEBRAISMO.
Pues ¿por qué la dejaste?

LUCERO 2.°
Una fortuna

(a) «Con no menor firmeza.» (Edicion de 1717.)

Deshecha fué quien me obligó á perdella,
Bien que las ciencias no, que aprendí en ella.

HEBRAISMO.

¿Cómo te llamas?

LUCERO 2.°

Genio.

HEBRAISMO.

¿Y sabes con primor la agricultura?

LUCERO 2.°

No hay árbol, planta ó flor, que de mi ingenio
La oculta cualidad tenga segura.
Algun tronco pudiera
Decirlo.

HEBRAISMO. (*A la Sinagoga.*)

¡Oh quién supiera
Explicar lo que estimo á tu hermosura
Esta atencion! Y porque veas que nada
A mi memoria en el ausencia excedes,
Tambien tú á mí darme las gracias puedes
De haberte recibido otra criada.—
Llega ¿qué aguardas? Llega.

MALICIA.

Estó enturbiada,
Al ver cuán dulcemente hermosa mira.

LUCERO 2.° (*Aparte.*)

¿Qué veo? Pero su astucia ¿qué me admira?

MALICIA.

Prodigio soberano,
Si me la da, la besaré la mano,
Y de muy buena gana.

SINAGOGA.

Qué sencillez tan pura de villana!—
¿Quién eres?

MALICIA.

Mi locuencia
¿No la ha dicho que yo só la Nocencia?

HEBRAISMO.

El Padre de Familias, cuando se iba,
Dicho dejó que entre nosotros viva.

SINAGOGA.

No disculpes haberla recibido,
Por pensar que he sentido
Ver su simplicidad, que ántes me ha dado
Gusto, por si aliviase algun cuidado,
Alternando tal vez burlas y véras
Con su incapacidad.

MALICIA. (Aparte.)

¡Si bien la vieras!...

SINAGOGA. (*A la Malicia.*)

Ven, mis tristezas templaré contigo.

HEBRAISMO (*Al Lucero de la noche.*)

Ven, no á ser mi zagal, sino mi amigo;
Y pues que ya el Octubre,
De pámpanos y parras coronado,
La verde alfombra de los campos cubre,
Y está el pendiente fruto sazonado,
La vendimia empecemos;
Vea mi esposa bella
Los regocijos que resultan de ella,
Cuando los dos extremos
Del interes y el gusto componemos.

ZAGAL 1.°

Si siendo tú en comun el Hebraismo,
Y nosotros tu pueblo, es uno mismo
El logro que esperamos,
Cuando para nosotros trabajamos,
¿Quien no ha de obedecerte?

ZAGAL 2.°

La fatiga engañemos.

TODOS.

¿De qué suerte?

MALICIA.

Yo lo diré: bailando. Y pues el dia
Que la vendimia empieza es de alegría,
¡A la viña, á la viña, zagales!
¡Y vaya de gira, de bulla y de baile!

MÚSICA.

¡A la viña, á la viña, zagales! etc.

MALICIA.

¡Zagales, venid, venid á la viña!
Y vaya de baile, de bulla y de gira.

MÚSICA.

¡A la viña, á la viña, zagales!

(Dentro golpes.)

HEBRAISMO.

Oid, esperad. ¿Quién llama á esos umbrales?

ISAÍAS. (Dentro.)

¡Abrid, pues cosa es cierta
Que no es ladron quien viene por la puerta!

HEBRAISMO.

Abrid; ¡veamos quién llama de esos modos!

(Abren los zagales.)

ESCENA XV.

DICHOS. — ISAÍAS.

ISAÍAS.

La salud del Señor asista en todos.

HEBRAISMO.

Aunque te reconozco por criado
Del Padre de Familias, y á su lado
Te vi, pensé que hacerme creer querias,
En la pausa que hiciste, que tú eras
La salud del Señor; y bien pudieras,
Si usando las hebreas frases mias,
Nos dieses á entender ser Isaías.
Pero, seas quien fueres,
Dime á qué fin me buscas y qué quieres.

ISAÍAS.

El gran Padre de Familias,
Viendo que la edad es ésta
Del año en que, agradecida
Al cielo, rinde la tierra
Sus mejores frutos, pues
Cuando la fértil cosecha
Del trigo en Agosto acaba,
Testigo Setiembre, empieza
En Octubre la del vino,
Como en misteriosas prendas
De ser juntos vino y pan
Sus más altas providencias,—
El gran Padre de Familias
(Otra vez á decir vuelvo)
Salud conmigo te envia,
Y de su parte me ordena
Que en la vendimia te asista,
Para saber lo que de ella
Por su primicia le toca;
Con que tendrás esta deuda
Pagada, miéntras tras mí
Otro por los diezmos venga.

HEBRAISMO.

¿Con tanta puntualidad
Cobra ese Señor sus deudas?

ISAÍAS.

Sí, que nunca este Señor
Quiere que el tiempo se pierda.

HEBRAISMO.

Pues al mejor has venido,
Que este regocijo y fiesta
En que á mis obreros hallas,
Alborozo es de que sea
Tiempo ya de la vendimia,
Con ellos al lagar entra;
Tomarás la razon, para
Ajustar despues la cuenta.

ISAÍAS.

Ántes tantearé los frutos,
Dando á sus linderos vuelta.

ESCENA XVI.

DICHOS, *ménos Isaías.*

MALICIA.

Quien viene á cobrar, ¡qué dueño
Viene del deudor! Apénas
Hizo en tí reparo.

SINAGOGA.

¡Que esto
Mis vanidades consientan!

HEBRAISMO.

¿No vais con él? ¿Qué esperais?
¿Antes tanta diligencia,
Y tanta pereza ahora?

TODOS.

El despecho no es pereza.

HEBRAISMO.

¿Qué despecho?

TODOS.

El de...

ZAGAL 1.°

Oid, que yo
Daré por todos respuesta.
«Venid los que trabajais,
A no trabajar», aquella
Voz dijo, en fe de que, siendo
El trabajo conveniencia,
No es trabajo. Pues, si de él
El primer logro se llevan,
¿Dónde está el no trabajar?

ZAGAL 2.°

¿Dónde la ganancia nuestra
En beneficiar el fruto,
Para que otros por él vengan?

HEBRAISMO.

Así lo acepté, y conmigo
No en demandas ni respuestas
Os pongais. Tras él, villanos,
Id.

TODOS.

Será con la protesta
De cuán otro es que le sirva
La voluntad, que la fuerza.

(Vanse.)

ESCENA XVII.

HEBRAISMO, SINAGOGA, LUCERO DE LA NOCHE, MALICIA.

MALICIA. (*Aparte á Lucero.*)

Malcontento el pueblo va;
Lucero, aviva su queja.

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Ayuda tú, que no en vano
Rompido habemos la cerca.

HEBRAISMO.

¿No vas tú con ellos?

LUCERO 2.°

No;
Y ántes me daréis licencia
Para volverme.

HEBRAISMO.

¿Por qué?

LUCERO 2.°

Porque si pensára que era
Rentero á quien yo venía
A servir, nunca viniera;
Que no es bueno para dueño
Pundonor que se sujeta
A que pueda un cobrador
Llamar tan recio á sus puertas.

SINAGOGA.

¡Que esto oiga!

HEBRAISMO.

Esposa, ¿qué es eso?

SINAGOGA.

Llorar con lágrimas tiernas
Que tenga un advenedizo
Razon de venir de ajena
Patria, á infamarte en la tuya.

MALICIA.

(*Aparte.* Ahora es tiempo que se vea
Que en todas las disensiones,
Asechanzas y cautelas,
Si el Demonio las propone,
La Malicia las alienta.)
Tiene razon que la sobra;
Siente, llora, gime y pena
Los desdoros á que, siendo
Quien eres, te ves expuesto.

SINAGOGA.

Mira cuál es mi razon,
Pues áun la misma Simpleza
La conoce; bien que no
Toda, que alguna hay de que ella
No es capaz.

MALICIA.

Pues dila tú.

SINAGOGA.

No sé si sabrá mi pena
Explicarse.

MALICIA. (*Aparte.*)

Sí haré; que entre
Mal Genio y Malicia puesta,
El te dictará la mente,
Yo te moveré la lengua.

SINAGOGA.

Cuando el Padre de Familias
Convidaba á sus tareas,
¿Eran más que unos gañanes
Los que iban á las expensas
De sus sueldos? Pues ¿qué más
Eres tú que ellos, si arriendas
A expensas de sus tributos
La heredad? ¿Qué consecuencia
Hay para que sea mejor
Servir pagando una renta,
Que servir cobrando un sueldo?
Y si alguna diferencia
Hay, ¿no es ser cierta su paga,
Y tu ganancia no cierta?
Fuera de esto, ¿el Hebraismo
No es, por la ley que profesa,
Desde Dan á Bersabé
Dueño de toda esta tierra?
Pues ¿quién le metió en plantar
Con nuevo fuero, con nueva
Ley y con nuevo dominio
Viña en posesion ajena,
Para que la Sinagoga
Tributaria le obedezca,
Perjudicando el derecho
De su terreno?

HEBRAISMO.

¡Ay, que es fuerza
Cumplir lo que contraté!

LOS DOS.

No es.

HEBRAISMO.

Pues ¿qué medio me queda?

LOS DOS.

No pagarle la primicia,
Y negarle la obediencia.

HEBRAISMO.

De suerte vuestras razones
El corazon me penetran,
El espíritu me inflaman,
Y sentidos y potencias
Me perturban, que parecen
Dictadas de mi soberbia.

¿Qué Vesubio, qué Volcan,
Que Mongibelo, qué Etna,
Es el que en mí han revestido,
Que con su fuego me hiela,
Y con su hielo me abrasa?
¡Oh apáguemele la enmienda,
Cuando, á vista de los tres,
Ni tú mi valor ofendas,
Ni tú mi honor abandones,
Ni tú mis desdoros sientas! (Vase.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, *ménos el Hebraismo*.—VOCES *dentro*.

SINAGOGA.

Si á fuerza del sentimiento
Dueño de la viña queda,
Siempre diré agradecida
Ser los dos á quien les deba
Igual honor.

LUCERO 2.°

No lo dudes;
Mayormente cuando llega
Diciendo á sus gentes, que
Vendimiaban malcontentas...

HEBRAISMO. (Dentro.)

Amigos, no hay que apartar
Fruto alguno; la promesa
Trabajar para nosotros
Fué, con que la viña es nuestra,
Pues es nuestra la fatiga.

TODOS. (*Dentro.*)

Claro está, que sólo de ella
Es dueño nuestro sudor.

ISAÍAS. (*Dentro.*)

Primero que lo consienta
Mi lealtad...

HEBRAISMO.

Porque no clame,
Ni puedan llegar sus quejas
Al Padre de las Familias,
¡Muera á vuestras manos!

TODOS. (*Dentro.*)

¡Muera,
Y á instrumento que le dé
Más dolor y ménos priesa.

ISAÍAS. (*Dentro.*)

¡Ay, no de mí, mas de quien
La Salud de Dios desprecia!

ESCENA XIX.

DICHOS, EL HEBRAISMO, UN ZAGAL.

HEBRAISMO.

Divididle en dos mitades.—
Ya no hay que temer que vuelva,
No sólo con la primicia,
Pero ni con la respuesta.
Dentada aguda segur,
En su púrpura sangrienta
No acaso allí hallada, fué
Su homicida.

(Sale el zagal 1.°)

ZAGAL 1.°

Con que al verla
En su cabeza, bien como
Si le aserráran se huelga.

SINAGOGA.

Ahora sí, dame los brazos,
Que es justo que te agradezca
Haber cerrado con llave
De acero la dura puerta
Del vasallaje; pues ya
Es preciso que mantengas
Libertad, en que una vez
Te has declarado; y en muestra
De mi hacimiento de gracias,
Para esta noche real cena
Te iré á prevenir, y á todo
Tu pueblo.

MALICIA.

Yo, porque sea
Más festivo tu convite
Y más cumplida la fiesta,
Con disfrazados zagales
Compondré un baile, en que tengan
Oido y vista, sobre el gusto,
Tambien en qué se diviertan.

SINAGOGA.

No creerás lo que me agradas. (Vase.)

MALICIA. (*Aparte.*)

Sí haré, que es muy halagüeña
La cara de la Malicia,
Cuando aparece Inocencia. (Vase.)

ESCENA XX.

EL HEBRAISMO, EL LUCERO DE LA NOCHE. *Luégo* JEREMÍAS Y ZAGALES.

HEBRAISMO.

A ti, genio, te he debido
Ver á mi esposa contenta.

LUCERO 2.°

Más me he debido yo á mí
En servirte. (*Aparte.* Ea, experiencia,
Prosigue, que no vas mal;
Que si es de Dios la primera
Salud, tener del primero
Achaque convalecencia,
Y ésta hoy yace en esta viña,
¡Qué misterio habrá que tenga
En vino, que para serlo
Caliente púrpura riega
De humana sangre!)

(Dentro ruido, y salen algunos deteniendo á Jeremías.)

ZAGAL 2.°

Esperad
En ese umbral de la puerta,
A que licencia le pida.

JEREMÍAS.

No he menester más licencia
Yo, de la que yo me traigo.

TODOS.

Tenéos.

HEBRAISMO.

¿Qué voces son ésas?

ZAGAL 2.°

Este anciano dice que
Para entrar á tu presencia
La licencia que él se trae
Le basta.

HEBRAISMO. (*Aparte.*)

Segun las señas,
Tambien le vi entre la noble
Familia del Padre de ellas;
No me dé por entendido.
¿Quién eres, me di?

JEREMÍAS.

La alteza
Del Señor, que te habla en mí,
Lo dirá.

HEBRAISMO.

La intercadencia
Con que lo has dicho, parece
Que darme á entender intenta
Que eres Jeremías, porque
Jeremías se interpreta
Alteza de Dios.

JEREMÍAS.

Aquí
Basta que te lo parezca,

Que es bien dejar algo á que
Quien lo entendiere lo entienda.

HEBRAISMO.

Y bien, ¿qué quieres?

JEREMÍAS.

Que pues
Las primicias satisfechas
Tendrás ya, en quien vino ántes
Que yo á su cobranza, entrega
Me hagas á mí de los diezmos.

HEBRAISMO.

Buena pretension es ésa,
Cuando ni áun de las primicias
Le quise entregar la ofrenda.

JEREMÍAS.

¿Por qué?

HEBRAISMO.

Porque esta heredad
Es mia, y nada debo.

JEREMÍAS.

¿Es ésa
La fe que juraste?

HEBRAISMO.

No
A redargüir me vengas
Con tus lágrimas, que ya
Sé que todo lo lamentas.—
Echadle de aquí; arrojadle,
No le oiga, no le vea,
Ni pare un punto en la viña.

TODOS.

Venid, pues.

JEREMÍAS.

¿De esta manera
Se maltrata á quien de parte
Viene de...

HEBRAISMO.

Sacadle afuera
A pedradas, ya que no
Os es bastante la fuerza.

(Hacen que le tiran, y él se va cayendo y levantando.)

ZAGAL 1.°

Desceñid todos las hondas,
Y muera apedreado.

TODOS.

¡Muera!

JEREMÍAS.

¡Ay, no de mí, mas de quien
La Alteza de Dios desprecia! (Vase.)

HEBRAISMO.

Dile al Padre de Familias
Que vaya, Genio, á sus rentas
Enviando cobradores,
Y verás con cuánta priesa
Se los voy yo despachando.
Pero ¿qué música es ésta?

LUCERO 2.°

La salva que hace la esposa
Por principio de la cena
Que te tiene prometida.

ESCENA XXI.

HEBRAISMO, EL LUCERO DE LA NOCHE, LA SINAGOGA, LA MALICIA, VILLANOS, MÁSCARAS Y MÚSICA.

(Al són de las chirimías se abre el carro que representa un palacio, y aparece un aposento delante de una mesa bien adornada de viandas y aparadores, sentada la Sinagoga. Sube el Hebraismo, y sentados los dos comiendo en lo alto, sale al tablado la Malicia con algunos de máscara, y danzando los unos y comiendo los otros, acompaña la música.)

SINAGOGA.

Sube, Hebraismo, á la mesa
Que te previno mi amor,
En oposicion de aquella
Que hizo la Sabiduría,
En que fué el vino la excelsa
Suavidad de sus manjares,
Como tambien lo es en ésta
El de esas vides, que ya
Le tributan como nuestras.

HEBRAISMO.

Subiré á gozar la dicha
De tus favores.

SINAGOGA.

Pues sea
Aumento de mi festejo,
El festin de mi Inocencia.

MÚSICA.

En la cena que hoy hace la esposa,
Que hermosa y discreta,
Sus rizos corona el Mayo con flores,
Y el sol con estrellas;
En la cena que hoy hace la esposa,
Que ufana y contenta
Celebra el plantel de la viña, que goce
Edades eternas;
En la cena que hoy hace la esposa,
Manjar no hay que sea
Más precioso que el vino, que excede
Al ámbar y al néctar.

HEBRAISMO.

Jamas los sentidos tuve
Más bien divertidos.

SINAGOGA.

Fuerza
Es que á los dos nos agraden
Mudanzas de la Inocencia.

MÚSICA.

Y porque sus mudanzas
Más á los dos diviertan,
En otros instrumentos
Las voces se conviertan (a);
A cuyo acorde ruido
Ayuden lisonjeras,
Las copas en los montes,
Las flores en las selvas.
Clarines son las aves,
Los céfiros trompetas,
Organos los arroyos,
Y cítaras sus perlas,
Diciendo al fuego, al aire, al agua y tierra...

LUCERO 1.° (Dentro, cantando.)

¡Penitencia, mortales, penitencia!

HEBRAISMO.

Parad, y sabed qué voces,
Tan contrarias de las nuestras,
A consonantes preguntas
Dan disonantes respuestas.

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Yo lo pudiera decir...
¡Ay, Malicia! ¡quién creyera
Que el Lucero de la noche
Oyendo al del alba tiembla!

MALICIA. (*Hablando los dos entre sí.*)

No tan presto desconfíes,
Que áun esperanza nos queda.

LUCERO 2.°

¿En qué?

MALICIA.

En que si la Salud
Del Señor en la primera
Lid se perdió, y se perdió
En la segunda la Alteza,
¿Quién duda, si este Lucero,
Gracia de Dios se interpreta,
Que Alteza y Salud perdidas,
La Gracia perdida venga?

(a) «Las luces se conviertan.» (Las dos ediciones.)

ESCENA XXII.

DICHOS.—UN ZAGAL.

ZAGAL 1.°

Un hombre que toscas pieles
Viste, y de hácia las riberas
Del Jordan viene, es el dueño
De la voz.

HEBRAISMO.

Ya sé quién sea;
Cerradle la puerta, no
Entre; mas no vais, abierta
Será mejor que la halle,
Porque quiero que me vea
En la pompa, el aparato,
La majestad y grandeza
De que gozan mis delicias.
Dejadle, pues, que éntre.

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Y de esta
Circunstancia ¿qué dirás?

MALICIA. (*Aparte á Lucero 2.°*)

¿Qué circunstancia?

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

¿Es pequeña,
Que signifique la Gracia,
Y que halle abierta la puerta?

SINAGOGA.

Porque aunque éntre nuestro gozo
No turbe, la danza vuelva.

MÚSICA.

Clarines sean sus aves,
Los céfiros trompetas,
Organos los arroyos,
Y cítaras sus perlas,
Diciendo al fuego, al aire, al agua y tierra...

ESCENA XXIII.

DICHOS.—EL LUCERO DEL DIA.

LUCERO 1.°

¡Penitencia, mortales, penitencia!

HEBRAISMO.

Jóven, que de las orillas
Del Jordan dulce sirena
Te acreditas, pues no hay
A quien tu voz no suspenda,
Si de parte de tu dueño
Vienes á cobrar sus rentas,
Sabe que la vida á otros
Esa cobranza les cuesta;
Y vuélvete tú, que quiero
Permitirte que te vuelvas,
Porque al Padre de Familias
Le digas esta opulencia
Con que me sirvo en su viña,
Coronado dueño de ella.

LUCERO 1.°

No á cobrar sus rentas vengo,
Sino á acusar sus ofensas,
Que ya sé tus tiranías,
Pues me obligan á que venga
A reprender cuán injustas
Proceden tus inclemencias (*a*),
El dia que no hay en tí
Propiedad que no sea ajena.
No solamente la viña
Lo diga; dígalo esa
Que, como esposa, á tu lado
Prevaricada se asienta.
El tiempo que estuvo en gracia,
¿De otro esposo no lo era,
Por quien dijo enamorado,
Que del Líbano descienda
A ver florecer las viñas?
Pues ¿cómo la traes á ésta,
No á ver cómo se florecen,
Sino cómo se ensangrientan?
Vuelve en tí, y vuelvan esposa
Y viña á su dueño, y...

HEBRAISMO.

Cesa;
No prosigas, que me afligen
Tus voces.

SINAGOGA.

¡Que esto consientas,
Sin hacer más sentimiento
De tu injuria y de mi afrenta!
Quitad ese asombro, ese
Prodigio de mi presencia;
Llevadle de aquí, llevadle
A la prision más estrecha
Del más pavoroso seno,
De la gruta más funesta
Que se halle en toda la viña,
Donde encarcelado muera.

TODOS.

Ven, ántes que contra tí
Tomemos hondas ó sierras.

LUCERO 1.°

¡Ay, no de mí, mas de quien
La Gracia de Dios desprecia!

(*Llévanle.*)

ESCENA XXIV.

EL HEBRAISMO, LA SINAGOGA, EL LUCERO DE LA NOCHE, LA MALICIA, VILLANOS, MÚSICA, MÚSICOS.

MALICIA. (*Aparte á Lucero 2.°*)

La puerta abierta, ¿qué importa
Donde el corazon la cierra?

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Como eso, Malicia humana,
Veré yo, si tú me alientas.

SINAGOGA.

¿De qué la tristeza es?

HEBRAISMO.

No te enojes, no te ofendas.
Que mi tristeza no ha dicho
De qué nace mi tristeza,
Hasta decir que es de verte
Quejosa á tí. Y porque veas
El poco aprecio que hago
De reprensiones tan necias,
Miéntras yo á la cena vuelvo,
La música, el baile vuelva.

MALICIA.

Temo...

HEBRAISMO.

¿Qué?

MALICIA.

Que repetida
No te canse.

HEBRAISMO.

De manera
Me agrada, por festin tuyo,
Que nunca me hará molestia;
Y para mostrarte cuánto
Me divierte y me deleita,
No habrá cosa que me pidas,
Que yo no te la conceda.
Por la vida de mi esposa
Lo juro; pide, ¿qué esperas?

MALICIA.

Yo no tengo voluntad;
Consultaré á quien la tenga.
¿Qué quieres tú que le pida? (*A la Sinag...*)

(*a*) «Proceden sus inclemencias.» (Edicion de 1690.)

SINAGOGA.

Pídele...

MALICIA.

¿Qué?

SINAGOGA.

La cabeza
De esa fiera en forma de hombre,
De ese hombre en forma de fiera.

HEBRAISMO.

¿Por qué no pides? ¿qué aguardas?
¿No fias de mi promesa?

MALICIA.

Tanto fio, que á pedirte
Me atrevo...

HEBRAISMO.

Di; ¿qué recelas?

MALICIA.

La cabeza de ese jóven
Que preso está.

HEBRAISMO.

¡Oh justa pena
Del que ofrece ó firma, ántes
De ver qué firme ó qué ofrezca!—
Ya lo juré; á la prision
Id, y en un plato traedla.

(Vase el zagal 2.°)

(Aparte. Disimular es forzoso
Mi dolor.) El baile vuelva;
Que á mí nada me perturba,
Como tú no te entristezcas.

MÚSICA.

En la cena que hoy hace la esposa, etc.

ESCENA XXV.

DICHOS. — EL ZAGAL 2.°, *con la cabeza del* LUCERO 1.° —Repítese la máscara el tiempo que fuere menester para la tramoya, y trayendo en una fuente una cabeza de pasta cubierta, la ponen en la mesa sobre un escotillon, en que escondiéndose la una, saldrá en otra fuente la del mismo LUCERO.

ZAGAL 2.°

Este es el plato que mandas (a)
Hoy añadir á tu cena. (Descúbrela.)

SINAGOGA.

Come dél, pues él es solo
El que faltaba á mi mesa.
¿Qué te admira? Toma, y come.

LA CABEZA DEL LUCERO 1.°

¡Penitencia! ¡Penitencia!

HEBRAISMO.

¡Qué horror! ¡Qué asombro! ¡Qué espanto!
No le mire, no le vea.
¿Dónde huiré de él y de mí? (Levántase furioso.)

SINAGOGA.

Porque más no se enfurezca,
De la música el encanto,
Siguiéndole, le adormezca.

MÚSICA.

Clarines son las aves,
Los céfiros trompetas, etc.

(Cantando unos, y representando otros, *vase el Hebraismo, y tras él todos, y se cierra el palacio*, tasando los versos de manera que vengan á acabar juntos.)

(a) «Este es el plato que me mandas.» (Edicion de 1717.)

ESCENA XXVI.

LA MALICIA, EL LUCERO DE LA NOCHE.

(En el viñedo.)

MALICIA.

¿Ya qué hay que temer, Lucero,
Que desta viña contenga
Sagrado misterio el vino,
Si ya no hay racimo en ella
Que no convierta el furor
En sangre?

LUCERO 2.°

¡Ay, Malicia, que ésa
Es nueva ánsia!

MALICIA.

¿Cómo?

LUCERO 2.°

Como
Al exprimirle la prensa
En la viga del lagar,
Están temiendo mis ciencias
Que si hoy el furor convierte
Racimos en sangre, venga
Piedad, que de esos racimos
El vino en sangre convierta.

(Vanse.)

MÚSICA.

Diciendo al fuego, al aire, al agua y tierra...

Morada del Padre de Familias.

ESCENA XXVII.

LA INOCENCIA, EL PADRE DE FAMILIAS Y EL HIJO.

INOCENCIA.

¡Ah de la sacra soberana esfera,
Trono, dosel y silla
Del Padre universal de las Familias!

(Salen el Padre y el Hijo.)

PADRE.

¿Qué quieres, Inocencia?

INOCENCIA.

Ya esa pregunta dió á mi voz licencia
De hablar; pues cuando buscaba
Dios á Adan, que se escondió,
Dónde estaba preguntó,
Sabiendo él adónde estaba;
Y así, pues á humano modo
A él le imitas, bien podré (b)
Decirte yo lo que sé,
Aunque tú lo sepas todo.
Mandásteme que viviera
En tu viña; á ella no entré,
Porque la Malicia fué
Bastante á dejarme fuera,
No sólo vencida, pero
Desnuda; de cuyo ultraje
Resultó que con mi traje
La Sinagoga y su fiero
Pueblo se prevaricase,
Haciendo que con violencia,
Negándote la obediencia,
Tus enviados matase.
De suerte que...

PADRE.

No prosigas,
No al dolor añadas, no,
De haberlo previsto yo,
El de que tú me lo digas.
¡Ay viña! ¿No te planté

(b) «Y así, pues humano modo
A él imitas, bien podré.» (Las dos ediciones.)

Para que me dieras fruto
De verdadero tributo?
¿Para tu guarda, no fué
Tu cerca obra singular?
¿Para tu adorno mayor,
Y alivio de tu labor,
No te dí torre y lagar?
¿Por tí, no dijo Isaías,
Contigo hablando de mí:
«Que más pude hace por tí?» (a)
¿No prosiguió Jeremías,
Viéndote de mí elegida,
Que temieses verte ajena,
De abrojos y espinas llena,
En páramo convertida?
El Lucero, que de mí
Luz te dió con desengaños,
¿No fué á reparar tus daños?
Pues ¿cómo, cómo ¡ay de tí!
Pagaste, á los tres matando,
Los avisos que te dieron?
Y tú, pueblo que eligieron
Mis piedades, ¿hasta cuándo
Sangriento, ingrato y crüel
Has de proceder conmigo?
Y pues ya para el castigo
Mi viña es todo Israel,
Sus cercas derribaré;
Esté á las fieras desierta.

(Llora el Hijo.)

Y áun ellas, árida y yerta,
Sin yerba la hallen, porque
En lóbrego seno frío,
Ni el sol la dé su esplendor,
Ni las nubes su candor,
Ni la aurora su rocío.
¡Perezca, pues, al severo
Decreto de mis enojos!

HIJO.

No en abrasados despojos,
Padre, arda, sin que primero
Consideres que plantaste
Para mí esa viña bella,
Y que á dos luces en ella
Mi mayorazgo fundaste.
Antes, pues ya la elegiste
(Sin ver las ofensas suyas),
Que lo que hiciste destruyas,
Perficiona lo que hiciste;
Consérvala al esperado
Tiempo de otra edad futura,
No perezca la figura
Hasta ver lo figurado.
Si sientes verla en poder
De tan ingrato rentero,
Yo iré, como tu heredero,
A tomar la cuenta, y ver
Si le puedo reducir
A tu obediencia; pues sé
Que tu honra y tu gloria fué
Que te lleguen á pedir
Perdon; para cuyo efecto
Con él quedaré despues
A ser yo tu obrero, pues
A mí me tendrán respeto.
Mayormente al ver que yo,
Vestido al tosco buriel
De la misma jerga que á él
Para su abrigo le dió
La Naturaleza humana,
Despierto, el rubio cabello
Argentado con el bello
Rocío de la mañana,—
A ser ¡oh Padre! el primero
Que, acudiendo á la labor,
Ni Agosto con el ardor,
Ni con escarchas Enero
Me acobarden, para que
Al sol, al agua y al viento
Lo inútil pode al sarmiento,
Y escarde la grama al pié,
A costa de mí sudor.
Verás que horror no me dan,
Ni de la escoda el afan
Ni de la azada el rigor;
Pues para que llegue á dar
El grano cosecha inmensa,
El hombro pondré á la prensa
De la viga del lagar.
Envíame á ser tu obrero
En la viña de Israel.

PADRE.

¡Ay, que es pueblo muy cruel!

HIJO.

Pues ¿qué más honor, si muero
Por reducirle? Y no harán,
Que para obrar, albedrío
Tienen.

PADRE.

Vé, por hijo mio
Quizá te venerarán;
Y yo al mundo le argüiré,
Si no atiende á esta piedad,
Que á mi Hijo no perdoné
Por guardarle á él la heredad
De la viña que planté. (Vase.)

HIJO.

Espera que mi clemencia
Redimirá su injusticia,
Si á desterrar su Malicia
Va conmigo mi Inocencia.—
Sígueme, pues.

INOCENCIA.

De ir desnuda
A ver gentes me acobardo.

HIJO.

La desnudez, Inocencia,
De humanas pompas y faustos,
Es gala de la verdad,
Con que yo llegar aguardo
A la viña de mi Padre
A reparar sus agravios.

INOCENCIA.

Segun la Malicia está
Valida, por sus engaños,
De la Sinagoga, temo
Que no bien seguros vamos.

HIJO.

No temas, que vas conmigo.

INOCENCIA.

¿Cómo no he de temer, cuando
Ya que no tiemble de miedo,
De frio es fuerza ir temblando?

HIJO.

¿Qué mucho, si escarcha y hielo
Ha de ser mi primer paso?

(*Vanse.*)

El viñedo.—Se ve una parte del campo fuera de la cerca.

ESCENA XXVIII.

LA INOCENCIA y EL HIJO DE FAMILIAS, *fuera de la cerca.*—*Dentro* MÚSICA.

HIJO.

¡Qué fragoso es el camino!
Apénas la planta estampo
En yerba que no sea abrojo,
En terron que no sea cardo.
Y si para abrir la senda
Con la mano los aparto,
Al mismo instante me veo (b)

(a) «¿Qué más puede hacer por tí?» (Edicion de 1717.)

(b) «Al mismo instante me ve.» (Edicion de 1690.)

Herido de piés y manos.

INOCENCIA.

Yo, como Inocencia tuya,
Lo mismo que pasas paso;
Pero bien que á la vista,
Señor, de la torre estamos.

HIJO.

Llame desde aquí tu voz,
Porque sepan que llegamos.

INOCENCIA.

Ayúdame tú, porque
Yendo más acompañado
Mi acento, le oigan mejor,
Y más sonoro y más blando.

HIJO.

Sí haré; pues ya se previno
Que oyó la viña mi canto.

LOS DOS. (Cantan.)

¡Ah de la florida cerca!
¡Ah de la torre y palacio
De la viña de Israel!

MÚSICA. (Dentro.)

¡Ah de los desiertos campos!

LOS DOS.

¡Abrid las puertas, abrid!

MÚSICA.

¿A quién con imperio tanto?

LOS DOS.

A vuestro príncipe.

MÚSICA.

Quién
Nuestro príncipe es, sepamos.

LOS DOS.

El Señor de las virtudes,
Que primero que él llegaron.

MÚSICA.

Ni hay príncipe, ni virtud,
Ni señor que conozcamos.

LOS DOS.

¡Abrid las puertas! ¡levad
Sus fuertes rastrillos altos!
Entrará el Rey de la gloria.

ESCENA XXIX.

LA INOCENCIA, EL HIJO DE FAMILIAS.—EL HEBRAISMO, *dentro de la cerca;* UN ZAGAL.

HEBRAISMO.

Abrid, ¿qué esperais? Sepamos
Quién rey de la gloria es,
Quién príncipe soberano
Es de las virtudes.

(Abre el zagal.)

HIJO. *(Entrando.)*

Yo,
Yo soy; ¿de qué es el espanto?

HEBRAISMO.

Del *yo soy*, á cuya voz
Me asusto, estremezco y pasmo.

HIJO.

Pues, ni te pasmes, ni asustes,
Ni estremezcas; que, enviado
De mi Padre, á tratar más
De tu enmienda y tu reparo,
Que de tu castigo, vengo.

HEBRAISMO.

No te esperaba tan manso.

HIJO.

Ahí verás lo que le debes,
N mejor lo verás cuando
Yo para menguar tus bienes,
Sino ántes para aumentarlos,
Veas que á ser jornalero
Tuyo vengo, sin que el ampo
De la nieve, el resistero
Del sol, me excuse al trabajo.

HEBRAISMO.

De suerte tu mansedumbre
Me obliga, que arrodillado
A tus piés, una y mil veces
En ellos pondré los labios.—
¡Obreros del Hebraismo,
Venid á mi voz volando!

ESCENA XXX.

LA INOCENCIA, EL HIJO DE FAMILIAS Y EL HEBRAISMO.—VILLANOS, EL LUCERO 2.° Y LA MALICIA.

TODOS.

¿Qué nos mandas?

MALICIA Y LUCERO 2.°

¿Qué nos quieres?...
Pero ¿qué es lo que miramos?

HEBRAISMO.

Que sepais cómo de paz,
Mansueto, apacible y blando,
Convirtiendo en generosos
Perdones nuestros agravios,
El Heredero del Padre
De Familias, á estos campos,
A ser compañero nuestro
Viene, igual en el cansancio,
Afan, sed, hambre y fatiga;
Y así, á honor de favor tanto
Como hacer virtud la queja,
De olivas y palmas lauros
Tejed, siendo en nuestra viña
Su entrada fiesta de ramos;
Y arrojando, como yo,
Todos á sus piés los mantos,
En mil repetidas voces
Lo saludad, *¡Santo, Santo!*

MÚSICA.

¡Santo, Santo!

HIJO.

Aunque el triunfo os agradezco,
Festividad y agasajo
Con que me admitís, sabed
Que más vengo á acompañaros
Que á excederos; como igual
Me tratad.

TODOS.

Pues tan humano
Se nos muestra, otra y mil veces
Le aclamemos.

MÚSICA.

¡Santo, Santo!

LUCERO 2.° *(Aparte á Malicia.)*

¿Qué es esto, Malicia?

MALICIA. *(Aparte a Lucero 2.°)*

Esto
Es, Lucero, haber entrado
En la viña la Inocencia;
¿Qué hemos de hacer?

LUCERO 2.° *(Aparte á Malicia.)*

Acudamos
A nuestro mismo furor.

MALICIA *(Aparte á Lucero 2.°)*

¿De qué manera?

LUCERO 2.° *(Aparte á Malicia.)*

Inspirando
En la Sinagoga dudas,
Confusiones, sobresaltos
Y perturbaciones, que
Prorumpan contra este aplauso;
De suerte, que cuando ellos
Diciendo están...

MÚSICA.

¡Santo, Santo!

LUCERO 2.° (*Aparte á Malicia.*)

Ella diga, revestida
Del espíritu de entrambos...

ESCENA XXXI.

DICHOS.—Sale LA SINAGOGA.

SINAGOGA.

Suspended los regocijos,
Las músicas y los cantos,
Que tan presto mis desdichas
Han de convertir en llanto.

HEBRAISMO.

Pues, Sinagoga, ¿qué es esto?

SINAGOGA.

Esto es acusar el fausto
Con que admites al que viene
A deponerte del mando
Que has adquirido en la viña,
Por más que muestre, humanado,
Que viene de paz, á ser
Igual nuestro; siendo llano
Que más vendrá á restaurar
Su hacienda, fingiendo halagos,
Que á dejárnosla, supuesto
Que para dejarla, en vano
Era venir á decirlo;
Pues con sólo estarse al lado
De su Padre, sin memoria
Della, lo diria más claro.
Con segunda intencion viene;
Pregúntaselo á tus sabios
Rabinos, tus doctos maestros,
Ó al cómputo de los años
De Daniel; verás si es
Todo cuanto alega falso.
Y pues tu seguridad
Se te ha venido á las manos,
Pues matando al Heredero,
No queda quien propietario
Pueda decir que le toca,
Muera, con que asegurado
Quedarás del todo.

HIJO.

No
Siento tus calumnias tanto,
Como que juzgues que en mí
Pudo nunca haber engaño,
Siendo la misma verdad.

SINAGOGA.

¿Quién de renombre tan alto
Te acredita?

INOCENCIA.

La Inocencia,
De quien viene acompañado.

SINAGOGA. (*A Hebraismo.*)

La Inocencia está conmigo;
Mira qué más desengaño
De sus cautelas.

HEBRAISMO.

No sé
Cuál crea.

LUCERO 2.°

¿Qué estás dudando
En eleccion tan segura
Como quedar, en quitando
De delante al Heredero,
Tu posicion puesta en falso?

HEBRAISMO.

Segunda vez de tus voces
El espíritu inflamado,
El corazon en el pecho
Se me está haciendo pedazos.

ZAGAL 1.°

Dice bien; aseguremos
El dominio en que ya estamos.

ZAGAL 2.°

¡Muera el Heredero!

TODOS.

¡Muera!

HEBRAISMO.

Y el tronco de aqueste árbol,
De quien se cortó la viga
Del lagar, será en mi mano
El instrumento.

LUCERO 2.°

Suspende
El golpe, basta el amago;
No sea dentro de la viña.

HEBRAISMO.

¿Por qué?

LUCERO 2.°

Porque salpicado
Con su sangre algun racimo,
Sangre en vino no bebamos.

SINAGOGA.

Bien teme; sacadlo fuera,
Y al monte á morir llevadlo.

INOCENCIA.

¡Ay, mortal! ¡Mira cuán poco
Hay desde el triunfo al estrago!

HEBRAISMO.

Pues ya que este tronco fué,
Como ántes dije, en mi mano
El elegido instrumento,
Por más baldon, más agravio,
Él mismo al hombro le lleve.

HIJO.

A su grave peso caigo
Rendido. ¿Dónde mi pena
Descanso hallará?

INOCENCIA.

En mis brazos.

HIJO.

Sí, que sólo en tí, Inocencia,
Tiene igual pasion descanso.
Y pues en la miés del trigo
Fuí grano mortificado
Por tí, por tí sea en la viña
Racimo exprimido, dando
En la viña y en la miés
Sagrada materia entrambos
A la misteriosa forma
Del Sacramento más alto.

(Vanse los dos.)

ESCENA XXXII.

EL HEBRAISMO, LA SINAGOGA, EL LUCERO DE LA NOCHE, LA MALICIA, ZAGALES.

HEBRAISMO.

Ya, Sinagoga, no tienes
Que temer los sobresaltos
Que te daba con su vida.

SINAGOGA.

Claro está, pues ya quedamos,
Sin heredero, señores
De la heredad.

LUCERO 2.°

Y más cuando
Al consumarse en el leño
Del lagar, dice espirando...

HIJO. (*Dentro.*)

¡Padre mio, Padre mio!
¿Por qué me has desamparado?

(Fíngese terremoto.)

HEBRAISMO.

¿Qué súbito terremoto
De un instante á otro ha apagado
La luz del sol?

(El terremoto.)

SINAGOGA.

Bandolera
La noche le salió al paso,
Tan avaramente fiera,
Que le asalta, anticipando,
Al robo del esplendor,
La emboscada del ocaso.

(El terremoto.)

LUCERO 2.°

¿Qué magna conjuncion, cielos,
No hallada en mis astrolabios,
En nuevo motin confunde
Sol, luna, planetas y astros?

(El terremoto.)

MALICIA.

Los ejes estremecidos
Se trasforman desplomados,
Afianzando el precipicio
Sobre los montes más altos.

(El terremoto.)

HEBRAISMO.

¿Qué se nos ha hecho el día,
Que los elementos cuatro,
En sedicioso tumulto,
Nada es fuego y todo es rayos?

(El terremoto.)

SINAGOGA.

Lo que en ráfagas el viento,
Pues en mi último desmayo,
Todo es cierzo que me hiela,
Nada que me alivie es austro.

(El terremoto.)

ZAGAL 1.°

El mar, enfrenado monstruo,
El alacran al bocado
Del freno de arena rompe,
Al choque de los peñascos.

(El terremoto.)

ZAGAL 2.°

Las piedras, unas con otras
La tierra quiebra en pedazos,
Y abierta en sepulcros, es
Toda un fúnebre teatro
De cadáveres.

TODOS.

¡Qué asombro!

HEBRAISMO.

En tán nunca visto acaso,
Huyendo de mí, los montes
Me sepulten. (Vase.)

SINAGOGA.

Los peñascos,
Cayendo sobre mí, sean
Mis túmulos.

LUCERO 2.°

Sus candados
Abra para mí el abismo.

TODOS.

¡Qué horror! ¡Qué susto! ¡Qué espanto!

(Vanse *todos*, *ménos la Malicia*.)

ESCENA XXXIII.

LA MALICIA. *Luégo* LA INOCENCIA.

MALICIA.

Todos huyen; sola yo
No puedo mover el paso;
Pero ¿qué mucho, si en todos
Los sacrílegos fracasos
Soy la primera que sobro
Y la postrera que falto?

(El terremoto, y sale la Inocencia despavorida.)

INOCENCIA.

Huérfana Inocencia, ¿cómo,
Difunto tu soberano
Príncipe, vives tú? Pero,
Si virtud eres, ¡qué extraño
El que viva lo divino,
Aunque fallezca lo humano!

MALICIA.

A pesar de las tinieblas,
En mis sombras tropezando,
De aquí huiré.

INOCENCIA.

¿Quién va? ¿Quién es?

MALICIA.

Quien, si te viera á tí al paso,
Echára por otra senda.

INOCENCIA.

¿Dónde vas?

MALICIA.

Huyendo salgo
Los horrores desta viña.

INOCENCIA.

Detente, que si luchamos,
Tal vez tú porque no entrase
Yo en ella, agora, al contrario,
Hemos de luchar porque
Tú no salgas hasta tanto
Que veas, para mayor
Tormento tuyo, mi aplauso.

MALICIA.

¿Qué aplauso?

INOCENCIA.

El que me promete
El orbe atemorizado
Deste universal eclipse,
En ódio de tus agravios.
Y para que desde luégo
Empieces á examinarlos,
Pues no se da entre las dos
Distancia, tiempo ni espacio,
Oye á la Gentilidad,
Que al mundo desahuciando,
En su crítico delirio
Diciendo está en Areopago...

(El terremoto.)

ESCENA XXXIV.

LA MALICIA, LA INOCENCIA. — Sale LA GENTILIDAD, atravesando el tablado.

GENTILIDAD.

Ó se disuelve la inmensa
Máquina del orbe al cáos,
Ó padece su Hacedor,
Segun todos sus teatros
Se visten lúgubres lutos
De tupidos velos pardos.
Todo espira, ó Él espira.
Y si yo la causa alcanzo,
Llegando á saber quién fué
A su mismo dueño ingrato,
Valido de las piedades
De Tito y de Vespasiano,
Empeñaré en su venganza
Todo el imperio romano. (Vase.)

ESCENA XXXV.

LA MALICIA, LA INOCENCIA.

MALICIA.

Primero que yo lo vea,
Huiré de aquí.

INOCENCIA.

Será en vano,
Que sabré tenerte yo.

MALICIA.

¿Conmigo otra vez á brazos
Llegas? ¿No te escarmentó
La lucha de aquel pesado
Duelo nuestro?

INOCENCIA.

No; porque
Tu poder determinado
Punto tiene, y ya á él llegó,
Desfallecida en sus lazos.

(*Luchan.*)

MALICIA.

¡Ay de mí! ¿De vencedora
Tan presto á vencida paso?
Mas yo vengaré esta injuria,
Si de la fuga me valgo.

INOCENCIA.

¿Cómo has de valerte della,
Si yo te tengo?

MALICIA.

Dejando
En tus manos el pellico. (Vase.)

INOCENCIA.

¡Albricias, que ya ha quedado
La Malicia descubierta,
Pues yo mi traje restauro!—

Dominios del Padre de Familias. A su tiempo se han de ver, al fondo, una era y la viña (carro segundo y tercero), y á los costados la torre convertida en pedestal de una cruz, y el palacio de la Sinagoga trocado en morada de la Fe.

ESCENA XXXVI.

LA INOCENCIA.—LA GENTILIDAD.

INOCENCIA.

¿Gentilidad?

(Sale la Gentilidad.)

GENTILIDAD.

¿Quién me llama?
Mas no tienes que explicarlo,
Que de una vez que te vi,
Inocencia, fijas guardo
En mi memoria tus señas.

INOCENCIA.

El hebreo hizo al contrario,
Que luégo las olvidó;
Por eso contra él me valgo
De tí á glorioso fin.

GENTILIDAD.

¿Cómo?

INOCENCIA.

Como tódo ese aparato
De tinieblas y de truenos,
De relámpagos y rayos,
Arma es que los cielos tocan
Contra ese pueblo ingrato,
A quien se entregó la viña;
Pues no sólo no pagando
Al gran Padre de Familias
Sus feudos, y á sus criados
Dando muerte, áun á su mismo
Hijo le mató, y...

GENTILIDAD.

No el labio
Muevas, que tan grande insulto
Me empeña en su desagravio (*a*);
No tanto por la palabra
Que dí, cuanto por el cargo
De ser árbitro del orbe,
Iré en su busca.

(*a*) «Me empeña en su desagravio.» (Las dos ediciones.)

INOCENCIA.

Excusado
Será, que la Sinagoga
Y él, despavoridos ambos,
Sin que hallen en el menor
Lugar quietud ni descanso,
Hácia aquí vienen.

ESCENA XXXVII.

LA INOCENCIA, LA GENTILIDAD. — *Salen* LA SINAGOGA Y EL HEBRAISMO, *como* cayéndose.

LOS DOS.

¿Adónde,
Ó cayendo ó tropezando,
Vamos á dar?

GENTILIDAD.

A mis piés,
Para morir á mis manos.

LOS DOS.

Ampáranos tú, Inocencia.

INOCENCIA.

No venis á buen sagrado.

LOS DOS.

¿Qué es esto? ¿Cómo, no siendo
Tú, con sus señas te hallamos?

INOCENCIA.

Como descubierta ya
Vuestra Malicia ha quedado,
Y huido de mí y de vosotros,
Que es muy propio del pecado,
Influyendo en el deleite,
Dejar en el desamparo.

GENTILIDAD.

Y tan grande como ver
Que en tí, matándote, mato
A ella y á tu esposa.

ESCENA XXXVIII.

DICHOS.—EL PADRE DE FAMILIAS, teniéndole el brazo á LA GENTILIDAD.

PADRE.

Tente.

GENTILIDAD.

¿Tú le amparas?

PADRE.

Yo le amparo.

GENTILIDAD.

Pues ¿cómo á salvar su vida
Vienes?

PADRE.

Por ver si la salvo.—
Vive, aborrecido pueblo,
Vive; pero despojado
De haberes, que es el mayor
Castigo de los avaros.
Pues no sólo de la viña
Quedarás desheredado,
Mas del dote de tu esposa,
Como bienes obligados
A mi crédito. Y así,
Salid los dos desterrados
De mi Gracia y de mi viña,
De quien hoy donacion hago
Irrevocable entre vivos
A la Gentilidad, dando
En propiedad á su fe
De sus labranzas el cargo.
Y porque lo que has perdido
Veas tú, y tú lo que has ganado,
En representable idea,
Los siglos adelantando,
Volved los ojos á ver

Al que matasteis, triunfando,
En el Lucero y Malicia,
De la muerte y del pecado.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—Ábrese el carro de la torre, y vese EL HIJO en la cruz, *y á sus piés* LUCERO 2.° Y MALICIA, como oprimido della.—*Despues aparecen* LOS NIÑOS 1.° Y 2.° Y LA FE.

HIJO.

Venturoso Gentilismo,
A quien de mi mayorazgo,
En mi nuevo testamento,
Constituyo propietario,
Heredero de la viña,
Que perdió, por temerario,
Torpe y ciego, el Hebraismo;
Della y de los confiscados
Bienes de la Sinagoga
Toma posesion, pasando
Las sombras de la figura
A luces de figurado.
Pues corriendo la cortina
Sus visos, velos y rasgos,
A la militante Iglesia,
De quien la viña es retrato,
Hallarás en tus tesoros
La vara de los milagros,
El maná de los desiertos
Y los preceptos del mármol.
Pues hallarás en la vara,
El tronco significado
Desta cruz, que de la viga
Del lagar fué rama; dando
Antídoto en el segundo
Al áspid del primer árbol,
En la urna del maná
Hallarás...

(En el segundo carro de la miés, un Niño entre espigas, con una forma grande.)

NIÑO 1.°

Aquese raro
Prodigio de los prodigios
Toca á la miés explicarlo,
De quien yo la espiga soy
Que dió al sembrador el grano,
De aquella nave que trujo (*a*)
Exenta al comun naufragio,
En sus entrañas el trigo,
De quien se amasó este blanco
Círculo, para la forma
Del inmenso, el soberano
Misterio de estar el pan
En carne transubstanciado.

(En el tercer carro de la viña otro Niño entre parras con un cáliz.)

NIÑO 2.°

Yo, porque aquese misterio
Sacrificio consumado
Llegue á ser, segun el órden
De Melquisedec, añado
(Siendo, como soy, la vid
Deste misterioso pago)
En este cáliz el vino
Que exprimió, en sangre bañado,
Al racimo de Caleb
La viga del lagar, cuando
En la prensa del martirio
Se vertió por siete caños (*b*).

(En el cuarto carro la Fe en la mesa, quitados los manjares, y puesto en ella un cáliz con hostia.)

FE.

El tercer tesoro, que es
La lèy escrita en el mármol,
Toca á la Fe; y así, yo
La represento, pasando
Los preceptos de la escrita
A la de Gracia; y quitando
A la primera cuestion
La duda de si se hallaron
Tantas sombras en el pan
Como en el vino, mezclando
De la miés y de la viña
Los dulces frutos de entrambos,
Convido para esta mesa
(Que si ántes fué del pecado,
Ya es de la Gracia) á que goce
Hoy todo el género humano
Carne y sangre en pan y vino.

LUCERO 2.° Y HEBRAISMO.

Cesa, que á misterio tanto...

MALICIA Y SINAGOGA.

Cesa, que á tanto prodigio...

LUCERO 2.° Y HEBRAISMO.

De horror tiemblo.

MALICIA Y SINAGOGA.

De ira rabio.

HEBRAISMO.

Y así huyendo dél iré,
A vivir prófugo y vago,
Sin patria y sin domicilio,
Paz, quietud, gozo y descanso. (Vase.)

SINAGOGA.

Yo no á vivir, á morir
Iré, puesto que me hallo
Sin pompa, sin majestad,
Ara, altar, templo ó palacio. (Vase.)

LUCERO 2.°

¡Ay de quien no puede huir,
Preso á estos piés y aherrojado!

MALICIA.

¡Ay de quien morir no puede,
Viviendo en mis propios lazos!

LUCERO 2.°

¡Para siempre padeciendo!

MALICIA.

¡Y para siempre penando!

GENTILIDAD.

Pues mis labios, no capaces
Son de hablar en honor tanto,
Besen tus plantas, porque
No estén ociosos mis labios.

TODOS.

Todos hacemos lo mismo,
Pues descubierta miramos
Nuestra Malicia.

PADRE.

Llegad,
Llegad todos á mis brazos.

TODOS.

Eso es obligar que todos
Digamos en ecos altos...

MÚSICA.

A tan alto Sacramento
Venere el mundo postrado,
Supliendo en la fe el oido,
Gusto, olor, sabor y tacto.

INOCENCIA.

Y pues es de perdon dia,
Merezca perdon el auto,
Porque á vuestros piés gozosos
Una y mil veces digamos...

MÚSICA Y TODOS.

A tan alto Sacramento
Venere el mundo postrado,
Supliendo en la fe el oido,
Gusto, olor, sabor y tacto.

(Tocan chirimías, y cerrándose los carros, se da fin al auto.)

(*a*) «De aquella nave que trajo.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Se vertió por siete años.» (Edicion de 1690.)

LA SERPIENTE DE METAL (1).

(Coleccion de Pando, parte II.—Idem de Apóntes.—Manuscrito de la Biblioteca del Arsenal de París.)

PERSONAS.

MOISÉS.	HEBREO 1.°	IDOLATRÍA.	ÁNGEL 1.°
AARON.	HEBREO 2.°	MARÍA.	ÁNGEL 2.°
JOSUÉ.	HEBREO 3.°	CÉFORA.	UN NIÑO
BELFEGOR.	HEBREO 4.°	HEBREA 1.ª	MÚSICOS.
SIMPLICIO.	HEBREO 5.°	HEBREA 2.ª	ACOMPAÑAMIENTO.

MEMORIA DE LAS APARIENCIAS (2).

Primeramente, el primer carro ha de ser una nube grande y hermosa, la cual, abierta en hojas, ha de salir en ella por elevacion una columna, en que ha de subir una persona. La pintura de nubes y la columna de jaspe, y lo restante de nubes.

El segundo carro ha de ser en todo correspondiente á éste, y entrambos se han de hermosear con celosías de jardin, tiestos y flores.

El tercer carro ha de ser un peñasco cuajado de flores. Ha de tener subida desde el tablado, y á su tiempo se ha de abrir, y verse en él una persona. Adviértase que tenga puerta por donde pueda entrar el que sube.

El cuarto carro ha de ser otro peñasco correspondiente al pasado en la juntura, y ha de tener tambien bajada al tablado, y abriéndose á su tiempo, se ha de ver en él un sacrificio de leña, y sobre él una pira, y en ella un becerro dorado, todo lo cual se ha de hundir á su tiempo.—*D. Pedro Calderon de la Barca.*

Salen en tropa los que puedan, cantando y bailando, y despues MOISES, *y á sus lados* CÉFORA, MARÍA, AARON *y* JOSUÉ.

MÚSICA.

¡Gócese el pueblo de Dios
En la salida de Egipto,
Libre del bárbaro pueblo
De quien estaba cautivo!

(*Dos cruzados de á cuatro, atravesados.*)

Y pues es tal vez
Culto el regocijo,
Den'e á Dios las gracias
Cánticos é himnos.

(Tres cruzados de á tres.)

MOISES.

Decis bien: déle las gracias
Israel, con cuantos hijos
De la casa de Jacob
En esclavitud vivimos
Ciento y cuarenta y más años,
Cuyo término prolijo
Fué en el trascurso del tiempo
(Por más que cumpliese el siglo)
Poco, para ser gozado;
Mucho, para ser sentido.
Setenta personas fueron
Las que el gran padre consigo
Trajo, en busca de José,
Llamados más del cariño
Que de la sobra del fausto,
Ni de la falta del trigo.
Seiscientos mil hombres somos
(Sin las mujeres y niños)
Los que hemos de estotra parte
Del mar Bermejo salido,
A pié enjuto; ved si en tal
Multitud, si en tal conflicto
Os dice bien claro ser
Su amado pueblo, el divino
Dios de Abrahan, Dios de Isaac
Y Dios de Jacob, pues quiso
Creceros y libertaros
A costa de sus prodigios.
De Oreb lo diga la zarza,
En quien el fuego su activo
Vigor templó, pues ardia
Y no abrasaba, en indicio
De que estaba Dios en ella.

(1) Representado en 1776, segun consta de la *Memoria de las apariencias*, firmada por Calderon. En el expediente del archivo de Madrid (2.°-200-1) aparece que ejecutó este auto la compañía de Manuel Vallejo.

Tiene alguna alusion laudatoria al Santo Oficio, y máximas notables, como ésta:

Pues quiere Dios que se note
Que culpas del sacerdote
No han de salirle á la cara,
Si en secreto está culpado,
Secreto dolor le valga;
Llóresele él, y no salga
En público su pecado.

Segun la loa, debió de ser el año 76 año de jubileo.

Cita el manuscrito de la biblioteca del Archivo el *Catálogo razonado* del Sr. Ochoa; y por la portada que allí se copia, consta tambien que el auto se representó en 1676, delante de Cárlos II y D.ª María de Austria. Probablemente enviaría este manuscrito el rey Cárlos II á su hermana María Teresa, esposa de Luis XIV, confirmándose así lo que dice (creo que Voltaire) que los autos de Calderon se enviaban á várias córtes de Europa no bien se representaban aquí.

(2) Documento inédito:—«Memoria de las apariencias para la representacion de este año de 76.—Para el auto intitulado *La serpiente de metal.*»—Sólo la firma es de mano de Calderon. (Archivo de Madrid, 2.°-200-1.)

Dígalo su decisivo
Decreto, en que ya una vez
Jurado por su ministro,
Me manda que á Faraon
Le dé de su parte aviso
De que quiere que su pueblo
Le vaya á hacer sacrificios.
Dígalo la rebeldía
Con que llegó endurecido
Su corazon al exámen
De batallar competidos,
De una parte altos milagros,
De otra trágicos hechizos.
Volverse en sierpes las varas,
Lo diga; dígalo el Nilo,
En vez de argentada espuma,
En roja púrpura tinto.
En los senos de la tierra,
Y del aire en los vacíos
Lo diga (ya en roncas voces,
Ya en susurros y ya en silbos)
Molesto idioma de ranas,
De langostas y mosquitos,
Encapotarse las nubes,
Y contra el comun estilo,
Flechar helados los rayos
Y abrasados los granizos;
Cuya noche de tres dias,
En que el sol obscurecido
Desperdició tres auroras,
Lo diga en el homicidio
De todos los herederos
Primogénitos de Egipto.
Y dígalo, finalmente...
Mas ¿para qué han de decirlo
Las plagas, si mejor que ellas
Lo dirán los beneficios?
Puesto que despues de haber
Celebrado el legal rito
De la cena del cordero
(Sin que éste por impedido,
O por perezoso aquel,
Ni uno faltase), salimos
Amparados de la luna,
Que apénas brillaba en visos,
Sin sus temores ufanos,
Y con sus haciendas ricos,
Donde, aunque debió asustarnos,
Vernos de Faraon seguidos
Por una parte, y por otra
Que ya era golfo el camino,
Sitiados por tierra y mar,
Dios, á fuer de rey invicto
Y de capitan glorioso
(Mostrando en ambos peligros
Que nunca fueron más nuestras
Angustias que sus auxilios)
Envió para socorrernos
Tan valeroso caudillo,
Que, guiando la vanguardia,
Apénas vió al enemigo
En la retaguardia, cuando
Della la vanguardia hizo,
Dejándole órden al mar
De que estuviese á mi arbitrio;
Con que, obediente al mandato
Suyo y al impulso mio,
Herido de aquesta vara,
Y no enojado, aunque herido
(Usando de aquel afecto
Que tantas veces ha sido
Frase de amor), las entrañas
Abrió para recibirnos.
Amontonadas las ondas,
Desdeñaron de improviso
El ser golfos por ser montes,
Ser piélagos por ser riscos.
Encumbradas unas y otras
En diáfanos obeliscos,
Trasparentadas dejaban
Ver que todo el cristalino
Campo, á esta parte agregado
Y á esotra parte diviso,
En torcidos caracoles
De galerías de vidrios
Con canceles de cristales,
Formaban un laberinto,
Dando en doce enjutas sendas,
En doce enjutos caminos,
Doce surtidas que fuesen
Trincheras de doce tribus.
El de Judá fué el primero
Que animosamente altivo,
Se echó al mar, á cuyo ejemplo
Hicieron todos lo mismo;
Con que, ya vencido el riesgo,
Desde sus márgenes vimos
Que Faraon y los suyos,
Ciegamente persuadidos
Que para todos se habria
Fabricado el pasadizo,
A él se arrojaron. ¡Oh, cuántos,
Por ir á dar vengativos
Con el precipicio ajeno,
Dieron en su precipicio!
Apénas, pues, engolfados
Los vió el mar en sus distritos,
Cuando (desentumeciendo
Los helados nervios fríos)
Deseslabonando todas
Las cadenas y los grillos
Del pasmo, en que Dios le habia
Puesto por sus justos juicios,
Volvió á explayarse, inundando
En copiosos parasismos
Al soberbio Faraon,
Con cuanto séquito vino
Con él en alcance nuestro.
¿Quién vió ser á un tiempo mismo
Cadahalso el que fué sagrado,
Siendo al favor y al castigo,
El templo de los hebreos
Panteon de los egipcios?
Preguntaréisme ¿á qué efecto
Os cuento lo que habeis visto?
No os lo cuento, que os lo acuerdo,
A efecto de que no ha habido
Mejor arte de memoria,
De voluntad mejor libro
Para el agradecimiento,
Que acordar el beneficio,
Y así veréis, porque os quiero
Siempre á Dios agradecidos,
Que á todas horas y en todos
Tránsitos os lo repito;
Y pues éste es el primero,
No sin propósito ha sido,
Para llegar á buen fin,
Empezar con buen principio.
El vuestro en darle las gracias
Alegremente festivos,
Os agradezco; y en fe
De que le aplaudo y admito,
El primero seré yo,
Que despues de haber escrito
Cánticos en su alabanza,
Con todos repita á gritos...

(Representa Moises, y repiten cantando y bailando todos.)

MOISES.

¡Gócese el pueblo de Dios...

MÚSICA Y TODOS.

¡Gócese el pueblo de Dios...

MOISES.

En la salida de Egipto...

MÚSICA.

En la salida de Egipto...

(Moises y todos á un tiempo prosiguen.)

TODOS. (Bailan.)

Libre del bárbaro pueblo,
De quien estuvo cautivo!
Y pues es tal vez
Culto el regocijo,

Denle á Dios las gracias
Cánticos é himnos.

MARÍA.

Viendo, Moises, cuánto aceptas
Hoy el júbilo por digno (a),
Que á Dios se dedica, en fe
De gozoso sacrificio;
En celebracion de ser
Dia de Dios tan benigno,
Que su nombre la memoria
Conservará en sus archivos,
De *Fasé* en idioma hebreo,
Y de *Tránsito* en latino;
A nadie disonará,
Pues tú compusiste el ritmo
De su cántico, que yo
Componga el blando sonido
De su música.

MOISES.

No, y ántes
Verás, María, que estimo
Ser yo el ejemplar, porque
Haga Céfora lo mismo;
Que es bien que hermana y esposa
(Ya que en seguimiento vino
Nuestro, con Jethró, su padre)
Logreis el afecto mio.

MARÍA.

Porque ella no le lográra,
Me holgára no haberlo dicho;
Mas ya lo dije.

CÉFORA.

¿Qué habrá
De tu agrado, que mi fino
Amor no obedezca, aunque
Ser de María el motivo
Pudiera excusarme?

MARÍA.

Dame
El adufe tú, Simplicio.

SIMPLICIO.

¿Qué es adufe?

MARÍA.

Ese instrumento,
Que aunque no es dulce al oido,
Por lo ménos acompaña
La voz, y es el que aprendimos
De los gitanos, tal vez
Que intentamos divertirnos
En su servidumbre.

SIMPLICIO.

Pues
Habiendo ya prevenido
Que es instrumento gitano,
¿Qué te embarazó pedirlo
Claramente? Di el pandero,
Que no es nombre tan indigno,
Que muchos que le oyen no
Le tengan por apellido.
Toma, pues. (Dale el pandero.)

CÉFORA.

Empieza tú;
Verás que todos seguimos
La dulzura de tu acento.

MARÍA.

Pues decid todos conmigo...

(Canta.)

Celebremos honra y gloria
Del Señor, cuyo divino
Poder, fortaleza es nuestra,
Salud, amparo y auxilio.

(Vueltas cada uno con la suya.)

MÚSICA.

Y denle las gracias
Cánticos é himnos.

CÉFORA. (Canta.)

Celebremos honra y gloria
De lidiador tan invicto,
Que con solo su poder
Destruyó á sus enemigos.

(Tres cruzados.)

MÚSICA.

Y denle las gracias, etc.

MARÍA. (Canta.)

Celebremos honra y gloria
Del que escuadrones altivos,
Bien como la arista el viento,
En el agua los deshizo.

(Vuelta hombres y mujeres en redonda.)

MÚSICA.

Y denle las gracias, etc.

CÉFORA. (Canta.)

Celebremos honra y gloria
Del que en virtud de un suspiro (b),
Caballos y caballeros,
Sepulcro les dió en su abismo.

MÚSICA.

Y denle las gracias, etc.

(Bandas.)

SIMPLICIO.

Aunque entre las filomenas
Mal suene mi chicolío,
Y más cuando su concepto
Presumo que ya está dicho...

(Canta.)

Celebremos honra y gloria
De asombro tan exquisito
Como, siendo el mar bermejo,
Da gusto sin dar fastidio.

MOISES.

Quita, simple Aaron: supuesto
Que al de Leví, nuestro tribu,
Toca el sacerdocio, vé
Adonde habiendo erigido
En nuevo altar el peñasco
Que hallares más puro y limpio,
En él alegre ofrezcamos
Reverente sacrificio
A Dios; tú, Josué, pues eres,
Por tu valor y tu brío,
A quien de las armas toca
El militar ejercicio,
Vé á reconocer la tierra,
Y quién son los más vecinos
Moradores, porque dellos
(Al mirarnos peregrinos)
Nos valgamos; y si no
Quieren paz admitirnos,
Nos valgamos de la guerra.

AARON.

Tú verás cómo te sirvo.

JOSUÉ.

Y cómo yo te obedezco.

MOISES.

Sin que cese el repetido
Canto, id vosotros por ese
Despoblado paraíso
Del sur (primera mansion
Nuestra), eligiendo en sus sitios
Cada tribu de por sí,
Para su descanso, asilo
A la sombra de sus troncos
Y en la falda de sus riscos.

TODOS.

Vamos, pues, y sea diciendo
Todos, hasta dividirnos...

MÚSICA Y TODOS.

Y pues es tal vez, etc.

(a) «Hoy el júbilo pro-digno.»

(b) «Al que en virtud de un suspiro.»

ase todos cantando y bailando, y sale por una parte BELFEGOR, y por la otra la IDOLATRÍA, repitiendo os últimos versos.

LOS DOS.

Y pues es tal vez, etc.

BELFEGOR.

Religiosos acentos,
Que con sonora métrica armonía
(Para darme á mí muerte) heris los vientos...

IDOLATRÍA.

Religiosa alegría,
Que para respirar con mis alientos,
Sin mis alientos dejas la voz mia...

BELFEGOR.

¡Suspended de una y otra fantasía
El conjuro del canto!

IDOLATRÍA.

Suspende de la música el encanto...

BELFEGOR.

Que el corazon de un basilisco inflama...

IDOLATRÍA.

Que de un áspid los tósigos asombra...

BELFEGOR.

En tanto ¡ay infeliz!...

IDOLATRÍA.

¡Ay de mí! en tanto...

BELFEGOR.

Que de la Idolatría...

IDOLATRÍA.

¿Quién me llama.
Cuando de Belfegor voy...

BELFEGOR.

¿Quién me nombra?

IDOLATRÍA.

¿Quién ha de ser sino quien es tu llama?

BELFEGOR.

¿Quién ha de ser sino quien es tu sombra?

(Ahora se ven.)

En busca tuya iba, á cuyo efecto,
Antes de hallarte, te llamé.

IDOLATRÍA.

Un efecto
Sin duda hoy en los dos un fuego aviva,
Que yo tambien en busca tuya iba.

BELFEGOR.

Sepa á qué fin.

IDOLATRÍA.

Primero
Que oigas mi mal, saber el tuyo quiero.

BELFEGOR.

Habiendo oido las voces
De ese pueblo, que en Sur prófugo yerra,
Embrion del mar, aborto de la tierra,
Cuánto á Dios, sólo á Dios, claman veloces,
Temiendo las atroces
Ruinas de Belfegor, en quien yo habito,
Idolo infiel de todo este distrito,
Pues desde Sur á Sin más dios ignora,
Y á mí en sus bronces por su dios adora,
He tenido, no en vano
(Al verle tan cercano,
Y tan favorecido
De su amor), que á sus lástimas movido,
Quite á mi simulacro la existencia
Que, por sus altos juicios, su presencia
Dió, destruyendo mi engañoso rito,
A ejemplar de los ídolos de Egito,
Con esta ó realidad ó fantasía
(Pues eres en comun la Idolatría),
Te vengo á consultar qué medios puedo
Usar que me aseguren deste miedo,
Contra la multitud que hoy Sur contiene
De ese pueblo, que en fe de su Dios viene,
De otros huido, á nuestros horizontes,
Mares hollando y navegando montes.

IDOLATRÍA.

¿Qué medios puede dar quien de horror llena,
Su pena retratada ve en tu pena?
Pues si hablára primero mi agonía,
Lo mismo que me has dicho, te diria:
Bien que uno se me ofrece.

BELFEGOR.

¿Qué es?

IDOLATRÍA.

Que tú, pues Setin tanto obedeco
(O en favores ó en iras)
Los mentidos oráculos que inspiras,
Fatalidades á Amalec anuncies,
Su rey, en el primero que pronuncies;
En que horroroso digas
Que no dé paso á huestes enemigas
De ajena ley, que salgan de su tierra;
Y de no hacerlo, les intime guerra.

BELFEGOR.

¡Ay! que aunque ése es buen medio
Para tí, es para mí vano remedio.

IDOLATRÍA.

¿Cómo?

BELFEGOR.

Como tu pena, Idolatría,
Pára en tu pena, pero no en la mia;
Que á ti (doy que á Amalec vencerle pueda)
Mi adoracion te basta, en tí se queda;
Pero á mí no, más adelante pasa,
Que el fuego que te enciende, á mí me abrasa,
Cuanto va de un èrror que solamente
Es error, á un espíritu que siente,
Como réprobo espíritu, la lucha
De mayor mal.

IDOLATRÍA.

¿De qué manera?

BELFEGOR.

Escucha.
Jacob, Isaac y Abrahan
Fueron los tres patriarcas
De Dios más favorecidos;
Pues fueron á quien palabra
Dió de que descenderia
De su dichosa prosapia
El que de presente adoran,
Y el que de futuro aguardan,
Que ha de venir á sacarlos
De esclavitud más tirana
Que la de Egipto. ¡Oh no sea,
Segun misteriosas andan
Sus sombras y sus figuras,
Aquesta su semejanza!
Mas ¡ay! que aunque no lo sea,
El ser su acuerdo me basta,
Para ser mis conjeturas
Torcedor de mis desgracias;
Pues cuando no haga memoria
De aquella primer campaña
En que quedó victoriosa
Astuta serpiente incauta,
Llevando cautiva toda
La naturaleza humana,
¿Cómo ¡ay de mí! me es posible
El que memoria no haga
De aquella constante, aquella
Irrevocable amenaza
De que una mujer sería
La que sobre la enroscada
Cerviz suya, siempre pura,
Siempre limpia, siempre intacta
Y siempre exenta, pondrá
La nunca mordida planta?
Esto en una parte; en otra,
Volviendo á inquirir las causas
(Que más que en la esencia, suelen
Pasar en la circunstancia),

Sobre asentado principio
De que vendrá de la casa
De Jacob el prometido
Mesías, cuya esperanza
Parece que se asegura
En el sumo que propaga
Dios sus gentes, y en el sumo
Cuidado con que las guarda,—
A la circunstancia voy
Que dije; y es que de cuantas
Familias los doce tribus
Contienen, en los que hoy pasan,
El de Judá es el que más
Me pone en desconfianza,
Por ser el que con más fe
Creyó las finezas raras
Con que Dios los favorece:
Pues cuando todos se pasman,
Se estremecen y se asustan,
Al mirar en sendas várias
Hecho pedazos el mar,
Fué el que con más confianza
A él se arrojó. Dirás tú
Ahora que ¿qué se saca
Para nuestra confusion
Que el tribu de Judá haya
Sido el de más fe? pues cuando
El cielo quiera premiarla
Con que de Jesé en el tronco
Sea la fecunda rama
Que lleve el glorioso fruto
De aquella mujer sin mancha,
Y della nazca el Mesías,
¿Qué importa á nuestra venganza,
Si es que ha de nacer de un tribu,
Que deste ó que de otro nazca?
Y responderéte yo
Que no es aquesa la instancia
En que hoy mi discurso estriba,
Sino en probar cuánto es alta
Piedad que en fe de uno, todos
Los que le siguen se salvan (*a*);
Con que, miéntras que su fe
No destruyamos, es vana
Pretension la de la guerra,
Puesto que, aunque con armada
Hueste á mi impulso Amalec
Al opósito les salga,
Miéntras en ellos no falte
La fe, y con ella la gracia
De su Dios (con que uno ore,
Al tiempo que otros batallan),
Será la victoria suya;
Mas si nuestras asechanzas
Hacen que la gracia pierdan,
Viendo que la fe les falta,
Será nuestra la victoria.
Y así, Idolatría, que añadas
Fuerza á fuerza será bien,
Con que al tiempo que yo vaya
A disponer á Amalec
La oposicion de las armas,
Tú, mañosamente astuta,
Busques modos, busques trazas
Que te introduzcan entre estas
Gentes; que si á un tiempo se hallan
Asaltadas de Amalec,
Y de su Dios en desgracia,
Tratando yo de vencerlas,
Y tú de prevaricarlas,
Acabarémos con todas
De una vez; que cosa es clara
Que si es Dios de las piedades,
Tambien lo es de las venganzas.

IDOLATRÍA.

Bien lo has discurrido, puesto
Que medida la distancia
Que hay de la guerra exterior
A la interior guerra, tratas
Que vea el mundo cuánto es
La interior la más contraria;
Viendo que una campal y otra
Civil, militan entrambas,
La exterior contra la vida,
Y la interior contra el alma.
Con el nombre de Gozbí,
Que se interpreta y declara
La mentirosa, tomando
Aparente forma humana,
Me introduciré en el pueblo,
Sin que haga repugnancia
Lo visible á lo invisible,
Y más con dos circunstancias
Tales, como ver que seas
Tú, Belfegor, quien lo trazas (*b*),
Y quien lo ejecuta yo;
Pues es consecuencia clara
Que á la Idolatría introduzca
El demonio, y que ella haga
El papel de la mentira,
Pues hace adorar estatuas;
Y así no hay que perder tiempo.

BELFEGOR.

Pues ¡al arma!

IDOLATRÍA.

Pues ¡al arma!

BELFEGOR.

Y vea el cielo...

IDOLATRÍA.

Y vea la tierra...

BELFEGOR.

De mis rencores las sañas...

IDOLATRÍA.

De mis iras los ardides...

BELFEGOR.

Cuando publique la fama...

IDOLATRÍA.

Cuando los ecos repitan...

LOS DOS.

En nuestro aplauso...

TODOS. (Dentro.)

¡Mal haya
Quien á perecer nos trajo
A tan desiertas montañas
De hambre y sed, y...

IDOLATRÍA.

¿Qué es aquello?

BELFEGOR.

A lo que mi vista alcanza,
Motin es del pueblo; pues
Todos tan confusos claman
Contra su caudillo.

IDOLATRÍA.

No
Será malo que ahora caiga
Sobre esa desavenencia
Nuestro intento.

BELFEGOR.

Pues ¿qué aguardas?
Vé, Idolatría, á encender
El tumulto.

IDOLATRÍA.

Vé á que salga
Amalec.

BELFEGOR.

Sí haré; y sea,
Para que suenen más altas
Sus voces, decir con ellos
Tambien las nuestras...

LOS DOS. (Dentro.)

¡Mal haya

(*a*) «Los que le siguen se salva.»

(*b*) «Tú, Belfegor, quien los tratas.»

Quien á perecer nos trajo
A tan desiertas montañas
De hambre y sed, y...

A estas voces se entran los dos, y salen MOISES, SIMPLICIO *y los* SIETE AFECTOS, *de hebreos, en tropa.*

MOISES.
¿Qué es aquesto,
Amigos?

TODOS.
¿De qué te espantas?
Esto es quejarnos de tí.

MOISES.
¿De mí?

AFECTO 1.°
Sí, pues nos engañas

AFECTO 2.°
Diciéndonos que nos traes...

AFECTO 3.°
A tierra cuya abundancia...

AFECTO 4.°
Toda es gozo, toda es dichas...

AFECTO 5.°
Y es la tierra una montaña...

AFECTO 6.°
Áspera, desierta, adonde...

AFECTO 7.°
Bebida y manjar nos falta.

MOISES.
Para llegar á la tierra
Prometida, fuerza es que haya
Fatigas en el camino.

AFECTO 1.°
Sí, pero no han de ser tantas,
Que sea fuerza que nos demos
Por vencidos de sus ánsias.
Ni áun agua nos da esta tierra,
Pues de una escondida balsa
Que en toda ella descubrimos,
Era tan neutral el agua,
Que brindaba como pura,
Y ofendia como amarga.
Tanto, que ya de Setin
Perdido el nombre, su estancia
Se llamará desde aquí,
En vez de Setin, *Amara.*

MOISES.
Dios proveerá de remedio.

AFECTO 1.°
Cuando venga (que ya tarda),
¿Podrá en un desierto Dios
Ponernos mesa tan franca,
Que seiscientas mil familias
A ella coman?

MOISES.
¡Calla, calla,
Y no en el poder de Dios
Entres en desconfianza!
Dios lo puede todo, y puede,
Pues nos hizo de la nada,
De la nada sustentarnos.
Y agradece que no haga
En tí un ejemplar castigo,
Viendo que en tus voces habla
Afecto tan de Soberbia,
Que, opuesto á Dios, me retrata
La misma soberbia que á él
Se opuso.

AFECTO 2.°
El enojo basta,
Que todos de ver echamos
El ser tus promesas falsas.
¿Adónde están las riquezas,
Las perlas, el oro y plata
Que me prometí?

MOISES.
¡Oh afecto
De Codicia, lo que arrastras!

AFECTO 3.°
De las gentiles moabitas
(De cuya hermosura rara
La fama es clarin) ¿adónde
Están los bailes y danzas
Que yo imaginé?

MOISES.
¡Oh Lascivia,
Lo que tu afecto adelanta!

AFECTO 4.°
Viendo con cuántos extremos
Todas sus quejas extrañas.
No te diré yo la mía,
Por no haber en quién vengarla;
Que si hidrópico pudiera
Hartarme de sangre humana,
En ódio de los que dieron
Oidos á esta jornada,
Lo hiciera.

MOISES.
¡Oh afecto de Ira,
¿Qué esperas para ser rabia?

AFECTO 6.°
Yo de los que te han seguido
No tomára la venganza,
Pues padecen lo que yo;
Pero de quien me vengára
Fuera de aquellos que cuando
Yo peregrino, descansan.
¿Por qué ha de haber quien esté
Quieto y seguro en su casa,
A sus horas en su mesa,
A sus horas en su cama,
Cuando en un desierto yo,
Sin más lecho que la grama,
Ni mesa que el risco, estoy
Sujeto á las destemplanzas
De la noche, que me hiela,
Y del dia, que me abrasa?

MOISES.
¡Oh afecto de Envidia, oh cuánto
Del bien ajeno te agravias!

SIMPLICIO.
Si hubiera yo de quejarme,
De uno ni otro me quejára,
Sino de que me creyese
Que habia una tierra tan rara,
Que corrian sus arroyos
Leche y miel, cuando tomára
Una cebolla de Egipto,
Y no moviera las plantas
Por otro manjar, segun
Cansado estoy.

MOISES.
¡Oh villanas
Pasiones! ¡oh afectos viles
De Gula y Pereza!

TODOS.
¿Tantas
Razones no son disculpa
De una queja? Y...

MOISES.
Basta, basta,
Ingrato pueblo, de dura
Cerviz, en quien se retratan
Los siete afectos de aquella
Hidra de siete gargantas,
Que en siete bocas respira
Siete venenos del alma.
Y porque veais cuánto es
Más liberal, suave y blanda
La condicion de Dios que
La vuestra fiera é ingrata,
Arrancad aquel madero
Que cruzan dos secas ramas,
Y al agua amarga le echad;

Hallaréis que no es amarga,
Tomándose él la amargura,
Por dejaros dulce el agua,
Con que ya la sed vencida,
Tambien hallaréis al alba
(En mantelería de nieve
Sobre alfombra de esmeralda)
Puesta la mesa de Dios,
Tan liberal y tan franca,
Que en una vianda sola
Os dé todas las viandas.
Los resisteros del dia,
De la noche las escarchas,
Dos columnas veréis, que
Los dos temples os reparan,
La una con doradas luces
Y la otra con sombras pardas.
Ved si quereis más favores,
Para no decir mañana,
Contra mí...

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra!

MOISES.

Mas ¿qué es esto?

TODOS.

Que faltaba
A nuestra queja sólo ese mal.

VOCES. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

Dentro voces, cajas y trompetas, y salen JOSUÉ é IDOLATRÍA.

MOISES.

Josué, ¿qué es aqueso? (a)

JOSUÉ.

Como
Me ordenaste, á la campaña
Con poca gente salí,
A sólo batir la estrada,
Reconocer el terreno
Y tomar voz de su estancia
Y moradores; con que
No hallando quién me informára,
Me empeñé hasta donde supe
De esa mujer (cuya rara
Intencion sabrás despues)
Que era el término y la raya
De Setin, donde Amalec
Reina; y que viendo cercana
Tanta gente en sus estados,
Para impedirnos la entrada,
A recibirnos de guerra
Viene doblando la marcha,
Y así, para resistirlos,
Que al punto se alisten manda
(Pues el tribu de Leví
No es tribu de tomar armas),
De los once tribus, once
Las más valientes escuadras,
Para que con ellas yo
Al opósito les salga.

MOISES.

Vé tú á elegirlas, que lleva
El cabo grandes ventajas
Si es de su satisfaccion
La gente que se le encarga.

JOSUÉ.

Pues en nombre de Dios y órden
Tuya voy en su demanda;
Ruégale tú á Dios, Moises,
Que con victoria me traiga. (Vase.)

MOISES.

Sí haré, y él me oirá, pues Dios
De dioses *Jeová* se llama;
Adonai, Dios de ciencias,
Y *Sabaoth*, de batallas.—
Tú, mujer, ¿quién eres?

IDOLATRÍA.

Soy
A quien la luz soberana
Del cielo con natural
Razon alumbra, que es vana
Religion supersticiosa
La que más un Dios aclama,
Cree y adora; nunca tuve
Ocasion para dejarla,
Hasta hoy, porque sabiendo
Que el pueblo de Israel no ama,
Cree y adora más que un Dios,
Foragida de mi patria
(En fe de tener en él
Quien me guarde las espaldas),
Salí en busca suya, donde
Te pido, puesta á tus plantas,
Me admitas entre tus gentes,
Porque logre la esperanza
De hacer tu religion mia.

MOISES.

(Aparte. No sé qué me dice el alma,
En que todo esto es mentira;
Disimule hasta apurarla.)—
Vengas con bien.

IDOLATRÍA. (Aparte.)

No me va
Saliendo la industria mala.

UNOS.

¡Qué hermosura!

OTROS.

¡Qué belleza!

OTROS.

Vamos, por si nos señalan
Para la faccion.

TODOS.

¡Oh quién
¡Volviera á verla y hablarla!

(Vanse los Afectos.)

MOISES.

Aaron, Céfora, María.

Salen LAS DOS y AARON.

AARON.

¿Qué nos quieres?

LAS DOS.

¿Qué nos mandas?

MOISES.

Tú, Aaron (miéntras Josué
Al campo va), á esa montaña
Con Ur, tu levita, sigue
Mis pasos, para que haga
Oracion entre los dos,
Por si los brazos se cansan
Puestos en cruz, sustentarlos
Podais; y así, asegurada
La cruz, dure la oracion (b)
Lo que dure la batalla;
Que va en que unos lidien y otros
Oren, perderla ó ganarla.

AARON.

Claro está, que la Fe es
Quien las victorias alcanza.
En busca voy de Ur. (Vase.)

MOISES.

En esa
De Sinaí florida falda
Te espero.—Vosotras dos (A las dos ap...
A esta extranjera amparadla,
Y tenedla entre vosotras;
Y ninguno la hable hasta

(a) «MOISES. Josué, ¿qué es eso?
JOSUÉ. Como tú.»

(b) «La cruz, la oracion dure.»

Que yo me asegure de ella,
Que temo viene con falsa
Intencion de espía perdida. (Vaso.)

MARÍA.

Céfora, ¿no es cosa extraña
La condicion de mi hermano?
Siempre se teme y recata
De todo.

CÉFORA.

No le murmures,
Que el recato nunca daña.

MARÍA.

Nunca daña, pero siempre
Fastidia.

CÉFORA.

En vano lo extrañas,
Que como son los hebreos
Tan mal acondicionada
Nacion, que á cualquiera viento (a)
Se facilita voltaria,
Ningun recato le sobra
Al que ha de tenerla á raya.

MARÍA.

¿Es más firme la Etiopía,
En quien, porque no haya nada
Fijo, el sol variando tres,
Unas deja y otras mancha?

CÉFORA.

A ser yo de la Etiopía
Del Nilo, quizá escuchára,
Con la razon de ser negra,
El baldon de no ser blanca;
Mas siendo de la Etiopía
De Palestina, templada
Region que la tez no tiñe,
El modo sólo me agravia;
Y á no mirar... Extranjera,
Ven conmigo, sin que hagas
Concepto de que la sufro
El desden con que me habla,
Por inferior; que no es
El usar de esta templanza,
Sino es porque hermanas somos.
Ven, pues, conmigo. (Vase.)

MARÍA.

No vayas
Sino conmigo, creyendo
Que el reportarse cobrada,
En el arrojo que iba
A decir, no es porque hermana
Es mia, ni puede serlo,
Que no es sino mi cuñada. (Vase.)

IDOLATRÍA.

¡Bueno es, por llevarme una,
Haberme dejado entrambas!
¡No sea misterio el acaso
Que de mí á las dos aparta!
Pero yo se lo agradezco,
A precio de que mis ánsias
Puedan discurrir á solas
Qué arte, qué industria, qué maña
Tendré para ir encendiendo
Alguna hipócrita llama,
Que se mantenga en pavesas,
Hasta que en hogueras arda.
Esto dirá el tiempo; y puesto
Que no se mide á distancias
Lo perspicaz de mi vista,
Dilátese á ver qué pasa
En la batalla de Sin.

(Cajas y trompetas, ruido de batalla dentro, y sale BELFEGOR, como despeñado.

VOCES. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

BELFEGOR.

¡Ay de mí infeliz!

IDOLATRÍA.

¿Qué es esto,
Belfegor?

BELFEGOR.

Que declarada
Por Israel la victoria
Queda, en fe de ser tan grata
La oracion de Moises; pues
El rato que se desmayan
Sus brazos puestos en cruz,
Era nuestra la ganancia;
Pero suya, el rato que
Vueltos en cruz los levanta.
Y no pára aquí su triunfo,
Sino en que deshecha caiga
Mi estatua en tierra, que de ella
(Quizá porque fué mi estatua
Oráculo de la lid)
Tambien su fervor me alcanza;
Mira si te dije bien
Que contra su Dios no bastan
Humanas fuerzas el tiempo
Que los conserva en su gracia.
Y así vuelvo en busca tuya,
Porque si tú no restauras,
Haciéndolos que la pierdan,
Nuestras ruinas siempre ufanas,
Dirán sus voces, al són
De sus trompas y sus cajas...

(Las cajas y trompetas en un carro, y dicen dentro.)

TODOS.

¡Victoria por Israel!

UNOS.

¡Viva de Josué la fama!

OTROS.

¡Viva la fe de Moises!

MOISES. (Dentro.)

Ni á él ni á mí nos deis las gracias,
Que sólo á Dios se le deben.

IDOLATRÍA.

¡Qué ira! Y más al ver (¡qué ánsia!)
Que al darse vista (¡qué pena!)
Los vencedores (¡qué rabia!)
Y los demas (¡qué dolor!),
Al tiempo que Moises baja
(¡Qué congoja!) á recibirlos
De la cumbre (¡qué desgracia!),
Los israelitas (¡qué angustia!)
Vienen cantando la gala;
De suerte que divididos
Unos y otros en dos bandas,
Música mezclando y trompas,
Unos dicen y otros cantan...

UNOS. (Dentro.)

¡Viva la fe de Moises!

OTROS.

¡Viva de Josué la fama!

BELFEGOR.

Hasta pensar lo que harémos,
A aqueste lado te aparta.

UNOS.

¡Victoria por Israel!

IDOLATRÍA.

¡Qué confusion!

BELFEGOR.

Oye y calla.

Retíranse los dos, y sale por una parte JOSUÉ y SOLDADOS, y por otra MÚSICOS, MARÍA, CÉFORA, SIMPLICIO y todos los demas hombres y mujeres cantando y bailando, y MOISES Y AARON.

MÚSICA.

Venga en hora dichosa

(a) «Nacion que á cualquier aire.»

Josué, á quien llama
Monte victorioso
La lengua hebraica. (Culebrilla.)
Rosas y claveles
En su guirnalda
Tejan entre flores,
Laurel y palma, (Cruzado.)
Y para que vuele
Eterna su fama,
Déle ella sus bronces,
Y el tiempo sus alas. (Vueltas.)
De Israel el pueblo
Le cante la gala;
A Moises la gloria,
Y al cielo las gracias.

MOISES.

Dame, Josué, los brazos.

JOSUÉ.

A mí, ¡oh tú, Moises! las plantas.

MOISES.

Eso es querer que me humille
A alcanzarlos yo; levanta,
Vencedor caudillo, en quien
Espero que tus hazañas
Han de suspender al sol.

JOSUÉ.

En vano, Señor, me ensalzas,
Que no es la victoria mia,
Sino tuya; pues tú alcanzas
De Dios su aplauso, que es quien
Vive, vence, triunfa y manda.

MOISES.

Cansado vendrás; no es bien
Detenerte, sin que vayas
A descansar á tu albergue,
Y más viendo cuánto baja
Obscura la noche.

AFECTO 1.°

Y tanto,
Que si un instante se tarda,
No acertará con la senda.

MOISES.

Nube habrá, que iluminada,
A él y á todos os alumbre
De noche.

AFECTO 2.°

Cuando luz traiga,
¿Qué traerá para descanso,
Si nadie hambriento descansa?

MOISES.

Quizá habrá nube tambien
Tan prodigiosa y tan rara,
Que os traiga sombra de dia,
Y una y otra os dé vianda
Que os sustente todo el tiempo
Que camineis á la patria
De la prometida tierra,
Que os espera.

SIMPLICIO.

Esta palabra
Está gozando de Dios.

MOISES.

Claro está, pues Dios la causa.—
Vé, Josué, é id vosotros
Acompañándole hasta
Su tribu.

TODOS.

Vamos, y sea
Repitiendo en su alabanza...

MÚSICA.

Que todo Israel
Le cante la gala, etc.

(Vanse cantando, y Moises detiene á las dos, y Aaron se queda.)

MOISES.

¿María? ¿Céfora?

LAS DOS.

¿Qué quieres?

MOISES.

¡Adónde está aquella extraña
Mujer que encargué á las dos
Que la tuvieseis en guarda?

MARÍA.

Céfora le dirá de ella,
Que fué quien seguirla manda.

CÉFORA.

De ella te dirá María,
Que fué quien dijo que vaya
Con ella.

MARÍA.

Yo no la vi más.

CÉFORA.

Yo tampoco.

MOISES.

¡Qué urañas
Estáis siempre! ¿Cuándo habeis
De vivir en paz entrambas?

CÉFORA.

Cuando tú á tu hermana no
La dés, Moises, tantas alas,
Que se atreva á motejarme
De etiopisa.

MARÍA.

Si ella...

MOISES.

Calla;
Que tu condicion, María,
Es terrible.

AARON.

No es más blanda
La de Céfora.

MOISES.

Cuando ella
Algo dijera, mirára
Que era Céfora mi esposa.

AARON.

Mirára ella que es tu hermana.

MOISES.

¡Oh familiares rencillas,
Qué molestas, qué pesadas
Sois, y más para quien tiene
Cosas de más importancia!

LAS DOS.

Yo...

MOISES.

Dejadme, y no vengais
Más con tan necias demandas.—
Aaron, aparte me escucha.

(Hablan aparte.)

Alto espíritu me llama
A que á la cumbre del monte
Sinaí suba, en cuya esta cia
Me detendré algunos dias.
Tú del gobierno te encarga
(En mi ausencia) de este pueblo;
Ya conoces cuánto es vária
Su condicion, y no tienes
Más medio que tolerarla.
Compon á las dos, y adios.—
Señor, ya voy donde mandas.

AARON.

Cierto, Céfora...

CÉFORA.

A mí no
Tienes que decirme nada;
Díselo á tu hermana, que es
La que da siempre la causa.

MARÍA.

A mí tampoco no tienes
Qué decir, pues ves con cuánta
Sequedad, atropellando
Mi queja, Moises me trata.

AARON.

Ya volví por tí, no tienes
Por qué quedar disgustada.

MARÍA.

¿Cómo no, si veo que á mí
Con todo el pueblo me iguala,
En el ceño con que á todos
Los rige, gobierna y manda?

AARON.

Áspera es su condicion,
No lo niego.

MARÍA.

La montaña
De Egipto lo diga, donde
Alevosamente mata
A un pobre gitano, sólo
Porque tuvo unas palabras
Con un hebreo.

AARON.

No es eso
Lo más de su temeraria
Nimiedad; pues á otro un dia,
No más de porque cortaba
Leña el sábado, mandó
Apedrearle.

MARÍA.

Él no repara
En que la suma justicia
Es suma injuria; y si hallára
El escrúpulo más leve
En mí, pienso que en mí...

(Hace como dicen los versos.)

El habla titubeada se retira,
Porque el aliento la falta,
Al pronunciar que si cuando...—
¡Cielos! ¿Qué es lo que me pasma?
¡Que todo me hiela, cuando
Siento que todo me abrasa!

AARON.

¿Qué tienes?

MARÍA.

No sé, no sé.
¿Qué súbita destemplanza,
Qué nuevo delirio, qué
Nuevo frenesí me embarga
Lo articulado á la lengua
Y lo discurrido al alma?
Porque sólo sé ¡ay de mí!
Que entre congojas y bascas,
El corazon en el pecho
A pedazos se me arranca.
¡Que me abraso! ¡Que me hielo,
Sin saber si quien me mata,
Ó es en el pecho puñal,
Ó dogal en la garganta!
¡Ay de mí, infeliz! (Vase.)

AARON.

Tras ella
Forzoso será que vaya,
A ver qué remedio pueda
Tener tan no vista causa
De repentino accidente.

e, y sale LA IDOLATRÍA y BELFEGOR de donde estaban retirados.

IDOLATRÍA.

Belfegor, de esto que pasa
¿Qué es lo que tu inmortal ciencia
Discurrido ha?

BELFEGOR.

Mucho y nada;
Mucho, si es que en lo historial
Acudo á las circunstancias
De un pueblo cautivo y libre;
De un mar abierto, de un agua
Amarga y dulce en virtud
De un tronco, de una elevada
Oracion en cruz, de un triunfo;
De una ruina, una campaña
Desierta y poblada... Pero
Si acudo adonde van tantas
Maravillas á parar,
Nada sé, porque no alcanzan
Mis ciencias á reservados
Motivos de Dios.

IDOLATRÍA.

Aguarda,
Que áun en lo historial hay otro
Nuevo prodigio que añadas,
No ménos raro, pues no
Ménos admirable espanta.

(Instrumentos en un carro, que será una nube, y vase abriendo poco á poco, y elevándose en una columna el ángel 1.°, con una hacha encendida en la mano.)

¿Qué nueva luz será aquella,
Que cuando trémula apaga
La noche rayos de oro,
En undosa urna de plata
Todo ese horizonte alumbra,
Tan diafanamente clara,
Que no le hace falta el dia
A quien el sueño hace falta?

BELFEGOR.

No sé, que aunque mi fortuna
Corrió el cielo, estrella á estrella,
No me acuerdo, como ella,
Que hubiese imágen ninguna.
Ni del sol, ni de la luna
Participa su arrebol,
Cuando nocturno farol
Todo lo ilumina.

IDOLATRÍA.

Pues
¿Qué será luz que no es
Estrella, luna ni sol?

BELFEGOR.

Si á creella me provoco,
En las dudas con que lucho,
Exhalacion, dura mucho;
Si cometa, asusta poco;
Si en que sea nube toco,
Que concibe en embrion
Algun rayo, no hay razon
Para ver cuán alta sube.

IDOLATRÍA.

Pues ¿qué es, di, luz que no es nube,
Cometa ni exhalacion?

BELFEGOR.

Si algun astro desasido
De su epiciclo le infiero,
Signo que baja ligero,
Ó planeta suspendido,
Será discurso perdido;
Que la ordenacion perfecta
De sus rumbos, no sujeta
A mudanzas está.

IDOLATRÍA.

Pues
¿Qué será luz que no es
Astro, signo ni planeta?

BELFEGOR.

Si de terrestre vapor,
Ó de si vapor marino
Vaga impresion la imagino,
De aire ó de fuego esplendor,
Uno y otro será error
En mí, más que en otros ciego;
Que más que otros á ver llego.

IDOLATRÍA.

Pues ¿qué será, dime, pues,
Luz, que ni es vapor, ni es
Impresion ni aire ni fuego?

BELFEGOR.

No sé, que aquí por vencido
Todo mi saber se dió.

IDOLATRÍA.

Si eso haces tú, ¿qué haré yo?

BELFEGOR.

Suspender alma y sentido.

IDOLATRÍA.

Fuerza es que luz que no ha sido
Del cielo imágen ninguna,
Lo sea de mi fortuna;
Pues no es nube ni impresion,
Cometa, astro, exhalacion,
Ni estrella, ni sol, ni luna.

ÁNGEL 1.° (Canta.)

Despertad, despertad, israelitas,
Del pálido sueño en que ociosos dormís,
No perezosos os tenga el descanso;
Mirad que os espera una patria feliz.
Caminad, caminad, pues seguro
El paso os ofrece, triunfante en la lid,
De los amaros desiertos de Sur (a)
A las amenas campañas de Sin.
No temais que oscura la noche
Os descamine; que para seguir
Su norte, columna de fuego esta nube
Antorcha será que os alumbre sutil.

MÚSICA.

¡Despertad, caminad y salid
De los amaros desiertos de Sur
A las amenas campañas de Sin!

IDOLATRÍA.

Ántes que de aquella voz
Los ecos oigan, probemos
A ver si impedir podemos
El que no corra veloz.

BELFEGOR.

Dices bien. ¡Oh tú, luciente
Rasgo de elevado centro,
Si el oráculo, que dentro
De tí habla, me consiente
(Por ser el primer hebreo
Que tu dulce acento oyó)
Él que tambien hable yo,
¿Qué logra nuestro deseo
En que tenga su agonía,
Ya que caminar conviene,
De noche luz, si no tiene
Mantenimiento de dia?
¿Con hambre y al resistero
Del sol, ha de caminar,
Sin viático manjar
Que le dé fuerzas primero
Para la jornada de esa
Gran tierra de promision?
Y pues de tu persuasion
Nada has de conseguir...

ÁNGEL 1.°

Cesa
Tú en la tuya; y porque no (b)
Dudes (conocido ya)
Que nada al pueblo faltó,
Manjar y sombra tendrá.

LOS DOS.

¿Quién ha de dársela?

ÁNGEL 2.°

Yo.

(Ábrese en otro carro otra nube, y en ella el Ángel 2.° con una canastilla de flores deshojadas; deja el 1.° la luz, y toma otro canastillo.)

IDOLATRÍA.

Segundo ardor me deslumbra
Al ver que manjar ofrece
Sombra que al dia oscurece,
Tras luz que á la noche alumbra.

ÁNGEL 1.°

Despertad, despertad, israelitas,
Y porque veais que para salir
De los amaros desiertos de Sur
A las amenas campañas de Sin,
Ni la oscuridad, ni el hambre, ni el sol,
Tan digno viaje podrán impedir,
Hallaréis que dos nubes contrarias
En oscurecer á un tiempo y lucir,
Conformes están en daros vianda,
Que luces y sombras contienen en sí;
Porque hoy sólo entre sombras y luces
Se deja mirar de ese tránsito el fin;
Y así á refaccion que os anime y aliente,
Venid á mi voz.

ÁNGEL 2.°

A mi acento venid.

LOS DOS.

Y veréis que el rocío que ofrece...

ÁNGEL 1.°

La aurora al llorar...

ÁNGEL 2.°

Y el alba al reir...

LOS DOS.

Pan de ángeles es, que os ofrece al partir...

MÚSICA.

De los amaros desiertos de Sur
A las amenas campañas de Sin.

(Van esparciendo las flores los ángeles.)

ÁNGEL 1.°

Este cuajado aljófar, que os llueve
Listada mi nube de rosa y jazmin...

ÁNGEL 2.°

Este blanco maná, que os esparce
La mia, argentada de nieve y carmin...

ÁNGEL 1.°

En neutral favor de manjares
Veréis que se sabe tal vez convertir.

ÁNGEL 2.°

Y tal hallaréis, que transustanciado
Sabrá á cuanto el labio le llegue á pedir.

ÁNGEL 1.°

Llegad, pues, á gozar un tesoro.
Que exceda en riquezas al oro de Ofir.

ÁNGEL 2.°

Y para alimento, vianda que deja
Atras la sustancia de espiga y de vid.

ÁNGEL 1.°

Y pues sombra, ni luz, ni comida,
Os hace ya falta para conseguir...

ÁNGEL 2.°

De un tránsito en otro, llegar á la patria
Que tan prometida os espera feliz...

LOS DOS Y MÚSICA.

Despertad, despertad, israelitas,
Despertad, caminad y salid
De los amaros desiertos de Sur
A las amenas campañas de Sin.

(Cúbrense las apariciones de las nubes.)

IDOLATRÍA.

Belfegor, ¿qué es esto?

BELFEGOR.

Yo
No sé más de que los cielos
Han dejado monte y valle
De blanco maná cubiertos.

IDOLATRÍA.

Llega á probarle, veamos
A qué sabe.

BELFEGOR.

Sí haré; pero
No haré, que al ir á tocarle,
De piés y de manos tiemblo.

(a) «De los amaros desiertos de Sur.»
(b) «Cesa tú en la tuya, y porque no.»

Llega tú, llega; que yo
No me atrevo, no me atrevo
Ni áun á mirarle.

IDOLATRÍA.

¡Bueno es
Que á tí te retire huyendo,
Y quieras que llegue yo!

BELFEGOR.

Sí, que si en él hay misterio
Que quiera significarnos
Algun alto Sacramento,
Más fácil es á tu humano
Error el atrevimiento,
Que á mi angélico error, pues
El delito del respeto
Podrá cometerle el hombre,
Y yo, Idolatría, no puedo.

IDOLATRÍA.

Pues yo llegaré, si á mí
Es más dado su desprecio.

AARON. (Dentro.)

Nadie se atreva á tocar
Tal manjar, sin que primero
Gracias dé á Dios.

IDOLATRÍA.

¿Si conmigo
Habla esta voz?...

BELFEGOR.

No, supuesto
Que con todo el pueblo habla,
Pues repite todo el pueblo...

MÚSICA Y TODOS. (Dentro.)

Candor tan bello,
Pan de ángeles es que á que el
Hombre le coma,
Desciende del cielo.

BELFEGOR.

Y en sus caseras albajas
El blanco maná cogiendo,
A tropas por todas partes
Discurre.

IDOLATRÍA.

Con todo eso,
No me ha dejado el acaso
Sin el susto del proverbio.

(Salen AARON, JOSUÉ, CÉFORA, LOS SIETE AFECTOS, SIMPLICIO, y los demas HOMBRES Y MUJERES que puedan, todos con canastillas de mimbres, y hacen como que comen el maná.

JOSUÉ.

Nadie se atreva á tocarle
(Yo tambien á decir vuelvo)
Sin que el primero sea Aaron,
Pues por sacerdote, es cierto
Que á su dignidad le toca
Ser quien le guste primero.

CÉFORA.

Justo es, y en tanto que él llega,
Todos á su loor dirémos...

(Aaron hace que levanta del suelo el maná, y lo mismo hacen todos.)

MÚSICA Y TODOS.

Manjar tan bello,
Pan de ángeles es que á que el
Hombre le coma,
Desciende del cielo.

AARON.

Decis bien, que en un sabor
Mezcla sabores diversos
De pan en leche amasado
Y miel.

SIMPLICIO.

Ahora lo verémos.

JOSUÉ.

¡Qué dulzura tan suave!

CÉFORA.

¡Qué manjar tan blando y tierno!

MUJER 1.ª

¡Qué soberana comida!

MUJER 2.ª

¡Qué soberano alimento!

AFECTO 1.º

A mí no me sabe á más
Que á lo ácimo y á lo seco.

AFECTO 2.º

¿Adónde está esta dulzura,
Que yo con ella no encuentro?

AFECTO 3.º

Ni yo, más que un desabrido
Sabor.

AFECTO 4.º Y 6.º

Yo digo lo mesmo.

SIMPLICIO.

Yo no, porque á mí me basta
No más de que sea sustento,
Sin que me cueste buscarle,
A gula y pereza atento.

BELFEGOR.

¿Qué pan será éste, que da
A unos gozo y á otros tedio?

IDOLATRÍA.

De réprobos y elegidos
Debe de ser argumento.

AARON.

Céfora, pues de María
Es tan grande el desconsuelo
Como haber brotado en lepra
Su accidente, á cuyo efecto
Vive apartada, que de este
Manjar la lleves, te ruego,
Alguna porcion.

CÉFORA.

Sí haré;
Que sentimientos que en pechos
Nobles á lástima pasan,
Dejan de ser sentimientos.—
Venid conmigo vosotros.

(Vanse.)

AARON.

Tú, Josué, conmigo, demos
Vuelta por todos los tribus;
Que es gozo gozosos verlos.

JOSUÉ.

No es contento el que no es
Comunicado contento;
Y así, porque éste lo sea,
Vamos todos repitiendo...

MÚSICA Y TODOS.

Cándor tan bello, etc.

(Vanse todos con la música; quedan los Afectos é Idolatría y Belfegor.)

IDOLATRÍA. (*Aparte á Belfegor.*)

Supuesto que introducida
Estoy ya con todos ellos,
Veré, para pervertirlos,
Si puedo ir ganando afectos.
Aquí me espera.

BELFEGOR. (*Aparte á Idolatría.*)

Sí haré;
Y pues valerte no puedo
En más que introducirte,
Invéntate tú los medios. (Retírase Belfegor.)

IDOLATRÍA. (*Aparte á Belfegor.*)

Con el nombre de Cozbí,
Claro es que será mintiendo.
Decidme...

AFECTO 1.°

¿Qué es lo que miro?
¿No es éste el prodigio bello
Que, al verle, me robó el alma?

AFECTO 3.°

¿No es éste el raro portento
Que abrasó mi corazon?

SIMPLICIO.

¿No es éste aquel embeleco
Del *no sé qué y sí sé qué*,
Que le siento y no le siento?

IDOLATRÍA.

Con una duda venía,
Que como extranjera tengo,
Á preguntaros, ¿qué causa
Hoy os tiene tan contentos?
Y ya son dos, pues se añade
Á ella el mirarme suspensos.

AFECTO 1.°

Á ambos estáis respondida,
Con que el contento era veros
De Dios tan favorecidos,
Y la suspension es veros
Tan bella á vos.

IDOLATRÍA.

Pues dejando
Esta segunda al silencio,
Volvamos á la primera,
Que es sólo á la que yo vengo.
¿Qué favor es el que habeis
De Dios recibido?

AFECTO 2.°

Viendo
Esa nevada campaña,
En socorro del asedio
Que en estos montes tuvimos,
¿Dudas favor tan inmenso?

IDOLATRÍA.

¿Favor? Acaso no es
Favor. ¡Cuántas veces vemos
Extrañas lluvias, causadas
En las regiones del viento
Por los contrarios vapores
De que se conciben! Dejo
Por comunes, agua, nieve
Y granizo; y voy á tiempos
En que se ha visto llover
Sangre y ceniza; pues siendo
Así que los almagrares
Rojos, que los cenicientos
Campos pueden dar vapores
En su cualidad tan densos,
Que, no liquidados, vuelvan
Á bajar como subieron,
¿Quién quita que congelados
Ésos granos, sean de aquellos
Vapores, en fértil tierra
De varios frutos compuestos?
Varios sabores lo digan,
Pues al paladar diversos,
Son más sabrosos á unos
Que no á otros. Fuera de esto,
Si es alimento de Dios,
¿Cómo es coartado alimento?
Apénas el sol le hiere,
Cuando le mirais deshecho.
Y el que de él más ha cogido,
No llevó más que el que ménos;
Si guardais para mañana,
Mañana en gusanos vuelto
Le hallaréis; y en fin, si fuera
Favor de Dios, ¿á qué efecto
Se hubiera Moises huido,
Las justas quejas temiendo
Del engaño con que os trajo
Á perecer á un desierto?
Ó decidme dónde está,
Y veréis cuánto es opuesto
Veros de Dios socorridos,
Y ausentarse él por no veros;
Y pues del que yo imagino
No hallo señas en el vuestro,
De aquí en su busca iré, ya
Que aquí al que busco no encuentro.

AFECTO 1.°

Oye.

AFECTO 2.°

Aguarda.

AFECTO 3.°

Escucha.

AFECTO 4.°

Espera.

IDOLATRÍA.

Detenerme es vano intento,
Miéntras no tengais un dios
Que no os traiga pereciendo
Por desiertos, engañados
De falsos prometimientos.
Buscad, pues, al que yo busco,
Que él os dará alojamiento,
No en montes, sino en palacios,
Fabricados y compuestos
De mármoles y de bronces,
En cuyos reales asientos,
De tapetes alfombrados
Y de doseles cubiertos,
Goce la pompa del fausto,
La majestad del imperio.

AFECTO 1.°

Dices bien: ¿por qué ha de darse
Á partido mi deseo
De un peñasco y un manjar?
Tras tí, bella deidad, pienso
Buscar el dios que tú buscas.

BELFEGOR. (Aparte.)

Ya ha atraido á sí el afecto
De la Soberbia.

IDOLATRÍA.

¡Qué oro,
Qué plata, qué lucimiento
De joyas no tendréis!

AFECTO 2.°

¿Joyas,
Oro y plata dijo? Necio
Será aquel que no la siga.

IDOLATRÍA.

Pues ¡qué los divertimientos
No serán en los jardines,
De várias bellezas llenos,
Donde todo sea delicias,
Bailes, músicas y juegos,
Á quien seguirán banquetes
Tan varios como opulentos!

AFECTO 3.°

¿Quién por delicias no da
Penalidades en trueco?

BELFEGOR. (Aparte.)

Sola esta vez ha seguido
El lascivo al avariento.

IDOLATRÍA.

Si algun motin se moviera
En las córtes de su reino,
¡Qué militares honores,
Qué dignidades, qué premios
No dará al que en sangre roja
Vuelva á sus ojos envuelto!

AFECTO 4.°

¿Quién deja de ir donde pueda
Lucir con el ardimiento
De su espíritu?

AFECTO 6.°

¿Ni quién
Ha de quedarse sujeto

A envidiar á quien encuentre (a)
Tal dicha?

SIMPLICIO.

Yo, que si oyendo
Aquello de los convites,
Me detuve á no ir tras ellos,
Fué á causa de la pereza
Que para buscarlos tengo.
Si dijera esa deidad:
«Yo sé un dios que todo esto
Nos dará luégo en llegando»,—
Yo fuera en su seguimiento;
Pero, «vamos á buscarle,
Que podrá ser que le hallemos»,—
Es contingente locura
De bárbaro endiosamiento.

AFECTO 2.°

Bien dice, aunque simple.

AFECTO 3.°

No
Discurre mal, aunque necio.

SIMPLICIO.

¿Qué necio ó qué simple no
Tiene grande entendimiento?

AFECTO 1.°

La razon siempre es razon,
Dicha de cualquier sujeto;
Y pues no está en quien la dice
La estimacion, sino en serlo,
Hasta tener más noticia,
No nos resolvamos; pero
Quédate tú entre nosotros
Hasta hallarlas.

IDOLATRÍA.

Con un medio
Me quedaré, que he pensado,
De hallar á este dios más presto.

TODOS.

¿Qué es?

IDOLATRÍA.

Que propongais á Aaron
Que, pues Moises, con pretexto
De que va á hablar con su Dios,
Dejándole á él el gobierno
Del pueblo, os dejó á vosotros,
Sin Dios ni caudillo, expuestos
Al antojo de una nube
O velocidad de un viento;—
Os dé Dios á quien pedir
Que os saque de aqueste yermo
Páramo; con que ofrecido
A él el culto, es fuerza, viendo
Que ya le adorais (en fe
De grato conocimiento),
Se deje hallar, y obligado
Os saque del cautiverio
Más penoso que el de Egipto.

SIMPLICIO.

¡Y cómo, si es que me acuerdo
Que no como aquellas ollas
De ajos, cebollas y puerros!

AFECTO 2.°

El medio es proporcionado
Al estado en que nos vemos,
Sin caudillo y sin Dios.

AFECTO 4.°

Pues
¿Qué esperamos? Vamos presto
En busca de Aaron.

AFECTO 1.°

Porque,
Si se resiste, haga el miedo
Lo que no haga el ruego, sea
Convocando y persuadiendo
Por todos los tribus, hasta
Niños, mujeres y viejos,
Que clamen por nuevo dios.

AFECTO 6.°

Dices bien.

AFECTO 1.°

Pues no esperemos más.

TODOS.

En busca suya vamos
Todos desde aquí, diciendo:
¡Aaron, danos nuevo dios!

(Vanse los Afectos.)

IDOLATRÍA.

Belfegor, ¿qué dices de esto?

BELFEGOR.

No es tiempo de discurrir,
Sino que vayas con ellos,
Adelantando el tumulto
Con tus voces.

IDOLATRÍA.

Ten por cierto
Que no los pierda de vista,
Por más que voy á perderlos. (Vase tras ellos.)

BELFEGOR.

Pues como tú no los dejes,
Verá el mundo y verá el cielo
Que á la Idolatría el demonio
La introdujo, y que ella luégo
En la sujeta materia
De los viciados afectos,
Mentirosamente supo
Facilitarse su obsequio,
Y tanto, que ya movido
En várias voces, el pueblo
Los sigue, diciendo...

TODOS. (Dentro.)

¡Aaron,
Danos un dios que adoremos!

Salen todos, HOMBRES Y MUJERES. Los AFECTOS, IDOLATRÍA Y AARON.

AARON.

Bárbaro, desconocido,
Ingrato, atrevido pueblo,
¿Qué dios pedis?

TODOS.

Un dios que
Nos saque de este desierto.

AARON.

Pues ¿no teneis al Jehová,
Que es Dios de dioses inmenso,
A quien pedírselo?

TODOS.

No,
Que no oye nuestros lamentos,
Despues que Moises con él
Se ha retirado ó se ha muerto.

AARON.

¿Con un manjar en sustancia
No acaba de socorreros?
Aun el favor en los labios,
¿Está ya la queja en ellos?

TODOS.

¿Qué manjar es un rocío?

AFECTO 1.°

Aquí, Aaron, no hay más remedio
Que darnos Dios, ó morir
A nuestras manos.

AARON. (Aparte.)

¿Quién, cielos,
Se ha visto en igual conflicto?
Por una parte el consejo
De Moises es tolerarlos;
Por otra, error complacerlos;

(a) «A enviar á quien encuentre.»

Por otra, morir si no
Los complazco y los tolero.
¿Qué medio habrá?

TODOS.

¿Qué respondes?

AARON. (Aparte.)

Mas ya se me ofrece un medio.
Esta gente es miserable
Y avarienta por extremo,
Mayormente las mujeres;
Pues démosle tiempo al tiempo,
Proponiendo un imposible
Que detenga este primero
Ímpetu desenfrenado;
En cuyo breve intermedio
Abrirá el cielo camino
Que provea de remedio.

TODOS.

¿Qué dices?

AARON.

Que yo os daré
Un dios tan raro y tan nuevo,
Que sea dios y sacrificio
En un simulacro mesmo.
Mas es dios tan soberano
El que voy á proponeros,
Que si no es su estatua de oro,
De otro metal no hace aprecio.
Ved, pues, si éste quereis.

TODOS.

Sí.

AARON.

Pues dadme, para el efecto
De que vaya á fabricarle,
El metal, que yo no tengo.

AFECTO 1.°

Cuantas riquezas tomadas
De los gitanos traemos,
En recompensa de haber
Servídoles tanto tiempo,
Te ofrecen todos en mí.

MUJER 1.ª

Porque no quede por eso,
En mí (hablando yo por todas)
Las mujeres te ofrecemos,
No sólo las joyas que
Pedimos prestadas, pero
Hasta ajorcas y zarcillos.

AARON. (Aparte.)

Salióme vano el intento,
Con que es fuerza fabricarles
El ídolo que he propuesto,
De ser sacrificio y dios.
¿Cómo he de componer esto,
Si no es que fabrique alguna
Res en su estatua, diciendo
Que aquel es el sacrificio
Del dios que le anima dentro?

TODOS.

¿En qué otra vez te suspendes?

AARON.

En admirar vuestro celo;
Id trayendo materiales,
Iré yo la estatua haciendo.

TODOS.

Porque el tiempo no se pierda,
Vamos todos á traerlos.

(Vanse todos.)

AARON.

¡Oh barbaridad! Si no
Fuera de fe, ¿fuera, cielos,
Fácil creer que hubo quien compre
A joyas los sacrilegios? (Vase.)

BELFEGOR.

Bien de Cozbí las mentiras
Han salido.

IDOLATRÍA.

Pues no en esto
Han de parar; que una vez
Habiendo llegado á verlos
En desgracia de su Dios,
No han de dar paso sin riesgo,
Que no le impida, á la tierra
Prometida.

BELFEGOR.

¡Quién el tiempo
Adelantára!

IDOLATRÍA.

¿Qué más
Adelantado, si vemos
Desde aquí con cuánta priesa
Acuden, unos trayendo
Al ídolo materiales,
Otros á avivar el fuego
Para su fundicion, y otros
A erigir un risco en templo,
En que colocado puedan
Darle adoracion?

BELFEGOR.

Ya veo
Que para los dos ni hay
Lugar, distancia ni tiempo,
Y podemos reducir
Muchos dias á un momento;
Pero por veloz que sea,
Es perezoso al deseo (a).

IDOLATRÍA.

El que yo tengo, no es
Que se nos supla lo presto,
Sino el de saber qué causa
Mueve á Aaron, segun voy viendo,
Para que el ídolo sea
En forma de un bruto.

BELFEGOR.

A eso
Se me ofrecen dos razones:
Una, que ese bruto es cierto
Que será animal nombrado
A sacrificios aceptos,
Y querrá con eso darles
A entender que en un supuesto
Les da el dios y el sacrificio;
La otra, que quizá creyendo
Ya que le labra forzado,
Habrá algun tribu que viendo
La desproporcion que hay
De un bruto á un dios, querrá cuerdo
No darle adoracion.

IDOLATRÍA.

Bien
Has discurrido; mas ellos,
Poseidos de sus vicios
Y de su natural mesmo,
Fácil, inconstante y vario,
Están á mí tan afectos,
Que no dudo que darán
Adoracion á un becerro.
Dígalo esa salva, pues
Ya llegan aquí los ecos
De la aclamacion, con que
Aun ántes de haberle hecho,
Le celebran sus lejanas
Voces; oye.

TODOS Y MÚSICA. (Dentro.)

Pues tenemos
Ya dios á quien adorar,
Bien podemos, bien podemos,
Al colocarle en su altar,
Cantar, tañer, danzar y bailar.

IDOLATRÍA.

Habiendo sido invisible
Forma quien les dió el consejo,
Visible es bien les asista.

(a) «Es perezoso el deseo.»

BELFEGOR.

Y yo invisible, supuesto
Que la Idolatría se deja
Ver, en viendo sus Afectos,
Y no el demonio, que anda
Invisible entre ella y ellos.

IDOLATRÍA.

Pues tú invisible, y visible
Yo, fuerza á su culto demos.

BELFEGOR.

¿Qué harémos en eso, si es
Dárnosle á nosotros mesmos,
El dia que por nosotros
Su voz dice...

LOS DOS Y MÚSICA.

Pues tenemos, etc.

Dentro grita é instrumentos; vanse los dos repitiendo la copla; sale MOISES en el carro del monte, en lo alto, con las tablas de la ley.

MOISES.

Cuando tan favorecido
De vos, ¡oh Señor! desciendo
Con las tablas de la ley,
Contenida en diez preceptos,
Que se reducen á dos,
Grabados en mármol terso,
Con el buril soberano
De vuestro imperioso dedo,
¿Qué regocijos, qué fiestas
De voces y de instrumentos
Serán los que á mis oidos,
Articuladas del viento,
Llegan no cabales, pues
La mitad les hurta el eco?
¿El pueblo tan de alegría?
¿Qué habrá sucedido al pueblo?
Á saber lo que es descienda.

Va bajando, suena dentro la grita, y sale JOSUÉ.

JOSUÉ.

¡Que esto escuche!

MÚSICA.

Pues tenemos, etc.

JOSUÉ.

Ya que no puedo impedir
(Teniendo Aaron el gobierno)
Este sacrílego culto,
Este inexecrable obsequio,
Este abominable rito,
Pueda ¡ay de mí! por lo ménos
No verle ni oirle. Los montes
En sus más ocultos senos
Me escondan, donde no llegue
El ruido de sus acentos.
De éste las entrañas sean
Las que... Mas ¿qué es lo que veo?
¿No es Moises el que desciende
De su cumbre? A tus piés puesto
(Bien que deslumbrado, al ver
Los encendidos reflejos
Que te coronan) te pido
La mano.

MOISES.

Josué, ¿qué es esto?
¿Tú llorando, cuando otros
Cantando?

JOSUÉ.

Sí, pues es cierto
Que son su canto y mi llanto
Nacidos de un parto mesmo;
Bien como de un mismo parto
Tu duda y mi sentimiento
De que á tan mal tiempo vengas,
Y vengas á tan buen tiempo.

MOISES.

¿Qué contrariedades son
Éstas?

JOSUÉ.

Ese ingrato pueblo,
Al ver que cuarenta dias
De él has faltado, creyendo
Que arrebatado de nubes
En el divino comercio
De Dios, olvidado de él,
Estabas absorto ó muerto;
Fastidiado del maná,
Hostigado del desierto,
De tí quejoso y de Dios
Desconfiado, ha dispuesto
Pedir nuevo dios á Aaron,
Que á fuerza de su despecho,
Un ídolo les ha dado,
A quien adorando... Pero
¿Para qué es decirlo yo,
Si tú, Moises, puedes verlo?
Vuelve á ese monte los ojos;
Verás en un risco puesto
El bruto ídolo en las aras,
Y á todos ante él diciendo...

MOISES.

Si áun no me atrevo á dudarlo,
¡Cómo he de atreverme á verlo!

Ábrese un carro, que es otro monte, y se ve en él el ídolo de un becerro, y salen LOS AFECTOS, HOMBRES Y MUJERES, bailando delante de él.

TODOS Y MÚSICA.

Pues tenemos ya dios, etc.

MOISES.

¡Déme Dios dolor tan fuerte,
Tan sin término y medida,
Que empiece á quitar la vida,
Y no acabe de dar muerte!

(Arroja Moises la tabla partida en dos.)

JOSUÉ.

¿Qué has hecho?

MOISES.

No sé, la tabla
En que está la ley escrita,
Dios de las manos me quita,
Quizá porque darme entabla
Gracia en otra ley, con que
De ese bárbaro enemigo
Pueblo ejecute el castigo;
Y pues el mármol quebré,
Que con el nimio dolor
Entre esas peñas arrojo,
Quiebre tambien el enojo
En venganza del Señor;
Que no son discursos vanos
Creer que su agravio alcanza,
Pues que para su venganza
Me desocupó las manos.

JOSUÉ.

A castigarlos lleguemos.

MÚSICA.

Pues tenemos
Ya dios á quien adorar,
Bien podemos...

MOISES.

¡Sentir, padecer, gemir y llorar!
¿Qué dios (sacrílego, infiel
Pueblo, desagradecido,
Vil, torpe, infame, atrevido)
Tienes más que el de Israel,
Que es el que de la prision
Te sacó, y el mar abierto,
Te sustenta en un desierto?

UNOS.

¡Qué asombro!

OTROS.

¡Qué confusion!

JOSUÉ.

Venguemos, Moises, los dos
En ellos error tan fiero.

MOISES.

Aguarda, porque primero
Me he de vengar en su dios.

(Va subiendo al monte del sacrificio.)

¡Adúltero hijo de Beel,
Que á uno y otro metal
Forma de ave dió á Baal
Y de culebra á Bethel,
A Beelzebúb de dragon,
De pavon á Diamelec,
De caballo á Nomelec
Y de sirena á Dagon;
De fiero áspid á Baalin,
De mansa oveja á Astaroth,
De lascivo hirco á Behemoth,
A Moloc de pez, y en fin,
De hombre humano á Belfegor,
Y añadiendo yerro á yerro,
A tí de infame becerro;
Castíguete mi furor!

(Dale con la vara, y húndese el ídolo.)

¡Ved vuestras idolatrías,
Qué dios adoran, villanos,
Que le hicieron vuestras manos,
Y le deshacen las mias!

BELFEGOR. (*Aparte.*)

A golpes de su crueldad
Fallezca mi vanidad. (Vase.)

IDOLATRÍA. (*Aparte.*)

Crezca á su golpe mi ira,
Pues áun me queda mentira
A vista de esta verdad. (Vase.)

MOISES.

No en que le derribe páre
Mi ánsia; polvos le he de hacer,
Y dárselos á beber
A los que vivos dejáre
La cólera de mi acero.
¡A ellos ahora, Josué!

JOSUÉ.

A tu lado moriré.

Sale AARON.

AARON.

Yo tambien, pues aunque infiero
Cuán enojado estarás
Porque al pueblo complací,
Con el tribu de Leví
(Que no idolatró jamas,
A su sacerdocio fiel)
Vengo á asistirte.

MOISES.

Yo admito
(Dejando aparte el delito)
El socorro, viendo en él
Que en dar auxilio á los dos,
Sacerdotes han de ser
Los que han de satisfacer
Ofensas hechas á Dios.

Tocan cajas, dando los tres batalla al pueblo, y todos huyen; y despues salen MARÍA con manchas en el rostro y manos, y CÉFORA, deteniéndola.

TODOS.

Forzoso nos es huir.

LOS TRES. (Dentro.)

¡Al arma, al arma! ¡Guerra, guerra!

UNOS.

¡Al bosque!

OTROS.

¡Al monte!

OTROS.

¡A la sierra!

CÉFORA.

¿Dónde vas?

MARÍA.

¿Dónde he de ir,
Si cuando escucho cantares
Se me inflama el corazon,
Y ahora es más su inflamacion
Oyendo ecos militares,
Porque es desta lepra impura
Tan venenoso el afan,
Que igual tormento me dan
El horror que la dulzura?

(Caja.)

Y así, ajena de sentido,
No excusando que me vean,
Segun mis ánsias desean
Ver á Moises, he salido
Del retiro que tenía,
Oyendo que ya bajó
Del monte; pues como yo
Confiese la culpa mia,
A sus piés sanar espero.

CÉFORA.

Pues á mal tiempo has llegado
En su busca, que empeñado
Azote de Dios su acero,
En su desagravio va,
Matando á un tiempo é hiriendo,
Con los levitas siguiendo
A los idólatras.

MARÍA.

Ya
Veo desde aquí á Moises,
Que blandiendo la cuchilla,
Todo cuanto encuentra humilla,
Sin perdonar á sus piés,
Niño ni jóven ni viejo.

CÉFORA.

Tanto el campo se humedece
De púrpura, que parece
Que le inunda el mar Bermejo.

(Caja.)

TODOS. (Dentro.)

¡Piedad, Moises!

MOISES. (Dentro.)

Si piedad
Piden, tribu de Leví,
Lo que es justicia hasta aquí,
No sea desde aquí crueldad.
¡A retirar al desierto!
¡Duerma el acero gentil!

(Salen ahora los tres.)

JOSUÉ.

Casi son treinta y tres mil
Los idólatras que han muerto.

AARON.

Pero no los más culpados,
Que éstos presumo que fueron
De los primeros que huyeron.

MOISES.

Ya están todos perdonados.
Envainemos; no haya más,
Que ya el corazon me ha dado
Que está Dios desenojado.

MARÍA.

Luego tú tambien lo estás,
Que si piedad mi malicia
Te pide, y no la hallo en tí,
Será crueldad desde aquí,
Lo que hasta aquí fué justicia.

MOISES.

¡Ay, María, qué dolor
Me da el verte de esa suerte!

MARÍA.

¡Ay, Moises, qué gozo es verte
Tan lleno de resplandor,
Viéndose á un tiempo en los dos (a),
Yo asquerosa, y tú ilustrado,
En tí de Dios el agrado,
Y en mí el enojo de Dios.

CÉFORA.

Ten lástima della, y ruega
A su piedad soberana.

MOISES.

¡Ay, Céfora, que es mi hermana,
Y al verla, el llanto me ciega!
Y aunque su murmuracion
Contra mí la causa fué,
Apartamiento daré
Della, para su perdon.

AARON.

Dámele tambien á mí.

MOISES.

A tí no te le daré.

AARON.

¿A mí no? ¿Por qué?

MOISES.

Porque
No le has menester, que á tí
No te ha castigado Dios;
Que aunque tambien murmuraste,
Para tu castigo baste
Saber que hay entre los dos
Una infinita distancia.

AARON.

¿Qué es, si merezco sabella?

MOISES.

Ser sacerdote, y no ella;
De cuya gran circunstancia
Es la consecuencia clara,
Pues quiere Dios que se note
Que culpas del sacerdote (b)
No han de salirle á la cara.
Si en secreto está culpado,
Secreto dolor le valga;
Llórele él, y no salga
En público su pecado.—
Consuélate tú, María,
Que presto sana estarás;
Y tú, Josué, porque más
No estemos tan sólo un dia
En tránsito que haya sido
Teatro de abominacion,
Tan torpe (cuya mansion
Quisiera haber reducido,
Aun más que á la sangre, al fuego,
Porque á fuego y sangre fuera
Brasero de fe su esfera),
Haz que se disponga luégo
En marcha el pueblo; pasemos
Por los tránsitos de Sin,
A Moab ó Abelsabim (c).

JOSUÉ.

Dices bien, éste dejemos,
Quedando por nombre en él,
Campo de sangre desde hoy;
Y así, á obedecerte voy.
¡Marche el campo de Israel! (Vase.)

TODOS. (Dentro.)

¡Marche el campo de Israel!

MOISES.

Ven, Céfora; María, ven.

LAS DOS.

¿Cuándo no somos las dos
Tus sombras?

MOISES.

Inmenso Dios,
Fuerzas tus piedades den,
Con que pueda domeñar
Una cerviz tan cruel.

TODOS. (Dentro.)

¡Marche el campo de Israel!

Vanse todos, y sale LA IDOLATRÍA.

IDOLATRÍA.

¿Adónde piensa marchar,
Que no le alcance el castigo,
Si siempre al paso ha de encontrar conmigo?
Que, aunque salí arrojada
De aquella adoracion, no escarmentada;
Pues me queda otra accion en que le pueda
Vencer, vencida.

Sale BELFEGOR.

BELFEGOR.

Ya ¿qué accion te queda?

IDOLATRÍA.

La de haberme dejado
Vivos los siete Afectos del pecado.

BELFEGOR.

¿Qué, Idolatría, á tí te toca de ellos?

IDOLATRÍA.

Ser yo la hidra de sus siete cuellos.
Si el pecado más leve hacerse sabe
Paso al grave, y el grave á otro más grave,
¿Quién duda que unos de otros enlazados,
Creerán hasta ser idolatrados (d)?
Luego *público archivo de pecados*
Difinicion es mia.
Sagrada pluma lo dirá algun dia.

BELFEGOR.

Pues siendo así, ¿qué esperan tus efectos,
Cuando vienen marchando los Afectos,
Que vivos han quedado?

IDOLATRÍA.

Atiende á cada cual en su pecado;
Verás hecha la historia alegoría,
Si son vasallos de mi monarquía;
Y si me queda accion en la esperanza,
De tomar en su ejército venganza
De su pasado agravio.

BELFEGOR.

¿Qué esperanza, si fué su ruina tanta?

IDOLATRÍA.

La que al mortal anhélito del labio (e),
La que al mortal contacto de la planta,
Con su estampa y su aliento
La tierra infeste é inficione el viento.
Todo aqueste camino,
Que es el rumbo que trae su destino,
De áspides sembraré, cuyo veneno
Verás que de cruel tósigo lleno,
A fieras mordeduras los devora.

BELFEGOR.

¿Pues tienes tú poder de criadora?

IDOLATRÍA.

No, pero á instancia mia,
Para que el mundo vea
Que son, siendo la idea
De Diós la que los cria,
Espúreos hijos de la Idolatría,
Me da poder para que mi despecho
Los arranque abortados de mi pecho.

(a) «Viéndose á un tiempo los dos.»
(b) «Que cumplas de sacerdote.»
(c) «Por los tránsitos de Cam á Moab ó á Hibascam.» No se hace mencion en la Biblia de lugares conocidos con los nombres *Cam* é *Hibascam*. Sin y Abelsatim fueron dos de las mansiones los israelitas en el desierto.
(d) «Crecieron hasta ser idolatrados.»
(e) «La que el mortal anhélito del labio.»

BELFEGOR.

Y áun en mí, ¿qué hará en ellos?
Tu furor pavor labra.

UNOS. (Dentro.)

¡Alto, y pase la palabra!

AFECTOS. (Dentro.)

¿Adónde, Moises, nos llevas?
¿Es la tierra prometida
Una campaña cubierta
De áspides y de serpientes,
De víboras y culebras?

MOISES.

Si áun perdonados no tienen
Vuestros Afectos enmienda,
No yo, vuestra poca fe,
Idólatras los engendra.

UNO.

¡Qué asombro!

OTRO.

¡Qué confusion!

Sale EL AFECTO 1.°, con sangre en el rostro.

OTRO.

¡Qué desdicha!

AFECTO 1.°

¡Qué violenta
Ira de Dios, revestida
En escamada culebra?
Fatigado de la marcha,
Me vió reclinado apénas,
Cuando en mi frente cebada,
Todo el rostro me ensangrienta,
De venenosa ponzoña
Derramando por mis venas
Tal tósigo, que no hay
Sentido que no fallezca.

IDOLATRÍA. (Aparte á Belfegor.)

Mira al ambicioso ya,
Si herido de mí se queja.

BELFEGOR. (Aparte á Idolatría.)

Ya veo que la frente es
La region de la soberbia.

Sale EL AFECTO 2.°, ensangrentadas las manos.

AFECTO 2.°

Mortal serpiente, ¡ay de mí!
Al ir á embestirme fiera,
Adelantando las manos
A apartarla ó detenerla,
En ellas mordió su saña.

IDOLATRÍA. (Aparte.)

Son los instrumentos ellas
De la avaricia, que es
El afecto que en tí reina.

Sale EL AFECTO 3.°, ensangrentados los ojos.

AFECTO 3.°

¡Ay de mí, infelice! ¡Cielos!
¿Qué víbora será aquella
Que saltándome á los ojos,
Ciego y pasmado me deja?

IDOLATRÍA. (Aparte.)

¿Qué víbora habia de ser
Más que su lascivia mesma?

Sale EL AFECTO 4.°

AFECTO 4.°

¿Qué áspid es el que en mi pecho
Del corazon se alimenta?

Sale EL AFECTO 6.°

AFECTO 6.°

¿Qué áspid es el que, mordiendo,
El corazon me avenena?

BELFEGOR. (A Idolatría.)

Del corazon y del áspid
Los dos á un tiempo se quejan.

IDOLATRÍA. (A Belfegor.)

Son ira y envidia, afectos
Que en el corazon se engendran,
Y ellos se tenian el áspid,
Ántes que el áspid los muerda.

Sale SIMPLICIO.

SIMPLICIO.

¡Ay de apestado de á dos,
Que por ser gula y pereza,
Tiene un lagarto en los labios (a)
Y un culebron en las piernas!

IDOLATRÍA. (A Belfegor.)

No ahí pares; vuelve á esos montes,
Verás sus estancias llenas
De cadáveres.

BELFEGOR.

No hay
Verde planta que no sea
Roja pira, seco tronco
Que no sea tumba funesta.

(Dentro y fuera todos.)

TODOS.

¡Rabiando muero, sin que
Haya quien me favorezca!

IDOLATRÍA. (A Belfegor.)

Mira si son vasallajes,
Como dispuesta materia
A mi culto, los viciados
Afectos; y considera
Si al respecto de la culpa
Les corresponde la pena.

BELFEGOR. (A Idolatría.)

No saques moralidades,
Que podrá ser que álguien de ellas
Se aproveche; y para daño
Mio, bástame que vea
El que al tribu de Leví,
Idolatría, no llega
Tu apestada inundacion;
Y temo que es su reserva
En fe de sus sacerdotes.

IDOLATRÍA.

No sólo en eso se prueba (b),
Sino en que cuando padece
El pueblo, él es el que ruega
Por él á Dios; y así, al tiempo
Que unos en heridas quejas
Dicen...

UNOS. (Dentro.)

¡Qué rabia!

OTROS. (Fuera.)

¡Qué furia!

IDOLATRÍA.

Dice él en súplicas tiernas... (c)

MÚSICA. (Dentro.)

¡Misericordia, Señor!
¡Clemencia, Señor, clemencia!

AFECTO 1.° Y 2.°

¿Qué voces son las que alivian
Mi dolor?

AFECTO 3.° Y 4.°

¿Qué acentos templan
Mi angustia?

AFECTO 6.° Y SIMPLICIO.

¿Qué ecos son éstos,
Que si no sanan, consuelan?

IDOLATRÍA. (A Belfegor.)

¿De cuándo acá á los que rabian
Las músicas los recrean?

(a) «Tiene un letargo en los labios.»
(b) «No sólo eso se prueba.»
(c) «Dice él en voces tiernas.»

BELFEGOR. (*A Idolatría.*)

Desde que heridos se animan
Todos á decir con ellas...

AARON. (Dentro.)

¡Hasta enternecer al cielo,
Las deprecaciones vuelvan!

TODOS.

¡Misericordia, Señor!
¡Clemencia, Señor, clemencia!

esta repeticion salen AARON, JOSUÉ, CÉFORA, RÍA, y todos los demas MÚSICOS y MUJERES, y en lo to del monte MOISES, con las tablas de la ley en una mo, y en la otra un áspid de metal en una vara, como pintan.

JOSUÉ.

Parece que nos ha oido,
Segun Moises desde aquella
Alta cumbre da á entender
Que viene á dar la respuesta.

MARÍA.

¿Qué misteriosas insignias
Serán las que trae, que, al verlas.
A no haber sanado, creo
Que ahora sanára?

JOSUÉ.

Oye atenta.

MOISES.

Peregrinos israelitas,
Que á la prometida tierra,
Por no creer felicidades,
Vais tropezando en tragedias;
Albricias, que conmovido
Dios de las lástimas vuestras,
Viendo que misericordia
Le pedis, porque se vea
Ser sus piedades más que
Las ingratitudes vuestras;
Renovando de la ley
Escrita de las tablas mesmas
Que rompió el dolor, en fe
De que de gracia las vuelva
A revalidar, me manda
Que exalte á la vista de ellas
En la misteriosa vara
De los prodigios aquesta
Sierpe. A verla, pues, venid;
Veréis que el que llegue á verla,
De las fieras mordeduras
De otras sierpes convalezca.

AFECTO 1.°

Dígalo yo, que al mirarla,
Conozco que mi soberbia
En esta exterior herida
La interior salud preserva;
Pues la sanidad del cuerpo
Pasa á que el alma la sienta.

TODOS LOS AFECTOS.

Lo mismo decimos todos.

IDOLATRÍA.

Sino yo, en quien ya revientan...

BELFEGOR.

Sino yo, en quien ya respiran...

IDOLATRÍA.

Todas las iras de Etna.

BELFEGOR.

Del volcan todas las furias.

IDOLATRÍA.

Por saber...

BELFEGOR.

Porque quisiera
Penetrar...

IDOLATRÍA.

¡Qué misterioso
Antídoto!

BELFEGOR.

¡Qué secreta
Virtud!...

LOS DOS.

Tiene ese exaltado
Aspid, para que á otros venza.

MOISES.

¡Qué propia duda de quien
Hizo verdad la sospecha
De ser mentira, y de ser
El demonio quien la alienta!

IDOLATRÍA.

Pues ya conocidos, danos
Razones que nos convenzan,
Si en el natural efecto (a)
Vemos que á un veneno templa
Otro contrario veneno,
¿Cómo con el mismo intentas
Que un áspid cure otro áspid?

BELFEGOR.

Fuera desto, el que demuestras
¿No es de bronce? Pues ¿por qué,
Ya que áspid quieres que tenga
Virtud contra el áspid, no
Pones áspid que lo sea?

MOISES.

Si fuera áspid natural,
Fuera preciso que hubiera
Tenido ponzoña; y siendo
Así que en diversas letras
La ponzoña del pecado
Alma y sentidos infesta,
Convino que en el metal
Tenga sola la apariencia
Del pecado, pero no
Que haya tenido, ni tenga,
Ni pueda tenerle, quien
En éste se representa
Hoy, para cuando exaltado
En más noble vara penda.

IDOLATRÍA.

Si tan gran sujeto quieres
Que signifique, ¿no fuera
Bien poner otra figura
Ménos horrorosa que ésa,
Que es un áspid?

MOISES.

No, porque
Para sanar las dolencias
Del que, mordido del áspid,
Al pecador se semeja,
No siendo él el pecador,
Convendrá que lo parezca.

LOS DOS.

Pues dinos ya de una vez,
¿Qué sombra ó figura es ésa?

(Vuelven á abrirse los dos carros de las nubes, y con ellas los ángeles, como ántes.)

ANGEL 2.°

En cuanto á sombras, á mí
Me toca dar la respuesta,
Pues soy el que dí las sombras
Al dia, ocultando en ellas
Embozado al sol; que fué
Decir que entre nubes densas
Anda hoy en lejanas luces.

LOS DOS.

¿Qué luces pueden ser ésas?

ÁNGEL 1.°

Eso de luces, á mí
Me toca, pues á la negra
Noche dí participadas

(a) «Si en en el natural afecto.»

Del sol las luces, que en ellas
Alumbraron; y así, ahora,
Porque mejor resplandezcan,
Os he de enseñar al sol
En anticipada idea
De sus sombras y mis luces,
Pendiente, en correspondencia
Del áspid, en otra vara
Más prodigiosa que aquella.

LOS DOS.

¿Quién ese sol será?

(Vuélvese á abrir el carro del sacrificio, y donde estuvo el becerro se ve un niño en una cruz.)

NIÑO.

Yo,
Que para sanar las fieras
Venenosas mordeduras
De la serpiente primera,
No siendo pecador, quise
Parecerlo, porque tenga
En mi muerte el pecador
Vida temporal y eterna.

LOS DOS.

¿Eterna vida? Pues ¿qué
Manjar habrá que le pueda
(Miéntras del árbol no coma
De la vida) mantenerla?

ÁNGEL 1.º

A eso de manjar de vida...

ÁNGEL 2.º

A ambas nubes la respuesta...

ÁNGEL 1.º

Toca, que el maná llovieron...

ÁNGEL 2.º

Que es sombra y figura expresa
De aquel alto Sacramento,
Que en pura cándida oblea
Tambien en sombras y luces
En él se nos representa.

LOS DOS.

Pues ¿qué es lo que en sí contiene?

NIÑO.

Mi sangre y mi carne mesma,
Transustanciada en especies
De pan y vino, materia
Que solos los accidentes,
No la substancia, reserva

BELFEGOR.

A tanto golfo de sombras...

IDOLATRÍA.

De luces á tanta esfera...

BELFEGOR.

Sienta, sufra, gima y llore.

IDOLATRÍA.

Llore, gima, sufra y sienta.

MOISÉS.

Pues todos en esperanza
De futura edad, que tenga
La felicidad de ver
Maravilla tan inmensa...

AARON.

Milagro de los milagros...

JOSUÉ.

Fineza de las finezas...

MARÍA.

Prodigio de los prodigios...

CÉFORA.

Grandeza de las grandezas
De Dios...

TODOS.

Digamos humildes
A sus plantas y á las vuestras...

MÚSICA Y TODOS.

Que en figura y figurado
Nos dió la suma Clemencia,
La salud al cuerpo,
Y al alma la eterna.

LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS (1).

(Coleccion de Pando, parte 3.ª—Idem de Apóntes.—Manuscrito de la Biblioteca Nacional, cuya primera hoja dice: *Autos* [illegible] *esta cuarta parte.*)

PERSONAS.

EL PRÍNCIPE.	LA CULPA.	LA MUERTE.	EL POBRE.
EL HOMBRE.	EL APETITO.	EL AMOR PROPIO.	MÚSICOS.
LA NATURALEZA.	LA JUSTICIA.	EL PLACER.	ACOMPAÑAMIENTO.
	LA VIDA.	EL PESAR.	

Plaza de una ciudad.

ESCENA PRIMERA.

Dentro cajas y trompetas, y salen del primer carro marchando algunos soldados, y detras EL PRÍNCIPE, coronado de laurel, con baston de general y manto encarnado, y del cuarto carro de enfrente LA NATURALEZA Y EL HOMBRE, de gala, EL AMOR PROPIO Y LA VIDA, tambien de gala, EL PLACER Y EL PESAR, de villanos, y los MÚSICOS, bailando y cantando todos.

MÚSICA.

En hora dichosa vuelva,
Coronado de trofeos,
A la córte de su Padre,
Glorioso el Príncipe nuestro;
Vuelva en hora dichosa,
Vuelva diciendo
Que el que vive triunfando,
Triunfa muriendo.

(1) En 1695 incluyó la Junta de fiestas del Córpus el auto *Lo que va del Hombre á Dios*, en la propuesta que todos los años elevaba al Rey para que designase los que se hubieran de [illegible] y al hacerlo, consignó la circunstancia de que hacia [illegible] que no se representaba el referido auto. (Expediente del [illegible] de Madrid, 2.º-200-5.)

Rigorosamente ajustada la cuenta, apareceria de este [illegible] *Lo que va del Hombre á Dios* se puso en escena en [illegible] otro expediente del mismo archivo atestigua con [illegible] grafas de Calderon, que los autos representados aquel [illegible] *La divina Filotea* y el *Cordero de Isaías*. (2.º-199-10.)

En 1680 no hay tales memorias; en las cuentas de la [illegible] se halla la siguiente partida:

PRÍNCIPE.

Deudos, vasallos y amigos,
Pues en la union de mi gremio,
Sin excepcion, es cualquiera
Amigo, vasallo y deudo:—
Amigo, pues doy la vida
Por él; vasallo, pues tengo
Su dominio; y deudo, pues
De ser su hermano me precio;—
Ya sabeis (pero no importa
Para decirlo el saberlo,
Y más á ocasion que á todos
Os he menester atentos),
Ya sabeis cómo á la córte
Del Emperador supremo,
Increado Padre mio,
Y criador monarca vuestro,
Llegó la voz repetida
En los míseros lamentos
De tantos como esperaban
Mi futuro advenimiento,
Significando piadosa (a)
El infeliz cautiverio
En que los tenía tirano
Poder, en fe del derecho
De aquella primera deuda,
De aquel tributo primero
En que Adan obligó á toda
La esfera del universo.
Mi Padre, pues, conmovido
A la piedad de su ruego,
Bien como yo de mi Padre
Siempre á la obediencia atento,
Dispusimos que viniese
En persona (previniendo
Que el espíritu de ambos
Facilitase los medios)
A la conquista famosa
Del tiranizado reino,
Que colonia del empíreo,
Patrimonio es del imperio.
Publicóse la jornada,
Y como para el concepto
De marcial alegoría
(A Job en ella siguiendo,
Pues ser la vida batalla
Asienta en sus sentimientos)
Fuese menester valerme
De militares aprestos;
Fué Gabriel, que se interpreta
Fortaleza, el que primero
Vino á batirme la estrada,
La tierra reconociendo,
Para ver si de salir
A la campaña era tiempo.
Y habiendo tomado voz
De que su florido centro
En la juventud de Marzo
Estaba de gracia lleno,
Tanto que azucena y rosa,
Lirio, cipres, palma y cedro,
Para concebir el blanco
Rocío, andaban componiendo (b)
Su hermosura en los cristales
De no manchados espejos;
Sin esperar más noticia,
Salí de mi patria, siendo
La nave del mercader,
Que lleva el pan desde léjos,
Mi primera embarcacion,
En cuyo fecundo seno,
La estrella del mar por norte,
Del austro el favor por viento,
Nazaret de Galilea
Me dió en virgen tierra puerto.
No como dijo Isaías
Vine aquesta vez, trayendo
Militares aparatos;
Porque intentando primero
Ver si podia de paz
Conseguir el vencimiento (c),
Dejé para otra venida
El profetizado estruendo
De las nubes y los rayos,
Los relámpagos y truenos.
Y así, ántes que mi contrario
Penetrase mis intentos,
Entre dos pobres bagajes,
Dando su forraje el heno,
Fué la ruina de una estala
Mi primer alojamiento.
Aquí, pues, á la inclemencia
De escarchas, nieves y hielos,
Reconocí la campaña
Disfrazado y encubierto;
Pero no tanto que aquí
No me hallasen los afectos
De tres reyes, que auxiliares,
Tres socorros me ofrecieron,
Bien como á Rey, Hombre y Dios
De oro, de mirra y de incienso.
Esta exterior novedad
De verme asistido dellos,
Gracias á su buena estrella,
Despertó el primer recelo
En mi contrario; de suerte (d)
Que asombradamente ciego,
Quién era conjeturando
(Que él mal pudiera sabiendo,
El dia que yo tenía
Corrido á su vista el velo),
Intentó cortarme el paso.
Yo, alistando lo más presto
Que pude gente, me puse

De cuatro comediantas que entra D. Pedro Calderon, que lla... sobresalientes, por no ser de las que hay en las compañías, ... sus ayudas de costa y vestidos, que la una hizo á Neptuno, ...tra á Andrómeda, la otra á Perseo y la otra la Misericordia, ...00 reales.»

...e este dato se deduce bien claro que Calderon compuso para ... el año *Andrómeda* y *Perseo*, y no hay dificultad, por lo tanto, ...dmitir que hiciese tambien otro auto, siguiendo su costum... de dar dos cada año. Pudo, pues, ser este segundo auto *Lo ... va del Hombre á Dios*, y al designar la Junta la fecha de su ...resentacion, equivocarse en un año; si ya no es que no qui... e incluir en la cuenta el mismo en que escribia, por no ha... e celebrado todavía en él las fiestas del Córpus.

...itada la primera relacion, que es de malísimo gusto, por re... ...rse en alegoría militar la vida, pasion, muerte y resurreccion ...uestro Señor, el auto es muy notable, ya por el ingenio con ... está desarrollado su argumento, ya por la valentía con que ... pintada la dureza del corazon del hombre (personaje que ...e mucho parecido con el Nabal de la *Primer flor del Carmelo*), ...or los rasgos que avaloran el papel de la Naturaleza, ya, en ... por las utilísimas y consoladoras enseñanzas que contiene. ... papel del *Hombre* se pueden citar trozos de primer órden, y ...iene el *Avaro* de Molière nada que nos parezca más caracte...co que el negarse á hacer limosnas por no ir contra los fines ...ios, sacando de su pobreza á uno que Dios ha querido que ... pobre. Otro rasgo de igual valor es cuando exclama el Hom... ...libre ya de sus cadenas por la misericordia de Dios:

La conveniencia
Más me parece que es suya
Que no mia. ¡Para qué
Le pague espera!—

... el sacar de la condescendencia con que se ve tratado, un ar...ento para ser más duro aún con el mendigo que le debe di..., corona este inmejorable carácter.

... estrenaria este auto en 1680, ó no haria más que volverse á ...r en escena. Si en tan avanzada edad le escribió Calderon, ... que pasmarse de tan gran fuerza de entendimiento.

(a) «Significando piadoso.» (Edicion de 1717.)

(b) «Rocío, andaban compitiendo.» (Edicion de 1717.)

(c) «Conseguir el movimiento.» (Edicion de 1717.)

(d) «De suerte en el enemigo.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

En defensa: en cuyo encuentro (a),
Como me tenía tomadas
Las eminencias del puesto
De la tierna infantería,
Me degolló el primer tercio.
Viendo, pues, de la vanguardia
Todo el escuadron deshecho,
Y que, á fuer de guerra, estaba
Á sus embates expuesto (b),
La retirada en Egipto
Tomé, dejándole dueño
De la campaña, hasta que,
Recobrado con el tiempo,
Segunda vez disfrazado,
Volví á ver desde un desierto
La disposicion que habia
Para proseguir el duelo,
En la venganza de tantos (c)
Perdidos infantes tiernos.
Supo donde estaba, y supo
Que era tan airado y seco
El terreno que ocupaba,
Que no habia en el terreno
Para un dia, cuanto más
Para cuarenta, sustento;
Y persuadiéndose en vano
Que no era posible ménos
De que me diese por hambre,
Bien como leon sangriento
Que busca á quién devorar,
Dando al monte uno y mil cercos,
El trance de la batalla
Trató de reducir á asedio.
Plática pidió de paz,
Tan altivo y tan soberbio,
Que á parlamentar conmigo
Llegó en los pactos y medios,
Con que sitiador pensaba
Conseguir el vencimiento.
Tres me propuso, y tres veces
Rechazado de mi esfuerzo,
Sus tres capitulaciones (d)
Deshice con tres alientos.
Tan corrido quedó, que
De ira y de cólera ciego,
Municiones de villano
Previno, piedras cogiendo
Contra mí; pero ¿qué piedra
No reconociera feudo
A la que cayó arrojada
Del monte del testamento?
Con este rencor, pasando
De uno en otro atrevimiento,
Sus designios á cautelas,
Y á traiciones sus pretextos,
Dispuso, despues que en varios
Trances llegamos á vernos
(El esguazo del Jordan
Lo diga; dígalo luégo
De la piscina el estanque,
La campaña del Carmelo,
La colina de Tabor
Y el puente del Cedron; pero
¿Para qué lo han de decir,
Si áun cuando lo callen ellos (e),
Lo sabrán decir los mudos
Y lo podrán ver los ciegos?);
Dispuso, digo otra vez,
Si á la metáfora vuelvo,
Ganarme una doble espía,
Sobornada al corto precio
De algunas monedas. Éste,
Pues, traidor amigo, habiendo
Complacido á sus calumnias,
En el nocturno silencio
De una noche, que ocupaba
El verde cuartel de un huerto,
Nombre, seña y contraseña
Dió; con que avanzadas, dentro
Del recinto del jardin,
Armadas huestes de acero,
Les fué no dificultoso
Hacerme su prisionero,
Por ser á ocasion que estaban
Mis centinelas durmiendo.
Apénas en su poder
Me vió el escuadron hebreo
(Que fué el que hizo la sorpresa),
Cuando asombrado del miedo
Que áun preso les daba, quiso
De mí asegurarse, haciendo
Que de la gentilidad
Me guardase el regimiento.
Tampoco ella de mí quiso
Encargarse, quizá viendo
Que á ponerme en libertad
Marchaban los elementos;
Y fué la verdad, pues cuando
En sus malos tratamientos
(¡Ay del rendido que da
En manos de infame dueño!),
Todo era azotes y palos,
Todo injurias y desprecios,
Llegó trance en que se oyó
Tocar á marchar el viento,
Al destemplado compas
De las cajas y los truenos.
El tren de la artillería
Empezó á jugar el fuego
En culebrinas, que eran
Forjados rayos, á tiempo
Que fortificado el mar,
Montes sobre montes puestos,
Murallas hacia, y la tierra,
Quintando todos los gremios,
Áun los cadáveres hizo
Salir de sus monumentos.
Retiróse á media tarde,
Temeroso á tanto estruendo,
El sol; eclipsó la luna
Su faz; los astros más bellos
Se obscurecieron; de suerte
Que encontrados ambos velos,
Se desplegó el de la noche
Y se desgarró el del templo.
A tanto escándalo, á tanto
Horror, á tanto portento,
Irritado el enemigo,
Conmigo embistió más fiero,
Como quien dice rabioso:
«¡No han de lograr sus efectos
Los socorros que le envian
Aire, agua, tierra y fuego,
Sol, luna, planetas, signos (f),
Por más que sigan su ejemplo
Las tropas de las estrellas
Y el reten de los luceros!»—
Y dando á la Muerte órden
(Como á cabo más resuelto,
Que cerca de su persona
Tiene asentado su sueldo)
Me embista por un costado,
Cara á cara y cuerpo á cuerpo,
Me vi con ella tan débil,
Que tropezando y cayendo
Me retiré, hasta que puse

(a) «Quién era conjeturando
(Que mal pudiera sabiendo),
Intentó cortarme el paso,
En cuyo primer encuentro.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(b) Faltan este verso y el anterior en el manuscrito.

(c) «En el castigo de tantos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(d) «Las tres capitulaciones.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(e) «Si áun cuando lo callan ellos.» (Edicion de 1717.)

(f) Faltan en el manuscrito este verso y los tres siguientes.

Las espaldas en un leño,
Que de toda la campaña
Era el más árido y yerto,
Tanto, que fué arrimar un
Esqueleto á otro esqueleto.
Cinco mortales heridas,
Aquí en manos, piés y pecho,
Me dieron, mas no á tan poca
Costa suya, que, en el mesmo
Conflicto, Muerte y contrario
No viese á mis plantas puestos:
De suerte que sólo yo,
Activo y pasivo, siendo
El muerto y el homicida,
Maté la Muerte muriendo;
Muerto dos dias el mundo
Me lloró, pero al tercero,
Glorioso á segunda vida
Salirme vió entre los muertos;
Y cantando la victoria,
Que hasta allí estuvo en secreto (a),
No sólo los calabozos
Rompí, donde prisioneros
Tenia el intruso rey
Mis nobles vasallos, pero
De la antigua esclavitud
Redimí el infame fuero,
A la primera alegría
De su salud reduciendo
Todos los hijos de Adan,
Con cuyo heroico trofeo,
Gloriosamente triunfante
A ojos de mi Padre vuelvo.
Y como en ausencia mia,
Es justo que en el gobierno
Desta fábrica inferior,
Que ya conquistada dejo,
Haya de quedar quien tenga,
Prudente, advertido y cuerdo,
De su política el cargo,
De su milicia el esfuerzo,
Al género humano, al Hombre
Nombro por virey y dueño,
Que en nombre mio gobierne
El restituido reino,
Que en mi sangre redimido,
Queda en su libertad puesto.
A quien, para que emplearlos
Pueda, granjeando con ellos,
Por gajes señalo, en cinco
Sentidos, cinco talentos;
Y así, que le obedezcais
A todos mando, advirtiendo,
Ya que de esclavo á señor (Al Hombre.)
Pasas, que á mi ley atento
(Pues suavemente toda
Se reduce á dos preceptos),
En justicia y paz mantengas
La plebe de tus afectos,
Sin que del rico el poder
Del pobre impida el lamento,
Pues la hambre, la desnudez,
Pobreza y miseria, quiero
Sean primeros acreedores
De mis haberes. Y puesto
Que contra las invasiones
De contrarios siempre opuestos,
En la plaza de la iglesia
Fortificado te dejo
En la fe de sus catorce
Baluartes, previniendo
Que de óleo, de pan y vino
Tengas siempre bastimento,
Vive en paz, y queda en paz
Segunda vez, advirtiendo
Que cuando más descuidado
Estés, en el trono excelso
De la majestad vendré,
No, como hoy, manso cordero,
Sino como leon entónces,
Quizá enojado y severo,
A tomarte residencia
De todo lo que te entrego.
Con cuyo aviso, la salva
Prosiga otra vez, diciendo,
Allí en bélicos aplausos,
Y aquí en sonoros acentos,
Que en hora dichosa vuelva,
Coronado de trofeos,
A la córte de su Padre,
Glorioso el Príncipe vuestro.

(Bailando y cantando todos, dicen con la música.)

TODOS Y MÚSICA.

Vuelva en hora dichosa,
Vuelva diciendo
Que quien vive triunfando,
Triunfa muriendo.

HOMBRE.

Una y mil veces, señor,
Humilde á tus plantas puesto,
Temerosamente osado,
El cargo del orbe acepto;

(Hace la ceremonia en manos del Príncipe.)

Y hago homenaje en tus manos
De que en tu nombre le tengo,
Para darte cuenta dél,
Siempre que en tu voz el eco
A residencia me llame.

PRÍNCIPE.

¿Qué fianzas me das de eso?

NATURALEZA.

Yo, la gran naturaleza,
Con quien casado le veo,
Y tan casado, que somos (b)
Los dos un alma y un cuerpo.

(Señalando á entrambos, hacen reverencia.)

Siendo propio Amor y Vida
Legítimos hijos nuestros
(Pues nacieron de los dos
Propio Amor y Vida á un tiempo),
Interesada en su honor (c),
Serlo en su obligacion quiero;
Que no es fineza gozar
Los favores sin los riesgos.
Y así, obligaré mi dote,
Pues me dió por dote el cielo,
A la entrada de la vida
Por puertas del sacramento,
Con el primer sér, la gracia (d),
La hermosura y el ingenio,
La ciencia y el albedrío,
Joyas de no poco precio;
Y más si añado memoria,
Voluntad y entendimiento,
Segundas prendas del alma.

PRÍNCIPE.

Homenaje y fianza acepto.

VIDA.

Yo, que soy de ambos la vida,
De mi parte lo agradezco. (Hace reverencia.)

AMOR.

Y el Amor propio, que nace
De los dos, hace lo mesmo. (Hace reverencia.)

PLACER.

Hecho un bobo me he quedado
Con no sé qué pensamiento,
Que al calletre me ha venido.

(a) «Que hasta allí estuvo en silencio.» (Edicion de 1717.)

(b) «Con quien casada me veo
Y tan casada, que somos.» (Edicion de 1717.)

(c) «Interesado en su honor.» (Edicion de 1717.)

(d) «En primer dote la gracia.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

PRÍNCIPE. (*Al Hombre.*)

A advertirte otra vez vuelvo
Que mires que hay residencia.

HOMBRE.

Otra y mil veces la acepto (*a*).

UNO.

Pues con eso, en nombre tuyo
Todos le obedeceremos.

TODOS.

¡El género humano viva!

HOMBRE.

Decid el Príncipe vuestro,
Vasallos.

NATURALEZA.

Todo lo diga
La aclamacion, traduciendo
Psalmos en sus alabanzas.

TODOS.

¿Cómo?

NATURALEZA.

Con David diciendo:
¡Cuán admirable en la tierra!...

TODOS Y MÚSICA.

¡Cuán admirable, etc.

NATURALEZA.

¡Tu nombre es, Señor, Dios nuestro!...

TODOS Y MÚSICA.

¡Tu nombre es, etc

NATURALEZA.

Y pues tu magnificencia...

TODOS Y MÚSICA.

Y pues tu, etc.

NATURALEZA.

Se eleva sobre los cielos...

TODOS Y MÚSICA.

Se eleva, etc.

TODOS.

En hora dichosa vuelva,
Coronado de trofeos,
A la córte de su Padre,
Glorioso el Príncipe nuestro.
Vuelva en hora dichosa,
Vuelva diciendo
Que quien vive triunfando,
Triunfa muriendo.

(Con esta repeticion, se entran cantando y bailando delante del Príncipe, tocando al mismo tiempo las cajas y trompetas, quedando solos el Placer y el Pesar.)

ESCENA II.

EL PLACER, EL PESAR.

PESAR.

Placer, ¿qué es eso? ¿Pues hoy
Es dia de estar suspenso?
¿Cómo tú solo no cantas
Ni bailas (*b*)? Pues áun yo, siendo
El Pesar, á pesar mio
Canto y bailo, conociendo
Que es fuerza vivir con todos.

PLACER.

A tí te está muy bien eso,
Que al fin vives con los más.
Yo, que vivo con los ménos,
¿Qué mucho, siendo el Placer,
Me retire, y más teniendo
Para estar suspenso causa?

PESAR.

¿Qué causa?

PLACER.

No hallar mi ingenio
(Al ver que ya restaurado
Deja el Rey al mundo entero,
Y al Hombre por virey suyo,
Con todos sus Sacramentos)
De qué ha de ser este auto,
Puesto que empezarle veo
Por donde acaban los otros.

PESAR.

¿Eso te entristece, necio?

PLACER.

Pues ¿qué me ha de entristecer,
Sino ver un argumento
Vuelto lo de abajo arriba?
¿No estaba en estilo puesto
Que empiece el Hombre pecando,
Que acabe Dios redimiendo,
Y en llegando el pan y el vino,
Subirse con él al cielo,
Al són de las chirimías?
Pues ¿cómo hoy no pasa eso?
¿Es muzárabe este auto?

PESAR.

Deja locuras, y puesto
Que Placer y Pesar somos,
Y que es el oficio nuestro
El tener á los humanos,
Ya tristes ó ya contentos,
Tras ellos ven.

PLACER.

Vé tú, que eres,
Aunque pesado, ligero
Para alcanzarlos; que yo,
Aun cuando me busquen ellos,
Haré harto en dejarme hallar.

PESAR.

Quédate para grosero,
Pues que de rogar te haces.

PLACER.

Y tú para majadero,
Pues vas donde no te llaman.

PESAR.

Por aquí saldré al encuentro.

(Divídense.)

PLACER.

Por aquí sabrá de mí
Quien tenga por qué saberlo.

ESCENA III.

Al irse cada uno por su puerta, sale LA CULPA, con alusion de demonio, y encuentra con EL PLACER, y LA MUERTE con EL PESAR; y deteniéndolos aparte, se turban ambos, sin verse los dos hasta despues.

MUERTE.

¿Adónde vais? Esperáos.

CULPA.

¿Adónde vais? Detenéos.

PESAR.

¿Quién eres tú, que al Pesar
Páras, á tu voz sujeto?

PLACER.

¿Quién eres tú, que al Placer
Tienes á tu accion atento?

MUERTE.

En los humanos pesares
Soy quien tiene tanto imperio,
Que con sólo mi memoria
Al más alegre entristezco.

CULPA.

De los humanos placeres

(*a*) «Otra y mil veces la ofrezco.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*b*) «¿Como no cantas ni bailas
Tú solo? pues áun yo, siendo.» (Edicion de 1717.)

Soy con mis obras tan dueño,
Que áun al daño, con ser daño,
Tal vez Placer represento.

PESAR.
¿Con vuestra memoria?

MUERTE.
Es claro.

PLACER.
¿Con vuestras obras?

CULPA.
Es cierto.

PESAR.
¿Segun eso, sois la Muerte?...

PLACER.
¿La Culpa sois, segun eso?...

PESAR.
Si es Pesar vuestra memoria...

PLACER.
Si es Placer el daño vuestro...

MUERTE.
Ni lo niego, ni lo dudo.

CULPA.
Ni lo dudo, ni lo niego.

PESAR.
Pues ¿en qué puedo serviros?

PLACER.
Pues ¿en qué obligaros puedo?

MUERTE.
En decirme con qué causa...

CULPA.
En decirme con qué intento...

MUERTE.
Esa música...

CULPA.
Esa salva...

MUERTE.
Dice al aire...

CULPA.
Dice al viento...

MÚSICA Y ELLOS.
Vuelva en hora dichosa,
Vuelva diciendo
Que el que vive triunfando,
Triunfa muriendo.

PESAR.
El Príncipe soberano...

PLACER.
El hijo del Rey supremo...

PESAR.
Hoy de la Culpa triunfando...

PLACER.
Hoy á la Muerte venciendo...

PESAR.
Se vuelve lleno de aplausos...

PLACER.
Se vuelve de triunfos lleno...

PESAR.
Por virey suyo dejando...

PLACER.
En su libertad poniendo...

PESAR.
Al género humano...

PLACER.
Al Hombre...

PESAR.
Casado...

PLACER.
Alegre y contento...

PESAR.
Con la gran Naturaleza...

PLACER.
De quien de un parto nacieron...

PESAR.
La Vida...

PLACER.
Y el propio Amor... (a)

MUERTE.
¡Calla, loco!

CULPA.
¡Calla, necio!

(Al arrojarlos de sí, truecan lugares, tropezando el uno con el otro; de suerte que cuando Muerte y Culpa vuelven á hablar con ellos, se hallan la Muerte con el Placer, y la Culpa con el Pesar.)

PESAR.
¡Ay, que me ha muerto, señores!

PLACER.
¡Ay, señores, que me ha muerto!

MUERTE.
Despues (¡ay de mí! ¿qué escucho?)...

CULPA.
Despues (¡ay de mí! ¿qué veo?)...

MUERTE.
Que yo le dejé espirando...

CULPA.
Que yo le vi padeciendo...

MUERTE.
¿Triunfante vuelve á su córte?

CULPA.
¿Glorioso vuelve á su reino?

MUERTE.
Pues ¿cómo, dime, villano...

CULPA.
Pues ¿cómo, di, infame...

MUERTE.
Pero
¿Quién eres?

CULPA.
Mas ¿con quién hablo?

PESAR.
Pues yo ¿qué sé?

PLACER.
Por aquesto,
Sin duda, aquello se dijo
De «otro demonio tenemos.»

CULPA.
¿Quién eres? digo otra vez.

MUERTE.
Otra vez á dudar vuelvo
Quién eres.

PESAR.
¿No me conoces,
Siendo el Pesar?

CULPA.
¿Cómo puedo?
Que si al Pesar conociera
La Culpa, dejára el serlo.

PLACER.
Siendo el Placer, ¿quién soy dudas?

MUERTE.
No te espantes, Placer, de eso,
Que en la Muerte no hay placer,
Si no hay arrepentimiento.

CULPA.
¿No estaba el Placer conmigo?

PESAR.
Como lo era, se fué presto.

MUERTE.
¿Conmigo el Pesar no estaba?

PLACER.
Tú sola le echaste ménos.

(a) «Y el mismo Amor.» (Edicion de 1717.)

CULPA.
Quita, déjame buscarle,
Supuesto que no le tengo.

MUERTE.
Quita, déjame seguirle,
Supuesto que le padezco (a).

CULPA.
¿Dónde, Placer?...

MUERTE.
Pesar, ¿dónde?...

(Vense ahora la Muerte, la Culpa, el Pesar y el Placer.)

CULPA.
Mas ¿qué miro?

MUERTE.
Mas ¿qué veo?

PESAR.
Si ellas de verse se admiran,
¿Qué harémos los dos?

PLACER.
Lo mesmo.

CULPA.
¿Muerte?

MUERTE.
¿Culpa?

CULPA.
¿Áun estás viva?

MUERTE.
Sí, que aunque matando muero,
Allí fuí Muerte del alma;
Pero aquí lo soy del cuerpo.
Mas ¿cómo tú, Culpa, vives?

CULPA.
Como aunque allí perdí el serlo,
Con la esperanza de que
Volveré á vivir de nuevo,
En pecando el Hombre, vivo.

MUERTE.
¿Y sabes?...

CULPA.
Sí, ya te entiendo;
Como aquel divino humano,
Que entrambas dejamos muerto,
Restituido á la vida,
Vuelve triunfante á su reino,
Vas á decir.

MUERTE.
Es verdad;
Mas áun no se cifra en eso (b)
Mi dolor; pues añadiera
(Si no me ahogára el aliento)
Que deja en su libertad
Al género humano, dueño
Del orbe, y...

CULPA.
Tambien lo sé;
Y que al barro, al lodo, al cieno
Tanto eleva, que le hace
Sostituto suyo. ¡Cielos!
¡Al Hombre tantos favores,
Al Ángel tantos desprecios,
Que por el Hombre padece,
Y no por el Ángel? ¿Fueron
Los ángeles más culpados
En su delito primero,
Que en su primero
Los hombres? No, pues tuvieron
Ánsias de ser como Dios
Entrambos; pues ¿cómo á ellos
Salva, y á nosotros no?
En llegando á este misterio
De cuánto le debe más
El Hombre que el Ángel, quedo
Tan sin mí, que el corazon
Quebrándoseme en el pecho,
Etna soy, rayos respiro,
Volcan soy, llamas aliento.

PESAR.
¿Qué le ha dado á este demonio?

PLACER.
Pesar, no hagas caso de eso,
Que es un mal que suele darle
Cada año por este tiempo,
Sin atender que es no haberse
Dios compadecido de ellos,
No ser capaz de perdon
Quien no es de arrepentimiento.

CULPA.
Pesar y Placer, pues sois
Del Hombre usados afectos,
Decidme, ¿quién es el Hombre,
Para que con tanto extremo
De amor, se acuerde Dios de él?
¿Ni el Hijo del Hombre luégo,
Quién es para visitarle
Su Príncipe? ¿Haberle hecho,
En su primera creacion,
No bastaba, poco ménos
Que al Ángel, sino tambien
Coronarle sus afectos
De gloria y honor, pasando
Su piedad á tanto exceso,
Que sobre todas las obras
De su mano, ó rey, ó dueño,
Ó mayordomo, ó señor,
Le constituya, poniendo
A sus piés cuantas criaturas
Cifra todo el universo,
Desde los brutos del campo
A los pájaros del viento
Y los peces de la mar?

(Suena dentro un arpa.)

LOS DOS.
David te responda á eso,
Sonándote en los oidos
De su lira el instrumento.

VOZ. (Dentro.)
¡Cuán admirable en la tierra
Tu nombre es, Señor, Dios nuestro!

MUERTE.
Escucha, que allí del psalmo
Vuelven á entonar los versos.

CULPA.
¿Por qué en alabanza suya
Convertís mis sentimientos?

VOZ. (Dentro.)
Porque su magnificencia
Se eleva sobre los cielos.

CULPA.
Callad, callad; que David
Que me responda no quiero.

PLACER.
¿Pues quién te ha de responder?

CULPA.
Job, pues dice en sus lamentos,
Desvaneciendo esta pompa,
Ese fausto desluciendo...

(Dentro la música y el Pobre, cantando.)

POBRE.
Hombre, de mujer nacido,
Para vivir breve tiempo,
Lleno de tantas miserias,
De tantos trabajos lleno,
Que apénas como flor nace,
Cuando va cual sombra huyendo
Sin que permanecer pueda
Nunca en un estado mesmo,
¿Qué concepto haces de ti,
De inmunda masa compuesto;

(a) «Supuesto que dél carezco.» (Edicion de 1717.)
(b) «Mas aunque se cifra en eso.» (Edicion de 1717.)

Tanto, que dejarte limpio
Sólo pudo el que te ha hecho?

MUERTE.

Ya de Job, si eso deseabas,
Las ánsias te respondieron,
En la miseria que va
De puerta en puerta pidiendo,
Significada en un pobre
Mendigo, caduco y viejo.

CULPA.

Si allí ver tan rico al Hombre
Fué mi mayor sentimiento,
Ver, de consuelo me sirva,
Ese vil desnudo afecto
Suyo aquí tan abatido;
Y pues en sus dos extremos,
Otra parábola hay más
Del pobre y del rico opuestos,
Ven conmigo, que las dos
Del trono en que Dios le ha puesto
Hemos de arrojar al Hombre.

MUERTE.

¿Con qué?

CULPA.

Con el Hombre mesmo.
Su miseria le ha de hacer
La guerra, en tanto (¡ea, ingenio!)
Que disfrazadas las dos,
Sin que llegue á conocernos,
Le andemos todas las horas
En los alcances. Vén presto,
No vean por dónde vamos.

MUERTE.

¿Pues no se lo dirán éstos?

CULPA.

Ciega tú al Placer los ojos.

MUERTE.

¿Cuándo yo no se los ciego?

CULPA.

Yo los cegaré al Pesar.

MUERTE.

¿Cuándo tú no sirves de eso?

(La Muerte pone una venda en los ojos al Placer, y la Culpa pone otra al Pesar, y andan los dos á ciegas.)

CULPA.

Ya no dirán de nosotras,
Pues andan los dos á tiento.

PESAR.

¿Por dónde vas, Placer?

PLACER.

Nunca
Lo supe, pero ahora ménos.

PESAR.

Ni yo tampoco.

CULPA.

Esto es...

MUERTE.

Mortales, hacer acuerdo... (a)

CULPA.

De que el Placer, ni el Pesar...

MUERTE.

No tienen seguro dueño.

CULPA.

Pues que del rico y el pobre...

MUERTE.

Música y gemido oyendo...

LAS DOS.

No saben dónde á dar van
La tristeza y el contento.

(Vanse.)

(a) «Mortales, haced acuerdo.» (Edicion de 1717.)

Palacio del Hombre.

ESCENA IV.

EL PLACER Y EL PESAR, *andando á ciegas.— Dentro* EL HOMBRE Y EL POBRE. — *Luégo* LA NATURALEZA.

HOMBRE. (Dentro.)

¡Prosigan vuestros aplausos!

POBRE. (Dentro.)

¡Prosigan mis sentimientos!

MÚSICA. (Dentro.)

¡Cuán admirable en la tierra
Tu nombre es, Señor, Dios nuestro!

POBRE. (Dentro.)

¡Hombre, de mujer nacido,
Para vivir breve tiempo!

(Sale por medio la Naturaleza, atendiendo á la música del uno y á los gemidos del otro.)

NATURALEZA.

«¡Cuán admirable en la tierra
Tu nombre es, Señor, Dios nuestro!»
Y «¡Hombre, de mujer nacido
Para vivir breve tiempo!...»
¿Quién bastará á conformar
Dos sentidos tan opuestos?

PLACER.

Pesar, ¿por adónde vas?

PESAR.

No sé, pues la Culpa ciego
Me dejó; y aunque sin tino,
Harto es que con nadie encuentro.

NATURALEZA.

De aquella dulce armonía
Que con mi esposo gozaba,
Donde con la vida estaba
Y el proprio Amor, me desvia
No sé qué acento veloz,
Que ha mezclado, compasivo,
De sus voces lo festivo
Con lo triste de otra voz.
La Naturaleza humana.
Comun á los hombres soy;
Y aunque más casada estoy,
Adonde estoy más ufana,
Con más pompa y más grandeza,
Con todo, acudir es bien
Al Pobre, porque tambien
Es de mi naturaleza;
Y así, entre las dos partida,
Los dos me tienen en calma;
Porque éste me lleva el alma,
Y aquel me tiene la vida;
¿De cuál, pues, debo cuidar?

(Dan con ella el Pesar y el Placer, y los descubre.)

LOS DOS.

¿Quién va?

NATURALEZA.

Yo eso he de saber,
¿Quién eres?

PLACER.

Soy el Placer.

NATURALEZA.

Tu, ¿quién eres?

PESAR.

El Pesar.

NATURALEZA.

¿Conmigo el Pesar tropieza,
Cuando yo al Placer encuentro?
¡Qué mucho, si es de ambos centro
La humana Naturaleza,
Que ambos conmigo hayan dado!
Mas decidme, ya que sé
Quién sois, al instante que

Llanto y música he escuchado,
¿Cómo ciegos os veo andar?

LOS DOS.

Como, aunque el orbe corremos,
Uno ni otro no sabemos
Dónde vamos á parar;
Y así, á uno y á otro disculpa
El dar contigo sin verte.

NATURALEZA.

¿Quién cegó al Placer?

PLACER.

La Muerte.

NATURALEZA.

¿Quién cegó al Pesar?

PESAR.

La Culpa.

NATURALEZA.

¿Dónde Muerte y Culpa están?

PLACER.

Eso tú lo has de saber,
Porque Pesar ni Placer
No saben por dónde van;
Que á saberlo, para dar
Cuenta al llegarlo á entender,
Ó fuera el Pesar placer,
Ó fuera el Placer pesar.

NATURALEZA.

Enigma es, que no he entendido;
Mas ¿quién me mete en sabella,
Si no he de sacar más de ella
Que el cargo de haberla oido?
Y así, suspendida al ver
Cantar á un tiempo y llorar,
Sea mi pesar Pesar,
Sea mi placer Placer;
Pues de penas y consuelos
Quiere Dios que haga experiencia.

(Salen el Hombre, el Amor y la Vida, y los músicos cantando.)

ESCENA V.

LA NATURALEZA, EL PLACER, EL PESAR.—EL HOMBRE, EL AMOR PROPIO, LA VIDA, músicos.—*Dentro* EL POBRE.

MÚSICA.

Porque su magnificencia
Se eleva sobre los cielos.

HOMBRE.

Mudad tono y letra, ya
Que el Príncipe se ha ausentado;
Hartas gracias le hemos dado,
Para un cargo que nos da,
Sujeto á la contingencia
De condicional mudanza,
Sobre haber dado fianza
Y haber de dar residencia.

AMOR.

Pues ¿qué quieres que cantemos?

HOMBRE.

Lisonjas á la belleza
De la gran Naturaleza,
Que es á quien todos debemos
Este honor.

PESAR. (Aparte *al Placer.*)

Ya se resuelve
Á pensar que honra y laurel
Á ella se debe.

PLACER. (Aparte *al Pesar.*)

¡Ay de aquel
A quien Dios la espalda vuelve!

VIDA.

Si eso ha de agradarte más,
Vayan canciones de amor.

(Tocan los instrumentos.)

AMOR.

A mí me estará mejor.

HOMBRE. (*Aparte á Naturaleza.*)

Pues ¿con quién, mi dueño, estás?

NATURALEZA.

Con el Pesar y el Placer.

HOMBRE.

¿El Pesar y el Placer?

NATURALEZA.

Sí.

HOMBRE.

Pues ¿qué hace el Pesar aquí?

NATURALEZA.

¿Qué puede el Pesar hacer,
Sino darme á entender que
No hay en el mundo grandeza
Que sujeta á la tristeza
Ó á la lástima no esté?

HOMBRE.

Cuando es tanta mi fortuna,
Que puesto á tus plantas tiene
Cuanto el cóncavo contiene
Del alcázar de la luna,
Desde que mudan semblante
Los dos ceños de su frente,
Una vez hácia el poniente
Y otra vez hácia el levante,
¿Hay pesar que tu hermosura
Entristezca?—Pues, villano,
¿No echas de ver que es en vano,
Y más cuando Amor procura
Que sea todo pasatiempo,
En fe de que soy y he sido...

POBRE. (Dentro.)

¡Hombre, de mujer nacido,
Para vivir breve tiempo!

NATURALEZA.

Esta voz es la que aquí
Á introducirle llegó.

HOMBRE.

Pues por eso sabré yo
De tí arrojarle y de mí,
Tratándole como ajeno,
Pues que me tienen mis dichas (a).

(Va el Hombre á echar al Pesar; suspéndele la voz del Pobre.)

POBRE. (*Dentro.*)

Lleno de tantas desdichas,
De tantas miserias lleno.

HOMBRE.

Mas ¡ay! que al quererle echar,
La voz me pára.

NATURALEZA.

¿Ahora ves
Cuán dificultoso es
Arrojar de sí un pesar?

HOMBRE.

Amor, échale de aquí.

AMOR.

No basta á moverle yo. (Tira de él, y no le mueve.)

HOMBRE.

Pues arrójale tú.

(Hace lo mesmo la Vida.)

VIDA.

No
Puede la Vida.

HOMBRE.

De tí,
Placer, me quiero valer;
Tú le puedes apartar.

(a) «Pues me tiene en mis desdichas.» (Edicion de 1717.)

PLACER.

Es cierto, porque el Pesar
Sólo le aparta el Placer.—
Véte de aquí, pues aquí
No tienes que hacer.

PESAR.

Si haré,
Mas dónde ir á dar no sé,
Del Placer echado.

ESCENA VI.

DICHOS.—EL POBRE. *Va* **EL PESAR** *arrojando* **AL PLACER**, *y él, como tropezando, viene á dar en los brazos del Pobre, que saldrá á este tiempo vestido de mendigo, con un plato, y en él un papel.*

POBRE.

En mí,
Que centro del pesar soy,
Pues siempre vino á parar
En los pobres el pesar.

HOMBRE.

¿Fué tuya la voz que hoy
Escuché?

POBRE.

Sí.

HOMBRE.

Y ¿qué diciendo
Vas, que turbes mis solaces?

POBRE.

Que apénas como flor naces,
Cuando vas cual sombra huyendo;
Y que en este regio abismo,
Sujeto á mudanzas quedas,
Sin que permanecer puedas
Nunca en un estado mismo.

HOMBRE.

Con esos avisos, di,
¿Qué pretendes?

POBRE.

Que á tus piés (Arrodíllase.)
Una limosna me dés.

HOMBRE.

¿Para eso entraste hasta aquí?
¿No habia puerta en que llamar?

POBRE.

Sí, mas pensé que la puerta
Estaba para mí abierta,
Viendo acá dentro al Pesar.

HOMBRE.

Uno y otro os engañais;
Porque si abierta la veis,
No ha sido para que entreis,
Sino para que salgais;
Y así, los dos, sin que os vea
Más mi esposa ni mi Amor
Ni mi Vida, os id. (Échale á empellones.)

POBRE.

Señor,
Advertid...

HOMBRE.

Dios os provea.

POBRE.

Que Dios en aqueste estado
Os puso, y que en él os dijo
Que los pobres...

HOMBRE.

¡Qué prolijo!

POBRE.

Amparaseis.

HOMBRE.

¡Qué cansado!

NATURALEZA.

Tu enojo no le desprecie.

HOMBRE.

¿De él se duele tu belleza?

NATURALEZA.

Sí, que soy Naturaleza,
Y es animal de mi especie;
Muévate el verle desnudo.

HOMBRE.

Será ser, si yo lo impido,
Á Dios desagradecido.

NATURALEZA.

¡Cómo!

HOMBRE.

La razon no dudo.
Si Dios quisiera que no
Fuera pobre, Dios le hiciera
Rico como á mí, y le diera
El puesto que á mí me dió;
Luego si es su voluntad
Que como pobre padezca,
Todo cuanto yo le ofrezca
Para su necesidad,
Contra la distributiva
Justicia será; y así,
No espere el pobre de mí
Más que el Pesar con que viva,
Echando de mí á los dos,
Y quedándome el Placer:
Que no he de querer yo hacer
Lo que no quiso hacer Dios.

POBRE.

Dios quiso que pobre fuera,
Y que fueses rico; pero
Si su piedad considero,
Fué porque quiso que hubiera
En los dos mérito cuando,
Sus bienes distribuyendo,
Yo mereciera pidiendo,
Y tú merecieras dando:
Y puesto que no eres más
Que un cajero de sus bienes,
Y no tienes los que tienes
Tanto como los que das,
Socórreme.

HOMBRE.

¡Qué importuno!
Nada vuestro afan espere.

POBRE.

Vén, Pesar, pues que no quiere
Ganar á ciento por uno. (Yéndose.)

HOMBRE.

Volved acá; ¿cómo es eso
De que no quiero ganar
Ciento por uno?

POBRE.

¿Dudar
Puede nadie el grande exceso
Con que el pobre al rico espera
Pagar? pues vendrá algun dia
Quizá, en que la pena mia
Á ciento por uno os diera.

HOMBRE.

¿De eso habrá fiador que yo
Le di y le he de recibir?

POBRE.

Mateo, para pedir,
Esa facultad me dió. (Enséñale el papel.)

HOMBRE.

Si es el del cambio, ya creo
Su abono.

POBRE.

Lee, y lo verás. (Dásele.)

HOMBRE. (Lee.)

«Ciento por uno tendrás,

Si das limosna.—*Mateo.*»
Ahora bien, siendo eso así,
A logro prestarte quiero
Estas monedas. (*Echale unas monedas en el plato.*)

POBRE.

Yo espero
Pagártelas.

PESAR. (*Aparte.*)

¡Ay de tí,
Que ambicioso en esta parte
Prestas, habiendo entendido
La letra, mas no el sentido!

POBRE.

Pesar, bien puedes quedarte;
Que ya conmigo no has de ir. (*Vase.*)

PESAR.

Pues desde el rico al mendigo,
Nadie me quiere consigo,
Yo buscaré á quién servir. (*Vase.*)

ESCENA VII.

EL HOMBRE, LA NATURALEZA, EL PLACER, EL AMOR PROPIO, LA VIDA.

NATURALEZA.

No te sabré encarecer
Cuánto el haber socorrido
Al Pobre te he agradecido.

HOMBRE.

Pues no hay que me agradecer,
Que por el interes yo
Las diez monedas le dí.
Y ya que el Placer aquí,
Y no el Pesar, se quedó,
Disponga él algun festejo
En que tú goces mejor,
Esposa, Vida y Amor.

PLACER.

Si yo he de dar mi consejo,
Ninguno, á mi parecer,
Para una dama es más cierto,
Que darle crédito abierto
En casa de un mercader,
Donde gaste, vista y coma;
Que si con otro se mide,
El mejor cariño es: *pide;*
Y el mejor requiebro es: *toma.*
Y aquí hay uno, en cuya tienda
Cuanto quieras hallarás;
Pues por más que compres, más
A él le quedará que venda.

HOMBRE.

¿Cómo se llama?

PLACER.

Apetito,
Con quien tiene, á lo que creo,
Hecha campaña el Deseo.

HOMBRE

Ir á verle solicito.
¿Qué esperas, pues? Allá guia. (*Al Placer.*)
Vén tú donde mi fineza, (*A la Naturaleza.*)
De aquel Pesar la tristeza
Te ferie, por la alegría
De este Placer; que por no
Verte triste, es bien pretenda
Franquearte toda la tienda
Del Apetito.

PLACER. (*Aparte.*)

Bien yo
Sé cuánto esto alude á Adan
Con Eva, pues por no vella,
Triste complace con ella.

NATURALEZA.

Aunque de esposo á galan
Quieras volverte constante,
Dándome á entender, rendido,
Que el entrar á ser marido
No es salir de ser amante,
Con todo eso, la fineza
No he de aceptar; que no es
Justo que haga tu interes
Las paces con mi tristeza.

HOMBRE.

Los dos por mí le rogad, (*Al Amor y á la Vida.*)
Y á los dos tambien daré
Hoy dos albajas.

LOS DOS. (*A Naturaleza.*)

¿Por qué
No estimas su voluntad?

NATURALEZA.

No es ser desagradecida,
Ser atenta.

AMOR.

Dices bien;
Però con todo eso, vén,
Por mi amor.

VIDA.

Vén, por mi vida.

NATURALEZA.

No he de ir.

AMOR.

Mira que es empleo
De cuánto yo solicito,
Desfrutar al Apetito.

VIDA.

Y yo apurar al Deseo.

(*Cogen el Amor y la Vida á la Naturaleza de la mano, y cuando dice que no ha de ir, se va tras ellos.*)

NATURALEZA.

No he de ir; mas ¿de quién movida,
Sin mí me lleva mi error?
¡Oh afectos de proprio amor!
¡Oh intereses de la vida!
¡Qué fácilmente se va
Tras vuestra persuasion vana
La naturaleza humana!

Calle.

ESCENA VIII.

EL HOMBRE, LA NATURALEZA, EL AMOR PROPIO, LA VIDA; *andan por el tablado, tras el* PLACER, *que va como sin tino, buscando la casa del* APETITO; *y salen* LA MUERTE Y LA CULPA, *de damas, con velos en los rostros.*

HOMBRE.

¿Adónde es la casa?

PLACER.

Ya
Cerca estamos; por aquí
Ha de ser. No digo bien;
Por estotra parte vén...
Tampoco; el tino perdí.
Placer no debo de ser,
Ir allá pues yo me olvido.

NATURALEZA.

No es sino que siempre ha sido
Olvidadizo el Placer.

MUERTE. (*Saliendo, aparte á Culpa.*)

Sin arbitrio y sin sentido
Van siguiendo al Placer.

CULPA. (*Aparte.*)

No
Es nuevo; ¿quién le siguió,
Que no anduviese perdido?

MUERTE. (*Aparte.*)

A buena ocasion llegamos,
Pues tan sin tino los vemos.

CULPA. (*Aparte.*)

Tápate, porque logremos,
Ya que este disfraz tomamos,
De él las cautelas más ciertas.

MUERTE. (*Aparte.*)

Sí haré, que en la humana suerte,
Más daño hacen Culpa y Muerte,
Cubiertas, que descubiertas.

(*Échanse los velos, y* pasan por delante de ellos.)

PLACER.

Pues por aquí es su distrito.
¡Ah! ¿Señoras?

HOMBRE.

¿A quién llamas?

PLACER.

¿No es fuerza saber las damas
Dónde vive el Apetito?

HOMBRE. (A ellas.)

¿Dónde vive no diréis,
Ú dónde su tienda está?

CULPA.

Nosotras vamos allá;
Si nos seguís, la sabréis.

AMOR. (*A Vida.*)

¿Vió, dime, hasta hoy tu albedrío
Igual aire de tapada? (Señala á la Culpa.)

VIDA.

El de quien va acompañada.

AMOR.

¡Qué buen talle!

VIDA.

¡Qué buen brío!
(Señala á la Muerte.)

MUERTE. (*A Culpa.*)

Siguiéndonos vienen.

CULPA.

Pues
¿Quién de las dos se desvía,
Siendo el Placer quien los guia?

MUERTE.

Aquésta la casa es. (Señala al carro de la tienda.)

HOMBRE.

¿Cómo cerrada la vemos?

PLACER.

Debe, al ver gente como ésta,
De ser su dia de fiesta.

CULPA.

Las dos te le llamarémos.

LAS DOS. (Cantan.)

¡Ah del humano Apetito,
Mercader á quien fió
Sus Indias el mar, sus aromas el viento,
Sus venas la tierra, y sus minas el sol!

(Dentro, aparte.)

Responded; mirad quién es
Quien llega á mis puertas hoy.

MÚSICA. (Dentro.)

¿Quién es quien da voces?

OTROS.

¿Quién viene? ¿Quién llama?

LOS DOS.

El Hombre, su esposa, su Vida y su Amor.

ESCENA IX.

DICHOS.—*Ábrese el carro de la tienda, y se ve* EL APETITO.

APETITO.

¡Abrid, abrid al instante!
Pues que para él me entregó...

ÉL Y MÚSICA.

¡Sus Indias el mar, sus aromas el viento,
Sus venas la tierra, y sus minas el sol!

HOMBRE.

¡Oh, Apetito!

APETITO.

¿Tú, Señor,
Aquí?

HOMBRE.

A tus puertas me tienes,
Que de tus más ricos bienes,
Me traen Vida y proprio Amor
A hacer á mi esposa empleo.

APETITO.

Pues llega, que aquí hallarás,
Dentro de mi tienda, áun más
Que dentro de tu deseo.
¿Qué diamante, que al cincel
Resistió, porque le cueste
A los desperdicios de éste
Los pulimentos de aquel,—
Pasando de bruto á bello,
No está en doradas prisiones,
A coronar en airones
Los rizos de su cabello?
¿Qué lágrimas del aurora
Que el nácar llegó á beberla,
Y hallándose despues perla,
Se rie de lo que llora,—
Taladrada á su despecho,
Al ver cuán burlada está,
De su garganta no huirá,
Hecha arroyos por el pecho?
¿Qué oro, qué plata, á experiencia
De afanarlas cada dia,
Ó del torno á la porfía,
Ó del yunque á la violencia (*a*),
Hilados para su ufano
Traje, no verá jugar
Los dibujos del telar
Con las tramas del gusano?
¿Qué goma (que hasta hoy no supo
Cúya es), de fragrancia llena,
Da á pensar que la ballena
Entre esas peñas la escupe,—
Sin que haga falta el verano,
Con jazmin, rosa y clavel,
No será en curada piel,
Blando aroma de su mano?
¿Qué panal, que ántes fué flor,
Qué vidrio, que ántes fué yerba,
No hallará que se conserva
Aquí uno en otro, mejor
Que cuando entrambos con queja
De robarles su sosiego,
Al uno liquidó el fuego,
Y al otro libó la abeja?
¿Qué cláusulas diferentes,
Templadamente suaves,
Oyó el álamo á las aves,
Escuchó el pino á las fuentes,
Que aprendidos sus acentos,
No mejoren su destino,
Siendo aquí el álamo y pino
Trastes de sus instrumentos?
De suerte que no hay sentido
Que aquí no logre su objeto;
Pues hallarás con efeto,
Música para el oido,
Blandas telas para el tacto,
Para el gusto hibleos panales,
Para la vista cristales,
Y aromas para el olfato.

NATURALEZA.

¿Qué caudal satisfacer
Hay, que en la usual moneda (*b*)

(*a*) «Ó del yunque en la paciencia.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Hay que en traje de moneda.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

A cinco sentidos pueda?

HOMBRE.

Si á Gregorio he de creer,
Estos los talentos son
Que me dieron que emplear,
Y los tengo de gastar
Todos en esta ocasion
En servicio tuyo.

NATURALEZA.

Aunque
No gustosa aquí venía,
Ya lo está la ambicion mia
Con lo que oye y lo que ve;
Y con razon, porque ¿quién
Gozar esto mereció
Con más título que yo?

(Van subiendo al carro el Placer, el Hombre y la Naturaleza.)

HOMBRE.

Bien dices, con los dos vén,
Y pues nada te limito,
Triunfa y gasta. Y tú, hasta que
Ella satisfecha esté,
No abras la tienda, Apetito;
Que yo á pagar me acomodo
Cuanto eligiere.

APETITO.

No haré;
Seguro...

HOMBRE.

¿De qué?

APETITO.

De que
Tú habrás de pagarlo todo.

Ciérrase el carro de la tienda, quedando *dentro el Hombre, la Naturaleza, el Apetito y el Placer.*

ESCENA X.

LA VIDA, LA MUERTE, EL AMOR, LA CULPA.

VIDA.

Amor, ¿tras los dos no vas?

AMOR.

Pues divertidos los veo,
A esta dama hablar deseo.

VIDA.

En mi pensamiento estás,
Que yo á estotra...

CULPA. (*A la Muerte.*)

Hácia ti, advierte,
La Vida se acerca ya.

(Vanse acercando la Vida y el Amor hácia las dos.)

MUERTE. (*A la Culpa.*)

¿Cuándo la Vida no va
Acercándose á la Muerte?—
Del Amor proprio el ardor
Tambien se viene acercando
Hácia ti.

CULPA. (*A la Muerte.*)

A la Culpa ¿cuándo
No se acerca el proprio Amor?

(Hablan Amor y Culpa. Vida y Muerte, divididos dos á dos, y sin quitarse ellas los mantos de los rostros.)

VIDA.

Dama, á quien no conocí,
Ni deseo conocer,
Porque no pretendo hacer
Grosera mi accion; pues fuí
Tan dichoso que el hallaros
Fué á puertas de un mercader,
Dadme licencia de ser
Atrevido en suplicaros
Que algunas ferias toméis
En mi nombre.

MUERTE.

Bien se vió,
No conocerme, pues no
Fuerais...

VIDA.

¿En qué os suspendeis?

MUERTE.

Si me vierais tan galante. (Como con tim...

VIDA.

¿Con falsedad respondeis?

MUERTE.

Algun dia lo veréis.

VIDA.

Pues librais para adelante
El verlo, ahora agradecida,
Hacedme favor...

MUERTE.

¿De qué?

VIDA.

De aceptar algo.

MUERTE.

Sí haré.

VIDA.

¿Qué quereis, pues?

MUERTE.

De una Vida,
Que hoy hijo se considera
De familias, me bastó
Un manto de humo (1).

VIDA.

Pues no
Fuera de gloria siquiera (2)?

MUERTE.

Este es el que yo presumo
Que bastaréis á pagarle.

VIDA.

De gloria puedo alcanzarle.

MUERTE.

A mí me basta de humo.—

AMOR.

Vuelvo á deciros que ¿en qué
Puedo serviros?

CULPA.

De Amor
Proprio aceptar fuera error
Más que un hábito.

AMOR.

¿Por qué?

CULPA.

Porque sois menor hermano
De la Vida,—claro está,—
Sin más caudal que el que os da
De alimentos; y así, es llano
Que esta atencion me disculpa.

AMOR.

No pedir más es rigor (*a*).

CULPA. (Aparte.)

No es, pues hasta que el Amor
Haga hábito de la Culpa.

VIDA.

Ahora bien; voyle á traer,
Y de humo, si es que así espero
Serviros. (Vase...

AMOR.

Ir por él quiero,
Ya que hábito ha de ser. (Vase...

(1) Cierta tela de seda negra, muy delgada y rala, de que se hacian mantos y toquillas para el sombrero, en señal de luto.

(2) Otro tejido de seda, muy delgado y transparente, de que se hacian mantos para las mujeres, más claros que los de humo.

(*a*) «No pedir más es error.» (Edicion de 1717.)

ESCENA XI.

LA MUERTE, LA CULPA.

MUERTE.

¿Culpa?

CULPA.

¿Qué hay?

MUERTE.

Que en humo aquí
Las dádivas he librado
De la Vida.

CULPA.

Yo he sacado
Un hábito para mí;
Y pues á tiempo nos vemos
Ahora para lograr
Nuestras iras, pues gastar
Mal los talentos le vemos
Al Hombre, tan sin disculpa,
Que en Vida y Amor no advierte
Dar el uno humo á la Muerte,
Y el otro hábito á la Culpa,
¿Qué esperas? de sus alientos
Corta el hilo, en ocasion (a)
Que del Apetito son
Ya todos cinco talentos.

MUERTE.

Yo, si en mi mano estuviera
Mi libertad, le matára;
Pero que no es mia repara
Mi accion, hasta que Dios quiera
Darme licencia; y así,
No sólo embestirle puedo,
Pero este sagrado miedo
Me habrá de apartar de tí,
Por no ver tu desconsuelo. (Vase.)

ESCENA XII.

LA CULPA, *sola*.

CULPA.

Pues me falta tu malicia,
Pediré al cielo justicia,
Que tambien me oye á mí el cielo.

(Hablando con un carro, que será un globo celeste.)

¡Oh, tú, sagrada esfera,
Espejo de la hermosa primavera,
Que en las sombras y léjos
De cambiantes reflejos
Tanto mejoras sus facciones bellas,
Que cuando va á ver flores, mira estrellas!
¡Azul verdad, que miente! ¡cristalina
Mentira, que verdad dice aparente!
¡Pabellon transparente
Del ámbito inferior, en quien termina
Líneas la vista! ¡Oh, tú, boreal cortina,
Que al Príncipe contienes,
Y no teniendo un haz, dos haces tienes;
Pues á un viso eres nube á luces tantas,
Y escabel á otro viso de sus plantas!
¡Aduana del dia,
Contra los contrabandos de la fria
Noche! ¡Lámina bella,
En quien esculpe la dorada huella,
Ya del carro del sol, ya de la luna,
Caractéres que lee nuestra fortuna,
Siendo de sus iguales
Astros, padron de bienes y de males!
¡Oh, tú, mil veces tribunal augusto,
Terrible al pecador, afable al justo;
Rasga, rasga tus velos,
Que sin ver glorias yo, puedo ver cielos;
Pues, aunque soy la Culpa,
La fe de tu justicia me disculpa
Para que intenten penetrar veloces
Los roncos ecos de mis tristes voces,
No bien articulados de mi furia,
El solio real de tu celeste curia,
Que no es la primer vez que ha entrado en ella,
Fiscal mi voz, en forma de querella!
Y pues siendo quien soy, eres quien eres,
Que me oiga di á tu Príncipe.

(Las chirimías, y se abre el globo, y se ve en él el Príncipe de la luz en un carro triunfal, que tiran un ángel, una águila, un leon y un buey, con la mayor majestad que pueda dar de sí; el adorno de rayos y luces.

ESCENA XIII.

EL PRÍNCIPE.—LA CULPA.

PRÍNCIPE.

¿Qué me quieres?

CULPA.

Luégo te lo dirá la pena mia,
Que haya convalecido
Del pavor que en mi pecho ha introducido
Verte en el carro que Ecequiel te via,
Hollando por la etérea monarquía,
Sobre trono de nubes,
Tantas aladas tropas de querubes.
Mas ¿para qué es el plazo que te pido,
Si siempre habló trocado mi gemido (b)?
Despues que victorioso
De aquella lid saliste,
Y tu virey, Señor, al Hombre hiciste
Del restaurado reino venturoso,
No sólo no piadoso (c)
Socorre al pobre, pero los talentos,
Que á él no da sino á logro (hecho delito
Lo fuera virtud), da al Apetito,
Por complacer los leves sentimientos
De esa mortal belleza,
De esa caduca y vil Naturaleza,
Que hipócrita fingida,
Dejándose llevar de Amor y Vida,
Que den la Vida y el Amor disculpa
Humo á la Muerte y hábito á la Culpa.
Y aunque tu eterna ciencia no lo ignora,
A instancia de mi voz mírale agora;
Verás el desperdicio,
Avaro á la virtud, pródigo al vicio,
Con que dicen veloces
A un tiempo sus empleos y sus voces,—
Que en la casa del Apetito...

MÚSICA.

En la casa del Apetito...

CULPA.

Cada deleite cuesta un sentido.

(Ábrese el carro, que estará enfrente del globo, y se ve dentro una tienda con sus anaqueles llenos de mercaderías; la Naturaleza, con cajas de joyas y telas descogidas, que irá doblando y desdoblando; el Placer, la Muerte, la Vida y el Hombre á un lado, y la música detras de todos.)

ESCENA XIV.

EL PRÍNCIPE, *en el carro del globo;* LA CULPA, *en el tablado.—En el carro de la tienda*, EL APETITO, *escribiendo en el mostrador.*

HOMBRE.

Cueste, que bien se emplean,
Pues si otros, cuando encarecer desean,

(a) «Contra el hilo, en ocasion.» (Edicion de 1717.)

(b) «Si siempre habló troncado mi gemido?» (Edicion de 1717.)

(c) «No tan sólo piadoso.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

En una y otra leccion hay que entender: «No tan sólo no socorre piadoso al pobre.»

Dicen que aman rendidos
Con sus cinco sentidos,
Yo, para deslucillos y excedellos,
Podré decir mejor que amo sin ellos:—
Placer, tú lo recibe;
Y tú, para que yo lo pague escribe. *(Al Apetito.)*

NATURALEZA.

Yo lo iré repasando.

PLACER.

Yo lo iré recogiendo.

APETITO.

Y yo sentando,
Y para que al oirlo no le pese,
El ruido de la música no cese.

MÚSICA

En la casa del Apetito,
Cada deleite cuesta un sentido.

(Pónese en el mostrador unas cajas de joyas, y las demas cosas que dicen los versos.)

NATURALEZA.

En perlas y diamantes,
Rubíes y esmeraldas, los cambiantes
Blancos del sol, verdes tal vez, tal rojos.

APETITO.

El tenerlos aquí cuestan los ojos;
Y así, pongo en la lista
Por ellos el sentido de la vista. (Escribe.)

PLACER.

Y áun por eso se dijo...

MÚSICA.

Cada deleite cuesta un sentido.

NATURALEZA.

En tabíes y telas los matices
Pon, en que se esmeraron más felices
Los telares que urdió la primavera;
Y en cambrayes y holandas, lisonjera
La blancura que el céfiro se bebe,
Creyendo ser los ampos de la nieve.

APETITO.

Ya está del tacto aquí el sentido puesto.

NATURALEZA.

En dulces y perfumes pondrás esto,
Lo que le corresponde al precio justo.

APETITO.

Los dos sentidos, del olfato y gusto. (Escribe.)

NATURALEZA.

Pues pon ahora el músico sonido,
Que me agradó tambien.

APETITO.

Pongo el oido.

NATURALEZA.

Esto es lo que halagó mis sentimientos.

HOMBRE.

¿Qué monta todo, en fin? (Hace que suma la cuenta.)

APETITO.

Cinco talentos,
Mostrando que en poder del Apetito...

MÚSICA.

Cada deleite cuesta un sentido.

HOMBRE.

Firmaré la partida, (Firma.)
Con lo demas que el Amor llevó y la Vida (*a*).

NATURALEZA.

Desvanecida voy de tu fineza.

HOMBRE.

Más lo estoy yo mirando tu belleza;
¡Cuánto mejor se emplean los sentidos
Aquí, que no del Pobre en los gemidos!

PLACER.

Claro está.

HOMBRE.

Ya firmé.

APETITO.

Pon por testigo
Al Placer.

PLACER.

Que lo soy digo; pues digo
Que en la casa del Apetito...

MÚSICA.

Que en la casa, etc.

PLACER.

Cada deleite cuesta un sentido.

TODOS Y MÚSICA.

Cada deleite, etc.

(Ciérrase el carro con la música y con todos los que están en él.)

ESCENA XV.

EL PRÍNCIPE, LA CULPA.—*Luégo* LA MUERTE.

CULPA.

¿Qué espera tu paciencia,
Viendo tan disipado
El caudal que le has dado
Para no le llamar á residencia?
Justicia, pues, te pido.

(Sale la Muerte.)

MUERTE.

Y yo licencia;
Que pues la Culpa le hizo ya los cargos,
Es justo hacer la Muerte los embargos.

PRÍNCIPE.

Justicia pides: soy quien soy, no puedo
Negarla, y la licencia te concedo
Para que tú los cargos le publiques, (A la Culpa.)
La residencia tú le notifiques, (A la Muerte.)
Sin que excedais los dos de mi licencia,
Miéntras que voy á pronunciar sentencia.
Y pues la alegoría
Bosquejo es hoy del más tremendo dia,
Den al orbe desmayos (*b*)
Los truenos, los relámpagos y rayos,
Y teman su delito
Cuantos en casa están del Apetito,
Gastando los talentos,
Que hay quien les fiscalice los alientos.
(Ciérrase el carro del Príncipe.)

CULPA.

Pues en sus cargos ya licencia adquiero,
El olvido de Dios será el primero,
Y los testigos que citar presumo,
Serán...

ESCENA XVI.

LA CULPA, LA MUERTE.—LA VIDA, y EL AMOR con unos papeles, con manto y hábito.—Al llegar á los dos y verlas descubiertas, se estremecen, á cuyo tiempo se hace en todos cuatro carros ruido de terremoto, y van saliendo, como *asombrados*, EL HOMBRE, LA NATURALEZA, EL POBRE, EL PLACER, EL PESAR y EL APETITO.

AMOR.

Aquí está el hábito.

VIDA.

Aquí el humo.

AMOR.

Mas ¿qué miro? ¡Qué horror!

(*a*) «Con lo demas que llevó el Amor y Vida.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Den al orbe desmayos.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

VIDA.

¡Qué ánsia!

LOS DOS.

¡Qué hielo!

CULPA Y MUERTE.

Ya que me ves, oye el pregon del cielo.

AMOR.

Jurára ¡pena fuerte!
Que vi mi Culpa.

(Terremoto.)

VIDA.

Yo, que vi mi Muerte.

LAS DOS.

Áun mejor lo dijera la experiencia,
A no tener coartada la licencia.

(Terremoto.)

VIDA.

Por no verte, agradezco
Este mortal eclipse que padezco.

(*El terremoto siempre.*)

AMOR.

Yo la pálida niebla
Que envuelve el Mundo en lóbrega tiniebla.

HOMBRE. (Sale.)

¿Qué horrible sombra fria
A media tarde se alza con el dia?

NATURALEZA. (Sale.)

¿Qué extraño terremoto
Los estatutos de la luz ha roto?

(Arrecia la tempestad.)

POBRE. (Sale.)

¿Qué mortal parasismo
A las bóvedas llama del abismo?

PLACER. (Sale.)

¿Qué no esperada guerra
Amotina los senos de la tierra?

PESAR. (Sale.)

¿Qué huracan con tan suma
Fuerza funda en el mar montes de espuma?

APETITO. (Sale.)

¿Qué no visto portento
Incendio es de los átomos del viento?

MUERTE.

¡Áun á mí me confunde
Creer que toda esa máquina se hunde!

CULPA.

¡Áun á mí me estremece
Creer que toda esa máquina fallece!

AMOR.

¡Qué pasmo!

VIDA.

¡Qué terror!

HOMBRE.

¡Qué ira!

NATURALEZA.

¡Qué espanto!

POBRE.

¡Qué ánsia!

PLACER.

¡Qué pena!

PESAR.

¡Qué dolor!

APETITO.

¡Qué llanto!

TODOS.

¿Qué será esta violencia?

PRÍNCIPE. (Dentro.)

¡Es el pregon que llama á residencia!
Y para que mejor lo sepais, ¡huya
La Sombra, y el dia al dia restituya!

ESCENA XVII.

DICHOS.—EL PRÍNCIPE, LA JUSTICIA DIVINA.

Con estos medios versos y el terremoto, que estará siempre repetido, se confunden, encontrándose unos con otros, de suerte que al salir el Príncipe, se hallen abrazados Amor y Placer, el Pobre y el Pesar, el Apetito y la Naturaleza, el Hombre y la Culpa, la Muerte y la Vida, suspendiéndose todos en su accion.)

HOMBRE.

¡Señor! tú... pues...

PRÍNCIPE.

No prosigas;
Que aunque mi justicia suma
Dió órden de hacerte los cargos,
Antes que mi piedad justa
Pronunciase la sentencia,—
Ver mi córte tan confusa
Me basta para saber
Cuán mal de mi poder usas.
Y claro está; pues el tiempo
Que tú en mi nombre los juzgas,
Al primer aviso mio
Que pavoroso los turba.
Hallo que tu proprio Amor
A ciegas al Placer busca,
Cuando el mendigo que yo
Te encargué al Pesar se ajusta.
Pero ¡qué mucho que ambos
A sus afectos acudan,
Si acudiendo á sus afectos
Tú y la aleve esposa tuya,
A ella hallo, cuando el pasmo
De mi venida os asusta,
En brazos de su Apetito,
Y á ti en brazos de tu Culpa!
Sólo la Muerte y la Vida
No se erraron, en la obscura
Confusion; pero ¡qué mucho
Que entrambas cayesen juntas,
Si no está en su voluntad
Ni huir ni aceptar la lucha!
Que como se buscan siempre,
No saben errarse nunca.
Vuelve la vista á mirar
(Para que más te confundas)
Este desórden, que en todos
Hizo el tuyo se introduzca;
Vuelve la vista. (Como ciego, y así en lo demas.)

HOMBRE.

¿Qué vista,
Si la he enajenado?

PRÍNCIPE.

Escucha.

HOMBRE.

¿Qué he de escuchar, si el oido
Corrió la mesma fortuna?

(Con turbacion, sin cobrarse nunca.)

PRÍNCIPE.

Muévete á mi voz.

HOMBRE.

No puedo.

PRÍNCIPE.

Habla.

HOMBRE.

Está la lengua muda.

PRÍNCIPE.

Siente siquiera.

HOMBRE.

El sentido
Del sentir en mí no dura.
¡Todos, todos me han faltado! (Quédase inmóvil.)

PRÍNCIPE.

¡Oh Apetito, cuánto frustras
Mi imágen, pues va á ti viva,
Y me la vuelves difunta!

APETITO.

Yo vendo; mire quien compra
Los precios á que se ajusta.

(Desabrázanse todos.)

POBRE. (*Mirando al Hombre.*)

¿Quién vió tal letargo? Nada
En su descargo articula.

NATURALEZA. (*Id.*)

¡Ay de mí, que hecho una estatua
Imperfectamente bruta,
Boca tiene y no respira,
Lengua tiene y no pronuncia,
Plantas tiene y no se mueve,
Tiene oidos y no escucha,
Tiene manos y no toca,
Tiene labios y no gusta,
Tiene ojos y no ve,
Tiene olfato y no le usa,
Siendo del ídolo Bel
La diabólica escultura,
Y yo ¡ay de mí! contra quien
Todo este pasmo resulta.

PRÍNCIPE. (*Al Hombre.*)

¿No me das disculpa?

HOMBRE.

No,
No la tengo.

PRÍNCIPE.

Piensa alguna;
Que, como disculpa sea,
La aceptaré.

(Con turbacion, y sin cobrarse nunca.)

HOMBRE.

Sola una
Se me ofrece.

NATURALEZA. (*Aparte.*)

Si él la tiene,
Cierta será mi ventura.

PRÍNCIPE.

Dila, pues.

HOMBRE.

Que de mi error
La mujer tuvo la culpa.

PRÍNCIPE. (*A la Naturaleza.*)

En fin, ¿tú eres la primera
Y la segunda disculpa?

NATURALEZA.

¿Qué hará, si no le valió
La primera, la segunda? (*a*)

HOMBRE.

Por no verla triste, ¡ay cielos
Empeñé en lisonjas suyas
El caudal de los talentos.
Su cantidad es tan suma,
Que yo no basto á pagarla;
Y así, ó espérame, ó busca
Tú cómo cobrar de mí;
Que yo, apelando á la fuga,
Pediré á los montes abran
Las entrañas de sus grutas,
Para ocultarme en su centro,

(Quiere huir, y no puede.)

Bien que en vano lo presuma;
Pues aunque me vista de alas,
Y desde estos montes huya
De esotra parte del mar,
Por los páramos de espuma,
En los abismos me esconda,
Y áun á los cielos me suba;
En cielos, montes y abismos,
Aires, piélagos y grutas,
Allá alcanzará tu mano.

PRÍNCIPE.

¿Posible es no te disculpas,
Ni en tu descargo te acuerdas (*b*)
De alguna partida?

HOMBRE.

Una
Tengo no más.

PRÍNCIPE.

¿Cuál es?

HOMBRE.

Que
La mujer tuvo la culpa. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Presente Justicia, vé
Tras él.

JUSTICIA.

En lóbrega obscura
Prision le tendré, hasta ver
Mandamiento de soltura. (Vase.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, *ménos* EL HOMBRE Y LA JUSTICIA DIVINA.

POBRE.

Otra disculpa, Señor,
Tiene; yo en su nombre supla
La falta de su memoria.

PRÍNCIPE.

Di.

POBRE.

Que á mi desdicha suma
Socorrió con diez monedas.

CULPA.

No fué limosna, fué usura.

PRÍNCIPE.

Dice bien; limosna á logro,
Más que me obliga, me injuria;
Y puesto que su respuesta (A la Naturaleza.)
A él no absuelve y á tí acusa,
En tanto que de su alcance
Las cantidades se ajustan,
La Culpa le fiscaliza
Y la Muerte le ejecuta,—
Aunque por deudas no puede
Presa estar mujer alguna,
Podeis hacer en su dote
Excursion de bienes; cumpla
La deuda hasta lo que alcance (*c*),
Pues se obligó en la escritura,
Donde la escritura dijo
Que eran dos en carne una.
La Gracia, Culpa, la embarga;
De ella, pues, la destituya
Tu primera ejecucion;
Tú, Muerte, embarga hermosura,
Ciencia, voluntad, memoria
Y entendimiento; y en suma,
De todos los naturales
Dotes suyos la desnuda.
Sea de sí mesma sombra
Yerta, pálida y caduca,
Y hasta sus hijos se vendan,
Y esclavos giman y sufran (*d*),
Andando de puerta en puerta,
Sin que hallen piedad alguna
Que satisfaga su hambre,
Ni su desnudez les cubra.—
Quitádmelos de delante.

(Asen de ella Culpa y Muerte, y ella, forcejeando con ellos, sigue al Príncipe, que habrá vuelto la espalda.)

(*a*) «La primera y la segunda.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Ni en el descargo te acuerdes.»

(*c*) «La deuda hasta donde alcance.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*d*) Faltan este verso y el siguiente en el manuscrito.

LAS DOS.

Vamos de aquí.

NATURALEZA.

Aguarda, escucha.
¡Señor, Señor, no la espalda
Vuelvas, pues es fuerza cumplas
Tu palabra!

(Vuelve el Príncipe el rostro á lo largo.)

PRÍNCIPE.

¿Qué palabra?

NATURALEZA.

Tú dijiste, voz es tuya,
Que en cualquier hora que gima
El pecador, en tu justa
Piedad hallará tu oido;
Y en otro lugar pronuncias
Que del pecador la muerte
No quiere tu bondad sùma,
Sino ántes que se convierta
Y viva. Si esto divulgan
Una y dos veces tus labios,
¿En qué ocasion más segura
Puedo yo valerme de ellos?
Y más, si atiendes, si apuras,
Que la disculpa que no
Supo dar la torpe, ruda
Voz de mi esposo, quizá
Daré yo.

PRÍNCIPE.

Pues ¿hay disculpa?

NATURALEZA.

Sí, Señor, disculpa hay.

PRÍNCIPE.

¿Cuál es?

(Arrodíllase la Naturaleza á los piés del Príncipe.)

NATURALEZA.

Confesar la culpa,
Y arrastrando por la tierra
Yerto el pecho, la voz muda,
Torpe el labio, balbuciente
La lengua, pálida y mustia
La tez del rostro, embargado
El aliento, y mal enjutas
Las mejillas; porque al ver
Que ya el corazon no pulsa,
Cuando las lágrimas mojan,
Los suspiros se lo enjugan,
Suplicarte consideres
Que si mi esposo me acusa,
Tu piedad me absuelve; pues
Contra la acusacion suya,
Si él hace la culpa mia,
Yo con más prudente industria
Hago mia tu piedad,
En cuya distancia, en cuya
Diferencia, es fuerza exceda
Siempre lo más, al que arguya
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya. (Levantase.)
La Naturaleza humana
Soy en comun, á quien juran
Por vireina tus vasallos.
Si, cuando mi sér ilustras,
En particular me hallas
Más casada con la augusta
Majestad que con la humilde
Pobreza, pon en disculpa
De este error, el acordarte
De aquella primera cuna
En que nací; barro fué,
Quebradiza masa inmunda,
Hija del lodo y el aire.

(Vuelve el Príncipe las espaldas.)

Pues ¿qué mucho, siendo hechura
De tan liviana materia,
Que livianamente acuda
A mi natural, y llame
Achacosa mi fortuna
(De parte del limo polvo,
De parte del soplo pluma),
A puertas del Apetito,
Del aplauso y la ventura,
Y no á las de la miseria.
Y más, viviendo tan juntas,
Que errára el Placer la casa,
A no guiarle la astucia
De ese disfrazado áspid, (Señala á la Culpa.)
Que siempre en flores se oculta?
Bien que hoy no ha de valerle,
Si es que noto, en la verdura
De este de lágrimas valle,
Nueva flor, tan limpia y pura,
Que no deja que á su sombra
Mortal veneno se encubra;
Y con ponerme yo á ella,
Es fuerza que esté segura,
Pues solamente á mostrar,
Alba del alba madruga.
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya.
Y cuando de mis errores
Satisfacerte presumas,
¿Contra quién los rayos vibras?
¿Contra quién la espada empuñas?
¿Contra una hoja que arrebata
Cualquier céfiro? ¿Contra una
Arista que cualquier aura
Adonde quiere la muda,
Tu poder ostentas? ¡No,
No, Señor! Vuelva la aguda
Cuchilla á la vaina; y ya
Que mis yerros te disgustan,
Castígame como padre,
No como juez me destruyas;
Y si, amenazado el golpe,
Es fuerza que le sacudas,
Pues que me hiciste de barro,
Mira cómo le ejecutas;
Porque en mi culpa se vea,
Porque en tu piedad se arguya,
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya.

(Va el Príncipe volviendo la espalda, y ella tras él postrada, y Muerte y Culpa tras ellos.)

De mis naturales dotes,
Obligada en la Escritura
A las deudas de mi esposo,
Mandas que me destituyan.
¡Que vendan mis hijos mandas!
Uno ni otro no rehusan
Mis ya rendidos afectos;
Que aunque la carne repugna,
El espíritu está pronto,
Conociendo que no es mucha
Antelacion que me quite
Hoy sentencia que es tan justa,
Aquello que ha de quitarme
Mañana la sepultura.
Pero, Señor, si entre aquesta
Resignacion, que absoluta
Hago de mi voluntad
En tus manos, tiene alguna
Instancia la apelacion,
Permíteme que se cumpla,
Suplicándote que en sólo
Una parte, ó borre, ó supla
Tu enojo, de aquel decreto
La cláusula en que pronuncias
Que de tu gracia (aquí el pecho
Tiembla, aquí el aliento duda,
El corazon se estremece,
El cabello se espeluza,
Y trepidando los dientes,
Les hace el temblor que crujan),
Que de tu gracia tambien
Me priven. Y no presumas
Que el proprio interes me mueve
Por esperar, si la anulas,
Gozar tu gloria; que como
La gracia me restituyas,

Y en ódio tuyo no sea,
Padecer cuantas futuras
Edades tu eternidad
Por siglos de siglos dura,
Todo el horror del infierno
Ni me acobarda ni asusta,
Porque no temo, no temo
Tanto el padecer sus furias,
Como el ver que el padecerlas
Ha de ser en ira tuya;
¿Tú aborrecerme, Señor.
Y yo aborrecerte? ¡Oh, nunca
La humana Naturaleza
Llegue á tanta desventura!

(Va volviendo el rostro el Príncipe hácia ella, y al irse acercando, se van retirando Muerte y Culpa.)

Y pues sola esta esperanza
Los dos extremos auna
De mi culpa y tu piedad,
Para que quede segura (a),
Oigan tus criaturas todas,
Vean todas las criaturas
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya.

(Enternécese el Príncipe.)

Parece que lloras, sí;
¡Albricias, alma, que nunca
Castiga con rigor juez
Que con lágrimas escucha!—
Ea, hijos, ahora es tiempo;
Echáos á las plantas suyas;
Que dos veces que lloró,
Al resucitar fué una
A Lázaro; y otra, cuando
A Jerusalen anuncia
Su destruicion; y pues llora,
Ó es porque siente sin duda
La mia, ó es porque quiere
Resucitarme difunta.

(Arrójalos á los piés del Príncipe.)

Ea, proprio Amor y Vida,
Pues vuestra madre os repudia,
Cuando Vida y proprio Amor
En manos de Dios renuncia,
La vida de vuestro padre
Le pedid.—¿Cómo tú dudas
Postrarte, Apetito? Pues
El dia que mi ternura
Postra Vida y proprio Amor,
¿Qué Apetito no se frustra?—

(Arroja al Apetito *á sus piés*.)

Tú de mi angustia te duele, (Al Pobre.)
Pues sabes lo que es angustia.—
A tí no te pido nada,

(A Muerte y Culpa, que se retiran.)

Ni á tí; hasta que descubras
Que al mismo paso que él
Se acerca, los vuestros huyan.—
Vosotros, Afectos mios,
Llegad, llegad en mi ayuda (b);

(Al Pesar y al Placer los postra de la misma suerte, y han de estar todos de forma que hagan una cruz, y la cabeza de ella ha de ser el Príncipe; la Muerte y la Culpa no entran en esta planta.)

Y nadie extrañe que á un tiempo
Pesar y Placer me acudan;
Pues como dijo Agustino
En las *Confesiones* suyas,
Es tan justo mi pesar,
Que de ver que me consuma
Tengo placer; de manera
Que, haciendo que se confundan
Ambos extremos, me pesa,
Y del pesar me resulta
El alegrarme; con que
Si de por sí cada una
De sus pasiones me aflige,
Me alivian entrambas juntas.
Y pues ya todos postrados
Os mirais, todos á una
Voz la libertad pedid,
Ó la espera del que en dura
Prision la Justicia ha puesto.
Vean cielos, sol y luna,
Hombres, aves, fieras, peces,
Montes, mares, rios, grutas,
Que entre piedad y culpa,
La culpa es mia y la piedad es tuya.

TODOS.

¡Piedad, Señor!

MÚSICA.

¡Piedad!

TODOS.

Pues cosa es justa...

MÚSICA.

Pues cosa es justa...

TODOS.

Que habiendo culpa y piedad...

TODOS Y MÚSICA.

Vean cielos, sol y luna,
Hombres, aves, peces, fieras,
Montes, mares, riscos, grutas,
Que entre piedad y culpa,
La culpa es nuestra y la piedad es tuya.

MUERTE. (*A la Culpa.*)

Suspenso el Rey ha quedado,
Y ántes que su bondad suma
Le dé espera ó libertad,
Verás acabar mi furia
Con él.

(Detiene la Culpa á la Muerte.)

CULPA.

¿Dónde vas? Espera,
Aguarda.

MUERTE.

¿Tú lo repugnas?

CULPA.

Sí.

MUERTE.

Pues ¿ántes no decias
Que ejecutára mi dura
Saña en él?

CULPA.

Estaba entónces
La Naturaleza suya
En delicias, ahora en llantos;
Con que dos veces me injurias:
Entónces porque tardabas,
Y ahora porque te apresuras.—

NATURALEZA.

Volved, volved á las voces;
Que quizá lo que le excusa
Para no responder, es
Querer que otra vez y muchas
Suenen del llanto las quejas.
Porque en las orejas suyas
No hay música como el llanto;
Y así, digan todas juntas...

TODOS.

¡Piedad, Señor!

MÚSICA.

¡Piedad!

TODOS

Pues cosa es justa..

MÚSICA.

Pues cosa es justa...

(a) Faltan en el manuscrito este verso y el siguiente.

(b) A este verso siguen, en la edicion de 1717, los dos siguientes:

«Ayuda tambien, Pesar;
Tú, Placer, tambien ayuda.»

Versos añadidos con evidente torpeza, pues repiten la idea y áun el asonante de los dos anteriores.

TODOS.

Que entre piedad y culpa...

MÚSICA.

Que entre piedad y culpa...

TODOS Y MÚSICA.

La culpa es nuestra y la piedad es tuya.

(Levántalos á todos.)

PRÍNCIPE.

Alza del suelo, oh humana
Naturaleza, y enjuga
El llanto, cierta de que
La apelacion que procuras
Está aceptada; que fuera
Consecuencia mal segura
Que durára más mi enojo
De lo que tu llanto dura.
Por tí le he de dar espera,
Para ver cómo procura
Ingeniarse desde aquí
A satisfacer la suma
Cantidad de sus alcances;
Y así, no prosigas, Culpa,
La instancia contra él; pues ya
Tu facultad es ninguna,
El dia que borró el llanto
Los cargos.—¿Cómo rehusas
Lágrimas, mortal, si ves
Que áun ántes que lidien, triunfan?—
Tú, Muerte, la ejecucion
Suspende ahora.

MUERTE.

¡Que esto sufran
Mis rencores!

CULPA.

¡Que esto ¡ah penas!
A escuchar lleguen mis furias!

MUERTE.

Pues ¿cómo?...

PRÍNCIPE.

Nada me digas.

CULPA.

Pues ¿cuándo?...

PRÍNCIPE.

Nada me arguyas.—
Vé tú con mi moratoria
A la prision; de las duras (Al Pobre.)
Cadenas quita los lazos
Y absuelve las ataduras,
Con advertencia de que
La espera de que Dios usa,
Es para que satisfaga,
Pero no para que incurra (Yéndose.)
En nuevos daños; notando
Que el plazo que le promulga,
Si no le aprovecha, no
Le goza, sino le usurpa.

NATURALEZA.

Si ántes de necesitada,
De agradecida ahora, suban
Tus alabanzas al cielo.

AMOR.

¡Angélicas en él puras
Substancias de tu piedad
Te den gracias!

VIDA.

Sí, que, mudas
Nuestras voces, sólo pueden
Decir al aire confusas...

TODOS Y MÚSICA.

Que entre piedad y culpa,
La culpa es nuestra y la piedad es tuya.

(*Vanse el Príncipe, la Naturaleza, el Amor Propio, la Vida, el Apetito y el Pesar.*)

ESCENA XIX.

LA MUERTE, LA CULPA, EL POBRE Y EL PLACER.

POBRE.

Vénte conmigo, Placer,
A mostrar cuánto me gusta
Ser yo quien le dé esta nueva.

PLACER.

¡Miren qué heladas y mustias
Que se han quedado las dos!
¿Qué se hizo, damas nocturnas,
Aquello de: *Volcan soy,*
Humo exhale, fuego escupa?
¿Qué es del hábito y el manto?

(Vanse los dos.)

ESCENA XX.

LA CULPA Y LA MUERTE.

CULPA.

¡Que esto mi cólera sufra!

MUERTE.

No desesperes; que el Hombre
Es tan ingrata criatura,
Que de hoy absuelto, mañana
Volverá á tí.

CULPA.

¿Y si tú anudas
En tanto su aliento?

MUERTE.

A mí
Sólo me toca sañuda
La muerte; no que la muerte
Le coja en gracia ó en culpa. (Vase.)

CULPA.

A mí sí, y haré que en él
Nuevo espíritu se infunda,
Que sus sentidos posea
Y sus potencias desluzca. (Vase.)

—

Vista exterior de una cárcel.

ESCENA XXI.

Salen EL POBRE Y EL PLACER, Y LA JUSTICIA, de dama, con vara dorada.

POBRE.

¡Ah de la cárcel!

(*Saliendo de un carro, que tendrá una reja como de cárcel en la puerta.*)

JUSTICIA.

¿Quién llama
A esta lóbrega espelunca?

POBRE.

Quien á tí, hoy ministro suyo,
De parte del Rey te anuncia,
Segun presente Justicia,
Sus órdenes distribuyas
Y en su libertad al Hombre
Pongas.

JUSTICIA.

Ser tú quien divulga
El decreto basta.—Vuelve
A ver del sol la luz pura,

(Al Hombre, que va saliendo de la cárcel, *con cadenas, que le quita la Justicia.*)

Que yo te pongo á estas puertas,
Porque en esta coyuntura
Veas entre luz y sombra
Quien te aflige y quien te ayuda. (Vase.)

ESCENA XXII.

EL POBRE, EL PLACER, EL HOMBRE.

HOMBRE.

¿Quién tan piadoso conmigo
Anda, que me restituya
Al dia?

POBRE.

¿Quién puede ser,
Sino quien todo lo alumbra?
El Rey te concede espera,
Con que con el tiempo acudas
A pagar lo que pudieres
De aquella deuda.

HOMBRE.

Aunque es mucha
La piedad, la conveniencia
Más me parece que es suya
Que no mia. Para que
Le pague, espera.

POBRE.

Es sin duda
Que aunque la culpa te absuelve,
No el reato de la culpa;
Que éste ha de satisfacerse.

HOMBRE.

Y áun por aqueso sin duda,
Eres tú con quien envia
La moratoria, pues juzga
Que cobrando yo de quien
Me debe á mí, iré la suma
Satisfaciendo que yo
Le debo á él; y así, procura
Pagarme lo que me debes,
Con lo que me reditúa
Ciento por uno, porque
Con esta cantidad tuya
Empiece á ir pagando yo.

POBRE.

No tan literal traduzcas
La letra; pasa al sentido
Místico de la Escritura.

HOMBRE.

No ahora en místicos me metas;
Que eso es para quien lo estudia (*a*).

POBRE.

Mira que el ciento por uno
Que yo he de dar, no se funda
En real moneda.

HOMBRE.

¿No fué
Real la que dí?

POBRE.

Es sin duda.

HOMBRE.

Pues real sobre real me paga.

PLACER. (*Aparte.*)

Volvióse el Hombre á la usura.
¡Oh frágil Naturaleza,
Qué poco tu fervor dura!

HOMBRE.

¿Dónde está el ciento por uno
Que has de volverme?

POBRE.

Oye, escucha.

HOMBRE.

¿Qué he de escuchar? ¿qué he de oir?
De mí cobran sin ninguna
Piedad; pues ¿por qué no tengo
De cobrar yo? ¿Es por ventura
De peor crédito mi deuda?

(*a*) «Que eso es bueno al que lo estudia.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

POBRE.

Mira...

HOMBRE.

Ó págame, ó mi furia,
Dándome á entender que es plata
La blanca nieve que inunda
Tu pecho, la arrancará
De él, añadiendo en menudas
Hebras átomos, que al viento...

(Al embestirle, se pone en medio el Placer.)

POBRE.

¡Ay de mí!

PLACER. (*Al Hombre.*)

No así consumas
Á quien de tu libertad
Trae el decreto.

HOMBRE.

Fué industria
De quien, para que le pague,
Quiere que cobre.

PLACER.

Es locura.

POBRE.

Tu voz tal no diga.

HOMBRE.

Pues
Sin decirlo, si eso acusas,
Quedaréis en la prision
Que yo tuve. (Arrástrale hácia la prision.)

POBRE.

¡Suerte injusta!

HOMBRE.

Y hasta que pagues...

POBRE.

¡Qué pena!

HOMBRE.

Pues que yo pago.

POBRE.

¡Qué injuria!

PLACER.

Espera, pues que te esperan.

HOMBRE.

No tú, villano, me arguyas;
Pague quien debe. (Maltrata á los dos.)

ESCENA XXIII.

LA NATURALEZA, EL PESAR, EL HOMBRE, EL POBRE, EL PLACER. — EL APETITO, EL AMOR PROPIO, LA VIDA. — *Despues* EL PRÍNCIPE.

NATURALEZA.

¿Qué es esto?
¿Así tratas al que busca
Tu perdon?

HOMBRE.

Quítate tú,
Aleve esposa perjura,
Causa de todos mis males. (Apártala.)

NATURALEZA.

Mal me pagas las angustias
Con que dí espera á tus penas.

AMOR.

Mira...

HOMBRE.

¿Tú tambien la ayudas?

VIDA.

Advierte...

HOMBRE.

No advierto nada.

POBRE.

¿Ninguno me vale?

HOMBRE.

No huyas
De mi cólera.

(Alcánzale, y al quererle maltratar, sale el Príncipe.)

PRÍNCIPE.

¿Qué es esto?

POBRE.

Nada, Señor. (Ap. No descubra
Mi ultraje y su ingratitud.)

PRÍNCIPE.

Aunque su error disimulas,
No basta. ¿Qué es esto? digo.

HOMBRE.

¿Qué ha de ser? ¿No es cosa justa
Que pues tú cobras de mí
Lo que yo te debo, acuda
Yo á cobrar de quien me debe?

PRÍNCIPE.

No.

HOMBRE.

¿Por qué razon?

PRÍNCIPE.

Por muchas:
Tú me debes infinito
Precio á mí, y á ti te debe
El mendigo precio leve.
Yo, aunque cobrar solicito,
Tiempo á la deuda permito;
Tú no; luego que me ofendas
Es fuerza, cuando pretendas
Mis acciones imitar,
Pues aprendes á cobrar
Sin que á perdonar aprendas.
¿Estaba más léjos, di,
La deuda en que tú vivias,
Que no la espera que habias
Ya recibido de mí?
Luego si juntos te dí
Ejemplar para cobrar
Y ejemplar para esperar,
Eligió mal tu albedrío,
Puesto que el ejemplar mio
No te sirvió de ejemplar.
¿No he enseñado á tus errores
El que digas cada dia:
«Perdona la deuda mia,
Bien como yo á mis deudores?»—
Pues ¿cómo es posible ignores
Que tú mismo has pronunciado
La sentencia á tu pecado,
Pues en tu accion se incluyó
Que el que no perdona, no
Merece ser perdonado?
Y porque mejor se vea
En los ejemplares dos
Lo que va del Hombre á Dios,
Último decreto sea
Que Dios al pobre provea;
Pues quien le aparta infelice,
Que *Dios le provea* dice,
Y el que dice le *perdone*,
Como él perdona, se expone
A ver que se contradice (a).
El que no perdona, él
A sí se juzga; y así, (Al Hombre.)
Lo que pensaba por tí
Suplir mi piedad de aquel
Gran tesoro, ¡oh siervo fiel! (Al Pobre.)
Habré de suplir por vos;
Porque se vea en los dos,
Tú debiendo y yo esperando, (Al Hombre.)
Tú afligiendo y yo pagando,
Lo que va del Hombre á Dios.—
¿Culpa?

(Sale la Culpa.)

(a) Esta décima no está en el manuscrito.

ESCENA XXIV.

DICHOS.—LA CULPA, LA MUERTE.

CULPA.

¿Qué es lo que me mandas?

PRÍNCIPE.

¿Muerte?

(Sale la Muerte.)

MUERTE.

¿Qué es lo que me ordenas?

PRÍNCIPE.

Que pues el que no perdona
No es capaz de perdon, vuelva,
Atado de piés y manos,
A poseer las tinieblas
Exteriores, donde nunca
Los rayos de la luz entran.
Tú, Placer, al Pobre, al triste,
Que perdona á quien le apremia,
Y disimulando agravios,
Hace mérito la ofensa,
Lleva á más feliz mansion,
Donde en segura paz tenga
El premio de sus fatigas;
Porque los mortales vean,
Perdonando al que perdona,
Despreciando al que desprecia,
Que si hay justicia, hay piedad;
Que si hay castigo, hay clemencia.

PLACER.

Vén, Pobre feliz.

POBRE.

¿Quién, cielos,
Darte las gracias supiera?

(Vanse.)

MUERTE Y CULPA.

Vén, ingrato.

HOMBRE.

¡Oh quién no hubiese
Sabido lo que es riqueza!

(Llévanle.)

ESCENA XXV.

EL PRÍNCIPE, LA NATURALEZA, EL AMOR PROPIO, LA VIDA, EL APETITO, EL PESAR.

VIDA.

¡Ay de mí, infelice!

NATURALEZA.

Mi Vida,
En brazos del Pesar muerta,
Ha fallecido.

(Cae la Vida desmayada en brazos del Pesar, y el Amor en los del Apetito.)

AMOR.

¡Ay de mí! (b)

NATURALEZA.

Y el Amor proprio tras ella,
En brazos del Apetito;
Con que helada, absorta y yerta
La Naturaleza humana,
Ya ni respira, ni alienta.

(Cae en los brazos del Príncipe.)

PRÍNCIPE.

Sí alienta y respira, puesto
¡Oh humana Naturaleza!
Que si hoy en particular,
Esposa te representas
Del ingrato, más casada

(b) «¡Ay triste!» (Edicion de 1717.)

Con el fausto y la grandeza
Que con la necesidad,
La desdicha y la miseria,—
No en comun; pues en comun
Eres capaz de la enmienda,
Y mudando afectos, puedes
Conseguir de mi clemencia
Que á mejor Amor y Vida,
Hoy tu Vida y Amor vuelvan.

NATURALEZA.

Si es que el llanto puede hacer (Llora.)
Nuevo Amor y Vida nueva,
Yo le sacrifico.

PRÍNCIPE.

Y yo
Lo acepto.

VIDA.

¿Qué luz es ésta,
Que me ilumina? (Vuelve en sí.)

AMOR.

¿Qué rayo
El que me ilustra?

ESCENA XXVI.

DICHOS.—LA MUERTE Y LA CULPA.

CULPA.

Si queda
Ya su esposo en la prision,
Y ella obligada á la deuda,
¿Cómo es posible que Vida
Y proprio Amor convalezcan
Del error de eterna culpa
Al gozo de paz eterna,
Y siendo tan infinito
El alcance de la cuenta,
El que ella le satisfaga?

PRÍNCIPE.

Satisfaciendo por ella
El infinito caudal
Del tesoro de la Iglesia.

MUERTE.

¿Qué tesoro puede haber
A infinita recompensa?

PRÍNCIPE.

El de mi cuerpo y mi sangre,
Sacramentado en la tersa
Blanca hostia de aquel pan
Y cáliz; y porque veas
Lo que va del Hombre á Dios,
Vuelve los ojos á esa
Prision, donde está el Placer
Que tuvo el rico en aquesta
Vida, hecho eterno Pesar;
Y el Pesar que tuvo en ella
El Pobre, eterno Placer;
Pues sentándose á mi mesa,
Su hambre y su sed satisface,
Cuando en obscuras tinieblas
Tomára el rico que sola
Una gota de agua fuera
Refrigerio de su sed;
Diciendo cielos y tierra,
Al repetir de mis voces
La pronunciada sentencia:—
De estos ejemplares dos...

(Música y representando.)

MÚSICA.

De estos ejemplares dos...

PRÍNCIPE.

Medid la distancia, pues...

MÚSICA.

Medid la distancia, pues...

PRÍNCIPE.

Lo que va de uno á otro es...

MÚSICA.

Lo que va de uno á otro es...

PRÍNCIPE.

Lo que va del Hombre á Dios.

MÚSICA.

Lo que va del Hombre á Dios.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS.—En lo bajo del carro de la cárcel se ve EL HOMBRE en prisiones, y EL POBRE, sentado en lo alto á una mesa, en trono real, con el Santísimo Sacramento en ella.

HOMBRE.

¡Ay de quien ya no es posible
Merezca ni desmerezca!

POBRE.

¡Feliz cuanto padecí,
Pues que ya es gloria la pena!

AMOR.

A tanto misterio, el proprio
Amor, desnudo, confiesa
De sus afectos su culpa.

CULPA.

Y la Culpa al verle tiembla.

VIDA.

La Vida á tanto prodigio
Enmendada le venera.

MUERTE.

Y la Muerte, convencida,
Tiembla de otra muerte eterna.

PESAR.

El Pesar, vuelto Placer,
De tanto asombro se alegra.

PLACER.

Y el Placer, vuelto Pesar,
No haberle amado le pesa.

APETITO.

El Apetito se postra,
Enmendado en sus ofensas.

NATURALEZA.

Con que queda engrandecida
Toda la Naturaleza.

PRÍNCIPE.

Y pues enseña este auto
Que al que perdona se premia,
Bien podemos esperar
Perdon de las faltas nuestras,
Todos á una voz diciendo
En dulces tonos y letras...

TODOS Y MÚSICA.

De estos ejemplares dos
Medid la distancia, pues
Lo que va de uno á otro es
Lo que va del Hombre á Dios.

(Tocan chirimías, y se da fin al auto.)

LA DIVINA FILOTEA [1].

(Coleccion de Pando, parte primera.—Idem de Apóntes. — Manuscrito de la Biblioteca Nacional que empieza : *Autos que tiene esta cuarta parte.*)

PERSONAS.

EL PRÍNCIPE DE LA LUZ.	LA FE.	EL OIDO.	EL HEBRAISMO.
EL DEMONIO.	LA ESPERANZA.	EL GUSTO.	LA APOSTASÍA.
EL ENTENDIMIENTO.	LA CARIDAD.	EL TACTO.	EL ATEISMO.
EL MUNDO.	LA FILOTEA.	EL OLFATO.	UN NIÑO.
LA LASCIVIA.	LA VISTA.	LA GENTILIDAD.	ACOMPAÑAMIENTO.

MEMORIA DE LAS TRAMOYAS (2).

PRIMER CARRO.—Ha de ser un castillo, con todos los adornos de almenas, cubos y demas señas de plaza regular, y su pintura correspondiente á ella.

SEGUNDO CARRO.—Una nave, con todos los adornos, flámulas y gallardetes. El primer cuerpo de este carro ha de ser pintura de mar, y ha de tener juego para dar una ó más vueltas; el farol ha de ser un cáliz grande con Sacramento, y en las banderolas cálices y hostias pintadas.

TERCER CARRO.—Un globo de nubes, estrellas y serafines, el cual se ha de abrir á su tiempo, y en él ha de verse una persona sentada en trono celeste, y la pintura por dentro ha de ser de gloria, resplandores, serafines y estrellas.

CUARTO CARRO.—El primer cuerpo ha de tener en su pintura significado un bosque, y en el segundo cuerpo un jardin con un cenador, y en él una fuente en que por elevacion ha de salir un cáliz y hostia, el cual, escondiéndose por la misma canal que ha de salir, ha de dejar detras de sí un niño de pasion.—*Don Pedro Calderon de la Barca.*

Campo, delante de un castillo.

ESCENA PRIMERA.

Dentro cajas y trompetas, y sale EL DEMONIO, vestido de soldado, con vengala, banda y plumas.

DEMONIO.

¡Ah de la nevada cumbre
Del monte, á cuya altivez (*a*) (A un carro.)
Alfombra es toda la tierra,
Y todo el cielo dosel!
¡Ah de la florida falda (A otro.)
Del valle, en cuyo vergel
Tal vez la luna es guirnalda,
Y el sol diadema tal vez!...
Dile al ámbito del mundo,
Que en tí se contiene, pues
Le coronó en tí el Olimpo (*b*),
De todos los montes rey; —
Dile al lascivo amor, áspid
De tus flores, que, pues es
El venenoso matiz
De toda hipócrita tez,—
¡Atienda á la voz, atienda
A la invocacion de quien,
Para el más glorioso duelo
Que vió el sol, ni le ha de ver,
(Cajas y clarines.)
Con esa militar salva
A los dos saluda, en fe
De la inviolable jurada
Alianza de los tres!

ESCENA II.

DEMONIO, MUNDO Y LASCIVIA salen de los dos carros.

MUNDO.

¿Para qué es la salva, invicto
Príncipe, sabiendo que es
El Mundo el más familiar
Amigo tuyo?

(1) Segun los datos existentes en el archivo de Madrid (2.ª-19-10), se puso en escena este auto, juntamente con *El Cordero de Isaías*, en 1681, y obran en el expediente las memorias que para las tramoyas de ambas composiciones dictó D. Pedro Calderon, firmándolas de su mano, con letra en que se conoce la avanzada edad de quien la escribia. Son, pues, al parecer, estas obras las últimas que produjo el prodigioso ingenio de Calderon, pues constando que se representaron aquel año, no aparece de ningun otro dato que estuviesen compuestas con anterioridad. El que lea *La Divina Filotea* no podrá ménos de admirar que conservase tanta frescura y fuerza el cerebro de un anciano de ochenta y un años.

De otros documentos que obran en el mismo expediente aparece que las loas con que se representaron, así *El Cordero de Isaías*, como *La Filotea*, no eran obra de Calderon, puesto que se pagó á Juan Antonio de Carvajal, autor de comedias, cien reales por cada una de ellas. Hicieron las representaciones de ambos autos el citado Carvajal y Manuel Vallejo, con sus respectivas compañías.

Las escenas de *La Divina Filotea*, en que la Apostasía pide testimonio á los Sentidos acerca del Santísimo Sacramento, está copiado textualmente de *El Cubo de la Almudena*.

(2) Documento inédito :—«Memoria de las tramoyas para el auto intitulado *La Divina Filotea*.»—Sólo la firma es de mano de Calderon. (Archivo de Madrid, 2.ª-199-10.)

(*a*) «Del monte, cuya altivez.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Se corona en tí el Olimpo.» (Edicion de 1717.)

LASCIVIA.

Tambien,
Sabiendo que es la interior
Llama tu amiga más fiel,
¿A qué fin á uno y á otro
Invocas?

PRÍNCIPE.

A fin de que
Sepais el empeño ántes,
Que habeis de lidiar despues;
A cuyo efecto, es forzoso
Deciros lo que sabeis;
Porque asentado el principio,
Caiga el pretexto más bien.
Príncipe de Luz me vió
Mi patria; bien de Luzbel
Lo dice el nombre, que hoy,
Bel sin *luz*, me abate á ser
Príncipe de las tinieblas
En los ídolos de Bel.
De tanta ruina la causa
Fué, que como me crié
Tan cerca de su persona
En la gracia de mi rey,
Bien que en ella confirmado
No llegué á estar (que mi sér,
Siempre inflexible obtuviera
Lo que aprendiera una vez),—
En fin, en aquel instante
A merecerle llegué
Tan gran favor, que fiando
De mí su amorosa fe,
Del ejemplar de su idea
Me enseñó un retrato, en quien
De la beldad que tenía
Elegida para ser
Su esposa, vi la hermosura;
En cuyo rico joyel,
Siendo sus sombras y luces
Matices de rosicler,
Puso mi amor más deseos,
Que primores su pincel.
Filotea, que (de *Theos*,
Que es *deidad*, y *Philos*, que es
Amor, *deidad del amor*)
Sin violencia da á entender
(En lo Philos la hermosura,
Y en lo Theos el poder) (*a*)
Que alma en gracia significa,—
Cuyo nombre habia de ser
Para con nosotros, puesto
Que en lo que se quiere bien,
Andar disfrazando el nombre
Es disimulo cortés,—
Que era el alma en gracia supe,
Y como á un tiempo me hallé
En una parte inclinado
A su hermoso parecer,
Y en otra celoso, viendo
Que primero habia de ser
Adorarla como reina
Que amarla como mujer,
De aquel amor y este ódio,
Tan horroroso engendré
Un monstruo, que se compuso
De amar y de aborrecer;
Con que, entre los dos extremos,
El que ántes se explicó fué
El del rencor; pero ¿cuándo
No se adelanta al placer
El pesar? ¿Cuándo no vino
Más veloz el mal que el bien?
Dígalo de mi primera
Instancia el vil proceder,
De impedir á otro su amor
Para quedarme con él.
Que no era su igual, le dije,
Ni mi igual; y añadí que,
Aunque el resto de su córte
De su emperatriz la dé
La investidura, yo no
Habia de obedecer
Majestades de inferior
Naturaleza; con que,
Amotinado á mi voz
El numeroso tropel
De vasallos rebelados,
Toqué cajas, arbolé
Banderas, y comunero
De la celestial Babel,
El imperio del empíreo
En confusion tan crüel
Puse... Pero ¿dónde voy?
¡Ay memoria! ¿Para qué
Me acuerdas la lid, si no
Me has de acordar el laurel?
Quédese aquí la batalla,
Cante sus triünfos Miguel,
Y vengue mis ruinas yo,
Solicitando atraer
Esta esposa para mí,
Ántes que case con él;
Que aunque está comprometida
La boda, con firme fe
De testigos, que deponen
Natural y escrita ley,
Con todo eso, dilatada
Por ahora está, hasta que
Llegue el prefinido dia
Al plazo de no sé qué
Ciertas capitulaciones,
Que pasan ante Daniel.
Con que, dando tiempo al tiempo,
Para que procure hacer
Experiencias, por si alguna
La reduce á mi poder,
A valerme de los dos
Vengo; escuchad y atended,
Que quizá lo que ahora idea,
Será realidad despues.
Suponed, pues, que el humano
Cuerpo es un castillo, en quien
Por resguardarla de mí,
Quiere el esposo que esté
Como en depósito el alma,
En tanto que amante fiel,
Para llevarla á su reino,
Desciende á sacarla dél.
Dudaréis qué alusion tiene
El cuerpo humano con ser
Metáfora de un castillo;
Las paridades corred,
Y veréis cuánto las señas
Convienen deste en aquel.
En las regulares plazas,
Desde la almena al arcen,
El terraplen es lo más
De su fábrica; ahora ved
Si, siendo destierro el cuerpo
Humano, y siendo tambien
Del castillo el material
Tierra, negarme podeis
La paridad de ser ambos
Fábricas de terraplen.
En cuanto á guarnicion, cuantos
Pertrechos ha menester
En su defensa el castillo,
Tiene el cuerpo; pues en él,
Aposentado consejo
De Estado cabe,—en quien juez
Político es el celebro,—
Y el de la Guerra, en quien es
General el corazon;
Cuyas órdenes despues
Sigue la demas familia
Militar toda, en hacer
Guarda á su dueño, mayormente
Los sentidos, que
No hay ninguno que ocupado
En su servicio no esté.

(*a*) «En los Philos la hermosura,
Y en los Teos el poder.»

La Vista en el homenaje
Del más alto capitel
Señoreando tierra y mar,
Dos centinelas provee
Que descubran sus campañas,
Para ir á reconocer,
Si es tropa, qué intento trae;
Qué derrota, si es bajel.
Mas como estas centinelas,
En la obscura lobreguez,
No pueden asegurarse
De avisar lo que no ven,
El Oido proveyó
Otras dos que alerta estén
En dos troneras del mismo
Homenaje, para que
A cualquier rumor, ya sean
De faena ú de tropel,
Atenciones del oir
Suplan faltas del no ver.
Perfumes de buena fama
La sirve el Olfato, en tres
Potencias y tres sentidos,
De que es caudillo la Fe.
De la puerta del socorro
El Gusto el alcaide es,
A quien fuera del recinto
Sirve el Tacto de traer
Bastimentos á la plaza,
Corriendo á su cuenta ser
El cabo de los convoyes,
Yendo y viniendo al cuartel,
En dos hileras de á cinco
Una partida de á diez.
Los demas oficios... pero
Aquí no son menester;
Que habiendo los militares
Dicho qué es lo que saber
Toca á nuestro intento, más
Importa acudir á él
Que á la metáfora, el dia
Que, ya asentada una vez,
Notoria queda; y así,
Voy á que yo he de poner
Sitio á este castillo. A cuya
Causa me vengo á valer
De los dos; porque si tú,
Mundo, tratas disponer
Várias levas, alistando
En toda tu redondez
Naciones, ritos y leyes;
Y tú tratas de poner,
Lascivia, las baterías
Del siempre abrasado tren
De tus máquinas de fuego,
Que son al humano sér
No fáciles de apagar,
Y fáciles de encender,
No dudo que con los dos
He de cortar y romper
Este áun no apretado lazo,
Antes que consiga ser,
Si para ellos blando yugo,
Para mí duro cordel.

MUNDO.

Cuanto yo, Príncipe, puedo,
Auxiliar tuyo, ofrecer (a)
A tan heroica conquista,
Es obligarme á correr
Desde el más ardiente al más
Helado clima que ve
En mis ámbitos el sol;
Y en todos ellos mover
Los ánimos á seguir
Tus banderas, sin hacer
Más violencia que inclinar.
Pero por seguro ten
Que á la persuasion del Mundo
No habrá nacion, rito ó ley,
Que no te tribute gentes
Que á tus órdenes estén (b).

LASCIVIA.

Más te ofrezco yo, pues más
Será que inclinar, arder
A las máquinas de fuego
Que yo ingeniosa pondré,
Volando minas y abriendo
Brechas que escándalo den
Á potencias y sentidos,
Y áun á virtudes tambien.

DEMONIO.

En esa confianza, yo,
Haciendo del ladron fiel,
En tanto que los dos vais
A cumplir lo que ofreceis,
Haré llamada, afectando
Con simulado doblez
Que es manifiesto en servicio
Suyo, venirla á poner
En libertad.

MUNDO.

Bien harás;
Que en conquistas de querer,
El vencer con persuadir
Es el más noble vencer.

LASCIVIA.

Aténgome á fuego y sangre.

DEMONIO.

De uno y otro me valdré,
Que el querer con celos mal,
No es dejar de querer bien.
Id, pues, y decid que pase
A la escuadra que en reten
Dejé en resguardo; y que al muro,
Que ya desde aquí se ve,
Haga llamada de paz.

LASCIVIA.

¿Qué paz la has de proponer,
Si siempre los tres habrémos
De estar de guerra?

DEMONIO.

Ya sé
Que son el Demonio, el Mundo
Y la Lascivia los tres
Más enemigos del alma;
Pero como voy á hacer
Alegoría la lid,
Quiero en sus diseños ver
Cuál resulta en mi favor,
Para ejercerla despues.

(Vanse Mundo y Lascivia.)

ESCENA III.

EL DEMONIO.—Tócase un clarin, y aparecen en lo alto del castillo LA VISTA Y EL OIDO, cantando.

VISTA. (Canta.)

¡Al arma, al arma, sentidos!
Que á lo que de aquí se ve,
Bruñido monte de acero
Brilla en uno y otro arnes.

OIDO. (Canta.)

¡Virtudes, al arma, al arma!
Que lo que se oye, aunque es
Llamada de paz, ser puede
Ardid de guerra tambien.

VISTA.

¡Al arma, Sentidos!

OIDO.

¡Virtudes, al arma!

VISTA.

Que adelantado novel...

(a) «Auxiliarte y ofrecer.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(b) «Que á tus órdenes no estén.» (Edicion de 1717.)

OIDO.

Caballero de armas negras...

VISTA.

Pone en nuestra línea el pié.

LAS DOS.

¡Oid, escuchad, esperad, atended.!

VISTA.

Que importa inquirir...

OIDO.

Que importa saber...

LAS DOS.

Qué busca, qué quiere,
Qué intenta y quién es.

DEMONIO.

¡Ah del muro!

FILOTEA. (Dentro.)

Si uno es solo,
¿Qué puede dar que temer?
A su llamada de paz
Todas de paz responded,
Y abrid las puertas, abrid;
Que quiero en persona ser
Yo la que le reconozca;
Y así, bien trocar podeis
La trompa en clarin
Y en oliva y laurel.

VISTA. (Canta.)

Pues la divina sin par Filotea...

OIDO. (Canta.)

Que cifra en su nombre amor y poder... (a)

LAS DOS.

Averiguar en persona pretende
Qué busca, qué quiere, qué intenta y quién es...
A acompañarla bajemos, trocando
La trompa en clarin, en oliva el laurel.

MÚSICA Y TODOS.

Pues la divina sin par Filotea,
Que cifra en su nombre amor y poder,
Averiguar en persona pretende
Qué busca, qué quiere, qué intenta y quién es,
A obedecerla salgamos, trocando
La trompa en clarin, en oliva el laurel.

ESCENA IV.

EL DEMONIO.—Con esta repeticion, abriendo la puerta del castillo, salen LA FE, ESPERANZA Y CARIDAD, de damas, y LOS CINCO SENTIDOS, y detras de todos, FILOTEA, de dama, y EL ENTENDIMIENTO.

FILOTEA.

Dime, ¡oh tú, quien quiera que eres!
¿Con qué pretexto atrever
Pudiste la errada planta
A esta murada pared,
Donde áun el sol temeroso
Dispensa su rosicler,
Con saber que viene el sol
A alumbrar y no ofender?

DEMONIO.

Responder de paz y hablar
Con ceño, dando á entender
Que puede darle compuesto
De lo afable y lo crüel,
Es tan grande novedad,
Que me obliga á enmudecer,
Porque no sé lo que diga,
Bien que lo que sienta sé.
En gran imperio nací
Príncipe; no cupo en él
Mi alto espíritu, ambicioso
De glorias que merecer
Por mí presumí; y así,
El mundo corro, por ver
Si en él puedo ganar fama
Que eternos lauros me dé,
Persuadido á que el obrar
Importa más que el nacer.
Várias fortunas corrí,
Várias victorias gané,
Hasta coronarme, altivo,
De otro nuevo mundo rey.
Te vi un dia en un retrato...
Te vi, dije, y dije bien,
Que en sus retratos el alma
Es donde se deja ver.
Supe quién eras, y supe
Que la deidad de tu sér
Presa en un castillo estaba,
En esperanza de ser
Del Príncipe de la luz
Esposa, tan poco fiel
A tu amor, que nunca el dia
Llega de sacarte dél.
Con que yo, compadecido
De que malogre el desden
De su olvido tu florida
Primavera, en la esquivez
De tan árido hospedaje
Como un rebellin, de quien
Tierra todo el material,
Aun defensable no es
Ni del céfiro á un embate,
Ni del ábrego á un vaiven,—
A ponerte en libertad
Vengo, postrando á tus piés
Todo mi adquirido reino (b),
En real trono, en real dosel
Y en real estrado; alfombra (c)
De tan florido vergel
Que córte del Mayo sea,
Todo el año sólo un mes.
Y áun no es esto lo que más
Me mueve, sino saber
Cuanto no bien asistida
En este destierro estés,
Ni bien sustentada, puesto
Que tu manjar, á merced
Del sol, es sólo un rocío
Tan débil é inútil...

FILOTEA.

Ten
La voz, suspende el acento,
Sin que llegues á poner
Sacrílego labio en ese
Rocío de leche y miel,
Que cuajado en el vellon
De la más cándida piel,
Para alimento del alma,
Pan de los ángeles es.

DEMONIO.

Pregúntalo á tus Sentidos,
Que ellos sabrán responder
Si lo es ó no.

LOS CINCO.

Sí sabrán;
Que el Alma en gracia lo cree
Con todos cinco sentidos.

DEMONIO.

¿Quién se lo ha dicho?

FE.

La Fe.

DEMONIO.

¿Y á la Fe, quién?

ESPERANZA.

La Esperanza.

DEMONIO.

¿Y á la Esperanza?

CARIDAD.

La que es,

(a) «Que cifra en su nombre honor y poder.» (Edicion de 1717.)

(b) «Sobre mi adquirido reino.» (Edicion de 1717.)
(c) «Y en real estrado la alfombra.» (Edicion de 1717.)

Siendo Caridad y amor,
Primero y último bien.

FILOTEA.

Ya estás respondido, y puesto
Que no has visto ni has de ver
Mudanza en mí que no sea
Querer por sólo querer,
No dés otro paso más;
Porque otro paso que dés,
Podrá ser que...

DEMONIO.

No prosigas,
Déjame á mí el *podrá ser*,
Pues podrá ser que, viniendo
A obligar, vuelva á ofender.
Que si en la fe de tu esposo
No mudas de parecer,
Quizá mudaré yo en ira
El rendimiento, y vendré
A que lo que no ha logrado
Humildemente cortés
El ruego, logre el furor;
Forzándote á que me dés
Las llaves deste homenaje,
Saliendo rendida dél,
No, como ántes ofrecí,
A ser reina, sino á ser (a)
Prisionera.

FILOTEA.

Cuando á esto
Te persuada tu altivez,
Tambien me persuadirá
La mia á que yo podré
Castigar tus amenazas.

DEMONIO.

Eso es obligarme á que
Las ponga en ejecucion.

FILOTEA.

Esotro á que yo tambien
Las ponga en defensa.

DEMONIO.

En vano
Será; que cuando el poder
De las armas no te rinda,
Fuerza que te rinda es
El asedio, pues negando
El paso á ese pan, que fué
Tu principal alimento,
Será fuerza perecer
A los embotados filos
De la hambre y de la sed.

FILOTEA.

Eso dirá la campaña.

DEMONIO.

Pues, ¡al arma!

FILOTEA.

¡Al arma, pues!

DEMONIO.

No ya la salva de paz
Resuene, sino romped
A toques de guerra el aire,
Que obliguen á estremecer
El cielo y tierra.

TODOS. (Dentro.)

¡Arma!

(*Vase el Demonio.*)

TODOS. (Fuera.)

¡Guerra!

(a) «No á ser reina, sino á ser.» (Edicion de 1717.)

ESCENA V.

FILOTEA, FE, ESPERANZA, CARIDAD, LOS CINCO SENTIDOS, EL ENTENDIMIENTO.

FILOTEA.

No sus voces imiteis;
Invoque él contra nosotros
Sus gentes, que contra él
A quien nosotros habemos
De invocar, sólo han de ser
Las piedades de mi esposo,
Diciendo una y otra vez:
¡Vén, Señor, vén!

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Que la fábrica que hiciste
Te la quieren deshacer.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA. (Representa.)

Vén, que amenazando ruina,
Como caduca pared,
El reparo de los muros
Pide de Jerusalen.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Vén, y segundo David,
Vea el cielo defender
Del primero Goliat
Ese abreviado Israel.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Vén, y pues, Jacob segundo,
Te precias de amante fiel,
Oye el llanto en que á sus hijos
Llorando está tu Raquel.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Vén, que á tu Débora el fiero
Sisara intenta vencer;
Vén, si en la defensa suya
Has de inspirar á Jael.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Vén, y generoso Asuero,
Castiga al Aman infiel,
Que quiso ver comprendida
En culpa á la hermosa Esther.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

FILOTEA.

Vén, y subiendo á tu solio
Ecos de una y otra prez,
Como el humo del incienso,
Como vara de Jessé,
Vén á consolar su llanto,
Compadecido de que
La fábrica que tú hiciste
Te la quieren deshacer.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!

(Con esta representacion se entran en el castillo.)

ESCENA VI.

Se abre en otro carro una nube, y en ella un real trono, en que estará sentado EL PRÍNCIPE DE LA LUZ.

MÚSICA Y TODOS.

¡Vén, Señor, vén!
Que la fábrica que hiciste
Te la quieren deshacer.

PRÍNCIPE DE LA LUZ.

¡Qué bien suenan veloces
Las lástimas del llanto,
Si unisonas con cláusulas del canto,
Hurtándose las voces
A imitacion del alba y de la aurora,
Canta la una lo que la otra llora!
¡Qué dulcemente suena
En la memoria mia,
Puesta en sonora música la pena,
Puesta en fúnebre metro la alegría!
Prosiga, dulce esposa, la armonía
De la afliccion llorada;
Prosiga, pues, cantada
Tambien en consonancias la agonía,
Que aunque dilate el dia
De gozar tu belleza,
No es descariño, no, sino fineza,
Que merezcas en cuanto no me olvidas,
Y me hagas liberal en que me pidas.
Y más en el conflicto,
En que, heredera del primer delito,
Es piedad el dejarte
Lidiar, para subir á coronarte;
Que en el certámen de la eterna idea,
Sin exceptuar persona,
No lleva la corona
Quien legítimamente no pelea.
Mas no por eso crea
Tu temor que de tí vivo olvidado;
Que eres tú sola todo mi cuidado,
Para quien mi poder coronas labra.

(Suena caja y clarin.)

DEMONIO. (Dentro.)

Aquí haced alto, y pase la palabra.

TODOS. (Dentro.)

¡Alto, y pase la palabra!

PRÍNCIPE.

No atribuyas á olvido
El fingirme dormido;
Que el corazon, velando,
Desde aquí está mirando
Los aprestos que alista el enemigo,
Viendo allí cuantos ritos trae consigo
El Mundo, que militen en su bando,
Tambien allí notando
Estoy cuantos tras sí trae el violento
Fuego, que disfrazado en llama tibia,
Cubre en muchas cenizas la Lascivia,
A cuya vista atento,
Prevarica el humano Entendimiento,
Que es quien con ella viene.
Pero por más caudillos que previene,
No desconfies, bella Filotea;
Deidad eres de amor, lidia y pelea,
Que si él para la marcha del asalto,
Pasando la palabra, allí hace alto,
No faltará quien, porque más se abrase
Mejor alto á mejor palabra pase,
El venturoso dia
Que para recibirte, esposa mia,
Las puertas de mi real alcázar abra.

(Ciérrase la nube.)

DEMONIO. (Dentro.)

¡Alto aquí haced, y pase la palabra!

TODOS.

¡Alto, y pase la palabra!

Otra campiña más distante del castillo.

ESCENA VII.

Cajas y trompetas á marchar, y salen DEMONIO Y MUNDO, *y luégo sucesivamente* EL ATEISMO, LA GENTILIDAD, EL HEBRAISMO Y LA APOSTASÍA.

DEMONIO.

Seas, Mundo, bien venido.

MUNDO.

Forzoso es, Príncipe, serlo
Quien viene á servirte.

DEMONIO.

Sepa
Qué gente de guerra han hecho
Tus levas, para que yo
Con ella reclute el servicio
De los cabos que, tras mí,
Saqué del primer encuentro,
De cuya rota vengarme
En este segundo intento.

MUNDO.

De los ámbitos del orbe
El círculo corrí entero
Desde el imperio oriental
Al occidental imperio.
El primero que sentó
Plaza, cuyo regimiento
En real marcha, á vista tuya
Pasa muestra, fué Antiteos,
Indio bozal, que no cree
Un solo poder inmenso,
Causa de todas las causas,
Ni que hay más alma en el cuerpo,
Que nacer y que morir.

ATEISMO. (*Sale.*)

El favor no te agradezco,
Porque para mí lo mismo
Son favores que desprecios.
A mí nacer y morir
Me basta, que si aquí vengo,
Es porque seguir al Mundo
Es todo mi pasatiempo.
Haya Mundo para mí;
Y mi dios mi vientre siendo,
Comamos hoy y bebamos,
Que mañana morirémos,
Y dure lo que duráre.

DEMONIO.

Éste seguro le tengo.
Hoy hay que complacerle, Mundo.

(La caja, y sale la Gentilidad, de romano.)

MUNDO.

La Gentilidad fué luégo
La que la plaza sentó,
No sólo que hay Dios creyendo,
Pero creyendo que hay muchos
Dioses.

GENTILIDAD.

La razon de haberlos
Es que para su asistencia,
Su providencia y gobierno,
A cargo de un solo Dios,
Es muy grande el universo;
Y así, por ser contra quien
Solo uno cree, te protesto
Que, en desagravio de más (a)
De tres mil que yo venero,
Gozoso vengo á servirte.

DEMONIO.

Uno y otro te agradezco,
Aunque saber que uno hay solo,
Tan á mi costa padezco.
(Aparte. ¿Con qué á la Gentilidad,

(a) «En desagravio de más.»

Mundo, pagarle podemos
La fineza de servirme?)

MUNDO.

Un ejército compuesto
De muchos, un cuerpo es solo;
Los dos brazos deste cuerpo
Son diestro y siniestro lado,
Que á nombrarlos no me atrevo
Con ménos no decente voz.
Con que, si ocupase el diestro,
Que siempre es en las batallas
El teson mayor del riesgo (a),
Le honras y premias.

DEMONIO.

El Mundo
Te da el más honrado puesto;
El derecho lado es.

GENTILIDAD.

Pagarle al Mundo le ofrezco (b)
La eleccion, cuando vea el Mundo
Que, muerto al lado derecho,
Perdiendo la vida gano
Heroico renombre eterno.

(Caja, y sale el Hebraismo.)

MUNDO.

El Hebraismo, que cree
Un solo Dios verdadero,
Impaciente con su espera,
Trae tras sí todos aquellos
A quien idólatra culto
Prevaricó en el desierto;
Y así, arrancada raíz
De su más nativo centro,
A tu ejército ha venido,
Foragido de su gremio.

HEBRAISMO.

No digas que foragido,
Que yo voluntario vengo;
Que si artífice de dioses,
Me los fabriqué yo mesmo,
Fué cansado de esperar;
A explicarme no me atrevo...
Mas sí me atrevo, que á mí
El explicarme no es nuevo
Por sombras y por figuras,
Por luces y por reflejos.
Cansado fué de esperar
Tanto dilatado tiempo
Al Príncipe de la luz,
Si á la metáfora vuelvo,
Para que de prision saque
A aquese raro portento,
Alma de todos, y toda
La esperanza de mi pueblo;
Y siendo así que tú vienes
A conseguirlo más presto,
Mejor es seguirte á tí,
Que hice para tí, creyendo,
Estatuas y simulacros.

DEMONIO. (*Aparte.*)

Poco te engañas en eso,
Que para mí los hiciste.—
¿En qué le ocuparé? (1) (*Al Mundo.*)

MUNDO.

Habiendo
Dado á la Gentilidad
El diestro lado, primero,
Dale á él el siniestro lado,
Que en la igualdad es lo mesmo.

HEBRAISMO.

Cuando no lo fuera, yo
Que lo hiciera fuera cierto,
Si no con mayor valor,
Con mayor atrevimiento.

(Caja, y sale la Apostasía, vestida á lo extranjero.)

MUNDO.

La Apostasía, que toda
Es cuestiones y argumentos,
Ni creyendo ni dudando,
Siempre dudando y creyendo,
Con su ingenio mal hallada,—
¡Ay del que daña su ingenio!—
Tambien con su gente llega,
Buscando, á lo que yo pienso (2),
Entre tantos ritos varios,
Si encuentra en alguno de ellos
Quien siga sus opiniones.

DEMONIO.

Mucho su venida aprecio;
Que el hereje es el que más
Me sirve en negar misterios.—
Acerca de mi persona
Entretenido, te ofrezco
Mi mesa, porque otra mesa
Me dés tú á mí en otro tiempo.

APOSTASÍA.

Siempre me tendrás, Señor,
A tus órdenes atento.

DEMONIO.

¿Cómo entre tantas naciones,
Ninguna conducir veo
A aquel apacible hechizo,
A aquel familiar veneno,
Que declarado enemigo,
Es al alma el más opuesto
De cuantos me asisten?

ESCENA VIII.

DICHOS.—LASCIVIA Y ENTENDIMIENTO.

LASCIVIA.

Como
Yo sin ruido de armas venzo,
Que mis más nocivas armas
Son simulados estruendos.
Más gentes que todos juntos
Traigo yo en solo un sujeto
Que en mi seguimiento viene,
Porque viene en seguimiento
Suyo, cifrado el mayor
Número del universo.

TODOS.

¿Quién ese sujeto es?

LASCIVIA.

El humano Entendimiento,
Que de mi prevaricado,
A servirte de ingeniero
Viene. Mira si será
En el sitio de provecho,
Pues él abrirá las minas,
Y yo las pondré el incendio.

APOSTASÍA.

¿El Entendimiento? ¡Cuánto
De haberle hallado me huelgo!

DEMONIO. (*A Lascivia.*)

Tú seas muy bien venida;
Y tú tambien. (*Al Entendimiento.*)

ENTENDIMIENTO.

Tus piés beso,
Por tal favor.

DEMONIO.

Llega, llega
A mis brazos.

ENTENDIMIENTO. (*Aparte.*)

No me atrevo

(a) «El teson del mayor riesgo.» (Manuscrito de la Biblioteca [Na]cional.)
(b) «A pagarle al Mundo ofrezco.» (Edicion de 1717.)
(1) Este hemistiquio y los dos versos anteriores faltan en la [ed]icion de 1717.
(2) Faltan en la edicion de 1717 este verso y el anterior.

A llegar á él sin horror;
Porque aunque á militar vengo
En su ejército, atraido
De aqueste prodigio bello,
Asombro me da el mirarle.

DEMONIO.

(*Aparte.* Aunque le admito, le temo;
Mas si viene distraido,
¿Qué hay que temer, pues es cierto
Que de un vicio dará en otro?
Que una vez perdido el miedo,
El fin de un despeño es
Principio de otro despeño.)—
A pasar la muestra vamos;
Y pues ya va anocheciendo,
Hasta que con el aurora
Vista á esas murallas demos,
Gastemos la noche en ir
A reconocer los puestos
Que hemos de ocupar mañana.
Mundo, ¿á quien, dime, enviarémos
Que vaya de espía perdida
(Pues es forzoso el habernos
Visto ó sentido), á inquirir
Qué defensas habrán hecho,
O en avanzar centinelas,
Ó en fortificarse dentro?

MUNDO.

Para ir de espía perdida,
Si yo he de dar mi consejo,
Vaya el Ateismo, que sólo
Para espía perdida es bueno.

DEMONIO.

¿Antiteos?

ATEISMO.

¿Qué me mandas?

DEMONIO.

Que de la noche encubierto,
Te vayas llegando al muro,
Y escondido entre lo espeso
Del bosque, al amanecer
Atiendas qué movimientos,
Fuera ú dentro de la plaza,
Descubres; y vén, trayendo
Las noticias, cuanto ántes
Puedas.

ATEISMO.

Vé aquí que no puedo
Yo, ni ántes, ni despues,
Ir, ni venir.

SOLDADO.

¿Por qué, necio?

ATEISMO.

Porque yo, ni despues, ni ántes,
Señores, ni voy, ni vengo.

DEMONIO.

¿Qué esperais? Vaya, ó quitadle
Vida y alma.

ATEISMO.

Lo primero
Sentiré; que lo segundo
¿Qué importa, si no la tengo?

DEMONIO.

Acuartélese esta noche
El ejército, poniendo
En todas las avenidas
Centinelas, á quien luégo
Una partida de ronda
Recorra todos los puestos.

ATEISMO Y GENTILIDAD.

Fia de mí ese cuidado.

APOSTASÍA Y ENTENDIMIENTO.

Tambien yo tenerle ofrezco.

DEMONIO.

Conviene la vigilancia,
Porque no sea que el sueño
A alguno rinda.

LASCIVIA.

No hará;
Que yo, señor, me prefiero
Á que todos desvelados
Estén.

TODOS.

Mal dudar podemos
Que á todos desvele, quien
Desvela al Entendimiento.

(*Vanse.*)

ESCENA IX.

LA APOSTASÍA, deteniendo al ENTENDIMIENTO.

APOSTASÍA.

(*Aparte.* ¡Ah quién le atrajera á sí!
Mal haré si no lo intento.)—
¿Entendimiento?

ENTENDIMIENTO.

¿Quién es
Quien me llama?

APOSTASÍA.

Quien sabiendo
Que Entendimiento en comun
Eres, lograr quiere el tiempo
De ofrecerse á tu servicio (*a*);
Que há dias que lo deseo,
Porque há dias que no sé
Dónde anda mi Entendimiento.

ENTENDIMIENTO.

¿Quién eres? Mas no lo digas,
Que ahora que te vi, me acuerdo
Cuando nos criamos juntos,
En nuestros años primeros,
En natural ley, debajo
De sus dos altos preceptos.
Y si hago más memoria,
Nos apartaron los genios,
Tú á inventar y yo á elegir;
A cuya causa nos dieron,
De Entendimiento á mí el nombre,
Como á tí el nombre de Ingenio.

APOSTASÍA.

Es verdad, y ahora lo es;
Aunque el mudar de consejo
Y religion, me le da
De Apóstasía, que en griego
Idioma es *mover cuestiones;*
Y pues por mi bien te encuentro,
Quisiera aliviar contigo
Lo que conmigo padezco,
Acerca de no sé qué
Inescrutables misterios,
Que quieren que crea á la letra
De profetisa dos versos (*b*);
Mayormente los de un pan
Vivo que bajó del cielo,
Y, pan de ángeles en él,
Es en la tierra alimento
Del hombre, en cuyo sentido
Hacerte capaz pretendo,
Ya que te hallé, para que,
Oidos mis argumentos,
Mis dogmas, mis opiniones,
Veas la razon que tengo.

ENTENDIMIENTO.

Para tan alta materia,
Ni ésta es ocasion, ni es tiempo;
Y así, por ahora vamos
Al encargo que tenemos
De rondar las centinelas;
Que cuando nos retiremos
De la campaña al cuartel,

(*a*) «Y ofrecerse á tu servicio.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «Que quiere que crea la letra
De profetisa dos versos.» (Edicion de 1717.)

Más despacio tratarémos
La plática, y podrá ser
Que el asalto ó el encuentro
Nos disuelva la cuestion.

APOSTASÍA.

Dices bien. Adios.

ENTENDIMIENTO.

El cielo
Te guarde. (*Aparte.* ¡Oh si en sus cuestiones
Hallar pudiese pretexto
Que yerros de amor disculpe!)

APOSTASÍA. (*Aparte.*)

Si á razones le convenzo,
Correrán mis opiniones;
Porque, ¿quién será su opuesto,
Si arrastra el ingenio humano
Al humano Entendimiento?

(*Vase.*)

Costa del mar próxima al castillo.

ESCENA X.

ese la puerta del castillo, y salen FILOTEA, FE, ESERANZA Y CARIDAD, como á oscuras, hablando con ecato.

FILOTEA.

Ya que trémulo arrebol
De helados piélagos hace
Hoguera en que muere y nace,
Fénix de la espuma, el sol,
Y que el enemigo está
Tan cercano, no es temor
Presumir que su furor
Espías dobles enviará,
Que en ese bosque escondidas
La noche pueda tener,
Para que al amanecer
Reconozcan advertidas
Nuestras fortificaciones;
Y así, para que no lleguen
Tan cerca, es bien que les cieguen
El paso las prevenciones
Nuestras. Y pues los Sentidos
(Humanos al fin) están,
Por falta de vino y pan,
Al hambre y la sed rendidos,
Forzoso es, Virtudes bellas,
Miéntras llegan mis querellas
A mi esposo, velar, pues
Ausencias del sol, sólo es
Quien las suple las estrellas.

FE.

No te aflijas, que nosotras,
Consolando tus extremos,
La guarda y la vela harémos.

FILOTEA.

¿Qué fuera yo sin vosotras,
Siendo (sobre cuanto siento
Saber que por su desgracia,
Vive fuera de mi gracia) (*a*)
Contra mí el Entendimiento?
Y pues habeis de salir,
En las ramas escondidas,
A tomar las avenidas,
Bien os podeis prevenir
De armas, y sean de fuego,
Que son armas contra infiel.

(Toman escopetas y pistolas.)

ESPERANZA.

Quédate tú en el cuartel,
De resguardo, porque luégo
Que arma toquemos, estés
Para nuestra retirada,
De abrir la puerta avisada.

CARIDAD.

Tambien es justo nos dés
Nombre, seña y contraseña,
No sea que algun enemigo
Pase, fingiéndose amigo.

FILOTEA.

Circunstancia es no pequeña;
El nombre es *Dios uno y trino.*

FE.

¿La seña?

FILOTEA.

Verbo Encarnado,
Y sea *Sacramentado,*
Contraseña, en *pan* y *vino,*
Cuando su prometimiento
Haya cumplido la Fe.

FE.

Yo lo aseguro, y seré,
En fe de su cumplimiento,
La que la posta primera
Haga.

ESPERANZA.

En esa confianza,
La segunda la Esperanza.

CARIDAD.

La Caridad la tercera,
Que es la que será y ha sido
Ultimo grado de amor.

FILOTEA.

Pues queda en vuestro valor (*b*)
El castillo defendido,
Id, y tú en tus inquietudes,
Alma, no porque rendidos
Descaezcan los Sentidos,
Descaezcan las Virtudes.
Velad, pues; que yo á la puerta,
Con el resto de la gente,
Para cualquier accidente
Quedo. (Retírase.)

FE. (Canta.)

¡Alerta!

ESPERANZA. (Canta.)

¡Alerta!

CARIDAD. (Canta.)

¡Alerta!

TODOS Y MÚSICA.

¡Alerta, alerta!

ESCENA XI.

LAS TRES VIRTUDES *se ponen á distancia* una tras otra, y sale EL ATEISMO.

ATEISMO.

¿Quién me metió á mí en venir
Donde en traje militar (*c*),
Tratándose de matar,
No se trata de vivir,
Siendo así que no hay más vida?
Y, pues no se me da nada
De ser espía ganada,
¿Por qué lo he de ser perdida?
Echarme quiero á dormir,
Si el sueño no me despierta.

(*a*) «Milita con fiera audacia.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*b*) «La segunda la Esperanza
Logrará lo que ahora espera.
Filotea. Así lo tengo entendido
De vuestro mucho fervor,
Pues queda en vuestro valor.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

(*c*) «Donde en frase militar.» (Edicion de 1117.)

FE.

Pasos siento.

TODOS. (Cantan.)

¡Alerta, alerta!

FE.

¿Quién va allá?

ATEISMO.

¿Quién ha de ir?
Yo voy.

FE.

El paso deten,
Ó la muerte te apercibo.
Di ahora quién vive.

ATEISMO.

Yo vivo,
Porque aquí no hay otro quién.

FE.

Si quieres pasar, el nombre
Da.

ATEISMO.

Si á eso va, sí daré.
Antiteos.

FE.

(*Aparte.* A la Fe,
Fuerza es que tal nombre asombre.
No en vano el paso primero
Que dió en este sitio, fué
Quien se le atajó la Fe.)—
Bruto horrible, monstruo fiero,
Muere al fuego de mi ardor.

ATEISMO.

Aunque no hay más que vivir,
Huyendo iré tu furor,
Porque en esto del morir
Cuanto más tarde mejor. (*Huyese.*)

FE.

Tras él iré á que mi fuego
En cenizas le convierta;
Mas ¿cómo al puesto me niego?
Y más cuando á escuchar llego
Nuevo ruido... (*Cantando.*) *¡Alerta!*

ECOS.

¡Alerta!

ESCENA XII.

LAS TRES VIRTUDES, ENTENDIMIENTO, GENTILIDAD, HEBRAISMO Y APOSTASÍA.

APOSTASÍA. (*Saliendo.*)

Fuera del castillo están
Avanzadas centinelas,
Avisándose unas á otras,
En fe de que están despiertas.

GENTILIDAD.

Pues no nos han de faltar
Ardides y estratagemas
Para que pasar nos dejen,
Lleguemos hasta las puertas
Del castillo.

HEBRAISMO.

Y no tan sólo
A reconocer sus fuerzas,
Pero, una vez á su umbral,
Quizá apoderarnos de ellas.

ENTENDIMIENTO.

Vamos, pues.

FE.

Gente he sentido
A esta parte. (Canta.) *¡Alerta!*

ECOS.

¡Alerta!

FE.

¿Quién viene allá?

APOSTASÍA. (*Aparte al Entendimiento.*)

Entendimiento,
Tú has de inventar la respuesta,
Que entable el ardid.

ENTENDIMIENTO.

Amigos.

FE.

¿Qué amigos? El paso tengan,
Y digan quién son.

ENTENDIMIENTO.

Soldados
Somos, hijos de la guerra,
Que á nuestro sueldo venimos
Buscando la vida en ésta;
Y habiéndonos informado
De los pretextos que en ella
Militan, viendo que quien
Pone el sitio es más por tema
Que amor, y que la sitiada
Es la hermosa Filotea,
Alma de todos, (*Aparte.* ¡Ay triste
De quien la razon confiesa,
Y no confiesa la culpa)—
Queremos en su defensa
Sentar la plaza; y así,
Valiéndonos de la negra
Noche, venimos, porque
El contrario no nos sienta.

FE.

Está bien, pero hagan alto,
Y uno á dar el nombre venga.

LOS TRES. (*Aparte.*)

¿Qué nombre habemos de dar?

ENTENDIMIENTO. (*A ellos.*)

El que al que fuere se ofrezca.

GENTILIDAD. (*Id.*)

El que ha de ir he de ser yo,
Pues ninguno hay que prefiera,
Ni en antigüedad, ni en lustre,
A la Gentilidad.

ENTENDIMIENTO. (*Id.*)

Llega;
Da el nombre que más á tí
A propósito parezca.

GENTILIDAD. (*Id.*)

Con dar uno que haga á todo,
Podrá ser que se convenza.

FE.

¿Quién vive?

GENTILIDAD.

Un Dios, Dios de dioses.

FE.

Así el psalmo lo celebra.

GENTILIDAD.

¿Luego pasar puedo?

FE.

Aguarda,
Que al nombre falta la seña.

GENTILIDAD.

¿Qué más seña, que ser Dios
De dioses, que en tres...

FE.

Bien entras.

GENTILIDAD.

¿Que en tres mil y más que adoro,
Él tiene la preeminencia?
Que Dios de dioses, es solo
Júpiter, que vive y reina.

FE. (*Aparte.*)

Tambien la Gentilidad
Al primer paso tropieza
Con la Fe. Fiero vestiglo,
Hidra de tantas cabezas
Cuantas en tus simulacros
Fuego exhalan y humo alientan,

Este rayo, que en mi mano
Ira de Dios...

GENTILIDAD.

¡Tente, espera!
¿Qué más rayo, qué más ira
Que tu voz, que me penetra
El corazon, que en el pecho
A helados latidos tiembla?
De tí huiré, pues que no puedo
Pasar de tí. (Vase.)

ESCENA XIII.

Dichos, *ménos la Gentilidad.*

FE.

Que sea fuerza
No desamparar el puesto,
Es bien que al cielo agradezcas;
Y más cuando siento que otros,
Cuando tú te huyes, se acercan;
Y pues los que vienen son
Contrarios... (Canta.) *¡Alerta!*

ECOS.

¡Alerta!

APOSTASÍA. (*Aparte á ellos.*)

La Gentilidad huyendo
Áun de nosotros se ausenta.

ENTENDIMIENTO. (*Id.*)

No por eso desistamos
De proseguir la interpresa
Que tenemos empezada.

HEBRAISMO.

Yo proseguiré con ella.

FE.

¿Quién va allá?

HEBRAISMO.

Amigos.

FE.

¿Qué amigos?

HEBRAISMO.

De paz, que pasar intentan
A incorporarse en el gremio
De la Fe de Filotea.

FE.

¿Con qué nombre?

HEBRAISMO.

De un Dios uno,
En metáfora de guerra
Sabaoth, dios de batallas.

FE.

No mal en el nombre empiezas,
Mas ¿con qué seña?

HEBRAISMO.

No sé
Que haya menester más seña,
Porque yo no tengo otra,
Si ya no es que se me acuerda
Que dijo: «Hagamos al Hombre
A la semejanza nuestra,
De ser más que uno en personas,
Quedándose uno en esencia.»—
Demas, que tambien me acuerdo
De que allá en mi edad primera,
Viendo tres, adoré uno.

FE.

Hasta aquí esas dos propuestas
Te aseguran; pasa.

HEBRAISMO. (*Aparte.*)

Pues
Pasé la posta primera,
Pase á la segunda.

ESPERANZA.

¿Quién
Viene allá?

HEBRAISMO.

Quien de un Dios deja
Dado seña y nombre.

ESPERANZA.

Aunque
Hayas dado nombre y seña,
La contraseña te falta.

HEBRAISMO.

Yo no sé más contraseña,
De que creo que vendrá
Al mundo, como le espera
Isaías, cuando haya
Cumplido Daniel su cuenta,
Con gran majestad de rayos;
Porque si de otra manera
Viene, no le he de creer.

ESPERANZA.

¡Ay de tí, que á ver no llegas
Que hablando con la Esperanza,
Te apartas de la evidencia;
Pues que le debes creer,
Aunque humilde y pobre venga
Verbo tambien encarnado!

HEBRAISMO.

Yo haré tal.

ESPERANZA.

Pues no te atrevas
A dar otro paso más;
Y agradece que te vuelvas,
Sin que este acerado rayo...

HEBRAISMO.

¡No le vibres, cesa, cesa;
Que ya el trueno de tu voz
Me estremece, ya me ciega
Tu relámpago, y su fuego
Me abrasa ántes que se encienda! (*Huye.*)

ESCENA XIV.

Los mismos, *ménos el Hebraismo.*

ENTENDIMIENTO. (*A Apostasía.*)

Tambien absorto Hebraismo
Va, sin que á nosotros venga.

APOSTASÍA. (*A Entendimiento.*)

A mí más la fuga de ambos
Me anima que me amedrenta,
Hasta ver qué les obliga
A ambos á que huyendo vuelvan.

FE.

¿Quién vive?

APOSTASÍA.

Dios uno (*a*).

FE.

Pase.

ESPERANZA.

¿Quien vive? (*b*)

APOSTASÍA.

Dios, en esencia
Uno, y en persona tres.

ESPERANZA.

Pase.

CARIDAD.

¿Quién vive? (*c*)

APOSTASÍA.

¿Aun más resta?
Dios uno y tres, que encarnado
Creo, para cuando venga.

CARIDAD.

A esa contraseña falta...

(*a*) «*Fe.* ¿Quién viene?
Apostasía. Dios viene.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «*Esperanza.* ¿Quién viene?» (Edicion de 1717.)
(*c*) «*Caridad.* ¿Quién viene?» (Edicion de 1717.)

APOSTASÍA.
¿Qué?

CARIDAD.
Segunda contraseña.

APOSTASÍA.
¿Qué es?

CARIDAD.
Sacramentado.

APOSTASÍA.
A eso
Nó puedo yo dar respuesta,
Porque nunca he de creer
Que transustanciarse pueda
Pan y vino en carne y sangre.

CARIDAD.
¡Oh herejía torpe y ciega,
Que áun á mí, con ser piedad,
A ser justicia me fuerzas!
¡Muere al rayo de mi incendio! (Dispara.)

APOSTASÍA.
Herido tu horror me ahuyenta,
No arrepentido. (Vase.)

VOCES. (*Dentro.*)
¡Arma, arma!

FILOTEA. (*Dentro.*)
¡A retirar, centinelas!
Que pues una ha disparado,
Señal es que ya se acerca
El enemigo, y conviene
Tener cerradas las puertas.

FE.
A retirar, Esperanza.

ESPERANZA.
¡Fe, á retirar!
(*Vanse las Virtudes.*)

ESCENA XV.

EL ENTENDIMIENTO. *Luégo* LA LASCIVIA; VOCES, *dentro.*

UNOS.
¡Guerra, guerra!

OTROS. (*Dentro.*)
¡Fuego, fuego!

LASCIVIA. (*Saliendo.*)
¡Todo arda!

ENTENDIMIENTO.
¡Quién vió confusion como ésta!
¿Qué será aquello?

LASCIVIA.
¿Qué quieres,
Entendimiento, que sea?
Que el cuartel de los Sentidos,
Que es donde está la flaqueza
De aqueste castillo humano,
Ardiendo en mi fuego queda,
Por ser ellos donde más
Presto mis minas revientan;
Y pues haber disparado
Una de sus centinelas
A todos ha puesto en arma,
Acude á no faltar de ella;
Que pues soy por quien veniste
A hacer tan grande fineza,
Tu reputacion es mia.

ENTENDIMIENTO.
No pocas dudas me cuesta,
Pues me pone en ocasion
De que yo mismo no sepa
De mi mismo entendimiento.

LASCIVIA.
¿Tú dudas? ¿Tú titubeas,
Sin conocer en qué estado
Te ha puesto pasion tan necia,
Que no sabes dónde ir,
Oyendo á unos...

UNOS. (*Dentro.*)
¡Guerra, guerra!

ENTENDIMIENTO.
Oyendo á otros...

SENTIDOS. (*Dentro.*)
¡Fuego, fuego!

ENTENDIMIENTO.
Y á unos y á otros...

EN LA NAVE.
¡Tierra, tierra!
(*Vase la Lascivia.*)

ESCENA XVI.

EL ENTENDIMIENTO.—VOCES *dentro y por lo alto del castillo y en la nave.*

ENTENDIMIENTO.
¿Esto más? ¡Cielos! ¿qué voces
Son de náutica faena
Las que en el mar se oyen? Pero
¿Qué dudo, si ver se deja
A los primeros albores
Con que ya el alba despierta
Al sol, que medio dormido,
Templadas luces dispensa,—
Una nave, que á lo léjos
La tierra saluda, y puesta
La proa en aquesta playa,
Arribando viene á ella?
Con que á un tiempo en el castillo,
En el golfo y en la selva,
En ejército y en nave,
Los Sentidos y las bellas
Virtudes repiten...

DEMONIO. (*Dentro.*)
Todos
Al asalto se prevengan,
Humanos Sentidos, ya
Que el hambre os quita las fuerzas
Y el fuego os dió temor (*a*).

SENTIDOS. (*En lo alto del castillo.*)
¡Vamos
A salvar las vidas fuera
Del castillo!

VIRTUDES. (*Id.*)
¿No es mejor,
A morir en su defensa?

FILOTEA. (*Id.*)
¡A la campaña, Virtudes,
Ántes que arrimar se atrevan
Escalas á la muralla!
(*Vase el Entendimiento.*)

PRÍNCIPE. (*En la nave.*)
¡Amaina, amaina la vela!

VOCES. (*Dentro.*)
¡Guerra, guerra!

VIRTUDES.
¡Al arma, al arma!

SENTIDOS.
¡Fuego, fuego!

LOS DE LA NAVE.
¡A tierra!

ESCENA XVII.

EL PRÍNCIPE, en la nave, con un sobretodo de villano.

PRÍNCIPE.
¡A tierra!
Y nadie para tomarla,

(*a*) «El hombre os quita las fuerzas
Y el fuego os dió el temor.» (Edicion de 1717.)

Sino yo solo, descienda.
Quedáos, divinas escuadras,
Que me acompañais, en esta
Nave, que sobre las nubes
El sol á rayos bosqueja,
En láminas de zafiros,
Con caractéres de estrellas.— (Baja al tablado.)
Que nadie, sino yo, habia
De descender, dije, en muestra
Del alto Espíritu, que
A esta venida me alienta.
Para cuyo efecto, quiero,
Ántes que la lid se encienda,
Conocer por mi persona,
Disfrazada y encubierta
(Pues para esto me vestí
Desta pobre humilde jerga),
El ejército y su plaza.
¡Ay divina esposa bella,
Alma y deidad del amor,
Lo que me debes! Y si ésta
La primer fineza es, ¿cómo
Serán las demas finezas?
¡Qué de tiendas de campaña
Tiene el enemigo en ella,
Coronadas de las iras
Que fabricó su soberbia!
¡Qué pocos pertrechos tiene
El castillo en su defensa!
¡Oh concha de barro, en que
Se guarda la mejor perla
Que cuajó el primer rocío!
¡Qué de enemigos te cercan!
El campo allí en escuadrones
De bien dobladas hileras,
Puesto en regular batalla,
Para la marcha se apresta.
Allí dentro del recinto
Tambien forma Filotea
Su plaza de armas, poniendo
Reparos á la flaqueza
Del cuartel de los Sentidos,
Que es adonde abrió su brecha
La mina de la Lascivia;
En cuyo intermedio, á esta
Parte, el tirano, el soberbio
Príncipe de las tinieblas,
Con el Mundo viene, dando
Esta de pobres pastores
Vista á su ejército, y sea
Choza, en el monte desierta,
Quien de ellos me oculte... Pero
Ya me han visto; la deshecha
Es mejor hacer, de que
No recato el que me vean.

ESCENA XVIII.

EL PRÍNCIPE, EL MUNDO Y EL DEMONIO.

DEMONIO.

En fin, ¿no has sabido, Mundo,
Qué extranjera nave es ésa,
Que da fondo en nuestros mares?

MUNDO.

No, porque hasta ahora della
A tomar tierra ninguno
Ha salido, que yo sepa.

DEMONIO.

Tampoco yo; á ese pastor
Lo pregunta.

MUNDO.

¿La simpleza
De pobres pastores quieres
Que tenga, ántes que tu ciencia,
Esas noticias?

DEMONIO.

Bien dices (a).

(a) «Bien dudas.» (Edicion de 1717.)

Haz que en toda la ribera
Se formen cuerpos de guardia,
Porque nadie á entrar se atreva
En nuestros lindes, sin que
Sepamos de dónde venga,
Qué cargazon la que trae,
Y qué patron la gobierna.
Y ahora, pues alistados
Todos los cuarteles quedan,
Mundo, tocar á rebato,
Porque todos se prevengan
Para el asalto; que hoy
La beldad de Filotea
Ha de ser mia, aunque el cielo
Todo en su socorro venga.

(Vanse.)

ESCENA XIX.

EL PRÍNCIPE.

Sí vendrá, como no falten
Virtudes que la defiendan.
Y ya que yo he conocido
La tierra á que vine, y ella
No me ha conocido á mí
(Pues Mundo y Demonio ciegan)
Al ver el tosco buriel
De humana naturaleza,
A disponer el socorro
Que he de introducir, dar vuelta
Conviene á la nave; pero
¿Cómo he de volver á ella
(Dejo aparte que no es
Posible que yo atras vuelva),
Si me están cortando el paso
Las cajas y las trompetas,
Que á embestir tocan, á tiempo
Que abriendo tambien las puertas
El motin de los Sentidos,
Diciendo está Filotea...

ESCENA XX.

EL PRÍNCIPE, FILOTEA, VIRTUDES Y SENTIDOS, con espadas.

FILOTEA.

Villanos Sentidos, ¿dónde
Vais?

OIDO.

A vivir, pues no queda
Otra esperanza á la vida
Que contrastadas violencias (b)
Del hambre que nos desmaya,
Y el contrario que nos cerca,
Sino darnos á merced
Suya.

FILOTEA.

¿No es mejor que muera
El valor, que no que viva
El baldon? Yo la primera
Que al opósito le salga,
Heroicamente resuelta
A morir en la campaña,
He de ser.

FE.

Seguirte es fuerza
Las Virtudes, que en la muerte
Son las que más verdaderas
Amigas se muestran.

OIDO.

Eso
Tambien disculpa el que sean

(b) «Que contraste nos violencias.» (Edicion de 1717.)

Los Sentidos en la muerte
Los primeros que flaquean.

(*Vanse los Sentidos.*)

(Cajas y trompetas.)

ESCENA XXI.

EL PRÍNCIPE, FILOTEA, LAS VIRTUDES, EL DEMONIO, EL MUNDO, EL ATEISMO, LA GENTILIDAD, EL HEBRAISMO, LA LASCIVIA, EL ENTENDIMIENTO, LA APOSTASÍA, SOLDADOS.

DEMONIO.

¡Avanza, que los sitiados
Han hecho salida fuera
De la plaza á recibirnos!

TODOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

OIDO.

Sentidos, ¡al monte!

SENTIDOS.

¡Al monte!

(*Retírανse.*)

FILOTEA.

Al paso ¡ay Dios! que me dejan
Retirados los Sentidos,
Me van faltando las fuerzas.

TODOS.

¡Guerra, guerra! ¡Al arma, al arma!

MUNDO.

Hácia allí está Filotea.

DEMONIO.

¡Secuaces, á aprisionarla!

VIRTUDES.

¡Virtudes, á defenderla!

PRÍNCIPE. (*Aparte.*)

Llegó la ocasion en que
Ya es el declararme fuerza;
Pero no tan declarado,
Que desluzca la fineza
Que hacerla y decirla, viene
Á ser un casi no hacerla;
Y así, de este blanco velo
La faz del rostro cubierta,
Caballero de armas blancas,
Como me vió en otra empresa
Ecequiel, me verá ahora
Príncipe de Luz en ésta.

(Desnúdase de un sobretodo que trae de jerga, y queda con armas blancas y banda.)

DEMONIO. (*A Filotea.*)

Pues ya ves cuánto imposible,
Ingrata, es la resistencia,
Date á prision.

PRÍNCIPE.

¿Qué es prision?
Bárbaro, ¿no consideras
Que entre Virtudes, no tienes
Poder tú para prenderla?

DEMONIO.

¿Tendrásla para salvarla
Tú de mí?

PRÍNCIPE.

Esta competencia
Dirá la batalla.

DEMONIO.

Pues
¡Arma, arma!

TODOS.

¡Guerra, guerra!

(Con estos dos versos batallan los dos príncipes, la Lascivia y Filotea, Gentilidad y Caridad, Hebraismo y Esperanza, Apostasía y Fe.)

DEMONIO.

Embozado aventurero,
¿Quién eres, que por las señas
El Príncipe de la Luz
Darnos á entender intentas?

PRÍNCIPE.

Tú lo dices.

DEMONIO.

El embozo
Quita, y quién eres revela.

PRÍNCIPE.

Soy quien soy.

(Cae el Demonio, y le levanta el Mundo.)

DEMONIO.

¿Mundo?

MUNDO.

A tu lado
Estoy.

DEMONIO.

Dime, ¿quién pelea
Tan ventajoso, que esgrime
Contra mí rayos su diestra?

MUNDO.

Ni le conozco, ni sé
Quién es, sólo sé que tiembla
Todo mi centro al mirarle,
Obligándome á que tema
(Cuando ya al Mundo no toca
Más de que viva el que venza),
Ó que á diluvios me anegue,
Ó á incendios me desvanezca. (Vase)

ESCENA XXII.

DICHOS, *ménos el Mundo.*

DEMONIO.

Gentilidad, pues el Mundo
Al mejor tiempo me deja...

PRÍNCIPE.

¿Cuándo el Mundo no dejó
Al mejor tiempo?

DEMONIO.

Que vengas
En mi ayuda espero.

GENTILIDAD.

Mal
Podré, que la virtud bella
De la Caridad me impide
El paso.

CARIDAD.

No es porque mueras,
Sino porque vivas; date
A cuartel, que mi clemencia
Más te quiere reducido
Que muerto.

DEMONIO.

Hebraismo, llega
Tú á socorrerme.

HEBRAISMO.

No puedo;
Que harto haré en que me defienda
De la Esperanza, que es quien
Lidia en mí con mayor fuerza.

DEMONIO.

¿Apostasía?...

APOSTASÍA.

La Fe
Me embaraza á que no pueda
Acercarme á tí.

DEMONIO.

Lascivia,
Llega tú.

LASCIVIA.

En vano lo intentas;
Que no hay Lascivia el dia que

Se le opone la pureza.

DEMONIO.

¿Entendimiento?

ENTENDIMIENTO.

No tengo
Accion que no esté suspensa,
Al ver la mental batalla
Tan sin sangre y tan sangrienta.

DEMONIO.

Ni yo accion (pues no es mio el dia)
Que retirarme no sea
(Supuesto que es mia la noche)
Hasta que la noche venga;
Que si aqueste aventurero,
Por ser suyo el dia, se ostenta
Príncipe de la Luz, yo
Tambien, en su competencia,
Podré ostentarme de noche
Príncipe de las Tinieblas.—
Toca á retirar.

VIRTUDES.

¡A ellos!
¡Mueran todos!

TODOS.

¡Todos mueran!

FE.

¡Filotea viva!

TODOS.

¡Viva!

(Vanse el Demonio y todos los de su bando, ménos el Entendimiento.)

ESCENA XXIII.

PRÍNCIPE, FILOTEA, LAS VIRTUDES, EL ENTENDIMIENTO, *retraido.*

PRÍNCIPE.

Bellísima Filotea,
Pues tus Virtudes obligan
A que rechazados vuelvan,
Cóbrate tú en tus Sentidos,
En tanto que yo con ellas
Les voy siguiendo el alcance.

FILOTEA.

Oye, aguarda, escucha, espera,
Pues ¿cómo quieres dejarme,
Sin saber á quién le deba
Tan gran fineza?

PRÍNCIPE.

Eso es
Forzarme á que á decir vuelva
Que es hacerla y no decirla,
Segundo primor de hacerla.

FILOTEA.

Esotro es forzarme á mí
A que no te la agradezca,
En no siendo de mi esposo
El favor; que si le acepta
Hasta aquí mi fe, es porque
No sé qué rasgos, qué señas
De serlo tú da esta banda (*a*),
Persuadida á que es la venda
De los ojos del amor.

PRÍNCIPE.

Eso sabrás cuando venza
Tan del todo á tus contrarios,
Que airoso á tus ojos vuelva.
Cóbrate ahora en tus Sentidos,
Y diles cuando á ti vuelvan,
Que conduzcan de esa nave
Los bastimentos, que á expensas
Mias les dará el piloto
A quien la fié; y que llena
La hallarán del trigo que
Trajo de lejanas tierras
El mercader, cuyo pan
Tan alto misterio encierra,
Que no sólo es pan de vida,
Pero pan de vida eterna,
Que dejando de ser pan,
Es mi carne y sangre mesma.

(Vase con las Virtudes.)

ESCENA XXIV.

FILOTEA, EL ENTENDIMIENTO.

FILOTEA.

¿Tu carne y tu sangre? ¡Raro
Enigma!

ENTENDIMIENTO.

¡Extraña propuesta!

FILOTEA.

¡Oh Entendimiento! ¿dónde andas?
Mas no pervertido vengas.—
¡Venid vosotros, humanos
Sentidos, que el hambre vuestra,
Si hasta aquí fué achaque, ya
Desde aquí es convalecencia!
Venid, pues.

ESCENA XXV.

FILOTEA, EL ENTENDIMIENTO.—LOS SENTIDOS.

SENTIDOS.

¿A qué nos llamas?

VISTA.

¿A que la Vista no vea?

OIDO.

¿A que el Oido no oiga?

OLFATO.

¿A que el Olfato no huela?

GUSTO.

¿A que el Gusto no distinga?

TACTO.

¿A que áun el Tacto no sienta?

TODOS.

¿Y á que todos descaecidos
Muramos sin resistencia?

FILOTEA.

No, sino á que vivais todos.
Id, pues, á esa nave bella (*b*)
Que viene de pan cargada,
A saciar el hambre vuestra.
El piloto órdenes trae
Pa a darle, con fe cierta
De que os da en él carne y sangre
Tal, que áun al alma sustenta.

VISTA.

Yo lo creeré, si lo veo.

LOS TRES.

Todos estamos en esa
Opinion.

OIDO.

Sino soy yo,
Que oirlo basta á que lo crea.

LOS CUATRO.

La competencia dejemos,
Y vamos á la experiencia.

(*a*) «De ser suyo da esa banda.» (Edicion de 1717.)

(*b*) «Id á esa nave bella.» (Edicion de 1717.)

OIDO.

Vamos, y cada uno siga
Su dictámen.

FILOTEA.

¡Oh, si fuera
Sombra y figura esta nave
De la nave de la Iglesia. *(Vase con los Sentidos.)*

ESCENA XXVI.

ENTENDIMIENTO.

¡Oh, si yo á mí me bastára
A que me dude y me entienda!
Confuso Entendimiento,
Que á la mira has estado
De cuanto aquí ha pasado,
Más absorto y atónito que atento;
Procura reducir el Pensamiento
A práctico sentido.
¿Qué has visto? ¿Qué has notado? ¿Qué has oido?...
He visto un sitio puesto;
He notado un socorro tan dispuesto
En militar doctrina tan extraña (a),
Como que el Mundo vea en su campaña
Que cuando hay en la Fe solicitudes
Contra los vicios, venzan las Virtudes.
Esto he visto y notado; ahora, pasando
El que un afecto me arrastró á su bando,
Vamos á lo que he oido.
¿Qué pan éste será, que introducido
En socorro del alma...

(Sale la Apostasía.)

ESCENA XXVII.

ENTENDIMIENTO.—APOSTASÍA.

APOSTASÍA.

Entendimiento, en tu busca venía.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué traes, Apostasía,
Que vienes sin color y sin aliento?

APOSTASÍA.

Tráigome á mí, que es mi mayor tormento.
Quedamos, si bien te acuerdas,
Que en las dudas que padezco
Acerca de un vivo pan,
Que yo ni alcanzo ni entiendo,
Pretendía consultarte,
Para que con tu consejo
Eligiese lo mejor.
Por entónces no hubo tiempo;
Con que, dejando pendiente
La razon de mi argumento,
Salimos á la campaña.

ENTENDIMIENTO.

Ya está de más todo eso.

APOSTASÍA.

Retirámonos vencidos,
Y miéntras se van rehaciendo
Las tropas para volver,
Yo de mi cuartel saliendo
En busca tuya, á lo largo
Vi, que iban yendo y viniendo,
Desde el castillo á la nave,
Y desde la nave luégo
Al castillo, los Sentidos,
El socorro introduciendo
Del pan en la plaza; y como
A un tiempo en mí concurrieron
Embozo, socorro, nave
Y pan, hice nuevo acuerdo
De que dijiste: «Quizá
El asalto ó el encuentro
Absolverá la cuestion.»

ENTENDIMIENTO.

Dije bien, pues eso mesmo
Que entónces acaso dije,
Más que acaso, fué proverbio.
Ya todo está sucedido.

APOSTASÍA.

¿Cómo?

ENTENDIMIENTO.

Como pretendiendo
Acercarme á Filotea,
No pude, con que, no léjos,
Oí decir al embozado
Que iba el alcance siguiendo,
Que era el pan de su socorro,
Su carne, sangre, alma y cuerpo.

APOSTASÍA.

¿Y tú, qué concepto hiciste
Al oirlo?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué concepto
Habia de hacer, sino...

APOSTASÍA.

Di.

ENTENDIMIENTO.

Pensar que anda aquí misterio
Tan alto, que no le es dado
Al humano Entendimiento
Comprenderle?

APOSTASÍA.

Pues porque
Veas que le es dado (siendo
Incomprensible) no darle
Crédito ninguno, intento
(A las escuelas dejando
Los lógicos argumentos)
Convencerte con la real
Prueba de un práctico ejemplo.
Los Sentidos van pasando,
Como dije, conduciendo
Desde la nave al castillo
El pan de su bastimento.
Lleguemos á ellos, pues no
Es posible conocernos;
Que á los Sentidos no toca
Conocer de Entendimientos;
Y como con una voz
Sola te arguyan, no quiero
Tener de tí más victoria,
Que verte concluido de ellos.

ENTENDIMIENTO.

Pues ya que pasando van,
Llega, que escucharlos quiero.

ESCENA XXVIII.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA.—LA VISTA.

APOSTASÍA.

Vista, sepa un forastero
Qué es lo que aquí llevas.

VISTA.

Pan.

(Atraviesa el tablado,

APOSTASÍA.

Siendo pan, ¿cómo creeré
Que en él encerrado está
Aquel llovido maná,
Que union de manjares fué?
Si á la vista es pan, ¿podré
Persuadir yo á mi deseo
Que sea carne? Es devaneo;
Que en las dudas con que lucho,
No he de creer lo que escucho
Primero que lo que veo.

ENTENDIMIENTO.

A eso sujetos están
Los Sentidos.

(a) «En militar doctrina, y tan extraña.» (Edicion de 1717.)

APOSTASÍA.

No están, pues
Lo dudan.

ESCENA XXIX.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA.— EL TACTO

APOSTASÍA.

Tacto, ¿qué es
Esto que conduces?

TACTO. (Entrándose.)

Pan.

APOSTASÍA.

Vianda sembrada y nacida
En el árbol de la muerte,
Pues das de una misma suerte
A unos muerte y á otros vida;
Pan al tacto es tu comida;
Pues ¿cómo á creer me provoco
Ser carne? Fuera estar loco;
Que contra mi mismo sér,
Lo que oigo no he de creer
Primero que lo que toco.

ENTENDIMIENTO.

A los accidentes dan
Crédito la Vista y Tacto;
Que no á la substancia.

ESCENA XXX.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA.—OLFATO.

APOSTASÍA.

Olfato,
¿Qué es eso que ahí llevas?

OLFATO. (Entrándose.)

Pan.

APOSTASÍA.

Blanco rocío, que llora,
Cuajado sobre el vellon
De la piel de Gedeon,
El rocío de la aurora;
Si al Olfato, que te ignora
Carne, basta por consuelo
Ser pan, ¿por qué á mi desvelo
Le quieres dar á entender
Que lo que oigo puede ser
Primero que lo que huelo?

ENTENDIMIENTO.

Como todos al fin van
De responder libremente,
No más que en el accidente.

ESCENA XXXI.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA.— EL GUSTO.

APOSTASÍA.

Gusto, ¿qué es aquesto?

GUSTO. (*Pasa el tablado, yéndose.*)

Pan.

APOSTASÍA.

Espiga, que en la erial
Tierra donde te sembraste,
Con la sangre te regaste
De tu mismo mayoral,
Palabra fuiste inmortal;
Pero á creer no me ajusto
Que aquí lo eres, que no es justo
Contrato, ni creer espero
Lo que otro dice, primero
Que lo que yo mismo gusto.—
¿Qué dices ahora? (*Al Entendimiento.*)

ENTENDIMIENTO.

Que intento
En vano responder bien,
Que en llegando á esto, tambien
Se pasma el Entendimiento.
Poderoso es tu argumento;
Pero oigamos al Oido.

APOSTASÍA.

¿Para qué? Que es un Sentido,
Que del aire alimentado,
No tiene determinado
Más objeto que el sonido (a).

ENTENDIMIENTO.

Con todo eso, yo he de ver,
Por si otro misterio esconde,
Lo que el Oido responde.

APOSTASÍA.

Pues llégalo tú á saber;
Que yo no quiero tener
Tan repetido el afan
Que cuatro Sentidos dan.

ESCENA XXXII.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA.—EL OIDO.

ENTENDIMIENTO.

Oido, ¿qué llevas aquí?

OIDO.

Aunque vi pan, pan olí,
Gusté pan y toqué pan,—
Llevando á todos la palma,
Bien que es, á decir me atrevo,
Carne y sangre el pan que llevo
Para socorro del alma.

ENTENDIMIENTO.

El Entendimiento calma;
Porque contra lo que ve,
Cómo hacerle creer no sé
Qué es lo que no ve.

OIDO.

Yo sí.

APOSTASÍA.

¿Quién te ha persuadido á tí
Que eso puede ser?

ESCENA XXXIII.

ENTENDIMIENTO, APOSTASÍA, EL OIDO.—LA FE.

FE.

La Fe;
La Fe, que en alcance tuyo,
Desde aquel pasado encuentro
En que, de su gremio huido,
Vino á hallarte en otro gremio (b);
Habiéndote allí de vista
Perdido, en tu seguimiento
Viene á proseguir la lid,
Para que tu vencimiento
Conste, en singular batalla,
Cara á cara y cuerpo á cuerpo.
Antes que á las manos lleguen
Retirada y seguimiento,
Saca la espada, ¿á qué esperas?

APOSTASÍA.

A sacarla no me atrevo;
Que ya sé cuán ventajosa
Lidias, Fe, y que yo no puedo
De tí, áun ántes que la empuñes,
Defenderme, sino huyendo.

FE.

Seguiréte yo.

APOSTASÍA.

Pues ya
Sabes la razon que tengo,
De parte de mi razon,
Detenla tú, Entendimiento. (Vase.)

(a) «Más objeto que el sentido.» (Edicion de 1717.)
(b) «Vino á hallarte en este gremio.» (Edicion de 1717.)

ESCENA XXXIV.

ENTENDIMIENTO, FE, EL OIDO.

ENTENDIMIENTO. (*Deteniendo á la Fe.*)
Oye.

FE.
Quita.

ENTENDIMIENTO.
Advierte...

FE.
Aparta.—
Oido, vé en su seguimiento (*a*)
De tu parte y de la mia;
No escape de ambos, supuesto
Que hay quien á la Fe se oponga.

OIDO.
Sí haré, siempre atento al duelo
En que quedan empeñados
La Fe y el Entendimiento. (*Vase.*)

ESCENA XXXV.

LA FE, EL ENTENDIMIENTO.

FE.
En fin, ¿tú eres contra mí?

ENTENDIMIENTO.
No, que en el humano fuero,
Haberse de mí fiado (*b*)
Basta para hacer empeño
En su defensa.

FE.
¡Ay de tí,
Infelice, que no es eso!

ENTENDIMIENTO.
Pues ¿qué es?

FE.
Que prevaricado
Estás de lascivo afecto,
Que es la dispuesta materia
Para ir de un yerro á otro yerro.

ENTENDIMIENTO.
Eso fuera bueno, cuando
La fuerza de su argumento
No me hubiera convencido.

FE.
Segun eso, ya no tengo
Para qué seguirle á él,
Si en tí su cómplice encuentro;
Saque para tí la espada,
Que contra él empuñé.

ENTENDIMIENTO.
Eso
Es querer que yo la mia
Saque tambien, defendiendo
Su opinion y mi opinion.

(Riñen y hacen las acciones que dicen los versos.)

FE.
Sólo en verte partir, veo
Que vienes perdido.

ENTENDIMIENTO.
¿Cómo?

FE.
Como no has partido recto.

ENTENDIMIENTO.
¿Qué más recto, si lo que (*c*)
Huelo, gusto, toco y veo,
Creo ántes que lo oigo?
Con que de mi parte tengo
Práctico ejemplo en los cuatro
Sentidos tuyos.

FE.
A eso
Responderá en el Oido
Quizá otro práctico ejemplo.

ENTENDIMIENTO.
Pues ¿qué oyó?

FE.
«Yo soy el vivo
Pan, que desciende del cielo.»
Mira sobre tu flaqueza
Ganancia en el primer tercio.

ENTENDIMIENTO.
¿Qué ganancia, si librando
Corro por los filos mesmos,
En tus últimos la fuerza?

FE.
Saldré al reparo, diciendo
Que tambien oyó el Oido:
«El pan que daros ofrezco,
Verdaderamente es
Comida y bebida, siendo
Mi carne y mi sangre.»

ENTENDIMIENTO.
Yo
Al atajo, no creyendo
Que pueda transustanciarse
Un objeto en otro objeto;
A cuya proposicion
Hubo quien dijo: «Arrojemos
En el madero ese pan.»

FE.
Poco ese acometimiento
Da que temer; que quien come
Ese pan vive en eterno;
Y en el madero ganarte
La cruz de la espada intento.

ENTENDIMIENTO.
¿La herida de conclusion
Pensaste que me habias hecho
Pues no, que en la general
Me pondré, con que no niego
El poder; el modo dudo.

FE.
Ya es de proporcion el medio.
¿Cuál es más? ¿hacer de nada
Algo, ó de algo que está hecho,
Hacer otra cosa?

ENTENDIMIENTO.
Claro
Está que á lo que no veo
Con sér, darle sér, es más
Que á un sér dar otro, supuesto
Que unas cosas de otras cosas
Ellas mismas se hacen.

FE.
Luego
Puedo con tu razon misma
Gozar de tu movimiento.
Quien pudo hacer, porque quiso
Y supo, ángeles y cielos,
Y ostentándose Criador,
Sol, luna, estrellas, luceros,
Tierras, aves, peces, flores
Y hombres de nada, ¿no es cierto
Haria el pan carne, el dia que
Quiso, supo y pudo hacerlo? (*d*)

ENTENDIMIENTO.
Sí, pero ¿quién será ése,
Para el propósito nuestro,
Con tantas señas de Dios?

(*a*) «Oido, vé en seguimiento.» (Edicion de 1717.)
(*b*) «De haberse de mí fiado.»
(*c*) «¿Qué más recto que lo que.» (Edicion de 1717.)

(*d*) «Haria el pan carne, el dia
Que supo y que quiso hacerlo?» (Edicion de 1717.)

FE.
En propiedad nadie, pero
En similitud, aquese
Embozado aventurero,
Que Príncipe de la Luz,
En sombras de blando velo,
Enamorado del alma,
Viene á librarla en su riesgo.
Mira ahora si podrás
Excusar, Entendimiento,
La herida de conclusion;
Pues en la fuerza del duelo
Contra los Sentidos, es
De Gregorio el argumento.

ENTENDIMIENTO.
Con todo eso, todavía
Yo lo dudo.

ESCENA XXXVI.

ENTENDIMIENTO, FE. — EL OIDO.

OIDO.
Yo lo creo.
Date á prision. Llega, Fe,
Y entre los dos le llevemos
Cautivo al castillo.

FE.
Vén,
Ingrato.
(Las cajas á lo léjos.)

ENTENDIMIENTO.
Mi error confieso.

FE.
Eso asegure tu vida.
Y ahora, pues, vuelve el estruendo
De retirada y alcance,
Porque se animen los nuestros,
Y los contrarios desmayen,
Que lleva, repita el eco,
Por el Oido la Fe
Cautivo al Entendimiento.
(*Vanse*. Cajas dentro, y sale la Lascivia.)

ESCENA XXXVII.

LASCIVIA. VÁRIAS VOCES, *dentro*.

LASCIVIA.
¿Por el Oido la Fe
Cautivo al Entendimiento?
¿Qué escucho, cielos?
(Las cajas.)

TODOS. (Dentro.)
Al arma.

LASCIVIA.
Pero ¿qué dudo? ¿Qué afecto,
Si hay Fe, á la Fe no se rinde?

DEMONIO. (Dentro.)
En ese monte podemos
Retirarnos, ya que no
Es posible defendernos.

PRÍNCIPE. (Dentro.)
En el monte sabré yo
Vencer, aunque sea muriendo.

TODOS.
¡Arma, arma! ¡guerra, guerra!

LASCIVIA.
En sangre y en polvo envueltos,
Como locos andan todos;
Pero ¿qué mucho, si oyeron
Que la Fe por el Oido
Cautivó al Entendimiento?
Y no es esto lo peor,
Sino estar desde aquí viendo
Segunda vez de vencida
Roto el ejército nuestro.
No hay virtud que victoriosa
No blasone de su opuesto.
La Caridad, del gentil
Lleva derrotado el tercio,
Y la Esperanza es la que
Más daño hace al hebreo.
El Príncipe de la Luz,
Al cuartel acometiendo
De las Tinieblas, no hay
Quien no se rinda á su esfuerzo;
Y áun ellas parece que
(*Terremoto*.)
Hacen tambien sentimiento,
Pues de súbito accidente
El sol fallece, y cubierto
De negras sombras.

UNOS.
¡Qué asombro!

OTROS.
¡Qué prodigio!

MUNDO.
¡Qué portento! (*Saliendo*.)

ESCENA XXXVIII.

LASCIVIA, EL MUNDO.

LASCIVIA.
¿Qué es eso, Mundo?

MUNDO.
No sé
Si ha de bastarme el aliento.
Cuando ya de la victoria
Estaba el Príncipe excelso
De la Luz á tiempo, vino (*a*)
Del cuartel de los hebreos,
En desmandado diluvio,
De agudas flechas de acero
Tal número, que en costado
Y piés y manos le hirieron,
A ocasion que las Virtudes
Arrastraban los trofeos,
Cada cual, que habia ganado;
De manera que con ellos
Victoriosas, y con él
Desconsoladas, á un tiempo
Estremecidos los montes
Y encapotados los cielos,
Le traen al castillo, donde
Su lauro es triunfo muriendo.

LASCIVIA.
Como Filotea no sabe
Lo trágico del suceso,
Celebrando lo glorioso,
Sale á su recibimiento;
Con que cánticos y horrores
Todos se mezclan, diciendo...

DEMONIO Y SU BANDO. (*Dentro*.)
Fuerza es darnos por vencidos.

APOSTASÍA Y GENTILIDAD. (*Dentro*.)
Y por locos, cuando vemos
Que la Fe por el Oido
Cautivó al Entendimiento.

MÚSICA Y SENTIDOS. (*Saliendo*.)
¡En hora dichosa venga,
Coronado de trofeos,
El Príncipe de la Luz,
El feliz socorro nuestro!

(*a*) «Cuando ya de la victoria
Cantaba el Príncipe excelso
De la Luz el triunfo, vino.» (Manuscrito de la Biblioteca Nacional.)

ESCENA ULTIMA.

LA LASCIVIA, EL MUNDO.—Salen por una parte LA CARIDAD y LA ESPERANZA, trayendo AL PRÍNCIPE entre las dos, herido y como preso; salen con ellas DEMONIO y APOSTASÍA, GENTILIDAD y HEBRAISMO; y por otra FILOTEA, LOS SENTIDOS, LA FE, EL ENTENDIMIENTO y ATEISMO.

FILOTEA.

No prosigais el aplauso,
Pues ya es tristeza el contento.
¿Vos victorioso y herido?
¿Vos triunfante y vos sangriento?
¿Tanto, Señor, mi socorro
Os cuesta?

PRÍNCIPE.

Sí, que no ménos
Precio que mi sangre, quise
Fuese de tu vida el precio,
Vencidos tus enemigos
Vienen.

ESPERANZA.

A tus plantas puesto
El Hebraismo lo diga,
A quien la Esperanza preso
Trae en su error.

CARIDAD.

Y á tus plantas
Lo diga tambien sujeto
El Gentilismo, á quien yo,
Como Caridad, reservo
De la prision, porque dado
A cuartel, que viva intento.

PRÍNCIPE.

Para que estén á las tuyas
Con los demas, las acepto.
Llegad, pues, llegad los dos;
Tú, que ocupaste el izquierdo (*Al Hebraismo.*)
Lado en la batalla, llega
Por él; tú por el derecho, (*Al Gentilismo.*)
Pues el derecho ocupaste.

HEBRAISMO.

Yo, rebelde á tu precepto,
Llegaré con repugnancia
De no conocerte dueño.

GENTILIDAD.

Yo voluntario te pido
Que cuando estés en tu reino,
Te acuerdes, Señor, de mí.

DEMONIO. (*Aparte.*)

¿Qué geroglífico, cielos,
De réprobos y elegidos,
Son Hebraismo y gentil pueblo?

OIDO.

Tambien á tus plantas yo
Te rindo el Entendimiento
Cautivo por el Oido.

ENTENDIMIENTO.

Y yo mi arrepentimiento.

MUNDO.

Mundo soy; viva quien vive,
Fué mi más vulgar proverbio;
Y así, Demonio, Ateismo
Y Apostasía, á tu obsequio
Añado, fiado en tu triunfo,
Que ha de ser todo tu imperio
De un pastor y de un rebaño.

DEMONIO.

¡Qué ira!

APOSTASÍA.

¡Qué rabia!

ATEISMO.

¡Qué incendio!

PRÍNCIPE.

Ya, divina esposa mia,
Que socorrida te dejo,
Vencidos tus enemigos,
Tus Sentidos satisfechos,
Victoriosas tus Virtudes,
Y cumplidos tus deseos,
Queda en paz.

FILOTEA.

¿Pues no me basta
Aquí el grande desconsuelo
De quedar sin tí, sino
El de ver que no merezco
Verte el rostro?

PRÍNCIPE.

No te espantes,
Porque no ha llegado el tiempo

FE.

Perdona, que sí ha llegado.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

FE.

Corriéndote el velo
La Fe, que sin verte ve
Tu divino sér inmenso,
Cuando la contemplacion
La arrebata el pensamiento.

FILOTEA.

Si mi desconsuelo era
Irte sin verte, te ruego
Mires, habiéndote visto,
Cuál será mi desconsuelo.
No te vayas.

PRÍNCIPE.

No me voy;
Porque contigo me quedo.

FILOTEA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

La Fe, que corrio
De mi rostro el blanco velo,
Correrá otro velo blanco,
En que me verá tu celo
Con los ojos de la Fe,
Triunfante en el alma y en cuerpo. (Desapa...

TODOS.

¿Qué velo será?

(Descúbrese un altar con hostia y cáliz, y allí junto un Niño...

NIÑO.

Este blanco
Pan, que descendió del cielo,
En que mi carne y mi sangre
Fué de tu socorro el precio.
A él se postrará rendido
Por la Fe el Entendimiento,
Por amor la Caridad,
La Esperanza por el premio,
La Apostasía vencida
De todos sus argumentos,
La Gentilidad postrada,
Y el Espíritu soberbio
Del Príncipe de Tinieblas
Le adorará á su despecho,
Corregida la Lascivia,
Y todos juntos diciendo...

TODOS.

A tan alto Sacramento
Venere el Mundo rendido,
Pues es último argumento;
Que la Fe por el Oido
Cautivó el Entendimiento.

DON AGUSTIN MORETO.

LA GRAN CASA DE AUSTRIA Y DIVINA MARGARITA (1).

avidad y Corpus Christi festejados por los mejores ingenios de España, en 16 autos á lo divino, 16 loas y 16 entremeses, representados en esta córte y hasta ahora nunca impresos, etc.» Madrid, 1664.)

—

PERSONAS.

HUGO, *hereje*.
EL DEMONIO.
EL REY LADISLAO.
MARGARITA, *reina*.
UNA LABRADORA.
UN SACRISTAN.
LOS TRES REYES MAGOS.
CRIADOS.—MÚSICOS.

—

Palacio del rey Ladislao.

ESCENA PRIMERA.

Salen EL DEMONIO Y HUGO.

HUGO.
Déjame, sombra fria,
No turbes con horror mi fantasía.

DEMONIO.
Ni fantásticas sombras,
Ni cuerpo humano ves.

HUGO.
¿Cómo te nombras?

DEMONIO.
Serpiente soy, que arrastro
El pecho por esferas de alabastro,
Imprimiendo en las huellas,
Con escamas de luz, conchas de estrellas.
Águila soy; trasmonte
Sobre el áspero ceño de ese monte
Mi infatigable vuelo,
Apagando las lámparas del cielo
En las impíreas salas,
Con el rápido curso de mis alas.
Tigre seré que brame,
Cuando abismos de acónito derrame;
Sombras y resplandores
Los remiendos serán de mis colores.
¡Arrastre, vuele, gima eternamente
Esta águila, esta tigre, esta serpiente!

HUGO.
Lucero desasido
De los rayos del sol, ¿qué me has querido?

DEMONIO.
Tu agudo entendimiento
En Europa ha de ser el instrumento
De las venganzas mias.

HUGO.
Cuando en los hombres elegir podias
Aliento más osado,
¡Después de tu soberbia, no has hallado
Pecho más arrogante,
Espíritu más vivo,
Corazon más activo!
Al globo de zafir y de diamante
Poner quisiera escalas,
Ó que me dieras tus ardientes alas.
Por ser demonio anhelo.
¡Quién fuera inteligencia
Derribada del cielo,
Para hacer competencia
En el tártaro abismo,
A los tronos es poco, á su Autor mismo!

DEMONIO.
Tu veneno se aborte
En los reinos católicos del norte.
Nuevos dogmas derrama,
Y con esto tendrás inmortal fama.
Dos cosas me fatigan.

HUGO.
Ya espero que tus labios me las digan (a).

DEMONIO.
Que la casa de Austria sea

(1) El santuario cuyo maravilloso origen se explica en esta ora, es sin duda la gran basílica de Nuestra Señora de Waradin, igida á fines del siglo XI por la piedad del rey Ladislao, á quien Iglesia católica tributa culto en los altares.
Ni san Ladislao tuvo por esposa á santa Margarita, bien que ediase entre ambos estrecho parentesco, ni fueron estos ilustres íncipes *descendientes* de Rodolfo de Hapsburgo (el cual flore- dos siglos más adelante), ni el heresiarca Wicliff se llamó go, ni pudo ántes de haber nacido propagar por nuestro con- ente sus perniciosas doctrinas, que sólo despues de su muerte difundieron fuera de Inglaterra; paréceme, sin embargo, el to de la *Gran casa de Austria* sumamente digno de salir á luz, no lo por su notable desempeño, sino tambien por el carácter par- ular que le distingue entre casi todas las obras de su especie. oreto renunció á la facultad de presentar personajes alegóricos tre las libertades que le concedia el género que cultivaba; sola- ente usó la de sacar á las tablas al DEMONIO y á los tres REYES cos, haciendo á éstos figurar en escenas altamente fantásticas, nde produce su presencia grande y dramático efecto. Fuera de o, procuró que lo maravilloso del asunto no perjudicase á la sion, combinándolo diestramente con escenas de la vida real, ncretando el desarrollo de la fábula á breve espacio de tiempo, aciendo por lo general hablar con verdad á los personajes, en unos de los cuales se hallan rasgos que por su energía recuer- a los mejores del *Rey valiente y justiciero*. Indudablemente esta ra y la segunda parte del *Santo Rey D. Fernando* tendian, ora se á sabiendas, ora sin propósito deliberado de sus autores, á ampar en los *autos sacramentales* un sello diferente del que r entónces ponia el mismo CALDERON al resto de sus composi- nes; y sin decidir cuál fuese el preferible entre estos dos rum- s opuestos, puede asegurarse que, á haber prevalecido el sis- na que en la *Gran casa de Austria* se sigue, habrian ido los os *sacramentales* desnaturalizándose poco á poco hasta con- ndirse con el drama profano; así como se alejaron cada vez s de él, por insistir en el camino contrario, poniéndose com- tamente fuera de lo posible, no sólo por su asunto, sino tam- n por su estilo.

(a) «Me *la* digan.»

Devota del Sacramento
Del altar, me da tormento.
Con mortal ánsia desea
Mi angélica obstinacion
Causar al cielo un enojo,
Y con el humo que arrojo
Borrar esta devocion.
Rodulfo, conde de Aspurg,
Tuvo en esto tanto celo,
Que le ha prometido el cielo
Imperios del norte al sur.
Sus decendientes se van
Dilatando de manera,
Que es corta la media esfera
Que alumbra el bello Titan,
A su imperio sin segundo;
Y para aclamarle solo,
Sacará del otro polo
La cabeza el Nuevo Mundo.
Margarita de Austria es hoy
Su nieta, y reina de Hungría;
Es alba y candor del día,
Y su opuesta sombra soy.
Con sutil entendimiento
A los estudios se ha dado,
Y de modo ha venerado
El dichoso Sacramento,
Que, casi fuera de sí,
En éxtasis lo celebra,
Y con su virtud me quiebra
Siete cuellos de rubí.
Un error, un vituperio
Es conveniente sembrar,
Para que pueda manchar
Los rayos deste misterio.
Esta es la primera pena
Que padezco; la segunda
En la alabanza (a) se funda
De la *hermosa, aunque morena*.
Ladislao, el rey y esposo
De Margarita, es espanto
Del infierno; es jóven santo,
Y con celo religioso,
Dándome pena inmortal,
Va enseñando cada dia
Que es concebida María
Sin pecado original.
Y aunque lo contrario desto
Hasta agora no es error,
Para templar el dolor
En que esta opinion me ha puesto,
Disuadille es menester.
Pues tienes estimacion,
Eclipsa esta devocion
Del divino Rosicler.
Aliento te doy, y así
Tanta fama te daré,
Que obscureciendo la fe,
Tiemble la Iglesia de tí.

HUGO.

Si tu gusto en eso topa,
Tuyo soy, tus pasos sigo.

DEMONIO.

Dame esos brazos, amigo;
Asombro serás de Europa.
(*Abrázanse.*)

HUGO.

Inspírame tu veneno;
Pasa tu espíritu á mí,
Si puede ser, porque así
Esté de soberbia lleno.
(*Apártanse.*)
Pero ya estoy de manera,
Tocando tus brazos, que hoy
Pienso que la bestia soy (*Furioso.*)
Que ha trastornado la esfera
De inteligencias hermosas:
Cuando del cielo caímos,
Hechos globos y racimos
De encarnadas mariposas;
Cuando, áun ántes que los dias
Se formasen, con mis brazos
Arranqué blancos pedazos
De celestes jerarquías.
Como tu furor me enciende,
El dragon pienso que fuí
Que con ojos de rubí
Rasga cielos, montes hiende,
Mares traga, escupe ríos,
Luces borra, al sol admira,
Y el aliento que respira
Son volcanes y son bríos.
Tu pecho otro sér me dió,
Y quisiera vomitar
Aquel piélago, aquel mar,
De quien al desierto huyó
La Naturaleza humana,
Cuando en sombra y en figura,
Casi viste su hermosura
En la idea soberana.

DEMONIO.

¡Tanta semejanza en tí
He infundido, que he pensado
Que demonio te he criado,
Como Dios ángel á mí!
Aquí viene Ladislao;
Esta es famosa ocasion;
Quítale la devocion,
Borra de su frente el *Tau*. (*Retírase á un lado.*)

ESCENA II.

EL DEMONIO, HUGO.—EL REY LADISLAO.

REY.

Sabio doctor, ¿aquí estás?
Tanto las letras estimo,
Que en verte sólo me animo
Y nuevos reinos me das.
¿En qué te ocupas agora?

HUGO.

Este libro escribo, en quien
Hago á tus reinos un bien;
Porque, como nueva aurora,
Le doy luz, para que ansí
Sepa cómo en solo Cristo
Mancha de Adan no se ha visto.

REY.

Por naturaleza, sí;
Pero por gracia, en María.

HUGO.

No era, señor, conveniente.

REY.

Doctor, vuestra lengua miente.

HUGO.

No es error.

REY.

Es cosa impía
Y opinion que no me cuadra.—
Doctor, doctor, que la Reina
De los cielos concebida
Sin mancha de culpa sea
Siempre, es para mí infalible.
Esto nos dicen aquellas
Palabras del Paraninfo,
Que fué «estar de gracia llena.»—
«Bendita entre las mujeres»
La llamó la montañesa
Isabel; y que «le hicieron
Los ángeles grande fiesta
A su concepcion», escriben
Algunos santos; y desta
Excepcion y privilegio
Hubo figuras diversas
En el Viejo Testamento:
La torre con las defensas
De David, y el vellocino

(a) «En la *balanza*.»

De Gedeon, sin que tenga
Mancha alguna del rocío;
El trono hermoso de piedras
Azules de Ecequiel;
El sólio y la silla régia
De Salomon, donde al sol
Hizo el marfil competencia;
David, libre del gigante;
Y del fuego de Caldea
El patriarca Abraham;
Isaac del cuchillo y leña,
Que él mismo llevó; Jacob
De Esaú; de muerte y pena
Ecequías, y Judit
De la bárbara fiereza
De Holoférnes; y del saco
De Jericó la discreta
Raab; el pasar los hijos
De Israel por las arenas
Enjutas del mar Bermejo;
Y dar milagrosas sendas
El Jordan al arca santa
Del Testamento, que lleva
Vara y tablas de la ley;
El edificarse apriesa
El templo de Salomon,
Sin que en su fábrica vean
Herir piedra ni oigan golpes,
Con divina providencia.
Si bien es fuerte castillo,
La divina Omnipotencia
Es el alcaide, soldados
Que la guardan y la velan
Son los ángeles, las torres
La contemplacion perfecta,
La municion del castillo
La celestial Providencia,
La humildad sirve de fosos,
De muros la gracia eterna,
Las virtudes de socorros,
La justicia y fortaleza
Son las armas, atalayas
Son la oracion y prudencia,
Los dones de Dios son aguas,
Las pagas y la moneda
Es la bienaventuranza,
La custodia de la puerta
Es siempre el temor de Dios:
Y así el pastor y profeta
Con sus fuertes armaduras
Estos muros considera;
Y Diego, el patron de España
(En las amenas riberas
Del Ebro), el Pilar insigne,
Con las señales y huellas
De la Vírgen consagró;—
Marco Máximo lo cuenta,
Y á Brígida en estos tiempos
Esto mismo se revela,
Cuando á España peregrina
Desde el reino de Süecia.—
Preguntarásme por qué
No determina la Iglesia
Esta opinion, y respondo
Que con mayor excelencia
Brilla la luz entre sombras,
Y con su opuesto campea
Más la virtud y piedad
De los hombres que la crean (1).
¡Oh noble, oh famosa torre,
De inexpugnable grandeza,
Más que el sol resplandeciente,
Más pura que las estrellas,
Más hermosa que la luna,
Más sábia que inteligencias,
Más deseada que el alba,
Más alegre que la mesma
Luz del dia; á quien *mujer*,
Y no *madre amada y tierna*,
Llamó dos veces su Hijo,
Porque nadie la tuviera
Por Dios, viendo que ella y Cristo
Solamente se reservan
De la culpa original
Que causó la inobediencia!—
«Redentor único» llama
Pablo á Cristo, y se interpreta
Muy perfecto redentor;
Y un artífice no fuera
Perfectísimo en su arte,
No haciendo con eminencia
Alguna obra que admirára.
Apéles fué por la yegua
Tésalo pintor famoso;
Arquímedes por la esfera
Volar hizo una paloma
De bronce, con fama eterna.
Pues ¿cómo, habiendo dos modos
De redimir, Cristo fuera
Único en la redencion,
Si el un modo no cumpliera
En una de sus criaturas?
¡Oh madre! ¡Oh segunda Eva!
¡Oh arca mística! ¡Oh escala!
¡Oh hermosísima Rebeca!
¡Oh tabernáculo santo,
Donde ofrecen sus riquezas
Todas las demas criaturas,
Su esperanza los profetas,
Su celo los patriarcas,
Su divina fortaleza
Los apóstoles, su fe
Los mártires, y su ciencia
Los divinos confesores,
Las vírgenes su pureza,
Y todo en grado eminente
Se encierra en vuestra limpieza!—
Esta opinion es la mia,
Y no ha de estar en mi tierra
Quien tuviere la contraria.
Ese libro y papel sea (*Tómale el libro y rómpele.*)
Un escarmiento que al aire
Ejemplos dé y experiencias
De mi cólera. Tú, inglés,
A publicar no te atrevas
Lo contrario; que te haré
Más pedazos que te muestran
Mis manos en tus papeles,
Que me enojan y te afrentan.

DEMONIO.

No desconfíes; errores (*Aparte los dos.*)
Entre los húngaros siembra.
Margarita sale.

HUGO.

Aquí
En este imperio comienza
Mi herética apostasía.
Tú me animas, tú me alientas;
No me espantarán injurias;
Obstinada es mi soberbia.

ESCENA III.

EL DEMONIO, HUGO, EL REY LADISLAO.—*Sale* MARGARITA, *reina*.

MARGARITA.

Prevéngase vuestra alteza,
Y acuérdese que mañana
Es la fiesta soberana
En que mostró la grandeza

(1) Estos versos, desde *Y Diego, el patron de España*, se hallaban olocados, con equivocacion visible, más arriba, despues del que lee: *Con divina providencia.* No caben tampoco muy naturalmen- en el sitio en que ahora van puestos; pero no he encontrado tro mejor, y al cabo, para representar la fortaleza de la Vírgen antísima, alguna analogía hay entre un pilar y el castillo de que va hablando.

De su amor Dios humanado,
Pues dió en un divino pan,
Contra el veneno de Adan,
Antídoto en un bocado.

REY.

Ni el misterio ni su fiesta
Puede olvidar mi memoria. *(Vase.)*

ESCENA IV.

EL DEMONIO, HUGO, LA REINA MARGARITA.

DEMONIO. *(A Hugo.)*

Cierta tienes la vitoria;
Ocasion famosa es ésta. *(Apártase á un lado.)*

HUGO.

Margarita hermosa, atiende
Con tu ingenio y tu virtud
A quien la eterna salud
De vuestras almas pretende.
De Inglaterra he venido.
En la escuela y academia
Desta córte y de Bohemia
El catedrático he sido
Más famoso y aclamado;
Hugo y Wiclif (a) son mis nombres,
Y mi ingenio da á los hombres
Admiracion y cuidado.
Siendo, pues, tanta mi ciencia,
Desengañarte deseo,
Cuando creyéndote veo
Que hay verdadera existencia
De Cristo en el Sacramento
Que celebrais.

MARGARITA.

Sí, enemigo,
Y con la lengua lo digo,
Y con el alma lo siento.
¿No sabes tú, no penetras
Que me llaman en Hungría
La *Rosa de Alejandría*
Por mi ingenio y por mis letras?
¿Cómo tu lengua se atreve
A manchar con sus errores
Aquel pan de tiernas flores,
Aquel círculo de nieve?

HUGO.

Cristo á los suyos mandó
Que de su carne comiesen
Para que vida tuviesen;
Pero despues, como vió
Que no estaba satisfecha
En esto la gente bien,
Dijo: «El espíritu es quien
Vivifica, y no aprovecha
La carne en algo.»

MARGARITA.

Es así;
En el capítulo sexto
Lo dice Juan.

HUGO.

Segun esto,
Agustino dice aquí *(Saca otro libro.)*
Que «fué decir que en sentido
Espiritual hablaba,
Y que comer no mandaba
Su carne»; luego inferido
Queda que su carne pura
No está verdaderamente
En el pan, sino aparente,
Como en señal y figura.

MARGARITA.

La autoridad de Agustino
Mal entendida ha causado
Que herejes hayan negado
Este misterio divino.
Pero, porque más se precie,
Ansí se debe entender:
«Que no habian (b) de comer
Su carne en aquella especie
Visible que ellos han visto»;
Y ansí no excluyó que hubiera
Asistencia verdadera
Del sacro cuerpo de Cristo;
Sino advertir ha querido
Que vida espiritual
Da su asistencia real,
Y no segun el sentido
Místico solo; y declara
Que será invisiblemente,
Porque si literalmente
La carne no aprovechára,
Verbum caro non fieret
Ut habitaret in nobis.

HUGO.

Si á un tiempo el cuerpo no puede
Asistir en dos lugares,
¿Cómo, estando en los altares,
Quieres que Cristo se quede
En el cielo, pues que tiene
Verdadero cuerpo, y es
Privilegio, que bien ves
Que áun al ángel no conviene?

MARGARITA.

No está con el movimiento
Y con el modo local,
Sino en un modo especial
Propio deste Sacramento;
Y si el ocupar lugar
Es extrínseco á la ciencia
Del cuerpo, de la existencia
De su cuerpo en el altar
¿Quién duda?

HUGO.

Un ejemplo da.

MARGARITA.

Bien á propósito viene.
El postrer cielo ¿no tiene
Cuerpo?

HUGO.

Sí.

MARGARITA.

Pues claro está
Que él lugar no ocupa. Así
No está en diversos altares,
Como en diversos lugares;
Como á Sacramento sí,
Ergo non est solus sicut in signo.

DEMONIO. *(Aparte.)*

¡Que á esta mujer hayan dado
Ingenio y letras los cielos!
Por azules paralelos
Subirá al globo estrellado
Este espíritu obstinado.

MARGARITA.

No esté tu lengua blasfema
En la córte más, y tema
Mi cólera, porque es tanta,
Que á los herejes espanta
Y con sus rayos los quema.
Bárbaro, ¿qué maravilla,
Qué Dios transubstancia el pan,
Si ha convertido en Adan
La tierra, y una costilla
En Eva, y en luz que brilla
La sombra del occidente;
Un palo en una serpiente,
Y en un cándido manjar
El rocío, en sangre el mar,

(a) «Uclef.»

(b) «Que no *habiendo*.»

Y el agua en vino eminente?
Todas estas conversiones
Han sido sombra y figura
Deste pan, que es hermosura
De angélicos escuadrones,
Vara de nuevos Aarones,
El rosicler de los dias,
Enojo y celo de Elías,
Vino del rey de Salen,
El resplandor de Moisen,
Y las brasas de Esaías,
Pan de Ruth, sangre de Abel,
Maná, manzana, cordero,
Convite del rey Asuero,
Vid, racimo, leche y miel;
Holocausto de Israel,
Manjar de proposicion,
Templo del rey Salomon,
Aliento de la criatura,
Candor del alba, y dulzura
En la boca de un leon.—
Tú eres la voz de Astarot,
Eres soberbia de Aman,
Eres lepra de Naaman,
La soberbia de Nembrot
Y el sueño de Behemot,
La deidad de Babalin
Y la envidia de Caín.
¡Sal destos reinos agora;
Que eres sombra de la aurora,
Coronada de jazmin!— (*Vase.*)

ESCENA V.

EL DEMONIO, HUGO. *Por otra parte sale* EL REY, *y dice, mirando á* HUGO.

REY.

En el cielo se vió, de luces bellas,
Una hermosa mujer, del sol vestida,
Y con ojos de púrpura encendida
Amenazó un dragon sus blancas huellas.
Figura fué ésta tuya, que atropellas
La imágen de la luz que nos da vida,
La que sin culpa ha sido concebida,
Más pura que el candor de las estrellas.
Dios se llama de *dar*, y no ha pagado (*a*)
Ménos que recibió; grandeza no era
De su poder no haberle preservado;
Porque si carne en culpa Dios la diera,
Cuando ella pura y santa se la ha dado,
Más liberal que Dios su madre fuera. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL DEMONIO, HUGO.

HUGO.

Yo haré que no se rindan los sentidos,
Ni cautive la fe al entendimiento;
Los ejes de los cielos en crujidos
Mostrarán su temor á mi tormento.
Borraré los rubís más encendidos
En este aparador del firmamento,
Y trastornando el mundo mis porfías,
Volcan seré, exhalando apostasías.

(*Vanse.*)

Interior de una iglesia de los Reyes Magos. Es de noche.

ESCENA VII.

EL DEMONIO, HUGO.

DEMONIO. (*En la puerta de la iglesia.*)

En ese templo que ves,
Que es húngara admiracion,
Cuya santa advocacion
De los Reyes Magos es,
Vengarás lo que te dijo
La que nombre en Austria (*b*) alcanza;
Entra á tomar la venganza
En la Madre y en el Hijo.
Ya al occidente fué el dia;
Entra, bien puedes robar
La custodia del altar,
Y una imágen de María.

HUGO. (*Entra.*)

Saliendo va de sus senos
La noche caliginosa.

DEMONIO.

Yo la haré más temerosa
Con relámpagos y truenos.

ESCENA VIII.

El DEMONIO, HUGO.— *Sale* EL SACRISTAN, *limpiando la iglesia.*

SACRISTAN. (*Cantando.*)

¡Ay, ay, que para limpiar
Vuestro templo, Reyes Magos,
Menester eran dos tragos,
Y aun tres no pueden dañar,
Y aun diez no pueden dañar,
Y aun mil no pueden dañar.
Y si en los tragos que pinto
Vuestro color ha de haber,
Pienso serán menester
Dos de blanco, uno de tinto.

(*Representa.*)

Cerrada mi iglesia tengo;
No entrará en ella el diablo;
Limpiar quiero mi retablo,
Porque una danza prevengo
Para mañana, que es dia
Del Señor, y la tarasca,
Que los sombreros se masca,
No ha de ser tal á fe mia.

(*Canta.*)

¡Ay, ay, que para limpiar...

(*Representa.*)

Aquí huele á piedra azufre;
Quien estos olores sufre
Se debe de perdigar
Para asarse en el infierno.

HUGO. (*Al Demonio.*)

El Sacristan me ha de ver.

DEMONIO. (*A Hugo.*)

Harto tendrá que temer
Mi espíritu casi eterno.

SACRISTAN.

¡Válgame la haca anea!...
(Cananea decir quise.)—
¡No hay sepultura que pise,
Que un bulto vivo no sea!
Antojos pienso que son;
Mas con todo, no me place;
Por esto se dijo que hace
Tifi-tafe el corazon.
Para esto el *Credo* se dijo;
Rezo, pues, y salir oso.—
«Creo en Dios padre poderoso,
Creo en su único Hijo;
Poncio Pilato tambien
A la diestra está sentado;
Muerto fué y resucitado
Por siempre jamas, amén.»—
Vaya el *Padre nuestro* agora.
«Pan nuestro de cada dia,

(*a*) «No ha *tomado.*»

(*b*) «*De* Austria.»

Dánoslo hoy; Ave María,
No nos dejeis en la hora
De nuestra muerte, pues eres
Llena de gracia y perdon;
Líbranos de tentacion,
Bendita entre las mujeres,
Amén, Jesus.» — Con difuntas
Lengua y voz no sé decillo,
Pienso que he hecho un revoltillo
De tres oraciones juntas.

DEMONIO. (*A Hugo.*)

Prosigue, ¿qué te detienes?

HUGO. (*Al Demonio.*)

Siento en el alma un temor,
Un hielo, un frio (a), un horror...

DEMONIO. (*A Hugo.*)

¿Por qué, si conmigo vienes?

SACRISTAN. (*Los ve, y espántase.*)

¡Favor y ayuda me den,
Si es que ya no llegan tarde!
Con los muertos soy cobarde,
Y con los vivos tambien.
Más son de mil: ¡pena tal!
Allí diviso otro bulto:
Conjuralle quiero en culto,
Que es un conjuro infernal.—
¡*Crepúsculos*, *esplendores*,
Presagios, *caliginosos*,
Morbos, *númen*, *noticiosos*,
Metas, *empero y fulgores!*—
Pienso que huyen; yo les tiro
Ardimientos y *ostentar*,
Allá va á *purpurear;*
Doyles con *íncola* (b) *y piro.*
Sombras yo vanas contemplo;
Grande el alma temor siente;
¿Cómo veloz no os vais mente?
¡En el nuestro no estéis templo!
La invencion es extremada,
¿Qué es menester exorcismos,
Sino usar con solecismos,
De elocuencia endemoniada:
Al cura voy á avisar. (*Vase.*)

ESCENA IX.

EL DEMONIO, HUGO.

DEMONIO.

La iglesia ha quedado sola.

HUGO.

Ya, dragon, que con la cola
Astros sabes derribar,—
Sin quietud y sin sosiego,
No he de parar (c) ni vivir,
Hasta vencer, ó escupir
Del pecho abismos de fuego.

DEMONIO.

Di lo que piensas hacer.

HUGO.

Lo que el hidrópico quiere;
Sabe que en bebiendo muere,
Y se muere por beber.
Yo soy, aunque ha de matar
El pecado el alma mia,
Enfermo de hidropesía
Que tiene sed de pecar.
La custodia sacaré
Y las hostias consagradas;
Hoy han de ver ultrajadas
Las columnas de la fe.—

(*Va á entrar en una capilla.*)

Pero tres figuras veo
Que se opusieron delante
A mi espíritu arrogante,
A mi soberbio deseo.
Parece que del retablo
Del altar se desasieron,
Y la entrada defendieron.
¡Con qué turbacion los hablo!

ESCENA X.

EL DEMONIO, HUGO.—*Salen* LOS TRES REYES MAGOS, *con las espadas desnudas. Pónense delante, porque no éntre* HUGO.

HUGO.

Bultos, almas, ilusiones,
Vuestras sombras me acobardan.—
¿Si son los Reyes, que guardan
Su iglesia?...

DEMONIO.

¿Imaginaciones
Te tienen cobarde y triste,
Cuando mi furia te alienta,
Cuando mi voz te alimenta,
Cuando mi esencia te asiste?

HUGO.

Al sagrario del altar
Animoso llegaré,
Sus aras profanaré.

GASPAR.

¿Qué pretendes, hombre?

HUGO.

Entrar
A esa capilla.

GASPAR.

¿Por ésta
Se entra á estas horas aquí?

ESCENA XI.

DICHOS.—UN ÁNGEL.

ÁNGEL.

Reyes, dejadlo, que así
La verdad se manifiesta. (*Vase.*)

GASPAR.

Obedecemos.

(*Vanse los tres Reyes.*)

ESCENA XII.

EL DEMONIO, HUGO.

HUGO.

Antojos
No fueron de mis sentidos;
Bien lo dicen mis oidos
Y bien lo afirman los ojos.

DEMONIO.

Eres demonio, hombre no,
Si tanto sabes temer,
Porque el hombre suele ser
Más atrevido que yo;
Pues que suele con pecado
Comer ese Sacramento,
Que no me da atrevimiento,
Con ser lucero obstinado.

HUGO.

Desvanecidas las sombras,
Me dan lugar y ocasion. (*Entran.*)

(a) «Un *fin.*»
(b) «*Y cola.*»
(c) «No he de *pasar.*»

ESCENA XIII.

EL DEMONIO.

Eres nuevo Faraon;
Datan de Europa te nombras.
Miéntras celebran mañana
Los católicos su fiesta,—
En una obscura floresta,
Donde Apolo ni Diana
Con sus rayos han entrado,
Celebrarémos los dos
Tantos oprobios de Dios,
Que áun yo mismo esté asombrado.—
Ya este inventor de fiera apostasía
Al pan de serafines acomete,
A la carne del Verbo, que este dia
Muerte en treinta palabras me promete,
Ocho le traen al pecho de María,
Cinco á la hostia, al cáliz diez y siete,
Y cuando le pretendo hacer pedazos,
Suelta mis penas Dios, y ata mis brazos.
Ya saca el pan, y de Jacob la escala,
Huyendo voy, no puedo estar presente.
¡Oh bárbaro atrevido! No te iguala
En la soberbia el ceño de mi frente.
Que tiembla de llegar á su pié el ala
Del serafin más cándido y ardiente,
Y el hombre (¡oh gran dolor!) tanto se atreva,
Que en la copa de Dios á Dios se beba! *(Vase.)*

ESCENA XIV.

Sale HUGO, *con la custodia del Sacramento á un lado y una imágen de Nuestra Señora al otro.*

HUGO.

No puede andar mi temor...
¿Qué mucho, si en una mano
Va el Carmelo soberano,
Y en otra el monte Tabor?
Si dicen que eres amor,
Pan del cielo, pan de Elías,
¿Cómo en las entrañas mias
Volcanes has derramado?
Mas tambien te han comparado
A las brasas de Esaías.
Con los dos, dos veces muero;
Agustin el doctor dijo
Que «entre la Madre y el Hijo,
Ignoraba á quién primero
Volver el rostro»; yo quiero
Decir al contrario agora,
Que mi mano fiera ignora
Cuál primero ha de abrasar:
La que es estrella del mar,
O al Sol hijo de la aurora.

(Cantan dentro.)

Ave, Regina cœlorum
Ave, Domina angelorum.

HUGO.

Voces sonoras me espantan,
Si ya no son ilusiones;
Verdades son y canciones
Que á la Madre de Dios cantan.
Los ángeles se adelantan
A decirme que más fiero
Seré abrasando al lucero,
Que al sol que sus ojos ven;
Pues yendo el Hijo tambien,
La Madre alaban primero.

(Cantan otra vez dentro.)

Tantum ergo Sacramentum
Veneremur cernui.

HUGO.

Cuando yo me atrevo al cielo,
Los mismos cielos celebran
(Porque las alas me quiebran),
Este círculo, este velo.
Soy demonio, abrasarélo...
Mas no hay demonio que vea
Tal osar, ni hombre que crea
Que á Dios se puede atrever.
Y así ha sido menester
Hombre que demonio sea.

ESCENA XV.

HUGO.—*Salen* LOS TRES REYES MAGOS, *con hachas.*

HUGO.

Reyes son sin duda alguna...
Luz de tres estrellas es...
¿Cómo agora van con tres,
Si á Belen fueron con una?
Cuando Dios está en la cuna,
Dones los magos le dan,
Y hoy alumbrándole van,
Porque se diga y celebre
Que es el mesmo del pesebre
El que agora está en el pan.
¡Oh sombra, aunque más me sigas,
Hacerte tengo pedazos!—
Pero ¿quién ata mis brazos?
¿Quién aumenta mis fatigas?
De Ruth y Abel llevo espigas,
El Iris llevo, del viento
Coluna; vid y sarmiento;
Las cumbres llevo del Oreb,
El racimo de Caleb (a)
Y el arca del Testamento.
¡No es maravilla que así
Moverme no haya podido!

(Éntrase, precedido de los Reyes Magos.)

Campo. — Una ermita.

ESCENA XVI.

HUGO, *con la custodia y la imágen de Nuestra Señora.* — *Delante* LOS TRES REYES, *alumbrando.*

HUGO.

Ya á los campos he salido.
Una ermita he visto allí.
Si soy sumo Adonaí,
Abrasaros pienso luégo:
¿Vos con luz? ¿Yo sin sosiego?
¿Vos obrar? ¿Yo padecer?
¡Vive Dios, que se ha de ver
Sobre quién deciende el fuego!

(Entranse, y los tres Reyes delante, alumbrando, y cantan el Tantum ergo.*)*

Cámara de la Reina.

ESCENA XVII.

Salen MARGARITA Y UN CRIADO.

MARGARITA.

Ya el alba empieza á reir,
Y de sus lágrimas bellas
Vi sus piélagos de estrellas
Por los campos de zafir.
Ya la nube más hermosa,
Con los reflejos del sol,
Vierte nieve y arrebol
Sobre el jazmin y la rosa.
Alegre ha salido el alba,
Y alientos para la vida
Bosteza medio dormida;
Todo es una alegre salva

(a) «De clavel.»

Que á la fiesta de hoy han hecho
Cielos, nubes, sol y campo;
Sus regocijos estampo
En la esfera de mi pecho.

ESCENA XVIII.

MARGARITA, EL CRIADO.—*Sale* EL SACRISTAN, *corriendo*.

SACRISTAN.

¡Señora, señora mia!
Corriendo vengo y turbado;
No te espante si no acierto
A referir lo que traigo
En este pecho. A mi iglesia
Entré esta noche, y entrando,
Luz encendí, y encendida,
Llegué al altar, y llegado,
Lo requerí, y requerido,
Miro al sagrario, y mirado,
Cuidado tuve, y tenido,
Luégo me turbé, y turbado,
No vi el sagrario, y no visto,
Vi que le hurtaron, y hurtado,
Confundíme, y confundido,
Al cura busqué, y buscado,
Todo se lo dije, y dicho,
Se levanta, y levantado,
Vine á buscarte, y venido,
Esto te cuento, y contado,
Mira qué has de hacer, y hecho...

MARGARITA.

No prosigas, cierra el labio.
De luto se vistió el alegre dia
Que amaneció á mis ojos más de fiesta.
A un tiempo vi nacer el alba fria
Y la noche ¡ay de mí! triste y molesta;
Ligera sombra ha sido mi alegría.
Mi Dios, ¿qué indignacion, qué pena es ésta?
¿Al celebrar tu insigne Sacramento
Nos dejas y te vas? ¡Cruel tormento!
Ausente está mi Dios; su pecho tierno
A culpas deste reino está enojado;
Hechos un globo el mundo y el infierno,
Su semblante inmortal ven indignado.
A Dios dieron pesar, con ser eterno,
Los hombres con algun grave pecado;
Anegar quiere el mundo, luégo, luégo,
Con diluvios coléricos de fuego;
La fábrica y hechura de su mano
Borrar quiso una vez, y así desata
De sus márgenes Dios el Occeano,
Porque, siendo terrestre catarata,
El espíritu inmenso y soberano
Que sobre globos de cristal y plata
A este mundo espiró, forma primera,
Sobre el agua tambien lo deshiciera.
Rayos de pluma, flechas animadas,
Los pájaros al arca se abatian,
Que á un tiempo de dos arcos disparadas
Del brazo omnipotente parecian.
Las fieras al terror domesticadas
Pronosticando tempestad venian,
Las testas indignadas, yerto el vuelo,
Presagios de la cólera del cielo.
Rasgan las nubes, pues, sus senos frios,
Rayos esgrimen, bombas dan ardientes,
Luégo destilan cándidos rocíos,
Luégo derraman cristalinas fuentes,
Luégo desatan caudalosos rios,
Luégo vomitan piélagos valientes,
Y luégo iras de Dios, que á sus enojos
El mundo agonizó y cerró los ojos.
Borrada ya la imágen y el trasunto
De la idea de Dios, y ya borrado
El linaje mortal de todo punto,
Quedó—¡si hoy fuera así!—desenojado
El cadáver del orbe ya difunto
Se descubrió, y las aguas han cesado,
Avisándoles desto, en bruto idioma,
Con arrullos de paz una paloma.—
Mayor diluvio es éste que se espera.
Herejes la han robado. ¡Culpa es mia!
Pues que no los castigo, de manera
Que pudiese venir de paz á Hungría
Una paloma cándida y ligera,
En señal que la airada apostasía
Que en castigo permite el cielo santo,
Cesó tras de la lluvia de mi llanto!
La córte dejaré, vil labradora
En los campos seré, miéntras el cielo
Amenaza el rigor que siento agora,
Haciendo de mi pecho un Mongibelo.
La hija de Jepté seré que llora,
Y Raquel he de ser, con desconsuelo
Gimiendo en ronca voz, sin regocijos,
Por mi padre, mi reino y por mis hijos.
¡Rásguese el cielo, pues; llueven pesares,
Los montes se estremezcan, cruja el viento,
Rayos aborte, giman estos mares;
Lloren los hombres, tiemble el firmamento,
Crezca el dolor, enluten los altares,
Doblen campanas, corra el sol sangriento.
Vuelva líneas atras ó esté parado,
¡Pues que nos falta Dios sacramentado! (*Vase.*)

ESCENA XIX.

EL SACRISTAN, EL CRIADO.

CRIADO.

Hoy no ha de haber procesion,
Con este suceso.

SACRISTAN.

Vamos
Por otras flores y ramos
A esos campos.

CRIADO.

Ya no son
Menester para este dia.

SACRISTAN.

Aun me quedan esperanzas.
¡Qué villancicos y danzas
Para la fiesta tenía!
De un villancico me pesa,
Que se malogró: es divino.
Óigalo por el camino.

CRIADO.

Sí haré.

SACRISTAN.

Pues camine apriesa.

(*Vanse.*)

Campo peñascoso.

ESCENA XX.

EL SACRISTAN, EL CRIADO.

SACRISTAN. (*Cantando.*)

¡Este sí qué es pan de los cielos,
Que no le encarecen los panaderos!
Cuando Nuestra Señora fué á Egito
El Sacramento era chiquito,
Y no podia caminar
Para nos salvar
De los infernales mochuelos.
¡Este sí que es pan de los cielos,
Que no lo encarecen los panaderos!
Pastores, ¿no es lindo chiste
Que hoy es el dia del Señor, San Corpuschriste?
Y es el dia de las danzas,
En que el cordero sin mancilla
Tanto se humilla,
Que visita nuestras panzas,
Y entre estas bienaventuranzas
Entra en el humano buche.

¡Suene la corneta y el sacabuche
Más dulces que caramelos!
¡Este sí que es pan de los cielos,
Que no le encarecen los panaderos!
Mil fugas vuelvo y revuelvo;
¡Famoso tono le he dado!

CRIADO.

Al campo habemos llegado,
Y yo á palacio me vuelvo. (*Vase.*)

ESCENA XXI.

EL SACRISTAN.—*Sale* HUGO, *con la Virgen y la custodia*, *y* EL DEMONIO. *Al verlos se retira* EL SACRISTAN *á un lado.*

HUGO.

En viendo la luz del día,
Las tres sombras se ausentaron.

DEMONIO.

Por esto no te dejaron
Mi soberbia y mi porfía.

HUGO.

En mí tu espíritu va.

DEMONIO.

Ya estás en el campo; sea
Teatro en que el cielo vea
Fiesta que asombros le da (*a*).

HUGO.

¡Yo invoco sacramentarios,
Arrianos, triteítas,
Maniqueos, taboritas,
Artemios y apolinarios!
¡Con todos vosotros hablo
En tragedia tan solemne!
Orad por mí.

(*Acecha el Sacristan al paño.*)

SACRISTAN. (*Aparte.*)

¿Tambien tiene
Sus letanías el diablo?
¡Por cierto vos invocais
Buena cuadrilla de santos!
Todo es horrores y espantos
Cuanto escucho.

DEMONIO. (*Viendo al Sacristan.*)

¿Qué buscais?

SACRISTAN.

Vengo por flores hermosas
Para enramar hoy mi cruz.

DEMONIO.

Donde estoy no busques luz:
Donde estoy no busques rosas.

SACRISTAN.

La muerte debeis de ser.

DEMONIO.

Todo el campo se agostó.

SACRISTAN.

Con vos pudiera hacer yo
Lo que el otro mercader.
Su bayeta no vendia,
Y dió en seguir á un dotor
Que era grande matador:
La Guadaña se decia.
Y cuando ya su receta
Al pobre enfermo dejaba,
En la misma casa entraba
Diciendo:—¿Compran bayeta?

DEMONIO.

Véte, bárbaro, de aquí.

SACRISTAN.

No soy barbero, que soy
Sacristan; y ya me voy,
Que no huele á menjuí. (*Vase.*)

(*a*) «*Fiestas.*»

ESCENA XXII.

EL DEMONIO, HUGO.

DEMONIO.

Solo está tu atrevimiento,
Sirva de altar esta peña,
Que su dureza te enseña.
Imágen y Sacramento
Queden ultrajados, hoy
Que los católicos hacen
Tanta fiesta.

(*Pone Hugo la custodia y la imágen sobre una peña.*)

HUGO.

Y hoy renacen
Mis años: águila soy.
Dos formas vienen aquí
Y una hostia: deste modo
He de repartillo todo.
Una forma es para mí;
Quiero ver si en este dia
Este pan tiene sabor
De carne. (*Cómese una forma.*)

DEMONIO. (*Aparte, observándole.*)

Come, traidor;
Que yo no me atreveria,
Con ser el mismo pecado.
Igualádome has á Dios,
Pues nos comes á los dos
Juntos con ese bocado.
En esas especies mudas
Hablan la vida y la muerte;
Come, pues; que de esa suerte
Entré en el alma de Júdas.
No es sólo ese pan tan pío
De Dios, pues es de los dos:
Si bien se come, es de Dios;
Si se come mal, es mio;
Que apénas el pecho infiel
Ha tocado con los dientes
Esos blancos accidentes,
Cuando me revisto en él.

HUGO.

El mundo llamarme debe
Fénix de vida suprema,
Que, en ascuas de mirra, quema
Plumas de púrpura y nieve.
Cuna y pira de ellas hace,
Y muriendo se eterniza,
Que ave, gusano y ceniza
Muere, vive, espira y nace.
Yo soy desta misma suerte,
Yo me abraso; hombre comí
Y demonio renací:
El sér mudé con la muerte.
Salir quiere de mi pecho
El misterio con quien lucho;
En mí no cabe; ¿qué mucho,
Si el cielo es lugar estrecho?
¡Vive Dios, que he de vengar
En otra forma mi agravio!
No la ha de tocar el labio;
El hierro la ha de rasgar.

(*Saca la daga y da una puñalada en la forma, y salta sangre y da en la imágen.*)

¿Qué es esto? Sangre salió,
Y en la imágen reverbera.—
No es ésta la vez primera
Que esa sangre os salpicó,
Señora, si estando al pié
De la cruz, ese rocío,
Que agora es tormento mio,
Vida de los hombres fué.—
Y si en vos manchas no están
De la sangre que ha pecado,
Esta vez os ha bañado
Sangre del segundo Adan.
En el rio os echaré,

En él quedaréis manchada;
Pared sois ensangrentada
En el dia del Fasé.
Y en esa turbia corriente,
Manchada de ovas y cieno,
Os quiero ver, ya que peno,
Porque es luz resplandeciente
Vuestra forma natural.—

(Arroja la imágen adentro, como que la echa al rio.)

Allá va la imágen bella:
Defiéndase si es estrella
Sin tiniebla original.
Abrasados todavía
Siento el alma y corazon,
Y crece la indignacion
Con el Hijo y con María.
La hostia ha quedado aquí:
Ponella quiero, en la ermita,
Fuego; que á fuego me incita
El que está dentro de mí.—
Venid, custodia, y sepamos
Si en mis rabiosos extremos
Como fénix renacemos
Cuando los dos nos queremos.
No me espanta la señal
De la sangre y de mi pecho:
Tambien milagros han hecho
Sacerdotes de Baal. *(Vase con la custodia.)*

ESCENA XXIII.

EL DEMONIO.

Arda la ermita, eso sí,
Que yo inspiro esa violencia,
Porque siendo acto y potencia,
No cabe temor en mí.
Cara á cara me atreví
A tu luz, misterio fuerte;
Disfrazado he de vencerte,
Y si manchan tu candor,
Quéjate tú del amor,
Que te puso de esa suerte. *(Vase.)*

ESCENA XXIV.

MARGARITA, EL REY, EL SACRISTAN Y UNA LABRÁDORA. *Margarita sale vestida tambien de labradora.*

MARGARITA. *(Muy triste, aparte.)*

En el valle singular
Que eterno Abril suele ser,
En el rio que correr
Suele para verse mar,
Todo es gemir y llorar,
Sentir, morir, padecer.
¡Horas habrá de placer,
Siglos habrá de pesar!

LABRADORA. *(Aparte.)*

¿Cuándo por una tristeza
Se vió reina á ser villana,
Aunque parezca Diana
En ese traje su alteza?

REY.

Vertiendo está alegría
Este campo de Flora;
Y saludando al dia,
Cantan las aves, óyelas la Aurora;
Crujen las ramas, céfiro las mueve;
Allí es el prado nácar, aquí nieve;
Madreselvas aquí, y allí amapolas;
Rien las fuentes, van al mar sus olas.
Perezoso va el rio;
Nacen las rosas, mueren al estío;
Yerba produce Abril, Mayo da flores,
Solfean ruiseñores,
Áspides silban, fieras dan bramidos;
Ecos hay repetidos;
Sus rayos tiende el sol, los montes baña;
Risueña es la campaña;
El águila se pule; los pastores
Conducen sus ovejas;
Lamen las peñas, cortan yerba y flores;
Ejércitos de abejas
Cruzan el viento, beben el rocío,
El corderillo bala;
Despierta la serpiente; duerme el rio,
El campo está de gala;
Sereno el dia, el sol con más belleza.,
¡Y de todo se enfada mi tristeza!

LABRADORA. *(A la Reina.)*

Ya que á estos campos veniste
Para dar voces al cielo,
Y muestra tu desconsuelo
Este traje que vestiste;
Ya que pena y humildad
Mostrar pretende tu alteza,
Bajando á la rustiqueza,
De la pompa y majestad;
Ya que villana has querido
Mostrar sencillez tambien,
Y esperar rústica el bien
Que siendo reina has perdido;
Margarita hermosa, advierte
Dos cosas que han admirado:
Este rio está parado,
Y esta ermita montes vierte
De llamas; y dulces voces,
En la ermita y en el rio,
Penetran el seno frio
De los vientos más veloces.

(Cantan dentro.)

En las llamas del rigor
Está, sin ser abrasado,
Un pan que el cielo ha criado
En el fuego del amor.

MARGARITA.

Bien la letra no he entendido;
Sólo *amor* y *pan* oí.
¡Oh si estuviesen aquí
Las glorias que hoy he perdido!
Cielos, esperanza os pido;
Dadme piadosos consuelos.
De las llamas tengo celos;
¡Cielos, no me deis temores!
¡Cielos, que muero de amores!
¡Que muero de pena, cielos!

(Dentro cantan.)

¡Ave, fénix singular,
Dichosa puerta del cielo!
¡Ave, paloma y consuelo!
¡Ave, estrella de la mar!

REY.

Un hermoso bulto veo
Donde las voces sonaron,
Y las ondas le llevaron
Con espacioso rodeo
A esta parte; imágen es,
Y parece de María.
Misterioso es este dia.—
Agua, aunque muerte me des,
Yo mismo he de entrar por ella;
Que mi fervor no consiente
Esperar que venga gente;—
Tras ti voy, hermosa estrella.

(Vase por el lado en que se supone que está el rio, como para echarse en él.)

ESCENA XXV.

LA REINA, EL SACRISTAN, LA LABRADORA.

MARGARITA.

Con justo desasosiego
Invidio al Rey, mi señor.

Si es salamandra el amor,
¿Cómo me espanto del fuego?
¡Ánimo! Á las brasas llego,
Á Dios pretendo, á Dios llamo (a),
Su pan busco, su pan amo;
Las llamas no ofenderán,
Porque apagallas podrán
Las lágrimas que derramo.

(Vase hácia la parte en que se figura estar la ermita. Síguela la labradora.)

ESCENA XXVI.

EL SACRISTAN.

Zampóse dentro; la fe
Desta insigne reina es tanta,
Que el agua y el fuego espanta,
Allí un prodigio se ve,
Allí se mira un portento;
Entre dos cielos estoy;
Maravillas hacen hoy
La Virgen y el Sacramento.

ESCENA XXVII.

EL SACRISTAN.—*Sale* EL REY, *con la imágen, muy contento.*

REY.

Si del agua salgo enjuto
Sólo por venir con vos,
¿Qué mucho, Madre de Dios,
Que estéis libre del tributo
De Adan? Y si habeis andado
Sobre las ondas del rio,
Claro está, lucero mio,
Que con el pié habeis hollado
El áspid del paraíso.
Y pudo Dios, ó no pudo,
Preservaros; yo no dudo
Que pudo Dios y que quiso;
Que querer y no poder
No es de Dios: Diego lo dijo;
Y asimismo no es del Hijo
El poder y no querer. *(Vase.)*

ESCENA XXVIII.

EL SACRISTAN.—*Sale* MARGARITA *con la custodia.*

MARGARITA.

Luz de Tobías el ciego,
Y salud que ángeles llevan,
¿Cómo hay hombres que se atrevan
Á arrojarlos en el fuego?
Si sois la paz y sosiego,
¿Cómo hay humana violencia
Que os haga á vos resistencia?
Si sois pan de los salvados,
¿Cómo hay hombres obstinados
Que nieguen vuestra presencia?
Si sois el maná que envía
El cielo cada mañana,
¿Cómo hay almas tan sin gana,
Que no os coman cada dia?
Si sois vida, vida mia,
¿Cómo no hay quien por vos muera?
Si sois gloria verdadera,
¿Cómo el mundo no os pretende?
Si sois caridad que enciende,
¿Cómo hay hielo que no os quiera?
¿Siendo vos Emanuel,
Hay hombre que sea Gerson?
¿Siendo vos hermoso Abdon,
Hay alma que adore á Bel? (b)
¿Siendo vos Gerameel,
Hay hombre que sea Datan?
¿Siendo vos sumo Corban (1),
Hay quien no sea Efraim?
¿Y siendo vos Eliacin,
Hay pensamiento de Aman?
Aquí os dejo; no me atrevo;
Mi mano indigna no os toque,
Buscaré quien os coloque;
Voyme, y en el alma os llevo,
Á este templo; que orar debo,
Por si Dios me manifiesta
Cómo se ha de hacer su fiesta:
Esa custodia se esté
Sobre esa peña: ¡la fe
De la casa de Austria es ésta!

(Coloca la custodia sobre la peña.)

ESCENA XXIX.

LA REINA, EL SACRISTAN.—*Al irse á marchar la Reina, salen* HUGO Y EL DEMONIO.

HUGO. *(Furioso.)*

¡Que me abrasa, y no me ayuda
El infierno en sus regiones!

SACRISTAN.

Hoy almuerzo chicharrones
De herejes; éste es sin duda.

HUGO.

Miéntras duran en mi pecho
Las especies deste pan
Que comí, nuevo Datan
Las maldiciones me han hecho
De los cielos. Muero, rabio,
Piélagos tengo de fuego
En el corazon, no niego
Que quise hacer un agravio
Y un ultraje al Sacramento.
Comí de la cruel memoria
Que, siendo manjar de gloria,
En mí es veneno y tormento.

MARGARITA.

Pues confiesa la asistencia
De Cristo en él.

HUGO.

No podré,
Si mi espíritu no ve
Que asisten á su presencia
Los Reyes que son patrones
De la iglesia donde estaba.

DEMONIO. *(Aparte.)*

Eso sí, bárbaro; acabe
La vida en obstinaciones.

MARGARITA.

Mira, pues, sobre esa peña,
Cómo es fénix inmortal
Ese manjar celestial,
Que á vivir siglos enseña,
Renaciendo en nueva vida.

(Salen los tres Reyes Magos, con hachas encendidas.)

Y si en mi córte ha faltado
La fiesta, el cielo ha ordenado
Otra más esclarecida. *(Vase.)*

(a) «A Dios *amo*.»

(b) «¿Siendo vos hermoso *Ebdon*,
Hay alma que adore á *Abel*?»

El nombre de *Ebdon* no está en la Biblia. Al sustituirle con el de *Abdon* (que es el más parecido á él entre cuantos se encuentran en los libros sagrados), no estoy completamente seguro de haber correspondido á la intencion del autor.

(1) «Siendo vos sumo *Corban*.» La palabra *Corban* equivale á ofrenda. (S. Matt., VII, 11.)

ESCENA XXX.

LOS TRES REYES MAGOS, *alumbrando la custodia*.—HUGO, EL DEMONIO, EL SACRISTAN.

(*Cantan dentro.*)

Llega á comer deste pan,
Alma, con fe soberana;
Que en un bocado se gana
Lo que en otro perdió Adan.

SACRISTAN.

¡Qué admiracion y alegría!
Mi Sacramento es agora
Un crepúsculo, una aurora,
Entre la noche y el dia.

HUGO.

Las sombras que me siguieron
He visto ya, ¡caso fuerte!
Una es sombra de mi muerte,
Y otra luz; las dos hirieron
Mis ojos de tal manera,
Que me ciegan y fatigan...
¡Casi á confesar me obligan
La asistencia verdadera!

DEMONIO. (*Aparte á él.*)

¿Si estoy yo dentro de tí,
Demonio, á rendirte vienes?
¿Si eres mi imágen, no tienes
La obstinacion que hay en mí?

HUGO.

Si á Margarita no veo
Sobre este templo, triunfando
De mí cuando estoy dudando,
Este misterio no creo.

DEMONIO. (*Aparte.*)

Fuerza será confesar,
Aunque á mí me pese dello.—
El pié te pongo en el cuello,
Porque no puedas hablar.

(*Echa el Demonio en el suelo á Hugo, y pónele el pié en el cuello.*)

ESCENA ULTIMA.

LOS TRES REYES, HUGO, EL DEMONIO, EL SACRISTAN.—MARGARITA, *por alto sobre un ángulo, y debajo cuatro aves, que son las cuatro postrimerías*, CIELO, INFIERNO, JUICIO Y MUERTE.—EL REY LADISLAO.

MARGARITA.

Atiende, apóstata fiero,
Ya que pretendes milagros,
Siendo milagro perpétuo
Ese Sacramento santo.
Contemplacion y oracion,—
Dos afectos soberanos,
Dos águilas que remontan
Al hombre al impíreo sacro,—
Me traen triunfando de tí;
No sé si es sueño ó si es rapto,
Que los efectos he visto
De pan divino y humano.
Las cuatro postrimerías
Son aquellas, que llamamos
Muerte, juicio, infierno y gloria,
Y ese pan en todas cuatro
Muestra al hombre sus afectos;
Continuamente está obrando
En el alma que con fe
Llegó á misterio tan alto.
En todas nuestras acciones
Nos dice por esto el sabio
Que dellas nos acordemos,
Y en la mente propongamos
Las cuatro postrimerías.
La primera causa espanto,
Y así el filósofo dice
Que en lo terrible y lo amargo
No hay cosa como la muerte;
Y aunque siempre está amagando,
Porque tiene para herir
Siempre levantado el brazo,—
Cuando vecina se mira
Sin apelacion, y cuando
Quiere desatarse el alma
Deste edificio de barro,
Cuando está pálido el rostro,
Sin fuerza y flacas las manos,
Desbaratados los pulsos,
El cabello enmarañado,
Hundidos ojos y sienes,
Seca la lengua y los labios,
Débil la respiracion,
Vigor y aliento postrados,
Perdido el conocimiento,
Y los dientes traspillados,
Y entre mortales congojas
Se esfuerza y anima en vano
El corazon que primero
Tuvo vida, y como amparo
Del cuerpo, muere postrero,
Y cuando el horror es tanto
Deste tránsito forzoso,
Que aún á Dios no ha perdonado
Porque él lo quiso tener,—
No hay consuelo, no hay regalo
Como la dulce memoria
De ese divino holocausto,
Y el haberlo recibido
Con devocion y con llanto.
Lega el alma al tribunal,
De quien Job, que fué dechado
De virtud y de paciencia,
Estaba siempre temblando,
Y quisiera estar primero
En el infierno, con tanto
Que, pasado aquel juicio,
Viese á Dios desenojado:
Tribunal que á nadie excepta,
Como lo dice san Pablo;
Segunda postrimería
En quien los buenos y malos
Trémulos se consideran,
Como las hojas del árbol
A los enojos del cierzo
Y á los alientos del austro.
Si omnipotente y severo
Es el juez, ¿qué gusano,
Qué hormiga, qué polvo ó nada
Tendrá valimiento osado
Para replicar entónces
A las culpas y á los cargos,
Siendo el juez riguroso
Y siendo suyo el agravio?
Aquí en confusion se vieron
Los ángeles y los santos;
¿Qué hará el hombre de vil tierra,
Si el cielo se vió manchado?
Aquí de un gran patriarca
Oigo la voz preguntando:
«¡Ah, señor! si es flor el hombre
Producida de los rayos
Del sol, y queda marchita
Cuando espira en el Oceano;
Si es una sombra su vida,
Que jamas en un estado
Permanece, ¿por qué causa
Vuestra poderosa mano
Entra con él en juicio?»—
Aquí, pues, donde esperando
Está el alma la sentencia
(Que por lustros y por años,
Por siglos y eternidades,
Lo que fuere decretado
Se ha de ejecutar aquí),
Hallé que el mayor descargo
Es el haber recibido
Ese manjar sacrosanto,
Donde con Dios nos unimos
En el modo y sér más alto
De las uniones divinas,

La hipostática exceptuando
(Porque á Dios no era decente).—
Dese novísimo, paso (a)
Al tercero, donde ¡ay triste!
Mis sentidos se turbaron.
Llegué al centro de la tierra,
Legué al abismo profano,
Llegué al seno de Moloc,
Llegué al reino del espanto,
Llegué al infierno, en que Dios,
Después de cogido el grano,
Como lo dice Mateo,
Quema la paja. Desmayos (b)
Da al corazon la memoria;
Horror da sólo al pensarlo;
Con ser cuanto se imagina
Un borron, un punto, un rasgo.
Aquí abrasa y no consume
El fuego que está elevado,
Porque atormente y aflija,
En un modo extraordinario.
A un intensísimo frio
Se pasa dél, á un letargo
En que duerme la esperanza
Y en que está despierto el daño.
A ocho se reducen todas
Sus penas: frio, gusanos,
Tinieblas, azotes, fuego,
Confusion, demonios, llantos;
Pero los que aquí padecen
Aun más que los mismos diablos,
Son apóstoles herejes,
Que llaman sacramentarios,
Simoniacos, incolaitas,
Nósticos, nestorianos,
Maniqueos, triteitas,
Adasonitas, arrianos,
Taboritas, saduceos,
Artemios, apolinarios,
Marcelinos, angelinos,
Socráticos, puritanos,
Aulicenses, rocacenses,
Y otro seno estaba en blanco
Para usitas, calvinistas,
Hugonotes, luteranos,
Todos porque en ese pan
Eterna vida negaron.
Los que ese maná no comen,
Ni de ese vino han gustado,
Hambre y sed aquí padecen;
¡Oh, qué confusion, qué caos,
Qué gemidos, qué blasfemias,
Qué suspiros tan amargos,
Donde el tormento mayor
Es carecer del descanso
De ver á Dios miéntras Dios
Vive eternidades de años!—

(a) «Dese novísimo *caso*.»
(b) «Que *mal apaga* desmayos.»

Sobre estas águilas, pues,
Subí luégo, contemplando
La fábrica de zafir
Con lunares de topacios;
Ese alcázar donde á Dios
Dicen siempre ¡*Santo*, *Santo*!
Los tronos y potestades;
Ese divino palacio
Que Dios labró para sí;
Donde bienaventurados
Espíritus, ya gloriosos,
Están viendo, están amando
Aquella esencia indivisa;
Donde los gozos son tantos,
Que en cada atributo suyo
Glorias inmensas hallaron.
¡Oh frenéticos herejes,
Que con sacrílegos labios
Ofendeis este misterio!
¿Cómo los pechos no os rasgo
Con el celo de Josías?
Pan del cielo, pan sagrado,
Carne, palabra, luz, vida,
Legal cordero, Dios santo,
Tu bien busco, tu luz quiero,
Tu voz creo, tu ley guardo,
Tus misterios reverencio,
Tu infinita bondad amo,
En tu maná me alimento,
Y porque estás disfrazado,
En éxtasis nuevo subo
A mirarte más de espacio.

(*Sube un poco la apariencia con música.*)

HUGO.

Santa Margarita de Austria,
Cuando yo mi pecho abraso,
¿Estás ardiendo en amor,
Estás haciendo milagros?
Otra admirable cristiana
Te han de llamar, pues en altos
Chapiteles te colocan
Espíritus soberanos.

MARGARITA.

Cautiva tu entendimiento,
Ríndete al misterio santo.

HUGO.

Yo me rindo, yo lo creo.

MARGARITA. (*Baja hasta el tablado en la misma apariencia.*)

Pues á recibirte bajo
De la alta contemplacion

REY.

El húngaro Ladislao
Hará desta bella imágen
El más rico santuario
Que se haya visto en Europa:
Con que se da fin al auto.

(*Cúbrense todas las apariencias con chirimías, con que se da fin.*)

———

DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

LAS MESAS DE LA FORTUNA [1].

(«Poesías cómicas de don Francisco Bances Candamo, etc.», Madrid, 1722.—Autos manuscritos del señor Durán, tomo III.)

PERSONAS.

ORÁCULO DE JOVE.	LA IDOLATRÍA.	ADAN.	EL RICO.
IMPERIO ROMANO.	LA FORTUNA.	ABEL.	EL POBRE.
PUEBLO HEBREO.	LA HERMOSURA.	NOÉ.	EL SABIO.
MELQUISEDEC.	LA NOTICIA.	ISAAC.	EL LABRADOR.
LA SABIDURÍA.	AMOR PROPIO.	EL REY.	MÚSICOS.

Ábrense los carros de las dos esquinas: en uno estará sobre un globo sentada LA SABIDURÍA, *y en otro, en la misma forma,* LA FORTUNA; *abajo sale* EL ORÁCULO DE JOVE, *vestido de deidad romana, con señas de demonio, y* LA NOTICIA, *tambien á la romana.*

MÚSICA.

Escuchad el pregon de las mesas,
Mortales, oid; y sea mi voz
Quien bata las alas del céfiro manso,
Rompiendo del aire la vaga region.

SABIDURÍA Y FORTUNA. (*Cantan.*)

¡Oid, atended, escuchad el pregon!
¡Sea el aire inspirado, el clarin!
¡Estremecida la tierra, el tambor!

NOTICIA. (*Canta en eco.*)

¡Sea el aire inspirado!..., etc.

SABIDURÍA. (*Canta.*)

Yo soy la Sabiduría,

(*Cajas y clarines.*)

Que en la celeste mansion
Los movimientos gobierna
De la máquina inferior.

FORTUNA. (*Canta.*)

Yo soy la ciega Fortuna,
En quien el hombre adoró
A los astros el influjo
Aun ántes que el esplendor.

SABIDURÍA. (*Canta.*)

Hoy os prevengo un convite,
De quien pinta Salomon,
Sobre las siete columnas,
El excelso aparador.

(1) Inclúyese este auto en el último lugar de la coleccion presente, como muestra de lo que hicieron los sucesores de Calderon en aquel género de poesía, por él con tanta gloria cultivado. Y no se nos acuse de exiguos, al ver que nos reducimos á presentar *un solo* ejemplo de lo que fueron los autos sacramentales en su postrer período, pues aunque hasta 1765 no desaparecieron de la escena, es cierto que desde fines del siglo anterior no se alteró en lo más mínimo el método de su composicion, limitándose los que los escribian á seguir de léjos las huellas del príncipe de nuestros dramáticos. En el prólogo de esta obra se hallarán las razones que explican tal estancamiento, prolongado casi por espacio de un siglo. Pueden, por lo tanto, estar seguros nuestros lectores de que les basta leer *Las Mesas de la Fortuna*, para conocer la índole de cuanto se hizo en este género, hasta 1753, en que se escribió *El Lirio y la Espiga*, el auto sacramental más moderno de que tenemos noticia. Ni en los restantes de Candamo, ni en los de Vidal Salvador, Zamora, Villamayor, Gadea, Yañez, Salvo y demas autores de la época expresada, hay otra cosa que reminiscencias de Calderon, ora en los asuntos, ora en el estilo. Concretándonos á *Las Mesas de la Fortuna*, salta á la vista que una mitad, cuando ménos (y la más interesante), pertenece al ilustre poeta, favorito de Felipe VI y Cárlos II, siendo suyo el cuadro en que aparecen Abel, Noé, Adan é Isaac, orando por la redencion del linaje humano; así como todas las escenas en que intervienen el Rico, el Pobre, el Sabio, el Labrador, el Rey y la Hermosura. Mas, á pesar de que Candamo supo adornar estas escenas con algunos rasgos buenos, ¡cuánta diferencia no hay entre ellas y las que trazó la mano de su maestro en *El Gran teatro del Mundo!*

Habiendo emprendido el presente trabajo con más deseo de saber en qué sentido influyeron los autos sobre las ideas y los sentimientos populares, que de apurar los quilates de su mérito artístico, cúmplenos consignar, al concluir, que así como no cambiaron en lo relativo á dotes literarias durante los ochenta años postreros de su existencia, tampoco se modificaron en tendencias; de suerte que los comprendidos en este volúmen suministra una nocion exactísima de la clase de influjo que pudieron siempre ejercer en la educacion del pueblo. Complácenos mucho, bajo este punto de vista, cerrar nuestra coleccion con *Las Mesas de la Fortuna*, obra que en su fondo y en sus pormenores es un buen alegato contra los que, de cien años á esta parte, se han echado á denunciar pecados de supersticion y de fanatismo en los autos sacramentales. Al tratar Bances Candamo un asunto mitológico empleó más tiempo del que al buen efecto literario convenía, en explicar el fuerte argumento que de la coincidencia de algunas fábulas gentílicas con las verdades reveladas saca en su favor la religion católica, pero al ménos no se dirá que era pervertir al pueblo enseñarle razones con que defender su fe; y la circunstancia de que el pueblo oyese gustoso prolijos razonamientos teológicos, que aburririan á espectadores del siglo XIX, no parece que deba invocarse como prueba de nuestros adelantos en religion; todo lo contrario. De la propia manera, si de la teología dogmática pasamos á la moral, se hallarán en este auto abundantes y oportunas enseñanzas; y ciertamente no se acusará de ser maestro de *supersticiones* á quien hace vanagloriarse á la Idolatría de haberse abierto camino hasta los mismos *fieles*, induciéndoles á maldecir de su *fortuna*, cosa que equipara á la adoracion de los dioses falsos, pues dice:

Y fingiendo otro poder
Que tenga arbitrio supremo
En sus bienes y en sus males,
Por quejarse con respeto

FORTUNA. (*Canta.*)

Hoy os pido de un banquete
La religiosa oblacion,
En que á mi deidad rindais
Los mismos frutos que os doy.

LAS DOS.

¡Oid, atended, escuchad!..., etc.

ORÁCULO.

¡Cielos! ¿Qué bando fué aquel?...
Dijera *¡Infiernos!* mejor.

NOTICIA.

¡Dioses! ¿Qué pregon es éste,
Que el aire rompió veloz?

ORÁCULO.

La sacra Sabiduría,
Que del labio procedió
Del Altísimo, moviendo
El universo su voz,
En fe de que al pueblo suyo
Se le comunica Dios,
Su familiar traje viste,
El dia que concedió
Moral cuerpo á su deidad
La retórica ficcion.
De los volantes hebreos
Adorna cándido airon
Sus rizos, y de su niebla
Aquel tejido vapor,
O es blanco soplo de gasa,
O de nieve es ilusion.
¿La sacra Sabiduría
(Repito) propone hoy
Mesas? Mucho he discurrido,
Y mi ciencia, superior
Á obscurecer la evidencia,
Aclara la confusion.

NOTICIA.

La Fortuna, que este globo

De Dios, otro dios supone,
Que su desgracia ha dispuesto;
Y con la queja idolatran
Tanto como con el ruego.

Y para que no se crea que éste es el único documento de utilidad moral que contiene un auto perteneciente al periodo ménos brillante de este género de brillantes, citarémos otro no ménos notable. Dice un pobre á quien la fortuna otorga, por toda dádiva, una muleta:

¿Esto solo es para mí?
¡Ay de la miseria mia!

Y responde la Sabiduría eterna

Pues *¿qué del rico sería,*
Si no te criase á ti?

FORTUNA.

¡Oh, cuánto podeis ganar
Los dos, si os sabeis medir,
Tú en la afliccion de pedir,
Tú en el mérito de dar!

Escribió Candamo *Las Mesas de la Fortuna* en 1691, segun el siguiente documento:

«Señor: En ejecucion del Real órden de vuestra Majestad, se han visto los autos sacramentales que nuevamente se han escrito por algunos ingenios para la próxima fiesta del Córpus, y de ellos son los mejores en los versos y lucimiento del tablado, *El Gran Químico del mundo* y *Las Mesas de la Fortuna*, compuestos por don Francisco Candamo. Pero reconociendo la junta que los de don Pedro Calderon son los primeros en la aceptacion comun, le ha parecido dar cuenta á vuestra Majestad ser muy á propósito para representarse, segun los sujetos de que se componen las compañías, *El Maestrazgo del Toison* y *Siquis y Cupido*, que há más de treinta años se hicieron, sin que en este tiempo se hayan repetido. Vuestra Majestad mándará lo que sea más de su Real agrado. Madrid, á 17 de Mayo de 1691.»—Rúbricas de los individuos de la junta.—(Archivo de Madrid, 2.ª, 198-17.)

Eligió el Rey los dos autos de Calderon.

Estrellado dominó,
Mandando de los planetas
El influjo y el ardor,
No sé qué pregon de mesas
A mi oido articuló;
Y, pues de las letras sacras
Siempre bastardo embrion
Fuí yo (que de gentil rito
Profana Noticia soy),
Y cuanta filosofía
Al gentilismo enseñó
Mi docta profanidad,
Ecos de sus voces son,
Ecos iré percibiendo.

FORTUNA. (*Representa.*)

Pues las obras del Señor
Por deidades soberanas
El gentilismo creyó;
Hoy, que la Sabiduría
Convida á sus mesas, yo
Convidar quiero á las mias,
Formando opuesta razon
De sus mismos ecos. Vean
Todos que su erudicion
El gentilismo, de vagas,
Páginas sacras formó.

ORÁCULO.

Atento á su voz, ni áun rompe
Mi aliento mi suspension.

SABIDURÍA. (*Canta.*)

¡Hombres, lograd la fortuna!...

FORTUNA. (*En eco.*)

¡La fortuna!

NOTICIA. (*En eco.*)

¡Fortuna!

SABIDURÍA.

Porque el cielo os pide hoy...

FORTUNA.

Os pide hoy...

NOTICIA.

Hoy...

SABIDURÍA.

Que concurrais á un convite...

FORTUNA.

Un convite...

NOTICIA.

Convite...

SABIDURÍA.

Del Señor, en que ofreció...

FORTUNA.

En que ofreció...

NOTICIA.

Ofreció...

SABIDURÍA.

De los frutos del pan y del vino...

FORTUNA.

Del pan y del vino...

NOTICIA.

Vino...

SABIDURÍA.

El sacro manjar, el celeste sabor...

FORTUNA.

El celeste sabor...

NOTICIA.

Sabor...

FORTUNA. (*Representa.*)

¡Oh, cómo de sus razones
Dice aparte mi razon!...

(*Canta.*)

La Fortuna os pide hoy
Un convite, en que ofreció
Del pan y del vino
El celeste sabor.

NOTICIA.

De estos quebrados acentos,
Al gentil diciendo voy...

(*Canta.*)

La Fortuna os pide hoy..., etc.

SABIDURÍA.

¡Oid, escuchad, atended al pregon!...

FORTUNA.

¡Atended al pregon!...

NOTICIA.

¡Pregon!...

SABIDURÍA.

¡Sea inspirado el aire, el clarin!...

FORTUNA.

El aire, el clarin...

NOTICIA.

Clarin...

SABIDURÍA.

Y estremecida la tierra, el tambor...

FORTUNA.

La tierra, el tambor...

NOTICIA.

Tambor...

TODA LA MÚSICA.

¡Escuchad al pregon de las mesas,
¡Mortales, oid; y sea mi voz..., etc.

Ciérranse los carros, y éntrase la Noticia, y sale por el lado de la Sabiduría, EL HEBREO, *por el de la Fortuna*, EL GENTIL (1), *escuchando.*

GENTIL.

¡Voz, cuya rara armonía
Tan dulcemente sonó,
Que por la duda y el metro
Dos veces fué suspension!

HEBREO.

¡Voz, en quien mi afecto mira
Tan rara contradiccion,
Que, si en lo dulce suspende,
Arrebata en lo veloz!

GENTIL.

¿Por dónde vas?

HEBREO.

¿Por dónde
Tu acento el aire llevó?

GENTIL.

Pues, pueblo hebreo...

HEBREO.

Romano
Imperio...

GENTIL.

¿Dónde vas?

HEBREO.

Voy
Siguiendo una voz, que todo
Mi pueblo escandalizó.
La Sabiduría (segun
Testifica Salomon)
Labró para sí un palacio,
Cuya máquina fijó
En siete excelsas columnas,
De tan alta elevacion,
Que las pirámides flechan,
Con sus arpones, el sol.
Aquí prevendrá un convite,
En que ella misma mezcló,
En las misteriosas mesas,
De sus vinos el licor.
No habiendo llegado el tiempo
En que á sus siervos envió
Al mundo, á convidar cuantos
Pasaren por su mansion,
No sé quién hoy de estas mesas
El misterio publicó.

GENTIL.

¡Qué ciego vas, pues no adviertes
Que sólo conmigo habló
Ese oráculo divino;
Diciendo que el superior
Poder de la gran Fortuna
(Diosa á quien más veneró
Mi imperio, pendiendo de ella
Del mal y del bien el dón),
Quiere que le haga un convite,
Donde le ofrezca mi amor,
En sacrificio rendido,
Los frutos que ella me dió!

HEBREO.

Y tú, ¡qué ciego! ¡No adviertes
Cuan léjos te interpretó
Sus voces, de mi verdad,
Tu profana erudicion,
Oyendo quizá fragmentos
Que á su acento el aire hurtó,
Dando á las fauces de un risco
El eco organizacion!

GENTIL.

Si eso te parece á tí,
Síguele tú; que aunque yo
Tengo el temporal dominio
En tí, no en tu religion.
Mas, porque veas que más bien
Mi sospecha se fundó,
Ya sabes que el Capitolio
(Monte en quien la poblacion
De Roma empezó, y de donde
Siete montes inundó,
Rompiendo diques de muros
En su circunvalacion)
Oprime de la Fortuna
El gran templo, que erigió
Servio Tulio, agradecido
A su amparo y su favor.
Siendo la Fortuna, pues,
Quien tiene el poder mayor
En cielo y tierra, á quien toca
La libre distribucion
Del bien y el mal, que en la rueda (a)
Orbicular repartió;
Todas las lunas de Marzo,
Por ser ésta la estacion
En que producen los frutos
Sus esperanzas en flor,
Pongo en su templo una mesa
De pan y vino, que son
Más nutritivas sustancias,
Sin que quede viador
Peregrino, ni mendigo,
Que no tenga refaccion
Del templo de la Fortuna,
Porque aplaque su rigor,
Dando aquel año los frutos
Más en colmo que en sazon.
Siendo esta costumbre mia,
Que no en vano refirió
Mi labio, por asentar
Esta historial prevencion;
Y siendo luna de Marzo,
¿Cómo dudarás que habló
Conmigo el acento dulce
Cuando dice su pregon...

ÉL Y MÚSICA.

La Fortuna os pide hoy..., etc.

HEBREO.

Como en la luna de Marzo
Mi Levítico ordenó
De su cordero legal
La más solemne oblacion,

(1) Este personaje es el designado á la cabeza del auto con el nombre de Imperio romano.

(a) «Del bien y el mal en la rueda.»

Y de este convite habla
El dulce boreal rumor;
Pero yo, que no lo creo,
Si advierto que áun no llegó
El prescripto feliz tiempo,
En que el matutino albor
Cuaje el cándido rocío
En la piel de Gedeon,
Castigaré voz que da
Á este escándalo ocasion.
Esta es la luna de Marzo,
En que mi pueblo al gran Dios,
De ciencias Adonaí,
De batallas Sabaoth,
De victorias Jehová,
Y al que todo lo cifró
En llamarse Dios de Isác,
De Abraham y de Jacob,
Ofrece el gran sacrificio
En el templo que fundó
Zorababel, en la sacra
Verde cerviz de Sion,
Y no, como en Roma, tú,
A ese fantástico error,
Por quien, no en vano, en mis dias
Isaías exclamó
Contra los que á la Fortuna
Ponen esta ostentacion
De mesas, que á sus altares
Votivas ofrendas son (a).
Hoy celebro mi fasé,
Donde junte mi fervor
Con el cordero legal
(Que viático tomó
Mi pueblo, al salir buscando
La tierra de promision,
Tambien en luna de Marzo)
El pan de proposicion,
Que en los campos de Belen,
Que de los cielos es troj,
Á las espigas de Ruth
Dieron las mieses de Booz.

GENTIL.

Pues yo seguiré el acento
Que á mi imperio repitió...

HEBREO.

Yo el que dijo al pueblo mio
En esa dulce cancion...

LOS DOS Y MÚSICA.

¡Escuchad el pregon!..., etc.

(Vanse los dos.)

ORÁCULO.

Apénas, ¡ay de mí! apénas
Suspendido mi furor
En tantos ahogos, halla
Senda á la respiracion.
¡Qué de lejanas ideas
Acá me representó
La ciencia que no perdí,
Quizá por mayor dolor,
Al ver que del sacro acento
De aquel convite, escuchó
La Gentilidad el eco,
Y el Hebraismo la voz!
¡Oh lo que discurro al ver
Que en estos dos montes, dos
Templos y dos sacrificios,
La curiosidad halló
En un rito y en un dia
Tan opuesta imitacion!
¡Oh tú, espíritu impuro, que veloz
Vistes de bronce el aire de tu voz,
Dando en estatuas mil
Oráculos confusos al gentil;
Y haciendo por mi ciencia singular,
Sentir al barro, al leño articular;
Formando simulacros á este fin
A Astaroth, á Dagon y á Babalin!
¿Idolatría?

IDOLATRÍA. *(Sale.)*

¿Quién
Me llama?

ORÁCULO.

Quien ha hecho que te den
Los mortales tan vana adoracion,
Hasta poner al sabio Salomon
A tus piés, á ofrecer
(Siendo allí el ahumar más que el arder)
Gomas de tanto bálsamo oriental,
Que á los ardores del mayor fanal
Hacen sudar, y saben derretir
Los troncos aromáticos de Ofir.

IDOLATRÍA.

Príncipe de la luz,
Que de la sombra el lóbrego capuz
Arrastra ya tu pálido esplendor,
Convirtiendo en incendios el ardor,
Pues empañas con densa lobreguez
Aún al espacio diáfano la tez
De tanto azul viril...
Pues en supersticiones del gentil,
Yo, que soy su profana religion,
Á tus astucias debo aquel blason
De que mis aras sepa dilatar
Desde el mar indio hasta el Bermejo mar
(Adonde en culto el bárbaro me da
Lágrimas orientales de Sabá),
Y hasta el pueblo de Dios, á Dios infiel;—
Dígalo Dan y dígalo Bethel,
Términos que á mi anhelo y á tu afan (b)
En Samaria me dió Jeroboan,
Bien que primero yo los adquirí
Por la estatua que tuve en Sinaí);—
Pues soy la Idolatría, aunque otra vez
Lo diga, y, en la vária redondez
De este visible globo sublunar,
Te debo el dominar
Los extremos que son
Límites de su esférica mansion;
¿Cuál es tu pena? ¿Cuál
Tu pesar, tu dolor?

ORÁCULO.

Oye mi mal,
Si pena tan atroz
En las cláusulas cabe de la voz.—
Pero, ántes que te llegue á responder,
Pues más persuade que el hablar, el ver,
La retórica, en docta permision,
Dé cuerpo á una alegórica ilusion,
Retrocediendo el tiempo, pues obstar
No puede á tí ni á mí tiempo ó lugar.—
¿Qué ves del Capitolio en la cerviz,
Monte que á Roma, excelsa emperatriz
Que ciñe de los orbes el laurel,
Queriendo ser padrastro, fué dosel?
¿Qué ves?

Descúbrese sobre un monte NOÉ, *viejo venerable, de hebreo, con un cáliz y un pan.*

IDOLATRÍA.

En su cerviz miro á Noé,
Que vino á Italia, en fe
De proseguir su nueva poblacion,
Huyendo la soberbia confusion
De la fábrica altiva de Babel,
Que, ciudadela de Nembrot crüel,
Le intenta contra Dios fortificar,
Y aquí el gentil le supo idolatrar,
Pues Jano le llamó,
Y Janículo al monte en que habitó,
Y adonde Roma se fundó despues;
Y de su nombre fué Januario el mes
En que empieza del año la estacion;
Y no aquí solo mi supersticion

(a) «Votivas ofrendas dió.»

(b) «Términos que áun anhelo, y á tu afan.»

Paró, pues pa ó á hacer
Diosa celeste á Vesta, su mujer.

ORÁCULO.

Oye, pues, lo que entónces reveló
En las agriculturas que enseñó.

NOÉ.

Yo soy, mortales, el segundo Adan,
Pues de mí vuelve el mundo á proceder:
Cuantos hoy vivos en su esfera están,
A mi fecundidad deben el sér.
Aquí le enseñé á Italia el vino y pan
Conocer, cultivar, sembrar, coger,
Porque mi industria supo conseguir
Oro moler, granates exprimir.
El íris que esmaltó vário matiz
Despues de la funesta tempestad,
Tremolada bandera fué feliz
De tanta celestial serenidad.
Oprimió de los montes la cerviz
La arca; y apénas dieron libertad
Las espumas al mundo, cuando en él
De este licor se vió el primer plantel.
A mí el primero me obligó á dormir,
Y no falta quien diga que á soñar
Verdades en que pude percibir
Cuanto el cielo me deja penetrar.
La embriaguez que me llega á pervertir,
Alto misterio sabe figurar,
Pues de ella miro resultar tambien
Réprobo Cam, predestinado Sem.
Plantóle de mis ciencias el primor
Para ser medicina celestial,
Que incluye misterioso este licor
La substancia del bálsamo vital.
Sangre será despues, cuando el rigor
De los hombres protervos, por su mal,
Hasta el lagar le sepa conducir,
Y en la viga el racimo vea exprimir.
Pues vino y pan por mí sabeis usar,
Mi ciencia os deja su alimento, en fin,
Hasta que de la aurora vea cuajar
En el maná la risa, Rafidin.
Entónces, pues, las rosas de Senar
Coronarán las palmas de Setin,
Y el racimo despues de promision
Florecerá las viñas del Cedron.

(Ciérrase.)

ORÁCULO.

Ya has visto cómo en Roma hizo plantar
Noé las vides, y sembrar tambien
Trigo; pues ahora habemos de llegar
A vista de la gran Jerusalen.
No hay en nosotros tiempo ni lugar;
Cuerpo á otras cosas las especies den,
Concepto formen, para mí infeliz.
¿Qué miras del Calvario en la cerviz?

Ábrese el carro primero, y en un monte se descubre una pira con un cordero, y á sus piés ABEL, *jóven pastor, sangriento el rostro.*

IDOLATRÍA.

¡Oh monte! ¡Cuánto dejas que dudar:
Un cordero inmolado miro en él.
Que en viérnes quiso á Dios sacrificar,
En este monte, el inocente Abel;
Y aquí en viérnes su vida llegó á dar
Á manos de Caín, fiero y cruel.

ORÁCULO.

Oye, ya que este monte bebió, en fin,
Del primero mortal primer carmin.

ABEL. *(Canta.)*

¡Piedad, Señor; que invoca tu poder
La ánsia mortal del inocente Abel!

(Representa.)

Este cordero, Señor,
Cuya no manchada piel
Viviente, cándido copo,
Felpa de los montes fué,
Primicias de mi rebaño,
Á tu deidad consagré,
Nevado símbolo humilde
De púrpura y sencillez.
Las primeras aras tuyas
Quiso la envidia cruel
Con mi sangre salpicar,
Con mi púrpura encender.
Y pues el primero humano
He sido que llega á ver
De la muerte en su semblante
La funesta palidez...

MÚSICA.

¡Piedad..., etc.

ORÁCULO.

Ya ves que del Calvario en el confin,
Las puertas á la muerte abrió Caín;
Y ya ves que fué en él
El sacrificio del primero Abel.
Pues pueda ahora, sin mudar lugar,
A edad segunda el curso adelantar.
¿Qué ves?

IDOLATRÍA.

Aquel cadáver es de Adan.

Descúbrese en el carro segundo ADAN, *recostado como difunto.*

ORÁCULO.

Puesto que cuerpo á sus ideas dan
Mis tropos, en retórica gentil,
Para un concepto escucha, que sutil
El acento veloz,
Tambien le presta numerosa voz.

ADAN. *(Canta.)*

La vida espero en este monte, pues
La muerte tuvo su principio en él.

(Representa.)

¿Quién concederá á mis voces
Que eternas las sepa hacer,
O en la lámina el buril (a),
O en pedernal el cincel?
Sé que mi Redentor vive,
Y algun dia ha de volver
Á ceñirme este cadáver,
Á circundarme esta piel;
Y que, en esta misma carne,
He de ver á Dios, á quien
Yo mismo juzgo gozar,
Y mis propios ojos ver.

MÚSICA.

La vida..., etc.

ORÁCULO.

¿Has notado su acento?

IDOLATRÍA.

Ya sé yo
Que en este monte Adan se sepultó,
Y que la vida espera recibir
Donde la muerte entró, si llego á oir
Los versos en que Job nos da razon
De aquella universal resurreccion.

ORÁCULO.

Pues da otro paso más,
Y otro asombro en el monte tocarás.

Ábrese el carro tercero, y se verá ISAAC, *jóven hebreo, de rodillas, con un cordero en los brazos.*

IDOLATRÍA.

A Isac distingo allí;
Mas ¿no es cordero aquel que tiene?

ORÁCULO.

Sí;
Que en este monte el sacrificio fué
En que Dios de Abraham probó la fe.

(a) «Que en la lámina el buril.»

ISAAC. (*Canta.*)

Haz, Señor, que el cordero de la ley
Cordero de mi sangre sea despues.

(*Representa.*)

En este monte, Señor,
Mi vida os llegó á ofrecer,
En sacrificio, Abraham,
El gran padre de la fe.
Este cordero inocente
Por mí os ofrezco, porque,
Aunque lo divino vive,
Lo humano ha de fallecer.
Y pues otro sacrificio
Os han de ofrecer en él,
De otro cordero inmolado,
Que de mí ha de descender...

MÚSICA.

Haz, Señor, que el cordero..., etc.

Descúbrese en el carro cuarto MELQUISEDEC, *de sacerdote hebreo, con unos panes y un cáliz.*

ORÁCULO.

¿Qué ves ahora?

IDOLATRÍA.

¿No es el que está allí
Melquisedec el sacerdote?

ORÁCULO.

Sí;
Y omitiendo si el mismo fué que Sem,
Por rey glorioso de la gran Salem,
Este monte habitó,
Y en él el vino y pan sacrificó.

MELQUISEDEC. (*Canta.*)

¡Llegue, Señor, el tiempo de ofrecer
Tu vino y pan el sacerdote rey!

(*Representa.*)

En este monte, Señor,
En las especies que ves,
Sacrificio consumado
Halló de Abraham la fe.
Y pues otra inmolacion
En su cumbre te ha de hacer
El sacerdote, segun
Órden de Melquisedec...

MÚSICA.

¡Llegue, Señor! etc.

ABEL.

Y pues la muerte aquí tuvo principio,
Y el sacrificio tambien...

ADAN.

Y pues en este sitio está mi tumba,
Y espero la vida en él...

ISAAC.

Y pues en este monte á Dios mi vida
Mi padre llegó á ofrecer..

MELQUISEDEC.

Y pues en esta cumbre consumado
De pan y vino el sacrificio fué...

ABEL.

¡Piedad, Señor; que invoca tu poder
La ánsia mortal del inocente Abel!

ADAN.

La vida espero en este monte, pues
La muerte tuvo su principio en él.

ISAAC.

¡Haz, Señor, que el cordero de la ley,
Cordero de mi sangre sea despues!

MELQUISEDEC.

¡Llegue, Señor, el tiempo de ofrecer
Tu vino y pan el sacerdote rey!

TODOS.

¡Y llegue á tus oidos el clamor...

ABEL.

De Abel...

ADAN.

De Adan...

ISAAC.

De Isac...

MELQUISEDEC.

Melquisedec.

TODOS.

Y llegue á tus oidos el clamor
De Abel, de Adan, de Isac, Melquisedec.

(*Ciérranse.*)

ORÁCULO.

¿Has notado sus acciones?

IDOLATRÍA.

Sí, pero no bien entiendo,
Sábio oráculo de todos
Los ídolos que poseo,
Qué tiene que ver que aquel
Pregon (que fué en sus gorjeos
Dulzura vertida á toda
La diafanidad del viento)
Diese al hebreo la voz,
Y sólo al gentil el eco,
Con que Noé fuese á Italia;
Que habitase donde vemos
Hoy á Roma; que enseñase
De la miés y del sarmiento,
En ella, la agricultura;
Pasando á mostrarme luégo
Tres sacrificios, que en este
Monte en tres viérnes se hicieron,
Y el lugar que al primer hombre
Sepulta; porquè no quiero
Que el ostentar variedad
De noticias el ingenio,
Porque el argumento exorne,
Nos confunda el argumento.

ORÁCULO.

A mi perturbada idea
Que le acuerdes agradezco
Mis proposiciones, para
Que veas que, aunque diversos
Asuntos están tocando
Las especies que he propuesto,
Son todas líneas distintas,
Que van á parar á un centro.—
Siempre fué propio de todos
Los rebeldes comuneros
Inducir á sus delitos
A cuantos pueden, á efecto
De rebatir el castigo
Con la multitud de reos,
Siendo al poder ménos daño
Perdonarlos que perderlos.
Yo así, habiéndome perdido
El trágico atrevimiento
De querer ser como Dios,
Y competirle, poniendo
Mi trono sobre la cumbre
Del monte del Testamento,
Procuré inducir al hombre
Al mismo partido, al mismo
Intento de rebelarse
Tambien á su Dios, queriendo
Ser como él; cuyo delito,
Comprobado en juicio pleno,
Reo de lesa Majestad
Le obligó á salir, huyendo
Del confiscado palacio,
A tan penoso destierro.
Auxiliar el hombre, en fin,
De mis astucias, hacemos
Guerra contra el cielo entrambos;
Y en demanda del pretexto
Que tuvimos de ser dioses,
Mis artes te introdujeron
A ti en Babilonia, dando
Adoraciones á un leño,
En donde el cincel dió bulto
A la memoria de Belo.

Y así cumplí como pude
Mi palabra al hombre, haciendo
Idolatrar por deidades
A los mortales primero
Que á mí, con ser más antigua
En mí la ambicion de serlo.
Hice despues que por dios
Me adorasen, construyendo
A mi soberbia su rito
Simulacros, aras, templos,
Sacrificios, holocaustos;
Y no con su error contento,
Las estrellas, sol y luna
Hice adorar, excediendo,
A mi parecer, á Dios
Las luces de su hemisferio.
No contenta la ambicion
Humana con ver sujeto
A un imperio todo el orbe,
En donde faltar pudieron,
Primero que á su dominio,
Provincias á su deseo,
Aun del cielo se introdujo
A hacer el repartimiento,
Fingiendo á su arbitrio tantas
Deidades. — ¡Qué devaneo,
Qué frenesí, qué delirio
Les pudiste hallar más necio,
Que inventar los hombres dioses
A quien han de tener miedo,
O tener miedo los hombres
De dioses que inventan ellos? —
Entre cuantos simulacros,
Por tu religion, me dieron
Nubes de olor en aroma
Y noches de humo en incienso,
El de la Fortuna fué
El de mi mayor aprecio,
El de mi mayor blason,
Y en el que cifrada tengo
Mi gloria, pues su dominio
Al fiel y al infiel extiendo:
Al fiel, que por este fantasma
De estrellas está compuesto
De segundas causas; y esta
Ceguedad, de quien creyeron
Que eran los casos influjos,
Aun ántes de ser sucesos,
Para quejarse de Dios
Los hombres la introdujeron;
Y fingiendo otro poder
Que tenga arbitrio supremo
En sus bienes y en sus males,
Por quejarse con respeto
De Dios, otro Dios suponen
Que su desgracia ha dispuesto,
Y con la queja idolatran
Tanto como con el ruego.
¿Dónde encontrára yo alivio,
Dónde hallára yo consuelo —
(Viendo que la providencia
De Dios tanto esté asistiendo
A producir un gusano
Y á concederle alimento,
Como al gobierno de toda
La máquina de luceros
Que en párpados de luz brillan
Los ojos del firmamento;
Que no haya paso en el hombro
De que no cuide, atendiendo,
Allí á evitarle un peligro,
Aquí á estorbarle un despeño,
Tan hidalgamente, que
Muchos peligros secretos
Estorba, sin revelarlos
A los hombres, no queriendo
Llevar ni el leve tributo
De un corto agradecimiento); —
Qué consuelo (otra vez digo)
Tuviera yo, no teniendo
Introducido en el mundo
Creer que hay Fortuna, á efecto
De que los hombres á Dios
No le agradezcan el premio,
Ni teman de él el castigo,
En sus casos acudiendo
A quejarse y á gloriarse,
Con tan distantes extremos,
De su suerte, si son malos,
De sí mismos, si son buenos?
Demas de eso, en la Fortuna
No sólo logra mi anhelo
Que los hombres ambiciosos
Adoren los astros, pero
Que el hombre idolatre al hombre;
Porque ¿cuándo, di, soberbios
Ídolos de la Fortuna
Los poderosos no fueron?
A éstos la ambicion ofrece
Humos; en nada me vengo
De la soberbia del hombre,
Sino en abatirle, haciendo
Adorar al hombre mismo,
De quien espera su augmento,
Y de quien no le recibe:
Mira, pues, ¡qué dioses éstos
Tan inútiles, que cuando
El mísero rendimiento
Por lo que ruega idolatra,
Al mal atendido obsequio,
Se desvanecen, del culto,
Pero se ofenden del ruego! —
Quede esto supuesto, y vamos
A que de algunos hebreos,
Que fueron sólo los doctos
En los antiguos, tuvieron
De las ciencias los gentiles
Ciertos lejanos recuerdos.
Abraham la astrología
Les enseñó á los caldeos;
Fué de Jeremías Platon
Discípulo, estando á un tiempo
Huésped en Egipto el uno,
Y el otro en Egipto preso.
Sócrates tuvo noticia
De Dios; y por conocerlo,
El Areopago, en Aténas,
Le hizo morir por decreto,
En aquel mismo lugar
En donde después fué el templo
Que ciega gentilidad
Cansagró al *Ignoto Deo.*
Historias sacras confusas
Pudo percibir en léjos
El gentil, hasta que quiso
Ptolomeo Filadelfo
Pasar á su librería
Las biblias; á cuyo efecto,
De la gran Jerusalen,
Le envió Elezaro el consejo
Del Sanhedrin, que tradujo
Las escrituras en griego,
En la alejandrina playa;
Y ántes que de aquí pasemos,
Quede asentado que en viérnes
Se acabó, é instituyeron
Fiestas al viérnes de Marzo
Los gitanos, en obsequio
De haberles Dios ese dia
Revelado los secretos,
Cláusulas y voluntad
De su primer testamento. —
De estos misterios, que obscuros
Los romanos percibieron,
Y de su fuente nativa
Viciados iban de Homero,
Ovidio el *Metamorfóseos*
Compuso, y aunque no hallemos
Cláusula en ellos, ni nombre
Conocido en el contexto
De la escritura (con ser
Parecidos los sucesos),
Fué estudio; porque no quise,
Ambicioso de su ingenio,

Que se conociese el hurto,
Y tambien por el recelo
De que Teotico, mezclando
El *Génesis* con sus versos,
A vista del pueblo todo,
Quedó de repente ciego.
Pues, si las fábulas todas
Tuvieron su fundamento
En letras sagradas (como
Te mostrára más extenso,
Careándolas, á no ser
Gran digresion de mi intento),
¿Por cuánto (¡ ay de mí!), por cuánto
Pudiera ser que el proverbio,
En que la Sabiduría,
Que rige del universo
El globo, y da el bien y el mal,
Fabricó un palacio excelso
De siete excelsas columnas,
Y en que, sus mesas poniendo,
Y mezclando sus licores,
Convidó en sonoro acento
A los peregrinos, fuese
De quien sólo oyó los ecos
El gentil; y á la Fortuna,
Colocada en este templo,
Sobre la cerviz del monte,
Consagra quizá por eso
Las mesas de pan y vino,
Viático al pasajero,
En viérnes de Marzo? ¡Oh! ¡Cómo
Se oculta aquí algun misterio,
Segun sordas voces hacen
El ruido al entendimiento!
La primera parte es ésta
De mi temor; y no es ménos
Que esta primera que he visto,
La segunda que recelo.
En esta excelsa montaña
Del Gólgota, á quien dijeron
Calvario, por ser su cumbre
Suplicio infame de reos
(Cuyos cadáveres guarda),
Ofrece á Dios un cordero
Abel, y cobra la muerte
En él su primero feudo.
En esta cumbre, de Adan
Está el verde monumento,
Como delincuente, en fin,
Que traen al suplicio muerto.
Aquí Abraham sacrifica
Á su hijo, y aquí vemos
Que ofrece Melquisedec
El sacrificio incruento,
Consumado en pan y vino.
Pues, si hay quien afirme que estos
Prodigios, en este monte,
En viérnes de Marzo fueron,
Con razon en este monte
Otro sacrificio temo
En otro viérnes de Marzo,
Que sea, corriendo el velo
A tantas alegorías,
Luz, de cuyos rayos tiemblo.
No sólo, pues, de este monte
Temo, porque en él sospecho
Que será aquel gran convite
Que Salomon ha propuesto;
Sino de el del Capitolio,
Adonde hoy celebrar veo
De la Fortuna el convite
En Roma; pues á este efecto
Entablé la alegoría
Que dió á las especies cuerpo,
Mostrándote de sus cumbres
Los dos elevados cuellos,
Y los prodigios que, en ellas,
Fantasmas son de mi miedo.
En tiempo del rey Acab...
¡Ah, historia, cómo en tí advierto
De los futuros indicios
El juicio más verdadero!...
En tiempo del Rey Acab,
Nos dice el sagrado texto
Que empezó Dios, por sus culpas,
A cansarse de su pueblo;
Y en este mismo se ponen
Los primeros fundamentos
De Roma, en el mismo monte
Que Noé habitó; y habiendo
La ascendencia del Mesías
Contraido casamientos
Ya con la gentilidad,
Este nuevo parentesco,
Y el haberle dado Dios
Por medio de Ptolomeo,
Como á interesada en él,
Traslado del testamento,
Me hace recelar, no sólo
El que haga Dios heredero
Al gentil, deseheredando
Al hebraismo protervo,
Sino que tambien elija
Á Roma para su asiento,
Y al monte del Capitolio
Quiera pasar los portentos
Del Calvario; para cuyo
Vaticinio, carearémos
De los dos los circunstancias.
Si á éste su nombre le ha puesto
La calavera de Adan,
Al capitolino veo
Que otra calavera que
Oculta se halló en su centro,
Dió el nombre de *Capitolio*.—
En su fundacion, contemplo
Que, en aquel tiempo en que Roma
Tuvo principio, pudieron
Saquear á Jerusalen
Primera vez los caldeos;
Con que, abandonando á una
De Dios el poder inmenso,
Empieza á poner en otra
Los ojos. Si á los soberbios
Muros de Jerusalen
Siete montes dan cimientos,
Roma oprime siete montes
Con el bulto y con el peso.
Esperanza de los montes
Le llama Jacob al Verbo;
Allí el esposo venía
De la esposa á los requiebros,
Montes y valles saltando,
De unos á otros trascendiendo.
Dice Dios por Isaías
Que no sólo ha de hacer cielos
Nuevos ese dia, sino
Tierra nueva y montes nuevos.
Noé (que en su siglo fué,
Por patriarca supremo,
La cabeza de la Iglesia)
Posesion tomó en su tiempo
De esta cumbre, que, á mi ver,
Predestinó para centro
De los sumos sacerdotes.
Pues si dicen tantos textos
Que Dios ha de mudar montes,
No sin justa causa temo
Que mude al de la Fortuna
Su córte, cuando me acuerdo
Que Noé del pan y el vino
Enseñó aquí el ministerio;
Y que el mismo pan y vino
Que, en viérnes de Marzo, vemos
Que el templo de la Fortuna
En su mesa franca ha puesto,
Por viático de tantos
Mendigos y forasteros,
Sea un rasgo, sea un viso,
Una figura, un reflejo
(Antevisto del Calvario
En los sacrificios mesmos)
De otro misterio, que yo
Á pronunciar no me atrevo,

Pues sólo de imaginarle,
Entre mis llamas me hielo,
Entre mis hielos me pasmo,
Y absorto, mudo y suspenso,
Toda volcanes la ira,
Carámbanos todo el pecho,
Me mata el ver que, rabiando,
De imaginarlo me muero.

IDOLATRÍA.

Bien unidas á una duda
Tantas especies vinieron
Diversas, donde no sólo
Son justos tus sentimientos,
Que es razon muy desgraciada
Tenerla para tenerlos.
Y así, entre todas tus dudas,
Otra en mis artes no encuentro,
Que deje á tu perspicacia
Cegarse para el consuelo,
Sino aguardar que sentencie
El tiempo tu duda, siendo
Árbitro el tiempo de todos
Los enigmas encubiertos,
Que va, á costa de la vida,
Revelando, en cuyo extremo,
¿De qué le sirve al mortal
Lo que aprende de él; si vemos
Que nace el hombre ignorando,
Y se muere en aprendiendo?
En tanto que lo historial
Va á tus dudas descubriendo
Luz, una vez entablado
Lo alegórico, gocemos,
En representable idea,
Del mísero rendimiento
Con que á la Fortuna adoran
Los mortales, que en diversos
Simulacros varios suyos,
Á quien presta voz tu aliento,
Van consagrando á tus bultos,
En tu obsequio y en su obsequio,
Los círculos religiosos
De tantos humos sabeos.
Empiece, pues, de la historia
El paréntesis en esos
Himnos que la entona el mundo,
En su culto repitiendo...

MÚSICA.

¡Venid de la Fortuna al rito excelso,
Que árbitro del influjo
De los sucesos,
Penden de su dictámen
Malos y buenos.

ORÁCULO.

Bien dices: en tanto que hoy
Llega el plazo á mi deseo,
En el convite que en Roma
Á la Fortuna prevengo,
Quede al teatro del mundo
El representable objeto
Del culto de la Fortuna,
En que tanto lisonjeo
Yo mis vanidades, cuando
Repiten esos acentos...

IDOLATRÍA.

Cuando dicen en mi aplauso
Las cláusulas de su metro...

LOS DOS Y MÚSICA.

¡Venid de la Fortuna al rito!..., etc.

Vanse, y descúbrese una rueda circular que imite la esfera celeste, donde estarán pintados sol, luna, planetas y astros; en torno de ella gira por el aire LA FORTUNA, *en movimiento continuo, al compas de la rueda, en cuyo extremo vienen coronas, cetros y otros despojos de la próspera y la adversa fortuna.*

FORTUNA. (*Canta.*)

¡Atended, mortales, oid!
Que el aire veloz
Que inspira mi voz,
En metro canoro
De acento sonoro,
Al azul turquí
Le rompe los velos del aura sutil.

(*Representa.*)

Yo soy la vária influencia
De este círculo feliz
De astros y signos, á quien
Llamó *Fortuna* el gentil.
La rueda que me atribuyen
En la variedad á mí,
Es la esfera, de quien pende
Ya inclinar y ya influir.
Efecto soy de los astros,
En cuya hermosura vi
Templado el furor de arder,
En el primor del lucir.
Aquí los destinos varios
Del hombre piden, y aquí
El giro celeste llega
Los premios á repartir.
Y pues, como inteligencia,
Aquí me veis asistir,
Ya desciendo, como genio,
Á quien deidad presumís.
¡Atended, mortales, oid! etc.

(*Baja el tablado.*)

NOTICIA. (*Sale.*)

Ya, Fortuna, publicando,
En mi métrico clarin,
Del orbe por el confin,
Las cláusulas de tu bando,
Hoy á los mortales llama
Mi dulce acento veloz,
Puesto que alcanza mi voz
A cuanto gira la fama.

FORTUNA.

Pues en mi persona unida
La apariencia considero,
De influjo allí verdadero,
Y aquí de deidad mentida,
Y con los mortales es
Mi astucia, en tu religion,
Ídolo de la ambicion
Y deidad del interes;
Esta venda mi desvelo
Me previene, y no te asombres,
Que, en mi locura, los hombres
Hacen ignorante al cielo;
Cegando mi falsedad
De su ingenio la torpeza,
Pues no ve que en su pereza
Consiste mi ceguedad;
Y creyéndome influencia,
En las desgracias mayores,
Por disculpar sus errores,
Me figuran contingencia.
Y pues el cielo previno,
En sus círculos fatales,
Los signos que á los mortales
Guardados tiene el destino,
Llamémoslos; que bien fundo
Que á nuestras voces vendrán
Los que, por su suerte, están
A los umbrales del mundo.

LAS DOS. (*Cantan.*)

¡Ah del mundo! ¡ah de los hombres,
Que, ciegos hijos de Adan,
De posibles criaturas,
A ser criadas pasais!
¡Venid, llegad,
A correr á merced del destino,
Las sendas inciertas del bien y del mal!

FORTUNA. (*Canta.*)

¡Venid; que yo, la Fortuna,
En el globo sublunar
Segunda causa, inferior
De la causa universal...

NOTICIA. (*Canta.*)

¡Venid; que la gran Fortuna,
Cuyo poder celestial
Tendrá por influjo infiel,
Y el bárbaro por deidad...

FORTUNA. (*Canta.*)

Os aguardo con extremo
De placer y de pesar,
Y el hacerme mala ó buena,
En vuestra mano estará.

NOTICIA. (*Canta.*)

Vuestra vida tiene escrita,
Por su ciencia singular,
De esos cuadernos azules
En las hojas de cristal.

LAS DOS.

¡Venid, llegad,
A correr..., etc.

...ese el centro del círculo celeste, y se descubre en él un ...rono de gloria, donde estará sentada LA SABIDURÍA, *en un rayo, como desprendido, va bajando al tablado.*

SABIDURÍA. (*Canta.*)

Sólo mis voces sonoras
El orbe obedecerá,
Pues todo el orbe se mueve
De mis voces al compas.
La sacra Sabiduría
Sabe en su mente guardar,
Con el mérito previsto,
El destino del mortal.
Yo soy quien mueve á su arbitrio
Esa rueda circular,
Donde el premio y el castigo
Al hombre la suerte da,
Hoy, en esta alegoría,
Diciendo á la tierra ya,
Para mostrar cuanto, en ella,
Del hombre soy familiar...

(*Representa.*)

Fortuna, vén y verás
En la providencia mia
Cómo mi mano te guia
Al hombre, á quien ciega vas.

FORTUNA.

Con temor á hablarte llego,
Si cabe temor en mí,
¡Oh deidad! cuando advertí
Que el vulgo ignorante y ciego
Me consagra estatuas mil,
Que mi adoracion previene.

SABIDURÍA.

Pues el sol ¿qué culpa tiene
De que le adore el gentil?
Tú eres de mis luces bellas
Influjo, y es tu deidad
Aquella casualidad
Que pende de las estrellas;
Que, para hacer desgraciado
Al hombre, ó feliz de un modo,
Se vale el Autor de todo
De las causas que ha criado;
Y esa ceguedad primera
Quizá tuvo luz en tí,
Del ángel á quien le dí
El gobierno de la esfera.
Yo, en fin, dispongo tus casos,
Por quien de Job el clamor
Le dijo á Dios: «Tú, Señor,
Contastes todos mis pasos.»

NOTICIA.

Con una deidad habló
La Fortuna allí, tan bella,
Que me suspende; mas de ella
No tuve noticia yo.
Preguntarlo es necedad,
Aunque yo, si bien se indicia,
Para ser despues Noticia
Soy ántes Curiosidad.
A su tiempo lo sabré.

SABIDURÍA.

Quiero á los hombres llamar,
De su Fortuna á gozar.

FORTUNA.

Tu acento repetiré

Á CUATRO VOCES.

¡Ah del mundo! ¡ah de los hombres,
Que, ciegos hijos de Adan,
De posibles criaturas,
A ser criadas pasais!
¡Venid, llegad,
A correr..., etc.

A un carro van asomando EL REY, EL SABIO, EL LABRADOR, EL RICO, EL POBRE, LA AVARICIA y LA HERMOSURA, *todos con el traje correspondiente; delante* EL AMOR PROPIO.

TODOS.

Llamados somos.

AMOR PROPIO.

No impida
Yo vuestros pasos.

TODOS.

¿Quién va?

AMOR PROPIO.

El Amor propio, que está
A las puertas de la vida,
Y el primero, con razon,
Es que encontrais, si á ser viene
Primero afecto que tiene
El hombre en su corazon.
Si alguno el verme repara
Tan barbado, no se asombre;
Que el amor propio del hombre
No ha menester mejor cara.
Todos se quieren á sí
Con tal cual Dios se la dió:
Con tenerla mala, yo
Me estoy muriendo por mí.

(*Va poniendo las vendas á todos.*)

REY.

Al mundo voy, porque entienda
El destino de mi sér.

AMOR PROPIO.

Primero os ha de poner
El Amor propio esta venda.

LABRADOR.

¿Por qué ciegos tu rigor
Así á vivir nos convida?

AMOR PROPIO.

Todos andan en la vida
Ciegos de su propio amor.

HEBREO. (*Sale.*)

Seguir mi suerte previno
De la Fortuna los casos.

GENTIL. (*Sale.*)

Seguir intentan mis pasos
De mis hados el destino.

SABIO.

¿Adónde, ciego, iré á dar?

RICO.

¿Dónde voy?

FORTUNA.

Conmigo vén.

(*Al Rico, le lleva al Gentil.*)

SABIDURÍA.

Vén tú conmigo tambien;
Que yo te sabré guiar.

(*Al Sabio, le lleva al Hebraismo.*)

RICO Y SABIO.

¿Quién, cielos santos, así
Me conduce?

FORTUNA Y SABIDURÍA.

Mi poder.

LOS DOS.

Primer paso del nacer,
¿Dónde me arrojas?

GENTIL Y HEBREO.

A mí.

ORÁCULO. (*Sale.*)

¡Cielos! absorto y pasmado
Esta piedad me dejó.

IDOLATRÍA. (*Sale.*)

¡Cielos! á esta duda, yo
Helada y muda he quedado.

SABIO.

¿Adónde el cielo me invia?

RICO.

¿Adónde mis plantas van?

HEBREO.

A hallar la fe de Abraham.

GENTIL.

A encontrar mi Idolatría.

ORÁCULO.

¡Cielos! ¿qué causa ó razon,
Ántes de nacer, daria,
Para hallar la Idolatría
Este, aquel la Religion?

IDOLATRÍA.

¿Cuál causa es posible, cuál,
Que ántes de nacer os den,
Para hallar uno tal bien,
Y encontrar otro tal mal?

ORÁCULO.

Sólo porque tú has querido,
Le da la fe tu desvelo.
¡Oh beneficio del cielo,
Quizá mal agradecido!

SABIO.

Desde aquí el destino mio
¿Dónde mi planta guió?

SABIDURÍA.

Hasta aquí te truje yo,
Y desde aquí tu albedrío.—
Fortuna, vén, y al humano,
Porque hallar sus dichas pueda,
Le moverás esa rueda,
Gobernándote mi mano.

(*La Sabiduría guia á la Fortuna, la Fortuna mueve la rueda, y los hombres van encontrando con los despojos que vienen pendientes de su círculo.*)

IDOLATRÍA.

¿En qué mi astucia se fia,
Si, al destino del humano,
De la Fortuna la mano
Mueve la Sabiduría?

REY. (*Toma una corona.*)

Esta corona encontré,
Que mi fortuna me ofrece.

SABIDURÍA.

A la Fortuna agradece
Reino que yo le entregué.

RICO. (*Toma un bolsillo.*)

Yo he encontrado este tesoro,
Con que delicias ordene.

AVARICIA.

Nada encuentro que me llene,
Pues soy la ambicion del oro;
Pero á esta parte me aplico.

(*Encuéntranse los dos.*)

RICO.

Dichas su metal indicia
¿Quién eres tú?

AVARICIA.

La Avaricia
Y tú ¿quién eres?

RICO.

El Rico.

AVARICIA.

Contigo iré.

AMOR PROPIO.

Y es justicia
Uno y otro repartir;
Pues nunca he visto seguir
A los pobres la Avaricia.

POBRE. (*Toma una muleta.*)

¿Esto solo es para mí?
¡Ay de la miseria mia!

SABIDURÍA.

Pues ¿qué del Rico seria,
Si no te criase á tí?

FORTUNA.

¡Oh, cuánto podeis ganar
Los dos, si os sabeis medir,
Tú en la afliccion de pedir,
Tú en el mérito de dar!

SABIDURÍA.

Para el hombre produci
Todo el oro, y quise fiel
Que tenga el mérito él
De poder dártelo á tí.

SABIO. (*Toma un libro.*)

Yo las ciencias encontré.

HERMOSURA. (*Toma un espejo.*)

Y yo, en esta luna pura,
El crisol de mi hermosura.

LABRADOR. (*Toma un azadon.*)

Yo la agricultura hallé.

HERMOSURA.

Todo lo juzgo rendir.

REY.

Todo lo pienso mandar.

SABIO.

Todo lo he de despreciar.

AVARICIA.

Todo lo quiero adquirir.

POBRE.

A todos he de moler.

RICO.

A todos he de negar.

LABRADOR.

Y yo á todos he de dar,
Con mi sudor, de comer.—

REY.

Pues no tiene qué mandar,
Feliz este sabio es.

RICO.

Dichoso es el pobre, pues
No le da Dios qué guardar.

POBRE.

¡Oh bien haya el señorío
Del rico, soberbio y vano!

LABRADOR.

¡Venturoso el cortesano,
Guardado del sol y el frio!

FORTUNA.

Aunque en repartir prosigo
Su fortuna á cada uno,
Lo que advierto es que ninguno
Está contento conmigo.

NOTICIA.

Yo de todo justifico,

Aunque el oro no le sóbre,
Que no le falta al más pobre
Algo que le envidie el rico.

AMOR PROPIO.

Pues por eso estoy yo aquí;
Que en la adversidad mayor
Les consuela el propio amor
Con lo que piensan de sí.

GENTIL.

¡Dioses! ¿qué os podré pedir,
Viendo las dichas lograr,
Con fatiga al esperar,
Con cansancio al conseguir?

HEBREO.

¡Oh, qué de doctrina encuentro,
Si observo que, de este modo,
Se cansa el alma de todo,
Tirando sólo á su centro!

SABIO.

De todos me apartaré,
Porque mi leccion no impida
El comercio de la vida.

AMOR PROPIO.

¡No vale, que el sabio ve!
Vuélvase luégo á tapar,
Pues que de todos se aleja.

SABIO.

El sabio nunca se deja
Del Amor propio cegar.

AMOR PROPIO.

Nada te veo conseguir.

SABIO.

Consigo el no desear;
Y nada puede faltar
A quien no quiere adquirir.

AMOR PROPIO.

Tu desgracia experimento,
Por lo poco que en tí valgo.

SABIO.

Bien sabes que para algo
Me dió Dios entendimiento.
Desdichas me ha de enviar,
Pues claro se ve que el cielo
Me anticipó este consuelo,
Anteviendo algun pesar,
Y me quiso prevenir
Con valor para esperar;
Que á otro no le ha de enviar
Que no lo sepa sufrir.

RICO.

Muchas riquezas poseo.

AVARICIA.

Más te faltan que adquirir.

RICO.

Pues ¿qué pude conseguir,
Si áun no me deja el deseo?

AVARICIA.

A que las guardes te aplico,
Pues ninguna hay que te sóbre.

AMOR PROPIO.

Este quiere vivir pobre,
Con ánsia de morir rico.

AVARICIA.

Pues que deseas más bienes,
En prosperidad tan alta,
Pobre eres, pues que te falta
Tanto ó más que lo que tienes.

POBRE.

Dame, por Dios.

RICO.

Perdonad.

POBRE.

Ten caridad...

RICO.

¡Qué importuno:

POBRE.

Que Dios da ciento por uno.

RICO.

Esa escritura mostrad.

POBRE.

Dios, Señor, que quiso hacerme,
Puesto que me crió ya,
Por su providencia está
Obligado á mantenerme.
Pobre me hizo, por mi mal;
Y en vos, á quien tanto dió,
El sustento me libró,
Pues tiene en vos su caudal.
Ved lo que somos aquí,
Yo mísero, y rico vos;
Pues de vos se vale Dios,
Para alimentarme á mí.

RICO.

Más rico venis á estar
Vos, pues os falta tener
Sólo un poco que comer,
Y á mí un mucho que guardar.

AVARICIA.

Que éste está más pobre crea,
Pues, como á usarlo no viene,
Le hace falta lo que tiene,
Y tambien lo que desea.

POBRE.

Pues ¡reviente!

RICO.

Venga acá.
¿Qué modo es de reprender?

POBRE.

Pues ¿para qué he menester
Al rico que no me da?
Y si cuando él poseyó,
Mi hambre no satisfago,
Con no rogarle, le hago
Tan inútil como yo.

REY.

Labrador, ¿tan fatigado
Vives en tu suerte?

LABRADOR.

Sí;
Pues vos me teneis á mí
De tributos tan cargado.

REY.

Más lo estoy yo, si se indicia,
Tenerme tú, en recompensa,
Cargado de tu defensa,
De tu paz y tu justicia.

(*Van andando, y tropezando en la Hermosura.*)

SABIO.

¡Ay infeliz!

RICO.

¡Ay de mí!

POBRE.

¡Válgame el cielo!

AMOR PROPIO.

¿Qué fué?

LABRADOR.

No sé en qué, aquí tropecé.

REY.

Aquí, no sé en qué caí.

HERMOSURA.

Rendidos por varios modos
Mi belleza así procura:
¿Cuándo la humana hermosura
No fué el escollo de todos?

RICO. (*Al Amor propio.*)

Conmigo á una pretension
Vén.

AVARICIA.

A otra conmigo vén.

AMOR PROPIO.

Pues ¿me conoceis?

LOS DOS.

Sí.

AMOR PROPIO.

¿Quién
Soy, en vuestra estimacion?

LOS DOS.

Cuando á pretender me ofrezco,
¿Mi mérito no eres hoy?

AMOR PROPIO.

Bien sé yo que no lo soy;
Mas bien sé que os lo parezco.
Ved quién no será importuno,
Cuando á pretender se ofrece,
Si el Amor propio parece
Mérito de cada uno.

HERMOSURA.

Mérito, venir procura
Conmigo.

AMOR PROPIO.

¿Que soy no ves
El Amor propio?

HERMOSURA.

Ese es
Mérito de la Hermosura;
Que el ajeno es deshonor.

AMOR PROPIO.

Rey, paciencia has menester:
Todos van á pretender,
Cargados de propio amor.

LABRADOR.

¿Señor?

REY.

¿Qué pedis?

LABRADOR.

Mandad
Los tributos suspender.

REY.

Pues ¿de dónde he de tener,
Para tu seguridad,
Los medios, si considero
Lo que recibo de tí,
Sueldo que me das á mí,
Como á cualquier jornalero?

RICO.

Señor, alguna merced
De tí espero.

AVARICIA.

De tí fio
Que el mérito premies mio.

REY.

¡Oh ambicion, cuánta es tu sed!
Rico, pues has de gastar
Por adquirir y tener
Todo el tiempo en pretender,
¿Qué dejas para gozar?
Y con qué fatiga lucho,
Si, en la experiencia que toco,
De todos recibo poco,
Y todos me piden mucho!

LABRADOR.

Pues dicha no tengo alguna,
Ni mi razon consiguió,
¿Por qué senda podré yo
Sobornar á la Fortuna,
Pues en mí servir es ley?

SABIO.

Cuando pretendas humano
Pide á Dios, en cuya mano
Está el corazon del rey.

RICO.

¿A mi mérito se niega
Esto?

AVARICIA.

¿El merecerlo yo
No basta?

RICO.

Quien mereció,
Jamas á conseguir llega.

AMOR PROPIO.

Ya que mérito me nombres,
Sabed vos y sabed vos
Que nada repartió Dios
Tan á gusto de los hombres,
Como el mérito; pues vi
(Cosa que me desatina)
Que cada uno imagina
Que le tiene para sí.
Y el mérito (segun vió
El ingenio más profundo)
Es sólo lo que en el mundo
Ninguno al otro envidió.

TODOS.

¡Que en mí tenga la influencia
Predominios tan fatales!

SABIDURÍA.

Todo se acaba, mortales;
Venid á dar residencia. *(Vase.)*

(Arrímanse á la rueda, que les vuelve á quitar las insignias que tomaron.)

REY.

Corona y cetro perdí.

SABIO.

De ciencias me despojé.

RICO.

Acá el tesoro dejé.

HERMOSURA.

Ya mi hermosura perdí.

POBRE.

Ya se acabó mi dolor.

AVARICIA.

No tengo qué desear.

LABRADOR.

Ya dió fin el afanar
Y el comer de mi sudor.

REY.

¡Ah, qué fortuna perdimos!

SABIO.

¡Ah, qué de dichas gozamos!

RICO.

¡Qué alegre tiempo pasamos!

AVARICIA.

¡Qué poco le conocimos!

TODOS.

¡Fortuna!

FORTUNA.

¿Ahora conocida
Soy? decid.

SABIO.

Sí, porque asombre
Que no te conoce el hombre
Hasta despues de perdida.

TODOS.

Lo que nos diste ofrecemos,
Lo que prestaste entregamos;
Con nada en el mundo entramos,
Y con nada de él volvemos.

(Vanse.)

ORÁCULO.

Puesto que llamados van
Del soberano poder,

Siguiéndolos iré á ver
La residencia que dan. (*Vase.*)

AMOR PROPIO.

Yo á los que nacen despues
Asistiré. (*Vase.*)

HEBREO.

Si fingida
Farsa de la humana vida
Esta alegoría es,
Pues es dueño soberano
Del mundo el romano impío,
Ahumará el culto mio
La Fortuna del romano. (*Vase.*)

GENTIL.

Ya que de Marzo la luna
Creciente se deja ver,
Mis mesas iré á poner
Al templo de la Fortuna;
Pues mostrarme solicita
Esta alegoría ya
Que ella es quien todo lo da,
Y ella es quien todo lo quita.

FORTUNA.

A otros irémos á dar
Lo que á éstos quitó su suerte.

NOTICIA.

Sí; que á ninguno en la muerte
Sucesor ha de faltar.

(*Vanse, y escóndese la rueda.*)

IDOLATRÍA.

Ya el paréntesis cerrado
En que aquí el ingenio quiso
Mostrar de la gran Fortuna
Los progresos sucesivos;
Pues fuerza es, para hablar de ella,
Explicar quién haya sido
En el dictámen del fiel,
Y del bárbaro en el juicio;
Lo alegórico aquí dejo,
Donde lo historial prosigo.
¿Hasta cuándo, cielos, siempre
Piadosos y sólo esquivos
Para mí, me ha de durar
El dilatado martirio
De las dudas que el lucero
Ha consultado conmigo,
Y las que yo encuentro nuevas,
En que mil lejanos visos
Contra mi deseo espero,
Contra mi esperanza finjo?
Que ha de heredar el gentil
La fe, me tienen previsto
Del volúmen sacro tantos
Celebrados vaticinios.
¡Qué fuera (¡ay de mí!), qué fuera
Que Dios hubiese querido,
De tantas veces como hemos
Sido, por los mismos filos,
Opuestos imitadores
Los cielos y los abismos,
Serlo ahora! ¡y como yo
Mudé del imperio mio
La metrópoli. del Asia
A Europa, habiendo venido
Desde Babilonia á Roma,
Que es hoy mi imperial asilo,
Dios de la Asia á Europa traiga
Su córte, habiéndolo sido
Primero Jerusalen,
Y se pierda á mi dominio
Del monte de la Fortuna
El coronado obelisco!
Ya tiene templos en Roma
Su poder; que enmudecidos
Mis oráculos, en tiempo
De Augusto Octaviano, dijo
El de Apolo en Délfos ya,
De sus ruegos compelido:
«No puedo hablar; que los labios
Sellados me tiene un niño
Hebreo, que, más poderoso
Que yo, en Belen ha nacido.»
Y entónces Augusto en Roma
Un templo consagrar hizo
Al primogénito grande
De Dios; que su poder quiso
Ser en mi imperio adorado,
Aun ántes que conocido.
Éste mismo derribó
Mis ídolos en Egipto,
Y éste en Palestina ahora
Hace tan raros prodigios,
Que á los espíritus todos
De mis simulacros, miro
Dudar si es profeta, ó si es
El Mesías prometido;
Bien que el hebreo protervo,
De mi furor inducido,
Hoy, que es el viérnes de Marzo,
A este portento divino
En la cumbre del Calvario
Previene infame suplicio.
Hoy es el viérnes tambien
En que consagran mis ritos
Las mesas de la Fortuna,
Todos los años; ya vimos
Que Isaías exclamó
Contra los que han ofrecido
A la Fortuna estas mesas,
En términos expresivos.
Pues ¿quién quita, si otra vez
Acá en mi mente concibo
De tres viérnes, en el monte
Calvario, los sacrificios,
Y la muerte de este jóven
Hoy en él, al tiempo mismo
Que en este romano monte,
Al pasajero apercibo
De pan y vino las mesas,—
Que un misterio no entendido,
Unas lejanas ideas,
Unos rasgos mal distintos,
De monte á monte me ofrezcan
Al discurso combatido
Manifiestos los temores,
Aunque ocultos los indicios?
Pues ¿qué diré, si me acuerdo
Del simulacro esculpido
De la Fortuna en el templo?
Ea, ingenio, aquí es preciso
Ponderar las circunstancias
Con verdad, por el peligro
De que lo que es estudiado
Os parezca discurrido;
Porque está su estatua en él
Del modo que yo os la pinto.
Una blanca venda cubre
Sus ojos, por lo sabido
De que la Fortuna es ciega.
Tiene una copa de vino
En una mano, y en otra
Unas gavillas de trigo.
Si éste es un rasgo, una sombra
De la fe, á quien tan divinos
Ingenios han de pintar
Así, no en vano me aflijo
De ver que la mesa, que hoy
Ofrece á los peregrinos,
Sea sombra de la que temen
Mis espíritus impíos.
Figuras y sombras son
De esta luz los exquisitos
Misterios de la Escritura;
De ellos tomaron los mios
En sombras otros misterios,
En fábulas escondidos.
Pues ¿quién quita, si el gentil
Del hebreo ha percibido
Sombra de sombra, que tenga
Luz de luz el gentilismo?
¿Luz de luz, dije?... no más,

No más discursos prolijos;
(*Tocan.*)
Que, pues ya tienen del viérnes
Las ceremonias principio,
A gozar de sus aplausos,
De mis dudas me retiro,
Y de mi discurso quiero
Esconderme en su bullicio;
Pues ¿qué hiciera (¡ay de mí!) el verlo,
Si me mata el discurrirlo? (*Vase.*)

Tocan chirimías y luégo los instrumentos, y se descubren unas mesas con todo el adorno y aparato posible. En un pedestal superior á ellas, LA FORTUNA, *con vestido y accion de estatua, vendados los ojos, con un cáliz en una mano, y un manojo de espigas en otra; van saliendo cuantos pudieren, de peregrinos, y detras de todos, el Imperio romano.*

MÚSICA.

El viático pan de las mesas,
Que hoy la Fortuna previno
Para ser sustento de tanto
Extranjero mendigo,
Celebremos en metros,
Cantemos himnos,
Y agradezcan rendidos
Los frutos que espera colmarnos al año
La espiga y racimo.

GENTIL.

Ya que de mi religion,
A la piedad instruido,
Consagro estas mesas, para
Que todos los peregrinos
Que se hallaren hoy en Roma,
Lleven para su camino
Refaccion que los aliente
Y que repare sus bríos,
Dando á honor de la Fortuna
Caridad de pan y vino,
Votivo y anual obsequio,
De Servio Tulio instituido,
Y hasta hoy, que Tiberio impera,
Continuado en mis distritos,
Vosotros, los que á tomar
Su limosna habeis venido,
Dad gracias á la Fortuna;
Y pues éste es pan bendito
Y á su templo consagrado,
Postráos humildes, rendidos;
Que primero es adorarlo,
Y despues es recibirlo.

TODOS.

Sí haremos; pues á su estatua
Humillados repetimos:
Celebremos en metros, etc.

FORTUNA. (*Canta.*)

Peregrinos errantes,
Que vagais los distritos
Del orbe, siendo el norte
Los rumbos del destino:
Oid, que de mi estatua,
Espíritu divino
Organizando el mármol,
Alienta vaticinios:
Sacidos á mis mesas
Del vino y pan votivos... (a)

(*Recitativo.*)

Pero ¡cielos! ¿qué es esto,
Que torpemente animo
La voz? pues yerto el pecho,
El labio enmudecido,
Heladas las palabras,
Cuajados los suspiros,
Balbuciente el aliento,
Y el bulto estremecido,
¡Toda me va cubriendo un sudor frio,
Al pasmo, al hielo, al susto, al parasismo!

(*Cae la Fortuna sobre las mesas, derramando el vino y las espigas; suena terremoto, y van saliendo todos los que dicen los versos, como asombrados.*)

TODOS.

¡Cielos! ¿qué es esto que vemos?

GENTIL.

¿Qué es esto, dioses, que miro?
Todo el cielo titubea,
Y los orbes cristalinos
De aquel circular encaje
Están rompiendo los quicios.
(*Terremoto.*)

NOTICIA. (*Sale.*)

O la máquina estrellada
De esos eternos zafiros
Caduca, ó su Autor padece
En el último conflicto.

IDOLATRÍA. (*Sale.*)

Si eso en su filosofía
La gentil Noticia dijo,
¿Qué haré yo, viendo romperse
Los cielos al estallido?

ORÁCULO. (*Sale.*)

¿Qué ha de ser (¡ay de mí!), viendo
(*Terremoto.*)
Todos mis sustos cumplidos,
Pues á esta hora en el Calvario
Acaba de espirar Cristo?

HEBREO. (*Sale.*)

¡Caiga el cielo sobre mí,
(*Terremoto.*)
Pues me amenaza en prodigios
El fiero vaiven de toda
La máquina del olimpo!

IDOLATRÍA.

Lucero.

ORÁCULO.

Calla; que ya
En vano á tenerte aspiro;
Pues hoy de todas las sombras
Cumplida la luz he visto
(*Terremoto.*)
En el monte mismo donde
Temí el postrer sacrificio.
Y al general terremoto
Arruinado el edificio,
En Roma, de la Fortuna,
En polvo desvanecido,
Cayó el simulacro.

IDOLATRÍA.

¡Oh, nunca
Hubieses introducido
La representable idea
De aquel retórico estilo,
Careando estas dos ciudades!

ORÁCULO.

¿Por qué?

IDOLATRÍA.

Porque ahora es preciso
Que del historial pasemos
Á alegórico sentido,
Volviendo á unir los objetos
Que al asunto propusimos,
Donde dicen...

(*Ábrense los cuatro carros, viéndose en ellos los mismos ... que se vieron ántes.*)

ABEL.

¡Feliz yo,
Puesto que el primero he sido

(a) «Saciados á mis mesas
El vino y pan votivos.»

Que de la vida y la muerte
He gozado en este sitio,
Adonde sacrifiqué
Mi cordero.

ADAN.

Y donde he visto
Yo, sobre mi calavera,
Correr los purpúreos ríos
De sangre y agua, en quien tienen
Los sacramentos principio!

ISAAC.

¡Y yo, que sacrificado
Aquí, suspendió el cuchillo
Dios, dejándole elevado
Para el cuello de su Hijo!

MELQUISEDEC.

¡Y yo, que en las dos mejores
Especies de pan y vino,
Sacrificio consumado
É incruento le dedico!

LOS CUATRO.

Mirando, de nuestras sombras,
Aquel sol amanecido,
Que hoy aquí espiró.

NOÉ. (*Sale.*)

¡Y yo más
Feliz, que de tantos siglos,
Por cabeza de la Iglesia,
En este monte el dominio
Asenté de sus prelados!
Donde está el tremendo juicio,
Metrópoli de la fe,
Que se le da al gentilismo,
Quitándosela al hebreo,
Será, y donde el pan y el vino
Que sembré, no sin misterio,
En él veré convertido
En carne y sangre, en el templo
Que, en las ruinas de este mismo,
Santa María de las Gracias
Se llamará!

SABIDURÍA. (*Sale.*)

Y pues ha sido
El pan gracia de las gracias,
Y en este sagrado archivo,
Consagrado en sacramento,
A todos le deposito,
Vuelve, Fortuna, á vivir,
Con afecto tan distinto
Como ser de fiel Fortuna;
Pues otra el fiel no ha tenido
Que este sumo Sacramento,
Por cuyos méritos, dignos
Del bien y el mal, le dispenso
Al hombre los beneficios;
Y ofrece este mismo pan
Viático al peregrino.

FORTUNA.

Sí haré, viendo que en el viérnes
De Marzo hayan concurrido,
Desde el orígen del mundo,
Asegurados indicios
De los bienes de los hombres.

HEBREO.

A eso oponer determino
Mi rabia.

IDOLATRÍA.

Yo mi furor.

ORÁCULO.

Y yo todo el dolor mio.

AMOR PROPIO. (*Sale.*)

Yo quiero gozar la fiesta,
Pues que falta esto poquito,
De propio Amor en amor
Del prójimo convertido;
Y á esto poquito que falta,
Que estéis atentos suplico.

HEBREO.

En viérnes de Marzo el hombre
Criado fué y producido.

ABEL.

En viérnes, muriendo yo,
La muerte tuvo principio.

NOÉ.

Y en viérnes tomó tu pueblo
El viático en Egipto.

GENTIL.

Y en viérnes á mí me deja
Traslado de sus escritos.

ORÁCULO.

Y en viérnes Adan rebelde
De Dios la gracia ha perdido.

ADAN.

Tambien en viérnes de Marzo
Tomó carne humana Cristo.

NOÉ.

Y si en viérnes se rebela
Adan á su señorío,
En otro viérnes tres reyes
Dones le ofrecen rendidos.

FORTUNA.

En viérnes de Marzo muere,
Habiendo correspondido
Los minutos de la muerte
A minutos del delito.—
A hora de tercia miró
Jesus la cruz del suplicio.

NOÉ.

A esa misma hora Adan
El árbol vedado ha visto.

FORTUNA.

Los brazos luégo le estiran
Los rigurosos ministros,
Porque alcancen á los clavos.

NOÉ.

A esa misma hora ha extendido
Adan el brazo, á alcanzar
Del tronco el pomo nocivo.

FORTUNA.

Sacrílega esponja al labio
Le da amargo bebedizo.

NOÉ.

A la misma hora en que Adan
Gustar la manzana quiso.

FORTUNA.

Contempla María del árbol
Pendiente el Verbo divino.

NOÉ.

Y Eva no quita los ojos
Del árbol del apetito.

FORTUNA.

Quitando el nombre de madre
En el último conflicto,
Dice á la blanca paloma:
«Mujer, ve ahí tu hijo.»

NOÉ.

Y á esa misma hora Adan,
Sin decir «esposa», dijo
A la pregunta de Dios:
«Esta mujer me ha perdido.»

FORTUNA.

Los bárbaros echan luégo
Suerte sobre sus vestidos.

NOÉ.

A esa misma hora á Adan
Le vistió Dios de pellico.

FORTUNA.

El paraíso le ofrece
A un pecador convertido.

SOL.

Y a esa misma hora, a Adan
Acoge del paraíso.

TIERRA.

Las cavidades y cavernas
Rompe a las puertas del limbo.

SOL.

Y en el paraíso pone
Para guarda un paraninfo.

LOS DOS.

Con que, en los minutos propios
Del viernes de Marzo, vimos
Al hombre, en correspondencia,
Pecador y redimido.

IDOLATRÍA.

Callad; que á tanto portento...

ORÁCULO.

Callad; que á tanto prodigio...

IDOLATRÍA.

De mi sombra he de ir huyendo. (Vase.

ORÁCULO.

Huyendo iré de mí mismo. (Vase.)

MUNDO.

Y yo, para no creerle,
Sin casa ni domicilio,
Las entrañas de los montes
Habitaré fugitivo. (Vase.)

GENTIL.

Yo, en venganza de esta muerte,
Te sabré dar el castigo;
Y, pues heredo la fe,
Los portentos determino
Del viérnes pasar al juéves,
En que se vió instituido
Este milagro de todos
Los milagros referidos;
A quien dirémos, variado
El objeto, aunque no el ritmo...

TODOS Y MÚSICA.

El viático pan de las mesas,
Que la fortuna previno
Para ser sustento de tanto, etc.

FIN DE LOS AUTOS SACRAMENTALES.

ÍNDICE

FIN DEL ÍNDICE.